

MADE IN SPAIN
2
1881
1882

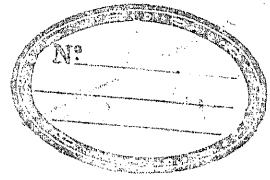
~~19. a. 1.~~

~~- 14 -~~



2 400 40 **Sarta** MADE IN SPAIN

Bibliotheca D. Galcerandi Albanellii.



R. 7206

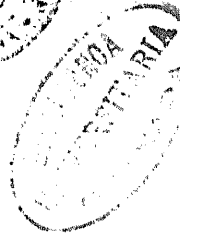
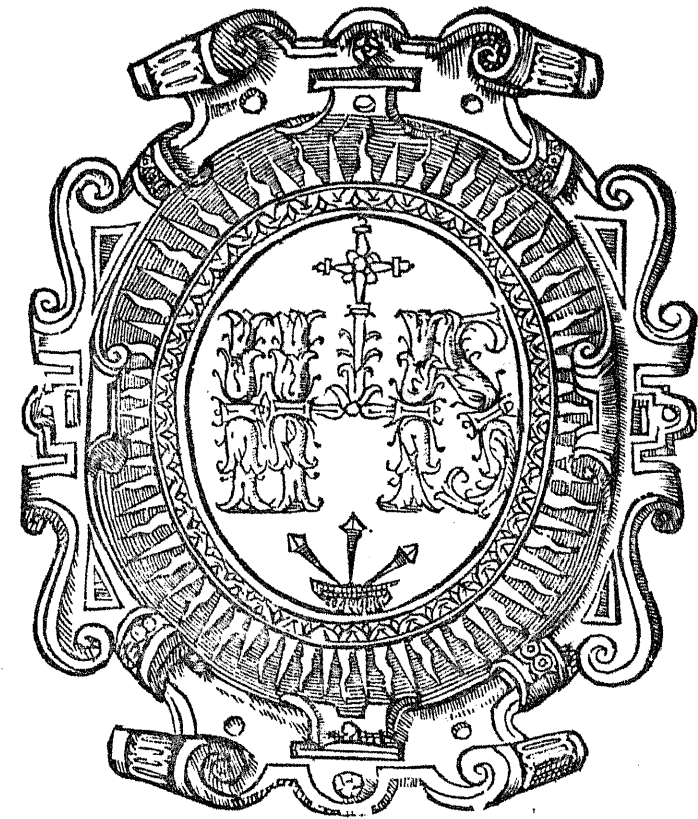
PRIMERA PARTE DE LA
PHILOSOPHIA
MORAL DE PRINCIPES,
PARA SVBVENA CRIANCA

y gouierno: y para personas de
Al. M.º de la Comp.º de todos estados. Ibs de Granada.

COMPUESTA POR EL PADRE
Iuan de Torres, de la Compañia de IESVS.

DIRIGIDA A DON GOMEZ DAVILA,
Marques de Velada, del Consejo de Estado: Ayo y mayordomo
mayor del Principe nuestro Señor.

Tratanse en ella varias materias muy utiles para Predicadores.



CON LICENCIA.

Impresso en Barcelona, en casa Sebastian de Cormellas.

An. M. D. XCVIII.



A P R O B A C I O N D E L O S
padres a quien el padre Gonçalo Dauila
Prouincial de Castilla cometio
esta obra.

Christoual de los Cobos Rector de Salamanca.

EL libro que el padre Iuan dTorres ha escrito, intitulado *Philosophia Moral de Principes*, hevisto en algunos capitulos, y lo demas vierõ otros padres deste nuestro Collegio, y a todos nos parece muy digno de imprimirse, porque sera muy importãte para la instruccion de los maestros, y enseñanza de todos estados. Contiene doctrinas muy graues, y sentencias de notable prouecho, con extraordinaria erudicion de sanctos, y Philosophos, que hazen la obra mas gustosa y prouechosa. Dada en Salamanca a veynte y quatro de Enero, de 1594.

Christoual de los Cobos.

H E R N A N D O D E L A C E R D A
Rector de Medina del Campo.

E visto los dos tomos de *Philosophia Moral de Principes*, que el padre Iuan de Torres ha compuesto, y me parece ser obra muy digna de imprimirse, por tener muy grande erudicion, ansí de Sanctos, como de Philosophos: Es de mucha instruccion, con extraordinaria curiosidad, y assí se puede esperar del muy grande fruto. Dada en Medina, a treynta y vno de Março, de 1594 años.

Hernando dela Cerda.

ANDRES DE FRIAS
Rector de Auila.

HE leydo y visto con particular aduertencia el libro del Padre Iuan de Torres, intitulado *Philosophia Moral de Principes*, y me parece se deue imprimir por ser de grã erudicion, estilo, y autoridad, y muy prouehoso para todo genero de gentes, ansí letrados como curiosos, todos los quales entiendo le juzgarã por libro digno de que le imprima la compañia: sera codiciado y muy pedido, no solo de gente ordinaria, sino tambien de Theologos, portener propias materias para el pulpito. Dada en Auila a feys de Iunio, de 1594. años.

Andres de Frias.

LICENCIA DEL PADRE
Prouincial.

MO Gonçalo Dauila Prouincial dela Compañia de Iesus en la prouincia de Castilla, por particular comissio que para ello tengo del muy reuerendo padre Claudio Aqua uia nuestro preposito General, doy licencia para que se imprima el libro intitulado, *Philosophia Moral de Principes*, que ha compuesto el padre Iuan de Torres de nuestra Compañia, atteto que ha sido visto y aprouado por hombres graues y doctos de nuestra religion: En testimonio de lo qual di esta firmada de mi nõbre, y sellada con el sello de mi officio. En Auila a veynte y tres de Setiembre, de 1594. años.

Gonçalo Dauila.

APPRO-

APROBACION DEL DOCTOR
Martin de Baylo Capellan del Rey nuestro Señor,
a quien lo cometio el Consejo
Real.

HE visto por orden de los señores del Consejo, estos veynte y cinco libros de *Philosophia Moral de Principes*, del padre Iuan de Torres de la Compañia de Iesus, y es obra de mucha, varia, y exquisita erudicion, diuina y humana, y de muy sana, y Catholica doctrina, y que no contiene cosa contra nuestra sancta Fe: antes enseña la buena criança y verdadero gouierno Christiano que los Principes, y las demas personas de todos estados deuen seguir, para echar en ella mayores y mas firmes rayzes, en que el autor señala marauillosamente, guardando orden y estilo facil y claro, y así me parece que se puede imprimir, y que de ello resultara vniuersal aprouechamiento, y bien publico. En Madrid, al primero de Mayo, de 1595. años,

*El Doctor Martin de Baylo capellan del
Rey nuestro señor.*

POR comission y mandado, del muy Illustrre y Reuerendissimo mon señor, Don Iuan Dymas Ilorys Obispo de Barcelona, y del Consejo del Rey nuestro señor, etc. Yo el Maestro Fray Iuan Vincente Cathedratico de Escritura, ley y examine el libro llamado, *Philosophia Moral de Principes*. Compuesto por el Padre Iuan de Torres dela Cõpañia de IESVS. Y Digo q̄ contine sana y segura Doctrina, y no ay en el cosa alguna, que se encuentre con nuestra santa Fe Chatolica, ni con las buenas costumbres Christianas, y me parece se deue Imprimir, para comun vtilidad, por ser obra de gran variedad de muy curiosa, y erudita licion, y muy prouehosa para todos estados: en fe de lo qual lo firme de mi nõbre. En el Conuento de Sancta Catherina Maetyr de Barcelona, en 19. de Abril. 1598.

Fray Iuan Vincente.

MO fray Alonso de Rojas, Predicador en el Conuento de nuestro Padre Sant Francisco de esta ciudad de Barcelona, por comission, y mandato del muy Illustre y Reuerendissimo Señor Don Ioan Dymas Loris, Obispo de la dicha Ciudad, y del Consejo de su Magestad, &c. Digo que he visto, y leydo el Libro intitulado, *Philosophia Moral de Principes*. Compuesto Por el padre Iuan de Torres, de la Compañia de Iesus: y lo que del me parece, es, que segun la mucha erudicion, doctrina, y licion varia de escriptura, Santos, y otros autores assi christianos como gentiles, que en el dicho libro ay, es vno de los mas prouechosos y curiosos que para las costumbres estragadas, y para la curiosidad de ingenios que oy florece) ay an salido a luz hasta agora. En el se entēna a los Maestros, como han de enseñar a sus discipulos. En el se dan reglas a los Ayo, como y quales las han de dar ha sus pupillos. En el se muestra a cada vno, como ha de viuir publica y vrbamente, y lo que mas importa, en este libro se instruye vn alma, como se ha de componer, para agradar a Dios, viniendo irreprehensible y christianamente. Por lo qual teniendo tan prouechosa y necessaria Doctrina como contiene, y toda muy conforme a la Charo lica, que nuestra madre la santa Yglesia Romana nos enseña, digo que no solo se puede imprimir: sino que el hazerlo es deuda muy deuda al pueblo Christiano: y los que lo intentaron, y pufieren por obra, son dignos de mucha alabança, y agradecimiento. En fe de lo qual doy esta firmada de mi nombre, en 24. de Abril. 1598.

Fray Alonso de Rojas.

NO S Ioannes Dymas Loris Dei, & Sanctae Sedis Apostolicae gratia Episcopus Barcinone, &c. Visis approbationibus supradictis, huius libri iam alias Burgijs Impresi, cui titulus est, *Philosophia Moral de Principes*, editi a Reuerendo patre Ioanne de Torres Societatis IESV. Concedimus licentiam Imprimendi, & diuulgandi eum in nostra Dioece. Dat. Barcinone in Palatio Episcopali, die 27. Aprilis. 1598.

I. Eps. Barciñ.

A DON GOMEZ DAVIDA, MARQUES DE VELADA,
del Consejo de Estado, Ayo y mayordomo
mayor del Principe nuestro Señor:
el Padre Iuan de Torres de
la Compañia de
Iesus. S.

A mucha merced que V. S. haze a toda la Compañia, y en especial a este Collegio de Auila, cō las obligaciones tã antiguas que yo tengo al seruicio de V. S. me han dado atreuimiento a presentarle este pequeño fructo de su tierra, q̄ aunque por salir della le sera grato: mas por auer nacido entre estas peñas, y ser cultiuado por mano de tan pobre labrador, tiene grã necesidad del amparo de V. S. Pretende este fauor, para que si alguna vez con tal padrino entrare en palacio, no se juzgue por temerario su intento, y si despues discurriere por otras partes dō de va endereçado, conociendole por cosa de V. S. ninguno se atreua a maltratarle. Mouiome fuera de la razon sobredicha, el ver que pues en la obra se trataua de un buen gouierno para los Ayo Reales, teniendo V. S. por este officio a su cargo la persona del Principe nuestro señor, a ninguna otra se deuia con mas propiedad y justicia su dedicacion que a V. S. pues nadie tuuo mas meritos en los ojos de su Magestad para confiarle tan gran cuidado, ni en los mios ay otra a cuyos pies pueda estar el libro, ni mas honrado, ni mas defendido. Bien veo lo mucho que pido, cō la desproporcion que ay entre este seruicio y tanto merecimiento: conozco tambien quan poco caso se podria hazer de lo que el

libro contiene, haviendo dado el cielo a V. S. tantas gracias para el empleo presente y otros mayores: pero si V. S. no tiene del necesidad, el con su autor la tiene muy grande de V. S. pues saliendo para verse entre otras muchas personas, con quien fuera de los Ayos y Principes habla su Doctrina, soy cierto que viendolo amparado con la sombra de tal protector, los cuerdos haran diferente concepto y estima del, y los invidiosos perseguidores de ocupaciones honestas temeran acometerle por no ofender la autoridad de V. S. Para que se me haga esta merced, no quiero referir lo mucho que me ha costado vestir este pobre, de manera que pudiesse parecer con menos confusion en su presencia, pues el mesmo aun que sea con basto discurso lo dira, solo podre afirmar que el peso del estudio, y cuydado me huieran cansado mil vezes, si el verme ocupado en seruicio de V. S. y la esperança del prouecho comun, que me prometia su trabajo, no me halentaran a proseguir le. Yo le he acabado lo mejor que he podido, y pues fuera del intento principal (que deue tener vn religioso en sus empresas de la mayor gloria diuina) el mio ha sido seruir a muchos por V. S. humildemente le suplico, se digne de aceptar por suyo el seruicio deste su Capellan, no mirando a la baxezza del que presenta, sino a la grande voluntad con que se ofrece, la qual es toda como siempre de V. S. cuya persona, &c.

Iuan de Torres.



PROLOGO PARA EL LECTOR.



EN EL Libro de los Iuezes, dize la diuina Escripura, que entre los vezinos de Gabaa se hallauan setecientos soldados, tan diestros en jugar las armas, que tanto les valia para ellas la mano yzquierda como la derecha, y eran tan certeros en tirar, que hendian el cabello, lleuandosele por el ayre con vna honda. Estan el dia de hoy (Christiano Lector) los pensamientos de los hombres tan adelgazados en sus cosas, que verdaderamente se atreue a mucho, el que echa algun libro en el corro del mundo, pues le pone por señuelo de infinitos ingenios, no menos subtiles en juzgar y penetrar, que los otros en tirar, y muchos dellos tan exercitados en este officio, que (como nota Eneas Syluio) tambien ballestean lo blanco como lo negro, lo bueno como lo malo: y de la mesma suerte mordiscan lo publico, que lo secreto, sin tener mas priuilegio contra su lengua, las cosas altas que las humildes, las diuinas que las humanas. Viendo esto, yo confieso que he temido mucho passar la barra de tan gran peligro: porque si el Emperador Augusto se recataua tanto de hablar en publico, que media primero con la pluma lo que hauia de dezir: y si Tullio Maestro de la eloquencia, de tal suerte hazia lo mesmo, que estando cierto dia aplazado para orar ante solas cien personas, como vn esclauo suyo le viniesse a dezir que el acto se differia para adelante, se holgo tanto que le dio en albricias la libertad: que hare yo a quien falta el caudal que estos tenian, y que salgo no a pronunciar palabras que presto se passan, y pocos las oyen, sino a imprimir razones, y dar modo de viuir a Principes, cuyo officio por ser difficultosissimo le dexo Diocleciano, segun Flauio Vopisco, Eutropio y otros, cuyos natura-

Iudica. c. 20.

Aene. Sylu. in praefat. de vniuerso.

Suet. in vit. Octau. c. 84.

Plu. in Mo. lib. Apoph. Imperat.

Flau. Vopi. in vita. Aurel. Impera. Eutrop. li. 9 Roma hist. Corn. Tacit. Annal. lib. 7.

Sallust. lib. de bello lugurthino. Exod. c. 35.

S. Ephr. Syrus. cap. de morbo lingue. S. Hiero. in prolog. sup. lib. Reg. 2. Corint. 8.

S. Marc. c. 12

Plin. Jun. li. 3. episto. ad Curium Seuerum.

Rhodi. li. 8. cap. 1.

S. Bas. epi. 1. ad Nazian.

Philó Iude. lib. de crea. princip.

les son trabajosos de ahormar, por estar hechos al molde propio segun el Emperador Galba, y cuyas voluntades por ser ya muy fuertes, y ya muy faciles, ellas mesmas bregan entre si como vientos en la mar, segun Sallustio. Pero entre tantos vaxios assegura mi viage la obligacion de quien me lo pudo mandar, salua me el Norte de la buena intencion que lleuo, y animame el considerar, que si para el ornato del Sanctuario se admitian el oro, la plata, las piedras preciosas, la grana, y cosas de estima que offrecian los ricos, no se desecharon las pieles cabrunas de los pobres por su poco valor, pues cada vno, dizen Sant Ephren, y Sant Hieronymo, hablando sobre este lugar, da de lo que tiene, y sirue al Señor con lo que puede, que en las reglas de Sant Pablo, es prueua de la buena y verdadera voluntad. Considero tambien que fuera de ser alli necessario no menos el don baxo, que el precioso: mirauase el pecho del que offrecia, el qual subia muy de punto la pobreza del don, porque se ponía en aquella balança justa, do se peso el cornadillo de la buena muger mas acepto al Señor, que los doblones de los inchados Pharisicos. Bien veo que como escriuio Plinio el menor a cierto amigo suyo, el dar reglas de viuir a Principes, es assumpto, honroso, mas trabajoso, y aun atreuido: pero esto se entiende enseñando a alguno en particular, pues dixo luego: verdad es que alabar en general los dones que ha de tener vn buen Principe, declarar las partes en que se ha de esmerar, y poner le por fanal publico para los que le quisieren seguir: es empresa de mucho prouecho: y agena de toda arrogancia. Este es mi intento, amigo Lector, dexando el primer officio a los Ayos y Maestros de los Reyes, que tienen cargo de criarlos y enseñarlos: formar en general qual deua ser vn Principe Christiano desde que tiene vso de razon: tan perfecto como Xenophonte fingio su Cyro, o como los sabios antiguos pintaron vn Philosopho, y los Rhetoricos vn Orador, todos tan consumados, que nada les faltaua, para que tomando de alli cada qual lo que pudiesse, quedasse assentado ser vno tanto mas perfecto en aquella facultad, quanto mas se llegasse con su imitacion al debuxo que le dexauan. Esto es, segun nota Sant Basilio, poner como los pintores, vn retrato acabadissimo ante los ojos de los discipulos, a cuyo exemplar enderecen sus ingenios, y saquen otros trasumptos, cada vno de los quales tanto sea mas primo, quanto mas conformare con el primero. No va la obra tan ceñida que solo conuenga al talle de los Principes, pues debaxo dellos (segun nota Philon antiquissimo escriptor de los Iudios) se entienden los que son cabeças en todos los officios y estados

4

6

7

8

estados: y portanto assi como vn predicador en presencia del Rey, de tal manera le endereça su doctrina, que la mesma conuiene a los demas: assi este mi trabajo, aunque su primer intento sea para Reyes, pero tambien toca a todos los hombres en general, cuyo assumpto tiene por muy bueno el Philosopho Isocrates hablando con Nicocles Rey de Chipre, y en particular haze muy al caso a los señores, no menos Ecclesiasticos, que seglares, a grandes y pequeños, a hijos, y padres de familia, a maestros y discipulos, y particularmente a predicadores, pues en el quiza hallaran juntos algunos materiales de los que se busquen para el officio. Lo mesmo hizo el Sabio en su libro, donde combidando a los Reyes para oyr su Doctrina, de tal manera los habla, predica y desengaña de muchas cosas, que valen tambien a qualesquier personas, y estados si se quieren aprouechar de sus consejos. Y por que el apetito del hombre esta muy prostrado para el bien, y el de los señores es tan delicado, que no arrostran a comer aun lo necessario sin salsa, he guisado este mi seruicio no solo con lectura de Sanctos, sino tambien de Philosophos, para que si no agrada el simple manjar, a lo menos las especies con que va adobado abran el gusto, y leuanten la gana de prouarle. Este modo aduertio el glorioso Augustino vsarse en la sagrada Escripura, la qual (dize) que muchas vezes declara vna mesma cosa por diferentes terminos y figuras, para que la variedad con que se propone quite el hastio de la verdad. Cierito es que lo vniforme, segun nota Theodoretto, enfada grandemente, donde viene que vn mesmo manjar a dos dias da en rostro, y vn camino si fuesse todo llano y largo, no se podria sufrir, y si fuesse todo cuestras, seria mortal. Para quitar el cansancio de lo vno y de lo otro, es buena la variedad, pues con ella, segun Quintiliano, se reparan los animos, esfuerçase el gusto, y el apetito flaco se despierta. Que hizo rico a Iacob los varios contratos que assento con el suegro Laban, pues todas aquellas nouedades y mudanças con que el viejo salia cada rato, no solo le entretuieron, y aliuaron el trabajo, pero salio de ellas mas rico, mas prospero, y mas auentajado que pensaua. Para declarar el Propheta Dauid la belleza, y ornato de la hija del Rey, pone diuersidad en sus colores, por que la hermosura que deleyta los ojos (segun Tullio, y Sancto Thomas) aunque se compone de partes diferentes, hazen todas tal conformidad, que roban el coraçon, de la manera que la musica de voz, o instrumentos, dize S. Augustin, no es otra cosa sino vna suaua concurrencia de puntos diuersos, que siendo varios, por vn natural, y

Isocrat. de Regn. ora. 1

Sapient. cap. 6. & 7.

S. Aug. proe. far. in E. Gal. 140.

Theod. ser. 2. de prouit.

Quint. lib. 1. in. orato. cap. 12. Genes. c. 30

Psalm. 44.

Cic. li. 1. off. S. Tho. 1. p. 1. 39. arti. 8.

S. Aug. to. 1. li. 1. de musica.

S. Pet. Chri-
ferm. 116.

S. Hier. epi.
ad Damasti
de fil. prod.

Philó Iude.
lib de sacri-
Cain & A-
bel.

Leuit. c. 26.

S. Hier. to. 2
epist ad Ma-
gnum orat.
Rom.

secreto parentesco que tienen entre si, causan aquella melodia, que como nota Sant Pedro Chrysologo, es la que deleyta el coraçon, recrea el alma, y apacienta los sentidos con sus diferentes consonancias. A esto acude el hazer de si tantos platos, la diuina Magestad para combidar al hombre: el vestirse de tantos personages en el Euan-gelio (dize Sant Hieronymo) pues ya se representa como pastor de ouejas, y ya padre de familias: vnas vezes combida a bodas, y otras sale a la plaça en busca de jornaleros. Hoy como medico sanaua los enfermos, y mañana como juez açotaua delinquentes. Que significaua todo esto? darnos a entender por tales semejanzas vna mesma cosa que era del reyno de los cielos. Esta pues ha sido la causa de sembrar este mi trabajo con alguna erudicion, para que si los Principes y señores, o qualquiera otra persona quisieren gastar aqui algun rato de tiempo, aliuien el enfado de leer, topando diferentes materias y varios autores, que con nueuas cosas los entretengan: y para que si cansados lo dexaren, bueluan a su labor con mas gusto por el apetito que causa la nouedad. Valdra esto tambien, como nota Philon, o para alcançar alguna perfeccion en si mismo, o alomenos aprouechara a los que tienen gouierno de republica el saber los buenos consejos de los antiguos: el oyr las marauillosas hazañas de los passados: el ver lo que dexaron escripto los historiadores a los venideros, para que conforme a ello enderece cada vno sus acciones y pensamientos, pues por esso, dize el sobredicho autor, auiso el Señor, comereys lo antiguo, y lo anexo de lo mas anexo. Podria ser tambien que viendo vnas vezes la diuina Escripura embuelta con sentencias de Philosophos, y otras los dichos y hechos de los Gentiles confirmados con el sagrado Texto, juzgue alguno esta mezcla por cosa indigna de la Christiana Religion, cuya puridad y verdad no tiene necesidad de apoyos estrangeros: a lo qual respondo, que aunque esto vltimo es ansi, ninguno estropeçara en cosa tan llana, sino el que no tuuiere experiencia de los Sanctos Doctores, assi Griegos como Latinos, que hizieron lo mesmo por causas muy justas, no se desdenando alegar los Maestros de letras humanas, quando podian seruiur con ellas a las diuinas. El gran Doctor Sant Hieronymo escriuió en defenfa deste punto, vna carta a Magno Romano Orador, que instigado por Ruffino, le hauia preguntado porque razon siendo Christiano contestaua sus pareceres cõ el delos Gentiles? en ella le respõde el santo varõ con su acostõbrada eloquẽcia, inchiẽdole muy biẽ las medidas, y dize, se marauilla q̃ re pare en cosa tã clara, auiedo hecho lo mesmo Moysen y los Profetas

9

10

que

que tomaron mucho de los Ethnicos, y Salomon no poco por la comunicacion que tuuo con los Sabios de Tyro, a lo qual combida el mesmo Rey en el principio de sus prouerbios. Por esto (dize) fue figurada la sabiduria de los Philosophos antiguos, en aquella captiua de quien haze mencion el Deuteronomio, con lo qual se podia casar su patron, hauiendo la primero raydo el cabello, quitado el vestido viejo, y cortado las vnas con otras ceremonias. Es ansi mesmo aquella otra muger fornicaria con quien se caso el Propheta Oseas, de la qual huuo vn hijo llamado Iezrael, que en el Hebreo significa la semilla del Señor. Sant Basilio hizo vna Homilia en la qual trata quanto aprouecha la Leccion de los Gentiles, assi para refutar, y confundir sus cosas, como para confirmar las nuestras, lo qual vso el Sancto Obispo en todas las ocasiones que se le offrecian. Esto mesmo aprueua Sant Chrystomo, cuya boca de oro ni valio, ni persuadio, ni edifico menos por esta causa: alabalo el gran Nazianzeno: vsaron lo Tertuliano, Lactancio, Sant Cypriano, Sant Fulgencio, y Sant Ambrosio: tiene lo por muy acertado Sancto Thomas: y parecele tambien a Sant Augustin, que dize, no halla el razon para desechar la leccion de los Philosophos y Gentiles, quando se puede reduzir al seruicio de nuestra Fẽ: antes juzgar se les pueden y deuen quitar las verdades que dizen como a poseedores injustos que tienen vsurpada nuestra hazienda. En confirmacion de todo esto, hallamos que los hijos de Israel pidierõ prestados a los Egypcios muchos vasos de oro, y plata para sacrificar a Dios con ellos, y por mandato del mesmo Señor nunca mas se los boluieron: lo primero porque en razon de justicia, todo aquello y mucho mas (dize el Abulense) se les deuia de sus seruicios, y en recompensa, o satisfacion de largos agrauios que hauian recebido dellos, y tambien para darnos a entender en esto, como nota el venerable Beda, que la leccion de los Ethnicos y Barbaros, figurada en aquellos vasos, y joyas por mas y dolatras que ayan sido, quando se toma con buen fin es necessaria y prouechosa. Daniel y sus compañeros aprendieron las letras de Chaldea, que no tuuieron, ni tienen buena fama, y claro esta, dize Sant Hieronymo, que si lo juzgaran por malo, de la manera que se abstuuieron de comer sus manjares: tambien huyeran de oyr sus sciencias. Quanto mas que como nota Nicephoro, y otros muchos Sanctos, basta para abono deste hecho la autoridad del Apostol S. Pablo, que en diferentes ocasiones y lugares se aprouecho delos Poetas Griegos, dandonos en ello licencia y taluo conducto

11

12

13

Prone. c. 24

Deut. c. 28

Osee. cap. 1

S. Basil. ho. 14. de leg. lib. Gent.

S. Chrysof. ho 3 in epi. ad Titum. S. Gre. Nazianzeno in oratione funebri de Magno Basilio. S. Thom. 1. Corint. lect. 3. S. Aug. 2. de Doct Chri. c. 32. & 40.

Exod. c. 25

Abulense. lib. quæst. 10.

Beda to. 4. c. 11. in Exo.

Daniel. c. 2

S. Hier. to. 5 c. 1. in Lan.

Niceph. Eccl. lib. 10. cap. 16.

condueto, dize S^{at} Paciano Obispo de Barcelona, para hazer lo mismo con el intento y proposito que el lo vsaua. Asi vemos que predicando cierto dia en Athenas escuela de toda la Philosophia antigua, cito vn verso de Arato Poeta, prouando como los hombres son hechura de Dios y en lo que toca al alma de, casta diuina y celestial. Escriuiendo a los de Corinto alego aquel verso, que se halla en vna comedia de Menandro, las malas companias destruyen las buenas costumbres, y esto dize Sant Anselmo, que fue para fortalecerles en el articulo de la Resurreccion, la qual negauan ciertos falsos maestros que se auian pegado a los Corinthios. Hablando por cartas otra vez con su discipulo Tito, le truxo a la memoria vn dicho del Poeta Epimenides, y la mala opinion en que solian estar los Cretenses, para que entendiesse mejor con quien las auia: conociesse las ouejas de los quales era ya pastor, y supiesse el humor de que peccauan, conforme a lo que su mesmo Profeta (que asi le llama el Apostol) auia dicho de ellos. Fuera destas razones y authoridades, da otra Origenes muy digna de consideracion, y es que pues el demonio en los casos que se le ofrecen, toma de la diuina Escripura lo que le conuiene para engañarnos: y pues Homero, y Platon, con otros Philosophos, y Poetas antiguos enriquecieron sus libros, segun Tertulliano, y Sant Iustino Martyr, con lo que hurtaron de los nuestrs: no es mucho que los hijos de la Yglesia, para aprouechamiento, y conuersacion de las almas, tomen testimonio de los Authores seculares, y Gentiles, reduziendo las verdades que andan desterradas a la casa del Señor. Podra ser tambien, que en el Discurso deste libro se admire alguno, viendole escripto en dos lenguas, quiero decir: que lleuando el curso ordinario de Romance, confirmo la Doctrina que pongo con los pareceres de los Sanctos, y Philosophos en Latin, sin boluerlos muchas vezes en Castellano, lo qual hize con particular aduertencia: lo vno por que fuera de ser parte de variedad, que entretiene, y deleyta, pues todo lo nueuo aplaze, dixo el Philosopho, y arriba tratamos, tiene la obra mayor grauedad viendo las authoridades en su lengua propia, cuya verdadera significacion y germano sentido, muchas vezes no se acierta a dar como se entiende. Demas desto, sirue mucho para el exercicio del ingenio, y para quien se quisiere aprouechar dellas en pulpito, o fuera del, que no tendra necesidad de buscarlas en sus Originales. Esto mesmo han hecho otros muchos Authores, interponiendo gran parte de Griego entre su Latin, lo qual yo he imitado, texiendo algun

S. Paci. epi-
stola. 2. ad
Sympronia
num.
Actu Apo-
stoli. cap. 17.

1. Corin. 15.

S. Anse. ibi.

Ad Titum,
cap. 1.

Orig. ho. 31
in Lucan.

Tertulli. in
Apologeti.
cont. Genti.
Iustin. Mar.
in Admoni-
torio ad Genti-
til. Mipoty-
poeon.
Martinez.
lib. 6. cap. 1.
col. 445.

Arif. Echi.
lib. 10. c. 4.

16

17

18

algun Latin entre mi Romance. Hallamos otro si, exemplo desto en la Diuina Escripura, pues el Libro del Sancto Iob, no solo tiene parte de verso, y parte de prosa, sino que tambien va mezclada en el la lengua Hebrea con la Arabiga, dize Sant Gregorio, y Sant Hieronymo añade otra que es la Syra. La propheta de Daniel, y la Hiltoria de Esdras afirma el mesmo estar escriptas con caracteres Hebreos en lengua Chaldea, lo qual haze mucho mayor diferencia que la mia. Y si alguno juzgare que desta suerte mi trabajo se estendera a menos, por hauer muchos señores y hombres graues que no entiendan Latin, respondo, que importa poco, pues de los que no le saben, vnos no tendran lugar, y a otros faltara voluntad para leerle: quanto mas que en mas se deue estimar el contenido de vn hombre letrado, y de entendimiento, mientras gusta ver cada cosa con los terminos que lo dixo su autor, que el beneplacito del vulgo y gente sin letras con tanto perjuizio de lo principal. Estaua Antimacho Poeta Griego, recitando ciertas composiciones suyas en presencia de Platon, y otros muchos oyentes, los quales como no alcançassen con sus bastos ingenios a la subtileza del Relator: fueron se le saliendo vnos tras otros, hasta quedar se solo el gran Philosopho, gustando mucho de lo que Antimacho recitaua. Viendose el Poeta solo con Platon, ni desmayo, ni se enojo, ni lo dexò, antes dixo muy alegre: bastame Platon por todos los demas, y con esto passo adelante con tan buen ayre, como si tuuiera vn auditorio muy cumplido. De la mesma suerte yo me contento que sea mi trabajo algun tanto agradable a personas que lo entiendan, y de letras, por que de los que carecen dellas, no ay que hazer caso, pues tampoco ellos le haran, dize el Espiritu Santo, si lo que se trata no es a medida de su pensamiento, e imaginacion. A los ricos aun que fuesen muy señores, si eran indoctos, llamaua Diogenes Cynico ouejas con vellones de oro: porque en la apariencia del vulgo, son gente de estima, pero en los ojos de quien sabe apreciar las cosas, son como vnos brutos. Y pues este Philosopho, por tan buen camino se descartaua dellos para sus cosas: yo me doy por despedido de su fauor para las mias, y digo que si no se aprouecharen de mi libro por tener muchos passos en Latin, que no entienden, tampoco le desaprouecharan: sino le leyeren no le mordieran: y si no supieren que ha nacido, no le buscaran sepultura para enterrarle: ni por esto dexaremos de ser tan amigos como de antes, a cuyo seruicio desde luego me offrezco agora y para

Xistus Se-
nenf. lib. 7.
Bibho. Sac.
cap. de Iob.
S. Gre. Mo.
lib. 10. c. 24.
S. Hier. 20. 7
in prafat.
Daniel.

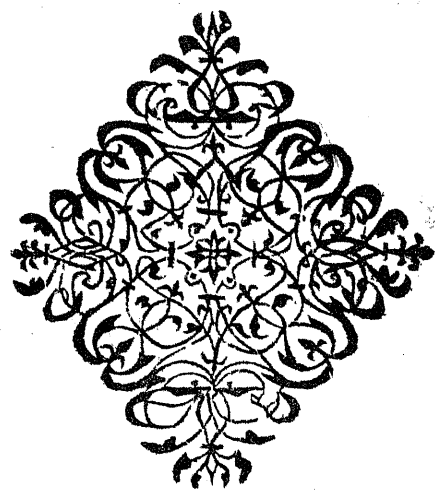
Cice. lib. de
Claris orat.
Vol. 2. An-
tropo. li. 13.
Carol. step.
verbo Ant-
machus.

Prou. ca. 18.

Diog. Laer.
lib. 6. in vi a
Diogenis
Cynici.

para siempre. Y por que el Christiano Lector entienda con mas facilidad la traça que lleva esta mi obra, pondrele primero vn debuxo breue de toda ella, tras el qual vera tambien la diuision de libros y capitulos, con lo que se trata en cada vno dellos, imitando los banquetes de grandes Señores, a quien se dan por escripto los platos y seruicios que ha de auer antes de sentarse, para que de alli escoja cada vno lo que quisiere.

BREVE



BREVE DISCURSO
DE LO QUE SE CON-
tiene en esta obra.

- S**VP VESTO lo dicho atras, cifrando sumariamēte el intento de mi obra; y remitiendo lo principal con muchas cosas que en ella van encadenadas a sus propios lugares: quāto a lo primero, toda ella va repartida en veynte y cinco libros. En el primero delos quales se trata del Ayo o Maestro Real (por que para el fin que pretendo, yo no los distingo, aunque en las casas Reales sean officios diferentes) ponense aqui las calidades que deue tener con todos los requisitos que a el pertenecen para tomar noticia del Principe que cria.
- 1
- ¶ En el segundo libro se habla de las cosas tocantes a la religion Christiana, en que primeramente deue el Principe ser instruydo por la obligacion que tiene de saberlas.
- 2
- ¶ En el tercero, se auisa de algunas deuociones particulares, y muy necessarias que se le han de enseñar.
- 3
- ¶ Cumplido con lo tocante al culto diuino (que en todas cosas ha de tener el primer lugar) Trata se en el quarto de la reuerencia que deue a sus padres corporales y espirituales, y tambien a sus mayores, declarando las personas que se entienden debaxo deste precepto.
- 4
- ¶ Siendo necessarios otros niños para el seruicio y compañia del Principe, que conuengan con el en edad y gusto: dizese en el quinto de las personas que para esto se deuen elegir, y del cuydado que deue tenerse con tal ganado, por ser peligroso en esta edad, y a vezes dañoso en la mayor.
- 5
- ¶ Porque el ocio es origen de todos los males, y la edad tierna es propiamente dispuesta para la enseñanza de letras. Trata se en el sexto de las ocupaciones que han de tener los niños con su Principe, y de los estudios literarios en que se deuen exercitar.
- 6
- Aqui

Aqui se assienta la primera piedra de leer y escriuir, prosiguiendo hasta llegar a cosas de mayor quantia, como son lenguas, artes liberales, y Philosophia, con todo lo que en ella se comprehende.

7 ¶ Y porque esta se diuide en dos partes, natural y moral, quedando aueriguado en el libro precedente lo que toca a la primera: entra luego la segunda, que toda se reparte en las quatro virtudes Cardinales: la primera de las quales llamada Iusticia, con todo lo tocante a su administracion, y a los contrarios que tiene pongo en el libro septimo.

8 ¶ En el octauo se habla de la Prudencia para lo que es de gouerno y consejo, junto con las personas de quien se deue tomar, y las que son inhabiles para ello.

9 ¶ En el nono se trata de la fortaleza, assi espiritual, como corporal, con los vicios que la hazen contradicion, y tambien se apunta el exercicio que el Principe deue tener en cosas de armas o tocantes a guerra.

10 ¶ Concluydo con las tres virtudes sobredichas, sigue se luego la Templança, y porque los Philosophos y Sanctos diuiden esta en muchas partes, por ser un mar Oceano, que por mil puntas se abraça con la tierra, comenzando por una dellas, trato en el libro decimo generalmente de la salud, cuya tutora es ella.

11 ¶ Descendiendo luego a lo particular en el libro onzeno, se habla quan necessaria sea esta virtud en el comer y beuer.

12 ¶ En el duodecimo se dize quanto conuenga su guarda acerca del dormir, con los daños que causa el vicio contrario.

13 ¶ Acabado esto entra luego la mesma Templança, roçando la gran selua de cosas sensuales, proponiendo los males que acarrea el vicio carnal: el primero de los quales por ser el de la vida y salud, se pone en el libro dccimotercio.

14 ¶ Passando adelante, declarase en el decimoquarto como la torpeza ciega los ojos del entendimiento, para que los miserables no viendo su desdicha cayan en la hoya de mil locuras.

15 ¶ El libro decimoquinto descubre la gran infamia con que

mancha la honra, assi en la gente principal, como en la de menor quantia.

16 ¶ En el decimo sexto, se ve el tyranno captiuero con que vive el coraçon de los pobres amantes.

17 ¶ No contento con estos daños, tambien el vicio torpe roba las haziendas, de lo qual se habla en el decimoséptimo: con todos los ardidés y engaños que usa para ello.

18 ¶ Por ser estos daños tan notables y tan notados en el mundo, trato en el libro decimo octauo, como el vicio deshonesto siempre ha sido castigado entre todas las naciones, no menos barbaras, que politicas.

19 ¶ Concluydo con estos males, sigue se el libro decimonono, donde entra la Castidad: verdadera templança y cuchillo de las cosas sensuales.

20 ¶ En el vigesimo, se proponen medios para conseguir y conservar tan soberana virtud.

21 ¶ Es assi mesmo jurisdiccion de la tēplança, el cortar la rayza a las codicias: por lo qual se escriue en el libro veynte y uno, de la moderacion que los Principes y señores deuen tener en adquirir riquezas: y de lo mucho que perjudician a su reputacion los malos consejeros que les imponen en lo contrario.

22 ¶ Y porque es mas propio de Reyes dar que recibir, ofrecer que demandar: trata se en el libro siguiente veynte y dos, de la liberalidad, por ser virtud muy digna de las personas Reales: y opuesta a los inconuenientes del libro passado.

23 ¶ Mas por que no todas vezes pueden cumplir de obra con tantas obligaciones como los Reyes tienē sobre si, pide se les en re compensa desta falta, que suplan con palabras y fauores, lo que no pueden satisfacer con las manos: que es officio de la affabilidad, de la qual se habla en el libro veynte y tres.

24 ¶ Para conseguir todo lo dicho, importa grandemente a los Principes ser amigos de desengaños: porque si la verdad les falta, o no la quierē oyr, viuiran con mucho peligro de alma y cuerpo, no haviendo quien les diga lo que les conuiene: y por tanto tra-

tamos

tamos luego en el libro veynte y quatro de su excelencia, de la infamia que incurren los mentirosos: hora sea con juramento, hora sin el. Tambien se auisa de ciertos padrastrros que tiene esta virtud en palacio: llamados aduladores y lisongeros, por cuyo maleficio se han perdido muchos Reyes y señores.

25 ¶ Y porque son muy pocos los amigos viuos que osen dezir la verdad a los Principes, teniendo della no menos necesidad, que la tierra del agua, o el mundo del sol para su conseruacion, porque no se quede a escuras por falta desta luz, remitimos le en el libro veynte y cinco y vltimo de nuestra obra, a los amigos muertos, que son los libros, con cuya comunicacion, sin cansancio y sin estruendo, deprendera mas verdades en un dia, que el mas intimo familiar, o priuado, o amigo verdadero le osara dezir en un año. Por remate y conclusión de toda la jornada ponemos un humilladero y desengaño de lo que es mudo y mando temporal, para que nadie se fie mucho de cosa tan flaca: cuyo conocimiento es la clauue con que se abre la puerta al bien, y se cierra a todo mal: es la llauue deste edificio que hemos fabricado de la vida Real, hermoso en lo de fuera, pero verdaderamente muy peligroso en lo interior. Con esto se da fin y conclusión a este mi trabajo, el qual con su autor humilmente se somete a la correccion de la santa madre Yglesia Catholica Romana: suplicando al sabio y prudente varon lo emiende y corrija con caridad: y pidiendo al que no lo entiende, que calle, como yo tambien lo hare, aunque el no haga lo que le ruego. A gloria de la santissima Trinidad, Padre, Hijo, y Espiritu Santo: por todos los siglos de los siglos,
Amen.

T A B L A



TABLA DE LOS LIBROS Y CAPITVLOS QUE AY EN TODA esta obra, con lo que se trata en cada vno dellos.

LIBRO PRIMERO.

En el qual se trata de la dignidad y officio del Ayo Real: proponense medios para salir bien con el tocantes a su persona, y al conocimiento del Principe que cria. Tiene quinze capitulos, que son los siguientes.



- AP. I. De quanta con fiança sea el officio del Ayo en la casa de los Reyes, y como para hazerle bien, primero deue reformarse a si, pues el exemplo es de gran fuerça en el que enseña, pag. 1.
- Cap. II. Dõde se profigue la materia començada de la fuerça que tiene el buen exemplo en el que enseña a otros, pag. 4.
- Cap. III. Que mire el Ayo la vida y exemplos de nuestro Redemptor, y de sus santos, para darle el de su persona como conuiene, pag. 6.
- Cap. IIII. De quanta importancia sea criar vn Principe, cuyas buenas o malas costumbres hã de ser espejo de vida para los demas, pag. 9.
- Cap. V. Del cuydado con que deue el Ayo tomar este assum-

- pto, por que despues no se le impute culpa de lo que mal sucediere, pag. 12.
- Cap. VI. Que importa mucho començar esta labor en los primeros años para salir mejor con ella, pag. 14.
- Cap. VII. Donde se profigue lo mesmo, que los primeros principios de los niños valen mucho para que su buena criança dure hasta la muerte, pag. 17.
- Cap. VIII. Quanto conuenga conocer la inclinacion del Principe: y como el natural malo cõ buena costumbre se vence, pagina. 21.
- Cap. IX. que para el conocimiento del sobredicho natural, no haga caso de lo que por physionomia, chiromancia, o Astrologia puede saber, pag. 24.
- Cap. X. Que para conocer el Ayo la inclinacion del Principe,

** mi-

- mire las palabras que descuydadamente dize, pag. 27
- Cap. XI. Que para conocer el Ayo la inclinacion del Principe, vale mucho mirar las obras que haze sin aduertencia dellas, pag. 31
- Cap. XII. De otro medio que ayudara para conocer esta mesma inclinacion, y es notar si es vergonçoso, o desembuelto, pag. 35
- Cap. XIII. Que para conseguir el Ayo lo sobredicho, se valga de su industria y arte maestra, cõtra las inclinaciones dela natu-

- raleza, pag. 39
- Cap. XIII. Que lleue este negocio, no solo con arte y maña, sino tambien con paciencia, aũ que no vea luzir su trabajo tanto como dessea, pues al fin el mesmo trabajo lo vence todo pag. 44
- Cap. XV. Donde se auisa, no de maye viendo el mal pago que otros Ayos han recebido de los Principes a quien criaron, pues son muchos mas los que han respondido bien a esta obligacion, pag. 47

LIBRO SEGUNDO.

Enel qual se trata delas cosas tocantes a la religion y doctrina Christiana, en que deue el Principe ser enseñado. Tiene doze capitulos, que son los siguientes.

- Cap. I. Que lo primero y principal en que deue el Ayo imponer al Principe, es el amor y temor de Dios, pag. 51.
- Cap. II. Que tambien aprouechara mucho al Principe, imponerle en vn poco de temor humano, para que no de ocasion a sus vassallos de offenderle, pag. 56
- Cap. III. Que lo segundo en q̄ se ha de enseñar el Principe, despues del amor y temor de Dios, es la virtud de la religiõ, pag. 61
- Cap. IIII. Que con esta virtud de religion, sera el Principe en-

- señado a huyr de todo lo que frisa con agueros, hechizarias y supersticiones, pag. 64
- Cap. V. Que a esta virtud de religion, toca tener mucha reuerencia a los lugares y cosas sagradas, pag. 69
- Cap. VI. En que se refieren algunos exemplos de personas que han sido castigadas de la justicia diuina por hauerse atreuido contra los dichos lugares, y cosas sagradas, pag. 71
- Cap. VII. Dela reuerencia que deue tener el Christiano Principe a los sacerdotes y personas dedicadas al diuino seruicio, p. 76
- Cap.

- Cap. VIII. Que deue el Ayo instruyr al Principe en los mysterios que nos enseña la Fe Catholica, conforme a los catorze articulos que professa, pag. 81
- Cap. IX. Que el Ayo deue dar noticia al Christiano Principe, delos diez mandamientos de la ley diuina, y de los cinco de la santa madre Yglesia, pag. 87
- Cap. X. Que se de noticia al Chri-

- stiano Principe, delos siete sacramentos, pag. 91
- Cap. XI. Que deue el Ayo instruyr al Principe, en las obras de mysericordia, y hazerle muy aplicado al cumplimiento dellas, pag. 93
- Cap. XII. En que se profigue la mesma materia delas obras de misericordia, con algunos exẽplos para su confirmacion, pagina. 97

LIBRO TERCIO.

Enel qual se trata de otras deuociones que se deuen enseñar al Principe Christiano. Tiene diez, y seys capitulos, que son los siguientes.

- Cap. I. Como se deue instruyr el Principe en la deuocion de nuestra Señora, pag. 102
- Cap. II. En que profiguiendose la mesma materia, se cõfirma cõ exemplos de Reyes, y Principes que fueron muy deuotos dela gloriosa Virgen, pag. 106.
- Cap. III. Que sea el Principe muy deuoto dela Cruz, por los grãdes mysterios que encierra: el primero delos quales nos descubre muchas cosas naturales, imitando su figura, pag. 111
- Cap. IIII. De muchas figuras con que la diuina Escripura nos enseña el mysterio dela Cruz, pag. 114
- Cap. V. En q̄ se profiguen las figuras q̄ se hallan de la Cruz en la diuina Escripura, pag. 118
- Cap. VI. De algunas letras antiguas que fueron tambien figura dela Cruz, pag. 119
- Cap. VII. Como la figura de la Cruz fue muy aborrecida de vnas naciones, y estimada de otras, pag. 124
- Cap. VIII. Conclusion de todo lo dicho, con los exẽplos que a ello animan, y la causa por q̄ el Señor escogio mas la muerte de Cruz que otra ninguna, pag. 128
- Cap. Dela deuocion que deue tener el Christiano Principe, cõ el santissimo sacrificio de la Missa, pag. 131
- Cap. X. Profigue la mesma materia

teria, cō algunos exemplos en confirmacion de todo lo dicho, pag. 134

Cap. XI. En que se auisa al Principe como tiene vn Angel para su guarda, porq̄ le sea muy deuoto, y se recate de offender a Dios en su presencia, pag. 138

Cap. XII. En que se encarga al Principe la piadosa deuocion con las animas de Purgatorio pag. 144

Cap. XIII. En que se profigue la mesma materia del Purgatorio, pag. 148

Cap. XIII. De otra deuocion

mayor que las demas para el Principe, y es guardar su alma de peccado, y de mal exemplo pag. 152

Cap. XV. En que se profigue la mesma materia, y como los peccados de los Reyes son de mayor offensa diuina, por el escandalo que causan en los demas pag. 156

Cap. XVI. En que se confirma lo sobredicho, con algunos exemplos, defengañando a los Principes para que no piensen han de ser sus peccados secretos, pag. 160

LIBRO QVARTO.

En el qual se trata de la reuerencia que deuen tener a los padres naturales y espirituales. Tiene ocho capitulos, que son los siguientes.

Cap. I. De la obediencia q̄ mãdo Dios tener a los padres y mayores, pag. 166

Cap. II. Del premio que promete Dios a los que honran a sus padres, pag. 168

Cap. III. Donde se traen exemplos de hijos que han sido castigados por la desobediencia que tuuieron a sus padres, p. 171

Cap. IIII. Profigue los mesmos exemplos de hijos que han sido castigados por la desobediencia que tuuieron a sus padres, pag. 174

Cap. V. donde se auisa a los hijos

que como ellos trataren a sus padres, de la mesma fuerte serã tratados de sus hijos, pag. 178

Cap. VI. Donde se traen exemplos de hijos muy alabados en la sagrada Escripura, por la obediencia que tuuieron a sus padres, pag. 180

Cap. VII. Dõde se refieren otras historias de hijos que tuuierõ particular reuerencia y piedad con sus padres, pag. 185

Cap. VIII. Donde se declaran otras personas a quien se deue reuerencia como a los padres, pag. 188

LIBRO

LIBRO QVINTO.

En el qual se trata de las personas con quien se deue criar el Principe. Tiene siete capitulos, que son los siguientes.

Cap. I. De la costumbre q̄ muchas naciones han tenido, criando con los Principes otros niños generosos, para su seruicio y compañía, pag. 191

Cap. II. De vn prouecho grande que se saca con esta criança, q̄ es emulacion con que vnos a otros se animan para la virtud, pag. 194

Cap. III. De otro prouecho que se saca desta criança, y es vnirse desde entonces los animos de los vassallos con su Principe. Tratase quanto valgan los amigos fieles, los quales se ganan con la virtud de los mismos Principes, pag. 195

Cap. IIII. Del recato que deue te-

ner el Ayo en mirar que gente se pega al Principe, por que la mala compañía destruye qualquier buen natural, aunque sea bien inclinado, pag. 198

Cap. V. Profigue la mesma materia con el daño que hazen los malos amigos, pag. 201

Cap. VI. Donde se auisa al Christiano Principe, que por los amigos no deue hazer cosa cõtra su consciencia, pag. 204

Cap. VII. Que se recate de tomar priuados particulares, porque suelen causar mucho daño. Auisasele tambien que quando lo stuuere, no crea con facilidad a los que por inuidia los infaman, pag. 206

LIBRO SEXTO.

En el qual se trata de lo tocante a los estudios y letras que el Principe deue deprender. Tiene ocho capitulos, que son los siguientes.

Cap. I. Quanto importa sea el Principe amigo de la sabiduria y letras, como lo han sido muchos Reyes y Emperadores, pag. 211

Cap. II. Profigue la mesma mate-

ria con otros exemplos, y como la eleccion de Reyes entre muchas naciones ha sido siempre de sabios, pag. 213

Cap. III. Que en siendo el Principe amigo de las letras, tambien

lo sera de los letrados, como lo han sido muchos Reyes, y Emperadores, para mayor bien suyo, y de sus reynos, pag. 216

Cap. III. En que se comienza a tratar de lo que en particular deue estudiar el Principe: y primeramente, quan necessario le es saber algunas lenguas con exactiõ y propiedad, pag. 220

Cap. V. Del estudio de las artes liberales, y quando le deue tener, guardandose de competẽcias que desdigan de su autori-

dad, pag. 223

Cap. VI. En que se trata del estudio que le conuiene acerca de la Astrologia, Geometria, y Arithmetica, pag. 226

Cap. VII. En el qual se trata de la Musica, en quãto grado es buena para Principes, y quando es dañosa, pag. 230

Cap. VIII. Del estudio q̄ puede tener en la Philosophia natural y moral, y como se aprouechara de entrambas, pag. 234

LIBRO SEPTIMO.

En el qual se trata de la justicia con todo lo tocãte a su gouierno y execucion. Trata se tambien de la clemencia, y de la ira, con algunos remedios para ella. Tiene diez y siete capitulos, que son los siguientes.

Cap. I. Donde se habla en general de las quatro virtudes Cardinales, pag. 238

Cap. II. Que la administraciõ de justicia es muy propia de los Reyes, no por su aprouechamiento, sino por el de los vassallos, pag. 242

Cap. III. En que se prosigue la materia començada, que es officio muy proprio de Reyes administrar justicia, pag. 245

Cap. IIII. Que en la administraciõ de justicia, el Christiano Principe deue acudir a la parte mas flaca, mirando por los pequeños, y en su fauor, pag. 248

Cap. V. Que en la administraciõ de justicia, no aya accpciõ de personas, guardandose mucho de priuados y poderosos, p. 252

Cap. VI. Dõde se prosigue la mesma materia, que deue el Rey hazer justicia con rectitud, sin accpciõ de personas, guardandose de malos consejeros y priuados, p. 254

Cap. VII. Donde se prosigue el mesmo intento, q̄ ni por amistad ni interes, deue faltar el Principe en la conseruaciõ de toda justicia, a exẽplo de su padre el Rey Philippe, pag. 257

Cap. VIII. Que para los casos de justicia

justicia y fuera dellos, importa mucho la clemencia, virtud de grandes Principes, pag. 260

Cap. IX. Que en la execuciõ de la justicia se guarde el Principe de la yra y pasiõ del coraçõ, pag. 264

Cap. X. Que en la execuciõ de la justicia se guarde el Principe de vengarse a si mesmo, en achaque de castigar al delinquẽte, pag. 268

Cap. XI. De algunos remedios q̄ valen contra la ira: el primero de los quales se dio al Emperador Theodosio, pag. 272

Ca. XII. Del segũdo remedio cõtra la pasiõ de la ira q̄ se dio al grande Alexandro, pag. 275

Cap. XIII. Del tercero remedio que se dio al Rey Dauid, contra la furiosa pasiõ de la ira, pag. 276

Cap. XIIIII. Del quarto remedio vsado por el Rey Cotys cõtra la pasiõ de la ira, pag. 278

Cap. XV. Del quinto remedio cõtra la pasiõ de la ira que tenia el Emperador Augusto Cesar, pag. 280

Cap. XVI. En que se haze vna breue suma de los remedios precedentes, para que mejor se quede en la memoria, pag. 282

Cap. XVII. De algunos exẽplos fuera de los sobredichos, en confirmaciõ de todo lo contenido en este libro, pag. 285

LIBRO OCTAVO.

En el qual se trata de la prudencia con todo lo tocante al buen consejo y personas de quien se deue tomar. Tiene catorze capitulos, que son los siguientes.

Cap. I. De la excelente virtud llamada prudẽcia: que cosa es, y quanto la estimaron los antiguos, pag. 291

Cap. II. Quan necessaria es la virtud de la prudencia a los Principes y señores, pag. 294

Cap. III. Como se deue hauer el Principe en el vsõ de la prudencia, por la qual ha de ser mas amigo del parecer ageno, q̄ del proprio, pag. 295

Cap. IIII. Que conforme a las leyes de buena prudencia, las personas con quien se deue aconsejar, han de ser viejos y gente de experiencia, pag. 298

Cap. V. Que tambien deuen ser los consejeros gente de vida exemplar, a los quales se auisa no les llueva a que estas sus malas traças, pag. 300

Cap. VI. Que conforme a buena prudencia

prudencia no se deue administrar para dar consejo quie no tiene vso y exercicio de aquello en que habla, pag. 303

Cap. VII. Que para dar consejo no son buenas las personas interesadas en aqullo sobre que se pide el tal parecer, pag. 306

Cap. VIII. Que assentada biē una cosa por consejo, cōuiene segū la mesma prudēcia, ponerla en execucion cō breuedad, no dexando passar la buena ocasion quando se ofrece, pag. 309

Cap. IX. Que la prudencia fuera de preuenirse cō buenos consejos, siēpre deue sospechar todo lo malo q̄ puede acaecer. Trata se tambiē, q̄ las cosas hechas sin consideraciō son muy reprobadas, aunque tengā buenos sucesos, pag. 311

Cap. X. Que conforme a discreta

prudencia, si el consejo fue bueno al principio, no se deue juzgar despues por malo, aunque el suceso no aya sido tan prospero como se esperaua. 313

Cap. XI. Que es muy buena regla de prudencia, sacar auiso de vnos sucesos para otros pagin. 316.

Cap. XII. Que es buena prudencia no se arrojar a negocios graues liuianamente, de los quales se sale despues con grande dificultad, pag. 318

Cap. XIII. Que es gran prudēcia a nuevos sucesos tomar nuevos consejos, aunque sea a costa del q̄ dirā, a exēplo del eterno saber q̄ haze lo mesmo, pa. 320

Cap. XIII. Que la necesidad desbarata los buenos consejos, y es gran prudencia saberse acomodar cō ella, pag. 323

LIBRO NONO.

En el qual se trata de la fortaleza, con las cosas anexas a ella, assi en lo espiritual, como en lo corporal: y de los vicios contrarios a esta virtud. Tiene diez capitulos, que son los siguientes.

Cap. I. Que la excelēcia de la fortaleza no cōsiste en fuerzas corporales, sino en valor de animo, y que cosa sea esta virtud, pag. 325

Cap. II. Que es de varones fuertes, sufrir qualquier golpe de fortuna, con yqual animo, y con raziōn, assi en lo aduerso como

en lo prospero, pag. 327

Cap. III. Que es acto de fortaleza no solo sufrir lo que viene, sino tambien emprender cosas grandes como a Reyes importa, pag. 329

Cap. IIII. Que es marauilloso efecto de la fortaleza y aun el primero saberse vencer los hombres

bres a si mesmos, pag. 332

Cap. V. De la temeraria osadia, vicio muy contrario a la virtud de la fortaleza, pag. 334

Cap. VI. Donde profiguiendose la materia sobredicha, se auisa que los Reyes pues tienē mas que perder, se deuen guardar mas de ser arrojados en lo que emprenden, pag. 337

Cap. VII. Que los Reyes se deue guardar de la colera y demasia de presteza, por ser gran disposiciō para la temeridad, p. 339

Cap. VIII. Del otro contrario a

la fortaleza, que es el miedo de masiado, y que quando es poco, antes aprouecha que daña, pag. 341

Cap. IX. Quā dañoso es mostrar los Principes miedo en sus cosas, por el perjuyzio que hazen a los suyos, y animo que pone a los contrarios, pag. 343

Cap. X. Sumaria repeticiō de lo contenido en este libro, y de algunos exercicios que deuen traer los Principes, ordenados a la virtud de la fortaleza, pag. 346.

LIBRO DECIMO.

En el qual se trata en general de la templança, para cuyo fundamento se habla de la miseria humana: de lo mucho que vale la salud corporal, y de cosas que para ella ayudan. Tiene siete capitulos, que son los siguientes.

Cap. I. Proemio donde se pone breuemente la miseria de la vida humana, la sed con q̄ se viue de vanos desseos, cuyo remedio consiste en la virtud de la templança, pag. 349

Cap. II. Que cosa sea templança, y del officio que haze con el hombre entre los desseos mal ordenados que le combaten. pag. 351

Cap. III. Quā importante sea la salud corporal, y de lo mucho en que los antiguos la estimaron y apreciaron, pag. 353

Cap. IIII. Donde se profigue lo comenzado de la salud, y q̄ la

de los Principes es de mayor estima por lo q̄ importa, pag. 355

Cap. V. De la flaqueza de la vida humana, cuyo remedio en grā parte consiste en la templança, por lo qual se deue guardar el Principe de lo que es regalo, si quiere viuir sano, pag. 357

Cap. VI. Alabança del trabajo, y quanto ayuda para que los Principes salgan hombres de valor, huyr todo regalo, pag. 360

Cap. VII. Donde se profigue la mesma materia y se ponen exēplos de personas, que por criar se regaladamente se perdierō, pag. 363

LIBRO VNDECIMO

Enel qual se trata en particular dela templança acerca del comer y beuer, con los daños que trae consigo el vicio contrario: Tiene onze capitulos, que son los siguientes.

- C**ap. I. Quan necessaria sea la templança en el comer y beuer, y como los viciosos en esto no valen para cosa de honra, pag. 365
- Cap. II. Que es grã baxeza dexar se llevar dela glotoneria, pues la naturaleza humana con poco se contenta, segun esta apũtado, pag. 367
- Cap. III. Del reconocimiẽto q̄ deue el Principe a Dios, por lo mucho que le ha dado para su sustento, delo qual no deue vsar mal, pues fuera de ser contra el seruicio diuino, es tambien cõtra la salud del alma y cuerpo, pag. 370
- Cap. IIII. De algunas personas q̄ infamemẽte murieron por dar se al vicio dela glotoneria, p. 372
- Cap. V. De otros buenos exemplos que hallamos de personas graues acerca dela mesma templança, pag. 375
- Cap. VI. Delo mucho q̄ cuesta el satisfazer a la gula, y lo poco q̄ dura el gusto della, pag. 378
- Cap. VII. De otro grandissimo daño que el demasiado comer fuele traer consigo, y es oluido de Dios, y apostasia de su diuina ley, pag. 380
- Cap. VIII. Quanto importa para huyr lo sobredicho, no andar siẽpre harto guardãdose tãbiẽ de manjares cõpuestos y guisados artificiosos, pag. 383
- Cap. IX. Quanto se deua guardar la tẽplãça en beuer vino, q̄ es caso infame y peligroso, p. 386
- Cap. X. Quã prouehoso sea el beuer agua, asì por lo que toca a la salud, como por euitar otros daños q̄ causa el vino, pag. 390
- Cap. XI. Que deue el Ayo enseñar al Principe la modestia cõ que deue comer, guardando en la mesa mucha compostura y policia, pag. 396

LIBRO DVODECIMO.

Enel qual se trata dela templança acerca del dormir, con los daños que su vicio contrario causa enel hombre. Tiene quatro capitulos, que son los siguientes.

- C**ap. I. Dela templança que el Principe deue guardar enel dormir y q̄ los que pecan en esto demasiado, son gente sin proue-

- prouecho, pag. 401
- Cap. II. Que el demasiado sueño es dañoso para la salud del cuerpo y alma, no siẽdo milagroso como el de muchos, q̄ por diferentes causas durmieron largo tiẽpo, pag. 404
- Cap. III. Quan malo es el abuso delos señores q̄ no solo duermen mucho, sino fuera del tiẽ-

- po acostũbrado no aduertiendo que tanto quitan a la vida, quanto dan al sueño, pag. 408
- Cap. IIII. Que por la causa sobredicha, se llama el sueño figura dela muerte, el qual deue acortar los Principes por alargar el tiẽpo que hã menester para cõplir con las obligaciones de su estado, pag. 410

LIBRO DECIMOTERCIO.

Enel qual se comienza a tratar dela templança en cosas sensuales: delos medios con que se adquiere: de donde nace el vicio carnal, y quanto daño cause en la salud. Tiene quatro capitulos que son los siguientes.

- C**ap. I. Que la templaça y honestidad es dõ del cielo, el qual se alcança por intercesiõ dela virgẽ santa Maria, pag. 415
- Cap. II. Como del mucho comer y beuer, nacen peruersos incentiuos contra la honestidad y limpieza, pag. 419
- Cap. III. Que la destemplança en vicios carnales, es gran daño para la salud y vida corporal, pag. 422
- Cap. IIII. Prosigue el mesmo intento, probando quanto se destruye la salud con el vicio dela torpeza, pag. 425

LIBRO DECIMOQUARTO.

Enel qual se trata de otro daño que causa la torpeza, y es cegar el entendimiento. Tiene cinco capitulos, que son los siguientes.

- C**ap. I. Que el amor torpe es ciego, y asì lo son quantos se van tras el pag. 429
- Cap. II. Dela locura en que dã los hombres torpes quando esta passion los señorea, pag. 433
- Cap. III. De vn mancebo Atheniense que se enamoro de vna estatua, con otros exemplos semejantes, pag. 435
- Cap. IIII. Que como las personas torpes estan ciegas con la

la furia de la pafsion ninguna cosa temen, no reuerencian tiempos, personas ni lugares, pagina. 438

Cap. V. Que como los torpes andan ciegos: piensan que los de

mas no ven sus cosas, siendo tales que los brutos tienen verguença dellas: y como la diuina Elscriptura quãdo haze mencion dellas, es con mucho miramiento, pag. 442

LIBRO DECIMOQUINTO.

Enel qual se trata como el vicio carnal trae cõsigo gran deshonor. Tiene nueue capitulos que son los siguientes.

Cap. I. Dela infamia que incurren los carnales por ser causa su torpeza que se descuyden en lo que tienen mas obligacion, pag. 447

Cap. II. Que por ser los deshonestos tan infames, son comparados al perro, aunque en otras cosas es alabado este animal, pagina. 450

Cap. III. Que el puerco es otra figura de los carnales, para mayor infamia y confusion de sus personas, pag. 454

Cap. IIII. Que tambien son infames los deshonestos acerca de los hombres, y mas con el daño q hazen a sus hijos, pag. 457

Cap V. de muchos medios que usan los torpes para encubrir su infamia, los quales toma Dios para mas infamarlos, pa-

gina. 459

Cap. VI. Como son tan infames los deshonestos, que aũ lo bueno que tienen, no se puede contar dellos, pag. 463

Cap. VII. Que no por ser grãdes, ni Reyes, dexan de caer en esta infamia, si son viciosos y carnales, pag. 465

Cap. VIII. De la affrenta que padecio el Emperador Augulto por la mala vida de su hija: dela guarda que las tales han menester, y de otras personas principales que fuerõ infamadas por lo mesmo, pag. 467

Cap. IX. En que breuemente se recopila todo lo contenido en este libro decimoquinto, tocando algunos puntos cõ nueuas cosas, pag. 471

LIBRO

LIBRO DECIMOSEXTO.

Enel qual se trata como la destemplança del vicio carnal, captiua el coraçon donde reyna, que es otro nuevo daño de la torpeza. Tiene siete capitulos, que son los siguientes.

Cap. I. Quan preciosa sea la libertad, la qual pierden los hombres, sugetandose a los vicios, pag. 477

Cap. II. Donde se prosigue la mesma materia, y se declara la dura seruidumbre con que el vicio dela torpeza trata a los suyos, pag. 479

Cap. III. Que el captiuero del alma es peor que el del cuerpo, la qual tienen presa los deshonestos, vendiendo su libertad a la pafsion, pag. 481

Cap. IIII. Enel qual se prueua lo dicho, con algunos exemplos

de grãde admiracion, pag. 484

Cap. V. Enel qual ponderando el exemplo passado, se haze mencion de otras personas que por el vicio dela torpeza perdierõ sus señorios y libertades, p. 486

Cap. VI. Que aũque la muger es flaca, ninguno se escapa de su captiuero, si se dexa llevar de la torpeza, pag. 489

Cap. VII. Que entre las miserias del hombre, no es la menor el peligro que tiene cõ la muger, pues siendo flaca se señorea del por ocasion de aqueste vicio pag. 493

LIBRO DECIMOSEPTIMO.

Enel qual se trata como la destemplança del vicio carnal destruye las haciendas, que es otro nuevo daño nacido de la torpeza. Tiene ocho capitulos, que son los siguientes.

Cap. I. Como la deshonestidad con razon es comparada al fuego, por lo mucho q consume, y poco que satisfaze, pag. 497

Cap. II. Como este vicio es figurado por la yedra, la qual chupando a las otras plantas, las de

xa fecas, como las mugeres a los hombres, pag. 500

Cap. III. Que por ser tan grãde destruydor y engañador el vicio carnal, es tambien comparado a las Serenas, al pulpo, y a los ratones, pag. 503

Cap. IIII. Que tambiẽ este vicio

es comparado al infierno perpetuo tragador, por las muchas haciendas que consume, con otros daños dela torpeza pag. 506

Cap. V. Donde para confirmaciõ delo sobredicho, se comiença a contar el caso del hijo prodigo, pag. 510

Cap. VI. De lo que hizo el hijo prodigo en aquella tierra estrana donde se fue, y dela gran hambre que despues padecio en e-

lla, pag. 514

Cap. VII. Como viendose el hijo prodigo tan necesitado, assento con vn amo para guardar puercos, con lo demas que le sucedio hasta boluer en casa de su padre, pag. 519

Cap. VIII. Como el vicio carnal, fuera de los daños sobre dichos, haze tambien a los hombres crueles, derramadores de sangre, y perjuros, pag. 525

LIBRO DECIMOCTAVO.

En el qual se trata como el vicio dela torpeza ha sido castigado siempre entre todas las naciones del mundo, barbaras y politicas. Tiene siete capitulos, que son los siguientes.

Cap. I. Delos juyzios particulares que ha hecho la diuina Magestad contra este vicio, en muestra de lo mucho que le aborrece, pag. 529

Cap. II. En que se profigue el mesmo intento, refiriendo otros exemplos dela sagrada Escritura, pag. 533

Cap. III. Del cuydado con que siempre viuieron los Romanos, matando o desterrando los deshonestos, de su ciudad, pag. 537

Capit. IIII. Del castigo que ha-

zian los Egypcios contra los torpes y deshonestos, pagina. 540.

Cap. V. De otros castigos que diferentes personas y naciones usaron contra los torpes y deshonestos, pag. 542

Cap. VI. Que las criaturas irracionales ayudan tambien en su modo al castigo de aqueste vicio pag. 546

Cap. VII. Donde se profigue la mesma materia de cosas naturales que son perseguidoras de la torpeza, pag. 549

LIBRO DECIMONONO.

En el qual se trata de los bienes que trae consigo la Castidad, templança verdadera de las cosas sensuales. Tiene doze capitulos, que son los siguientes.

Cap. I. Introducion para lo que se ha de tratar en el libro siguiente de la Castidad, pag. 552

Cap. II. Que la virtud de la Castidad conserua la salud, aumenta las fuerças, alarga a los años dela vida, pag. 554

Cap. III. Que la guarda desta virtud haze a los hombres de alto ingenio, entendimiento claro, y amigos dela sabiduria, pagina. 558

Cap. IIII. Que con la guarda de la Castidad, tienen los hõbres mas libre su coraçon y cuerpo para seruir a Dios, y viuir en paz, pag. 562

Cap. V. Que assi como por la torpeza perdieron muchos los haueres que tenian, por la virtud de la Castidad alcançaron otros muchas riquezas, pag. 566

Cap. VI. Que no solo la Castidad haze a los hombres ricos, sino tambien gloriosos y affamados, para lo qual tienen muy

cierto siempre el fauor diuino, pag. 569

Cap. VII. Quan estimada fue la Castidad entre los Romanos, y del mucho honor que por ella se hazia a las virgines Vestales, pag. 573

Cap. VIII. De otros particulares exemplos de personas Romanas, tocantes a la Castidad, pagina. 576

Cap. IX. Dela rara honestidad de la Reyna Dido, muy diferente de como algunos autores falsamente la infamaron, pa. 580

Cap. X. En que se refieren exemplos raros de otras personas q̄ esclarecieron en esta virtud de la Castidad, pag. 585

Cap. XI. Que hasta las criaturas irracionales son patronas y defensoras dela Castidad y pureza, pag. 589

Cap. XII. Breue recopilacion de lo dicho en todos los libros precedentes de la torpeza, y castidad, pag. 593

LIBRO VIGESIMO.

Enel qual se trata de los remedios con que se alcança y conserua esta generosissima virtud dela Castidad Tiene quinze capitulos, que son los siguientes.

- C**ap. I. Que para la guarda de la Castidad, es muy necesaria la de los sentidos exteriores en general, pag. 597
- Cap. II. Del recato que se deue tener en la guarda de los ojos quien no quisiere correr peligro por su ocasion, pag. 600
- Cap. III. Prosigue la mesma materia del cuydado que se deue tener en la guarda perpetua de los ojos, pag. 605
- Cap. IIII. Que para la guarda de la castidad, es muy necessaria la dela lengua, no se desmandado en palabras torpes, y viciosas, pag. 609
- Cap. V. Que importa mucho para la guarda dela castidad, huyr las conuersaciones y platicas de mugeres, pag. 612
- Cap. VI. Dela guarda que se deue poner en el oydo para el fofiego de nuestra carne, y conseruacion dela castidad, pag. 616
- Cap. VII. Dela guarda del sentido que llaman olfato, porque la mucha curiosidad en olores suaues, es contraria a la castidad, pag. 621
- Cap. VIII. Dela guarda que se deue tener con el sentido del gusto, por ser la puerta mas principal por do se entra el vicio de la luxuria, pag. 624
- Cap. IX. Dela guarda que se deue tener en el otro sentido que llaman tacto, porque es su desorden muy contrario a la castidad, pag. 626
- Cap. X. Del cuydado que se deue tener contra el regalo de los sentidos y trage, por ser esto muy peligroso para la guarda de la castidad, pag. 629
- Cap. XI. De otras cosas que se deuen huyr en el ornato dela persona para la guarda de la castidad, pag. 634
- Cap. XII. Que la consideracion de lo que es vn cuerpo viuo y mucho mas muerto, ayuda grandemente para la castidad, y dela pena que en el infierno le espera, pag. 636
- Cap. XIII. Que importa mucho para la guarda de la castidad, andar siempre bien ocupado, porque el ocio es fuente de todos los males, y mas de la torpeza, pag. 641
- Cap. XIII. Que la limosna ayuda mucho para la conseruacion

cion dela castidad, y para salir del vicio contrario a ella, pagina. 645

Cap. XV. Prosigue la mesma materia con otros exemplos para su confirmacion, pag. 649

LIBRO VIGESIMOPRIMO.

Enel qual se trata dela templança que el Principe ha de tener acerca delas riquezas y bienes temporales. Tiene seys capitulos, que son los siguientes.

- C**ap. I. Introducion para el libro siguiente, y como la codicia con titulos falsos engaña a los Principes, para hazerles perder el nombre honroso de Reyes, pag. 653
- Cap. II. Que se considere cõ sus vassallos, como padre con muchos hijos para no les fatigar en cosas de hazienda, pag. 658
- Cap. III. Que para mejor efecto de lo sobredicho, se considere el Rey con los vassallos, como pastor con sus ouejas, pag. 661
- Cap. IIII. Como es buen remedio para tener mucho, acortar los desseos del coraçon, y no oyr a malos consejeros, pagina. 664
- Cap. V. Que es mas de señores, teniendo poco mãdar a ricos, que teniẽdo mucho, gouernar a pobres, y dela infamia q̄ muchos Principes incurrieron por lo contrario, pag. 667
- Cap. VI. Conclusion de todo lo contenido en este libro, confirmandolo con algunas historias y exemplos de los passados, pag. 671

LIBRO VIGESIMOSEGUNDO.

Enel qual se trata dela liberalidad en que se hã de esmerar los Principes por ser virtud muy digna de personas Reales. Tiene siete capitulos, que son los siguientes.

- C**ap. I. Que cosa sea liberalidad, y quanto importa el vso della a los señores, pues tienen tanta posibilidad para ella, pag. 677
- Cap. II. Que no ay cosa con que los Principes se hagan mas amables a los suyos, que con la liberalidad, por la qual son comparados al Sol, pagina, 679.
- Cap. III. Proguiendose el mesmo

mo intento se declara, que por la liberalidad se obliga mucho el que recibe, y se engrandece el q̄ da, con lo qual mas cierto se aseguran las cosas de los Reyes, q̄ por otros medios, p. 682

Cap. III. De dos exēplos raros q̄ hūuo entre los Gentiles acerca desta materia, pag. 684

Cap. V. Que fuera de los prouechos sobredichos, ganan los Reyes grande honra entre los

presentes y venideros con su liberalidad, pag. 687

Cap. VI. Que aquesta virtud tiene sus estremos, de los quales se deue recatar el Principe, como vicios contrarios a ella, pagina. 689

Cap. VII. De dos circunstancias muy necessarias para la liberalidad, vna que sea breue, y otra que sea secreta, huyendo el ruydo de la fama vana, pag. 692

LIBRO VIGESIMOTERCIO.

Enel qual se trata de la affabilidad, virtud muy necessaria para los Principes. Tiene quatro capitulos, que son los siguientes.

Cap. I. Que cosa sea affabilidad, y quanto cōuenga para la vida, contento, y buen estado de sus cosas, pag. 695

Cap. II. De tres Principes que fueron muy señalados en la affabilidad: vn Griego, vn Latino, y vn Hebreo, pag. 698

Cap. III. De otros exemplos particulares, en confirmacion de la doctrina sobredicha, pagina. 700

Cap. IIII. Prosi gue la mesma materia, con otros exemplos antiguos y modernos, pag. 702

LIBRO VIGESIMO QUARTO

Enel qual se trata de la excelencia de la verdad, muy necessaria para los Principes. Tiene diez, y seys capitulos, que son los siguientes.

Cap. I. De vna platica que tuvieron tres criados del Rey Dario sobre esta materia, el primero de los quales dixo ser el vino la cosa mas fuerte

del mundo. 705
Cap. II. Del parecer que tuuo el segundo criado de Dario, diciendo que el Rey era la cosa mas fuerte del mundo, pa. 707

Cap.

Cap. III. De la fuerza que tiene la muger entre todas las cosas: pero sobre todo es la verdad, conforme al parecer del otro cauallero criado del Rey Dario, pag. 708

Cap. IIII. Con quanta razon dixo Zorobabel que la verdad es la mas fuerte de las cosas, la qual por mas que la aprieten, no quiebra, pag. 711

Cap. V. De algunos exemplos en confirmacion de lo que se trata en el capitulo precedente, pag. 713

Cap. VI. Quan estimada ha sido la verdad entre todas las naciones, y en todas las edades del mundo, pag. 717

Cap. VII. En que se trata quan aborrecidos son los mentirosos entre los hombres, con algunos exemplos que lo declaran pag. 720

Cap. VIII. Quanto cuydado deue poner el Christiano Principe, en no jurar con mentira, o con duda, pag. 726

Cap. IX. Que importa mucho guardarse de jurar temerariamente pues muchas vezes no se puede cumplir lo que se jura, y como pudiendo es biē lo cumpla, aunque le cueste mucho, pag. 728

Cap. X. Que se deue mucho guardar el Principe de juramē

tos, o palabras dichas con doblez, como cosa indigna de personas Reales, pag. 731

Cap. XI. Conclusion deste punto, y como no solo castiga Dios por si a los perjuros: pero ha tomado muchas cosas naturales para su aq̄ote, pag. 734

Cap. XII. De la necesidad que tienen todos los hombres de oyr verdades, y en especial los Reyes, a cuyas orejas llegan muy pocas, pag. 737

Cap. XIII. Prosi gue la materia sobredicha, y como la causa de oyr tan pocas verdades los Principes, es porque nadie se las osa dezir, viendo que pagā mal a quien les habla en talenguage, pag. 740

Cap. XIIIII. De vnos grandes enemigos que la verdad tiene en palacio, y son los aduladores de los Reyes, pag. 745

Cap. XV. Quan aborrecidos y castigados han sido los aduladores de muchos Principes, y como alabandolos en presencia, despues en ausencia los murmurany roen, pag. 749

Cap. XVI. Conclusion desta materia y libro, declarando que los lisongeros en viendose favorecidos de los Principes, se atreuen a emprēder qualquier maldad, pag. 752

LIBRO

LIBRO VIGESIMO QUINTO.

En el qual se trata de la leccion que deuen tener los Princeses y señores, de buenos libros. Tiene seys capitulos, que son los siguientes.

CAP. I. Quan prouechosa cosa sea para todas gentes, leer libros: y cuentanse algunas propiedades que los tales tienen, pag. 756

Cap. II. En que se confirma lo dicho, con exemplos de personas que se aprouecharon grandemente por la leccion de buenos libros, pag. 760

Cap. III. De los libros que son buenos para que los principes puedan leer en ellos: lo que de ellos deue sacar, y en quanto

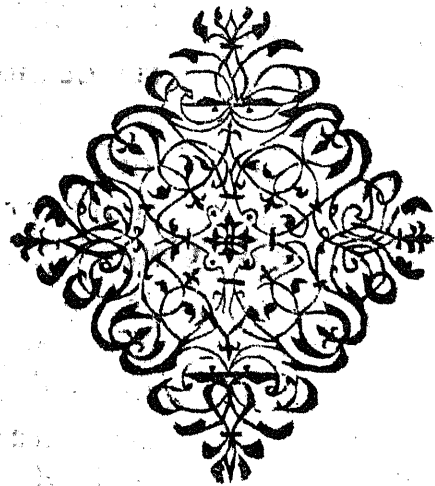
los tiene de estimar, pag. 763

Cap. IIII. Quan dañosa es la leccion de los malos libros, para todos, y en especial para los de poca edad, pag. 766

Cap. V. De algunas aduertencias fuera de las dichas, que se deue guardar en la leccion de los libros, pag. 780

Cap. VI. Conclusion de toda la obra, con vn desengaño de lo que es Reyno, y mando, para no fiar mucho de cosa tan flaca, pag. 781

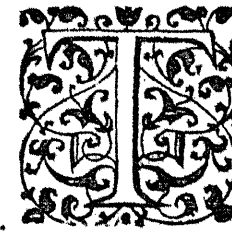
LIBRO



LIBRO PRIMERO, EN EL QVAL SE TRATA DE LA DIGNIDAD y officio del Ayo Real: proponése medios para salir bien con el, tocantes a su persona, y al conocimiento del Principe que eria.

CAPITULO. I.

De quanta confianza sea el officio del Ayo en la casa de los Reyes: y como, para hazerle bien, primero deue reformarse a si: pues el exemplo es de gran fuerza en el que enseña.



RATANDO el gran Philosopho Platon en su Alcibiades, de la importancia grãde que ay en las Republicas, de criar bien los hijos, dize:

plato. lib. 5. de nat. hominis.

Herodian. hist. lib. 7.

Charolus Stephanus. Verbo phoenix.

Aulus Gellius. lib. 9. cap. 3.

Prout. c. 13.

Iulius Capitolinus in vita Anto. Pij.

Que los Reyes de Persia, con el cuydado que de cosa tã graue tenían, en naciendoles algun Principe, mandauan se buscassen por todos sus reynos y señorios, las personas que fuesen mas auentajadas, para enseñarles. Estando para morir el Emperador Marco Aurelio, ninguna cosa le penaua mas en aquel riguroso trance, que dexar a su hijo Cõmodo muy niño y no saber en que manos le pondria: pues dellas colgaua el gouierno de todo el mundo. Grandemente se holgo Peleo Rey de Thessalia, quando el valeroso Phenix llego a su Reyno, para descargar con el, no solo el regimiento de los Pelopes, sino el cuydado de su hijo Achilles, dandosele por Ayo y maestro. Tanto se alegro Philippo Rey de Macedonia, quando le nacio el hijo Alexãdro, por ser en tiempo, que el Philosopho Aristoteles se le podia doctinar, como por tener ya vn hijo heredero de sus estados. Que el Espiritu Sancto pone por vna de las mercedes, que Dios haze a los buenos en esta vida: *Bonus relinquet heredes filios, & nepotes, & custoditur iusto substantia peccatoris.* A Calcedonia, o Calcide, ciudad de Grecia, imbio el Emperador Antonino Pio, por el Philosopho Apollonio, para entregarle su nieto Marco Antonio:

teniẽdo por bien gasta do lo que en tal jornada se empleaua, y por dicho so trabajo el que se tomaua, para dar maestro y Ayo a vn Emperador. Del cuydado y sollicitud con que estos Monarchas mirauan este negocio, puede sacar el Ayo la importancia del por lo qual, quando tã buena suerte le huviere cabido, para responder a la gran esperanza que el mundo concibe, y cumplir cõ la obligacion que el officio trae, y los Reyes de nueuo le ponen, fiandole criança tã graue, y persona que tanto importa, deue tomar primeramente por maestro y Ayo suyo, al glorioso San Ioseph, que por hauerlo el sido (como San Bernardo dize) de Christo nuestro Redemptor, en su dichosissima infancia, es de creer, tendra particular cuydado de los que por tener el mesmo officio, pidẽ su amparo y socorro, para salir mejor con tal empreffa. Y porque el camino del buen exemplo es cierto, y breue, con la qual recabo mas el famosissimo Licurgo de sus Lacedemonios, que con las leyes que les dio en cuya confirmacion dixo alla Tullio: *Duo illa nos maxime mouent, similitudo & exemplum.* Por tanto, deue el Ayo prudente, començar a entablar este juego por la pieça mas cercana, q̃ es la suya, ajustando la vida propria con la regla del Señor: por que desta manera, enseñara mas callando que hablãdo: recebirase su doctrina con llaneza, viendo que no desdizen las obras de sus palabras: *Probum patrum esse oportet, qui ignatum suum esse probiorum, quã ipse fuerit postulet.* Auiso el viejo Plauto, para lo qual esta claro que aproucha poco, quererlo con la voluntad, sino ponerle en la labor: que es el camino de alcançar lo que desseã. Vn candelero de oro vio el Profeta Zacharias, encima del qual estaua vna antorcha ardiendo. Semejante a este deue ser el que tiene officio de enseñar, que

S. Bernard. ser. 1. de Circuncis.

Iustin. hist. lib. 1.

Cicer. lib. 3. de Orat.

Plaut. impetu dolo. Act. 1. Scen. 5.

Zacha. c. 4.

siendo de oro, metal subido, sostenga en sí la luz conque ha de alumbrar a los demas: que por esso, hablando la diuina Magestad con sus discipulos, y haviéndoles dado a entender, que el propio lugar de la vela es el candelero, añade: *Sic luceat lux vestra coram hominibus, ut videam opera vestra bona, & glorificent Patrem vestrum, qui in caelis est.* Como quié dize: En medio del mundo estays, al qual os he dado por maestros, y en esta cathedra, no solo leed con palabras muertas, sino enseñad con obras viuas: pues de veros obrar lo que dezisto mará exemplo, y se animaran a hazer otro tanto, diziendo con Salomon: *Exemplum didici disciplinam.* Cierta es, q quando la doctrina se funda en buen exemplo, el efecto es maravilloso, y donde este falta, que son palabras, sino palabras, cuya fuerza es ayre, y así todo se cõnuerite en el. *Magisterij auctoritas constat ex vita:* (dize San Pedro Chryologo) *Docenda faciens obedientem perficit auditorem.* Con solas trompetas derribo Dios los muros de Hierico: pero estas tocauan las los sacerdotes, que son como maestros, con la boca y con las manos: porque la verdadera voz de el que enseña cõ obras, estampase en el coraçon: no vna sino muchas vezes da latidos y aldabadas en la memoria del que oye, y como va bañada en obras hazé mucha obra. Para conquistar la potencia de Madiã, dixo Dios al Capitan Gedeon: *Que lleuasse toda su gente al rio, y escogiesse solamente los que beuiesen agua con la mano: dan donos a entender, que en este exercicio perpetuo, donde se batalla con los vicios y malas inclinaciones significadas por Madiã, que segun Origenes, se interpreta corriente, quales ellas son en gente moça: los que hazen al caso son maestros de manos, que primero tocan el agua: y despues la lleuan a la boca: primero obren, y luego hablen, primero hagan y luego digan, acordandose de aquel: *Qui cepit facere & docere vsque in diem, qua precipiens Apostolis per spiritum sanctum, quos elegit assumptus est.* Lleuauan así mesmo estos soldados en la mano sinuestra vna antorcha encendida, y en la derecha vna trompeta, que viene bien con lo que arriba queda dicho della y dela luz: para darnos a entender, que la voz acompa-*

ñada de claridad todo lo vence, el coraçon mas aliuo humilla, al hombre más distraído gana: y el animo mas rebelde sujeta y recoge. Esta es regla general, y principio muy asentado en los ojos de los Philosophos morales. Dize Seneca: *Que los hombres mas creen a lo q ven por los ojos, que a lo que les dizen al oydo: y la causa dize ser: porque: *Longum iter est per precepta, breue, & efficax per exempla:* que lo demas es por de mas: otro camino es sin camino, y otro remedio es sin remedio: lo qual juzgo por cosa muy aueriguada el Poeta q dixo. *Sic agitur censura, & sic exempla parantur, Cui iudex, illos quod monet, ipse facit.* Tratando Plutarcho desta materia, y queriendo dar algunas reglas a los padres, para la buena criança de sus hijos, en el primer assiento de este edificio pone esta piedra fundamental: *Ante omnia opus est, ut patres non solum nihil peccando, verum etiam honesta singula peragen do manifestum sese filijs exemplar exhibeant ut in eorum vitam quasi quodam speculum intuentes, ab operum simul, & verborum turpitudine se penitus auertant: vbi enim impudens est senectus, sibi inuerecundos esse iuuenes est necesse.* La razon deste Philosopho, es tã clara como el Sol, y tan necessaria como el pan: ca segun nota San Pablo: Los padres deuen a thessorar para los hijos, y no los hijos para los padres: y dela manera q el hijo queda honrado con la hazienda del padre, así ha de quedar edificado con la buena criança del mesmo. Pues si les corre obligaciõ natural de dexarles sustento y dineros, mayor la tienen de dexarles bien enseñados: y esto es cierto que no lo abra, donde no ay buen exemplo. Dize San Ephren: *Pues son vanos los preceptos de la virtud a secas en la boca del Padre, o Maesteo, sin prouecho passan largos documetos de la honestidad, y poco mellã reglas muy curiosas dela vida en los oydos del niño, si por otra parte ve hazer cosas totalmente contrarias a la mesma vida, virtud y honestidad. Nil proderit dare precepta (dixo vn Sabio Cordoues) nisi prius amoueris obuiantia preceptis.* En el Sãctuario mandaua Dios: que las tenazicas de despauilar fuesen de oro purissimo: porque quien ha de quitar faltas ajenas, ha de hallar sin ellas. *Quien quiere edificar,**

Seneca, li. 1. Epist. 6.

Quinti. lib. 6. Fact.

Plu. in Mo. lib. de edu. liberorum.

2. Cor. 12.

S. Ephren. Syrus de vita spirituali. cap. 36.

Seneca. lib. 15. Epist. 96.

Exod. c. 25.

S. Matt. c. 5.

Provi. c. 24.

S. Pet. Chri. fol. ser. 167. Ioh. ca. 6.

Iudic. ca. 7.

Origē. Ho. 4. in cap. 3. Iudic.

Acto. Apo. cap. 1.

Hiere. c. 1.

Suetoni. in vita Claud. cap. 44. Quin. Cur. lib. 10. Plin. nat. hist. lib. 21. cap. 3.

Genes. c. 9.

Ambu Gē. c. 9. quest. 3.

Leui. c. 11.

S. Tho. 1. 2. q. 102. ar. 6. ad primum. S. Cyrillus. Alex. li. 14. de puritate ingredient. Ecclesias.

primero rompe las peñas que selo impidē: y quien planta vergeles, ante todas cosas roça la maleza, y arranca las espinas de las heras. Así lo hizo Dios con Hieremias, a quien daua por Maestro de su pueblo, diziendo: *Ecce constitui te hodie super gentes, & super regna, ut euellas, & destruas, & disperdas, & dissipas, & arifices, & plantas.* La mesma regla tome para sí el Maestro q enseña a los de mas: por que muy en seco se queda la lēgua, despues de hauer disputa do largo, y declarado la doctrina de la virtud, quando las obras no responden al cõpas de su doctrina. Vna de las causas porq antiguamente se introduxo en las casas de los Reyes y señores, el officio de Maestresala (del qual hallamos noticia en Suetonio, Quinto Curcio y Plinio) fue para que gustando primero de los manjares, se asse-gure la vida y salud de los Principes. Este seruicio hazen puramente los Ayos, q cõ la experiencia q tienen de lo bueno y malo, van introduziendo en los q crian manjares de buena educacion, diuertiendoles de lo que puede dañar a su buena criança, y animandoles para lo q les puede ser util y prouechoso. Es tan graue y necessario el tal officio, que parece quiso hazerle la diuina Magestad con el hombre: al qual dando licencia para comer de todos mãjares, le vedo, que ninguno dellos fuesse con sangre no porq a el le importasse alguna cosa este precepto, ni la salud de su hechura consistiesse en que estuuiesse bien desfan-grado el animal, o aue: sino que como es-piritual Maestresala, quiso por este modo de prohibicion, quitarles (segun nota el doctissimo Abulense) todo genero de crueldad, aunque fuesse con los animales, de la qual no escapauan si despedaçando los tales se mantuuiesse dellos. De la mesma fuerte el vedar en el Leuitico tantos animales y aues, para que era? pues importa-ua poco, que rumiasen, o no: que tuuies- sen la pata hendida, o entera: sino q la diuina Magestad en aquella prohibicion exterior, como dizen los gloriosos sancto Thomas, y S. Cyrillo Alexandrino, declara-ua: q lo significado por los tales animales, era lo q les podia hazer grã daño a la salud espiritual, q en lo demas importaua poco,

que se alimentassen dellos, o no: pues en su confirmacion dixo el Redemptor del mundo a los Phariseos: *Nõ quod intrat in os eorum, sed quod procedunt de ore, hæc coinquant hominem, sed quæ procedunt de ore, hæc coinquant hominem.* Esta mesma razõ trae Philon Iudio, hablando de los sacrificios, que el Señor auia escogido para sí, no me- nos entre los animales, que entre las aues y peces, diziendo: *Que debaxo de aquella figura queria reformar los animos de los de su pueblo, atēdiendo mas a lo que en ellos se significaua interiormente, que a lo que exteriormente se ofrecia. Adhibetur autem hæc cura (dize este Doctor) non propter victimas, sed ut sine omni culpa sint, qui eas macandas offerunt: submouetur enim, his symbolis, ut quoties accedunt ad altaria, vel nuncupaturi vota, vel reddituri, nulli vitium, nulli que morbum afferant in anima, sed contentur omnino nitidam, & immaculatam in conspectum Dei producere, ne visam auersetur.* La mesma doctrina siguen San Hieronymo, Clemente Alexandrino, Cromacio, y otros Doctores, a cuyos lugares me remito. Si- do pues el officio del Ayo qual el de el Maestresala, nopienso que haze poco mal, el q teniēdo obligaciõ de enseñar a otros, falta al exemplo, que deue dar de su persona: antes entienda, no merece menor casti-go, q la ama a quié se fia el niño para criar, si al tiempo de darle leche, pudiesse en el pecho rexalgar: ni se deue mas blanda pena al que enseñando vna criatura a pisar de nueuo el suelo, la pudiesse cabe algun po- ço sin brocal, donde era cierta su perdiciõ. Esto quiso significar la Magestad diuina, quando hablando con Moyten, y dandole reglas de bien viuir, le dixo: *Si quis aperuerit cisternam, & foderit, & non operuerit eam, cecideritq. bos bel asinus in eam, reddet dominus cisterna pretiũ iumentorũ.* *Que se muera vn buey, o se manq vn asno poco importa por lo qual no hemos de entender, hizo Dios tanto caso delas bestias como suena: Nunquid de bobus cura est Deo? La muerte de vn hijo adoptiuo le duele, y por esso se indigna contra quien le pone escropeçõ, y abre hoya de escãdalo cõ su mal exēplo, y ruyn doctrina. Hazē estos tales, lo q aqñ maestro de los Faliscos en Toscana, q agõ rase dize Mõte Fiasco, del qual refiere Tito-*

S. Mar. c. 15.

Philõ Iude. lib. de victi.

S. Hiero. in lob. c. 28. & in Mar. c. 4. Clemē. Ale xãdrinus in ad horatoria adgētes. Chroniaũ lib. de octo beatitud.

E. od. c. 12.

1. Cor. 9.

Titus Liui. Deca. 1. li. 5.

Liurio: que teniēdo a su cargo los hijos no bles de aquella ciudad para enseñarlos, viniendo sobre ella con grueso campo, vn Capitan de los Romanos llamado Camillo: el dicho Maestro tuuo manera como en achaque de llevar los niños a recrear jūto a la muralla, dio con ellos en manos de los enemigos, entregandolos en su poder. Bien penso el fementido Maestro sacar desta jornada grandes albricias, pero boluio- se el sueño del perro: porque el valeroso Camillo, viēdo la traycion enorme del codicioso Ayo, le mando desnudar (segū escriue Lucio Floro) y atandole las manos atras, dio juntamente a cada discipulo vn açote: para que yendole todos castigado, se boluiesen a la ciudad.

CAPITULO II.

Donde se prosigue la materia comengada, de la fuerza que tiene el buen exemplo en el que enseña a otros.

LO que tenemos arriba dicho, q̄ el gouerno proprio es muy necesario para corregir y amoldar a otros: no solo se halla cō firmado por el Espiritu Santo en muchos lugares: *Miserere anima tua, placens Deo.* Y S. Pablo, graduado a su discipulo Timotheo, por Maestro de los de mas, le auiso, diziendo: *Exemplum esto fidelium in verbo, & conuersatione, in charitate, in fide, in castitate: vt profectus tuus manifestus sit omnibus.* Pero tambien lo alcançarō aquellos Philosophos antiguos, q̄ solo ponian su bienauenturāca en la possession de algunas virtudes morales. *Tunc Rege* (dezia Solon estā pa de grandes leyes): *Cum primū didiceris Regere.* Escriuiēdo Plinio el menor, a vna señora llamada Corelia Hispulla, que tenia vn hijo, y en el las esperācas de todo su biē y contento, la dize: *Filium tuum trade preceptori, a quo mores primū, mox eloquentiam discat, que male sine moribus discitur.* Y por esto no es marauilla (como nota Marfilio) q̄ Xenocrates, Diō, y Licurgo sean tan alabados por todos los autores, pues tuuierō tal maestro, qual fue Platon: cuyas obras y palabras siempre en el corrieron muy alas parejas: *Nulla enim est sermonis utilitas, si ab*

hoc discrepent opera. Dezia Philon. Ay mas en esto vn grāde engaño entre los hijos de Adam: que mirando mucho si el Maestro que escogen para los hijos, tiene ciencia, ostentacion y modo de enseñar, no entra en cuēta lo principal, ni se haze caso, si tiene costūbres dignas de Maestro. En lo qual hazen mal, como lo haria, el que buscādo vn buē pintor, o estatuario para labrar vna pieça, que mucho le importa, se contentase con vn remendon: y si esto seria barbaria, quanto mas pintar el anima de vn Principe. *Omni certē pictore, omni certē statuario excellentiorem hunc iudico* (dize San Chrystomo) *qui iuuenum animos fingere non ignoret.* Lo mesmo seria, si buscādo medico para vn enfermo, se pagasse del primero q̄ topa: porque tiene buē ayre, habla mucho y con terminos, q̄ ni los entiende ni se entienden, faltandole por otra parte experiēcia, de lo que sana para la aplicacion de las medicinas. Queriendo Boecio escoger Maestro para si, dize: q̄ vn Ayo a cuyo cargo estaua, llamado Fabonio, le auiso vna cosa, que le dio mucha luz de lo que pretendia: *Vt si alicuius disciplina se inferere vellet, prius diligente inspiceret, si bonis moribus obediret: & si bonus esset, licet balbutiens, ab eo non discederet.* La razon de tan sano consejo, dala Eneas Siluio, q̄ despues fue Papa, Pio II. porque: *Oportet preceptorem vitam nullis obnoxiam esse criminibus, irreprehensos mores optimum experimentum, vt non habeat vitia, que vetant.* Nunca se pudo acabar cō Malachias, que despues fue santo, escriue San Bernardo, que entrasse en la escuela de cierto Maestro, por solo, q̄ le vio vna vez hazer vna cosa no conueniente a su authoridad: *Negabat enim, qui se ipse nō regebat eū alijs profuturum.* Y tenia mucha razón: pues como nota muy a cuēto San Ambrosio: *Ante vita, quam doctrina querenda est: vita sup Plā. n. 8. bona sine doctrina gratiam habet, doctrina sine vita integritatem non habet.* Como si el Philosopho Plutarcho huuiera leydo este parecer en el sancto Doctor, así le apoyo cō el suyo: pero no me marauillo, q̄ la verdad siēpre es vna, y la Magestad diuina de las piedras puede hazer lēguas, para descubrirla. Dize pues aqueste Sabio, llegādo al punto que vamos declarando: *Ete-*

Philō Iudē. lib. 3. de vita Moyfis.

S. Chrysof. Hom. 60. in c. 13. S. Mat.

Boecius de discipl. scho last. cap. 4.

A Eneas Siluius lib de educatione liberorum.

S. Bernard. In vita Malachie.

S. Ambros. sup Plā. n. 8.

Plut. in Moral. lib. de Politica.

nim hunc sibi Magistrum, ac duce[m] quisque, de ligere debet, cuius non tam opibus & potentia, quam virtute probitateque inniti firmari que possit. Que soldado assentaria con vn Capitán cobarde: que aprendiz tomara vn oficial ignorante: que passagero se fiaria de vn Piloto necio: ninguno por cierto: pues lo que es el Capitan, el official y Piloto cō aquellas tachas, es la buena criança, y mucho mas vn Maestro, o Ayo de ruynes costūbres. Quando murio en Burgos el Rey don Philippe, primero deste nombre, dexo niño de seys años, o siete a don Carlos su hijo: el Emperador Maximiliano su abuelo (hauiendo de buscar vn Maestro para su nieto, que tantos y tan grādes señorios hauia de heredar) escogio para esto, de su propio motiuo, sin q̄ nadie le hablasse en ello al Dean de Lobayna, llamado Adriano, q̄ despues fue Papa, y sexto de su nōbre, prefiriendole a muchos, que cō fauores y negocios procurauā aquel officio, pero a todos los echo por alto: porq̄ como Christianissimo y prudentissimo Emperador, quiso dar a su nieto vn Maestro tal, que no tuuiesse tanta cuenta con enseñarle las letras, como con instruyrle en santas y loables costumbres. De lo dicho se saca, ser muy importante aquella condicion que Aristoteles pide tenga qualquier Maestro con su discipulo: y es autoridad para que crea ser verdadero lo que enseña: por que nuestra anima naturalmente es inclinada a saber verdades, recibe fastidio y pesadumbre de aprender lo que ve encontrado con la verdad. *Quid enim fortius desiderat anima quam veritatem.* Y este desengaño claro esta le tendra a la mano viendo, que lo que su Maestro le enseña, contradize a las obras en que se exercita. Por esta razon dixo muy bien Seneca: *Nullos peius mereri de omnibus mortalibus iudico, quam qui aliter viuunt, quam viuendum esse precipiunt. Nec mihi magis potest quisque talis prodesse preceptor, quam gubernator in tempestate nauis abundus.* No vale para Piloto el q̄ se mareta, para guia el ciego, ni para medico, el q̄ siempre esta en vna cama enfermo y dolorido. Al remedio deste desconcierto acudio Platon en el gouerno de su Republica, diziendo: *Cognoscendi sunt mali tam viri*

quam femina, nihil tamen ex eorum dictis vel factis imitandum. Y mucho mejor el Saluador del mundo, quando dixo a los suyos: *Que en la cathedra de Moysen se auia sentado a enseñar muchos Escribas y Pharisēos indignos de aquel lugar y Magisterio: pero que no mirassen a la mala vida que hazian, sino a los buenos consejos que dauan.* Pesaua a su diuina Magestad se perdie se el fructo de la santa doctrina, y porque no lo estoruasse (como de ordinario suele) el mal exemplo del predicador, dixo les que tomassen lo bueno, rechazādo lo malo. Y como nota San Chrystomo: *Sicut aurum de terra eligitur, & terra relinquitur: sic & auditores doctrinam accipiunt, & mores relinquunt: frequenter enim de homine malo bona doctrina procedit.* Ello difficultoso es, y tanto, que aunque el Señor hizo a aquellos barbaros, y por boluer (segū San Bernardo) por la honra de lo que enseñauan: pero muy bien entendia, que aprouechauan poco sus buenos auisos, donde el mal exēplo de aquellos maestros lo desbarataua todo. En buena razon natural vio, y conocio esto Cicero: porque aduirtiendo, que en comun Philosophia, el Cauallo engendra otro Cauallo: el Toro otro Toro: y el Leon otro su semejante, dixo con este desengaño: *Nemo, sicut ex prauo pater probum filium nasci, sic ex pessimo histrone bonum comœdum fieri posse estimabit.* El peral da peras, el Moral moras, el mançano mançanas: el buen arbol da buenos frutos, y el malo malos: *Neque enim de spinis colligunt ficus, neque de rubo vindemiant vnam.* De la mesma suerte passa en la generacion espiritual, y enseñanza de los maestros, que no harta la verdura de las hojas, y flor de palabras, sino el fructo dulce y gusto entra en prouecho. Ni vale la buena doctrina del padre, por mas Rhetorica que meta, quando no enseña con exemplo, lo que persuade con las palabras: que si el padre fuere malo tal sera el hijo: si robador, robara: si mentiroso mentira: si torpe y deshonesto, moralmente hablando, no sera el hijo casto y recogido.

Sic natura iubet, velocius, & citius nos corrumpunt vitiorum exempla domestica magnis cum

S. Mat. c. 23.

S. Chrysof. Homil. 43. in opere imperf. tom. 1.

S. Bern. ser. 66. in Cati.

Cicero. pro Roscio Comodo.

S. Luc. c. 6.

Heftas hist. Pont. lib. 6. vida de Adriano VI. cap. 25.

Arist. lib. 1. Elench. c. 2.

S. Aug. tra. 26. in Ioan.

Seneca. lib. 19. Epi. 109.

Plato. Dial. 3. de Repu.

Lucio Floro lib. 1. ca. 12.

Eccle. c. 30.

1. Timot. 4.

Diogenes Laertio lib. 1. in vita Solo.

Plin. Junior lib. 3. Epist. ad Coreliā Hispullam.

Marfilio Ficinus in vita Platonis.

Iuuenalis Satyra. 14. *cum subeant animos auctoribus.*
 Hauia Giezi, contra el mandato de su señor recibido gran cantidad de ropa y moneda, que le dio Naaman Syro: pero quando penso quedar bienauenturado para toda su vida, barato de alli vna muy fea lepra que le cubrio todo el cuerpo perpetuamente, no solo para si, sino tambien para todos sus descendientes: por que como el estaua inficionado de la ponçoña, con la herencia del padre salian los hijos enfermos y le profos. Lo mismo acontece en las cosas morales, que el vicio del mayor prede como peste en el menor, no obstante, que se le pongan defensas de buenas razones: y al contrario, lo bueno se pega al coraçõ, quando el que lo enseña, no destruye la semilla de su buena doctrina. Pythagoras el Philosopho (dize santo Thomas) fue tan honesto, que cõ obras y palabras muy encarecidas, predicaua los admirables loores de la castidad: en lo qual tenia tan señalada fuerça, que en vnos cõ razones, y en otros musica, apagaua los ardores de la torpeza: siendo tal el tronco, que ramas y fruta lleuaria: siendo tal el Maestro, que discipulos criaria: y siendo tal el padre, quales podria fer los hijos: Vna, escriue San Hieronymo que tuuo el dicho Pythagoras: la qual mostro bien ser criada con la doctrina de tal padre y preceptor. Por que si el padre era casto, por su exemplo fue la hija virgen: si el tuuo discipulos, ella puso escuela de dozellas: si el reduzia los hombres al camino de la virtud, ella con palabras y obras las impuso (o cosa maravillosa) en el estado virginal hasta la muerte. De la maestra y discipulas podemos dezir con razon, lo que escriue San Gregorio Nazianzeno de los Machabeos, cuyo Martyrio es muy digno de loar: porque los que se pusieron tan valerosamente a su tormento, por la defensa de la ley, antes de la passion del Redemptor, que deuenos juzgar hizieran, si huiera precedido su maravilloso exemplo y Passion gloriosa? Que pues hiziera estas, si vieran los altissimos dechados, que en la Yglesia resplandecẽ, de virgines honestissimas: pues con solo el que el padre hauia dado a la hija, basto para hazer tanta impressiõ en todas, el amor de la castidad.

Tanto vale la buena enseñaça del Ayo y Maestro, si primero haze en si lo que desea ver en sus discipulos. Conocio ser esto necessarissimo en su republica el buen Platõ y assi ordeno lo que se sigue: como lo pudiera proueer vn Principe Christiano, y muy zeloso del bien vniuersal. *Sapientis legum later senibus præcipiat, ut sint, coram iunioribus verecundi, ac summopere caueant, ne quis iuuenum eos aut videat, aut audiat, agentes turpe aliquid, vel loquentes; nam ubi se minus pudici sunt, necesse est ibi iuuenes impudentissimos esse. Præstans enim et iuniorum, et seniorum disciplina est non verborum increpatio, sed ut que increpando quis diceret vel monendo, eadem ipse in omni vita facere videatur.* Por esta mesma causa los Romanos (segun Pomponio Leto) tenian muy particular cuydado, que los maestros de la milicia, y aun de la paz, fuesen quales denian, para la gente que tratauan: y assi hauia ordenança entre ellos: *Vt Legionis Præfectus, cui legato absente totus exercitus parabat, iustus, diligens et sobrius eligeretur: magni enim referre putarunt his virtutibus honorari, qui alijs præesse deberet.*

CAPITULO III.

Que mire el Ayo la vida y exemplos de Christo nuestro Redemptor y de sus santos, para darle el de su persona como conuene.

EN todo lo arriba dicho pretendemos, que el Ayo sea exemplo viuo y verdadero del Principe, que tiene a su cargo. Mas porque (segun nota muy biẽ Plutarco) ningun hombre de sano juyzio, quando emprende vna cosa grande, dexa de poner ante sus ojos exemplos de varones illustres, a quien seguir en su pretension: como lo hazian Quinto Maximo, Publico Scipion y otros varones graues, de los quales escribe el historiador Sallustio, que para animarse a cosas de virtud y fama, mirauan la que hauian dexado sus passados, y la que resplandecia en las estatuas publicas y medallas, que por sus heroycos hechos estauan en las plaças y lugares honrosos: cõ lo qual ningun trabajo sentian, a ningun peligro perdona-

Platõ Dial 5. de legibõ.

Pompõ. lib. de Magistr. Rom.

Plut. in Moral. lib. de profect. morum.

Sallustiõ de bello Iugurthino.

Eccli. c. 44.

S. Basili. Epi. 1. ad Nazia.

Orige. ho. 7 in Ezechie.

Esaï. ca. 49.

Apoc. c. 11.

Diõ Nizeõ de regno. orat. 1.

perdonaua, y todo se les hazia facil, por la esperança que les ponía el exemplo de tales capitanes. Lo mismo tambien vemos, hizo el Espiritu Santo con nosotros, y cõ todo el mundo: ante el qual, queriendo hazer vna recopilacion de los varones dignos de memoria, que hauian precedido, poniendolos por exemplo y dechado de los venideros, cuenta la gloria y estima, q por ello alcançaron: y assi comienza a dezir: *Laudemus viros gloriosos, et parentes nostros in generatione sua:* Con todo lo demas que se sigue en los vltimos capitulos del Ecclesiastico. Esto hazen aca tambien los maestros de escuela: que para enseñar a escreuir a los niños, tienen ellos tablas y materias de donde sacan lo que han de poner delante a sus discipulos. Y lo mismo (dize San Basilio) que vsan los pintores con sus aprendizes. Y assi, porq no quede nuestro Ayo sin esta direcciõ y ayuda, tan necessaria para su officio, entienda que lleua por la mar cargado vn nauio de muchas riquezas, por lo qual como buen Piloto, si quiere endereçar la proa de su empresa, al deseado puerto que va buscando, no pierda de los ojos el Norte, que el Padre Eterno dio a todos los nauegantes, por el golfo desta vida: *Propositus est nobis ad imitandum Christus Iesus, illud exemplar firmũ est, illud propositum solidũ* (dize Origenes) *quod qui sequi cupit securus ingreditur.* Dio nos el Padre a su sanctissimo hijo, para luz y guia de nuestra peregrinacion, como el lo declara por Esayas: *Dedi te in lucem gentium, ut sis salus mea usq. ad extremum terræ.* Su vida ha de ser espejo de la nuestra, su doctrina niuel de nuestras palabras, sus exemplos alma de nuestras operaciones: pues por esta regla hemos de ser medidos en el dia postrimero: conforme a la vara de oro, que vio Sant Iuan, traya en la mano el otro Angel del Apocalypsi. De la manera, que vn Rey mira con ojos amorosos a qualquier Governador, Luez, o Capitan, que en quanto puede imita el modo de proceder que lleua el mesmo Rey. Asì los dioses (dize Dion al Emperador Trajano) cuydan mas de los que teniendo a cargo regir y en señar a otros, reconocen en su coraçõ, que aquel poder se lo dan de lo alto, y con

forme a tal idea proceden en su gouierno, imitando y remedando al primer autor que se lo dio. A esta imitacion y consideracion llamaron a Moysen, quando en el monte Sina, hauiendole dado largo orden de lo que hauia de aparejar para el Tabernaculo, se le dixo: *Inspice et fac secundum exemplar, quod tibi in monte monstratum est.* Que este dechado sea Christo nuestro Redemptor, declaralo San Pablo escriuiendo a los Hebreos: y antes que el, lo dio a entender el Padre Eterno: no en el monte Sina a Moysen, publicador de la vieja ley, sino en el monte Thabor, a tres discipulos, que hauian de ser predicadores de la ley de gracia: diziẽdo: *Hic est filius meus dilectus, in quo mihi bene complacuit summanudite.* Dandonos a entender (como nota Sant Hilario) que alli tenian el verdadero Maestro: cuyas palabras hauian de oyr, cuyos exemplos eran para imitar, y cuyos passos podian seguir: *Qui seculi damnũ, Crucis voluntatem, obitum corporis, et post hæc Regni celestis gloriam facti confirmaret exemplo.* Quan necessaria nos sea esta imitacion del Salvador, y quanto nos conuenega sacarla de todos los mysterios, que en su vida sanctissima obro, explicalo admirablemente el gran Basilio, en aquel libro Espiritual que hizo de reglas para los monges, por estas palabras: Todo quanto hizo y dixo el Redemptor del mundo, viuiendo encarnado mortal, ha de ser dechado de la virtud, en que se deue exercitar el Christiano. Ca por esta razon tomo el Señor nuestra naturaleza humana, para que en si mesmo, como en vna tabla diuina, nos pintasse la Imagen verdadera de toda Religion y virtud. Hizo lo que alli Iacob con las ouejas, ante cuyos ojos puso entre los arroyos varas, vnas vezes con su corteza, y otras descortezadas: para que conforme a la vista que tenian presente, concibiesse el ganado lo que pretendia. De la mesma traça se aprouechaua el glorioso Papa San Leon, quando animando a todo el pueblo Christiano, como buen pastor, ponía ante sus ouejas el exemplo de aquella otra, que siendo lleuada al matadero, segun el Propheta, aunque la tresquilaron y desollaron, no dio ni vn

Exod. 6. 15.

Hebra. c. 8.

S. Mat. c. 17.

S. Hilarius. Can. 17. in Matth.

S. Basili. in Const. monast. cap. 2. Gene. e 30.

balido en su defenfa. Y assi dize el Sancto Doctor: *Si fideliter dilectissimi, atq. sapienter creationis nostrae intelligamus exordium, inueniemus hominem, ideo ad imaginem Dei conditum, ut imitator sui esset autoris, & hac esse naturalem nostri generis dignitatem, si in nobis quasi in quodam speculo diuinae benignitatis forma resplandeat.* De otros modelos puede se sacar alguna labor, mas de aqui todas quantas se quisieren imaginar. Es el Arca del Testamento (dize San Cyrillo Alexandrino) donde estan depositados todos los theforos del Padre, con que se hazen ricos los hijos: *Habitauit enim in eo omnis plenitudo diuinitatis corporaliter.* Muchas aguas andan esparzidas por la tierra, pero todas ellas juntas no tienen que ver con el ancho y profundo mar Oceano: antes como a señor, acuden perpetuamente, pagandole el tributo de su vassallage: y el como tal, hauiendo recibido sus seruicios, les haze merced de nueuas corrientes. *Ad locum, vnde exeunt flumina, reuertuntur, ut iterum fluant.* Pues de la mesma fuerte se hallan muchas gracias repartidas en los individuos del vnuerfo, ynas de vna manera, y otras de otra: pero aqui las veremos todas juntas con tanta eminencia, que no se sabe distinguir qual es mas, o ser tantas, o ser todas tan conformes e iguales: *Multa filia conyregauerunt diuitias, tu supergressa es vniuersas.* Segun esto, paternal es el auiso del Señor, por el qual nos manda oyamos a su vnigenito hijo, en quien deposito todos sus theforos, para hazerle Redemptor y Maestro de nuestras almas. Los de mas enseñan de palabra, mas el Saluador del mundo con obras viuas: por lo qual, ignorante seria (dize vn autor) quien teniendo lo aqui cifrado todo en vn exemplo, hiziesse mayor caso de lo que hallaua derramado por otras partes. Este es el arbol de la vida plátado en medio del Parayso, que es la Yglesia: con cuyo fructo se sustentan las almas y hazen inmortales, mucho mejor, que con la otra Ambrosia: la qual fingieron los antiguos ser el manjar de los dioses vanos, que les seruia para viuir eternamente. Es aquella columna milagrosa de fuego, que guiaua a los hijos de Israel por el desierto, siruiendoles de guarda sol en-

tre dia, y de page de hacha en la noche, quando caminauan a la tierra de promission: en cuyo seguimiento nos manda el Apostol San Pedro, que vamos, diziendo: *Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, ut sequamini vestigia eius.* Es el espejo a cuya vista se componen los varones perfectos, remiranse los Angeles: y se descubre la grandeza del Padre Eterno. *Candor est lucis aeternae, & speculum sine macula Dei maiestatis, & imago bonitatis illius.* Es el Sol, de cuya luz participan todas las demas estrellas, sin tener mas parte en ella, de la que el les quiere comunicar. *Erat lux vera, quae illuminat omnem hominem venientem in hunc mundum.* Es piedra sobre cuyo fundamento se fabrican los verdaderos edificios, de tal suerte, que donde este cimiento falta, se pierde la obra, el gasto y el trabajo. *Fundamenta aeterna supra petram solidam.* Y en otra parte el mesmo Espiritu dixó por su Propheta Esayas. *Ecce ego mittam in fundamentis Sion lapidem, lapidem probatum, angularem pretiosum, in fundamento fundatum.* Es vid de vida, en la qual se sustentan los sarmientos verdes y fructuosos: no teniendo mas ser de quanto estan vnidos y pegados con ella: de manera, que el sabor del pampano, el verdor de la hoja, la loçania del sarmiento, y el dulce de la vua, les viene de aquel primer principio donde estan asidos. *Sine ergo parum sine multum, sine illo fieri non potest, sine quo nihil fieri potest.* Otras muchas cosas podiamos dezir, en que se descubre este exemplar de Christo nuestro Redemptor, pero lo dicho basta, no para concluir con ello, sino para abrir vn poco de camino al Christiano Ayo, por el qual entre al fertilissimo campo de la vida y exemplos del Saluador. Despues del qual, ponga tambien los ojos en los muchos, que vera en la vida de los Santos: a los quales llama San Chrysofomo protectores de los Reyes. Porque assi como en la Corte Romana, ay Cardenales señalados para fauorecer y amparar los negocios de Reynos particulares, de la mesma fuerte en la del Cielo, ay tambien Sanctos gloriosos, que tienen particular prouidencia, de las personas y estados Reales. Y si en los Palacios de los Reyes terrenos

1. Pet. 2.
Sapient. c. 7.
S. Ioan. c. 1.
Eccle. c. 16.
Efat. cap. 28.
S. Ioan. c. 15.
S. Aug. tra. 81. in Ioan.
S. Chrysof. Hom. 62. ad Popul. Ant.

S. Leó. ser. 1 de ieiunio decimi mensis.
S. Cyril. A. lex ad. lib. 9. de Tabern. Collof. c. 2.
Eccle. c. 1.
Prou. c. 31.
Collof. c. 1. & 2.
Erasm. lib. de inst. pri.
Genes. c. 2.
S. Augu. de Ciuit. Dei. lib. 17. ca. 21.
Aristo. lib. 3 Metaph. tex. 15.
Orig. Ho. 3. in Exo. c. 13.

valen tanto los priuados, por la cabida que tienen con sus Principes, y por la libre entrada, que se les concede a todas horas, que valdran los cortesanos de el cielo, que siempre asisten ante el supremo Emperador de todo lo criado. En especial que (como nota el glorioso San Ambrosio en vn sermon, que haze de los Martyres Nazario y Celso) permitio Dios nuestro Señor, que los Santos fuesen martyrizados con tantos y tan crueles tormentos, no solo para que ganassen el premio y corona de sus almas, sino tambien para que nos fuesen exemplo y dechado en la vida y muerte. Biẽ bastaua el exemplo del Saluador del mundo: pero de la manera, que Platon manda enseñar a los niños con exemplos conocidos lo que no conocen: assi la Magestad diuina, quiso poner otros muchos en su Yglesia, que nos fuesen motiuo de lo que en si mesmo auia pretendido: y si espantados con la grandeza y respandor de su vida no nos atreuiamos a imitarle, tuuiessemos otros dechados no tan subidos a quien imitar: dexando sin escusa la pereza humana, que por no se disponer a hazer algo finge desmayo en lo q̄ le hauia de seruir de mayor animo para seguirla: y no es mucho, que despues de los exemplos del Señor, nos ayudemos de los de sus santos: pues vemos en ellos vn particular fauor, y es: que como les dio la gracia para ser Sanctos, tambien les comunico (dize San Hieronymo) los mesmos nombres que a el le competen: de donde, si el es luz, tambien llama a sus discipulos luz del mundo: *Vos estis lux mundi.* Y en los Prouerbios distinguiendo Salomon el camino de los malos y de los buenos, diziendo: *Que el de aquellos es aspero, ciego y lleno de tinieblas: mas el de aquestos es llano, alegre y lleno de caridad, dize: Iustorum semita quasi lux splendens, procedit, & crescit usq. ad perfectam diem.* Si es piedra fundamental, a Pedro hizo la consiguiente en el edificio espiritual de la Yglesia: *Tu es Petrus, & super hanc petram aedificabo Ecclesiam meam.* Y a los demas Apostoles y Discipulos llamo con el dicho nombre el mesmo San Pedro, diziendo: *Ipsi tanquam lapides viri super aedificamini, domos*

S. Ambros. serm. 93.
Plat. lib. 19. de Regno.
S. Hiero. in Matth. c. 16.
S. Mat. c. 5.
Prou. c. 4.
S. Mat. c. 16.

spirituales, sacerdotium sanctum, offerre spirituales hostias, acceptabiles Deo per Iesum Christum. Si es templo (dize San Damasceno) tambien llama el Señor templo a los suyos: *Vos estis templum Dei vni.* Si es hijo, hijos y herederos quiere que se digan suyos, y que lo sean: *Quotquot autem ceperunt eum dedit eis potestatem filios Dei fieri.* Iusto pues es, que a los que Dios estima en tanto, el hombre respècte y reuerencie: tengales particular deuocion, imite sus pisadas y exemplos: que para este fin (segun el glorioso Augustino) celebra la Sancta madre Yglesia sus festiuidades. *Natalitia Sanctorum cum sobrietate celebrate: ut imitemur eos, qui praecesserunt, & gaudeant de vobis.* Con el mesmo intento nos propone sus historias (dize San Ephren) para que animados por su exemplo corramos en el camino de la virtud: con cuya lection combida a todos, diziendo: *Frequentius, imo potius assidue, ad huiusmodi historias intente respiciamus, ut potiore studio experientiam praedictorum malorum fugiamus.*

1. Pet. 2.
S. Damasc. lib. 4. orth. fide cap. 16.
2. Cor. 6.
S. Ioan. c. 1.
S. Augu. in Psalm. 88.
S. Ephren, Syr. tom 2. Epil. ad Ioa nem mona.

CAPITULO IIII.

De quanta importancia sea criar vn Principe, cuyas buenas, o malas costumbres han de ser Espejo de vida para los demas.



Y V D A R A grandemente para cumplir el Ayo lo que deue al officio que tiene, considerar el gran seruicio que haze a nuestro Señor, con tal cuydado: *Qui docti fuerint, fulgebunt quasi splendor firmamenti: & qui ad iusticiam erudiunt multos, quasi stella in perpetuas aeternitates.* Pues si en esta possession tiene Dios a los que enseñan a otros, quanto caso hara del que doctrina a vn principe, y haze rãto bien, no a vno solo, sino enel a muchos reynos. Por lo qual deue el Ayo animarse a trabajar en lo que Dios le ha entregado: pues el lo acepta por seruicio no pequeño, y el fructo de la vida es tan copioso. Quando el labrador (dize San Chrysofomo) ve vna buena tierra, fertil y de grandes esperanças: *Parat etiam ille ut maiori studio illa colat.* Dela mesma fuerte, quando el Maestro conoce, que el animo del discipulo es bien dispuesto para lo

Danie. 0. 12.
S. Chrysof. Hom. 51. in Genes.

que le enseñare, anime se muy de coraçon sin perdonar a ningun sudor, viendo como al ojo el fructo de su trabajo. Naciale vn hijo al Rey Antiguono de Macedonia, el qual desseaua entregar al Philosopho Zenon, para que le fuesse Ayo y Maeistro de letras y costumbres: con este cuydado, auendoselo rogado por otras vias, vltimamente para persuadirle lo que pretendia, le truxo a la memoria la cosecha fertil, que de tal sementera se esperaua, diziendo así: *Qui Regē erudit, eum & subditos quosque instruere certum est: nam cuiusmodi fuerit dux, tales & subditos, ut plurimum fieri necesse est.* No es esta pequeña razon, para mirar con altos ojos la gran empresa de que se encarga, pues della cuelga el biē vniuersal de tātos. Corrio vna vez grande peligro el Rey Dauid, de ser muerto desgraciadamente en cierta batalla: lo qual fue ocasion para que los suyos le dixessen, que no saliesse mas en campaña con ellos: *Ne extinguas lucernam Israel.* De manera, que el Rey es antorcha con cuya luz se sustentā muchos: y el Ayo es quien la apara, quitandole lo que impide su resplandor. Es el Ayo quien dispone la comida Real, de cuya mesa salē muchos platos con que los de mas se mantienen. Es el Ayo el que gouierña este Relox, por el qual, estando bien cōcertado, otros muchos se componen. Quando llego Platon a çaragoça de Sicilia: donde Reynaua Dionysio Tyranno, dize Plutarco, que como el Rey se començo a dar a la Philosophia, con la llegada de tan buen Maeistro, no se vian en palacio sino conuersaciones de letras, pinturas de Geometria, figuras y plātas de Astrolabios, pero. *Simul atque Dionysius reliquit Philosophiam, & ad mulierculas lapsus est, omnes perinde quasi Circaeis poculis transformatos literarum odium, obliuio, vitæq. mollities occupauit.* Esto es certissimo: porque como el amor de los Reyes suele ser grande, el qual mira con afficion todo lo que hazen, pareceles a los vassallos, que es falta de lealtad, sino imitan el trage, el vestido, el language, el meneo, el passo, el habla y costumbres buenas, o malas, que los mesmos tienen. De aqui es lo que dixo el otro Poeta Claudiano.

Componitur orbis

Regis ad exemplar, nec sic inflectere sensus humanos edicta valent, quam vita regentis. Qual el Rey, tales son los criados, qual el padre los hijos, qual el Maeistro los discipulos, y qual el Ayo Real, tal sera el Principe: porque dize la eterna Sabiduria: *Secū dum iudicem populi, sic & ministri eius: & qualis rector est ciuitatis, tales & inhabitantes in ea.* De algunos vicios es acusado el grande Alexandro, pero en vnos echa la culpa Quintiliano a Leonidas su Ayo, y en otros la echa Plutarcho a Lyſimaco, que tuuo el mesmo officio, y le desuanecia cō nōbres y apellidos llenos de locura y ambicion: y así como salio Alexandro tā arrogante, crio soldados y capitanes de su complexion, tan locos, que el mundo no se podia despues valer cō ellos. Tanto haze al caso la vida del Principe, que es modelo y turquesa delos de mas. Cosa es maravillosa la que refiere Diodoro Siculo, pero muy a proposito de la materia que vamos tratando. Los Etiopes (dize) tienen tanto amor y reuerencia a sus Reyes: *Vt si quando aliqua corporis parte Rex debilitetur, domestici omnes sponte sua eandem partem debilitant: turpe existimantes Rege claudo, aut monoculo, non amicos omnes claudos & monoculos esse.* De aqui vino, lo que escriuiendo Iosepho contra Apion, dixo *Que los antiguos ningunas ley estuuieron para gouernarse: porque las buenas costumbres de sus Reyes, les eran establecimietos perpetuos de su viuienda.* Vinierō despues Lycurgo, Solō y Zaleuco, q̄ començarō a disponer el gouierño de sus republicas, el modo de viuir q̄ hauia de tener sus ciudadanos: pero aunq̄ las leyes se escriuierō mudas, su lēgua y vida siempre fue exēplo del q̄ gouierña. Por esta causa, alaba, y con mucha razon, Iustino al dicho Lycurgo: pues ninguna cosa mando a los suyos, que primero no la huuiessen visto en el executada. *Spartanus ille Lycurgus non habentibus leges Spartanis scripsit, non inuentione earum magis, quam exēplis charior: siquidem nichil lege vlla in alios sanxit, cuius non ipse prius in se documenta daret.* Viendo se desbaratado Saul en la triste batalla de Gelboe, por no caer en manos de sus enemigos, mando a su criado de lança, que le mataſse: el page no lo quiso ha-

Diogenes. Laer. lib. 7. in vita Zenonis Citi.

2. Reg. 21.

Plut. in Moral. lib. de amio & a. dulat.

Claudianus de 4. Honorij cōtulat.

Eccle. c. 10.

Quint. lib. 1. inl. ora. c. 1. Plut. in vita Alex.

Diodorus. Siculo de fabu. antiq. cap. 4.

Iosep. lib. 2. cont. Apio.

Iustin. hist. lib. 3.

1. Reg. 31.

so hazer, temiendo quitar la vida al vngido del Señor: por lo qual echando mano a su propia espada el desdichado Rey, calandola por los pechos se arrojo sobre ella: q̄ se siguió de esta hazaña? Dize la diuina Escritura, que viendo el criado lo que su amo auia hecho: *Iruit etiam ipse in gladium suum, & mortuus est.* Dióle exemplo de muerte y así se mato: que quando se le daua de pelear fuertemente, tambien le tomaba. Y por que para la prouea desto está los libros llenos, no ay que gastar mucho tiempo en cosa tan clara: baste ser grāde verdad en la que hauia dado el gran Emperador, y nombrado Philosopho Marco Aurelio: el qual, para hazer a sus vassallos bueno, procuro ser bueno: y para que huuiesse letrados en su tiempo, se dio muy de veras al exercicio de las letras. De donde el Historiador Herodiano hablādo de aquella hera vino a dezir: *Cum fuerit Marcus Aurelius sapientia studiosissimus, factus est, ut magnum sapientium virorum prouentum illa etas tulit: solent enim plerumque homines vitā Principis imitari.* El mesmo parecer fue de Platon, el qual afirmaua, que los subditos por la mayor parte, son quales parecen los señores: que por esso dizen alla: *Que si la cabeza duele, todo el cuerpo esta doloroso: y si la fuente nace turbia, no yrā claros los arroyos que della se derriuan.* Lloro muchos años nuestra España la falta deste biē, pues la mala vida del Rey Vuitiza, fue principio de su destrucion: porque la rotura de sus costumbres fue tal, que no solo amāzillo todo el Reyno con su mal exemplo, sino que tambien la nobleza delos Godos, la religion delos Sacerdotes, la honestidad y recogimiento de las mugeres, todo se troco en vna horrible fealdad: ca el indigno Rey tenia publicamente muchas mancebas, y con su soltura las consentia en los de mas, así Ecclesiasticos como seglares. Estos vicios, nacidos del mal exemplo Real, enflaquecieron los animos y cuerpos de los Godos, de tal manera, que aquella fuerça y valor con que eran espanto de las naciones, rendida agora, se debilito y consumio con summa blandura. Estas fueron las verdaderas causas de la perdicion de España: y aunque despues la mala vida y exemplo

1. Paral. 10.

Herod. li. 1.

Marfilius Ficinus in vita Platonis.

Don Alófo el fabio, cronica de España, Par. 2. Cap. 54.

Ambro. de Moral. lib. 11. cap. 65.

Garabayera Chron. lib. 3. c. 43.

Plato Dial. de Repu.

Arist. lib. 1. Ethic. ca. 7.

Diogenes. Laert. lib. 1. invita 1pti.

Heft. hist. Pont. par. 1. lib. 4. c. 85.

Diego de Torres, hist. de los Xarifes. cap. 51.

Menandrus in Nannis.

del Rey don Rodrigo, acabo de pronocar la ira de Dios contra ella: pero con mucha razon se puede dezir, que agora se perdio, quando se hizo tan aparejada para perder se: pues como nota alla Platon, mucho haze al caso el principio bueno, o malo de las cosas, para entablar lo que se sigue. Y mas encarecidamente lo aduertio el Philosopho Aristoteles, alla en el libro de sus Ethicas, por vnas palabras algo escuras, del qual parece las tomo Pittaco Mitileneo, diziendo: *Dimidium plus esse toto: dando a entender, que en los primeros puntos consille el progreso de vna cosa: pues la caña en los cimientos estriua, y quando se ven leuantados de tierra, todo lo demas se haze facil.* Passados doziētos y cincuenta años, poco mas, o menos, despues de la rota sobredicha, alçando algun tanto cabeza. España, le sobreuino otra plaga casi tan grande como la passada: porq̄ Bermudo el II. que llamauan gotoso, siendo Rey de Leō, perdido el temor de Dios, y la verguēça al mundo, tomo publicamente por amigas a dos hermanas, y casose con dos mugeres juntamente: signiose destos pecados, y disoluciones enormes, lo que suele ordinariamente causar se con los peccados delos Principes, que hazen a los subditos viciosos y disolutos con su mal exemplo: y enflaquezidos con esto, les gano Almançor Rey de Cordoua, a Leon, Valencia de don Iuā, Astorga, Dueñas, Berlāga, Osma, Atiēça, con otros muchos lugares de aquestos Reynos. Cuenta se así tambien en las historias de Berberia, que quando Amet Hortaz Merine, perdio aquella batalla, y en ella el Reyno de Fez, que le gano Mahamet primero de los Xarifes, trayendo ante el dicho Rey victorioso, al Rey vencido, le dixo estas palabras: Amet Hortas, la ira de Dios ha caydo sobre ti, y el ha permitido esta tu prision, por lo mucho que le has offendido, en consentir tantos peccados publicos al pueblo de Fez. Palabras parecen estas, no de vn Moro Barbaro, sino de algun Christiano, y muy religioso: pero la verdad tiene tanta fuerça, que aunque dixo alla Menandro, ser vezina y moradora solamente de los Cielos, y muchas vezes se halla en pechos de Gentiles, y aun

y aun en lenguas de bestias: como le acon-
tecio al Propheta Balam. Por todo lo fo-
bredicho, deurian los Principes y Gouver-
nadores, mirar mucho en esto: pues su bõ-
dad es para el bien de todos, y su vicio prẽ-
de en las casas de los vezinos, como fuego
con viento. Esta mesma doctrina dio el
gran Maestro Xenophonte a su Cyro, y
bien parece, que se aproueche della en to-
do el resto de su vida, pues despues dixo las
palabras siguientes: *Decet Principem non se
bonum prestare dumtaxat, verum etiam pro
subditis diligentiam habere, vt quam optimi
sint.* Y porque desta materia tocaremos al-
go, mas adelante en el capitulo diez y seys,
del libro tercero, quãdo se trate de los pec-
cados de los Reyes, que por ser mas escan-
dalosos que los de los subditos, son de ma-
yor offensa diuina, concluyamos con aq̃l
marauilloso auiso de San Iuan Damasco-
no, que dize: Las culpas, o males de los par-
ticulares en casa se quedan de quien los a-
comete, sin perjudicar a los demas: ellos lo
peccan, y ellos lo hazen, y ellos lo pagan:
pero los que nacen de los Principes, son
daño general de todos. Así como errar en
el gouerno del nauio vn marinero, o qual
quier official de los menores, se tiene por
error liuiano: pero si el Piloto principal hi-
ziese alguna falta notable, seria destruyçõ
de la naue y passageros. Por lo qual consi-
derando el admirable Socrates este punto,
y viendo quanto bien, o mal cuelga de la
instruccion de vn Principe, dexado en cier-
ta manera la quietud y reposo de su Philo-
sophia, salio a plaça, y dio por bien emplea-
do su tiempo, haziendose Ayo y Maestro
del moço Alcibiades, del qual congetura-
ua, que auia de ser, o la gloria, o total ruyna
de su Republica. *Videns Socrates* (dize Plu-
tarcho) *Alcibiadis virtutem etiam in pueri-
tia, cum suspectas haberet eius delicias, nec non
assentatorum blanda verba, institit abuiam ire,
eiusq. curam agere, ne optimus adolescens fru-
ctum suum, sicut planta in flore vitaret.* Por
esta mesma causa engrandece la antigüe-
dad a muchos y nobles varones, que fue-
ron maestros de famosos Principes, o in-
signes personas: como Alcino, que sien-
do vno de los mas principales que tenia
Grecia, se precio de ser Maestro de Vlisses.

Num. c. 22.

Xenop. lib. 2. de Pædia Cyri.

S. Iuan Damasce. hist. Barl. & Iosaph. c. 36.

Plut. in vita Alcibiadis.

Los nobilissimos Chiron y Fenice enseña-
ron a Achilles: el viejo y sabio Nestor tuuo
a su cargo al Rey Agamenon: Thelemaco
a Menalao su hermano: Polidamas a He-
ctor: Simonide Chio al Rey Hiero de Si-
cilia: de Anacheronte fue discipulo Poli-
crato: de Xenophonte Proxeno: de Zenõ
el Rey Antigono: y de Aristoteles el gran
de Alexandro: que su padre Philippo estimo
en tanto, como arriba diximos. Y no es
mucho tuuiesse este cuydado de lo que tan-
to amaua, pues fuera de la obligacion pa-
ternal que al hijo tenia, hauianle desteta-
do a el (como dizen) con la mesma doctri-
na: ca refieren de los historiadores, hauerle
entregado por Ayo y Maestro a Epaminõ
das valeroso capitan de los Thebanos. *Vt
puerum diligenter serualet, moribusq. Principe
dignis, & honestis disciplinis quam optimè im-
bueret.* La summa pues deste capitulo es,
que importa mucho tenga estima el Ayo,
de lo que es criar vn Principe, en quien se
miran los de mas, como en espejo, siendo
tanta parte solo este cuydado para el bien
vniuersal de los vassallos, los quales visten
facilmente del paño, q̃ en su Rey les agrada.
Quoniam qui se deteriorem facit (dize el
Philosopho Cordoues) *non sibi tantummodò
nocet, sed etiam omnibus ijs, quibus melior pro-
desse potuisset.*

Aulº Geliº lib. 9. cap. 3.

Ex Supple- mēto Quia ti Curt. li. 1.

Senec. lib. de vita beata. cap. 30.

Gene. c. 27.

C A P I T V L O V.

*Del cuydado con que deue el Ayo tomar este
assumpto: porque despues no se le impute
culpa de lo q̃ mal sucediere.*

LOS que tratan en mercaderias
de mucho valor, y los que aco-
meten cosas grãdes, así como
se ponen a ganar en grueso, tã-
bien estã sugetos (sino les sale biẽ el lãce) a
perder mucho. Rehusaua Iacob hazer lo q̃
su madre le mãdaua, quãdo ordenauan de
hurtar la bendiciõ al hermano Esau, y en-
gañar a su buẽ padre: no porq̃ no via el q̃ la
empresa era venturosa y rica, pero tenia
por otra parte, que si entendia la maraña
Isaac, le hauia de suceder muy mal el em-
buste, y así la dixo: *Timeo, ne putet me sibi
voluisse illudere, & inducat super me maledi-
ctionẽ pro benedictione.* De manera que don-
de se ponía a ganar mucho, se auenturaua
a perder

a perder no poco, en caso q̃ el successo fue-
se contrario de su desseo. Esta mesma ven-
tura, o grangeria es, la que tiene entre ma-
nos el Ayo de vn Principe, a quiẽ ni la ga-
nãcia puede ser pequeña, ni la perdida mo-
derada: no puede ser el prouecho corto, ni
el daño y perjuyzio muy tassado, pues co-
mo dize San Ignacio: *Vbi laboris plus est, ibi
& plus emolumentum.* Viẽdo esto, deue el sobre-
dicho velar, despauilando se los ojos muy
de veras, para que por su floxedad y remis-
sion no padezca la Republica despues, sa-
biendo, que si ay corona para su cuydado,
tambien aura pena de affrenta para su des-
cuydo: pues el vicio del discipulo, comun-
mente se imputa a la mala criãça del Mae-
stro. Aunque en muchas cosas fue Alexã-
dro digno de loor, en vna tenia particular
desgracia y era, el mal ayre con que anda-
ua: de lo qual dize San Hieronymo, q̃ echa-
uan la culpa a su Ayo Leonidas, pues se le
auia pegado de manera, que los pies y pas-
sos de Leonidas, eran de Alexandro, y los
de Alexandro, totalmente pareciã de Leo-
nidas. Quando eligerõ a Trajano por Em-
perador, su Maestro Plutarcho le escriuio
vna carta, dandole el parabien de la coro-
na, y juntamente apuntãdole algunas co-
sas, que para tan alta dignidad se requerian
le dixo así: *Gratulor fortunã meã, si te rectè
gesseris, alioquin te periculis, & me detrahen-
tium linguis subiectum non dubito, cum & ig-
nauam Imperatorum Roma non ferat, & ser-
mo publicus delicta discipulorum refundere so-
leat in præceptores.* Criaua la diuina Mage-
stad encarnada, sus doze Apostoles, para
Principes y gouernadores del vniuerso: *Cõ-
stitues eos Principes super omnem terram.* Y
porque en el discurso de su predicaciõ ha-
uian de dar muestra del Maestro que auia
tenido, les dixo vna vez: *In hoc cognoscent
omnes quia discipuli mei estis.* Como quien
dize: Mi hõra dexo puesta en vuestras ma-
nos, porque si los hombres ven en vo-
stros cosas dignas de mi doctrina, alabaran
el Maestro q̃ os enseñõ, pero si ven lo con-
trario, diran que de mi tomastes lo que en
vosotros juzgarẽ por vicioso. Desto mes-
mo se queria preciar el Apostol Sã Pablo,
con sus discipulos los Thessalonicenses, a
los quales llama su esperãça, corona y ale-

S. Ignatius. Epist. 11. ad Polycarpum.

S. Hie. Epi. 89. ad Lecta.

Crinitº, de honesta dif. lib. 14. ca. 1.

Plakn. 44.

S. Ioan. c. 13.

1. Thessal. 2.

gria, diziendo: *Que est enim nostra spes, aut
gaudiũ, aut corona gloria, nonne vos?* Si el effe-
cto es muestra de su causa, el vuestro quie-
ro yo por señal y honra de mi predicaciõ,
si el hijo siendo qual deue, es nueva coro-
na del padre q̃ le engendro, desta me quie-
ro yo gloriar, pues: *Per Euangelium ego vos* 1. Corint. 4.
genui. Así, que no se descuyde quiẽ tal of-
ficio tiene: ca de la manera, que el descon-
cierto del Relox es infamia del reloxo,
de la mesma suerte, por la mala criança de
los Principes, son iustissimamẽte açotados
con lenguas los Ays y Maestros. Vio vna
vez aquel Diogenes, que en dichos y he-
chos fue siempre muy mysterioso, a vn ni-
ño comer cierta golosina, y boluendose
al Ayo, sin mas ni mas le dio vn boferon,
diziẽdo: La culpa desta trauesura tu la tie-
nes, que no el muchacho. Ello desman fue
y atreuimiento: pero aquí nos quisõ signi-
ficar este Philosopho, la affrenta que se si-
gue a vn Maestro, quando por su culpa sa-
le el discipulo con algunos reueses. Por
esta causa Xenophõte se pone muy de pro-
fiso a escusar la culpa, que muchos achaca-
uan a Socrates, viendo las maldades y defa-
fueros, que su discipulo Cricias cometia,
dando por razon, que aunque algun tiẽpo
auia el dicho cursado la escuela de Socra-
tes, y andado debaxo de su mano y correc-
cion: pero que despues, o cansado de tanta
doctrina, o vencido de su mal natural auia
dexado al buẽ Maestro y arrimadose a o-
tros, los quales eran dignos de aquella cul-
pa, y no el buen Socrates. Es pues grande
honor el del Maestro, quando sale el disci-
pulo qual conuiene, y grãde affrenta la del
padre, el hijo mal doctinado. *Confusio pa-
tris est de filio in disciplinato:* (dize el Espiri-
tu Santo) porque es muy iusto ande auer
gõçado el padre, por lo q̃ al hijo falta: y sea
verdugo de quien le engẽdro, el q̃ por cul-
pa del mesmo salio mal enseñado. Crio
Agrippina madre de Nerõ a su hijo tã mal,
como todos saben: pero no se lo fue a pa-
gar al otro mundo, pues sabemos que la
mato, en agradecimiẽto de lo mucho que
hizo, para colocarle en el Imperio. Mas
claro se prueua nuestra doctrina, en el casti-
go que imbio Dios sobre el Sacerdote
Heli, quitandole la dignidad que poseya,
dandole

1. Corint. 4.

Plut. in Mo- ral. lib. de docẽda vir.

Xenophõ. lib. 1. de di- ctis & factis Socratis.

Eccle. ca. 22.

Ioseph. de Antiquita. lib. 20. c. 10.

1. Reg. 3º & 4.

dandole repentina muerte, y matandole los dos hijos, en un mismo lugar, dia y ocasion. Y para que se entienda hauer sido esta la causa de tanto estrago, da la diuina Escritura razon dello, diciendo: *Eo quod nouerit indignè gere filios suos, & non corripuerit*

S. Bassora 3. de ieiunio S. Chrysol. homi. 17. in c. 5. S. Matr.

os. Ninguna cosa (dize San Basilio y San Chrysolomo) escriuen las diuinas letras, contra la vida y costumbres del Sacerdote Heli: pero con todo esto hizo Dios en el tan riguroso castigo como hauemos dicho: permitiendo asì mismo, que su propia arca, la qual solos podian tocar los sacerdotes y esto con muchas circunfancias, fuesse lleuada captiua, manoseada por gente sacrilega, y puesta en lugares infames: para darnos a entender, quan grande fue su culpa en el poco zelo y rigor que tubo con sus hijos, pues merecio ser castigado con tanta feueridad por ello, el que era en lo de mas varon irreprehensible. San Ephren Syro en nada le escusa, y pienso que tiene razon: pues no solo supo la maldad de sus hijos, por las quejas del pueblo, sino tambien por las del mismo Dios, de las quales le dio auiso el niño Samuel. Como quiera que sea juzgado este negocio, segun lo alegado y prouado, pues la sentencia fue tan rigurosa, grãde podemos dezir que fue su culpa. Quiso Adonias leuantarse con el Reyno de Israel: para conseguir este intento començo a poner casa de Principe, andar con gran acompaõamiento de caualllos y gente de guarda: hundir la corte con gran aparato de coches, y casi conuocar a consejo los mas principales del Reyno: resulto de aquesta vana ostentacion, que Salomon le tomo ogeriza, como a hombre que auia querido tyrannizar el Sceptro: y por vna cosa no de mucho peso le dio la muerte. De todo lo qual se echa la culpa a su padre: pues sabiendo lo que passaua, nunca le dixo: mal hazes, dissimulado con el (dize Iosepho) por ver en que parauan sus pensamientos. Y a la verdad, bien claro se mostraua lo que pretendia, y aun el lo publicaua: sino que el amor de los padres engañales muchas vezes las mientes para noleyr a la mano en lo que comiençan mal, y asì tienen los fines desastrados. *Non corrideas filio: ne dolcas, & in nouissimo obstupescet de-*

Ephre Syr. cap. de Sa cerd. Heli.

3. Reg. 1.

Iosepho de Anti. lib. 7. cap. 15.

Eccli. c. 30.

tes tu: non des illi potestatem in iuuentute: & ne despicias cogitatus illius. Respondiendo pues a lo propuesto en este capitulo, mire el Ayo, que sino hizere lo que deue en la criança del Principe, sacara deshonor y confusion, de donde hauia de conseguir honra y gloria: y si cumple como deue con su officio, et pere no solo grande estima entre los hombres, sino mucha corona en los estados de Dios, viendo los frutos maravillosos, que se cogeran de lo que el planto con su cuydado, rego con su exemplo, y guardo de las injurias temporales con su enseñanza. Mirando la deshonor, tema caer en sus manos, poniendo los ojos en el prouecho, animese para conseguirle buelc ayudado destas dos alas, acordandose de aquello que escribe Seneca a su amigo Lucilo, diciendo: *Si agricolam arbor ad fructum pro ducta deletat, si pastor ex fetu gregis sui capit voluptatem: si alumnus suum nemo aliter in tuctur, quam ut adolescentiam illius suam iudicet, quid euenire credis his?* Sea al fin la conclusion deste capitulo, que mire con muchos ojos el Ayo, como se ha en esta criança, pues della pende su affrenta, o gloria: *Nam sicut discipuli probitas* (dize S. Pedro Chrysologo) *Laus est Magistri, ita Magistri vituperatio discipulus nesciens disciplinam.*

Sene. lib. 5. Epist. 34.

S. Petrus. Chrysologus ser. 94.

CAPITULO VI.

Que importa mucho començar esta labor en los primeros años, para salir mejor con ella.

DICHO en suma lo que toca a la persona del Ayo para consigo, vengamos agora a lo que pertenece al mismo Principe, y lo que se deue guardar con el: que es el principal intento de nuestra obra. Para esto es de saber que importa mucho començar esta labor desde sus principios, el primero de los quales es, entender quanto conuega tomarlo en la ternura y niñez del Principe, para que mejor le entre qualquier doctrina y enseñanza: hora sea de letras, hora de caualleria, hora de buenas costumbres, que es el norte donde ha de endereçar su proa el Ayo Christiano: *Filij tibi sunt*, (dize el Espiritu Santo) *erudi illos, & curua illos à pueritia sua.* Quando

Eccli. ca. 7.

Quando el arbolito es pequeño facilmente se trasplanta de tierra en tierra: arrancase sin trabajo, y sin ningun peligro se endereça ala mano que el hortolano quiere (la comparación es del diuino Platon) pero si comiençavn poco a acpearse y echar rayzes, no le mudaran sino es con la segur: Muy celebrada es aquella otra semejança, que son los niños como los vasos, los quales conseruan para siempre, el olor y sabor de aquello, con que primeramente los estrenã: asì lo dixo el grauitisimo Philon Indio, segun hallamos en sus obras, por estas palabras: *Sicut vasa odorem, quo primum fuerint imbuta referunt, sic iuuenum animi quas primum firmas imaginatione concipiunt, nunquam abolere sinit.* Este parecer y la experiencia maestra de las cosas, mouieron al Poeta Horacio, para poner lo en lista de los sentimientos, o defengaños que el tenia: y asì dixo en vna de sus cartas.

Plato. Dial. 6 de legib. & lib. 3. de Sapientia.

Philon Indios lib. 4. omnis probus sic lib.

Horati. lib. 1. Epist. ad Lelium.

Nunc adhibe puro Peclore verba puer, nunc te melioribus offer, Quo semel est imbuta recens seruabit odorem, Testa diu.

De manera, que como el agua se coge limpia y pura en sus primeros manantiales, el Sol es mas sano y agradable en su nacimiento, y los animales feroces cogidos en sus cuevas se domestican y amanfan con suma facilidad: asì los niños en sus tiernos años, son guiados con mas blandura, donde de la voluntad del Maestro los lleuare. Por que causa (dize alla Ludouico Dolce) aquel Laurel ha crecido tan derecho y hermoso, sino porque quando era pequeño fue artificiosamente ayudado, y sostenido con alguna estaca? Por que asì mismo el otro perro corre por las montañas atreuidamente tras las fieras, sino porque desde cachorrillo fue impuesto a ladrar, en viendo la piel del Oso, o la uali? Pues siendo esto asì, tanto con mayor cuydado se deue enseñar vn niño, quanto los hombres tienen mas necesidad de vn hijo, o hija bien acostumbrados, que de vna planta derechamente crecida, o de vn perro muy excelente caçador. *Bonum est viro, cum portauerit iugum ab adolescentia sua.* Estas da por buenas nueuas el Profeta Hieremias: porque quien comiença su jornada temprano, con tiem

Hier. Threnor. cap. 5.

Rhodesgin. lib. 11. c. 13.

Virg. lib. 2. Georgie.

Plini. Nat. hist. lib. 25. cap. 2.

Arist. lib. 2. Ethic. cap. 1.

Lucius Florus. li. 3. c. 5. Hecatas h. 6. vida de Pio V. cap. vlt.

Pedro de Riba De neyra en su vida. lib. 1. cap. 9.

po llega a casa: y quien quiere salir con lo que desea, tomelo de principios tiernos: que no es poco començar con buena razon el año, para esperarle despues muy fertile y abundante. Hizose vna moçuela desde su niñez a comer veneno: y como se cria con aquel manjar, no solo despues en edad mayor no le hazia mal, pero serua la de sustento: *Adeo à teneris assuefere multum est.* Temiase Mithridates Rey de Ponto, de lo que a muchos Principes acontecc, y es, ser atofigado por manos de amigos, o enemigos: para perder este miedo y no vniuir siempre con recato (que es vn aguazil muy importuno) acostumbrose a beuer cosas ponçoñosas: lleuololo poco a poco, y como de muchos actos semejantes (dize el Philosopho que se cobra habito y costumbre) de tal manera enseñó su estomago a este pasto en la mocedad, que siendo vencido por los Romanos en la vejez, se quiso matar con veneno, y no le valio. De Açan Baxa Virrey de Argel, hijo que fue del famoso Cossario Barbarroxa, se escribe. Que viendose muy gordo y pesado de cuerpo, dio orden como enflaquecer y gastar la grossura monstruosa que le fatiguaua: para esto se habituo a no comer de quãdo en quando, sino sola vna vez en siete dias: con la qual dieta de tal suerte se curó, que vino a salir con su pretension, y no ser mas grueso, que comunmente suelea ser los otros hombres: tanto vale la costumbre en todas cosas, pues ella basta a corregir y vencer la naturaleza. La mesma enfermedad padecio don Francisco de Borja, Duque Quarto de Gãdia, y despues Religioso, y tercero Preposito General de nuestra Compañia de Iesus: y casi la mesma cura hizo para sanar, aun que con diferente espiritu, que el sobredicho Turco: porque dexados los muchos regalos que los de su estado tienen, dio en ayunar dos Quaresmas, comiendo solamente en todo el dia vna escudilla de yeruas, o legumbres, con vna reuana de pan, y beuer vn pequeño vaso de agua: con lo qual se halló tan bien, que lo prosiguió vn año entero: desta manera consiguio el efecto que procuraua para su alma, de poner la grata a su Redemptor, y juntamente adelgazar la bastardia del

del cuerpo, con tantas veras, que dandole vn camarero fuyo vn fayo, que vn año antes le venia justo, al cabo deste año le sobraua de cintura media vara de medir. Pues si en las cosas corporales, es de tanta fuerça tomar las en los años tiernos, quanto mejores efectos tendra la virtud, si halla vn buen asiento en la primera portada de la edad? *Animus* (dize S. Basilio) *dum tener est & ritu carere, que ipsas impressas in se formas quas cumq. facillimè recipit, mollissimè cedit, confestim ab initio omni rerum bonarum imbui exercitatione debet: quò videlicet ubi postea rationis usus accesserit, & habitum illum rerum iudicandarum etas attulerit, pietati uè ab incunte etate assuetus nullo impedimento cursu utatur faciliore: cum & ratio, quid expediat, admoneat, & ad id assequendum facilitatem præbeat consuetudo.* El miedo con que se cria el pollo desde chiquito, durale tambien despues que es grande: y esto (segun aduierne muy bien Seneca) es de manera, que en viendo passar el milano se recoge a seguro: no obstate, que por ser de tal edad, ni tenia que temer, ni al aue de rapiña le passa por pensamiento aometerle. De q̄ nace esto: de la primera costumbre con q̄ le crecio la pluma. No da el Aguilá de comer a su hijuelo, quando lo ve con edad, y armas para caçar: porque quiere como la ha visto buscar la pressa, acometerla y despedaçarla, comience tambien el a vsar el officio del qual se ha de mantener adelante. Y assi con esta enseñanza, si tiene hambre, con sus vñas la mata: y si la necesidad le aprieta, de su pico se vale. Confirma esta doctrina el glorioso San Chrysostomo, hablando cõ sus ouejas las de Antiochia, y dize assi: *Consuetudinis vis, & in bonis, & in malis magna: ipsa nos trahente, laboris iam non indigebimus.* Hauia aceptado Dauid siendo pastor, el desafío del gigante Philisteo, en cuya presencia temblauan todos los mas valerosos capitanes de Saul: quando quiso salir al campo, dize la diuina Escritura, que el Rey, por inuiarle mejor apercebido, le dio su proprio arnes, puso le su propria espada y para mas bizarría le mãdo llevar la diuina con que el mesmo solia entrar en las batallas. Armosè el nueuo soldado, y prouando a menearse con las ar-

S. Basili. in regulis fufius disput. interro. 15.

Sene. lib. 12. Epist. 122.

Arist. lib. 9. de hist. Animal. cap. 32.

S. Chrysof. Homil. 36. ad pop. Antioch.

mas, hallo, que aquel aparato Real, no solo no le ayudaua, pero le impedia notablemente, y priuaua de aquella ligereza, con que el se mandaua entre su ganado. Vista esta dificultad, dixo a Saul: *Non possum succedere, quia non usum habeo.* Ya tengo dicho señor, q̄ otras vezes las he hauido con Ossos y Leones, sin tanto ruydo de aparejos, y me ha ydo bien: por tanto, tomete alla vuestra Magestad sus armas (escruiue Iosepho que le dixo) y dexemelas escoger a mi proposito, pues yo soy el que tengo de pelear. No descubrio Dauid el valor de su persona (dize San Chrysostomo) en matar Ossos y Leones, por vanidad y fanfaroneria fuya, sino para que le admitiesen al desafío y entendiesen, q̄ ya estaua exercitado en otros mas peligrosos trãces que el del Gigante: porque de otra manera (segun San Ambrosio) pareciale, que no pudieran creer, o esperar del lo que prometia: y mas, que le dieron luego en rostro, con el largo exercicio que el Philisteo tenia de las armas, y el poco vso que el podia tener dellas: pero, como les dixo, que tambien el estaua hecho a las fuyas desde mas moçuelo: si le dexaron entrar tan solo, y desnudo en el campo, a vista, de los dos exercitos, tambien le vieron salir con tan prospero fin como todos saben. De suerte, que nos enseña Dauid (aunque pastor) la doctrina que vamos asentado, conuene a saber, lo que dixo San Bernado: *Que no ay tanto que temer al efecto natural, quanto al vso temporal, porque: Quid non inuertat consuetudo? Quid non assiduitate duretur? Quid non vsus cedat?* Y assi haze mucho al caso para alcançar buenos fines, tomar endereçados principios: por q̄ la habituacion de las cosas en que los hombres se enayaron quando niños, facilita las dificultades, que sobreuenien quando grandes. Muy con tiempo proueyo de remedio para esto el sapientissimo Platon en su Republica, ordenando en fauor de lo que vamos tratando, el siguiente estatuto. *Statutum à teneris annis pueri honestis in iocis assuefaciendi sunt: nam si ludis minus decentibus assuescant, nunquam prebi viri euadere poterunt.* Vemos aca, que los Medicos curan vnos contrarios cõ otros: *Calida frigidis, & frigida*

1. Reg. 17.

Ioseph. de Antiqu. li. 6. cap. 11.

S. Chrysof. sup. Gene. Homil. 40.

S. Ambr. in Psalm. 118. ferm. 18.

S. Bern. de confide ad Eug. lib. 1. cap. 2.

Plat. Dialo. 4. de Rep.

S. Grego. Homil. 32.

da calidis curantur: (dize san Gregorio) dõde hallan que se pecca de humor calido, aplican medicinas frias: y donde preualece el frio, ayudanse de cosas calientes, o templadas. Pero de la manera que esta diligencia no tendra efecto, si la mala calidad y disposicion del estomago no las admite, assi sera de poco fruto, la mucha diligencia y cuydado del buen Ayo, si el animo del principe esta tan estragado, que con la correccion se enoja, con la alabanza se desuanece: endurecese con el castigo, y con la blandura persevera en su pertinacia. *Homo apostata vir inutilis, graditur ore peruerso, annuit oculis, terit pede, digito loquitur, prauo corde machinatur malum, & omni tempore iurgia feminat: huic ex templo veniet perditio sua, & subito conteretur: nec habebit ultra medicinam.* Quiẽ pues remediara estos peligros? o con que medicamento preseruatiuo se estoruara el daño de tan pestifera enfermedad? la buena criança de la niñez dize el Espiritu sancto: *Curua cervicem eius in iuuentute, & tande latera eius, dum infans est: ne forte induret, & non credat tibi, & erit tibi dolor animæ.* Vio Hanno Carthagines al moço Annibal, en sus primeros años, tan gallardo, tan atreuido, de pensamientos tã altos, que pospuesto el temor de aquella loçania, y mirando por el bien comun de su Republica echo luego en el consistorio publico sus sospechas, diziendo: *Ego istum iuuenem dõmi tenendum, sub legibus, sub magistratibus docendum, uiuere equo iure cum exteris censeo: ne quando paruus hic ignis exsurret ingens incendium.* No se engaño nada en este su juyzio, pues desta centella salto fue go tal en el monte de Carthago, que la cõsumio: dexando sus moradores en la seruidumbre y captiuero de los Romanos: lo qual es tan gran miseria, que dixo cierto Poeta viejo alegado por Platõ, de los que vienen al misero estado del captiuero: *Dimidium mentis Iuppiter illis auferit, qui seruitutis sorti subiecti sunt.* Vio tãbiẽ el glorioso Naziãzeno, estãdo en Athenas, q̄ auia llegado Iuliano Apostata en aq̄lla Vniuersidad, y no le contentando la turbacion de sus ojos, el mofar de sus narizes, el reyr descompuesto, el andar desconcertado, la soberuia de la frente, y toda la composicion

Prou. c. 6.

Ecc. ca. 30.

Titus Liui. Decad. 3. li. 1.

Plato. Dialo. 6. de Legibus

Niceph. Eccl. hist. li. 10. cap. 37.

exterior llena de bocas, que prophetizauã las maldades encerradas en el pecho de aquella bestia, dixo: Hay Dios y quan gran mal cria en este moço el Romano Imperio: assi fue ello, pues salio de los mas fieros y espantosos monstruos, que han perseguido la Yglesia del Señor: como criado al fin a los pechos de mil Magos y encantadores: los quales junto con el demonio, le enseñaron artes salidas del infierno.

S. Greg. Nazianz. orat. 2. cõtra Iulianum.

CAPITULO VII.

Donde se prosigue lo mesmo, que los primeros principios de los niños valen mucho, para que su buena criança dure hasta la muerte.

DOrque esta materia no es menos larga, que prouechosa, para escusar el cansancio de lo primero, me parecio partir la en dos capitulos: y para cumplir con lo segundo, acorde proseguir lo comenzado con nuevos apoyos de las historias. Digo pues, que en todas las cosas naturales son muy alabados los principios, aunque se juzguẽ por pequeños en lo exterior, y dificultosos (segun el Philosopho) pues sobre ellos crece toda la machina de lo que se quiere assentar despues, como cimientto donde estriua qualquier edificio. Esto es lo que dixo alla el Poeta Horacio: *Dimidium facti qui caput habet.* Mucho tiene andado quien ha comenzado: mas porque hablamos en cosas morales, puso mejor esta sentencia Philon Iudio, diziendo, *Dimidium facti qui bene cepit habet.* Porque no basta comenzar sino se comieça bien, ni queda seguro qualquier negocio, si el primer assieto fue torcido: *Initium vitæ bonæ facere iustitiam.* Es cierto, q̄ en la primera entrada de la vida, ha de hauer medida y peso, que son señales de justicia: para que se entienda, que lo demas cõsiguiente sera assi. Lo mesmo nos enseña el viejo y sentencioso Plauto, que hauiendo considerado esta doctrina con alguna atencion, al fin vino a dezir. *Ædepol firmè ut quisq; rem accurat suam, sic ei procedit post principior: deniq; si malus aut nequam est, malè res vertit: quas si autem frugi est, eueniunt frugaliter.*

Arist. lib. 2. Elench. c. 90.

Horat. lib. 1. Epist. 1.

Philon Iude. lib. Quis reru diuinaru hæres.

Prou. c. 24.

Plaut. in Persa. act. 4. sc. 1.

La fuerza pues q̄ tienē los primeros principios en las cosas naturales, tiene la buena criança en los años tiernos de los niños. En cuya figura y significacion mando Dios a Moyses, le ofreciese todos los primogenitos, que naciesen en su pueblo: dándonos a entender, que siendole dedicado el primer fruto, todo lo q̄ de mas se siguiere, sería bendito de su mano santísima.

1. Macha. 6. Estando para ser martirizado aquel famoso y venerable anciano llamado Eleazar, de quien se haze larga mención en el libro de los Machabeos, por no querer obedecer al Rey Antiocho, que compelia a el y a todos los de su nación dexar la verdadera ley, y comer tocino, siendoles vedado por el supremo Señor: como los amigos le vieron determinado a morir, rogauale que escusasse su tormento, pues podia con toda facilidad: para esto no le pedian que comiesse aquel manjar prohibido, sino q̄ solo diesse muestra de auerlo hecho, pues con tal medio se contentaría el Rey y sus alcaldes. *At ille cogitare capit* (dize el diuino Texto) *et atis ac senectutis sua eminentia dignam, et ingenite nobilitatis canitit, atq; a puero optima conuersationis actus, et secundum sancte, et a Deo condita legis constituta.* Con los quales pensamientos respondió valerosamente, que mas quería morir con honra, que deshonorado vivir. Por q̄ se vea quanto le valio tender los ojos a su primera instruccion de niño, en la qual le hauian enseñado, no temer peligro alguno, donde se atrauesasse la estima y autoridad de su ley: que al fin, lo que en la leche se mama, en la mortaja sale. Con esto perdiendo la vida el glorioso, respondió a lo que prometian sus canas, quedo glorioso entre los suyos, admirable entre los estranos: dexo exemplo perpetuo de fortaleza: y como nota el glorioso Nazianzeno, fue primicias de martyres en el Testamento viejo: de la manera que lo fue Sant Esteuan en el Euangelio. El mismo dechado nos dexo el buen Tobias (dize san Augustin) *Cuius deuotione nec captiuitas minuit, nec oculorum amissio, quod minus Deum benediceret persuasit: neque exhausta substantia a via iustitie, et veritatis auertit.* Sobre su captiuero, sobre su pobreza, sobre la persecucion de sus parientes,

sobre el andar cada dia escondiendose de la justicia, que le quería matar, por que piadosamente enterraua los muertos, sobreuinole aquel gran trabajo de la ceguera: la qual con lo demas lleuo el con tanta igualdad de animo, como sino passara por el. Pero dize la diuina Escritura, que permitio el Señor viniesen sobre el estas tribulaciones, por q̄ sabia el pecho donde cayã. *Nam cum ab infantia sua semper Deum timuerit, et mandata eius custodierit, non est contristatus contra Deum, quod plaga cecitatis euenit ei.* Tuuo animo este sancto varon, para despreciar las amenazas de Senacherib: tuuo charidad para dolerse de los pobres, buscãdoles ymofo: tuuo piedad para enterrar los muertos de noche, que escodia en su casa de dia: y sobre todo, tuuo pecho para sufrir el encuentro que Dios le dio, priuandole de la vista corporal. Todas las quales prendas son del cielo, pues ningun pensamiento bueno tenemos (segun el Apostol) sino viene de alla: y este merecimiento se atribuye, a la buena criança de su niñez. Con esto muy justamente le llama el diuino texto, exemplo de paciencia: comparandole al antiguo Iob San Prospero dize del, hauer sido Profeta del Redemptor del muudo, como se ve en el capitulo treze de su historia. San Hieronymo, a boca llena le intitula, Tobias el bueno, o la bondad del Señor. San Chrysostomo, le pone por dechado de los q̄ padecẽ, no vn trabajo, o enfermedad, o pobreza, sino de los q̄ son combatidos con todos los vientos de tribulaciones, permaneciendo firmes como las rocas de la mar. Y la Yglesia vniuersal le tiene por Maestro de vna ceremonia tan sancta, qual es ofrecer pan y vino, sobre las sepulturas de los difunctos. Este es el fruto de vna niñez bien enseñada, donde, como en oro de lubidos quilares, se la bra qualquier figura con mucha facilidad: y despues no es menos preciosa por la forma, que por la materia. Alla dize Apuleyo: *Senex Pfitacus negligit ferulam.* El papagayo viejo no vale para ser enseñado: la causa es, por que esta aue quando nueuezita aprende qualquier cosa, mas passados vno, o dos años, dizẽ los naturales, que por mucho que se canfen con el nunca se le pega: y

ga: y si a caso toma algunas palabras, son ran pocas que no entran en gracia, y presto las oluida. Lo mismo refiere Plinio, de ciertas picaças, que se crian en la India, las quales afirma ser dociles los dos primeros años solamente, en los quales aprenden a hablar, cantar y remedar a otros papayos: pero passada esta razon, son como los dichos papayos. Esto diremos de los niños pequeños, que en la sangre tierna, estã mas habiles para todo lo que se les quisiere enseñar: *Nã dociliora sunt ingenia priusquam obdurerunt,* dize Quintiliano: por q̄ como tienen desocupada la imaginacion de nueuas y viejas fantasias, en todo prenden: como tienen los humores delgados, a todo se hazen: y como tienen la voluntad facil, con todo salen: a todo se habituã, a todo se pegan, no solo con breuedad, sino con grandissima perfeccion. Assi lo escriuió Seneca a su amigo Lucilo, diziẽdo: *Facile conciliatur ingenia tenera ad honesti re- Etiq; rationem.* Vna hija tenia Helcias llamada Susanna, la qual instruyo en sus primeros años, como verdadero Israelita, imponiendola en temor de Dios, reuerencia de los mandamientos santos, y en guardar toda honestidad. Valiole tanto esta buena criança de sus padres, que aconteciendole despues (siendo casada) vn peligro que a otras muchas hiziera estropear, la valerosa señora se huuo tambien en el, que fue despues gloria de sus padres, honra de su marido: y exemplo perpetuo de buenas casadas. Esto haze la criança de los primeros años. Desde antes que naciesse començo Iacob a ser luchador, con lo qual salio tan bien, que despues se le passaua vna noche, porfiando con vn Angel a brazo partido, y no se cansaua. Y aun alla Vegecio, hablãdo de las armas y cosas de guerra (que tan propio es de los Principes) nota muy biẽ: *Non tantum vel riuus, sed etiam perfectius imbibuntur, quã discuntur a pueris.* Lo qual tiene por tan cierto Lactancio, que con solo este argumento, segun el dize, probaua Platon mas euidentemente la inmortalidad de las almas. *Quia in pueris ingenia sunt mobilia, et ad percipiendum facilia, nam ea quã discunt, ita celeriter capiunt, vt non tunc primum discere illa, videantur, sed re-*

cognoscere, atque reminisci. De la mesma razon se aprouecha Tullio, y para el mesmo efecto: que como fue tan gran discipulo de Platon, siguióle tambien en esto. Tene mos experiencia de lo dicho, en muchas ocasiones, pues vemos, que se acuerdan los niños mucho mas de cosas passadas en su primera edad, que de las succedidas adelante: y mas se, o enemistad tienen con los amigos, o enemigos, que tuuieron en el principio de la niñez, que con los que ganaron en mayor edad. Assi lo noto Eliano, de aquellos dos ciudadanos Athenienses, Themistocles y Aristides, ambos de vna patria, y de vna edad: ambos grandes capitanes, no menos de fuerças, que de cõsejo: y muy venturosos: *Ambo isdem tutoribus vsi, simul que educati, et ab eodem preceptore instituti.* Pero començaronse desde pollos a picar (segun Plutarcho, y Emilio Probo.) Quando andauan a la escuela, lleuaronse mal en los estudios, y al fin profinguiendo lo començado, se tuuieron gran enemiga hasta le muerte. Que hauia depreddido la hija de Herodias en su niñez, sino dançar y baylar, officio de locos, segun dezia el esclarecido don Alonso Rey de Sicilia y Aragon: aunque a ella le fue tan biẽ por sus peccados, que por ello le dieron la cabeça del mejor hombre puro, que auia en la tierra. Pero no me marauillo, pues (como nota san Iuan Coryostomo) donde ay bayles deshonestos, quales eran los de aquel banquete donde fue el faraõ, alli esta cierto el demonio enemigo de la virtud, y en especial de la castidad: por la qual se haze el hombre vaso del Espiritu santo. Pues quien tanto gana al officio, como hauia de morir sino en el? Hauia se la madre desuelado en enseñarla, no a rezar, sino a baylar: no a ser honesta y vergonçosa, sino a ser desembuelta y atreuida: pareciõse le bien al cabo de la vida. Nicephoro y Metaphrastes refieren, que passandovno rio elado, se hundio en el agua: donde quedandole solamente por defuera la cabeça, se degollo, haziendo primero aquellos meneos de los que baylan: y al fin dando con el cuerpo muchos buelcos entre las ondas, dio el vltimo con el anima en el abismo. Assi paran los años mal empleados

Exod. ca. 13
1. Macha. 6.
S. Ambr. li. 1. de Iacob. cap. 10.
S. Greg. Nazian. in oratione de Machabæis.
S. Aug. q. 119. ex vtro que testa.

Tobias ca. 5
2. Corint. 3.
S. Prof. Aquil. li. 2. de Promis. ca. 39.
S. Hier. Coment. 1. in Zacha. ca. 6
S. Chryso. lib. 1. de Providentia.
Apuleius lib. 1. Floridorum.
Solinus in Polihistore ca. 65.

Plin. natu. hist. li. 10. c. 42.
Quint. li. 1. instit. ora. cap. 1.
Senec. li. 19. Epist. 109.
Dan. c. 13.
Genes. c. 25 & 32.
Vegetius de re mili. lib. 1. cap. 4.
Lactant. li. 7. de diuino premio c. 8
Plato lib. 4. de virtute & lib. 26. de pulchro.

Cic. lib. de senect.
A. Elianus de varia hist. lib. 2.
Plut. in vita Themisto. A. Emilius Probus in vita Alcibiadis.
Panormita. lib. 1. de rebus gestis Alfonsi.
S. Chrysof. hom. 46. in Matt.
Nizeph. Esclasia. hist. lib. 1. c. 20. Metaphrast. apud Lipo manũ. tom. 6. Die. 29. Aug.

dos de la juventud y niñez: y assi . la que faltando quito la cabeça del gran Baptista, faltando perdio la fuya: *Quis per que peccat quis, per nec & torquetur.* Esta es cosa certissima, que si vemos en los mayores años cometer los hombres cosas indignas del estado que profesan, y aun de la naturaleza que tienen, no hemos de pensar, les vino el mal de ayer aca, que de lexos lo trae. El Nazareo de Dios, desde la niñez se ha de imponer, si quiere salir qual conuiene en su seruicio: como Sanson, para cuya criaça dio el Angel vna recepta a su propria madre: que los hijos de Belial como selos ofrecieron desde chiquitos, pequeños perecieron, *Aedificauerunt excelsa Babilim, ad comburendos filios suos igni in holocaustum Babilim.* Y el mal deste desconcierto, viene ordinariamente por el gran descuydo que se tiene en su niñez, por la falta de los maestros, que no los corrigieron como deuia: y por la mala criança de los padres, que no los impusieron en la virtud. Deste engaño tan manifesto se reya Plutarcho, viendo quantos en oyendo, o sabiendo de otros, que cometieron cosas insolentes, salen luego con vna flor, diciendo: Pues no solian porcierto los tales hazer esso. Esta, dize el dicho Philosopho, es graue ignorancia. *Nos tunc maxime homines iniustos fieri existimamus, cum iniuria afficere incohant: in temperantes, im violentos timidos, cum fugiunt: veluti si quis tunc scorpionum aculeum in seris, cum pungit, aut viperis venenum infundit, eum mordent, fatue ac stulte arbitretur: non enim sceleratus quisquam pariter fit, & manifestus redditur, sed ab initio insitam tenet prauitatem: tempore vero data facultate, fur surripit, tyrannus que lege transgreditur.* Ser toda esta doctrina assi verdad, prueua muy bien aquel famoso exemplo, que Boecio refiere, el qual dize: Que cierto muchacho comenzandosele a entrar la malicia antes de tiempo, se hizo poco a poco, a vida muy viciosa: con esta dissolucion y mala inclinacion passo ala edad juvenil, sin que su padre le corrigiesse, ni castigasse por lo que hazia. De aqui nacio, que vino a ser tal y hazer tantos insultos, que le mandaron ahorcar por ellos. Estando pues al pie del palo (dizen Gerson y S. Bernardino, autores ta

bien de la mesma historia que pidio muy encarecidamente le dexassen ver a su padre, el qual era vn noble cauallero Romano, llamado Lucrecio: y aunque el caso era lastimero, al fin por darle aquel vltimo contento se lo traxeron: llegose el desdichado moço, como que le queria abraçar, y despedirse del en aquel vltimo passo: pero no fue assi, porque antes que le dixesse palabra, le arranco las narizes con los dientes, diciendo: Si tu me castigaras quando niño, y no me dexaras añadir en mi mala inclinacion, no viniera yo a morir en tal miseria. *De patre impio (nota muy bien la diuina fabiduria:) queruntur filij, quonia propter illum sunt in opprobrium.* Que mayor que el de este pobre mancebo: a quien ni la nobleza de sangre, ni la abundancia de bienes, ni el poder de los amigos, ni el fauor de los parientes, pudieron escapar de vna muerte tan miserable y afrentosa: solo le valieran los primeros años, si los huiera gastado como deuia. Otro exemplo escriue Pontano, muy semejante a este, de cierta madre, que por auer criado mal su hijo, tuuo el mesmo fin y paradero, con las mesmas circunstancias que el passado: todo lo qual nos enseña ser muy gran verdad. *Qui parcat virga, odit filium suum: qui autem diligit illum instanter erudit.* Mas vale que llorē los hijos, que no los padres: y mejor es se quexen de los açotes dados con mano paternal, que de los que les pueden venir por mano de vn sayon, o verdugo. Y assi, ninguna muestra de vicio, quando la dan los niños en sus principios se ha de tener por pequeña, dexandoles salir con ella: pues en tal edad todo es mucho: que el rio grande se haze de arroyos: y a vezes en vn manantial delgado tienē principio rios muy hondos y caudalosos. En especial que el diligente Ayo, Christiano y cuydadoso, por pequeña que vea la falta, la ha de reputar por grande, pues grande puede ser. *Scintilla res parua est (dize san Hieronymo) & pene dum cernitur, non videtur, sed si fomitem comprehenderit, & nutrimenta sui, quamuis paruus ignis inueverit, mania, vrbes, latissimos saltus, regionesq. consumit.* Sacamos pues en limpio de todo lo tratado en los dos capitulos precedentes, quanta sea la importancia

S. Bernar. de Euang. eterno. ser. 17. cap. 5.

Eccli. c. 41.

Pontan. to. 1 lib. de li. bere. ca. 9.

Prou. ca. 13. & Apo. c. 2

S. Hiero. in c. 5. ad Gala.

Decret. 1. q. 1. c. principiatus. Plut. in Morali. de audiendis Poetis. Arist. lib. 5. Polit. cap. 1.

Plato. Dialo. 2. de legibus.

Diog. Lae. lib. 2. in vita Socratis.

Eccli. ca. 30.

Iosephus de Antiqui. li. 5. cap. 11.

1. Reg. 1.

Cice. Tus. 3

rancia de criar los niños, con la ternura que tienen, y blandura de condicion en su primera edad, donde es la mejor sementera del buen año: pues (segun el glorioso san Leon Papa) *Difficile est vt bono peragantur exitu, que malo sunt inchoata principio.* Lo qual parece auerlo tomado del Philosopho Plutarcho, en el libro: *De audiendis Poetis.* Verdad es, que Aristoteles lo pone con palabras mas encarecidas, que los dos: pues no dize, ser este negocio dificultoso, sino imposible: *impossibile est, ex primo errore in principio commisso, non euenire ad extremum aliquid mali.* Lo mesmo tuuo su Maestro el diuino Platon. en el segundo Dialogo, que haze de la Republica: y lo mesmo el excelentissimo Socrates, Maestro de entrambos: segun hallamos en su vida, escrita por Laercio. En consecuencia desto vemos, que de becerro se cria el buen toro: de potro el ligero cauallo: y de pollito nuevo el generoso nebli: que quando viejo tan bien caçara, mas sera para si: no dexara de bolar, pero sera para no boluer. *Equus indomitus euadit durus, filius remissus euadit praecipuus: lacta filium tuum, & pauentem te faciet lude cum illo, & contristabit te.* La escuela es para niños, y no para hombres añudados: el que en aquella edad no deprende, no es bueno despues para discipulo. En el campo se curte el hijo del labrador, que es para moler terrones: y en la mar le nacē los dientes al grumete: que despues ha de ser buen marinero, y diestro Piloto. De doze años era Samuel (dize Iosepho) quando estava en el templo siruendo al Sacerdote Heli: y le començo Dios a descubrir sus mysterios. Pues quando sus padres le lleuaron a la casa del Señor, la mesma diuina Escripura dize, que era muy niño: para darnos a entender, que la buena criança, assi se deue tomar: sino que el mal recato que se pone en esta hazienda, es causa de perderse el fruto y la labor. La tierra muy buena es, si se labran con tiempo: y no menos los ingenios de los niños, estan llenos de largas promessas, si se tiene cuydado de doctrinarlos. *Sunt ingenij nostris semina in nata virtutum (dize Tullio) quae si adollescere liceret, ipsa nos ad beatam vitam nau*

tura perduceret: nunc autem simulatque editi in luce, & suscepti sumus, in omni continuo prauitate, & in summa opinonum peruersitate versamur, vt pene cum lacte nutricis errorem suxisse videamur.

CAPITULO. VIII.

Quanto conuenga conocer la inclinacion del Principe: y como el natural malo con buena costumbre se vence.



ESTA la conueniencia y necesidad de aquesta obra, viniendo a poner manos en la massa, lo primero que el Ayo deue procurar, es mirar con atencion las señales exteriores, que le ayuden a conocer la inclinacion y natural del Principe. Siendo el Leon tan indomito y feroz, como es (dize Plinio) con todo esso, cubriendole mañosamente los ojos con alguna capa, es atado, o muerto: de la mesma suerte digo, que es facil domar el coraçon mas fiero, y ablandar el pecho mas endurecido, teniendo primero entera noticia, de la condicion y natural, que reyna en cada vno. Ante todas cosas (porque vamos con claridad) se deue suponer vna verdad muy cierta, que Dios nos dixo por Hieremias: *Prauum est cor hominis & irremediabile, quis cognoscet illud: ego Dominus. s. rutans cor, & probans renes, qui do vnicuique iuxta viam suam, & iuxta fructum adinventionum suarum.* Engaño fue grande el de aquellos necios que dixeron: *Non videbit Dominus, nec inteliget Deus Iacob.* Como si fuera algun dios de palo, o piedra, que ni oye, ni ve, ni entiende: siendo su vista tan profunda y larga, que ni el que se sube sobre los ayres, ni el que se asconde en el abismo, ni el que se encierra en las entrañas de la tierra se le escapa. Porque si este sol material (segun dize el glorioso san Ambrosio) todo lo aclara, todo lo descubre, y todo lo penetra, quanto mas aquella luz diuina: a cuyos ojos son todas las cosas manifestas. Assi lo confesso aquel primer sagrado Concilio, que huuo en la Yglesia de Dios, con el qual hablan los que dezian: *Tu Domine qui corda nostri omnium.* Tiene pues solamente la diuina Magestad en su mano el coraçon

Plini. Nat. hist. lib. 8. c. 16.

Hiere. c. 17.

Psal 93.

S. Amb. li. 1. offi. c. 14.

Actu. ca. 16.

del hombre: hora sea Rey, hora mendigo, sabiendo lo que esta dentro sellado: lo qual no alcanza otro ninguno, por mas habilidad que tenga. *Homo videt ea que patent, Dominus autem intuetur cor.* Dixo el Señor al Propheta Samuel. Y lo mesmo escriuio el Apostol a los Hebreos, diciendo: *Non est ulla creatura inuisibilis in conspectu eius: omnia autem nuda, & aperta sunt oculis eius.* Esta mesma verdad alcanço vno de aqñlos Philosophos antiguos, llamado Plutarcho: el qual hablando de las afficiones e inclinaciones del coraçon, dize estas palabras: *Perturbationum & affectuum præscire similitudines, prius quam aperte in nefanda erumpant scelerata, manifestè cernantur, non humane virtutis, sed diuinæ potius sapientiæ, opus esse dignoscitur.* No obstante todo lo dicho, aunque la cerradura del coraçõ sea tan secreta, que no ay ganza que la abra, sino sola la laue, que tiene Dios: pero tambien hemos de entender, no ser tan escondido este reloj, que no tenga por defuera alguna mano, para mostrar el affecto de lo que dentro anda. *Ex studijs suis intelligitur puer, si nuda & rella sint opera eius.* Con este auiso entienda el Ayo, que ay muchos indicios parleros de lo que tiene encubierto el coraçon: el qual, por mas que se quiera retirar y esconder en el abismo de si mesmo, como dentro ay tanto fuego, del cutidero con que las passiones bregan entre si, nunca falta vna chimenea por donde salga humo: indicio verdadero de lo que dentro arde. *Quis cuiusque animi affectus est (dizia Socrates) talis est homo, qualis autem homo est, talis eius oratio: orationi autem facta similia sunt, & factis vita.* De manera, que como cadenilla se van engazando todas a questeas muestras, y descubriendo quien es cada qual. La inclinacion marca las palabras, estas dan el mesmo sello a las obras: las obras ordena el valor de la vida, y desta suerte, de mano en mano se va poniendo en plaça, lo que estaua primero tras siete llaves. Tenian grandissimo desseo los Philisteos, de saber vn secreto de Sanson, en q̃ a el y a ellos yua el sosiego, contento y vida: vieronle inclinado al amor de Dalila, y en tan buena hora se aprouecharon dela ocasion, que alcançaron quanto pretẽ-

dian. Por esto deue el Ayo tener entendido que las cosas a que el Principe fuere inclinado daran testimonio de si, de lo qual es indicio, que las tomara con gusto y facilidad, hora sean buenas, hora sean malas: y las que naturalmente aborreciere, aunq̃ sean las mejores del mundo, le cansaran: y si no son tales, al primer auiso se le caeran sin pesadumbre. Mouido con esta razon, dixo alla Quintiliano, tratando de hazer vn buen orador: *Illud in primis tenendum, nihil præcepta & artes valere, nisi adiuvante natura.* Como hablara curiosa y experimentadamente vn tartamudo: *Quien hara dançar con ligereza vn coxo de ambos pies? Compro cicata persona vn negro, y pẽsando q̃ aquel color no era natural, sino descuydo de su primer dueño, dio en lauarle y xabonarle, tanto, que por poco le matara.* No entendia el buen hombre, que era imposible lo que intentaua, ni auia leydo el desengaño de esto, q̃ dixo Dios por su Propheta: *si mutare potest Aetiops pellẽ suam, aut pardus varietates suas.* Como quien dize: Es trabajo en vano y muy escusado. Af si, que hizo se el gauilan para bolar: y si le enseñan a hablar, nunca sera papagayo. Va le mucho el cauallo para correr y pelcar, el buey para la melena y arado, el galgo para la caça y correria: mudables los officios y no hareys nada. De donde saco Philon aquella conclusion certissima: *Cum natura pugnare difficile est.* Esto se etiene, cõsiderando la tan desnuda y desamparada, como la heredamos de nuestros padres: q̃ como tierra maldita, aunque este mas bien labrada y cultiuada, produze espinas y abrojos sin sembrarlos: quanto mas dexandola en la libertad y licẽcia de sus desseos. *Super humum populi mei spina & vepres ascendent, quanto magis super omnes domos gaudij ciuitatis exultantis.* Pero lo que destruyo el peccado restauo la gracia: las quiebras de la naturaleza torcida, se sanan y en dereçan con el cuydado y vso dela buena criança: es segũda tabla, despues del naufragio general, y resguardo de la hazienda puesta en banco, que tantas vezes quiebra como el nuestro. En esto se funda aquella famosa sentencia de Tullio, que dize: *Alitigatur vsus frequens, qui omnium magistrorũ præ-*

Quintili. in Prohemio institut. orat.

Alciatus Emble. 59.

Hiere. c. 13.

Philõ Iudeo lib. de Abrahamo.

Genes. c. 3.

Esai. c. 32.

Cicero. 1. de orat.

1. Reg. c. 16.

Ad Hebr. ca. 4.

Plut. in Moral. lib. de Seneca numinis. vindicta.

Prou. c. 10.

Cic. Tusc. 5.

Iudic. c. 16.

Dan. c. 1.

Erasm. Chri. 4. Cent. 9. Adag. 15.

Dion. Laertius. lib. 2. in vita Socrat.

Prou. c. 17.

Iudith ca 8

præcepta superat. Porque es tan fuerte el vso continuado de qualquier cosa, que alterando el ordẽ natural, causa nueuo ordẽ: e yendo al parecer contra la naturaleza, buelue por ella en quanto por costumbre y vso nueuo la reduce a la antigua fuerça que tenia. Pento Malasar, Ayo de Daniel y sus compañeros, que si aquellos niños no comian de los manjares regalados, que les daua Nabuchodonosor, a dos dias seles echaria de ver en el rostro el ayuno, y seria castigado por auer se lo consentido: pero, como ellos tenian larga costumbre de su abstinencia, de engañaronle con obras y palabras, de tal manera, que vio ser mucha verdad el dicho comun antiguo *Vsus est altera natura.* De dõde viene viuir muchos hombres lo mas del año en el agua, entendiendo en officios, que los obligan a ello, y esto sin recibir daño en su salud, sino de estar habituados a tal exercicio? Espantaua se Alcibiades viendo a Socrates sufrir cõ grandissima paciencia la mala condicion de su muger Xantippe: al qual respondio el Philosopho: Tengo ya tan hechos los oydos a sus voces, que me parece oyo alguna rueda de molino: y assi no reparo cõ la costumbre, en lo que dize. Habilidad es el sufrir vna muger, que como gotera esta siempre gruñendo y dando gritos, y es tanto este trabajo, que el Espiritu santo tiene lastima al que le cupo tal suerte diciendo: *Tecta persillantis, in die frigoris & litigiosæ mulier comparantur: qui retinet eam, quasi qui ventum tenet, & oleum dextera sua enacuat.* Siendo pues tan dificultoso corregir vna muger braua y bozingera, como reprimir el viento, o esconder el olor, que se trae en las manos: hazia cuerdamẽte Socrates en callar habituandose tanto a ello que ya lo passaua sin aduertencia: tanto puede vna buena costumbre. Vemos tambien que anda todo el dia el segador al resistero del sol, no le doliendo la cabeça, antes en medio de su trabajo se alegra y canta: y la causa es: porque la costumbre, que tiene de aquellos ardores, no le alteran el humor, ni escaldan la sangre: vaya vna persona delicada y costarle la vida. Como a Manasses marido de la casta Iudith: *Iustabat enim super alligantes manipulos in campo*

& venit estus super caput eius, & mortuus est. Sucedióle lo mesmo al otro hijo de la Sunamitis, deuota del Propheta Eliseo, el qual: *Cum egressus esset ad patrem suum ad messores, ait patri suo: Caput meum doleo, & caput meum doleo.* Y con sola esta ocasion lleuandole a casa, no duro mas q̃ hasta el medio dia. Vale pues mucho para la buena direccion del Principe, ver su natural de q̃ humores pecca: pues dela manera, que las enfermedades del cuerpo, por ocultas y secretas que sean, tienen sus indicios y muestras, que en lo exterior descubren lo que esta encubierto, assi dize san Basilio, tiene el anima sus pulsos e indicaciones, por dõde se conocen los vicios que alla dentro predominan. Y conocida la rayz de la dolencia, apliquele medicinas de buenas costumbres, porque habituandole poco a poco a ellas, hazer le ha dulce lo que primero le parecia amargo y deslabrido. Por esta causa, entre los preceptos y reglas de bien viuir, que dexo el famoso Pythagoras, puso tambien este: *Vitam optimam elige hanc tibi non in suauem consuetudo efficiet.* Por la mesma razon disputado el Philosopho Aristoteles a questo punto, concluye diziendo: *Que las cosas son gustosas al hombre por vna de dos causas: o porque ellas de suyo lo son naturalmente, o porque la costumbre ha preualecido tanto, que las viene a hazer tan sabrosas como las primeras.* Lo que passa en el exercicio de la caça, verifica mas esta sentencia: porque es cosa de mucha recreacion, ver volar vna garça cõ buenos paxaros, y ver correr vna monteria de perros y caualllos muy hechos al menester: pero si esto no le cae en gusto, el llevarle a ello es darle garrote: y tratarle dello es atormentarle. *Inutiliter enim aliquid conspiceret, & in eo perseveranter morari, exitio eadulcedo vicina est.* Pues si los juegos y comidas suaves padecen esta diferencia, segun los sujetos donde caen: no tendra menos fuerça este gusto, o desgusto, contento, o descontento, en las cosas del alma, quando se haze costumbre y vso dellas. Sacamos de lo dicho lo primero: q̃ es muy facil de enseñar qualquier virtud, siendo conforme al natural del Principe: porque es como la barca, que sin trabajo se gouierna ayuda-

4. Reg. 4.

S. Basi in regulis breuioribus, inter rogatio. 18.

Plut. in Moral. lib. de exilio.

Arist. lib. 2. Rhetor. ad Theodeocte na. cap. 10.

Valer. Max. lib. 7. cap. 1.

da dela corriente:pero si va rio arriba, es menester cuydado, y no poca fuerça de braços,para lleuarla. Es al fin lo que dize Tullio:*Cig. utcum more pugnare cum dys, nature repugnare.* Pero ay vn grande biẽ, que aunque vn niño sea mal inclinado, la buena costumbre en que el Ayo le ha de imponer, es poderosa para hazerle virtuoso. *Inueterata consuetudo, plerumque tantum potest, quantum naturam. ut grauisima queque reddat toleratu facilia.* Esta sentencia de Philon prueua Seneca, con los exemplos del marinero y soldado, que andando toda la vida metidos en peligro, el primero de la mar, y el segundo de la tierra: el primero bregando con aguas y tempestades, el segundo, batallando con lanças y escopetas: la costumbre del peligro les ha quitado el temor: y por el vfo de matar y morir no hazen caso de la muerte. Tambien se prueua mejor este parecer, cõ el exẽplo del Philosopho Stilpon Megarense, del qual escriuen los historiadores: Que siendo de su natural muy inclinado al vino, al ocio y torpezas dela carne, de tal manera fue poco a poco, corrigiendo y reprimiendo la naturaleza torcida, que jamas hombre le sintio flaco en ninguna de aquellas enfermedades. Y porque no todos son como Stilpõ, que se saben yr a la mano, digo, que este es el officio del buen Ayo, auisar como el medico de lo que ven, que les puede hazer daño. para que no lo apetezcan: y si seles antoja, considerando el perjuizio q̃ les para, la dexen. Porque no ay duda, sino que tiene mas fuerça vn buen consejo, para desuiar de lo malo, e inclinar a lo bueno, que vna mala propõsion para forçar a hazerlo. *Si intrauerit sapientia cor tuum (dize el Espiritu sancto, a los moços, que naturalmente se van tras los deleytes y alegria del coraçon) Si intrauerit Sapientia cor tuum, et scientia animæ tuæ placuerit: consilium custodiet te, et prudentia seruabit te, ut eruaris à via mala.* Despeñauale el moço Absalon con la ambicion del reynar, tanto, que rõpiendo con las leyes y fueros naturales, como cauallo desbocado atropellaua quanto se le ponía delante: con esta furia tenia ya leuantada vndera contra su padre: y tyranizando el Reyno, le hauiá hecho salir

huyendo de su ciudad: con todo esso, en medio deste fuego, el buen cõsejo de Chusay, reprimio aquella furiosa corriente de rio: que parece fue milagro, como se pudo detener vna rueda moliente, forçada con vn tan gran raudal de agua, como el dela ambicion: dela qual dezia Iulio Cesar: *Si violandum est ius, imperij gratia violandum est, alijs rebus pietatem coles.* Pero esto es lo que damos a vn buen consejo, esto a vna buena costumbre, esto a vn templado habito, que modera y corrige las faltas naturales, con tanta fuerça como hemos mostrado. Sea pues la conclusion de aqueste punto, que conuiene primeramente conõcer el Ayo la inclinacion, que se lleva tras si al Christiano Principe, para emẽdarla, introduziendo la reformacion dela buena costumbre en su lugar: pues como planta nueva facilmente se dexa rodear a vna parte y a otra en su niñez: que si comienza mal, cada dia yra peor (dize san Basilio) pero si aqui acepta bien, sin falta guardara el mesmo termino todos los dias dela vida: conforme al dicho del Espiritu santo: *Adolescens iuxta viam suam, etiam cum senuerit non recedat ab ea.*

CAPITULO. IX.

Que para el conocimiento del sobredicho natural, no haga caso de lo que por Phisionomia, Chiromancia, o Astrologia puede saber.



Ara la noticia que se procura tener dela inclinacion natural que tiene nuestro Principe desfeando endereçarla y gouernarla como conuiene, no hago caso delas delicadezas, que los maestros de la Phisionomia enseñan: denotando por el color, por la estatura, por la voz, y por las otras partes del cuerpo, las passiones y affectos del anima. Porque demas, que es officio de echacueruos, vagabundos, y gente, que por vn pedaço de pan (segun dezia Phaurino) mienten muy lago, no traen mas, q̃ vnas reglas generales, a cuya medida quieren vestir a todos: teniendo tantas excepciones, quantos individuos racionales ay en el mundo: las quales si en vn punto quadran

Sueto. in vñ talulij Caf. cap. 30.

S. Basili. in Esai cap. 1.

Prouc. 6. 22.

Arist. li. de Phisiono.

Aul. Gelli⁹ lib. 14. ca. 1.

Cicer. li. de Senect.

Philosof. lib. de Abrahamo.

Senec. li. de diuina Providentia.

Charol Stephan. verbo Stilpo Megarenfis.

Volaterra. Antropologia lib. 19.

Cic. li. de fat.

Prouc. 2.

2. Reg. 17.

Eccli. ca. 19.

Cic. lib. de fato.

Diog. Laec. lib. 2. in vita Socratis. Plato lib. 11. 25. Sc. 29. S. Augu. de Ciu. lib. 8. cap. 3.

Eccli. ca. 11.

Rhodig. li. 9. cap. 10.

Plin. de natu hist. li. 30. cap. 2. Abulens. 1. Reg. ca. 28. quest. 9. S. Tho. 2. 2. q̃ 97. ar. 2.

dran faltan en ciento: y si por vna parte da vn relampago de luz, es con tantos nublados, que cautan mas confusion, que verdadera noticia de lo que se pretende. Bien se que dize el Espiritu sancto. *Ex visu cognoscitur vir:* mas como esto sea segun el juicio de los hombres, no puede auer certidumbre, antes se engañan facilmente. Preciava se Zopyro (escriue Tullio) de dezir lo que auia en cada vno de los q̃ via, y ficar por la figura exterior, lo que interiormente sentia. Con esta presumpcion miro vna vez a Socrates, y como quien no dize nada, fue se de boca, diziendo: Este hombre es naturalmente necio y rudo: porque tiene muy carnuda la parte anterior del cuello. Si fue Socrates de baxo entendimiento, digalo Diogenes Laercio, que escriuio su vida: digalo Platon, que beuio su espirtu: pues quanto bueno trae, lo tomo de tal Maestro: digalo san Augustin con todos los historiadores, que lo toman en boca: sino q̃ este Zopyro, fue se tras lo que comunmente auia estudiado, y erro con tanta evidencia: para q̃ entendamos nosotros quan poco hemos de fiar de tales aduinanças. Por lo qual es muy acertado el consejo de quien nos dize: *Non laudes virum in specie sua, neque spernas hominem in visu suo.* Tambien doy carta de horro a effotra inuencion de Chiromancia, bohoneria de Gitanos: que por las rayas de las manos y por los steres montes que en ella se figuran, de los quales se rie mucho Rhodigino, presumen mostrar las venturas, o infortunios, los aperitos e inclinaciones del hombre: porque no solo es vana (conforme a Plinio) qualquier Magia, cuya especie es ella, pero muy llena de agujeros y supersticiones gentlicas, contra la religion Christiana: como nota el doctissimo Toftado Obispo de Auila. Y el glorioso sancto Thomas pone por especie de supersticion qualquier modo de aduinar, qual es aqueste. Menos parece a otros, deue el Ayo hazer caso para este punto, de los que mucho poderan la nota dela Astrologia, como ciencia mas vsada de los Philosophos naturales: de quien se haze mucha cuenta, en el nacimiento de los principes y grandes señores: porque como dize Sabellico: *Ne-*

mo in vitio à primo ortu fuit, sed sua quisque culpa sit improbus. Sea pues el primer testigo, que contra ella presentamos, san Isidoro Arçobispo de Seuilla, y sanctissimo Doctor de toda España: el qual la pone por especie de supersticion, de la qual deue huyr como del fuego el Christiano Principe, segun mas largo lo diremos en el capitulo quarto del libro segundo. Valga ansi mesmo contra ella, la razõ clara y manifiesta: que aunque la dicha sciencia en sus principios es muy cierta, pero como es negocio de tan lexos, pocos le saben, y muchos presumen de entenderla: *Vt turbent omnia (segun nota Lactancio) et errores humanis pectoribus insunt, serunt, ac miscent falsa cum veris.* De manera, que sus pronosticos mas sirven de atemorizar y descomponer, que de alumbrar y remediar: mas confunden con sus aduinanças, que certifican con sus juizios. Por lo qual dixo muy bien el otro Poeta Pindaro: *Quæ cae sunt futurorum prediçiones.* Lo mesmo noto galanamente Tullio, con la doctrina de Eudoxo discipulo de Platon, que muy de proposito se pone a dar tras los Chaldeos, autores desta secta, aunque no le faltaron a el otros contrarios, que le arañassen. Ay otra cosa muy de aduertir en estos Astrologos, que son como los perros de çorita, que se muerdẽ vnos a otros: de donde viene, que teniendose cada vno por el mas acertado, cãta en su muladar: y como si tuuiesse los cielos y planetas con las influencias de todas las estrellas en su mano, para menearlas y aplicarlas a donde quisieren, assi tratan dellas: no se acordãdo, que arguyendo Dios con el santo Iob por este camino, le dio a entender su poco saber, diziendo: *Nunquid coniungere valebis micantes stellas Pleiadas, aut gyrum Arcturi poteris dissipare? Nunquid nosti ordinem cali, et pones rationem eius in terra? sino que son estos (dize el famoso Alciato) como el otro Icaro, el qual, por mas auisado que fue de su padre, no se subiesse muy alto, pues lleuando las alas pegadas con cera, forçosamente se le hauian de derretir llegando se mucho al Sol: el con todo esso guito tanto del bolar, que sucediendole lo que le auia*

Sabelli. li. 9. de exemplis. c. 3. S. Isido. li. 8. Ethymol. c. 9.

Lactan. li. 2. de Origine erroris. c. 7.

Volaterra. lib. 30. Philologic.

Cic. li. 2. de diuina.

Iob. c. 38.

Alciat. Emblem. 107.

Ouid. 8. Metam. 8. 2. de arte amandi.

pronosticado, dio consigo en las aguas del mar affrentosamente: así estos, picandose de muy resabidos, y no se acordando de su poca posibilidad, buelan tan alto, que se desvanecen como locos, quedando con el mote de san Pablo sobre sus cabeças: *Sapientia huius mundi stultitia est apud Deum.* Sino que como los hombres son tan amigos de curiosidades y cosas nuevas, y estas se venden tan baratas, en las tiendas de estos mercaderes, vanse tras ellas indiscretamente, como si fueren verdades Evangelicas. Contra los quales arguye maravillosamente el Philosopho Phauorino, de quien arriba hezimos mencion, el qual riendose de los que abobadamente se creen de tales juyzios, les dize así: O estos noueleros adiuinan cosas prosperas, o aduersas. *Si prospera, & fallunt; miser fies, frustra expectando: si aduersa dicunt, & mentiuntur, miser fies, frustra timendo:* y por consiguiente, si es verdadero el mal que te anuncian, ya le padeces antes que venga. y si es bueno lo que pronostican: *Tunc plane duo erunt incommoda, & expectatio te suspensum fatigabit, & futurum gaudij fructum spes tibi iam deflorauit.* Estas razones consideraua el viejo Plauto, quando dezia.

1. Corint. 3.

Crinitus II. 8. de honesta. discip. cap. 9.

Plaut. in Pænal. act. 3. scen. 6.

S. Basil. in Efasam. c. 2.

Daniel. c. 1.

plo de Hierusalem, y los puso en el de su idolo. Declarado S. Hieronymo aq̄ite paso, dize: Que por estos pocos vasos, que se lleuo Nabuchodonosor, se entiende la doctrina de estos vanos Philosophos, los quales cõ hazienda agena quieren ganar hõra de su enseñanza. Apunta mas, que los puso en Sennaar, que es tierra de Babylonia, donde antiguamente edificaron los otros la torre de Babel, para subir al cielo: todo lo qual les viene muy de quadrado a estos estrelleros, pues con sus juyzios no hazen otra cosa, sino intentar de subirse al trono de Dios, escudriñarle sus secretos, y dar orden en su casa, como si fueren dueños della: pero, como aquella fue tierra y obra de confusion, así es todo quanto dizẽ sin orden, sin cuenta, y sin fundamento. Viene de aqui, que muchas vezes con el gustillo de las curiosidades se van los tales del pie a la mano, y no hazẽ escrupolo de captuar la libertad de nuestro aluedrio, a costa de dezir vn punto delicado. Esto aduertte S. Gregorio, que es error de los Priscianistas, para que se guarden del: y de camino haziendo larga burla de sus juyzios, da muy buena doctrina a los Mathematicos. Lo mesmo auiso el Apostol S. Pablo a los Colossenses, para que huyessen de los q̄ cõ semejante engaño les querian trabucar el coraçon, ceuandoles con curiosidades como a paxaros para que cayessen en el lazo. El mesmo desengaño pretendio dar a los fieles, el antiquissimo escriptor Tertulliano, y así les dize, *Nobis curiositate opus non est post Christum IESVM, nec inquisitione post Euangelium: cum credimus, nihil desideramus ultra credere: hoc enim prius credimus, nõ esse quod ultra credere debeamus.* Supuestas las verdades sobredichas, no haga caso el Ayo prudente y Christiano de estos Astrolabios, pues es cierto, q̄ virtudes vècen señaes (dize el Prouerbio) y quando algo sea de lo mucho con que ellos atemorizan, Ptolomeo Principe y maestro de todos, puso por conclusion aueriguada contra todos los temores, que las influencias del cielo podian causar, aq̄lla comun sentencia: *Sapiens dominabitur astris.* Como quien dize: q̄ los necios se dexan llevar de semejantes miedos, y así se ahogã en las hõdas del tem-

S. Hiero in Daniel. c. 1.

Genes. c. 11.

S. Greg. ho. 10. in Mat.

Ad Colos. cap. 2.

Tertul. lib. de prescrip. aduersus hereticos.

Gilbertus Centuria. 3. Adagio. 198

mor:

mor: porq̄ el hombre cuerdo riese de todo ello, sabiendo que la llau de su libertad no se la pueden hurtar ningunas indisposiciones de los Planetas. Este negocio es tan graue, que la diuina Magestad no nos quiso dexar ayunos de lo que en el nos conuenia, pues no solo nos auiso por el Propheeta Hieremias: *Iuxta vias gentium nolite discere, & a signis celi nolite me tuere, quæ timet gente: quia leges populorum vanae sunt.* Pero no remitiendo cosa de tanto peso para rã tarde, en la niñez del mundo, dixo avno de sus moradores: *Nõne si bene egeris, recipies: si autem male stitum a foribus peccatum tui aderit.* Cada vno tiene la libertad en su mano, por lo qual, a nadie vale la disculpa, que forçado de sus hados, e influencias del cielo, haze lo que no quiere, pues. *Sub te erit appetitus tuus, & tu dominaberis illis.* Señor es cada vno de sus operaciones, sin q̄ toda la machina del cielo y elementos sea bastante para necessitarle contra su voluntad a cometer ninguna culpa. De aqui es, que declarando mas este lugar S. Pablo, desengaña de parte de Dios a los Romanos, (que se picauan primero mucho de estas inuenciones) y en ellos nosotros diziendo: *Reddet Deus unicuique secundum opera eius: ijs quidem qui secundum patientiam boni operis gloriam & honorem & in corruptionem querunt, vitam eternam: ijs autẽ qui sunt ex contentione, & qui non acquiescunt veritati, credunt autem iniquitati, ira & indignatio.* De manera que como nota san Bernardo, puede el demonio aprouechandose de la complexion, y alterando las passiones del alma, sollicitar, tentar, hurgar, requerir y cõ bidar con el peccado: pero forçarle mediante las estrellas y constellaciones de su nacimiento, es falso: porque cada vno tiene el mero mixto imperio de su libertad (dize el sancto Cõcilio de Trento) y si pecca, libremente pecca sin violencia agena: *Perditio tua Israel: tantummodo in me auxiliũ tuum.* Sea pues la conclusion de aqueste pũto: Que no repare el Ayo religioso en estas inuenciones de embaucadores y gitanos, pues no puede saltar la infalible verdad, que dixo: *Non est vestrum nosse tempora, vel momenta, quæ pater posuit in sua potestate.* Sino es, que se quiera romper la cabe-

Hier. ca. 10.

Genes. c. 4.

Roman. c. 2.

S. Bern. ser. 5. de Quædra.

Seff. 6. de iustific. Cã. 4. 5. & 6. Oteas. c. 13.

Actu. c. 1.

ça con ellos, para que le diga el Propheeta Elyas quando le vea mas presto de lodo: *Defecisti in multitudine consiliorũ tuorũ, stert, & saluent te auerter celi, qui contemplabuntur sydera, & supputabunt menses, ut ex eis annuntientur ventura tibi.* Aduertta, que como estos hablan de lexos, no temen el mētir, porque no ay quien les execute por ello: y si alguno les apriera con el successo contrario de lo que han dicho, deslizando como anguillas, dando escusas no menos falsas, que lo primero. Y así les quadra lo que alla escriuio Tulio a su amigo Luccio: *Quæ semel verecundia fines transierit, eũ bene, & gratuito oportet esse impudẽtem.* Mucho mas auia que dezir en esta materia, segun es larga y necessaria, pero remitome a lo que de proposito trata S. Augustin, en el libro quinto de la ciudad de Dios: S. Basilio en su Exameron, Xisto Senense en su Bibliotheca: fuera de lo que adelante diremos en el capitulo quarto del libro segundo, y en el capitulo sexto del libro sexto, de aquesta nueitra obra.

Efas. ca. 47.

Cic. li. 5. Fam. Epi. ad Luccium.

S. Aug. de Ciuit Dei. lib. 5. c. 1. & seq. S. Basil. Ho. 6. in Exameron. Xistus Senens. tom. 8. li. 6. anno 2. 10.

CAPITULO. X.

Que para conocer el Ayo la inclinacion del Principe, mire las palabras que desconfiadamente dize.



Ma de las causas por que los antiguos en sus Hieroglyphicas, para denotar el amor y afficion pusieron el fuego, es: porque este elemento es muy malo de esconder, no suffre secretos, por mas que hagays para encubrirle, el se descubre y dize donde le tienen encerrado. Así lo noto el otro Poeta.

Pierius in Hieroglyph. lib. 4. c. 6. de Facibus.

Quis enim bene calat amorem?

Eminet indicio prodit a flama suo. Siendo puestas necesario dar caça a la inclinacion del Principe con toda suauidad y faber: donde le lleua el peso del amor, para arrimar en aq̄lla parte los auisos de mas fuerça: ha de suponer el Ayo, que si los pechos de los hombres mayores no pueden tener el fuego del amor encubierto, menos cabe en el de los niños, cuya tierna infan-

Ouidius in Ep. Medææ ad Iasonem.

infancia y blanda condicion luego da señal de la rueda que la menea. *Ex studijs suis intelligitur puer, si munda & recta sint opera eius.* Como reyna entōnces la simplicidad y no saben que es doblez, de nada se temē de nada se recatan: porque la inocencia de su edad, ninguna cosa juzga por contraria. Desta manera conocio san Gregorio Nazianzeno (segun arriba diximos) la mala condicion y peruerfas costumbres de Juliano Apostata: quando viendole en Athenas vna vez, y considerando las torcidas inclinaciones que descubria, dixo: *O quantum malum fouet Romanum Imperium.* Desta manera conocio Hanno Carthagenes la fiera condicion de Annibal, cuyo remedio propuso muy con tiempo en su cōsistorio. Por el mesmo camino vino el pueblo Romano en noticia de la buena inclinacion, que en Scipion Africano se descubria: y no se engaño, pues fue el reparo de su patria, cuchillo y destrucion de la famosa y antigua Carthago, segun dixo Tulio: *Ad interitum Carthaginis natus.* Mas para que procedamos en este pūto con mas claridad, es de saber: que inclinacion se llama todo aquello de que se ve gustar, o a que se ve aplicar algun niño, sin mas discurso del bien, o mal, que en ello le puede suceder: aquello finalmente tras que se le va el amor, se dicen inclinaciones, o affectos, que assi los baptizo el Philosopho, diciendo: *Affectus quidem voco cupiditatem, iram, metum, fiduciam, inuidiam, gaudium amicitiam, odium, desiderium, emulationē, & ea omnino que voluptas sequitur, aut dolor.* Sabiendo pues, que son estas las teclas deste instrumento, y las cuerdas, que lleuan las voces desta viguela. Tengase lo primero gran atencion, a las palabras, que los tales dicen, en conuersacion descuydadamēte: porque, como salen sin registro de porteros, son mano de relox, que da certissimo indicio del mouimiento, que alla dentro anda: *Lingua sapientium ornat scientiam, os futurorum ebullit stultitiam.* Embio cierto hōbre honrado su hijo a Socrates, para que le viesse y le dixesse despues lo que del le parecia: quando se le truxeron delante mire con mucha confidetacion, y despues dixole: que hablasse alguna cosa, porque

S Greg Nazian. orat. in Julianū. Nizephor. Ecc. fia. bitor lib. 20. cap. 37.

Titus Liu. Deca. 3. lib. 1.

Pluta. in vita Scipionis Africani.

Cicer. li. de Aruspic.

Aristo. 2. Ethicor. ca. 5.

Proue. c. 15

le queria conocer? *Significans ingenium hominis non tam in vultu relucere, quam in oratione.* Miraysvn hombre, y mientras esta callando teneys suspenso vuestro juyzio, sin saber en que opinion le haueys de tener, si es cuerdo, o arrojado: sabio, o ignorante: barbaro, o bien hablado: pero en comenzando el a hablar, comienza cada vno a medirle el entendimiēto, tassarle la discrecion, y pesarle la prudencia: no por arrobas ni libras, sino por onças y adarmes muy liuanos: y esto, por lo que dixo alla el Alciato.

Cum tacet, haud quicquam differt sapientibus amens.

Stulticia, est index linguarū; voxq; sua.

Por ser lo que dezimos tan cierto, llamaua Democrito a las palabras, sombra del coraçon: Tullio interprete del alma: Chryssippo, arroyos del interior: por los quales se descubre la bondad, o malicia de su fuente: De monaste espejo y retrato del entendimiento: en quiē se ve clara y distintamente lo que alla dentro passa. Trataua Quinto Popedio Governador de los Latinos, cō Marco Druso Tribuno de Roma, ciertos negocios tocantes a su ciudad: para mejor conseguir lo que pretendia, rogo a Marco Caton, q̄ era niño, y estaua alli presente, los fauoreciesse cō su aguelo. El Marco Catō, q̄ desde pequeño tuuo siemprevna grā entereza de animo, dixo: Que no haria tal porcierto, ni tã poco le parecia biē la demāda cō q̄ venia. El Popedio comēço a porfiar cō el, rogādoselo vnavez y otra: mas viēdo, q̄ no le podia sacar ni vna palabra de cūplimiēto, haziēdo muy del enojado, le subio a lo mas alto dela casa, y tomādole por los cabeçones, amenaçole, diziēdo: Que le auia de arrojar de alli abaxo, sino hazia lo que le pedia: pero aunque Caton tenia cuerpo de niño, era su pecho tan de varon, que le respondió con la mesma osadia que primero: No lo tengo de hazer. Admirado de aqueste valor el Popedio, boluiendose a los suyos, les dixo: No es poco bien, q̄ este muchacho tenga tan poca edad, porque a ser mayor y entrar enel Senado, no alcāçaramos coia de las que pretendemos. No se engaño este Latino, pues despues fue la gloria y honra

Erasm. lib. 3. Apo-phtheg.

Alciarus Emblemata. 2. tit. 11.

Diog. Lae. lib. 9. in vita Democriti. Cic. 1. de legibus.

Stobæus ser. 1. Maximus Monachus ser. 15.

Valeri. Maximus li. 3. cap. 1.

Plut. in vita Catonis.

Brufonius lib. 2. cap. 1.

S. Augu de Cui. Dei. li. 5. c. 11. Genes. c. 37

Quintus Curtius. li. 1. Supplem.

Quintilian lib. 11. instit. orat. cap. 1.

Aulus Gellius li. 1. c. 23

Alex. ab Alexand. li. 1. c. 9.

Macrobius lib. 1. Saturnal. cap. 6.

desu Republica: no solo igualando a sus tecessores, sino a ventajandose a todos, y aū al graa Cesar, como nota el glorioso Augustino, hablando desus virtudes. Continua Ioseph ciertos sueños a sus hermanos, que le hauian acontecido: y aunque ellos se morian de inuidia, oyendo el buen termino de sus razones el viejo Iacob su padre, como hombre discreto, viendo tanta madurez y palabras, tan bien concertadas en tan poca edad, tenia diferente concepto de sus hermanos: y no se engaño, haciendo la tocap or aquella lista: pues valio despues mas que a todos: fue señor de todos, y los que inuidiosamente le arañauā, al fin vino tiempo, en que humildemente le seruian y adorauan. Dixeran al grande Alexandro, siendo niño, vna famosa victoria, que su padre auia alcanzado: cō la qual nueua, no solo se alegro, como lo hazia todo el Reyno, sino que se entristecio notablemente y preguntada la causa de tal nouedad, respondió: Si mi padre sale con tantas victorias, que dexa para mi, quando vega a reynar. Oy o esto su tio y Ayo Leonidas, de donde saco los altos pensamientos que en aquel niño se yuan criando: *Præfert enim moris plerumq; oratio, & animi secreta detegit.* Dize Quintiliano. Fue costumbre de los Senadores Romanos, lleuar consigo los hijos al Senado, aunque no tuuiesen mucha edad, para que alli, viēdo y entendiendo lo que passaua, tomassen practica del gouieruo para adelante. Acaccio pues vna vez, que tratandose cierto negocio de mucho peso, mando el Senado se quedasse la vltima determinacion hasta otro dia, poniendo silencio a todos, para q̄ ninguno descubriesse lo que se conferia. Entre los hijos de los nobles, que se hallaron aquel dia enel Senado, fue vno llamado Papyrio, a quien despues pusieron por sobre nombre Protextato, por vn genero de vestidura, que los tales trayan llamada en Latin Prætexta. Como el negocio era pesado, y los v otos no se concertauan, salieron aquel dia los Senadores algo mas tarde de su consejo de lo que solian: lo qual fue ocasion para que la madre del Papyrio le preguntasse, porque causa se hauian detenido tanto enel Senado. El mo-

ço, que en aquella edad tenia ya humor de fiel y callado, dixo: Que no se podia decir, por quanto se auia reieruado secreto hasta que otro dia se determinasse. Mirad que respuesta para vna muger, que por el mesmo caso se le hauia de dar mayor hippo, de saber lo que no se podia declarar: y assi fue, que aunque vio era mal hecho, le començo a apretar con la ira y rabia que ellas suelen, quando se les antoja algun disparate: para que se cumpliesse lo que dixo alla Plauto.

Ma. de quod mulier incepit, nisi efficere poterat. Id illi morbo, id illi senio est, ea illi misera miseris est.

Viendose el pobre moço tan apretado de su madre, acordo de hazerle vn engaño, para diuertirla de sus intentos, y assi la dixo: No me mate señora, que lo que se trata, cuya resolució mañana se ha de tomar, es, sobre si conuendra mas a la Republica, que vna muger se case con dos varones, o vn varon con dos mugeres. Como esto oyola matrona Romana, olvidandose de quien era, y dela grauedad que a su estado conuenia, salio de seso: por que los zelos es vna de las cosas, que turban muy facilmente el entendimiento, segun nota el Espiritu sancto: y con esta furia dio cuenta a otras muchas señoras, las quales a tonitas con la triste nueua, sin mirar en lo que hazian, fueron todas amotinadas al Senado el dia siguiente: y no solo hizieron esto, pero pedian a grandes voces, que se determinasse el casarse vna muger con dos maridos, y no vn marido, con dos mugeres. Como aquellos padres Senadores estauan ayunos del engaño, y no sabian el mysterio de aquesta demanda y alboroto, començaronse a turbar y correr, de que entre las nobles Romanas huuiesse tan poca honestidad y recogimiento, que viniessen a proponer tales ordenanças enel Senado: pero el mancebo Papyrio los defengañó luego y declaro lo que con su madre auia pasado, de donde ellas hauian tomado ocasion para alborotarse tan inconsideradamente. Oyda por los Romanos la platica de Papyrio, admiraronse de su discrecion: despидieronlas a ellas con buenas palabras

Plaut in Fruculento act. 2. scen. 5

Eccli. c. 40.

Volaterra nus lib. 18. Anthropologia.

Charolus Stephanus verbo Papyrius Prætextatus.

bras,y mandaron que nunca mas entrasen en el Senado los hijos de los caualleros:solo fue privilegiado Papyrio, tomando el concepto que se deuia,del que en rã nierna edad hauia dado tales muestras de prudente,honrado y muy discreto,por las palabras con que hauia diuertido la demasiada curiosidad de su madre.Estaua en vn corrillo de moços y caualleros Romanos siendo mancebo aquel Scipion el menor que por sus hazañas llamaron despues el Africano : y como no se sentian obligados a aquel precepto aunque es natural: *Custodite vos à murmuracione, quæ nihil proficit, & à detractiõne parcite lingua, quoniam sermo obscurus in vacuum non ibit: vos autem quod mentitur occidit animam:* començaron en su conuersacion a desplegarle,picando en vnos,y mordiendo en otros: todo lo qual vino a parar en burlarse con Scipiõ, de que le vian tan callado y modesto, diziendo que no era deste mundo, pues no solo no sabia las vidas de los Romanos, pero ni aun por los nombres los conocia. Otros no dizen que passõ desta manera, sino que compitiendo el y Apio Claudio sobre el officio de Censor que pretendiã, el Apio le dio en rostro con la poca noticia que tenia dela ciudad,pues ni sabia los nombres de los Romanos:al qual reipõdido con mucha mesura: Mas procuro que los demas sepan mi nombre, que no yo el suyo. Sabida esta respuesta, y otras notables cosas que se contauan de su virtud y valor, por Caton el mayor, como era viejo prudente y ponderatiuo de lo que passaua, dixo del aquel verso antiguo.

Huic modo cor soli est, reliqui velut umbra feruntur.

Y assi le miraua, como a hombre de quien congeçturaua, que hauia de ser tan valeroso y eminente en aquella Republica: como despues sus obras declararon. Por vna linea conocio Prothogenes la mano del famoso Apelles, y por vna razõ descubrio aqueste viejo, el valor que auia de hauer en aquel muchacho. Por el lenguaje conocio la otra moçuela a san Pedro, no obstante que el se quisiera encubrir: y por la voz el buen Isaac, aunque ciego, descubrio a Iacob, por mas que el disimulaua y dezia

Sapient. c. 1.

Brufonius lib. 4 cap. 4

Plut. in Moral lib. Apo phteg. Roma.

Plin. nat. hi lib. 35. c. 10.

S. Matt. c. 26

Genes. c. 27

fer Esau: porque es cierto, que vale mucho para la noticia de vn niño, traer atencion a lo que parla: pues dela manera que se conoce vn vaso por el toque, dezia el otro Cinico, assi se descubre el hombre por lo que habla. Criauase el señor don Iuan de Austria, hermano del Christianissimo Philippe segundo, Rey y señor nuestro, en poder de su Ayo Luys Quixada, que solo era el thesorero de aquel tectero, y sabia ser hijo del inuictissimo Emperador Carlos Quinto: *Qui fuit magnus secundum nomen suum, maximus in salutem electorum Dei, expugnare insurgentes hostes, ut consequeretur hereditatem Israel: quam gloriam adeptus est extollendo manus suas, & iactando contra ciuitates rompheas.* Criandose pues alli, como vna vez estuuiesse Luis Quixada, mirãdo ciertos arcabuzes de su recamara, hallose presente el niño don Iuan, que no sabiẽdo su ventura seruia de page, el que merecia ser seruido de otro tan buenos como su amo. Viendole su Ayo, preguntole como descuydadamente: Vos don Iuan sabeys tirar vn arcabuz? a lo qual respondio el generoso mancebo con gran denuedo: Si, y aun esperarle. Palabra digna dela Real sangre que tenia: en lo qual descubrio lo que dixo Seneca: *Habet hoc generosus animus, quod concitatur ad honorem: neminem excelsi ingenij virum humilia delectant & sordida.* Aconteciõle lo que al fuego, cubierto de ceniza, que si tantito le menean, luego da su resplandor: assi el valeroso don Iuan, aunque ignorante de su bien, andaua cubierto con aquella disimulacion de page, mas en ofreciendosele ocasion, no dexaua su Real animo de dar indicio de los altos espíritus que tenia, porque *Sapiens in verbis producit seipsum: & homo prudens placebit magnatis.* Sea pues la conclusion de este capitulo, que para mirar que viento corre en el coraçon del Principe, aduierta muy bien el Ayo con la bruxula de su cuydado, azia donde apunta la mano del aguja: quiero dezir, considere que palabras dize: por que estas son el registro del alma: y por ellas (segun el Philosopho) se descubren los ayres de la afficion, que la menean: *Ea que in voce versantur, signa sunt affectuum, qui in animo*

Diog. Lae. lib. 6. in vita Diogenis Cynici.

Eccli. c. 46

Seneca li. 5. Epist. 39.

Eccli. c. 30.

Aristo. li. 1. Perihermenias. c. 1.

animo sunt. Lo qual visto, de con el timon a la vanda, que juzgare ser mas necessaria para su buena educacion.

CAPITULO. XI.

Que para conocer el Ayo la inclinacion del Principe, vale mucho mirar las obras que haze, sin aduertencia dellas.

SI valen tanto las palabras para conocer la inclinacion de vn niño, mucha mas fuerça tiene el mirar atentamente y considerar las obras que haze, pues son testigos mas ciertos e infalibles dela inclinacion que tiene: *Opus iusti ad vitam* (dize Salomon) *Fructus autem impij ad peccatum.* Y mas claro el Saluador del mundo, tratando con aquella gente indigna de la vida, y del Sol que los miraua, viendo, que con ninguna cosa podia ablandar la dureza de sus pechos alego por abono de su persona, el testimonio de sus obras, que dizen quien es cada vno: pues del malo salen obras malas, y del bueno buenas: *Ipsa opera que ego facio, testimonij perhibet de me.* Y en otra parte: *Si mihi nõ vultis credere, operibus credite.* Supuesto lo dicho, no solo se toma noticia de la inclinacion de vn niño, oyẽdo lo que dize, sino tãbiẽ y mas fuertemente mirando lo que obra: pues en los principios de la edad se comiençan a descubrir los affectos del coraçon, de la manera, que en la primavera se abren en las plantas y sembrados los de la tierra. Era Dauid de su natural atreuido, guerrero y animoso, de tal manera, que siendo zagalejo y guardando ganado, como no tenia hombres con quien prouar sus fuerças, se apuñeteaua con Ossos y Leones. De aqui es, que quando vino al campo del Rey Saul, trayendo prouision para sus hermanos, oyendo el vando que se echaua, y premio que offrecian, a quiẽ quisiese combatir con el Gigante Philisteo, el lo accepto: y no solo le vencio, contra la confiança de Saul (segun Iosepho) pero quedose para toda su vida con el gusto de las armas, hecho soldado: y despues elegido por Rey, de tal suerte abatio los enemigos del pueblo de Dios, que los hizo tri-

Proue. c. 10

S. Ioan. c. 5. & c. 10.

1 Reg. 17.

Iosephus Antiq. lib. 6 cap. 11.

1 Paral. 28.

butarios perpetuos de su corona. De diez, o a lo mas de onze años (dize san Hieronymo) que era Salomon, quando engendro a Roboan, y como tomo tan temprano aquel trato, hallose tan adeudado a la vejez, por tener setecientas mugeres en arbitrio de Reynas, y trezientas mancebas en el de criadas: que no pudiẽdo cumplir con tantos acreedores, quebro de feço, y no se acogio a la Yglesia de Dios para defenderse, sino que hizo templos a los dioses vanos para condenarse. Quien hauia de juzgar menos de vn moçuelo, que apenas auia salido del cascaron, y ya criaua pollos: arrebolose el cielo al amanecer, y a la tarde de cargo tanto la tempestad, que se le hundio la casa. *Quia surripiente paulisper infusio ne peccati* (dize san Gregorio,) *terra cordis illius ad consumptionem defluxit.* Muy hombre y varonil se mostro en todas sus cosas el buen Tobias: muy fuerte en la tribulacion del captiuerio, muy constante contra la idolatria que sus compañeros vfauã, muy piadoso en las lymõsnas que hazia, dando de comer a los viuos, y sepultura a los muertos: pero de todas estas grandezas dio muestra desde niño: *Cumque esset iunior omnibus in tribu Nephtali, nihil tamen puerile gessit.* Niño era Daniel (segun el diuino Texto) quando hizo aquel milagroso juyzio, contra los viejos deshonestos: pero como era de feço varonil (dize S. Ambrosio) supo mas que los ancianos, y entendiõ mas que los prudentes: como hizo tan buen principio de juez, tomole el pueblo tanta afficion, que no haziendo caso de su poca edad: *Factus est magnus in conspectu populi.* La razon es clara y traela el glorioso san Basilio, diziendo: *Si quis fuerit ad exemplum sapientis illius Danielis, corpore quidem iuueniculus, canus verò sensu, utique iustius præferendus venit istis, qui in proposito flagitiose ac petulantis vita consensentes, canitiem ostentant corporis.* Quien oyere dezir la gran penitencia que hizo en el desierto el gran Baptista, dõde ni vestia lana, ni lino: ni dormia en cama, ni comia manjates regalados ni aun ordinarios: donde si llouia, le caya a cuestas, si neua, se granizaua, sobre si lo recebia: donde el sol le labraua de verano, y el frio de inuerno: sepa que se curtio con

S. Hier. to. 3 Epist. ad vltalem.

3 Reg. 14.

S. Greg. li. 12. Moral. c. 12.

Tobiã. c. 1.

Daniel. c. 13

S. Ambros. in Psal. 118. ferm. 2.

S. Basil. in Esai. cap. 3.

tiem

Nizephor⁹ Ecclef. hist. lib. 1. cap. 14. Orige. ho. 10 in cap. 1. Luc⁹ S. Chrysof. homi. 10. in c. 3. Matt. S. Hier. to. 2. in luciferianos.

Seneca in Troade. act 3. Ioanes Diacon⁹ in vita S. Nicolai. Metaphraf. apud Lipo manú. 2. P. Epitomi. Methodius Patriarcha in eius vita.

Nizephor. Eccle. hist. lib. 3. c. 44.

Horati⁹ li. de Arte poetica.

tiempo para esta vida: pues segun autores grauíssimos, quales son Nizephoro, Origenes, san Chrysoftomo, y san Hieronymo, la començo desde su tierna niñez: el primero de los quales declara, hauer sido antes de los tres años. Su historia es espantosa y milagrosa: pero que no aua de hazer quien la dio tal principio, en la primera vista que hizo al mundo? que no se creyera del quando grande, quien siendo pequeño dio tales muestras de santidad?

Dedit se animus serò, quod didicit diu.

Fue san Nicolas Obispo de Myrthea, grande ayunador y penitente toda su vida, segun refieren Ioan Diacono y Metaphrafes: pero tomo esta costumbre tan temprano, q Methodio, otro escriptor de su Chronica dize: que siendo niño ayunaua todos los Miercoles y Viernes de cada semana, de la manera que en aquella tierna edad podia: y era, no tomando el pecho, aunque se lo diessen, mas que vna vez en cada vno de los dias sobredichos. Indicio fue este grande de lo que despues el mudo vio en este santo varon, y principio de las muchas virtudes, en que andando el tiempo auia de resplandecer. Si de las cosas del gran Athanasio huuiessemos de hablar, seria necesario escreuir, no vno, sino muchos libros de sus excelencias: pero ya que esto no puede ser, no es de callar la grande que el tuuo en el ministerio de pastor, pues por sus ouejas tantos años se opuso a los lobos carniceros, que se las querian robar: mas no es marauilla hiziesse con tales veras, siendo grande el oficio de buen prelado, quien apenas sabia leer, o hablar, y ya exercitaua las ceremonias Episcopales: y porque el caso es gracioso, digo que passo de la manera siguiente. Estando vnavez Alexandro Obispo de Alexandria con sus clerigos, en vna casa de plazer, que caua sobre la marina, vio desde vna ventana, q en la mesma ribera hazian ciertos niños vn juego no propio de su edad, sino muy conforme a su inclinacion, que es, imitar como monas lo que ven: ya rien, ya lloran, ya se abraçan, ya se abofetean, ya se alegran, ya se embotijã de ira, como noto el Poeta.

Reddere qui voces iam scit puer, & pede certat.

Signat humi, gestit paribus colludere, & irã Colligit, ac ponit temerè, & mutatur in horas.

Armaron pues vn juego en que eligieron vn Obispo el qual era Athanasio: en su eleccion hizieron todas las ceremonias q auian visto en la Yglesia, quando se consagraua algun Prelado: y el Obispo nueuo, en execucion de su officio començo a echar bendiciones. Y mas, que tomando agua de la mar, como si estuuiera en la yglesia, y diziendo la forma del dicho Sacramento, los baptizo a todos. Espantado el Obispo Alexandro delo que via, y acordãdose de aquel consejo:

Nec tu pueri contempseris annos.

pareciendole que aquel negocio yua con muchas veras, mando a sus criados, que le traxessen todos aquellos niños en su presencia. Venidos los chiquillos y preguntados por el juego que hazian, començaron como niños (dize Rufino) a negar, pensando que la justicia venia sobre ellos: pero acariciados con buenas palabras, y atraidos por alagos, dixerõ la verdad de lo q passaua. De aqui resulto, que reconociendo el sancto varon en Athanasio grandes prendas de Dios, para hazer en edad mayor lo que en la pequeña remedaua, le hizo poner al estudio: criole despues consigo, y fue el mas fuerte muro de aquellas partes, cõtra la furia del blasphemo Arrio. Salio al fin tal, que hablando el glorioso Nazianzeno de su persona y virtudes, dize assi: *Athanasium laudans, virtutem laudabo: idem enim est illum dicere, quod virtutem laudibus efferre.* Con otras muchas cosas que prosigue en su alabança, de todas las quales dio indicio certissimo en sus primeros años: como el Sol, que quando nace muestra, que tal ha de ser el dia, si claro, si obscuro, si sereno, o tempestuoso. Dela mesma suerte descubrio sus altos y soberuios pensamientos desde niño, aquel Rey de los Tartaros, que llamaron el gran Tamorlan: pues siendo hijo de vn boyero, y guardando ganado como su padre, estando el y otros pastorzillos en el campo jugando, hauiendole elegido de burlas por Rey, el lo executo tan de veras, que les como juramento de obediencia: el qual hecho, vendieron

Iuuenalis. Satyra. 14.

Ruffinus, Ecclef. hist. lib. 10. c. 14.

S. Greg. Nazian. in oratione de laudibus Athanasij.

Pero Mexia en la Silua. lib. 2. ca. 28.

1. Reg. 22.

Sabellius. Eneade. 9. lib 9.

Illecas. hist. Pont. lib. 6. vida de Bonifacio. IX. año. 1377.

Laoni. Chalco. dilas. li. 3. de reb⁹ Turcicis.

Aeneas Silvius de secunda Astig. par. cap. 31.

Eccle. cap. 9.

Iosephus de Antiq. li. 14. cap. 18.

dieron los ganados y començo a tratar se como tal. Para sustentar el fausto de la nueva dignidad, se hizo saltador y vandolero de caminos: y como ala vida ancha y libre acuden muchos, acogieronse a el de la manera que a Dauid, todos los foragidos y aduadados, y gente que por huyr de la justicia, andauan desmandados por los desiertos. Con esta traça y destos baxos principios, formo vn campo de mucha gente: començo a conquistar tierras y rendir ciudades, tan apriesa, que en poco tiempo se hizo señor del Reyno de los Parthos, y de Tartaria: ocupo la mayor parte de Scythia Hiberia, Persia, Albania, Media, Armenia, Mesopotamia: y Asia la menor. Hecho esto, partio contra Bayazeto primero deste nombre, y quarto Rey de los Othomanos, lleuando consigo, vn millon y cien mil hombres de guerra, de los quales, casi los quinientos mil eran de acuallo: y aunque el contrario traya casi otra tanta gente, le vencio, deipojo y prendio, y preso le metio en vna jaula, donde le daua de comer como a vn perro debaxo de su mesa, poniendole por estriuo quando hauia de subir en su cauallo: y esto, hasta el vltimo dia de su muerte. Exemplo grande de los flacos cimientos en que estriua la gloria del mundo (dize Eneas Syluio) pues este, que ayer le hazia temblar, hoy se halla en la mayor miseria a que hombre de sus prendas puede venir en esta vida. Y por esto es muy fano el consejo del Espiritu Sancto, que nos dize: *Non zeles gloriam & opes peccatoris: non enim scis, quae futura sit illi subuersio.* Este fue pues el indicio, que de sus grandezas y altiuo coraçon, dio aqueste Barbaro en su niñez, quando no se hartaua de pan azebado, ni tenia cõ que se cubrir, mas que vn tosco gaban de picote basto. Tal le dio tambien el Rey Herodes, a quien llaman el grande, o cruel: pues siendo muchacho de hasta quize años, sabiendo (segun escribe Iosepho) que cierto saltador llamado Ezechias, con otros muchos ladrones, destruyan toda la tierra de Iudea y Syria, el con valeroso animo, juntando algunos pocos hombres, le acometio, prendio y mato, limpiando la comarca de aquellas langostas: de lo qual resulto, vn gran

aplaufo y amor, que le tuuo toda Syria, por la buena obra, que tan sin esperanças hauia recebido. Si Caligula salio tan cruel, como cuentan sus historias, desde niño descubrio el pecho sangriento que renia, pues gustaua mucho en aquella edad, hablarle a ver los que justificauan: deleytandose en tales espectaculos, como si fueran fiestas de mucho regozijo: Si el Emperador Commodo tiño en sangre a Roma, de la manera, que Manasses entrando a reynar de doze años heno a Hierusalẽm de la mesma, ya desde pequeño hauia mostrado la mala pinta de su figura, pues (segun Elio Lampridio) por que el maestro de su baño, le tenia vn poco tibia el agua con que se queria bañar, le hizo echar en vn horno ardiendo. Descubriendo en su mocedad tan malas entrañas, que podian esperar los Romanos, o que no deuan temer los que en su seruicio hiziesen faltas notables: pues por casos tan liuanos se comia los hombres vn muchacho? Entre los varones famosos en paz y en guerra, que ha dado nuestra España, y no es el Religiosissimo y valerosissimo Don Iayme, Primero deste nombre, y Rey de Aragon: pero mostro esta grandeza de animo tan temprano, que siendo de diez años, dize su Chronica, no solo se començo a hallar en las batallas, pero en algunos assaltos le era forçoso, ponerse en partes peligrosas, para animar a los suyos: con el qual exercicio vino ha tener nombre de conquistador, ganado por su puño, desde el tiempo, en que otros niños se suelen andar jugando por las calles. Vno de los grandes indicios del animo Real que tenia Cyro, mostro vna vez (escriue Xenophon) en esta manera. Era tan aficionado en su niñez, al yso de la monteria, que por si solo acometia muchas fieras: y sin ayuda de criados, las mataua. Reprehendio le su Ayo y tio Cyaxerxes tanto atreuimiento, diziendole: Que no conuenia poner su persona en aquellos peligros impertinentes: pues se podia ver en alguna desdichada ocasion para todos, y seria causa, para que viuiendo a los oydos de su Aguelo Astyages, se que xasse

Suetonio in vita Caligulae. cap. 11.

4. Reg. 11.

Aelius Lampridius in vita Comodi Imperatoris.

Gometius. Miedes in Chronica Jacob. I. Regis Aragonie. lib. 1.

Xenophon. lib. 1. de Perseida Cyril.

quexasse del Ayo, y de los criados que tenia. No le faltaua razon a este Persa: pues no ay cosa mas necia, dize alla Tullio, que ponerle el hombre en riesgos venturotos, sin hauer causa, que a ello obligue: siendo esto lo mesmo, que deffear en tiempo sereno y sossegado mucha borrasca y tempestad. Con todo esso, hauiendo oydo el moço Cyro, el razonamiento del Ayo, no desmayando en sus brios, ni por lo dicho, ni por algunas amenazas q̄ interpuso, respondió con vn coraçon mayor, que su edad le prometia: Presente yo a mi aguelo fieras ruertas por mis manos: que aunque despues el me riña, y vos me castigueys el atreuimiento, no se me da nada. Donde se ve, que las buenas, o malas inclinaciones, los siniestros viciosos, o virtuosos naturales, jamas se encubren, y por mas que los ahoguen presto dizen donde estan. Son (dize Seneca) como las lluias y toruellinos, que siempre imbian adelante muchos mefageros y prenuncios de su venida. Cayo se vna pieça de oro de la corona que tenia la diosa Diana en Athenas, y acaccio tomar la vn niño, como pudiera dar en ella otro qualquier hombre, que por alli passara: con todo esso cauio tâto escandalo en la ciudad, que le prendieron, y preso le traxeron a la publica Audiencia, tratando de su negocio, como si fuera de vn desuellacaras, o saltador de los caminos. Vnos acusauan el sacrilegio y caso enorme, otros escusauan el hecho con la innocencia, que de aquella edad se podia presumir: lo qual visto y examinado por los juezes (dize Eliano autor de aquesta historia) que mandaron se pusiesen ante el niño algunos instrumentos de jugeres, como peones, tablillas, y otras semejantes bugerias cõ que los muchachos se suelen recrear, juntamete cõ la plâcha de oro, paraver a q̄ echaua mano: creyendo, que si el primer robo hauia nacido de coraçon sincero (como algunos interpretauan) no haria caso de la plancha, y tomaria las cosas que naturalmente le hauian de seruir de recreacion: pero si le venia de mal affecto, dexaria lo demas y tornariase a su plancha. Fue muy acertado el parecer deitos Athenienses, porque (como dixo alla Philon) enemigos

son las inclinaciones del alma, que si vna vez toman en ella posesion, no salen, ni aun por tres sentencias: *Sunt pertinacissimi hostes animi affectus.* Hizose assi el mandato de los juezes, pero como la mala inclinacion perualecia contra el chiquillo, dexando todas las niñerías con que le hauian armado lazo, en el qual si cayera fuera suelto, pegose de nuevo a la pieça de oro: visto esto por los Athenienses, sin otra mayor informacion le condenaron a muerte: juzgando por este hecho, que natural tan malo en la niñez, seria peruersissimo en mayor edad: pues. *Lupus pilum mutat non mentem.* Aunque lo pasado es de mucha consideracion, mayor la merece lo que se sigue. Traxeron cierta vez preso a la Audiencia de los mesmos Athenienses vn niño, por vn caso, que aunque parece liuiano, como ellos eran hombres maduros, y mirauan las cosas con juyzios hondos, le tuuieron por criminal y digno de exemplar castigo. Parece ser, que citando jugando el dicho delinquete cõ vna corneja, y hauiendose buelto largo con ella (segun escriue Pierio Valeriano) finalmente para dar la carta de horro la sacó los ojos con vn punçon. Lo qual visto por aquellos padres, con pausada consideracion le condenaron a muerte, y se executó la sentencia: porque hallauan, que aunque el delicto parecia trauesura de niño, mas que en lo interior arguya vn animo sangriento y carticero: de donde inferian, que el que en tan tiernos años se ceuaua en atormentar aues, en siendo mayor se encarnicaria en desollar hombres. Este juyzio y parecer justissimo aprouo el Maestro de la eloquencia Quintiliano, haziendo memoria del caso, por estas palabras: *Nec mihi videntur Areopagitae, qui condemnauerunt puerum oculos coruicis eruentem, aliud iudicasse, quam id signum esse perniciosissimae mentis, multisque malo futurae, si adoleuisset.* Viendo Pharaõ el amor q̄ su hija hauia cobrado a Moyses, el tambie, por complacerla, començo vn dia a abrazarle, regalarle, y poniendole su corona Real en la cabeza, dauale grandes muestras de contento: el niño (dize Iosepho) alienado de la corona, que le hauian puesto, la arrojo

Philõ Jude. lib. quis rerũ diuinarũ sit heres.

Eraf Chilli. ad e. 3. Cõt. 3. Adag. 19.

Pierius Valerianus, in Hierog. lib. 20. cap. de Coturnicæ.

Quintil. li. 5. Insti. cap. 9.

Iosephus de Antiq. lib. 2. cap. 9.

Cice. lib. 1. offic.

Seneca lib. 3. de ira ca. 10.

Alianº de Varia hist. lib. 5.

arrojo en el suelo, y la piso cõ los pies, como si le fuera vna cosa muy dañosa. Desto se escandalizo el Rey, tomandolo por mal agüero, y mucho mas reparo en ello los Satrapas y aduinos de su palacio, alegando cierto pronostico, que tenian de vn niño Hebreo, que hauia de ser el cuchillo, y destruycion de todo su Reyno: lo qual lleugo a tâto, que a no se hallar presente la hija de Pharaon, q̄ le defendio, sin falta lo mataran. Con todo esso, el alboroto fue de manera, que por consejo del principal encantador, o agorero (dize el Abulense) que traxeron vnas brasas y las pusieron delante de Moyses: teniendo por aueriguado, que si el hecho primero hauia nacido de simplicidad y niñez, no estrañaria el fuego: pero si se apartaua del, como de cosa dañosa y perjudicial, en el acometimiento hauia precedido eleccion y conocimiento de lo que hazia: y assi el agüero y prenuncio de sus peligros era certissimo. Hizo se lo que aquel maestro de bruxos auia ordenado, pero como no valen consejos humanos contra las traças de Dios: *Non est sapientia, non est prudentia, non est consilium contra Dominum.* Puesto el fuego ante Moyses, no solo le toco cõ las manos, con tâta sinceridad como si fuerã rofâs, pero llegole ala lengua, de cuya ocasiõ quedo tartamudo. Con esto se sossegaron los encantadores, y mas con el fauor, que la Princeza le hazia: y assi les podemos dezir, lo que dixo alla Eliphaz Themanites a su amigo Iob, hablando de la potencia de Dios: *Dissipat cogitationes malignorum, ne possint implere manus eorum quod ceperant. Apprehendit sapientes in astutia eorum, & consilium prauorum dissipat.* Concluyendo pues con lo que hemos pretendido en este capitulo, digo que de los actos repentinos, hechos sin deliberacion alguna, conocera el prudente Ayo, la inclinacion del Principe, pues son (segun Aristoteles) indicio certissimo de lo que ay alla dentro: porque si el hombre, teniendo vso de razon, con todo esso, *In repentinis.* (Dize el Angelico Doctor) *Operatur secundum finem preconceptum, & secundum habitum præexistentem.* Bien podremos dezir, que los pequeños, donde ni ay este habito antiguo, ni cono-

Abule. to. 1. Exod. c. 2. quẽt. 5.

Prouc. c. 21.

Iob. cap. 5.

Arist. lib. 3. Ethic. cap. 1. & 2.

S. Tho. 1. 2. q. 109. art. 8.

cimierto claro de lo bueno, o malo, q̄ obrã cõ mas libertad y sinceridad, y assi da claras muestras en lo exterior de lo interior q̄ lo mueue, o inclina. Por esta razon hizieron los Athenienses justicia de aquellos niños, en casos, que la edad los pudiera defender y a mi parecer hizieron vna cosa, que en alguna manera se puede escusar, mirando mas a lo por venir, que a lo presente: y haziendo mas caso del torzido natural, que descubrian, que no de las obras añadas y delictos, que hauian cometido. Lo qual todo nos confirmo el glorioso San Gregorio, con aquel espantoso exemplo, que refiere en sus Dialogos, del otro muchacho, que desde pequeña edad blasphemaua como vn herege: mas no permitio Dios, que tan peruersa criatura se logrãse en este mundo, antes de entre los brazos de su padre le arrebataron vn dia los demonios, verdugos del Infierno, y se le lleuorõ en cuerpo y alma a las penas eternales. Algunos dizen que su padre solo hauia oydo muchas vezes, y no le auia castigado por ello, y assi cargo Dios la mano tan rigurosa sobre entrambos: si el le reprehendiera cõ tiempo, no mostrara aborrecerle, segun el Espiritu Sancto: *Qui parit virgo, odit filium suum.* Quiso disimular con el, de lo qual se siguió lo que el Mantuano escriue. *Blanda patrum segnes facit indulgentia natos.* Pero no le parecio al Señor caso para dexarle passar entre ringlones: antes hizo vna delas mas espantosas demostraciones, que se leera en las historias.

S. Greg. li. 4. Dialo. c. 18.

Prou. ca. 13.

Mantuanus. lib. 1. Parthenicas 1.

CAPITULO. XII

De otro medio que ayudara, para conocer esta mesma inclinacion: y es, notar si es vergonzoso, o desemeuete.

DIZEN los naturales, que para ser buena el agua, ha de tener tres propiedades, o condiciones: no ha de hauer en ella color, ni olor ni sabor: porq̄ esto es seña, que carece de todo mixto, y que llegandose a su elemto, tiene mas de perfeccion. Tal es la condicion de los niños, quando viuen en aquella su natural simplicidad, que como no sienten alteracion de passiones, por mezclas de cosas mundanas,

Pli. nat. hist. lib. 15. ca. 27.

Arist. lib. de sensu & sensibili.

Paladiº Rutilius de re rustica. lib. 1. cap. 4.

Exod.ca.2. danas,viuen sin turbacion, andan cō llaneza:y todo es enellos claridad.A esto alude llamar la hija de Pharaon al niño que haui hallado enel rio Moyfes,que quiere dezir,facado delas aguas:porque le haui tomado chiquito , sincero y claro, como vn poco de agua,para criarle de su mano. No era agua marina y salobre, que segun Homero, no solo voes fructuosa,pero es muy dañosa a lo que llega:sino era agua,con las propiedades que hauemos dicho:y assi fallo muy enseñado en las letras Egyptias como tinto en lana:y tan valiente capitán en su mocedad,quanto refiere Iosepho, dexando las hazañas que despues hizo, pues dellas depone largo la sagrada Escripura. He dicho esto,porque como importa tanto al Ayo sacar de sus principios la condicion del Principe, no tenga esta empresa por dificultosa ni trabajosa, entendiend con vn niño, donde aun no amaneca el vso de la razon: pues quanto mas pequeño fuere,mejor le calara lo poco, que en el pecho se le puede reboluer. Tales deseaua San Pablo a sus amigos los de Corintho, a los quales dixo, fuesen tan llanos y sinceros como los niños, en cuyos coraçones no cabe malicia ni doblez:y así todo quanto tienen ponen a la puerta. Para esto dexo apuntado en los capitulos precedentes, dos caminos, por donde puede cō seguir aqueste intento, fuera de los quales es de advertir, que tambien ay otras señales exteriores, que aclaran y descubren mas los affectos de los niños: vna de las quales y muy principal es la verguença, hija legitima dela generosa inclinaciō. Esta no solo en la gente moça saca sus colores al rostro, pero es el mas hermoso affeyte, que puede tener vna donzella: *Gratia super gratiam mulier sancta & pudorata*. Mas dexando las a ellas, con quien la naturaleza fue mas larga y liberal en esta parte, por la necesidad que tienen de tal amparo, viniendo a los varones con quiē tratamos, acuerdome que dize Seneca: *Bonum in adolescente signū est, cum illi ex alto rubor suffunditur*. Vio vna vez Diogenes el famoso, cierto mancebo, el qual cogido de repente, y hallandose ante el Philosopho, comēço a sonrojarse inchiendose el rostro de arreboles,

pero Diogenes notando el caso, le dixo con mucho donayre: *Confide filij, huiusmodi est virtutis color*. Y cierto no se puede negar, sino que trae consigo vna carta de hidalguia y nobleza, quien cō facilidad muestra en la cara la verguença que el coraçon siente en qualquier caso que le acontezca. Da la razon de aquesto San Gregorio Nazianzeno, diziendo. De ordinario los buenos y generosos tienen la sangre liuiana, y así presto acude a cubrir el rostro quando les dan algun sobrefalto, obrandolo ansila Magestad diuina con ellos. *At verò malis sanguinem condensauit, immotumque intus tenuit, eoque efficitur, vt ad nullam turpitudinē erubescant*. Por esto dezia Caton el viejo, q̄ le agradauan mas los niños quando se parauan colorados, que no quando se ponian amarillos: porque esto es señal de temor, y aquello de verguença: y como no es cosa que se puede fingir, ni tomar prestada, donde ella se muestra, assegura la persona, que no hara cosa indeuida. De aqui nace vn amor en los circunståtes, que parece vn rostro auergonçado roba el coraçon de cada vno. *Ante grandinem præibit cornuscatio, & ante verecundiam præibit gratia*. Passada la victoria del Rey Dario, estando cierto dia el gran Alexandro festejando la ventura que haui tenido, mando sobre mesa, q̄ facassen ciertas captiuas suyas, de las que auia tomado en aquella presa: para que ha vñança de su tierra cantassen algunas canciones de alegria. Hizose luego lo que Alexandro mandaua, el qual, miētras oya la musica Persiana, reparo en vna delas captiuas, no menos hermosa, que modesta, y que de pura verguença, no queria salir biē en publico a vista de los del Sarao. Fueron sele los ojos a nuestro Alexandro tras los de ella, y ella tenia los suyos tan clauados en la tierra, q̄ de aq̄lla modestia y encogimiēto faco el Rey vñecedor, deuia ser alguna persona tā noble, q̄ no era justo ponerla entāta plaça de gente como alli estaua. Mando pues luego, que la preguntassen quien era, a lo qual respondio, no sin lagrymas en los ojos, ser nieta de Ocho Rey de Persia, muger de Histaspes, muy pariente del desgraciado Dario: en oyendo esto, hizo luego Alexandro la sacassen de alli, que se le

Diog. Lae. in vita Dio. Cincii. li.6.

S. Gre. Naz. lib. aduertus mulieres.

Plut. in Mo. lib. Apoph. Rom.

Eccli. ca. 32.

Quin. Cur. lib. 6.

sele tuuiesse mucho respeto, y se le boluie se toda la hazienda que sele auia tomado. Eliano refiere otra historia de cierta Aspasia, a quien amo tiernissimamente Cyro, hasta casarse con ella: todo lo qual le vino, por reconocer enella vna grandissima mesura y rostro vergonçoso en todas sus cosas. Vemos tambien, que lo que no se acaba con largas persuasiones y palabras, muchas vezes se alcança con vn vergonçoso y humilde empacho. Lahermosura de Sufanna, bien sabemos, que la tenia puesta en peligro de affrentosa muerte, y no por su culpa: pero como la verguença es alcaçar y refugio dela mesma hermosura, segun dezia el Philosopho Demades, esta la defendio mucho mejor, que ningun cauallero de los que antiguamente salian a combatir, por la honra de las señoras injustamente condenadas. Y así dize el glorioso San Ambrosio: *Tacebat Susanna in periculis, & grauius verecundia quam vitæ damnum putabat, nec arbitrabantur periculo pudoris tuendâ salutem*. Mas aunque haui ya escogido antes morir, que hablar, por no perder en alguna manera la verguença de su rostro, respondiendo y boluiendo por su innocencia ante los juezes, el mesmo empacho fue su abogado y procurador: por lo qual fue oyda en su silencio, librada en su prision, y honrada en su grande affrenta. De aqui es lo que aduertio Quintiliano Orador: que ninguna cosa es mejor para ganar el animo de los oyentes, que la verguença y encogimiento del que habla. *Nihil est ad conciliandum gratius verecundia*. Estaua acusado Philippo Rey de Macedonia, ante el Senado Romano, por hauerles guardado poca lealtad, y hauer hecho muchos daños a sus amigos y confederados: para disculpar a Philippo delo que se le imputaua, vino su hijo Demetrio, mancebo de tales prendas, quales veremos en el discurso de su defensa. Entrando pues en el Senado, a proponer las escusas que su padre tenia, cōtra los capitulos de su acusacion, como se vio ante aquellos grauisimos padres, por vna parte cortado, de hallarse en vnos estrados de tanta autoridad, y por otra conociendo ser los delictos, que el Fiscal le oponia tan feos, que ni los podia negar ni de-

Aelianº de Varia histo. lib. 12.

Danic. c. 13.

Stobæus. serm. 71.

S. Amb. li. r. offic. c. 18.

Quint. inst. Orato. li. 11. cap. 3.

Alex. ab Alexand. lib. 2. cap. 19.

fender, sucediole lo que dize Tullio. *Pudorem rubor consequitur*. Cayoste la cara de verguença al generoso mancebo, de tal manera, que sin poder passar adelante en lo propuesto, de puro empacho se quedo confuso, mudo y colorado. Esto parecio tan bien (escriue Iustino) a todos los juezes, que por solo el respeto del hijo Demetrio, dieron por libre a su padre Philippo de los crimines y excessos, que se le hauian prouado. Viendo esto, con mucha razon encarece los priuilegios de esta virtud, el deuotissimo Bernardo, diziendo: *Quid amabilis verecundo adolescente? quam pulchra & quam splendida gemma est mortis verecundia in vita, & vultu adolescentis, quam verè & minime dubia bonæ spei nuntiâ*. Parece, que se hallo el glorioso Doctor en los estrados donde la causa precedente se litigaua, puestodo lo que el predica concurrio en el hecho. A la virtud dela verguença (dize Cicero) toca la modestia de los sentidos, en especial de los ojos: pues dixo alla el proverbio antiguo: *Pudor in oculis*. Segun esto, por la soltura, o recogimiento, que en ellos huuiere, conocera el Ayo la condiçion secreta y animo de su pupillo. Esta le salto a Chan hijo de Noe: y así le costo tan cara la burla, que de su padre hizo, pues los hermanos Sen y Iapheth, quedarō bñditos de Dios y del mesmo padre, por hauer tratado cō empacho el successo del viejo: y el Chan como desuergoçado y raydo, hecho esclauo de los de mas. Venia Rebeca para ser muger de Isaac, y viendo vn hombre de lexos, entendiendo de los q̄ la acõpañauan, q̄ era su esposo, dize la diuina Escripura, q̄ se apeo, y pidiendo a priessa vn manto, se cubrio. No carece de mysterio, cōtra el Espiritu Sãcto estas particularidades: porq̄ en ellas nos quiere encarecer en quãto se deue estimar la modestia y verguença, a imitaciō de aquesta dōzella: pues cō ser su esposo el q̄ se via (segun nota San Ambrosio) no le sufrira el coraçon empachado, venir a cauallo y descubierta. *Et vtrique pulchra virgo non de cori timuit, sed pudori*. Querria passar el buē Abad Ammonio por el rio Lyco, junto con su discipulo Theodoro, no hauiendo puente ni barca de passage, era le forçoso yr por el

Cic. Tusc. 4.

Iustinº hist. lib. 32.

S. Bern. ser. 8º. in Cant.

Cice. lib. 1. orati.

Eraf. Chil. 2. Cõt. 1. Adag. 70. & Arist. lib. 2. Rhetor. ad Theod. c. 6.

Genes. c. 9.

Genes. c. 24.

S. Amb. li. 3. de virginib.

vido, y tã poco esto se podia hazer sin descalçarle: porque el discipulo nõ le viesse ni aun los pies, mandole quedar a tras. Estan do ya solo en la ribera para echarse al agua, tuuo tanta verguença de si mesmo, quan do se queria descalçar, que por no se ver, se quedo confuso y pensatiuo, del medio que tomaria: porque el passar adelante era necessario, y vadear el rio desnudando sus carnes, no le parecia conueniente. Mas el Señor, que aprueua con gran gusto seme jantes actos de modestia, y la tuuo por vna de las prendas que reluzian en el estado de la innocencia, como se ve en aquellas pala bras tocantes a los primeros Padres: *Erat autem uterq. nudus, & non erubescabant*, premio con grande milagro el encogimien to del sancto Ammonio, hallandole de la otra parte del rio sin mojarle. Esta mesma guardo el gran Antonio en su larga vida, segun refiere S. Athanasio, en toda la qual jamas le vio desnudo criatura viuiente. Gor diano, que despues fue Emperador, siendo moço, jamas se entro a bañar cõ su suegro Annio Seuero, por quitar la ocasion de ver y ser visto, no tan honestamente, quan to la medida y verguença de vn mancebo demanda. Y en nuestros dias, tuuo el mes mo respecto con mas ventaja, el Empera dor Maximiliano, pues siendo tan gran se ñor (que es mucho de considerar) y trayẽ do a su lado tanta gente de seruicio, cõ to do esso nadie le vio desnudo, ni aun su pro pio camarero: porque para acostarse y leuã tarle, se cubria con tanto recato, como si fuera vna donzella muy honesta. Assi, que la composicion de todo el rostro, en espe cial de los ojos, da grã muestra del animo mas, o menos vergonçoso, que cada vno tiene. Assi lo dixo Tertuliano, escriuiendo cõtra ciertos hereges: *Mentis statum in frõte consistere, prioremq. esse pudoris quam cor poris plagam*. Para lo qual (segun Aristote les) es muy proprio (dizen) de los vergon çosos, encogerse y retraerse los ojos en oc casiones de empacho, el qual no tiene Cu pido, a quiẽ fingieron los Poetas, dios del amor torpe: y assi le pintan ciego sin ojos: porque en ellos no puede caer verguença, que es principio de la desventura. A esto mesmo alude, lo que dize alla la diuina Es

criptura, del Rey Abimelech, que auiendo hecho muchas mercedes al grande Abra ham, de ouejas, vacas esclauos y criados, di xo a Sarra: Cantidad de mil monedas he dado al q tu llamas hermano, esto sea para comprar vn velo con que cubras los ojos, por la verguença, que has tenido en ellos el tiempo, que estuuiste en mi casa. Assi lo declaro el Abulense, entre otras exposicio nes, que da desta letra, diziendo: *Verecun dia apparet in fronte & in oculis: ideo homines verecundiam patientes oculos de primunt*. No lo hizieron assi aquellas moçuelas de Per sia, que estauan lauando en cierta fuente, quando passaua junto a ellas el gran siervo de Dios Iacobo Anachorita, natural de Ni sibi: Pues no solo no se cubrieron, como deuiian, sino que se le mostraron tã defem bueltas, o por mejor dezir defuergonça das, que el santo varon les hizo vn castigo para ellas el mas riguroso, y para las gẽtes el mas gracioso y cortefano, que se podia pensar: por que primeramente maldixo la suerte, para que nõca mas corriessẽ, no por la culpa, que no tenia, sino por lo q en ella nos significaua, de la manera que el Salua dor del mũdo maldixo la higuera: no por que huuiesse en ella causa de tanta pena, si no porque de alli tomassen los discipulos, segun apunta S. Chrysostomo, exemplo, y temor a los juyzios diuinos: y entendiesse que el que era muy largo en hazer merce des a todos, tambiẽ era muy justo para no dexar sin castigo peccado en ninguno. La segunda pena con que reprimio el Sancto Anachorita la desmedura de aquellas mu geres, fue: que de moças las conuirtio en viejas. Cierro la condenacion fue donosa, pues para vna muger, fuera del Infierno, no la pudieran poner sanbenito, que mas la ostigara. Alla dize el Poeta Ouidio: que las mugeres quãdo son de edad, no ay ba dulaque que no experimenten, ni marty rio que no se pongan, por encubrir los a ños descubridores de sus canas.

Ille munditijs amorum damna rependunt, & faciunt cura ne videantur anus.

Pues quanto sentirian estas ver vna conuersion tan repentina, y en cosa que les causaua tanto aborrecimien to. La hija de Iepte lloraua su flori

Gene. 7. 20.
Abulen in Gene. c. 20. quest. vlt.
Theodo in hist. lan. Pa trum, in vi ta S. Iacobi, que est om niu prima.
S. Mar c. 11.
S. Chrysof. hom. 68. in Math. c. 2.
Ouidiº li. 2. de arte ama di.
Iudic. c. 11. damo.

da mocedad, pues antes de gozarla era en tregada en manos de la muerte: y estas te niã mucho mas q sentir, pues la muerte es remedio de los affligidos, y medicina de los defauciados: *Gaudet que vehementer* (dezia el Sancto Iob) *Cum inuenerint sepulchrũ*. Lo qual no hallauan ellas, ni teniã para q bus carle: pues su pena hauia defer a vista delas gentes, y no en la sepultura acõpañadas de gusanos. No solo esta verguẽça se muestra en los ojos y rostro, segun hemos dicho, q tambiẽ la deue notar el Ayo, en qualquier otra action casual, q a ello sepa. Muy alaba do fue Licereyo (escriue Valerio Maximo) porq trayẽdo cõpetencia sobre la Pretura, cõ el hijo mayor de Scipiõ Africano, estã do ya el negocio para votarse, viẽdo, q por lleuarle tras si todos los votos, y fauor de Roma, hauia de quedar muy auergõçado su cõpetidor, y el padre muy corrido, con vna gracia nobilissima, dexando su intẽto, començo a negociar y grangear votos pa ra el contrario. Fue tanto el empacho q le cayo, de considerar el q su cõpetidor tendria, perdiendo aquella dignidad, q le hizo olvidar de su negocio por tratar el ageno. Sacase finalmẽte el mesmo indicio d toda la cõposicion exterior, q a bulto descubre por todas sus partes, lo q esta alla dẽtro es condido. Lo qual fue causa, para q el Le gislador Lycurgo, procurasse tanto en los mãcebos esta virtud, como principio y as sientto de las de mas: mãdaua pues q los ni ños Lacedemonios guardassen esta en lo publico, y en lo secreto: en casa y fuera: en el rostro, y todos los mouimientos de su cuerpo, diziendo: *Pudorem quasi naturalem Spartani pueri concilient: in vñs manus intra pallium habeant: silentioq. incedant: nusquã circunspiciant, sed humi oculos defixos teneant*. Esto mesmo pretendio para su gẽte el di tiuo Platon, en cuya cõlonancia dexo es crito: *Duosunt, quã per omnem vitam ducere debent adolescentem, in rebus turpibus verecundia, in honestis studium*. Lo q dio por regla de los de mas, guardo en si mesmo cõ tanto rigor, q se escriue, era en su niñez tan graue y modesto, tan lleno de encogimiẽ to y verguẽça, que jamas le vierõ reyr sino muy poco, y esso, mostrãdo el rostro mas alegre, honestamente, q risueño cõ soltu


Job. cap. 3.
Vale. Max. lib. 4. ca. 5. de Verecun dia.
Xenop. lib. de Republ. Lacẽdemo.
Plat lib 25. de amore.
Diog. Lae. lib. 3. in vi ta Platonis.

ra. De manera, q estos dos Legisladores, en el gouerno de sus republicas, se ñalarõ partido ala verguença, haziendola Ayo de la iuuẽtud: y quiesierõ, q pues el buẽ Ayo siempre se ha de hallar junto a su alumno, y el buen Maestro no ha de faltar del lado desu discipulo, assi la modestia, y empacho sean compañeros perpetuos de los niõs para seruirles (como nota el Philosopho) de freno en las passiones: de correccion en lo malo, de apetito y deesseo en lo bueno. Esta es la sabiduria, q se descubre en el ro stro del hombre: *Sapientia hominis lucet in vultu eius*, segun declara el gran Nazianze no: lo qual se descubre mas en la translaciõ q haze el Griego, diziendo: *Sapientia homi nis serenum reddit vultum eius, & vultu im pudentem remouet*. Sea pues la conclusion de este capitulo, lo q pone Plutarcho en sus Morales: q de la manera, q en niõo de se reno y tẽplança se deuen proueer los hõ bres de lo necessario para el inuerno y dias cerrados, assi los niõs en sus primeros a ños, deue acandalar mucha modestia y ver guença, para la edad de por venir. Esto qui sieron significar los Romanos, en mãdar, q los hijos de los nobles truxessen aquella vestidura llamada Prætextra, q era vna ropi ca hasta en pies, y de color purpureo: para denotar, q los niõs han de andar vestidos de pies a cabeça, con el ornato de la ver guença, figurado en aquel color. Y no es mucho hagan esto las personas, do reyna la razõ, pues las cosas insensibles nos ense ñan lo mesmo. Los cuerpos de los hõbres muertos (dize Plinio) q nadan sobre las a guas, con el rostro hazia arriba, pero los de las mugeres, buelto el mesmo hazia aba xo: teniẽdo respecto esta maravillosa cria tura, a la honestidad y verguença q deuea mostrar, aunque difunctas.

Arist. lib. 4. Ethic. cap. 9.
S. Gre. Na. in Eccl. c. 8.
Vatablus. Ecclesi c. 8.
Plut. in Mo. lib. de edu candis libe ris.
Pierius in Hierogl. lib 40. c. de vestimẽtis.
Pli. nat. hist. lib. 17. c. 17.

CAPITULO XIII

Que para conseguir el Ayo lo subredicho, se val ga de su industria y arte, maestra cõtra las inclinaciones de la natural.

 ONOCIDA esta inclina cion por los medios, que tene mos dicho, y otras, que nuestro Señor con la experiencia ense ña, si

Cassido. in Tripartita. lib. 1. cap. 11.
Genes. c. 2.
S. Athanas. invita S. An to.
Iudius Ca pitolinus, in vita Gordi.
Pero Mexia en sus Ces fares, vida de Maximi liano.
Tertulia in Scorpiaco eont. Gno sticos.
Arist. lib. 2. Rheror. ad Theod. c. 6.
& lib. Pro ble. sect. 31 quest. 3.
Alciat. Em blem. 113

ñ a, si es buena, se deve ayudar, para q̄ crezca mas: *Vt qui iustus est, iustificetur adhuc: & sanctus sanctificetur adhuc.* Si es mala y torzida, se arranque de rayz antes que acape y endurezca: porque la que vna vez crece mal, ninguno, o muy dificultoso remedio tiene despues: *Curua cervicem eius in iuventute,* (dize el Espiritu Sancto, hablando del cuydado, que se deve tener con la criãça del hijo) *& tunde latera eius, dum infans est: ne forte induret, & non credat tibi, & erit tibi dolor anime.* Esto nos significo la Magestad divina, en aquel mandamiento justo, que puso a los Hebreos, diziendo: *Qui tuuere algũ buey brauo, y auisado que le encierre, no lo hiziere, sino q̄ por dexarle libre y cerril, hiriere alguno, el buey y el amo sean apedreados.* Pedradas merece en la cabeça y en el coraçon, quien conociendo la infolencia y desmesura del hijo, no le corrige y castiga: pues en tiempo de menor edad, todo se puede remediar, q̄ en la mayor defauziado esta por todos los medicos: *In hiberi pessimi affectus oportet incipientes, donec debiles sunt & infirmi: nam vehementes magnique euelline queunt.* Poneos a arrancar vna enzina de cien años, procurad de tener la muela de vn molino, estando cargada de agua, y perdereys el tiempo y la reputacion. Supuesto lo dicho, aũque es verdad, que dificultosamente se enseña, aquello a que el hombre no es inclinado: mas aqui entra el cuydado del prudente Maestro, para que con trabajo recompense la falta del natural: y con industria supla lo que la inclinacion peruersa aborrece. Por esto dixo muy bien alla Euripides: *Labor assiduus omnia vincit.* Y el gran Poeta Latino.

Labor omnia vincit

Vir. Geo. i. *Improbis, & duris vrgens in rebus egestas.* Este consejo no es de aquestos sabios, sino de la sabiduria eterna, en muchos lugares de los Prouerbios y Ecclesiastico. Lo qual nos dio a entender el Legislador Moysen, quando de parte de Dios mando en las ofrendas del Señor se hiziesse este rescate: *Primo genitum asini mutabis oue quod si non redemeris, interficies.* Declarando Philon estas palabras, dize assi: *Laborem asinus significat animal patiens, profectum verò omnis, sicut vox*

Apoc. c. 22.

Eceli. c. 30.

Exod. c. 21.

Diony. Hæarn. lib. 5.

Euripides in Erichthe.

Exod. c. 13.

Philó Iude. lib. de faeri. Abel & Cai.

Greca indicat. Quiere pues dezir el Señor, que al cuydado responde el prouecho: del sudor nace la vtilidad, y del trabajo sale el premio: *Quod si non redemeris interficies.* Si la industria falta, cierta es la muerte: y si el trabajo no interuiene, desespere qualquiera de la ganancia: pero, donde la industria pone sus manos, no ay que temer a quiebras de naturaleza. A esto nos animo el glorioso S. Ambrosio, declarando el mismo passo, y por la mesma significaciõ, que trae Philon, diziendo: *Fructu ergo dicit mutandum laborem, vt finis operis tui fructus sit, vel certè hoc modo omnem laborem tuum, omnem industriam, puro & simplici comendabis affectu: si autem non mutabis redimes.* No fue poca la misericordia dela diuina prouidencia, dexar al hombre con industria y arte, para reparar vna perdida de hacienda tan grande, como es, la naturaleza mal inclinada, con la qual, si vno se viera sin remedio, no le quedaua mas, que, o desesperar por no sufrirle, o que xarse de su primer autor: como lo hazia aquel, que viendola tã llena de miserias, dixo: no sabia juzgar, si la naturaleza hauia sido para el hombre mas triste madrastra, que madre piadosa. Para restaurar pues tãtas perdidas, y soldar las quiebras, que la oprimen, libroselo el mismo Señor en sus pulgares: porque segun dixo el gran Nazianzeno: *Ingeniosus & industrius esse solet, quisquis dinexatur.* En cuya consonancia responde el propheta Esayas: *Sola vexatio intellectum dabit auditui.* Y assi entienda, que si se quiere dar maña, y no le falta aliento, reparara mas con su industria, y auentajarse ha mas con su cuydado y trabajo, que el natural le pudo destruyr, o boluer atras. Assi lo hizo aquella muger de quien dixo Salomon: cayo en la cuenta, y vio que era buena gaangeria la desus manos: diose luego a labrar lana y lino, echar telas y negociar a priessa: cõ lo qual, de muger flaca, merecio el renombre de fuerte y valerosa: que es cosa bien rara entre todas ellas. Boluiendo pues al proposito principal: que es conocer a lo que se inclina vn Principe, para que sabido el humor de que pecca, le adoue en lo que le hallare peruertido: entienda el Ayo, que vale mucho el ingenio y auiso con que le ha de lleuar.

Por

S. Ambrosio lib. 2. de Cai & Abel. c. 2.

Pli. nat. his. in Prohos. lib. 7.

S. Gre. Naz. in orati. de laudib. Cypriani. Esai. cap. 28.

Prouer. c. 31.

Por esta causa fue tã alabada entre todos los Philosophos la industria y arte de las cosas: *Res omnes* (dize Platon) *Quæ fiunt, quæ futura, & quæ factæ sunt vel natura, vel fortuna, vel arte fieri aiunt.* Y esta postrera, Quintiliano la haze mas fuerte, que la naturaleza en los oradores muy perfectos. La razon de aqueste Maestro es muy clara, pues para persuadir vn buen orador el intento que dessea, mas parte es el arte, con que cõpone su razonamiento, la eficacia con q̄ le dize, las muestras y meneos con que lo representa, que no las razones, palabras y ferencias que se proponen: pues sin aquel hornato parecerian cuerpo muerto, y sonido de instrumento sin vida. Lo mismo sintio Tullio, quando dixo: *In arte & doctrina, plus est presidij quàm in natura.* Esto nos es mas cierto, mirando las demas criaturas irracionales, que reconocen vassallage al hombre por esta causa: por que si la naturaleza humana armo todos los brutos con las habilidades, que les eran necesarias para su conseruacion: como a los peces, que tienen escamas para nadar: de las fieras, vnas se valen de sus dientes y vñas para caçar, otras de su ligereza para huyr: las aues nacen con a las para bolar: no les faltado destreza (como nota Arnobio) para fabricar sus casas de inuerno y de verano, con tanta proporcion y fortaleza, que ningun Albañir ni Architecto se les auentaja: pero contentose, ya que sacaua al hombre sin estos arrimos y defensas, con dar le vn libre juyzio, vn largo vso y discurso de razon, por el qual pudiesse alcãçar mas por arte, exercicio y prouidencia, q̄ los de mas animales tienen por su natural. Y mas aduerte Plutarcho, que estos mismos animales, si alguna cosa tienen digna de alabãça, con ella sirven al hombre como esclauos a su señor. De donde es, que si el cauillo corre, en seruicio del hombre lo haze: si las aues anidan, a las manos del hombre vienen a parar: si los animales crian, al cabo le son comida y sustento: de manera, q̄ de vnas se aprouecha para manjar, de otras para su recreaciõ, y de otras para aliuio de su trabajo: y assi, ninguna se escapa de pagar le tributo, lo qual el ha alcançado por su industria, maña y artificio. Vemos anfi mef-

Plat. lib. 34. Dialog. 10. de legib.

Quint. lib. 2. Institut. orat. cap. 19.

Cicero. ad Hæren. 3.

Xenop. li. 1. de dictis & factis Socr.

Seneca. lib. 2. de benef. cap. 29.

Arnob. li. 2. cont. Gẽtil.

Plut. in Moral. lib. de Fortuna.

Pli. nat. his. lib. 9. ca. 42.

Ioãnes Geminia. lib. 5. de animal. cap. 67.

Plut. in Moral. lib. de industria animal.

Arist. lib. 8. de natu animal. cap. 12. Macrobius. lib. 2. Satur. cap. 4.

Ouidi. Elegia de Philomela.

mo, que estos mismos brutos, hauiendoseles mostrado la naturaleza escasa en algunas cosas, por otra parte les proueyo de ingenio y arte, conque supliciesse lo q̄ les faltaua. Noto aqueste mysterio maravillosamente Plinio, gran fiscal de secretos naturales, en algunos peces, como en el Rhõbo, la Rhaya, la Pastinaca, y otros, q̄ siendo pesadissimos en el nadar, muchas vezes prenden por maña el Mugilo, que es otro pece de los mas ligeros que se criã en las aguas. Conoce se la Onça inferior en fuerças alas del Leon, pero suple con su industria lo q̄ por alli le falta, que es muchas vezes ocasion de la victoria. Por ser pues ella cenceña de cuerpo, tiene la cueua con dos puertas, y el medio de la mesma muy estrecho: con este ardid va huyendo de su enemigo, y el a toda furia siguiendo la caça, hasta colar se ambos por vna de las entradas que ay en la dicha cueua: mas como la Onça la tiene hecha a su medida, passa adelante sin algun embargo, el Leon yendo con enojo tras la presa, arroja se en aquel lugar engargantado, donde, atorãdose por su estrechura, viene a no poder boluer a tras ni pasar en su seguimiento de quien busca: quando la Onça le ve caydo en la trampa, sale se por la otra abertura, que diximos auia en la cueua, y acometiẽdole por detras le despedaça. Con esto responde muy bien lo q̄ dize alla Plutarcho, disputando de las habilidades, que los brutos tienen para conseruar su vida. *Et sua est fallendi, vel animalibus insita natura.* Si vamos alas aues, quien enseña a los paxaros hablar, sino la industria y arte? Ay lengua mas pesada al parecer, q̄ la de vn Papagayo? Pues con ser tal, parla cosas, que fueran increybles, sino se vieran en especial quando ha beuido vino, segun dize Aristoteles. Muchos dineros dio por vno el Emperador Augusto, porque boluiendo victorioso de Grecia se le pusieron delante, el qual dandole el parabien de la victoria, le dixo: *Aue Cæsar.* Esto deuio apuntar Ouidio, quando hablando de las habilidades que esta y otras aues tienen, dixo: *Psittacus humanas depromit voce loquelas, atque suo domino xera valeq. sonat.* Con esto ha crecido la fama del Papagayo

en tanto grado , que los antiguos para denotar vn hombre eloquente y bien hablado, pitauan por Hieroglyphica, a modo de los Egypcios aquesta aue. Marauillandose el glorioso San Ambrosio, della dize Que no es mas oyrla, que si oyessse vn hombre: y esto con mayor admiracion lo dixera el Sancto Doctor, si llegara a su noticia lo q̄ refiere Rhodigino de aquel famoso Papagayo, que hauia en Roma: con el qual hauia podido tanto la industria y diligencia de su Maestro, que dezia todo el Credo en Latin, con mejor orden y pronunciacion, que muchos Christianos: en los quales, ni arte, ni verguença, ni temor de las gentes, ni de Dios, acaba otro tanto. Y que mucho enseñar los paxaros a hablar, siendo muchos dellos tan imitadores de lo que oyen, que sin enseñanza lo deprenden: mucho mas es, que en nuestros dias hemos visto vn Español de ingenio tan peregrino, y tan increíble industria, que ha enseñado por arte, inuentada de su habilidad, a hablar los mudos. Este es el padre fray Pedro Ponce, Monge de San Benito: cuya experiencia se ha visto en dos hermanos y vna hermana del Condestable, que erã mudos desde su nacimiento. Y para que la marauilla sea mayor, es de saber, que (segun el Philosopho) la voz y el oydo tienen vn mismo principio y origen en el hombre, de tal manera, que en siendo vno mudo de su natural por el mismo inconueniente se le sordo: quedandose pues estas personas con la profundissima sordera, que les impide el oyr, tratandose con ellos por señas, o por escripto, respondē ellos de palabra, o escriuendo, quanto se les demanda. Cierto ello es cosa de grande admiracion, y que sino huiera tantos testigos della, ningun hombre de bien se podia atreuer a cōtarla: pero los sugetos en que ha caydo son tan conocidos, y la inuencion tã rara, que se pueden presentar por testigos todos los nobles, y otros muchos de España. No merece menos nombre lo que escriue Dion Cassio historiador de los Parthos: los quales presentaron al Emperador Trajano vn caualllo, enseñado de tal manera, que en viendo al Rey, luego se hincaba de rodillas, baxaua humildemente la cabeça, como

quien le suplicaua algo: y sobre todo, hazia ciertas señales, como que le adoraua. *Tantum valet institutio, ut vincat naturam*, (dize San Ambrosio:) tanta es la fuerça del ingenio y arte, quando los hombres la quieren aplicar a alguna cosa. Muestra tambien el poder de la mesma industria sobre la naturaleza: pues no solo puede ayudar y perficionar lo que entre manos toma, sino que la fuerça del ingenio es, y ha sido poderosa para mudar del todo vna especie en otra. Desta razon se aproueche San Pablo escriuendo a los Romanos, para que no se desuancieffen por las mercedes, y beneficios recibidos del Señor, que deshe redando al hijo mayor del pueblo Hebreo hauia mejorado tan auentajadamente al menor, que era el Gentilico, cuya cabeça ellos eran: pues deuián entender, que hauian sido como el Azebuche, arbol brauo y de basto fruto, pero inxerto en la oliua, le hauian dado muy copioso. En confirmacion de aquesto vemos, que si se inxiere en vn almendro vn peral, el que primero echaua almendras, ya da peras: y si ponē vna pua de durazno en vn membrillo, ni lleua duraznos ni membrillos sino melocotones: y de la mesma suerte respondē el cerezo en el sauze, con otras mil maneras de inxertos, que ponen los naturales. Vemos así mesmo no hauer cosa tan pesada, que la industria no la mueua, y mencee donde quiere: para esto no hago mencion de las machinas de guerra, delas bombas y artificiosas minas, con q̄ se buelan porel ayre murallas y castillos de suma fortaleza, porque esto bien se vee consite en la furia del fuego, a quien ninguna otra violencia contrasta: trato de cosas ingeniosas, que blanda y suavemente hazen sus efectos. Tal es el que pone Aristoteles de la barra, puesta en el centro de qualquier piedra, que por grande y pesada que sea, la solibia: y haziendola industriosamente perder tierra, contra todo su natural, la pone en el ayre. De dōde los antigos en sus Hieroglyphicas, para denotar, que el ingenio y arte pueden mas que la naturaleza, pintauan vna barra por el ordē y razon que ten go dicho. Que cosa mas estraña, que ver vna hermosa pintura, hecha por vn buen artifi-

S. Ambrosio. lib. 2. de Cai Abel. cap. 1.

Rom. c. 11.

Laguna. in Diosc. lib. 1. cap. 131. Columella. lib. de arboribus ca. 26. & 27. Palladi⁹ de re rustica. lib. 14. de in cisionibus. Plin lib. 17. hist. natur. cap. 14.

Aristo. lib. de Mechanicis.

Pierius in Hierogli. lib. 48. cap. de vecte.

Pierius in Hierogli. lib. 23. c. de Pfitaco.

S. Ambrosio. li. 5. Exame. cap. 14.

Rhodigi. li. 3. cap. 32.

Ambro. de Moral. to. 2. Descripcio de España. cap. de las cosas memorables q̄ ay en ella.

Aristo lib. Probl. sect. 11. q. 1. & lib. 4. de hist. anima. ca. 9.

Dion. Casius in vita Impe. Trai.

artifice, en la qual no sabeys de que os admirar mas en ella, o de lo que veys, que es vna proporcion tã natural, que parece vna, o de lo que no veys, que es, como siendo tal no habla: pues para acabar de engañar al mundo y quantos la miran, le falta tan poco. Tal era aquella, de la qual libro el Señor al justo, y dello le da infinitas gracias el Sabio, diziendo: *Non enim in errore induxit nos hominum mala artis excogitatio, nec vmbra pictura labor sine fructu, & effigies sculpta per varios colores, cuius aspectus, & insensato dat concupiscentiam, & diligit mortua imaginis effigiem sine anima.* Tal era el otro canastillo de vuas pintado por Zeuxis, con tanto primor, que las aues engaña das baxauan a comer dellas, pensando ser verdaderas. Tal era el velo, que hizo Parthasio: sobre otro tabaquillo defuuta tambien fingido, que no las aues, sino los hombres, y de los el mesmo Maestro Zeuxis, penso en todo su seso, que era natural: y así pedia muy apriessa, que se lo quitassen, para descubrir la fruta que tenia debaxo. Tal fue el caualllo, q̄ pinto el famoso Apelles, y presento al grande Alexandro, tan prima y delicadamente, que visto por otro caualllo viuo, començo este a relinchar: pensando ser cierto lo que tenia delante. Viendo y considerado estas grandezas en el arte de la pintura, parecio a Philon, que no podia hauer sido otro su inuētor sino el mesmo Dios, autor de la naturaleza: la qual en tantas cosas se hallaua vécida por la industria e ingenio de los artifices. Si esto no quisie remos confessar, alomenos no se lo podemos negar al arte de nauegar: por la qual, siendo los hombres habitadores de la tierra, se han buuelto moradores de las aguas, y a vezes con tanto gusto, que pasan en ellas toda la vida. Y a la verdad, quien supiera ordenar aquella traça del grã nauio en que se saluo Noe, sino el mesmo Dios? Como hauia de saber vn hombre de aquella proporcion en ancho, largo, fondo y altura, para que no çoçobrassse de suyo, y mareasse a los de dentro? en que taraçanas le hauian de dar las medidas de tãtas sotras, y sotras como lleuaua? que maestros le pudieran auisar el modo de calafetearle por de dentro y por de fuera, para que ni las a-

Sapie. c. 15.

Plin. lib. 35. nat. hist. c. 10.

Charolus Stephanus verba Para.

Aelian⁹ de varia hist. lib. 2.

Phil⁹ Iude⁹ lib. de som.

Gene. c. 6.

guas le pudriessen ni tampoco le calassen? Al fin fue inuencion tal, que lo que la naturaleza al hombre nego, este ingenio le hizo tan facil como vemos. Por el mesmo orden hallamos tambie, que la fiereza del Leon, se amaña con la destreza del Leonero: la indutria del caçador, vence y doma la braueza del Elephante: el ingenio ha podido tanto, que el Emperador Tiberio tenia para su recreaciō vna Serpiente, como otros vn perrillo, ran mansa y domestica, que comia por su mano. Y que mucho esto, pues del gran Ammonio Alexandrino, Maestro de Origenes (cuya erudicion y vida defiende muy bien Eusebio Cesariense, contra Porphyrio grã calumniador de todos los buenos) se eciene, que tuuo por oyente vn alno, el qual frequentaua su escuela con tanto concierto y orden, como los de mas discipulos. Quien fue pues el autor de estos enlayos, sino la industria y arte, a quien rindio Dios cosas muy dificultosas deste mundo? Y por que (como dize Tertuliano: *Nulla ars non alterius artis, aut mater aut propinqua est.* Si miramos a la pelqueria y cetreria, seria nunca topar con el fin deste capitulo: baste saber, que ni el aue en el nido, ni en lo mas alto del ayre esta segura: ni el pece viue sin peligro, aunque de las lagunas se passe a los rios, de los rios se huya a la mar, y de la mar escoja la mas profunda hondura q̄ ay en ella: porque el hombre todo lo alcança por ingenio, segun dixo el Apostol Sanctiago: *Omnis natura bestiarum, & volucrum, & serpentium dominantur, & domita sunt à natura humana.* Y mas, que porque no se le escape cosa donde no ponga las armas de su habilidad, miremos que no se precia ya la industria humana, imitar a la naturaleza, que suele tener por blanco: *Quae ex arte sunt, ea imitantur, quae ex natura habentur.* Porque ya la ha pretendido exceder con sus intentos. No ay cosa mas contraria a la vida humana, que la ponçoña: pues esta mesma (dize Tullio) ha dado ya orden y traça el ingenio del hombre, como sirua de salud y medicina para la mesma vida. De manera, que (segun nota San Basilio) hallose el hombre cō necesidad de labrar la tierra, e inuento la agricultura: clauase de frio, y diose a texer ropas: sentia

Sueto. in vita Tiberij Caes. ca. 72.

Eusebius Eccl. hist. lib. 6. cap. 15. Volat. li. 13. Antropologia.

Tert. lib. de idolatria.

S. Iaco. c. 3.

Rhodigi⁹ lib. 24. c. 30.

Cicer. lib. 3. Tulcul.

S. Basili. in reg. maiori bus, interrogat. 55.

sentia mucho el sereno del inuierno, y calor del verano, y edificando chozas, saca a luz la Arquitectura, y Albañeria: viose oprimido de enfermedades, y con esto descubrio la medicina. Sea pues la conclusion deste capitulo, que el Christiano Ayo no desfaye, aunque conozca viciosas inclinaciones en su discipulo: pues con trabajo moderado, industria suaue y arte ingeniosa se puede corregir poco a poco, qualquier natural aunque lo tenga muy torcido. De suerte, que si le tiene bueno, cō este officio se puede auentajar, segun Tullio: y si es malo, con el mesmo se deue mejorar. *Quæ bona sunt, meliora fieri possunt arte: & que non optima aliquo modo acut tamen & corrigi possunt.*

Cicer. lib. 1. de Orat.

CAPITVL OXIII.

Que lleue este negocio, no solo con arte y maña, sino tambien con paciencia, aunque no vea luzir su trabajo tanto como dessea: pues al fin el mesmo trabajo lo vence todo.



son las cosas del arte, tan absolutamente poderosas, que no quierã tambien, y aun hayan menester en su compañía, algunas ayudas de vezinos: por lo qual, deue entender el Ayo discreto, que no luego se acaba este negocio, en haziedo el de su parte vn poco de fuerça: pues no todos los campos, que se labran (dize Ciceron) responden con el fruto que se espera: y asy muchas vezes sembrara, y no cogera: llamaray no sera oydo: pondra muchos medios, que le saldrã en vano: y si desto se cãsa no vale para el officio. Señalo Dios por Ayo del pueblo Hebreo a Moysen, y aunque algunas vezes se enfadaua con las malas condiciones de aquella gente, hasta llamarlos locos, ignorantes, desagradecidos, con todas las de mas faltas que les dixo, en el capitulo treynta y dos de el Deuteronomio: con todo esso, en sufrirle, guiarle, en señarle y defenderle, no solo de sus enemigos, sino del mesmo Dios, que los queria destruir, ninguno le hizo ventaja. Tanto,

Cice. Tuf. 1.

Exod. ca. 3.

Deut ca. 32.

Exod. c. 32.

que dixo del Ecclesiastico: *In fide & lenitate ipsius sanctum fecit illum, & elegit eum ex omni carne.* Del mesmo predica tambien el Espiritu Sancto: *Erat Moyses vir mitissimus super omnes homines, qui morabantur in terra.* Y siendo tal, que mucho fuesse a modo de los hombres y de Dios, teniendo cōfigo (como nota San Iuan Chrystostomo) la prenda de la paciencia y mansedumbre, con que se hazen los hombres queridos de todo el mundo? Desta manera pues deue ser el Ayo, que ha de sufrir y callar, si quiere fructificar: y aunque vea, que no le luzen sus sudores, tampoco deue desfayar por esso, pues segun auisa el buẽ Seneca, es el hombre de vna condicion, que se ha de llevar por maña, ayudada del sufrimiento: *Nullum animal morosius est, nullum maiore arte tractandum, quàm homo, nulli, magis parcendum.* Y no es marauilla, pues el miserable es tal, que todas las desuenturas del mundo hazen prouea en el. Tan fugeto a mudanças, que es vna luna: tan lleno de altos y baxos, que es vna sierra, o montaña: tan ignorante de lo que le conuiene (segun dize Plinio) que le exceden todos los animales: tan fugeto a nueuas y alteraciones, que escriuiendõ Platõ al Rey Dionysio, y encomendandole cierta persona por sus cartas, le dize al fin de todas: *Hæc autem tibi scribo de homine animante, natura mutabili.* Y sobre todo lo que hauemos dicho, es tã flaco, que se cae de su estado, sin que lleguen a el: es al fin tan lleno de tornales, como vna flor, sino que se acaba presto: *Quæ si flos egreditur & conteritur, et fugit velut umbra, et nunquam in eodem statu permnet.* Siendo pues el vaso tan de vidrio, menester es tratarle con mucho tien to: y siendo este animal de tantas bueltas, necessario es andar con cuydado. Para la paciencia, que en esto se requiere, deue cõsiderar el Ayo, lo que dixo el Salvador del mundo a sus discipulos, quando le estoruan el yr a Hierusalem: porque poco antes le hauian querido apedrear aqillos mas duros que las piedras: *Nonne hora duodecim sunt dies? Ay dias tras dias: hoy corre vn tiẽpo, y mañana otro: por lo qual si agora le parece que va mal, entiẽda, que en vn pũto sucede vna mudança, cõ que ha de esperar,*

Eccli. c. 45.

Num. c. 12.

S. Chrystost. Hom. 33. in Genes.

Senec. lib. 1. de clem. cap. 17.

Pli. na. hist. lib. 27. ca. 3.

Plat in Moral. lib. de vtriusq. vera vereda.

Iob. cap. 14.

Ioannis c. 11.

Prou. c. 25.

Arist. li. 10. Ethic. ca. 9.

Philõ Tude. lib. quod de terior infidietur potior.

Iob. cap. 41.

Xenophon. lib. 1. de dictis & factis Socratis.

rar, le yrã mejor. Donde dize nuestra vulgata. *Patientia lenietur princeps, & lingua mollis confriget duritiam.* El Griego lee: *Longanimitate persuadetur princeps:* que es muy a proposito de lo que vamos diziẽdo. Poco apoco le ha de dar el freno, para q̃ tascãdo enel algunos dias, se le haga facil, y le tome de buena gana. Por esto el famoso Aristoteles, Ayo y Maestro del gran Alexandro, como exercitado en la materia, dezia: *Modeste viuere, continenterque plerisque hominum, presertim iuuenibus, non est incundum quia propter educationem, atque officia à legibus instituta esse oportet: non enim dolorem asferent, si fuerint consueti.* Que mucho si vn moço libre, cerril, y con la sangre hiruiendo, de corcobos, quãdo le quieren meter en pretina y amoldar a todo lo contrario que su natural pide? Supuesta pues esta verdad, ningun Ayo se deue admirar, si le ve rebelde a la disciplina, ni es razon pierda la esperança, si al punto no se le haze todo como quiere. Para esto vale mucho lo que dexamos dicho en el capitulo precedente, que resoluió Philon en dos palabras: *Non labor per se, verum: omninẽtus cum arte res bona est.* De las maderas vnas son blandas, y se dexan labrar, otras son duras y asperas, que resisten a la mano del maestro: pero al fin de todas haze el estatuario sus figuras. De las piedras, vnas son regaladas y dulces y otras tercas y regañadas, mas con toda su braueza haze dellas el cantero quanto quiere: verdad es, que en vnas pone menos trabajo, y en otras gasta mas de su industria y arte, de la mesma suerte ay vnos ingenios donzeles, que con toda facilidad se van tras el gouierno de quien los guia: y tambien ay otros tan toscos y empedernidos, q̃ son menester lagrymas para labrarlos: *Cor eius indurabitur tanquam lapis, & stringetur quasi malleatoris incus.* Con todo esso, las martilladas quebrantan la piedra, los muchos golpes continuados abollan el ayunque, y el trabajo perpetuo es poderoso para vëcer naturales muy rebelados: que por esso dixo alla el Philosopho Epicharmio, aquella notable sentencia: *Laboribus nobis omnia dij vendunt.* Moneda es, con que se compra en qualquier feria lo que se dessea: moneda es, q̃ corre por todos mer-

cados: moneda es, que passa en todas tierras, por que al fin.

Nil sine magno

vita labore dedit mortalibus.

Hora. ser. 1. Satyra. 9.

Por esta mesma razon dixo Tito Liuius: Que no ay trabajo sin prouecho, ni prouecho sin costa: por donde, si lo primero agrada, no deue enfadar lo segundo: que no se toman truchas a manos enxutas: y lo vno sigue a lo otro, como la sombra al cuerpo. Alitua mas la pesadumbre deste intento, que la niñez de suyo, no trae tanta dificultad ni expensas de trabajos, o cuydados: pues en tal edad ay mas disposiciõ que en otra, para arrancar de quajo qualquier viciosa inclinaciõ: y plantar verdadero exercicio de virtudes. Buena exemplo nos es de todo lo dicho el valeroso Alcibiades: que al principio de sus floridos años, saliendo con vna punta deno muy asentado, le fue ocasion para arrimarse a otros moçoselos, tan liuianos como el, y andar notablemente distraido: pero no faltando quien le tirasse de las orejas, como a perro de caça, y boluiendo sobre sí, dexo las ruynes compañías, dandose a otras qual conuenia, con lo qual salio, tal, que ninguno le hizo ventaja: salio tal, que fue querido de sus propios enemigos, por lo que hallamos en Luft. lib. 1. r. Platon, en aquellos famosissimos libros, q̃ hizo, *De natura hominis, & de voto:* Donde disputando con su Maestro Socrates, los intitula desu nombre: salio tal que como nota Emylio Probo tuuo tres famosissimos historiadores, por pregoneros desus labanças: que fueron, Thucidides, Theopompo, y Timeo: no obstante, que los dos no sabian dezir bien de cosa alguna. Tanto importa vna buena entrada al mundo sin estropieço, o ya que se tope en algo, aya official diestro, que con pico y almada nalo allane. Que si el arbol desu primer nacimiento crece mal (como arriba dexo apuntado) o comenzando a torcer se no ay quien lo enderece, *Nunquam rectum tortile lignum.* Passada esta ocasion, bien podra quebrar se, mas no adobar se, antes le harã pedaços, que derecho: no con fuerças, no cõ amenazas, menos cõ castigo, y peor cõ violẽcia. *Difficulter eraditur, quod rades animi*

Hora. ser. 1. Satyra. 9.

Plut. in vita Alcibiadis.

Luft. lib. 1. r.

Plat. lib. 5. & 6.

A Emil. Probus in vita Alcibiadis.

Eraf. Chili. 1. Cent. 10. Adag. 42.

mi perbiberunt, (dize S. Hieronymo) *La- narum Conchylia quis in pristinum candorem reuocet?* Vn moçelo mado Dios apedrear por blasphemo, estando todo el campo de los Hebreos aloxado en las faldas del mōte Sinay: y nota la diuina Escripura, que este moço era Genizaro, hijo de vn Israelita, y de vn Gitano: y aun segun trae el Abulense, era auido por adulterio: para que entendamos, que tales principios no podian tener buenos fines, ni detal padre podia nacer sino vn hijo Gentil, mal inclinado, mal criado, iracundo, soberuio y al fin blasphemo: que si el, aunque fuera cō vn poco de trabajo, quando pequeño le doctrinara en lo que era razon, no viniera alo que vino. Por esta causa dezia el Philolopho Demodoco: que como se tiene particular cuydado e industria, de endereçar, ingerir y curar los arbolitos pequeños, para que no solamente tengan buena apariencia, sino también que lleuen gustosa fruta, con el mismo recato y arte se deurian tratar los niños: para que guiados con ingenio, no se mienester la fuerça, que suele ser socorro tardio y desdichado. Lo primero es facil, lo segundo es muy dificultoso: lo primero es cierto, lo segundo lleno de duda: la razon de lo primero es clara, pues tomados los niños en su ternura cō la buena en señança, se les quitan qualesquier rebeses que van mostrando. La causa delo segundo, no es menos manifesta, por lo que arriba tenemos dicho, por lo que escriuē todos los que dello entienden: y por lo que nos enseña cada dia la experiencia. Por esta causa los compara San Basilio a la cera blanda, que recibe con facilidad qualquier figura que se le imprime, sin resistir mas a vna, que a otra. Por la mesma los compara Lucio Floro a la mar, cuyas olas, si con vn viento se leuantan soberuiamente sobre las nuues, en viniendo otro ayre manso, se allanan todas como vn prado. Por la mesma las compara Plutarco y S. Chrysostomo, al campo baldio, que oy es vn herial lleno de cardos, espinas y abrojos, y mañana echandole la reja de la buena doctrina, como se lleva tras si el arado todas aquellas malezas, luego da el fruto qual le sembraredes. Assi los niños, oy aman, y el

dia siguiente aborrecen: agora se deshazen por vna cosa, y passado vn rato nose acuerdan della: porque como tienē la sangre tan delicada, reciben en ella varias impresiones: pero no tā maliciosas, que sean sin remedio. Esto pinta muy largo el Philolopho hablando de la facilidad con que los moços quieren y desechan, esperan y desconfian, estiman y menosprecian: haziēdo vna anatomia de su cōdicion, q̄ es gusto verla tan bien pintada y descubierta. De donde sacamos en limpio, que aunque ha primera vista parece que se abrafan, es fuego de estopa, que si presto prende, luego se acaba: lo qual vale mucho para el conocimiento de quien los trata, y para no desconfiar aunque vea apariencias muy contrarias de lo que desea. Bien entendia esto Seneca el menor, y assi dexo en vna de sus Tragedias aquella conclusion, que el tenia por muy cierta, llana y aueriguada, diziendo.

Iuuentis ardor impetu primo furit, Languescit idem facile, nec durat diu.

Y porque vno de los cofarios que saltean este mar, y mas daño pueden caufar al Ayo desbaratandole sus altos intentos, es el yr con miedo de no ser pesado a su discipulo, por cuya ocasion dexara de aplicar muchos remedios, y algunos cortara despues de aplicados: digo, que en esto ha de huyr de toda pusilanimidad, sea quien fuere con quien tratar. *Noli esse pusilanimis in animo tuo*: Y mas para cosa de tāta importancia. Pues si dizen, que el cauallo es necesario sienta y tema al que va en el: por que si le pierde el miedo se perdera: mas necesario es se sienta pecho y animo brioso en el Ayo, para que el niño le tenga respeto: que si esto no ay, perderse ha el tiempo y trabajo, que con el se gastare. Quanto mas que para todas estas cosas, vale mucho el consejo del Señor dado a sus discipulos, y en ellos a nosotros: *Querite primum Regnum Dei, & hæc omnia adijcientur vobis*. Busque en este negocio siempre la mayor gloria y seruicio de Dios, q̄ el mesmo, por cuyo amor lo deue hazer, le enseñara a llevar el riento justo de este nauio: para que ni por cargarle regaladamēte vaya dādo baybenes a vna parte ni a otra, ni tā poco le apremie tanto, q̄ se abra y afonde. Verdad es, que

Arist. lib. 2. Rhetor. ad Theod. c. 12.

Sene. in Octauia. Traged. 9. act. 1.

Eccli. ca. 7.

S. Matt. c. 6

S. Hier. Epi. in Laeta de infit. filie. Leuit. c. 24.

Abulen. L. e. vit. 24. q. 9.

Marf. Ficin. in vita Plat.

S. Basili. in Regu. maioribus interrogat. 15.

Lucius Florus. lib. 1. c. 16

Plut. in Mo. lib. de educ. 1. uer.

S. Chrysost. Homil. 5. in Math.

que el gran Maestro Quintiliano hablando deste punto, asegura mucho a los pilotos de esta costa, diziendo: No ay que temer: porque los niños de su natural, nunca se matan con cuydados, antes quando parece, que alguna cosa les da gran pena en lo exterior, esta mesma no les passa de los dientes adentro: y mas, que compartido el tiempo, y dispuestas las cosas con la deuida moderacion (dize el Ecclesiastes) que se haze todo bien. Es otro si de considerar, q̄ assi como ay diferencia de guisados y mājares, vnos que arman para esto magos delicados, y otros para los que son mas fuertes y rezios: y a los niños en vn tiempo les conuiene leche (dize San Anselmo) y en otro el sustento mas solido y pesado: de manera, que como va creciendo en años, se le van dando cosas de mas dura digestiō assi en la en señança (aduierte el sancto Doctor) y nas cosas son para pequeños, y otras para tiempo de mas edad. Este auiso tenia San Pablo en su predicacion, compartiendo la doctrina, conforme ala calidad de los oyentes. Porque a los Corinthios como nuevos en la Fe, enseñauales cosas tan faciles, que las llamo el Sancto Apostol leche. *Tanquam paruulis in Christo, lac vobis potum dedi, non escam*. Pero a los Romanos y Hebreos, que era gente mas forçada, quiero dezir, mas entendida y sabia, escriuiles misterios altissimos: conformandose con los vnos y los otros, de la manera que entendia lo podian llevar y digerir: *Omnis qui lactis est particeps, expers est sermonis iustitie, paruulus enim est: perfectorum autem est solidus cibus, eorum, qui proposita consuetudine exercitatos habent sensus ad discretionem boni, & mali*. Sea pues la conclusion del intēto propuesto en estos dos capitulos, que con industria y arte se pueden conocer y corregir los naturales siniestros: porque, *Si existis memmus minus feliciter natos* (dize Plutarcho) *Institutionem tamen & exercitationem fortios, ad virtutem rectam non posse vitium natura corrigere: scito magnopere te vel potius omnino falli: si quidem natura dotem labefactat socordia, prauitatem doctrina emendat*. El arbol, que el Padre de familias hauia mandado cortar por infructuoso, despues le parecio bien esperarle algun tiempo mas: ro-

Quint. lib. 1. in st. ora. c. 12.

Eccles. ca. 3.

S. Ansel lib. de similitu. cap. 178.

1. Cor. 3.

Hebr. ca. 5.

Plut. in Mo. lib. de educ. liberorum.

S. Luc. c. 13.

do lo qual nos enseña la doctrina que vamos diziendo, para cuya consecucion no se deue enojar: porque es negocio de pausa prudencia y mucha paciencia. El engēdrar vn hijo (dize Platon) es muy facil, mas el criarle difficultosissimo. Sino preguntado a los malos dias y peores noches, que la madre y todos pasan con el: pero, aunque le vean mas lloron, pelado y enfadado, no por esto le dexan. Tenga certissima confianza, que con este medio se remediara, y con este sufrimiento le curara, y aunque eche algunos lances en vano redoble otros: por que jamas se deue desesperar, miētras vno es niño, de su criança, como se ve en lo q̄ arriba dexamos dicho: lo qual cōfirma fer assi el gran Philolopho Seneca, diziendo: *Facilemē tenera conciliantur ingenia ad honesti rectique amorem: adhuc docilibus leuiter corruptis iniecit manum veritas, si aduocati idoneum nacta est*.

Plato. lib. 3. de Sapienci.

Sene lib. 196 Epit. 109.

CAPITULO XV.

Donde se auisa, no de ser vido el mal pago, que otros Ayos han recibido de los Principes a quien criaron: pues son muchos mas los que han respondido bien a esta obligacion.

RO quanto en vn negocio tā graue como el presente, qualquier cosa que le cause impedimento, por pequeña q̄ sea, se ha de reputar por grāde, pues no es poco lo q̄ estorna mucho bien: como no fue menos dañoso al Poeta Anacreonte vn grano de pasta, con q̄ se ahogo, que si muriera atraessado con vn puñal: ni es poco al auc estar asida por vna vña (dize San Ephren) aunque tenga libre todo lo de mas, pues aq̄llo basta para hazerla captiua. Por tāto, guardese el Ayo de vnos temores, q̄ si le saltare el coraçō en casos semejātes con humanos miedos, los quales no le firuē sino de jarretarle los pies de sus buenos deseos, y q̄brarle las alas de sus cristianos peñales. Qui teme a hominē, cito corruct: qui sperat in Dño, subleuabitur. Para esto le dexamos auisado, no tome a solas esta empresa estriñādo en sus brazos, q̄ caerani en los de los hōbres, q̄ son de caña, queiebrā presto, y lastiman

Alexan. ab Alex. lib. 6

S. Ephr Syrus tom. 1. de malo lingua.

Prou. ca. 29.

Isaia. c. 36.

Judith. c. 6.

Cic. lib. 2. de Inuent.

Rodrig. lib. 19. c. 24

Diog. Laert. lib. 2. in vita Socratis.

Nicetas in Annal. lib. 1. in vita Haucij. Angeli.

Sueton in vita Neronis. cap. 35.

Tertullia. lib. de anima. ca. 10.

Lactan. lib. 1. de falsa religione. cap. 5. S. Aug. Epist. 53. ad Maccidonium. Xistus Senens. lib. 1. Bibliot.

firmam con su cayda: sino que se arrime al firmissimo socorro del cielo: estando muy cierto, que siendo cosa tan fuya, no le falta ra con ayuda y amparo. *Quonia no derelinquit presumetes de te: et presumetes de se, et de sua virtute gloriates humilias:* Dixola casta Iudich del Señor, tratando con el vn negocio de summa importancia. Puedele pues causar temor para desfallecer en este largo viage, poner los ojos en quã mal han fallado otros del, y en el ruyñ pago, q̃ muchos Principes diẽrõ a sus maestros: pero el animo generoso, qual deve ser el dñ Ayo real, no se ha de rẽdir a tã baxos respectos: pues la paciẽcia dize Tullio) es hija de la magnanimidad, y madre de la honra y provecho: las quales no se alcançã, sino es poniẽdo el hombre de su casa algun cuydado, o trabajo. Allã se escriue, que Hercules dandose al exercicio de la musica, tenia por su Maestro vn varõ doctissimo en ella, llamado Lino: pero perdiendole el respecto, que como discipulo le deuia, injustamente le matõ. Tan mal lo hizo Antio, seõor de Athenas, pues hauiendo frequentado mucho tiempo la escuela de Socrates, le apreto tanto en las informaciones hechas contra su persona y doctrina, que al fin fue el principal actor y fiscal de su acusacion, y el mayor instrumento de su muerte. Mas desagradoado fue que las bestias, Isaacio Emperador de Constantinopla, pues ellas firuen y regalã muchas vezes a quien las enseña, pero el como cruel y fiero, cortõ vna pierna a su preceptor Basilio. Cõtra el mõstruoso Neron, todos los elementos se cõjuran, ca no contentõ cõ hauer hecho carniceria de su madre, muger, parietes y amigos, porque no le quedasse maldad en que no tuuiesse la mejor parte, priuo de la vida aquel nobilissimo ingenio, gloria de España, honra de Cordoua, y Maestro suyo llamado Lucio Seneca, a quiẽ Tertuliano llama nuestro, y cõ mucha razon, segun la reuerencia cõ q̃ del habla Lactancio Firmiano. Pero no es marauilla le estime entãto, pues fue tan amigo de San Pablo, q̃ se escriuiã cartas como dos intimos familiares segun Sã Augustin y otros: lo qual fue ocasion, para que el glorioso S. Hieronymo pusiesse a este Philosopho, en el Catha-

lago de los Sanctõs. El Apõstata Iuliano (porque boluamos con nuestro discurso) echo en el Tibre desesperadame a su Ayo Pigmenio: no solo porque era Christiano, sino porque le trato como a peruerso renegado: diziendole vnas palabras muy dignas de su Catholico pecho. Estos y otros tales exemplos pueden amortiguar los encendidos dessecos del Maestro cuydado: pero justo es aduertir, que si el mundo esta poblado de malos, no tienen poca parte los buenos: si las historias estan sembradas de Principes desagradecidos, entre ellos se hallan otros muchos, tan nobles y generosos de condicion, que ponẽ en oluido a los de mas. El famosissimo Alexandro, en toda su grãdeza de estado y anchura de coraçon respectaua tanto a su Maestro Aristoteles, q̃ no le ponìa en mas baxo lugar, que a su proprio padre Philippo: en confirmaciõ delo qual dezia a sus amigos: *Parentis se beneficio viuere, Magistri vobẽne viuere.* Caton el menor, pero no para menor fama y gloria de los Romanõs, obedecia a su maestro Sarpedon, con tanta modestia, que le trataua como a vn diuino oraculo de los dioses. Pues q̃ dire del Emperador Antonino? tuuo tanto amor y reuerencia a sus Ayos y Preceptores, que pidio en el Senado estatua publica para Fronton: lo qual no se hazia sino con personas de hechos heroycos y summa grauedad. De mas desto, a Proculo hizo Proconsul, a Iunio Rustico Consul: y desta suerte diõ tanto en honrar a los Maestros, que le hauian enseñado, o enseñauan, que tenia en su retrete los retratos de todos ellos: no de pintura: sino en medallas grandes de oro. Puso el Emperador Theodosio por Ayo de sus hijos, Arcadio y Honorio, a vn varon, no menos sancto, que docto, llamado Arsenio: y para que mejor exerciesse su officio, le diõ la mesma potestad y authoridad, q̃ el como padre tenia, sin exceptuar tiempos, lugares, ni ocasiones en que no los tuuiesse a su mandar: y sin restringirle el mando, para castigarlos de palabras y obras, quando le pareciesse conuenir. El buẽ Maestro, acordandose de lo que nos enseña el Espiritu Sancto: *Ne gloriosus appareas coram Rege.* No hagas muy del vano

Verbo Pau. S. Hieron. to. 1. de Scriptu. Ecelesi. verbo Luci. Seneca. Adon Archiepif. Treuer. in Martir. die. 24. Martij.

Plutarch. in vita. Alex.

Philosp. bus lib. 1. de educ. puer.

Volaterra. lib. 16. An tropologia

Iulio Capito lin. in vita Antonini.

Lipoman. tom. 6. die. o Stau. Maj.

Peruer. cap. 25.

Plut. in Mo. li. de amico & adulag.

Nizeph. Eclesi. hist. lib. 11. cap. 23.

Seneca lib. 2. de benefic. cap. 19.

Alex. ab Alex. li. 3. c. 5.

en presencia del Rey, tratauãse con tanta modestia en aquel officio, que entrando a calo vna vez el Emperador, y viendo a sus hijos sentados con mucha Magestad, y al Arsenio enseñandoles en pie, y con grande respecto, se enojo notablemente, mandandoles a ellos se leuantassen, y como hijos de vn hombre particular estuuiesse ante su Maestro, con la deuida sugecion y reconocimiento del bien que les hazia, en enseñarlos. Procuraua el Cesar lo que era justo, y querialos tan bien enseñados, como si huuieran de valerse solamente por las letras. Y acordandose de lo que dixo el otro Philosopho Carneades. Que los hijos de los Reyes y seõores, no deprenden cosa, porque el Maestro no los trata como a discipulos, castigandolos, sino como a grandes adulandolos: no queria que los suyos corriesse el mesmo riesgo. Oyendo pues Arcadio y Honorio, lo que su padre les hauia reprochado, emendaronse tambien, que despues de hauer heredado Arcadio el Imperio, escriuiõ vna carta de grande agradecimiento a su Maestro Arsenio, pidiendole, no solo su bendicion, para administrar mejor el cargo de aquella Monarchia, sino suplicandole tambien le perdonasse, que vna vez se hauia enojado con el, a causa de auerle castigado por cierta culpa. No es mucho tampoco, hagan los hombres este reconocimiento, con el vso de razon que Dios les diõ, sabiendo que los mesmos animales sin este privilegio, tienen agradecimiento a esta obligacion, en confirmacion delo qual vemos, q̃ por muy furiosos que esten enviendo a sus Maestros, pierden el rigor del natural: y vestidos de nueua mansedumbre y docilidad, son exemplo delo que deuen hazer los mesmos hombres. Vn Leon viõ el grã Philosopho Cordoues, dar tal muestra de lo que dezimos, que dexõ admirada a toda Roma. Parece ser, que siendo costumbre de los Romanos, hazer sus fiestas, echãdo a las fieras algunos sentenciados a muerte, para que fuesse despedaçados dellas, segun refiere Alexandro Napolitano: executandose tal sentencia en tiempo de Seneca, dize: Que estando entre las bestias vna, cuyo Maestro por sus demeritos hauia

sido condenado a la dicha pena, y metido en el lugar de su tormento, conociendole vna Leona, se llego a el muy mansa, y halagandole con la cola, no solo no le hizo mal, pero defendiole para que las otras fieras no le matassen. Otro exemplo muy semejante a este refiere Aulo Gellio, de cierto esclauo, que siendo echado a los Leones, vno dellos se vino para el, con tanta mansedumbre como vn cordero: y prostrandosele a los pies, fue causa de su libertad y vida: pero este no auia sido maestro suyo, sino benefactor o curujano, que por hauerle curado vna herida de la mano, le guardo el reconocimiento del beneficio, hasta este summo peligro, en que le pago muy bien la buena obra que le hauia hecho. Cierta Maestro criaua y enseñaua vn Elephante en Portugal, y como todos saben, escriuen los naturales, y en particular Aristoteles, que este animal es docil, gracioso affable: y que se dexa enseñar en cosas, que causan admiracion. Deseaua mucho el Rey don Manuel hazer presente de aquesta pieça al Papa Leon Decimo: para lo qual mando al Maestro que le enseñaua, apercibiesse lo necesario, por quanto en breue se hauia de embarcar con su Elephante a buelta de Roma. Tomo este via ge el dicho Maestro con mucha pesadumbre: por ocasiones liuianas que tenia, o (por mejor dezir) por causas deshonestas, que le detenian, y para estoruar los intentos del Rey fuese a su Elephante, y en mucha puridad, como si hablara con otro amigo, le dixo: Sabete Hanno (que assi llamauan la dicha bestia) que nos quieren desterrar de aqueste pays, desta tierra alegre, tierra fertil, tierra de contento y alegria, y nos quieren imbiar muy lexos, a vna isla esteril, seca, triste y poblada, no de gente honrada qual es esta, sino habitada de barbaros, alarabes, crueles e inhumanos: no hallo otro remedio para que escapemos desta desdicha, sino que tu no quieras embarcarte: porque de otra manera perdidos somos. Oyo el Hanno a su Maestro con summa atencion, y como si fuera dotado con vso de razon, tomo tan deueras el consejo dicho, que por ninguna industria ni fuerça, que el Rey hizo

Aul. Gelli. lib. 5. ca. 14.

Arist. de hist. Anima. lib. 9. ca. 46.

Pierius in Hieroglip. lib. 2. cap. de Elephante.

D poner.

poner, basto llevar el Elephante a la marina. No falto quien parlasse lo que passava: que al fin tienen los Reyes tan largas orejas, que con particular acuerdo auisa el Espiritu sancto, se guarde cada vno de hablar en su deshonor: pues quando faltan hombres que lo digan las aues del ayre descubrian lo que se platica en los secretos rincones. contra ellos. Sabida pues por el Rey Manuel la tacañeria de el Maestro, le mando llamar, y diziendole lo que el pensava estar muy callado le juro por su corona, q̄ si no embarcava el Elephante, le auia de colgar en vn palo, o hazerle quartos. La medicina fue tal, que curo la falsedad con que el Maestro procedia: porque boluendo a tratar deste negocio con su discipulo Hanno. deshizo lo que primero le hauia dicho: y el Elephante oydas las nuevas razones, y viendo ser gusto de su Maestro, cō mucha mansedumbre se entro en la Naue: el que primero por contento del mesmo, lo hauia resistido con toda furia. Mucho es lo que hauemos alegado, pero mayor admiracion pone vn caso que refiere Plinio, de cierto hombre, que hallandose en el campo vn Dragoncito pequeño, se le lleuo a casa, y como si fuera algun cachorrillo de animal manso le crio en ella. Tuuo le muchos dias en su compañía: mas viendole ya crecido, con el miedo que naturalmente se concibe, de semejantes fieras, le echo al campo. Fuese el Dragon a vna sylua espessa, como a morada propria, pues no son ellos para viuir en poblado: y alli hizo su assiento y ordinaria habitacion. Acaecio pues, que passando el bueno del hombre por aquel lugar (segun refiere tambien Eliano) dio en manos de ciertos salteadores, los quales queriendoles desbalijar, pusieron primero en ordē priuarle de la vida: porque escapando de alli no los descubriessse. Viendose pues el misero caminante solo, en poder de tantos sayones, y desconfiado de poderse defender, començo a gritar y dar grandes sospiros, con el ansia de la muerte. Que passo este para no yr de passo: que punto para hazer punto: y que hora para meditar en ella muy largos años: pero esto se dexa para otra sazón, baste considerar, que nunca dexa

Eccli. ca. 10.

Plin. nat. hi. lib. 8. c. 17.

Aelianus de varia histo. lib. 13.

Dios obrabuena sin paga: para la qual guarda ocasion, mejor que el hombre sabria desear. *Factus est Dominus refugium pauperi, adiutor in oportunitatibus. in tribulatione.* En talestaua el desgraciado passagero: mas aunque dio voces en desierto, no fueron sin fructo: por que oyendo el Dragon sobredicho los gritos, y reconociendo la voz de su amo antiguo y bien hechor, acordandose delo mucho que le deuia, por hauerle criado y guardado desde pequenito, acudio a valerle, pagandole en la mesma moneda: que assi dize Terencio, se ha de responder a las buenas obras. Saliendo pues de improuiso, calando con toda ligereza por la espesura, dio sobre los salteadores: quitoles la vida, restituyendo a su señor la que ya yua robada: despues de lo qual, haziendole mil fiestas, con la cabeza y cola, le despido con muchas caricias, en reconocimiento del buen tratamiento que en su casa hauia recibido. Por fin y remate de todo este libro, para aliuio de su trabajo se acuerde, del gran contento que sentira despues, quando vea, que le han luzido sus sudores: quando vea salir de entre sus manos, vn Principe modesto, templado, justo, valeroso, con los demas dotes que en el se requieren. Assi lo escriuio alla Policiano a vn amigo suyo, diziendo: *Quemadmodum agricola vehementer exultat, vbi generosos fetus ex arbore ipse legit, quam suis quondam manibus conseruauerat, ac Diu multa cura produxerat: ita preceptores atque parentes potissimum cum fructus industriam, morumque honestatem intuentur eorum, quorum ingenia atque mores ipsi à primatu uentute feliciter formauerunt.* Y por que vamos con la mesma comparacion, mire, que en cosa tan graue ninguna le ha de cansar: pues el dicho labrador si se enfadasse con los arbolitos, o por que se le comen de oruga, o por que se le destronan y no los beneficiasse, ningun fruto cogeria dellos: antes deue (dize el famoso Plutarcho) con estacas sustentat su flaqueza: quiero dezir, con buenos consejos ayudar la que los moços tienen. Y si la higuera, que mando cortar el

Plal. 9.

Ter. in Eunucho. act. 3. scen. 2.

Politian. li. 6. Episto. ad Franciscu Puccium.

Plut. in Mo. lib. de educadis pueris

S. Luc. c. 13.

Pa-

Padre de familias echara luego por el suelo el hortolano, no se gozara despues viendo la fructuosa, por hauerla lleuado cō paciencia. Grande es el gusto (dize Seneca escriuiendo a su amigo Lucilo) del pastor, viendo las crias de su ganado: no es menor el contento del labrador, quando pasada la furia del inuierno, ve assomar los frutos de su trabajo: pues ninguno destos llega al que tiene vn Ayo, o Maestro, quando ve su discipulo aprouechado, hōrado, y que luze el cançancio q̄ se ha tomado cō el. Sea al fin el remate de toda la materia, q̄ mire el Ayo Christiano, como el Principe, de quien tiene cargo, es cabeza: y pues por guardar esta, dize S. Efren, cō facilidad

Senec. lib. 5. Epist. 11.

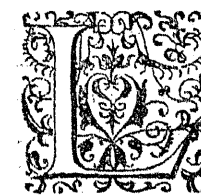
S. Ephe. Syrus de recta viuendi ratione. c. 46. tom. 1.

ponemos a riesgo qualquier otro miembro nuestro: entienda que aqui se deue su cuydado, su trabajo, su industria, su sufrimiento: quando passare malos dias y peores noches, lo de por bien empleado, colgado de la esperança firme, por el bien, que a su costa se ha de seguir a tãtos. Todo lo qual ha de hazer, poniendo su confiança en el cielo, y llamando el fauor de Dios, como Enos, que quiere dezir, segun Philon, esperaça: porque esta es la verdadera, quando se pone el coraçon en lo de arriba. Y assi le alaba la diuina Escritura, por hauer sido el primero, que començo a llamar con su oracion el fauor del Altissimo.

Phil. Iudeus lib. quod deterior infidierur potiori Genes. c. 4.

LIBRO SEGUNDO: EN EL QUAL SE TRATA DE LAS COSAS tocantes a la Religion y Doctrina Christiana, en que deue el Principe ser enseñado.

CAPITULO I.
Que lo primero y principal en que deue el Ayo imponer al Principe, es el amor y temor de Dios.



Que hauemos tratado en el libro precedente, ha sido dar reglas y auisos al Maestro, que toma a su cargo este altissimo y costossimo edificio, a criar vn Principe, con las quales pueda conocer la planta donde quiere edificar: hemos le enseñado modo cō que se ha de hauer, para que hora el suelo sea duro como pedernales, hora blando y mouedizo como arena no pierda su caudal y trabajo, en obra tã puesta ante los ojos de todo el mundo. Viniendo agora y començado a assentar piedras para leuantar sobre sus cimientos tã gran machina, los primeros dos sillares, q̄ se deuen plantar en el coraçon del Principe Christiano, son la reuerencia y temor

del Señor: *In quo omnis edificatio constructa crescit in templum sanctum in Domino.* Este auiso es del Espiritu sancto, por el qual, como tã gran Maestro de obras famosas, enseña a sus oficiales: que quando quisieren labrar alguna gran casa espiritual, pongan en el fundamento principal, la primera piedra del temor de Dios. *Erit enim* (dize el glorioso Augustino) *edificij perfectio, ineffabilis pax illa sapientia, cuius est initium timor Domini.* Por que delo cōtrario tambien se sigue su cōtrario en buena Philosophia: q̄ por esso nos auiso el sabio hijo de Sirach: *Si non in timore Dñi tenueris te, in stater, cito subuertetur domus tua.* Tal es la q̄ edifico el otro necio en vn suelo mouedizo, q̄ alas primeras aguas del inuierno (quiero dezir) con las primeras sugestiones y tètaciones del enemigo dia con ella en tierra: ca la que se planto sobre la piedra y firmeza del temor: *Inundatione facta, illisum est flumen domui illi, & non potuit eam mouere.* Para contar la sagrada Escritura

Ephe. c. 2.

S. August. in Plal. m.

Eccli. c. 17.

S. Matt. c. 7.

S. Luca. c. 4.

Tob cap. 1.

ptura aqlla nōbradissima historia del paciente Iob, dize en su primera entrada: *Errat vir simplex & rectus, ac timens Deum, & recedens à malo.* Dandonos a entender que sobre estas zanjas, se leuanta despues vna obra tan maravillosa y fuerte, qual fue la de aqueſte Rey, que dura hasta el dia presente. De aquel Capitan a cuyo cargo esta ua vna compañia de Italianos, en la ciudad de Cessarea, a quien conuirtio el Apollol fan Pedro, se elctiue, que era varon religioso, y temeroso de Dios. No lo vno sin lo otro dize S. Bernardo porq̄ no se hallan bien a solas: *Connexa sunt timor & religio, nec m. nere potest alterum absque altero.* Y tal era aquel honrado viejo Simeon que en fin de su vida, merecio tener en sus manos al autor y principio della: del qual dize el sancto Euangelista. *Homo er. in Hierusalem, cui nomen Simeon, & humiliter iustus & timoratus.* Era justo amador del Señor, zelador de su hora, deseoso del biē de sus proximos, y temeroso, no con aquel temor, segun nota Beda, q̄ tienen los malos por el miedo del castigo, sino con aq̄l temor: *Quo iustus Deum in quo tanto ardentius diligit, tanto solertius se adire cauet.* Estas pues son las dos alas con q̄ buela nueitro espíritu al cielo: las quales deue el Ayo pegar al Principe, para q̄ no solamente tema a su Dios como a señor, sino q̄ le ame como a Padre: *Timor Dei initium dilectionis eius.* No es el temor seruil fin de los caminos del Señor, sino principio y medio del mismo fin, q̄ es el amor. Dize S. Dorotheo: *Meteisse vn hierro en la fragua, frio y elado, qual el se es con el calor del horno en tal manera se enciēde, q̄ parece en el fuego, fuego: y entonces claro esta, q̄ va fuera todo el frio q̄ tenia: assi la caridad, quando se apodera de vn coraçon, y esta en su punto, de tierra de si todos los accidētes del temor ei qual como escudero, o Ayo, q̄ assi le llama S. Basilio, se queda a la puerta, dexādo entrar solo el amor, a los secretos abraços de Dios. *Perfecta charitas foras mittit timorem.* De aqui es, q̄ muchos effectos del amor en lo q̄ de presto se juzga, parecen del temor, y en realidad de verdad, son del filial amor: porq̄ andan tan hermanados, q̄ las ganācias, victorias y heroycos hechos*

Aguā A. Post. cap. 10

S. Bern. ser. de donis spiritus sancti. cap. 1.

S. Lucas. ca. 2.

Beda to. 5. ca. 1. in Luca

Eccli. ca. 25.

S. Dorotheo. de diuino timore, do. Grina. 4.

S. Bah. in E. sai. ca. 1.

S. Ioānis. c. 4.

del vno se reputan, como si fueren del otro. Estauan açotando cruelissimamente (dize la diuina Escritura al buē viejo Eleazar: y aunq̄ el mesmo dixo en medio de su tormento q̄ sufrira aq̄l martyrio de buena gana por el temor de Dios: *Mens enim Dei timore vallata flamas superat* varioq; tormentorū spernit dolores, segun dize Theophilus Alexandrino: cō todo effo claro esta, que el amor era el principal padrino, q̄ alli tenia: el qual le daua fuerças y aliento para menospreciar la vida, poniendola animosamente al tablero, y aborreciendola por amarla Cūplio entonces lo q̄ despues dixo el Redemptor del mundo: *Qui amat animam suam perdet eā: & qui odit animam suam in hoc mundo, in vitam eternam custodit eam.* Lo mesmo sucedio a todos los Martyres, que en semejantes ocasiones hizierō campo con los tyranos: en los quales, aunq̄ la diuina del temor algū tanto se descubria pero el peto fuerte y arnes trançado en q̄ se fiauan, era el amor: q̄ con el reparo deste qualquier batalla (dize S. Pedro Chryologo) es facil, qualquier pelea sin peligro. De la ventaja que el temor reconoce a su hermano: nace aq̄l dicho de Augustino: q̄ el temor es como la cerda, q̄ haze lugar por dōde entre el sedal: *Seta prius intrat, sed nisi exeat, non succedit linū, sic timor primo occupat mentem, non autē ibi remanet timor: quia ideo intrat, vt introduceret charitatem.* Es tambien como la tiēta del çurujano, q̄ hurga la herida, y pareciendo q̄ lastima abriēdola mas, aq̄l es el medio para sanarla, haziendo lugar a la salud. Por el mesmo termino dize: q̄ el temor, aunq̄ pone al alma triste y encogida, aparejala y disponela mejor para el amor, que es principio de todas sus riquezas: el modo y la causa pone el gran Maestro de espíritu y deuoto varon Thomas de Kempis, diziendo: *Nam timor Dei facit à peccato recedere, pericula tentationū precauere, de præteritis malis dolere, à præsentibus dilectionibus abstinere, de necessarijs vita sobriè sumere, ac discretè actus suos regere, se per ad perfectionē tendere, & cūctaq; Deo magis placēt, inquirere, ac studiosè agere, & ad eius honorē omnia bona laudabiliter trahere et promouere.* Entēdialo muy biē anſi el Santo Tobias, quando industriando a su hijo

2. Macha. 6.

Theophilus Episc. Alex. Epi. 3. ad Episcopos Aegypti.

S. Ioannes. cap. 12.

S. Pet. Chryologo. ser. 94.

S. Aug. Tra. ca. 9. in Epi. 1. Ioann.

Thomas de Chēpis p. 2. sermonum ad noui. c. 6.

Tobias. c. 4.

en

Gometius Miedos in eius histo. lib. 20.

Eccli. ca. 2.

Psal. III.

Philip. ca. 2.

S. Patianus Episto. 2. ad Sympronie num.

S. Climacus cap. 16. Scalae spirituales. Prou. c. 14.

Iob cap. 9.

1. Corint. 4.

S. Hierō Epist. 127. ad Fabiolam.

en la ley de Dios, le dezia: Hijo mio pobres somos, pero tendremos muchos bienes, si temieremos al Señor. Y no le engañó su esperança, pues por este medio de pocos años se vio, rico, alegre, bien casado, lleno de bienes, acompañado de vn Angel, sano, y que le traya medicina para los ojos con la qual se libro de la ceguera que padecia. La cosa mas encomendada, que dō layme. I. deste nombre, y Rey de Aragon, dexo a su hijo y sucesor don Pedro, estando a la hora de la muerte, fue el temor de Dios: como principio y fundamento de las mercedes, que en la tierra haze la diuina Magestad a sus queridos: pues es cierto que en temiendolo, luego se procura la voluntad de sus mandamientos: *Qui timet Dominum, inquirunt, quae beneplacita sunt ei: & qui diligunt eum, replebuntur lege eius.* Y lo que dize el Real Propheta Dauid: *Beatus vir, qui timet Dominum, in mandatis eius vult nimis.* Donde, muy a la larga se recapitulā todos los dones y priuilegios, que tienen los temerosos del Señor. Este es el primer xarabe, que recepta el Medico del cielo, para nuestra salud: y aunq̄ parece amargo y deſabrado, trae certissima la sanidad: *Cum metu & tremore vestram salutem operamini.* Por lo qual dixo muy bien san Paciano: que en el arte de la medicina, suele aprouechar mucho mas lo amargo, que lo dulce. *In medicina poculis solet amarū magis quam dulce medicari.* Es agujero (segun dize san Iuan Climaco) por donde entra la luz del sol, descombrando todos los secretos del alma. Es fuente donde se halla el agua de la gracia: *Timor Domini fons vitae.* Con este temor mira vno como anda, y aunque su consciencia no le reprehēda, se teme de si: de la manera que lo haziā aquellos santos varones, vno de los quales dixo: *Verebar omnia opera mea.* Y el otro q̄ encogiendo sus ombros, y poniendo los ojos en el cielo, dixo a ciertos amigos con quien trataua por cartas: *Nihil mihi confectus sum: sed non in hoc iustificatus sum.* Con esta suspension lo malo se huye, lo bueno se abraça, lo malo en si mesmo lo condena, delo bueno nunca anda satisfecho: que por esso llamo San Hieronymo al temor, guarda de las virtudes. Es como el perro,

que para espantar la: ones, siempre esta ladrando de noche: por lo qual, no sin mucha razon, los antiguos en sus Hieroglyphicas, para denotar la guarda y vigilācia, pintauan este animal. Y assi Platon, tratando en los libros de su Republica, de las centinelas, q̄ deuiā ponerse en las ciudades, dize: Que el buen soldado, para hazer lo q̄ deue a su profesion y officio, ha de ser como el perro fiel: *Quē enim ignotum viderit grauitur fert, & si nihil mali ab eo sit persequitur: nota autem blan litur, quāuis nihil boni ab eo esse perit.* En confirmacion delo qual vemos, q̄ entendiendose en la sagrada Escritura los predicadores por los perros, segū nota el glorioso S. Gregorio, cuyo officio es ladrar, gritar y bozear en la casa de Dios se quexa el mesmo dellos por el Propheta Esayas, diziendo: Que es verdad son perros, pero que estan mudos y no la dran: tienelos para guarda de su hacienda, mas ellos se echan a dormir sin cuydado, delo que les toca. *Speculatores eius caeci omnes, nescierunt vniuersificanes muti non valentes latrare, videntes vana, dormientes & amantes somnia.* Esto mesmo que en su primer enseñanza, pedimos, haga el Ayo con el Principe. Ordenó el Rey don Alonso el Sabio en las leyes que dexo para estos Reynos, el qual tratando en el libro de las siete Partidas, como los Reyes deuen dar a sus hijos Ayos y Maestros, que les impongan en lo que conuiene para su estado, dize las palabras siguientes: e yo las pongo con el mesmo léguage antiguo, q̄ estan escriptas, por guardar el estilo que en lo demas alego, y tener gran autoridad la llaneza de aquellos tiēpos dorados. Amor y temor (dize el sabio Rey) son dos cosas, q̄ ha menester mucho q̄ haya aq̄l q̄ ha de recibir enseñanza miēto y castigo de otro alguno: y por ende, como quier, q̄ el Rey y Reyna, son tenudos de dar Ayos a sus hijos, cō todo effo cosas y ha, q̄ les deuen ellos mostrar, para que las aprendan mejor, por el amor y el temor, que han con ellos naturalmēte, mas q̄ con otros omes: y demas son tales cosas, en que se encierran todas las otras. La primera es, que sepan conocer, amar y temer a Dios: ca esto les deuen mostrar, y enseñar, mostrandoles el bien que les

Pierius in Hierogly. li. 5. c. de cane Plato li. 31. Dialog. 1 de Repub.

S. Grego. hom. 40.

Esai. 56.

Part. 1. tit. 7 Ley. 9.

Deut.ca.10 verna por ende, en este mundo, y en el otro. Al pie de la letra dixo lo mesmo el capitán Moysen a los Hebreos, quando traua conciertos entre ellos y Dios, antes de entrar en la tierra de promission. De dō de sacamos, que las primeras letras deste abecedario Christiano, son amor y temor de Dios. Tienen los Reyes en los lugares donde residen, no solo fortalezas y castillos, sino tambien casās de campo, donde se recrean: la torre pues de omenage y alcaçar desta nobilissima ciudad, qual es el hombre, es el temor: *Timor nihil aliud est quam murus, & turris inexpugnabilis.* Dize el glorioso Chrysofotomo: El jardin y casa de plazer donde se passa, con todas aquellas riquezas e inuenciones, quales hizo el otro sapientissimo Rey de Hierusalem, es el amor. Este huerto pinta el Esposo en el capitulo quarto de sus Cantares: donde refiere todas las plantas flores y arboles, que ay en el por cuyo buen olor se viene Dios con grande gusto, a morar en el hombre donde halla tales gracias: *Et delicia mea esse cum filiis hominum.* La causa dize el gran Doctor S. Hieronymo, ser la que aqui ponemos: *Quia desiderat in nostro amore quietere, nisi bonorum gratia meritorum ad se uidentur perducere.* Es pues la primera piedra deste famoso edificio, el amor de Dios a quien todos los hombres en general y en particular estā obligados: y mas los Reyes como mayores deudores de sus beneficios. La segunda, es el temor santo de sus diuinos juyzios: que es la puerta principal de su palacio: *Timor Domini principiu sapientie.* Aclara la razō de aq̄sto Nazianzeno, diziendo: *Vbi enim timor est, illic quoq; mādatorū observatio: vbi mādatorū observatio, carnis quoq; purgatio: quæ nobis cuiuscūq; instar anima lumen obscurat: nec diuini radij splendorē purē intueri sinit.* Tras este principio viene aquella sabiduria tan necessaria para los Reyes, y es, entender, que aunque sean mas señores sobre la tierra, mas principios y monarcas del mundo, segū los auisa el antiguo S. Epaphrasio Syro, ay otro mayor en el cielo a quien reconocen las potestades supremas: y ante cuyo tribunal han de parecer tarde, o temprano, tomándoseles residencia del sceptro y mando, q̄ sobre los hijos

de Adan tuuieron. *Et accedam ad vos in iudicio, & ero testis velocis maleficis, & adulteris, & periuris, & qui calumniantur mercēde mercenarij, & humiliant viduas & pupillos, & opprimunt peregrinum, nec timuerunt me, dicit Dominus exercituum.* Hauiendo contado el propheta Dauid, el poder y jurisdiccion q̄ el padre eterno tenia dado a su vni genito hijo, para ser juez de viuos y muertos: y hauiedo dicho, como traya en su mano, no varilla delgada y mouediza, sino vn palo de hierro para domar rebeldes: no se porque, dize luego: *Et nunc Reges intelligite erudimini, qui iudicatis terram: sino es, porq̄ los deuio de hallar con mas necesidad de aqueste temor, que a otra ninguna gente: Nā quibus ad honestam vitam deest ratio, metus est necessarius:* dixo Tertuliano, pues de temer estos estrados se viene a dar orden, como ganar la voluntad a juez tan recto y poderoso: abre el hombre los ojos, y mira con atencion lo que de antes no echaua de ver: caele vn hastio de quanto el mundo promete, y quādo mas liberal se le muestra de palabras, no haze mas caso del que de vn farfante: *Validior enim est, & vehementior spiritus timoris, ad resistendum peccato:* (dize S. Bernardo) *quam pudor & dolor.* De aqui es, q̄ no hallando camino mas facil y derecho, que el del amor, segū las buenas nueuas que del le dan, traspassa a el la confiança de sus deseos, niega muy de coraçō las que tenia en las cosas desta vida: sale de vn barranco lleno de ignorancias al campo ancho de mirar lo que le conuiene: y con esto se viene a cumplir en el, lo que dixo el santo Iob: *Timor Domini ipsa est sapientia, & recedere à malo intelligentia.* Quiē mas sabio que el bueno? Quien mas prudente q̄ el virtuoso? Quien mas cuerdo y auisado q̄ el temeroso de Dios? nadie por cierto. Bendito es en el campo, y bendito en la ciudad: dichoso es en su casa, y dichoso en la calle: venturoso en lo que piensa, y afortunado en lo que emprede: pues el temor q̄ tiene a quien tanto deue le saca honrosamente de qualquier peligro. Hauiendo contado la diuina Escritura, la noble genealogia y estremada hermosura de aquella valerosa Iudith, hauiendo hecho memoria de sus grandes riquezas, de su admirable

Deut.ca.10

S. Chry. homi. 15. ad populum. Antio.

3. Reg. 7.

Cant. cap. 4.

Prou. 8.

S. Hier. to. 7. in c. 8. Prou.

Prou. c. 1.

S. Greg. Nazianzeno in oratione de sanctis luminibus.

S. Ephrasio Syro. li. de uera poenitentia. c. 5.

Malach. 6. 7.

Pla. 1.

Tertul. lib. de Trinitate.

S. Bern. ser. de primordijs, medijs & nouissimis.

Iob. c. 18.

Iudith. c. 8.

Clemes Alexandrino. lib. 2. Stromat.

Philó Iudeo. lib. de profugis.

Dan. 6. 7.

Plut. in Morali. lib. de claris mulier.

Psal. 110.

Prou. c. 31.

bierecogimiento, de los ayunos que guardaua y penitencia en que uiuia, dize luego: *Trat hæc in omnibus famosissima, quoniam timebat Dominū valde: nec erat qui loqueretur de illa uerbum in illum.* Esto causa el rendirse al Señor: asii medra quien reconoce val fallage a Dios tan bueno: no con el temor (segun Adquirte Clemente Alexandrino) que se huye de vna fiera y se aborrece, sino con el temor filial y generoso, que se deue a vn padre: al qual juntamente se teme y ama. Y esto no es para desmedrar, sino para valer mas: pues, donde no sale primero ala parada el amor, es bien lūpla el temor, para que no se haga falta en su seruicio. *Timor enim cohibebit subditum,* (segun Philon) *si parentis amor parum ualet apud filium, ut castigatione contineatur in officio.* Dize mas el sagrado Texto de aquesta affamada hebrea: Era tal, que no auia quien, abriessse la boca en su perjuizio. No es poco bien estar en vna ciudad tan llena de bagabundos, de leguas libres y maldizientes, y que ninguna se soltasse contra ella. Por gran cosa se escriue de Daniel, que no se hallaua en el ni sospecha de culpa: pero esto era en palacio. Iudith estaua a vista de todo el pueblo, por lo qual, quanto era mas moça, hermosa y ocasionada, mas recogidamēte uiuia: que de las tales dezia Gorgias Leontino: *Mulieris non formam, sed famam cognitam esse oportere.* Esta tenia la ella tal qual hemos visto: que al fin passo Dido con su hermosura, Cleopatra con su potencia, Atalanta con su ligereza, Sapho con su Poesia, Zenobia con su fortaleza, Antonina con su consejo, y Cornelia con su eloquēcia: mas la Iudith sera eterna: *Laudatio eius manet in seculum seculi:* lo qual canto Dauid, hauiendo dicho primero: *Intium Sapientia timor Domini.* Digo mas, que si Assyria se quexare de Semiramis, Damasco de Mitrida, Armenia de Pincia, Grecia de Elena, Germania de Vxodonia, Roma de Agripina, y España, que se perdio por la Caba, Iudea tendra siempre porque se preciar de su Iudith: alabando en ella, no las partes que a estas hizieron famosas, sino el temor de Dios, sobre el qual se fundaron todas las memorables hazañas que della se refieren: *Fallax gratia, & uana est pulchritudo: mulier*

timens Deum ipsa laudabitur. Dulce y justo llama Dauid al Señor, lo qual declara Casiodoro: para q̄ como a dulce le amemos: y como a justo le temamos. De lo primero, es certissimo effecto, querer lo q̄ quiere, y aborrecer lo que le offende, segun nota san Prospero Aquitano por estas palabras: *Illi perfecte Deum diligunt, qui uolendo quod uult Deus, & uolendo quod non uult, nec illis peccatis, quibus offenditur acquiescunt, & semper se ad uirtutes, quas ipse dignatur donare diligendas, & inueniunt extendunt.* Lo segundo, que es el temor, tiene la mesma pretension de su hermano, que es guardar se de offender a quien tan obligacion ay de seruir: *Quia ille ueraciter* (dize san Gregorio) *uim diuini timoris intelligit, qui se à cunctis prauis operibus custodia.* En todo lo qual desta mucho san Chrysofotomo, se impōgan los niños del de los pechos de sus madres: porque aqui, se deprende ello bien: en esta edad tiene fazon la buena doctrina, y asii dixo: *Obsecro receptos à nutritibus liberos non aulibus fabulis, assuefaciamus, sed exprimeamus: ut atate discant esse iudiciū Dei, infigatur animis eorum esse supplicium: hic metus, si radices egerit, magna bona operabitur.* Estas mesmas dos cosas, son las postreras palabras, con que acaba Salomō aquellos marauillosos sermones de sus desengaños de la vida humana, hauiendo registrado cō los sentidos todas las vanidades deste mundo, y hecho prueua muy larga de cada vna dellas, hauiendo sacado en limpio muchas verdades, y saccho dellas saludables medicinas, para la salud y buen regimientto de los hombres, remata al fin su predicacion, diziendo: *Finem loquendi pariter omnes audiamus: Deum time, & mandata eius obserua: hoc est omnis homo.* El amar y temer a Dios es ser hombre, que lo contrario no es de hōbres, sino de bestias y demonios: y aun peores que estos, pues de los postreros dize Sanctiago: *Dæmones credunt & contremiscunt.* Y de las primeras muchas tienen conocimiento y amor, a quiē les haze no tanto bien como Dios al hombre. *Cognouit bos possessorem suum, & asinus præsepe domini sui: Israel autem me non cognouit, & populus meus non intellexit.* Esto pues es ser

Casiodoro. in Psal. 24.

S. Prosper Aquitan. li. 3. de uita cōtempl. c. 15.

S. Greg. lib. 19. Moral. in Iob. cap. 7.

S. Chry. ho. 2. in Epit. 2. ad Theol.

Eccl. c. 12.

S. Iacobi. c. 1.

Esai. cap. 6.

Tob. c. 31.

S. Aug. Epi. 111. ad Probam. c. 8.

Theophi. in Laic. cap. 18

S. Matt. c. 14

Glofa Or. di. in S. Mat. th. cap. 14.

Et oportere undecunque etiam ex malo acquirere. Viendo, que este negocio era de poca sustancia y menos ganancia, hazia se lordo a las quejas de la pobre viuda. No las trataua assi el sancto Iob, quando tenia la vara, pues se alaba, y con razon, que puesto a juzgar: *Oculus vidua expectare non fecit.* La buena muger, con lagrimas y sospiros aquellas duras orejas del mal juez, tanto le importuno, que boluendo sobre si començo a temer, y dixo: *Et si Deum non timo, nec hominem reueor, tamen quia molesta est mihi hec vidua, vindicabo illam: ne in nouissima veniens fugillet me.* Mirad aqui, dize el glorioso Augustino, al mal juez: *Non iusticia nec misericordia permotum, sed ratio superatum:* con el qual atendio a lo que primero no queria: de suerte, que el temor humano pudo mas que el diuino, y el miedo de la residencia donde le podia acusar aquella muger, valio mas con el, que muchas otras causas del officio, que a ello le obligauan. *Deum enim multi non timent:* (apunta Theophilacto) *attamen homines reuerentur, et ideo minus peccant: quando autem etiam apud homines quis impudens fuerit, tunc omnis malitia vertex videtur.* Assi lo hizo el Rey Herodes, que con el enojo concebido contra san Iuan, quando le reprehendio de su adulterio, bien le quisiera matar luego, pero temio la gran autoridad, que el sancto Precursor tenia en el pueblo, y recelando se de algun alboroto, por entonces sobrefeyo en sus intentos. No se enmendo pues dexo a Herodias en casa, y al sancto predicador en la carcel: mas tampoco se atreuió en aquella ocasion executar su pena, por el motin de la Republica: si por Dios lo hiziera, no se quedara el escandalo primero: temio a los hombres y assi aguardo mejor coyuntura, ya que no le ayudaua la presente: *Timor enim Dei corrigit* (dize Lyra) *timor hominum differt, sed voluntatem non aufert.* Deuen otro si los principes y señores valerse deste temor: por que no haziendo lo que es justo, pierden el nombre paternal de reyes, y todos a boca llena los llaman tyrannos: de donde es, que los vassallos rota la amarra de fidelidad, y dando al traues con el nombre de leales hijos, dexanse llevar tras las hondas furiosas de

enemigos declarados. *Tetendit arcum suum quasi inimicus, firmavit dexteram suam quasi hostis.* Esto llora hieremias (que es mucho de advertir tomando por tema de aquella su triste cancion, la letra, *Daleth*, que segun san Ambrosio, significa en el Hebreo lo mesmo que *timor* en Latin. Bueluente pues de amados hijos, enemigos fieros: porque viendose tratar como esclauos, intentan obras de tales: de suerte que conuertidas las bendiciones en maldiciones, la risa en llanto, y el aplauso de gloria en bozes de vengança, busca como se pagar tarde, o temprano. Bueno es, que temã los subditos a los superiores, para que assi no los desfiruan atreuidamente: y no es menos bueno, teman los señores a los criados, para que assi no los agrauen injustamente: pues *Amare non potest, qui satis timet*, dize san Pedro Chrysologo. Nace de este duo vna consonancia suaue, y armonia dulce, donde el temor templã los coraçones de ambas partes, en la manera que dize: y assi andan bien concertados. Esto pretendian los Messenios, de los quales refiere Polybio historiador: que en tiempo de Aristomenes pusieron vna columna en el templo de Iupiter Lycio, con aqueste verso: *Inuenit tandem tempus impio Regi poenam.* Por la mesma causa los Babylonios, segun escriue Alexandro, gran zahori de antiguedades tenian sobre el trono Real, colgadas quatro aues en el ayre: dando a entender al que alli se assentasse, la mutabilidad de las cosas: y que no haziendo su deuer, se le bolaria por el viento el mando y corona. La prueua de este negocio, es tan clara en las historias, que todas ellas nos siruen de testigos para su confirmacion. De aqui es, que preguntado el Philosopho Thales Mileσιο, por algunos, qual le parecia la cosa mas difficultosa desta vida, respondio: Ver vn Rey malo viuir largos años. Esto mesmo nos dize el Espiritu sancto, en aquellas palabras: *Omnis potentatus breuis vita.* Y da luego por razon, segun nota la letra Griega de Batablo: *Quia morbus pertinax medico grauis est.* Como quien dize: De la manera, que se enfada el medico con la enfermedad prolixa y pesada, assi el pueblo

Hierem. La ment. c. 2.

S. Amb. ser. 4. in Psa. 118

S. Petrus Chryso. ser. mo. 147.

Polybius historicus lib. 4.

Alex. ab Alex. li. 3. c. 5.

Diog. Lae. lib. 1. in vita Thaletis.

Ecclesi. c. 10

Batablus ibid.

Iudic. cap. 4

Iudic. c. 6.

Iosephus de Antiq. li. 8. cap. 15. 3. Reg. 22.

Theodori. in Tripartita li. 7. c. 47. Naclerus lib. 10. hist. Eccle. c. 34.

4. Reg. 19.

1. Macha. 9.

se cansa de sufrir largo tiempo, reyes y señores, indignos del scepro que posseẽ. De aqui nacen las inuenciones y exquisitas mañas, que han buscado los hõbres para deshazerse de tal prenda, procurando quitar dela vida sus mesmos Principes: ya con acometimientos publicos, ya con medios secretos y no entendidos: y esto muchas vezes aun a costa de los mesmos q lo procurauan. Para esto, quando leyere historias, aduertã algunas muertes de Reyes y grãdes señores, que han sido mas señaladas, y causado mas espanto en el mundo: con cuyos exemplos, piense el Principe Christiano, que tambien puede passar por el, lo q ve que ha sucedido a tãtos. Acuerdese primeramente dela muerte espantosa de Sifara, a quien mato vna muger con maña y fuerça: maña, dãdole primero a beuer mucha leche, para que se durmiesse: y fuerça, passandole las sienas con vn clauo, y colidole con la tierra. No parando mucho aqui, mire la del tyranno Abimelech, a quiẽ no estãdo durmiendo ni echado, sino muy armado y despierto, mato otra muger, dexando caer sobre su cabeza vn pedaço de muela con que le atortuxo. Sepa tambien como al mal Rey Acab, mato vn soldado llamado Adan, segun Iosepho: y el modo no fue muy habil ni pensado: porque echãdo vna saeta perdida por el ayre, a caso le hirio de muerte. Iuzizos son de Dios, y castigos de Reyes indignos de la vida, con lo qual quiere muchas vezes el Señor boluer por su honra: y satisfacer a las quejas e indignaciones de los subditos. De la mesma fuerte sucedio al perfido Iuliano Apostata segun cuenta Theodorito: aunque Naclero dize alla otras sospechas de su desdichada muerte. Sea lo que se fuere, lo cierto es, que el murio rabiando, herido con particular prouidencia del cielo: sin que le valiesse los encantamentos y hechizarias en q tãto fiaua el desdichado. Al blasphemo Senacherib Rey de los Assyrios, mataron sus propios hijos estando haziendo oracion en el templo de Nefrod su Dios, en la ciudad de Niniue. Al maluado Antiocho, cayendo de vn coche en que yua caminando, se le atormetõ el cuerpo, de manera, que manando en gran caridad de gu

sanos, y hediendo tan abominablemente, que los suyos no le podian sufrir, espiro, no con menos rabia, que el otro Herodes cruel, matador del Apostol Sanctiãgo. Al gran Alexandro mato vn su Acroy llama do Iollas, con esta curiosidad: desfiruendo le la copa, hizo la salua alvino, y dãdo muestra que yua muy puro, echole agua atossigada: con que el famosissimo Monarcha acabo la vida, mas temprano, que su ventura y generosidad de animo merecian. En la confeccion deste veneno, dize Plutarcho, que entendio su Maestro Aristoteles: porque vean los principes a quanto riesgo traen la vida: pues aquel, a quien el llamaua padre, y a quien Philippo hizo tanta honra diziendo no daua tantas gracias a los dioses por hauerle dado vn heredero de sus estados, quanto por hauer sido en tiempo de Aristoteles, para que le fuesse Maestro el mesmo fue la malilla dõ su muerte, y el inuentor del tossigo que le dieron. Por lo qual, con mucha razon le llamaua Platon inulo, porque conocia en el vn natural desagradedido: y que por no reconocer lo que le deuia, se leuantaua contra el, como bestia, que acocce a su propio amo: y si esto hazia contra el Maestro, que mucho se atreuesse a su discipulo: que al fin en semejantes casos, suelen ser mas contrarios los propios de casa. Que por esto dixo el Espiritu sancto: *A filiis tuis caue, et a domesticis attende.* Sino vease tãbiẽ en la muerte de Iulio Cesar, pues los mas amigos, y alguno dellos a quien el llamaua hijo, fuerõ los primeros en acometerle y acuchillarle. Pero que marauilla, pues para la muerte del Emperador Commodo no fue necesario buscar fuera de casa quien la emprendiesse: saliendo del baõo se le llego su propia manceba, que al parecer, le auia de procurar vna vida muy larga, y en achaque de regalarle, le dio vn beuedizo, con q le acabo. Y si esto es mucho, mas es lo que se refiere de Andres Rey de Prohẽça, que murio ahorcado, siendo su propia muger el verdugo que le echo el lazo, y que con ayuda de otros le puso en vn palo. Concluyamos pues este memorial de difunctos, con la del Emperador Henrique sexto, que es la cosa mas espantosa, que en semejantes

Actu. c. 12.

Quintus Curtius li. 10.

Plut. in vita Alex.

Anulus Gelius, li. 1. c. 9

Aelianus li. 4. de varia hist.

Eccle. cap. 32

Suet. in vita Iulij Cæs. c. 82.

Herodian. lib. 1.

Pero Mexia lib. 1. de la Sylua ca. 19.

Volaterra lib 13. Antropologie. Sabellus Aeneade. 9 lib. 8.

Baptista Ignatius. lib 3 de Rom. Princip.

3. Reg. II. & 12.

Prou. c. 30.

Plin. nat. h. lib 8. c. 10. Solinus in Polyhistor. ca. 40. Lucretius li. 4. de rerum nat. S. Amb. li. 6. Hexameron. c. 4.

Pierius in Hieroglyph. li 2. c. de Elephant.

mejate materia se puede cōtar: cuya muerte escriue el Volaterrano, hauer sido cōveneno, dado por orden de Roberto Rey de Sicilia. o segun dize Sabellico, procurado por Florentines, a quien injustamente perseguia: y (lo que espeluzna los cabellos) dieronsele en vna forma conlagrada, con la qual le hanian comulgado. El mesmo caso tan espantoso tambien le nota Baptista Ignacio: verdad es, que contando el modo atreuido de matarle, a ninguno echa la culpa deste defaltre. Siendo esto assi como lo es, y vistas tantas muertes, y tan exquisitas, muy justo se: a, entienda el Christiano Principe, que en su mando no es tan abfoluto señor, que no deua temer, si haze por que. Pues muchas vezes acontece a los Reyes, lo que a Jeroboam, que siendo vn hōbręzillo de nada, se atreuió a turbar la paz de vn Monarcha tan grande, tan sabio y tan poderoso, como Salomon: y lo que çomenço en vida, acabo mejor despues de su muerte: amotinando de doze partes, las diez de sus estados, quitando: selos al hijo Roboam. Donde vemos, que quiere Dios temar los señores a sus vassallos: pues muchas vezes los toma por instrumento de su castigo. Confirmase tambien esta doctrina, con el exemplo delas cosas naturales. Siendo el Leon tan superior a todos los animales, que dize del la diuina Escritura: *Leo fortissimus bestiarum, ad nullis pauere occursum.* Con todo esso, en esta su realeza y ferocidad escriuen historiadores: q̄ en viendo vn gallo, o en oyendo su voz, en especial si es blanco (segun nota san Ambrosio) echa a huyr, olvidado delu grandeza. Quien no se marauillara de aq̄sto: *Qui non palmaria, considerando los ojos sangrientos de vn Leon, cubrirse de tericia viendo enemigo tan pequeño?* Claro esta que le haze gran ventaja en fuerças, en maña, en cuerpo, en armas y exercicio de pelear, mas con todo esso le tiene miedo: por que deprendan los grandes a temerse de los pequeños. Lo mesmo senos enseña en el Elephante, que siendo tan fuerte y animoso, tanto para las cosas de guerra como de paz, en viendo vn cabron, o segun otros, puerco mōtes, huye como si le fueren superiores en valentia. Y que esto les

nazca de miedo a entrambos, notalo Plutarcho en sus Morales, diziendo: Con razón aborrecen el Leon al gallo, y el Elephante al puerco: *Quod enim timent, id natura oderunt.* Dira alguno, no es mucho se teman vnos animales a otros, y estos en particular, pues al fin el cabron y puerco montes, vsan armas, tienen fuerças, y estan hechos a reñir con otros, por lo qual se hazen respectar. Yo digo que sea assi: pero en confirmacion dello que yo pretendo, salga el raton, que esta defuado de todas estas ayudas: pues sin vnias, sin cuernos, sin destreza, sin voz ni otro ardid de guerra, se haze temer del Elephante, dize san Basilio, de tal suerte, que siendo tã ferocissima bestia, en viendo vna musaraña como este animalcillo, pierde el brio y el aliento. Vemos tambien que el Aguja, siendo la señora y reyna delas aues, en cuerpo, vista y autoridad: con todo esso es vencida del Cisne: quando con el se toma. Para que entendamos, ser muy necessaria la doctrina destes exemplos a los que mandan, gouernan y espantan el mundo con su grãdeza: pues en medio della puede ser, que vna cosa muy liuiana, les ponga en afrentosa huyda: y para no caer en estos inconuenientes, teman como deuen: *Qui veresunt Reges* (dize vn Philosopho) *timent his, in quos habent imperium.* El mandar, juzgar, ordenar leyes y hazer justicia al pueblo, es officio de qualquier Rey: el amar y temer a Dios, obedecer a sus sanctos mandamientos, procurar el mayor contentamiento diuino, assi en su persona como de sus vassallos, es de Principe Christiano: mas entre todas estas prendas, no le deue faltar vn cuerdo temor de los suyos, que le tēga a raya para no offenderlos, quando con la ira, o enojo de todo lo dicho se olvidare. Vemos, que en aquella famosa estatua de Nabuchodonosor, fabricada con tanta diferencia de metales, aunque la plata y oro tenian lo principal, tambien hauia en ella vn pedaço de lodo y barro: para que entienda, que esta punta de agrio, que se le echa en la mucha dulçura de los demas manjares, le es muy necessaria: pues si alguna vez quisiere atropellar la ley diuina, este temor le seruita de segundo freno, como echan a los cauallos fero-

Plutar. in Mor. lib. de inuidia & odio.

S. Basilio Ho. 2. in. Hexameron.

Arist. lib. 9. de hist. animal. c. 12.

Plutar. in Mor. lib. de doctrina Princip.

Daniel. c. 2.



Ostumbre fue de los Romanos escriue Alexandro (en sus juntas y consistorios, antes que se propusiesse ningun negocio, de los tocantes al gouernio dela Republica, o disposicion dela guerra, tratar primero delo que conuenia al mayor aumento de su Religion, seruiçio de sus templos, y autoridad de sus dioses: pone la razon Plutarcho, porque esto se hazia assi, diziendo: *Antiquis ad salutem publicam rati, si magistratus deos suspicerent, quam hostes superarent.* Signiendole esta mesma orden, pues estamos mas obligados, conforme a la mayor verdad y luz que tenemos del cielo, digo: que fortalecido el pecho real con aqueste peto fuerte de picças dobles, que son el amor y temor de Dios, no le faltado el guardabraços del respecto y temor humano. Entran luego otras muchas virtudes, que nacen como hijas dela caridad, de las cuales la primera se llama Religio: no menos necessaria q̄ provechosa, para todos los Principes dela tierra. Esta segun santo Thomas) *Est per quam homines Deo cultum, & reuerentiam exhibent.* Es vn reconocimiento de vassallage, que el hombre haze a su Dios: porque a el solo se deue por muchos titulos, como nota el glorioso Augustino: lo qual muestra, no solo con la confession interior del alma, sino con obras exteriores de santas ceremonias. Deuese pues el Christiano Principe esmerar en aquesta virtud: q̄ poniendo le bien con la diuina Magestad, le haze grato y apazible con los hombres. Principe (dize Aristoteles) *circa deorum cultum afficitur vehementer: minus enim formidant populi, ne quid contra iustitiam fiat, si religioni deditum illum existimabunt, ac deorum timorem habere.* Assi engaño el traydor Alcino, o Alchimo (segun Iosepho) a los principales de su pueblo, el qual hauiendose passado a Demetrio, enemigo comun de todos, vino en compania de cierto Capitán, que Demetrio inuitaua con el: y como el malluego se huele, huyen los Hebreos del, no menos que corderos del lobo robador: pero como era Sacerdote, y profesaua en lo exterior mas santidad, que en el hauia, creyeronse del, dezian los buenos: *Homo*

Plut. in vit. Marcellii.

S. Th. 2. 2. q. 81. art. 1.

S. Aug. li 10. de Ciu. Dei cap. 1.

Arist. li. 5. Polit. c. 11.

Ioseph. li. 18. de Antiq. cap. 15.

1. Macha. 7.

feroces: para que no rompa con la humana. Y esto no es quitarle el poder, sino assigurarle: no es mancarle el braço, sino tēplarle la sangre, para que no se le aposteme: pues como dixo Laberio en mitad del teatro Romano, quando andauan mas en cēdidadas las guerras ciuiles: *Necesse est multos timere, quem multi timent.* De no considerar esto, vienen los señores a hazer cosas, que les ponen en mortal aborrecimiento de los suyos: y de verse los tales aborrecidos, dan en temer tanto, que el puro cuydado y congoxa, no les dexa gozar del bien que el sceptro consigo trae: ni fiarse de los mesmos con quien han de viuir forçosamente. Por esta causa el Rey Maminista, tenia en guarda de su perionavnos lebreles: no se fiando en la que los soldados le podian hazer. Alexandro Phereo, hauia criado vn perro de ayuda, tan feroz, que solo tenia respecto a el, a su muger, y a cierto esclauo, que le daua de comer: pero poco le valio su industria, pues fue mayor la de Thebes su muger, que le mato. El miserable Dionysio tyranno de Sicilia, con quanta sospecha y miedo dela vida se entretenia: era tanto, que no fiando la barba de ningun official, se la quemaua cō vnos carbones encēdidados, pero fenecio como los demas de su profesion, acabo vna vida triste, llena de tantos sobresaltos, quãtos golpes le daua el pulso. *Cunctis diebus suis impius superbit, & numerus annorum incertus est tyrannidis eius: sonitus terroris semper in auribus illius, & cū pax sit ille semper insidias suspicatur.* Sea pues la conclusion de aqueste negocio, que el mejor medio de todos es el amar y temer al Señor, para que con esto no haga el Principe Christiano cosa, con que tenga necesidad de temer a los suyos: que assi lo aconseja la diuina Sabiduria, diziendo por Salomon: *Qui me auerit absque terrore requiescet, & abundantia perfruetur, timore malorum sublato.*

Senec. li. 11. de ira ca. 11.

Alex. ab Alexand. li 6. cap. 2.

Plato invita Peiropide.

Cice li. 2. de offic.

Iob c. 15.

Prou. c. 1.

CAPITULO III.

Que lo segundo en que se ha de enseñar el Principe despues del amor y temor de Dios, es la virtud de la Religion.

Quomo Sacerdos de femine. Aaron venit, non de caput m.s. Pareciales, q̄ no podia haber traycion en quien tenia officio tan religioso como el fuyo. Lo dicho es tanta verdad, q̄ por cosas muy desordenadas que haga vn Rey al parecer, con esto se enfalman, y quãdo sus excessos le estan mas acusando, en cõsiderandole bueno, pio y deuoto, cessan todos los juzyos delos contrarios: porq̄ viendo, que no se pueden conchauer en vn pecho religiosa caridad con tyrannia cruel: nadie le ofa condenar por malo, y por lo menos le escusan, diziendo: q̄ quicã tiene causas suficientes para lo que haze, aunque los vassallos no las entiendan. Este medio tomo Mida Rey de Persia, dize Iustino, para assegurar sus estados: el qual le fue tan eficaz, que viuió mas pacifico y fofsegado toda su vida, mostrandose muy religioso, que si a fuerça de braços de armas los sustentara. Ordenando Romulo aquella felicissima Republica, que por tantos años fue señora del mũdo, escriue Dionysio Halicarnaseo y otros, que assentando primeramente las cosas de la Religion y culto diuino: *Hæc Regi elegit officia: primum quidem templorum cum sacrificiorumq; obtinere principatum, agiq; per eum omnia in honorem cultumque deorum.* Que cosa es la natural inclinacion, y que cierto tiene el primer lugar y assiento en qualquier negocio que se comience. Exemplo tenemos bien claro en la piedra Yman, de quien tanto escriuen Plinio y S. Augustin: que con fer hombres, que no se matauillan de lo q̄ ven, en lo q̄ toca a esta piedra, salen mucho de su curso ordinario: pero que mucho? pues puso en tanta admiracion al Philosopho Tales, que no hallando otra salida para sus milagros, vino a dezir, que tenia anima. Esta pues vemos, que aunque le pongan delante oro, plata, cobre, y qualquier otro metal, de todos no haze caso: solo el hierro abraça: el hierro asse, y al hierro acude donde le ve: y esto, porque su natural lo llama alli. Era Romulo de su inclinaciõ (dize Plutarcho) muy Religioso: y por esso ante todas cosas dio orden en lo que el tanto gustaua: porque como era lo principal, a que todos hauian de atender, queria que el supremo cuydado estuuiesse tambien

en la suprema cabeça del pueblo: y como del culto diuino, se auia de deriuar el buẽ orden dela ciudad, juzgo por conueniente, y aun necessrrio, cuydasse dello el Rey de todos: pues en pro de todos se estatuya. Es el Rey (dize Dion Nizeo al Emperador Trajano) piloto mayor deste nauio, y como tal deue yr siempre asido al gouernalle, no quitando los ojos ya del agua, para ver en que passo van: y al del cielo, mirando su bruxula, para guiar el timon con seguridad. Quiere dezir en esto, que deue reuerenciar a Dios como Religioso, y mandar a su pueblo como sabio: si quiere surgir en saluamento con los suyos. Dos partes son estas, figuradas en aquellos dos valerosos hermanos Moysen y Aaron: delos quales se compone la forma de vn buen Principe y gouernador. Moysen, que era el principal, trataua con Dios: ca lo prime

Dio. Nizeo de Regno oratione. 7.

Exod. 6. 4.

S. Amb. ser. 18. in Pl. 118.

Plat. lib. 16. de Regno.

Gene. 2. 14.

en

S. Th. in Ep. ad Hebr. c. 7. Lect. 5. Ioan. Rosi. de Anti. Roma. li. 3. c. 5.

Phil. Jude. li. de Iosep.

Cic. li. 1. de nat. deorũ.

Frãc. Mõzõ li. 1. Espejo de Princip. cap. 16.

Vale Maxi. lib. 1. c. 1.

Plut. in Mo. li. de Exilio.

Diog. Laertius lib. 2. in vita Anaxa.

Lactan. li. 3. de falsa sapient. ca. 10.

en siendo el mayor, tambien le competia el sacerdocio: lo qual fue tã aprouado por otras naciones, que Iuan Rosino pone por cosa muy aueriguada, que entre los Griegos y Romanos no hauia distincion del Reyno al Sacerdocio. Parece muy bien se honren las cosas sagradas por los mayores para que tratadas por ellos, les tengan los demas mayor respeto y reuerencia: pues sabemos, que el vulgo, como apunta Philon, es semejante al Eunucho que compro a Ioseph, esteril de ciencia y sabiduria: el qual hasta que vino ante Pharaon, no medro: de la mesma suerte muchas vezes la gente, no cae en la cuenta, de lo que esta obligada, ni tiene estima de cosas, que le estan bien: pero quando ve que las cabeças hazẽ algo, por alli se va: y donde ve que las cosas diuinas se miran con reuerencia, muestra tambien ella veneracion. Esta virtud de Religion, como enseña Tullio, es vn pacto de iusticia, por quien se obligan todos los hombres a seruir y hõrar su Dios, pues no ay alguno, que teniendo uso de razon, no lo entienda: y si huuiesse quien no lo conociesse, dezia Mercurio Trifnegisto, que merecia ser contado entre los brutos: fue ra dela comun habitacion, donde andan hombres racionales. Lo qual tuuerõ por tanta verdad los Athenienses, que desterraron al Philosopho Diagoras, solo porq̄ puso en disputa, si hauia dioses: y ya que los huuiesse, de que manera podian ser. Para este conocimiento ayuda tambien la mesma forma en que el hombre fue criado. Los arboles (dezia Platon) tienen las rayzes en la tierra, porque son de tierra: mas el hombre, tiene la rayz de todo su ser azia el cielo, porque es de alla. Preguntarõ al Philosopho Anaxagoras, andando fuera de su tierra, por darse a la Philosophia: *Nulla ne tibi patrie cura est?* Y respondió con grande alegria del coraçõ, mostrando con el dedo el cielo: Tengola y muy grande, mas es de aquella. Mira pues el hombre arriba, estando los demas animales inclinados a la tierra, dize Lactancio: para que vaya el coraçõ derecho, donde tiene el rostro en dereçado. *Si enim nobis celum spectandum est, ad nihil utiq; aliud, quã ob religionem.*

Supuesto lo arriba dicho, mucho deue procurar el Ayo, que su Principe cõpla con esta obligacion, y que se aplique mas que otros, a esta deuocion y reconocimie to: pues (como dezia Dion Nizeo al Emperador Trajano) el cielo repartio en la tierra con el mas bienes que a los demas. Este consejo daua Cambytes Rey de Persia a su hijo Cyro, quando se despedia del y le embiaua en casa del aguelo Athages: cuyas palabras vltimas y mas encarecidas, fueron las siguientes: Vna cosa te encomiendo hijo mio, la qual quiero tengas siempre en la memoria, como joya de mucho valor, y dada por mano de padre, que mucho te ama esta es, que seas deuoto y amigo de Dios: y que nunca des principio a cosa, sin demandarle primero su fauor y ayuda: porque los hombres en todo son falros, y a la sabiduria eterna ninguna cosa se esconde: mas por ser su potencia infinita, si el fauorece a alguna persona, todo lo q̄ hiziere le sucedera bien. Doctrina es esta tan sancta y tan Catholica, que si antes de este Rey, huuiera venido san Pablo al mũdo, dixeramos, que lo auia hurtado de sus cartas: pues lo dicho es la sustancia de lo que escriuió a los Romanos, diziendo, *Scimus, quoniam diligentibus Deum, omnia cooperantur in bonum:* pero pudolo deprender de Daud y su hijo Salomon, el primero de los quales dixo: *Pax multa diligentibus legem tuam:* pidiendo a cada passo la bendiccion del muy alto, para començar sus negocios. Y el segundo, combidando en nombre dela Sabiduria eterna, a todos los hombres, para que acudiesen a pedirle su amparo y proteccion, dezia: *Ego diligentes me diligo: qui manũ vigilauerint ad me, inuenient me.* Quien cotejare asẽ mismo los consejos, que dio Tobias a su hijo, y los que este Rey daua al fuyo, hallara, que casi fueron todos vnos: aunque el primero era Gentil, y el otro Catholico. Si este Rey hablo asẽ, por hauer oydo lo que el Philosopho dixo: Que el hombre de fuyo, no puede ha zer cosa alguna buena, sin manutencion y ayuda de Dios: entienda, que es lo mesmo que escriuió el Apostol a los Corinthios, auisandoles: no hauer pen

Dio. Nizeo de int. Principis. orat. 3.

Xenophõ. li. 8. de Persia Cyri.

Roman c. 8.

Psa 118.

Prouer. c. 8.

Tobia. c. 4.

S. Thom. in 2. Corin. c. 7.

miento

Iustinus li. lib. 11.

Dionysius Halicar. li. 2.

Ioannes Rosinus de Antiq. Roma. lib. 7. cap. 3.

Plini. lib. 36 natur. histo. cap. 6. S. Augu. de Ciuita. Dei lib. 2. cap. 4. Arist. li. 1. de anima. c. 1.

Plut. in vita Romuli.

mient o bueno en la tierra, que no tenga su nacimiento en el cielo: *Non quod sufficiens simus cogitare aliquid à nobis, quasi ex nobis: sed sufficientia nostra ex Deo est.* Entienda tambien, que en lo que estos dixeron, permitio la diuina prouidencia acertassen tan claramente, para confusion nuestra: y para que la verdad tenga mas testigos: a cuya confirmacion acude el Espiritu sancto muchas vezes, aunque sea dando voz y lengua a los brutos: como sucedio al asna del propheta falso Balan. Cierrese pues la conclusion deste capitulo, con aquellas maravillosas palabras, que Aristoteles escriuio en la carta de Antipatro su discipulo, y Capitan del gran Alexandro, diciendo: *Nedumpar est sapientia prestare eum, qui imperio antecedit, sed etiam Religione & pietate.* Dicho esto tan en general como hemos visto: vengamos agora alo mas particular, tratando delas cosas que tocan a esta virtud de Religion.

2. Corin. 3.

Nuare. c. 22

Plut. in Mo. lib. de profectu moru.

CAPITULO. III.

Que con esta virtud de Religion sera el Principe enseñado a huyr de todo lo que frisa con agujeros, hechizarias, o qualquier otras supersticiones.



ST A virtud de Religion, como estan vniuersal comprehende muchas cosas del culto diuino, y abraça de la manera que el mar muchos rios, que andan esparzidos sobre la tierra. Tocale pues primera mente defengañar al hombre, para que en tienda, que fuera desta naue de la Yglesia Catholica, no ay salud: como no huuo vida en el tiempo del diluuió, para los que andauan batallando con las hondas fuera del Arca de Noe. Conozca otro si con san Pedro Chryologo, que el demonio (segun el mesmo confesio mal de su grado, quando san Cypriano siendo Gentil le pidio ayuda contra la bienauenturada sancta Iustina, a quien pretendia con artes Magicas quitar la castidad) no tiene poder ni en el ayre, ni en el agua, ni en la tierra, ni

Genes. ca. 6 S. Petrus Chryologo. ser. 13.

S. Greg. Nazia. de laud. S. Cypriani

en el fuego, ni en las plantas, piedras, arboles, animales, o aues, ni en cosa alguna criada: contra qualquier hombre: quanto mas contra el Christiano. *Non enim est potestas nisi à Deo.* Y esta no la da su diuina Magestad, sino con particular prouidencia y consejo eterno: ya para castigar algunos pecados, ya para prouar sus siervos, y aprouecharles en la virtud: como se vio en el exemplo del sancto Iob. Por lo qual no deue hazer caso de agujeros y supersticiones, vicios muy contrarios a la Fe Catholica, y enseñados por Satanas, padre de mentiras y engaños: para cuya lectura tiene puesta escuela desde el principio del mundo. *Ille homicida erat ab initio, & in veritate non stetit, quia non est veritas in eo, cum loquitur mendacium ex proprijs loquitur, quia mendax est & pater eius.* Aprovechándose como auisa san Ephren) de la diuina Escritura muchas vezes, para engañarnos. Y por esto quien tiene verdadero conocimiento de Dios, huye de los diabolicos ensayos, con que estos bruxos difimulados encantan los entendimientos de los Principes: no queriendo saber mas delo que conuiene, ni buscando salud, contento, riquezas ni otra qualquier cosa, sino de aquel, que todo lo tiene en su mano: y por los medios, que el mesmo ordena. *Tu es Dominus, qui vita & mortis habes potestatem, & deducis ad portas mortis, & reducis.* Bien veo, que la firmeza de la Fe esta en los Christianos Principes muy arraygada, y assi no tienen necesidad de fortalecerles mucho en ella: pero ay algunas cosas, que por no se entender bien, o no se atender a ellas como se deue, desdoran el lustre de la mesma Fe: y por esto aduertire en este capitulo de algunas: para que, o por ignorancia, o por descuydo, no se tropiece en negocio, que tanto importa. Prosiguiendo pues el punto comenzado: *Primus deorum cultus est* (dize Seneca) *deos credere, deinde reddere illis maiestatem suam, & reddere bonitatem, sine qua nulla maiestas est. Scire illos esse, qui president mundo, qui vniuersa ut sua temperant, qui humani generis tutelam gerunt.* Siendo pues ello assi, como este Philosopho escriue, claro

Roma. c. 1

Iob. c. 1. & 3

S. Ioan. e. 8.

S. Ephren Syrus tom. 2. li. de virtut. cap. 7.

Sapient. e. 16

Seneca. li. 15 Epi. 96.

ro esta, que siente mal y baxamente de la grandeza y potencia de Dios: dize S. Cyrillo Alexandrino: Quien procura en otra parte que en el, lo que ha menester? y quié sabiendo, que todo su bié cuelga de Dios, lo quiere alcanzar con sortilegios y agujeros impertinētes, que son medios certísimos para ahuyentar al mesmo Dios. Muy con tiempo preuino el autor de la vieja ley con la cura de este mal, en la qual hizo precepto, y se le notifico a su pueblo por mano del Caudillo Moysen, para que no pretendiesen ignorancia en semejantes delatinos: *Ne inueniatur, (dize Dios) in te, qui lustret filium suum, aut filiam, ducens per ignem, aut qui ariolos seiscitetur, & obseruet somnia atque auguria, nec sit maleficus, nec incantator, neque qui pythonas consulat, nec diuinos, & quæret à mortuis veritatem: omnia enim hæc abominatur Dominus.* Bien claro se lo dixo Dios en este lugar, y bien por extenso puso aqui lo que hauia tocado con pocas palabras en el Leuitico. Llamalas abominaciones, porque todas estas especies (segun notan el Abulense, y Sant Theophilo Alexandrino en vna carta que escriuio a todos los Obispos de Egipto, trasladada por Sant Hieronymo) pertenecē ala Idolatria: la qual muchas vezes entiende la diuina Escritura, con este nombre de abominacion: dixo se lo pues sin velo el Legislador, y todo lo comprehendio, para que ni en tierra, ni en cielo, ni en fuego, ni en agua, ni en ayre, ni de noche, ni de dia, ni por via de muertos, ni por consejo de viuos, tratassen en caso de hechizarias: procurando saber lo oculto pasado, o lo secreto y admirable de por venir: en ningun caso de salud, muerte, o vida. Esto mesmo entienda el Christiano Principe, que no có menos rigor esta vedado en la ley de gracia: y que es contra el tenor del mandamiento primero: porque hauiendo en Dios tan particular cuydado de nosotros, que nos tiene có todos los cabellos, como cosa muy puesta en guarda; lo que se cuēta (dize Sant Ambrosio y Sant Hilario) cóseruar se quiere: y por tanto, mayor obligacion tenemos de seruirle, no le dando enojo en cosa que tãto siente, qual es fiarnos de la mentira, dexando su verdad, buscando remedio de

S. Cyrillus Alex lib. 6. de seruit. in Deum.

Deut. c. 18.

Leuit. c. 19. & 20. Abulens. in Deut. c. 18. quest. 4. Theop. Episcop. Alex. Episto. 1. ad Episc. Aegypti. Lira in Hiero. cap. 2.

S. Tho. 2. 2. q. 92. art. 10. S. Matt. c. 10. S. Ambr. in Luc. cap. 12. lib. 7. S. Hilarius Can. 10. in Matth. c. 10.

nuestras necesidades, a otras puertas, que alas suyas: pues arguye a questo entre otras muchas tantas gran desconfiança de su diuina prouidencia. Por tanto, assi como se deue tener gran cuydado en el culto diuino (aduierte Ciceron) y deue en toda ocasion resplandecer la reuerēcia de las cosas sagradas: *Sic superstitionis stipes omnes eijcende: Que son (dize el) abusiones de mugerzillas, inuēciones de viejas: y como añade Rhodiginio, burlerías y entretenimientos de necios ignorantes: Ut hebetissimus quisq. est, ita facillime superstitionum vanitatibus mancipatur.* Con esto se condena por ignorante la policia de Roma, la eloquencia de Grecia, y la sabiduria de los Egiptios: pues vnos inuentaron, otros cófirmarō, y todos siguieron tãta variedad y vanidad de supersticiones. Cōdenalos por vanos el Espiritu Sãto diziēdo: *Diminatio erroris, & auguria, mendacia et somnia maleficientium Vanitas est.* Condenalos tambien por necios aquel monstrō de su edad el famosissimo Petrarcha, con estas palabras: *Nec verò mirari satis inquam possum, viros in ceteris omnibus tam perfectos, in solis superstitionibus tam deliros.* La salud, hazienda, contenido, vida, y prosperidad con el remedio de quantos infortunios pueden suceder en el mundo, tiene le Dios reseruado para si: por lo qual, ni se hã de pedir a quié no es su dueño, ni demãdar a quié lo puede dar con los medios indiscretos, que estos maestros de falsas bruxulas enseñan: y quien haze lo contrario, verdaderamente es necio, por mas que presume de restabido. Estauan los Athenienses tan bouos en aqueste caso, como Sant Pablo les dixo en sus barbas, en achaque de Religion: que porque oyeron dezir, que Socrates se reya de sus ceremonias y supersticiones, y que apartandose de las Idolatrias viejas, predicaua de secreto vn nueuo Dios, Anito Capitan General, y Governador de la Republica, le mando prender. Tomau le como a reo la confessiō: *Et confessus est, et non negauit.* Porque hauiendo respondido lo que en el caso tenia hecho y dicho, ratificandose en lo que primero declaraua, añadió (segun Platon refiere lo siguiente: *Ego quidem non eos deos habeo, quos habet ciui-*

Cice. lib. 2. de na. deo.

Rhod. lib. 16 cap. 4.

Ecclesi. c. 34.

Petra. lib. 1. de vita solit. cap. 6.

Actu. Apo. cap. 17.

Diog. Lae. lib. 2. in vita Socratis. Ioan. 1.

Plat. lib. 17. in Apolog. Socratis.

tas, sed neque Solem, neque Lunam, ut alij homines deos esse credo. Como si dixera: Vanidad es grande temer la Luna, esperar en el Sol, admirarse de los de mas planetas con veneracion, como si fuesen dioses: en cuyo seruicio, vosotros no dexays abuso ni supersticion por intentar: porque yo nolo creo, antes en mi juyzio tengo a Saturno por cruel, a Iupiter por soberuio, a Marte por sangrieto: y los de mas, q̄ nõbrays dioses, y diosas, son en mi estimacion infames, torpes y des honestos. Y porq̄ en esta mi opinion, vuestros agueros y supersticiones, no tienen ni tendran mejor nombre, digo varones Athenienses, para desengaño vuestro y llaneza mia, lo que se sigue: *Si me hac conditione dimittere velitis, ne deinceps de huiusmodi Philosophia tractem, respondeo vobis: Diligo vos equidem atq. amo, Deo tamē parere malo quā vobis: et quādiu spirabo, virē que suppetent, Philosophari non desinam, exhortans et docens, quemcumque nactus fuero, sicut soleo hunc in modum. Verguença seria grande de vn Christiano, vista la respuesta de aqueste Philosopho, hazer algun caso en ley tan pura de abusiones, que vn Gentil condeño tan claramente con la lumbré natural, que le abrio los ojos. Y porque veamos, si la resolución, con que cerro su platica y confession merece estima, acordemonos, que la mesma dieron Sant Pedro y Sant Iuan, a los Principes dela Synagoga, quando les mandaron, que ni en publico ni en secreto hablássen más, predicando el nombre de Iesus Nazareno: a los quales respondieron: *Si inustum est in conspectu Dei, vos potius audire quā Deū, iudicate: non enim possumus, quæ vidimus et audiimus, non loqui.* Pero como nuestro Señor tiene muchos medios, para descubrir sus verdades a los hombres, podremos dezir, que el mesmo Espíritu guio la lengua de Socrates, que hablo por la de los Apostoles: en especial si es cierto lo que trae el Abulense, de algunos autores, que afirman hauerse saluado este Philosopho en la Ley natural, no es marauilla que dixesse estas cosas. Como quiera que sea, Sant Augustin habla del cō tanto encarecimiento, q̄ ayuda mucho ala dicha opinion: y el tuuo gran razon en lo que sintio, mucha justicia en lo q̄ predi*

Actu. Apo. cap. 4.

Abulē. sup. Gen. fol. 34.

S. Aug. li. 8. de Ciuita. cap. 3.

co, y no menos animo y ventura en morir por ello. Dar pues lo que es de Dios a quien no lo es (que este es el tema de nuestro Capitulo) o querer le honrar por el modo que es indigno a la alteza y grauedad celestia, llamase supersticion: en la qual quien se fia y cree, tanto es (dize Seneca) como negar al mesmo Dios. *Superstitio est insanus error; amandos timet, quos colit violat: quid enim interest, vtrum deos neget an infames?* Y tiene gran razon este Philosopho, pues la Fè que enseña lo vno, auisa delo otro: y como se nos manda adorar vn Dios, se nos da tambien modo y regla como se deue reuerenciar: *Quum nisi quisque integritate inuiolatamque seruauerit, absque dubio in aternum peribit.* Lo mesmo es, quitar a Dios lo que se le deue, que darle lo que no le conuiene: y como muy bien apunta Philon Iudio, con sobrada razon y causa bastantissima se podria sentir qualquier Rey de la tierra, viendo en su presencia hazer la honra y a catamiento a sus criados, que se deue a su persona: en lo qual caen, los que con vna paliada Idolatria, dan credito a las cosas contrarias al mesmo Dios, esperando algun bien de otra, que de su mano sanctissima, o temiendo alguna cosa aduersa, que les pueda suceder contra aquella prouidencia, sin la qual no se haze cosa, ni en el cielo, ni en la tierra. *Iuxta voluntatem enim suam facit, tam in virtutibus cœli, quā in habitatoribus terræ, et non est qui resistat manui eius.* Es tambien de aduertir, que gran parte deste vicio, tiene su rayz en el apetito, que reyna en los hombres de cosas nuevas: y como el demonio los ve ser tan amigos de inuenciones, y a el no le faltan mañas para fingirlas, luego les arma el lazo, en lo que gustan, encantandoles con su reclamo. En razon desto pone gran fuerça, en hazer tal, o tal cosa, a tal, o tal hora, y no a otra: casarse en tal dia; comenzar camino, salir al campo, labrar las tierras en tal punto, y no en otro: mirar al Oriente, hazer vn cerco con ojos cerrados, señalar numeros nones, y no pares, responder en tal disposicion a sus engaños, y no en otra: poner tantas candelitas, que ni sean mas ni menos, escupir hazia la mano yzquierda, y no a la derecha, con

Sene. lib. 11. Epist. 4.

S. Athan. in Symbo. de fide.

Phil. Iu. 1. lib. Decalo.

Daniē. c. 4.

S. Aug. li. 5. de Ciuit. Dei cap. 7.

Cor. Trid. Sess. 22. Decret. de Euitandis in celeb. Miss.

otras

S. Hier. habetur. 26. q. 2. Cā sed illud

S. Martinis. Epi. ad Theol. cap. 25.

Lacta. lib. 1. de falsa Religione. c. 21

Cicer. lib. 2. de diuinat.

1. Reg. 28. Iosephus de Antiq. lib. 6. cap. 14. S. Tho. 1. p. q. 89. art. 8. ad secundū. Lyra 1. Regum. 28. Abulens. 1. Re. 28. q. 28. S. Aug. lib. 2. de Doctri. Christi. c. 23. S. Hiero. in Math. cap. 6. Hypotypro. Mart. lib. 9. Reg. 11.

2. Reg. 22.

otras abusiones tan de juégo, como las de passa passa. De todo esto, dize Sant Hieronymo, se ha de olvidar el verdadero Ítrealita, en passando el Iordā: por ser cosas, que no son para el, sino de los que viuen en las tinieblas de Egypto: quiere dezir, que el Christiano, en recibiendo el agua del sancto Baptismo, no deue reparar en tales abusiones, pues son tan parientas de la idolatria, como hemos declarado y afirmamos Sant Marcial discipulo del Redemptor: en vna carta que escriuio a los Tolosanos. Quanto mas, que las mesmas ceremonias, e instrumentos, que vsan de su sciencia, o por mejor dezir, de su ignorancia, son tan de rita, que ninguno se dexaria de correr, si le topássen con el hurto en las manos: pues como noto muy biē Lactancio: *Quis hæc ludibria non rideat, qui habeat aliquid sanitatis; cum videat homines, velut mente captos ea seruo facere, quæ si quis faciat in usu, nimis lasciuus, et ineptus esse videatur.* Hazen tales visages, ordenant tales posturas, ponē gran fuerça en tales niñerías, q̄ Caton siendo Gētū, dezia, se marauillaua mucho, como no se reya vn agorero de otro, quando se topauan. Y porque en todas cosas tienē gran fuerça los exemplos, pōdremos aqui algunos, para que sea mas notorio lo sobre dicho, y se vea quanta ogeriza tenga con este vicio la diuina Magestad. No fue pequeño el del Rey Saul, a quien consultando vna hechizeria, se las juro Dios de muerte, por boca del Sacerdote Samuel diffunto, llamado en persona para aquella inuencion, segun apunta Iosepho, y lo afirma S. Thomas, Lyra y el Abulē: o por su figura, segū lo tienē S. Augustin, y S. Hieronymo. Como quiera que sea, ello se cūplio al pie de la letra, todo lo que le prophetizo Samuel: miriēdo el desdichado Rey y sus hijos, en la triste batalla de Gelboe, quedādo presa el Arca del Testamento antiguo: siendo vencido el pueblo de Israel, y saliēdo los Philisteos con la mas solenne victoria, que jamas alcançaron. No escarmēto Acab en su antepassado Saul, antes queriendo hazer jornada contra el Rey de Syria, consulto a los hechizeros de Baal: y aū que el Propheta de Dios Micheas le auiso de lo contrario, creyo mas a quien no de-

uia: que tal suele ser el castigo de Dios, quitar la luz en penitencia de los peccados viejos, para no ver el resplandor de la verdad, aunque se nos entre por las puertas. *Acab ex precedentibus peccatis, (dize San Gregorio) dignus erat, ut tali debuisset deceptione damnari: quatenus qui sepe volens ceciderat in culpam, quādoque nolens caperetur ad penam.* Y así se cūplio: pues si al amanecer entró en la batalla, antes que el sol se pudiese aquehecio en el infierno, Cayo enfermo el Rey Ochozias, y por parecer a su padre, de quien acabamos de hablar: como si en la botica de Dios no huiera medicina para su salud, ni medico que respondiera a sus dudas, embio a preguntar a Belzebuth Idolo, que estava en la ciudad de Acaron, si moriria, o no. Mirad la ciega impertinēcia deste Rey, mas trata de saber, que de sanar, y como sino fuesse de vna mesma potencia, inuencio por venir, que remediar el mal, quādo sucede, vaie en casa del demonio, o Idolo dela mosca, que allí se llama Iosepho, y le interpreta Sant Hieronymo con otros autores: y esto dexando a Dios, que lo tiene todo reseruado para si. Pero no se le fue Ochozias alabando del juego, que por solo aquello le dixo el Propheta Elias, que moriria, y se cūplio. Cōtandose las causas porque se perdio el sanguiento Manasés, dize la diuina Elcruptura: *Observat somnia, secl. abatur auguria, maleficis artibus inseruiebat, habebat secum Magos et incantatores.* Y allí andauo el tuuo encantado, que no se parecia cosa a la Real sangre de do descendia. El Emperador Luciano fue tambien vna muy buena lança en este officio: para lo qual, primero reuego de la Sancta Fè, que professaua, y luego como impio y sin Dios, se dio tan desenfrenadamente ha toda infidelidad, que no dexo aguerro de auo, o animal, ni supersticion de bruxos y viejas, que no admitiesse con gran respecto. Mas si fue cierto y malo, el pago de los passados el suyo fue malissimo: pues murio desesperadamente en vna batalla, renegando de Iesu Christo, y tirandole quajarones de sangre, que de la herida le salian. De donde se collige, que los verdaderos amigos de Dios no han

S. Grego in Moral. sup. cap. 1. Iob. lib. 2. c. 21

4. Reg. 26.

Ioseph. de Antiq. lib. 9. cap. 2. S. Hier. 10. 9. cap. 10. in March.

2. Paral. 35.

Anton. Sabellicus. lib. 7. h. 8. Theodo. in Tripart. li. 9. cap. 47. Nizeph. P. ele. v. lib. 11. cap. 35.

E 2 de que-

Rom. c. 11.

de querer saber por tales medios, ni por otros ningunos de las cosas venideras: mas de aquello que Dios les quisiere descubrir y reuelar. *Non plus sapere, quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem.* Porque intentat por juyzios de estrellas, o por occulto pacto de los demonios, o por agujeros y hechizeros, dar caza a los hōdos secretos de Dios, es vn sacrilegio grāde y diabolica pre sumpcion, condeñada con el rigor, que arriba diximos en la ley vieja, y en la nueva, por los antiguos Canones: todos los quales renouo con otras muchas penas el Papa Xisto, Quinto, en vn su proprio Motu, que comienza: *Quia ex terra creator Dominus.* Dado en Roma a cinco de Enero, año de mil y quinientos y ochēta y cinco. Fuera de las quales penas, el que pretendiere saber, o alcançar por tales medios illicitos, lo que la eterna sabiduria reseruo para su diuina prouidencia, no quedara sin castigo: como los exemplos sobredichos nos lo declaran. Tampoco se deue mirar en abusos impertinentes, por miedo de las quales, muchos necios dexan algunas vezes de hazer lo que les esta bien, y les conuiene. *Odisti obseruantes vanitates superuacuas.* Llego vna vez Diogenes acoger fruta de cierta higuera, la guarda del huerto, hora fuesse por espantarle, hora porque lo sentia assi, dixole: Mira Philosopho lo que comes, porque estotro dia se ahorco vn hombre de esse arbol, como si por aquello quedara la higuera atosigada: pero Diogenes, dando tras los higos, sin parar en la abusion del otro, dixole: Bien esta, yo la dexare tan limpia, que no haga mal a nadie. Estaua Lucullo Capitan de los Romanos, para dar la batalla a Tygranes Rey de Armenia, y al tiempo del romper dixeronle los suyos, que se acordasse eran seys de Octubre: el qual dia era contado entre los tristes y desgraciados, por hauerse perdido en el Scipion, peleando con los Cymbros (esto es muy bueno, para los que tienen mucho miedo a los Martes: que ni comiençan camino, ni emprenden negocio, ni dan principio a cosa, aunque sea buena, como si fuesen vnos Gentiles, hasta que sea passado.) Lucullo, que hauia gastado mucho tiempo en aparejarse, y buscado

con mucho trabajo aquella ocasion, respondió riendose delle: Pues yo hare, que este dia infortunado sea para los nuestros el mas venturoso que hayan visto. Y bien lo cumplio, por quanto fue su victoria tan famosa y celebre, que no muriendo de su parte mas que cinco y saliendo heridos hasta ciento, dexo muertos en el campo sobrecien mil hōbres. Por la mesma causa fue muy alabado en nuestras chronicas Castellanas el conde Fernan Gonçalez: ca siendo el dicho cauallero señor de Castilla, viniendole a correr su tierra Almançor Rey de los Moros, juntando el Conde sus gentes, y saliendo al encuentro, como ya estuuiessen para darse la batalla, vn hijo dalgo, de los que yuan en nuestro campo, llamado Pero Gonçalez, dando de espuelas a su cauallo, para salir de cierto barranco quando quiso parar (cosa marauillo(a) abriote la tierra, dize la historia, y sorbio se al cauallo y cauallero. Viendo los Christianos señal tan triste y prodigiosa, començaron a desmayar, temiendose, que tan mal agujero les deuia pronosticar algun desdichado sucesso: pero el valeroso Conde, a fuer de buen Christiano, no se curo de aquellos espantosos casos, antes hizo lo mesmo, que el venturoso Annibal con el Rey Prusias, en cuya casa estaua, del qual se rio muy largo: porque atemorizado de ciertos agujeros dexaua yr de entre las manos, vna ocasion de pelear muy buena y auentajada: en que consistia vna certissima esperança de la victoria. Burlose tambien, como lo hizo Misóniano Capitan Hebreo: que andando en el campo de los Romanos, viendo cierto dia parado vn escuadron de caualleria, sin que se osasse menear, hasta que vn agorero echasse juzio sobre vna aue, que se les hauia puesto en el camino: el Hebreo tomando dissimuladamente vn Arco, la tiro y mato: quedando se riendo de sus hechizarias, y diziendo: Que salud puede anunciar a nosotros, la que para si no supo tomarla. Assi, que de la mesma suerte, el buē Cōde animandoles a pelear, les dixo: Ea parientes y amigos mios, no perdays los coraçones Castellanos, que soleys tener: estas no son lançadas, sino indicios de nuestra ventura: por que si la tierra no nos puede

Alexan. ab Alex. lib. 6. cap. 25.

Fernan Perez de Guzman. lib. 1. tit. 4. cap. 5.

Plut. in Mor. lib. 1. Apophel. Scicer. lib. 2. de diuinat.

Fulgo. lib. 7. cap. 2.

Tira. Liui. Decad. 1. lib. 7.

2. Macha. 1.

S. Hier. lib. in Daniel. super cap. 2. & lib. 7. in Iouinianū.

Tert. lib. 3. in Marcionem.

S. Basi. Ho. 15. de humana Christi generatione.

suffrir como resistiran a nuestras armas estos perros y enemigos de la Fe Christiana? Vamos, vamos, y peleemos como caualleros, que estas supersticiones y agujeros de Gentiles son buenas para Marco Curcio, pues a nosotros, ni nos pueden empecer, ni impedir el curso de la victoria. Quedaron con estas palabras tan animados sus Castellanos, que cerrando con los Moros, apellidando Dios del cielo y Sãtiago, hizieron en ellos vna matança muy espantosa. Mas, porque es el Señor muy amigo se le agradezcan los beneficios, acabada la victoria, a exemplo de los Machabeos, se boluio a dar gracias a Dios, por tanta misericordia: y mas, que porq̄ no pareciesse eran solas palabras, con las que reconocia tanto bien: de los despojos que le cupieron, edifico el famoso y nõbrado monasterio, que se dize de San Pedro de Arlança: dandole primero, muchas rētas y priuilegios, y despues su cuerpo, para el qual le escogio por su sepultura. Concluyendo pues con este capitulo: bien se ve, como dexamos arriba condenadas qualesquier inuenciones Magicas, y diabolicas supersticiones, por que todas ellas tienen correspondencia con el demonio, que es amigo destas inuenciones y mentiras: para embaucar necios coraçones, Verdad es, que segun San Hieronymo, ay vna cierta parte de Philosophia, por la qual, aplicando agentes a pacientes, naturalmente se hazen cosas tan marauillosas, que parecen frisar con todo lo arriba condenado: y desto quiero, ni se admire nuestro Principe, ni lo tenga por cosa vedada en la ley diuina: pues solo consistē aquellos mysterios, en saber secretos naturales, que no todos alcançā: y los que vienen a rastrearlos, los venden tã caros y por tales terminos, que lo que es bueno, ponē en infamia, o sospecha de malo. Esto vsauan los Principes Orientales de Chaldea (como dize el Sãcto Doctor y Tertulliano) y los de Persia lo deprendian, segun escriue el glorioso San Basilio: y de lo mesmo alaba el Doctissimo Martyr Iustino Philosopho, a Apollonio Tyaneo: escusandole, que si hazia cosas milagrosas a la vista de los hombres, era solo por entender, y saber muchos mysterios Mathematicos,

en que consistian aquellas habilidades: las quales hiziera tan bien, qualquiera que los alcançara, como el lo entendia. Desto pues digo, que no hablo sino de lo primero, que ni es ciencia, ni habilidad, ni secreto de naturaleza: sino engaño manifesto de Satanas. Muchas mas cosas hauia que dezir: pero remitome al capitulo Sexto, del libro Sexto: donde hablamos mas en particular de la Astrologia judiciaria.

CAPITULO V.

Que a esta virtud de Religion, toca tener mucha reuerencia a los lugares y cosas sagradas.



ESTA mesma virtud de Religion pertenece tener la deuota reuerencia a los lugares y cosas sagradas en ellos cõtemidas: porque si esto falta, todo el gouierno politico (dize Tullio) se va a fondo. *Putate aduersus deos sublata, sules etiam & societas humani generis, & vna excellentissima virtus iustitia tollatur, necesse est.* Donde se tiene cuydado desto, tiene le tambien Dios, para mirar por sus cosas: pero donde falta, la experiencia nos enseña, que ha descuydado muy de veras el cielo de focorrelas. En la historia de los Ingas, que son los Reyes entre los Indios del Piru, hallamos, q̄ en cõquistando alguna tierra, luego diuidian sus tributos en tres partes: la primera y principal de las quales señalauan para el ornato y seruicio de sus templos: juzgãdo, que hauiendo tenido cuenta con lo que pertenecia al culto de los dioses, ellos la tendrían de lo que conuenia al bien y remedio de sus estados. Por esta mesma razon, ante todas cosas en el principio de su Reynado, ordeno Romulo el templo de Iupiter Feretrio, el qual se dixo assi: *Aferendo, quod pacem ferre putetur.* El mesmo (segun nota S. Thomas) fue el famoso tēplo de la paz, q̄ llamatō Aylum, dōde se acogia los malhechores, sin q̄ ninguna justicia touiesse q̄ ver con ellos, por el amparo del lugar santo, como la exēpcio era buena: escriue Lactacio, q̄ cõcurriendo grãdissimo numero de gētes diuersas, se dio principio a aquella nobilissima ciudad: q̄ fue despues cabeza y señora a todo el mūdo. Este priuilegio se

Iustin. Mar. lib. quest. 4. 24. & 26.

Cicer. lib. 1. de deorum natura.

Iosep. de A. costa histo. Mor. de los Indios, li. 6. cap. 15.

Ioanes Rosinus de Antiquit. Roma. li. 2. c. 5.

S. Thom. opus 2o. li. 2. de regimi. Princip. cap. 10.

Lact. lib. 2. de origine erroris. c. 7.

conferuo, todo el tiempo que duro la fortuna dichosa de los Romanos: de tal manera, que como ellos fueron cayendo de la authoridad que al templo tenian, se les fue tambien desuaneſciendo el hado y ventura de ſus paſſados. En Athenas hizieron los ſucceſſores de Hercules otro templo, con los meſmos priuilegios, que el precedente: y llamarõle caſa de la Miſericordia: ſegun hallamos en el Pœta Eſtacio, cuyos verſos ſon los ſiguientes.

Statuis li. 12
Thebaidos.

*Vrbe fuit media nulli conceſſa potentum
Ara deum, mitis poſuit clementia ſedi, m,
Hic vicli bellis, patriaq. è ſede fugati,
Regnorumq. inopes, ſcelerumq. errore nocētes
Conueniunt, pacemq. rogant.*

De aqueſte, y de otros muchos lugares que huuo entre los Gentiles, con la meſma autoridad y reuerencia hazen menciõ Alexandro, Rhodiginio y Pauſanias: mas porque no es mi intento parar aqui, remito me a lo que los ſobredichos autores, jũtamente con Iuſtino, Dionyſio Halicarnaſeo, Titoliuio, Strabon, Sant Auguſtin, y ſobre todos Iuan Roſino, dellos eſcriuieron. Lo que haze a nueſtro propoſito es: que como en el Teſtamento viejo deputo la diuina Mageſtad algunas ciudades y caſas, para que ſe acogieſſen a ellas, los que huuieſſen hecho algun mal recado: aſi en la ley de gracia quiere, que los templos ſeñalados para ſu adoracion y ſeruicio, no carezcan del meſmo priuilegio. De lo primero, ſe haze larga mencion en el Exodo, Numeros, Deuteronomio, y Iofue: de lo ſegundo, eſtan llenos los ſacros Canones: que los ſantos Pontifices, gouernadores por el meſmo Dios en la Ygleſia, han ordenado; auentajãdo mucho mas los templos preſentes, a los que tuuieron los antiguos: ſegun lo prouea largamente el doctiſſimo Couarrubias: a cuyas reſoluciones no menos doctas, q̃ agudas, remito al que lo quiere ſaber mas curioſamente. Supueſto lo dicho, deue el Maeſtro endereçar el animo Real del Principe, para que deſde niõ cõcibatal reſpecto a las Ygleſias y lugares ſagrados, qual le tuuo Salomon, y ſuplico a Dios ſe le tuuieſſen todos los viuientes, al grãde tẽplo, q̃ el hauia edificado: porq̃ mamada eſta reuerẽcia en la leche y primeros

Alexan. ab
Alex. lib. 1.
cap. 17.

Rhodi. li. 23
cap. 1.

Pauſa. lib. 1.
de reg. atti.

Iuſtin. hiſt.
lib. 28.

Diony. Ha
licarnaſeus.

lib. 2.

Titus Liu.
lib. 1.

Decadẽ. 1.

Strabon in
Geograp.
lib. 5.

S. Augu. de
Ciuit. Dei.

lib. 1. ca. 34.

Ioan. Roſi.
de Ant Ro
ma. lib. 2.

per totum.

Exod. c. 21.

Num c 33

Deut. c. 19.

Iofue. c. 20.

Couar. li. 2.

Varia reſo.
ca. 20. nu. 2.

3. Reg 8.

años de ſu iuuẽtud, ninguna fuerte ocaſiõ ni de enojo, ni de interes, borrara tã alta de uocion de ſu iuyzio. Tenemos para cito muchas razones y authoridades con que mouerle el coraçon, a tan juſto penſamieto: mas porque los exemplos ſuelen tener mas fuerça, y ſiruen para dos cosas muy principales, ſegun eſcriuio Plinio el menor, a ſu amigo Rufino, diziendo: *Aures hominum cum letamur nouitate, tum ad rationem vite exemplis erudimur.* Por tanto es bueno hazerle leer, o traerle a la memoria, algunos de los mas inſignes, que ſe hallan en las hiſtorias. Seruira eſto de gattar vn buẽ rato de tiempo, y de aprender cosas, que le ſon muy neceſſarias: vnas para imitarlas, y otras para aborrecerlas: eicarmetando en cabeza agena: *In quo illud cognitum erit no vi le, quom atrociter religionis ſanctitas, neque lo co vno, neque tempore grauiſit vltione deſerſi, aut inſigni hominum clade vindicata.* El gran de Alexandro, teniendo ſitiada la famoſa ciudad de Tyro, en el poſtrer aſſalto que la tomo, dando licencia a los ſoldados para que la ſaqueaſſen, y pegaaſſen fuego, echo vando, que no tocaſſen a los templos: antes mando, que perdonaaſſen la vida, a quãtos a ellos ſe acogieſſen. Del meſmo refiere el hiſtorador Polybio: que eſtando tentidiffimo de los Thebanos, llego ſu enojo a tanto, que tomando la ciudad por fuerça de armas, aſſolo todos los edificios, cõfiſco todos los bienes, hizo eſclauos, no lo a los ciudadanos y gente del comun, ſino tambien a todos los principales y nobles della: *Non tamen vſque ad eũ eus marginatio proceſſit, vt quidquam in Deorum templa committi permiſerit, quin omnem curam adhibuit, nequi aliquo modo ſana violaret.* Del Rey Antiocho, por ſobrenõbre el grãde, eſcriue Plutarco, q̃ teniẽdo apretada la ciudad de Hieruſalẽ, llegãdoſeles a los Iudios el dia de ſu Paſqua, le pidierõ ſiete dias de tregua, para celebrar cõ mas quietud aq̃lla ſolenne fieſta: lo qual el Rey no ſolamente ſe lo concedio, pero imbioles muchos toros con los cuernos dorados para el ſacrificio, y gran cantidad de olores para el Templo: con eſto quedaron ellos tan agradecidos, que en paſſando la Paſqua ſe le entregaron. Quando el Rey Alarico

Pli. Jun. li. 8
Epiſto. ad
Rufinum.

Sabell lib. 3
exẽpt. ca. 3.

Quin. Cur.
lib. 4.

Polyb. hiſt.
lib. 5.

Plut. in Mo
ral. lib. Apo
pht. regio.

Bapt. Igna.
lib. 2. de Ro
ma. Prin.

Vale. Maxi.
lib. 1. cap. 1.

Ecce. ora 3.
in Verrem.

Aemil. Pro
bus in vita
Ageſilaij.

Brufon. Cõ
tuſin. li. 5.
cap. 26.

Xenoph. in
orati. de lau
dibus Age
ſilai.

S. Augu. de
Ciuita. Dei
lib. 18. ca. 3.

rico Godo, hizo aq̃lla miſerable entrada en la ciudad de Roma, dõde ni los viuos ni los muertos eſcapauã de ſu furia, cõ todo eſſo el Barbaro, mãdo tener mucho reſpecto al tẽplo de los Apoſtoles S. Pedro y S. Pablo: para q̃ ningun ſoldado entraſſe dentro cõ violencia, ni alguno de los q̃ dentro ſe hallaaſſen, fueſſe maltratado. Con mil velas aportaron los Perſas a Delos, donde eſtaua el riquiſſimo templo de Apollo: pero con ſer tantos, y ſoldados, q̃ no ſuelẽ perdonar ninguna ocaſion, donde puedan arañar alguna coſa, aqui dize Valerio, ſe huieron Religioſiſſimamente, ſin q̃ hombre ſe deſmandaaſſe contra lo q̃ alli hauia. Deſto no es mucho nos marauillemos, pues lo haze Tullio con muchas veras, ſião ponganles ſemejante ocaſion, a quantos profelſan la milicia, aunq̃ ſean Chriſtianos: y veran, q̃ pocos daran q̃ eſcreuir a los hiſtoradores en ſus alabanças. No admira menos q̃ todo lo paſſado, lo q̃ hallamos eſcripto de Ageſilao Rey Lacedemonio: q̃ aunq̃ pequeño de cuerpo, fue muy grãde en obras y coraçon: eſte valeroſo Principe, hauiendo trabado batalla con los Thebanos, no obſtãte q̃ alcãço la victoria, pero ſalio della muy herido: con todo eſſo entrandoſe la ciudad, ſiendo en tiempo, que la colera del pelear, y la ſangre, que ſe le yua, le pudieran hazer olvidar de qualesquier buenos reſpectos, quando mas anſioſa eſtaua ſu gẽte de la preſa y vengança, mando el Religioſo Capitan, q̃ aunq̃ los de mas paſſaaſſen a cuchillo, pero q̃ ninguno fueſſe muerto de los q̃ ſe hallaaſſen en el tẽplo de la dioſa Minerva. Eſta meſma piedad y decoro, guardo a los lugares ſagrados, en otras muchas ocaſiones, dize Xenophonte: y aſi nadie ſe admire: q̃ fueſſen tan venturoſo en lo que ponía mano, pues le pagaua el cielo de preſente, lo q̃ deſpues no hauia de gozar en lo por venir. Donde ſe vera, quan juſto es, ſe tenga tal reuerencia por los Catholicos, pues Ageſilao cõ otros muchos antiguos la tuuo tan grande. Eſcriue S. Auguſtin, de Phegoo, contemporaneo del Patriarcha Iſaac, hauerle eſtimado por dios los Sycionios, y offrecidole ſacrificio de animales, ſolo, porq̃ fue el primer autor de hazer tẽplos y caſas religiosas, para inuocar ſus dios

ſes. En ſa Republica aſi meſmo mandaua Platon, q̃ no huuieſſe Oratorios en las caſas de los particulares: pareciedoſe, que no ſe podia tener el cuydado y reſpecto neceſſario, como en comun: lo qual apreto de tal manera, q̃ puſo pena de muerte, con tra los que en publico, o en ſecreto hizieſſen alguna coſa profana, o indigna del lugar ſagrado. Con mas rigor y cõ mas eſpiritu procuro remediar ſemejantes inconuenientes, Alexio Comneno, Emperador de Conſtantinopla: el qual, no cõtento cõ auer vedado por ſus edictos y prouisiones los inſultos y ſacrilegios, q̃ ſe ſuelẽ cometer cõtra los lugares y cosas benditas, para moſtrar ſu mayor Religio, en la Bulla que llaman de oro, aũdiõ las palabras ſiguientes: *Quod ſi quis in poſterũ Domine Deus, manus ſacris & diuinis clinodijs vtentibus, & vafis, quæ ſacris olim, & venerandis eccleſijs tuis dicantur, vel in poſterum dicanda fuerint, iniicere audeat: is ne lumine in die Viſitationis tuæ fruatur, nec ſol illis matutinis illuceſcat, nec tuo hic auxilio, nec tua iſtis diuina proteõtione gaudet, ſed vbique deſpectus à te deſertus que iaceat.* O marauilloſa y religioſa deuociõ de Principe, quan buen teſtimonio dexo en eſtas palabras del pecho interior, que con las ſagradas Ygleſias tenia: quan lexos eſtaua de hazer agrauio a los lugares pios, el que para vengança de ſus profanadores, no ſe contentaua con el poder y vara que como Emperador en la tierra gozaua pues para mayor caſtigo y eſpanto, pide el brazo coherciuo del cielo, cuya juſticia implora contra ellos: aludiendo a lo que quatrocientos años antes ſe hauia hecho con ſu predeceſſor Leon: cuya hiſtoria con otras ſus ſemejantes, contaremos en el capitulo que ſe ſigue.

Plac. lib. 34.
Dial. 10. de
legibus.

Petrus Ca
nilius in Ma
riali. 5. c. 23.

CAPITULO VI.

En q̃ ſe refieren algunos exẽplos, de perſonas q̃ hã ſido caſtigadas de la juſticia diuina, por hauerſe atreuido cõtra los lugares y cosas ſagradas.



NTVEMNI (dezia Camillo hablando con los Romanos) *vel ſecundas res, vel aduerſas: inuenietis, omnia proſpere euentiſſe ſequentibus deos, aduerſa ſpernẽtibus.*

Titus Liu.
Deca. 1. li. 5.

S. Augn. de Ciuit Dei. lib. 1 cap. 35.

Gen. cap. 4.

Blond^o li. 1. decade. 2.

Pli. nat. hist. lib. 37. ca. 7.

Baptista Ignatius. lib. 2. in vita Leonis Imper. Ioannes Zonaras Anna. tom. 3. in vita Leonis. coprionimi.

Ad Gal. e. 6.

De dos linages esta poblado el mundo, q̄ son buenos y malos: pero aunque todos gozan vn sol, viuen con vnos ayres, comiē de vn pan, y beuen de vnas mismas fuentes, esto es en los fueros de la tierra: que en los estrados de Dios diferente cuenta se haze del justo, que del peccador. No los mide Dios por vna mesma vara, ni tienen acerca de l los mesmos priuilegios, como dixo este Gentil, y mucho mejor se le auiso al desdichado Cayn: *Nonne si bene egeris recipies: sin autem male, statim in foribus peccatum tuum aderit.* Vimos en el capitulo primero, exemplos de Principes y personas graues, a quien hizo Dios particulares mercedes por hauer tenido reuerencia y respeto a los lugares de su morada, o alas cosas de su seruicio: agora diremos en el presente de lo segundo cuyo principio sera la historia, q̄ dexamos apuntada, la qual escriuen Blondo y otros, en esta manera. Vio vna vez el Emperador Leon, III. de este nombre en el templo de sancta Sophia en Constantinopla, vna corona de oro, q̄ hauia dexado en el dicho lugar el Emperador Mauricio: era el don qual la persona de inestimable precio: porque entre otras muchas piedras, que tenia de gran valor, hauia vn Carbunco, en cuya tassa nunca se conuerda los viuos: ni se le han puesto los passados. La causa es, porq̄ de más de ser piedra rarissima, tiene segun Plinio, tales excelencias y propiedades, que parece junto en ella la naturaleza todas las gracias de las de más. Viendo pues el dicho Emperador tan hermosa pieza, como si el negocio fuera de poca importancia, o lo hubiera cō algun vezino pobre, y de quien no se hiziera caso, la tomó, y se la puso en la cabeza: no con menos desuerguença, q̄ atreuimiento. Mas para que se vea ser cierto el dicho del Apostol. *Que seminauerit homo, hęc & metet: quoniam qui seminant in carne sua, de carne & metet corruptionem.* Todos los autores conuerdan en dezir, q̄ le dieron luego tan grandes dolores de cabeza, que dellos murio: y el vno aduierre, que despues que se puso aquel Carbunco precioso, le nacieron tantos y tan rabiosos, que de ellos vino a fenecer. Para que entiēda la potencia de los Reyes, que es muy

limitada su jurisdiccion, y que no han de querer cumplir con sus antojos, a costa de la recamara de Dios: ni se deuen atreuer a quitarle su capa, los que estan obligados a defenderla: sino quieren imitar lo q̄ hizo el peruerso Acab cō Naboth: pues lo mismo es descomodirse cōvn santo, q̄ acometer al criador de los santos: *Quādiu fecistis vnde his fratris meus, minimis mihi fecistis.* Por falta deste respecto, se han visto en el mundo grandes castigos en personas y casas principales: no solo entre los que profesan la verdadera y Catholica Religion, sino en los que mantenian aquella sombra fuya, qual los Gentiles conociero: y quando Dios Permitia casos muy extraordinarios. era para darnos a entender, que hazē contra la honra del cielo, los que atropellādo el respecto deuido a los Sanctuarios, profanan infamemente los templos de la tierra. De Pherecides Syrio Maestro que fue de Pythagoras, (segun Tullio) refieren Eliano y Rhodigino, que era vn hombre libre de lengua, desmandauase sin porque, ni para que, en tachar el culto de los dioses: reyale de las ceremonias, burlauase de los lugares sagrados: y alargandose de boca, no dexaua cosa Religiosa, do no picafse: por lo qual dizē, le vino tal plaga de piojos, que le acabaron la vida miserablemente. Plinio escriue, que murio bomitando serpiētes: tāmalo me parece esto como lo otro: y qualquiera muy justo castigo de su libertad. De la mesma enfermedad hallamos en Pausanias, q̄ acabo el famoso Sylla por hauer hecho grandes desafueros en Grecia, especialmente contra su Minerva: cuya veneracion era en toda ella muy celebrada. La pena asquerosa de piojos, me da a entender el mucho sentimiento, que se deue tener de culpa, que con tā vil y suzio açote se castiga: y que tratan como bestias, a los que sin mas consideracion, que la que ellas vñan, todo lo profanan. Muy nombrado ha sido en las historias, vn proverbio, que se dize: El oro Tolossano, el qual se traya a consecuencia, quando no le luzia a alguno lo que tenia, o si hauiendo sido rico y prospero, venia despues a mi seria y desastrado fin: luego le dauan con el oro de Tolossa en los ojos: el principio q̄ para

3. Reg. 21.

S. Matt. e. 5.

Cicer. lib. 1. de diuinit. Aelianus de varia histor. lib. 4. Rhodi li. 19 cap 30.

Pli. nat. hist. lib. 7. cap. 51.

Pausa lib. 9. de Religio. Beotica.

Eraf Chil. Cent. 10. Adag. 98.

Aul^o Gell. lib. 3. cap. 9.

Strabo. in Geograph. lib. 4.

Lucan. li. 3.

Iustin^o hist. lib. 24.

Vale. Maxi. lib. 1. cap. 2.

1. Macha. 6.

2. Macha. 9.

para ello tuuieron los autores, es el siguiente. Saqueandose la dicha ciudad en Francia, por la gēte del Consul Quinto Cipiō, fue tal la furia de los soldados, q̄ a rio buelto, ni perdonaron a casa profana, ni lagrada: de la mesma fuerte violaron los lugares pios, que los seglares: pero sucedioles tan mal la presa a los robadores, que ellos y todos aquellos, a quien por alguna via cupo parte de lo que se hauia tomado en los tēplos, dentro de poco tiempo murierō desastradamente de manera, que les sucedio, como a los que comen mucho, y entrandoles en mal prouecho, rebientan con ello. *Quis enim laesos impunē putaret esse deos.* De Brenno Rey Frances hallamos en Iustino vn caso muy extraño, y es: que hauendo assolado la mayor parte de la Grecia, pareciendole, que tenia concluydo cō los hombres, quiso tambien hazer guerra declarada contra los dioses, tales quales eran, los que assi llamauan: para dar principio a tan mala jornada, se fue a Delphos, con intencion de quemar y saquear el nombradissimo templo de Apollo: porque segun corria la fama, estava lleno de riquezas inestimables. Estos fueron sus designios, mas por la diuina prouidencia el lance le salio tan mal; que la mayor parte de los suyos fuerō passados a cuchillo, y el mesmo Rey sacrilego, desesperado con el dolor de vnas heridas que saco de la batalla, se mato, dando muchas puñaladas. Historias son estas graues y de mucha admiraciō, mas ningun espāto del castigo, a las que nuestros libros sagrados nos enseñan. Quan horrendo fue el pago con que Dios se vëgo del Rey Antiocho, cuya sentencia y execucion della se cuenta en la Chronica de los Machabeos. Hauia el desuenerado Rey hecho robo general en la ciudad sancta de Hierusalem: y no contēto con esto, metio su mano sangrienta y codiciosa en el templo de Dios, saqueandole sus thesoros: lo qual hecho, no reparando en que hauia tratado con profundidad muy desembuelta las cosas sagradas, se yua soplando las manos y riendo de sus maldades: pero presto le llego el verdugo de la diuina justicia: porque y en-

do a conquistar la Persia, fue vëcido y herido de la mano de Dios, con vna enfermedad tan hedionda y abominable. que se comia viuo de gitanos: y saliale tanta hediondez y peitilencia de sus carnes, que ni los suyos podian llegar a el, ni el tenia paciencia para sufrirse: desta manera el traydor homicida sacrilego, confessando en laquel tormento ser la causa de tan estrāna dolencia sus sacrilegios, murio rabiandō como vn perro. Iosepho se rie de Polybio historiador, que contando tambien la muerte de aqueite Antiocho, dize: hauer le sucedido, porque quiso desfrayr en Persia el tēplo de Diana: y aunque la verdad y causa son las que refieren nuestras diuinas historias (segun el mesmo reo lo confesio a la hora de su muerte) digo es de consideracion, que este Chronista Gentil juzgasse tāmalo de los intentos profanos, que Antiocho lleuaua, pues le parecio hauer merecido por ellos la muerte horrenda en que le condenaron. No fue de menos espanto y grima, la justicia, que se hizo de Heliodoro, quando atreuidamente se entro en el theoro del templo: porque no salto allā dentro, quien le diessē vna buelta de coces y açotes, tan bien pegados, que no acerto con la puerta para echar a huyr: sino que le huieron de sacar abraços, con mas patibulismos de muerte; que esperança de la vida. Pareceme a mi, q̄ a este se le dio la pena mas blanda: porque solo entro a robar, y por mandato ageno: pero cōtra su atreuidō Antiocho, anduō la mano mas pelada y rigurosa: porque no solo entro robando como ladrón sacrilego, sino tambien entro profanando, qual vn Gentil atreuido y desconocido. Lleuado se hauia Nabucho donosor los vasos del mesmo tēplo, y sufrióle Dios, sin mentarle palabra: ni quejar se dello; mas quando Balthasar su hijo se le desacato, vñando mal de los mesmos vasos, luego vino sobre el vna execuciō de muerte, en cedula de a letra vñta, confiscandole los bienes, y condenandole en costas: para paga de las quales se priuaron del Reyno y de la Monarchia de los Chaldeos. Otro tanto hizo Isaacio Angelo, Emperador de Constantinopla: mas preguntente como se sac cō la burla al cabo de la vida.

Ioseph^o de Antiq. li. 12. cap. 13.

1. Macha. 3.

Daniel. e. 5.

Nicetas in Annal. li. 3. S. Chryso. homi. 4. in Matt. operis imperfecti.

El glorioso San Chrysoftomo haze mencion de otros dos casos q̄ sucedierō , muy semejantes a los sobredichos. Fue el primero, que vn tio de Iuliano Apostata llamado, segun dizen Socrates y Nizephoro, también Iuliano, adelantado del Oriente, murio comido de gusanos: y vn official principal o thesorero del Emperador, murio bomitando sangre por la boca. La causa de estos castigos, escriuē los mismos autores, y mas particularmente Theodorito Obispo de Cyro, o Cyrene, en su historia Ecclesiastica, porque el dicho Iuliano, y el Theodoro del Emperador llamado Felix, entrado en vna yglesia de Christianos, q̄ tenia muchos ornamentos de oro y plata, el primero, por el carnio se asento deshonestamente sobre ellos: y el segundo, señalando las joyas de la Yglesia, dixo: Mirad cō que vaxilla seruian al hijo de Maria: por lo qual la diuina justicia, tomo el castigo dellos que diximos. En las historias de España hallamos, que Theodisco Rey Godo, pospuesto el temor y reuerencia de Dios, haziendo guerra a los de Cordoua, mando destruir la Yglesia, y ensuziar la sepultura del bienaventurado Acisclo Marryr: pero no se fue alabando de sus malos intentos, porq̄ los Cordoueses, defendiendo con gran valor su patria y lugares sanctos, le vencierō: matandole vn hijo, cō los mas principales hōbres de su hueste: salio se huyendo el sacrilego Rey, y fue a Merida, pensando poner tierra en medio de su maldad, y la yra de Dios: mas halló tambien alla el recado que le conuenia, porque sus propios criados en llegando le mataron. San Ysidoro no dize, que el profanador deste lugar sagrado, se llamaua Theodisco, sino el Rey Aguilá successor de Theodisco: pero aunq̄ en el nombre no conuiene con otros, conuerdan todos con el en la historia, y dize hauer passado de la fuerte, que lo hauemos contado. Muchos robos e insultos hauia cometido el Rey don Alonso de Aragon, que Reyno en Castilla, despojādo las Yglesias, lleuandose las joyas de oro y plata, y asseglarando los ornamentos, con que se honraua Dios en ellas: lo qual fue ocasion, segun muchos afirman, para hauer tenido mala muerte: porque ynos escriuē, que

murio desbaratado de los Moros en vna batalla, junto a Fraga: otros tienen, que acabo desdichadamente, por mandato de vn successor suyo. De manera, que a los dos acontecio casi lo mesmo, que a Senacherib Rey de Assyria, a quien sus propios hijos quitaron la vida, yendo destrozado de ludea: permitiendo el Señor, que no solo dexasse en el campo ciento y ochenta y cinco mil hōbres passados a cuchillo por vn Angel: sino que en llegando a su tierra, tuuiesse la mesma pena, en penitencia (segun hallamos en el libro de Thobias) de las muchas blasphemias, que contra el hauia vomitado: con proposito que lleuaua, de profanar el Tēplo Sancto, y la ciudad de Hierusalem. De Arnoldo Obispo Aretino se escriue, que viendo vn Caliz de oro en cierto Monasterio sugero a su jurisdiccion, le crecio el ojo con la rica pieça, y sin ningū escrúpulo le tomo para su vaxilla: Hauia ofrecido el dicho vaso, segun parece, vna deuota muger: la qual desicando, que permaneciesse alli para el culto diuino, de la mesma suerte, que ella le donaua, escriuio en el pie del dicho Caliz, vna maldiccion, contra quien le vsurpassse, o enagenasse de aquel lugar. No se cura el codicioso Obispo de aquellas amenazas, ni reparo, que le podian dezir: *Qui alium doces, te ipsum non doces; qui pradicat non furandum, furaris.* Antes sin embargo de qualquier inconueniente, contra la voluntad del conuento y testadora, le lleuo a su casa: porque aunque es verdad, que la codicia en el pecho del Obispo, es contra los fueros de San Pablo: *Oportet Episcopum irreprehensibilem esse, non cupidum.* Pero el no trataua de estas perfecciones, sino de amontonar doblones: no leya en las Epistolas del Apostol, sino en los libros de caxa donde tenia su coraçon. Poco despues que sucedio este robo, vio vn religioso varon en sueños vn lago de fuego, que echaua de si humo de malissimo olor: en cuya ribera andauan vnos negros, de estatura disforme: en medio del estanque parecian horrendos mostros, entre los quales estaua sentado el Obispo Arnoldo: no citaua muy de gusto al parecer, aunque sentado en silla: porque dos de aquellos desemejantes negros, llegando se

4. Reg. 19.

Tobie. c. 1.

Surius to. 7 fol. 1050.

Rom. c. 2.

1. Thi. 7.

Eccli. cap. 5.

Aguā c. 11.

Petrus Cluniacen. li. 2. de miracu. cap. 1.

1. Cor. 9.

Psal. 51.

a el, el vno con vn Caliz de oro, y el otro con vna sartén de hierro, este recogia de aquel licor suzio y hediondo, que en el dicho lago hauia, y el otro vaziaudolo en su Caliz lo dauan a beuer mal de su grado, al dicho Obispo. Contarōle esta vision muchos amigos de Arnoldo, aconsejandole restituyesse a la Yglesia la presa, que le hauia robado: pero cumpliendose en el aquel auiso del Espiritu Sancto: *Non tardes conuerti ad Dominum, & ne differas de die in diē: subito enim ueniet ira Dei, & in tempore vindicte disperdet te.* Dilatando el miserable Obispo de vn dia para otro la restitution, se quedo con el Caliz: hasta que estando vn dia de inuierno sentado al sol, chocareando con sus criados, le hirio vn Angel, como al impio Herodes, con vn golpe de espada en la cabeça: tras lo qual, dando vna gran voz, y diziendo: Muerto soy, se quedo como lo dixo. Cierta la cōclusion deste capitulo, otro caso mas raro y mas espantoso q̄ los passados. Junto a Leon de Francia, en vn lugar llamado Matisio (segun escriue Pedro Abbad Cluniacense varon de toda autoridad) estaua vn señor, el qual a titulo de Conde, se hauia hecho tyranno de la tierra. Llegando a mas potencia que sus meritos pedia: desuaneciose de tal suerte, que pospuesto el temor de Dios, como no tenia quien le fuesse a la mano, metio la tan deueras en las haciendas de las Yglesias, que las dexo poco apoco sin patrimonio, sin fabrica, sin seruicio y gente: pues faltando la renta, necessariamente hauian de perecer los ministros q̄ con ella se mantenian: *Quoniam qui in sacrario operatur, quae de sacrario sunt edunt: & qui altario deseruiūt cum altario participant.* Hizo esto con tanto desafuero, que nadie le osaua contradize: uiuia tā insolentemente, que ninguno le auisaua del daño: porque si alguno se le atreuia, por el mesmo caso le madaua desterrar de su Condado: *Quid gloriaris in malitia, qui potens es iniquitate?* Dixo Dauid a otro como este: Toda la vida se te va en hablar mal, y obrar peor: *Propterea Deus destruet te in finem: euellet te, & emigrabit te de tabernaculo tuo, & radicem tuam de terra uiuentium.* Cumpliose la propheta en este sacrilegio tyranno: porque passado algun

tiempo, estandose en su palacio festejando con muchos caualleros de la comarca, en vn dia que el celebraua con mayor írao, y regozijo, haziendo gran banquete por honra de su fiesta: en medio del combite le sucedio vna peor, que la del otro Aman: porque entro por vna puerta del mesmo palacio, vna persona grauissima, en abito y traje de señor: atemorizando cō su vista, y autoridad de tal fuerte a los presentes, que ninguno le osó hablar, ni preguntar quien era, o que demandaua. Llegandote luego el dicho personage a la silla del Conde, cō gran fiero le dixo: Leuantate y vente conmigo. Mirad que palabra esta, para quien estaua hecho a mandar, y para quien uiuitan sin Dios, que no creya se empachaua la alteza diuina en las cosas humanas, antes dezia con los otros descreydos: *Nubes latibulum eius, nec nostra considerat, & circa cardines caeli perambulat.* Al fin mandandole, q̄ le siguiesse, sacole por la mesma puerta, q̄ hauia entrado, y vino a vna plaza publica, donde estaua vn temeroso cauallo: y subiendole en el con gran presteza, dixo al desdichado Conde que se pusiesse alas ancas, lo qual el obedecido temblando de miedo: como quien descubria ya la fielta q̄ se le aparejaua, por la vispera, q̄ veyá: *Cū sit enim timida nequiti, dat testimonium condemnationis.* Auian salido muchos hōbres principales, y otras personas de menos cuenta tras este admirable espectáculo, en cuya presencia, el cauallo se leuanto por el ayre, como si tuuiera alas, lleuandose el sacrilego robador de los templos, que con grandes alaridos pedia fauor, a los que tenia tā injuriados y escandalizados: pero no le valierō sus gritos (dize el autor) para no yr a ser vezino y morador perpetuo de los infernos. Aqui vemos, quan cierto es lo que dixo aquel Gentil, Valerio Maximo, que fue en el tiempo del Saluador: *Lento gradu ad vindictam sui diuina procedit ira, tarditateque supplicij grauitate compersat.* Sacamos pues en limpio de estos capitulos, el cuydado grande con que el Ayo ha de fixar este concepto en el animo del Principe: y es, q̄ tenga summa reuerencia a los templos y cosas sagradas, si quiere prosperar sus estados: entendiendole para mayor ayuda desto

Heite. c. 7.

Iob. cap. 12.

Sapie. c. 17.

Vale. Max. lib. 1. cap. 2.

S. Cyp. Epi. 9. ad Rogatianum.

que (segun San Cypriano) en estos principios ech an sus rayzes las heregias: y assi vemos, que no ha sido poca causa para la perdicion con que estan destruydas hoy dia, Francia, Alemania, Inglaterra y otros Reynos, el poco respeto cō q̄ se comēçaron a tratar las cosas y casas de Dios. Y si los Emperadores y Capitanes Gentiles, tenian particular deuocion y reuerencia al templo del muy Alto, como vn Augusto Cesar, de quien dize Iosepho, que con particular veneracion miraua el lugar sancto de Hierusalem: cuya muger embiava preciosos vasos para su seruicio. Si Seleuco Rey de Asia, no solo presenro ricas joyas vna vez, sino que cada año hazia la costa de todos los sacrificios, que en el tēplo se offrecian, quanto mas obligado esta ra vn Principe Christiano, a mirar cō el de uido acatamiento en ello: no permitiēdo, que sus Alcaldes ni Iuezes, quiebrē los fueros Ecclesiasticos: ni q̄ en achaque de buē gouierno, desgouiernē la authoridad, que Dios quiere se tenga a los Templos: q̄ son lugares de su ordinaria residencia. Y pues de los lobos de Arcadia se escriue, q̄ yendo tras las ouejas y corderos, si se les acogē al templo de Panos, que esta en cierto lugar de aquella Prouincia, llamado Aula, luego los dexan de perseguir, aunque vayan mas transidos de hambre: y (dexādo los brutos y animales) si los Christianos de Etyopia, tienen tanta reuerencia a sus Yglesias, que ninguno, por mucha priesa q̄ lleue, passa por delāte dellas acaballo, sino que primero se apea, y no torna a subir hasta q̄ vaya muy adelante, no es justo hagā ventaja, ni las bestias a los varones, ni los negros a los blācos, ni los cismaticos a los Catholicos: ni los barbaros a gente de gouierno y policia.

Ioseph. de Bello Iudaeo. li. 6. e. 16.

2. Macha. 3.

Rhodigin. lib. 13. c. 30.

Francisco Aluarez hist. de Etyopia. ca. 33.

CAPITULO VII.

De la reuerencia que deve tener el Christiano Principe a los Sacerdotes y personas dedicadas al diuino seruicio.

RATAMOS en los capitulos precedentes, de la reuerencia, que se deve a los templos y cosas que les pertenecen: porq̄ es vn camino muy cierto para medrar los

Reyes en todo lo que hazen: como lo contrario es el primer passo de su perdicion. Egestas à Dimmo in domo impij, habitacula autem iustorum benedicuntur. Dize el Espiritu Sancto: y como no ay piedad mas debida que la que nos obliga a Dios, ninguna impiedad llega al que le quita el respeto, que quiere se guarde con su patrimonio. Agora resta dezir, lo que de suyo esta bien entendido, y es el decoro que se deve a los ministros y oficiales sanctos, que tienē en los mesmos templos cuydado del diuino culto. Estos son la sal de la tierra, la luz del mundo, la ciudad edificada sobre el monte alto, y la antorcha puesta en el candelero para alumbrar con su resplādor a los demas. Son (dize San Pedro) linage escogido real sacerdocio, gēte santa y pueblo señalado, para descubrir al mundo las maravillas de Dios. Son Angeles del Señor, segun los llama el Propheta Malachias: y Sā Iuan, no solo quiere se digan Angeles, sino tambien los intitula estrellas de la Yglesia militante. Supuesto pues, q̄ los tiene Dios en tal estima, claro esta, que el que mando se guardasse la honra de sus paredes y alhajas, segun vimos en los capitulos precedētes con mas rigor guerra se mire por el respeto de sus sacerdotes, que son las paredes viuas, en quien el ha fiado las llaves de sus thesoros: Sanctificaber in ijs, qui appropinquant mihi. Esta reuerencia pedia San Pablo, para los que tenian su lugar: a los Corinthios, por estas palabras: Sic nos existimet homo, ut ministros Christi, & dispensatores ministeriorum Dei. Como quien dize segun nota San Ignacio: No somos ministros deputados para el seruicio de la comida y bebida corporal, sino para dispensaciō de los altos Sacramentos. Y por esto, mirē los hombres con ojos de respeto, a los que dio el Señor tanto poder en la tierra, que por ellos se abra y cierre el cielo: no para llouer, o encoger sus aguas como en Elias, sino para abrir las fuentes de los Sacramētos, que inchen de gracia todas las almas. Lo mesmo nos enseñō el Redemptor del mundo. dize Sā Hieronymo, quando curro aquel leproso, de S. Matheo: q̄ le embio luego, para que se presentasse ante el Sacerdote del templo: auisandonos como nota

Prou. ca. 3.

S. Matth. c. 9.

1. Petri. 2.

Malach. 2.

Apocaly. 1.

Leui. ca. 10.

1. Corin. 4.

S. Ignacio Epist. 5. ad Trallianos.

3. Reg. 17. & 18.

S. Hiero. in Matt. cap. 8.

S. Au-

S. Augu. in loā. Ho. 85.

S. Cyp. Epi. 65. ad Rogatianum.

Bacharius. epist. ad lauanuarum de recipiendis lapsis.

1. Reg. 1.

S. Cyrillus Alex. lib. 13 de Sacerdo.

Num. c. 18.

Philō Iude. lib. de Sacerdotum honoribus.

S. Chrysof. tom. 1. Hom. 5. in c. 6. Esa.

S. Ambros. lib. dignitate. cap. 2.

S. Augustin) que aunque no sea el que deue, no poreffio pierde el honor deuido a la dignidad. Sacerdotem appellabat (dize tambien el bienauenturado Cypriano) Quem seculat esse sacrilegum: No le quita el noble hōroso, ni le priua del decoro exterior, aū que en lo interior no lo merecia. Y esto es lo que significo Dauid (segun nota Bacuario, contemporaneo de S. Augustin) quando llorando la muerte de Saul y los suyos, dixo: No se sepa esta desdicha en Geth, ni en Acalon, porque no se alegren dello, las hijas de los no circuncidados: que es dezir no sepan los seculares las faltas de los vngidos: porque perdiendoles el respeto, no se alegren dello. La estima, en que quiere Dios se tengan sus sacerdotes, declaro biē en la ley vieja, dize S. Cyrillo Alexandrino, pues por mas honrarlos, diputādo a todas las familias tierras de posesion y grangeria, para sustentarse, quiso que las personas sagradas comiesen de su plate: como los grandes que tienen mesa de estado, en los palacios de los Reyes. Para este effecto, les dio las primicias de los cāpos, los diezmos de los frutos, los rescates de los hijos y animales, con tantos pechos y alcaualas, que se ve, los quiso hazer iguales (segun Philō) a los Reys de la tierra: Ex his rebus liquet iuxta legis iudiciū sacerdotes aequi parari honore ac maiestate regibus: si quidem illis, tanquā principibus cōferri tributa imperat. Lo mesmo consideraua S. Chrisost. por lo qual de seando, que los hombres tuuiesen tan alto y deuido cōcepto de las personas sagradas, dixo: Sacerdotiū principatus est. ipso etiā regno venerabilis, ac maius, ne mihi naris purpuram, neq; diadema, neq; vestes aureas vmbra sunt est hec omnia vermisque sterculis leuora. Siguiendo los mesmos tenores el Sancto Doctor Ambrosio, y hablando desta dignidad tan mal conocida de los hombres, al fin concluye diziendo della: Si regniū fulgori compares, et Principum diademati, longē erit inferius, quā si plumbi metallum ad auri fulgorem compares. Siendo esto assi entiēdan los Principes, que por grādes que seā en el mundo, no son exemptos deste reconocimiento y obligacion, y que no pierdē de su autoridad por cumplirla: antes quāto mas humillados y sugetos semostrarē a ta-

les personas, tanto mas estimados seran de las gentes. Nunca acabā de celebrar los autores el zelo, cō que el gran Arçobispo de Milan resistio al potentissimo Emperador Theodosio, cerrandole las puertas de la Yglesia, y descomulgandole como arebelde en lo qual, mientras otros alabā el pecho y constācia del valeroso Ambrosio, yo en carecidamēte me admiro de la humildad y obediencia con que en aquella fuerte ocasion el religioso Monarcha se sugeto ala vara y castigo del Sacerdote, no reparo en el señorio y potencia vniuersal, q̄ tenia en su mano: ni puso los ojos en los puntillos del mundo, ni en el que diran, o q̄ pensará con q̄ otros se ahogan: sino miro, q̄ aquel era lugar teniente de aquel Señor, q̄ cō vn dedo sustēta la machina de los cielos: y haze todas a q̄llas maravillas, q̄ el mesmo cuenta de si, hablando con su amigo Iob: y assi, con esta consideracion mas alta q̄ su corona, olvidado de si mesmo, se postro y rindio a los pies de S. Ambrosio. Y para q̄ se vea tambien, que no hizo esto por temor, sino mouido con la reuerencia del precepto y Sacerdote Ecclesiastico, hallamos, q̄ otro dia en la festiuidad de la Pasqua, entrādose en el choro de Milan a oyr los diuinos officios, no falto quien le auisasse, q̄ aquel lugar no era de Principes, sino de los sacerdotes y ministros del Señor: lo qual oydo por el, al punto se salio fuera, lleuando aq̄llo con tanta humildad, q̄ aunque despues estando en la Yglesia de Constantinopla, le suplicauan se entrasse en el choro con las personas Ecclesiasticas, q̄ alli asistian, nunca lo quiso aceptar: temiendose por indigno de lugar donde estan los sacerdotes, a quiē los Angeles reconocē ventaja sobre la tierra. Pues si vn tā supremo señor como aq̄ste, tenia tanto reconocimiento de tales personas, bien dixo Plauto: Quis est homo tanta confidentia, qui Sacerdotem violare audeat? Como quien dize: Miro muchas cosas en este caso, todas las quales bien tanteadas, hallo, que ni el poder, ni la grandeza, ni las riquezas, ni ningunas otras prendas del mundo bastan para dar ofadia a tanta maldad. Vnos criados embio el Rey Saul, para que matassen los sacerdotes que hauia en la ciudad de Nob: pero, aunque eran

Ruffi. hist. Eccle. lib. 11 cap. 18.

Nizeph. Eccl. lib. 11. c. 41.

Iob. c. 38.

Theod. in Tripar. li. 9. cap. 30.

Plau. in Rudent. Act. 3. Scen. 1.

tan

1. Reg. 21.

Titus Livii. Decade. 11. lib. 5.

Plut. in vita Camilli.

Pierius in Hieroglyf. lib. 20. cap. de noctu.

Diodorus Siculus. lib. 4. de fabulis antiquit. gest.

Ovidius. 1. de Ponto. Eleg. 1.

Cornelius Tacitus lib. de moribus German.

ran desgarrados, como suele ser la gente de la milicia, con todo esto ninguno se les atrevio: queriendo ser antes muertos por manos de su amo, q̄ poner las ellos en los ministros del Señor. Pues si tendemos los ojos a las historias Gentiles, quanto se encarece la piadosa deuociõ de Lucio Albino, y quanta confusio puede causar solo este exemplo a muchos Christianos, que estan tan lexos de imitarle, quanto el lo estuuo de la verdad que ellos profesan. Entrando se Roma por los Franceses, como en semejantes aprietos cada vno huye por do puede, entre otras personas que se salieron de la ciudad, fueron las virgines, que llamaron Vestales: de las quales hablaremos largo, en el capitulo Septimo del libro decimo nono: donde veremos, que en ellas se summa casi toda la religion y piedad que los Romanos tenian cõ sus dioses. Parece ser q̄ al mesmo tiempo se yua tambien huyendo el dicho Lucio Albino, lleuando en vnos carros su familia, con toda la hacienda que pudo arrancar, en ocasion tã apretada: viendo las pues yr a pie, solas y desacompañadas, el noble Romano: *Irreligiosum ratus*, (escruiue Plutarcho) *Sacerdotes & sacra populi Romani pedibus ire*, hizo que se apeasen su muger, hijos, y criados, y tomãdo aquellas dõzellas consagradas a su diosa Vesta, con lo de mas que lleuauan, las puso en saluo. Con los Reyes de Ethyopia tenian tanta autoridad los sacerdotes de sus Idolos, que si por alguno dellos les era notificado, q̄ los dioses no gustauan de su vida, sin mas apellaciõ, ni aueriguacion de la causa, ellos mesmos eran los verdugos y executores de la sentençia: y tenian, como dize Diodoro Siculo, por mas santo morir obedeciendo, que viuir, quebrantando el respeto de las personas sagradas. *Talia celestes fieri præconia gaudent: Ut sua, quid valeant, numina teste probent.*

Si en la vida de los Reyes tenian estos el supremo poder, mayor era el de los Sacerdotes entre los Alemanes antiguos, de cuya mano pedia el castigar y matar a todos los de mas, assi grandes como pequeños: y esto con tanto rigor (segun nota Cornelio Tacito) que ninguna otra persona seglar era parte, ni en condenar a muerte, ni

en dar la vida, sino solos ellos. Pareciales a esta gente, q̄ debaxo de ninguna otra jurisdicciõ estaria mas seguros, q̄ de los dichos: pues era decreer, q̄ lo q̄ los tales mãdassen, no seria sino, en nõbre de los mesmos dioses que adorauan. Considerãdo esto el glorioso S. Chrystomo, y auergonçandose de ver la reuerencia de semejãtes barbaros, y el poco respeto nuestro, dize: *Ne simus deteriores infidelibus, qui propter idolorum errorem adhuc tantum cultum exhibent illorum famulis: sed quantum distat error & veritas, tantum distat & illorum & Dei sacerdotis.* El abuso grande, que acerca desto en nuestros tiempos se vta, ha de ser ocasiõ al Ayo, para arrimar aqui firmisimamente el ombro con mas valor: no permitiẽdo, en quanto la discreta prudencia dicre lugar, sean maltratados aquellos, que de los mesmos espíritus celestiales son reuerenciados por el poder y autoridad q̄ tienen ante el Altissimo. Acuerdesete, q̄ por esta causa mãdaua Dios, truxesse Aaron escripto en la frente su nombre, en vna plancha de oro: denotando, q̄ la reuerencia con q̄ se mira a Dios, esta se deue al Sacerdote, q̄ es lugar teniente suyo: *Qui vos audit, me audit, & qui vos spernit, me spernit: qui autem me spernit, spernit eum, qui me misit.* Donde vemos, q̄ se va eslabonando esta cadena de oro: por q̄ la cabeza de la Yglesia y de sus ministros, es Christo, dize S. Pablo: y la cabeza de Christo es Dios: pues bien se sigue, que quien menos precia al Sacerdote, quita la reuerencia al mesmo Dios. Sintio lo assi el grãde Ignacio Obispo de Esmirna: el qual escriuiẽdo a sus ouejas, llegãdo a este punto q̄ tratamos, les dixo: *Sacerdotium est omnium honorũ, qui in hominibus consistunt apex: quod si quis inhonorauerit, Deum inhonorat, et Dominum Iesum Christum primogenitum totius creaturæ.*

Visto esto, ningun seõor, Rey, ni potentado del mundo deue pẽsar, que es caso de menos valer, ni q̄ pierde su decoro, por humanarse, o humillarle con reconocimiento Christiano, aunque mas Principes sean, a los Sacerdotes y personas dedicadas para assistir en la recamara de Dios: pues tienen por suyo aquel gran titulo, q̄ el mesmo les quiso dar, llamãdoles dioses, e

S. Chrysol. Hom. 67. in Genes.

Exod. e. 18.

S. Luc. c. 10.

Ephes. ca. 5. 1. Cor. 11.

S. Ignatius in Epist. ad Simones.

Psal. 81. S. Ioa. c. 10.

S. Epiphani. hæresi. 37.

Esthe. c. 6.

S. Greg. li. 3. Dialog. c. 2.

Iob. cap. 39.

ses, e hijos del muy Alto. Y pues vemos: q̄ el Alguazil dexa la vara ala puerta del Corregidor, y el Alcalde de Corte a la del Presidente, o Rey, mucha mas razõ es, que los grandes, en viẽdose en los lugares, o ante las personas sagradas, afloxen vn poco de aquella su autoridad, q̄ tan de pelillo cuelga, pues tanto la guardan. Deurian ser como la serpiete (de quiẽ dize S. Epiphanio) que quando va a beuer, no lleva consigo la ponçoña, sino que la dexa escondida en vn rincõ de su cueua, y a la buelta se torna a armar con ella: de la mesma suerte, los Principes de este mundo, quando llegan a tratar cõ los ministros de Dios, seria justo dexasen en la possada las estimas y autoridades: pues si lo lleuan por honra, ninguno la gana con Dios: y entre los hombres nadie es estimado, sino aquel a quien el quisiere honrar: como Asuero mando publicar en aquel passo famoso de Mardocheo. Entiendan assi mesmo, que no es mucho reconozcan esta superioridad y reuerencia a los sacerdotes, en quanto ministros del muy Alto: pues los brutos animales, donde falta el vso de la razon, en algunas ocasiones, para mayor confusio nuestra, lo hã mostrado. Partiendo el Papa Iuan, de este nombre, a Constantinopla, a pedir fauor al Emperador Iustino, contra Theodorico Rey de los Godos, y herege, que destruyã toda Italia, llego por sus jornadas a la ciudad de Corintho. Allí le hospedo honrosamente, vn cauallero principal y amigo suyo, del qual era tanto, que al partir por mas regalo, le presto vn cauallero para su persona, que por ser muy manso (dize el glorioso S. Gregorio) y de andadura llana, caminãua en el la muger del dicho cauallero. Admitio el buẽ Pontifice aquella offerta, assi por la comodidad del viage, como por la necesidad en que se hallaua: y hauiendo hecho su camino, torno a embiarle el dicho cauallero, con el deuido agradecimiento, a la buena voluntad de tal amigo. Llego el cauallero en casa de su amo: pero el seõor, a cuyo cargo estan los que tienen sus vezes en la tierra, y que al mas manso de estos animales pega furia y braeza nunca oyda, segun el mesmo dixo al Santo Iob, no quiso que aquella bestia en que hauiã

caminado su Vicario, siruiesse mas del officio primero a la dicha seõora: para lo qual, despues que le boluieron a casa, se mostro tan rixoso y mal acondicionado, que nunca permitio subiesse en el su aña ni aun el seõor de la possada: *Tanquam indignaretur mulierem recipere, ex quo sedit in eo Christi Vicarius.* Viendo pues el dicho cauallero lo que passaua, dio en el mysterio de lo que seria: y al punto se le remitio presentado al Sancto Pontifice. Reconoce este animal al Sacerdote de Dios, quanto mas lo deue hazer el Principe Christiano. No hizo el Emperador Valentiniano, la deuida reuerencia al Obispo Sant Martin, ni se leuanto de su asiento, viendole llegar a negociar con el: pero el fuego le hizo ser bien mirado, y comedido por fuerça, lo q̄ no hizo por Religion: por que abrañãdosele la silla en que estaua sentado, se leuanto mas que de passo: que al Sacerdote de Dios, aun las criaturas inanimadas le tienen miramiento. Entro Alexandro por fuerça de armas la ciudad de Thebas, y mando vender como esclauos todos los moradores della, pero en medio de la colera, que suelen arizar las armas, no se oluido de los Sacerdotes: vedando por edicto publico, que ninguno los maltratasse, o enojasse, so pena de la vida. Hauiendo el mesmo vencido en la primera batalla a los capitãnes de Dario, junto al rio Granico, escriuiõ vna carta al summo Sacerdote de Hierusalem, que se dezia Iaddo: pidiẽdole hiziesse aliança con el, rompiendo las treguas, que tenia con su competidor Dario: y que el desde luego las acceptaua, con las mesmas condiciones, que las tenian assentadas con los Chaldeos. Respondio a esto el Sacerdote summo (segun escruiue Iosepho) que no lo podia hazer: por quanto las capitulaciones de la paz, que estaua hecha con Dario, las hauiã confirmado con juramento, contra el qual no esaria venir, por la offensa que a Dios haria, quebrantando la palabra dada iustamente. Indignose desta respuesta el victorioso Alexandro estrañamente, y propuso vengarle de los Hebreos, y de todos sus Aliados muy de veras: para lo qual dentro de pocos dias, boluio las

Seuerus Sulpitius, de vita. S. Martini. Dialo. 2. c. 6.

Plut. in vita Alexandri.

Ioseph. F. 12. de Antiqu. cap. 8.

armas

armas contra Iudea; y partiendo con todo su campo la via de Hierusalem, yua cō determinacion de assolarla y destruirla. Sabido esto por el summo Sacerdote, puesto en toda la apretura de temor, que el negocio prometia, encomendando con gran humildad al Señor su ciudad y templo mãdo, que en lugar de armas y pertrechos de guerra, se aparejasse vn solenne recibimieto para Alexandro: como si en ella huiera de entrar triumphando de otros enemigos. Hecho este aparato, y vistiendo el junto con los de mas sacerdotes y ministros del templo con los ornamentos Pontificales, salieron a recibir al grande Alexandro, con tanta fiesta y pompa, como si fuera vn dia de los mas festiuos que ellos celebrauan, A qui se verifica lo que dize el Espiritu Sancto: *Cor Regis in manu Domini, quocunque voluerit inclinabit illud.* Por que el gran Monarcha, viendo la authoridad y grauedad del summo Sacerdote, y de todos los que le acompañauan, embaço: y buelta su altuez en vna modestia encogida, su colera en admiracion, su pecho ayra do en vn semblante apazible, baxando se del cauallo, con summa reuerencia le adoro: y entrando en el Templo, como nota S. Augustin en donde arriba, ofrecio sacrificios al Señor. Quien se acordare en este passo del reconocimiento, que hizo Abraham al Sacerdote Melchisedech, viniendo con otra victoria y no enojado, mire quã mas adelante passo este gentil, si lo hiziera con aquella Fè y espiritu que el Sãcto Patriarcha. Espantose mucho la gente de Alexandro, viendo tanta nouedad, y variedad de propósitos: porque segun traya turbado el pecho, pensaron que metiera a fuego y a sangre la ciudad, cō quantos en ella hauia. Vno de los que mas se marauillaron con este hecho, fue su amigo Parmenion: el qual llegandose de conuersaciõ, le dixo. Señor, que milagro ha sido este, y que buelta de coraçõ? Vos veniad a destruir estos Hebreos, y parece que los acariciays como amigos? Teniad la tema con su sacerdote, y haueysle adorado de rodillas? Trayades sonrojado el rostro de colera, y ha se os marchitado de blancura? Que ha sido la causa de tanto mysterio? A lo qual

S. Augu. de Ciuit. Dei. lib. 18. c. 15.

Prou. ca. 21.

Gene. c. 14.

repondio el gran Alexandro, lo que vn Emperador Christianissimo podia dezir: *Non hunc adorauit, sed Deum, cuius principatu sacerdotij functus est.* Por el mesmo tenor, a lo menos con la mesma reuerencia, se rindio Atila (açote que llamaron del mundo) al Papa Leon, quando le salio a pedir perdonasse a toda Italia, estando en vispera de acometerla y assolarla. Bien es verdad, que dixo: se le hauia humillado de aquella suerte, porque quando le estaua proponiendo la demanda, vio junto al mesmo Leon otras dos personas de aspecto mas que humano, con sendas espadas desnudas en las manos, amenazandole de muerte, sino le obedecia: lo qual haze en mas autoridad del Sacerdociõ, pues de cielo y tierra tiene su amparo y proteccion. Otros muchos exemplos antiguos y modernos se pudieran traer, en confirmaciõ de la doctrina sobredicha: pero ninguno me parece que llega al del Christianissimo Rey Philippe, segundo deste nõbre: el qual el año pasado de mil y quiniẽtos y ochenta y cinco, llegando a la ciudad de Valencia, y sabiendo: que entre su Virrey, y el Arçobispo de aquella ciudad, hauian precedido grandes pleytos, sobre la preeminencia de la Paz en la Misa: si se deuia primero dar al Prelado en su propia Yglesia, o al Virrey, que estaua en lugar de su Magestad: entendiẽdo ansi mesmo, que lleuado el negocio por tela de juyzio, se hauia sentenciado en fauor del dicho Virrey: estando vn dia en el Assẽo, o Yglesia mayor de aquella ciudad, el non menos poderoso que Religioso Monarcha, como le lleuassen la paz con las ceremonias acostumbradas, dixo antes de recibirla: Andad, y dadla primero al Arçobispo. Este hecho, fue de tanto fauor para los sacerdotes, y de tanta admiracion al pueblo, que toda la gente aclamando a voces, no cessaua de loar la piedad de tan valeroso Rey: y la Religion de tan Christiano Principe. Del qual podemos dezir lo que Valerio Maximo escriuió del admirable Romulo: *Publica Religione consentiente, virtus nulla priuat a laudatione indiget.* Sea pues la conclusion deste capitulo: que si quiere el Principe ser estimado de Dios, tome

Ex Pontificali, & via Leonis.

Sabellius. Aenead. 8. lib. 1.

Ilethas. lib. 1. c. 14.

Vale. Maxi. lib. 3. cap. 1.

CAPITULO VIII.

Que deue el Ayo instruyr al Principe en los mysterios, que nos enseña la Fe Catholica, conforme a los catorze Articulos que professa.

Entiendo vn poco mas en edad el Principe, quando se vea que tiene estomago para digerir mãjares de mas sustancia, acuerdese el Ayo de yrle enseñando los Articulos y mysterios de nuestra sancta Fe, que todos los fieles, en llegando a los años de discrecion, estan obligados a saber, y nos clara y distintamente, y otros en comun: como, y de la manera, que la sancta Yglesia Catholica Romana, los confiesa. Si qualquier Maestro (segun Quintiliano) es como el Sol, el Christiano merece mejor este nõbre, pues alumbrando las tinieblas del coraçon, no solo instruye al discipulo, en lo que ha de huyr desde su niñez, sino tambien lo que ha de abraçar con la voluntad, crecer con el entendimiento, y recapacitar con la memoria, conforme a la habilidad, que en aquella edad nuestro Señor le comunique: que este es otro don del cielo, qual le pidiõ Salomon, y se le dio. *Debet* (dizo el glorioso Augustino) *diuinarum scripturarum tractator & Doctor, defensor recte fidei ac de bellator erroris & bona docere, & mala dedocere.* Dela manera que el ingenioso herbolario, no cumple con declarar quales yeruas son dulces, y quales amargas, sino, que tambien es razon descubra las que son sanas o enfermas: y como no es sufficiente dezir, qual es el buen camino para seguirle, si juntamente no se auisa donde estan los peligros y barrancos para euitarlos, assi deue entender el Ayo, que pues. *Tota iustitia ratio est, vt declinentur mala, & fiant bona* (segun S. Prospero) es necessario instruyrle el Principe en las cosas de la Fe, dándole entera noticia de las sendas llanas, que vãn al cielo, y de los descarraderos que apartan del, lo qual tẽga por vn pũto muy essencial de su misterio. Alabãdo la sagrada Escritura al Rey Ioas, que sucedio despues de otros muchos indignos de aquella silla, pone la razõ por donde

S. Tho. 2. 2. q. 2. artic. 5. & 7.

Quint. lib. 1. Instit. orat. cap. 2.

3. Reg. 3.

S. Aug. li. 4. de Doctri. Christ. c. 4.

S. Prosper. Aquit. sent. 98. S. Aug.

me para aquellas marauillosas palabras, que dixo Onio Obispo de Cordoua, al Emperador Constantino, las quales pone san Athanasio en esta forma: *Desine queso, & memineris imperator, te mortalem esse, reformida diem iudicij, serua te in illam diem, pure ne te misceas, ecclesiasticis, neque nobis, in hoc genere praecepe, sed potius ea à nobis disce.* Tenga pues en mucho los sacerdotes, y personas sagradas, a lo qual ve que la razon le obliga, la ley se lo manda, el exemplo de los Gentiles y Catholicos antiguos y modernos le animan: y tambien se lo enseñan las bestias y brutos animales. Para esto aduertida, como hemos dicho, que no es mucho haga el esto cõ los ministros de Dios, aunque tenga mas autoridad: pues el mesmo Señor, sin perder la suya, tuuo siempre mucha cuenta con la sacerdotal. Murmuraron del buẽ Moysen, sus dos hermanos Aaron y Maria, por cierta cosa, que no les cayo en gracia: y aunque fueron ambos culpados, pero castigo Dios a la hermana, hinchendola de lepra, dexando a Aaron, puesto que auia sido complice en el mesmo peccado, por ser Sacerdote (segun nota el glorioso san Chrysothomo, y Saluiano) no le queriendo afrentar delante del pueblo, aunque lo merecia: porque no fallassen los demas en el respecto deuido a su dignidad: pues esta (como escriue S. Ephrẽ) no se pierde, porque el Sacerdote sea vn perdido. Esto hizo el Emperador Valentiniano, quando algunos Obispos acudieron a el: dandole mas mano en las cosas Ecclesiasticas, de lo que conuenia. Y el potentissimo Emperador Constantino, en quien se juntaron el poder y fortuna del mundo, con la piedad y reuerencia a los lugares y personas sagradas, teniendo en el tan alto puesto, que no se podia mas desear: mostro mucho mas esta grandeza Religiosa, quando en el Concilio Niceno, le dieron gran copia de memoriales, con quejas, que tenian vnos Obispos de otros: los quales el quemo sin quererlos leer, diciendo: No ser el digno de juzgar a los sacerdotes, en cuyas manos Dios hauia puesto el juyzio de todo el mundo,

S. Athan. in Epi. ad solitariam vitam agentes.

Num. ca. 12.

S. Chry. ho. 3. in Epi. ad Colof. ca. 1. Saluia. Epif. Masiliẽs. li. 1. de prouidẽtia. S. Ephrẽ. ca. de Sacerdotio Sozomenus li. 6. Eccl. hist. c. 7.

Cassiodor. in Tripartita li. 2. c. 2.

Mizeph. Eccl. hist. lib. 3. c. 16.

donde vino a fer tan dichoso, diciendo: *Fecit Iohas rectum coram Domino, cumctis diebus, quibus docuit eum Ioiada sacerdos.* Significadonos, q̄ la buena instrucciõ del Rey en el seruicio d̄l altissimo, se denia agradecer a su Maestro Ioyada, de quiẽ hauia deprẽdi do lo que hauia de hazer, y no hazer: los medios que hauia de tomar para desterrar la idolatria, y los sacrificios, con que era ju sto seruir al summo Dios. Dando cuenta de si el Apostol san Pablo, y diciendo, como hauia calado y entendido mas que otros dela ley, aduerte: que se crio a los pies del doctissimo Gamaliel: por cuya enseña ça hauia deprendido las deuociones que sa bia. Este es (aunque sea de passo) aquel fa moso Gamaliel, escrue san Chrylostomo, que en el Concilio de los Pharisceos, bol uio por los Apostoles: y cuyo cuerpo se hallo juntamente con el de el Protomartyr san Esteuan, segun celebra la Yglesia a tres dias del mes de Agosto. No solo el san tissimo Leandro Arçobispo de Seuilla, fa co al Principe de España Erminigildo, del error Arriano, en que uiuia, pero doctrino le de manera, que le hizo acometer (segun san Gregorio) la empresa del Martyrio, y salir con su corona. Siendo pues lo presen te, vna parte tan principal desta virtud de Religion, que agora vamos descubriendo por sus puntos, de uelo primero el Ayo auisar al Principe, de lo que ha de creer, cõ forme a los Articulos dela Fe, que la santa Yglesia nos propone para ello: como y dela manera que se contienen en el Credo. Esta es la puerta de la casa dõde mora Dios, dicen Eusebio y S. Cyrillo Alexãdri no, por la qual se entra en la Yglesia Catho lica, y quien otra busca uiue engañado. En cuya confirmacion trae san Pedro Chryso logo aquel verso de Dauid: *Intrate portas eius in confessione.* Mas porque la Fe sin obras, no es bastante para nuestra justifica çion, y alcançar el premio de la gloria eter na, aunque sea tan grande, que se meta en el fuego como Salamandra, hable mas lã guas que en la torre de Babel, sea mas libe ral que el Sol, y trabuque los montes vnos sobre otros: de uelo tambien enseñar los mandamientos, que componen la vida

moral del Christiano: assi dela Ley, como dela santa madre Yglesia: los Sacramen tos, que todos reciben, y las obras de mise ricordia, en que los fieles se tienen de ex ercitar: cada pieça de las cuales pondre mos en su lugar, para mayor distincion y claridad de nuestra obra. Viniedo pues a los Articulos, es de saber que segua affir man muchos santos, quando los Apосто les, despues de la Ascension del Señor, se juntaron a diuidir las prouincias del mun do, donde cada vno hauia de predicar, pa raque todos fuesen a vna, y publicasen vna mesma confession, compusieron en tre si el Symbolo, que llamamos Credo, enel qual se cifra toda la sustancia de nue stra Religion: que diuidido en puntos algo mas a la larga, se dicen Articulos de la Fe. Fe assi mesmo, como enseña san Pa blo, es sustancia de las cosas, que se deuen esperar, y argumento de las que no se ven. *Est autem fides, sperandarum substantia rerum, argumentum non apparentium.* Es la ef fencia (declara el bienaventurado santo Thomas) de las cosas que esperamos, y vna razon, que haze cierto, lo que parecia dudoso. Es assi mesmo, el cimiento de toda la vida espiritual, y de todas las virtudes del Christiano: por que assi como el edifi cio de vna casa, estriua en el fundamento della, dela mesma suerte, toda la vida Chri stiana (dize el bienaventurado san Chry lostomo) haze su fuerça enel dela Fe. De donde declarando san Anselmo las pala bras sobredichas del Apostol, dize: que substancia es lo mesmo que fundamento. Dize se tambien, argumento de las cosas, que no se ven: porque es vna luz con que se manifiestan mysterios escondidos, que por lumbrer natural no se podian cono cer: los quales nos reuelo Dios por su mi sericordia: *Gratia salui facti estis per fidem, non ex uobis, Dei enim donum est.* Descubrio el Saluador del mundo a los hombres muchas cosas, que excedian todo enten dimiento humano: y por que su publica cion no fuesse en balde, ni el hombre se quedasse tan ayuno dellas, como sino las huuiera oydo, ayudoles la diuina Magestad con el don de aq̄sta Fe, para crearlas: que

S. Clemens Papa epist. 1. ad fratres Domini. S. Ambrosio serm. 38. S. Aug. ser. 181 de tempore. Irenaeus in Valentini lib. 1. cap. 2. S. Hier. ad Pamachiu. Epi. 61.

Hebr. ca. 11. S. Th. ibide. Lc. 21.

S. Chry. homi. de Fide, Spe. & Charit. S. Ansel. ad Heb. c. 11.

Ephes. c. 2.

S. Th. 1. 2. q. 1. ar. 4.

S. Basil. ser. de Fidei cõf. fel. sue de vere ac p̄a fide.

S. Aug. to 1 lib. 1. de Genesi, contra Manic. c. 25. Genes. c. 13. Philo Iud. lib. 1. de uita Moylis.

S. Amb. li. 7 in Lucam. cap. 11. Plat. 118.

Exod. c. 20. S. Tho. 3. p. q. 83. art. 4. ad monum.

Eccl. ca. 3.

Plato Dial. 1. de legib.

que es vna virtud sobre natural plantada en el alma a por mano del mesmo Dios, cõ la qual se toy de coraçõ, y sin ninguna du da, dize san Basilio, esta persuadida nuesta alma a la verdad, de todo lo que ella le pre dica: *Si fides eorum que dicta sunt assentens appropria sine ulla hesitatione, cum animi per suasione de eorum ueritate, quæ Dei munere sunt predicata.* Esta Fe, que es la primera luz del mundo espiritual, como la otra, que ario Dios en el principio del material: y q̄ es assi mesmo la columna de fuego que de noche alumbratta al pueblo de Dios por el desierto: y de dia, siendo la mesma (segun Philo) les valia por sombra y nutre, para q̄ el calor no los fatigasse, entre muchas ver dades (que descubre, señaladamente resplandece en estos catorze Articulos: los quales, todo Christiano esta obligado a creer y saber, alomenos en substancia, aunq̄ no por orden y numero, que se proponen. Otro si porque esta antorchas, que assi la llama san Ambrosio, y el Propheta Real: *Luceat in pedibus meis uerbum tuum. & lumen semitis meis.* Ha de estar en medio del alma no a los rincones, ni descubriẽdõse mucho en vna parte, y en otra dexando a escuras, que es no exceder los limites de su jurisdiccion, sino crear a macha martillo. Sea el Principe muy auisado, que rinda su iuyzio al dela santa madre Yglesia: sin darse a escu driñar secretos de Dios, ni ponerse en argu mentos, y sutilezas impertinentes: sino quiere que le tumbe el demonio, como ha hecho de otros muchos atreuidos, *Non ascendens ad altere meū per gradus* Mandaua Dios, lo qual declara santo Thomas, del mysterio inefable dela Trinidad, enel qual no deue el entendimiento humano oyẽdo dezir, Hijo y Padre subir vno y baxar otro y pues no lo entiende, crea y calle, q̄ es auiso y cordura. *Altiora te ne quaesieris: (auisa el Espiritu sãto, y es cõsejo saludable) & fortiorate ne scrutatus fueris: sed quæ præcepit tibi Deus, illa cogita semper, & in pluri bus operibus eius ne fueris curiosus: non enim est tibi necessarium, ea quæ abscondita sunt, videre oculis tuis.* De las leyes que professauan los Athenienses, vnale contento mucho a Platon, por la qual se mandaua, que ningun

mancebo se metiesse en disputa, si las orde nanzas por las quales se gobernauan, eran buenas, o malas. Pues si en las cosas huana nas fue buen acuerdo este, quanto mas rã zõneria, guar darle en las cosas, que estan tan lejos de nuestra capacidad, como son las diuinas, de las quales tenemos auiso: *Scrutator maiestatis opprimetur a gloria.* Los dicipulos de Pythagoras (escrue Seneca) q̄ en cinco años no hazian mas, q̄ oyr, y very callar, y despues (segun nota Valerio) quedauan con tanta reuerencia de su doctrina: *Ut quæ ab eo acceperant: in disputatione deducere nefas existimarent.* Esto era, con tal rendimiento de sus iuyzios, que en ausen cia del Pythagoras, quando trataban vnos con otros, y referian sus opiniones, si les preguntauan como era aquello, o porque razon lo dezian, o en que se fundauan, es crue Tullio, q̄ solo respondian: *Ipsè dixit.* Nuestro Maestro lo enseña assi: y con esto se certanan de llauè, sin dar otra solucion a las preguntas. Pues si esta reuerencia se tenia a vn hombre lleno de mil ignorãcias quanto mayor se deue tener a vn eterno Dios, sab duria infinita, verdad inuensa, para no escudriñar curiosa, o leuemente, los secretos de la Fe, que el nos enseña. No es nuestra Philoiphia (dize Tertuliano) Academica, o estoica, ni deprẽdida en las ci cuclas de Athenas: *N. sira institutio de portu cu Salomõis est, qui & ipse tradiderat: sentite de domino in bonitate, & in simplicitate cordis querite illum: quoniam inuenitur ab his, qui non tentant illum: apparet autem eis qui fidem habent in illum.* En confirmacion de aquesto hallamos, que mandaua Dios en la ley antigua, que quando los Sacerdotes, o Le uitas emboluiesen las alhajas del Santua rio, para mudarse de vn lugar a otro, no las mirassen con curiosidad, sino que las com pusiesen como hauian de estar, sin entrete nerse en verlas: porque haziendo lo con tario moririan por ello. Esto experimentaron muy a costa suya los Bethsamitas, quando viniendo el Arca del Testamen to de la tierra de los Philisteos, y llegan do a la suya, quisieron mirar con atre uida curiosidad, lo que en ella hauia: por el qual pecado mato Dios setenta varo nes

Proue. 6. 29 Seneca li. 7. epist. 53.

Valc. Max. li. 8. c. 16.

Cice. li. 1. de nat. deorũ.

Tertu. li. de Prescrip ad uerfus hereticos. Sapien. ca. 1.

Numo. c. 4.

1. Reg. 4.

4. Regu. 11.

Acto. Apo. cap. 22.

S. Chry. to. 3. Ho. 14. in Act. Apost.

Ambro. de Morales in la Chronica de España. li. 11. c. 64. 65. 66. y. 67. S. Greg. li. 3. Dialo. c. 31.

Euse. Emif. Homi. 2. de Symbolo. S. Cyrillus Alex. lib. 4. in Ioan. e. 9. S. Pet. Chri fol. ser. 56. Psalm. 99.

1. Corin. 13.

nes principales, y cinquenta mil hombres
 ciudadanos. Seanos pues esto escarmien-
 to, para no dar lugar, a que en nuestras ani-
 mas aya alguna curiosidad, queriendo ef-
 cuctriñar con razon humana, las cosas que
 buclan sobre toda razon. *Quid magis con-
 trari rationem, quam ratione rationem conari
 et transcendere? et quid magis contra fidem (di-
 ze el deuoto Bernardo) quam credere nolle
 quidquid non possit ratione attingere?* Bastenos
 para confirmacion de los mysterios, que la
 Fe nos enseña, la autoridad de Dios, que es
 el principio de donde ella nace: porq̄ don-
 de habla su Magestad, hemonos de humi-
 llar, y abaxar las alas de nuestro entendi-
 miento: como lo hazian aquellos anima-
 les, que vio el Propheta Ezechiel, quando
 sonaua la voz del cielo: y como se prostra-
 uan aquellos veynte y quatro ancianos, q̄
 vio san Iuan en sus reuelaciones, humillan-
 do sus coronas a los pies del Señor: *Magnarum enim his vigor est mentium, et valde
 fidelium hoc lumen est animorum* (dize San
 Leon) *incunctanter credere, que corporeo non
 videntur intuitu, et ibi figere desiderium, quo
 nequeas in ferre conspectum.* Muchos tuue-
 ran sanas las cabeças, si huuieran guarda-
 do este cōsejo: a los quales valiera mas ha-
 uer carecido de sentidos, que no por fiar-
 se de demasiado dellos, y meterse donde no
 los llamauan: llorar agora eternamente.
 No sin causa se compara la Fe al Sol, sin el
 qual ni ay luz, ni se pueden ver las demas
 cosas: pero quien atreuidamēte quiere mi-
 rarle en su rueda, no solo no ve mas, sino
 que deslumbrandose los ojos, pierde la vi-
 sta que tenia: assi los semejantes, querien-
 do saltar de puntos llanos, a contrapuntos
 de Theologia, sobre el Sol, y sobre los my-
 sterios de Dios, lo que a otros es ocasion
 de ver, a ellos es causa de ceguera: *Quod e-
 nim Sol est sensibus, hoc intelligebus est Deus*
 dize el glorioso Nazianzeno. Pidio Moy-
 sen a Dios, que se le mostrasse algun dia, y
 respondieronle, que no hauia lugar para
 verle por delante, mas que le veria por las
 espaldas: para darnos a entēder, como nos
 hemos de hauer en los mysterios de la Fe,
 dize san Pedro Chrysologo: *Quatenus ho-
 mo Deum querat sequi, non praeedere: neque*

*ante Deum que sunt querere praeferunt, sed
 quod post Deum sint omnia adorato. r agnoscant.*
 Dela planta Rhododaphne, que en nue-
 stro vulgar se dize Adelpa, effituen, los
 natural es vna cosa marauillofa y de gran-
 de consideracion, y es: que su flor se pare-
 ce mucho a la Rosa, en la apariencia, mas
 no en los efectos: porque si la comen a ni-
 males, se les conuierte en ponçoña: pe ro
 si la toman hombres, aunque esten em-
 poñados, sanan con su medicina. Tales pa-
 recen los efectos de la Fe y de sus myste-
 rios, que a los que inconsideradamente se
 les atreuen, queriendo como brutos, ro-
 zar las rosas, que en ellos consideran, topā
 crudas espinas, que los lastiman: y veneno
 que los ahoga. En consequencia de lo qual
 mando Dios a Moysen, quando le quiso
 descubrir los secretos de su coraçon, su-
 bieffe solo al monte: y que ninguno otro,
 ni hombre ni animal, lo pena de muerte
 llegasse alla: *si bestia tetigerit montem, lapi-
 dabitur.* Pero los que miran las grandeza s
 de Dios, con humilde sentimiento dellas,
 como hombres de razon, sugetando su
 entendimiento a las traças diuinas, causan
 les contento, salud y vida: *Nam prudentia
 carnis mors est: prudentia autem spiritu s vita
 et pax.* Con esto entendera el Christiano
 Principe, y con el todōs los hombres del
 mundo, que la fuerça de la Fe, reu. estida de
 vna humilde llaneza, vale mucho cō Dios
 nuestro Señor y con los hombres: como
 se vio en aquel marauilloso exemplo, que
 sucedio en el Concilio Nizeno, referido
 por Eusebio: que por hauer sido muy no-
 table en aquel tiempo, y en este creo lo se-
 ra no menos gustoso que prouechoso: es
 bien le contemos en la manera, que passo:
 lo qual fue con lo se sigue. Entre muchas
 gentes, que al tanto Concilio concurrierō
 vnos para dete rminar por tenervoto, y o-
 tros para argu nentar y contrastar la ver-
 dad, por tener bota la imaginacion, vino
 vn arrogante Sophista, mas a pe scar esti-
 macion propia, que a buscar el desenga-
 ño, del qual tenia harta necesidad. Para e-
 ste efecto echo muchas vezes sus redes,
 ante el Christi anissimo Emperador Con-
 stantino, que se hallo presente: y de tal

Plin. nat. hi. lib. 16. c. 20. Diofcor. & Laguna li. 4 cap. 83.

Exod. c. 19.

Heb. c. 12.

Roma. c. 8.

Euse. Ecce siat. hist. li. 10 c. 3.

tal manera las sabia enmarañar, que por
 mas diligencias, que aquellos santos varo-
 nes hazian, en ningunas disputas le pudie-
 ron traer al conocimiento de la luz, que
 hauia perdido. No solo daua este negocio
 pesadumbre a los padres, pero embaraça-
 uales el tiempo, de fuerte, que no podian
 atender a cosa, sino a lidiar con aquel Pro-
 theo, que como tal salia cada rato, cō nue-
 uos disfraces e inuenciones ingeniosas. Pe-
 ro queriendo mostrar el Señor, quan cier-
 to es aquel dicho de su Apostol: *Quia non
 multi sapientes secundum carnem, non mul-
 ti potentes, non multi nobiles, sed que stulti
 sunt mundi elegit Deus, ut confundat sapien-
 tes, et infirma mundi elegit Deus, et confun-
 dat fortia.* Queriendo tambien darnos a en-
 tender, que no consiste la fuerça de su Rey-
 no, en palabras enjaezadas, sino en vna vir-
 tud esclarecida: poderosa para batir las
 puertas del infierno: *Maior enim est ambi-
 tioso eloquentiae mendacio* (dize san Ambro-
 sio) *simplex veritatis fides seruido,* que
 vn bienaventurado Obispo, de aquellos
 sagrados confesores, que en medio de los
 tormentos, valerosamente hauian defendi-
 do la Fe, contra la rabia de los tyrannos, se
 leuantasse, diciendo: que le dexassen: porq̄
 el las queria hauer con aquel Philosopho,
 mas soberuio que letrado: y mas lleno de
 palabras, que de verdades: *Non qui in solo no-
 mine sapientiae sibi blanditur* (dize S. Ephrē)
*propriae que sibi concupiscentias non subijcit, in-
 sapiens hic profusus ac stultus reputabitur.* Los
 padres del Concilio, que aunque le tenian
 por santo, sabian su senzillez, y que como
 idiota, no era para entrar en campo con
 enemigo tan exercitado en las armas de las
 letras, quisieron estoruar su intēto, por no
 quedar (segun presumian) auergonçados
 dela disputa: dela manera, que quando se
 echo vando en los reales de Saul, sobre el
 negocio del Gigante, primero los herma-
 nos de Dauid, oyendole que preguntaua,
 como era aquel negocio, le riñeron, tratā-
 dolo de atreuidillo, soberuio y entremeti-
 do, donde no le llamauan: y despues los ca-
 pitanes del Rey, y el mesmo Saul (dize Io-
 sepho) desconfiando de sus promesas, le
 desuianan de aquella empresa: parecien-

Homer. li. 4 Odyss. Ouid. lib. 1. Fait.

1. Corint. 1.

S. Ambros. lib. 1. de Abraham. c. 2.

S. Ephrē Sy rus serm. ad pietatis cer tamen exer cius.

1. Reg. 17.

Iosephus de Antiq. lib. 6 cap. 11.

doles, que vn pastorcico y muchacho, sin
 vso de pelear, no valia para lidiar con vn
 hombrazo tan desemejado como aquel,
 y criado toda la vida entre pifaros y atam-
 bores luzgauan aquellos como hombres
 pero Dauid sentia de aquel negocio muy
 al rebes, segun el mesmo despues lo con-
 fesso, diziendo: *Non in fortitudine equi voluntate
 habebit, nec in tibijs viri beneplacitū erit erbe
 neplacitū est Domino super timētes eū, et in
 eis, qui sper. ant super misericordia eius.* Assi el
 Obispo santo, aunque mas se lo contrade-
 zian, reu. estido de nueuo animo y constan-
 cia, a pesar de todos se llego al inchado
 Sophista, y con vna voz llena de imperio
 y Magestad, le dixo: En nombre de IESV
 Christo, oye Philosopho la verdad: Vno
 es Dios, que hizo el cielo y la tierra, lo vi-
 sible e inuisible: el qual con su sabiduria
 rige y gobierna todo lo criado. Esta Sabi-
 duria, a quien nosotros llamamos el Hijo,
 doliendose de la miseria en que estauan
 los hombres, se hizo hombre, to mando
 carne humana en las entrañas dela sacra-
 tissima Virgen Maria, sin medio de varon,
 sino por obra del Espíritu diuino: y desta
 manera redimio el linage humano, que e-
 staua captiuo en el poder de Satanás. Acá
 badas estas palabras, le dixo: Crees lo assi?
 Oyendo el Philosopho tan nueuo modo
 de proceder, y herido con la efficacia de
 aquellas razones sanctas, como si fuera vn
 niño, respondió: Assi lo creo. Aqui vemos
 cumplido lo que dixo el bienaventurado
 san Gregorio: *Prius collegit Dominus indo-
 ctos, et post modum Philosophos, et non per
 oratores docuit piscatores, sed mira potentia
 per piscatores subegit oratores.* Porque este
 letrado famoso, que se hauia tenido con
 los muy doctos del Concilio, rindio las
 armas a la llaneza de aquel Obispo san-
 to, y hecho esclauo de IESV Christo se
 baptizo. Toma Dios nuestro Señor por
 punto lo que Abraham: que passada la vi-
 ctoria de los quatro Reyes, aunque el de
 Sodoma le combidaua con todos los
 despojos de la guerra, el no los accepto, di-
 ziendo: No quiero, que hombre del mun-
 do, agora ni en ningun tiēpo, me de en ro-
 stro, y diga: *Ego ditavi Abraham: assi el Señor*

Psalm. 146.

S. Grego. in Moral. li. 33 cap. 22.

Genes. c. 14

S. Ber. epi. 190 ad in fto: Poit.

Ezech. ca. 1.

Apoc. c. 4.

S. Leo Papa ser. 2. de Al- censione.

S. Iust. in Martor. lib. de recta cō fess.

S. Basil. in Joanne. 2.

S. Gre. Na- zianze. orat funebri, in Athanasii. Exod. 33.

Sermon 131.

quiere, entienda el mundo del, que no cue-
ga su honra dela eloquencia de Athenas,
ni grandeza dela inchada Philosophia: si-
no que si quiere, con mosquitos destruye
a Egipto: con la quixada devn asno astue-
la Philisteos: con el brazo flaco de vna mu-
ger confunde la potencia de Nabuchodo-
nosor: quando quiere gente el la haze, y
quando no la quiere se passa sin ella: el fuer-
te no le puede resistir, ni el ligero se le pue-
de escapar: y finalmente: *Cui vult miseretur,*
et quem vult indurat. Boluendo a nuestra
historia, escribe Nizephoro: que este claro
varon era Obispo de vna ciudad pequena
llamada Trimnitho: en la prouincia de Chi-
pre, y el se dezia Spiridon, pastor juntamē-
te de vn poco de ganado, y de ciertos fie-
les que alli estauan. A lo qual añade el mes-
mo y Socrates historiador en la Tripartita
que quando le propuso la confesion dela
Fe, por la manera sobredicha, tambien le
dixo: Nos otros los Christianos creemos
todo esto sin curiosa inquisicion de co-
mo es: y assi tu, dexa dexa las preguntas sub-
tiles, y vanas sophisterias, nacidas de atreu-
imiento loco, y no hurgues en los myste-
rios dela Fe, que sobrepujan y exceden el
humano entendimiento. Concluye al fin
el caso su primer autor Eusebio, diciendo:
Que hauiendo oydo el Philosopho, las po-
derosas palabras del sancto Obispo, se bol-
uio a todos los circunstantes, y les dixo cō
vna suspensa admiracion: Doctissimos va-
rones, que haueys visto estos dias nuestras
disputas, yo confieso, que mientras se tra-
taua este negocio conmigo por palabras,
tuue palabras: pero quando me acometie-
ron con virtud, como lo ha hecho este
santoviejo, rindieronse las razones a las o-
bras: y el hōbre a Dios. Esta pues es la fuer-
ça dela Fe sugeta al cielo, y assi se conqui-
stan coraçones humanas, qual estaua el de
aqueste duro Philosopho: para que pueda
dezir el mesmo, lo que nos enseña el san-
tissimo y eloquentissimo san Leon Papa,
hablando delos mysterios, que hauemos
tocado: *Sucumbat humana fragilitas gloriae*
Dei, et in explicandis operibus misericordiae
eius imparem se semper inueniat. Laboremus
sensu, hāreamus ingenio, deficiamus eloquio: bo-

num est ut nobis parum sit, quod etiam recte
de Domini maiestate sentimus. Concluyen-
do agora con este capitulo, entienda el
Christiano Principe, que esta es la llaneza
con que ha de oyr, y creer las cosas de la
Fe, la qual en esta vida le ha de seruir de es-
cudo, que le cubra de pies a cabeça, para
entrar en batalla contra todas las tentacio-
nes del demonio. *In omnibus sumentes scru-*
tum Filii, in quo positis omnia tela nequissimi
igne, et extinguere. Siruase tambien de ella
por page de hacha, que le acompañe, hasta
llegar a las puertas del cielo, cuya diuina
luz esfuerça la flaqueza del entendimien-
to, y pegale tan admirables antojos, q̄ por
su larga vista, mas ve y conoce con ellos
vna simplezita vieja de las cosas inuisibles
y eternas, que supieron ni alcançaron de
los secretos naturales: las grandes escuelas
de Chaldea y Grecia: *Melior est pauper qui*
ambulat in simplicitate sua, quam diues tor-
quens labia sua et insipiens. Llaneza y sim-
plicidad pide la Fe, humildad quiere, ren-
dimiento desse: porque toda la demas bo-
lateria es locura y disparate: es passarse de
tierra firme, a batallar con las hondas del
mar: salirse del camino llano, y dar en bar-
rancos: desamparar la compañía segura,
por ponerse en manos de vandoleros: es
al fin, dexar las estancias de Israel, donde vi-
uen los hijos de Dios, gozando de luz cla-
ra, por buscar tinieblas mas espesas, que
las de Egipto. Esta es la causa, por que el
Christianissimo san Luys Rey de Francia,
es tan alabado de los Chronistas, en aquel
marauilloso caso, que sucedio en cierra ca-
pilla junto a su palacio de Paris: donde es-
tando diciendo Missa vn Sacerdote, se
aparecio en la Hostia consagrada vn niño
tan hermoso, que robaua el coraçon. Du-
ro el dicho milagro tanto tiempo, que se
pudo dar noticia al Rey, y a mucha gente,
que acudio luego: y vio aquella grande
marauilla del alto Dios nuestro Señor.
Bolueudo pues algunos a palacio, y su-
plicando al sancto Rey se llegasse a ver a-
quella grandeza mysteriosa, no lo quiso
hazer, sino respondiōles lo que alla dize
el bienauenturado san Gregorio: *Non ha-*
bet fides meritū, cui humana ratio prebet ex-
peri-

Ephes. ca. 6.

Prou. e. 19.

Exod. c. 10.

Ioannes Vi-
lanus Floré-
tinus li. 6. c.
67.

3. Gre. Ho.
16. in Euāg.

perimentum. Los que tienē flaqueza de Fe,
vayan a buscar confirmacion de su incre-
duldad, que la mia no ha menester essas a-
yudas de costa: y con esto se estuuo quedo
en su aposento. Por hauer salrado este fir-
missimo fundamento, está arruynados los
altos edificios de aquel esclarecido Rey-
no, los de sus vezinos, Alemania, Flandres,
Inglaterra: y los antiguos solares de Affri-
ca, Asia, y Grecia: para exemplar escarmie-
to de los que no quisieron rendirse como
deuen: ante la gloria de la soberana Mage-
stad. Los quales junto con la Fe, han malba-
ratado sus honras, sus haciendas, el soslie-
go, la paz, las vidas y las almas: *Oculi enim*
Domini contemplantur vniuersam terram, et
præbent fortitudinem his, qui corde perfecto
credunt in eum.

2. Paralyp.
16.

CAPITULO. IX.

Que el Ayo deue dar noticia al Christiano
Principe, de los diez Mandamientos de la
Ley diuina, y de los cinco de la san-
ta madre Iglesia.

ROr quanto no basta ser en la vi-
ña de Dios sarmiento, como
nota S. Cyrillo, sino que es me-
nester estar vnido con la parrā,
sopena de fuego eterno. No basta tener
Fe, para el fin que pretende el Christiano, si
le falta la caridad: pues *Principium vite fi-*
des (dize san Ignacio) *finis eiusdem charitas:*
hæc autem duo quorū in vnum coeunt, Dei ho-
minem perficiunt. Por donde la Fe (segun di-
ze S. Augustin) auiuada del amor, es de ver-
dadero y Catholico Christiano: mas la que
esta sin el, es de demonios, conforme a lo
que nos auisa el Apostol Santiago. Digo
que enseñado el Principe en las cosas que
deue creer, y la llaneza con que deue pro-
ceder en los mysterios de Dios, conforme
a la luz, que la antorcha dela Fe, llamada as-
si por Eusebio, le descubre: deuese luego
instruyr en las cosas, que tiene de obrar, y
delo que se deue apartar: para conseguir
los altissimos bienes que promete el cie-
lo. *Diuertere a malo, et fac bonum: inquire pacē*
et persequere eam: dixo el Real Propheta
Dauid: porque con estas dos alas buela el
hombre a Dios, y con estas dos pesas, se go-

3. Cyrillus.
li. 10. in Ioā.
cap. 16.

S. Ignacius
epist. 14. ad
Ephesios.
S. Aug. tra-
10. in epist.
1. Ioan.
S. Iacob. c. 2.

Euseb. Emi-
senus. hom.
2. de Sym-
bolo.

Psal. 33.

uierna el relox del alma, que es entender
lo que puede amar y saber, lo que tiene de
huyr y deue aborrecer. Supuesto esto, an-
te todas cosas, es justo, de muchas gracias
al Señor, el Christiano Principe, porque le
dio Ley: como lo hazia el otro Rey ami-
go de Dios: *Qui annunciat verbum suum Ia-*
cob, iustitias et iudicia sua Israel. Esta mer-
ced a ninguno otro pueblo hauia sido cō-
cedida, y por tanto redia seruiços de loor
en agradecimiento della: la qual fue de tā
ta estima en los ojos de Elayas, que sino
fuera por ella (dize) fueramos tan bestia-
les como los de Sodoma: y tan desenfrena-
dos brutos, como los de Gomorra. Acre-
cientase la misericordia deste beneficio cō-
siderando el gran cuydado, que en esto pu-
so la diuina Magestad, pues el mesmo es-
criuio las leyes, con que hauiamos de vi-
uir: y para enseñar la guarda, que se deuia
tener delo espiritual mando, que para lo
material do estauan escriptas, se hiziesse vn
tabernaculo, y que dentro del se pusiesse
vn arca, hecha no con menos riqueza, q̄
primor y artificio, donde se depositasse a-
quella su voluntad: y assi la mirassen todos
con mayor veneracion. Rogaron los Cy-
reneos a Lucullo, que les estableciesse Le-
yes: mas el, por que los vio muy engreydos
con sucesos prosperos de fortuna, les di-
xo. *Arduum est ad id fortuna: a leges ferre Cy-*
reneis: con lo qual se escuso de hazer lo q̄
pedian. Los Ephesios propusieron la mes-
ma demanda al Philosopho Heraclito, y
el no los admitio, pareciendole que las
malas costumbres hauian preualecido tā-
to en ellos, que no se ahormarian y suge-
tarian a leyes algunas. No hauiendo en-
tre los Romanos, persona de tanta auto-
ridad, que pudiesse escreuir ordenanças,
a que todos obedeciesse, antes naciendo
cada dia nueuas discordias entre el-
los sobre el caso, acordaron trezientos
años despues de la fundacion de su ciu-
dad, intuiar por ellas a Grecia. Para esto,
diputaron embaxadores, que fuesse a
la vniuersidad de Athenas, los quales
hizieron su embaxada, propusieron su
venida: y vistas las mercaderias muy
ricas de aquella feria, se boluieron a ca-
sa, trayendo lo que les faltaua. No oso

Psal. 143.

Esai. c. 3.

Exod. c. 17.
31. Sc. 34.

Plut. in vita
Luculli.

Diog. Lae-
lib. 9. in vita
Heracliti.

Titus Livi-
Decad. 1.
lib. 3.

Exod. ca. 8.
Iudic. ca. 15.

Judith. c. 14

Roman. c. 9

Nizeph. Ec-
cletia. hist.
li. 8. c. 15. et
42.

Socra. in hi-
sto. Tripart.
lib. 1. c. 12.

Euseb. Eccle-
hist. lib. 10.
cap. 3.

S. Leo Papa
serm. 10. de
Passione
Domini.

Xenoph. li. de Rep. La cedemo.

Exod. c. 14.

Iosue. c. 1.

Iosephus li. 2. contra A pionem.

Deut. c. 17.

Philó Iudeo li. de crea- tione Prin- cipis.

publicar Lycurgo, las que havia hecho pa- ra los Lacedemonios, antes de yr a Del- phos, y comunicarl as con el grande Apol- lo: pero aquella infinita bondad, como te- nia mas amor que Lucullo y Heraclito, no reparo, ni en la fortuna prospera con q̄ estauan los Hebreos, viendo a sus enemi- gos ahogados en la mar, ni en las ruynes mañanas que hauian deprendido de los Gita nos: así mesmo, como no tenia necesi- dad de embiar a Grecia, ni procurat con- firmacion canonizaciõ del vano Apollo: el quiso descubrir su pecho a los hijos de Israel, tan amigablemente como lo hizo: y darles reglas de bien viuir, muy diferen- tes delas que los Philosophos enseñaron. Para esto mando a Iosue, y en ella todos los Principes y Gouernadores, que nunca apartassen de sí el libro desta Ley: leyendo enel, y enseñandole a los demas: *Non rece- dat volumen legis huius ab ore tuo, sed medita- beris in eo diebus ac noctibus, ut custodias, & faciãs omnia, quã scripta sunt in eo.* Donde se aduertia, quanto quiere el Señor se exerci- ten en su Ley, las cabeças y caudillos del pueblo, pues hablando dello s ordena que ni de dia ni de noche la dexen de sus ma- nos: pero a la demas gente comun no les quiso encargar tanto, contentandose. (co- mo nota Iosepho) con que cada semana se desembaraçasse vn dia, para emplearle en esta ocupacion. Para los officios dela vi- da, tengan mis vassallos toda la semana, dã dome vna parte para entender, oyr, y tra- tar de mis mandamientos, y cumplimien- to dell os: mas el Rey (dize Dios) trayga siẽ pre el libro de la Ley ante sí, y cabe sí: si quiere reynar prosperamente, y viuir lar- gos años sobre la tierra: *Cum autem Rex se- derit in folio regni sui, describit sibi Deuterono- mium legis in volumine, & habebit secum, le- getque illud omnibus diebus vitã suã, ut discat timere Dominum Deum suum, & custodiat verba, & ceremonias eius.* Sobre lo qual di- ze Philon nobilissimo escriptor de los Iu- dios: Considera quanto caõ hizo Dios de aqueste punto, pues no se contento, con q̄ el Rey viesse, leyess e y supieess, el tenor de lo que Dios nuestro señor mandaua, sino que le obliga a escriuirle, y no por ma- no agena, sino por la propia. Lo prime-

ro, para que se acrecentass e en el la estima dela Ley diuina, viendo, que la primera vez se hauia escripto con el dedo de Dios: y agora se escriuia con los suyos. Lo segun- do, para que cõ este medio quedassen mas impressas en la memoria, las ordenaciones y auisos del Altissimo: pues lo que se escri- ue de espacio y palabra por palabra, pagaf se mucho mas a la cabeça. En consequen- cia delo qual hallamos, que para augmen- to dela memoria, apunta Quintiliano por buen medio, escriuir primero, lo q̄ se quie- re decorar. Viendo pues a declarar la di- uina voluntad comunicada al hombre por esta via, digo: que toda ella se contie- ne en los mandamientos dela Ley que son diez: los tres primeros pertenecen al culto y honra de Dios, llamados dela primera ta- bla: y los otros siete ponen orden, en co- mo se ha de hauer cada vno con su proximo: y dizen se de la segunda: Nombrã se de aquesta manera, por la diuision que de el- los hizo Dios, quando tratando con Moy- sen, le dio la Ley escripta en dos tablas de piedra, hechas con tal ingenio y artificio, dize el Abulense, que se via en ellas clara- mente ser obra dela mano diuina: y q̄ nin- guna habilidad humana podia llegar a su labor. En la primera puese contenian los tres mandamientos, que al mesmo perte- necen: y en la segunda estauan los siete, que hablan del modo con que se han de hauer vnos con otros. Diolos tambien (adniete Origenes) al salir de Egipto, cõ vn ran hõ- roso titulo, como fue, poner por cabeça delo que pensaua ordenar diziendo: *Ego sum Dominus Deus tuus, qui eduxi te de terra Aegypti, & de domo seruitutis:* para dar a entender, que el alma q̄ sabe despreciar e- ste mundo, figurado por Egipto, y cami- na mediante esta luz a la tierra de liber- tad: *Quã sursum est Hierusalem libera est:* merece oyr de Dios tan regaladas pala- bras. Destos Mandamientos, vn os son af- firmatiuos, que mandan hazer alguna co- sa, como es: Amaras a Dios, honraras a tu padre y madre: otros son negatiuos, q̄ pro- hiben lo que a Dios offende, como es: No juraras: no mataras, no hurtaras lo ageno: fuera de otros muchos preceptos, que les puso Dios: pero todos ellos (dize S. Augu- stin).

Quint. In- stitut. orat. lib. 11. cap. 1.

Exod. ca. 14.

Deut. cap. 9 & 10.

Abulen. to. 2. in Exod. c. 25. quã. 15

Orig. Ho. 8 in ca. 10. E- xod.

Ad Gal. c. 4.

S. Augu. 9. 14. o. super Exod. Senec. li. 14. Epist. 95.

S. Matt. c. 22.

S. Aug. 10. 3. lib. 8. de Trinit. c. 7.

Ad Roma. cap. 8.

Ad Gal. c. 5.

S. Anse. epi. ad Gal. c. 5.

stin) pendian de aquestos diez. Y porque quando las leyes son breues, se saben y cõ- plen mejor: por lo qual dixo muy bien a- lla el Philosopho Seneca: *Legem breuem esse oportet, quã facilius ab imperitis teneatur, velut emissã diuinitus vox sit.* Siendo la del eterno Dios tan suau e, no le hauia de fal- tar esta condicion: para lo qual, porque los hijos de Adam, que de suyo son coxigo- sos, no se pudieffen quejar de los muchos preceptos que les ponian, el mesmo Señor y dador dela ley, andando en carne huma- na los cifro en solos dos, que son: Amar a Dios, y amar al proximo, diziendo: *In his duobus mandatis vniuersa lex pendet, & Pro- phete.* Y mas, que si aun esto te parece mu- cho, dize el glorioso Augustino, aduertia el Christiano, que muchas vezes compre- hende la diuina Escritura, en solo vn man- damiento, los diez dela ley nueua, y los sey- cientos de la vieja. Prueta se aquesto en lo que san Pablo escriue a los Romanos: *Sci- mus quoniam diligentibus Deum omnia coope- rantur in bonum.* Donde se ve, que al primer mandamiento del amor, reduce todos los otros dela ley: y de la manera, que en vna moneda de oro, se incluyen las otras de diferentes metales, assi en la summa del a- mor, se encierran todos los otros manda- mientos. En otra parte así mesmo, escri- uiendo el mesmo Apostol a los de Gala- cia, resumio todo lo que hatemos dicho atras, en el segundo mandato, que toca al amor del proximo, diziendo: *Omnis lex in vno sermone impletur, diliges proximum tuũ sicut te ipsum.* Da la razon de aquesto S. An- selmo: porque el que tiene aqueste amor, no haze daño al proximo, como no quie- re que se le hagan: y hazele el bien q̄ pue- de, dela manera que dessea se le hagan o- tros. *Merito qui proximum diligit ut se, legem dicitur implere: quia quidquid non vult sibi ab alio fieri, studet cauere ne faciat alij: & quic- quid iure sibi vult ab alio fieri, quantum potest ipse facit alij. Sic enim quicquid lex prohibet vitatur, & quidquid ipsa mirabiliter iubet, im- pletur.* Podemos dezir segun esto, que quã- to ordeno Dios en la ley antigua en pre- ceptos morales y ceremoniales, y en lo to- cante a distincion de manjares y sacri- ficios, dando vn os por limpios, y tachando

otros por suzios: permitiendo comer de los primeros, y vedandoles los segundos: así mesmo, en lo de los holocaustos de mayor y menor quantia: señalando vn os para fiestas grandes, y otros para los dias ordinarios: toda la diferencia de offren- das, que marco Dios diputando vn as para pobres, y otras para ricos y poderosos, quie- re en la ley de gracia se cifren en vn punto, que es: amarle a el, y a todos en el: *Hoc est preceptum meum ut diligatis inuicem, sicut dilexi vos.* Pues valgame Dios, dize san Gre- gorio, estando la sagrada Escritura sem- brada de mil ordenaciones, leyes y manda- mientos, como de solo el amor haze mē- cion la diuina Magestad: la causa es porq̄. *Omne mandatum de sola dilectione est: & om- nia vnũ preceptum sunt: quia quidquid præ- cipitur in sola charitate solidatur.* Lo mesmo siente el glorioso san Hieronymo: el qual considerando los preceptos affirmatiuos y negatiuos, lo moral y ceremonial, lo que toca al seruicio del Señor, y lo que habla con el trato del proximo: viene a sacar en limpio: *Non difficile est docere, quomodo vni- uersa præcepta Non occides, Non adultera- bis, Non furaberis, Non falsum testimonium di- ces: & cetera his similia vna charitatis obser- uatione teneantur.* Pues en el amor del mes- mo, comprendio y summo todas las marauillas, que antiguamente hizo por el hombre, muriendo en el fin de los siglos por el: que es obra de infinito amor. La ra- zon de todo lo dicho es, porque a la me- dida que vna alma tiene charidad y amor de Dios, a essa mesma tiene charidad y a- mor del proximo: de suerte que como cre- ce el amor de lo primero, sube y se adelan- ta el del segundo. Lo vno, porque segun no- ta sancto Thomas: el mesmo abito de cha- ridad, que el Señor infunde en las animas, para que con el amen a su Dios, esse mes- mo es el que las inclina, y mueue, para que amen a su proximo. Lo otro, porque el verdadero amor de mi hermano (dize san Bernardo) es quando se ama por Dios: por que es criatura hecha a imagen de Dios: y porque el mesmo manda y quiere que se ame. De manera, que no se compadecen amor de Dios solo, sin amor del proximo: como no es posible hazer Sol, y no dar

S. Ioan. c. 15

S. Greg. ho mil. 17.

S. Hier. to. 9. li. 3. epi. ad Galat. c. 5.

S. Tho. 2. 2a q. 25. ar. 1.

S. Bern. tra. de dilig. Deo.

luz:estar la rayz del tronco,fresca,verde y sustanciosa no dando fruto ni hoja en todo el año:siendo principio de lo vno,quize es causa de lo otro. Esto significa, lo que alla dize el comun prouerbio:Quien bien quiere a Beltran,bien quiere a su can.Y el Euangelista regalado del Señor, en su primera Canonica,nos habla con este mesmo sentido: *Nos scimus, quia translati sumus de morte ad vitam: quoniam diligimus fratres.* Este amor del proximo, compara S. Ephren Syro a la sal, porque sin ella los mājares son desfabridos: y sin el no agradan los hombres a Dios. Así, que los mandamientos dela diuina Ley, en que deue ser instruydo el Principe Christiano, se reduzen todos al amor: porque como el Dios que tenemos es todo amor, parecele muy bien qualquier vestido de tela tan preciosa: y como es Dios viuo, dionos el balfamo del amor, para que vngidas las almas con el, se preseruen de corrupcion. Sobre esta prenda fio Dios al coracon humano quanto tiene: pues sobre ella empeño, y aun en trego el Padre al vnigenito Hijo: *Sic Deus dilexit mundum, ut filium suum vnigenitum daret.* Sobre ella el Hijo Redemptor nuestro, pago la deuda: *Dilexit nos, et lauit nos a peccatis nostris in sanguine suo.* Y el Espiritu santo, q̄ es el mesmo amor, interuino en autorizar las escripturas del cōtrato: *Charitas Dei diffusa est in cordibus nostris, per Spiritum sanctum, qui datus est nobis.* Esta pues es la ley del amor, que toca al proximo. Si se pregunta, quien se entiende por tal, para cumplirlo como en ello se contiene, respõde san Prospero Aquitano: que debaxo deste titulo se comprehenden todos los hombres del mundo: *Non illi tantum proximi nostri credendi sunt, quos nobis gradus sanguinis iunxit, sed proximi nostri credendi sunt omnes homines nostra natura participes.* Lo mesmo responde el glorioso Augustino, en muchos lugares de sus escriptos, y en especial, hablando sobre cierto Psalmo de David, dize lo siguiete: *Omnis homo est omni homini proximus, nec vlla est cogitanda longinquitus generi, ubi est natura communis.* Por mas lexos que viua el Indio, por barbaro que sea el Gentil, por muy escondido que este el Alarabe, bien podemos ser diferen

tes en el trato y policia: pero la naturaleza me lo hizo tan hermano, como al que nacio junto a los vmbrales de mi casa: *Omne animal diligit sibi similit: sic et omnis homo proximum sibi.* Siendo pues toda la ley de Dios amor, falso testimonio la leuanta, quien dize: que manda el Señor cosas impossibles, Si les ordenara aborrecerse vnos a otros, esto digo yo, que desdezia de su natural: si les mandara, que traxessen guerra perpetua por acabarse, pudierase quejar el hombre, y dezir, que esto era bueno para entre perros, lobos y bestias saluages: pero mandar, que se quieran bien, que tengan paz, que se guarden respecto y amor vnos a otros, es ley muy digna de mãdarla Dios: por lo qual concluyen los sanctos, Christo stomo, Basilio, Augustino, y Hieronymo, q̄ no son impossibles ni dificultosos, los preceptos del amor: por que si esto fuera ansi, no dixera el Propheta Dauid: *Ambulabam in latitudine: quia mandata tua exquisiui: ni respondera a esta mentira de los hijos del mundo el diuino Señor: *Eugum meum suauē est, etonus meum iucue.* Fuera de los mādamientos sobredichos, sepa tambiē nuestro Principe, que ay otros cinco, que se dizen dela Yglesia: la qual, por la autoridad y poderes que tiene de su Esposo, dados ante el protonotario san Matheo, cuyo tenor es: *Tibi dabo clauēs regno caelorum: et quodcunq; ligaueris super terram, erit ligatum et in caelis: et quodcunq; solueris super terram erit solutum et in caelis.* Puede, como nota S. Chryso stomo, no solo atar y defatar, ligar y absoluer los peccadores: pero tiene facultad para ordenar leyes, estatuyr canones, y establecer preceptos, que obliguen, bien ansi como si el mismo Dios los ordenara y mandara. En virtud pues deste priuilegio, tiene puestos a los fieles cinco mādamientos de buen gouierno, con obligacion de lo vltimo, que vn hombre puede ser constreñido en esta vida, que es el peccado mortal, y pena eterna. Verdad es que como se precia de madre piadosa, no procede en su execucion con tanto rigor y apretura, que no tengan sus limitaciones segun los demas preceptos: a cerca de las quales, por no ser de aqueste lugar no me alargo mas. En todo lo restante, quien qui*

Eccli. ca. 13.

S. Chry. li. 11. de cōp. cordis. S. Basil. in reg. breui, interroga. 17.º. S. Aug. ser. 191. de tēp. S. Hier. in Ex. plana. sym. ad Damasc. Psal. 118. S. Matt. c. 11

S. Matt. c. 16. &c. 18.

S. Chr. Ho. 55. sup. Mat. ca. 16.

Pet. Canif. in Cathed. c. 14. de prece Ecclesie

Prou. ca. 6.

4. Reg. 20.

Eccli. c. 38.

Marfil. Fici. lib. 1. Epi. ad Tho. Vale.

fiere saber el tiempo y Concilios en que se fueron allentando estos cinco Mandamiētos de la Yglesia, lea el Cathecismo del Padre Pedro Canifio, dõde vera esto y otras cosas de summa erudicion: que para lo q̄ a nosotros toca, basta lo dicho. Sea pues la conclusion de aqueste capitulo, para el Christiano Principe, lo que Salomon aconsejaua a aq̄i discipulo espiritual, que instruya en sus Prouerbios, diziendo: *Conserua filium in precepta patris tui, et ne dimittas legem matris tuae: liga eam in corde tuo in iustis, et circūda guttur tuum: cum ambulaueris, gradiantu. tu. et cum dormieris, insidiant te, et euigilans loquere cum eis, quia mandata tua lucerna sūt, et lex tua, et via vite incerpatio disciplina.*

CAPITULO X.
Que se de noticia al Christiano Principe, de los siete Sacramentos.

MNas buenas nuevas lleto el Propheta Elias a Ezechias rey estando muy enfermo en la cama, la summa de las quales fue, que sanaria de su dolencia, aunq̄ era mortal: y que para gozar en paz de su salud, le libraria Dios de los Assirios, que le hauian tenido a pique de perderle. Estas metmas quiero yo dar al Principe Christiano, haziendole saber, como tiene Dios en la armenia de su Yglesia pertrechos, defensas y municiones, que bastan a cōtrastar los poderes del infierno: y para curar las enfermedades espirituales, dexo medicos y botica, con remedios sufficientissimos de las almas. La medicina de los cuerpos es tan estimada, que la encomienda el Espiritu sancto, como don de la soberana largueza. *Atissimus creauit de terra Mediam, et vir prudens non abhorrebit illam.* Y fue tā reuerenciada entre los antiguos, que atribuyendo a Pan la inuencion dela flauta, a Minerva la de los oliuares, a Triptolemo el arado, a Ceres el cultivar la tierra, a Aristeo el arte de las colmenas, a Anaximandro el ingenio de los teloxes, y a Cadmo el fundir metales: no quisieron hazer a otro que Dios, inuentor y Maestro de la medicina. Deuioles mouer el parecerles, q̄

no hauia en los hombres ni caudal, ni discursõ, ni habilidad para acudir a tantas cosas como ella remedia, segun declarauan los Egypcios, en la Hieroglyphica dela paloma, con vn auerel en el pico: por la qual significauan, la medicina embiada por Dios: y así con este cõnocimiento le dauan la gloria de su inuencion. Pues si esto se hizo en la medicina corporal, en quanto mayor estimacion se deue tener la espiritual del alma, que en los sanctos sacramentos se nos promete: de los quales nos viene la salud mas cierta, mas firme y mas verdadera, que no la que todas las plantas, piedras, aguas e inuenciones nos pueden ofrecer. De estos remedios que la Yglesia tiene, para bien y salud de sus hijos, se deue dar noticia al Principe: los quales son siete llama dos Sacramentos de la Ley de gracia: los cinco obligan de necesidad, y los dos son devolutad. No son mas ni menos, como el sancto Concilio Tridentino nos enseña, pero cada vno dellos, es muy bastante medio para el fin que se instituyo, y todos gran ayuda para cumplir la Ley del Señor y conseruar los bienes eternos. Para mejor inteligencia de aquesto, es de saber, q̄ Sacramento segun notan san Ambrosio, san Bernardo y todos, es vna señal visible, ordenada por Christo nuestro Redemptor dela diuina gracia inuisible, que cõ ella se recibe. De manera, que dize muy biē Tertulliano: *Caro oblutur, ut anima emaculetur: caro vugitur, ut anima consecratur: caro signatur, ut anima munetur: caro manus impositione adumbratur: ut et anima spiritu illuminetur: caro corpore et sanguine Christi vescitur, ut et anima de Deo signetur.* Lo mesmo nos enseña san Chryso stomo, san Gregorio Nisseno, y el Romano: para cuya cõfirmacion trae la vnciõ, que hizo Samuel en el Rey Dauid, despues dela qual (aunque hecha exteriormente se siguiõ el effecto inuisible: y así dize la diuina Escripura: *Tulit ergo Samuel cornu olei, et unxit eum in medio fratrum eius, et directus est Spiritus Domini à die illa in Dauid, et deinceps.* Estas son las canales por donde se deriua el fruto dela sacratissima Passion de Christo: a cuyas corrientes combidaua el Propheta Esayas, diziendo: *Haurietis aquas in gaudio*

Pier. in Hier. lib. 22. ca. de Columba.

Conc. Tri. sel. 7. Cano. 1. de Sac. in gene.

S. Amb. li. 4. de Sac. c. 4. S. Bern. ser. de Cena dñi. S. Tho. 3. p. q. 60. ar. 1.

Tertu. li. de Resu. carnis

S. Chry. ho. 60. ad popu. Antio. & hom. 87. in Matt.

S. Gregor. Nyss. in orat. de Bapt.

S. Grego. Mag. in c. 16. lib. 1. Reg. 1. Reg. 16.

de fontibus Saluatoris. Donde no dize fuere sino fuentes: para darnos a entender estos siete Sacramentos, de los quales manan siete differencias de aguas de gracia, apropiadas al remedio de todas las flaquezas y dolencias espirituales, que las almas padecen. Y para que el Christiano Principe mire con mas respeto a questeas medicinas de tan intrinseca virtud, aunq por defuera no lo descubran, deue saber, que (segun el Philosopho) las causas vniuersales no producen sus efectos, sino mediante el ministerio de otras particulares. Esta condicion se ve en el Sol, q siendo criador de todas las cosas inferiores pero no da por si solo trigo, si el labrador no lo sembrare. Pues como la pascion de Christo Saluador nuestro sea la causa vniuersal de todos los bienes espirituales: Si exaltatus fuero a terra, omnia trahunt ad me ipsum: era necessario hauer sacramentos, q son como causas particulares, mediante los quales, la causa vniuersal obrasse diuersos efectos en las animas, que dignamente los recibe. Biẽ pudiera el Medico celestial, quando puso el lodo sobre los ojos del ciego, y luego le embio a la fuente de Siloe, para que se lauasse en ella, madaarle, q viesse como lo auia hecho con otros, sin tomar aquellos medios al parecer contrarios y trabajosos. Y biẽ pudiera Eliseo, con el poder que se le auia comunicado, sanar inmediatamente a Naaman leproso, sin remitirle a los siete banos del rio Iordan: pero en lo vno y en lo otro, quiso la Magestad diuina darnos a entender por estas aguas la virtud que dexaua en sus Sacramentos, con los quales queria dar salud, luz y vida a las almas de los fieles. En consecuencia desto aduertete muy biẽ san Augustin, la etimologia y significacion de Siloe, que quiere dezir: *Missus*: para que creamos, que no la fuente ni sus aguas obrauan aquella maravilla, sino la virtud del que fue inuiado: *Nisi enim ille fuisset missus, nemo nostrum fuisset ab iniquitate dimissus*. Estos son como los siete planetas, que gouernan este nuevo mundo dela Yglesia, con la virtud de sus influencias. Son los siete vasos de azeyte con sus luzes encendidas, que vio Zacharias Propheta: los quales (segun nota vn doctõr) *Cum gratiam continent, et effici-*

ant, merito vasa dicuntur, nam vas et recipientium dicitur, et instrumentum rei efficiendae, et vtroque modo noua legis sacramenta vasa dicuntur. Esta es la bendicion en q fue mejorado Iacob, para el titulo de mayorazgo, por su padre el viejo Isaac: la qual heredan los hijos de la Yglesia en esta vida, siendo auentajados a los hijos dela Synagoga, con tales prendas, como lo fue el dicho Iacob: por el qual entienden S. Prof. Aquilino de pro mis. par. 1. c. 20. S. Hier. to. 3. epi. ad Damianum. q. 3. Psal. 83. S. Prof. Aquilino de pro mis. par. 1. c. 20. S. Hier. to. 3. epi. ad Damianum. q. 3. Psal. 83. S. Ambr. in epi. ad Eph. cap. 1. Conc. Flo. doct. de Sacramento. S. Augu. in Psal. 73. S. Ioan. e. 11. 1. Petri. 3.

ciant, merito vasa dicuntur, nam vas et recipientium dicitur, et instrumentum rei efficiendae, et vtroque modo noua legis sacramenta vasa dicuntur. Esta es la bendicion en q fue mejorado Iacob, para el titulo de mayorazgo, por su padre el viejo Isaac: la qual heredan los hijos de la Yglesia en esta vida, siendo auentajados a los hijos dela Synagoga, con tales prendas, como lo fue el dicho Iacob: por el qual entienden S. Prof. Aquilino de pro mis. par. 1. c. 20. S. Hier. to. 3. epi. ad Damianum. q. 3. Psal. 83. S. Ambr. in epi. ad Eph. cap. 1. Conc. Flo. doct. de Sacramento. S. Augu. in Psal. 73. S. Ioan. e. 11. 1. Petri. 3.

Et enim benedictionem dabit legislator: ibunt de virtute in virtutem, videbitur Deus deorum in Sion. Como quẽ dize: Dichos as almas, a quien el mesmo Señor de la Ley, dara su bendicion: que es la ayuda de costa para guardarla, y gracia para conseruarte en ella, segun declara S. Ambrosio. En esta bendicion y mejora, se entienden los Sacramentos: donde con mayor abundancia comunica Dios a los hombres, la virtud de su sangre y passion. No como los de la vieja Ley, que eran sombra y ranguño de estos, en que se contiene lo real, que figurauan: aquellos prometian solamente la venida del Saluador, mas estos dan la mesma salud. *Sacramenta noui Testamenti* (dize el glorioso Augustino) *dant salutem, sacramenta veteris Testamenti promiserunt Saluatorem, mutata sunt sacramenta, facta sunt faciliora, pauciora, salubriora, feliciora*: porque en ellos se contiene la virtud de Christo, que es todo el vigor y fuerza de nuestras almas. Por ellos se emprenden y executan las buenas obras: *Quia sine me nihil potestis facere*. Por ellos y con ellos, se engendran los buenos pensamientos, resiste se a los vicios, vencense las passiones, contrastanse las tentaciones, y gananse coronas de victoria para el cielo. La bendicion de estos mesmos Sacramentos declaro el Apostol san Pedro, que pertenecia por herencia legitima a los hijos de Dios: *In hoc vocati estis, ut benedictionem hereditate possideatis*. Con los quales quedaron

daron tan ricos, que no tienen porque ha uer inuidia de quantas naciones cubre el Sol. Todos los capitanes, otro si, quando estan en campaña (dize san Laurencio Justiniano) tienen señalado lugar noble, no solo para refresco de los soldados cansados, sino tambien para remedio de los heridos. Esto hizo la diuina Magestad, diputando en el mundo la Yglesia Catholica, y poniendo en ella el beneficio de los Sacramentos: donde el fatigado se recrea, el enfermo se cura, el hambriento come y el sediento no solo mata la sed: *Sed fiet in cofons aque salutaris in vitam eternam*. Compara san Basilio estos sacramentos, a las vandas que lleuau los melinos soldados en la guerra, para conocerse vnos a otros: porque no solo valen para declarar, que profesion es la que tienen, pero tambien aprouechan: dize el santo: *si forte commilitionum separatio fiat, nemo te, quarum nostrarum an aduersarij partiu sis nouerit, nisi mysticis signis familiaritatem praeteferas, nisi signatum sit super te lumen vultus Domini: nisi characterem in te agnoscat angelus, quomodo pro te pugnabit, ut ab inimicis vindicabit? an ignoras quemadmodum signatas domos in Aegypto exterminator praeterijt, in non signatis vero primogenita peremit?* Concluyendo pues con este capitulo digo: que aunque a todos los Sacramentos se deue la summa reuerencia, que demanda cosa tan diuina, hecha con tanto acuerdo, y fundada sobre tal piedra, qual es IESV Christo Señor de lo criado pero en llegando a los años de discrecion, es necesario tenga el Principe particularissima deuocion a los dela Penitencia y Eucharistia: que son las medicinas con que se ha de preferuar de muchas dolencias: y sanar quando diere en ellas. La importancia y necesidad, que de ellos todos tenemos, declaralo el santo Concilio Tridentino: el prouecho y utilidad que dellos viene, tocase cada dia con las manos: de lo qual no trataremos al presente: porque requeria obra de por si: y ay muchos libros que dello escriuen. El que mas al caso piẽso que le hara, y mas le puede ayudar en esta parte, es el Memorial del muy religioso, deuoto y docto varon, el padre fray Luys de Granada, luz y espejo de nuestros tiempos: cuyas obras, no solo

valen para las personas espirituales y dadas al seruido de Dios, pero tambien son maravillosas para los muy sumidos en el Oceano del mundo: por cuyos escritos gran cantidad de almas se han reducido al conocimiento de la verdad, y salido del miserable abismo de peccados, donde estauan sepultadas. Trata pues el dicho padre muy a la larga de este negocio en sus obras: y en especial en el sobredicho Memorial, que llama de la vida Christiana, enseña muy por estenso el modo como estos Sacramentos se han de recibir fructuosamente, al qual me remito: diziendo lo que el Redemptor del mundo respondio al otro letrado: *Loi fac, et viues*. Conozca pues el Christiano Principe, el bien que en ellos tiene, dese mucho al vso de los q puede, quales son los dos, de Penitencia y Eucharistia exercite el primero con humildad y dolor de sus culpas: y si quiere leer algunas maravillas de ella, vea vn sermon que haze san Pedro Chrysologo. Reciba el segundo con las mesmas disposiciones y vn entrañable amor de quien tanto bien le dexo: que con esto soy cierto viuira vida de gracia, y si persevera en ella, la que es eterna.

CAPITULO XI.

Que deue el Ayo instruyr al Principe en las obras de Misericordia, y hazerle muy aplicado al cumplimiento dellas.



O vltimo de que en este libro quiero se de noticia al Principe Christiano, son las obras de Misericordia las quales, aunque se pongan en el postrer lugar, no le tienen ellas acerca de Dios: ni aun en el fructo y prouecho que acarrean, al que las exercita. Para lo dicho es bien saber, que cosa sea Misericordia: pues conocida la madre, se entendera, que tales son los hijos: y sabida la calidad del arbol, se saca la fruta, que dan sus ramas. *Misericordia* (dize el bienauenturado san Isidoro) *compatiendo aliena miseria vocabulum sortita est*. Es lastimarse vno en su coracon, de ver a su pro-

ximo

Esai. c. 11. Arist. 1. phi sic. 3. S. Ioan. c. 12. S. Ioan. c. 9. 4. Reg. 5. S. Aug. tra. 44. in Ioã. Zach. ca. 4. Ribera. ibi. num. 6.

Genes. c. 27. S. Prof. Aquilino de pro mis. par. 1. c. 20. S. Hier. to. 3. epi. ad Damianum. q. 3. Psal. 83. S. Ambr. in epi. ad Eph. cap. 1. Conc. Flo. doct. de Sacramento. S. Augu. in Psal. 73. S. Ioan. e. 11. 1. Petri. 3.

S. Laur. Justiniano. li. de discipl. no. nat. S. Ioan. c. 4. S. Basi. ho. 13. de exort. ad Bapt. Psal. 4. Exod. ca. 12. 1. Cor. 10. Concil. Tri. ses. 7. can. 4. Ses. 4. doct. de Saera. poen. t. cap. 1. S. Luys de Granada en su Memo. tracta. 2. c. 1.

S. Lucas. c. 10. S. Pet. Chr. serm. 167.

S. Isido. li. 7. de summo bono. ca. 64.

ximo puesto en alguna miseria. Por la mesma causa, la define san Gregorio Nysseno, diciendo: *ser misericordia vna amorosa cõ passion de aquellos, que padecen algun trabajo. No sale de aqueste entendimiento S. Ioan Damasceno, en aquellas sus palabras: Misericordia est tristitia in alienis malis. De manera que la compassion que vno concibe de ver a otro affligido, y el sentimiento con que se duele del dolor ageno, llaman estos sanctos Misericordia. Pero como al enfermo, no basta, que se compadezca de su dolencia, si pudiendo no le remedian: ni basta lastimarse el pecho del hombre, viendo su proximo atribulado, sino le dan algun aliuio de su congoxa: passa mas adelante san Augustin con su declaracion, y define assi. Misericordia, es vna compassio de nuestro coracon, cerca dela miseria agena: la qual nos mueue a focorrerle, si podemos. Esto mismo parece hauer tenido tambien toda la escuela de los Peripateticos los quales afirmauan, como escriue Tullio: *Misericordiam vtilem esse ad opem ferendam, & calamitates hominum subleuandas.* Y esto nos pone, hauiendo primero declarado lo que el sentia, acerca de su diffinicion, que es la mesma, que citamos arriba, del glorioso san Iuan Damasceno. Supuesto lo dicho, es bien, que entienda el Christiano Principe, la excelencia desta virtud: la qual, no solo nos haze semejantes a Dios pero por preciarse tanto della su diuina Magestad, dize S. Bernardo, q̄ no se quiere intitular Dios de venganças y justicias, sino Dios de Misericordias. *Reclẽigitur nõ pater iudiciorum vel ultionum dicitur, sed pater misericordiarum.* Y aunque enel todos los atributos son iguales, mas por que de ninguno ha hecho mayor plato al mundo, que dela misericordia: por tanto se llama padre de ella: *Suauius Dominus vniuersis: & miserationes eius super omnia op̄ra eius.* Con esta mesma nos combida por san Lucas a su exemplo, pidiendonos, que a ley de buenos hijos, no faltemos de lo que tanto ama, y en tanto estima, diciendo: *Estote misericordes, sicut Pater vester Cœlestis misericors est.* Sea el Christiano paciente, sea humilde, sea callado, pacifico, manso, honesto y liberal, pero sobre todas estas obras*

dize Eusebio Emysseno: leuantese la misericordia, como el azeite sobre los demas licores: y esto a semejança de vuestro Padre, el qual es tan misericordioso, que dio su hijo, para que hecho hombre, mas enteramente se compadeciese de nuestras miseria: *Non enim habemus Pontificem, qui non possit compati infirmitatibus nostris.* Antes desta inuencion, podia se compadecer no padeciendo: via al hombre lastimado desde el trono de su gloria, donde no llegaua el açote de nuestra miseria: *Non accedet ad te malum, & flagellum non appropinquabit tabernaculo tuo.* Estando en esta tierra firme de su grandeza, miraua solamente, a los q̄ andauan batallando con las hondas de sus trabajos, sin mojar se el pie para darles la mano, y assi sobrelleuaua nuestras culpas, no passando nuestras penas: remediuaua los duelos de sus escogidos por terceras personas, que para ello señalaua pero en hazien dose hombre, y vistien dose de nuestra carne mortal prouo en ella los dolores que los demas. En siendo vezino de nuestra aldea, le echaron pecho, de fuerte, que ni le valio su hidalgua, para no entrar en la carcel, ni ser summo Sacerdote, para no pagar alcavala, ni ser hijo de buenos, para no ser puesto entre ladrones infames: ni ser de sangre Real, para no llevar crudos açotes. *Verè languores nostros ipse tulit, & dolores nostros ipse portauit.* Deprendan en esto los poderosos: y pues buscó Dios modo para focorrer al hombre, y padecer por el, ellos tambien deuen procurar medios, como lo hazia el sancto Iob, para remediar necesidades agenas: alargando en ello tanto mas la mano, quanto mas obligados se sienten a Dios, por hauerles dado, con que lo puedan hazer mejor que otros. Vinien do pues a nuestro proposito: estas obras de Misericordia son catorze, vnas corporales, y otras espirituales. La causa deste repartimiento, dize ser el glorioso Augustino: por que como el hombre consta de ambas naturalezas, espiritual y terrena, en ambas padece particulares miseria, que penden del remedio ageno: y assi, con el exercicio de las vnas y las otras, quiere Dios ser seruido en los proximos. Esto nos enseña el glorioso y bienauenturado Apo-

Euse. Emiss. Ho. Dom. 3. post Pet.

Hebr. ca. 4.

Psal. 90.

Esa. c. 53.

Iob. c. 37.

S. Aug. lib. de moribus Eccl. c. 28. & in Inche. ri. ad Laurent. c. 71.

S. Ioan. 3.

S. Iaco. ca. 1.

Theop. Epi. sco. Alexã. epi. 2. ad E. pif. Aegypti

Plato Dia. lo. 5. de legib.

Diodo. Si. cu. de fabu. anti. gest. c. de Indis li 3

Xenoph. li. 1. de dictis & fact. So. era. Plut. in vita Crassi. Rhodi. li. 16

Apostol san Iuan diciendo: *Filioli non diligamus verbo ne lingua, sed opere & veritate.* Como quien dize: Si el buen Christiano quiere hallar libre la entrada del cielo, no se contente con tener amor a su proximo en el coracon, sino que lo muestre cõ las obras: ni se pague (dize su primo Santiago) con dar vn buen consejo al hambriento, sediento y deliudo, diciendo: *Te in p. ce, cal. facimus, & saturamus: non dederitis autem eis que necessaria sunt corpori, quid vobis proderit?* No digo yo, sino que es muy bueno enseñar al simple, sufrir las injurias, y perdonar los agravios, con las demas: pero digo tambien, que esto de acudir con el remedio en las manos y no en la lengua, al que tiene necesidad es marauilloso modo de celebrar bien las fiestas del Señor, como escriue Thephilo Alexandino a los Obispos de Egipto: es prouea mas clara del amor y titulo mas fuerte, para pedir a Dios el premio prometido a tales obras. No es tampoco mucho, que para tan alto fin como este vsẽ el Christiano de medios tan piadosos, pues leemos de muchos Gentiles hauerie notablemente señalado en ellas, sin aprouecharles para tanto bien como el fiel espera. La hospitalidad encargo mucho al diuino Platon, en las leyes que compuso para aquella Republica, que el ordenaua: llamandola obra sanctissima. Tuuieron della los Indios tanto cuydado, que señalauan entre si algunos de los mas principales, para solo boluer por los estrangeros, quando se les hazia alguna sinrazon: y para que si cayessen enfermos los curassen a costa del comun, y si se muriesen, los enterrassen. Esto cuenta Diodoro Siculo, a lo qual añado: que juntamente son llamados barbaros, los que con tanta policia mirauan por sus cosas: pues en esto, no solo descubrian gran cuydado de su Republica, sino que dauã muestra de vn muy piadoso gouierno: qual le deuria tener todos los hombres. Desta mesma hospitalidad alaba mucho Xenophonte, a Lychas Lacedemonio; Plutarcho a Crasso Romano: y en general Rhodigino, a todos los de Arcadia: Eliano a los Epidamios: Heraclides a los Cretenes, y

Cornelio Tacito a los Alemanes. No tan poco me admiro mucho, sea el exercicio desta virtud tan agradable a los hombres, en la qual hago mas incapie que en otras, por tener muchas de las demas annexas a si: pues lo es tanto al mesmo Dios. Esta es la que el bienauenturado san Pablo encarga a los Hebreos: *Hospitalitatem vobis obli. uis. per hanc enim placuerunt quidam angelis hospitio receptis.* Lo qual dize, trayendo a la memoria la historia de Abraham, con el hospedage, que hizo a los tres Angeles, junto al valle de Mambre. delo qual tomaron ellos ocasion (como nota Philon) para cumplirle los deseos de su alma, pagandole el buen acogimiento, con darle vn hijo. Allade tambien, a lo que hizo Lot, recibiendo en su casa los dos de aquestos Angeles, estando a la puerta de Sodoma: por lo qual le libraron del espantoso fuego, en que toda se abraço. Y si desconocio el dicho Abraham al famoso auariento, hauiendo sido rico como el, la causa es (dize san Pedro Chrysologo) porque le hallarõ falto de aquesta virtud: y tan cruel con el mendigo Lazaro. Aquellos dos discipulos que yuan a Emaus, (dize san Gregorio) mientras fueron platicando con Christo, no le conocieron: pero en hospedandole como a peregrino, seles descubrio su Magestad. Otros muchos exemplos nos enseña la diuina Escritura, para confirmacion desta, y delas demas obras de Misericordia, que no es necesario traer: pues para el buen pecho lo dicho basta: que el duro con nada se ablandara. Verdades, que si lo mirassen con tanto ingenio y tan buẽ discurso, como lo hazia Marcial (aunque Gentil) mas se animarian a lo que no importa menos al que da, que al que lo recibe. Considerando pues este Poeta, lo que alla escriue el diuino Platon, a Dionysio tyranno de Sicilia, y viendo los infortunios y miseria, a que estan sugetas las riquezas: ya de fuego, ya de ladrones, ya de criados, ya de malos tiempos: mirando tambien que fuera desto, se lleva vn pedaço la tempestad, otro el año abieso, y otro malos pagadores, al fin viene a concluir: **Que el hazer bien con lo que se tiene, esto**

cap. 3. Act. 16. var. h. 13. Horat. li. de Polimis Corn. Tac. ci. lib. Ger. morib.

Heb. c. 13.

Genes. c. 18

Philõ Iude. li. de Cherubin.

Gene. c. 19.

S. Pet. Chri. ser. 121.

1. Gre. Ho. 23.

S. Luc. c. 24

Plat. lib. 36. episto. 3. ad Diony. Tyran.

es lo que dura y aprouecha.
 Martia. li. 5. *Extra fortunam est, quicquid donatur am-*
micis.
Quas dederis solas semper habebis opes.
 Esto es en buen romance, lo que dixo Sa-
 lomom en sus Prouerbios: *Qui dat pauperi*
 Proue. c. 28 *non indigebit: qui despicit deprecantem, susti-*
nebit penuriam. El agua del pozo (apunta
 S. Ambro. *ser. 81.* muy bien san Ambrosio) quanto mas se
 saca, mas mana, y es mas saludable: pero la
 estancada, luego se pudre y cria sabandijas.
 Tomen esto para sí, los que tienen las ma-
 nos secas para con los necessitados: y sana-
 ran de su enfermedad. El gran Maestras
 Theo. hist. *Patri ca. 4.* natural de Syria tenia dos tinajas (segun
 cuenta Theodorito) vna de azeyte, y otra
 de trigo, para solo repartir entre los po-
 bres, y como la obra era tan pia, echoles el
 Señor tal bendicion, que por mas que sa-
 cassen de ellas, jamas se agotauan. Esta me-
 ma piedad con los menesterosos, y el rede-
 mir captiuos, tiene Ciceron por negocio
 de gran charidad, muy necessario en la Re-
 publica: y grandemente prouechoso para
 la gente. *Hæc benignitas etiam utilis est Rei-*
 Cicc. lib. 2. *publicæ, redimenda seruitute captiuos, locupletis-*
riueniures. Para el enterrar los muertos,
 nos es gran exemplo el cuydado, que de-
 2. Reg. 2. llos tuuo Dauid, pues luego que fue vngi-
 do, embio a dar las gracias a los de Iabes
 Galaad, porque hauian dado sepultura al
 cuerpo de Saul, llamandolos benditos y
 misericordiosos. Animanos para ello el
 Espiritu santo, diziendo: *Fili in mortuum*
 Eccli. c. 38. *produclacrymas, & quasi dira passus incipe*
plorare, & secundum iudicium contege cor-
pore illius, & non despicias sepulturam illius.
 Consejo es este de padre piadoso, para el
 varon justo, que en la ley de piedad, no ha
 de hauer falta de tan pias obras. A pesar
 del Rey Senaacherib y sus ministros, salia
 Tobias en su captiuerio a enterrar los
 muertos: y aunque le confiscaron toda la
 hacienda, no dexo por esse miedo su buen
 exercicio. Hazialo con amor: y como este
 es valeroso, quitauale todos los temores:
 hazialo con amor: y como este es liberal,
 no hazia caso de los haueres: hazialo con
 amor: y como este no es interessal, acudia
 a los muertos, que no lo pueden pagar:

potque lo que se haze con el viuo, tiene
 sus ciertas pagas de honra, premio, o ga-
 nancia para otro dia, pues aquel lo puede
 remunerar, o alomenos agradecer: pero
 del muerto (dize el bienauenturado San
 Ambrosio) no ay que esperar: y assi es la
 obra mas llena de merecimientos. *Nihil*
 S. Amb. lib. *de Tobia.* *hoc officio prastantius ei conferre, qui tibi iam*
cap. 1. *non possit reddere.* Vale tambien mucho
 para estimar (como se deue) este exercicio,
 vna consideracion altissima del glorioso
 y bienauenturado Augustino: y es: mirar
 aquellos cuerpos difunctos (en especial de
 S. Aug. lib. *d' Cui. Dei* *cap. 13.* los que dexaron buena esperança de su sa-
 lud eterna) como fueron organos e instru-
 mentos del Espiritu santo. Y pues vn hijo
 estima en todo lo que puede, el anillo, o
 ropa de su padre, por el dueño que tuuo,
 en quanto mas se deue tener los cuerpos,
 que fueron aposento de Dios. Y no es mu-
 cho ponga el Christiano cuydado en esto,
 pues le tuuieron tan grande los antiguos,
 que admira. Ordeno Lycurgo en sus Le-
 yes, que los parientes de los difunctos hi-
 ziesen sus entierros con gran solemnidad:
 para ayuda de la qual mando, que se tuuies-
 sen los sepulcros dentro de la ciudad, y jun-
 to a los templos de los dioses: porque to-
 dos los prouocasse a su mayor reuerencia.
 A esto añade Eliano, ser costumbre inuio-
 lable entre los mesmos Lacedemonios,
 que si alguno topaua en el campo cõ qual-
 quier difuncto, no passaua adelante sin cu-
 brirle de tierra. Que hagan esto los hom-
 bres, no es marauilla: pues Plinio escriue
 grandezas de la sollicitud que ponen las
 hormigas, en dar sepultura a las que hallan
 muertas. Confirmase a queste cuydado, cõ
 vn memorable caso, que acerca de ellas
 vio Cleanthes: el qual, por ser donoso, lo
 quiero contar, como lo refiere Plutarcho:
 que passo de la manera siguiente. Estando
 vna vez el dicho Philosopho assentado en
 el campo, mirando a vezes el cielo, a ve-
 zes la tierra: contemplando ya en las aues,
 ya en los arboles y plãtas, reparo en vn es-
 quadron de hormigas, que andauan cru-
 zando cabe el: y como hombre curioso,
 cuyo espiritu se sustentaua de rumiarse
 secretos de naturaleza, puso de proposito
 a ver

S. Amb. lib. de Tobia. cap. 1.

S. Aug. lib. d' Cui. Dei cap. 13.

Ioã. Boem. de morib. gentiu li. 3

Aelian. de var. hist li. 5

Pli. nat. hist. li. 11. ca. 30.

Plu. in Ma. li. de indu. animad.

a ver y considerar lo q̄ hazian. Vido pues,
 que ciertas hormigas, trayan vna hormiga
 muerta: y que llegando se a la boca de vn
 agugerito, junto al qual estaua el dicho
 Cleanthes, hizeron alto, estandose alli espe-
 rando vn poco con su difuncta. Salio en
 esto de alla dentro vna horniga, y viendo
 el recado, que las dichas trayan, se torno
 para dentro, yendo y viniendo algunas ve-
 zes, como quien trae y lleva mensajes de
 las vnas hormigas para las otras. El glorio-
 so Sant Basilio, para humillar la soberuia
 de Eunomio, que se desuaneia demasia-
 do con sus letras e ingenio, tomo la natu-
 raleza de la hormiga, la forma de su cuer-
 po, y anotomia de todos sus miembros: y
 haziendo le muchas preguntas sobre ello,
 le paro qual merecia. El Espiritu Santo, pa-
 ra auergonçar las manos blandas del pere-
 zoso, le da en rostro, con el cuydado y tra-
 bajo deste animalito. El glorioso Augusti-
 no, para enseñar como se deue el Christia-
 no proueer en tiempo de bonança, para el
 borrascoso y lleno de tribulacion, pone el
 exemplo de la hormiga. El bienauentura-
 do Sant Ambrosio, para confundir a los
 que hazen sus cosas, sin consejo ni prouid-
 encia, pinta la naturaleza de la mesma: de
 tal manera, que no ay Piloto en la mar, ni
 Labrador en la tierra, que mejor entienda
 las mudanças de los ayres, o serenidad del
 tiempo, que la hormiga. Con estos exem-
 plos, bien podemos poner el nuestro, pa-
 ra confusion de los hereges, que desprecia
 el hazer bien a los difunctos: pues en este
 animal deprenderan los que no quieren
 creer a la enseña de los otros hombres.
 Boluiendo agora a nuestra historia: hauẽ
 do entrado aq̄lla hormiga la vltima vez
 salieron al fin vn gran tropel de compañe-
 ras, entre las quales venia vna con vn peda-
 çuelo de lombriz en la boca, y dieronlo a
 las que trayan la hormiga muerta. Esto he-
 cho, las que vinieron se boluieron por su
 camino, llevando el porte de su trabajo, y
 las otras, reconociendo, que la muerte era
 de su camarada, la metieron dentro para
 darle sepultura. Muchas cosas se podrian
 escreuir a cerca desta materia, que por ser
 largas se dexan, y porque al presente basta
 lo apuntado, cuya cifra es: que si el Princi-

S. Bas. epist. 168. ad Eunomium.

Prou. cap. 6

S. Aug. cõt. Adimatum Manic. c. 24

S. Amb. li. 8 Exame c. 4

Pier. in Hist. lib. 8. ca. d e Formica.

pe quiere ver la misericordia de Dios por
 su casa, el la deue usar con los de mas: pues
 la promessa del Señor es infalible, que por
 la medida que midieremos, nos han de me-
 dir: y con el trato que hizieremos a nues-
 tros proximos nos dan de tratar. Si fuere-
 mos blandos con ellos, blando y amoro-
 so tendremos al juez: y si todo lo lleuare-
 mos por punto crudo, sin mezcla de cari-
 dad ni compassion, lo mesmo se hara con
 nosotros al tiempo de la cuenta. *Inductuan*
 S. Iaco. c. 2. *sine misericordia illi qui non facit misericordiã.*
 Tal juyzio hizo el Rey Salomon cõ Ioab,
 3. Reg. 2. al qual mando matar con tanto rigor, que
 le dieron de estocadas, afido al Tabernacu-
 lo del Señor: no permitiendole valiesse el
 templo de paz, por hauer el aleuofamente
 muerto en tiempo de la mesma, los dos
 valerosos Capitanes, Abner y Amata. Esto
 2. Reg. 3. & se dize, para que se desengañen los hijos de
 20. Adam, y conozcan, que en este mundo, no
 pueden passar vnos sin otros: y que en el
 pan propio tiene el pobre derecho a vn pe-
 daço: y en la ropa a cierta parte: y de la ca-
 sa se deue vn rincón al necessitado, con-
 forme a los fueros de Dios: *Frange esurien-*
 Elai. cap. 58. *ti panem tuum, & egenos v. g. q. induc in do-*
num tuam: cum videris nudum, oppri cum, et
caruem tuam ne despexeris. Con esto sabran
 los poderosos, que si quierẽ hallar las puer-
 tas del cielo abiertas, no deuen cerrar a los
 miseros las de sus entrañas: pues si ellos no
 oyen el gemido del pobre, el suspiro del
 enfermo, la queixa del encarcelado, y el llã-
 to del que injustamente padece: que mu-
 cho no oya Dios sus plegarias, quando le
 llaman.

CAPITULO XII.

*En que se prosigue la mesma materia de las o-
 bras de Misericordia, con algunos exem-
 plos para su confir-
 macion.*



Es tan necessario el exercicio de
 aquestas obras piadosas, q̄ por
 mucho, que dellas se hable, to-
 do es menester: y por mas que
 se escriua, siempre se offrecen nuevos titu-
 los de encarecerlas. Y porque no todo lo
 G libremos

libremos para el cielo, dexando secos en esta vida a los que lastratan, sepa tambien el Principe Christiano, que fuera de la paga eterna, con que Dios premia a los misericordiosos en el otro siglo, tienen tambien sus particulares gages de entretenimiento, y con que son regalados en la presente vida. Esto nos dize claro el Espiritu Santo en aquellas palabras: *Misericordia et veritas preparant bona.* Esto escriue el Apostol Sãt Pablo a su discipulo Timotheo: *Pietas autem ut omnia utilis est, promissionem habens vite que nunc est, et future.* Esto mesmo se nos enseña en toda la historia de Tobias: pues vemos, que el tratar deste exercicio, facio al buen viejo de lazeria, restituyole la vida, amparole el hijo, llenole de felicidad, y recabo de Dios remedio para muchas necesidades, que padecia. Assi se lo declaro el Angel Raphael, quando se le descubrio acabada la jornada de Rages ciudad de los Medos, por estas palabras. *Quando orabas cum lacrymis, et sepeliebas mortuos, et delevinquebas prandium tuum, et mortuos abscondebas per diem in domo tua, et nocte sepeliebas eos: ego obtuli orationem tuam Domino.* Buena muy bien la oracion hasta el trono Real de Dios, quando lleva alas de tales plumas. No se muere la lampara con que ora el justo, quando se ceua con azeyte de piedad, y obras de Misericordia: el qual fallo alas virgines locas, y assi como tales fueron reprobadas sus oraciones ante el Espofo. Por esta causa dize el glorioso Chrysofomo, que el varon piadoso, ha de ser como la oliua, que por todas partes da fruto de Misericordia: si topa con el pobre, alli emplea su lymosna: si ve algun affligido, ayuda le con palabras de consuelo: si visita al enfermo, recreale con su vista: si le pregunta algo el ignorante, sacale del yerro con su prudencia: y porque tambien sirve el azeyte a los muertos, como a los viuos, si encuentra con algun difuncto, dale piadosa sepultura. De manera, que enseñando al que no sabe, hartando al hambriento, visitando al desnudo, y albergando al peregrino, puede dezir: *Ego autem sicut oliua fructifera in domo Dei, speravi in misericordia Dei in eternum.* La oliua (como vemos y nos enseña Plinio) siempre esta

verde: porque ni en verano ni en inuierno se desnuda de sus ojas: de donde los antiguos la pusieron por nota, y Hieroglyphica dela esperança: pues aquel perpetuo verdor cõ que se conserva, da a entender, que ni las eladas rezias, ni los frios duros, ni los granizos fuertes, la han priuado de la vida. A esto allude la paloma antigua, que con vn ramito de este arbol, confirmo la esperança que tenían aquellos nuevos pobladores del mundo material: y lo que Sant Pedro dize, a los que pretenden ser reengendrados en el espiritual, cuya vida pende de la esperança, que en esta oliua se pretende: *Regeneravit nos in spem per Resurrectionem Iesu Christi ex mortuis, in hereditatem incorruptibilem, et incontaminatam, et immarcescibilem.* De aqui es, que segun hallamos en las historias, y lo refiere Leontino Obispo de Napoles: en Cypro vna vez, q se le aparecio la Caridad al gran Patriarcha de Alexandria Sant Iuan, que llamaron el lymosnero, la vio coronada de oliua: porque es muy cierta la esperança del cielo, al que tiene amor y caridad en la tierra con los proximos, como este bienaventurado la vltima: *Et hæc est repromissio, quam ipse pollicitus est nobis, vitam æternam.* Y si el vfo desta beneficiencia toca a qualquier de los Christianos, mucho mas pertenece a los reyes, q puedẽ mas, y tienẽ mas: por lo qual aunq seã largos en dar, no le haze falta como a otros. El Emperador Leõ, I. deste nõbre, dezia y muybiẽ: q los Principes son como el Sol, q sin empobrecer enriquecen a otros: sin mengua propria, inche a los demas de abundancia: sin resfriarse, reparte su calor: de suerte, que por lexos que alcance avno siempre le pega delo que tiene. Mayormẽte, que es muy cierta aquella sentencia de Sant Ambrosio, tomada, a lo que parece, de Sant Basilio: *Beneficium largientis præbenti magis permanet, quam suscipienti.* Ayuda para que mas se confirme en esto Christiano Principe, saber, que le dexo Dios las obras de Misericordia, para socorro de sus necesidades espirituales: y como auiso Daniel al otro Monarcha, son vn buen cambio para rescate de sus peccados: *Peccata tua elemosynis redime, et iniquitates tuas misericordijs pauperum.*

Plipin. nat. histo. lib. 16 cap. 20.

Pier. in Hierogl. lib. 53. ca. de olea.

Genes. c. 8.

1. Pet. cap. 1.

Leõ. Epif. invita S. Iouis eleemo.

1. Ioan. 2.

Aure. Vid. in Epitome in vita Leonis primi.

S. Ambrosio. serm. 81.

S. Basilio. Ho. 7 in diuites auaros.

Daniel. c. 4.

Lo

Lo mesmo siente el glorioso Augustino, para que se anime qualquier alma pormas sumida q se vea en el profundo de sus culpas, sabiedo, que tiene vna foguilla de que asirse, y vn fiador en que fiar para no deicõ fiar: cuyas palabras, son las siguientes: *Si animas nostras cupimus peccatorum sordibus emundari, misericordiam in nos peccantibus non negemus: vt in die retributionis ad promerendum Dei misericordiam, misericordie operibus adiuuemur.* Esto se entiende, no porque la lymosna quite los peccados con su virtud propia, pues este es privilegio de los Sacramentos, sino porque de tuyo es tan agradado a la diuina Magestad el hombre piadoso, que si esta en gracia, se le haze vna merced, por el merito que gana con aquella obra, satisfaciendo tambien por las penas que deue: y si esta en peccado mortal, inclina mucho ala eterna misericordia, para dar le tal ayuda de coita, que salga de la culpa y venga en su amistad. Assi lo nota el Angelico santo Thomas, diziendo: *Actus misericordie operatur circa peccatum, vel per modum satisfactionis, et sic sequitur iustificationem: vel per modum preparationis, in quantum misericordes misericordiam consequuntur: et sic etiam potest præcedere iustificationem, vel etiam ad iustificationem concurrere simul cum alijs virtutibus requisitis, secundum quod misericordia includitur in dilectione proximi.* Y mas claro el mesmo Doctor pone en otro lugar la doctrina, que arriba diximos: *Per opera pietatis ille qui lubricum carnis patitur liberatur a perditione æterna, in quantum per huiusmodi opera disponitur ad hoc, quod gratiam consequatur, per quam poeniteat: et in quantum per huiusmodi opera satisfacit de lubrico carnis commissõ.* La causa es: porq como sube al cielo la voz del pobre, q pide misericordia, para quien la vfo con el, oyela Dios cõ mucho gusto, y despachala cõ grãde cõtento. Esto parece q apuntaua el Apostol S. Pablo, quando animado a los Corinthios para lo q vamos diziendo, les escriue: *In presenti tempore vestra abundantia illorum inopiã suppleat, vt et illorum abundantia vestre inopiã sit supplementũ, vt fiat equalitas.* Es pues muy prouehoso el exercicio destas obras para todos, y mas para los Reyes como hemos visto, y veremos mas en to-

S. Aug. ser. 203. de tẽp.

S. Tho. 1. 2. q. 113. art. 4. ad. 1.

S. Tho. 2. 2. q. 154. art. 2. ad. 5.

2. Corin. 8.

Prou. c. 14.

1. Thim. 4.

Tobie. c. 12.

S. Mat. c. 25.

S. Chrysof. Hom. 32. in Epist. ad Hebraeos.

Psal. 51.

do lo q se sigue, Hauia hecho cierta injusticia el Emperador Zenon a vna buena muger, la qual sentida de su mal, y viẽdo, q no tenia en la tierra quiẽ boluiesse por ella y la desagruiase, acogiose a vna imagẽ de nuestra Señora a, suplicãdola, q mirãdo su soledad, y la potẽcia del Cesar, la vëgasse de aq̃l injusto Emperador: hizo esto vna y muchas vezes cõ tanta importunidad, q al fin se le aparecio la sagrada Virgen, diziẽdo: Buena muger, sabete q no ha lugar lo q de mãdas: porq Zenon se defiende cõ las manos. Dando a entẽder, q cõ obras de piedad y Misericordia, impedia aq̃l Principe el rigor de la diuina justicia. Tẽga pues muy en la memoria el nuestro, q estas obras de misericordia, son la escala de Iacob, por dõ de si subẽ seruicios de piedad: baxã mercedes de perdõ y clemencia. Son materiales (dize S. Iuã Chrysofomo) cõ q las manos de los pobres edificã los palacios de la gloria, para los piadosos: como los q vno aq̃l dicho soldado, de quiẽ haze menciõ el glorioso S. Gregorio en sus Dialogos, q erã fabricados cõ ladrillos de oro, en que se significaua la lymosna: q como repartia oro, de lo mesmo le aparejauã la morada: pues (segun el Apostol lo q cada vno assentare sobre el fundamẽto de Christo, esso hallara en la otra vida. Sõ assi mesmo estas obras (dize S. Isidoro) el arãzel, por dõde el juez Eterno de viuos y muertos, ha de tomar residencia a todo Christiano. De lo qual nos auiso el mesmo, quando notificando el riguroso juyzio, q se hauia de hazer contra el linage humano, al tiempo q se apartasse la paja del grano, los corderos de los cabrones, los malos de los buenos, y los buenos y los escogidos de los reprobados: a los vnos metera en possession de gloria infinita, diziẽdo: *Venite benedicti Patris mei, possidete paratũ vobis regnum a constitutione mundi: desuriui enim, et dedistis mihi mäducare: sitiui, et dedistis mihi bibere: hospes erã, et collegistis me: nudus, et operuistis me.* Con todas las de mas obras hermanas delas q hemos dicho. Hecho esto, desterrara los malos a la isla de los infiernos, sin darles otra razõ, mas de q no dierõ de comer ni beuer al pobre, ni cõplierõ las obras de Misericordia. Cosa marauillosa es, dize S. Pedro Chryfologo:

Sophro. in praco. spiri. cap. 175.

Gene. c. 28.

S. Chrysof. Hom. 32. in Epistol. ad Hebraeos.

S. Gre. li. 4. Dialo. c. 30.

1. Corint. 3.

S. Isid. lib. 3. de sum. m. bono. c. 64.

S. Mat. o. 25.

G 2 Quid

S. Pet. Chri. ferm. 14. in Psalm. 40.

Prou. c. 28.

S. Gre. Tur. ro. li. 5. hist. Franc. c. 19.

Eccli. ca. 32.

Ant. Sabel. Eane. 8. li. 5.

S. Mat. c. 19.

Quod Abel passus sit, quod Moyses legem tulit, quod Petrus Crucem resupinus ascendit Deus tacet, et hoc clamat solum, quod comedit pauper. Para que entendamos la estima en que tiene Dios el exercicio de obras tan pias. Tenga tambien el Principe en la memoria, que por ser largor con los pobres, liberal con necesitados, y piadoso con los miserables, jamas le faltara: por que: *Quid sit pauperi (dize el Espiritu Sancto) non indigebit: qui despicit deprecantem, sustinebit penuriam.* En confirmacion de aquesto refiere Sant Gregorio Turonēte, vn exemplo maruilloso, que por ser muy propio de nuestro intento, y muy digno, que todos los Princes le tengan en la memoria: le quiero poner como el le cuenta. Hauendo perdido el sefo, Iustino Emperador de Constantinopla, pareciendo a los grandes, que no era biē gouernar se los citados por sola vna muger, qual era la Emperatriz Sophia, eligieron por general administrador con nombre de Ceitar, vn cauallero llamado Tyberio: muy discreto, muy valeroso, muy sabio, muy experimētado, y sobre todo muy piadoso y limosnero. Como se vio en tan buen lugar, acordandose del cō sejo, que a los tales da el Señor: *Rectorem te posuerunt, noli extolli: esto in illis quasi vnus ex ipsis; curam illorum habe, et sic considera, et omni cura explicita recumbe: vt lateris propter illos:* Acordo de hazerlo así, y luego començo a repartir con tan larga mano lo que hallo en los thesoros de su predecefor, que la Emperatriz se le quexo, diziendo: Mirasse no era razon mostrarse tan liberal de bolsa agena: pues mas destruya el en vna semana, que el Emperador Iustino hauia recogido en muchos años. Como las mientes de Tyberio eran muy otras de las de Sophia, reipondiala con mucha paz, no le diesse aquello pena: pues nunca Dios les faltaria, mientras ellos tuuiesfen cuydado de cumplir con los necesitados. Fiaua se el Religioso Emperador, en la infalible palabra de Dios: *Da pauperibus, et habebis thesaurum in celo.* Lo qual se cumplio tā bien, no solo guardandose lo Dios para la otra vida, sino dandole nuevas prendas en esta: que pascando se el dicho vna vez por su palacio, y viendo en vna lossa la figura

de la Cruz esculpida, pareciendole cosa indigna, que tan santa señal estuuiesse en el suelo, la mado luego quitar. Hecho lo que Tyberio ordenaua, hallaron otra y otras dos, con las mesmas armas y cruces, que la primera: las quales así mesmo siendo leuantadas, descubrierō vn grandissimo thesoro, cō muchas mas riquezas, que las que el primero hauia repartido. Aqui se ve cūplido lo que dize el Apostol Sant Pablo: *Qui parce seminat, parce et metet: et qui seminat in benedictionibus, de benedictionibus et metet.* Lo qual interpreta Sant Augustin, de los que exercitan las obras de Misericordia. Vista por el buen Emperador, la liberalidad con que el Señor premiaua sus buenos deseos, incho con mas prosperidad las velas de su nauegacion: y començo a repartir mucho mas que solia entre los pobres, captiuos, enfermos, y necesitados. Pero no por esso le falto que dar, ni que retener: porque el que dixo: *Date, et dabitur vobis, mensuram bonam, et confertur, et cogitatum: et supereffluentem dabunt in sinum vestrum:* Le deparo sin pensarlo cierto viejo muy anciano, que le descubrio vn pozo, donde el gran Capitan Narfes hauia escondido todas sus riquezas: que como hauia sido tā valeroso, y vencido tantas batallas, de sus gages, y de las victorias, tenia recogidos grandissimos thesoros: los quales como el piadoso Tyberio, y hallo, que excedian en numero mucho mayor, a lo que el hauia de antes repartido. De Osualdo Rey de Inglaterra, escriue el venerable Beda que no solo sustento los Reynos heredados de sus mayores, sino que por su buena industria y valor, gano otros nuevos: *Nihilominus (quod mirum dictu est) pauperibus, et peregrinis semper humilis, benignus, et largus fuit.* Con estas armas, no era mucho conquistar todo el mundo: con manos de pobres rindese el cielo, quanto mas la tierra: en especial, quien seguia en ello tan buē orden, como es, ser largo en dar, y humilde en conocer. Dos partes son estas, que pide el glorioso Sant Gregorio, tengan las personas limosneras, para q̄ su liberalidad sea mas grata a Dios. *Due quippe ista virtutes ita sibimet conexae esse debent, vt vicario semper opere fulciatur: quatenus nec humilitas, cui*

2. Cor. 9.

S. Augu. in Psalm. iii.

S. Luc. c. 6.

Aimoi. de rebus Frac. lib. 3. ca. 19.

Beda lib. 3. hist. Aagl. cap. 6.

S. Gre. li. 11. Mor. cap. 13.

Bed. vbi su.

S. Ant. 2. p. tit. 22. ca. 17. 5. 3.

S. Mat. c. 6.

Gene. c. 18.

Sur. to. 5. in vit. S. Anaf.

S. Mat. c. 16.

veneratur proximum, largitatis gratiam deserat, nec pie eas, cum largitur, intumescat. Boluiendo a nuestra historia, tuuo desto tanto cuydado el Rey Ingles, que estando vn dia de Pasqua para sentarse a comer, y con el Aydano varon sanctissimo, puestos los seruios ya en la mesa, entro el limosnero mayor y dixole: Muchos pobres se han oy llegado, los quales suplican a vuestra Magestad se duela dellos: oydo esto por el piadoso Rey, dize el mesmo Beda, que les mando luego repartir toda la comida, que le tenian aparejada. El Obispo Aydano, maruillado y edificado de tanta caridad, asiē dole por la mano le dixo: *Nunquam inuere rascet haec manus.* Y así se cumplio como el lo prophetizo: por que muerto el Rey Osualdo, la dicha mano con su brazo siempre se conseruaron tan enteros como quando estaua vivo. Diferentemente lo hizo otro Rey de Bretaña, q̄ por ser tal, no merece ser puesto en historia: llego ante el, el glorioso Sant German, y ni le quiso hazer limosna de bolsa ni de poñada ni de palabra. Supo esto vn pastor, dize Sant Antonino, y fue luego en busca del santo: traxo le consigo, agalajole: y por mayor fiesta de tan buen combidado, mato vna ternera muy gorda, que tenia: *Querite primum Regnum Dei, et iustitiam eius* (dixo el Salvador del mundo) que las cosas de la tierra se os daran por añadidura. Así lo hizo este buen Pastor, y así lo hizieron con el: porq̄ el Sant German, acabada la cena, pago el escote en esta forma. Hizo jutar todos los huesos de la ternera, y no solo se la boluio viva: sino que como alla los Angeles satisficieron a Abraham la buena acogida que les hizo, dandole certidumbre de que tendria vn hijo de Sarra, así el prophetizo ha este piadoso Pastor, que seria Rey de aquella tierra: lo qual se cumplio despues, en la mesma manera, que lo hauia prometido. Mejor le acontecio a Cyrillo Martyr, que por vn jarro de agua con que socartio a Sancta Anastasia Virgen, puesta en la agonía del Martyrio, alcanço el la mesma corona. Cumpliendo aqui lo que dixo el

mesmo Redemptor del mundo: *Qui recipit Prophetam in nomine Prophetae, mercede leuius Propheta accipiet: Qui recipit iustum in nomine iusti, mercedem iusti accipiet.* Hizo buē regalo, y consolo a la Virgen y Martyr: y así le hizieron la merced de Martyr. Vemos tambien, que se cumplio aqui la palabra del Señor, el qual animado a los suyos para las obras de Misericordia, les dixo: *Que hasta vn jarro de agua fria con que ayudassen al pobre y necesitado, no quedaria sin premio y galardón.* Sea pues la conclusion deste capitulo, la que pone el bienauenturado Sant Ambrosio: que no solo paga Dios con el premio eterno, a los que son misericordiosos en esta vida, sino que tambien en ella, a quien da vno, haze merced de ciento, como vimos en los exemplos passados. Por lo qual, si el Christiano Principe, quiere tener la ventura que ellos, siga su imitacion, y el consejo del Espiritu Sancto, que dize: *Pauperi porrige manum tuam, vt perficiatur propitiatio, et benedictio tua. Gratia datus in conspectu omnis viuentis, et mortuo non prohibeas gratiam: non de sis plorantibus in consolatione, et cum iugentibus ambula non te pigeat visitare infirmum, ex his enim in dilectione firmaueris.* A donde nos pone la summa de las obras de Misericordia, y de quanto hemos dicho en fauor suyo. A lo mesmo nos anima el Papa Leon, primero deste nõbre, que por su mucha sanctidad llamaron el grande: cuyas palabras, por ser tan paternales, quise poner aqui, para cerrar la clau de este arco, donde estriua gran parte de la vida del Christiano, que dize así: *Studeamus viduarum defensionem, pupillarum vtilitati, iugentium consolationi, dissidentium paci. Suscipiatur peregrinus, adiuuetur oppressus, vestiatur nudus, foueatur agrotus, vt quicumque nostrum de iustis laboribus auxore bonorum omnium Deo sacrificium huius pietatis obtulerit, ab eodem regni caelestis premium percipere mereatur.* Quien mas quisiere ver tocante a esta materia, lea el Capitulo quinze del libro veynte, donde hallara muchos priuilegios de la limosna.

S. Marc. c. 9.

S. Amb. c. 4. in 1. Thim.

Eccli. cap. 7.

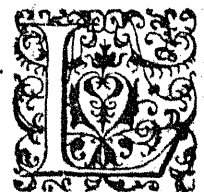
S. Leo Pap. ser. 2. de iei. iu. decimi mensis.

Fin del Libro segundo.

LIBRO TERCERO EN EL qual se trata de otras Deuociones, q̄ se deue enseñar al Principe Christiano.

CAPITULO I.

Como se deue instruyr el Principe en la
Deuocion de nuestra
Señora.



A Primera deuocion que con mas diligēcia el Ayo ha de plantar en el pecho del Christiano Principe, despues del amor que deue a Dios, y a su vnigenito hijo Christo Redemptor de todos, es la reuerencia de la Sacratissima Virgē Maria, madre y Señora nuestra. Y porque segun auisa el glorioso Sant Buenaventura, esta Soberana Señora, tiene particular prouidencia de los fieles, que de veras se ocupan en sus alabanzas: por tanto no deue tomar el Principe este cūy dado someramente, ni estimar su deuocion como cōso de al quitar, sino q̄ le ha de ser perpetuo, emphiteotico, y muy bien fundado en las rayzes de la amor: para que dure toda la vida. Diga cō el Sabio: *Hanc amauit, & exquisiuit à tu uentute mea, & amator factus sum forme illius.* Para conseruarse en esto, habituese a offerrele la Corona, o Rosario, por sus mysterios: lo qual jamás deue dexar, por muy ocupado que le tengan los negocios. Animarse ha tambien a este Santo exercicio, dandole algunos libros, donde se hallē el modo de rezar esta Santa deuocion: y en que se eseruan exemplos y milagros, que la gloriosa Reyna ha hecho, en fauor de los que se le han encomendado, y de los que acostūbran a offerrele cada dia este ramillere de Rosas, tā agradable a sus diuinos ojos y coraçon. Entre ellos le pongā vn libro, q̄ cōpuso el padre Frācisco Arias, Religioso de la Cōpañia de Iesus, llamado Aprouechamiento Espiritual: en cuya primera parte haze vn tratado del Rosario, y deuociō de la Santissima Virgē, tā bueno, tā copioso, tā lleno de doctrina y espíritu, q̄ sino me tocara

tāto, auia biē en q̄ estēder las velas, en sus justas y deuidas alabāças. De aq̄sta lecciō y de otras semejātes, sacara el Christiano Principe, como vemos por la Virgē muchos enfermos y a sanos, q̄ poseo la llama S. Anselmo Madre de la salud: pues lo es del Salvador. Vemos asimismo, muchos muertos resucitados: q̄ por esso la dize S. Ireneo Madre de la vida. Vemos muchos haviēdo peligrado entre las hōdas y tēpētades, surgir en saluamiēto, q̄ poseo la llama Beda Norte sobre todas las estrellas: y la Yglesia en cōsonancia desto, le cāta aq̄ l dulcissimo Hymno: *Aue maris stella, Dei mater alma.* Vemos muchos pecadores cōuertidos a mejor vida, q̄ por esso la llama S. Iustino Martyr segūda Eua: dādo a entēder, q̄ como la primera nos fue madre de preuancaciō, haziēdonos culpados de justos: la segunda nos causa de justificacion, haziēdonos por sus ruegos de uasos de ira hijos de gracia y misericordia. *Facta est uerē nūc mater uicētiū per gratiā,* (dize S. Pedro Chrysologo) *Que mater ante extitit morientū per naturā.* De manera, q̄ por este camino, los q̄ uiuian en desgracia de su hijo, mouida la soberana Señora por la deuociō q̄ cō ella tienen, les alcāça tiēpo de penitēcia, y fauor del Espiritu Sāto, para q̄ saliendo de su mal estado, merezcā no solamēte nūca gracia del cielo, sino perseuerancia en ella hasta la muerte: q̄ segū los Theologos es otro dō mayor y mas particular: q̄ lo primero. Asū se lo auiso el deuoto Bernardo, a Hērico Arçobispo de los Senones, para q̄ conociesse tāto biē, y le procurasse cō nuevos seruicios diziēdo: *Liquet ex his satis, nō omnes, qui habuerint charitatē, habere & perseuerantiā in charitate: alioquin frustra cōmoneret discipulos Dominus, manete, inquit, in dilectione mea aut enim si nec dum diligebant, non debuerat dicere, manete, sed estote in dilectione mea: aut si iā diligebāt, necesse nō erat moneri de perseuerantiā, qua secundū istos priuari nō poterant.* Este

S. Anselm. de excell. Virg. ca. 11.

S. Ireneo. li. 5. adue. haere.

Bed. Hom. in test. An.

S. Iust. Mar. in Collo. cū Tripho. ludæo.

S. Pet. Chry. ierim. 140.

S. Tho. 1. 2. q. 109. ar. 10.

S. Bern. epi. 4. ad Henrici Arch. Senon.

S. Ioa. ca. 15.

Bon. 3. se. dist. 3. q. 1. & Epist. 15. Me. cap. 14.

Sap. cap. 8.

Frāc. Arias p. 1. tract. 3. & 4.

Sur. in. men. fe Febr.

Ezech. c. 18.

S. Iac. in Lyturgia sua.

Prou. c. 8.

Nize. Eccl. hist. lib. 14. cap. 18.

Este don pues tan grande junto con lo primero, nos alcança la Virgen Santissima por sus ruegos: que es hazernos las mercedes dobladas, es asegurarnos el passo, y poner vn resguardo fidelissimo, para conseruar las riquezas del alma. Gran peccador fue Theophilo, may ordomo de la Yglesia Cathedral en la ciudad de Adana, que es en Cilicia, y tan grande, que por huyr vna affrēta, que le sucedio, se entrego al demonio, haziendo pacto visible con el, renegado de Christo Redemptor nuestro, y de su madre, con tantas veras, que le hizo escriptura en forma, firmada de su nombre, en que se contenia la dicha Apostasia y abnegacion, con todas las fuerças, que los letrados del infierno supieron escreuir: pero el Señor, que no quiere la muerte del peccador, sino que se cōuertiera y uiua, le dio del pues gran conocimiento de su peccado: y aunq̄ la grauedad de su culpa le ponía desconfiança del perdon, no la tuuo de alcançarlo por medio de la serenissima Virgen: para lo qual, no obstante, que hauia negado al hijo y ala madre, le puso en pēsamēto, que acudiesse a ella por su remedio. Tal auisa el Apostol Santiago, llamado hermano del Señor, que le tomen todos los peccadores: *Vt precibus et intercessionibus eius omnes misericordiam consequantur.* Hizo lo asī el renegado Theophilo, e yendose a vn Templo de nuestra Señora, con gran dolor de su coraçon, puesto ante vna imagen la suplico fuesse su abogada, y le alcāçasse misericordia de culpa tan enormes. Con esta deuocion y lagrymas perseuero algunos dias, en fin de los cuales, cumpliō su palabra, la que combida a los peccadores cō su fauor, diziendo: *Ego diligentes me diligo, et qui mane uigilauerint ad me, inueniēt me.* Porque se le aparecio la gloriosa Reyna del cielo, y reprehendiendole de su peccado, al fin le impetro lo que le demandaua: en cuya confirmacion el dicho Theophilo, arrepintiendose muy de coraçon, y confessando las culpas passadas, vino a morir dentro de poco tiempo, con tan buena opinion de Sancto, que quando le dieron el Santissimo Sacramento, resplandecia su rostro como el Sol. Amenazado estaua de Dios Cyrillo Patriarcha de Ale-

xandria, porque injustamente tenia en su coraçon condenado a Sant Iuan Chrysolomo, creyendo linianamente a las calumnias y falsos testimonios de sus perseguidores: pero la sagrada Virgen, porque era su devoto, le alcançovna reuelacion, con que se defengaño de aquella temeridad, conocio su peccado, hizo penitencia del, restituyō el credito al Santo Doctor, fuele de ahy adelante gran defensor de su Santidad: y asī vino el tambien a ser gran Sancto en la Yglesia de Dios. Siendo cierto Religioso de los Menores tan tentado de la Fē, que estaua para dar en el profundo de la infidelidad, y salirse del monasterio: viēdo su animo afligido con este rabioso pēsamiento, se fue ante vna imagen de nuestra Señora: puesto ante ella de rodillas y con lagrymas en sus ojos, la dixo: Madre sacratissima, yo deseaua sentir a mi Dios y a vos en este estado recogido, pero parecíame, que me haueys dexado, para que me entregue a las penas infernales. En este punto fue arrebatado en espíritu, y con los ojos del alma, vio a la Reyna del cielo, la qual le dixo: No eres desamparado, sino prouado: junto con lo qual le dio vna nueva luz, tan grande, que como las tinieblas ante el Sol, asī se le deshizierō todas aquellas sugestiones con que el demonio le cōbatia. En Palestina, hauia vna señora principal, muger de Germano Patricio, pero tocada de la heregia de los Seuerianos, Estando tan miserablemente engañada, quiso visitar el Sancto Sepulchro de Hierusalem: hizolo asī, pero al entrar por la puerta, se le aparecio la sagrada Virgen, acompañada con muchas Sanctas del Cielo: y con amor como de madre la reprehendio de su peccado, dandole juntamente nueva ilustracion: con la qual confessando su culpa, y haziendo penitencia della, acabo su vida sanctamente. Muy apretada se vio la Virgen Iustina, quando Cirpiano por medio de vn suzio demonio la conquistaua su honestidad, mas en medio deste peligrō y affliciō acogiēdose a la Virgē, para q̄ la amparase, no solo fue soccorrida en aq̄l riguroso trāce, pero por su medio gano para Dios al turbador de su coraçon: Estas pues son las hazañas de la Virgen: estas las misericordias

Chro. ordi. Min. p. 2. li. 4. cap. 14.

Soph. in pra. spir. ca. 47.

S. Gre. Nazian. in ora. de laud. S. Cypria.

ricordias con que combida a los peccadores, si la quieren por intercessora: que por esta causa la llama Sant Iuã Chrysoftomo remedio de los enfermos, pues en sus manos ninguno peligrã. Por esta la llama el Espofo Sol escogido: porque con su resplandor, alumbrã a los que residen en las tinieblas del pecado: *Habitantibus in regione umbræ mortis, lux orta est eis.* Por esta la llama Sant Augustin, vnica esperança de los culpados: pues si ella faltasse, a que puertas llegaria el peccador, que no le diessen con ellas en los ojos. Por esta la llamaron Sant Ephren, y Sant Basilio, abogada y verdadero amparo de los miserables pues si ella no los defendiessẽ, todas las criaturas se leuãrãrian contra ellos. Por esta la llaman Sant Mattheo Philadelphiense, Arçobispo de Epheso, sagrada ancora de los que pãdecẽ naufragio: presidio fortissimo de los affligidos, y seguro puerto de los mareantes. Por esta la llama Sant Fulgencio ventana del cielo, y escalera de la gloria: y da la razon dello, diziendo: *Facta est Maria fenestra cæli, quia per ipsam Deus verum fudit seculis lumen. Facta est Maria scala cælestis, quia per ipsam Deus descendit ad terras, vt per ipsam homines ascendere mererentur ad celos.* Por esta causa Andreas Hierosolymitano Arçobispo de Creta, la llama leuadura Santa, por cuyo medio se fazono la massa corropida del linage humano. Por esta mesma, aunque es madre de Dios, tambien se dize madre nuestra, hecha capa de peccadores, figurada en la que dexo el Propheta Elisco, quando fue arrebatado por el Señor en el carro ardiente. Para mejor inteligencia desto, es de aduertir, aquel maravilloso mysterio, que passò, estando la Virgen al pie de la Cruz: donde con particular encomienda de su hijo fue constituyda por madre de todos los creyentes, y de todos los que estando en las tinieblas de la infidelidad, hauian de recibir la luz de su Fè santissima. Dize pues el sagrado Euangelista: *Cum vidisset Iesus matrem, et discipulum, quem diligebat, dicit matri suæ: Mulier ecce filius tuus: deinde dicit discipulo: Ecce mater tua: et ex illa hora accepit eam discipulus in suam.* Si miramos la necesidad temporal de la Virgen, como nota vn Doçtor, no era tanta,

para que Christo desde la Cruz la encomendasse a Sant Iuan con tales palabras de hijo y madre: porque sin este recuerdo, el y todos los de mas Apçtoles y discipulos tuuieran especialissimo cuydado de seruirle: pero nuestra necesidad era tan grãde, que pidio la circunstancia del tiempo, para descubrir el amor, que nos tenia, y el amor a quiẽ nos dexaua encomendados: pues cõ esto acrecento summamente la caridad de la Virgẽ piadosissima, para todos los hijos de Adam, justos y peccadores. De mas desto, mediãte el merito de la Passion de Christo, se concedio a los hombres, q̃ por gracia fuessẽn hijos de Dios, y tuuiesẽn por padre al mesmo Padre Eterno, Padre de nuestro Señor Iesu Christo: de donde les venia tener por hermano al mesmo Christo: *Dedit eis potestatem filios Dei fieri, his qui credunt in nomine eius.* Y Sant Pablo dize del mesmo Redemptor, que no se auerguença de llamar hermanos a los santificados cõ su gracia: *Qui enim sanctificat, et sanctificatur ex vno omnes: propter quam causam non confunditur fratres eos vocare.* Quiso pues el Salvador del mundo, a este incomparable beneficio, añadir otro altissimo, y esta summagracia esclarecerla, con otra singularissima merced, y fue: que como los fieles son hermanos suyos, porque mediãte la gracia tienen por padre a su mesmo padre natural, assi tambien tuuiesẽn con el vna mesma madre: de suerte, que como lo es suya por naturaleza, lo fuese nuestra por adopcion. Hizo con esta milagrosa inuencion, q̃ fuessẽmos por la manera possible hermanos suyos, de padre y madre: para que siendo madre nuestra, la que lo es del mesmo Dios, nos amasse y fauoreciesse como a hijos, compadeciesse se de nuestras miserias, y abogasse por nosotros, para ser perdonados de nuestras culpas. En este mysterio se fundaron aquellas dulcissimas palabras de la Yglesia, quando pidiendo el fauor de la Virgen, se lo suplica con el titulo regalado de madre, diziendo.

*Monstra te esse matrem
Sumat per te preces
Qui pro nobis natus
Tulit esse tuus.*

Esto mesmo sintio el glorioso Sant Iuan Chryso-

ftomo, quando cõ su boca de oro dixo della: *Mors per Adam, vita per Christum: Eua serpens seduxit, Maria Gabrieli consensit: sed seductio Eua attulit mortem, consensu Mariae seculo Saluatorem. Restauratur per Mariam, quod per Eua perierat: per Christum redimitur, quod per Eua fuerat captiuatum: redditur per Mariam vita, quæ per Eua fuerat interempta.* Vemos ya como la soberana Señora es madre de peccadores, segun el dicho de todos los Sanctos. Ven lo ellos en muchas ocasiones, q̃ se les ofrecen, y tambien lo veremos nosotros, en vna reuelacion, que dello hizo la mesma santa Geltrudes. Aparecio sele vna vez la Emperatriz del cielo, cubierta de vn rico manto, y vio, que muchas bestiezuellas y animalajos de diferentes generos, acudian a ella, los quales recibia la Virgẽ Sacratissima, crubriendo, regalando, y aluergando a cada vno con mucha benignidad. Admirada de la vision aquesta sancta, y dudando que significaua aquella reuelacion tã estrãña, le fue ansi mesmo declarado: que todas aquellas sabandijas, denotauã la diuersidad de peccadores, cuya madre, cuyo regalo y amparo, era la purissima Virgen. Es qual otra arca de Noe, donde tambien fueron acogidas las bestias brauas, como las mansas: las aues limpias, como las q̃ no lo erã. Es (dize Sant Bernardo) qual otra hermana Rachel, que no solo dio de beuer al criado de Abraham, sino tambien a las bestias y camellos que traya: porque nunca faltaron los piadosissimos ojos de tal madre a qualquiera que los llamasse en sus angustias y tribulaciones. Por esta causa se llama la gloriosa Virgen Maria, que en el Hebreo (dize Sant Pedro Chrysoologo) quiere dezir Señora: dandonos a entender, como lo es de todos nosotros, y por el tal titulo le tenemos para pedirle mercedes. Por esta mesma causa tambien, se dize la Virgen, q̃ es el Alua del dia, hermosa como la Luna, y escogida com el Sol: *Quæ est ista, quæ progreditur quasi aurora consurgens, pulchra vt Luna, electa vt Sol, terribilis vt castrorum acies ordinata.* Tres nombres la pone el Espofo, y todos con mucha propiedad: porque la Luna (segun nota Innocentio, III.) resplãdece de noche, por la qual se entiede la cul-

pa: el Sol alumbrã de dia, que significa el estado de la gracia: pero la Aurora reyna a la mañana, a la qual pertenecen los que hazen vida de penitencia. De manera, que para comprehenderlo todo, es la Virgẽ gloriosa Luna, Luna por el fauor que da a los peccadores: es Sol, por el amor, q̃ tiene a los justos: y es Alua, por el focorro cõ q̃ ayuda a los q̃ passan del estado de la culpa al dela gracia: y del camino del pecado al dela justificacion. Y porq̃ para alcanzar este bñ, no basta ser deuotos de la Virgẽ, dize muy bien el sobredicho Pontifice: *Quæ ergo tuæ in nocte culpe, respicias Lunam, deprecetur Mariam, vt ipsa per solum cor eius ad compunctio nem illustret.* Por miedo de la qual se aborrece la vida primera, salese de la escuridad del peccado, passãse al Alua de la penitencia, y llegãse al dia claro de la gracia y amor diuino. Con justa razon pues se llama madre de los viuentes, mucho mejor que la primera: porque segun elctriue Sant Ephraimo, Eua tiene nombre de madre, y Maria tambien le tiene: pero va mucha diferencia de la vna a la otra: porq̃ Eua es madre de muertos, y Maria es madre de viuos: pues por ella vino al mundo el dador de la vida. Por estar desnuda Eua, diole Dios cõ q̃ se cubriessẽ empero Maria vistio a Dios cõ las ropas de sus purissimas y santissimas entrañas. La inficion de Eua corrompio el aliento de sus descendientes: mas con el buen olor de la Virgen se purifican los ayres de nuestros desconciertos. De aqui es, que el Espiritu Sancto con mucha razon la llama Rosal, porque del nace este fructo de Rosas y Rosarios para los peccadores: del qual, quien mas comiere, y cõ mas deuocion gustare, tendra vn gran resguardo de su salud: y vn perpetuo amparo de sus necesidades. Animese para esto, no solo con lo dicho, sino tambien con aquellas regaladissimas palabras de su muy deuoto Bernardo, tan gloriosas para la Virgen, quan alegres para todos los culpados: a los quales alentando el piadoso y amoroso Abbad, despues de auer contado otras mil gracias de la Reyna celestial, dize assi: *si criminum immunitate turbatus, conscientie foeditate confusus, iudicij horrore perturbatus, baratro incipias absorberi tristitia, desperationis*

S. Ioa. Chri. in sua Lyt.
Cant. c. 6.
Esaï. cap. 9.
S. Aug. se. 2. de annunt.
S. Ephr. in orat. de lau. Mariae.
S. Basil. in sua Lyt.
S. Mat. Arc. Ephes in orat. ad Virgine matrẽ.
S. Ful. in se. de lau. Mar. ex partu Saluat.
And. Hier. in sal. Aug.
4. Reg. 2.
S. Ioa. c. 19.

Sim de Caf. lib. 13. in eadem verba.
S. Ioa. c. 2.
Heb. cap. 11.
Blos. in mo. mili. p. c. 1.
Gen. cap. 7. & 8.
S. Bern. ser. super illud signu mag. appar. in caelo. Apoc. 12.
S. Pe. Chry. fol. ser. 142.
Cant. ca. 6.
Inno. III ser. mo. 2. de Assump.
Eccl. in Hymino Aue maris stella.

Gene. c. 17.
S. Epi. li 3. heresi. 78.
Eccl. c. 14.
S. Bern. ho. 2. sup. Milus est.

abisso, cogita Mariam: in periculis, in angustijs, in rebus dubijs Mariam cogita, Mariam inuoca: non recedat ab ore, non recedat a corde, & ut impetres eius orationis suffragium, non deseras conuersationis exemplum.

CAPITULO II.

En que proseguendose la mesma materia, se confirma con exemplos de Reyes y Principes, que fueron muy deuotos de la gloriosa Virgen.



VPVESTO lo dicho en el capitulo precedente, sepa el Christiano Principe, q aunque esta deuocion es general para todo el mudo, toca muy en particular a los Reyes y señores de la tierra: Benedicta tu in mulieribus (dize Andreas Hierosolymitano) Quam beatam dicunt omnes generationes: quam Reges honorant, Principes venerantur, & diuites populi obseruant. En esto se cumple la palabra de Dios dada por el Propheta Esayas: Erunt Reges nutriti tui, & Reginae nutrices tue: vultu in terra dimisso adorabunt te, & puluerem pedum tuorum lingent. De muchos puede tomar exemplo, que al pie de la letra cumplieron esta profecia en seruicio de la Virgen soberana, respondiendole no solo con palabras al amor que le tenian, sino descubriendo tambien con obras tan alta deuocion. El primero de los quales sea el gran Emperador Constantino, pues en sus dichos años comenzo a florecer la Christianidad: siendo el las primicias de los Cesares, que professaron nuestra Religion. Bien se, q algunos autores dan este lugar al Emperador Philippo, mas por hauer duda en ello, y en cinco años q tuuo la corona (segun Aurelio Victor) no se escreuir cosa notable, conforme a la necesidad, que entonces tenia el pueblo Christiano, voy a lo mas comun y principal, dando con S. Ambrosio esta palma a Constantino: que verdaderamente fue padre y defensor publico de los Christianos. Haviendo pues el dicho Emperador, no menos valeroso, q religioso, donado la ciudad de Roma, pa-

ra asiento y possession perpetua del Papa Sant Syluestro, y en el a todos los successores del Apostol Sant Pedro: escogiendo anfi mesmo para silla del Imperio la ciudad de Bizancio, que, por vnos se llamo la nueva Roma, y por otros Constantinopla: desseando otro si el dicho principio de lo que començaua, para mayor seguridad de todo tomo a la Sacratissima Virgen, por amparo y protectora de la nueva ciudad. Esta particular tutela firmieron siempre los Bizantinos de alli adelante, en todas las ocasiones que se les ofrecieron, como da a entender su mesmo Obispo el glorioso Chrystostomo: pues en nombre della hablando con la mesma Señora, le dize assi: Qui tuam opitulationem adepti intemerata; & ijs intercessionibus a malis eruditi, et per Crucem filij tui omnino protecti, ex debito pio te magnificamus. Viose tambien esto claramente, quando estando el Emperador Estratonico sitiado dentro della, y con notable peligro, assi de su persona como de la ciudad, porque vn nieto suyo le tenia muy apretado, con intento de tyrannizar el Imperio, no se olvidando el Religioso Emperador, de la que muchos años antes seruia deuotamente, y del fauor que hauian recebido sus passados en la mesma ciudad, se fue a los pies de cierta Imagen de la esclarecida Reyna, y puesto de rodillas la ofrecio vna humilde oracion: qual en semejan te peligro hauia presentado el Rey Iosaphat ante el Señor, estado cercado por todo el poder de los Moabitas y Amonitas: la qual remato con las palabras siguientes: In nobis quidem non est tanta fortitudo, vt possumus huic multitudini resistere, que irruit super nos: sed cum ignoramus, quid agere debeamus, hoc solum habemus residui, vt oculos nostros dirigamus ad te. Esto se cumplio tambien a Estratonico: que no solo quedo libre de la fuerza y destrucion, que causan las armas, pero hizo la Virgen, que el nieto de brauo Leon se amansasse como vn cordero, y tratasse a su abuelo con tanta reuerencia y humildad, como antes de succeder aquel tyrannico leuantamiento. Hizolo tambien assi el Emperador Leõ, por sobrenombre el Magno, fabricando junto a la mesma ciudad de Constantinopla, a quel

Phil. Berg. in Chro. lib. 4. anno. 454.

Nizep. hist. Eccle. lib. 3. cap. 20.

S. Chry. in sua Lytan.

Nize. Gre. lib. 9. lutto. Bizant.

2. Paral. 20.

Zona. Ann. tom. 3.

Nize. histo. Eccl. ca. 24. lib. 15.

Pöpo. Let. in vita The. Imper.

Adö. Vien. in Chron. æta. 6. anno. 604.

Planat. his. li. 36. cap. 15.

Ioan. Roff. de Anriq. Rom. lib. 2. cap. 5.

Lib. 1. Cod. tit. 30.

quel famosissimo templo, donde se deposito la preciosa vestidura de la soberana Señora, trayda de Palestina: la qual, dize Nizephoro, que la Reyna del cielo estando para morir, la hauia mandado a vna buena muger vezina suya: y aunq Pulcheria hija de Arcadio y hermana de Theodosio, hauia dado principios a esta Yglesia en el lugar de Blanchernas, como refiere Pomponio Leto: mas el dicho Emperador Leon subio la obra tan de punto, en grandeza, magestad y riquezas, que se le puede dar la gloria del, y mucho mas a la Reyna del cielo: pues de ahi adelante le llamaron el lugar sagrado, por la inestimable reliquia q en el auia puesto aquel Leon grande y coronado. Hizolo tambien assi el Emperador Phocas, pues aun que los Pontifices, tenian el señorio de Roma, como las cosas no estauan tan asseñadas, y firmes, quanto se desseauan, toda via se conseruaua en pie algunas antiguallas, a las quales no se tocaba por respecto de los mesmos Emperadores: entre estas vna era (y creo la mas principal) el Pantheon, templo edificado por Agrippa, en honra de todos los dioses y su madre Cybeles, que a dicho de Plinio, y aun agora de los que entienden el arte de Architectura, es el mas soberuo edificio de todo el mundo. Este lugar pues mando Phocas consagrar, en honra de la sacratissima Virgen: teniendo consideracion, que donde hauia sido festejada la madre de toda abominacion, fuese reuerenciada la madre de toda limpieza. Hizolo assi el Emperador Iustiniã, de este nombre: el qual a gloria de la esclarecida Señora, y de su madre santa Anna, edifico dos Yglesias, de no menos admiracion, que deuocion, en la ciudad de Hierusalem: dexado a los venideros vn gran testimonio de su piedad, en las palabras con que dedico su obra, que son las siguientes: Hoc te precantes exoramus sancta & gloriosa semperq. Virgins, & Dei genitricis precibus, vt quidquid minus est Reipublice nostrae, per nos indignos seruos tuos restituat in suo nomine Deus. Hizolo assi el grã Emperador Carlo Magno, grande en todas sus cosas, y en esto mas q en ninguna dellas: el qual aunque por sus victorias y hazañas, mercede la hõrosa Chro-

nica, que del escriue Aymoïno, pero mucho mas dignas son de loor y memoria eterna, la piedad y deuocion que tanto en esclarecieron. Mostraualo bien en las ocasiones que se le ofrecian, pero mas particularmente se cuenta, que haviendo vencido, no con poco peligro y dificultad los Esclaouones, en accion de gracias, de la victoria q hauia tenido, hizo tres sumptuosissimos templos, a honra de la Virgen sagrada. Vno en Sicambria, el segundo en Campidona, y el tercero en Aquigran, maravillosos assi en lo material y forma del edificio, como en las rentas y possessiones, q les dexo aplicadas. De la mesma suerte su hijo Ludouico, queriendo ser no menos successor en la piedad de tan buen padre, que en el Imperio, tuuo en tanto la deuocion de nuestra Señora, que siempre traya consigo vna Imagen suya, para no se olvidar de tal seruicio: y della tenia tanto cuidado, que los dias, en que yua a caça, mientras los mõteros corria alguna fiera, el sacaua su thesoro, y colgandole de algun arbol, puesto de rodillas le ofrecia: alli su coraçon, sus obras y sus desseos. Hizolo tambien assi el Emperador Ludouico III. que con hauer tenido cosas muy indignas del Sceptro, con todo esso merece en esto ser muy alabado: pues fue tan deuoro de la sagrada Virgen, que ofreciendole se passar vna su Imagen, desde Italia a Bauiera patria suya, no la fio de persona alguna: sino que trayendola el en sus brazos, la coloco en vn monasterio, que para ello edifico, intitulandole de su admirable Assumpcion a los cielos. Hizolo assi el Emperador Henrique II. De quien hallamos, que siendo casado, con acuerdo y con sentimiento de su muger, ofrecio a la soberana Virgẽ lim pieza perpetua: edifico assi mesmo en su honor muchas Yglesias, no solo adonnan dolas con ricas joyas de plata y oro, sino dotandolas tambien con rentas muy auentajadas. Tenia otrosi por costumbre, quando entraba de nuevo en alguna ciudad, si ha nua Yglesia de la celestial Señora, y se alla, y passar con ella toda la noche en oracion. Y porque se vea, que tambien tenia cuidado la sagrada Virgen de lo que a el conuenia, es de saber, que por ocuparse en tantos

Aimoi. de rebus Frac. lib. 4. c. 68. & seq.

Pet. Canis. in Mari. lib. 5. cap. 23.

Idem. ca. 22.

Volat. li. 23. Antropol.

Cran. lib. 11. Metro. c. 10.

Goffr. Vite. in Chron.

tos exercicios, no perdio de su caudal: pues no solo defendio muy biẽ su Reyno, sino que tambien gano los dos grãdes estados de Bohemia y Borgoña, dexandolos vinculados para todos sus successores. Dõde se ve, que si los Principes y Reyes quieren sustentary ampliar sus señorios, no se hã de olvidar delo que toca al seruicio de Dios, sino procurarlo por medio de los santos, y en particular, de la santa de todos, que es la gloriosa Virgen, madre y Señora, nuestra. Hizolo tambien así el otro Emperador Henrique, VII. Tã señalado en armas como en Religion: cuya reuerencia y deuocion con la sacratissima Virgen era tan grande, y en especial con la fiesta de su Assumpciõ, que en los vltimos dias cercanos a ella, daua pũcto a todos los negocios: retirandose a solas, para celebrar cõ mas quietud tan alto mysterio. Hizolo así el Emperador Iuan Comneno, de quien escriue su Chronista, que hauiendo alcanzado vna insigne victoria de los Scytas y Persas, con el fauor de la soberana Señora, boluiendo a su ciudad de Constantinopla, desicando entrar con el triumpho, q̃ tan solenne ventura demandaua, mando, que fuesse en el carro vna Imagen de nuestra Señora, pregonãdo, q̃ a ella se deuia la gloria de aquõlla hazaña. Tirauan el carro quatro cauallos muy loçanos, jũto a los quales yua el Emperador a pie, como otro Dauid ante el Arca, festejando y reconociẽdo la merced recibida, por el fauor y amparo de la que yua en aquel triumpho. Hizolo así el Emperador Carlos, III. Y XI. Rey de Bohemia, que fue vno de los mas prudentes hõbres, que ha visto el mundo: el qual tuuo tan particular deuocion a la Virgen gloriosa, que fuera de otras muchas Yglesias, que edifico, fundo vna de Canonigos en el campo Parmense, para solo su seruicio: dandole todo lo que para obra tan insigne era necesario. Mas dexando los Emperadores, huuo tambien otros muchos Reyes, notablemente señalados en esta deuocion. En Francia lo fue mucho Ludouico, XI. Deste nombre: pues no contento con que se tañesse a la Auc Maria de la noche, ordeno se hiziesse lo mesmo en todo su Reyno a medio dia, suplicando ala glo-

riosa madre de los peccadores, por la paz, y concordia entre todos los fieles: para q̃ como fue la medianera entre el cielo y la tierra, lo sea agora entre los hombres, con seruandolos en la vnion y amor de verdaderos Christianos. De la mesma suerte, el inclito Dogoberto, por seruicio y honor suyo, restauo en Argentina vna Yglesia, que Clodoueo primero Rey hauia fundado: dandole por renta y jurisdiccion, vna Villa famosa, con otros lugares de su distrito. Sintio muchas vezes su fauor Estephano Rey de Vngria, en varios casos y peligros, que le sucedieron, para lo qual, le procuraua tener ganada la voluntad, celebrando las fiestas de la esclarecida Reyna, con mucha solemnidad, precediendo ayuno y largas ly mosnas de los pobres: por q̃ esta fruta siempre le hizo buẽ gusto, y mas despues, que los vio quedar tan encomendados, por el que ella queria mas que a su alma. Hizolo así, y recibio generales y particulares pagas dello, el valeroso don Iayme, primero deste nombre, y Rey de Aragon, de cuya deuocion dize su Chronista, entre otras cosas, lo que se sigue: *Tanta se pietate ac religione sacrosanctæ Virgini obstratum putabat, vt eidem omnia sua vota nũcuparet: templa ac sacella vbiuis à se edificari iussit, eius nomini dedicaret.* Pues quanto hayan hecho los de mas Reyes y señores de España, seria largo de contar: que si los hijos de Israel ofrecieron para la fabrica y adorno del Tabernaculo, oro, plata, granas, sedas y olandas ricas, que fueron indicio de la deuocion con que a ello acudian, no haze menos Fè, de la que nuestros Reyes han tenido a la soberana Señora, ver los muchos sanctuarios, que para su seruicio han enriquecido: y noes menõs testimonio ver las muchas victorias que con su ayuda han alcanzado de los infieles. Sepa así mismo, quien se quisiere preciar desta deuocion, q̃ no solo fauorece la madre sanctissima a los que la ruegan, pero es tanta su piedad, que muchas vezes sin ser llamada, acude a los que padecen necesidad de su fauor. Mucho alaba aquel su gran capellan Bernardo, todas las perfecciones, que en la Virgen consideraua, pero en su piedad y cuydado de los miserables se regala tanto, que no

Cani. in Ma. lib. 5. ca. 23.

Anto. Bõfi. lib. 1. de ca. de rebus. Hunga.

Gom. Mie. lib. 2. hist. acubi. 1. Regis Arag.

Exod. e. 35.

S. Ber. ser 4 in Assump. Bea. Virg.

sabe acabãr: *Laudamus Virginitatem* (dize el) *humilitatem miramur, sed misericordiam miseris sapit dulcius, misericordiam amplectimur charius, recordamur sepius, crebrius inuocamus.* La qual es tanta, que del mas olvidado se acuerda: del mas descuydado cuyda: del que mas duerme en sus culpas, esta sollicita, y anda rondãdo las velas de la noche para que no le prẽda la justicia diuina. Porque, si Iudith sin ser rogada, ni pensar los de Bethulia en tal remedio, se anticipo a emprender aquella memorable hazaña con que libro su pueblo, mucho mejor lo hara la Virgen, en quien resplandece tanto mas claridad, quanto en el mundo alumbra mas el Sol, vna pequẽnita Estrella. Si Bethsabe con tan buena gracia lleugo a pedir mercedes a su hijo Salomõ, para el hermano Adonias, no con menos amor haze este officio la gloriosa Virgen y madre, suplicando a su Eterno hijo, por los que en el mundo tienen necesidad de su defenõsa antes para animarlos a que se le encomiẽden, y darles a entender, que no se cansa cõ sus peticiones, ni enfada con sus importunidades, con buena gracia les cõbida, para que acudan a ella, diziendo: *Transit ad me omnes, qui concupiscitis me, & à generationibus meis adimplemini.* Si huuo animo y osadia en la Reyna Esther, para entrar ante el Rey Assuero, contra los fueros de aquel palacio porque toda su generacion corria gran peligro, si ella cõ breuedad no los socorria: con quanto mayor cuydado deueno creer lo hara nuestra santissima abogada, pues para esto dixo Mardocheo a su sobrina, le hauian dado aquel lugar: y para lo mesmo, dize Sant Anselmo, hizieron a la Virgen madre de Dios. En especial, que ni le esta vedada la puerta, ni lo ha con vn hombre tan soberuio y espantoso como Assuero, que solo con vn mirar no muy apazible, hizo que la pobre señora se desmayasse: antes llega a los pies de la mesma dulçura, benignidad y clemencia, y sobre caso que al mesmo hijo le son muy gratas tales peticiones. Esto se mostro bien en aquellas dichosissimas bodas, que refiere el Euãgelista Sant Iuan: donde el soberano Señor dio principio a los milagros, abriendo la tienda de su potẽcia, para que viesse los

Iudi. cap. 9.

3. Reg. 2.

Eccle. c. 24.

Esther. c. 5. & seq.

S. Anse. de excell. Vir. Maria. c. 12.

S. Ioan. c. 2.

hombres la rica mercaderia que traya al mundo. Dize pues el sagrado Chronista, que siendo combidado el Redemptor del mundo junto con sus discipulos a las dichas bodas, cuyo nouio (segun Nizephoro) se llamaua Simon Cananeo, contra lo que algunos leuantan a Sant Iuan notario desta historia: hallose alli para su biẽ la gloriosa Virgen: y viendo, que al mejor tiempo se les hauia acabado el vino, o como si te Sant Augustin, les fuesse ya faltando, q̃do ella tan penada, considerando la confusion en que se hauian de hallar los señores del banquete, que sin entender ellos cosa, aunque su hijo santissimo no hauia descubierto el poder que tenia de hazer milagros, con todo esto le suplico, se doliesse de aquella gente: lo qual tomo con tantas veras, que aunque el Redemptor del mundo al principio le respõdio con algun desuio, al fin perseverando en su demanda, alcanço lo que pretendia. Sant Iustino Martyr afirma: que el Salvador piadoso junto con las palabras sobredichas, aãadido otras, auisandola, que enseñase a los ministros lo que hauian de hazer: pero teng o por mas cierto el parecer de Sant Maximo: pues si algo mas platicara el hijo con la madre, no lo dexara el Euangelista. Dize pues aquõeste Santo, que con particular reuelacion, que para ello tuuo, y se prueua por lo que luego se siguiõ, auiso la Reyna del cielo a los que seruian, obedeciesse a lo que su hijo les ordenasse. Esto hizo por la causã q̃ ha uemos dicho: y porque como le conocia y sabia el officio que hauia de tener de alli adelante, tomo la possessiõ de ser intercesora y abogada de los peccadores. Respon dio se le tambien así (dize Sant Bernardo) no por ella, sino por tapar imaginaciones falsas de otros. Porque como aduertte el glorioso Augustino, hauiante de leuantar hereges, que negassen la diuinidad del Señor, y por esto la dixo: *Quid mihi et tibi mulier.* Enseñando: nos en aquellas palabras que el poder de obrar milagros, no le tenia por la humanidad, que hauia tomado de la madre, sino por la diuinidad, en la qual se igualaua al Padre Eterno. Cumplido pues con este punto, e inclinado el Señor por las palabras y respectõ deudo ala Virgen,

Nize lib. 8. Eccle. hist. cap. 30.

S. Aug. ser. 4. de temp.

S. Iust. lib. 2. que est cont. gent. resp. 159.

S. Maxi ho. 2. in fest. Epiphan.

S. Ber. ser 2. Domi. 1. post. Epip.

S. Aug. trar. 8. in Ioan.

Cuspia. in vita Hæri. VII

Nicet. Chr. in suis An.

2. Reg. 6.

Aenæ. Syl. lib. de Boh. Orig. ca. 33.

Gang. lib. 10. de rebus Fran.

gen, hizo lo que se le pedia muy cumplidamente. Hizo lo que en su Eternidad hauia determinado hazer, pero hizo lo mas presto (segun notan los santos Cyrillo, Chrysostomo y Ambrosio) que lo hiziera, sino se lo huuiera suplicado la Virgen. Donde vemos, ser tan tiernas las entrañas de su clemencia, que no solo remedia a quien la llama, pero muchas vezes haze merced a quien della no se acuerda: como lo apuntó en este mysterio cierto Doctor, y lo aduertio alla el famosissimo Dante, dexando lo escripto desta fuerte.

*La tua benignita, non par socorre
à chi domanda, anzi molte fiade
liberamente al dimandar precorre.
In te misericordia, in te pietade
in te magnificencia, in te se aduna
quãtunche in creatura è di bontade.*

Y porque no pensamos, que ha perdido la buena condicion, que tenia primero, ni que viendose en el trono de la Magestad Altissima que posee, se desdena de las cosas nuestras, o se oluida, como el Copero de Pharaon, que en hallandose en palacio perdio la memoria del que le hauia dicho en la carcel la buena ventura, dize: que ni por pienso tal sospechamos della: pues de mas que no tiene sobre sus ojos como madre y hermana nuestra, tiene obediencia dello, la qual ella jamas supo quebrantar. En confirmacion de aquesto vemos, que la soberana Señora con particular acuerdo, ha querido tener en la tierra, tantos lugares pios y casas de plazer, para descubrir en ellos el poder que tiene en el cielo: y el amor con que viue de los que estan en la tierra. Tal es en Aragon, el sagrado Pilar de çaragoça, que fue la primera possessiõ, que aun siendo viua tomo de nuestras tierras: apareciendose en el al patron de los Españoles, y Apostol Sanctiago. Tal es en Italia la sacrosanta Capilla de Loreto, donde se obro el diuino mysterio de la Encarnacion: la qual, hauiendo sido primero de positada en ciertos lugares de Escclauonia, por manos de los Angeles, vltimamente los mesmos la traxeron a la Marca de An-

cona, y la pusieron en el sobredicho lugar: donde sumamente es visitada y reuerenciada por todas las naciones del mudo. Tal es en Roma la Yglesia, que dize sancta Maria la mayor, escogida por la sagrada Virgẽ, en tiempo del Papa Liberio: señalando la planta, que queria tuuiesse su Templo, con aquel famoso milagro de caer nieue sobre el solamente, en tiempo de Agosto. Tal es en Cataluña, nuestra Señora de Monserrate, en Estremadura la de Guadalupe: en las rayas de Castilla y Portugal, la de la peña de Francia: con otras muy muchas, que en diuersos lugares se reuerencian. Para que entendamos, que si el Rey Salomon, hauiendo dado fin a la famosissima obra de su Templo, y hecho casa para su morada, luego (dize la diuina Escripura) edifico otra muy insigne para su muger, queriendo con esto honrarla y authorizarla. Mucho mejor el Hijo del Altissimo, figurado en Salomon, hauiendo dado fin ala obra maravillosa del Templo, que fue su cuerpo (como dixo Sant Iuan) edifico no vna, sino muchas casas para su santissima madre, inspirando a diuersas gentes en particulares partes del mundo, para que le fabriquẽ Templos e Yglesias: donde sea adorada, y llamada por los fieles. Concluyendo pues con este capitulo, digo: que deue el Christiano Principe, tener mucho amor al seruiçio de la sacratissima Virgen: *Et omnia, quacunque faciet, prosperabuntur.* Para esto se deue mouer por la mucha necesidad, que tiene de su fauor, por los muchos exemplos, que le hauemos puesto delante: por que ella tiene por officio ser nuestra abogada, y gusta tanto dello, como hemos visto: de aquestos titulos y los de mas, que se pueden traer nos el menor, que siendo madre de Dios, lo es tambien de los peccadores, para interceder por ellos. Alla dize Sant Augustin, que en el que haze officio de medianero, se requiere que participe de ambos extremos, y tẽga con ellos cabida: para que le duela la perdida del vno y no le falte entrada con el otro. Por esto era buen medianero Ionathas entre Dauid y Saul: y por lo mesmo valio mucho Ioseph con Pharaon, para que interuiniessẽ entre el y sus hermanos, quando se passaron con sus

Breui. Pij. V. die. 5. Aug.

3. Reg. 7.

S. Iuan. c. 2.

Psal. 7.

S. Augu. de Ciuit. Dei. lib. 9. cap. 9.

1. Reg. 20.

Gen. c. 46.

Digest. de offic. Proc. l. nequequã

Ecclef. in eius Cant.

Elther. c. 14

sus casas a Egypto: pues con la vna parte tenia gran parentesco, y con la otra gran priuança. Tal es la sagrada Virgen, que por parte de ser madre, tiene entrada con Dios, y por ser prenda nuestra, tendra compassiõ de nuestros males y afflicciones. Las leyes ansí mesmo, por donde se gouiernã los Reynos, mandan, que en la Republica aya abogados, a quien se de salario publico, para que fauorezcan a los que por no tener con que pagar al letrado, perderian su causa: Lo mesmo haze Dios en su Yglesia, que es Republica muy concertada, en la qual tiene señalada a la Virgen, por general abogada de los pobres: para lo qual le dieron salario de tantos dones y gracias, como en ella resplandecen. Con este titulo nadie tema dezirle a boca llena: *Eia ergo aduocata nostras, illos tuos misericordes oculos ad nos conuerte:* Pues ella cumpliendo con su officio, hablara en el supremo consistorio y consejo Real del cielo, como quien tiene voz tan principal, diziendo con la Reyna Elther: *Deus fortis super omnes, exaudi vocem eorum, qui nullam aliam spem habent, et libera eos de manu iniquorum.* A tal hija, que puede negar el Padre? a tal madre, que negara el Hijo? por tal Esposa, que no hara el Espiritu Santo? Y siendo assí, de tal abogada, quien no fiara en la vida y en la muerte? Sea le pues muy deuoto el Christiano Principe, pues la ha menester: no solo para conseruar los estados de la tierra, sino para alcanzar el mayorazgo del cielo y la bienauenturança

CAPITULO III.

Que sea el Principe Christiano muy deuoto de la Cruz por los grandes mysterios que encierra: el primero de los quales nos descubren muchas cosas naturales imitando su figura.

DES vamos armando caualle ro espiritual a nuestro Principe, justo sera darle noticia de vna malla finissima (dize Sant Ephren) que el Señor dexo en las armerias de su Yglesia a los fieles, para asegurar a

quantos con ella se cubrierẽ de los golpes de Satañas. Esta es la Santissima Cruz, la qual escriue Sant Marcial, sirue de todas armas defensiuas y offensiuas al Christiano: y por ser tal, vemos, que pedia el Esposo a la Esposa, cerrasse la entrada de su coraçõ con ella, para que ninguna bateria de fuera la offendiesse. *Pone me vt signaculum super cor tuum, vt signaculum super brachium tuum.* Que sello sea este declara el glorioso Sant Bernardo, diziendo: *Signaculum regni Crucis est: quasi si in cordis nostri memoria portauerimus, tanti regionem regis, qua finem non habet, secure poterimus transire.* Desta pues deue ser muy deuoto el Christiano Principe, trayendola no solo dentro de su alma, como defensiã fortissima contra todo el poder del infierno, sino que tambien, conforme al consejo de S. Hieronymo: *Ad omnem aclũ, ad omne incessum, manus pingat Crucẽ.* En esto comprehendio el Sãto Doctor todas las acciones interiores y exteriores nuestras, lo qual especifico mas en particular Tertullia no escriptor antiquissimo: pues tratãdo de los buenos vsos y costumbres, que teniã los Catholicos de la primitiua yglesia, dize assí: Nosotros los christianos, al andar, al entrar o salir de casa, al vestir, al calçar, al lauuar, al comer, y aun en las sillas, donos sentamos, y velas, que nos alumbrã, hazemos la señal de la Cruz: para que en todo lugar y ocasion nos defienda. Desto se precianan rãto aquellos antiguos fieles de Eriyopia, que todos los criados del Emperador, por grandes señores, que fuesen, viãna traer vna cruz en el ombro derecho: no como los Comendadores nuestros sobre la ropa, y en medallas de oro, sino hecha de proposito con fuego sobre la carne. Y de la mesma fuerte estãdo yo en la ciudad de Argel, vi alli muchos Moros llamados Azuagos, vassallos del Rey del Cuco, que es cierto señor en la montaña de Affrica, todos los quales trayan vna Cruz labrada con fuego en el carrillo derecho, en señal (segun alla me dixeron) que son descendientes de los Christianos, que passaron allende el mar, quando el deidichado Conde don Julian se levantó contra el Rey don Rodrigo, cuya historia es muy conocida. Supuesto, pues que es muy necessario al varon Catho-

S. Mart. Episc. ad Burduga cap. 8. Cant. c. 8.

S. Bern. lib. de Pass. Domini. cap. 44.

S. Hier. Episc. ad Eusto. de cust. vit.

Tert. lib. de Coro. milit.

Frãc. Alua. en la det. de Eriyo. cap. 7.

Isa. Abb. in App. nationu. Cap. 15.

S. Ephr. Syr. lib. de vera penit. cap. 3.

S. Cyri. li. 2. cap. 23. S. Chrysol. Hom. 21. S. Ambro. ferm. 16. Psal. 118.

Helme. ser. Domi. post Epiph.

Dante lib. de Parad. cap. vlt.

Gen. c. 41.

Eccli. 24.

Beuter. li. 1. cap. 23.

Blond. de Italia. illust. regione. 5.

S. Cyri. Hiero. Careche fi. 4 illuminat.

lico segun el consejo de los santos sobredichos, y de Sant Cyrillo Hierosolymitano, en todas sus operaciones, pensamientos y palabras, armarse con la Cruz. Para mayor estima de lo que vamos diziendo, justo es enseñarle como este mysterio no es inuencio nueva ni compostura de ayer...

Eccle. cap. 12.

Phil. Iudae. lib. de Cherub.

Cicer lib. 1. de nat. deo.

2. Cor. 5.

Marsi. Fic. de Triplici vitali. 3. c. 18

Cruz, cuya razon era: porque juzgauan aquellos Maestros, que tenian las dichas figuras mas poderosa influencia, mirando con sus quatro puntas las quatro esquinas del vniuerso. Este mismo sentimiento tuvieron los Arabes, cuyo voto vale mucho en esta materia, dando la razon sobredicha con estas palabras, que son de Rhodigino. Tunc enim Stellarum potestas preualet, quando celi quatuor habeant angulos...

Cassa. Cata. gloria mundi. p. 1. confide. 38. con. clu. 99.

Rhodi li. 14 cap. 8.

Ioseph. de Acolta, hist. nat. y Mor. de las Indias. lib. 1. cap. 5.

Göça Fern. en la Chro. de las Indias lib. 2. cap. 11.

Dura. in rationali diu. offic. lib. 5. cap. 2. nu. 16.

S. Hiero. in Marc. cap. 15 Bed in Luc. cap. 22. Seduli. li. 5. Paschalis.

S. Aug. to. 10. in Vig. Pent. ser. 1. cap. 2.

Rhodig. li. 2 cap. 21. Plat. in Tim. meo. S. Ber. ser. 4 in Vig. Nat.

Iusti. Mart. Apolog. 2.

Deut. ca. 28

S. Iren. li. 4. cap. 23.

Orige. to. 2. hom. 8.

Tertul. li. ad uersus Iudaeos.

Pie. in Hier. li. 50. ca. de palma.

posicion y artificio del mundo, esta fundado sobre vna Cruz. Y pues el hombre es mundo menor, o su modelo, como le llamaron Platon y otros, porque no falte en el esta excelencia, consideremos atentamente su figura con sant Bernardo: y veremos lo formado en vna Cruz. Y mas, que no solo toda su planta representa aquesta imagen, pero el rostro tiene figurado en Cruz, el pecho en Cruz, las manos, dize sant Iustino Martir, y todo el cuerpo, sembrado de Cruces: para que conozca, qua de atras le corre obligacion de amar y reuerenciar lo que ya no mira pintado en otras figuras, sino en si mismo esculpido y dibujado. Muchas piedras vemos anti mismo, donde por qualquier parte que las corten, se halla dentro la figura de la Cruz: las quales, no es mucho valgan tanto para la salud de los cuerpos: pues estubo en ella colgada la vida y salud verdadera de las almas: Et erit vita tua quasi pendens ante te: lo qual entiendo sant Ireneo, hauerse prophetizado del Salvador puesto en la Cruz por remedio de los peccadores, a pesar de los Iudios, que no quieren consentir en tal declaracion. Ya que el ayre no es visible para dar por su parte fe y testimonio desta maravilla, al menos presenta toda la gente de su casa, que son las aues: ninguna de las quales puede bolar, como advierte Origenes ni gozar de su region, sino es tendiendo las alas en forma de Cruz. Si baxamos vn poco mas al elemto del agua, veremos muchos cruzados dentro della: pues los peces para nadar y discurrir de vna parte en otra, desplagan sus aillas, y con ellas descubren la forma de la Cruz. Los nauios anti mismo, que se inuentaron para moradas de los hombres sobre las aguas, con aqueste beneficio, dizen Tertulliano y otros, que se pueden gozar. Hazen los maestros vna casa de madera, con todas sus officinas, breña la y calafeteanla curiosamente, cerrando qualquier entrada a la humedad. Quando la tienen en pie botanla al agua, ponen en cima vn mastil con sus antenas en forma de Cruz: y desta manera no dexan rincón del mundo que no visiten, tierra do no contraten, ni golfo por malo, largo, o peligroso que sea, que no naueguen. El bene-

ficio pues, que recibe qualquier nauio con el arbol, esse mesmo (dize el bienauenturado sant Ambrosio) que tiene la Yglesia por la Cruz. Sicut enim Ecclesia sine Cruce stare non potest, ita sine arbore nauis in firma est. Leuantense con esto las furiosas ondas de tentaciones contra el Christiano, que corre por el mar de aqueste mundo, subanse las espumas agotadas de los vientos sobre las nuues, cierrase el cielo con obscuras tempestades, y trabuquense las arenas con tormentas nunca vistas, que en cierto saluamento surgira (como nota el glorioso sant Gregorio) el que se embarca en la naue que es guiada por el mastil de la Cruz. La balança assi mismo, esta hecha en forma de Cruz, que assi llama la Yglesia a la cama de su esposo, cantando en su fiesta a quel hymano de Theodulpho, Obispo Aurelianense diziendo.

Beata cuius brachijs Secl. pepenit peccatum Stat. era. facta corporis Prodam que tuit tartari.

En esta balança (dize el glorioso sant Bernardo) se pusieron nuestros peccados, junto con Christo: y aunque al principio no se conocio qual pesaua mas, estos, o la justicia, que merecíamos: pero quando el Redemptor del mundo inclino su cabeza, hizo tal baxa de nuestras penas, que Job viendose muy fatigado, deseaua se pusiesen sus dolores en ella: porque arrimados a los de Christo, era mucho mas lo que passaua, que lo que sus peccados merecian: Vtinam appenderentur peccata mea, quibus nam merui, et calamitas, quam patior instaret: quasi arena maris haec grauior apparet. No se valio de aqueste peso el Rey Balthasar, sino que desvanecido con su potencia, profano las cosas sagradas de Dios nuestro Señor: y assi puesto en la balança de la diuina justicia, hallose que deuia mucho, y sin caudal para pagarlo: por lo qual, no solo le priuaron del Reyno temporal, sino tambien del que es eterno. Hallamos al fin, que las heridas se abren por los Medicos y curujanos, en forma de Cruz, por que assi reciben mejor las

S. Amb. ser. 56. d. Cruce

S. Gregor. sup. Cat. c. 9

Theo. Epif. Aurelian. in hymn. Vexil. Regis prodeunt.

S. Ber. H6. de duob. cū tibus Ema.

Job. c. 6.

Danie. ca. 5.

vnaciones y fomentaciones: y tambien se cierran mas presto, y con mas seguridad. Para traçar casas y edificios, ponen primero los officiales vna Cruz, sobre la qual figuran la planta, delo que pretenden edificar. Los Arithmeticos para afinar las cuētas, y facer la prouea dela verdad, hazen vna Cruz: y hasta los labradores, como nota sant Ambrosio, no cultiuan ni aran las tierras, sino haziendo la figura dela santa Cruz.

S. Amb. ser. 56. de Cruce.

CAPITVLO. III.

De muchas figuras con que la diuina Escripura nos enseña el mysterio dela Cruz.



Omo la diuina prouidencia dispone sus cosas tan de atras y sabia muy bien el fructo, q se hauia de seguir al linage humano por el arbol dela Cruz, plantole en la primavera de su Yglesia tan temprano, q apenas se vian heridos, y ya hauia azeyte para su cura: aun casi no se descubrian enfermedades, y ya tenian los hombres preuenido el remedio de todas ellas. Esto se hizo debaxo de sombras escuras (dize Tertulliano) para que quanto mayor dificultad sintiesse despues el entendimiento humano, en creer el escandalo dela Cruz, tanto mayor fauor pidiesse al cielo, para entēder mysterio tan soberano. Començando pues por el nacimiento del mundo, vn arbol hallamos, que puso Dios en medio del Parayso, llamado dela vida, contrario al dela muerte: q fue figura dela Cruz, puesta en medio dela tierra: dōde se obro nuestra salud: Operatus est salutem in medio terra. Hizose esto assi, nota S. Iuan Damasceno, y S. Hieronymo: para que el demonio, que hauia alcanzado victoria en vn arbol, en otro la perdiesse: lo qual canta su Espoza la Yglesia diziendo: *Vt vnde mors oriebatur inde vita resurgeret: et qui in ligno vincebat, in ligno quoque vinceretur.* De manera, q con muerte castigaron la muerte, y cō fue go curaron el fuego: y el que por engaño se auia tyrannizado al hombre, con el mesmo ardid fue priuado del señorio por otro

Tertu. lib. 3. cor. Marcio.

Gen. c. 2.

Psa. 73. S. Dama. li. 4. cap. 12. S. Hiero. ad Galat. c. 3. In prefat. de Cruce.

hombre: *Exaltatus Christus IESVS in ligno* (dize sant Leon Papa) *retorsit mortem in mortis autorem, et omnes principatus aduersusque virtutes per obiectionem passibilis carnis elisit, admittens in se antiquis hostis audaciam.* Hizose tambien, para que estuuiesse la medicina junto a quien causo el mal, y no fuesse Dios menos poderoso para desbaratar en vn arbol los designios del demonio, que lo hauia sido el para descomponer los intentos y traças, que en el hombre auia pretendido descubrir. Esto considera ua el Sabio, quando dixo: *Benedictum est lignum, per quod fit iustitia.* Bendezido y alabado sea el madero, en que justamente se da a cada vno lo q se le deue. Deuia se a Dios satisfaccion immensa, al hombre pena eterna, y al demonio açote de braço fuerte que por vna parte le castigasse, y por otra le quitasse la presa, que auia robado: todo lo qual hizo el Redemptor puesto en la Cruz, pues pago al Padre mas que se le deuia, libro al hombre dela pena, tomandola sobre sus espaldas: castigo al demonio como merecia, y priuole del imperio, que tenia vsurpado. Esto significo el Espiritu santo, quando dixo por el Propheta Oseas: *Ero mors tua, o mors, morsus tuus ero inferne.* Y lo mesmo dio a entender el Saluador, en aquellas palabras de sant Lucas: *Cum fortis armatus custodit atrium suum, in pace sunt omnia, que possidet: si autem fortior illo superueniens vicerit eum, vniuersa arma eius auferet in quibus confidebat, et spolia eius distribuet.* Tal fue la justicia de aquel arbol bendito: por el qual entiende sant Ambrosio el madero dela Cruz, diziendo assi: *Iustitia autē que est Crucis, nisi quod ascendens illum patibulum Dominus IESVS Christus, peccatorum nostrorum chirographum crucifixit, et totius orbis peccatum suo cruore mundauit?* Dize aq̄sto el santo Doctor por hauerlo deprēdido de S. Pablo: el qual escriuiēdo a los Colossenses, les auisa delas grādes mercedes q recibierō, con la muerte del Saluador: *Donās vobis omnia delicta, delens quod aduersus nos erat chirographū decreti, quod erat contrarium nobis, et ipsum tulit de medio, affigēs illud Cruci, et expoliās principatus et potestates traduxit cōfidenter, palā triumphans illos in semetipso.* Apartose assi mesmo el hombre

S. Leo P. serm. 10. Pal. Dñi.

Sapient. c. 4.

Oseas. 11.

S. Luc. 11.

S. Ambro. Psa. 118. serm. 8.

Ad Coloss. cap. 2.

dela obediencia deuida a su Dios, por causa de vn arbol, y por medio del mesmo buelue a la gracia, el q̄ tan de veras la auia perdido. Añi lo nota Arnobio, escriptor antiquissimo, en esta forma: *Per lignum conuulsio regni Dei ab hominibus recesserat, modo per lignū Crucis regnū reuersum est Dei, qui firmavit eam in orbe terra.* Preguntā el glorioso san Basilio, porque puso la Magestad diuina el arbol en el Parayso, si no hauiā de comer su fructo: pues al parecer, o se les hauia de dar licencia para este como para los demas, o se hauia de quitar ante los ojos aquel estropiezo? Y responde el santo Doctor, q̄ no los quiso priuar del fructo dela obediencia, el qual alcançaran si perseveraban en la innocencia primera. Pues si este fue arbol de desobediencia, la Cruz fue el dela obediencia, que lleua mejor fructo, teniendo a Christo hecho obediente hasta la muerte: y muerte de Cruz. Vn rio salia del lugar deleytoso, que diuidido en quatro braços regaua toda la tierra: por el qual se entiende la Cruz santissima, que tomo virtud de aquel Parayso eterno: y estendida por el mundo, le incho de fructo de bendicion. Es el baculo con que passo el gran Iacob las aguas del rio Iordaa: donde se lauaron nuestros peccados. Es la escala, que vio el mesmo, yendo la bueltra de Mesopotamia, por la qual (segun nota S. Hieronymo) subieron los Gētiles al conocimēto de Dios, y baxarō los Indios escandalizados, de que la soberana Magestad se pusiesse en vna Cruz: *Verbum enim Crucis pereuntibus quidem stultitia est, his autem qui salui fiunt, idest nobis, Dei virtus est.* Fue la Cruz para los Gētiles, el principio desu ventura, pues siendo hermanos menores, y al parecer desechados en la casa de su padre, por este medio vinieron a ser mas prosperados, que los mayores: y cū plitise en ellos aquella buena nueua, que el Propheta Esayas dio a su madre la Gentilidad: segun el sentido que le da sant Augustin diziendo: *Lauda sterilis, qua non parit: de canta laudem et hinc, qua non parit: quoniam multi filij deserte magis quam eius que habebat virum.* Lo mesmo siente Eusebio Emiseno, declarando este lugar: y lo mesmo entendio el Apostol sant Pablo, escri-

Arnob. in Psa. 95.

S. Bas. ho. 9. quod Deus non est autor malorū.

Ad Phi. c. 2.

Gen. cap. 2.

Gen. ca. 32.

Gen. c. 28.

S. Hiero. in Psa. 91.

1. Corin. 1.

Esai. cap. 54.

S. Aug. de cōsen. Eua. lib. 1. cap. 31.

Euse. Emif. de S. Ioan. Bap. Ho. 2.

uiendo a los de Galacia: repitiendo casi las mesmas palabras del dicho Propheta. Figura fueron delo vno y delo otro los dos hijos de Ioseph, de los cuales el menor Ephraim fue heredero mayor en la casa de su padre: no obstante, que primero hauia nacido Manassēs. Esto declaro el abuelo, al tiempo del bendezirlos, trocādo las manos en forma de Cruz, denotando en ello su mysterio, dizen Tertulliano y sant Iuan Damasceno: por la qual podemos dezir, q̄ *Facti sunt nouissimi primi, et primi nouissimi:* que assi declaran muchos santos la eleccion de los Gētiles y reprobacion de los Iudios, hechas en el arbol dela Cruz. Passādo adelante a las marauillas, que obro el gran Moysen, figura certissima de nuestro Saluador, ninguna veremos, que se haya hecho en aquel rescate de los Israēlitas, donde no interuiniesse la vara, por la qual es significada la mesma Cruz, segun el glorioso Augustino y doctissimo Origenes: tales fueron los milagros, que con ella obro, ante el duro y terco Pharaon, tal la diuision delas aguas, por donde passo todo su campo libremente, quedando ahogados los Gitanos en el mar Bermejo. Donde podemos considerar, lo que nota muy bien sant Machario, que aquesta vara en todo fue fauorable a los hijos de Israēl, pero muy contraria a los de Egypto: a estos parecia serpiente, y como tal los atorizaua, y desbarataua sus traças: pero a los de mas seruia de regalo, y a Moysen de arrimo: assi la Cruz a los demonios y sus sequaces espanta, pero a los fieles serue de aliuo y de consuelo. La peña del monte Oreb, tocada con esta vara, dio fuentes perennes de agua: este es effecto dela santissima Cruz, pues tocando al cielo, saca lluuias de misericordia tocando a la tierra, ablandala y disponela para que fructifique: tocando a las puertas del Padre eterno, como ve en ella la estāpa viua desu hijo, mueue a piedad desus criaturas: tocando el pecho de Christo nuestro Señor: *Petra autem erat Christus: refrescalo la memoria de las promessas antiguas: y tocando al corazón del hombre, saca del lagrymas de penitencia: Hoc enim nostram deuotionem blādius allicit* (dize sant Bernardo) *instus exigit.*

Ad Gal. c. 4.

Gene. c. 48.

Tertu. li. de Bapt. S. Dama. li. 4. ca. 12. S. Matt. c. 23.

S. Aug. to. 10. serm. 3. post Dom. 4. Quadra. ser. 2. Orig. hom. 4. in Exod. Exo. c. 4. & 14.

S. Macharia hom. 47.

Exod. c. 17.

1. Cor. 10.

S. Bern. ser. 20. in Cant.

Exod. c. 11. *git anlius stringit, & vehementius afficit.* El cordero Pascual, que el Señor mando le sacrificassen y affassen entero, significaua a Christo nuestro Redemptor, segun S. Hieronymo: el asador en que le ponian, dize S. Iustino Martyr, que era la Cruz: lo qual se descubre marauillosamente, en la forma con que esta puesto: *Illud quod agnus totus affari iubetur, crucifigendum Christum significabat: siquidem agnus ille in Crucis formam expressus affatur, alter enim reclus paxillus ab imo usque caput traiecitur, alter item transuersus per accipit, cui armis agni alligantur.* Miétras peleaua Iosue contra los Amalechitas, estaua en el móte alto Moysen, los braços leuantados al cielo, y rogando a Dios por la victoria. La postura desta oracion era de tanta eficacia, que si de cansado los abaxaua vencian los enemigos: pero si los tenia tendidos en Cruz, vencia Iosue. Y porq̄ es dificultoso llevar mucho tiempo la Cruz a solas sin descansar, y les importaua grandemente, q̄ Moysen se sustentasse en aquella postura que tenia. *Non enim cepisset, sed perfecisset, virtutis est,* dióse por remedio que los sacerdotes dize Aaron y Hur, se pusiesen a los lados: con cuya ayuda tuuo los braços tiesos, hasta que el campo que do por los Hebreos. Sant Cyrillo Alexandino, S. Prospero Aquitano, Tertulliano y el grande Nazianzeno, dizen, que esta es la figura dela Cruz, en la qual estuuó el Redemptor del mundo, haziendo el officio de Moysen y Iosue: del primero, suplicando al Padre por el perdon de los peccados: *Cum clamore valido & lacrymis offrens, & exauditus est pro sua reuerenti.* Del segundo, peleando valerosamente, cōtra todos los poderios del infierno y de la muerte: hasta alcanzar la victoria de ambos enemigos. Psalm. 17. *Assilo dixo el Señor eterno, hallandose en este trance. Persequar inimicos meos & edprehendum illos, & non conuertar donec desierint.* Lo qual declara Arnobio dela Cruz. Llegado hauian los dichos hijos de Israel a los desertos de Mara, caminando en de manda de la tierra prometida, y lleuauan grande sed, por auer marchado tres dias, sin topar en ningun alojamiēto agua, que es vna delas cosas mas principales, que deuen advertir, segun nota Vegecio) los ca-

pitanes antes de elegir el sitio para los reales: pensando aliuarse alli, y tomar a lgun refresco, hallaron ser las aguas tan salobres que no se podian beuer: pero remedio lo presto su dueño, que pretendia aquel la falta de agua, no para matarlos de sed, sino para descubrir su potencia en el mysterio de la Cruz: y assi mando a Moysen, que echasse cierto leño en las aguas, y luego se boluerian dulces: hizo el lo que se le ordeno, y cumplioseles el desseo abundantissimamente: *Quid apertius per aquam amarum (dize sant Bernardo) quam cuiuslibet aduersitatis amaritudo signatur? cui cum lignum Crucis iniicitur, id est cum passio dulcis IESV consideratur, necesse est omnem passionem hominis leuare videri respectu passionis Dominice.* Rabi Salomon Alegado por el Abulense, y el mesmo Doctor, dizen: que este madero con que las aguas se bolueron dulces, era el Adelpha, que de suyo es muy amarga y mortal, para los que la comen. En lo qual quiere el Señor descubrirnos mas claramente el mysterio de su Cruz: pues dela manera, que con vna cosa tā cōtraria, boluio dulces las aguas de Mara, assi por el medio de su Cruz, instrumento tan afrentoso en los ojos de los hōbres, gano el tanta honra, q̄ por hauerse puesto en ella: mando el Padre eterno se le arrodiassē los del cielo, de la tierra y del infierno: *Et omnis lingua confiteatur, quia Dominus IESVS Christus in gloria est Dei Patris.* En consecuencia desto, hablando S. Antonio de las marauillas dela Cruz, dize: *Quid magis deceat imperialem vocari thronum, quam seruire tormentum: quia Imperator & Rex nosier Christus Regnum sibi, & Crux in te & potestatem in celo, & in terra acquisiuit, hostes superauit, & mundū Deo reconciliauit.* Otro mysterio sucedio muchos años despues a vn hijo de cierto Propheta cō Heliseo: q̄ estádo cortado leña jūto al rio Iordā como se le cayesse en el agua el hierro, quedándose cō el autil en la mano, dio voces muy cōgoxado al buen Heliseo, por la falta que le hazia: y mas porq̄ no era suyo sino prestado: pero lo que hizo el santo Propheta para pescarle, fue echar vn palo en el agua, y aunque el hierro se hauia vndido le traxo a sí. Este palo (dize Sant Ambrosio)

S. Ber. li. de Palsi. Diu. ca. 44.
Abul. Exo. 15. 9. 8.
Ad Phil. c. 1.
S. Ant. pa. 2. lib. titu. 14. c. 5. 8. 2.
4. Reg. 6.
S. Amb. li. 2. de Sacri. c. 4.

q. 10

que significa la Cruz: *In qua omnium hominum leuatur infirmitas.* Que cosa menos aparejada podia ser para sacar el hierro afondado, que vn madero? ni que cosa menos dispuesta para ganar honra, que la Cruz, en que todos la perdian? Pues estas son las marauillas de Dios, que con los medios cōtrarios haze obras de espanto: con el lodo da vista a los ciegos, y con el instrumento de infamia, quedo affamado por todos los siglos: hizo con esto a la Cruz piedra Ymā dela qual, aunque primero huyan los hombres, escandalizados por el tormento y def honra fuya: despues que el Señor la santifico poniendose en ella, todos la tienē por lugar de refugio y libertad. Assi lo dio a entender el mesmo Redemptor nuestro, quando hablando della dixo: *Et ego si exaltatus fuero a terra, omnia traham ad me ipsum.* Puesto alli gano la voluntad del Padre, para con los peccadores: quito la presa de vn ladron, que le tenia ya començado a tragar la muerte eterna: acudole el Sol poniendo luto, sintieron su pena las piedras despedaçandose: y començaron los Gentiles cōpungendose, a dar primicias de su conuersion en nombre de todo el mundo. O admirable fuerza dela Cruz; (dize el glorioso san Leon Papa) o ineffable gloria de la Passion? *Traxisti enim Domine omnia ad te, & cum expandisses tota die manus tuas ad populum non credentem, & contradicentem tibi, confitende maiestatis tue sensum totus mundus accepit.* Hizieron otro si los dichos hijos de Israel cierto desacato conrra Dios, yendo en la mesma jornada y con quitta de la tierra de promission: por lo qual vino sobre ellos vna plaga de serpientes, tan ponçōnosas, que al que mordia vna vez, sin segundo golpe moria rabiando con la furia del veneno. La medicina deste mal no fue darles benedizos, ni cauterios de fuego, que de nueuo los lastimassen: solo mādó el medico soberano hazer vna serpiente de metal, y ponerla sobre vna lança en presencia de todo el exercito, con cuya vista sanauan los heridos. En esta figura tan propia dela Cruz, se descubren admirables mysterios, el primero de los quales (dize Beda) es conocer, que aqueste fue vn certissimo rasguño dela passion del Saluador, lo

S. Ioan. c. 9.
S. Ioan. c. 12.
S. Leo Papa ser. 8. de pas. Domin.
Esa. c. 65.
Nume. c. 21.
Beda to. 5. in Ioan. c. 5.

qual declaro el mesmo citando aquesta historia, e induziendo a los oyentes al sentido espiritual, que en ella se contenia en aquella conuertacion suauissima que tuuo con vn Maestro de la ley llamado Nicodemo. Nora lo segundo el glorioso sant Ambrosio, diziendo: *Mirad el marauilloso en sayo del hazedor, sabiendo que su Magestad diuina, quando tomasse nuestra carne humana, hauia de morir en Cruz, quiso q̄ primero se crucificasse la serpiente, pues primero se hauia offendido: Deinde post serpentem in Saluatore homo ipse crucifigitur, scilicet ut post autorem puniatur & facinus: per primam enim crucem vindicatum est in serpente, per secundam in venena serpentis, hoc est primum autor ipse puniatur, deinde eius malignitas condemnatur.* Por otro camino lo lleua S. Augustin, considerando este mysterio, aunque todo se sale avna mesma cuenta. Dela serpiente, dize el santo Doctor, nacio la muerte: pues fue causa del peccado con que se incurrio la pena de la muerte: *Per vnam hominem peccatum in hunc mundum intravit, & per peccatum mors.* Tomando el Señor nuestra carne no tomo el veneno con que estaua inficionada, sino la muerte sola a que estaua obligada. *Ut esset in similitudine carnis peccati pena sine culpa: vnde in carne peccati & pena solueretur & culpa.* Otro mysterio consideraua también Theophylacto, muy digno deste lugar, y dize: *Aduierta el Christiano fiel la conueniencia dela figura, y lo figurado. Serpiente mando crucificar el Señor, pero serpiēte sin veneno, para sanar el veneno: por que Christo Saluador nuestro puesto en la Cruz, peccador parecia, mas no lo era: culpado se mostraua, el que con aquel medio queria quitar las culpas y peccados del mundo. Deus filium suum mittens in similitudinem carnis peccati, & de peccato dānavit peccatum in carne, ut iustificatio legis impleteretur in nobis.* No carece también de mysterio cōsiderar, porq̄ causa mādó Dios hazer esta serpiēte de metal y no de oro ni de plata, q̄ sō materias mas preciosas. A lo qual respōde S. Augustin diziendo: q̄ria descubrir aqui la Magestad diuina, como auia de hazer vna cosa muy sonada en el mūdo, q̄ era la Redēpcion del linage humano: mediante

S. Ioan. c. 3.
S. Amb. ser. 55. de Cruce.
S. Aug. lib. 1. de pecc. me. ri. cap. 31.
Roma. c. 5.
Theophl. in Ioan. c. 3.
Rom. ca. 8.
S. Aug. ser. 3 post Dñe. 4 in Quad. ser. 2.

H. 3. diante

dianete la Cruz, cuya figura fue la dicha serpiente: y porque el metal es muy sonorofo, escogio aqueste, y no los demas para q se oyese esta marauilla en todos los fines dela tierra: *In omnē terram exiuit sonus eorū, & in fines orbis terræ verba eorum.*

CAPITULO. V.

En que se prosiguen las figuras que se hallan de la Cruz en la diuina Escripura.

Arrum de terra legere qui nouerunt, ubi dinitem senserint venā (dize sant Pedro Chryfologo) *Ibi qui quid artis est, quicquid laboris impendunt.* Estan las diuinas letras tan sembradas de notas y figuras en que se declara el mysterio dela Cruz santissima, que me parecio cauando en esta rica mina diuidir en pieças la materi, para no hazer tã largo el camino, que canie, ni atropellar vnascosas por dezir otras, que todo era causa de confusion. Prosiguiendo pues nuestro intento: es la Cruz el escudo con que el grande Iosue vencio al Rey Hai: no en desafio particular ni batalla abierta, sino solamente leuanrandole en alto, y puesto en forma de Cruz, de manera que los suyos entendiesen la seña y con esta acometiesen al enemigo. Quadrale tambien el nombre pues Hai, segun nota Origenes quiere dezir confusion y tinieblas, delas quales es el demonio señor, que fue vencido con la virtud dela santissima Cruz. Escudo ansimismo la llama san Bernardo, con que se defiende el Christiano de los enemigos espirituales, y el vsar della para este fin, fuera de ser antiquissima enseñanza de los Apostoles como nota sant Basilio: es marauillosa industria y ardid de guerra, poner delante al demonio la vanderay armas dela victoria, dize tambien sant Ignacio, para que corrido, auergonçado, y espantado con su vista, desmaye al tiempo de acometernos: *Nam si hoc modo (nota sant Chryfostomo) Crucem faciei tue impreseris, nullus scelestorum demonum, cum hastam videat, qua lethale vulnus suscepit, congregari tecum audebit.* Esta es la vara de oro que tenia el Rey Assuero, an

te quien ninguno podia entrar fopena de la vida, sino es que el Rey inclinasse la misma sobre su cabeza, quiere dezir que si no es por la Cruz del Redemptor ninguno entra en el cielo, porque todos los moradores dela gran Hierusalem han de ser comedadores de Christo, y si no es con la prouança rigurosa dela Cruz, no son admitidos en ella: *Qui non accipit crucem suam, & sequitur me, non est me dignus.* A lo qual alude el Apostol, diciendo: *Qui Christi sunt, carnem suam crucifixerunt cum vitijs & concupiscentijs.* Este es el candelero que hizo Moyfes todo de oro purissimo, dize el glorioso Augustino, en el qual se hauia de poner aquella antorcha de cielo y tierra, para dar con su vista nuevos ojos a todo el mundo: *Nemo enim accendit lucernam & ponit eam sub modio, sed super candelabrum, ut luceat omnibus qui in domo sunt.* Esta es la llave que prometio Esaias, hauia de dar el Padre eterno cõ que se guardassen los thesoros dela Yglesia militante y triunphante: laue que sola ella abre, y cierra, sin que ninguna otra pueda ganzuar la gloria, y q por ella se entienda la santissima Cruz de claralo san Iuan Chryfostomo diciendo: *Hoc signum & priscis, & nostris temporibus clausas ianuas reserauit, hoc venenorum vires extinxit, hoc feroces bestias represit, hoc lethales serpentium morsus curauit.* De suerte que no solo dize ser llave para abrir, sino que tambien esfreno para domar bestias del infierno: medicina para curar el tosiigo de nuestras culpas, y triaca para remediar las mordeduras espirituales de las serpientes. Esta es, dize S. Hieronymo, aquella vanderay que mado Dios enerbolar sobre el monte escuro contra la inchada Babylonia: *Su per montem caliginosum leuate signum, exalta te vocem, leuate manum & ingrediantur portas duces.* Y bien podemos llamar escuro el monte Caluario, pues por no ver lo que en el passaua, todas las lumbreras del cielo le negaron su seruicio, y le dexaron en tinieblas mas espessas q las de Egipto: *Tenebrae facte sunt in vniuersa terra, & obscuratus est Sol.* Biẽ se quiere dezir algunos: q se vio esta marauilla en sola Iudea dõde se cometa la mayor maldad q jamas se hizo, ni se hara: pero encontra hallo muchos au-

S. Matt. e. 10

Ad Gal. e. 5

S. Aug. epi. 7 ad Felicia Virg S. Matth. e. 5

Isai. e. 22. S. Chry. ho. 55. in Matt.

S. Hiero in Isai. e. 18. Isai. e. 13

S. Luc. e. 8

Orige. li. 2. cõr. Celsu. Eusebius in Chron. anno. 33. Chryf. Tertul. in Apolog. cõtra gent. Lucia. in act. sui marty. S. Matt. e. 27 S. Marc. e. 15 Dionys. Archiep. ad Polycorpus, & ad Apolopã.

S. Iulia Archiep. Tolet. lib. 3. Prognosticon capi. 5. S. Lau. Iust. lib. lignum vite, capi. 4. 1. Reg. 16. S. Prospe. Aquita. de promiss. parte. 2. cap. 25. S. Bonau. in exposit. Milse.

Num. ca. 13.

Isai. 67.

S. Bernar. in Apolog. ad Guillel. Abbatem. Psal. 140.

tores que escriuen hauserse ecclipsado el Sol vniuersalmente y no en soia la tierra de Hierusalem. Añsi lo tiene Origenes, trayendo en su confirmacion el testimonio de Phlegon grandissimo Mathematico, q por ser Gentil se le dene dar mayor credito: afirmando Eusebio, Tertuliano, Luciano: y sobre todos basta que los Euangelistas hablando de este passo, dicen que se escurecio el Sol y toda la tierra: como tambien lo noto el gran Dionisio estando en Grecia, que fue ocasion para conuertirse despues mas facilmente con los sermones de sant Pablo: escurecio se pues la tierra: encubrieron se las estrellas, vistiose de luto la Luna, y eclypsote el Sol a vista de la Cruz, no solo por la razon tan justa, que auemos dicho, sino tambien para dar a entender q en genero de claridad, ninguna destas lumbreras tiene que competir con la antorcha dela Cruz, cuyo resplandor, pues se ha de ver por todos quantos viuen en el mundo, bien se declara, dicen sant Iuliano Arcebispo de Toledo, y sant Laurencio Iustiniiano, quanto mas luz tendra que todas ellas. Esta es aquella sonora harpa, con q el pastor David ahuyentaua los demonios que fatigauan al Rey Saul, quando le apretauan sus melancolias: por la qual dize S. Prospero Aquitano, y sant Buenaventura que se entiende la Cruz, pues en ella hizo el Redemptor del mundo tan suauemusica al Padre eterno, que le reconcilio con los peccadores, y desterro del mismo al demonio, que tyrannicamente se auia apoderado del. Esta es la viga del lagar donde se exprimio aquel racimo famoso, traydo de tierras estrañas, q con ser uo solo, basta para el sustento y alegria de tierra y cielo. Solo dize Isaias hablando en nombre del Salvador, que anduuo en la prensa: *Torcular calcanti solus.* porque solo el nos pudo remediar, y solo nos remedio: *Factus obediens usque ad torcular Crucis* (dize sant Bernardo) *Quod vniue solus calcavit, solum quippe brachium suum auxiliatum est ei iuxta illud, Singulariter sum ego donec transeam.* Esto se vio claro la noche de su passion, pues (como a solo) amigos y enemigos todos le siruieron de martyrio: los vnos huyeron, los otros le atormentaron: con los desafus

ros de los vnos padecia su sanctissimo cuerpo, con la poca Fe y lealtad de los otros se le traipassauan el coraçon: y asy exprimido aquel tanto racimo con tanto peso, dio fructo de bendicion. Otro si, de la manera que el racimo (dize sant Chryfostomo) mediante el sarmiento en que esta pegado da muchos granos: asy el Redemptor del mundo mediante el madero dela Cruz gano para si muchos fieles. Este es el arbol a cuya sombra se auia sentado la esposa, y cogido de sus dulces fructos para remedio del que le cauõ el otro arbol dela maldicion: *Sub umbra illius, quem desiderabam, sedi: & fructus eius dulcis gutturi meo.* No busca la esposa (dize el bienaventurado sant Gregorio) el arbol donde su madre auia sido violada, sino aquel en quien, muriendo su querido, la auia restituydo la honra y vida. Los fructos del primer arbol, segun Sant Pablo, son: *Fornicatio, immundicia, impudicitia, luxuria, idolorum seruitas, veneficia, inimicitia, contentiones, & mulationes, ira, iracundia, dissensiones, secta, inuidia homicidia, ebrietates, & ommissiones, & his similia.* Los fructos del segundo, dize Sant Iuan que son doze, los quales por llevar fruta en verano y en inuerno, van repartidos por los doze meses del año, cuyas hojas valen mucho para la salud: *Ostendit mihi ex vtraque parte fluminis lignum vite, afferens fructus duodecim per menses singulos reddens fructum suum, & folia ligni ad sanitatem.* Estos pone por su orden el Apostol Sant Pablo como los demas, diciendo: Los fructos del espiritu, son charidad: gozo espiritual: paz: paciencia: benignidad: bondad: longanimidad, mansedumbre, Fe modestia: continencia, y castidad. Este es el arbol, al qual dezia la esposa queria subir, y coger de sus fructos: *Dixi ascendam in palmam, & apprehendam fructus eius.* Y bien la llama palma, que es seña de triumpho, segun los autores escriuen, para nos representar el arbol dela Cruz, mediante la qual triumpho el Salvador de todo el poder del infierno: *Expoliatus principatus & potestates traxit cõfiter palã, triumphans illos in semetipso.* Dela palma se dize muchas cosas marauillosas, y no es la menor, q si la carga no se apesga azia abaxo: sino que quanto mas

H + peso

Psal. 18.

S. Petrus. Chryf. ser. 91.

Iosue. e. 8

Orig. in 8. Hom. 8

S. Ber. ser. 2 de S. Andr.

S. Bas. li. de Spiritu sancto. e. 27.

S. Ignac. ad Philip. epi. 3.

S. Chryf. homi. 55. in Matth.

Hester. e. 4

S. Chryf. ho. 19. operis imperfecti.

Cant. 1.

Greg. sup. Cant. e. 8.

Ad Galat. cap. 5.

Apos. e. 12.

Cant. e. 7.

Plut. lib. 8. Sympos. ca. 4.

Aulus Gel. lib. 3. cap. 6. Ad Col. ca. 4.

Plin. nat. h. sto. li. 16. e. 42.

peso la echan, tanto mas forceja para arriba, y se sube al cielo. Esta excelencia descubrio en si misma la sanctissima Cruz, que aunque mas la quisieron escurecer, y humillar sus enemigos, edificando sobre el lugar donde la tenian escondida vn templo de la fuzia Venus, con tan pesada carga no la aterraron, antes se leuanto tan alto, que en este mundo tomo lugar sobre las coronas de los Emperadores: sobre las tiaras de los Papas: sobre los edificios soberuios de los templos: y para el futuro tiene consignado su particular asiento en el cielo, quando se hiziere el vniuersal juyzio de los hōbres: *Et tunc parabit pignum filij hominis in caelo.* Sube pues la esposa, y en el subir denota trabajo, porque la palma, dize Phornuto: tiene la subida muy difficultosa: pero el fruto es muy dulce y sabroso para los que se atreuen: en lo qual se descubre tambien la subida de la Cruz, que en ella se representa, ser aspera y difficultosa: verdad es, que quien tiene pecho para acometerla, cogera fruto suauo, y de vida eterna: *Vincenti dabo edere de ligno vite, quod est in paradiso Dei mei.* Mas por ser tantos los frutos deste sagrado arbol, no solo le podemos comparar con esta comun palma, que nace en nuestras tierras, por razon de su triumpho y fertilidad, sino tambien con otro genero de palma, que nace en la India Oriental, de cuyos liquores y frutos, se carga vn grande nauio: y lo que mas es, el mesmo nauio con todas sus cuerdas y xarcias se haze della, sin que interuenga otro ningū material. Tal es la sanctissima Cruz, de cuyos frutos y riquezas va llena la nauo de la Yglesia, con todos sus Sacramentos y bienes espirituales: lleuando en si los pasajeros fieles, hasta ponerlos en el puerto deseado de la gloria. Esta pues es la palma de Cades, la planta de Hierico, el Cedro del alto Libano: y el Cipres del monte Sion. Delo qual se puede gloriar la sanctissima Cruz, no solo por la semejança mystica, que con ellas tiene, sino, porque segun grauissimos autores, fue ella fabricada de aquestas maderas, conuiene a saber, de Cedro, Palma, Cipres, y oliua: de suerte, que cada vno de los braços era de differēte materia: dandonos a entender con este admi-

rable mysterio, que el contemplatiuo en las alturas del cielo qual el Cedro: el caritativo y fructuoso para sus proximos, qual la oliua: el esforçado y valiente guerrero en las batallas espirituales, y vencedor de sus enemigos, qual la palma: el perpetuo penitente y mortificador de la carne y mundo, qual el Cypres: todos lo tienen por estar vnidos como ramas al tronco sanctissimo de la Cruz. *Ego sum vitis, vos palmites, qui manet in me, et ego in eo, hic fert fructum multum: quia sine me nihil potestis facere.* Este es el arco del cielo, puesto por señal de paz entre Dios y los hōbres, el qual visto por el Padre eterno, luego se acuerda del concierto primero, y así amansa los enojos que tiene con los peccadores. Sabia muy bien esto aquel su gran priuado, quando con instancia le dezia: *Protektor noster aspice Deum, et respice in faciem Christi tui.* Este es el cuchillo con que el valeroso Dauid corto la cabeza al otro Gigante: el qual se puso en el armario santo, y en poder del Sacerdote Achimelech: porque la prenda de la Cruz tiene la Yglesia para remembrança de aquella insigne victoria hauida por su Esposo del Gigante Lucifer. Es la caña con que entro a pescar nuestro Redemptor en el mar del mūdo: para ello puso su sanctissima humanidad por gusano: *Ego autem sum vermis, et non homo.* Con este cebo se cubrio el anzuelo de su diuinidad, para coger la muerte y demonios: y porque esta marauilla era tan grande, que solo se referuaua para el braço diuino, dixo alla el mesmo Señor, hablando con Iob, contandole sus grandezas: *An extrahere poteris leuiathan hamo, et fume ligabis linguam eius?* Como quien dize: Yo solo soy el que puedo hazer esta marauilla, porque en los hombres ni ay fortaleza ni sabiduria para ello. Este es el thalamo, dize san Bernardo: donde el diuino Esposo junto a si su Esposa la Yglesia, dandole las arras de su sangre, y las joyas de su passion. *Sedes sponsalis Crux est, in qua verus sponsus sponsam suam Ecclesiam sibi copulauit, ipsam sibi proprijs sacra ti sanguinis effusione subarrans.* Esta es la piedra en cuyos agujeros la mesma descãlaua, que por esso la dize el Esposo, se vaya a reposar en ellos: *Surge, propera amica mea, speciosa mea, et veni,*

Pat. Clem. vnic. de S. Trin. & fid. in Glos. F. Ioan de Combis. in Cōp. Theo. verit. li. 4. c. 11.
S. Ioan. c. 15.
Gen. cap. 9.
Plal. 83.
1. Reg. 17. & 21.
Plal. 21.
Iob. c. 40.
S. Ber. li. de Palsi. Dñi.
Cant. c. 1.

Et veni, columba mea in foraminibus petre, in caverna macerie, ostende mihi faciem tuam: o como dize otra letra In recessu scalarum ostende mihi formam tuam. Aludiendo a la escalera de Iacob, que fue figura de la Cruz, segun arriba diximos. En estos agujeros, reposa no solamente la Esposa amada del Señor, que es el alma puesta en su gracia, sino que tambien hallan acogida los herizos, por los quales se entienden los peccadores espinados con sus culpas: *Petra refugium herinacis.* Es finalmente (dize san Pedro Chrysologo) aquel artificio de guerra, que los antiguos vsauan, para quebrantar las puertas y atormentar las murallas de las ciudades que combatian, llamado Ariete: que era vna grande viga con vna cabeza de carnero azerada: delo qual siruio la Cruz del Señor, para romper y descerajar las puertas del infierno.

Batab ibid.
Psal. 103.
S. Pet. Chri. 10. ser. 13.
Prou. ca. 23.
S. Amb. ser. 7. in Psa. 118.
Ezech. ca. 9.

CAPITULO VI.

De algunas letras antiguas, que fueron tambien figura de la Cruz.



Vando re sentares a la mesa del Principe (dize Salomon) considera con atencion lo que te ponen delante. Este consejo, aunque es muy prouechooso para todas ocasiones, en la materia presente nos es muy necessario: donde la Magestad diuina sirue tantos platos en la mesa de su Escritura, que conuiene mucho al Catholico rumiarlos y digerirlos atentamente, haziendo a todos la salua, para que le siruan de su saluaciō. Por esta causa queria el mesmo Dios, que los animales de su sacrificio tuuiesen costumbre de rumiar, entendiendo por ellos (como nota san Ambrosio) los varones prudentes: que haziendo memoria continua de los mysterios diuinos, entretienen su espiritu, dando y tomando en su consideracion. Boluiendo pues a lo que yuamos tratando, digo: que la sanctissima Cruz, es aquella señal de quien se haze mencion por el Profeta Ezechiel, llamada *Thau*: la qual mando el Señor poner en las frentes, de muchos vezinos de Hierusa-

lem, para que estando marcados con ella, fuesen reteruados de la muerte. Y porque el Testamento nuevo, lleua las consonancias sobre el antiguo, el mesmo orden se dio en el Apocalypsi a los Angeles, que salieron con instruccion de assolar la tierra: exceptuando las personas, que tuuiesen la dicha señal sobre sus frentes. Para mejor inteligencia deste mysterio, y delo que acerca del podemos dezir, es de saber, que segun san Hieronymo, entre las letras de los Hebreos y Samaritanos, la postrera se llama, *Thau*: que es como la T. Gotica: y así tiene forma de Cruz. Y porque tambien vsan los Griegos de la mesma letra, parecele a Tertulliano, que entre otras prendas, que tenian de los Israelitas, deuierō de tomar esta con las demas. En confirmaciō de questo hallamos, que en aquel Dialogo, que compuso Luciano, donde introduce las vocales, queuxandose de la letra *Thau*, para satisfaccion de su agrauio, y remate de la querrela formada contra ella, piden, que la dicha *Thau*, sea puesta en Cruz, pues es muy cōforme a su figura. El *Thau*, así mesmo, era para los antiguos nota de absolucion: de suerte, que quando queriã dar por libre a alguno, echauan sus voros señalados con esta letra. Esta cifra viene muy bien a los fieles, pues mando (segun arriba diximos) se pusiese publica en sus frentes: y la causa dize ser el glorioso Augustino, por señal de libertad Euangelica: de la manera, que ordeno vsassen los Hebreos de la secreta Circuncision, en reconocimiento de cuyos eran. Pone tambien la Cruz, o *Thau*, en la frente, segun san Thomas: para que armados con ella los Christianos, ni sean temerariamente ofendidos en sus peligros, ni apocadamente vergonçosos en sus trabajos. Lo primero cōdena no solamente la ley de gracia: pero alla el otro Gentil Paulo Emylio, dixo de ella: *Temeritas, praterquam quod stulta est, infelix etiam.* Delo segundo se puede hablar no menos mal, pues cierra todas las puertas del entendimiento, para mirar lo que le conuiene. Así lo dixo Plutarcho en el libro primero, que escriuio de la fortuna de Alexandro Magno: *Pauor non modo memoriam excutit, sed quoduis etiam constituti,*

H s quemuis

Apoca.
S. Hiero. Zech. 9.
Tertu. lib. 7. cont. Marc.
Luci. Dial. 4. voca iud.
Erasmi. Chi. 4. Cent. 10. Adag. 85.
S. Aug. 10. in fest. sancte Cru. ser. 15.
S. Tho. Apo. cap. 7.
Titu. Liu. in Decade. 3. lib. 2.
Plut. li. 1. de fortu. Alex.

quemuis conatum, quemuis mentis impetum. Y comprehediendo ambos extremos Philon, en vna comparacion, que trae de la vi guela, dize, quanto perjuizio causen el vn vicio y el otro, por estas palabras: *Difficilis timiditas, & firens audacia vtraque bone mētis expers: sicut lyra deficit, vnico sono discrepante, concinna verò est, quādo ad eūdē pulsam eandem reddit musicam: eodem modo animæ instrumentum discrepat quidem, quando aut audacia nimio inter se sonat, aut timiditas supra modum remissa in grauiorem sonum laxatur.* Es pues la Cruz, lo mesmo que la letra *Thau*, en cuya confirmacion, dize S. Chry sostomo, que el arca de Noe tenia trezientos codos en alto: cuyo numero por començar con *T.* denota el mysterio de la Cruz: que fue el arca donde el verdadero Noe, passo la tormenta de su passion. Era demas desto la dicha arca, de madera, dize Ionas Aureliano: ca por la Cruz se conseruan los fieles en la Yglesia, como aquellas ocho personas se saluaron entre las hōdas del mar y cielo ayrado: fuera dela qual no ay seguridad, no ay paz, no ay salud, ni la puede hauer: *Ego Dominus, & non est alijs, extra me non est Deus.* Trezientos y diez y ocho soldados con que Abraham quito la caualgada de los otros reyezuelos, dexā dolos desbaratados en el campo, dizen sant Ambrosio y Beda, alegando a S. Isidoro: q̄ por començarse con *T.* el dicho numero se figura la mesma Cruz. Y viene muy biē la honra de tanta victoria al Redemptor del mundo: pues con sola la gente de su casa, quiero dezir, que con sola su persona salio en campaña contra los reyezuelos, Mundo, Demonio, y Carne: solo peleo, solo los vencio, y solo les quito la presa que lleuauan, de todo el linage humano. Assi lo dixo Nehemias, dando gracias al Señor por la libertad que hauia dado asu pueblo, y mayores selas deuemos nosotros por la que nos dio, librandonos del captiuerio eterno por medio de su Cruz. *Domine Deus omnium creator, terribilis & fortis, iustus & misericors, qui solus es bonus Rex, solus præstās solus iustus, & omnipotens, & æternus, qui liberas Israel de omni malo, qui fecisti patres electos, & sanctificasti eos.* Las palabras santissimas del Canon donde se comiençan

los mas secretos y profundos mysterios de la Miffa, escriuen san Buenaventura y Tietelman, que entran con esta letra, *T.* diziendo: *Te igitur clementissime Pater:* para denotar la soberania dela Cruz, mediāte la qual se obro lo que alli se representa. Baptizarse así mesmo el Señor a los treynta años de su edad, como nota sant Lucas, no se consentir a los Sacerdotes de la vieja Ley entrar alseruicio del templo antes de los años treynta: mandar otro si la Magestad diuina, que se le ofreciesfen vna vaca, vna cabra, y vn carnero, y que cada vno tuuiesse solos tres años, todos los quales numeros, por començar con *T.* apuntalo por cosa muy mysteriosa san Iuan Chrylostomo, y dize: figurarse en todos ellos el secreto de la Cruz. Para remate de quanto se puede traer de la letra *Thau*, fuera de que en lengua Francesa antigua, se llamaua la Cruz por este nombre, segun escriue Cassiano: es muy propia y digna de admiracion aq̄lla fruta llamada Musa, que nace en Barth puerto del mar Mediterraneo, junto a la tierra de promission: la qual es tan suave, que Griegos, y Latinos, Moros y Christianos, afirman ser dela que nuestros primeros padres comieron el dia de su defuentera. Su forma es por defuera larga como vna algarroba, pero llana: por dentro tiene cierta massa dulce, qual de higos frescos sin granos, y muy melosos. Sobre todo lo que ay que considerar en ella es, que se corta en ruedas, y en cada vna dellas se muestra vn *Thau*, en la figura de Cruz, que vamos diziendo. Las hojas del arbol que lleva esta fruta, son grandes, y por configuiente muy bastantes para hazer vestidura dellas, quanto mas para cubrir lo que Adam y Eua huuieron menester despues del peccado. Ayuda para esto, que generalmēte la llaman en aquella tierra higuera de parayso: y segun afirman Philoxeno Maburgense, Moyses Barcepha Obispo Syro, que escriuio mas ha de setecientos años, y con ellos los Hebreos, y Nizephoro, higuera fue el arbol dela preuaricacion, donde nuestros padres peccaron: y de higuera hizieron aquellos remiendos para cubrir su vergonçosa desnudez. Aduerta aqui nuestro Christiano Principe la gran prouidencia

S. Bonau. in Exposit. Miffæ. Tietel in Exposit. Canon. S. Luc. ca. 3. Num. ca. 4. Gene. e. 15. S. Chry. to. 2. Hom. 14. in c. 3. Marci. Cassian. Carta. Glo. mūdi p. r. cōf. 38. concl. 99. F. Anto. de Aranda desc. de Tierra Santa. p. 2. c. 5. Gene. e. 5. Philog. Mab. orat. de arbo. vitar. Moyf. Barce. pa. 1. de parad. ca. 19. Honca. in Ge. cap. 3. Nizeph. hi. Eccle. li. 1. c. 27. Marti. in suo hypotip. li. 2. cap. 1.

Philō. Iud. lib. de Temu.

Gene. ca. 6. S. Chry. to. 2. Ho 14. in ca. 3. Marci.

Ionas Aurel. lib. de cultu imaginum.

Esai. 45. Gene. c. 14

S. Amb. li. 1. de Abrahā cap. 3. Beda, to. 8. quæsti. in Genesim.

2. Mach. i.

Fortu. Epif. in hymno Pange ling. glori. prelat. certa.

Ezech. ca. 9

Exod. e. 28.

S. Hier. to. 3. epi. ad Fab. de veste sacer.

Psal. 4.

Psal. 26.

Ad Gal. e. 6.

Phil. Iud. li. Decalogi.

de la Magestad diuina, pues en la mesma fruta con que adolescio el hombre, puso la medicina de su mal. Que cosa es la Cruz dentro de dela Musa, sino el remedio de su peccado, la triaca dela mordedura serpentina y lavida contra la muerte que hauia incurrido. Assi parece lo da a entender la Yglesia, en aquel santissimo hymno, q̄ canta a honra dela Cruz, diziendo.

De parentis protoplasti Fraude facta condolens. Quando panni noxiilis Morte morsu corruit. Ipse lignum tunc notauit. D. omnia ligni vt solueret.

Esta pues es la señal llamada *Thau*, con que mando Dios marcar los suyos, por el Profeta Ezechiel, segun hauemos dicho: figura dela santa Cruz, q̄ cada Christiano pone en la frente: dela manera, q̄ en la vieja ley ponian los Sacerdotes la plācha de oro, por la qual tambien, segun sant Hieronymo, es denotada la mesma Cruz, para q̄ pueda dezir el verdadero fiel, quando se viere enriquecido tan gloriosamente: *Signatum est super nos lumen vultus tui Domine: dedisti letitiam in corde meo.* Alegrese el alma en su interior, viendose por defuera tā fortalecida con esta malla, pues no tiene q̄ temer todos los esquadrones del infierno: antes en oyendo caxas de guerra, estruendo de artilleria, y voces espantosas de enemigos tomando en su mano el estandarte dela Cruz, diga con mucho animo: *Si consistat aduersum me castra, nō timebit cor meū: si exurgat aduersum me preliū in hoc ego sperabo.* Regozijese tambien considerando en ella el rescate de su captiuerio, la medicina de sus enfermedades, el remedio de su alma, el reparo de su cayda la restitucion de sus bienes, la defensa de sus peligros: y diga con aquel gran su amigo: *Mihi autem absit gloriari nisi in Cruce Domini nostri Iesu Christi.* No menos marauillas se pueden contar de otra letra algo vezina a la passada, antes por tener mas propria forma de Cruz se abre la puerta para dezirlas mayores. Esta se llama, *X.* parecefe a la aspa, y en la Arithmetica vale tanto como diez: el qual numero dize Philon ser el mas perfecto de todos, por comprehender en si es

pares y nones, los quadrangulos y triangulos, cuya cuenta y geometria hallamos en la figura dela Cruz. Dos manras de linderos ay en todos los campos, segun nos enseña el sancto Español Isidoro, que se llaman grandes, el vno se dize *Carde*, el qual diuide los terminos desde Septentrion a Medio dia: y otro se nombra *Decumanus*, que vale tanto como diez, y haze su particion desde Oriente hasta el Poniente, hecho en forma de *X.* que tambien tiene la dela Cruz, para que entienda el Christiano varon que aquello possiera conforme a justa medida sobre la tierra que ni excediere de el numero diez, quales son los mandamientos dela Ley: ni dexare de ser regulado con la Cruz por quien se entiende el Salvador que murio en ella: *Quicumque hāc regulam secuti fuerint, pax super illos & misericordia, & super Israel Dei.* En confirmacion de aquesto escriue el venerable Beda, que los mandamientos dela Ley diuina son diez, y tienen tal numero: porque siendo la forma dela vida Christiana, estan hechos a la medida de la Cruz significada por esta letra *X.* que vale tāto como diez. Hallamos así mesmo, que los Iapones cōuertidos a la santa Fe en esta vltima vegez del mundo, quando oyeron la predicaciō del Euangeliō, y les mostraron la Cruz, en viēdo la la llamaron en su lengua *Iumogi*: q̄ en la misma quiere dezir diez: porque escriuen ellos este numero con vna nota parecida a la misma Cruz. Con la dicha letra, *X.* pintada en vna palma arbol nobilissimo, denotauan los antiguos la victoria segun Pierio, lo qual viene muy bien con la gloriosa Cruz: pues como dizen sant Ignacio y sant Cypriano: ella fue el triumpho que nuestro Redemptor alcanço, no solo de los demonios, sino tambien de todas las potencias del mundo, presentes passadas y por venir. De aqui es que no sin particular mysterio dize sant Augustin: recibieron el Señor con palmas en la entrada de Hierusalēn: *Significantes victoriam, quia erat Dominus mortem moriendo superaturus, & trophæo Crucis de diabolo mortis principe triumphaturus.* La misma consideracion puede tener el principe Christiano en el mysterioso titulo dela Cruz, que estaua escripto

S. Isido. li. 13. Ethymol. 17. de finibus agrora.

Ad Gala. e. 6.

Beda to. 8. c. 40. in Exod.

Balthasar Gago carta de Firando. 23. de Septēbre. 1555.

Pieri. in Hierogly. li. 50. c. de Palma. S. Ignac. epi. stol. 8. ad Philip. S. Cypria. in exposit. Symboli Apost. S. Aug. trat. 5. in Ioan.

Theop sup. Lucá. c. 23. Beda to. 4. in exposit. i. Estra.

S. Ioan. 6. 20

9 Greg. Turon. li. 1. de Glo. Mart. 6. 6. Abulen. pa rad. 3. de plagis Christi. S. Cypri. li. de pas. Dñi. S. Brigid. li. 1. c. 10.

S. Ambr. jin orat. de obitu Theod. Imp. Theo do. hist. Eccl. li. 1. c. 18. Soz. li. 2. c. 1. Nizeph. li. 8. cap. 20. S. Cyr. in Zach. cap. 14. Xistas Sen. in Biblio. sancto. li. 3. Methodo. 7. Psal. 21.

Psal 86.

en las tres lenguas mas nobles y vniuersales de la tierra, ca por ello nos queria dar a entender el Padre eterno, dizen Theophilacto, y Beda, como su Hijo santissimo auia triumphado del poderoso señorio de los Romanos de la sabiduria eloquente de los Griegos, y de la religion antigua de los Indios. Confirma se el secreto de la misma victoria en averle puesto en la Cruz cō tres clavos de hierro, para denotar la perpetuidad de su imperio en las tres partes principales del vniuerso Asia, Africa, y Europa. Y si dixere alguno que ya son quatro, contando el nueuo mundo descubierto, respondiendo que tambien fueron quatro los clavos con que el Señor estuuo crucificado, segun lo escribe sant Gregorio Turonense: ponelo el Abulense por muy creyble: dalo a entender sant Cypriano: fue reuelado a santa Brigida, y hazen el mismo testimonio muchas pinturas de las antiguas. Dos de aquellas riquissimas joyas imbio la Reyna Elena a su hijo el Emperador Constantino, quando descubrio en Hierusalē el gran thesoro de la Cruz, titulo y clavos: el vno de los quales puso el Christianissimo Cesar sobre el yelmo de su cabeza, para entrar en las batallas: y el otro en la testera del cauallo, por mas seguridad de entrābos, segun afirman muchos historiadores y santos, declarando aquellas palabras del Profeta Zacharias: *in die illa erit, quod super frons eius qui est sanctum Domino*, lo qual dizen entenderse ala letra, del sobredicho Emperador, y de la historia referida. Fuera de las letras que haue mos declarado, teniā los Hebreos otras, que llaman notas, o señales, vna de las quales es, la que se dize en Griego, *stavron*; es en forma de Cruz, q̄ los dichos ponian en las clausulas dō de en particular se hablaua del Christo venidero, o de cosa que le tocasse. Como lo que se halla en el Psal. 21. antes de dezir. *Foderunt manus meas, & pedes meos dinumerauerunt omnia ossa mea*: se pone esta señal. †. y en el Psalmo 86. antes que diga: *Dederunt in escam meam fel, & in siti mea potauerunt me aceto*: se pone la mesma. Estas pues son algunas de las figuras, cō que la diuina providēcia quiso descubrir en el Testamento viejo, el mysterio y secreto de la Cruz, de-

baxo de sombras escuras. De manera que desde el principio del mundo echo la cuenta de lo que auia de ser. y con su admirable consejo fue asentando por todos los siglos antiguos lo que tocaba a esta matauilla. Y si en estas y otras muchas representaciones, los de la ley vieja, sin entender la cifra, vsauan de la figura de la Cruz, los de la nueua y de gracia, como quien conoce el bien que por ella les vino, no se valen menos de su virtud, aunque no sea mas q̄ formando la en el ayre cōtra el demonio, por tradicion nacida desde los Apostoles, segun sant Basilio. Por esto mesmo, la Catholica Yglesia, en todos los actos sacramentales, en las bendiciones y consagraciones que haze, dizen los santos Doctores, Chrysostomo, Augustino, y Beda, para todas se aproueche de la Cruz. Si se han de baptizar los niños, es mediante la Cruz: si se confirman, es haciendoles la forma de la Cruz en la frente: si se consagra el cuerpo y sangre de nuestro Saluador, con otras muchas santas ceremonias, en todas interuene la Cruz. Assi lo aduertie tambien el Papa sant Esteban, diziendo: *Nunquid non omnia Chrismata, idest Sacramenta, que cum chrismatibus vnctiōe pręstantur, sacerdotialis ministerij Crucis figura, idest, signo, perficiuntur?* Esto baste para lo que toca al presente punto, con lo qual passaremos adelante, y veremos, como a pesar del demonio, hizo el Señor fuesse muy estimada su Cruz entre todas las naciones del mundo, aunque primero se affrentauan della.

CAPITULO VII.

Como la figura de la Cruz fue muy aborrecida de vnas naciones, y muy estimada de otras.



Stando preso el casto Ioseph en la carcel de Pharaon, dize la diuina Escritura, hauia en el mesmo lugar dos criados del dicho Rey: los quales tuuieron cierta noche sendos sueños, que declarados por el santo mancebo, para el vno fueron principio de vida, y al otro de muerte: al vno pronostico de libertad, y al otro señal de perpetuo

S. Bas. li. de Spir. sancto. cap. 37. S. Chr. Ho. 55. in Matt. S. Aug. to. 9. tracta. 113. in Ioan. Beda to. 5. c. 19. in Ioan.

De consē. d. 5. Nunquid.

Gen. 6. 40.

Theophi. in Matt. ca. 27. S. Luc. c. 23.

S. Mat. c. 24

S. Lau. Iust. li. de triumphali Christi. ago.

S. Leo Papa ser. 4. c. 21.

Diod. Sic. li. 3. de fab. anti. gestis.

Water. c. 5.

casto capiuero. Que cosa es Ioseph en la prison, sino Christo entregado al poder de los Gentiles? que es Ioseph atado tras vna red, sino nuestro Redemptor clauado en vn madero: donde se halla con dos delinquentes, que fueron el pueblo Hebreo y el Gentilico, dize Theophilacto, de los quales escogio al vno y desechó al otro. Hallóse tambien en la Cruz con dos ladrones, y de ellos, el vno fue lleuado al palacio Real del cielo, y el otro echado a los cueros en los desiertos infernales: cumpliendo aqui lo que dixo por sant Matheo la mesma verdad: *Erunt duo in lecto, vnus assumitur, & vnus relinquetur*. Que es otro si Ioseph en la carcel juzgando aquellos hombres, y Christo en la Cruz, escogiendo vno y reprobando a otro? dize sant Laurencio Iustiniano: sino el mesmo, en el throno de su potencia desechando cabroaes, como lo ha de hazer el dia del iuyzio: y lleuando se las cuejas al prisco de su gloria. Notalo assi el Papa sant Leon, con su acostumbra da eloquencia, por estas palabras *IESVS CHRISTUS filius Dei Crucis quam ipse gustarat affixus est, duobus latronibus, vno ad dexteram ipsius alio ad sinistram similiter crucifixis, vt citam in ipsa patiuli specie monstraretur, illa que in iudicio ipsius omnium hancum est facienda discretorum & filia. indorum signum am fides credentis latronis exprimeret, & damnandorum formam blasphemantis impietas prenotaret*. Esta diferencia de fuertes, que se hizo en el arbol de la Cruz, permitio tambien su Magestad, la huuiesse en el mundo entre muchas naciones: vnas de las quales fuerō muy deuotos de esta sancta figura, y otras muy enemigas: vnas la estimaron en mucho, y otras la aborrecieron: vnas la tuuieron por caso de gran infamia, y otras de honra, contento y vida. Desplegado pues esto vn poco mas por menudo, y reboluiendo historias antiguas, hallamos: Que Nino Rey de los Assyrios, hauiendo vencido en vna batalla a Pharno Rey de los Medos, le mato en vna cruz: y no solo a el, sino q̄ tambien acabo con el mesmo tormēto a sus hijos y muger. Si en esta Monarchia se vsó el dicho castigo, lo mesmo se hizo en la de los Persas, como se ve en el q̄ Aman pretendio dar al religioso Mardo-

cheo: pues en el tiempo de su enojo y sobertia le hizo aparejar vn palo de cinquenta codos en alto, que en el discurso de su historia se llama Cruz: y Sabudachar criado del mesmo Assuero Cruz dixo que vio (segun Ioseph) en el portal del dicho Atā, quando se fue a llamar para el banquete. Lo mesmo hallamos en las Chronicas de los Griegos, pues Alexandro Magno, en la muerte de su amigo Ephestion, crucifico al Medico Glauco, sospechando, que el auia tenido descuydo en la cura, o grande culpa en muerte tan desgraciada. Lo mesmo vsaron los Romanos, como lo hizo Auidio Cassio Capitan General con ciertos soldados (segun Vulcacio Galicano) y lo hizo el Emperador Pertinax con dos esclauos Aleuosos, segun Iulio Capitolino. Lo mesmo vsaron los Francetes antiguos cuyos sacerdotes llamados Druidas, en los sacrificios solennes, que haziā de carne humana, primero tomauan algunos hōbres, y hauiendolos affetecado viuos, despues los lleuauan al templo y colgauan en vna Cruz, segun refiere Estrabon en su Geographia. Pues si acudimos a las historias de los Hebreos, seria largo cōtar, como los principales del pueblo fuerō crucificados por mandado de Dios, quando fornicaron cō las mugeres Moabitas, y adoraron a Beelphegor: como Iosue hizo lo mesmo del Rey de Hay, y de los cinco reyezuelos que vencio, en la memorable batalla del Sol, quando se paro en el cielo por su mandato. Como el Rey Dauid entrego siete parientes de Saul a los Gabaonitas, los quales ellos crucificaron, en vengança de las injurias recibidas, con cuyo desenojo ceso la hambre grandissima, que fatigaua toda la tierra: baste dezir, que se tenia por vno de los mas affrentosos y horribles castigos q̄ se daua a los delinquentes. Era tal, que la diuina Escritura llama maldito al que era crucificado: *Maledictus à Deo est qui pender in ligno*. En todas las demas penas (dize S. Chrysostomo) passaua el condenado por solo vn trabajo, porque, o era apedreado, o açotado, o quemado: pero con el que hauiā de crucificar no se hazia assi, sino q̄ antes de ponerle en el palo, leyan sobre el muchas maldiciones: por lo qual no es mucho

Ioseph. de Ant. li. 11. c. 6.

Plut. in vita Alex.

Quint. Curt. li. 10.

Vulca. Gal. in vita Auidij Cassij. Iul. Capiti. vita Pertin.

S. rabo. li. 4. Geogra.

Num. c. 25.

Ios. ca. 8. & 10.

2. Reg. 21.

Deut. c. 21.

S. Chry. to. 5. li. aduers. Gētil. quod Christus sit Deus.

mucho se llame maldito, y el maldito sea tenido por infame, pues ha de padecer en Cruz, que assi lo juzgauan aquellos, q̄ que riendo affrentar summamente al iusto, le condenaron a su tormento: *Morte turpissima condemnemus eū*. Es tan torpe que se reputa por injuria de Dios (declara el Abulense) ver puesto en ella vn hombre, hecho a su imagen y semejança: y es tan horrenda, que solo el nombre dela Cruz pone grima y escandalo a los oyentes, dize Tullio: por lo qual era castigo entre muchas naciones para solos esclauos, segun Rosino, y entre los Hebreos lo era para homicidas, segun Philon Iudio: en cuya confirmacion escriue sant Hieronymo, ser costumbre de los Romanos y ley antigua, quando huuiesen de crucificar alguno, le açotassen primero, como a seruo y esclauo: lo qual cūplio el injusto Presidente de Iudea con el Saluador, aunq̄ penso lauar la culpa como las manos, siẽdo su maldad doblada: pues sino pensara crucificarlo, no le mandara açotar primero con el mayor rigor y cruel dad, que jamas se hizo: *Illa morte peius nihil fuit inter omnia genera mortium*: nota el glorioso Augustino. Y lo que mas admira es, que siendo Apollo preguntado vna vez, que le auia parecido de aquel IESVS Nazareno, que publicamente los suyos llamaron Christo, respondió, dize Lactancio: *Homo erat secundum carnem sapiens, prodigiosis operibus, sed sub iudicibus Chaldeis, armis comprehensus, cruce, & clauis amarum finem compleuit*. Era al fin tan afrẽtosa la pena de la Cruz, que los Cares, nacion de gẽte Asiatica, tenian vso de crucificar perros, segun Alexandro: y era tan espantosa, que andando por Africa dos Capitanes Romanos, Polybio y Cipion, viendo por los campos muchos Leones puestos en Cruz, admitados de tal nouedad, como se informassen dela causa porque se hazia aquella justicia, hallaron ser costumbre de los naturales, crucificar los Leones en tal forma por agresores y matadores delos hõbres: porque tenian larga experiencia, que con aquel espectáculo se espantauan los demas y atemorizados dela pena, no se arreuian contra los caminantes. En todo lo sobredicho vemos, quan aborrecida fue la san-

tissima Cruz, por gentes tan diuersas, y otras, que dexo por breuedad: pues juzgarõ ser el vltimo geaero de tormento, mas penoso y affrenoso para los pacientes, de quantos ay: lo qual es de creer, no se hazia sin particular sugestion y mocion de Satanas, que queria escurecer muy con tiempo, lo que sospechaua hauia de ser el cuchillo de su tyrannia, pero vanos son los consejos contra lo que Dios determina: poco aprouecha hazer trazas y entablar designos, contra los diuinos: *Non est sapientia, non est prudentia, non est consilium contra Dominum*. Vn enigma propuso el gran Capitán Sanson a los Philisteos, en que les preguntaua este, que es cosa y cosa? Del que come salio el mãjar, y del fuerte salio la dulçura. Con lo mesmo podemos examinar, el ingenio y artificio del demonio, para q̄ estropieçe aqui, y vea quan manca es su habilidad, quando el Señor quiere hazer vna obra de sus manos. Que cosa mas contraria al iuyzio humano, q̄ esperar de vn Leõ sustento, y de vna fiera cosa regalada? Pues no es menos la grãdeza dela Cruz, q̄ siendo el vltimo trance dela affrenta, Dios la conuirtio en honra: y siendo el espãto del mundo, adobola el Señor de manera, que es agora su defenõa y proteccion. Quiẽ no tetemera Rey eterno (dize el Propheta Hieremias) tu eres la honra entre todos los sabios de la tierra: *Pariter insipientes & fatui probabunt, doctrina vanitatis eorum lignum est*. Para dar en rostro al enemigo vniuersal, y auergonçarle de su poco saber, basta ponerle ante los ojos este madero dela Cruz, que en el estanca y arrodilla, viendo quan necios le salieron sus ardidẽs: quã defuacido anduuo en sus pensamientos, pues no dio passo para cõtradezir la Cruz santissima, que no se le aya buelto atras: no vso de medio para assombrarla, que no haya sido para mayor claridad y resplandor suyo: *Fefellit ergo illum malignitas sua, intulit supplicium filio Dei, quod cunctis filiis hominum in remedium verterecur*. Vimos pues en lo que hauemostrado, muchas gentes y naciones, que por particulares respectos, tuieron por muy infame aquesta seña: mas agora veremos, que tambiẽ proueyo Dios de buen recado, contra el ingenio

Prou. ca. 21.

Iudic. ca. 14.

Hiere. e. 10.

S. Leo Papa ser. 10. d. pas. fio. Domi.

Ezech. c. 17.

Genes. c. 3.

Ad Phil. c. 2.

Pli. nat. hist. lib. 13. cap. 4.

S. Bas. ho. 5. in Exam. S. Amb. li. 3. Exam. c. 13.

Pie. in Hier. li. 43. cap. de fulmine.

Idem lib. 22. cap. de hirũ.

Cic. in Lecl.

nio y artificio del demonio: pues si muchas la aborrecieron, muchas la reuerencia ron: y si entre vnas se tuuo por seña de affrenta, en otras se estimo por figura de gloria: porque sabe Dios hazer lo que dixo por el Propheta Ezechiel. *Ego Dominus humiliaui lignum sublime, & exaltaui lignum humile: & sic uilignum viride, & frondere feci lignum aridum*. Alto era el arbol en que pecco nuestro Padre Adam, pues el que le vendio encarecio su fruta, diziendo a los compradores: *Eritis sicut dii*: pero humillo Dios la soberuia de los que le comieron, con tan miserable cayda como vemos. Humilde y abatido fue el arbol dela Cruz, en los ojos del mundo, mas hizo Dios con el tales cosas, que se le arrodilla, cielo, tierra, e infierno, con gran reuerencia. Para principio desta empreõa es de saber, que los Egypcios fueron la gente mas misteriosa, que huuo entre todas las naciones antiguas: de donde les vno, que para explicar sus conceptos vsauan de ciertas notas, o Hieroglyphicas, que quiere dezir esculturas, o figuras sagradas: con las quales declararon lo que sentian en sus entenedimientos. Pongamos exemplo para denotar las bodas, pintauan vna palma: porq̄ este arbol (segun los naturales) tiene vna cosa, que cuenta sant Basilio y sant Ambrosio, con grande admiracion, y es: que entre ellos ay macho y hembra: de los quales ella solamente da el fruto dulce delos datiles, pero es estando plantada a vista del cõpañero, siendo en su ausencia esteril y biuda. Ansi mesmo, para denotar la ligereza y velocidad, pintauan vn rayo de fuego, al tiempo, que se despide dela nuue. Para declarar el amigo sin prouecho, ponian vna golondrina, que siendo tan familiar en todas casas, y haziendo su continua habitaciõ entre los hombres, con todo esso jamas se amansa como otros paxaros: sino que tomando la possada por el verano, quando la ha menester en viniendo el inuerno se va de casa, sin dezir quedaos a Dios: siẽdo esto contra las reglas del amigo cierto, a quien ninguna contrariedad de tiempo le despega: *Amicus certus in re incerta cernitur*. Viniendo pues a nuestro proposito, entre otras Hieroglyphicas, que tenian e-

stos Egypcios, vna es la forma dela Cruz: por la qual denotauan la vida venidera. Quanto ayan acertado estos sabios en esta inuencion, mejor lo entiende la philosophia Christiana, que ellos mesmos: pues si vida tiene y vida espera, por medio dela Cruz confieça que le vino. Esta figura reuerencianan tanto los dichos Egypcios, que siempre la esculpian en el pecho de Serapis el qual segun el glorioso Augustino, era el mayor de todos sus dioses, el mas venerado de sus idolos, y sobre quien tenia puesta pena de muerte, contra el que atreuidamente osasse dezir, que Serapis hauia sido hombre. Delo sobredicho vino, que quando el Euangelio se publico en aquellas tierras (escriue Rufino donde arriba) como los nuevos Christianos pusiesen la Cruz en el lugar de sus primeros idolos, y los vies sen los ancianos, descubrieron ser tradicion antiquissima de sus mayores, q̄ quando pareciẽse aquella figura en sus casas y tierras, las cosas de los Egypcios tendrian gran mudança: como se ve en el discurso de sus historias: De aquestos parece que tomaron los Griegos la mesma inuencion: pues vemos, que en tiempo del Emperador Theodosio desbaratandose algunos templos dedicados al dicho Serapis, muchas destas Hieroglyphicas hechas en forma de Cruz se hallauan en los mas secretos archiuos y sagrarios de aqueste idolo. Este punto es muy digno de admiracion: eran los Griegos gente, que se picaua mucho dela sabiduria humana: y como sabia la Magestad diuina, que el Euangelio en su primera publicacion, les auia de parecer vana ignorancia, puso tan con tiempo en sus templos la figura dela Cruz, para que no tuuiesen razõ de aborrecer, lo q̄ ellos mesmos reuerencianan, sin entenderse. *Apprehendit sapientes in astutia eorum, & consiliũ prauorum dissipat*. De otra semejante ocasion se aprouecho sant Pablo, contra la escuela de los Areopagitas, quando les començo a predicar los mysterios de la fe y verdadero Dios, a los quales dixovna vez: Muy escrupulosos y escãdalizados os veo varones Athenienses, con la doctrina de mis sermones, y no se porque: pues pasan do estotro dia por el lugar de vuestros ido-

Ruff. hist. Eccl. li. 1. cap. 29.

Marci. Ficci. de tripli. vita lib. 3. c. 18. & Cassa Catal. gl. Mun di par. 1. conf. 38. cõ clu 99.

S. Augu. de Ciuit. Dei. lib. 18. cap. 5.

Ruff. hist. Eccl. li. 11. cap. 29.

Rhod. li. 10. cap. 8.

1. Cor. 14.

Iob. cap. 5.

Actu. c. 17

los, vivn altar sin ninguna figura, y con so lo este titulo: *Iguero Deo*: Altar del Dios no conocido. Esto pues que yo os enseño es lo que no sabeys, y el Dios que os predico es a quien teneys dedicado este lugar. Otra cosa mas raxa y no de menos admiracion halló en los Indios Mexicanos, de los quales dize su historiador: que quando aquel famosissimo Capitan Hernádo Cortes, digno de eterna memoria en todos los siglos, fue en descubrimiento de la isla de Mexico, que agora llaman nueva España, llegó a cierta tierra de los Barbaros, que se dize Acuzamil: donde, predicando el santo Evangelio, vio vn idolo, que adorauan aquellos Gentiles, cuya figura era en forma de Cruz, y llamauanle el dios de la lluvia: a los quales dixo muy bien con el Apóstol: *Quid ergo ignorantes colitis, hoc ego annūtio vobis*: y no le salio mal, pues fue este el principio para conuertirse aquella tierra. Otra estraña marauilla refiere Nizephoro de ciertos Turcos, que Cosroe Rey de Persia imbio al Emperador Mauricio, en reconocimiento del fauor que le auia dado cōtra sus enemigos: todos los quales viendo el Cesar, que trayan vnas Cruces labradas en las frentes, admirado desta nouedad, les pregunto: como vsauan de aquella señal, pues no eran Christianos, ni la conocian. Al qual respondieron los Turcos, que muchos años antes auia passado por ellos vna gran pestilencia, y que no hallando cura ni remedio contra su mal, por cōsejo de ciertos hombres, se hauian puesto en las frentes aquella figura, la qual fue toda la salud de su tierra. Los Iapones Indios Orientales, con ser Gentiles, mirauan con tan particular reuerencia a la figura de la Cruz, q̄ la ponian en sus casas y heredades: porque tenian esperiencia, que su tyranno el demonio no los affigia tan desuergonçadamente como solia, despues que se armauā con esta santissima señal. Finalmente para concluir con este capitulo, era la figura de la Cruz entre los antiguos, señal de ruego: y assi, quando alguno pretendia de otro alcanzar alguna cosa, junto con las palabras vsaua desta ceremonia, que era, formar vna Cruz con el dedo pulgar, puesto sobre el indice, y besarla. Buen pronostico de lo q̄

Ille. histor. Pōt. lib. 6. Leō. X. s. 8. anno. 1519.

Actu. c. 17

Nizeph. hist. eccle. lib. 18. cap. 20.

P. Frac. Xa uier, carta de Malaca. 22. delul. 1549.

Cass. Cata. glo. mund. p. 1. cōfi. 38. conclud. 99. Rhodi. l. 10. cap. 8.

el Christiano fiel puede alcāçar del Padre eterno, mostrandole la Cruz con la estāpa de su Vnigenito: que es el mayor y mejor medio q̄ tenemos, para recabar mercedes y perdon de los peccados.

CAPITULO. VIII.

Conclusion de todo lo dicho, con los exemplos, que a ello animan: y la causa porque el Señor escogio mas la muerte de Cruz, que otra ninguna.



Onsideradas todas estas grandezas, justo es, que el Christiano Principe mire con particular respecto y reuerencia la prenda de donde le vino tanto bien. Assi lo hizo el Emperador Cōstantino, el qual despues que alcanço aquella memorable victoria de Maxēcio con el fauor de la santissima Cruz, que se le aparecio antes de la batalla, segun Zonaras: mando (dizen Nizephoro y Sozomeno) que toda la moneda de su Imperio, se acuñasse con la mesma señal. Item, que en honra suya se guardasse la sexta feria de la semana, que es el viernes: y que todos los soldados, que anduiesse a su sueldo, lleuassen vna Cruz sobre las armas: y assi fueron estos los primeros Cruzados, que leuataron vna de en todo el mundo. Vna ley hallamos, que hizo Iustiniano Cesar, por la qual ordeno, q̄ ninguno sopena de la vida fuesse osado de grauar la santissima Cruz, ni en piedra ni en tapiz, o repostero, q̄ estuuiesse en parte donde se pudiesse pisar: pues lo que deue andar sobre las cabeças, no es justo parezca debaxo de los pies. Lo mesmo ordeno en nuestra España, el Rey don Fernando, de felice memoria, aunque no se guarda como era razon por nuestro descuydo: pues lo vemos quebrantar en muchas ocasiones. Por saltarnos esta reuerencia, no vemos los dragones, como vn S. Marciano lo hizo, armandose con la Cruz: no nos libramos de los vasos emponçoñados, como sant Benito: del qual refiere sant Gregorio: que cansados ciertos malos monjes de sufrirle, le dieron a beuer vn golpe de veneno: pero el santo Abbad, con la

Zona. Anna. tom. 3. Nize. eccle. hist. li. 7. ca. 46. Sozomē. in Tripar. li. 1. cap. 9.

Iusti. Impē. Cod. li. 1. tit. 11. nemini li. 1. leg. 4. v. ni.

Ferdin. in reg. ordi. li. 1. tit. 1. leg. 4.

Theod. 2. hist. Pat. cap. 3. de S. Marcia.

S. Greg. li. 2. Dial. cap. 3.

bucna

Lipo. to. 7. p. 3. mens. August.

S. Dam. hist. Iosaph. cap. 31.

Orig. to. 2. Homi. 8. in diuersos.

Palladius in hist. Pat. c. 2.

S. Bernar. in sermone de Trina Christ.

con la buena costumbre, q̄ tenia de echar la bendiciō a lo que tomava, hizo la señal de la Cruz sobre el vaso en q̄ venia la muerte, y haziendose pedaços, no pudo sufrir la señal de vida. No lleuamos con sabor y alegria nuestrs trabajos, como vna santa Iuliana, que fortaleciendose con la Cruz, se regalaua en ellos, no menos que otras mugeres con las bodas. No salimos con victoria de los demonios, como el mācebo Iosaphat, q̄ desamparado de todo el fauor humano, y desafiado de los espíritus infernales, viendole defendido con este diuino arnes de la Cruz, no le osaron esperar en la batalla. Esto es, porque al fin, como nota Origenes, los demonios, que no respectan los altos capitolios labrados de oro y piedras preciosas, viendo vna cruzezita encima de los tiembliā, y huyen assombrosos de su virtud. Daua mucha pena con su largay aspera penitencia el gran Dorotheo Thebano a los demonios, y como ya le huan cobrado miedo, no se le osauan poner delante, sino buscauan otras ocasiones con que le turbar su paz, y vengar se de las injurias que recibian: para esto puso cierto dia vno de ellos en figura de Aspide cabe vna fuente de donde el santo beuia: llegando luego Isidoro discipulo suyo a saca agua, y viendo alli la pōçoñosa bestia, boluiose muy congoxado a su Maestro Dorotheo, diziendole: Hay padre muertos somos, porque alli en nuestra fuente esta vn Aspide, que solo con mirarla parece que mata: entendio luego el santo Abbad la treta de satanas, y sonriendose dixo le: Pues si se le antoja al demonio echarnos en todas las fuētes viuoras, o culebras venenosas has por esso de dexar de beuer? Y diziendo esto, fue al lugar do su enemigo estaua, y sacando vn poco de agua, haziendo sobre ella la señal de la Cruz, dixo: *Quo venit seruator, illic viribus caret diaboli improbitas*: Hecho esto la beuio, y el demonio se fue tan corrido como solia. De cierta religiosa escriue Sāt Bernardo, que despues de muerte pudriendose todo su cuerpo, siempre se estuuo entero el dedo pulgar, con que muy amenudo hazia sobre si la señal de la Cruz. Y no es mucho: porque si la Myrrha y Balsamo conseruan largos

tiempos los diffuntos, mas razon ay para preseruar de corrupcion aquel arbol, que fue mas amargo, que la Myrrha, y mas oloroso, que el Balsamo: *Sicut Cynamomum Balsamum aromatizans odorem dedit: quasi Myrrha electa dedit suauitatem odoris*. Con los exēplos antiguos y sobredichos, quiero tambien poner este moderno, porque su historiador lo merece: y el caso que en el se cuenta es muy digno de admiraciō. Dize pues cierto graue Doctor, que estando captiuo en Almeria, antes que se ganasse de los Moros, vn mancebo noble y natural de Auila llamado Francisco Alvarez de Aguila, como con ningunas molestias ni ruegos se quisiesse apartar de su primera y verdadera religion, el Rey de aquella tierra le metio en vna torre, dandole officio de hornero, para ver, si domādole cō el trabajo, y fatigando le cō el exercicio mas de esclauos q̄ de generosos, le pudiese traer a sus errores. Puesto alli el generoso captiuo, encomendandose a Dios, pēsana muy amenudo del modo q̄ tendria para librase de aquel tyranno: reboluiendo esto en el pecho, dio con su imaginacion en vna industria, no menos peligrosa, que difficultosa, y fue: que echando cada dia toda la ceniza que sacaua de su horno por vna veterana de la torre, vino con el tiempo a juntar tan grā monton della, que llegaua a vn gran lienço de la dicha carcel: pero aunque este auiso parecia vano, pues pensando el echarse de la torre abaxo, era cierto, que se hauia de hundir en la ceniza: con todo esso animandose a su empresa, con aquellas palabras: *Qui confidunt in Dño sicut mons, Sicut* Y haziendo la señal de la Cruz, dio vn salto sobre el gran montō, ayudandole Dios de tal manera, que como si fuera tierra firme le recibio, sin que se hiziesse daño de momento. Hecho esto, en viendose fuera de la triste prision, luego començo a caminar la buelta de Castilla: pero a penas era de mañana, quando vio gran numero de gente y criados del Rey, que venian en su busca, haziendo fieros y amenazas de castigarle con el rigor que aquellos barbaros suelen vsar con sus captiuos. Viendolos el pobre Francisco Alvarez, acogiose al remedio comun que tienen los Christianos,

Eccli. c. 14.

Honca. in Pentaplon. li. Apophi. cap. 58.

Psal. 114.

y señalo se muchas vezes con la Cruz : lo qual fue de tanta eficacia, que se hizo inuisible a sus perseguidores con tan tanto encantamiento que el vio a los que le buscaban, y ellos no le vian, lleuandole junto assi. Desta suerte salio de los confines de los Moros, y llego sano y saluo a nuestra Señora de Guadalupe, diziendo con el Propheta Real: *Saluasti enim nos de aſſigentibus nos, & odientes nos confundisti.* A qui podemos notar entre otras cosas, vna merced del Señor muy grande, y es consideracion del glorioso Augustino, que dize: No sin causa ofreciendose al Redemptor tantas ocasiones de morir, como quando le quisieron los Phariseos despenar del monte, y quando platicando en el Templo los Escruuas de Hierusalem, affrentados de las verdades que les dezia, le quisieron apedrear, y lo hizieran sin falta, si el Señor no pusiera tierra en medio: pero ninguna destas muertes escogio, y la causa dello fue segun el santo Doctor, porque nos queria dexar el arma de la Cruz, que hauia de ser instrumento de su Passion, para nuestra defensa, y esta conuenia tener la muy a mano, lo qual no se podia hazer con los de mas ingenios de muertes, que sus enemigos pretendian. Quiso tambien esta muerte, escriue Lactancio: *Ne quis esset cuncto qui eum posset imitari.* Conforme a lo que predica el Apostol Sant Pedro: *Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum, vt sequamini vestigia eius.* Mire pues el Christiano Principe con altos ojos la figura de la Cruz, que como Rey de Sicilia y Hierusalem trae por armas: reuerencie la y tengala mucha deuocion. Considere su geometria: *Vt possit comprehendere cum omnibus sanctis, quae sit latitudo, & longitudo, & sublimitas, & profundum.* Miraua en su profundo Sant Anselmo los hondos secretos de Dios, y haziendo lo el ansi, sacara vn temor generoso, que le trayga toda la vida suspenso, como quien esta en la carcel y no sabe, si la sentencia del supremo juez le dara por libre, o condenara sin grado ni esperanza de apelacion. Consideraua en su grandeza y anchura santo Thomas la obligacion que nos pone beneficio tan soberano, de alargarnos en las buenas

obras, para pagar las deudas contraydas en tantos años. Viendo esto, hara cuenta consigo, y procurara descargarse con tiempo, antes que oya aquella temerosa palabra: *Quid hoc audio de te? redde rationem villicationis tuae, iam enim non poteris villicare.* Contemplaua el glorioso Sant Bernardo, en sus esquinas quatro piedras preciosas, que tenian enriquecida la mesma Cruz, que son la Charidad, Obediencia, Paciencia y Humildad: conociendo a estas joyas, animara su coracon para hazerse rico con tales prendas. Meditaua tambien otro Religioso varon, como con la parte superior de la Cruz abrio el Cielo, con la inferior despojo el abismo, con el brazo derecho reparte los bienes de su gracia, y con el otro perdona las culpas de los peccadores. Vistos efectos tan maravillosos procure que le quepa algo de tan soberano repartimiento. Assi, que con particular acuerdo y prouidencia, fue escogida la Cruz para muerte del Saluador, no solo por el remedio tan presentaneo, que nos dexaua en los peligros, sino tambien (dize Ruffino) por la conueniencia del mysterio, que se celebraua, pues en tal figura tomaua possession del mundo que redimia. La mesma consideracion noto Sant Athanasio, y la mesma el erudito Lactancio, la qual dexo escrita por estas palabras. *Extendit in Passione manus suas, orbemque dimensus est, vt iam tunc ostenderet ab ortu solis usque ad occasum magnum populum ex omnibus linguis, & tribubus congregatum sub alas suas esse venturum: signumque illud maximum, atque sublime fratribus suis suscepturum.* Este pues es el madero, q̄ la otra Sybilla llamo dichofo, y cō razón pues por su medio fuymos remediados, cō su fauor se quito nuestra desgracia, y por su v̄tura resplandecē en el cielo tantos bienauenturados. *Cuius humilitas nulli aspernanda dimittit* (dize S. Leō Papa) *nulli est erubescenda nobilitas: nec enim in tantū prochi potest qualibet felicitas humana fastigiū, vt estimet se bi pudēdū, quod manēs Deus informa Dei Deus nō est arbitratus indignū.* Y por q̄ cōcluyamos esta materia cō el titulo, q̄ la comēçamos, de armar al christiano Principe para la batalla

Psalmi 47.

S. Aug. to. ro. ser. i. in Vig. Penth. cap. 1.

S. Luc. e. 4.

S. Ioan. c. 8.

Lactā. lib. 4. diuin. instit. cap. 26. i. Pet. 2.

Cassā. Catalogo. mundi. p. 1. cōsi 38. concl. 17.

Ephes. c. 3.

S. Ansel. in Paul. Ephe. cap. 3.

S. Th. opus. 60. art. 23.

S. Luc. e. 11.

S. Ber. ser. de Relu.

F. Ioā de Cōbis, in Cōp. Theol. ve. rit. li. 4. ca. 1.

Ruff. in Symbol. vt est a pud Hiero. tom. 4.

S. Atha. lib. de Incarn. verbi. Secor. po. eius aduent. Laetā. li. 4. de vera sap. cap. 16.

Oizeph. Eccl. hist. li. 8. cap. 29. Sozo. in Tripar. li. 2. ca. 18.

S. Leo. Pap. ser. 2. de Resurrect.

S. Mart. Epi. ad Eurdega. cap. 8.

S. Th. 3. p. q. 15. art. 4.

Apoc. c. 7.

talla espiritual, este es su arnes trançado, del qual diuidido en piezas, dize assi S. Marcial, Obispo Lemonicense en Francia: *Cruce est trophæum Christi, vinculum diaboli, armatura Christianorum, clypeus repellens tela maligni, galea custodiens caput, lorica protegens pectus, signum victoriae, & baptismatis sanctificatiuum.* Estas son las maravillas de la cruz mediante la qual, el Redemptor del mundo obro, y obrara para siempre todo lo q̄ es necesario para nuestra saluacion: y por que le fue compañera fiel en sus trabajos, hizola tanta merced, que la manda adorar como a su persona. En ella pues tenemos la salud, la paz, la verdadera libertad, la vida la gracia, la sabiduria, la justicia, la santificacion del genero humano, y finalmente el remedio vniuersal de todos los siglos presentes, passados y venideros: *Cui est benedictio, & claritas, et sapientia, et gratiarū actio, honor, virtus, et fortitudo, in seculū seculorū, Amen.*

CAPITULO IX.

De la deuocion que deue tener con el Sanctissimo Sacrificio de la Missa.



VNQVE en todo lo sobredicho deue andar con gran cuydado el Ayo Christiano: mas porque los tiempos corren trabajosos, y el demonio por los hereges ministros suyos, procura contrastar el sacratissimo officio de la Missa, hale de tener el muy particular en hazerle gr̄a deuoto y reuerenciador deste diuino sacrificio. Para que vamos con claridad deste negocio enseñe primeramente, que la Missa (segun afirmā los Santos) es vna viuua representacion de la Passiō de Christo nuestro Redemptor, no passible y mortal, como se sacrificio en la Cruz: *Hoc enim fecit semel se offerendo:* sino vna memoria, y oblacion incruenta del mesmo Señor, como esta en el cielo. Llamase Missa (dize S. Isidoro) *quia in ea Cathemeni foras mittuntur.* Era orden antiguo, que los no baptizados, mientras se enseñan en los mysterios de la Fē, solamente asistiesen a la Missa, q̄ llamauā de los Cathe-

S. Tho. 3. p. q. 83. art. 4. ad. 9.

Cassā. Bar. ron in Anna. Ecclesi. anno. Christi. 34. Deut. c. 16.

Esa. cap. 53.

S. Ioā. c. 10.

S. Iacob. in sua Lyur.

S. Cyri. Mytagoga. 7

Habet. to. 2. Bibli. Sancto. Pat.

Cōc. Rom. sub Syluest. in fine. Cōc. Carth. 2. can. 3. Cōc. Agat. cap. 47. & Ambr. ad Marc. epist. 33.

Ad Hebr. cap. 7.

S. Isid. lib. 6. Ethym. c. 7.

cumenos, q̄ dura hasta el Offertorio: y entonces se leuantaua vn Leuita, y dezia en alta voz: *Si quis Cathecumenus remāsit, exeat foras.* El glorioso Santo Thomas da otra declaracion, y dize assi: *Propter hoc etiam Missa nominatur, quia per Angelum sacerdos preces ad Deum mittit, sicut populus per Sacerdotē, vel quia Christus est hostia nobis Missa.* Otros tienen se llama Missa, de *Missah*, vocablo Hebreo y Chaldeo, que es tanto como ofrenda voluntaria. Lo qual se cōfirma con aquel passio del Deuteronomio, que dize la diuina Escripura: *Celebrabis diem festum hebdomadarum Domino D. o tuo oblationem spontaneam manus tuae.* Donde en lugar destas penultimas palabras, pone el Hebreo la dicha dccion, *Missah*. Y no sin gr̄a razón se llama conforme a esto la Missa voluntaria oblacion, pues (segū dezimos) en ella se representa la passion y muerte, de aquel que por nuestro remedio de su bella gracia y voluntad se ofrecio a padecer la: *Oblatus est quia ipse voluit.* Testifica el Propheta Esayas: y el mesmo Señor, desengañando a sus enemigos, que le tramauan la muerte, les dixo: andauan muy errados en hazer conciliabulos y juntas secretas contra el, pues el hauia de morir quando quisiese: y no quando a ellos se les antojasse. *Ego pono animam meam, vt iterum sumam eam: nemo tollit eam a me, sed ego pono eam a meipso: potestatem habeo ponendi eam, et potestatem habeo iterum sumendi eam.* Como quiera que sea, este nombre de Missa, es antiquissimo en la Yglesia Catholica, pues del v̄o el Apostol Sanctiago, que llamarō hermano del Señor, y Obispo de Hierusalem, en la que cōpuso para sus discipulos: la mesma pone S. Cyrillo, Obispo tambien de la dicha ciudad: to mado del Santo Apostol y predecessor suyo el orden y ceremonias, que en la suya pone. El Papa Pio, cercano a los Apostoles, escriuiendo a Iusto Obispo de Viena, llama Missa a este santissimo sacrificio: y de la mesma suerte le intitulan el Concilio Romano, celebrado en tiempo de S. Syluestre: el Concilio Carthaginense segundo: el Concilio Agathense: los Santos Ambrosio, Augustino y Victor Vniense: con otros muchos, que seria largo contarlos. Supuesto lo dicho, para que

en tal ocasion tenga la deuida reuerencia, acuerdele con quanto gusto acude la gente mūdana aver vna comedia de cosas profanas: con quanta atencion se esta muchas horas en ella, sin que la incomodidad del lugar, las injurias del tiempo, la vanidad y mentira de lo que se representa, les sea ocasion para no estar en ello cō todos los sentidos. Y siendo esto assi, razon es de prender modestia, silencio y recogimiento: no para oyr y ver las fabulas antiguas, que por ser indignas de hombres prudentes, y contrarias a las buenas costumbres, las desterraron de su Republica los Lacedemonios: y Aristoteles llama alas tales, imitacion de todas las cosas malas: sino para assistir en la representaciō verdadera del mas alto mysterio, q̄ jamas huuo: y la historia mas cierta y prouechosa, que tuuo el mundo. Tray gale otro si ala memoria lo que dize el Espiritu Santo: *Custodi pedem tuum, ingrediens domum Domini, & appropinqua, vt audias.* No se le auisa aqui, que guarde sus pies para no estropear, que el se tendra cuydado de esso: a mayores cosas nos llama, y mas pretende la eterna Sabiduria con estas palabras. Quiere dezir, que quando fuere alas cosas sagradas, y mas la Missa, eche vna aldaua ala lengua, y vnos grillos a los pies, que son los pensamientos y affectos, para no discurrir de aca para aculla. En el sacrificio que se ofrecia para aplacar a la diuina Magestad, mandaua Dios, que lauassen las entrañas y pies del animal, que es (segun Philon) guardar los pies de las cosas terrenas, y subirlos a las celestiales. Los quatro animales, que estauā en el throno de Dios, renian los pies derechos, dize el Propheta Ezechiel: porque, como nota el glorioso Sant Gregorio, las operaciones de los buenos, entendidas por los pies, no van torzidas a los negocios de Dios. Encomienda se le pues el freno y pureza de las imaginaciones, quando se llega al santissimo sacrificio dela Missa acordandose de aquella alma, que requerida de vanos pensamientos, respondio dandoles con la puerta en los ojos: *Laui pedes meos, quomodo iterum in quinabo illos?* Acuerdele anſi mesmo el respecto, que a el le tienen sus criados y vassallos quando estan delante, para que sir-

S. Aug. ser. 151. de tēp. S. Viſto de perſe. Vād. lib. 2.

Plu. in Mor. lib. Apoph. Laconic Arit. lib. de poetica.

Ecclef. c. 4.

Leuit. ca. 1.

Philō Iude. lib. de victi mis.

Ezec. cap. 1.

S. Gre. ho. 3 in Ezech.

Cant. cap. 5.

ua de la manera que quiere ser sertuido: reuerencie como quiere ser reuerenciado: y pueda dezir aunque sea Rey con Dauid: *Ecce sicut oculi seruatorum in manibus dominorum suorum: sicut oculi ancillae in manibus dominae suae, ita oculi nostri ad Dominum Deum nostrum.* En especial, que fuera de cumplir con la obligacion de Christiano, es le negocio muy prouechoso: pues cō esto sera participante, dizen los Santos Cyrillo Hierosolymitano, y Cypriano, de los dones espirituales y temporales, que reparte Dios a los que alli se hallan dignamente: assi por la virtud de aquel diuinissimo Sacramento, como por la eficacia de las oraciones, que en el presenta la Yglesia al Padre Eterno. Vna de las causas porque en la vieja Ley mando Dios celebrar cada año la fiesta del cordero Pasqual, y esto con tantas ceremonias y circunstancias como en el Exodo se ordenan: y que no solo fueſſe en aquella hera de los que salian de Egipto, si no que durasse por todos los siglos venideros: fue, para que los hijos tuuiesſen ocasion de preguntar a los padres la razon y causa de aquel sacrificio: y de la pregunta tomassen ocasion los padres, para referirles, los grandes beneficios, que sus mayores hauian recbido de Dios: en cuya memoria y reconocimiento se celebraua aquella fiesta llena de tanta solemnidad: *Memorato dierum antiquorum, cogita generationes singulas: interroga patrem tuum, & annuntiabit tibi maiores tuos, & dicent tibi.* Esta mesma ocasion puede tomar el Christiano Maestro, para dar noticia al Principe de los mysterios que oye, y ve en el santissimo sacrificio de la Missa. Haziendo esto, cumplira con su obligacion, y respondera a la voluntad de su instituydor, el qual al tiempo que enriquecio a los hombres, con esta ineffable misericordia, dixo a los circunstantes, y en ellos a todo el mundo, hiziesſen aquello muchas vezes, en memoria y recuerdo del amor que nos hauia tenido: *Hoc facite in meam commemorationem.* Sacara desta manera estima de lo q̄ alli se representa, aprecio de lo q̄ fue, reuerencia de lo presente, agradecimiento de lo pasado, y vna firme esperança de lo que por este medio le puede venir. Hagale pues, q̄ quando

Pſalm. 122.

S. Cyri. Hierosol. Cathec. 5. myſtago. S. Cypri. ser. in Cō. Diu.

Exod. c. 12.

Deut. ca. 32.

1. Cor. 11.

quando oye Missa, leuante su coraçon a Dios, mire con atencion lo que se haze, y rumie con deuocion lo que alli se le propone. *Inſpiciamus* (dize Sant Dionysio) *per ſingula mysterij ſanctiſſimi ritū, exactiſſimāq. conſeclionem, & quid ſpiritualiter ſignet, indagare pergamus.* Muchas ceremonias y variedad de cosas van en este santissimo sacrificio (nos auisa el Cōcilio Tridentino) vnas palabras se pronucian cō voz alta, y otras con muy baxa: vnas vezes bēdize el Sacerdote, y otras ofrece: ya se pone orado como persona particular, ya proponiendo las peticiones del pueblo: como procurador de todos. Las luzes, el encienſo, la diuerſidad de ornamentos y vestiduras, conforme al vſo y orden de los Apostoles: todas en vno y cada vna por ſi ſon para leuantar el coraçon de los fieles: *Quo et maiestas tui ſacrificij commendaretur, et merces fidelium per hac viſibilia religionis et pietatis ſigna ad rerum altiſſimarum, quae in hoc ſacrificio latēt contemplationem excitarentur.* En esta consideraciō no piense, que el lugar deste sacrificio esta tan solo como parece: ni que va el negocio tan en seco como algunos lo paſſan: que si el Señor le abriese los ojos, de la manera que al criado de Heliseo, veria el santo altar rodeado de celestial caualleria, de espíritus Angelicos, y cortesanos gloriosos. *Considera* (dize el gran Chryſostomo) *Considera quae ſo, menſa regalis eſt appoſita, Angeli menſae miniſtri at, ipſe Rex adest, et tu adſtas eſcitans.* Caſo es de mala criança no guardar reuerencia al mayor: pues quiē mas grande que el Señor, que por excelencia se llama grande? *Magnus Dominus et laudabilis nimis.* Contra todas las leyes naturales procede, quiē pierde el respecto, que deue a su padre: pues quien mas padre que Dios? *Filius honorat patrem, et ſeruus dominum ſuum. ſi ergo pater ego ſum, vbi eſt honor meus? et ſi Dominus ego ſum, vbi eſt timor meus?* Muy digno seria de pena y castigo, quiē al tiempo, que todos los vassallos estā contando las prohezias de su Rey, el como mal ſeruo se estuuiese haziendo burla de ellos: pues quien mas digno de alabanças y loores, que la Magestad diuina? *Dignus eſt Domine Deus noſter accipere gloriam, et honorem, et virtutem: quia tu creasti omnia, et pro-*

S. Dionys. Areop. de Eccl. Hier. cap 3.

Conc. Tri. Seſſ. 21. c. 5.

4. Reg. 6.

S. Chryſof. hom. 61. ad Popu. Antioch.

Pſalm. 95.

Malac. c. 1.

Apoc. c. 4.

pter voluntatem tuam erant et creata sunt. Mal contado seria, y aun hecho peor que de barbaros, tratar indeuidamente al huésped que viene a nuestra casa: tanto, que hablando Platon de aqueſte punto, dize ser el derecho de los tales santissimo, inuiolable, y tan a cargo de la diuina prouidencia, que castiga cō mayor rigor el peccado cometido cōtra el peregrino y huésped, que el que se haze contra el proprio vezino y ciudadano. Pues si en este santissimo sacrificio viene el hazerdor del cielo, a ser huésped de los fieles en la tierra: no para galtar les su hacienda sino para enriquecerlos: no a ocupar nuestra posada, sino a enſanchar los coraçones para llenarlos de gloria: justo es no darle ocasion de que se quexe, y diga: *Hiſpes eram, et non colligiſti me.* De mas desto, el agrauio hecho cōtra vna persona: dizen los Theologos) en tãto es mayor, quanto aquel contra quien se hizo es de mas respecto y dignidad: como la enfermedad es mas peligrosa, quando el miembro que la padece es mas noble y generoso. Da vn dolor de muelas, no pone mucho cuydado, inchaſe vn pie, o vna mano, y haze se poco caſo de la dolencia: pero si acude vna calētura lēta, q̄ gasta el humidō radical y fundamento de la vida, o si sobreuiene vn tabardillo, que combate el coraçon, alli son los temores y espeluzos de muerte: por la dignidad del miembro, q̄ corre peligro. Pues siendo esto aſſi, que persona ay mas alta, que la que en el santissimo sacrificio dela Missa real y verdadera mente aſſiſte, aun que cubierto como el Sol en la nuue de los accidentes que alli se muestran. *Non eſt ſimilis tui in dijs Domine, et non eſt ſecundum opera tua.* Si vn gran Principe combidasse a vn hombre particular, claro esta, que el combidado estaria en el banquete y presencia de quien le llamo (dizen Sant Ephren Syro y Ceſſario Arelatenſe) con mucho respeto, meſura y cortesia: y cierto es, que no se menearia de aquel lugar, hasta hauer muy bien cumplido con las Leyes de combidado. Pues todo lo contrario hazen los hijos villanos de Adam, que aſſiſtiendo en la Missa del Señor, estan en ella como si fueſſe en el campo:

Plat. Dial. 5 de legib.

S. Mat. c. 15.

S. Tho. 1. 2. q. 73. art. 9.

Pſalm. 85.

S. Eph. Syro. to. 2. para. nesi. 20. Ceſſa. Arel. Hom. 5. de Paſcha. & Hom 5. de Miſſa integ. aud.

y los que no ofarian quebrantar los fueros del mundo, se atreuen cada rato a romper con las obligaciones que tienē a Dios. Semejantes son estos al Rey Herodes, que dixo a los Magos buscaffen el niño recién nacido: y se lo auisassen luego: *Vt ego veniens adorem eum*: Siendo su intencion de afrontar le y matar le. *Timemus igitur* (auisa el glorioso Chrysofomo cōsiderando aq̄ste punto) *ne quando speciē supplicii atq. adorantium geramus, opere verò existimemur inimici*. Semejātes son tābiē los tales soldados, a los soldados que coronaron al Redemptor con espinas, y dandole de cañazos fingian que le adorauan puestos de rodillas: haziendo todas aquellas inuenciones, para mayor tormento y deshonor de su diuina Magestad. *Sunt & hodie qui cum certa fide ut Deum verum adorant, sed peruersis actibus verba eius quasi fabulosa despiciūt, & promissa verbi illius temporalibus illecebrosis postponūt*. Boluendo pues a nuestra comparaciō del combidado, mirad la diferencia, que va de mesa a mesa, de combidador a combidador, de obligaciones a obligaciones: y no os hartareys de marauillar, viendo el cuydado de lo vno, y el descuydo de lo otro: la estima que de lo primero se tiene, y el poco caso que se haze en faltar a lo segundo. Muchos sacrificios tuuo la Ley vieja, muchas ceremonias vsa la Ley nueva: mas por fer mayor q̄ todas la de la Missa, assi se le deue mayor reuerencia, dize Sant Alexādro Papa y Martyr. *Nulla oblatio hac potiore est, sed hac omnes praeccellit: & sicut potior est ceteris ita potius excoli, & venerari debet.*

CAPITULO X.

Profiguesse la mesma materia, con algunos exemplos en confirmacion de todo lo dicho.



AMINANDO el Redemptor del mundo a la ciudad de Hierico, dize el Euangelista S. Lucas, que estaua junto al camino vn ciego demandando lymosna: el qual entendiendo q̄ passaua por alli el Salvador, començo a dezir con grandes vo-

zes: *Iesu fili David miserere mei*. Llego a cō-

frontar con el ciego, el misericordioso Señor, y parandose cabe el, le dixo: *Que es lo que demandas?* al qual respondio el buen hombre: Señor lo que me falta, vista quierro, que esta es mi mayor necesidad: no pido oro ni plata, sin ojos, que sin ellos: *Quale mihi gaudium erit, qui in tenebris sedeo, & lumen caeli non video*. Vista la Fé y demanda justa de aqueste ciego, dixole el Salvador: *Respice*: y luego vio: y la primera cosa con que topaō los ojos de aquel dicho pobre, fueron los del Redemptor. En el principio del mundo para dar lustre alas cosas que estauan criadas, y por criar, no dixo Dios mas que: *Fiat lux, & facta est lux*: que antes de aquello, todo era vnastinieblas y confusion. En este mundo menor del hōbre, la mayor merced que le puede hazer su Criador, es darle luz y ojos espirituales, en especial para ver a su diuina Magestad, quando le tenemos delante en el santissimo sacrificio de la Missa. Esto dize el glorioso Sant Gregorio, deprendamos deste ciego, q̄ aunque mendigo, supo muy bien pedir: no el remedio de lo temporal, qual es el dinero, que de otros podia alcanzar, sino la vista de los ojos, que solo se la podia restaurar aquel a quien la pedia: *Caecus autem à Domino non aurum, sed lucem querit, & nos non falsas diuitias, sed lucem queramus quam videre cum solis Angelis possumus*. Tal la tenia el Santo Euthymio, del qual se escriue, que via grandissimo numero de Angeles assistir como cortesanos, al tiempo que celebraua la Missa: vnos postrados adorando humildemente el santissimo Sacramento: y otros con grandissima reuerencia siruiendo de ministros en todo lo necesario para aquel lugar y sacrificio. Lo mesmo refiere Sant Chrysofomo de cierto varon antiguo, a quien nuestro Señor regalaua muchas vezes con esta vision, para consuelo suyo y enseaņa nuestra: por la qual deprendemos, que los puros de coraçō y que en aquel lugar estan como deuen, muchas vezes ven mysterios secretos, escondidos a los de mas. Assi le sucedio a aquel Santo Obispo de Rumello, cuyo nombre no dize Sophronio Patriarcha de Hierusalem, autor desta historia: pero cuenta, que celebrando Missa de-

S. Matt. c. 2.

S. Chrysof. hom. 8. in Matth.

S. Marc. c. 15

Beda. to. 5. in cap. 25. Marci.

S. Alex. Papa. l. Epist. 1. ad omnes ortho. c. 4.

Tobiaz. c. 5.

Gene. c. 1.

S. Gre. ho. in Euan.

S. Cyri. Ere in vita S. Eutimij.

S. Chrysof. lib. 6. de sacer.

Sophro. Patriar. Hier. in Prato spir. c. 150.

S. Greg. li. 4. Dial. ca. 58.

Nizeph. hif. Eccle. li. 10. cap. 31. Sozom. hif. Eccle. lib. 5. cap. 20. Steph. Iulia. in vita Colette virg.

Prou. c. 2.

lante del Papa Agapito, deteniendo se grã rato en la oblacion, le preguntaron: porque no passaua adelante con el officio diuino, a lo qual el respondio: que siempre que celebraua, via el Espiritu Santo baxar sobre el altar del sacrificio, y entonces no le via: por lo qual esperaua la misericordia, que con el solia vsar el celestial Espiritu. Admirose de aqueste el Pontifice Santo (como era razon) pero sacole el Señor luego de aquella duda, haziedole merced no solo de baxar como solia, sino de que el tã bien lo viesse para mayor testimonio dela verdad. Assi, que no es mucho esten Angeles dōde se descubre el Señor de los Angeles, pues dōde esta el Rey alli esta su corte: y donde el amova, le han de acompañar sus criados. Enseñanos esto muy bien Sant Gregorio, diziendo: *Quis fidulum habere dubium possit, in ipsa immortalitatis hora, ad sacerdotis vocem calos aperiri, in illo Iesu Christi mysterio Angelorum choros adesse, summis ima sociari, terrena caelestibus iungi, vnu quoque ex visibilibus atq. inuisibilibus fieri?* Y no es mucho hagan esto los Angeles con el altissimo conocimiento, que tienen de aquel mysterio, pues algunas vezes leemos que por los brutos animales ha querido confundir Dios nuestra desmesura: y acusandonos del poco respeto, que en la Missa tenemos, presenta contra nosotros las bestias sin razō. Dexo aquel arbol de quie escriuen graues historiadores, que entrando el niño Iesus con su madre santissima, en Hermipoli ciudad de Egipto, se humillo y le adoro: porq̄ hablemos de nuestro proposito. De vn corderito escriue Estephano Iuliaco, que todas quãtas vezes via el santissimo Sacramento, humillando su cabeza le adoraua, como si fuera vna persona y de muy claro entendimiento. Esto es muy bueno para algunos, que se andara todavna noche al sereno, hechos ladrones de hōnras ajenas: *Ambulabunt per vias tenebrosas, qui latantur cum malefecerint, & exultant in rebus pessimis: quorum via peruersa sunt, & in fumes & gressus eorum*: y si estã en vna Missa breue con la gorra en la mano, dizen que se arromadizan: andan cargados de miedo e hierro, rompiendo cantones, y estar vn poco de rodillas, tienen por

vn trabajo intolerable. Presentar o vnavez (dize S. Buenaventura) vna oueja al humilde S. Francisco: y como el santo era amigo de hazer biē a todos, y a nadie mal, no cōsintio matarla, sino dexola andar por casa: y aun mas, que la criaua el santo varon, como si fuera vn discipulo capaz de toda doctrina. El Señor, que es marauilloso en sus sanctos: *Mirabilis Deus in sanctis suis*: quiso mostrar su grãdeza en este manio animal: porque enseñandole el glorioso Frãscisco, entre otras cosas le mando, guardasse silencio por casa, en especial, quãdo los religiosos celebrauan los diuinos officios. La oueja tan docil como si tuuiera vso de razō no solo no era molesta a los frayles, pero quanto era de su parte les procuraua dar todo contento: quando ellos se fosegauan, estauale ella queda, quando se leuantauan los seguia, quando yuan al choro, se yua tras ellos: y mientras ellos cantauan alsistia ella a las horas con el miramiento y quietud, que vn nouicio muy compuesto y doctinado. Mirad la diferencia de la ley de gracia a la antigua. En esta queriendo dar el Señor a los hijos de Israel el modo de viuir que haviãde tener, y assentar cō cieto con ellos, mando a Moysen subiesse al monte solo, y que ningun hombre ni bestia se llegasse adonde estaua fopena de la vida: pero agora es su liberalidad tanta, q̄ aun los animales permite entrar en su Iglesia, y alsistir a sus diuinos officios. Tenia la dicha oueja tal deuocion con nuestra Señora, que en qualquier parte dela casa que viesse su imagen, con ciertos meritos dela cabeza balando tierra mente, daua muestas de saludarla. Pero lo que mas es digno de admiracion, quando en la Missa alcan el santissimo Sacramento, hincando sus rodillas en el suelo y humillandose quãto podia, hazia ceremonia de adorarle, como si fuera vna persona de entendimiento, que distintamente conociera lo que alli se mostraua. Viendo esto, que diremos de vn hombre al parecer Christiano, y con obras de Gentil? que diremos del que si esta en la yglesia, las rodillas le duelen para oyr la Missa con reuerencia: los ojos le beruencan registrando a todos quantos entran y salē del templo, y no

S. Berna. in vita S. Frãc. cap. 8.

Psal. 67.

Exod. ca. 19

fin gran peligro de su alma: el pensamien-
to anda hecho sacaprendas por las calles y
plaças de la ciudad, cobrando alcauala de
quanto passa en ella: diremos y cō mucha
razon, ser falso Christiano, como era falso
el Propheta Balaam: pues estando delante
del Angel no le via ni respectaua, viēdo-
le y obedeciendole el tosco animal que le
lleuaua. De aqui es, que hauiendo estos de
facar aprouechamiento de aquella asisten-
cia, hazenlo de tal manera, q̄ salen con nue-
uas culpas y peccados, *Cū omne crimen atq̄
peccatum oblati Deo sacrificijs deletum* (dize
el santo Concilio Bracarense tercerò) *Quid
de cetero pro delictorū expiatione Domino da-
bitur, quādo in ipsa sacrificij oblatione erratur?*
Si la primera en piedra, quales serā las que
se siguen? Si alli no se esta como deue, pa-
ra quando lo guarda? *Vna religio, que scele-
ri locum prebet.* Este conociēto pues ten-
nia aquella ouegita: esta religion mostraua
aquella discipula del humilde Frāciſco. Pero
que mucho, los animales sensibiles reco-
nozcan las grandezas de su hazedor: pues
las cosas inanimadas en reuerēcia deste san-
tissimo sacrificio dan muestra de su obedien-
cia, como si tuuiesſen verdadero sentido.
El glorioso Sant Gregorio refiere de cierto
varon noble, que estando captiuo le fa-
uorecian sus parientes, diziēdo por el mu-
chas Missas: lo qual le valio tāto, que al tiē-
po y hora en que se celebraua el santo sa-
crificio: por el, a la mesma se le cayan las pri-
siones en que estaua aherrojado. Otro exē-
plo en todo semejante a este escriue el ve-
nerable Beda, y otros muchos leemos en
los historiadores, q̄ por euitar prolixidad
no cuentan: basta saber, que todos ellos nos
enseñan a tener mucha reuerencia al offi-
cio diuino, si queremos sentir en nosotros
estas con otras mayores maravillas. No se-
ra menester encomēdar al christiano Prin-
cipe, que no se le passē ningun dia sin oyr
Missa, porque ya se tiene por punto de hō-
ra entre señores hazerlo assi, y las leyes pue-
tas por este camino son inuolables: solo
querria, que la que oye, no sea por cumpli-
miento, sino con la deuocion y religion q̄
esta obligado. Dessecaua Herodes ver al Se-
ñor, porque hauia oydo grandes cosas de
sus milagros: viole, y no lāco fructo de la

vista, porque se fundaua todo en vana cu-
riosidad. Si el oyr Missa se haze solamente
por costumbre y ceremonia cortesana, se-
ra la vista de Herodes: hazer burla del Se-
ñor, deuiendote oyr para alabarle. Estar an-
si mesmo delante de Dios (como nota Sāt
Ephren) solamente con el cuerpo, tenien-
do los pensamiētos en otra parte, seria imi-
tar la descortesia del que estando hablādo
con el Rey en negocios graues, boluiēse
la cabeza y platica para hablar con otro hō-
bre criado suyo. Digo tambien, que pues
la mesa larga, la musica prolongada, la caça
continua y fiestas de mucho tiempo no le
canſan, menos se deue enfadar con vn ra-
to de Missa bien gastado. Guardeteno sea
de aquellos, que todo lo que es regozijo,
se les haze breue, sino es la Missa, que siem-
pre les parece eterna. Para todo ay tiem-
po, y media hora que dan a la Missa la sien-
ten como si fuesſe vn año. Destsos se que-
xaua el glorioso Angustino, diziendo a sus
feligreses de Bona: *Adhuc (quoque quod val
de dolendum est) conquere vobiscum volo, quod
sunt aliqui, & maxime potentes istius mundi,
qui dum veniunt ad ecclesiam, non sunt deuoti
ad laudes Dei celebrandas, sed cogunt præhyte-
rum vt abreniet Missam, & ad eorum libitū
cantet, nec ei licet morem ecclesiasticum sequi,
propter illorum gulam & auarittam.* Gaur-
de se tambien, quando oye el officio diui-
no de la Missa, nō sea como aquellos, que
vio el Propheta Ezechiel, bueltas las espal-
das contra el altar, ocupandose en oler vn
ramillete de flores, que teniā en las manos.
Tales son los que cō el cuerpo asisten alli,
pero los sentidos se estan desuaneciendo
y apacentando en mirar las mugeres, que a
sus ojos parecen flores, siendo en los de E-
sayas y Sant Pedro, vn poco de heno, man-
tenimiēto de bestias, quales ellos son, que
en la mañana dela edad alegre con su ver-
dura, y ala tarde dela vegez se buelue estier-
col. Y pues no le pedimos, tenga la buena
costumbre del Emperador Lorthario, que
por muy ocupado que estuuiēse, aun en
medio de las armas siempre oya tres Mis-
sas cada dia, es razon, que en la que assiste
sea de tal manera q̄ le aproueche, y de ma-
yor exemplo a sus vassallos. Muchos exē-
plos pudiera traer en confirmacion de to-
do lo

S. Ephr. Sy-
ro. tom. 1.
p. 50.

S. Aug. ser.
25. de tēp.

Ezech. c. 8.

Isai. cap. 40.
1. Pet 1.

Caro. Sigo.
lib. 11. de
reg Ital.

do lodicho, mas porque lo nuevo aplaze,
y a las vezes haze mas fuerça lo sucedido
de ayer aca, que lo que passio en siglos pri-
meros, concluyamos esta materia con vn
caso gustoso y maravilloso, que refiere E-
neas Syluio, hombre de tanta grauedad y
preeminencia, que merecio ser cabeza de
la Yglesia: y venido al Pōtificado, se llamo
Pio, II. Deste nombre. Hauia pues dize el
autor) vn hombre noble en Estyria ciudad
de Esclauonia, que padecia vna grauissima
tentacion de ahorcarse, este pensamiento
le affligia tanto, que cada momento dādo
y tomando consigo, dezia el pobre cau-
llero: *Elegit suspendium anima mea, & mor-
tem off: mea.* Andando moliendo en la ta-
hona deste trabajo, fuese a vn Religioso y
deuoto varon, cōtole su enfermedad, y co-
mo a medico de espirtu pidiole remedio
contra ella. Alla escriue Sant Angustin de
otto cauallero, q̄ se dezia Hesperio, el qual
en vna granja suya llamada Zubedi, pade-
cia mucho trabajo con terribles visiones y
monstros, que le espantauan: lo qual le du-
ro, hasta que vn discipulo del santo Doctor
fue a la dicha granja, y diziendo Missa en el
mesmo lugar, desterro de alli para siempre
aquellas estantiguas. Acordandose por v̄
tura este piadoso letrado de tan santa me-
dicina como aquesta, dixole. Hora señor
no temays, q̄ esta enfermedad remedio tie-
ne: *In vno terre amini ab aduersarijs, que illis
est causa perditionis, vobis autē salutis, & hoc
à Deo.* Toma mi consejo, el qual es: que tē-
gays con vos vn Capellan, y no se espasſe
dia sin oyr Missa, encomendando os muy
de veras a nuestro Señor, que este medio
ha de ser el remedio de vuestras tristezas:
*Custodi legem meam, atque consilium meum,
& erit vita anime tue, & gratia faciebus
tuis.* Quando el Rey Saul estaua muy affli-
gido de sus malancolias, dieronle por me-
dicina, que procurasſe vn buen musico, cō
cuya suauidad se le aliuarian aquellas con-
goxas que padecia. Mas ciërto fue el reme-
dio, que se dio a este cauallero, pues en tan
buen punto se lo dixeran, y el lo oyo, que
desde el dia que començo a guardar la re-
cepta se le fue amāfando el humor, dema-
nera, que passio vn año entero sin boluer le
aquel espirtu desesperado. *Quantum post*

Aeneas Sy-
ln. de Euro.
cap. 21.

Iob. cap. 7.

S. Aug. lib.
21. de Ciui.
Dei. cap. 8.

Ad Phil.
cap. 1.

Prou cap. 1.

1. Reg. 16.

*tenebras gratior lux est, serenitas post tempesta-
tis obscuras, tantum est acceptius gaudium post
mœrorem:* Dize Sant Pedro Chryſologo: *ferm. 84.*
lo qual vemos en lo presente: porque viuia
con esto el buen hombre contento y ale-
gre, dando gracias al Señor por tan saluda-
ble medicina como la de la Missa: y no se
hartaua de cantar con el Phropheta: *Para-
sti in conspectu meo mensam, aduersus eos qui
tribulant me.* Acaecio pues vn dia, que pi-
diendo le licencia el dicho Capellan, para
llegarse a vn lugar cerca de alli, donde cier-
to Cura amigo suyo celebraua la dedica-
cion de su Yglesia, y lo tenia combidado
para la fiesta, el cauallero se la dio con in-
tencion de yrse luego tras el, a assistir a los
officios, y oyr su Missa acostumbrada: mas
como el demonio andaua imbidioso de
ver aquella alma tan contenta tan libre de
sus assechanças, y olvidada de las tentacio-
nes antiguas, viendo la presente ocasion
determino aprouecharse della: y para ello
hizo lo que Holophernes con los de Be-
thulia, q̄ sitiando la ciudad, hallo vna fuen-
te, de la qual se mantenian los Hebreos: cor-
tole los caños por donde se guiava, y assi
los puso al filo de la muerte de pura sed.
Hizo lo q̄ escriue Sant Hippolyro Obispo
y Martyr, hara el Antechristo con los fie-
les, que les priuara de la Missa: para que fal-
tandoles este socorro, desmayen en la ba-
talla: pusele pues aquel dia rātos estoruos,
que por presto, que se despacho y tomo la
via del lugar, yalos officios eran acabados.
Yendose por el camino topose con vn la-
brador, y preguntadole de do venia, y ha-
zia donde endereçaua sus passos, supo del
como ya la Missa se hauia dicho: y el pue-
blo se auia tornado a su posada. No se pue-
de pensar la congoxa, que le començo a to-
mar al pobre cauallero, oyendo nueva tan
triste para su alma: ya le parecia se le comē-
çauan a reboluer los humores passados: ya
imaginaua sobre si la mano pessada del de-
monio: ya consideraua los lazos antiguos
las tentaciones primeras, y llorando con
Hieremias, dezia: *Contritus sum & humilia-
tus, & super obtinuit me.* Viole el villano
tan confuso y triste, dixole: Señor, que pe-
na teneys por no hauir oydo Missa: si lo ha-
ueys por cumplir con Dios, ya teneys he-
cha

S. Pet. Chr.
ferm. 84.

Psalm. 22.

Iu. d. 1. c. 7.

S. Hippol.
orat. de cō-
fessio. mū-
di & Ante-
christo.

Hiere. c. 8.

esta vuestra diligencia: y si os affligis por lo que perdistes, dadme vos el sayo q̄ traeyis vestido, e yo os dare quanto merecimien- ro tuue por oyrla: Que me plaze, dixo el cauallero muy alegre, y diziendo y hazien- do, desnudose el sayo y diofele: y hecho el cambio entre los dos apartaronse muy cō- tentos cada vno por su camino. Marauilla monos de Esau, que vendio el mayorazgo por el otro manjar, estando con tal neces- sidad, que se moria de hambre, harto peor lo hizo este animal, mas dio y menos to- mo, pues vna partecita por pequeña que fuese de assistir como se deue en vna Mis- sa, vale mas, que todos los mayorazgos de la tierra: pero no entēdio esta bestia el biē que tenia, y assi le perdio por su poco co- nocimiento: *Vir insipiens non cognosceret, et stultus non intelliget haec.* Hecho pues el true- co, o venta con el dicho labrador, parecio le al cauallero (y muy bien) ya que no ha- uia visto Missa, passar adelante y visitar la Yglesia a donde yua, pidiendo alli perdō de sus peccados, y de la culpa presente, si a caso hauia incurrido en alguna por su tar- dança: hizolo assi el noble Señor: mas para q̄ entēdamos q̄ cosa es la deuociō de q̄ va- mos tratado es d̄ saber, q̄ no paso ante Dios el negocio r̄a de burlas como el villano lo romana: *Nō enim cogitationes meae cogitatio- nes vestrae, neq. via vestre viae meae, dicit Dñs.* Pot̄ q̄ a penas se aparto del cauallero, quan- do inuistio con el la furiosa tentacion, que el otro padecia: començosele a turbar el se- so, inchirse de miedos, sentir de si muy dif- ferentemēte q̄ primero: y en dos palabras, viose con vn coraçon: *Machinans cogitatio- nes pessimas, Que, no le induzian a mas, que ahorcarse de vna enzina.* Anduuo vn rato el deluenturado, tascando con el freno de su passion: mas como le saltaua focolro de la tierra y hauia renunciado el del cielo, tã- to le apretaron aquellas furiosas imagina- ciones, que antes de salir del mismo mon- te, desespero y se colgo de vna enzina. An- tes de hazer el peccado (dize Sant Ephrē) es cosa marauillosa, como le disminuye el demonio: pero, en acabando de cometer- le, exageralo quanto puede, para dar con el alma en el barranco de la desesperacion. Assi le sucedio a este desdichado discipulo

Gen. c. 25.

Psalm. 91.

Isai. cap. 55.

Prou. cap. 6.

S. Eph. Syr. 10. 2. Para- hefi. 34.

de Judas entodo, que començo por poco, y acabo tan miserablemente como hemos visto. Quando boluio el mesmo dia a pas- sar por alli el cauallero y vio su villano a- horcado, luego entendio lo que era, y dan- do infinitas gracias a Dios por aquella mer- ced, dezia con el Propheta Real: *Anima nostra sicut passer crepta est, de laqueo venan- tium: laqueus contritus est, et nos liberati sumus.* Lo qual se le cumplio tambien, que nunca mas sintio aquel pensamiēto y me- lancolia primera.

Psalm. 113.

CAPITULO XI.

En que se auisa al Principe, como tiene vn An- gel para su guarda, porque le sea muy deuo- to, y se recate de offender a Dios en su presencia.



Stambien muy buena deuo- cion para el Principe Christia- no la del Angel, que llaman de su guarda: por lo qual deue ad- uertirle el Ayo, como entre las señales de amor, que Dios mostro al hombre, no es la menor, el darle vn Angel delos que assi- sten en su corte, que desde el dia de su naci- miento (segun Origines, Sant Hieronymo Santo Thomas, el Abulense y otros) le sir- ua de letrado para su cōsejo, de amigo pa- ra su compañía, y de padrino para su defen- sa en la peregrinacion larga deste mundo. Salta de mala gana el pueblo de Israel, assi por dexar los regalos de Egipto, como por la dada, que algunos le ponian dela en- trada en la tierra de promission: viendo el Señor supoco animo, para darles aliento en esta empresa, prometeles vn Angel de guia, que no los dexara hasta ponerlos en possession de lo q̄ les tenia aparejado: *Ecce ego mittam Angelum meum, qui praecedat te, et custodiat in uia, et introducat in locum quem preparauit.* No fue qualquiera de los que son diputadō spara este ministerio, si- no el Archangel Sant Miguel, Custodio q̄ era de toda aquella nacion, segun hallamos en el Propheta Daniel, y lo notan S. Hie- ronymo y otros: porque como hãuia sido el Capitan General en el Cielo, quando se dio aquella, mas que Ciuil batalla entre los

Orig. in Nu. Hom. 74 S. Hiero. in Matt. ca. 18. Abul. to. 5. in Mat. c. 18. quest. 65. S. Tho. 1. p. q. 113. art. 5.

Exo. cap. 23.

Dan. cap. 10. S. Hier. li. 2. in Habac. cap. 3.

espíritus angelicos, y tambien ha de hazer lo mesmo en el fin del mundo, segun dize Sant Iuan en sus reuelaciones, y lo notan Sant Gregorio y Aretas: era justo, que pa- drinasse en la tierra a los que hauian de tener muchas contiendas con tantos aduer- sarios, como seles hauian de leuatar en esta jornada. Esto mesmo que hizo el Señor con su pueblo, obra agora con cada vno de los viuietes, usando de r̄a señalada mi- sericordia, que ni por ocupaciones de ma- yor quantia, ni por indignacion que con- tra sus pecados tenga, ni por aleuosias que con desacato de su Magestad cometan, ja- mas los priua de tanto bien, aunque sea el mesmo Anthexristo, como nota S. Anto- nino. No solo confiesa la Religion Chri- stiana esta diuina prouidencia, pero algu- nos de los Gentiles Philosophos admitie- ron el mesmo cuydado paternal de Dios, por ser necesario para los hōbres, y muy conueniente a las leyes de su buen gouier- no. Platon lo dize tan claro, en aquel libro llamado Cratilo, donde se disputa: *De re- ctitudine nominum ratione:* Que parece hauer ley- do en Sant Matheo la guarda que hazen los Angeles de nosotros. Y Hesiodo autor mas antiguo que Platon, hablado del prin- cipio de las cosas, tocando en la creacion de los Angeles, de la manera que el lo en- tendia, dixo los versos siguientes.

Continuò facti sunt diu mente tonantis, Atque colunt terras, hominum custodiam agentes. Qui nunc quid iustè, obseruant, quid fiat iniq̄, Aere vestiti peragrantes vndique terram.

Estos q̄ nosotros llamamos Angeles, son aquellas inteligencias y substancias separa- das, que por el mouimēto de los cuerpos celestes alcanço Aristoteles, siguiendo le todos los de su escuela cuya cayda del cie- lo refiere Empedocles, como si la huiera leydo en el Apocalypsis de S. Iuan, segun nota Plutarcho. La mesma pinta el Philo- sopho Pherecydes, natural de Athenas, y discipulo de Orpheo, con tanta claridad q̄ pone por capitã de los Angeles reuelados vn Dragon, cō otras particularidades muy estrañas: de donde lo supo, o no, el Señor, q̄ es padre de la verdad lo entiende: lo q̄ yo

Abul. Exo. 23. que. 81. Nico. de Li- ra. Iosue. c. 5. Apoc. c. 11. S. Greg. ho. 34. Aret. in A- po. cap. 12.

S. Tho. 1. p. q. 113. art. 5.

S. Ant. 4. p. 11. cap. 4. s. 3.

Plat. lib. 23. de recta no- min. ratio.

S. Mat. c. 18.

Hesiod. li. 1. oper. 8. die.

Arist. lib. 12. Metaph. c. 8.

Apoc. c. 12.

Plut. in Mo- ra. lib. de soe- no.

R. Rhen. in Comēt. Ter- tul. c. 22. A- polog.

veo es, q̄ habla deste secreto, de la manera, q̄ si fuera vn Christiano muy leydo en las diuinas letras. Como quiera q̄ sea, los anti- guos Gentiles, sin falta tuuierō grande no- ticia de los Angeles: por lo q̄ leemos en S. Augustin y otros gran numero delos qua- les dize S. Pablo, q̄ tienē comisiō de guar- dar a los hōbres en esta vida, hasta lleuar los ala otra: hora sea en cōpañia suya de gloria hora en la delos demonios a penas eternas: *Noane omnes sunt administratorij spiritus, in ministerium missi propter eos, qui hereditatē capiunt salutis.* Este pues es el officio en q̄ se ocupan haziendo con cada vno de nosō- tros, lo q̄ el Angel con el Propheta Elias: al qual despertó estando durmiendo, conso- lole en su affliccion, regalole en su trabajo, y andando fugitiuo le endereço al monte Oreb, dōde vio secretos marauillosos. Ha- ze tambien lo q̄ el Angel Raphael cō To- bias: fue con el dize la diuina Escripura) acompañole en el camino, q̄ no sabia, ente- ñole muchas cosas con su conuersaciō: li- brole del pece, que le queria tragar, casole honrosa y prouecholamēte, destterro al de- monio Asimodeo, de en casa de su suegro Raguel, a los desiertos de Egipto, cobtole la hazienda, y finalmēte restituyo a su pa- dre la vitta perdida. Experimento aquette santo varon con su Angel, lo que dize el deuoto Bernardo: *Ipsè est, qui in omni loco sedulus quidam pedissequus anime non cessat sollicitare eam, et assiduis suggestionibus mo- nere dicens: delectare in Domino, et dabit tibi petitiones cordis tui.* Quiē saco en paz, y a sal- uo ala santa Iudith, quando emprendio a- quella valerosa hazaña, que puso en con- fusion la casa de Nabuchodonosor? Quien fue tutor de su cuerpo, amparo de su alma, y fiel cōtegero delos altos pensamiētos q̄ lleuaua sino el Angel Custodio? Cōfessolo ella ansi despues decortada la cabeza al bra- uo Holophernes, diziendo ante todo el pue- blo de Bethulia: *Vitit Dominus, quonia custodiuit me Angelus eius, et hinc euitet, et ibi cō- moratit, et inde huc reuertitit.* Andaua el Sãto Ioseph esposo de la Virgē, muy cōfuso y pē- satino, viēdo preñada la purissima donze- lla, dela qual tenia el tan gran concepto, q̄ no creyendo cosa indigna de su altissima honestidad, y descubriendo señales por otra

S. Augu. de Ciuit. Dei. lib. 9. a. ca. 1. & seq. Laet. de origine. erro. lib. 2. cap. 15.

Hebr. cap. 1

3. Reg. 12.

Tob. c. 3. 5. & 6.

S. Ber. ser. 71 in Cant.

Psalm. 36.

Iud. c. 13.

S. Matt. c. 11

otra parte contrarias en lo exterior a su conocimiento, se le turbo tanto la imaginacion, q̄ se determino dize S. Pedro Chrysologo: remitir aquel negocio a mas alto tribunal, y dexandola, irse por esse mundo: *Sciens Ioseph Maria castitatem* (dize S. Hieronymo) *Et admirans quod euenert, celat silentio, cuius mysterium nescit bar.* Mas si por Iudith boluio el Angel, mucho mejor lo merrecio la Reyna de los Angeles: y assi dize el Santo Euangelista, que se le aparecio y defengaño, echandole del coraçon aquella niebla q̄ se le tenia assombrado: y q̄ este fuesse el Angel Custodio dela Virgen: notalo el Abulente, y parece muy digno del officio que ellos hazen por los hombres. El mismo tambien consolo al Apostol S. Pedro en la carcel, dio le de vestir: quitole las caderas: sacole de entre sayones, fruió le de hacha en la noche oscura, abriole la puerta de hierro para entrar en la ciudad, y pusole en salvo siendo vispera de su muerte. Y porque ninguno tropiece en este passo, dudando del lugar do estaua la carcel, desde la qual el Angel lleuo a Sant Pedro, y dexo dentro dela ciudad, es de saber, que segun escriue Iosepho, Hierusalem tenia tres murallas, y conforme a esto, la carcel de Herodes no estaua en los vltimos arrabales, como algunos quisieron dezir, sino entre la primera muralla y la segunda: por que sino fuera assi, abrierale mas puertas el Angel: y el Coronista no lo dexara, y no es mucho, dize Arato Poeta antiguo, se le abriessse por vn Angel la puerta de la tierra, al que dieron las llauas para abrir y cerrar las del Cielo.

Ferrea quid mirum, si cedunt ostia Petro, Quem Deus etheræ custodē deputat aula.

De manera que con el socorro de su Angel, los Judios que pensauan tener vn buen dia a costa del Apostol, se hallarō en seco: los soldados no sabiendo por do auia salido, quedaron muy turbados: el careclero, temiendose por el officio, lleno de miedo y espanto: el buen viejo Sant Pedro libre, y el tyranno Herodes burlado, y tan enojado, que mato alas guardas de la prision, segun refiere Sant Pedro Martyr Obispo de Alexandria: da lo a entender Sant Lucas en este passo: y el glorioso S̄t Chrysostomo,

S. Pet. Chri fol. ser. 145. & 175.

S. Hiero. in c. 1. Matth.

Abul. to. 5. in Mat. c. 18. quæst. 60.

Act. Apof. cap. 12.

Ioseph. de bello. Iuda. lib. 6. cap. 6.

S. Mat. c. 16.

Aratus li. 1. in Act. A. post.

S. Pet. Alex. ad. can. 13. apud Theo. Ball.

comentando el mismo lugar: y que fuesse el autor deste negocio el Angel de su guarda: declaralo el diuino texto: porque quando el Santo Apostol llamo en casa de Maria madre de Sant Marcos, salio la criada Rhode a ver quiẽ era, y como le conociese, y entrasse a dezir que Pedro estaua a la puerta, los de casa no lo creyan: antes imaginauan que seria su Angel, y v̄dria a dar les algun auiso de lo que se deuia hazer. Porque son tãtas las cosas que en nuestro prouecho obra el Angel Custodio, que de puro grandes y difficultosas, aun los mismos por quien y para quien son las ponen en duda. No la tenia a lo menos aquel Patriarcha, que con tantas veras confeslaua, y humildemente agradecia los muchos peligros y trabajos de que la guarda de su Angel le hauiá librado. Esta misericordia tan grande como la hemos pintado fue mas liberal con los Reyes que con otros, pues no solo tienen vn Angel de guarda para su persona: pero acudiendo a tu mayor necesidad, dicen muchos Doctores, que se les da otro Angel, a cuyo cargo esta la defensa del reyno y prouincia do residen. En grandece mas este beneficio lo que añade el Nazianzeno, pues no solo concede vn Angel para cada prouincia: pero cada ciudad en particular, dize tener el suyo, por donde es de creer, que todos estos atenden con vn nuevo cuydado ala cabeza del reyno, de la qual se deriua el bien y pro de todos los demas. Assi entiende el Abulente aquel dicho de David: *Principes populorum congregati sunt cum Deo Abraham.* Esto mismo prueua los Santos Dionysio Areopagita, y Basilio: tienenlo assi mismo Tertuliano, Origenes, y Sant Ambrosio: todos los quales leen desta suerte aquel lugar del Deuteronomio: *Quando diuidebat Altissimus gentes, quando separabat filios Adam, constituit terminos populorum iuxta numerum angelorum suorum.* Donde claramente se nos da a entender esta prouidencia diuina, pues dela manera que en saliendo el niño de las entrañas de su madre a los ayres del mundo, luego halla tan soberana compañía y guarda, como la de vn Angel: assi en adunandose las gentes de manera que constituyan republica o nacion, tambien se les

S. Chrysof. Hom. 15. in Act. Apol.

Gen. c. 48.

S. Tho. 1. p. q. 113. art. 3.

S. Gre. Nazian. in orat. ad centum quinque. Epit.

Abul. Exo. cap. 28. q. 80. Psalm. 46.

S. Dion. Areopag. lib. de Celest. Hierar. c. 8. S. Basil. li. 3. cont. Eunod. Tere. lib. de Trinit. Orig. in loá. cap. 13. S. Ambr. 1. Corint. c. 3. Deut. ca. 31.

se les prouee de tutor y procurador, que tenga cuydado dellos, y de sus cosas: lo arriba dicho se nos declara muy bien, no solo en aquel Angel que vio Iosue con vna espada desnuda en el campo de Hierico, el qual preguntado quien era, respondió: *Sum Princeps exercitus Domini.* Soy el Angel a cuyo cargo estan estos reales del Señor: por dezir mas claro, segun nota Lyra: soy el Arcangel Sant Miguel, a quien esta encomendada la guarda del pueblo Hebreo: sino tambien en aquella contienda que escriue Daniel, auer durado veynte y vn dias entre los dos Angeles Custodios, el vno de los hijos de Irael captiuos en Persia, y el otro en cuyo amparo estaua el mismo Reyno Persiano. Cada vno de los quales, dize Sant Gregorio, hazia por los suyos: porque las oraciones de Daniel hauian alcanzado de Dios la libertad de tu pueblo: pero el Angel de los Persas resistia grandemente ala execucion desta libertad por el bien que resultaua a los suyos con la compañía de los Hebreos. El dezir aqui que el vno resistia al otro, es por la razón sobredicha, y que podia mas: tambien es muy cierto, pues ni todos son iluminados en el cielo igualmente, ni tienen vn mismo poder, sino que los vnos reconocen superioridad a los otros. Confessa esto no solo la Christiana Philosophia: pero tambien lo hallamos en algunos de los Gentiles: el Philosopho Plutarcho refiriendo las disensiones que huuo entre Marco Antonio, y Octauio, dize: que vino a preualcer el segundo contra el primero, por que el Angel de Octauio (que alli llama Genio) ~~era~~ mas poderoso que el de Antonio. Deste poder, que tienen vnos mas que otros, haze el mismo particular mencion en sus Morales, tratando de la causa por que hauian cessado las respuestas de los oraculos. Y que los antiguos llamassen Genios a lo que nosotros dezimos Angeles, es cosa muy clara, segun vemos en Philon, Iustino Martyr, Tertuliano, Lactancio Firmiano, Pierio, Ioan Rosino con otros muchos, q̄ assi entiendo yo lo que dize alli Iuuenal.

Nemo Mathematicus Genium indemnatus habebit.

Como quien dize: pocos Astrologos tie-

Iosue. cap. 5.

Nicola. de Lyra. in c. 5. Iosue.

Daniel. c. 10.

S. Gre. li. 17. Moral. ca. 8.

Nicola. de Lyr. Dã. 10.

S. Dion. de celest. Hier. cap. 7. & 10.

Plut. in vita M. Anton.

Idem in Moral. li. 1. oracul. defectu.

Philó Iude. lib. 1. de Gigant. Iustimartyr. Apolo. 1. pro Christianis. Tertul. lib. de anima. c. 21. Lactã li. 2. de origine erroris. c. 15.

nen Angel o demonio, que es lo que nosotros llamamos familiar sin grande daño y culpa. Siendo pues assi como haucemos dicho, justa cosa sera, que el Principe como da salarios a sus criados, y ventaja a los Capitanes valerosos, pague cada dia algun tributo de deuocion a cada vno de sus Angeles, pues es cierto que solo el tiene dos, segun el diuino Santo Thomas: mire quã obligada viuiria vna persona, que andãdo denoche, y por caminos llenos de grandes peligros, lleuassse consigo vn compañero muy animoso, e inteligente de los malos passos, que ay en toda la jornada. *In via hac qua ambulabam, abscederunt superbi laqueum mihi.* Para euitar estos lazos nos ayuda el Angel dela Guarda, lo qual conocio y experimento Socrates en si mismo, segun el lo confessa, contando como sentia aqueste socorro y ayuda del de su niñez, refiriendo assi mismo las ocasiones peligrosas de que le hauiá auisado. Bien se que Tertuliano entiende este passo de Platon diferentemente: pero siguiendo yo a su comentador Marsilio y otros, me parecio poner lo desta manera. Mire tambien el Christiano Principe, si vn hombre anduuiessse enemistado con otro muy poderoso, quanto daria por traer a su lado en todos tiempos vna persona de tal valor y autoridad, que ningun cõtrario se le atreuiessse, y en caso que le acometieffen vno: y muchos enemigos, tuuiessse cierta la victoria, con solo dexarse en manos del que trae para su defensa. Esto deuemos a Dios, pues en tener vn Angel, nos vale mas, dize Sant Basilio, que si cien mil exercitos de hombres nos rodearan. Para mayor confianza desto, nos acordemos que no sin causa los Angeles celestiales se llaman soldados, como se ve en el Euangelista Sant Lucas, que contando la aparicion que vno dellos hauiá hecho a los pastores la noche en que nacio el Salvador del mundo, dize luego: *Facta est cum angelo multitudo militæ celestis laudantium Dominum.* Llamanse tambien assi, escriue Sant Ambrosio, por que son soldados de aquel Capitan general, que se nõbra Dios de los exercitos, segun el estilo de los Prophetas: *Dominus Deus exercitum nome eius.* Y por que gran parte dellos estan como soldados

Pier. in Hierog. lib. 5. c. de Cane. Ioã Ros. de Antiq. Roma li. 2. c. 14. Iuuen. Saty. ra 6.

S. Tho. 2. 2. Se. di. 11. art. 2. ad. 4.

Psal. 141.

Plat. li. 3. de Sapient.

Tertul. in aliano. Polog. c. 21.

S. Basil. in Psalm. 33.

S. Luc. ca. 2. S. Amb. li. 2. in Luc. c. 2. Amos c. 4. Iai. cap. 4. 8. Hier. c. 31.

Cant. cap. 7. soldados en presidio, deputados para nuestra defensa, dixo alla el Epouo: *Quid videbis in sinamitide nisi choros castrorum.* Lo qual declara el deuoto Bernardo de los Angeles Custodios, diciendo: *Noueris huiusmodi animam nunquam esse sine angelorum custodia, qui eam emulantur Dei emulatione, solliciti suo viro seruare, & virginem castam exhibere Christo.* Estos pues nos guian, defien den y ampará de los demonios enemigos mas cruales que Leones, como lo hizo su Angel custodio con el Sancto Daniel, tapandoles las bocas para que no le despeda çassen, y que fuesse el de su guarda notalo Ruperto, y es muy conforme al estilo de las marauillas que obrá con los hombres. Ellos tambien nos libran de los cossarios y salteadores tan valientes y diestros quanto los pinta Iob, o por mejor dezir, el mismo Dios hablando con el, para que tengamos en mas la victoria: pues nolo hauemos, dize Sant Pablo, con soldados bisoños, ni e enemigos como quiera, sino cõ todo el poder de los infiernos: *Non est nobis colluctatio aduersus carnem et sanguinem: sed aduersus mundi rectores tenebrarum harum, contra spiritalia nequitiæ in caelestibus.* Sabia muy biẽ la Magestad diuina (aduierte Sant Anselmo) que siendo nuestro enemigo elspiritual, teniamos necesidad, lo fuesse tambiẽ el padrino desta batalla. Sabia tambien la ventaja que el aduersario nos tenia, dize Santo Thomas, no solo en el vso de las armas, y valor de las fuerças, sino tambien en el puesto, andando ellos por los ayres, y estando nosotros caydos en la tierra, viendopues nuestra flaqueza y conociendo su maña: entendiend nuestra ignorancia, y sabiendo su malicia: no dexo desamparados a los que tanto amo, entre peligros tã manifestos, mas proueyoles de vn Angel que les fuesse ayõ, maestro y defensor en qualesquier successos: *Angelis suis mandauit de te, vt custodiant te in omnibus vijs tuis, in manibus portabant te, ne forte offendas ad lapidem pedem tuum.* Para mejor inteligencia desto, dize Tertuliano: es de saber, que como tenemos vn Angel bueno de nuestro amparo, tenemos tambien vn demonio para nuestra tentacion. Destos haze particular mencion Zoroastes (segun es-

criue Plutarcho) y mejor que el Sant Hermas discipulo de Sant Pablo: y Sant Athanasio como quien mas distintamente lo entendia, dize estas palabras: *Duo sunt Genij singulorum hominum, vnus æquitatis, alius iniquitatis.* El malo haze el officio que Pharaon con los hijos de Israel, matando los niños rezien nacidos, que son los buenos propósitos, que el alma tiene de emplearse en seruicio de su Dios: mas el bueno haze el officio que su Angel con Agar, quando la hizo tornar a casa, y mando ser fuge ta a su ama Sarra: lo qual nos enseña el nuestro cada dia, aconsejandonos que serinda la carne al espiritu, y la sensualidad a la razon. El malo haze el officio de Achitophel con Absalon, dandole auisos peruerfos, y enseñandole maneras como mas ofenderia a su padre en la honra, mas a su saluo le quitaria la vida, y con mas seguridad tyranizaria el Reyno: pero el bueno haze el officio que el otro buen hombre cõ Ioseph perdido y descarrado en el campo, que le puso en camino, y le dixo donde hallaria lo que buscaba. El malo haze el officio de cossario y salteador, como lo cõfesso el mesmo en Iob: *Circuui terram et perambulauit eam.* Y para que nadie piense que se anda vagabundo y paseando de balde, mano sobre mano, declara Sant Pedro las malas intenciones con que haze estas rondas, diciendo: *Sobrius estote, et vigilate, quia aduersarius vester diabolus tanquam le rugiens circuit, querens quem deuoret.* El bueno, de la misma suerte todo lo rodea y mira, para euitar los daños de quien tiene en guarda, y saber como le va a su alma, de la manera que lo hazia Mardocheo con la sobrina Esther, a cuya puerta estaua de cõtino, cuidando de lo que la importaua. El malo para espantar y engañar, viene sobre vnã bestia mōstruosa de siete cabeças, qual la que vio Sant Ioan en sus reuelaciones: mas el bueno es como aquellos caualleros que se le aparecieron a Zacharias Profeta en caualllos vermejos, blancos, y mãchados, que salieron a correr la tierra, por los quales escriue vn graue Doçtor, que se entienden los Angeles de la Guarda: y dizenle venit en caualllos por denotar su fortaleza, ligereza y promptitud, con que tra-

Plut. in Moral. lib. de Iside. & Olym. S. Hermas lib. 1. mandat. 6. S. Ath. lib. de diuinit. 99. 93. Exod. c. 1.

Gene. c. 16.

2. Reg. 16. & 17.

Gene. c. 37.

Iob. c. 1. & 2.

1. Petr. 1.

Esther. c. 2.

Apoc. c. 17.

Zachar. c. 2.

Riuera. in Zachar. ca. 1. num. 17.

1. Reg. 2. rá de guardarnos. El malo cõ los malos disimula sus maldades, como el sacerdote Heli cõ sus dos hijos, y a los buenos leuãta mil testimonios: *Quia nõ est veritas in eo* Lo qual se ve en la historia q̄ refiere S. Inã Climaco, de aq̄l Anachorita Estephano a quiẽ en la hora de su muerte acufaua el demonio de lo que no hauia hecho ni pensado: mas el bueno auisa al malo con tiempo, como lo hizo el Angel con Balan, y buelue por el inuocente quando injustamente es acufado, o condenado: como lo hazia Ionathas por su gran amigo Dauid. El malo emplea toda su habilidad en perieguir y martyrizara los buenos, como lo hazia con Sant Pablo: *Datus est mihi stimulus carnis mee angelus Sathana, qui me colaphizet:* Mas el bueno corrige con amor a los malos, y consuela en su affliction a los justos, como el que se entro con los tres niños an el horno de Babylonia. El malo finalmente sirue de verdugo al malo, despues de la muerte: mas el bueno alegrase con el bueno en la gloria: y si entra en Purgatorio, alli segun nota el Abulense, le ayuda, y consuela, para passar sus tormentos. Saque de aqui el Christiano Principe, no solo agradecimiento por tal guarda, sino recato y temor de offender a Dios delante de vn criado suyo tan poderoso, y zelador de su honra. Mire que le auisa el Santo Iob, de vn engaño muy vsado entre los peccadores: *Oculus adulteri obseruat caliginem, dicens, nõ me videbit oculus.* Y no mira el desuuenturado que esta alli vn fiscal de vn demonio para acufarle, y vn vasallo del supremo Iuez, que siente grandemete sus offensas: pues si ningun hombre se atreueria a intentar alguna trayciõ contra su propio Rey delante de los alcaldes y alguaziles de corre: quiẽ osara dar desgusto a Dios ante vn pesquisidor puesto por su mano como el demonio, y ante vn procurador de su Reyno, como vn Angel? Guarte (dize Sant Bernardo) no te atreuas contra tu Criador, ni le hagas agrauio, pues traes contigo vn ministro suyo de guarda, que dara cuenta de lo que has hecho: *In quous diuersario, in quouis angulo reuerentiam exhibe tuo angelo, ne audcas illo presente, quod me vidente non auderes.* No es amigo

S. Ber. sup. Matth. 4. & sermo. 12. in Psal. 90.

para escandalizarle, ni compañero para espantarlo, ni tutor para desagradecerle, ni consejero para pagarle tan mal el cuydado que tiene de nosotros, quando menos lo pensamos. *Angelus* (dize el glorioso Sant Ambrosio) *In circuitu est hominis, qui prætendit, ne quis noceat ei.* Anda el Angel mirando siempre por lo que nos cumple: y esto de manera que en nuestro descuydo cuyda: en nuestro descanso vela: en nuestro trabajo nos ayuda, y en nuestros regozijos nos enfrena, para que ni lo muy alegre nos saque de seso, ni lo muy triste nos descomponga. Sepa tambien el Principe que no ay humo que assi ahuyente las auejas del corcho, donde hazen su miel, ni ay mal olor que tan presto eche las palomas de su albergue, como el peccado canfa, enfada, fatiga y haze llorar, si assi se puede dezir, segun aduierte Sant Basilio: al Angel de la guarda, y por tanto no quiera traer descontento a quien tiene tan larga obligacion: pues de la manera que su gozo vale mucho delante de Dios, para nuestro remedio dize el gran Abbad Antonio, assi sus gemidos y lagrymas por nuestras culpas pueden mucho con el mismo para nuestro castigo. En confirmacion de todo lo que auemos dicho, quiero cierto esta materia aquel marauilloso exemplo de Sant Laureano, con el qual hizo su Angel de la Guarda lo siguiente. Siendo este bienauenturado martyr muy perseguido en milan de Totila Rey Ostrogodo y gran Arriano, siguiendo el consejo de nuestro Señor: *Cum persequerentur vos in ciuitate ista, fugite in alia.* Hur tando el cuerpo al tyranno se vino a esparña, viuiendo algunos dias en Seuilla con gran exemplo de santidad y doçtrina, fue clecto en Arçobispo de aq̄lla Yglesia por muerte de Maximo, q̄ tenia la misma dignidad. Durauale toda via al Rey peruerlo el odio y rancor de Laureano, sin q̄ tanta distãcia de tierra se le hiziesse olvidar: pues como dixo Tullio: no es otra cosa odio, si novna ira enuegecida, y esta estaua tã arraygada en aquel coraçõ herege, q̄ desde Italia dio ordẽ como el santo Arçobispo fuese muerto en su propia Yglesia de Seuilla: pero acõteciole lo q̄ al Profeta Heliseo cõ

S. Ambr. in Psal. 33.

S. Basil. ho. in Psal. 33.

S. Anto. Abbas Epit. 5. ad Arseconi.

S. Mat. c. 10.

Cicer. Tuscul. 4.

Ioran Rey de Samaria, que enojado, le imbio a matar a su casa, y tan presto como el Rey lo mando, tubo Helisto auiso interior delo que passaua: de la misma suerte no ha uia despachado el peruerso Totila los mensageros de la muerte, quando el Angel de la guarda amonesto a Laureano del peligro que corria su vida, sino se ponía en saluo. Sabido esto por el Arçobispo santo, entro se en la mar con determinacion de irse a Roma, y assi con industria de su Angel se escapo de los matadores. Permitio mas el Señor para que mejor se conociesse tan grã de beneficio, que en este camino dio vista a un ciego, el qual en abriendo los ojos, como viesse lo que no uian otros, con esta nueva luz pregunto al bendito santo, quiẽ era aquel mancebo resplandeciente, que a su lado estava, y respondió Sãt Laureano, como quien sabia la compañia que lleuaua, ser el santo Angel de su guarda, con cuyo amparo se libro deste y otros muchos trabajos: *Immittet Angelus Domini in circuitu timentium eum: & eripiet eos.* Poco aprouche a los tyranos imbiar requisitorias para prender los justos, si Dios no les da lugar: menos ay que temerse de los demonios, aunque se agabillen muchos para perseguirlos, pues en la compañia que traen tienen quien los auise, quien los aconsege, y quien los saque de los peligros a pesar de todos los enemigos que ay en el mundo y en el infierno.

CAPITULO XII.

En que se encarga al Principe la piadosa deuocion con las Animas del

Purgatorio.



VDI fili mi disciplinam paris tui (dize el Espiritu Sancto) & ne dimittas legem matris tuae: ut ad datur gratia capiti tuo, & torques

collo tuo. Hablando el glorioso S. Epiphano de lo que en el presente capitulo haue mos de escriuir, pone este lugar Salomon, en q se auita al hijo fiel guarde muy bien lo q su padre le ha ordenado, y lo q su madre le enseña, porq con esto se le añadira gracia a su cabeza, y le fera como vn collar de oro puesto al cuello: esto dize el santo Doctor contra cierto herege llamado Aerio, q segun

Damasceno, por auerle negado vn Obispo do q procuraua, dio en perseguir su madre la Yglesia Catholica, negando entre otras sus blasphemias el Purgatorio, y suffragios de las Almas q en el padecẽ. Por hauer tambien agora algunos Aerios, y ser este punto tan su bilateral, he querido comenzar la materia presente con el mismo auiso de Salomon: pues si el hijo deue obedecer a su madre carnal, mucho mas respecto deue a la espiritual, q es la Yglesia, la qual nos enseña como ay Purgatorio para el efecto, y en la manera q luego diremos. Para principio desto es de saber, q entre otras deuociones q el buen viejo Tobias encargo a su hijo fue una, y muy particular la q se deuia tener con las animas de los difuntos. *Panẽ tuũ & uinũ tuũ super sepulturã iusti constitue.* Consejo fue aqste q el religioso Principe ha de oyr como de viejo, ha de reuerenciar como de santo, y ha de obedecer como de padre en quien hablo el espiritu del cielo. Conocera tambien aqui como esta no es inuencio de ayrcaca, dize S. Chrysostomo: *Nõ temerẽ hoc ex cogitatu, nec frustra memoriã mortuorũ intersacra mysteria celebramus.* Porq sup principio en la vieja Ley es antiquissimo, segun abaxo veremos, y en la nueva y de gracia desde su primera niñez se comeco, como nos lo enseñan los santos Dionysio Areopagita, Clemente Papa discipulo de S. Pedro, Ilidoro, y Damasceno, con otros muchos Doctores, el postrero de los quales dize las palabras siguientes. *Diui autem Apostoli discipuli Saluatoris, qui totum mundi circulum uinum cepere predicando uerbum, quod suis oculis uiderant, in tremendis et impollutis uitalibusq. sacramentis memoriã eorum, qui fideliter obdormierunt, habendã edixerunt.* Esto se ve tambien en la Missa antigua q tenemos ordenada por el Apostol Santiago, donde se haze particular menciõ de las Animas de Purgatorio. No solo confessa esta verdad la Yglesia Catholica: pero entre los Gẽtiles se uso mucho hazer bien por los difuntos, pues hallamos q Encas padre de los Romanos enseño a los suyos esta ceremonia trayda de Troya, y dellos se deribo a todos los descendientes de aquel pueblo señor del mundo: assi lo escriue Ouidio fuera de otros autores por el modo siguiente.

S. Damasc. lib. de heresib.

Tobias. c. 4.

S. Chrysol. homil. 4. in priorẽ epif. Corinth. S. Dion. de Ecclesiã. Hierar. c. 7. S. Clẽ. epif. ad Iacobum fra. Domini S. Iust. lib. 1. de offi. Ecclesiã. c. 16. S. Damasc. serm. de ijs qui in hie migrarunt.

S. Iacob. in sua Lyturg.

est

Est honor & tumultus animas placare paternas,
Paruaque in extructis munera ferre pyras.
Parua petunt manes, pietas pro diuite gratia est
Munere, non auidos styx habet ima deos.
 Y mas abaxo añade lo siguiente:
Hunc morem Aeneas pietatis idoneus autor
Attulit, in terras iuste Latine tuas.

Fuera desto ponen otras muchas cosas y ceremonias Ioã Rosino, Alexandro, y Rhodigino, en confirmacion delo dicho, que por ser largas no las pongo aqui: pero de todas ellas me contento sacar, que si los Gẽtiles tenian esta deuocion por muy justa y deuida a los muertos, quanta mas obligacion corre a los Catholicos que se precian de toda piedad, y mas q lo hazen por gente que tiene amistad con Dios, porq aunq las almas esten alli castigadas por mandato del consejo Real del cielo, pero son escogidas: estan affligidas, mas son de las regaladas: puestas se veen en prisiones, aunq son deputadas para la vida eterna, ardiendo estan en llamas, verdad es, mas es para afinarlas como al oro, q dellas declara santo Thomas aquellas palabras de Iob: *Probauit me quasi aurum, quod per ignẽ transiit.* Al fin llenas se veen de tormentos, mas estan seguras y ciertas de su bienauenturança, y assi se les dize muy bien el Espiritu santo: *Aufer rubiginem de argento, & sergredietur uas purissimũ.* Quando Moyes salio al monte por llamamiento de Dios, dize la diuina Escripura, que seys dias estubo solo cubierto con una espesa nube: *Septimo autẽ die uocauit eũ Dominus de medio caliginis.* Después delo qual trato con el muy de espacio, y declarole grandes secretos de su coraçon: este es el orden que guarda Dios con muchos justos, al partir de aquesta vida cubrelos quando tienen algo que purificar con la nube del purgatorio, para que no le vean ni gozen: pero al septimo dia, por el qual entiede Philõ la felicidad eterna, llamalos Dios con amorosa voz y dexa ser, y gozar perpetuamente. Esto mismo nos significa mandar el Señor q el septimo año cobrasse su libertad el esclauo conforme a las pragmáticas q puso a los Hebreos, y siete

Ouid. lib. 2. Factor.

Ioan. Rosi. de antiq. Rom. lib. 5. c. 39. Alex. ab Alex. li. 3. ca. 2. &c. 7. Rhodi. li. 17. ca. 19. 20. &c. 21.

S. Th. 1. Corin. 13. lect. 2. Iob. c. 23.

Prou. c. 25.

Exod. c. 42.

Phil. Iud. li. 1. legis Allegoriarum.

Leuit. c. 25.

dias se permitia llorar la muerte del justo, segun dize el Espiritu santo, q de alli adelante todo era cõtento y alegría, porque la del peccador cuya anima se condena, pide lagrymas de eternidad. *Nolite flere mortuum, neq. iugeatis super eũ sicut: plangite eum, qui egreditur, quia non reuertetur ultra, nec uidebit terram natiuitatis sue.* Dize Hieremias no lo reysal q muere, pues la muerte es comũ a todos, y al bueno es passõ de la gloria. Sabey a quien auays de llorar? al q sale destauida y no para su tierra antigua q es el cielo, segun S. Pablo. Al septimo dia tambien se cayeron los muros de Hierico, por la qual se entiede el purgatorio con aquellas marauillosas inuenciones ordenadas por Dios, q son significacion de las ceremonias sanctas q se hazen en beneficio de los difuntos. En cõsequencia desto leemos q quando los criados de Dauid recibierõ aquella notable injuria de Hannõ Rey de los Amonitas, q les costo la hazienda, la libertad, y vida, y esto con mucha justicia, segun nota S. Cyrillo, pues quebratarõ el fuero de las gẽtes, por el qual los mensageros son priuilegiados de todo daño, y quien a ellos offende, agrauia al rey q los umbia: dize el diuino Texto, q sabido por Dauid como entre otras affrẽtas les auia raydo las medias barbas a nauaja, y q se boluia de aquella manera imbioles a mandar no passasẽ adelante, sino q se detuuiessen en Hierico, hasta q les creciesse el cabello. Hierico segun el glorioso Augustino quiere dezir luna, por la qual muy justamente se entiede el purgatorio, donde las penas no son perpetuas como las del infierno, y donde manda el Rey de la grã Hierusalẽ sean derendidos los q van de aquesta mudo, hasta q se pongan en orden, y de modo q puedan parecer ante su diuina Magestad. Llamase tambien Hierico ciudad de las palmas, segun hallamos en el Deuteronomio, y esto tambien quadra al purgatorio donde no entra sino gente victoriosa, q se detiene alli, para sanar de algunas heridas pequeñas, o señaes de las grades q sacaron de la batalla. Para mayor inteligencia de todo lo dicho, es de saber, q como notan Sant Augustin. y santo Thomas (dexando lo que toca a los lymbos) a tres maneras se reduzen los difuntos que peccaron

Ecclesi. c. 26.

Hier. c. 25.

Hebre. c. vi. Iosue. cap. 6.

Lud. cap. 6.

1. Reg. 10.

S. Cyrill. in Ioan. li. 5. cap. 3.

S. Aug. epif. 119. ad lanuarium. to. 2.

Deut. ca. 34.

S. Aug. in Enchy. ad Laurent. c. 110.

S. Tho. ad 4. dit. ad. 3. p. q. 69. ar. 7.

actual

Ambro. de Mor. lib. 11. cap. 52.

Psal. 33.

Prou. cap. 1.

S. Epiph. hæ ref. 75. cont. Aerium.

actualmēte, y acaban en la Yglesia Catholica. Vnos ay que offendieron a Dios, pero hizieron penitencia muy suficiente de sus culpas, como se vio en vn David, Ezechias S. Pedro, la Magdalena, y otros, todos los quales volaron libres al cielo, sin tener q pagar rastro de cuentas en la otra vida. De aquestos dize S. Basilio se entiende aqullo del Propheta Real, *Beati qui non remissae sunt iniquitates, & quorum tecta sunt peccata. Beatus vir cui non imputauit Dominus peccatum: nec est in spiritu eius dolus.* Lo qual se entiende mas claramente cō la translaciō q haze otro Doctor de aqlla letra, diziēdo: *Beatus is est, qui carnis eius est reus, & estote.* Dichoso es aquel q se fiere descargado de su peccado no solo quanto a la culpa sino tambien quanto a la pena merecida por ella, porque el tal suelto de las trabas que le apesgaan: *Vel huiusmodi, & festinus ad comendandam.* Otros ay que auiedo cometido muchas culpas graues en este mundo se murieron con las muchas deudas, q auian contraido, y estos no pueden ser ayudados (dize S. Isidoro) con ningun socorro de los nenes porque como acabaron sin verdadera penitencia, van condenados a carcel perpetua, don de les pedirā tan rigurosa cuenta, q ni vn cornado se les perdonara: *Mortuo no nime impio nulla erit ultra spes.* Destos no ay que dar ni tomar, por q como fenecieron sin charidad, cortarō el hilo a toda la esperança de su remedio, y assi: *Sicut oues in inferno positi sunt, mors deprecet eos.* De donde es aqullo q dize S. Dionysio Arcopagita. *Summus sacerdos pro imundis non orat,* y declara santo Thomas por los cōdenados. Ay otro tercio de gente, q aunque peccaron en esta vida: pero arrepintierōse muy de veras de sus culpas. Estos de tal manera se aprouecharō de los sacramentos, q murieron en gracia: pero fue antes de pagar y satisfazer por la pena q sus offensas merecian. Y porq a los tales no obstante q pudieron adquirir por los actos de su contricion, y vso de los dichos sacramentos merecimientos grandes ante el Señor, les restan de cuentas atraffadas o imperfecciones presentes, algunas crueldades en el estomago del alma: dispuso la diuina Magestad con admirable prouiden-

S. Basili. in Psal. 31.

Vatab. Psal. 31

Habacu. c. 1

S. Isid. li. de offi. Eccles. cap. 18.

S. Matt. c. 5. Prouer. c. 11

Psal. 48. S. Dionysii. Areop. de Hierar. Ecclesia. cap. 7 S. Tho. ad. dit. ad 3. p. q. 71. ar. 5. Beda in c. 11 Prouerb.

Con. Trid. sel. 6. ca. 30.

cia el hospital del purgatorio, dōde cō vn ciones y sudores les pegā calor para digerirlas: la colada es tan fuerte, y los vaños tā actiuos, que al alma q entra en ellos no la dexan, dize S. Bernardo, ni vna pequēnita mancha de peccado. *Quia post hanc vitam in purgabilibus loci centupliciter quae fuerint neglecta redduntur usq; ad nouissimū quadratē.* Assi tābien nos lo dio a entender el espíritu Santo en aqullo q mado al Propheta Ezechiel, al qual dixo, q tomasse cierta olla, y la pusiesse sobre el fuego, y la causa para q ordenaua esto, era: *Ut incalcescat, & liquefiat es eius, & constetur in medio eius iniquamentū eius, & consumetur rubigo eius.* Por esta olla entiede el glorioso Augustino el alma del que se ha de saluar, la qual mada Dios poner en el fuego del purgatorio, para q se encienda, y despida de si el orin q se le ha pegado de los pecados y faltas passadas. *Illic sermones otiosi (dize el sancto Doctor) & cogitationes iniquae vel sordidae, illic multitudo leuiter peccatorū, quae puritatem nobilitaturae infecerunt, exundabunt, quae omnia hic ab anima separari per eleemosynas, & lacrymas cōpendiosae transactione potuissent.* De manera que segun el repartimiento sobredicho concluye muy biē S. Cypriano, diziendo: *Aliud est ad ueniā stare, aliud ad gloriam peruenire: aliud missum in carcerem non exire inde donec soluat nouissimū quadratē, aliud statum fidei & virtutis accipere mercedē: aliud pro peccatis lōgo dolore cruciatū emundari, & purgari diu igne, aliud peccata omnia passione purgasse.* Para q se desengañen los hijos de Adā, y no piēsen lo q a muchos tiene en el infierno, q en recibiedo agua de baptismo no ay mas sino tirō de largo al cielo, por q aunq es verdad q esta puerta de la Fe espor dōde se entra en la Yglesia militāte: pero para ser recibido en la triūphante es menester q el q tiene vso de razō vista essa mesma de buenas obras, q si la lleua desnuda, no le admitirā alas bodas del cielo, segū lo dize vn amigo y muy pariete del Esposo. *Quid proderit fratres mei, si fidē quis dicat se habere, opera autē nō habeat: nūquid poterit fides saluare eum?* Tampoco presume alguno de pagar en el purgatorio la falta de su amor y charidad, por que en aquella officina y tallar no se labran piedras

S. Bernar. de obitu Humberti monac.

Ezech. ca. 4

S. Aug. ho. 16. in li. qua. Homi.

S. Cyp. epi. 52. ad Anoniam.

S. Augu. in Enchyr. ad Laurēt. ca. 67.

S. Iacob. c. 2. episto. Cathol.

Apos. c. 21

1. Corin. 3.

Orig. ho. 11. in Hierem. Celsarius ho. 11. Corin 3.

Beda in Luc. ca. 3

S. Augu. in Psal. 80.

Eccle. ca. 9

S. Gre. li. 4. Dialo. c. 39.

dras toscas, y rebeldes a la mano del gran maestro que es Dios, sino piedras blandas, piedras amorosas, piedras suaves, y tan preciosas que se edifica con ellas la riquissima Hierusalem del cielo. *Fundamentum uerbi ciuitatis omni lapide precioso ornata.* Esto nos quiso tambien enseñar el Apostol S. Pablo escriuiendo a los de Corintho, diziēdo assi: *Si quis autem superedificat super fundamentum hoc aurum, argentū, lapides preciosos, ligna, fenum, stipulam, uniuscuiusq; opus manifestum erit: dies enim Domini declarabit, quia in igne reuelabitur: & uniuscuiusq; opus quale sit ignis probabit.* Esta paja, heno, y leña consume el fuego del purgatorio, que son reliquias de peccados y penas atraffadas, dizen Origenes y Cesario Arelatense, quedā dose el oro, plata, y piedras preciosas, que son los merecimientos de las obras edificadas en Christo, pues sino fueran situadas en el, ni fueran dignas de amor y premio, ni aun tampoco el heno y pajas se consumieran, como declara muy bien el venerable Beda, llamando al purgatorio baptismo de fuego, que a semejança del de agua quanto es de su parte refuelue todos los peccados del alma. *Ut uidelicet sicut nunc in remissione omnium peccatorum ex aqua, & spiritu Santo renascimur, ita, & tunc de leuibus quibusdam peccatis, quae hinc nobis euntibus adhaeserint, purgatorij ignis ante ultimum iudiciū baptismate per mundemur.* No es aquesta enfermeria para dolientes incurables, ni purga esta medicina humores muy gruesos y mortales, sino achaques faciles y sutiles. En este fuego no se purifican homicidios adulterios (dize S. Augustin) blasphemias, sacrilegios, idolatrias, perjurios, y semejantes errumbres de peccados, quanto a la culpa, q para tan grandes manchas alla esta el horno del infierno, donde las chicas y grandes se castigarā, y ninguna se limpiara. La culpa mortal sera atormentada, y la venial no sera deshecha: *Quia nec opus: nec ratio, nec sapientia, nec scientia erunt apud inferos.* Pero lo que gasta el fuego del purgatorio son pajas, son cosas liuianas dize S. Gregorio, como palabras impertinentes, risas vanas, descuydos de su casa, q pocas vezes passan sin culpa, y las penas q restaron de los peccados perdonados. Con

estos hablan aquellas palabras del propheta Esayas, segun nota S. Basilio, en las quales dize Dios que lauara las manchas de Sion, y la sangre de Hierusalē, en espíritu de juyzio, y en espíritu de ardor: y assi todo lo que saliere deste lauatorio santo sera tambien cosa muy santa, que para esto se instituye donde: *Non capitalia sed minuta peccata purgantur.* Cōcluye Cesario Arelatense. De manera que por quanto la corte del cielo es tierra muy pura y limpia, y por el auiso que tenemos de sant Iuan: *Nihil inquinatum intrabit in illam ciuitatē.* Ordeno la diuina prouidencia el cambio del purgatorio, donde a letra vista del q llega, se le da en contado de agua para lanarse, y fuego para purgarse quanto rezate la cedula de su deuda, y assi tomada despues carta de pago, dizen los justos q de alli salieron: *Transiimus per ignem, & aquam, & eduxi sti nos in refrigeriū.* Auian saqueado los hijos de Israel a los Madianitas despues de la batalla, cuyos despojos trayendolos ante Moysen, les mando que todo lo q suffriesse fuego lo passassen por el, y lo que no recibiesse tal purificacion lo lauassen en agua. Esto dize Origenes que es el ordē del purgatorio para los q salen de la batalla de este mundo, cuyas imperfecciones o faltas de satisfaciō se jaban en cō el agua, y alimpia cō el fuego de aquella tierra. En cōfirmacion de aquesto dize Daniel que vio de lante de Dios vn rio de fuego, por el qual entiede S. Augustin el purgatorio: *In quo quantum fuerit peccati materia, tanta & pertrā seundi mora, quantum exegerit culpa, tantū sibi ab homine uindicabit quaedā flammæ rationalis disciplina.* El mesmo rio de fuego vio aqll viejo Anachorita q uiuia jūto a la ciudad de Antinoos, en el qual hallo penādo a cierto discipulo suyo por las negligēcias q auia tenido en la regla Monastica miētras uiuia. Es vltimamēte muy cōforme a esto aqlla ciudad q vio Esdras (cuyo testimonio alego, no como a escriptura sagrada, sino como de vn buen historiador digno de todo credito) el qual dize q le mostro vn Angel cierta ciudad muy rica y abundante de todos bastimentos, cuyo edificio estaua en vna campiña fertilissima y muy alegre, pero tenia la entrada llena de mucha

S. Basilius in Eisa. ca. 4.

Celsar. Arelatē. episc. hom. 7.

Apoc. ca. 21

Psal. 65

Num. ca. 31

Orig. ho. 17 in Nume.

Danic. e. 7

S. Aug. ho. 16. in lib. quinquag. homil.

Sophron. patriarch. Hierosol. in preto. Spiritua li. cap. 44.

Eisa. li. 4. c. 7

difficultad: porque fuera de ser tan angosta que solo cabia por ella vn hombre, tenia a los dos lados sendos barrancos muy peligrosos, el vno lleno de fuego, y el otro de agua. Por esta ciudad se entiende la gloria de los bienaventurados, de cuyo camino el Salvador nos dixo: *Quam angusta porta, & arcta via est que ducit ad vitam.* Por los dos valles que tiene a la entrada de agua y fuego, declara Rhenano que es significado el purgatorio, no porque algunos no pasen sin pagar alli portazgo: pero son tan pocos los que se escapan, que podemos dezir que qual mas qual menos tiempo, pero casi todos son detenidos en aquella veta. Si a la entrada desta ciudad puo el Señor agua y fuego, a la puerta del parayso, dize la diuina Escritura que citaua vn Angel con vna espada de fuego en defenfa de la mesma entrada, por el qual escriue sant Ambrosio que es significado el purgatorio: pues despues del peccado no ay entrar a la gloria, sino es o por los filos desta espada, o con el saluo conduto de entera penitencia y si alguno lleuare algo que purgar, entienda que por quanto en el cielo no entra sino gente noble, esta a la puerta vn Angel que con dos espaldaraços le armara cauallero y assi tēdra lugar entre los grādes de la gloria. Los sacrificios de la vija Ley hazianse con fuego, y en todos mādō el Señor que ofreciesen sal. Destos dixo el Redemptor del mundo: *Omnis enim igne salietur, & omnis victima sale salietur.* Pues como las almas limpias son manjares tan sabrosos al gusto de Dios, no solo deuen yr saladas: para esto con la sabiduria del Euangeliō signficada por la sal, segun Beda: sino tambien muchas vezes es necesario tambien passar por el fuego del purgatorio, que assi declara este lugar el glorioso sant Hieronymo por estas palabras: *Victimam Domini est genus humanū, quod hic ratione sapientiae salietur, dum corruptio sanguinis custodia putredinis, & mater vermitū consumetur, & illic purgatorio igne examinabitur.*

CAPITULO. XIII.

En que se prosigue la misma materia del purgatorio.



Este purgatorio segun la común opinion, dizen el Abulense y Tertulliano, ser vn profundo lugar de ciertos apartamientos que el infierno tiene alla en el centro mas hondo de la tierra, tan junto al calabozo de los condenados eternamente, que vn mesmo fuego castiga a vnos, y purifica a otros: a los malos sirve de tormento eterno: y a los buenos de pena temporal: a los primeros trata como verdugo con martirio puro y seco: con los segundos se ha como el crysol con el oro, que lo apura, limpia y sube de quilates. Lo mismo sintio el glorioso Hieronymo, y assi dize sobre el Propheta Oseas, *Infernus est locus in quo anima recluduntur, sive in refrigerio, sive in poenis pro qualitate meritum.* De manera que el purgatorio es carcel de gente noble, dō de van a pagar lo que les falta de satisfacer a la diuina justicia por las culpas desta vida, de los quales dize S. Augustin, q se entiende aquella propheta de Malachias: *Ipse enim quasi ignis conflagrans, & quasi herba fulgurum, sedebit conflagrans, & emundans argentū & purgabit filios leui, & colabit eos quasi aurū, & quasi argētū.* No obstante lo dicho, es de saber q auq el puesto común de purgatorio es donde auemos señalado, algunas vezes el Señor por su dispensacion particular assigna otros lugares a muchas almas para penar en ellos de la misma suerte q lo hauian de passar en el ordinario purgatorio. Desto trae muchos exemplos sant Gregorio en el libro quarto de sus dialogos, como fue el de Pascasio Diacono, que le tenia en vnos vaños: a otros se señalaua en lugares concauos como vulcanes que estā siempre vomitando fuego: a otros en partes solitarias del ayre, donde con el frio pagan su pena, y cumplen su destierro. Como quiera, y donde quiera que sea de Fe es, q ay purgatorio, a do se acaba de hazer pago a la justicia de Dios, y dō se muestra grā rastro de sus enojos. Assi entiēde Alcuino maestro del Emperador Carlo Magno aql verso dī Plā. 6. *Dne ne in furore tuo arguas me neq; in ira tua corripas me,* como quiē dize: el infierno y purgatorio sō grādes testimonios de vuestra saña: pues suplicōos señor, me librey de lo vno, y de lo otro, para que

Abul. to. 7. in Mac. c. 17 q. 131 Tert. lib. de Trinit.

S. Hiero. in Oicam. c. 14

S. Aug. lib. de ciui. c. 17 Mala. c. 3.

S. Gre. Di log. li. 4. ca. 40. & 55

Alcuin. in Pl. 6. siue in Pl. 1. Poenitē.

Conci. Tri. ses. 6. can. 30 & ses. 25. de creto d pur gat.

Plat. in Phae done.

Cice. de sō no Scipion. Plut. in Moral. lib. de sera numinis vindicta. Macrobi. li. 2. de somno cap. 17. Virg. Aeneid. li. 6

que ni yo pene en el infierno donde se descubre vuestra ira, ni sea detenido en el purgatorio, donde executa a las almas el azuzil de vuestro furor. Aunque basta ser de Fe la confession del purgatorio para los Catholicos, y estar diffinida esta verdad antiguamente por muchos Concilios: y agora en nuestros tiempos con mas distincion y claridad por el de Trento: es de saber: q tambien hallamos testimonio dello en las bocas de muchos Gentiles, algunos de los quales hablaron del purgatorio, como si se huieran criado entre Christianos: por que philosophando sobre las cosas de la otra vida, vienen a conceder vnos por vn termino, y otros por otro, que sin duda ay lugar diputado para purgarse las almas de las manchas que se les pegaron con algunos peccados. Platon escriuio tan claro deste negocio, que confiesa auer en el otro mundo, tres lugares para los diffuntos, que sale deste: El cielo dize ser para los buenos y justos: el infierno para los malos: y la laguna Acherusia donde se purifican los que son medianamente buenos, cuyas palabras quiero poner, porque son de grande admiracion para qualquier Christiano: *Quando in eum locum defuncti peruenerint* (dize este Philosopho) *quo demon vnumquēq; perducit: primō illic iudicantur, & qui honestē sanctēq; & qui aliter vixerint. Itaque quicumq; in vita quodammodo tenuisse medium quoddam comperiuntur, ad Acherontem profecti vehiculis, quae vnicuiq; ad sunt, in paludem perueniunt Acherusiam, ubiq; inhabitant purganturq; poenas dantes iniuriarum: & cum purificati sunt absoluntur, rursusq; pro merito singuli benefactorum praemia reportant.* No quiero encaecer lo dicho, porq me assombro en leerlo, y faltanme palabras para alabar lo: dexo lo al discreto lector, y auisole que lo mismo dizen, y tomaron del Ciceron, Plutarco, Macrobio, Virgilio, cō otros muchos: el vltimo de los quales escriue desta manera en su Eneida, hablando de las almas. *Quin & supremo cum homine vita reliquit. Non tamen omne malum miseris, nec funditus omnes Corpore excedunt pestes: penitusque necesse est*

Multa diu concreta modis inolescere miris. Ergo exerceant poenis, veterūq; malorum supplicia expendunt, alia panduntur inanes suspensa aduentos, alijs sub gurgite vasto Infectum eluitur scelus, aut exuritur igni, Quisque suos patimur manes, exinde per amplum Mittimur Elysium, & pauci lata arua teneamus.

Todo esto piēso yo q el y los sobredichos lo hurtaron del famoso Homero, q segun los Chronographos, fue mas de setecientos años antes que Platon, y el mucho antes q los demas: pero como quiera q sea, grande es la fuerza de la verdad, pues al fin en lenguas de buenos, y de malos preualece: y aunque estos testigos faltaran, no importa para el fiel, al qual basta que lo diga la santa madre Yglesia, cuya autoridad es tanta dize Tertulliano: *Vt quod longioris temporis spatio dixisse, vel fecisse videtur, id ipsum vt diuinitus institutum haberi debeat.* Esto suabe mas de punto S. Augustin, diziendo: *Ergo verō Euangelio non crederem nisi me Catholica Ecclesiae commonerat autoritas.* Y pues ella en tantas juntas donde assiste el espiritu Santo, lo ha determinado, no tiene el menor relampago de duda conclusion tan confirmada y autorizada. Lo que de aqui debe sacar el Christiano Principe, es tomar mucha deuocion con gente tan necesitada por vna parte de su ayuda, y por otra, tā amiga de Dios, que le podran pagar muy bien lo que por ellas se hiziere. *Elemosyna viri quasi saculus cum ipso, & gratiam hominis quasi pupillā cōseruabit, & postea resurget & retribuet illis retributionē.* Mire tambien q ver a Dios vna hora sola, vale mas q quantos thesoros ay en el mundo, pues con ellos y otros tantos millares no se puede comprar: *Melior est enim sapientia cunctis opibus pretiosissimis, & omne desiderabile ei nō potest cōparari.* Pues si vno cō las buenas obras q haze por vn alma, es parte para q primeramente se libredē tormētos tā penosos, q segun Beda, S. Greg. Cesario Arelatēse y todos, sō mayores q quātos dolores, trabajos, enfermedades y martirios, se puedē imaginar en esta vida: quā obligada la dexarā y este parecer de los santos no nos admire, pues no

Ho. Illia. 8 Philib. Beagom. in Chron. li. 4. & 5.

Tertu. lib. de praef. contra hēret.

S. Aug. contra episc. Machet. ca. 5.

Eccl. ca. 17.

Prou. cap. 8.

Beda in Pl. 37. S. Greg. in Pl. 3. poenit. Cesar. A. rel. hom. 7.

Plut. in Moral. li. de sera numinis vindicta.

S. Ber. in festo omniu sanct. ser. 5 Gene. c. 40

S. Th. addi. 3. p. 9. 72. ar. 1. ad. 3

Raimundo de Capua en la hist. de Santa Catherina. p. 2. c. 7

solo afirman ellos esta verdad: pero el Philo-
sopho Plutarco con ser gentil, lo siente
por el mismo estilo que ellos. Ita singula vi-
tia (dize este autor hablando del fuego del
purgatorio) Eximit cruciatibus & penis,
qui in tantum acerbitate & atrocitate corpo-
reos superant, quanto diurna in somnia noctur-
nis sunt liquidiora. Demas desto si por las
buenas obras del que la ayudo, no solo se
halla libre la tal alma de tan grandes tor-
mentos, sino que la hazen ver mucho an-
tes a Dios, que por si merecia: con que o-
jos mirara a su benefactor: con que amor
respondera al libertador que tanto bien la
hizo: mayormente que los santos en el cie-
lo, dize sant Bernar: ni son olvidadizos,
ni desagracedidos como lo fue el otro co-
pero de Pharaon con el casto Ioseph, que
le auia dicho la buena ventura, consolado
le con la nueua, que passados tres dias seria
lleuado al palacio del Rey, y puesto cõ mu-
cha honra en su antiguo officio: ello oyo,
y se holgo, y aunque se le cumplio la pro-
phecia, no se acorda mas del buen Ioseph
que si nunca le hubiera conocido. Pero las
almas de los santos hazenlo muy diferen-
temente, dize santo Thomas: porque alla
donde estan, ayudan mucho a los proxi-
mos, y a sus benefactores, intercediendo
por ellos ante el Señor. Estaua el padre de
santa Catherina de Sena llamado Iacobo
condenado a muchos años de purgato-
rio, pero la buena hija no solo le rescato
con largas oraciones, sino con vn dolor
de hijada que acepto por todos los dias
de su vida, en recompensa delo que hauia
de penar el alma de su padre, delo qual el
quedo tan agradecido, como quien cono-
cia los tormentos de que le auia su hija li-
brado, y la gloria de que gozaua, mas pre-
sto que merecia, que en pago dello, no so-
lo suplicaua al Señor por su hija Catherina
sino que tambien apareciendosele muchas
vezes, la instruya y auisaua de las assechan-
ças del demonio, y la reuelaua grandes se-
cretos dela otra vida. Muchas alabaças
quenta la diuina Escripura del valeroso
Iudas Machabeo, y no es menor dellas la
memoria que tuuo de sus difuntos: por q̃
auiendo vencido en cierta batalla a Gor-

gias Adelantado de Idumea: *Facta collatio
ne duodecim millia drachmas argenti misit
Hierosolymam offerri pro peccatis mortuorū
sacrificium, bene & religiose de resurrectione
cogitans*, Iusta y religiosamente lo hizo, q̃
lo contrario fuera en desseruicio de Dios
y autoridad dela Yglesia que nos lo ense-
ña. Dize sant Augustin: estambien muy da-
ñoso a los mesmos difuntos, pues los pri-
uan del socorro y ayuda tan necessario pa-
ra su remedio, en cuya confirmacion es-
criue Guillelmo Durando, de cierto Ab-
bad, que estorbaua a sus religiosos celebraf-
sen los Domingos por los difutos, lo qual
sintieron tanto: que muchos de los muer-
tos vinieron a el, y le castigaron con tal ri-
gor, que tuuo por mas que bien reuocar
su mandato, y dexarles cumplir su deu-
cion con las animas de purgatorio. Boluie-
do a nuestro Machabeo: no se le passo sin
particular premio y agradecimiento la
buena obra que hizo por los difuntos,
pues fuera de los muchos y prosperos suc-
cessos que tuuo en sus cosas, despues de a-
questa oblacion que hizo por ellos, dize
su coronica, que se le aparecieron el gran
sacerdote Onias, y Hieremias Propheta a-
nimandole mucho a proseguir lo que a-
uia començado, el vltimo de los quales le
dio vna espada, diziendo: *Accipe sanctum
gladium munus à Deo, in quo deijctes aduersa-
rios populi mei Israel*. Hizo la prueua luego
Iudas delo que le auian dado, y saliole tã-
bien, dize Iosepho, que entrando en bata-
lla con Nicanor, capitan del Rey Deme-
trio, lleuando solos mil hombres de pelea
desbarato y mato a su cõtrario de tal fuer-
te, que ni vno quedo viuo en aquella jor-
nada, dexando muertos (segun el diuino
Texto) treynta y cinco mil hombres en el
cãpo. Vemos pues q̃ los difuntos tienẽ par-
ticular solicitud y cuydado de los q̃ se a-
cuerdã dellos: q̃ si entre gẽte ruyn y desa-
gradecida, el ausencia causa oluido, no to-
ca ni puede tocar en los santos aquesta mã-
cha, los quales, como nota sant Gregorio
Nazianzeno, dexan nos como si no nos
dexassen, y estan ausentes como si no lo
estuuessen, respecto de mirar por nuestro
prouecho. Y si los q̃ estan en el purgatorio
sien-

1. Mach. 11

S. Aug. de cura pro mortuis agenda ca. 1

Guil. Durand. in ratiõ. diuin. offic. li. 7. c. 35

1. Mach. 11

Ioseph. de Anti. li. 11. cap. 16.

S. Greg. Nazian. oratiõ. in funere Basilij.

sienten el descuydo, que tenemos, no sera
menos por nuestro bien, que por el que a
ellos resulta, de lo que hazemos: porque
como los tales no pueden ayudarse auie-
doseles acabado con la vida el tiempo del
merecer, y les ha de venir de acarreo el re-
medio y desempeño de aquellas penas: es-
ta llamando cada qual el socorro de los vi-
uos, y diziendo con el paciente Iob: *Mise-
remini mei, misemini mei saltẽ vos amici mei,
quia manus Domini tetigit me*. Piden y cõ ra-
zon, que pues toda via pertenecen a la cõ-
munion dela Yglesia, participando de sus
suffragios, como nota sant Augustin por
estas palabras: *Neq; piorum animæ mortuorū
separantur ab Ecclesia, quæ etiam nũc est reg-
num Christi*. Y pues la misericordia de Dios
se alargo tanto, que recibe en descuento
de sus tormentos lo que los justos offren-
cen en la vida por ellas, no sean escasos en
hazerlas tanto bien. Es esto, dize sant Cy-
rillo Hierosolymitano: como si vn Rey tu-
uiese desterrado de su corte algun hom-
bre, por offensas que le ha hecho, claro es-
ta, que si los parientes presentandole al-
guna rica joya procurassen ganar la gra-
cia, para que se le alçasse el destierro, que se
moueria mas facilmente a hazerles mer-
ced: *Ad eundem modum & nos pro defunctis
preces adhibentes, non quidem coronam
plectimur, sed Christū pro nostris peccatis ma-
datum offerimus, vt & nobis, & illis eum,
qui est benignissimus, propitiū reddamus*. Tan-
to como esto puede la charidad Christia-
na, y la comunicacion que ay entre los hi-
jos de Dios, que haziendo el fiel la obra
meritoria en la tierra, le responda el cam-
bio dela satisfacion en el cielo por quiẽ es-
ta en el purgatorio. Grãde bien, y grã con-
suelo para el alma saber: que aunque este
como otro Daniel en el lago de los Leo-
nes muerto de hambre en medio de Ba-
bylonia, alla esta el Propheta Habacuc en
Iudea guisando la comida, de la qual co-
mera Daniel estando tan lexos, y la traera
el mismo que la aparejo, sin tener al princi-
pio pensamiento dello, ni aun saber el ca-
mino de Babylonia. Que seles siguió de a-
qui a entrambos? mucho consuelo para
Daniel, reconociendo la memoria que el
Señor tenia de su persona, no menos ale-

Iob. cap. 19

S. Aug. de ciuit. Dei. lib. 20. ca. 9

S. Cyri. Hierosol. in oratiõ. 5 mysta 208.

Danie. c. 14

gría por Habacuc, viendose lleuar por los
ayres de vn Angel, y llegado alla, el confi-
derar aquel seruo de Dios sin ningun te-
mor entre bestias tan fieras: conocieronse
los dos, y glorificando la Magestad diuina,
tiro cada vno para si el prouecho que le to-
caua de aquella obra. *Vide vtilitatem* (dize
el glorioso Chrysofotomo hablando de lo
que se haze por los difuntos) *ille accipiet
per te, & tu per illum: contemptis opibus, indu-
ctus es ad faciendum aliquid generosum, & tu
illi salutis, & ipse tibi elemosina factus est
autor*. Concluyendo pues con esta mate-
ria: digo que lo que se haze por los fieles
difuntos es de grandissimo prouecho pa-
ra su autor y para el que lo recibe: que por
esto bendixo Dauid a los de Iabes, Galaad
quando enterraron los cuerpos de Saul y
Ionatas, a los quales dixo el santo Rey: *Be-
nedicti vos à Domino qui fecistis misericordiã
hanc cum domino vestro Saul, & sepelivistis eũ*.
Y porque se vea que tan piadosa obra no
queda sin paga en este mundo, ni en el o-
tro, añade a lo sobredicho: *Et nunc retri-
buet quidem vobis Dominus misericordiam et
veritatem*. Por la misericordia dize S. Hiero-
nymo se entiende la gracia y merced q̃
Dios haze en este mundo: y por la verdad
es significada la gloria del otro, en cuya cõ-
paracion todos los bienes desta vida son
como mentira, respecto de la verdad. Di-
ze mas el diuino Texto, que fuera delas e-
xequias que con lagrymas celebraron, ayu-
naron tambien siete dias, dando a enten-
der como nota Beda: que todas estas obras
pias se endereçan al socorro de las almas, y
el fin dellas se ve al septimo dia, que como
arriba diximos significa la fiesta del Señor
a la qual van los difuntos por quien se of-
frecen semejantes deuociones, saliendo
del Purgatorio a Gloria sempiterna. To-
do lo dicho seruiria para que el Principe
Christiano tome muy particular cuydado
de fauorecer a gente tan necesitada con
oraciones, limosnas, Missas, y otras chari-
dades que la Yglesia tiene señaladas para
ello. No hazen al caso, ni se abreuian las
penas del Purgatorio a los pacientes (di-
zen sant Augustin y sant Isidoro) cõ el põ-
soso entierro, ni con el gran acompaña-
miento delas andas, ni cõ el soberuio tu-
mulo

S. Chry. hom. 21. in Act. Apost.

1. Reg. 4

S. Hieron. 5 Reg. 2.

Bed. expo. Allegor. Sa. muelis li. 4. cap. 10.

S. Aug. ser. 74. vel secũdum alios. 32. de verb. Apostoli. S. Isidor. li. 1. de offic. Ecclesia. ca. 10.

descontentos sin Capitan: captiua y aprisio na la razon, siendo señora, y dando el mado al apetito, lo que la parte superior quiere, niega la inferior sensualidad. De aqui es que Agar enuaneada se desmedura contra Sarra cada momento, sino es que el Angel del Señor, o por mejor dezir, el Angel del gran consejo, que assi llamo Esayas a Dios, apiadandose de su flaqueza, la mada sugetar y obedecer a su señora. Y aun despues desto suele durar poco la paz: de donde viene rebolucrse dentro tal confusion de Babylonia, que la que primero estaua como vna republica bien concertada, se torna herreria de Vizcaynos, bectria de villanos, y casa mas desbaratada que la de orates: *Qui oderunt te induentur confusione, & tabernaculum impiorum non subsistet.* No paran aqui los efectos del peccado, el daño principal suyo es, que la pone enemiga de Dios, contraria al cielo, sugeta a la tyrania de satanas: y segun la presente justicia, condenada a los tormentos infernales: *Altissimi odio habet peccatores, & impijs reddet vindictam.* Hijo de buen padre era Eliachin o Ioachin, pues lo era del sancto Iosias rey de Iuda, pero no hizo lo que deuia al scep tro y sangre paternal: lo que de ello fizo, fue: venir sobre el Nabuchodonosor, despojarle del Reyno, quitarle la hazienda, captiuarle los principales de su corte, y traspasar junto con el a Babylonia todos los oficiales y guardas de Hierusalem: dexando saqueados los dichos vasos joyas, con que Salomon auia enriquecido el templo santo. Estas y otras mayores desuenturas pasan por vn alma el dia en que se apodera della alguna graue culpa. Quando se ofrece sacrificio por el peccado, madaua Dios que no huuiesse encienso: significandonos (dize san Cyrillo) que no ay cosa de buen olor en el. *Christi bonus odor sumus* (dize san Pablo) hablado de los buenos: que los malos son hedetina del infierno: *De cadaueribus eorum ascendet fœtor, tabescent montes à sanguine eorum.* Entienda tambien el Principe, que no siempre libra Dios para el otro mudo todas las penas de los peccados, pues muchas vezes picando en la retaguardia de las cosas temporales castiga a los peccadores, comenzando en esta vida la triste

fiesta, que alla les espera. *Sinõ audieritis me, nec feceritis omnia mandata mea* (dize el Señor) *visitabo vos velociter in ægestate & ardore, qui conficiat oculos vestros, & consumat animas vestras: frustra seretis sementem, quæ ab hostibus deuorabitur: ponam faciem meam contra vos, & corruetis coram hostibus vestris, & subijciemini iis qui oderunt vos: sin autem nec sic obedieritis mihi, addam correptiones vestras septuplum propter peccata vestra, & conteram superbiam duritie vestra.* Aunque esta carta de excomunion cõ otras muchas amenazas que alli se cõtienen es general para delinquentes y participantes, muy en particular habla con los Reyes y personas publicas: segun afirma vno de los dela camara diuina, diziendo: *Dissipatione dissipabitur terra & direptione prædabitur, quia transgressi sunt leges, mutauerunt ius, dissipauerunt fœdus sempiternum:* y luego añade, *in die illa visitabit Dominus super militiam cali in excelsis, & super Reges terræ qui sunt super terrâ.* Esto es, porque sus peccados son mas offensiuos a la Magestad eterna, por el escandalo que causan con su mal exemplo. Siendo Rey el paciente Iob dize: que se guardaua mucho de dar ocasion en que le notassen los vassallos cosa indigna de su persona: delo qual tenia tan particular cuydado, yellos del tan buen cõcepto, que quando se reya, no les parecia a los criados que era assi. Leyendo esto, aduerte el glorioso sant Gregorio, quanto cuydado deua tener los señores de no ser estropieço en burlas ni en veras a los siruientes, aunque sea en peccados tan ligeros, como vnarisa vana, o demasiada alegria: *Quia dum nos quasi licenter lætos aspiciunt, unda ceter ipsi ad illicita resoluuntur.* Quando entro la santa Iudith ante el Capitan Holophernes, dize la diuina Escrip tura: *Cumque intrasset ante faciem eius, statim captus est in suis oculis Holophernes:* como los criados sintierõ, que el amo auia dado de ojos en la red del amor, fueron se tras el, y blasonando del arnes començaron a dezir: *Quien dexara de pelear valerosamente en seruicio de tales damas? Esta licencia tomaron con el exemplo de su Capitan, y tã presto, que apenas el se hauia aficionado, quando los criados le siguieron, porque*

era cabeça, y en esta presto se siente el golpe. Aduertio muy bien el Philosopho Plutarchio: *Quem admodum maiori solent haberi ad eorum nota in facie quàm in reliquo corpore: sic etiam in vniuersis; principium errat. notantur.* Faltarale a vno vn braço y no se echara de ver: tendra feys dedos en vn pie, o mano, y nadie mirara en ello: cubrirale vna mancha medio cuerpo, y ninguno da ra testimonio de tales monstruosidades: pero si tiene vna berruga, o lunar en el rostro, no solo es notado, pero muchas vezes es nombrado y diferenciado entre los otros por aquella señal. A Melesigenes olvidaron el nombre los naturales y estrangeros, y por ser ciego le llamaron Homero, que fue aquel famoso Poeta Griego: porque en su lengua *Homeros*, quiere dezir ciego: con el qual se quedo hasta el dia presente. Al valiente Horacio que defendiendo la puente de Roma contra la gente de Portena, perdio vn ojo, le llamaron de ahy adelante, *Horatius cocles*, Horacio el tuerto: con lo qual no solo fue conocido en sus dias, pero a toda la familia nobilissima, que descendio de su linaje llamarõ los Coclites. Dela mesma fuerte, a Ludonico Emperador por ser taramudo, le llamaron el balbo: y a Carlos. III. deste nombre dixerõ el Grasso: porque era gordo disformemente. Assi, que esta claro, que la mancha en el mejor paño cunde y se declara mas presto, y la señal del braço el sayo la cubre, mas la del rostro, o la cabeça, por la qual entendieron los antiguos el mando de los señores, como andan tan en publico, a ninguno es secreta: *Leo rugiens & vrsus esuriens princeps impius*, dize Salomon: *Quereys saber quien es vn Principe de malas costumbres en su Republica? digoos, q̃ no haze tãta carniceria la braueza del Leõ, ni la hambre del Oso tragador, como vn mal Rey es de temer por el mal exemplo (segun nota san Chryostomo) que causa con su vida bestial en los vassallos. Conside rando el Propheta Dauid el bien que puede tener el cuerpo mistico de vn reyno, dize: que ha de ser ala figura del espiritual, en el qual se vngia la cabeça del summo Sacerdote y della se deriuaua el buen olor por el cuello y restantes miembros hasta*

los pies. *Sicut unguentum in capite quod descendit in barbam barbam Aaron: quod descendit in ora vestimenti eius.* Este vnguento (segun nota sant Basilio) que se conficiona ua de muchos olores, es la multiplicidad y concordia de virtudes, que en los mayores han de resplandecer para exemplo de los demas, y assi dize: *Quemadmodum à capite usque ad barbam, & summitatem indumenti sacrum unguentum decurrens sacerdotis bona fragantia replebat: ita & Principe usque ad subditos concordie utilitas descendit.* Por el contrario, la enfermedad en tanto es mas peligrosa quanto ocupa, o impide parte mas principal del hombre. y si esto es en la cabeça, el resto del cuerpo forçosamente a de correr el peligro que ella tiene. *Caput dolet* (dixo alla Plauto) *neque audio, neque oculis prospicio satis:* que es el aphorismo comun, que quando duele la cabeça todos los demas miembros padecen con ella. Y fer lo mesmo en lo significado por la metaphora, escriuiolo Plinio el menor a su amigo Senpronio Ruffo, diziendo: *Vt in corporibus, sic in imperio grauisissimus est morbus, qui à capite diffunditur.* Dadme vn arroyo que corra turbio, si tomo en el camino alguna mezcla, o causa de su eicuridad, presto se aclara, pero si le viene de su nacimiento, no tiene remedio: *Fons turbatus pede, & vena corrupta, iustus cadens coram impio.* Y ua como vn Cristal el arroyo del justo, lle go vna mala cõpañia, o mal exẽplo, cõ lo qual turbõse toda su claridad: hora por imitar le, ora por cõplacerle. Y por tãto quãto los Reyes tienen mayor dignidad en la Republica, dezia el sabio don Alõso Rey de Aragon, tanto mas obligados està a dar mas exemplo de sus costumbres: pues con las buenas hazen mucho bien, y con las malas mucho perjuizio: *Quanto enim flagitij conspectus, tãto offendiculum grauius.* Muchas vezes duele vna espalda, o vn braço, y aunque se le aplican medicinas ningũ pro uecho se siente: la causa es, porque se baxa de la cabeça el mal, y mientras esta no se cura, desesperase la salud. Primero (dixo Esayas pintando la destruycion que haze el peccado) *Omne caput languidum, & omne cor maris:* porque en qualquiera de las dos partes se entienden los señores, que son

Gen. ca. 16.

Esai. cap. 9.

Iob. cap. 8.

Eccli. cap. 12.

4. Reg. 24.

Leuit ca. 5.

S. Cyrillus Alexand. li. 15. de purgat. nostra in Christo. 1. Corin. 15. Esai. c. 34.

Leui. ca. 26.

Esai. cap. 24.

Iob. c. 29.

S. Gre. li. 10. Mor. c. 3.

Iudith. c. 10.

Plut. in Mo. li. de Politi.

Herod. Ha. li. car. in vita Homeri.

Volat li. 17. Antropo.

Illefc. lib. 4. ca. 39. Tho. Tret. del imp. Ro. cap. 110.

Pier. in Hie. li. 3. c. de capite. Prou. ca. 28.

S. Chry. ho. 31. in Matt. cap. 10.

Psalm. 132.

S. Basili. in Psal. 132.

Plut. in Amph. act. 5. Gen. 1.

Pli. Ian. li. 4. epist. ad ðep. Ruff.

Prou. ca. 25.

Iansen. ibi. cap. 26. Panor. lib. 2. & 4. d. reb. Alphonsi.

Esai. cap. 1.

cabeça, o coraçõ de la Republica: y luego tras ello se siguiõ la flaqueza, que teniã los demas miembros, diziendo: *A planta pedis usque ad verticem nõ est in eo sanitas.* El eclips del Sol es muy dañoso para los que lo ven, y este dizen los Astrologos que se causa, quando el dicho Planeta esta en la cabeça, o cola del dragon, que es vna delas cõstelaciones del cielo, concurriendo tambien la Luna en el mesmo punto. Por el Sol entendieron los antiguos los Principes y señores: por el dragon (dize sant Augustin) que es significado el demonio padre del peccado: pues dela manera, que se espantan los hombres quando ven algun eclips, y parece que se les muda el color, asì les succede a los pequeños, viendo escurecido el buen exemplo de sus mayores, q se escandalizan, y mirandose vnos a otros, dizen: *Sol factus est niger tanquam succus cilicinus.* El sol que nos auia de guiar con su buen exemplo se ha ennegrecido, y manchado con las tinieblas del peccado. Muchos leprosos hauia en Samaria, en tiempo de Eliseo, y de ninguno se haze menciõ sino de Naaman, que por ser cauallero era mas notada su enfermedad. Assi que como los Principes estan en lugar mas alto que todos, y valen mas que todos tambien son mas mirados que todos, mas juzgados que todos: y aun escandalizan y dañan mas sus peccados que los de todos.

Omne animi vitium tanto conspectus in se crimen habet quanto maior, qui peccat habetur.

Quantas cosas passan en vn lugar, y en vn barrio entre gente comun, que aũque son graues y dignas de castigo, como los autores son de menor quantia, ni los demas lo ven, ni el vezino lo oye: ni aun a vezes los de casa lo sienten. Pero si se menea vna pieça grande, el mirar de los ojos le notan, el passar le juzgan, el hablar secreto le entienden, y los recados que imbia ciento los reciben. *Peccare Principes* (dize Tullio) *tantum mali non est, quanquam est hoc malum per se ipsum magnum, quantum illud, quod per multi imitatores Principum existunt.* Viene deste mal exemplo el menosprecio de viuir rotamente, el hazer poco caso dela virtud y delos buenos, el atropellar otros me-

nores las leyes justas, el imitar como las monas lo q ven hazer: porque al fin dixo muy bien alla el Poeta Claudiano: *Mouile mutatur semper cum Principe vulgus.*

CAPITULO. XV.

En que se prosigue la mesma materia: como los peccados de los Reyes son de mayor offensa diuina, por el escandalo que causan en los demas.



scriuiendo el diuino Platon a su amigo Archita Tarentino, y animandole mucho a tratar el bien de los negocios publicos, dizele entre otras cosas que se acuerde: *Nullum nostrum sibi natum esse, sed ortus nostri partem sibi patriam vendicare, partem parentes, partem amicos.* Esta mesma razon alega Tullio, en el libro primero de sus officios, en el qual halla por su cuenta, hauerse criado todas las cosas para el hombre: *Hominem autem hominum causa esse genitum, ut ipsi inter se alijs alij prodesse possint.* Glossando el Philosopho Seneca esta doctrina de Platon y Tullio, la sube vn poco mas de punto: para cuya declaraciõ dize lo siguiẽte. Vna cosa se pide a quantos viuen en la tierra, de cuya obligacion general ninguno queda exempto, y es: que aproueche a todos con su vida, y si no puede a todos, si quiera a algunos pocos: y si esto no alcanza, alomenos a sus allegados: y si el negocio va tan desesperado, que ni aun para esto tiene posibilidad, pide sele, que por lo menos se aproueche a si mesmo. De manera, que aunque muchas vezes no puede el hombre hazer bien a otros, pero ninguno esta libre de hazerlo a si. En dos puntos resumio el Espiritu santo lo que hauia mandado antiguamente al pueblo de Israel: *Attendite ab omni iniquo, & mandauit illis unicuique de proximo suo.* Guardaos de todo mal, y hazed bien a vuestros proximos. Mas porque en algunos casos puede haer escusa para lo primero, en lo segundo ni la ay ni la puede haer: y assi digo, que el que no lo cumpliere morira. Si corre tal obligacion por qualquier hombre particular,

Clau. lib. de 4. Honorij Consulatu.

Plato. li. 36. epi. 9. ad Archita Tarẽ.

Cice. lib. 1. offi.

Senec. li. de beat. vita. c. 30.

Eccli. c. 17.

ricular, claro esta que la tendra mayor el Rey: *Neque enim* (escriue el Nazianzeno) *res easdem Principibus ac priuatis conuenire existimo, quandoquidem neque eiusdem vtriusque dignitatis.* Y si le mandan que aproueche a todos, con mas justo titulo se le pedira, q no escandalize a alguno: *Nam cum se vtiliter ceteris efficit* (dize el sobredicho Philosopho Cordoues) *commune agit negotium, quoniam niam qui se deteriore facit, non sibi tantummodo nocet, sed etiam omnibus eis, quibus melior illis prodesse potuisset.* Deseaua la Emperatriz Placilla ver a su marido Theodosio hecho vn espejo de los demas, para mejor conseguir tan alta empresa, traele a la memoria como de persona priuada le puso Dios en dignidad publica, y de baxo estado le auia subido a la Magestad del Imperio: no para olvidar la obligacion que primero tenia de seruirle, sino para que reconociendo la nueua deuda, se aproueche a si y a los demas con buenos exemplos. Es tan necessario este consejo para los Reyes, que por mucho que se les diga de parte de Dios: *Ego te tuli de pascuis sequentem greges, ut esses dux super populum meum,* lo han todo menester: y por mucho que hagan, a mas tienen obligacion. Porque como nota Philon ludio: *Si Princeps totum sedans voluptatibus ad vitam delicatam desleclit, & inuersa propemodum vbitorum multitudo ad voluptates proclinat.* Qual era el color delas varas que ponía Iacob ante los ojos delas ouejas, tal era el ganado que nacia: y quales fueren las obras del Principe, figurado en este pastor, tales seran los hechos delos vassallos: *Quia, rationales nostri spiritus* (dize sant Gregorio) *dum in eorum intentione defixi sunt singulis, quibusque actionibus permiscetur: ut tales factus operum procreent, qualia exempla precedentium in vocibus preceptorum vident.* De aqui es, que los pequeños se van tras la sombra delos mayores, arrimãse a lo que ven: y dela manera que los pobres de a pie no osan passar por caminos peligrosos de ladrones, pero en viendo vn cauallero bien puesto y acompañado se atreuen a seguirle sin miedo: assi muchos que no intentaran peccados graues, viendo quiẽ les haze el camino andadero, por que descubiertamente los comete, se van

en pos del como ouejas tras manso. Quando fornicaron los hijos de Israel con las Moabitas, mando Dios ahorcar a los principales gouernadores de los doze tribus, porque estos començaron la maldad, y tras ellos se fueron los demas del pueblo: con cuyo exemplo se confirmaron en ella. Esta es la causa porque dixo maravillosamente S. Ildobro: *Actoris est culpa non fiesi quam occultè peccare, duplitate enim reus est, qui aperte delinquit, quia agit & docet.* Assi como es gran fuerza la del buen exemplo, lo es tambien la del malo: y aun muy mayor. Dos razones ay principales deste desconcierto: la primera es, que como a centro nos vamos al mal. Assi lo llama el glorioso Augustino, diziendo, *Proclinius ad imitationem malorum curritur, quoniam ad virtutes bonorum animus excitatur.* Y esto dizen el santo Doctor, y el glorioso Nazianzeno, ser dela manera que vemos poco a poco ser mas parte para acedar mucho dulce, que doblado dulce para corregir tan facilmente vn poco de amargo. Prueuase aq̃sto en lo moral cõ aquella admirable historia del poderoso Aman: cuya priuança grandeza, señorio, riquezas, parietes, hijos y muger, eran bastantes para nadar en vn mar de vida dulce y alegre, pero todo selo aguo aquella poquita y el de Mardocheo; porq̃ no le quitaua la gorra y hazia reuerencia como los demas. La segunda razõ es, porque para el vicio vase cuesta abaxo, segun apuntamos.

Facilis descensus Auernti.

Y assi con menos trabajo se anda, con menos ocasiones se admite, y con menos persuasiones se deprende: mayormente, que al malo bastale vna ruyn leccion, para correr por ella toda la vida: y si esta es de maestro eminente en la facultad, quiero dezir, si es persona graue y de autoridad el que la enseña, haze gran effecto en presentes y ausentes para imitarla. Quando el Emperador Theodosio hizo aquella injusticia tan cruel en los de Theffalonica, que por ella merecio ser descomulgado y echado del templo por el gran Arçobispo sant Ambrosio: entre otras disculpas que pretedio poner en su defensa, luego dixo: que si el auia excedido, tambien auia peccado David,

Num. ca.

S. Ildobro: Actoris est culpa non fiesi quam occultè peccare, duplitate enim reus est, qui aperte delinquit, quia agit & docet. no. cap. 9.

S. Aug. l. cõtra Ful. Doct. nat. c. 6. S. Gre Nazian. lib. 1. A. pol.

Hester. ca. 5

Virg. Aeneid. li. 6.

Pat. Epif. Nolan. in vita S. Ambr.

S. Greg. Nazian. orat. 1. contr. Iulia.

Senec. li. de beat. vit. ca. 30.

Nizep. li. 1. hnt. Eccel. ca. 41

2. Reg. 7.

Phil. lud. li. 3. de vita Moy.

Gen. ca. 30.

S. Gre. li. 21. Mor. c. 1.

Christo. Clauius in 6. 4. Sacrob.

Pieri. in Hier. li. 44. c. de Sole. S. Augu. in Pla. 88.

Apoc. c. 6.

4. Reg. 5.

Iuuẽ. Saty. 8.

Cice. li. 3. de legib.

siendo Rey muy querido y regalado de Dios. Vale mucho el buen exemplo (dize S. Ambrosio) en la persona publica. por q̄ se cree mas a las obras, que a las palabras: mas al cōtrario mirad lo que haze vn mal caso en los siglos enideros, que teniendo este Propheta tantas cosas buenas para encubrir esta falta, con todo esso se escusa el Cesar de su maldad, echãdo en nueva plaça la de Dauid Sabiendo esto la Magestad eterna, de lo que mas hizo cargo Nathan al dicho Rey, quando le notifico la sentencia de Dios por el adulterio de Bethsabee, y homicidio de Vrias, fue el escãdalo y daño que su mal exemplo cauio en el pueblo y el que podia ocasionar a los venideros, como he mos visto. Esta culpa fue tan grande, que con tener alcançado perdon, por el entrañable dolor que mostro de su peccado, con todo esso, despues le dio en rostro con ella el Propheta de Dios, y le castigo, no solo de palabra sino tambien de obra: matandole el hijo que auia engẽdra do. La razon es, porque segun el Angelico santo Thomas: *Culpa uehementer extenditur, quando pro reuerentia gradus peccator honoratur: ad plurimum etiam notitia perueniunt peccata magnorum, & magis homines ea indignè ferunt.* De aqui es lo q̄ nota muy bien Philon, que si se considera lo que asfuela vn campo de solda los, quando victoriosos saquean alguna tierra, roban las hazien das, talan los campos, abrafan las casas, destruyen las heredades y meten a cuchillo quãtos topan: con todo esso, ningũ enemigo suele ser tan dañoso y pernicioso en vn pueblo, como lo es vn mal Principe a todo el Reyno con sus costumbres siniestras. Prueua se lo dicho con el desconcierto que vamos cõtando de Dauid: pues lo primero, por el tal peccado tomaron alas los enemigos de Dios para blasphemarle, dandole en rostro con el maleficio que aquel tã amigo suyo auia comedido. La qual fue queixa antigua del mesmo Señor segun hallamos en el Propheta Esayas: *Dominatores eius iniquè agunt, & iugiter tota die nomen meum blasphematur.* Hazen los señores lo que no deuen, y pagalo la honra de Dios, como si el tuuiesse la culpa. Pues crea dize S. Chrystomo, que dela mane-

ra que el Señor premia con muchas coronas a los maestros de la virtud y fantos exercicios, assi castiga rigurosamente a los que son ocasion con su mala vida para que sea la Magestad diuina blasphemada: y por esto encargua tanto el Apostol S. Pablo a los suyos, viuiessen como deuian, porque de hazer lo contrario: *Nomen Dei per vos bl. sphematur inter gentes*: hazeyz lo vosotros mal, y luego afrentan a Dios por vuestras maldades. Porque como nota S. Anselmo: *Dum prauitatis exempla de se ostēdit, blasphematur plurimq; Deus ab imperitis & secularibus.* Esta razon es muy clara, y assi no tiene necesidad de mayor probança, la culpa del criado se echa al amo: la mala criança del hijo se reputa al padre: y en viẽdo vn mal Christiano, piensan los gentiles ignorantes, que su Dios se sirue de aq̄lla manera: *Habitantes enim in terra sua, nomen Dei inhonorauerunt gentes, nec illum sanctum crediderunt: sicq; Deum Israel blasphemauerunt, quia gentes hæc cernētes reputabant Deum Israel iniustum, qui tam malum haberet populum.* Esta fue tambien la queixa del Señor contra su pueblo por Ezechiel: que no boluieron por su honra estando captiuos, antes considerando los barbaros el mal orden que tenian de viuir juzgauã, que qual era su vida, tal era el Dios que los sustentaua. *Sicut enim legis obseruantia: dize sancto Thomas: in bonis operibus est occasio vidēti bus vt honorēt Deum: ita etiam transgressio legis per mala opera occasio est vidētibz blasphemandi.* Lo segundo que vino del peccado publico que cometio Dauid, fue la pena con que le castigaron, pagandole en la mesma moneda que hauia dado: pues si el tomo la muger agena en secreto, permitio Dios que le deshonorassen las suyas en publico, conforme al dicho de Nathan, de lo qual se siguieron nuevos escandalos al pueblo, nuevos desafueros, nuevas rebelio nes, nuevas muertes de cuerpos en la tierra: y nuevas condenaciones de almas en el infierno. Para que entienda el Christiano Principe, que semejantes cosas no se le pasan por alto a la diuina justicia, ni queda todo concluso y aueriguado cō Dios, dize Saluiano, quando vn Rey, o persona graue pecca, aunque por hauerse arrepēti-

Rom. e. 2.

S. Ansel. in ep. ad Ro. 2.

Dionys. in Ezech. c. 36

Ezech. c. 34

S. Tho. epi. ad Roma. 1 lect. 4.

2. Reg. 16.

Saluia. lib. 2. de prudēt.

S. Amb. epi. 2. ad Theff. cap. 3.

2. Reg. 12.

S. Tho. 1. 2. q. 73. ar. 10.

Phil. iud. li. de crea. Prin.

Esai. cap. 52.

S. Chryso. ho. 7. in e. 1. Gen.

S. Nico. Ab basin. Afect.

Pausan. li. 7. diēg. Acha.

Hiere. c. 17.

Psal. 9

Plut. in Mo. libe Polit.

F. Anto. de Sueua. en la carta para el Obispo de Tui.

do se le perdone la ofensa: porque si fue culpa escandalosa para los demas, de ordinario le condenan en costas de obras pias, y reparo de pechos enflaquecidos con su mal exemplo: *Neminem manēt certiora sup plicia*, (dixo el Abbad Nilo) *quã illi qui multos victorum suorum discipulos facit, imitãtũ enim interitus poenarum cumulum facit preceptoru.* Las enfermedades grandes sin falta desconciertan mucho vn cuerpo, y los peccados disformes descōponen mucho vna Republica: y estos, dezia Platon, no salẽ de ingenios baxos, y de gente menuda, sino de personas dela marca mayor, hombres de altos pensamientos, varones de entendimientos curiosos y acẽdrados ingenios, como suelen tener los Principes de la tierra. Estos que de brauos tienen gran hãchura de coraçon, dize Hieremias, son los que hazen los peccados de la fama, peccados de gran nombre, peccados escriptos en azero con punta de diamante para que dure su memoria eternamente: mas los que comeren la gente menor, son peccados escriptos en poluo, o tablas de barniz: que a las primeras lagrymas se borran con facilidad: *Quæretur peccatum illius & non inuenietur.* La causa dello es, porque no son culpas de tanto ruydo, ni tan escandalosas como las de personas graues: y assi no haze la justicia diuina tanto caso dellas. Es tambien de considerar, que no solamente son juzgadas las personas publicas, quando dã ocasiones malas y escandalosas, mas q̄ las otras gentes de menor dignidad, pero muchas vezes sin ninguna ocasion parecẽ mal sus cosas, y lo que facilmente se passara en otro, en siendo persona publica lo apregonan. De aqui vino, que los Romanos (segun nota Plutarcho) formaron juyzio contra Cipion, porque dormia roncando: murmurauan de Pompeyo por que se rascaua con vn dedo: y como escriue otro autor, los Athenienses se quexauan de Simondes, porque hablaua alto: los Thebanos acusauan a Paniculo por que escupia mucho: los Lacedemonios dezian de Lycurgo, que andaua cabizbaxo: los de Viserta, o Vticenses infamauan a Caton, que comia con dos carrillos: los Syllanos se reyã

de Julio Cesar, porque se traya mal ceñido: los Carthaginenses burlauan de Amibal, porque andaua desabrochado: y sobre todos Aaron y Maria se atreueron contra Moysen, dandole en rostro porque su muger era morena: de fuerte que quanto le achacauan era solo notarle de color. Mientras sant Pedro y los demas Apostoles erã vnos pobres peccadores, no auia hombre de tomo que hiziesse caso de ellos, ni reparasse en si dormian de noche, ni tuuelanã de dia: pero en llamandolos el Señor a su escuela, y poniendolos por dechado de los demas, luego començaron a murarlas alas manos, y assi les opusieron vna acusacion, como si huieran hecho algun grãde maleficio ante el diuino juez de viuos y muertos, diziendo: *Quære discipulũ cui transgreditũtur traditionem seniorum: non enim liuant manus suas, cum panem manducant.* Bien veo q̄ esta fue malicia de los Phariseos, pero podemos sacar de aqui, que las personas publicas no se sien, porque ni aun faltas tan pequeñas como las sobredichas se les perdonaran. *Plæbeia ingenia* (dize Macrobio) *magis exemplis quam ratione capiuntur.* La gente villana de condicion, no mira en los hombres graues muchas cosas buenas q̄ tendran dignas de imitacion, ni las causas o escusas que ay, o puede hauer en defen sa dello que condenan, sino que luego prẽde dello que ve, dexando los oydos cerrados ala razon. Pues si en cosas de ran poco momento reparan los del vulgo, y sueltan libremente sus lenguas aunque se oya en la plaça, con quanta mas razon se offende ran, quando vieren peccados graues q̄ los escandalizen? Concluyamos pues este capitulo, considerando aquella ordenacion de Dios que puso al pueblo de Israel diziẽdo: El señor, que hiriendo ayradamente a su esclauo, o esclaua le matare, muera por ello. De donde podemos sacar, que si con justa razon se demanda la vida del cuerpo al que mato el cuerpo, con quanta mas justicia hara Dios cargo dela muerte del alma: si el señor escandalizare a sus criados con el mal exemplo de su persona. Y pues el los quiere tener cuydadosos y buenos, deles buen exemplo y alcançarlo ha: *Nisi enim*

Numer. 11.

S. Mat. e. 19

Macro. li. 7. Satur. ca. 4.

Exod. ca. 21.

enim

enim qui (dize Aristoteles) bonum exemplum de se praeberit, mitiore diligentia habiturum non existimet, neque in re familiari neque in alijs: quoniam impossibile sit, non diligentis Domini diligentes esse vicarios. De aqui es, q̄ ordenando su Republica el diuino Platō, pone todo el remedio de los siervos en el cuydado propio de los señores: *Qui enim circa mores actionesque seruorum, nihil unquam facit impie, nihil inique, atque ita in his seruauit immaculatum, ut producenda virtutis fruges erit apertissimus.* Considerando la obligacion de todos los señores aquel Poeta Satyrico, que en materia de murmurar tuuo correccion, por buen consejo a todos los amos, que sino fueren los que deuen, por la obligacion que tienen a hombres de biē, si quieta lo sean por no dar mal exemplo a sus criados: de cuyo poco recato se les siguen certissimamente daños intolerables.

Vinendum est recte tum propter plurima, tum his
Præcipue causis, vt linguas mancipiorum
Conscernas, nam lingua mali pars pessima serui.

Hauian hecho vna muy venturosa caualgada los Amalechitas, dexauan saqueada la ciudad de Siceleg: lleuauāse captiuas todas las personas que hauian querido tomar a prision: alegres con esta victoria no se recataron de vn criado que se dexaron atras y este fue la causa de su perdicion: porque yendoles en seguimiento Dauid, el dicho le descubrio lo que auian hecho, los designos que lleuauan, y el camino por donde marchauā azia sus casas: lo qual sabido por el valeroso Capitan, tomándole por guia de su jornada, dio en ellos, desbaratolos, quitoles la presa, y dexo tendidos en el campo la mayor parte de todos ellos. Aqui se ve quan necessario es el sobredicho consejo, porq̄ la gente popular y comun, segun

Cornelio Tacito: *Sine rectore est præceps, pauidum, fororis vulgus.* Es el vulgo como vnas bestias flacas de manos, que aun en tierra llana estropicā: es vn genero de ganado, dize Philon, q̄ con qualquier sombrita se espanta, admira y emboba. Estan flaco de cabeça, escriue el Petrarca, que ningun

enfermo desuaria mas presto con el freno: si de iuyzios temerarios: por donde la gente a toda nouedad es nueua, en qualquier montoncico de tierra para, y en la menor cosa que vea en su Principe estanca. Si es malo le murmuran con miedo, si es bueno se rien del con osadia, y si es indiferente, por lo menos se despeñan con sospechas. No les de pues ocasion quanto fuere de su parte, y aura alcançado vna grande victoria de si mesmo y de sus criados. Concluyo pues este capitulo con aquellas maravillosas palabras de Iosepho que dize: *Cum moribus Principum corrumpitur conuersatio subiectorum: et cum viderint illorum luxurias sua castitatis merita respicientes, quasi virtutē eorum imitari nituntur illecebras: non enim opera Principum approbare videntur, nisi etiam similiter hæc agantur.*

CAPITULO XVI.

En que se confirma lo sobredicho con algunos exemplos: desengañando a los Principes para que no piensen han de ser sus peccados secretos.



Osa es muy ordinaria (dize Platon hablando con su amigo Critias) en boceçando vno, que sin mas discurso ni consideracion naturalmente boceça el que lo ve. La causa de aqueste mysterio escriue Aristoteles, y dize ser, porque el boceço se fragua en la parte do haze asiento la memoria: y como los hombres tienen el sentido tan facil y delicado, en el punto que ve al que boceça luego le pica alli: y juntamente se les mueue en aquel organo interior la gana de boceçar. Esta Philosophia es mucho mas fuerte en las cosas morales: que buenas, o malas, quando las vemos en los mayores, nos hazen mas impressiō en la memoria y voluntad. Entraron los Angeles en Sodoma a boca de tarde, y luego dize la diuina Escritura, que aquella mala gente cerco la casa de Lot, para injuriar sus huéspedes: sin quedar muchacho ni viejo, que no concurriessē a la maldad. **Que**

Ioseph. de Antiq. lib. 8 cap. 10

Plato li. 10 de temp.

Aristo. lib. Probl. sect. 7. q. 2

Gen. 6. 19

Que mucho se atreuiessen los demenor edad, pues los ancianos y viejos guiauan la dança? Si los que hauian de estoruar qualquier trauesura de los pequeños, eran los que primero acudieron a la traycion, que se podia esperar de los discipulos dōde tales maestros leyan la cathedra? De aqui es, que viendo la Magestad diuina el grande daño que causan en la Republica los Gobernadores, los Reyes y Principes con su mal exemplo y escandalo, raras vezes los dexa sin castigo, y siempre en publico y en particular siembra quejas contra ellos, pregonando sus maldades mas que las de los otros. Muchos peccadores, muchos torpes y amancebados hauia en Hierusalem, quando el gran Baptista predicaua, pero a ninguno reprehendio nombradamente en sus sermones sino a Herodes: porque siendo persona publica, causaua gran escandalo, viendole amancebado con su cuñada. El Apostol Sant Pablo auisa a su discipulo Timotheo, diziendo: No reprehendas al mayor: y esta doctrina es muy buena, pero entiendo se, dizen Sant Gregorio, y Santo Thomas, o quando con su mal exemplo no perjudicā a los vezinos, que si estos por su causa reciben daño, ya el tal pierde el derecho de reuerenciar que se le deuia: o quando los peccados son tan graues y extraordinarios, dize el glorioso Sant Ambrosio, que no conuiene dissimularlos: de lo qual saca vna conclusion el glorioso Sant Anselmo: *Illa ergo corripienda sunt secretius, quæ peccantur secretius: illa verò arguenda sunt coram omnibus, quæ peccantur coram omnibus.* Biē podria ser oyessen los sermones de Sant Iuan otros mas rotos de consciencia, y que tuuiessen delictos mas atroces q̄ los de Herodes, pero la culpa deste Rey era en daño del pueblo, y contra el pro del comun: era escandalo publico, q̄ no se cura bien con vnciones secretas, dize Sant Hieronymo: y también a las vezes es menester boluer por la honra de Dios, para que entiendan los q̄ lo ven, que es mal hecho: y para que los q̄ lo hazen, ya que lo comen, sea con saisa de amargura: pues dan ocasion a muchos para otro tanto. *Duplicate duplicia secundum opera eius, in poculo quo miscuit vobis, miscere illi dupli: quantum glorificauit se, et in delictis*

fuit tantum dare illi tormentū & luctum. De muchos Idolatras leemos que huuo en el pueblo antiguo de Dios, pero de ninguno se quexo tantas vezes la Magestad diuina, como de Hieroboam, a quien el mesmo hauia dado Sceptro de Rey sin merecerlo: leuantándole de vn hombre baxo ala dignidad del trono, y en pago desta merced persuadio a los Hebreos, q̄ adorassen los Idolos de Bethel y Dan. Desta ingratitud le reprehendio el Propheta Ahias, cō vnas palabras, q̄ despues fueron muy repetidas en la diuina escriptura, cōtra el dicho Hieroboam: *Qui peccauit, et peccare fecit Israel.* La mesma contienda tuuo con los de mas 3. Reg. 11. & 14. Prophetas q̄ se siguiere, y los Prophetas cō los Reyes q̄ le heredaron segū nota S. Augustin, el Propheta Oseas le llama leuadura en el Capitulo septimo, donde a la letra dize vn Doctor, que habla deste Rey Hieroboam: porq̄ auia como vn poco de leuadura cunde por toda la massa, y la dispone para cozer el pan: *Modi u n fermentum intam massam corrumpit:* De la mesma suerte este fementido Principe, siendo el nonada de suyo, corropio los animos de los judios para adorar los Idolos, y dexar el verdadero Dios. No se quexa pues el Señor tan de veras de los q̄ idolatruan, quanto de los q̄ a ello les induxerō: porq̄ como nota S. Isidoro: *Crescit delicti cumulus iuxta ordinem meritōriū: et sepe quod minoribus ignoscitur, maioribus imputatur.* Mucho mal hizo también el Rey Manasses, leuantando Idolos, fabricando aras a Bual, adorando los planetas, profanado el Tēplo Santo, consultado los encantadores, dándose a mas hechizerias q̄ vn brujo, y bañando la ciudad en sangre de Innocētes: y si esto se le quedara en casa como solo el fuera dānificado, pudiera se passar: mas lo q̄ sintio grādemēte el Señor, fue: q̄ con su mal exemplo hizierō otro tātolo los vassallos, y no los q̄ estauā ya perdidos en la parte de Israel, sino q̄ pego la pōçona ala parte sana de Iuda: *Igitur Manus seduxit Iudā et habitatores Hierusalem, ut facerēt malū super omnes gentes, quas subuerterat Dominus a facie filiorū Israel.* Tuua fue esta, q̄ si no la remediara Dios presto con la venida del santo Rey Iosias, q̄ puso en orden y cierto el Tribu de Iuda, le durará los cañones

S. Marc. c. 6.

1. Timo 5.

S. Gre. epist. ad Iam. habet. 29. c. 1. Pat. S. Tho. 1. 2. mot. 5. lec. 4.

S. Ambr. in Psalm. 37.

S. Anst. 1. Timot. 5.

S. Hiero. ad Galat. cap. 2.

A. poc. c. 18.

S. Augu. de Ciuit. Dei. lib. 17. c. 21. Osee. cap. 7. De Ribe. Osee. cap. 1. num. 4.

A. Gal. c. 5.

S. Isid. lib. 2. de sum. bono. cap. 18.

4. Reg. 11.

1. Para 33.

nes toda la vida como a los reyes de Israel: porq̄ al fin dixo biē el otro Poeta Griego. *Malum est seruo herus male agens*. Necesarium enim est vt participet malis. Para huyr deste mal passo deuen los Principes tomar por si muy de veras el consejo y mandato del Señor, cō q̄ nos auisa, no escandalizemos el coraçō delos menores, porq̄ no se dexara de acusar y castigar en su tribunal con grande rigor. Ca segū nota S. Hieronymo, justo es aduirtamnos con quiē las hauemos, y no pongamos estropieço a los pequeños, pues como tales son para poco, y de poco se turban: y quien pensare q̄ esto es poco costarle a mucho. Acuerdese como es padre de su Republica, q̄ assi llama Xenophonte a los Reyes: *Bonus Princeps nihil differt a bono patre*. Pues si el padre no dara a su hijo en lugar de pan escorpion, menos le deue el dar malos exemplos en lugar de buenos. Aduierre otrofi, dize Plutarcho, q̄ de padres enfermos nacē hijos flacos: y desto no tienen los hijos culpa, sino los q̄ los engendrarō: pues siēdo la virtud sanidad del alma (segun Platon) y el vicio enfermedad suya: *Virtus vt apparet sanitas quedā est, et pulchritudo, et robustus animi vigor: prauitas cōtra morbus, turpitudine, et imbecillitas*. Si a los vassallos se les pegaren de sus flaquezas, quiero dezir, si el pueblo deprēdiere ruynes costūbres por el mal exemplo del rey, claro esta, q̄ le demandara Dios despues la culpa propia y la mala enseyança agena. Quando el mendigo Lazaro pedia lymosna a la puerta del otro rico, no menos auariento q̄ cruel, dize el santo Euāgelista, q̄ ninguno se la daua: porq̄ como el amo era duro, los criados tambien eran sin piedad: el era barbaro y ellos feroces: el nada lymosnero, y ellos sin ninguna caridad: *Qualis Reclor ciuitatis tales et inhabitantes in ea*. Donde el Propheta Esayas q̄ xā dōse del pueblo d Israel, dize: *Vinum tuum mixtum est aqua, Principes tui infideles socij furij: lee S. Basilio: caupones tui miscent vinum aqua, Principes tui non obediunt*. Como quiē dize: No es marauilla, q̄ tus taberneros robē y hurtē cō tal engaño, como es veder vino aguada, pues las cabeças y Principes q̄ lo haviā de remediar, les dā mal exēplo para ello. *Vt plurimum enim* (dize el S. Doctor) *subiectus*

Phile. in E-xacizome.

S. Mat. c. 18.

S. Hiero. in Mat. cap. 18. tomo. 9.

Xenop. li 8 de Pēd. Cy ril.

Plut. in Moral. lib. de Sera numinis vindict.

Plat. dial. 4 de Rep.

S. Luc. c. 16.

Eccli. ca. 10.

Esa. cap. 1.

S. Basili. in Itai. cap. 1.

populus se solet cōformare eorū moribus, qui potētia preualēt: ita vt quales aliquando fuerint, qui prestāt viā ducati, talis vt sit neesse est, qui in viā ducitur. Assi lo cōfirmo el Redēptor del mūdo predicādo a la gēte de Hierusalē, dādo noticia del officio q̄ haziā los caudillos y maestros de la ley, a los quales dixo: *Simite illos, cæci sunt, et duces cæcorum: cæcus autem si cæco ducatum prestet, ambo in foueam cadūt*. Lo qual era cōtra el precepto de su ley, en q̄ se les mādaua: *Corā cæco non pones offendiculum, quia ego sum Dñs*. Quando Moysen baxo del mōte, y vio aq̄l disparate q̄ hazia el pueblo, adorando el bezerro de oro, el primero sobre quiē descargo el enojo fue Aarō, diziēdole: *Quid tibi fecit hic populus, vt induceret super eum peccatū maximum?* Cierto es, q̄ no los solcito el para idolatrax, pues dellos salio el pedirle idolos: pero, porq̄ siendo cabeza lo auia de estoruar, le hazē tāto cargo, como si el les huiera mouido para ello. De mas desto, quādo se subio el dicho Moysen al mōte, dize el Abulēse, q̄ Aarō y Hur quedarō por go uernadores del pueblo: y aunque esto era ansi, con todo esso reprehendio agrāmēte a Aarō, sin hablar cō Hur, porq̄ era cabeza mas principal, y assi tenia mas culpa q̄ todos. Para conclusiō desta materia quiero aduertir a los Principes y señores vn pūto no menos necessario q̄ lo demas, y es: que padecen vn grā engaño por ardidy astucia del demonio, cō la qual les haze pēsar q̄ la noche cubre sus maldades, y las entrañas dela tierra escōdē sus malos passos. Este es vn grā desuario: lo primero, porq̄ jamas se puedē niēnear sin terceros, y el secreto en fabiēdo se pormas q̄ vno (escruiue Nizephoro Gregoras) passa a ciēto. *Arcanū pluribus auribus quā vni cōmissū multifariā erūpit: amisoq. arcani nomine fama celebris dicidebet*. Sabido el secreto, claro esta q̄ cada vno se precia de dar a entēder q̄ lo sabe: y llegado a este pūto: *Nemo quod a didierit tacebit, nemo quātū audiet loquetur: et qui rē nō tacuerit* (dize Seneca) *nō tacebit auctorē*. De mas desto, los Reyes y Principes ven con dos ojos, y oyen con dos oydos: pero el vulgo tiene mas ojos que vna red, y mas largas orejas que el otro Midas: los ojos de Argos son pocos para los suyos: y no llegan a sus orejas las

S. Mat. c. 15.

Leuit. 19.

Exod. c. 31.

Abulen. Exo. 31. 9. 3.

Nizep. Gregoras. lib. 4 Rom. hist. cap. de magno bello. Thessa.

Sene. lib. 18. Episto. 106. ad Lucillū.

Pie. in Hie. lib. 17. cap. Talpa. Pli. nat. hist. lib. 10. c. 69.

E cli. c. 42.

3. Reg. 11.

Cic. Philii. 8.

Plin. Juni. in Panegyrico ad Traianū Imperat.

Genef. c. 3.

jas las del Elephante. De los Topos escriuē los naturales tener el oydo tan delicado, q̄ aunque esten debaxo de tierra no les impide, para percebir qualquier cosa por muy liuiano que haga el sonido Tal me parece ami que es el vulgo en nuestro proposito, el qual por mas secretas que passen las cosas, vnos por vna parte y otros por otra, al fin todo lo calan, todo lo huelen, todo lo saben, todo lo descubren: y por mas que se embocen los señores, ningun vicioso secreto se les escapa: *Vbi manus multe sunt, claudē*. Este es consejo del Espiritu Sancto, muy necessario para guardar la hazienda de las manos agenas, y mucho mas para poner en cobro la honra donde ay muchos ojos: que viuen de sacar a la plaça lo q̄ creya el otro que tenia muy escondido en los rincones. Penso Acab Rey de Israel, q̄ por entrar muy disimulado en la batalla hauia de escapar mejor: pero aunque yua en traje desconocido, no salto vn hombrezillo que sin pensar en ello le quito la vida: que al fin no son los Reyes para en lo escuro, sino donde sea manifesta su vida y persona: pues el ayre por donde passan los descubriera. Por esta causa dixo marauillosamente Tullio: *Magnum est personam in Republica tueri Principis, qui non animis solum debet sed oculis seruire ciuium*. Y como estos son tantos y tan agudos penetran mas que lince: de fuerte, que en las casas de los señores y personas publicas, cada vezino es vn zahori: y mas saben dellas, que de las proprias. Deseaua mucho Plinio el menor, que el Emperador Trajano viniēse recatadamente, y se guardasse de lo que offende la comunidad, para lo qual entre otras cosas le defengaña con el auiso siguiente: *Habet hoc primum magna fortuna, quod nihil tēctum, nihil occultum esse patitur: Principi verò non modo domus, sed cubilia ipsa intimsque recessus recludit, omniaq. arcana noscenda proponit fame*. No piense Adam encubrirse lleuando atrastrando la soga del peccado, que aunq̄ se esconda entre la espessura de los arboles ellos diran: aqui esta. Defengañense tambien los Principes, q̄ por mas cōsejos secretos de camara q̄ tengan para sus embustes y maldades, nunca falta vna espia dentro, q̄ lo descubra, y ciento fuera q̄ lo

pregonen: y quanto silencio puffiere en las cosas si son malas, mas presto las vera verdidas en las fuentes, correrse en las calles, y venderse en los mercados. Como se haze aquesto, dizelo el Philosopho Cordoues: porque no ay hombre, que no tengavn amigo de quien fie lo que desi, y estetiene otro dela mesma cañdad: este segūdo, preciale de otro tercero, y desta manera se va encadenando el gran secreto hasta acudir como mancha por trezientas partes. *Hubet vnusquisque aliquem cui tantū credit, quē tū ipsi creditū est, vt garrulitate suā custodiat, et contentus sit vnus auribus, populū faciet sic quod modo secretum erat, rumor est*. De la manera que auiso Plinio a su Trajano, hizo lo mesmo Claudiano Poeta a su Honorio, que al fin, como este punto era tan principal y necessario, ninguno le dexaua en el tintero: escruiuele pues los versos siguiētes, que por ser tan buenos y hazer tāto a nuestro proposito, me parecio no los passar en silencio.

Seneca. lib. 1. ad Lucillū.

Claud. It.

S. Luc. c. 11.

Eccli. c. 23.

Hoc te praterea crebro sermone monebo Vt te totius medio telluris in orbe Viuere cognoscas: cunctis tua gentibus esse Facta palam, nec posse dari regalibus vsquam Secretum vitij, nam lux altissima facit Occultum nihil esse sinit, latebrasq. per omnes. Intrat, et abstrusus implorat fama recessus. Bien hablo este Poeta, pero mejor hablo el Señor de tierra y cielo por su secretario Sant Lucas, diziendo: *Nihil est operum, quod non reuelatur, neque absconditum quod nō sciatur*. Ninguno se fie en el secreto de su coraçon, porque muchas vezes como fuego de mina rebienta por dō menos se sabe. Nadie piense echar sobre sus marañas la capa de la noche, porque se rie el Espiritu Sancto de vnos que por andar hechos fantasma de tinieblas, caçando con la escuridad como lechuzas, pientan que nadie lo sabe, siendo muy pocos los que lo ignorā. *Omnis homo qui transgreditur lectum suū cōtēnens animā suā, et dicit quis me videt? tenebræ circundāt me, et nemo circūspicit me quem vercor? et nō intelligit, quoniam omnia videt oculus Altissimi, et oculi omnium timētes eum*. Si miramos el descōcierto passado de Daud, biē se ve q̄ hizo cō mucho recato, assi lo que toca al adulterio, pues segun se

1. Reg. 11. & 11. **faca de la Escriptura , sola vna noche dur-**
 mio con Bethsabe: y en lo del homicidio,
 consolo al Capitan Ioab hallamos que lo
 trataffe: pero lo que el hizo a escuras se lo
 facarõ al sol, y en buen dia claro: que al fin
 como nota Philon: *Non semper felix est ma-*
 Phil. Iudee lib. de Iose. *litia, interdũ cum maximẽ se celat deprehendi-*
 tur. Con la mesma dissimulaciõ procedio
 el sobredicho Herodes en la muerte del
 S. M ar. c. 6. gran Baptista , haziendo del que le pesaua
 mucho con la peticion de aquella moque
 la, por los que estauan presentes al sarao, y
 juramento que hauia interpuesto: pero to-
 do esto era hypocresia y falsedad, dize el ve-
 nerable Beda. *Dissimulator enim mentis tri-*
 Beda. to. 5. c. 25 Mar. 6. *stutiam praeferbat in facie, cum laetitiam habe-*
 ret in mente, si elusq. excusat iuramento, vt sub
 occasione pietatis impius fieret. Y que esta fue
 se dissimulada trayciõ hallamos lo en Io-
 Ioseph. de Antiq. li. 18 cap. 10. sepho, el qual dize: que quando le hecho
 preso en el castillo de Macheronta, lo hizo
 con proposito de matarle. Lo mesmo ad-
 uierte Nizephoro, contando esta indigna
 justicia que se hizo del Baptista, cu y as pala-
 bras son las siguientes: *Ille autem* (habla de
 Herodes) *Quasi ius iuradi religione obstrictus*
 Nizeph. Ec- cle. hist. li. 1. cap. 19. *re autem ipsa, acri Herodiadis, cui satisfactum*
volebat, amore distentus, cuestigio ferro caput
Ioannis amputat. De aqui es, que no sin grã-
 dissima consideracion, quando dixerõ al
 Redemptor del mundo mirasse por su per-
 S. Luc. c. 13. sona, y se salisse de Galilea, porque Hero-
 des procuraua de matarle, respondiõ: An-
 dad dezid a aquella raposa, que no dexare
 de estar aqui estos dos dias obrando mila-
 gros, y despues me yre a Hierusalem, don-
 de fera esso de muerte, q̄ me apuntays. Cõ
 mucha razõ, nota S. Basilio, llamo nuestro
 S. Basil. in Psal. 44. Saluador a Herodes raposa, por la semejan-
 ça que con ella tenia, en los engaños y ma-
 terias con que hauia procedido: y quadrale
 del todo, pues tambien por este animal sig-
 nificaron los Egypcios en sus Hieroglyphi-
 cas qualquier hombre, que en sus dichos y
 hechos procede por embuste y artificio.
 De la raposa se escriue, q̄ nunca va derecha
 por el camino, sino que cruza de vnas par-
 tes a otras, como quien lleua doblados
 los pensamientos de lo que quiere hazer.
 Y tal se mostro en esta injusticia Herodes,
 del qual dize Sant Ambrosio: *Ideo de He-*

rode dicitur: ite dicitur vulpi illi, quia deflexerat
à via recta. Esto es muy propio de los pec-
 S. Amb. ser mone. 2. in Psal. 118. **cadores y obradores de maldad, viuir siem-**
 pre con dobleces: que por esso les amena-
 za el Espiritu Santo: *Va duplici corde, & la-*
 bijs scelestis, & manibus malefacientibus, &
 peccatori terram ingredienti duabus vijs. De
 la raposa escriue Arnobio: que no solo
 Eecli. cap. 2. no pierde lo que tiene como otros anima-
 les, pero consu astucia hurta y roba lo que
 es ageno: *Vulpes tam astute agunt, vt non so-*
 lum suis partes non predant, sed & ex alienis,
 & fortiori se presumunt. Tal fue tambien
 Herodes, como vemos en su Chronica, el
 qual en esta fazon tenia tomado lo ageno
 pues como tyranno hauia vsurpado el rey-
 no de Galilea por el fauor de los Empera-
 dores. De la raposa escriue tambien Aris-
 toteles, que tiene gran amistad con las ser-
 piente, y en esto le viene quadrado al per-
 fido Rey la compatacion: pues estaua tan
 asido del deleyte carnal (por el qual entiẽ-
 de Clemente Alexandrino a la serpiente)
 que por su causa se puso mal consu suegro
 robo a su hermano la cuñada, hizo gastos
 excessiuos, escandalizo los vasallos, y cor-
 to la cabeça al mejor hombre puro, que
 hauia en la tierra. Y si dixeremos, que por
 la mesma serpiente es significada Hero-
 dias, no le faltan partes para ello: de las
 quales dize el Espiritu Sancto: *Non est*
 Eecli. c. 25. *caput nequius super caput colubri, & non*
est ira super iram mulieris. Segun lo vi-
 mos en esta Hembra, cuya Rabia contra
 el Innocente Sant Iuan fue tal, que en-
 roscada al cuello del afficionado Rey,
 como otra Iezabel, no paro hasta quitar la
 vida al justo Naboth, cuyo matador A-
 cab nos es otro buen exemplo, para en-
 tender, que los peccados de los Principes
 aunque sean muy secretos presto se descu-
 bren: pues el, o su muger por el con gran
 silencio mataron aquel noble ciudadano,
 por tomarle vn viña: y antes q̄ entrasse en
 la Possession, se lo dixerõ en las barbas
 con grandes amenazas de su maldad. Fal-
 sa pues fue la tristeza que mostro Hero-
 des por paliar su traycion, a quien su in-
 tencion peruerfa y sucesso de las cosas cõ-
 denan: y vana es la imaginacion de los Re-
 yes que piensan empañar sus cosas con se-
 cretos,

S. Ambr. in prolog. li. 2. de Spi. Sact. **cretos, pues lo primero, segun nota S. Am-**
 brosiõ: *Eos qui aduersus diuina sacramenta*
contemnant, decipere sua consuevit astutia. Y
 lo segundo, quando por vna parte ellos lo
 procurã solapar por mil medios, las gẽtes
 y Dios sobre todo las pregonan. Aquellos
 viejos perseguidores de la casta Susana, que
 eran Alcaldes y jueces de Israel, aunque en
 todo estuuieron muy necios y ciegos, en
 esto lo anduuieron mas, que en todo. Def-
 nariauan con el frenesi, y concupiscencia
 de la honesta seõora, y para atraerla a su cõ-
 sentimiento dixerõnla: *Eccc haestia pomarij*
 Dan. cap. 13. *clausa sunt, & nemo nos videt.* Como sino
 huiera puesto alli Dios por testigos de su
 maldad, el cielo, la tierra, las aues, y todos
 los arboles de aquel vergel: mas ella como
 verdadera hija de Iuda respondiõ: *Melius*
est mihi a se. opere incidere in manus homi-
num, quam peccare in corpectu Domini. Y as-
 si el que lo via todo en lo escondido la li-
 bro: ellos lo cometieron tras los rincones,
 y Daniel siendo niõo, por diuina prouidẽ-
 cia descubrio en medio de la plaça ante to-
 da la ciudad el secreto que ellos tenã por
 enterrado. *Remanserat casta mulier moritu-*
 ra (dize el glorioso Chrysostomo) *ni adesset*
 S. Chry. to. 1. H6. de Su fanna. *qui videbat, quod iudicantes latebat: contemne-*
bat Susanna quod audiebat, quia timebat eum,
quem nihil latebat. Sea pues la conclusion
 deste capitulo y pũto, que tome el Rey pa-
 ra si aquel consejo del Espiritu Santo, en q̄
 nos auisa, no murmuremos del Principe y
 hombre poderoso: por que en tales casos,
 quando faltaren gentes, que lo descubra,
 las aues lo parlaran. Lo qual tambien le
 conuicne al mesmo Principe, para que no
 se desmande en hazer lo que no deue, pues
 por muy secreto que lo procure executar,
 las paredes han oydos, y sin saber como, ni
 por donde, vera en la calle lo que pensaua

tener guar. la do vna pieça mas adentro del
 coraçõ. Mire tambien, que el mal de vn
 particular en casa se le cae: el solo lo haze,
 el solo tambien lo padece, y solo el lo pa-
 ga: pero el peccado del Principe y Señor a
 tantos daña a quantos manda: si muchos
 le firuen, muchos lo ven, muchos lo saben,
 y muchos depren den con su mal exem-
 plo: q̄ por esso dixo el glorioso Sant Basilio:
 S. Bas. ora. 18. de bono re parentu. *Omnium malorum participes esse necesse*
est eos qui ab illis reguntur: quoniam Principi
malis calamitatem asserre solent, qui in eoru
ditione & imperio sunt. Tema con esto el
 juyzio recto de la diuina inquisicion, que
 vendta sobre se, acordandose que es arbol
 grande en el jardin de Dios, a cuya sombra
 se recogen los vasallos: como el otro que
 vio el potentissimo Nabuchodonosor: pe-
 Dan. cap. 4. ro si le va todo en acoparse pomposã-
 mente, vestirse de verduras, ensancharte
 en ramas, y poner gran tienda de hojas, sin
 dar fructo de buen exemplo a los de mas,
 quando menos se cate, llegara vn manda-
 to del Señor, q̄ le corten de rayz y le echen
 Psal. 51. en el fuego: *Propterea Deus destruet te, in fi-*
ncem euellet te: & emigrabit te de tabernacu-
lo tuo, & radicem tuam de terra vineyrum.
 Esto mismo auisa el famoso Arçobispo de
 Rauena S. Pedro Chrysologo, llamando
 S. Pet Chri sol. ser. 106. arboles a los que gouernan y presiden: los
 quales tiene Dios en su Yglesia para exem-
 plo de los demas, pero si este falta, como
 gente sin prouecho los manda echar de su
 casa. *Sicut in faecunda arbor si fuerit in vi-*
nea, dum fundit mortiferam subiectis vitibus
vmbram, inimica non sibi soli sed etiam palmi-
tibus fit faecundis: ita homo de ses ignauus
si praesit populo, non sibi soli fit noxius,
sed multis: dum sequentes se
suo vitiat & perdit
exemplo.

Fin del Libro Tercero.

LIBRO QVARTO EN EL qual se trata de la Reuerencia que deue tener a los Padres naturales y Espirituales.

CAPITV O.I.

De la obediencia que manda Dios tener a los Padres, y mayores.



ENSEÑANDO EL Christiano Principe en lo que primeramente toca al culto del Señor, de su yglesia, y Santos con las demas deuociones concernientes ala Religión, segun hemos tratado en los libros passados: siguefe luego otro precepto, q se contiene en la segunda tabla de la Ley, del qual hemos de hablar en el presente libro: *Triamã data præcesserunt istud* (dize S. Anselmo) *et pertinet ad charitatẽ Dei, quia Deus Trinitas est, alia verò septem in quibus est hoc primũ, ad dilectionem proximi respiciunt, et docent, quo modo viuatur inter homines.* Comiençale otrofi, la segunda tabla con el mandamiẽto de honrar los padres, segun notã los santos Cyrillo Alexandrino, y S. Thomas, por ha uer sido ellos al hijo principio de la vida: para q este precepto corresponda al prime ro dela otra tabla, en q se ordena honrar a Dios, que es el principio esencial y fuente de toda vida. Viniẽdo agora a tratar de lo q a el pertenece: digo q el tenor de este mãdamiento conforme al Texto q se contiene en el Decalogo, dize así. *Honora patrẽ tuũ quã Dominus Deus tuus dabit tibi.* Conoci da esta voluntad de Dios deue el discreto Maestro, notificar al Principe esta Pragmatica y mandamiẽto Real, en el qual quiere el Señor tẽga obediencia a sus padres y mayores, para q criado cõ esta leche quãdo peq ño, no se atreua en mayor edad por ningũ caso ni interes perderles el respeto. q tã en cargado dexa Dios a todos los fieles. Para mayor estima deste negocio eche de ver, lo primero quãto caso hizo del Moysen, o

S. Ansel. epi sto. ad Eph. cap. 6.

S. Cyril. A. lexãd. lib. 7. de chari. in fratres. S. Tho. epi sc. ad Ephe. c. 6 lect. 1.

Exod. c. 20.

por mejor dezir, el supremo Legislador q es Dios, pues (como nota Iosepho) puso la honra de los padres inmediateamente tras la suya, mãdãdo apedrear publicamẽte aquiẽ hiziesse lo cõtrario: *Parentũ honorẽ* (dize el autor) *Post Deũ esse cõstitui Moyses, et qui nõ repẽsat eorũ gratia, sed in qualibet parte cõ tristat, præcepit esse lapidandũ.* Note lo segũ do cõ S. Thomas, q quantovna persona es mas cõiuncta a otro, tãto se le deue mas, y asies mayor la offensa q se le haze. Pues quiẽ mas cercano al hijo q su mismo padre: ni a quiẽ se tiene mayor obligacion q al q da a otro todo lo q es antes ningun beneficio (dize Seneca) llega al q recibimos de los padres: *Beneficentiũ maxima sunt, quã a parentibus accepimus.* Y segun esto a ninguno se hara mayor agrauio q a ellos, si los offendemos. Supuesto lo dicho, y boluiẽdo a las palabras cõ q el Legislador ordeno se hizie se justicia del hijo desobediẽte: digo q por fer tã graues las quiero poner dela manera q estã escriptas, pues de solo el modo cõ q vã encadenadas se descubre la enormidad dela culpa, y porel rigor dela pena se conoce la grandeza y malicia dela offensa. Dize pues Moysen: *Si genuerit filiũ cõtumacẽ, et prateruũ, qui nõ audierit patris, et matris imperiũ, et coërcitus obedire cõtẽpserit, apprehẽdet eũ, et ducẽt ad seniores ciuitatis illius, et ad portã iudiciũ, dicẽtq. id eos. Filius noster iste prateruus, et cõtumax est, moritã nostrã audire contẽnit, comestationibus vacat et luxuria, atq. cõmunijs: apidibus eũ obruet populus ciuitatis, et morietur, vt auferatur malum de medio vestri, et vniuersus Israel pertimescat.* Aqui se ve, dize Philõ, quãto enojo siente la diuina Magestad con los hijos tercõs y rebeldes, pues no contento con poner este precepto jũto al suyo, para mayor espanto y escarmiẽto de los tales: hizo a sus mismos padres Fiscales y acusadores desta maldad. El mismo

Ioseph. li. 1. cõtra Apionẽ grãnat.

S. Thomã. Thimot. 1. lect. 3.

Senec. lib. 6. de ben. c. 13.

Deut. c. 21.

Philõ Iudẽ lib. de Temu lãr. Not.

Plat. Dial. 4. de legib. mismo orden guardo Platon en las Leyes de su Republica, el qual despues dela vencion y culto de los dioses puso luego en segundo lugar el respeto de los padres y mayores, para que nonos espantemos que el Señor del mundo, maestro de toda piedad tuuiesse tanto cuydado de encargat esta hõra paternal a los hijos, pues este Griego lo auiso a sus ciudadanos por estas palabras. *Post deos patrios maxima cura haberi debet in cultu viuentium parentum, quibus fas est prima, et maxima debita persoluere omnium que antiquissima debitorum.* Y por llevar el mismo orden de Moysen, cuyos libros y doctrina dizẽ el glorioso Augustino y Eusebio hauiã leydo, escriue luego el castigo, que la diosa Nemesis haze en los que contrauenen a tan santo precepto. Quiso tambien Romulo poner este punto tan de asfiento en su nueua ciudad y republica, que por no dexar en manos de los hijos, ni fiar de su virtud obligacion tan grande, dio a los padres sobre ellos todo el Imperio posible como en vn esclauo: *omnem potestãtẽ, (dize Dionysio Halicarnãseo) Romulus legum conditor per omne vita tempus patri in filium dedit: siue cohercere, siue verberare, siue uictum rustico operi detinere, siue etiam mallet occidere.* No me marauillo que estos hõbres famosos hiziesse tanta fuerça en deudã tan justa y natural, pues los animales y aues guardan este derecho con tanto cuydado, que de su gouierno pueden sacar las gentes, no solo enseñaça, sino tambien confusiõn y verguẽça de su descuydo. Los Lirones que son vnõs animalejos peque ños como ratones o especie de ellos, dize Plinio, tener tal reconocimiento a sus padres en la vejez, que como caso de grã piedad los ayudan en todo lo necessario a edad tan llena de trabajo. De las aues llamadas Meropes, que son no mayores que las Cugujadas, escriue Aristoteles, que sustentan a los suyos cõ su industria, no solo quãdo viejos, sino que tambien en tiempo de enferdad los sirven de litera con sus alas, para que no cayã ni desfallezcan. Esto mismo se trae comunmente de las Cigueñas segun notan S. Ambrosio, Philõ y Alciato, y assi entre las Hieroglyphicas y sym bolos de los Egypcios la pusieron por no-

S. Augu. de Ciuit lib. 8. cap. 11. Eusebi de præpa. Fuã. lib. 11. cap. 11

Sabelli. li. 3. exem. cap. 1

Diony. Halic. lib. 2.

Plin. nat. hi. lib. 8. c. 57.

Arist. de hi sto. animal. lib. 9. cap. 13

S. Amb. li. 5. Exam. c. 16. Philõ Iudẽ lib. de Dec. Alciat. emble. 30.

ta dela piedad. De otras aues llamadas Cucuphas, escriue Pierio hazer este mismo ser uicio a sus padres en la vejez, de tal fuer te que quando los ven condolidos, en el mismo nido do las criaron, alli los assientan posada, limpianlos, y quitãles las plumas inuities dandoles de comer cõ su trabajo todo el tiempo que les dura cõualescencia. De las Ibides aues de Egipto mas parecidas alas Cigueñas en esta buena cõdicion que en la forma, escriue lo mismo el glorioso Sant Basilio, y digo que no se les parecen en la forma, porque aunque algunos quisierõ pensar que eran todas de vn genero: no son sino muy distintas como se ve por la figura que dellas punta Herodoto y Tullio, los quales escriuen ser todas las de Egipto negras: tienen los pies de grulla, y el pico corbado señaes muy distintas delas Cigueñas, y al fin estas son las que, segun Plutarco, enseñaron a los hõbres el modo de purgãse con crysteles, que a si dõ vn beneficio no menos facil que marauilloso para la naturaleza humana. Pues si las aues y animales guardan este derecho natural, que es justo haga vn hombre capaz de razon lleno de tantos mysterios como Dios en el descubrio: a quien tiene dicho por muchas vias: *Fili suscipe se neckam patris tui, et non contristes illum vita illius.* Sino es que sea mas insensato que las bestias: mas desconocido que los brutos, y mas ingrato que las aues, para que le diga Seneca con mucha justicia: *Parentes non amare impietas est, non agnoscere insanã.* No escapa el hijo desobediẽte de alguno de estos titulos, sino es que ambos le comprehendã. De amor contra quien tanto se deue es de impios, sin ley, sin razon, desconocimiento y desobediencia: a quien las aues y animales reconocen, es brutalidad es fiereza, es locura muy calificada contra las plantas, contra las bestias, contra los elementos, contra los hombres, y contra Dios, que es bastantissima razon para no caer en tanta barbaria. *Fili obedite parentibus per omnia.* Dize Sant Pablo, para lo qual no les quiere mouer con carga de razones, sino que solamente añaade. *Hoc enim placitum est in Domino.* Basta q Dios lo quiera, y sobra: y assi os digo que

S. Bas. ora. 19. de parentũ honore.

Herod. Halic. in Euterpe. Cicero. lib. 1. de nat. deo. Plut. in Moral. lib. de li. 1. de Oritide.

Eccl. cap. 3.

Senec. lib. 3. de ben. c. 13.

Ad Colos. cap. 3.

Xenop. li. 2. de dictis & factis Socra. Lact. lib. 6. de vero cultu cap. 3. Eccle. cap. 1.

go que obedezcays a vuestros padres. Hauiendo tratado Socrates con su hijo Lamprocleo aquellos dos caminos famosos de la vida, el vno de los quales era muy ancho porque siendo del vicio lo auia menester, para tantos como entran por el: *Stultorum infinitus est numerus*. Verdad es que al fin dauan todos en vn despeñadero de perdiciõ: *Spatiosa via, quæ ducit ad perditionem*: El otro camino dezia que era muy angosto, estrecho, y lleno de mil penalidades: *Non enim practue est iter* (dize Origenes) *quo tenditur ad virtutes, sed ascenditur, & difficulter ascenditur*. Y por tanto aunque era de la virtud, y tenia el paradero lleno de alegría y bienauenturança, cõ todo esso le trillauã muy pocos sabios: *Paupissimi in colæ eius*, Lo qual entendio tambien el otro poeta quando dixo,

S. Matt. c. 7.

Orig. tom. 1. homi. 5. in E. od.

Psal. 14.

Virg. lib. 6. Aeneid.

*Pauci quos æquus amat
Iupiter, aut ardens euexit ad aethera virtus.*

Tratando pues el dicho Socrates estas cosas cõ su hijo, entre otros auisos que le dio para andar seguro por el camino de la virtud, fue el respeto q̃ a su madre deuia tener. Esto disputa con razones tan leuantadas del comun hablar, y con motivos tan piadosos como vn Philosopho Christiano no pudiera enseñar, que amor (dize el) mas fuerte que el de vna madre? que cuydados mas continos? que trabajos mas pesados? de dia affanan, de noche se desuelan, todo el año se desentrañan, y toda la vida se emplean en su criança, en su honra, en su sustento. *Honorem habebis matris tuæ omnibus diebus vitæ tuæ.* (dezia el viejo Tobias a su hijo) *Memor enim esse debes, quæ & quanta pericula passa sit propter te in utero suo*. Elto mismo consideraua Aristoteles quando dixo, que por mucho que los hijos hiziesen en el seruicio, regalo, y reuerencia de sus padres, nunca satisfarian a la primera deuda, y obligacion, cuya doctrina confirma el glorioso Sant Ambrosio añadiendo a la razon del Philosopho otras dignas de su ingenio, que por ser en cosa tã clara, no quierõ repetir, basta entender que si lo q̃ ellos hazẽ, recibieramos de vn vezino, en Ley de hombres de bien por lo menos lo pagaramos cõ respeto y agradecimiento, pues

Xenop. li. 2. de dictis & factis Socra.

Tob. cap. 4.

Arist. 8. Ethicor. c. 14.

S. Amb. li. 8. in Lucam cap. 18.

siendo esto assi, quanto mas se deve a padres, a cuya obediencia todos los derechos de la tierra y cielo nos inclinã. De aqui es, que el argumento que haze Sant Iuan, para prouar que quien aborrece al proximo, que ve, no es de creer amara a Dios a quiẽ no ve, el mismo saca el gran Philon contra los hijos malos por estas palabras: *Non fieri potest, vt pius sit erga illũ inuisibilem Deũ, qui erga conspicuos parentes est impius*. Si esta obligaciõ tan presentanea que le esta executando a ojos vistas por mil maneras y razones, no le caba el coraçõ, quien presume de tenerle tierno para quien en lo exterior no le da tanta bateria, como es la deuda de los padres?

1. Ioan. c. 4. Philo. lib. de Dec.

CAPITULO II.

Del premio que promete Dios a los que reuerencian a sus Padres.



BS tambien mucho de considerar en quanto estimo Dios este mandamiento de hõrar los padres, pues no contento con ponerle junto a los suyos, y el primero en el orden de la segunda tabla, en ninguno puso premio sino en el, por animar mejor los hombres a su cumplimiento, por esta causa dixo Sant Pablo: *Honora patrem tuum et matrem tuam, quod est mandatum primum in promissione*. En los demas preceptos, como nota el glorioso Hieronymo, interponia Dios palabras de espanto y amenazas, mandauales que se guardasen de idolatrias y perjuros, donde no jurauaselas, y dezia q̃ el era zelador de su honra, y poderoso para vengarse de quiẽ se le atreuiesse, lo qual executaria en ellos, y en sus descendientes hasta la tercera y quarta generacion: pero quando vino al estatuto de los padres, muy do estilo y puso de prometido vnã vida larga si lo hazian. *Honora patrem tuum et matrem tuam, vt sis longæuus super terram, quæ Dominus Deus tuus dabit tibi*. La causa desta promessa dize ser el Abulense, porque como el padre fue al hijo principio del viuir que es lo summo que le pudo dar, viene muy bien, alarguen este mismo beneficio a quien

Ephes. c. 6.

S. Hier. to. 9. in Epist. ad Ephes. 6.

Exod. c. 20.

Abul. Exo. cap. 20. q. 20.

Sapient. c. 3.

Pius in Caribecul. manu dato. 3.

Erasm. Chiliale 4. cõt. 9. Adag. 17. S. Amb. li. 8. in Luc. c. 18.

S. Tho. 1. 2. mot. 5. lcc. 1.

S. Basil. ora. 18. de honore parentũ.

Iob. cap. 20.

Arist. 9. Ethicor. 9.

a quien reconoce con obras tan gran don, y recambia la paga en lo q̃ puede al que se lo dio. Esta es vna verdad tan confirmada con la experiencia, que ya es dicho comũ, quando se ven hijos terceros malcriados, y desobediẽtes a sus padres: luego sacã pronostico las gentes, que o pararan en mal o no se lograrã sobre la tierra: *Et si quidem longæ vitæ erunt, in nihilum computabuntur et sine honore erit nouissima senectus illorum*. Otrõs, aduertia el Christiano Principe, que no dixo Dios amaras o temeras, sino honraras a tus padres, lo qual, como dize el Santo Pio V. en su Cathecismo, no se pone assi sin particular consideracion y pensamiento diuino: porque aunque se han de temer y amar, pero muchas vezes se aman y no se les tiene respeto en las ceremonias deuidas, y exterior semblante, contra los quales esta el proverbio antiguo: *Vultu sepe leditur pietas*. El qual alega tambien el glorioso Sant Ambrosio, en confirmaciõ del punto que vamos diciendo. Otras vezes se temen mas como señores que como padres, y esta es falta de amor: *Quem verò ex animo aliquis honorat, item amat & reueretur*. Dize el sobredicho Pontifice. Esta honra tambien se entiende segũ nota Santo Thomas, lo corriẽdoles en sus necesidades, como adelante veremos, a todos los quales promete Dios la vida eterna, y en este mundo largueza de años con bienes temporales. Añi nos lo enseña el gran Basilio en aquella marauillosa oracion que hizo sobre esta materia, cuyas palabras son las siguientes: *Si tu vis de rebus futuris certus esse facito ea, quæ à lege prescripta sunt, & tandem sic expecta vsu bonorum, honorem tribuito patri tuo atque matri, vt tecum bene agatur, multumque in tempus vitam producas, quo te bono Deus optimus maximus ornabit*. Palabras son dignas de tal varon y del espiritu que en el reynaua. Siendo pues la vida tan amable como el demonio dixo sobre el negocio de Iob, que a trueco de rescatarla, empeña ra el hombre quanto tiene, y lo dara por bien empleado. Siendo tan dulce y gustosa como el Philosopho escriue, por lo qual ay muchos que con tenerse de otra mejor, se querrian eternizar en esta: siendo la cifra de todos los bienes, como Ciceron

escriue contra Catilina, pues ellos sin ella no son de momento, y ella sin ellos es de gran valor: y siendo al fin el summo contento de los contentos: el plazer de los plazer, y alegria sobre todas las alegrias, segun apunta el Ecclesiastico: *Iucunditas cordis hæc est vita hominis*, o como dize otra letra: *Letitia animi demum homini vita est*. La puso Dios por premio a los hijos humildes y obedientes, para q̃ el gusto de la joya les quite el desmayo del trabajo, si alguno huuiere. Dira por ventura alguno, como si esso es assi y la palabra del Señor no puede faltar, vemos que muchos hijos sugetos y reuerenciadores de sus padres muerẽ en la mayor ternura de sus años y se los vendimia la muerte en verde agraz? Abel no fue muy bueno, y Cayn tan peruerso, que fuera de la offensa q̃ hizo a Dios, dio a sus padres mucho q̃ llorar con la injuita muerte de su hermano, pues por que Abel viuió alo mas cien años, y Cain sus ochocientos segun el Abulense, siendo muy indigno de la vida? A esto responden el glorioso Sant Ambrosio, y Santo Thomas, que la promessa hecha por el Señor de la vida larga, mas se entiende en la eternidad del otro siglo, que en la breuedad de aqueste: conforme a lo que dize el real Propheta David: *Tu es spes mea, portio mea in terra viuentiũ*. Demanera que no solo quiere pagar Dios el cumplimiento deste precepto con bienes desta vida, sino con promessa tambien de lo que ay en la otra, lo qual parecẽ nos quiere significar el Apostol Sant Pablo en aquello que escriue a su discipulo Timotheo: *Pietas ad omnia utilis est, promissionẽ habens vitæ, quæ nunc est & futura*. Es tambien paga particular sacar a los buenos hijos de los peligros desta vida, mejorados cõ la otra, y esta es vna merced señaladissima qual la hizo el Señor con su regalado rey Iostas al qual lleuo muy temprano por que no viesse los grandes castigos que queria imbiar sobre Hierusalẽ: destos dixo el Espiritu Santo: *Raptus est ne malitia mutaret intellectum eius, aut ne ficto deciperet animã illius*. No sin causa aq̃llos sabios antiguos trayan en vulgar sentencia: *Pbedientia foelicis est mater*. La causa es porque los hijos obedientes son venturosos en la ciudad, y

Cice. orat. 3. in Catil.

Eccle. c. 30.

Varab. Eccl. c. 30.

Genes. c. 4.

Abul. Gen. 4. 1. 4. 8. 14. S. Ambr. in psalm. 43. S. Th. Ephe. cap. 6. lect. 1.

Psal. 141.

1. Thimo. 4.

4. Reg. 12.

Sapient. c. 4.

Erasm. Chiliale 4. cent. 5. adag. 59.

venturosos en el campo : dichosos entre los fuyos, y dichosos entre los estraños, afortunados en la mocedad, y afortunados en la vejez: prosperos en la vida, y prosperos en la muerte: bien hadados con los pequeños, y bien hadados con los grandes: benditos seran sus pensamientos, sus palabras, sus obras, sus intentos: *Et omnia quaecunque facient prosperabuntur.* Aunque pudiera traer muchos exemplos en confirmacion de aquesto con solo vno me contento, que por ser graue, y digno de grande admiracion, dara mucho gusto a los q̄ lo leyeren, y bastara para prouar la verdad de la sentencia sobredicha. Escribe Guillelmo Peraldo, que huuo antiguamente cierto padre, el qual a la hora de su muerte dexo en su testamēto declarado, que de tres, que se nombrauan hijos suyos, y los tenia en su casa, solo el vno en realidad de verdad lo era, al qual instituya por legitimo heredero de toda su hazienda, escluyendo a los de mas. A bierto el testamento, y leyda la manda del difunto, como no de puso mas claridad de su intencion, cada vno de los tres dezia ser legitimo, y pertenecer le la herencia de su padre. Este caso dize Villegas, que sucedio en Scytia, y aun que el autor principal nolo refiere, el deuio de hallarlo en otro Chronista, al qual me remito. Vista pues la escuridad con que el dicho testamento quedaua, formado pleyto, parecieron todos tres ante el Rey de aquella tierra, propusieron su question, alegando cada vno de su derecho como mejor sabia. Quanto mas el Rey los oya, mas confuso se hallaua, porq̄ la duda era graue, el caso nunca visto, prouanças no las podia auer bastantes, si dexaua a vno contento, quedauan dos agraiados: repartirlo entre todos era contra la mente del testador, y sobre todo tenia se cada qual por tan señor de la herencia, que sintiera tanto menoscabarle vna partezica como el quitarle toda. Mas como el coraçon de los Reyes este en manos del Altissimo, inspiro en este barbaro vn medio tan estraño para sacar en limpio la verdad, que qualquiera q̄ le leyere, se admirara y cō gran razon: viendo las traças con que Dios ayuda a los jueces para cumplir su officio, quando lleuan

Psal. 1.

Guil. Peraldo summi vir. Sc vit to. 1. tract. 9. de pecca. ling.

Villeg. p. 2. en la vida de Barac. cap. vnic.

Prou. ca. 21.

la intencion recta de acertar sin que los arrastre la passion, o el interes. Mando pues sacar el cuerpo del padre muerto, y atado a vn arbol pronuncio vn auto, por el qual ordenaua, se diessen a los tres pretendientes sendos arcos y saetas, y q̄ cada vno le tirase vna vira, despues de lo qual el q̄ le huuiese dado mas de medio a medio, aquel fuesse tenido por legitimo y consiguientemente, por heredero de todos los bienes que el dicho padre auia dexado. Esto me parece otro juyzio como el de Salomon, y el fin no menos gustoso, prudente, y gracioso que el de las rameras. Porque el mayor codicioso de la hazienda, como si en esta monteria le fuera la bendicion de Esau: echo luego mano a su arco, y flechando sin piedad alguna le clauo su saeta: puso luego el segundo en la raya, y bruxuleando su punto con todo tiento, apenas hauia disparado, quando se vio su flecha en el cuerpo del pobre difunto. Mandauan los Romanos (dizen Tullio, y Sant Ambrosio) q̄ no se bañassen los hijos cō los padres por la reuerencia que deuian a no ver en carnes a quien los engendro: pero estos no solo le ven desnudo al que les dio la vida, sino que sin piedad le asfatean como si fuera vn vandolero, o saltador de caminos. O malos hijos; no solo indignos de la herencia, sino del sol que os alumbra, de la tierra que os sustenta, y del ayre con que respirays. Donde esta el amor del que os engendro? donde la reuerencia paternal? donde la piedad cō los muertos? mal cuerpo os saque el ojo, cō que tomastes la vira para asfatear al que teneys por padre, q̄ assi lo dize el Espiritu Sancto: *Oculum qui subsannat patrem, & qui despicit partum matris suae, suffodiant eum corui de torrentibus, et comedant eum filij aquile.* Si herir de palabra y lastimar con la lengua a los padres, es caso de muerte en los fueros y leyes de Dios: *Qui maledixerit patri suo aut matri, morte moriatur.* Quanto mayor atreuimiento y desfacato es, herille con tan feas obras, y mas por tan infame fin como heredarle: pero esto haze la codicia, q̄ todo lo santo pisa, todo lo justo borra, todo lo bueno quebrata, y todos los hōrados respectos atropella, que por esto dixo el famoso Poeta.

Quid

3. Reg. 3.

Gene. c. 27.

Cicer. lib. 1. de offi. S. Amb lib. de Noe & arca cap. 31.

Prou. c. 30.

Leuit. c. 20.

Quid non martialia pectora cogis Auri sacra fames?
 Virg. Aene. lib. 3. Que hijo reconoce al padra quando se atrauiesse materia de marauedis? que hermano se acuerda de la sangre del hermano, quando el interes esta de pormedio, no ay verdad: no ay piedad: no ay amor: no ay memoria de beneficios passados, ni temor de juyzios venideros, quando la codicia asfienta silla en el coraçon humano, que esto quiso significar el diuino Apostol, diziendo: *Radix omnium malorum cupiditas.* Y pues es rayz de todos los males, no permitira Dios ingratos hijos q̄ sucedays en los bienes de vuestro padre. Llegado pues su vez al menor, visto por vna parte lo q̄ los dos falsos hermanos auian hecho, y enternecido por otra cō el amor verdadero q̄ al padre tenia, cōsiderando q̄ le vallestean, como si fueravna fiera de las montañas, cumpliendo aquel consejo sancto: *Ne glories in contumelia patris tui.* Saliose a fuera, y dexando el arco y saetas dixo: nunca Dios quiera, sea yo tan enormemente cruel cōtra el mismo q̄ me engendro, dese la herencia a quien el Rey mandare, que yo renuncio mi derecho, y mas quiero perder la accion de aquesta hazienda, que hazer vna cosa tan abominable en los ojos del cielo. En dos Chancillerias (dize Philon) que estan condenados, los que no honran a sus padres, en los estrados del diuino consejo, y en la audiencia del tribunal humano: *Qui parentes suos negligunt, sciant se damnatos pro duobus tribunalibus, que sola sunt naturalia: impietatis apud diuinum, quod secundos post Deum autores vite suae non tractant ex officio: inhumanitatis vero apud humanū, cui enim benefaciunt, qui proximos, & optime de se meritos vilipendunt? quibus nulla potest referri gratia inferior acceptis beneficijs.* Esto se ve claro en el exemplo sobredicho, como lo muestra el vltimo successo que tuuo, y la diffinitiva sentencia del juez q̄ fue en la forma siguiente. Visto lo que hauia pasado por el Rey (aunque barbaro) juzgo que pues este tercero se hauia dolido tan tiernamente de aquel cuerpo muerto, sin falta le tocava en sangre, y por consiguiente era el hijo legitimo y verdadero, a quiē pertenecia la manda del Testamento, en

Virg. Aene. lib. 3.

1. Thimo. 6.

Ecl. cap. 3.

Philó. Jude. lib. de Dec.

cuya confirmacion mando se le entregasse luego la hazienda, declarando a los demas hijos de tal padre: *Ex quo intelligimus* (porque tomemos las palabras del glorioso Hieronymo, pues nos vienen tan acuento) *Ne filium quidem patris hereditate dignum esse, si stultus sit.* Quales fueron estos dos, no solo necios sino crueles particidas quāto fue de su parte, ca si el perro, ni el Lobo, ni el Leon, ni el Tygre tocan en los cuerpos muertos de su especie, mucho menos deue el hombre agraiar el de otro hombre, y mucho menos de los que tanto deuen querer, amar, y reuerenciar como son los padres. Dexemos le pues muy en buē hora con la herencia tambien merecida, y digamos con el q̄ jamas supo errar en sus consejos: *Sicut qui thesaurizat ita & qui honorificat matrem suam:* Como nos declara bien el exemplo precedente.

S. Hier. to. 7 cap. 2. in Eclesen.

Ecle. cap. 3.

C A P I T V L O . I I I .

Donde se traen exemplos de hijos, que han sido castigados por la desobediencia que tuvieron a sus padres.



ISTO Hemos en los capitulos precedentes la obligacion que tienen los hijos a sus padres, y el premio que promete Dios, a los que cumplieren este mandamiento, que es largos años de vida, y en ellos prosperidad y contento, como se denota en las palabras del Deuteronomio, donde o: ravez de nuevo se repite este precepto, al qual combida el Ecclesiastico, diziendo: *Iudicium patris audite filij, et sic facite ut salui sitis: Deus enim honorauit patrem in filijs, et iudicium matris exquirens firmavit in filiis.* Por otra parte vimos tambien, como tiene puesta pena de muerte a los que contrauiendo a esta su ordenacion, los trataren mal, aunque sea de palabra, segun hallamos en la Ley Antigua, que fue vno de los casos cō que apreto el Saluador del mundo a los Escriuas y Phariseos calumniadores de su doctrina y vanos reprehensores de sus discipulos. Dando pues agora vna vista a la sagrada Escripura, y teniēdo los

Deut. cap. 5.

Ecl. cap. 3.

Exod. c. 20.

S. Mat. c. 15.

los ojos por el espacioso campo, que descubre, hallo, que si leemos hijos castigados con gran rigor, el principio de su mal fue la desobediencia, y si nos muestran algunos premiados con muchos dones y mercedes temporales, fue la rayz de aqueste fructo el respeto paternal, con que viueron. Sino digalo la maldicion que fulmino el viejo Noe, sobre el hijo Chan por la desuerguença que vfo con el, la qual no solamente le costo quedar por esclauo el y toda su generacion de los hermanos, que fue la primera sequidumbre que se introduxo en el mundo segun los sanctos Augustino, y Chrysostomo: pero tambien siendo los mismos mejorados con la bendicion, lo fueron en la herencia, y bienes por la reuerencia con que le trataron. Saco mas de aquesta almoneda, segun nota Lactancio, q yendose vagabundo por la tierra, asento en aquella parte, que llamamos Arabia, de cuyo apellido se llamo Chanaan, y los moradores Chananeos, que fueron los primeros que desconocieron a Dios: *Quoniam princeps eius & conditor cultum Dei non accepit maledictus a patre. Chan:* Otro si (como nota Sant Ambrosio) quiere dezir calor, y Chanaan significa lo mesmo que: *Commotio vel inquietudo:* Para darnos a entender, que sus obras fueran qual el nombre, porque los Chananeos olvidados de Dios dieron en mercancia y trato para heredar se sobre la tierra, y esto quiere dezir: *Cingulum tradidit Chananeis:* Que es trataua con mercaderes de Chanaan: pues los que vsauan este officio, no podian tener mucho sosiego, antes sumidos en los negocios del mudo, y feruorosos con el gusto de la ganancia temporal: anduieron sienpre inquietos, penfatiuos, desafossegados, con vidas mas de seruos que de libres, para que de veras les alcançasse la maldicion de su primer fundador y principio Chan. Diganlo tambien las palabras rigurosas con que Iacob estando al hilo dela muerte trato a su hijo mayor Ruben, por auer cometido contra el vn caso de mal respeto, el qual le fue ocasion de perder (segun notan los Doctores) tres pieças principales, que le tocauan: la primera el mayorazgo, por el qual se le deuian dos partes de herencia mas que a

sus hermanos, y en estas fue mejorado el obediente Ioseph. Quitosele ansi mesmo el sacerdocio q pertenecia a los hijos mayores, el qual passo a Levi: priuaronle tambien del reyno y principado en el qual sucedio Iudas, dexandole con la mesma maldicion inhabilitado, para q jamas pudiese boluer a recobrar lo que en aquel lance hauia perdido, como declara el Abulenfe, y esto de parte de Dios que haze sus cosas con alta consideracion, y no es variable en sus pensamientos. Digalo la muerte de lastrada del hermoso Absalon, cuyo delidado fin, aunque vio ser iustamente ordenado por Dios: siempre le lloro su padre Dauid, considerando no la pena del cuerpo, sino la condenacion del alma eternamente irreparable: lloraua la soberuia y ambicion del hijo, que le hauia hecho atropellar los mandamientos santos del Señor, en cuyo castigo le auia comprehendido aquella excomunion perpetua sin esperanza de absolucion: *Increpasti superbos, maledicti qui declinant a mandatis tuis.* Mucho le lastimo al santo Rey oyr los disparates en que su hijo auia dado: la rebellion que leuaua, la injuria con que trataua de su persona: pero mayor pena recibio quando oyo su muerte, porque como dize Sant Augustin: los primeros errores tenian remedio con la emienda, pero quando se le cerro la puerta con la muerte a esta medicina, entonces derramo Dauid lagrymas viuas del coraçon: *Plus quippe impius Absalon patrem suum Dauid extinctus, quam rebellis afflixit: vniu nanq. etu coprehendi cupiebat, vt qui malicia grassabatur, poenitentia sanaretur; erat ergo ille persecutor patris, no solum populū Dei, diuidendo nec solum contra legē Dei & legitimū patris regnū arma portando, atq. bellando, sed multo amplius persecutus est cor paternum in illa impietate moriendo. Deniq. illum pater optimus pessimus filium quem non desperando desleuerat viuum, spe finita sicut occisum.* En esto hauian de parar su falso pecho y dobladas astucias: aduier te el glorioso Sant Basilio, pues no contento con auer muerto a su hermano mayor, estando ya perdonado de su padre, y leuantado el destierro en que viuia, de nueuo y en secreto con mañas, y palabras artificiosas trato de amotinar el pueblo contra

Beda. to 8. questionib. in Genes.

Abulen. in Gen. ca. 49. quat. i.

2. Reg. 18.

Psal. 18.

S. Aug. to. 7. li. 2. c. 6. Gaudent. c. 14.

S. Basilio. 12. in prin. Pro uerb.

Genes. c. 9.

S. Aug. de Ciuit. lib. 19. cap. 15. S. Chrysost. hom. 29. in Genes.

Lact. li. 2. de Orig. erroris. c. 14.

S. Amb. lib. de Noe & arca. cap. 23.

Prou. ca. 31.

Gene. c. 49

Honca. in Gene. c. 49

2. Reg. 14. & 15.

Leuit. c. 16.

1. Reg. 18.

Vatab. Leuiti. cap. 16.

Ioseph. de Antiq. lib. 7. cap. 10.

S. Hier. to. 3. de questio. Hebraic. in lib. reg. Glo. 2. reg. cap. 18. Deut. ca. 21.

S. Greg. in prolo. septi mi. Pla. P. or.

S. Hier. vbi supra.

Psal. 54.

tra el, para tyrannizar el reyno a pesar de todos. En esto hauia de parar la profanidad de su coraçon, y desseo de eternizar su memoria contra los mandamientos de Dios, pues hauiendo el mesmo ordenado, que ni hiziesen idolos y figuras para adorar: ni leuantassen memorias, o titulos, o estatuas de sus personas, no curando el de fobediencia Absalon de tan justo mandato: dize la diuina Escripura que hauia hecho vna gran estatua tuya, y puesto la en el valle del Rey. *Porro Absalon erexit sibi cum adhuc viueret titulum, qui est in valle regis. Titulus:* Se llama la estatua, y que sea lo mismo, parece claro, pues en el lugar del Leuitico sobredicho, donde nuestra letra dize: *Non facietis vobis idolum, & sculptile, nec titulos erigitis,* traslada Vatablo: *Ne feceritis vobis idola, nec sculptū simulachrum, neq. statuam erigitis vobis.* Confirma se tambien con lo que hallamos en Iosepho, el qual contando la mesma historia, dize assi: *Igitur Absalon constituerat sibi statuam marmoreā, regiam, in valle, que duobus stadijs ab Hierusalem aberat.* Murio al fin el desdichado hijo cumpliendose en el, como nota el glorioso Sant Hieronymo y la Gioffa, el precepto de la Ley que manda apedrear a los desobedientes pues despues de alanceado le descolgaron, y echandole en vna hoya le cubrieron de piedras, dexadole alli sepultado infame mente. Aqui se acabaron sus pretensiones, con esto se dio fin a su ambicion: este para dero tuuo su rancor antiguo, el desseo de mandar, y sobre todo la rabiosa inuidia de ver a su padre en el throno, que el tanto codiciaua. *Absalon namq. (dize Sant Gregorio) Patrem persequens ad hoc vsq. liuore feralis prorupit in iudia, vt in se ipso destrueret iura natura, quem enim naturaliter vt patrem, eum in humanè persequebatur vt hostem.* Aqui se ve tambien cumplida la diuina sentencia por la qual como alarga la vida a los hijos obediētes (segun arriba diximos) assi la acorta a los rebeldes y contumaces. Apenas tenia Absalon quarenta años quando le succedio aquesta irreparable desgracia, dize S. Hieronymo, para q remā los malos hijos y tiemblen de los juyzios eternos, y no piēsen q se descuyda Dios de sus promessas, y creā ser muy cierto lo q dixo aquel Santo

Propheta: *Viri sanguini & dolosi non dimidiabunt dies suos.* El qual Psalmo compuso el Rey Dauid (nota Iansenio) quando andaua perseguido del hijo Absalon auiendo se conjurado contra el el peruerto Achitophel con sus aliados. Viēdo las historias sobredichas, aduier ta el Christiano Principe, que porq no se descuydassen los hijos en tan deuida obligacion, antes para q les fuesse motiuo de guardar mejor este precepto, como nota S. Ambrosio, dio el Señor aquella paternal autoridad a todos los hombres de bendezir a los hijos, concurriendo su Magestad tantas vezes y aprouando las bendiciones y maldiciones con la execucion dellas. Destos habla Dios por el Propheta, diziendo: *Dilexit maledictionem, & venit ei, & noluit benedictionē, & elongabitur ab eo.* De aqui es q Platon haziedo mucho caso del q los buenos hijos deuen tener para no caer en desgracia de los padres, les dize, se guarden de offenderlos, e irritar los, porque muchas vezes las maldiciones que echan por la boca, los comprehenden con la obra: confirma esto con el exemplo de Edipo, el qual: *Contemptus a filijs ea illis imprecatus est, que exaudita effecta, ad dys, apud omnes feruntur.* De la mesma suerte escriue el mesmo, q estando enojados Amynthoras con Phenicio, y Thesseo con Hypplito sus hijos, auiedoles echado su maldicio fue certissimo entre las gentes auerles caydo, por los effectos que despues se vieron. *Nihil enim imprecatione parentis pernitiosius.* De lo q este Griego escriue nos tiene muy auisados el Espiritu Santo, que como mas cuydadoso de nuestro bien, ningun peligro d alma puede suceder, del qual no nos tenga muy aduertidos; para el presente. fue ra de otros muchos lugares dize por el Eclesiastico: *Benedictio patris firmat domū, maledictio autē matris eradicat firmamentū.* En Cesarea de Capadocia, escriue S. Augustin, que tenia cierta muger siete hijos y tres hijas, a todos los quales por vna injuria q le hizieron, como a desobedientes arrebatada con el enojo echo mil maldiciones: no fue el negocio palabras en el ayre, conforme a lo q dize el Señor: *Maledictis tibi in amaritudine anime exaudietur deprecatio illius.* Pues luego se vio en ellos el efecto de la diui-

Iansenius in Psal. 54.

S. Amb. lib. de benedic. Patriarcha. cap. 1.

Psal. 18.

Plat. Dial. 11. de legi.

Eccle. ca 3.

S. Aug. de Ciuit. Dei. lib. 21. c. 8.

Eccle. ca. 4.

Genes. c. 4.

S. Gre. li. 15.
Mora. ca. 24.

la diuina justicia, por cuyo mādato queda ron todos con vn temblor de perlesia tan horrible, que eran espanto de quantos los mirauā. Passandose algunos dias, y no cesando aquel açote tan estraño, ni pudiendo los pacientes sufrir la admiracion del pueblo: auergonçados se desterraron de su tierra, y se fueron los miserables vagueando por el mundo como otro Cain huyen do la vista de sus parientes y conocidos. Dos de aquestos penitenciados, dize el Sāto Doçtor, que vio el por sus propios ojos, vn varon llamado Paulo, con vna hermana que se dezia Palladia, los quales con fessauan el caço de la manera que el lo escriue: confessauan la culpa por el rigor de la pena que les hazia como en tormento dezir la verdad, dōde se ve cumplido lo q̄ aduirtio alli el gran Pontifice Gregorio: *Mali post ruinam oculos aperiunt, quia in pena culpam vident: boni autem ante culpam oculos apertos habent, quia vident quod peccare non debent.* Con cuyo exēplo preuiene Dios a todos los hijos, para que teman muy deue ras offender a quien los engendro, sino se quieren ver castigados con la mesma aspe reza, o alguna otra mayor que la que se vso con estos.

CAPITULO. III.

Profigue los mesmos exemplos de hijos que hā sido castigados por la desobediencia de sus Padres.



Tan larga la materia presente, tātos los successos y tan exēplares, que en ella han aconteci do, que no se suffriendo dexar los todos, ni pudiendose hazer menos de dezir algunos, me ha parecido diuidir los capitulos, para q̄ ni al Christiano Principe sean tan pesados (si esto leyere) ni a mi tan confusos agora q̄ los escriuo. Profiguiendo pues el intento comenzado, y saliendo nos de los exemplos q̄ nos enseñan las diuinas letras, para boluer los ojos a vnos pocos de los muchos que escriuen los historiadores: hallo, q̄ Chrāno hijo del Emperador Clotario, segun refiere Aimoino Coronista de los Frāceses, como otro Ab-

Aimoi. de gestis Frāc. lib. 2. ca. 30.

salon se leuanto contra su padre, hablādo primeramente del, no conforme a lo q̄ se deuia a padre y Cesar, y despues haziendole cruda guerra por quitarle el sceptro, la libertad, la hazienda, y vida: pero no murio alanceado en el ayre como el dicho Absalon, cuyas pisadas seguia, sino en otro elemento mas fuerte y mas actiuo, siendo q̄mado viuo dentro de vna casa con todos sus hijos, muger, y criados, por principio del fuego que en el otro siglo le aguarda ua. Otro tanto hizo don Sancho hijo de don Iayme primero deste nombre y Rey de Aragō: pero fuera de morir no menos mal logrado que el, entregole Dios al rio Cinga, que como verdugo le arrebatō cō sus ondas, sepultandole en ellas desaltrada mente, para que entendamos que contra los hijos rebeldes todos los elementos se conjurā, todos los persiguen, en todos hallan puestas horcas para su maleficio, haziēdo entresi tal concierto, que quando esca pare del vno tope con nueuos ministros de la justicia. En las historias Turquescas, hallamos q̄ el valeroso Baraceto tuuo tres hijos llamados Acomates, Corcuto, y Selim. Este se desmesuro tanto contra su padre siendo ya viejo, que por quitarle el imperio, o costreñirle a que en muriendo se le dexasse, vino con gruesso exercito sobre Andrinopoli, donde a la sazón se hallaua el Othomano, y con el posible descuydo de tal successo. O rabiola ambicion de mād dar; o frenetico desseo y codicia loca del señorio; quan bien dixo Tullio, que en apoderandose de vn pecho esta tyranna passiō luego echa en oluido todas las leyes de justicia, atropella la Fè y no se acuerda de obligacion natural que tenga. A Eucratides Rey de los Bactros, no solo mato su hijo por quitarle el Reyno, pero como si triūphara de otro enemigo, hizo passar su carro sobre la sangre del difuncto, mandādo echar su cuerpo sin sepultura a las aues, no de otra manera que si fuera de vna bestia. Lo mismo hizo la maluada Tullia muger del soberuio Tarquino, que sabiendo como el marido dexaua muerto a su propio padre Seruio, con el ansia de Reynar salio a darle el para bien de la matança con vn coraçon tan de Tigre, que topando en el camino

Gome. Mie des hist. Iacobi primi reg. Arag. lib. 19.

Illece. hist. Pontif. li. 6. Leo X. s. 2.

Cic. li. 1. ofi.

Iustin. hist. lib. 41.

Tit. Liu. lib. Decad. 1. Luc. Flor. li. 1. de gest. Ro. cap. 7.

Joseph. de bello Iudai. lib. 1. cap. 3.

Salust. de bello Iugu.

Sapie. c. 14.

Psalm. 88.

camino al padre muerto, hizo passar el coche por encima del, no con menos atreui miento que desuerguença de los q̄ lo viā. De Aristobulo hijo de Hyrcano, refiere Iosepho que mato a su padre por otro tanto: prendio a sus hermanos, y echo en la carcel a su madre con tanta crueldad, que la hizo morir alli de hambre: mas todos estos pararon en lo que merecian, como tãbiē lo veremos en Selim pues les sigue las pisadas. No se teniēdo por seguro en Andrinopoli el gran Baiaceto, ni fiandose del dañado pecho que en el hijo presumia: tomola buelta de Constantinopla, pero no con tanto secreto que el maluado Selim no lo entendiesse, ni con tanta priessa que no le alcançasse y obligasse a venir alas manos, q̄ era el vltimo fin de sus desleos. *Omne bellum* (dixo alla Metello hablando con el Rey de los Getulos llamado Bocho) *Facile sumitur, ceterum agerrima desinit, non in eiusdem potestate initium eius, & finis est: incipere cuius etiam igna uolucet, non deponere, nisi cum victores uelint.* Esto veremos confirmado con el successo de nuestra historia, porque el peruerso hijo olvidando la reuerencia Paternal, dela qual no se curaua, arastrado con la soga dela ambicion, presento la batalla a su mismo padre con tan poco respecto, y tanto corage como si las hu niera cō el mayor enemigo dela vida: pero el Señor que con iguales ojos desdena al injusto y su injusticia, al maluado y su maldad, al traydor y su traycion: *Similiter odiosunt Deo impius & impietas eius.* Dispuso las cosas de tal manera, que el viejo quedasse con la victoria, desbaratasse el campo contrario, metiesse ha cuchillo gran parte de los valedores que el hijo traya, escapandose venturosamente el ingrato Selim por vnā de cauallo, y porque se cumpliesse en el lo que dize el Real Propheta Dauid: *Auertisti adiutorium gladius eius: & non es auxiliatus ei in bello.* Lo qual hemos ya visto, y faltaua por effectuar se lo que se sigue en el mismo Psalmo: *Destruixisti eum ab emundatione: & sedem eius in terra collisisti, minorasti dies temporis eius: perfudisti eum confusione.* Pocos años despues por diuino iuzio murio el peruerso hijo miserablemē-

te, antes de mediar sus dias en vna villeta llamada Zurla, junto al mismo lugar donde el maluado dio a su padre la batalla, que al fin si el Señor diffiere el castigo, no se oluida de quien le merece y tarde, o tremprano en publico, o en secreto los hijos desobedientes vienen a pagar lo merecido. Estando el Rey don Fernando primero de Castilla enfermo en Cabeçon, y hauiendo repartido sus estados entre los tres hijos varones que tenia: quexaronse sus dos hijas doña Viraca, y doña Eluira, porque las dexaua pobres, sin remedio, y desamparadas. Alla dio vna vez Calepha su hija Axa cierra tierra por augmento de dote, despues de lo qual viendola algo sen tida, caricuerda, y aun llorosa, pregunto la que hauia, ella vista la ocasion respondio: que no estaua contenta con aquella tierra, porque era muy flaca, seca y sin agua de regadio. Oyendo el padre la causa del dolor, y pareciendole que pedia justicia, remedio su peticion, y quedaron ambos contentos: pero aqui no vuo tan buen despacho, antes fueron estas lastimosas quexas al enfermo padre de summa compassion, porque via la razon con que hablauan, y no sentia medio para consolarlas. Confuso pues con esta pena, mando llamar a sus tres hijos don Sancho, don Alonso, y don Garcia, a los quales rogo, que de lo que ha uia repartido entre ellos, diessen alguna parte a sus hermanas, pues haziendo lo as si, seruirian mucho a nuestro Señor: mirarian por su propia sangre, y a el le obligarian, para echarles vna bendicion muy cumplida. *Audi fili mi disciplinam patris tui, & ne dimittas legem matris tuae:* Dize el Espiritu Sancto: por que te sera su bendicion vn collar de oro, y vna corona sobre tu cabeza. Esto no hizieron los dos hermanos don Sancho, y don Garcia, porque como le vieron mas dela otra vida que para esta, no se curaron de lo que el doliente padre les rogaua, antes se les hazia muy larga la enfermedad, con el desseo que tenian de la herencia. Aguardaua Esau que espirasse su padre Isaac, porque se las tenia juradas al hermano Iacob, con proposito de quitarle la vida y toda la hazienda. Mirad que aliño para dar de lo propio

Paul. Istor. li. 1.

Fernan. Perez de Castilla enfermo en Cabeçon, y hauiendo repartido sus estados entre los tres hijos varones que tenia: quexaronse sus dos hijas doña Viraca, y doña Eluira, porque las dexaua pobres, sin remedio, y desamparadas. Alla dio vna vez Calepha su hija Axa cierra tierra por augmento de dote, despues de lo qual viendola algo sen tida, caricuerda, y aun llorosa, pregunto la que hauia, ella vista la ocasion respondio: que no estaua contenta con aquella tierra, porque era muy flaca, seca y sin agua de regadio. Oyendo el padre la causa del dolor, y pareciendole que pedia justicia, remedio su peticion, y quedaron ambos contentos: pero aqui no vuo tan buen despacho, antes fueron estas lastimosas quexas al enfermo padre de summa compassion, porque via la razon con que hablauan, y no sentia medio para consolarlas. Confuso pues con esta pena, mando llamar a sus tres hijos don Sancho, don Alonso, y don Garcia, a los quales rogo, que de lo que ha uia repartido entre ellos, diessen alguna parte a sus hermanas, pues haziendo lo as si, seruirian mucho a nuestro Señor: mirarian por su propia sangre, y a el le obligarian, para echarles vna bendicion muy cumplida. Audi fili mi disciplinam patris tui, & ne dimittas legem matris tuae: Dize el Espiritu Sancto: por que te sera su bendicion vn collar de oro, y vna corona sobre tu cabeza. Esto no hizieron los dos hermanos don Sancho, y don Garcia, porque como le vieron mas dela otra vida que para esta, no se curaron de lo que el doliente padre les rogaua, antes se les hazia muy larga la enfermedad, con el desseo que tenian de la herencia. Aguardaua Esau que espirasse su padre Isaac, porque se las tenia juradas al hermano Iacob, con proposito de quitarle la vida y toda la hazienda. Mirad que aliño para dar de lo propio

Iudis cap. 1.

Proue. c. 1.

Genes. c. 2.

Ecll cap. 16

Ecll ca. 4

Pfalm. 23

Valer. delas
hsto. lib. 5.
tit. 4. cap. 5.

Nume. c. 13.

Plut. in Mo
ral lib. defe
ra numin.
vindieta.

propio quien pensaua robar lo ageno: mi-
rad que hermanos estos, para esperar des-
pues mercedes dellos, pues en tal ocasion
no tuuieron piedad para dar contento a
su padre, si quiera por el termino y passo
en q se hallaua, pero al fin: *Melior est vnus
timens Deum, quam mille filij impij.* Tal fue
el buen don Alonso, el qual a ley de obe-
diente hijo, offendido con la infame dissi-
mulacion de sus hermanos: dixo: pues a vos
padre mio da gusto, que nuestras herma-
nas sean acomodadas antes de moriros, de
lo que ami me dexays, yo soy muy contē-
to, que lo partays con ellas, dando a cada
vna dellas otro tanto como a mi me que-
dare. Fue esta respuesta de tanto gozo al buē
viejo, que buuelto a don Alonso amorosa-
mente, le dixo: *Effundam benedictionem
meam super stirpem tuam.* El muy alto te
eche hijo mio su bendicion, y la mia te al-
cance tā cumplidamente, como tu lo has
hecho: al mismo Señor suplico, que de la
manera que tu hiziste por respecto mio
tres partes de tu hacienda, haga el vna de ro-
das las tres que dexo en premio del contē-
to que en esto me has dado: *Et hic accipiet
benedictionem a Domino.* Porque se cūplio
al pie dela letra viniendo despues por cau-
sas diferentes a heredar el dicho don Alō
fo todas las legitimas de sus hermanos, se-
gun se refiere en su Chronica. Pues si Dios
con tantas veras tiene amenazados a los q
falen del gusto q a sus padres deuen, y lo cū-
ple su Magestad como lo promete porque
*Non est Deus quasi homo vt mentiatur nec vt
filius hominis vt mutetur: Que sera de los q
no solo con palabras, sino tambien con o-
bras les pierden esta reuerencia? claro esta
que contra gente tan loca armara todas las
criaturas, y que no se contentara, con que
la cōsciencia les sea interior verdugo, y los
demonios ministros de tal justicia, sino q
tomara las aues por pregoneros, y los bru-
tos animales por fiscales y acusadores de
tan horrenda maldad. Plutarco escriue en
sus Morales vn caso tan admirable en esta
materia quanto se puede imaginar, y es q
vn hombre llamado Besso fue tan inhuma-
no y cruel, que mato a su padre, no en pu-
blico, sino con todo el secreto que pudo,
y la traycion lo demandaua: pero no per-*

mitio el Señor que tan fiera barbária estu-
uiesse encubierta: porque vnas golondri-
nas que hauian sido testigos del caso, don-
de quiera que le vian, le lla mauan traydor,
traydor, matador de tu padre. De los ma-
los dize Dios, que entre otros castigos cō
que tomar vengança dellos, pondra tam-
bien las aues para que los hagan pedaços.
Deurabunt eos aues morfu amarissimo. Ya Deute. c. 32.
que estas auezitas no podian executar tan-
ta justicia despedaçandole con sus picos, a
lo menos atormentauanle con sus lenguas
llamandole traydor, traydor, matador de
tu padre. Como las Golondrinas le perse-
guian en qualquier tiempo y lugar que le
topauan: dio tambien el vengarse dellas
en todas las ocasiones que se le ofrecian, lo
qual llego a tal termino, que estando cier-
ta vez con otros amigos cenando en casa
de vn su familiar, viendo a caso vn nido de
a que estas aues, como traya ojeriza conellas
por lo mucho que le reprochauan su mal-
dad, arrebatando vn lançon, las començo
a combatir, matando vnas, y echando o-
tras del nido abaxo. No les parecio bien a
los compañeros aquesta inhumanidad, y
diziendole: *Putes ne bene irasceris?* Pues es- Ionæ. ca. 4.
so no veys que es crueldad? que os han he-
cho estos paj. ricos para causarles sin por q
ni para que tanto daño? Respōdio el par-
ricida Besso: porque me leuantan vn testi-
monio falso, que mate a mi padre, y cada
rato me las estan jurando, diziendo que se
lo tengo de pagar. De las Golondrinas es-
criue Plinio que adiuinan las tempestades
y mudanças de los tiempos: las mismas a-
uifauan a este Besso de la tormenta que so-
bre el venia, pero como estaua sordo no re-
cebia sus clamores, y como andaua ciego,
no admitia el remedio q pretendia para q re-
cobrasse la vista. Admirados pues los circū-
stantas de tan increyble caso, fueronse al
Rey y cōtaronle lo que passaua, el qual lla-
mando ante si al mas que homicida, pregū-
tado y examinado con diligencia en aquel
negocio, como la consciencia vale por mil
testigos, y esta le traya a el mas acōlado q
las Golondrinas, al fin conuencido della
descubrio su maldad, y fue tan castigado q
pago su delicto, y quedo por exemplo de
los de mas. De aqui sacaremos la enormi-
dad Eraf. Chil. i.
cent. 10. A.
dag. 91.

Iustia. hist.
lib. 16

Diog. Lac.
lib. 1. in vita
Solonis.

S. Pacian in
Parenesi ad
penitentiã.

Plat. dialo.
9. de legib.

Diodo. Sic.
de fabu. an-
tiq. gestis li.
2. 6. de Theo-
dor. ritibus.

Alex. ab A-
lex. li. 3. c. 5.

dad deste peccado, pues para acusarle pare-
ce que las aues sin vso de razon, se vi-
sten della: quien creyera esto? mas quien
creera que viua en los ojos del sol, y pi-
se la tierra el hijo, que se atreue a ma-
tar la luz de vida, al que le saca de las
tinieblas y fue principio de la suya? *In
parricidio* dize Iustino *nulla satis iusta cau-
sa ad sceleris atrocitiam prececi potest.* De a-
qui es, que siendo preguntado el gran Phi-
losopho Solon, porque auiedo estatuy-
do leyes contra todos los desconciertos
dela republica, y señalado juntamente ca-
stigo para los quebrantadores dellas, co-
mo no se auia acordado de escriuir, lo q
se deua hazer con el hijo, no solo desobe-
diente, sino tambien matador de su propio
padre: a los quales respondio el prudente
Solon, que no se podia persuadir huuiesse
en el mundo tan increyble maldad, y assi
no curaua de hazer memoria de lo impos-
sible, y tambien dize sant Paciano Obispo
de Barcelona, que lo hizo por no dar a en-
tender con el castigo que la auia, y assi tu-
uiesse en menos en cometelle. Llegando
Platon en el gouierno de su republica a
este punto, no sabe por do le entrar, por q
le parece que vna muerte es pequeño tor-
mento contra los homicidas, y assi dando
y tomando sobre ello, dize: *Si possibile esset
sapius aliquem mori, iustissimum esset, sepius
parricidam occidi.* En cierta manera cum-
plian este desseo de Platon los Egypcios
antiguos, delos quales escriue Diodoro Si-
culo, que primeramente atormentauan al
parricida; hincandole vnas cañas agudas
por todas las coyunturas de su cuerpo: y
luego, antes que muriesse le echauan sobre
vna gran parua de espinas y abrojos, para q
de nuevo padeciesse en los demás miem-
bros donde las cañas no atrã llegado: des-
pues de lo qual le pegauan fuego y abra-
uan: *Maximum inter mortales iudicantes sce-
lus ei mortem inferre, a quo vitam suscepisset.*
Los Romanos otro si, al principio de su
imperio como no tenian experiencia de
tan abominable delicto encubaron a cier-
to Marco Malleolo, que cogieron en esta
maldad. Andando el tiempo y pensando
mas en ello, pareciendoles poca pena para

tan grã insulto, siendo preso vn Lucio Ho-
stio por el mismo caso, metieronle en vn
cuero, y con el vn gallo, vna mona y vna
viuora, en cuya compañía le echarõ el rio
abaxo. Passados algunos años siendo Con-
sul el gran Pompeyo, y teniendo por acer-
tada inuencion la sobredicha muerte, jun-
tando con los demas animales vn perro,
lo establecio por ley perpetua, que hasta
hoy a quedado por vniuersal, y se guarda
entre los Christianos. La causa de encuba-
lle con estas bestias, dizen los glossadores
que es: para que junto con las rabias de su
muerte, padezca nueuo tormento, viendo
rifar entre si y mordiscarse animales tan cō-
trarios, de cuya questio le ha de caber bue-
na parte forçosamente. Boluendo pues a
lo que yuamos tratando de Solon, digo q
tuuieron su parecer otros muchos sabios
y grandes varones, segun nos enseñan Tul-
lio, y el grande maestro de Neron, cuyas
palabras son las siguientes: *Summa pruden-
tia altissimi viui & rerum natura peritissimi
maluerunt, velut incredebile scelus & ultra
audaciam positum parricidium prater ire, quã
dum vindicant ostendere posse fieri.* Desta do-
ctrina se aprouecheo tan mal su discipulo
el Cesar, como delas demas que deprēdio
en la escuela de vn varon tan justo, tan sa-
bio, y prudente, pues mato la propia ma-
dre que no solo le auia parido, sino tam-
bien le auia puesto en la silla del imperio:
pero este fue vn monstruo de naturaleza,
donde se junto la cifra de quantas malda-
des puede intentar vn coraçon poderoso
y desapoderado: Era vn Leon carnicero,
que assi le llama sant Pablo escriuiendo a
su discipulo Timotheo, segun declara sant
Hieronymo: y si hizo esto con quien tan
natural deuda y deudo tenia, no hizo me-
nos con su hermano Britanico, cōsu tra,
con sus hermanas, con sus mugeres, con
sus amigos, con Claudio que le auia a-
doptado por hijo, y con su buen maestro
el gran Cordobes Seneca, al qual hizo mo-
rir de sangrado por las venas en pago de
lo mucho que con el hauia trabajado.
Assi lo dixo el mismo Philosopho, al
tiempo del morir, que viēdo a sus amigos
y parientes cōgoxados con tā desastrado

Pompo. Le-
tus lib. de le-
gib. Rom.

Instit. de pu-
bli. iudi. tit.
18. lex Pom-
peia.

Cicer. pro
Roscio A-
merino.
Senec. li. 1. c.
clemen. c. 13

Iosep. de An-
tiqui. lib. 20
cap. 70
S. Hier. to. 1
de scriptor.
Eccles. S.
Paulus.

1. Timot. 4

Sueto. in vi-
ta Neron. c.
33. 34. 35. &
36.
Volate. Am-
tropo. li. 19.
Sidō. Apol-
linaris ad Fe-
licem.

M. luc.

Corn. Tac. Annal. li. 15

successo hablo lo siguiente: Vbi precepta sapientia? vbi tot per annos meditata ratio aduersum imminetia? cui enim ignaram fuisse seuitiam Neronis neque aliud superesse post matrem fratremque interfectos, quam vt educatoris preceptorisque necem adijceret. Mas no se fue alabando de tales hazañas, pues murieron apocada y affrentosamente como cuētan sus Choronistas, y tal bestia merecia. El al fin fue tal que, segun nota el glorioso Augustino: huuo algunos que creyerō ser el Antecristo, y que sant Pablo lo dio a entender en la segunda carta que escriuio a los Thessalonicentes, donde hablando desta materia dixo: N. m. mysterium iam operatur iniquitatis, en lo qual quiso significar la crueldad con que procedia Neron fer qual la de aquel espantoso hijo de maldad el Antecristo. Lo mismo apunta el Angelico Doctor sancto Thomas, y aunque ninguno de los dos santos la confirman, harto se conoce por aqui la horrible y sangrienta vida de Neron, pues eran tales sus obras que se pudo presumir dellas ser el aquella bestia carnicera de quien estan prophetizadas tantas desuenturas.

S. Aug. li. 20 de Ciui. c. 19

1. Thessal. 2

S. Thom. 2 Thess. 2. le. c. 2.

CAPITULO. V.

Donde se auisa a los hijos malos, que como ellos trataren a sus padres, de la misma suerte seran tratados de sus hijos.

Recogiendo la doctrina que de los exemplos precedentes podemos sacar, digo que deuen entender los principes por mas señores y herederos que sean de reynos temporales, y con ellos todos los demas a quien con titulo de hijos toca este precepto, que mientras tienen padres, no son exemplos ni desobligados de la ley natural, que da superioridad a los mayores sobre los menores: antes por los generosos corre mas esta obligacion, para que sean buen exemplo de los subditos, y para que tambien con mejor titulo y mas confirmado pidan a sus hijos lo mesmo que ellos hizieron con sus padres: Qui honorat patrem suum incundabitur in filijs, & in die orationis exaudietur.

Eccle. c. 3

Esto es cierto que a la medida que midiere le mediran, y como lo hiziere con sus padres quando los tenia, lo haran con el sus hijos al tiempo que los tuuieren: Aun que todo lo dicho se con firma con los exemplos passados, pero mas fuerte prouea hazer vn caso que sucedio en la hera del Philosopho Aristoteles, segun el refiere, el qual tambien permitio nuestro Señor acaeciese en nuestros dias, y que lo contasse como testigo de vista vna persona, de quien yo tengo entero credito y satisfacion. Parece me quiso la Magestad diuina se renouasse el caso en estos tiempos, porque no ay menos necesidad de su doctrina que en los passados, antes mayor por la malicia va creciendo a mas andar, y la enseñanza de los hijos no es tanta quanta deuiera. Yo la escriuo con mayor voluntad, considerando que en ser moderno dara mas gusto, porque las cosas nuevas siempre aplazen, y se oyen de mejor gana, que por esso dixo alla el otro Poeta.

Arist. lib. Ethic. c. 4

Est quoque cunctarum nouitas gratissima rerum.

Ouid. li. 3. Poro eleg. ad Rafim

Por ser tan notable causara mas memoria, y tambien siendo el Chronista hombre de tanto credito, sera mas creydo: de manera que si alguno contra lo primero me opusiere el desengaño del Ecclesiastes: Nihil sub sole nouum, nec valet quisquam dicere, ecce hoc recens est: le podre responder con lo segundo: que si el exemplo no esta corriendo sangre alomenos es verdadero, que importa mas. Sucedio pues en cierta ciudad deste Reyno, que vn mal hijo se desuergo tanto contra su padre, que tratandole mal primero, de lengua, puso despues en las manos con tal atreuimiento, que le arrastro por vna escalera abaxo. Menos hizo Chan, y vimos quan caro le costo su desmesura: y segun barrunto no saldria muy bien de aqueste juego tan desdichado moço: porque no son estos juyzios de los que dexa Dios todas vezes para el vniuersal: y aunque fue con mano piadosa el açote, pagole en la mesma moneda, y castigole con la mesma pena: y en el mesmo lugar donde hauia cometido el maleficio. Esto

Eccle. ca

Gene. 8. 9

le

Leuit. c. 24. Exod. c. 21. Deut. c. 19.

S. Augu. de Ciuit. Dei. lib. 21. cap. 11

Aulus Gel. lib. 20. cap. 11

Plat. Dialo. 9. de legib.

sapient. c. 3

S. Amb. epi. ad Ephe. c. 6

Mai. c. 28.

I. Paral. 36. in orat. Masses.

se cumplio conforme al fuero de la ley, que dize: Qui irrogauerit maculam culibet ciuui suorum, sicut fecit, sic fiet ei. Fracturam pro fractura, aculum pro oculo, dentem pro dente restituet: qualem inflixerit maculam, talem sustinere cogetur. En este lugar funda el glorioso Augustino la pena que llaman del Taliō, por la qual se castiga al culpado en otro tanto daño como hizo, o pretendio hazer: que por ser tan justa la pusieron los Romanos entre las leyes de las doze tablas, y por lo mesmo la dexo Platon escrita en el gouerno de su Republica: y mas es tan al pie de la letra tomada de Moyses, que creo sin falta leyó sus libros, como arriba diximos: y se ve claro por el tenor de la dicha ley, que es el que se sigue: Si quis voluerit, cogitaueritque amicum hominem ex ijs quos prohibet lex, interficere, vulnerauerit autem nec interficere potuerit, hunc omnino remota misericordia, non aliter, quam si vita prima esset dare cadis supplicium cogemus. Boluendo agora a nuestra historia digo, que se cumplio en la dicha pena del Taliō: porque este mal hijo tuuo otro, qual el le auia menester y su peccado merecia: tan terco, tan rebelde, tan desobediente y tan desuergonado, como el lo auia sido con su padre: Nationis enim iniqua diuina sunt consumationes. Acaecio pues, que tratando los dos cierta question de palabras, el peruerso hijo apelo dellas para las obras, y poniendo manos en su padre, le lleuo arrastrando de la mesma suerte y por el mesmo lugar que el lo hauia hecho con el suyo: Filij cognoscere debent, dize S. Ambrosio: quod futuri sunt patres & nolunt in honorari ab eis: que si assi no lo hizieren veran por su casa, lo que este desgraciado padre vio por la suya. Acordándose pues aqui, y en este punto de su primera maldad, abrieronsele los ojos con tan buen colirio, que al fin sola vexatio intellectum dabitur: y llegado a cierto passo de la dicha escalera por do le arrastrauan, dixo: Basta hijo, basta, que ya entiendo el castigo de la diuina justicia: basta, que hasta aqui yo tambien arrastre a mi padre: esta es justissima prouidencia del ciclo, muy bien esta ordenado, que quien tal haze, que tal pague: Peccanti Domine, peccanti, & iniquitates meas agnosco.

remitte mihi Domine, remitte mihi, & ne simul perdas me cum iniquitatibus meis, neque in eternum iratus referuas mala mihi. Acabo el hijo de arrastrar a su padre, donde el mesmo començo a conocer y llorar su primera culpa, de la qual se le hauia seguido tan graue pena. Donde vemos cumplido lo que escriuen los naturales del viuorezno, que al nacer mata a su madre, en recompensa de hauer muerto ella a su padre quando le concibio: por lo qual ordenaron los antiguos, segun escribe Pierio, que en la muerte de los parricidas, se pusiese la viuora entre los demas animales, denotando lo que arriba apuntamos, que merece morir entre bestias de tan peruerso y corrompido natural quien tanto se le parece, y quien se atreuió con muerte al que le fue principio de la vida. Imaginacion fue de los Platonicos, que las almas de los malos quando yuan de aquesta vida, pagauan rigurosamente las culpas cometidas, despues de lo qual passauan a otros cuerpos mas indignos que los que tuuieron hasta entrar en el de aquel animal, al qual se parecieron en sus costumbres. De estos mesmos escribe Rhodigino tener por cierto, que el que mataua a su madre, pagaua con el mesmo castigo, siendo muerto de su hijo y sucesor: y que su alma se traspassaua de pues no en cuerpo de varon, sino de muger, que para vn hombre de bien me parece se deue tener por tormento mas intolerable y affrentoso, que la mesma muerte. Visto que da en el exemplo passado, que como al homicida ahorcan en el mesmo lugar que mato, assi permitio Dios, que el segundo hijo fue el verdugo de su padre en la mesma escalera: y es el mesmo genero de tormēto con que el trato primero al suyo. Por lo qual dixo muy bien el otro Philosopho Thales Milesio: Quæcūq; stipēdia parētibus intuleris, eadē ipse à filijs expecta. Con esta sentēcia se confirma, sino es que naciessen della el Prouerbio Castellano: Hijo eres y padre seras, qual hizierest al auras. Que xauase cierta persona de vn hijo porque le era desobediēte y rebelde: al qual responde el Petrarca en sus Dialogos: Sequum est, vt qui patrem ferre non poterat, filium ferat: vtique sarcinam grauiorem.

Plin. nat. hist. lib. 10. c. 62.

Ioan. Camer. in Solin. c. 8. Pie. in Hie. li. 14. c. de vii. pera.

Plato. li. 16. de Pulchro.

Rhodi. li. 4. cap. 13.

Diog. Lae. lib. 1. in vita Thal. Miles. Iuan de Malara en la Philo. phiavulgar. Cent. 7. Adagio. 2. Petr. Dial. 44. de tem. vtriusq. fort. lib. 1.

uorem. Como quien dize: Instante se haze contigo, y assi tengo tu querella por indigna de ser oyda: ca si tu supieras regalar y seruir a tu padre quando le tenias, Dios te diera vn hijo, que te aluergara y siruiera en tu vegez: mas pues no supiste llevar la carga humana, bien es que lleues la mas pessada, aunque rebientes. Sea pues la conclusion deste marauilloso exemplo, q̄ el Principe Christiano tome muy de veras por si, aquel auiso del Espiritu santo: y valdrá para recepta de salud perpetua: *Memeto patris & matris tuae, in medio enim magnatorum consistis: ne forte obliuiscatur te Deus in conspectu illorum, & seditate tua infatuatus improprum patiaris, & malisses non nasci, & diem natiuitatis tuae maledicas.* Ayuda tambien para mayor confirmacion de lo dicho, considerar quan respectados y seruidos quieren ser los señores de sus criados, y quanta indignacion sienten delo con trario. Pues siendo esto assi, aduertan los Principes, que es mucho mayor la obligacion de obedecer los hijos a sus padres, q̄ la de los vassallos a tus Reyes, y los esclauos a sus amos. Porque el dominio del padre sobre el hijo es tan propio y natural, que en necesidad estrema le puede vender, y el q̄ tiene el señor sobre el criado es como violento, e introducido por comun consentimiento y costumbre de las gentes, segun el Philosopho. Vemos que al principio del mundo no se poblo la tierra de señores y esclauos, ni se conocio entre los primeros vezinos del mayoria de señorio, hasta q̄ andando el tiempo y creciendo la malicia començaron vnos a tyrannizar la libertad de otros. *Omnis homo natura liber est, seruit autem fecit iniquitas vel aduersitas: iniquitate maledictus Chanaan seruus fratribus, aduersitate venditus fuit Ioseph alienigenis.* El pobre y el Rey, dize Salomon, el Monarca y el pastorcico nacieron de vna mesma suerte: no se esmero mas la naturaleza en la forja del Principe que en la del açacá: ni se vistio de mas galas para honrar al generoso, que al villano: no dio mas ojos, ni mas pies y braços al noble que al pechero: *Sicut seruus sic dominus eius, & sicut ancilla sic domina eius: sicut emens sic ille qui ve-*

Eccli. c. 33.

C. de patri. qui filios distrahe. leg. 1. c. 2.

Ari. li. 2. Po. li. c. 2. 3. et. 4.

B. Rhena. in Tertu. li. de Patient.

Sap. c. 7.

Esai. c. 24.

dit: sicut fenerator sic is qui mutuum accipit: sicut qui repetit, sic qui debet. Todos viuen debaxo de vn cielo, a todos alumbrá vn mesmo Sol, a ninguno se niega el ayre, y los comunes elementos, como muy bien considera el Philosopho Seneca. De manera que si el señor se precia de mandar bien sus miembros, no se le encogen alvasallo por serlo: y si el principe puede naturalmente estender los dedos de sus manos, que fue entre los antiguos simbolo de la libertad, tambien los alarga el esclauo por mas señales exteriores que le pongan de no tenerla. De donde se saca, que pues quieren los señores (quando lo son) buen seruicio de sus criados: *Talia exigant seruitia qualia a se exigunt non ferunt agere:* dize sant Ambrosio, y el hijo tambien quando lo es, tenga tan justa obediencia y humildad de respecto a sus padres, como querra despues q̄ se le tengá: pues esta es mucho mayor obligacion y mas estrecha, que la de los seruos con sus señores.

Senec. lib. 4. Epist. 31.

Chassá. in Cathal. glo. mücl. par. 1. conclud. 78.

S. Amb. epi. ad Eph. c. 6.

CAPITULO VI.

Donde se traen exemplos de hijos muy alabados en la sagrada Escripura, por la obediencia que tuvieron a sus padres.



Dicho auemos en los capitulos precedentes, algunos castigos que sucedieron a malos hijos, por la poca reuerencia q̄ mostraron a sus padres: sera bien en los que se siguen contar otros exemplos y hechos heroycos, que se refieren de muchos buenos hijos, para que vn contratio junto al suyo mas resplandezca: y lo segundo aproueche de imitacion, como lo primero sirve de escarmiento: *Si de aliquo bono sermo est (dize Tertulliano) res postulat contrarium quoque boni recensere:* y por la mesma razón, si se trata de lo malo, es justo proponer lo bueno en su competencia: para que mejor se distinga la virtud del vicio, lo prouechoso de lo nociuo, y la claridad de las tinieblas. De mas desto si los Principes, como son de altos coraçones con

Tertu. li. de Patient.

con los passados no se espantan, por que el temor no labra pechos temerosos moueranse con los presentes: pues la via del amor es de nobles (dize Seneca) y conuiene mas con los de alta sangre: *Habet hoc generosus animus quod concitatur ad honesta: neminem excelsi ingenij virum humilia delectant, & sordida.* Començando pues a entablar nuestra materia, el primer exemplo q̄ podemos contar en confirmacion de tan justa obediencia, es el del santo Isaac, q̄ tantas vezes soleniza y con grã razón la diuina Escripura: pues siendo lleuado por su padre Abraham al monte, y diziendole la causa de aquella jornada, que era para sacrificarle, el humilde hijo como vn cordero se dexo atar las manos, y vendar los ojos, poner sobre vn haz de leña, y passar con el animo los primeros tragos de la muerte. Estimar se ha en mas esta reuerencia paternal de Isaac, sabiendo que en esta sazón, como dize Iosepho, hauia el generoso mancebo veynte y cinco años de edad. Lo qual parece colegirse de la mesma historia sagrada, pues ya tenia fuerças para llevar a cuestras, como lleuo tan gran carga de leña, q̄ bastasse a quemar vn cuerpo humano y boluerle en ceniza. Encarece mas este punto el Abulense, pues dize: que Isaac era de treynta y siete años, quando sucedio a este mysterio: y prueualo con las mesmas razones sobredichas, y otra mas principal: porque mirada la cuenta de las edades, Sara tenia nouenta años quando le engendro, murio inmediatamente despues deste sacrificio siendo de ciento y veynte y siete años, segun se halla en el diuino Texto: conforme a lo qual le liquida, que tenia los treynta y siete sobredichos. Siendo pues Isaac tan valiente moço mucho es de estimar su obediencia, pues la cumplio en edad que podia muy bien defenderse contra el viejo Abraham: pero con todo esso aunque era en cosa tan graue como el morir, y en lo mas florido de sus años, quando la vida era mas gustosa, se rindio al mandato de su padre: y tendio el cuello al cuchillo con summa humildad. Mucho encarece el Apostol sant Pablo la Fe del santo Abraham: *Qui contra spem in spem credidit, ut fieret pater multarum gentium secundum quod*

Senec. lib. 5. epi. 39.

Gene. ca. 22.

Ioseph d' An. uq. li. 1. c. 22.

Abul. Genes. 22. foli. 224. col. 3. et c. 23. fo. 226. col. 4.

Gene. 18. et 27.

Ad Ro. e. 4.

ei dictum est: no obstante que le mandauan sacrificar el medio de sus esperanças. Mucho alaba sant Anselmo su hospitalidad, mediante la qual pensando que aposentaua hombres en su casa, hallo despues que eran Angeles. Gran estima haze sant Hieronymo de las peregrinaciones que anduuo por mandato de Dios: ya en su tierra, ya fuera della, con cuyo exemplo en nombre de Paula y Eustochio escriue a Marcela noble Romana, para que dexel trafago y turbacion de Roma, passando se a Hierusalem, y tierra santa donde ellas estauan. Por exemplo le pone el glorioso sant Bernardo, de como deuen gastar la hacienda aquellos con quien nuestro Señor repartio liberalmente los hauceres del siglo. Pues de su prudencia, justicia, deuocion, templança, charidad y obediencia, trata el gran doctor sant Ambrosio tan copiosamente, que nos le pone por vno de los mas admirables dechados que la Yglesia tiene para enseyança de los demas. Todo lo qual considerando sant Iuan Chrysostomo, marauillase de tal suerte, que no sabe por donde començar: mas con todo esso llegando a este punto, donde el hijo Isaac hizo vn tan fuerte acto de obediencia respecto de su padre, y no se determinando a qual dar la ventaja, si al viejo en sacrificar de tan entero coraçon al hijo, o al hijo poniendose en sus manos para ser degollado sin ninguna resistencia, vino a dezir: *O religiosam animã; o fortẽ mœtẽ; o ingens desiderii; o rationẽ vincẽtẽ humanam naturam; Vtrum admiretur obstupescam iustius, fortem ne spiritum Patriarche, an pueri obedientiam, quod neque reluctatus est, neque factum agrẽ tulit, sed cessit & obtemporauit his quae a patre facta sunt, & sicut agnus cum silentio super altare accubuit, expectans patris dexteram.* Bien entendia el casto Ioseph, que los hermanos le mirauan de mal ojo muchos dias hauia, y que llanamente, como dize la diuina Escripura, le aborrecian de coraçon: *Videntes autem fratres eius, quod a patre plus cunctis filiis amaretur, oderant eum, nec poterant ei quicquam pacifice loqui.* Con todo esso, diziendole su padre Iacob, que le queria imbiar al campo, donde los dichos estauan, respondio, que

S. Anse. epi. ad Heb. c. 13.

S. Hier. to. epi. ad Marcelam.

S. Bern. ser. de S. Bene.

S. Amb. li. 3. de Abraham. c. 2. 8. 3.

S. Chry. to. 1. hom. 47. in Gene.

Esai. c. 53.

Gene. c. 37.

le plazia: y aunque de aquesta obediencia se le siguió caer en manos no de hermanos, sino de vandoleros, ser vendido en Egipto, estar preso injustamente mucho tiempo, y verse a pique de muerte por adultero, pero. *Vir obediens loquetur victoriã* dize el Espiritu santo: y assi la tuuo el delos hermanos, que le hizieron esclauo, de la deshonestá muger que le leuanto el falso testimonio, delos que le quisierõ mal, pues vinieron a comer pan con su licẽcia y del mesmo Pharaon Rey y señor suyo, con el qual valio tanto, que ninguna cosa se hazia en toda su tierra, sino como y dela mana que Ioseph lo disponia. De suerte q̄ fuera de ser mejorado en hazienda y honra, el que por obedecer se puso en manifesto peligro dela vida, le prometio Dios dã dose la mas larga que a sus hermanos: y los que offendiendo al padre pensaron destruir al hermano, y quedar se hechos señores de sus haueres, por esse mesmo medio vinieron a ser y confessarse despues esclauos del mesmo hermano. Assi lo nota sant Gregorio por las palabras siguientes: *Cumq̄ in terra Chanaan fames exurgeret, fratres ad Aegyptum venerunt, Ioseph prelatum Aegypti repperunt, cumq̄; submissis ad terram ceruicibus adorauerunt: quia mutari Dei consilium non valet, quem ideo vendiderant ne adorarent, adorauerunt quia vendiderunt.* Puesto despues en el trono y Magestad Real no se oluido Iosepho de lo que a su padre deuia, antes siendo Adelantado de toda Egipto, y segũda persona de Pharaon, adorado dela gente comun, y seruido delos cortesanos, en medio desta gran magestad mostro particular reuerencia a su padre, no obstante que Iacob era vn pastor del campo, y el gouernador dela tierra, criado en palacio y con absoluto poder que le dixo Pharaon: *Absq̄; tuo imperio non mouebit quisquam manum aut pedem in omni terra Aegypti.* Bien puede vn hijo subir se en lo mas alto de la rueda, que mueue la fortuna: bien puede ser tã dichofo, que de baxo suelo y dignidad por sus merecimẽtos llegue a la mas empinada cumbre de honra, que promete el mundo: con todo esso, segun el diuino Platõ, todo quãto tie

Prou. c. 21

Gene ca. 39
41. Sc. 42.

S. Gre. ho.
11. in Ezech.

Gen. c. 41

Plat. Dial.
de legib.

queda en sus fuerças y vigor para ser reconocido del hijo: no obstante se vea puesto en la mayor silla del imperio, y el padre sea vn comun labrador y maestro del arado. Y mas, que por muchos seruicios q̄ del hijo reciba, no por esso, dize S. Thomas, q̄ da el padre mas obligado que primero. *Parentes non videntur esse debitores filijs, propter aliqua beneficia suscepta, sed potius e conuerso.* Cõ este reconocimiento procedio siẽpre el buẽ Ioseph, hõrando a Iacob, no solo cõ obediẽcia de palabras, sino tãbien con muestras de hijo humilde, cõ seruicios de su persona, cõ ayuda de su haziẽda: y repar timiẽto delo q̄ auia ganado. Que desta mana adierte el glorioso S. Hieronymo, se deuen hõrar los padres en tiempo de necesidad, cumpliendo vn precepto tan santo como este, del qual dize el Espiritu santo, q̄ no se olvidara jamas para premiarle en esta vida y en la otra. *Elemosina patris non erit in oblivione, nam pro peccato matris restituetur tibi bonum, et in iustitia edificabitur tibi.* Que quiere dezir: La lymosna hecha a tu padre no se echara en oluido, y la offrenda de tu madre te sera contada en biẽ. En este lugar tanto vale *Peccatũ matris: como hostia matris, o sacrificium matris:* q̄ assi entiendo S. Anselmo aq̄ lugar de S. Pablo a los Corinthios: *Eum qui non nouerat peccatum, pro nobis peccatum fecit.* Y dela mesma fuerte declara S. Thomas el sobredicho Texto, y aq̄llas palabras del Propheta Oseas: *Peccata populi mei comedent.* Donde habla delos sacerdotes, que se hauian de mãtener con las oblaciones ofrecidas por los peccados. No solo reuerencio Ioseph a su padre Iacob en vida sino tambien le honro despues de muerto, sepultandole con toda la autoridad possible, y obediendole dela mesma fuerte que quando era viuo: por que temiendose los hermanos no les tuuiesse guardada la injuria que le hauian hecho vendiendole como a esclauo, le imbiaron vn recado diziendo: q̄ estando para morir su padre auia mandado le dixessen de su parte: *Obsecro vt obliuiscaris sceleris fratrum tuorum, et peccati atq; malitia quã exercuerunt in te.* A los quales juntamente cõ perdonar los respecto de quiẽ se lo mandaua, los consolo y auiso

S. Th. 2. 2. q.
100. ar. 5. ad
4.

S. Hier. to. 9
c. 15. in Mar.

Ecl. c. 3

S. Ansel. Co
rint. c. 5.

S. Th. 2. Co
rin. S. lect 9
Oseas. c. 4

Gen. c. 50

S. Amb. li. 6
epi. 47. ad Si
synium.

Phil. Iud. li.
de Iosepho

1. Reg. 7

Ioseph. de
Antiq. lib. 5
ca. 15.
Ecl. ca. 46

S. Pros. A-
quita. lib. de
predicatio-
nib. par. 2. c.
24

que no temiesse: y como nota sant Ambrosio: *Id quod posset arguere ad ultiores. cuius referebat, eo quod ita oportuisset fieri procurante Deo vt transiret in Aegyptum.* Pudiẽdoles dar en rostro con su maldad, para quitar les el miedo y verguença, lo echo todo a la prouidencia diuina, a q̄ assi lo auia ordenado, para que viniendo el a Egipto tuuiesse ellos tan buen recurso para remediar su hambre como hauian tenido. Dixoles mas para cerrar la claua de toda su bondad, segun nota Philon: *Obitus communis patris renouat vobis metũ veterẽ, quasi ad tempus data venia, ne quid ille contristaretur: verum ego non mutor tempore, nec inquam violabo pacem semel redditam fratribus: nõ distuli vindictam in tempore oportunitatis, sed condonavi poenam in solidum, partim in honorem patris, ne quid mentiar, partim propter fraternam necessitudinem.* En tercero lugar pode mos contar el exemplo de Samuel: cuya historia ni es menos digna, ni menos suaua que las passadas. Era tan niõ el dicho Samuel quando su madre Anna le presento al templo y dexo en seruicio del Sacerdote Heli, que le acabauan de destetar: y con todo esso en tãta ternura de edad, ni lloro, ni boceo, ni rehuso el quedar se en lugar tan desconocido para el, y auentarse delo que tanto amaua como a sus padres. No le salio en vano tan saneta obediencia pues lo primero recibio el dõ dela prophecia a los doze años de su nacimiento, segun Iosepho: con la qual perseuero tan biẽ hasta su dichosa vegez, que dize del el Ecclesiastico: *Dilectus a Domino Deo suo Samuel Propheta Domini renouauit imperium, et vixit Principes in gente sua. In lege Domini congregationem indicauit, et vidit Deum Iacob, et in fide sua probatus est Propheta.* Por esta mesma obediencia se le dio el Sacerdocio quitado se le a los hijos de Heli, como a de sobedientes: haziendose, dize sant Prospero Aquitano, muy justo rrucco de vnos moços rebeldes, ingratos, libres y deshonestos por el seruicio de vn mancebo humilde, agradeçido, sugeto y muy recatado. De aquesta mesma obediencia se le recrecieron otros muchos bienes, que seria largo contarlos, delos quales careciera, si resstiera al principio, y se desuiara del mandato

de sus padres: pues ni se criara en el templo ni tuuiera aquella maravillosa vision del cielo, q̄ fue el principio de declararle Dios el amor que le tenia. Assi lo da a entender el glorioso sant Chrystostomo, hablando de las muchas mercedes que hizo el Señor a este admirable varon diziendo: *Samuel a puero nutritus in templo, ideo semper charus et gratissimus fuit, tantaq̄ne inuenturis iudicia a prima statim etate pertulit, vt antequam ad viriles annos euaderet, inter mirabiles Prophetas inscriberetur.* Mucho auia prouado Salomon, grandes successos hauia visto de hijos buenos y malos, larga experiencia tenia del prouecho que con lo vno se alcanza, y del mal que con lo otro se acarrea, en fin delo qual faco vn consejo muy digno del entendimiento que en el milagrosamente resplandecia diziendo: *Audite filij disciplinam patris, et accendite vt sciatis prudentiam: donum bonum tribuam vobis, legem meam ne derelinquatis nam, et ego filius fui patris mei, tenellus, et vni genitus coram matre mea, et docebat me, atq; dicebat: suscipite verba mea cor tuum, custodi precepta mea, et viues.* Hauia dicho en el principio de estas sus parabolos, lo mucho que importaua a los hijos ser obedientes a sus padres, porq̄ dello se les recrecian vnas joyas de inestimable valor, vna corona para ornato de su cabeza y vn collar de oro para honra y atañio de su persona. Agora les auisa, que el lo hizo assi en su primera edad, y fuele tan prosperamente con ello, que desca hazerles participantes de tanto bien. Sin verguença de su rostro pudo dezir aquesto vn Rey tan sabio como Salomon, pues con su exemplo ensenõ primero lo que despues puso por escripto en sus Prouerbios. Ca estando el sentado en su trono Real, y llegãdo su madre Bethsabee a los estrados de palacio donde el Rey juzgaua, dio tales muestras de humildad y sugecion, que como cosa muy notable, y que no se deuo passar sin particular aduertencia, lo cuenta el Espiritu santo con estas palabras: *Venit Bethsabee ad Regem Salomonem: et loquebatur ei pro Adonia, et surrexit Rex in occursum eius, adorauitq; eã, et sedit super thronũ suũ: postusq; est thronus matri Regis, quo sedet ad dexteram eius.* Nunca mejor se hechã de

S. Chry. to.
5. li. 3. de pro
uident. Dei

Prou. c. 4

Prou. c. 21

1. Reg. 7

Plin. Jun. in Panegyrico ad Traianū imper. Diog. Lae. lib. i. in vita Pittaci.

ver si merece vno la dignidad que pretēde que quādo ya la posee (dezia Plinio el menor) la causa desto dala el y el Philosopho Pittaco: porq̄ entonces con las honras nuevas salen muy de si los animos incapaces dellas: pero los que tienen vaso y pecho, ni se mudan con la mudança, ni se alteran con el officio, ni se enuanezen con la fresca autoridad y mando. En esto se ve quan acertada elecion hizo el tanto Daid de su hijo Salomon para Rey del pueblo Israelitico en competencia de los demas hermanos, pues viendo en el trono y magestad, no se oluido de la obligacion q̄ tenia a su madre Betabee: antes la honro tā ro, que se leuanto de su silla, prostrose delante della, y diola el mejor lugar de su estrado, que fue la mano derecha a vista de todo el Reyno: que al fin la aitoridad de vn Principe no esta fundada, dezia el Emperador Pertinaz, en la silla y scepro, sino en las obras del que le tiene, que estas le afrentan, o engrandecen. En vltimo lugar podemos considerar lo mucho que alaba el Propheta Hieremias a los Rechabitas, q̄ por solo hauerles mandado su padre Ionadab no beuiesen vino, tuvieron tanto respecto y obediencia, que ni ellos ni sus mugeres, ni sus hijos, jamas le prouaron. Este es aquel Ionadab, dize sant Hieronymo de quien se haze mencion en el libro quarto de los Reyes, tan zeloso de la honra de Dios, que entro juntamente con el Capitan Iehu, en Samaria, derribo el idolo de Baal, y merio a cuchillo todos sus Sacerdotes. Es el mesmo, segun sant Augustin y Beda, por quien y para quien se compuso el Psalmo setenta de Daid, disponiendo Propheticamente el pueblo de Israel para la captiuidad de Babylonia, con la obediencia de los hijos de Ionadab. Y aunque sant Basilio y otros quieren dezir, que el titulo deste Psalmo en el Hebreo no reza a los hijos de Ionadab, sino que esta añadido por los modernos para su alabança, muy bastantes son los demas testimonios de la diuina Escritura, y assi no quiero ponerme a concordar estas opiniones, pues ni la pide mi obra, ni por el presente lo tengo por necessario. Pero dexando la lugecion de Isaac, el reconocimiento de Ioseph, el

silencio de Samuel, la humildad de Salomon, con la obediencia de los Recabitas, pongamos los ojos en aquel verdadero obediente, cuyas figuras erā estos que ha uemos contado, y veremos que como fueron sus sombras quedan assombrados y escurecidos en tal presencia. Este es el grā Señor, de quien escriue sant Lucas, que saliendo del templo acompañado de la Virgen santissima madre suya, y el castissimo esposo Ioseph, se vino con ellos a Nazareth, donde estuuo a su obediencia sin que del se haga mas mencion desde este lugar y tiempo de doze años hasta los treynta, que fue baptizado en el Iordan por el grā Baptista. Mas en estos diez y ocho años de tanto silencio en que hauia de gastar su tiempo, dize sant Hieronymo, sino en enseñar con obras a obedecer, como despues lo hauia de predicar con palabras: *Securē descendit cum tali nutricao* (escriue sant Bernardo) *Et cū tali matre descendit feliciter: descendit qui spiritu Dei actus charitatem inferioribus ostendit* Quien tan bien empleaua el tiempo, nota Beda, en que le auia de gastar sino en officio de buen hijo: el que venia a poner en obediencia y reconocimiento de sus padres los hijos de Adam, en que se hauia de ocupar sino en obedecer? *Quid magister virtutis nisi officium pietatis imple-ret? Quid inter nos aliud, quā quod agi vellet ageret?* Lo qual lleuo tan al cabo el verdadero Maestro de obediencia, que estando agonizando en la Cruz en medio de sus angustias y dolores no se oluido deste respecto y cuydado con que hauia viuido toda la vida: y assi la encomendo a S. Iuan, como si el se partiera para no boluer, o como si para el huiera cosa ausente en la tierra ni en el cielo. Esto se hizo para dos fines muy principales: el primero fue, para confundir a quien quisiere quitar la honra de su madre, no la reconociendo por tal, pues a la hora de la muerte quando se declaran las verdades, la confesso por suya: *Non mater negatur*; nota S. Ambrosio: *qua de Cruce etiam cognoscitur*. El segundo dize sant Augustin, que fue para enseñar con aquel vltimo exemplo, la deuida reuerencia de los hijos a los padres, q̄ era doctrina muy conforme a la cathedra de obediencia en que

S. Luc. ca. 1

S. Mat. c. 3

S. Hier. epi. 47. de vita. suspe. contub. S. Bern ho. in Domi. inf. octa. Epiph.

Beda. to. 9. in Luc. 2. c. 8

S. Iuan. e. 19

S. Amb. li. 6 in Luc. c. 8

Herodi. li. 2

Hiere. c. 35

S. Hier. to. 1 epi ad Paul.

4. Reg. 10.

S. Aug. to 8 P. sal. 70 Beda to 8 P. sal. 70

S. Bas. P. sal. 70. Ian. P. sal. 70.

S. Aug. to 9 tract. 19. in Ioan. Icy: Exemplo suo instruit p̄ceptor bonus, vt a filij p̄p̄e impendatur cura parv̄ibus, tanquā lignum illud vbi erant fixa membra morientis, etiam cathedra fuerit magistri docentis.

CAPITULO. VII.

Donde se refiri remotas historias de hijos que tuvieron particular reuerencia y piedad con sus padres.



Vnque en la probança de mi intento bastauan los exēplos passados, cada vno de los quates es muy suficiente y abonado testigo para enseñar a los hijos la reuerencia y reconocimiento que deuen a sus padres: mas porque la variedad es dulce, y la leccion de historias muy prouechosa y agradable, me ha parecido contar algunas no porque aya necesidad de su confirmacion, sino porque aliuien el cansancio de la leccion, con nuevos cuentos, nuevos nombres, y nuevos successos. Tratando pues de aqueste punto con los Gentiles, en especial Romanos, luego nos ponen ante los ojos la piedad que descubrio Eneas con su padre Anchises: para cuyo encarecimiento le faltan palabras al famoso Poeta Virgilio, llamādole a boca llena piadoso, pues viendo abrasar a Troya le saca en los ombros: no temiēdo ni la furia de las llamas, ni el trabajo de la empresa, ni la soberuia de los enemigos victoriosos, porque la piadosa carga: que lleuaua le seruia de saluo cōducto para todo. Mas por que algunos no solo ponen duda en esto, sino que escriuen cosas muy contrarias a su autoridad, notandole de traydor, que junto con otros vendio a su patria, en cuya auerigua eiō yo no me quiero meter por el presente, digo: que si en esto ay sospecha, no cabe en lo que Rhodigino y otros refieren de aq̄llos mancebos Sicilianos llamados Amphinomo y Anapias, que libraron a sus padres en los ombros, quādo en Sicilia el mōte Ethna vomito tales rios de fuego, que abrasauan los campos y las ciudades por do passauan. Considerando Seneca obra tan marauillosa, dize que es de creer, vien-

Aelian. li. 3 de varia his. Virg. li. 1 & 3. Aeneid.

Marulus Poeta lib. 3

Caro. Step. verb. Aeneas. Volate. li. 13 Antropo.

Virg. lib. de Ethna.

Rhodi. li. 11 cap. 17

Senec. li. 3. d. benef. ca. 37

do el fuego esta heroyca hazaña les dio franco passage por medio de sus llamas, ayudando de su parte y aprobando reuerencia tan digna de memoria. Pero esto que puso en alguna duda el Philosopho Cordoues, afirma Aristoteles por cosa no solo creyble sino muy cierta y verdadera, diciendo: *Ab impetu illesi relati sunt, quoniam parentes senectate affectos humeris gestassent suis, illos; incolumes praestirissent. Cum autem praeter illos tanquam ignis flumen laboretur, diuisum est, et rem vnā huc, alteram illuc conuertit, atque iuuenes vna cum parentibus illos tutos praestitit.* Grandemente ensalça Alexandro la bondad de Cimon Atheniense, cuyo padre Milciades hauiendo muerto en la carcel, el hijo se hizo capriuo y entro en ella porque le dexassen enterrar el cuerpo del difunto. Siendo acusado Mālio de Pomponio Tribuno, porque entre otros desafueros hauia desterrado a su propio hijo sin razon ni causa legitima para ello, el piadoso hijo doliendose que el padre estuuiesse en aquel trabajo por su respecto, hizo vn atreuimiento, que cubierto con su buena intencion tuuo mejor salida que fue la entrada. Para ello cierra noche se fue a la ciudad de Roma muy disimulado, y de alli derecho a casa del Tribuno acusador de su padre, el qual siendo auisado que el hijo de Manlio le queria hablar, pensando el Pomponio, que como enojado vendria a poner calor en la demanda y acusacion del padre, y que no le dexaria dedar nuevas causas y razones para apretarle, salio luego a verlo que mandaua. El buen hijo echando de alli los circunstantes, quando se vio solo con el Tribuno Pomponio echando mano a la Espada le trato muy mal de palabra por la acusacion que tenia puesta añadiendo sobre todo, que hauia de quedar alli a sus pies, o le hauia de jurar solennemente de no proceder mas adelante contra su padre Manlio. Quedose tan atajado el Tribuno con la repentina amenaza, que viendo la determinaciō arriscada y fiera reza cō q̄ el moço venia, y el peligro en q̄ se hallaua, le prometio y juro de no dar mas puntada en aquel negocio: y aun de tal manera le cargo el miedo de la muerte, que si le pidiera otras cosas mas difficulto-

Ari. li. 8 mū do ad Alex.

Alex. ab Alex. lib. 3. c. 2 & li. 6. ca. 16

Titus Liui. Decad. 1. li. 7.

Sabell. lib. 3 exem. c. 6

En ninguna reparara: *Omne namq; animal
sua salutem laborat*, dize el buen Philoso-
pho y santo Boecio: *mortem vero, venientemq;
desinit*. Sabido tan extraño acaecimiento
por el Senado, aunque el atreimiento cō-
tra el juez era digno de gran castigo, mas
parecioles caso tan honroso y piadoso el
que el hijo auia emprendido por su padre,
que perdonaron a entrambos, quedando
Manlio libre de su acusacion, y el hijo con
gran estima entre todos los Senadores y
varones Romanos. Tanta es la fuerça del
amor paternal, tanta la reuerencia que vn
hijo deue al que le engendro, tanta la vio-
lencia con que la naturaleza arrebata los
coraçones en seruicio de sus padres. Es tā-
ta, dize Aulo Gellio, que teniendo el Rey
Gresso vn hijo mudo, como entrassen cier-
tos enemigos a matar a su padre, viendo
el hijo tan gran peligro, rompio de repen-
te la ligadura de la lengua, y rebentan-
do como mina, do llega el fuego, dio vo-
zes bien, o mal articuladas, pero bastantes
para auisar al padre de su gran daño: y a los
que le querian matar para que supiessem q̄
era aquel el Rey Gresso, Herodoto, que tā-
bien refiere la mesma historia, dize: *Que
siendo vencido el dicho Rey por el exer-
cito de Cyro, acometiendo vn Persa para
matarle, no conociendo quien era, le dixo
el niño mudo: Homo ne perimas Gressum*, cō-
lo qual el padre quedo viuo, y el hijo sin
ningun impedimento para hablar como
los otros. Es tanta la fuerça del amor pater-
nal, que entrando Augusto Cesar en Ro-
ma con vn triumpho de toda solemnidad,
y lleuando tras su carro a Diatorix Rey de
los Comanos, junto con la muger hijos y
riquezas que tenia: como acabada la fiesta
mandasse matar al Rey con el hijo mayor
dexando vivos a los demas, otro hijo me-
nor del mesmo Rey vencido por solo mo-
rir en compañia de su padre, puso grā fuer-
ça en hazer crecer a los verdugos, que el e-
ra el hermano mayor y no el otro. El pri-
mero teniendo por affrenta, que su her-
mano menor le ganasse aquella gloria, de-
fengañaua a los executores de la justicia
con mas verdad y no menos razones que
su hermano: dando y tomādo en esto fue
grande la porfia de los dos, porque cada

Boet. de Co-
sol. Phil. li. 3.
prosa. 11

Valer. Max.
li. 5. ca. 4

Aul. Gelli.
lib. 5. c. 9

Herod. Ma-
licarna. lib. 1

Stra. in geo-
gra. lib. 13

qual alegaua ser el mayor, con el desseo de
passar aquei vltimo trago juntamente con
el Rey su padre. No se acabara tan presto
la question, si el padre ponien dose de por
medio, no mādara a Clitato hermano ma-
yor, que dexasse la contienda, y se quedas-
se pues era de mas edad, para tener cuyda-
do de su miserable madre biuda, pobre y
captiua, y de otro hermanico menor, cu-
ya ternura de años no era para sufrir el tra-
bajo de los esclauos. Con esto el segundo
hermano acompaño a su padre en la muer-
te que tanto procuraua por su seruicio.
Supo esto despues el Emperador Augusto,
segun escriue Eneas Syluo, y pesole tanto
delo hecho, y de no le hauer dado noticia
dello quando lo pudiera remediar, que de
ahy adelante tuuo muy particular cuyda-
do de hazer merced a los sucessores de Dia-
torix, que quedauan viuos por honra de
los muertos: en cuya confirmaciō dio el
el summo sacerdocio de la ciudad Coma-
na al buen hijo Clitato, para que viuendo
honrado y rico tuuiesse con que regalar a
su madre, y al otro hermano q̄ le queda-
ua. Es al fin tanta la fuerça deste amor, que
el famoso templo dedicado por los Ro-
manos a la piedad, tuuo principio en la bō-
dad de vna hija, cuya madre estando en la
carcel cōdenada por cierto delito a muer-
te de hambre, para cuya execucion no la
dexauan visitar de nadie porque no lle-
uasse de comer, como la piadosa hembra
rogasse a los carceleros q̄ la dexassen dar
los vltimos abraços, y despedirse dela que
la auia parido antes que espirasse, ellos se lo
cōcedieron con tal condiçō que no me-
tiesse consigo ningun sustento. Acepto el
parrido forçoso la buena moça, pero reme-
dio la naturaleza en tan graue necesidad
lo que negaron los juezes rigurosos: porq̄
acaecio, que la hija estaua parida de pocos
dias antes, y assi entrando en la carcel cada
dia en achaque de ver si era muerta su ma-
dre triste, secretamente le daua de mamar
cō lo qual la mantuuo largos dias, sin que
ninguna delas guardas entendiesse la inue-
cion piadosa, cō que la hija los engañaua.
Cumplio aqui esta valerosa hembra lo q̄
ordeno a las buenas hijas el Apostol sant
Pablo, diziendo: *Discant primum domum
suam*

Aene. Sylu.
de Asia mi-
nori. cap. 52

Ioan. Ross.
d. Antiq.
Roma. lib. 3
cap. 19

Solin. Po-
ly. ca. 7

1. Tim. 5

*suam regere, & mutuum vicem reddere parē
tibus, hoc enim acceptum est coram Deo*: Lo
qual quiere dezir, segū declaran santo Tho-
mas, y Theophilacto, que mantēgan ellas
a su padre si los tienen, de la manera que
ellos las sustentarō quādo pequeñas: pues
esta es obligacion no solo de ley natural,
sino dela diuina, dada por Moylen al pue-
blo Hebreo. Conforme a esto que pudo
mas hazer esta buena hija? doliose del mal
de su madre, acompaño la en su afliccion,
focorriola con su ayuda, consolola cō sus
palabras: y si la madre la hauia criado con
su leche, pagola en la mesma moneda, sustē-
tandola con la suya. Viendo las guardas q̄
en tanto tiempo no acabaua de morir a-
quella muger, y que la hija no la podia me-
ter sustento alguno, porque la escudriña-
uan a la puerta todo lo possible, començā-
ron a reparar en la causa de aquesta dila-
cion, en especial que entrando a visitar ala
paciente, la hallauan cada dia con el mes-
mo semblante y vigor que de primero, sin
que se conociesse en ella flaqueza, o desma-
yo alguno por la falta de la comida. Esta
perplexidad fue ocasion para que mirassen
con curiosidad lo que hazia la hija y la ma-
dre quando quedauan solas. Entrādo pues
la hija, hizo lo que siempre, cuyo hurto ar-
tificioso conocido por las guardas, mara-
uillandose de tal habilidad, dieron cuenta
a los juezes de lo que passaua, a los quales
parecio tan bien aquella industriosa pie-
dad, que por la hija perdonarō a la madre,
cumpliendose aqui lo que dixo el Espiritu
santo. *Elemosyna patris non erit in oblivione,
nam pro peccato matris restituetur tibi bonum
& in iustitia edificabitur tibi, & in die tribu-
lationis commemorabitur tui*. De mas desto,
en el mesmo lugar y carcel donde aconte-
cio el caso edificaron vn sumptuosissimo
templo en honra dela diosa piedad, siēdo
Consules Cayo Quincio y Marco Attilio.
Algunos escriptores de la mesma historia
quisieron dezir, que no era madre sino pa-
dre el que estaua preso, y sustentaua la hija:
y aunque para lo principal importa poco,
sin falta se engañaron, assi ellos como los
que pintan esta marauilla: porque la hija q̄
sustento a su madre es la que hemos con-

S. Tho. ibi.
lect. 7.
Theop. 1.
Timoth. 5.

Exod. c. 20.

Pli. nat. his.
lib. 7. c. 36

Eccli. ca. 3

Ludo. Vir.
in Augu. de
Ciu. Dei. li.
4. cap. 23

tado, por cuyo respecto se hizo en Roma
el templo dela piedad (segun los autores
sembrados por la margen) que la que man-
tenia a su padre fue otra, de quien tambiē
haze mencion Valerio Maximo, y dize: q̄
el padre se llamaua Cimona, al qual estan-
do condenado a muerte de hambre la bue-
na hija sustento muchos dias con su leche
como a vn niño. Donde se ve claramente
no ser la mesma historia q̄ la passada, pues
aqui pone el nombre del preso, hauiendo
contado primero el exemplo precedente
de la hija y dela madre, en fin del qual ma-
rauillandose de tal acaecimiento, dize: *Quō
non penetrat, aut quid nō excogitat pietas? que
in carcere seruande genetricis nouam rationem
inuenit*. Honrosamente lo hizieron los Ro-
manos, perdonando a la delincente y su-
stentandola a entrambas toda la vida: y no
es mucho, porque siempre se picarō ellos
de hazer cosas gloriosas y dignas de memo-
ria: y acerca deste punto fue la gente que
mas se esmero en que los hijos tuuiessem
summa reuerencia a sus mayores. Tanto,
que estaua ordenado por ley, segun escri-
ue Crinito, que ningun hijo se hallasse ala
muerte de su padre, ni le cerrasse los ojos:
pareciendoles que esto desdize algo de la
verdadera piedad, y en aquel punto qual-
quier diligencia de los hijos se puede te-
ner por sospechosa. No son todos como vn
Metello, que con lagrimas y ruegos im-
portunos alcanço de los Romanos peidō
para su padre: por lo qual le pusieron por
sobrenombre Metello el Pio. No todos
como los hijos del mesmo Metello, que
siendo desheredados de su padre por testa-
mento publico, fueron ellos tan hōbres
de bien, que quando murio pudiendo des-
baratar aquel mandato, quisieron mas que
dar sin herencia, que contrauenir a la volū-
tad del testador. No todos como vn Em-
perador Antonino Philosopho, que adop-
tado por Adriano Cesar, y hecho compa-
ñero del Imperio, no por esso se le leuanta-
ron los pensamientos con la dignidad nue-
ua, sino que se quedo con la mesma reue-
rencia y respecto de sus mayores que te-
nia primero. No todos como vn Constā-
tino grande en todo, y en reuerenciar y hon-

Ioā. Came.
in Solin. c. 7
Vale. Max.
li. 5. c. 4

Crinit. dho
neta. d. 1. p.
10. 10. ca. 12.

Sabell. exē-
plo. li. 3. c. 6

Alex. ab A-
lex. li. 6. c. 10

Iulius Capi.
in vita Anto-
nini Philof.

Eufub. in vita Constan. lib. 3. ca. 46

Plat. Dialo. 11. de legib.

Eccli. c. 3

Diog. Lac. lib. 8. in vita Pythagorae.

Eccl. c. 10.

Anulus Gel. lib. 2. c. 7

honrar a su madre mayor que otro ninguno, segun afirma Eusebio. No todos mirauan a sus padres quando estan viejos, o enfermos, con aquellos ojos que mandaua Platon a los de su Republica diziendo: *Cuius pater aut mater senio confecti, vel eorum parentes, quasi thesaurus quidam domicent, is putet, nunquam aliud tale sibi simulachrum magis que officax domus affuturum, si recte, ut decet, ab eo colitur.* Es esto en buen romance lo mesmo que auisa el Ecclesiastico, deuen hazer los hijos, como se ve en el capitulo tercero de sus consejos: al qual me remito. No todos son como Damona hija de Pythagoras a la qual mando su padre estando para morir, que a ninguna persona comunicasse los escriptos que el dexaua, ni los consintiesse sacar de casa: y ella guardo con tanto rigor aquesta obediencia, que siendo muger, y por el mesmo caso facil de condicion, segun pondera el autor, y de mas desto, ofreciendole gran summa de dinero por ellos, que suele ser el que ablanda coraçones muy duros y trae a su obediencia todas las cosas, con todo esso ninguna promessa ni dadiua la trabuco el seso, ni jamas se atreuió a romper con el mandato de su padre, aunque difunto. Considero aqui esta buena hija, no la importancia de guardar los libros, que esto poco yua en ello, sino que era voluntad de quien la engendro: y por consiguiente deuia ser respectada: *Quod enim genere ipso per sese neque honestum, neque turpe est, idcirco si pater iubeat, obsequendum est.*

CAPITULO. VIII.

Donde se declaran otras personas a quien se deue reuerencia como a los padres.



Nos capitulos passados hauemos tratado dela reuerencia que los hijos deuen a sus padres, proponiendoles la obligacion que para ello tienen, los motiuos que les pueden ayudar, con exemplos de los que han sido muy remirados en ello, y de los que por ter-

cos y rebeldes en pagar tan justa deuda han sido castigados dela diuina justicia en la vida presente y en la futura. Resta agora aduertir, que fuera de los padres naturales ay otros a quien se deue tambien todo respeto: que por comprehenderse debaxo deste mandamiento, pide la materia que se declaren. Ensenanos esto el Apostol S. Pablo escriuiendo a los Romanos, a los quales ordena, tengan humilde reconocimieto a sus mayores, dando a cada vno lo que se deue, diziendo: *Reddite ergo omnibus debitum, cui tributum tributum, cui uectigal uectigal, cui timorem timorem, cui honorem honorẽ.* Mas porque esto va muy en general, y por el mesmo caso algo confuso, declaralo mas en particular el Apostol S. Pedro: y como quien da reglas de bien viuir a los menores dize assi: *Similiter adolescentes subditi estote senioribus, omnes enim inuicẽ humilitatẽ insinuate, quia Dominus superbis resistit humilibus autem dat gratiam.* Bien veo que los Reyes, a quien este mi trabajo va endereçado principalmente, no se comprehenden aqui con tanta obligacion como los demas: pero considerando por vna parte ser tan propio desta materia, que sin ello quedaria manca, y por otra creyendo, que quiza la leeran otros muchos a quien conueniga, me parecio ingerirlo aqui con breuedad, pues para los vassallos no quedara destroncada, y para los Reyes nadie la juzgara por agena, sabiendo que tambien ellos deuen tener reuerencia alomenos en lo interior a muchas personas que aqui diremos. Supuesto lo dicho es de saber, que debaxo deste titulo paternal (segun el Abulense) se entienden todos los proximos, y en el nombre de honra, se incluyen qualesquier obras de piedad con que pueden fauorecerse los vnos a los otros. Desplegando esta toca tan cosida como el santo Doctor nos la propone, y descendiendo mas en particular a nuestro proposito, digo que fuera de los dichos padres naturales, se deue esta reuerencia a los sacerdotes, y a todas las personas Ecclesiasticas, que en razon de la dignidad hizo Dios superiores a todos los Monarchas dela tierra. *Presbytero humilia animam tuam, et magnati humilia caput tuum.*

Roma. c. 13.

1. Pet. 5.

Abulens. in Exod. c. 20. q. 21.

Eccli. c. 4.

De 2

Gene. c. 47

S. Chryf. in Gen. ho. 65

1. Cor. 4.

S. Basili re gul. longior. cap. 8. S. Cypriani Epist. ad Corn. Pap.

Plato. lib. 7 de lege.

Declaranos esta obligacion no solo la Escripura diuina, sino tambien la buena costumbre de los Gentiles, pues en aquella famosa hambre y esterilidad de Egipto, aun que el Pharaon se hizo señor a trueco de trigo de todos los ganados, de las heredades, de las posesiones y hazienas que tenian sus vassallos, pero no oso tocar a los bienes rayzes de los sacerdotes, por el respeto que les tenia. Esto sucedio assi, para que deprendan los Principes (dize sant Iuã Chrysostomo) de que manera han de tratar los sacerdotes dela Magestad diuina. *Si enim errantes illi et tantam idolorum curam habentes, iuta ex hoc putabant idola magis colli, si ita idolorum ministros colerent, quanta non condemnatione digni, qui nunc imminuit, quod ad illorum expectat cultum.* Con titulo ansimismo de padre quiete, o quiso ser mirado el Apostol sant Pablo, como lo da a entender escriuiendo a los Corinthios, por estas palabras: *Non ut confundam vos hac scribo, sed ut filius charissimos monco, nam si decem millia pedagorum habeatis in Christo, sed non multos patres: nam in Christo IESU per Euangelium ego vos genui.* Son pues primeramente padres los Sacerdotes, que assi declara sant Basilio el sobredicho lugar del Apostol, a los quales por el fuero deste mandamiento se deue toda reuerencia. Y por no se hazer assi, dize sant Cypriano, que han tenido principio las heregias: *Neque enim aliunde haereses oborta sunt aut nata sunt schismata, quam inde quod Sacerdoti Dei non obediunt.* Mas porque tratamos largo de aqueste punto en el capitulo septimo del libro segundo, declarando el respeto con que el Christiano Principe ha de mirar a las personas dedicadas para el diuino seruicio en quanto suffice la calidad de su estado, guardando de tal manera el decoro de la autoridad Real, que no atropelle la dignidad del Sacerdocio. No quiero alargar mas aqui la pluma, contentandome con remitir lo demas alla, y poner aqui vn dicho maravilloso del diuino Platon, por solo el qual merecia tal apellido, quando muchos autores y santos no se le huieran dado: *Primo cauendum est (dize este Philosopho) ne quid in Deum aut verbo aut opere aliquando peccemus, deinde ne quid aduersus diu-*

nos homines, Deus quippe nimium indignatur, quoties quispiam illius similem improbat. Verò similis est vir bonus. Tambien gozaua deste prittilegio paternal los ancianos: *Et ram cano capite confurge, et honora presbiterum senis.* En confirmacion de aquesto hallamos que tratando Origenes dela obediencia, que tuuo el Redemptor del mundo a su madre santissima y al casto Ioseph, dize: que aquello fue en senança nuestra, como hauiamos de hauernos con nuestros padres y mayores: *Discimus ergo et nos filij parentibus nostris esse subiecti, quod si patres non fuerint, subiiciamur is, qui patrum habent acatem.* Delos Elephantes escriue Elicia no, que los menores tienen particular respeto a los mayores: y los sirven en su vegeç, o en sus enfermedades. Fueron tan remirados en esto los Lacedemonios, que se traya por comun prouerbio: *In sola sparta expedit semescere.* En sola Lacedemonia le esta a vno bien ser viejo. Prouo ser esto assi aquel anciano de quien refiere Plutarcho, que entrando cierto dia en Athenas a ver los juegos llamados Panathenos, algunos moçuelos por hazer burla del, llamauanle combidandole con su lugar, y quando yua cerca dellos cerrauãse todos dexandole muy corrido. Con esta confusion llego a la parte donde estauan los Lacedemonios, los quales en punto que le vieron se leuataron, en especial los de menor edad: dandole su puesto con tanta reuerencia, como si fuera padre de cada vno. Visto lo que hauia passado boluiose el buen viejo a los Athenienses con gran sentimiento, y dixoles: Muy bien saben los Griegos cientificamente en que consiste la virtud y loables costumbres, pero solos los Lacedemonios las exercitan con la obra. La causa era, porque entre las Leyes que les dio Lycurgo, cargo mucho la mano en que se tuuiesse gran miramiento con respectar las personas de mayor edad. Delo qual hizo alla mencion el Poeta Sartyrico, diziendo: *Credcbant hoc grande nefas, et morte piamdum* *Si iuuenis vetulo non assurrexerat, et si Barbato cuicumq; puer, licet ipse videret Plura domi farrã, et maioris glandis acerbos*

Origen. 10 in.

Aelia de histo. Anim. li. 1. cap. 15.

Iusti. hist. li. 3.

Plut. in Mo. lib. Apoph. Laconi.

Brufo. lib. 6 cap. 7.

Xenph. lib. de Repu. Lacedemo.

Iuuẽ. Sat. 13.

Tam

Tam venerabile erat precedere quatuor annis

Ioann. Boe. de morib. gētū. lib. 3.

Primāq; p. r. adeo sacra lanugo senectæ.

De esta manera estauan ya tan instruydos todos los niños Lacedemonios con este acatamiento y reuerencia de los mayores, q̄ sin nueuo acuerdo ni Ayo que se lo auisasse, en viendo algun anciano se leuantauā con mucha modestia, aguardādo cō summo respecto a que passasse, o se sentasse. Si hizierā lo mesmo aquellos muchachos de Bethel, que salierō a mofar la calua del sancto Eliseo, no se vieran en las bocas de los ossos, que los despedaçaron por aquel defacato. Cuya culpa imputa el glorioso Augustino a sus padres, dela manera que el viejo Atheniense la echo a los Griegos: pues segun el santo Doctor, viendo los rapazes que los padres gustauan de ello quādo le començaron a mofar, atreueron se a profeguirlo: y aunque para castigo de los vnos y de los otros. Al fin vemos aqui quā bien dixo Plutarcho: *Vbi impudens est senectus, ibi inuerecundos esse iuuenes neesse est.* Rematando pues este punto como el pasado con el parecer del diuino Platon digo, que dexo en su Republica este mandato expressado con las palabras siguientes: *Quilibet senorem & re & verbo colat: ut si viginti annis maior est, quasi patrem si vir fuerit, aut matrem si mulier reueretur.* Deuen se así mesmo honrar con titulo paternal los señores, los Gouernadores, los Magistrados, y personas publicas q̄ tienen mando sobre los demas. De aquesto auisa el Apóstol S. Pedro a todos los fieles diziendo: *Subiecti estote omni humana creatura propter Deum, siue Regi quasi præcellentis, siue ducibus tanquam ab eo missis ad vindictam malefactorum, laudem vero bonorum.* Con estos ojos y rendimiento mirauan a Naaman Syro sus criados, quando le vierō que se boluia enojado a su tierra, porque el Propheeta a quien venia por medicina de su lepra, no le daua otro remedio mas de bañarse siete vezes en el Iordan, al qual se llegarō, y con reuerencia llamandole padre, le dixeron: *Pater, & si rem grandē dixisset tibi Propheeta, certē facere debueras: quanto magis quia dixit tibi lauare & mundaueris.* Este mesmo nombre de padre se dio a los Magistra-

4. Reg. 2.

S. Aug. ser. 204. de tēp.

Plu. in Mor. li. de educ. li. ber or.

Plat. Dial. 9 de legib.

1. Pet. 2.

4. Reg. 5

dos de Roma, por cuyo orden y concierto se gouernaua la ciudad: y así llamauan a los Senadores padres solamente, y algunas vezes padres conscriptos: como se ve en las oraciones de Tulio y de otros autores. Esto parece confirma sant Pablo, y quiere se haga con todos los que tienē lugar mayor en la Republica: seanse los que fueren. Pues hauiendole hecho vna gran sinrazō Ananias juez injusto, con todo esso dixo, que era digno de honra y reuerencia: alegando aquellas palabras del Exodo: *Principem populi tui non maledices.* El valer o so Dauid (dize sant Ephren) jamas perdio el respecto a Saul, solo porque era Rey, aunque malo y le perseguia injustamente. Entiendense tambien en este nombre de padres los Ayos, los tutores, los que tienen cuidado de otros, y mas en especial los Maestros, segun nota Sant Hieronymo, en aquella su declaracion de las questiones Hebraycas: fino es que sea agena. De donde es, que dixo Aristoteles, no hauer precio equivalente para pagar los hijos a sus padres, ni los discipulos a sus Maestros la deuda en que les estan obligados. Lo qual reconocia el grande Alexandro, no menos digno de ser celebrado por sus hazañas, q̄ por la nobleza de coraçon con que honro a su Maestro: pues dezia deuerle mas en cierta manera que a su mesmo padre. Con esta doctrina començo los preceptos de su eloquencia el famoso Quintiliano, auisando a sus discipulos, que no tuuiesse en menos estima y possession a los Maestros, que a los padres naturales y verdaderos. Todo lo qual hallamos confirmado en las diuinas letras, pues los discipulos llamauan padres a sus Maestros, como lo hizo Eliseo con Elias, Ioab Rey de Israel con el mesmo Eliseo, y otros muchos que seria largo ponerlos en escripto. Mas por que la claridad desta materia no pide mas prueua que la sobredicha, y quien mas quisiere hallara mucho en Sabellico, Seneca, Rhodigino y Aulo Gellio, a los quales me remito: concluyo diziendo: que si el buen hijo quiere recibir el fructo de bendicion, tenga respecto no solo a los padres naturales, sino a qualquiera que tocara algun titulo de

Plut. in Pra blemat. Alex. ab Alex. li. 4. ca. 1 Cice. 3. de legib. & alijs orat. Actū. e. 17.

Ex oed. ca. 12 S Eph. Syr. tom. 2. li. de perfect. Mo nachū.

S. Hier. to. 3 de quel. Hebrai in lib. Reg. Arist. lib. 9. Ethic. c. 1

Plat. in vita Alex.

Quintil. lib. 1. inst. ora. c. 9

4. Reg. 2. & 13.

Ant. Sabel. li. 3. exē. ca. 1 & c. 6 Senec. lib. 8 epi. 65. Rhod. li. 11. c. 18. et 21 Aulus. Gel. lib. 2. cap. 2. & c. 7

delos que hauemos dicho: porque si falta re desta obediencia no quebrantara Dios su palabra, o acortandole la vida para que no se logre, o si se la diere larga, sera aparejandole nueuo castigo, y poniendo a sus propios hijos por verdugos de su maldad. Digo esto por lo que hemos visto en los capitulos passados, y por lo que dize el Euangeliſta sant Matheo: *Qua mensura mensi fueritis remetietur vobis.* Si bien lo hizieren los hijos cō sus padres, biē recibirā de los suyos quando los tuuieren: y si mal los traren, hijos vendran que por diuina per-

S. Matt. c. 7

mission los aporreen. Esta es la regla general vsada en la casa de Dios, y raras vezes, dize S. Chrystomo, hemos visto lo contrario: *Regula est humane nature ut nascatur homo duos oculos habens, & quinque digitos, quando tamen, ut manifestantur opera Dei, nascitur homo sex digitos habens, aut oculos omnino non habens: sic extra regulam nature raris procedit, ut dissimilis nascatur filius parentibus suis.* Esto mesmo conocio el Propheeta Real, quando dixo:

Generatio rectorum benedicetur.

S. Chry to. Hom. 45. in Matt.

Psal. 111

Fin del Libro quarto.

LIBRO QUINTO

Enel qual se trata de las personas con quien se deue criar el Principe.

CAPITULO. I.

Dela costumbre que muchas naciones han tenido, criando con los Principes otros niños generosos para su seruiçio y compañía.



Hauiendo el Espiritu Santo dado reglas para distinguir los buenos y malos amigos, quāto valen los vnos, y como se deuen diferenciar de los otros, añade luego el signiēte auiso tras los demas: *Fili a iuuentute tua exipe doctrinam, & usque ad canos inuenis sapientiam,* como quien dize: Mira hijo el orden y consejo que te doy en esta materia de los amigos: porque si en tu mocedad guardas mi doctrina, hallaras en ella vn poço de sabiduria al tiempo de las cañas. Supuesto este

Eccli. c. 6.

fundamento, es de saber que todos los antiguos sabios juzgaton por cosa no menos neccesaria que prouechosa, se hiziesse la criança de los niños en comun, juntandō muchos de vna mesma disciplina. Esto quisieron fuesse regla vniuersal para todos estados, y en especial tuuieron por cosa muy conueniente, que con los Principes e hijos de grandes señores anduuiessen otros niños generosos aprendiendo las mismas cosas, y vsando los mismos exercicios que se enseñan a los tales. La primera razon es de Socrates (dize Platon) *Pares enim cum paribus iucundissime congregantur.* Qualquier edad pide sus particulares entretenimientos, y la del os años tiēnos, como solo mirā a cosas faciles y alegres: quiere tambien compañía de condicion no difficultosa ni pesada. Pareciolē bien el assiento del dicho Philosopho a Tullio,

Plato. lib. 26 de pulchro.

Cice. lib. de Senectu.

Tullio, y assi lo puso como cosa muy digna de advertencia en el libro que escriuio de la vejez, que como principio de Philosophia no tiene necesidad de mas comprobacion, pues la experiencia cada dia nos confirma esta verdad con muchos exemplos que topamos: *Non arabis in boue simul* & *asino*, mando el Señor a los de su pueblo: no pongays el asno y el buey debaxo de vn yugo: q̄ se le deua a la Magestad del cielo, que el hōbre arasse bien o arasse mal? o que le yua se hiziesse esta labor con vn par de bueyes, o mulas, o caualllos? nada por cierto: *Nunquid de bobus cura est* Deo? pues que significa la prohibicion de juntar el asno con el buey, sino dar a entender, dize el Abulense, que los trabajos se han de llevar entre yguales, y como estos animales no lo son, manda que no se are con ellos: pues como nota sant Gregorio, no es otra cosa vnir estas dos bestias, sino juntar vn cuerdo con vn necio, vn pobre con vn rico, vn misero con vn poderoso, el qual forçosamente ha de dexar la carga sobre el que poco puede: *Pondus super se tollit, qui honestiori se communicat*. Lugar vn niño cō vn viejo a la peonça, o hazer vn torneo cō armas de papel, claro esta que seria cosa de risa. Dixo pues muy bien Socrates Philosopho que los exercicios entre iguales son acertados, de prouecho, y dura: mas entre desiguales son tiempo perdido: *Vnus edificans, & vnus destruens, quid prodest illis nisi labor?* Conforme a esto la razón y reglas de buen gouierno, piden, se den al Principe niños de su edad para que se crie con ellos, viua entre ellos, haga se al humor de ellos: que teniendo esto por acertado y necesario los antiguos inuentores de las fabulas, con las quales enseñauan al pueblo lo que conuenia: fingieron al otro Chiron que doctrinava en su escuela al generoso Achilles con otros muchos moços nobles de toda Grecia. Por la mesma causa mandauan los Reyes de Egipto que los sacerdotes (como gente mas noble) truxessen sus hijos a la Corte, para criarse en el palacio Real con los Principes herederos, de cuya costumbre parece hazer mención santo Thomas, donde dize, que vsauan los Egiptios Monarchas juntar muchos niños

de buē ingenio y parecer, que valiesse para disciplina militar, a los quales enseñauā todo genero de letras a costa del comun, seruian de pages al soldan, y despues de su muerte elegian en los estados al que mas se auentajaua en ciencia, esfuerço y Genti leza. Lo mismo quieren dezir mando Augusto Cesar quando adopto por hijos a Caio y Lucio: que tomando el assumpto de serles maestro hizo que todos los hijos de los nobles concurriessen juntamēte cō ellos, para que se criassen mejor los Principes, y viendose vnos a otros, mas facilmente se animassen a la buena enseñanza en q̄ los ponian. Tuuieron otro si, la mesma costumbre los Macedonios segun escriue el historiador Quinto Curtio, lo qual hallamos confirmado en la diuina Escritura: pues comenzando la Chronica de los valerosos Machabeos, dize, que auiendo el grande Alexandro conquistado el mūdo, hauiendo hecho las marauillosas hazañas de que los libros estan llenos, hauiedo pasado la Monarchia de los Medos y Persas a Grecia, hauiendo vencido en aquella famosa batalla al soberuio Rey Dario. y llegado con sus estandartes a los fines de la tierra: dexado anſi mesmo sugetas a su Imperio tantas tierras, prouincias y naciones, quando todos callauan en presencia de sus armas, no le quedando ya mas que hazer: *Decidit in lectum, & cognouit quia moreretur, & vocauit pueros suos nobiles, qui secum erant nutriti à iuuetute sua, & diuisit illis regnum suum, cum adhuc viueret*. Esta costumbre de los Griegos tambien se guardo en el pueblo Hebreo, quando las casas Reales criauan Principes herederos de sus estados, que junto con ellos tenian otros de su edad para que de compañía se enseñassen y exercitassen con sus señores. Assi parece en la historia de los Reyes, donde hallamos que suplicando los ciudadanos de Hierusalem a Roboam hijo de Salomon los alitiuasse algun tanto los demasiados pechos y tributos que su padre les auia cargado, dize la diuina escritura, que el moço mal aconsejado dexando el sano parecer de los ancianos. *Adhibuit adolentes, qui nutriti fuerant cum eo, & assistebant illi*. Por ser medio tan proporcionado para

Alex. ab Alex. li. 2. c. 27

Quin. Cur. lib. 8

1. Machab. 1

3. Reg. 12

Plut. in vita Sertorij.

Daniel. c. 1.

Ioseph. de Antiq. li 10 cap. 12

Hora. lib. 1. epitol. 2. ad Lollium.

Dio. Laer. lib 8 in vita Pythag.

muchas cosas, pretendio el Capitā Sertorio introducir la mesma costumbre en nuestra España, cuya traça dexo (segun escriue Plutarcho) muy admirados los Españoles como se ve en las palabras siguiētes: *Summa admiratione Hispani Sertoriū strenuissimū dū cū habuerūt, inde præcipue quod pueros ex partibus nobilissimos cōtrahens Oscā misit amplā ciuitatē, usque doctores præfecit literarū Græcarū & Latinarū*. El mismo estilo leemos en el Profeta Daniel, auer guardado el potētissimo Nabuchodonosor. el qual acaba da la cōquista de Iudea, y buuelto a Babylo nia, mando escoger entre los captiuos Hebreos muchos niños d̄ tierna edad, de buenos entēdimētos, de Real y noble sangre, y entregādoles a los maestros de su palacio, ordeno q̄ los instruyessen en todo genero de letras, y en la lengua de los Chaldeos. Y no solo hizo esto Nabuchodonosor en la ocasiō presente, q̄ la mesma traça, dize Iosepho, guardaua cō las demas naciones q̄ so juzgaua, de las quales escogia siempre muchos mocitos cō las condiciones sobredichas, y para el mesmo efeto, sabiedo q̄ criados y adunados jutos mejor se doctrinā, y animā para todo lo q̄ les quisierē enseñar. Sacamos pues en limpio q̄ el Christiano Principe deue tener en su niñez otros niños generosos cō quiē se crie y açopañe por q̄ aquella edad como pide los exercicios differētes: tãbien demāda q̄ sea los cōpañeros de vn mesmo gusto e inclinaciō. Entre los animales, los pequeños luego se juntan cō los de su tamaño y proporciō, a esto no los lleua mas industria q̄ el instinto de natuaaleza, y por la mesma directiō huyē de los mayores. Los niños pues con sus semejātes se huelgā, cō ellos corrē, con ellos se alegrā cō ellos saltā como cabritos en el prado, por q̄ la sangre fresca pide otra de su calidad, y nunca se aduna cō la cōtraria: que por esto dixo el Poeta Horacio. *Oderunt hilarem tristes, tristemq; iocosi, Sedatum celeres, agilem gnauumque remissi*. Cōparaua Pythagoras la edad pueril ala pri mauera, q̄ todo es cōtēto, todo defendado todo alegria: pues caſar cō esta cōzella tan tierna y hermosa el inuierno viejo, pobre, y dolorido, seria ocasiō de muchas maldiciones sobre el autor de matrimonio tan

desigual. Las armas de Saul no veniā a Dauid, por q̄ el vno era vn jayāzazo de grādes huesos, y el otro vn mocito de mediana estatura. Isaac cō su hermano Ismael como ambos erā niños, haziā muñecas y juguetes para su entretenimēto, q̄ tales exercicios perteneciā a su edad: pero despues quādo fue mayor, en cosas de mas peso se empleaua. Y si como algunos piētan, los juegos erā de idolatria, biē se ve q̄ no sabia lo q̄ hazia, ni auia malicia en tāta pequenez para forjar vna maldad tā calificada: en especial vn hijo de tal padre dado del cielo cō promessas y bēdiciones tā largas, sino q̄ en tōces sin mas discurso se fue tras los entretenimētos de los niños, de la maneta q̄ Sāt Ambrosio siēdo de la mesma edad, daua a besar la mano a su hermana ya otras mugeres de casa, diziēdo q̄ era Obispo, por q̄ auia viſto hazer lo mesmo en la Yglesia de los Christianos. Fue tãbiē de la manera q̄ S. Athanasio, segū arriba contamos largo en el capitulo onze del libro primero, q̄ andādo jugādo cō otros niños juto al mar, comēço a remedar las ceremonias cō q̄ el Obispo baptizaua a los fieles, y de aquella manera baptizo a sus cōpañeros. En la mesma forma los otros niños de quiē se haze mēciō en el Prado espiritual, se pusierō a dezir Missa en el cāpo, eligiendo para ello vno q̄ hiziesse el offidio de sacerdote, y otros q̄ le siruiesse de acolitos: sucediedo en el caso el milagroso fue q̄ baxo del cielo cō q̄ se abraſo vna peña q̄ les seruia de altar, cō todo lo q̄ en ella auia puesto para aq̄lla su representaciō. Fue anſi mesmo de la manera q̄ siēdo Cyro niño y pastor, andādo cō otros pastorcicos guardādo ovejas, miētras passauā la sieſta, hizierō vn juego en q̄ eligiā a vno por rey, y todos los demas le obedecian: pero hauiedo cabido aq̄sta suerte a nuestro Cyro, el lo tomo cō tāras veras, q̄ a vnos reñia, a otros ataua, a otros castigaua, de lo qual quexandose los padres de los otros ante el rey Astiages: llamādo a Cyro, y pregūtado por q̄ auia hecho aq̄llo, respōdio ei cō mucha paz: por q̄ me hizierō rey. He dicho estos exēplos para q̄ no cōdenemos a nuestro Isaac. en caso q̄ fuesse Idolos los q̄ fabricaua, pues la innocēcia de su edad le excusa que busca juegos de burlas,

1. Reg. 17

Gene. c. 22

Pauli. presbiter. in vita S. Ambrosii.

Ruffi. li. 10. hist. Eccl. cap. 14.

Lipom. in Prado spiritual. c. 196.

Iust. hist. 1.

1. Cor. 13.

porque quando hōbre nole passa tal por pē- famiēto, pudo dezir lo q̄ S. Pablo: *Cū essem paruulus loquebar vt paruulus, sapiebā vt paruulus, cogitabā vt paruulus, quando autem factus sum vir, euacuauit quæ erant paruuli.*

CAPITULO II.

De vn prouecho grāde q̄ se saca cō esta criança, q̄ es emulacion con q̄ vnos a otros se animan para la virtud.

DE aquesta buena criãça se sacan algunos prouechos de mucha consideraciō, el primero de los quales es, q̄ como generalmēte estos niños son en sangre y nobleza la flor dela naciō, haliērase entresū para cosas graues, y cō vna hōrosa emulaciō, procurādo auētajarse los vnos a los otros, tiene el Principe mas exēplos q̄ imitar. *Ferrū ferro excutitur*, dize el Espiritu Sāto: y assi los de vn intēto y professiō se ayudā mucho estādo juntos. Es el vno fofsegado, y tienē los otros q̄ mirar: es otro modesto en sus palabras, y auerguēcan se los demas hablar delante del cosas indignas de sus personas: en vno respñādece vn animo varonil para no temer peligros, y cō aq̄llo corrense los de mas de ser cobardes: porq̄ al fin, como nota Dionysio Halicarnaseo: *Facillime discunt homines inuāria & ladētia quando ea ex multis exēplis vidēt.* De aqui viene q̄ el medroso se anima: el temerario se reporta: el libre se encoge: el hablador calla: el floxo se despierta: el destēplado se corrige: el suelto no se desmāda: y el virtuoso viēdo otros semejantes se aliēta para proseguir en lo comenzado. Leuātana cabeça en la republica el valeroso Themistocles, y oyendo celebrar el nōbre y hechos del Capitā Milciades, andaua confuso acusandose assi de no ser otro tal. En esta sazō oyo cōtar aq̄lla famosa batalla tan alabada por los historiadores quando en el campo Marathō cō solos diez mil soldados, y otros mil q̄ le imbiarō los Plateenses de socorro, desbarato el dicho Milciades seyciētos mil Persianos: passo a cuchillo los duciēros mil, poniēdo los demas en affrētosa huyda. Oyēdo pues Themistocles estas hazañas: dauale tanto cuydo quando seria el para hazer otra semejante, q̄ ni reposaua de dia, ni dormia de no-

Proue. c. 17

Deonyf. Halic. li. II.

Iustan. hist. lib. 2. Vale. Maxi. lib. 5. cap. 3.

Carol. Stephan. verbo Milciades.

che, ni gustaua dela cōuersaciō, ni hallaua cōrēto en la soledad. Todo era vaguear cō el pensamiento: imaginar la gloria de Milciades, la victoria de sus soldados: la publicavoz y fama q̄ andaua por la ciudad. Milciades le alentaua el coraçō, y Milciades se le enflaquecia, en esto daua y tomaua, sin q̄ al leuantar, comer, andar repofar, y foñar le apartasse de su memoria. Viēdole los amigos tā cōfuso y desuelado, preguntarō-le vna vez, vos q̄ auēys? o q̄ lentis? enfermedad no os la conocemos: en vuestra casa no sellorā duelos de pobreza, pues como tracys los ojos hundidos, el color quebrado, el rostro marchito, y el semblante no menos suspiēso q̄ pēfatiuo? a los quales respōdio, dize Tullio: *Milciadis trophæis se è somno reuocari.* Esta differēcia va de los coraçones baxos a los generosos, q̄ la gente ruyn quando oye biē de alguno, pesale dello, carcome se cō inuidia, vicios de necios y apocados, segun dixo el Philosopho Socrates. Cō lo q̄ el otro se alegra, el llora: el plazer dela casa agena estormēto dela suya, y de dōde el otro saca substancia, el exprime veneno y ponçoña.

Inuidus alterius macrescit rebus opimis. Pero la gente noble, hora por su natural, hora por su virtud quando oye alabanças de otros causales emulaciō, q̄ es vn desseo de imitar lo bueno qualvē en otras personas. Cō este estilo ordena S. Hieronymo a Leta q̄ crie su hija Paula diziēdo: *Habeat Socias indiscendo quibus inuideat, quarū laudibus mordeatur*, y el mesmo tenian los Lacedemonios en criar los suyos, a los quales habitauan a passar trabajos, hābre, sed, y cāfancio: hazianles tambiē deprēder vnas cāciones y versos, en q̄ se alabauā aquellos q̄ haviā viuido religiosamēte, y hecho proezas memorables en hōra y defenla dela patria, cō lo qual ellos se animauā a emprender cosas q̄ fuesen dignas de memoria. El glorioso Antonio Abbad como entro siēdo muchacho en la vida aspera y solitaria del yermo, no oya cosa edificatiua de religioso alguno, q̄ luego no la tomasse en su coraçō, por espejo y maestro para imitarle. Demanera q̄ esta emulaciō en los pechos sanos, sirueles de espuela para biē, qual de ue ser el Christiano Principe en todo lo que

Plut. in vita Temisto.

Cicer. Tuf. 4. ul. 4.

Xenop. li. 3. de dictis & factis Socr.

Hora. lib. r. a. ad Lollium.

S. Hier. to. i. Epistol. ad Lactam.

Plut. in Mo lib. de Istis Laconic.

S. Atha. in vita S. Ant.

S. Ioa. epi. 3.

1. Cor. II.

Eccli. c. 14.

Elanuis Vo piscus in vita Probi.

Plut. in Moral. lib. Apo ph. reg.

que se ofreciere: *Charissime*, escriue S. Ioa a su amigo Caio: *Noli imitari malū, sed quod bonū est*, alo qual tābien animaua S. Pablo a los de Corintho en su primera carta, dōde auiedoles cōtado las gracias q̄ Dios reparte en este mūdo a los suyos, al fin cōcluye: *Emulamini autē charismata meliora*, como quic dize, no pōgays los ojos en el bien de otros para estrizaros cō inuidias, sino para imitarlos cō cuydado: y en esto no me cōrēto sea lo menos, sino lo mejor, y mas leuātado q̄ en ellos viēdes: esto os sirua de espejo y aliēto para hazer otro tāto. Ca los hōbres de biē mouidos por la gloria agena ponē tābiē su industria para ganar la fama, y hōra q̄ otros alcançarō, tomādo de alli principio en la empresa de cosas illustres, y heroycos hechos: pero los hōbres de mal (digamos lo assi) loczes y de pensamiētos baxos: de alli hazē redes para ahorcar su coraçō: pozo para sepultarle, y piedra dōde aguzā el cuchillo dela inuidia cō q̄ se defen trañan: *Nequā est oculus inuidi, & auertēs faciē suā, & despiciēs animā suā.* No solo se cobra esta generosa emulaciō de virtas quando vnos entre otros secriā, y son testigos delo q̄ cada vno haze digno de gloria, sino q̄ tā biē, viēdo en ausencia lo q̄ passa por otros, les sirue de aguijō y recuerdo para lo mesmo. Esto le acōtecio al grāde Alexandro, quando llegādo alas ruynas de Troya, y viēdo el sepulchro de Achilles, se entristecio notablemēte: asi por no saber si sus hechos seriā quales las famosas hazañas de aq̄l mācebo, como por no tener otro Homero, q̄ tales quales fuesen las celebrasse. Y si Alexandro tuuo esta inuidiosa emulaciō de Achilles, Julio Cesar la tuuo mayor del mismo Alexandro, del qual refiere Plutarcho, q̄ llegādo a los promōtorios de Caliz: y viēdo alli los titulos y armas q̄ el dicho Monarcha auiadexado para su memoria, lloro muy d̄ veras, y boluiēdose a los amigos, les dixo: o apocado de mi, q̄ este valeroso Capitā. quando aqui llēgo, aū no tenia treynta años, y dexaua yavēcido al muy poderoso Dario, a Persia conquistada, y el resto dela tierra fugeto a su gouierno, e yo a cabo de mi vegez aū no tēgo echa cosa d̄ valor para parecer sin verguēça ante las gētes, cō lo qual se atizo tal fuego y ofadia en el pecho

q̄ animosamēte emprēdio la filla delvniuerfo, y salio cō ello. Cōcluyēdo pues este capitulo, digo q̄ es grāde el fructo q̄ puede sacar nuestro Principe cō la criãça de otros niños generosos: porq̄ la enulaciō y santa inuidia delo bueno q̄ hazen los demas, le sirue a el de espuelas para otro tanto: *Nam imitatio virtutis* (dize Tullio) *emulatio dicitur*. En esta escuela tiene tantos maestros quantos buenos exēplos ve ante sus ojos: estos le siruen de alas para el biē, de correctiō para el mal, y como nota Quintiliano: *Audiet multa quotidie probari, multa corrigi, proderit alicuius obiurgata desidia, proderit laudata industria excitabitur laude emulatio: turpe ducet cedere pari pulchrū superasse maiores. Accendant omnia hec animos, & licet ipsa vitium sit ambitio, frequenter tamen causa virtutum est.*

Cic. Tuf. 4

Quint. lib. 1. init. ora. c. 1

CAPITULO III.

De otro prouecho q̄ se saca desta criança, y es vnirse de siēte entonces los animos de los vassallos cō su Principe: tratase quāto valgā los amigos fieles, los quales se ganā cō la virtud de los mesmos Principes.



LOtro prouecho q̄ de aquesta noble criança se saca, no es menos principal, ni de menor consideracion q̄ el passado: porq̄ de aqui les nace cobrar se vnos a otros grande amistad entresū, y vn firme amor al Principe cō quien se crian, q̄ plantado en la ternura de aquesta edad como en tierra blāda, crece y dura por toda la vida. *Amicus fidelis protectio fortis: qui autem inuenit illū, inuenit thesaurum*: Es dezir que como este amor, qual el fuego se va aumentando con los años: para adelante es vn muro fortissimo, y muy durable en quanto a los mesmos Principes, siendo ya Reyes, pertenece. Assi lo entendia el grañ Turco llamado Mahamet segundo deste nombre, y Octauo Emperador de los Othomanos, el qual escriuiendo a Jorge Castrioto Principe de Albania le dize assi: no me parece que puede auer mas llegado parentesco, ni amistad mas estrecha, o de mas fuerça, que la que se engendra de vna larga conuersacion, continua communi-

Eccli. cap. 6.

Ioa O chorē de Salee en la Chronica de Jorge Castrioto fol. 165.

Plutar. in vi
ta Cato. Ma
ioris.

caciō y familiaridad, principalmēte si ella comiēça en los primeros años. La muger de Catō el mayor, quādo criaua su hijo mayorazgo, dize Plutarco, q̄ muchas vezes jū tamēte cō el daua el pecho a los niños chiquitos de sus criados, para q̄ cō a.ñ. regalo, y costūbre de mamar jutos, tuu. essen mas amor al q̄ despues les hauia de ser señor. Cō este principio ninguna cosa se le puede ofrecer de dificultad, donde no halle amigos antiguos y verdaderos, ningū peligro correr a su persona o estado, acuyo impetu no se oppōgan, ningū mādato publicara tā duro y cōtra el gūsto de sus vassallos, q̄ no le hagā estos dulce y llenadero: q̄ por esto dixo el glorioso Chrylōstomo: *Amor in legislatorē faciē. & gratiā faciē legē. & si videtur aliquā habere difficultatē.* Quanto valga esto entēdelo muy bien, los q̄ labē la verdadera estima de vn buen amigo, q̄ como es mercaderia dificultosa y costosa, hallase raras vezes y en pocas partes: *Amico fideli nulla est cōparatu, & nō est digna ponderatio auris.* v. gēti cōtra bonitatē fidei illius. A esto mismo alude lo q̄ apūta Boecio, quādo cō solādo al q̄ llora por la perdida dela hazieda, pero ha quedado cō amigos, le dize: *De sine nūc amissis opes quære, quod pretiosissimū genus diuitiarū est, inuenisti.* No le queda rō al Sāto Iob en aq̄lla tēpestad q̄ le cogio en el alta mar de sus prosperidades, ni hijos, ni criados, ni viñas, ni casas, ni ganados: antes haviēdole rasgado las velas de sus pē famiēros, echado al agua las riquezas de su valor, quebrado los mastiles de sus criados y defecho, todas las obras muertas de su grādeza, rōpiēdole el barco dela salud: dio cō el la furia dela borrasca en la playa desierta ã vn muladar: pero alli no le faltārō, dize la diuina Escripura, tres amigos q̄ oyēdo su fortuna le acudierō ã socorro a cōsolarse en su miseria: y aunq̄ en los dares y tomares q̄ cō ellos tuuo, algunas vezes se q̄xaua, q̄ le fuesen pesados en sus pregūtas: esto respōdia el Sāto varō como hōbre mareado, y q̄ auia beuido mucha agua amarga, q̄ en lo demas, claro esta q̄ platicādo cō ellos aquellos dias, se le oluidaua algun tanto su dolor, pues segun el otro Poeta,

Arist. cant.
42. Stan. 28.

El mal comunica a los amigos.

Prueuase tãbien lo mucho q̄ valē los ami-

gos por la dificultad con q̄ se hallā dos, q̄ verdaderamēte se digā fieles, ciertos y verdaderos hasta la muerte. Visto hemos q̄ algunos vlturpā este nōbre, pero solamēte para el tiēpo bueno, quando todas las cosas corrē a labor, quādo la casa esta llena y no ay mēdiguez, de los quales podemos dezir *Ad tēpus credit, & in tēpore tribulationis recedit.* amigos de taça de vino, de buē pasar y buē yātā, siēdo esto tā cōtrario a la verdadera y firme amistad, q̄ la prouea y toq̄ suyo, dezia Plauto le haze vn tiēpo aduertir y trabajoſo, y mejor q̄ el espiritu diuino por aq̄llas palabras: *Omni tēpore diligit qui amicus est, & frater in angustijs cōprobatur.* Dēla dificultad cō q̄ se hallā amigos q̄ tēgē las prendas q̄ aqui se pide, nace auer tā pocos en el mūdo, no solo en el siglo presente, sino tãbiē en el pasado. En todo el discurso del pueblo Iudayco desde q̄ se comēço hasta q̄ se acabo no se celebrā por rātos años mas q̄ dos illustres y nōbados amigos, que fueron el Principe Ionathas, y el valeroso Dauid: el amor q̄ se tuuierō fue tā grāde, q̄ dize la diuina Escripura: *Anima Ionathæ cōglutinata est animæ Dauid, et dilexit eū Ionathas quasi animā suā.* Cūpliose en estos dos claros varones lo q̄ dixo el Philōsofo Aristoteles, q̄ pregūtao, q̄ cosa es amigo: respondio: *Vna anima in duobus corporibus.* No se puede negar sino que fue mucho para la ocasion en que se comēço aquella amistad: pues con ser Ionathas vnico heredero del Reyno, miro mas por la honra y vida del amigo Dauid que por la suya: por otra parte el amor de Dauid para con Ionathas no era de menos quilates, como se descubrio en la mucha reuerencia que le tenia, llamandole (segun nota Iosepho) saluador de su alma, en lo mucho que lloraba cō el, viendo que sus negocios se yuaua enfermādo mas cada dia con el Rey Saul, en el tierro sentimiento que por su muerte tuuo, y en lo mucho que hizo toda la vida por sus herederos. Al respecto de estos, cuenta Plutarcho por amigos nombrados en el mūdo, a Theseo, y Pyrithoo, Achilles, y Patroclo, Orestes, y Pylades, Damon y Pythias, Epaminondas y Pelopidas, hauiendo tan pocos mas dignos de aquella consideracion, que justissimamente dixo Tullio: *Ex*

S. Luc. c. 8.

Plat. in Sici-
cho. Act. 4.
scenar.
Prou. c. 17.

2. Reg. 18.

Dio. Laer.
lib. 5. in vita
Aristot.

Iosepho. de
Antiq. lib. 6
cap. 12.

Plat. in Mo-
lib. de amicitia
in mul.

Cice. 1. de
finibus.

omni-

Plato. lib. 12
de Amicitia.

Eras. Chil. 2
cent. 2. A-
dag. 75.

Prou. c. 22.

Gene. c. 26.

omnibus seculis vix tria aut quatuor nominantur amicorum paria: De donde se saca quā cara vale esta mercaduria, pues siēdo tan necesaria, ay muy pocos que prouean della: falsificada y contrahecha mucha se halla en cada rincón: pero de la verdadera y cierta, y qual entre gente graue se deue tener, muy poca se topa en la feria del mūdo. Bien veo yo que hauiendo de ser entre yguales la perfecta amistad, como nota Platon, no se puede propiamente dezir que los Reyes y Principes tienen amigos, pues todos les son inferiores: mas con todo estos, por que el amigo, segun el Proverbio Antiguo, es mas necesario que el fuego y el agua para la vida humana: *Amicus magis necessarius quam ignis & aqua:* Y no menos necesidad padecen los señores por mayores que seā de aquellas cosas para el sustento que los de mas: por tanto de zimos que en su grado la tienen tambien de los amigos, quanto mas que los que cō otros sus yguales se llaman amigos fieles, con los Principes se dizen vassallos leales, que para el efecto que pretendemos, importa poco mudarles el nombre. Esta dificultad claro esta sera de mas dura quanto mas de atras les viniere el conocimiēto y trato cō su Rey: por dōde si cō el se criā, ningū resguardo ay mas seguro q̄ el q̄ dezimos. Hablando tambien en rigor vemos que la diuina Escripura muchas vezes llama amigos a los priuados de los Reyes, porque la fuerza del amor es tā noble que sube las cosas de punto, nombrando al vassallo amigo, y al criado, familiar: *Qui diligit cordis munditiam, propter gratiam labiorum suorum habebit amicum regem.* Alla leemos tambien que quando Abimelech rey de Palestina vio al Patriarcha Isaac rico y prospero en pocos dias, reconociendo el particular amparo que tenia del cielo, y temiendo no le sucediese algun reues sino estuuiese cō el de paz, dize el sagrado Texto que vino a la ciudad de Bersabee, donde Isaac estaua, trayendo para hazer esta cōfederacion y aliança al Capitan Phicol y a Ocho zath amigo suyo, ante los quales se jurarō las pazes por ambas partes. Lo mismo dan a entender los historiadores de Alexandro quando celebran la gran amif-

dad que tenia con Ephestion, el qual aunque en rigor era criado, pero queria le y tratauale tan como amigo, que le traya vestido con las mismas ropas Reales que a su persona sentauale junto a si, y de obras, y palabras le hazia tanto fauor, que entrando vna vez el mismo Alexandro a visitar ala madre y muger de Dario, como las nobles señoras le viesen con purpura y tan reuerenciado de todos, hizieronle corteſia como si fuera Alexandro: los que se hallaron presentes auisardolas que no era aquel que pensauan, quedaron ellas muy confusas y auergençadas por parecer les que hauian caydo en grande falta: pero el gran Monarca acudiendo con su Real nobleza a quitarles la confusion, dixo ala hōrada Matrona de la madre: *Ne sollicita sis, hic enim etiam est Alexander.* Muchos exēplos desta manera se pudieran traer, mas lo dicho basta, que para nuestro intento, lo que haze al caso es saber que esta tan grande amistad de Alexandro con Ephestion, segun dize Quinto Curcio, le venia desde niño por hauerse criado, enseñado, y doctrinado juntamente con el. De donde sacamos que si amigos leales puede tener vn Rey, son los que con el se hazen desde pequeños, perque de la conuersacion se engendra el amor, dize Seneca, y del amor cierto nace la fidelidad, segun predicaua el Emperador Marco Aurelio a dicho del historiador Herodiano. Con los quales amigos hallauan por su cuenta los sabios antiguos, estauan mas seguros los Reyes que con ser justos: por que la justicia no les desfiende de quien les trata aleuosiya y trayciō ni se opone a otros Principes poderosos que injustamente les pueden hazer guerra: pero los amigos nobles, fieles, y leales, en la paz le son guarda, y en la guerra su defensa: con los vassallos le sirven de escudo, y con los contrarios de amparo: *Amicus fidelis medicamentum vite & immortalitatis.* Y porque no han de esperar los Reyes la venga todo esto de acarreo, importa mucho que para tener tales amigos sean ellos los que deuen, que tãbiē el amor se acaba quando falta bondad en ellos q̄ los sustentente, como haze el azeyte con la luz dela lãpara: la qual biē puede durar algunos dias

Vale. Maxi.
lib. 4. cap. 7.

Diod. Sien.
de gest. A-
lex. anno. 5.

Quin. Cur.
lib. 3.

Seneca li. 1. de
tranquil. vi-
tae cap. 1.

Herodi. li. 1.

Eccle. c. 6.

pero si no tiene lo q̄ dezimos, sin falta ces-
sara. Estando a la hora de la muerte el Em-
perador Seuero, como entonces es tiem-
po de verdades, escriue Elio Esparciano, q̄
murio con estas vltimas palabras: *Firmum
imperium filijs meis relinquo, si boni erunt: im-
becile, sim ali:* Porque la mayor fuerça del
Reyno en lo presente y por venir, es la vir-
tued del Rey, con la qual como haze los
demas virtuosos, tambien los haze valero-
sos: de manera que con ninguna argamasa
se afirman mejor los fundamentos del es-
tado, para q̄ dure. como la bonda del mes-
mo Rey. Agrado se mucho la diuina Ma-
gestad, de los seruicios que su fidelissimo
Dauid le hauiá hecho, y fuera del premio
eterno, le dixo que tambien aca le queria
pagar, no solo las obras, sino las buenas in-
tenciones con que le hauiá pretendido ser-
uir. Y que fue la paga? dareteluceccion en
el Reyno: *Suscitabo semen tuum post te quod
egredietur de utero tuo, et firmabo regnũ eius
vsque in sempiternum.* Esto en aquella era
fue de gran estima, porque andaua el Se-
ñorio de Israel muy de leuante, ya entre jue-
zes, ya entre capitanes: vn solo Rey que eli-
gieron se hauiá mal logrado, y por tanto
hizele Dios gran merced de confirmar ha-
Dauid el titulo en vso y propiedad para
adelante. Y esto de dõde le vino, sino por
hauerle seruido con diferente coraçõn q̄
Saul, a quien se lo quitaron? de donde ha-
Dauid tantas victorias, tantas proezas, tan-
tos despojos, tanto valor contra sus enemi-
gos: sino porque era bueno, y el que assi se
ha con Dios: *Cum ceciderit, non collidetur,
quia Dominus supponit manum suam.* De aqui
es aquella graciosa y verdadera senten-
cia que se trae del Philosopho, y Emperador
Cabrias Atheniense, el qual dezia ser mas
de temer vn exercito de Cieruos lleuando
vn Leon por Capitan, que vn escuadron
de Leones teniendo vn Cieruo por caudi-
llo. Que por el, el Cieruo se entienda el hõ-
bre maio, torpe y dissoluto, y por el Leon,
el Rey bueno, justo, y clemente, declaran-
do las Hieroglyphicas de los Egepcios que
trae Pierio Valeriano: el primero es me-
droso, porque el malo siempre anda a som-
bra de tejados: el segundo es muy animo-
so, porque el bueno, como Dios es su for-

Aeli Spar-
tiani. in vita
Seueri Imp.

2. Reg. 7.

Psal. 36.

Rhodigin.
lib. 9. cap. 11

Pier. in Elic
roglyp. li. 1
& 7. cap. de
leone & cer-
uo.

taleza. nunca le falta coraçõn, en medio de
los peligros, trae siempre vn semblante, y
quando mas cargado le tiene se defiende,
diziendo: *Fortitudo mea & laus mea Domi-
nus:* Ambas propiedades de bueno y ma-
lo, medroso y valeroso, confirma el Espiri-
tu Santo, diziendo: *Fugit impius nemine per-
sequente, iustus autem quasi leo confidens absq̄
terrore erit:* De donde sacamos en limpio,
que si el bueno lleva la guia todo sucede-
ra bien, aunque los de mas no seã tales: pe-
ro si la cabeça esta maledada, to los los de
mas padeceran por ella: lo qual viene con
lo que apunto alla Lucio Floro: *Tanti esse
exercitum quanti Imperatorem verè proditiũ
est.* Esto se ve en toda la historia de los Ma-
chabeos, que no acabaran cosas tã glorio-
sas como hizieron, sino fuera por el gran
pecho de su Capitan Judas: muchas vezes
boluieran atras si el no los animara, y no
pocas dexaran las armas, diziendo que crã
pocos para pelear con muchos, si el valero-
so Judas no les pegara animo de Leones.
Concluyẽdo pues este capitulo, digo: que
importa mucho ser el Principe bueno, pa-
ra que los que con el se crian, salgan quales
conuiene: y no menos es necessario mirar
que estos pages, criados, o meninos, sean
de naturales dulces y bien inclinados, por
que para adelante la amistad desta compa-
ñia le ha de valer mucho en todo lo que se
le ofreciere.

Elai. cap. 11.

Prou. c. 18.

Lucio Floro.
lib. 2. c. 18.

1. Mach. 3.

C A P I T V L O . I I I .

*Del recato que deue tener el Ayo en mirar
que gente se pega al Principe, porque la
mala cõpania destruye qualquier
bñe natural aunq̄ sea bie
inclinado.*



SABIDA Cosa es, que la en-
señança del Principe, no solo
es en aquello que de presente
ha de obrar, sino tambien lo
que ha de guardar para adelante. No ara
el labrador la tierra nueva, ni caba el ma-
juelo recién plãtado por solo el fruto que
aquel año ha de lleuar, antes poniendo los
ojos en los tiempos venideros, haze mu-
chos gastos extraordinarios cõ esperança de
coger

cogerlos mejorados en su ocasion: *Quoniã
debet in spe qui arat arare: & qui triturat in
spe fructus percipiendi.* Supuesto esto, por
quanto en saliendo el Principe de su prime-
ra criança, por muchas partes, y con diffe-
rentes medios se le pegaran gentes aganar
su gracia, mostrandosele muy deuotos y
seruiciales, deue el Ayo diligente auisar le
deste ayre agudo y penetrante, para que se
guarde de tal dolor de costado, al qual se
llegan algunos ladrones tan famosos, que
sin sentirlo meten la mano en el seno, y ro-
ban el coraçõn: *Homo qui blandis fictisque
sermonibus loquitur amico suo, rete expandit
gressibus eius.* Si quiere que este viento cor-
rupto no le inficione: tengale purificada la
sangre con auisos que le batten a conocer
los y desuairlos de si como a gente tocada
de pestilencia. Para esto, deuele primera-
mente aduertir, que ningun amigo que
busca el interes, segũ Aristoteles, sera jamas
leal y fiel: *Qui sunt ob vtilitatem amici, y si-
mul cum vtilitate dissoluuntur non enim hi se
se mutuo sed vtilitatem amabant:* Seguia Mi-
phiboseth las partes de Dauid, por que se
hazia con el el bien que no merecia: pero
quando le vio salir huyẽdo de su hijo Ab-
salon, pareciendole que ya de alli no tenia
mas que esperar: passose al vando contra-
rio como desleal e infiel amigo. Estos son
puramente los que con vnã apariencia de a-
mor falso y fingido andan a caça de su ga-
nãcia, de los quales dize Micheas, que nos
guardemos: *Nolite credere amico,* y la razõ
por que se nos da este auiso, pone el Pro-
pheta Hieremias diziendo: *Quia omnis fra-
ter supplantans supplantabit, & omnis amicus
fraudulenter incedet:* Mas porque deste pun-
to trataremos largo en el capitulo siguien-
te, baste lo dicho por agora. Lo que mas
deue procurar que tengan los que el Prin-
cipe admitiere en su particular familiari-
dad, es que sean gente buena, y de consciẽ-
cia exemplar: porque lo que Crinito refie-
re de Mario, escriue Elio Lampridio de A-
lexandro Seuero, los quales dezian: *Melio-
rem tutioremque eam esse republicam in qua
princeps malus est ea, in qua sunt amici Prin-
cipis mali, siquidem vnus malus potest à pluri-
mis bonis corrigi, multi autem mali non pes-
sunt ab vno bono superari.* De la mesma razõ

1. Corint. 9.

Prou. c. 29.

Arist. lib. 8.
Ethic. ca. 4.

2. Reg. 16.

Michea. c. 7.

Hiere. ca. 9.

Crinit. de
honest. dif-
cip. li. 6. c. 5
Aelius. Lã-
pridius in vi-
ta Alex. Se-
ueri.

vso el Senador Omulio hablando con el
Emperador Trajano en cuya prefencia de-
zia, ser mejor desleal vn mal Principe co-
mo tenga los amigos buenos, que no vn
buen Rey: si los que andã a su lado son per-
uersos, porque esta claro que de los mu-
chos se puede esperar el remedio de vno
solo: pero vno pocas vezes podra restaurar
el daño que los muchos causan. La perdi-
cion total del Emperador Commodo, siẽ-
do hijo de vn tan buen padre, dizen todos
que fue por acompañarse de los mas dis-
traydos y rotos moços que auia en su Re-
publica: de manera que en siendo vn vir-
tuoso, honesto y recogido, era desterrado
de Palacio, teniendo en el la cabida y pri-
uança que no era justo la gente mas descõ-
certada y perdida de toda Roma. Fue el
desdichado moço qual otro Roban hijo
de Salomon, a quien los moçuelos de su
camarada malamente aconsejaron y enga-
ñaron con no menos perdida de su honra
que de su hazienda y estado: por que assi
como la compaña del bueno haze mu-
cho bien, la del malo causa mucho mal:
Bona quidem discas à bonis (dixo Xenophon
te) *quod si te immisceas prauis, amittes etiam
insitam mentem.* Si el Rey Iosaphat, pues
era Catholico no tratara con el Rey A-
cab Idolatra, ni le fuera tan mal contado,
ni estuiera en tanto peligro de la vida por
entrar juntos en la batalla contra la volun-
tad del Señor. Oyo contar Judas Macha-
beo tales hazañas de los Romanos en ca-
sos de guerra, que imbio sus Embaxado-
res al Senado, para hazer liga, y perpetua
confederacion con ellos: mas para que se
vea quan dañosa les fue tal aliança, ad-
uertien muchos que despues de confir-
mada esta amistad con gente estraña del
pueblo de Dios, nunca mas alcanço Ju-
das otra Victoria de sus enemigos, an-
tes fue muerto en la primera batalla que
entro, como nota Sant Antonino de Flo-
rencia, el qual dize que lo mesmo succedio
a sus hermanos Ionathas y Simeon.
Y aunque pudo ser la causa por que con-
fianon menos que deuian de Dios, y mas
de lo razonable en el socorro y ayuda de
los hombres, grãde exemplo nos es el pre-
sente para huyr el trato y amistad de gen-

Fulgo. li.
cap. 1.

Herod. li. 1.

3. Reg. 12.

Xenop. li. 1.
de dictis &
factis Socra-

3. Reg. 22.

1. Machab. 8
& 9.

8. Ant. 1. p.
tit. 4. cap. 4.
p. 10.

te mala. Experiencia es larga que sin saber la inclinacion de vn hombre, ni la vida de vna muger, en viendo la conuertaciõ que trae, luego se le dize quiẽ es. En Roma era tan infame Catilina (dize Salustio) que con fer nobilissimo mancebo, cada padre vedaua a su hijo juntarse con el: porque como le tenian por vicioso y dissoluto, pegaua tina de malas costumbres a quantos trataua con todo este recato efectiue Plutarco, que destruyo la flor de la iuuentud Romana, dandoles muchos banquetes, enseñandoles grandes borracheras, combidandoles con mugercillas perdidas, sin perdonar a ningũ gauto q̄ para estas dissoluciones fuesse necesario. Con esto crecio tanto la fama, o infamia de sus panaguados, que para condenar a vno por mancebo roto, distraydo, perdido, y deshonesto, no era menester mas prouança de saber que conuertaua cõ Catilina. Prueua es esta hecha muchas vezes en la triaca: cuenta sacada muy en limpio, y verdad tan apurada como los principios de Philosophia, que es cosa difficultosa, y aun moralmente imposible, sea vno virtuoso, y que se conserua mucho tiempo en tal estado, viuendo en compañía de gente mala. *Abonis bona perdisces, si malis adhaeris, quam habes metem proculdubio perdes.* Dize el diuino Platon. Alla escriue el ingenioso Ysopo en sus Fabulas, que hizieron compañía para venir de mancomun vn lauandero, y vn carbonero: no echo de ver el primero el gran peligro que corria en exercicio, hasta que andando el tiempo fue necesario llamarle a engaño y deshazer la amistad, porque quanto el lauaua y blanqueaua, el compañero se lo tiznaua y ensuziava. No sin causa los sabios antiguos dize Tullio, admitieron tales ficciones, antes porque debaxo destas que llaman fabulas, como tambien nota Macrobio, se enseñaua lo que conuenia a las buenas costumbres de los hombres: dieron muchos varones de altos ingenios en guisar las verdades con aqueste velo, pareciendoles estar el gulto humano tan estragado: que si no es con nueua fãlã no las arrostraua. La doctrina que en la presente se contiene, es la mesma que el Espiritu Santo nos tiene enseñada: *Vnus edificans, & vnus destruens,*

Salust. in Catilin.

Plut. in vita C. ceron.

Plat. lib. 4. de virtu.

Aesopus Fabula. 17.

Cicero. pro Milone.

Macrobi. de somno Scipionis, lib. 1. cap. 2.

Eccl. c. 34.

quid prodest illis nisi Labor? vnus orans & vnus maledicens, vnus vocem exaudiet Deus? La compañía pues y amistad del malo no sirve sino para causar tormẽta a los demas, como Judas quãdo nauegaua con los Apostoles, que aun alla se cuẽta de Bias Prianeo, que yendo en vn nauio con cierta gente de mala vida, como se les leuantasse vna peligrosa borrasca, y los cõpañeros hiziesen oracion a sus dioses para que los librasen de aquel trabajo, les dixo el Philosopho: *Styete, ne vos hic illi nauigare sentiant.* Como quien dize: mejor sera callar por q̄ no aneguen los dioses a buenos y malos, por vuestra causa. De manera que ni la noble sangre, ni cuydada criança, ni predicaciones a menudo, ni abundancia de bienes ni peligro de males bastan a labrar vn coraçõ si anda de por medio vna mala compañía. *Cum sancto sanctus eris,* dezia el Propheeta Real, como quien sabia el biẽ, o mal de aqueste punto: *Et cum viro innocente innocens eris, & cum electo electus eris, & cum peruerso peruerteris.* Conocio esta mesma verdad el Philosopho Plutarco, el qual hauendo escrito largo sobre lo que sentia deste negocio, al cabo concluye con vna sentẽcia muy digna de su ingenio, diziendo: *Talis demum eris, qualis consuetudo qua vtaris, si libeat cum literarum studio libros euoluere: ut palestricis colluctaberis: cum venandi cupidis feris persequeris: cum potatoribus inebriaberis: cum ambitiosis magistratum ambibis,* Saul entre los Prophetas prophetizaua: entre los soldados peleaua, quãdo le tomaua el buẽ espõritu estaua de gorja con Dauid: pero quando ia compañía del peruerso humor se le pegaua a lançadas lo echaua de palacio. Esto es lo que oymos cada dia a los ancianos, y vemos por experiencia con nuestros ojos: Dime con quien andas y direte que mañas has, porque, como nota Philo: *Quam admodum qui viris bonis habent familiaritatem, ex iucundissimo eorum conuictu in melius proficiunt moribus, sic etiã qui cum malis versantur, applicant sibi eorum vitia.* No se olvidaua dello el glorioso Apostol Sant Pablo pues escriuiendo a los de Thessalonica les dize: *Denuntiamus autem vobis fratres in nomine Domini nostri Iesu Christi, ut subtrahatis vos ab omni fratre ambulante inordinatẽ.*

S. Mat. c. 14.

Dio. Laer. lib. 1. in vita Brantii.

Psalm. 17.

Plut in Doral. lib. de amicitia in multos.

1. Reg. 19.

Philó Jude de Ioseph.

2. Thess. 3.

Theop. ibi. S. Cypri. lib. de vni. Eccl. clæ.

S. Ansel. 2. Thestal. 3.

dinatẽ. Bien se ve que tenia esto el Sancto Doctor por cosa demucha importancia, y como tal, no leen aqui Theophylacto y S. Cypriano: *Denuntiamus, sino precipimus,* Porque en negocio de tanto peso no juzgan que el Apostol lo dexaua en su gracia y beneplacito, sino q̄ les notificaua de parte de Dios se guardassen de personas semejantes. Lo qual nota Sant Anselmo, se entendia no solo en las cosas de la Fẽ, sino tã bien en todas las demas perteneciẽtes a sus costumbres: y para ello les mandaua se huiesen con el como con descomulgado, no le comunicando ni en la comida, ni en beuida, ni en el trato o mercancia, ni en la conuertaciõ de palabra ni obra, sino fuesse para remediarle el alma, por q̄ por muy cõcertado que vno sea, si se le arrima vn mal amigo hara del y de qualquier Principe lo que la yedra verde quãdo se pega al arbol, que con su ayuda sube y crece, y el pago que le da por la buena obra, es chupalle y desubstantiarle, siruiendole despues de su compañía como de estaca.

CAPITULO V.

Profiguesse la mesma materia con el daño que hazen los malos amigos.

MARAVILLA SE grandemente, y con mucha razon el glorioso Chrystomo de ver la solitud con que tratan los hombres lo que toca al cuerpo, y el descydo que tienen en lo que ha menester el alma: *Et id circo omnia confusa turbata. quia quasi superflua quedam res anima spernitur: quia que necessaria sunt, contemuntur, que vilia sunt & caduca, in igno studio confouetur.* De la mesma suerte me quiero yo maravillar viendo que si el Principe ha de andar a cauallo, se le criavn potro muy manso, generoso, y bien acondicionado: si se ha de vestir o calçar, le buscan los maestros mas primos de la Corte: si a de comer o beuerse procurã los mãjares de tales y tales tierras: los vinos de tal y tal calidad que armen a su complexion, y todo esto se le da despues a vista de medicos, hecha la salua con tanto

S. Chry. to. 1. ho. 60 in c. 18. S. Mar.

miramianto y tales circunstancias que emboua a los que lo miran: y por otra parte donde se atreuiessã la salud espiritual del mismo, y por ventura la paz, justicia, y gouerno de vn reyno como es en los amigos y priuados que deue tener, no se haze diligencia, siendo negocio de tanta importancia. Antes que comas y beuas (dize Seneca) mira bien con quien te sientas a la mesa, porque no se te conuertira la beuida en tolligo, y la comida en rexalgar. Pusose a comer Amnon con Absalon, porque siẽdo banquete de hermano carecia de toda sospecha, pero boluio se le la mesa en tajo, y el paciente en carnicero, pues antes de le uantarse della por mandato del mesmo le dieron de puñaladas. Si el amigo es malo, nadie pienle que el que se le junta sera bueno, que poca leuadura (dize Pablo) correpevna gran mala, y allí del luxurioso se pegan torpezas: del iracundo venganças: del comedor glotonerias: del soberuio vanidades y presumpciones.

Vnaque contacta liuorem ducit ab vna.

Por esta causa deue tener el Ayo suma diligencia, que la gente y amigos, a quien se aplica el Principe sean bien inclinados, y virtuosos, porque es sentencia verdadera que la amistad se ha de fundar sobrevirtud y que el amor que deue causar el nombre excelẽte de amigos ha de nacer desta rayz, pues el que mira el propio interes, segun arriba començamos a dezir, los Philosophos antiguos y modernos le tienen dado por falso y contrahecho. Entendio muy bien aquesto Sant Bernardo escriuiendo a su hermana, a la qual dixo: *Illa est vera amicitia, que nihil ex rebus amici querit nisi solam benevolentiam: scilicet vt gratis amet amantem se:* Porque la contraria, fuera de ser baixissima de quilates, vemos que como con interes se engẽdra, con este se cria, y por falta del mismo perece, de manera que no estiende mas el coraçõ de quanto alcançan las manos a tomar, de donde consta que siendo tã corto el fin, no puede ser el amor de dura: *Cum propter pecuniam ames, idem amaris & spes finis est.* Dixo Quintiliano: quãdo nacen dos niños pegados raras vezes viuen, o alomenos presto se mueren, pues quando el amor y el interes salen de

Senec. lib. 2. Epiit. 19.

2. Reg. 7.

1. Corin. 5.

Iuuenal. Sat. 2.

Cice. lib. de Amicitia.

S. Ber. li. de modo bene viuẽdi. c. 13.

Quinti. declama i pro Cæco.

S. Iſid. lib. 3. de ſum bo. no.

Cicer. lib. 1. de nat. deo.

S. Aug. to. 2. epiſt. 52.

Salu. de bel. lo lugurth.

Proue. 6. 22.

Plut. in Mo. ral. lib. de educandis liberis.

Eraf. Chilia. 1. cent. 1.

vna pieça, no es negocio de largos dias: porque el pan comido, y la compañía deſecha, dixeron, los antiguos, y como nota Sant Iſidoro: *Non ſunt ſuleles in amicitia, quos manus non gratia copulat: nam citò amicitia deſerunt, niſi ſemper accipiant*: Y aun alla Tullio adelgazando mas eſte punto, juzga que el amor fundado en ſu propia comodidad es trato y mercancia: y por tanto va lexiffimos de lo que es amiſtad ſenzilla y verdadera. Lo meſmo ſintio el glorioſo Auguſtino eſcriuiendo a ſu amigo Macedonio, y mas que ſi en la familiaridad ay vicioſa conuerſacion: no la llama Saluſtio amiſtad ſino conjuracion, no compañía de hombres honrados ſino gabilla de moços diſſolutos: *Inter bonos amicitia, inter malos ſuſtinetur*. Es tambien de conſiderar que aunque en todo tiempo es muy dañosa la compañía ruyn, pero mayor peligro corre en la gente de poca edad, porque como tienē la condicion tierna, y la ſangre liuiana, vanſe facilmente tras lo que ven ſin diſtinguir lo dañoso de lo prouechoſo, lo que es ſeguro de lo que es contrario: *Stultitia colligata eſt in corde pueri*. No han llegado los moços a tiempo que con diſcrecion entiendā lo que les eſta bien, o para adelante conuene: al preſente pareceles el amigo bueno y malo ambos de vn color, y aſſi como les ſobra tanto de amor, quāto les falta de razon, aſſicionanſe facilmente a las perſonas con quien tratan: hablan ſu language, viſtē de ſu paño, y remedan ſus coſtumbres ſeñe las que fuerē. Deſte peligro auifa el Philoſopho Plutarco, en aquel libro marauilloſo que cōpoſo del modo para criar los hijos donde dize aſſi: *Generatim autem liberos noſtros flagitioſorum hominum conſortio ſegregare oportebit, quod Pythagoras obſcuris quibuſdam præcepit ſermonibus dicens, quæ nigrantes habent caudas guſtari nõ oportere, hoc eſt cum hominibus conſuetudinem non eſſe habendam, quos morum deprouatio ipſa denigrat*. Eſte conſejo de Pythagoras ſe tuuo en tanta reuerencia como las demas ſentencias que hablaua, y aſſi le puſierō los antiguos, por vno de ſus prouerbios y de los mas neceſarios a la vida humana. Segun eſto en ninguna coſa deue andar mas alerto el diligente Ayo, como en remirar que la gēte

con quien trata nueſtro Principe ſea virtuosa y bien inclinada, porque lo cōtrario ſeria echar ponçoña en la fuente comun, para que inficionada mate a los que beuen della: *Regibus aſſiſtere oportet* (dize S. Ignacio) *perſpicacē & acrem operibus virum: nõ autē ſegnibus hominibus aſſiſtere*. Sino tuuiera el Principe Amnon por amigo a Ionadab hombre torpe y deshonesto, y como nota Iosepho, no le abriera la puerta el mismo Ionadab, diziendo que ſin duda ſu enfermedad era mal de amores, ni Amnon quiça ſe le ofara deſcubrir, ni el otro le diera industria para conſeguir el luxurioſo deſſeo que a ſu hermana tenia, ni fuera causa de que Abſalō afrentado por el caſo le mataraſſe, y que Dauid padeciēſſe deſpues tantos enojos y trabajos. Y ſi agora ſe uſaſſe lo que antiguamente era Ley y coſtumbre entre los Perſas, cierto ſoy que ſe eſcuſaria muchos males: pues cada vno miraria lo q̄ al Principe aconsejaua. Dize pues Eliano que ſe tenia por ordenança fundada en pragmática antigua del Reyno Perſiano, que ſi alguno aconsejaſſe al Rey lo que le fueſſe bueno y ſaludable a ſu perſona, o Republica, luego fueſſe premiado por ello: pero ſi le enſeñaſſe, o impuſieſſe en lo q̄ le eſtaua mal, por el mismo caſo le açoitaraſſen riguroſamente. Si eſta Ley por aca ſe guardara (yo ſeguro) que ni los Reyes fueran engañados tantas vezes, ni huuiera tantos atreuidos para encaſquetarles coſas no menos dañosaſ a ſus perſonas, q̄ a ſus vaſſallos. El valeroſo Principe como mas intereſſado en eſte negocio deue tambien reparar mucho no le pegue indiſcretamente a conſejeros vanos, teniendo por regla infallible deſta ſciencia, lo q̄ dixo Tito Romilio, que el buen criado no mira el intereſ, ni el guſto propio, o diſguſto ageno para dezir a ſu ſeñor lo que deue: porque ſi le araraſtra el prouecho particular, o la enemistad ſecreta, o la vengança oculta, deſpeñara por ſu conſejo muchas vezes al que hauia de dar ſalud con el: *Cum fatuis conſilium non habeas, non enim poterunt diligere, niſi quæ eis placent*. Siendo el Señor tan amigo de los conſejos, y amoneſtando tantas vezes que ninguna coſa hagamos ſin el, ſi queremos acertar en ella: *Ego ſapientia habito*

S. Iſid. epiſt. 14. ad Ephe. 2. Reg. 13.

Ioseph. de Antiq. lib. 7. cap. 8.

Aelian. de varia. hiſto. lib. 12.

Diony. Ha. liern. lib. 10.

Eccli. cap. 8.

Proue. c. 8.

Prou. c. 11.

Geneſ. c. 27.

S. Hier. q. in Geneſ. S. I. ho. epi. ad Galat. c. 4. le. 8.

Ad Galat. cap. 4.

Philō Iude. lib. quis. re. rum. aut. ſit. heres.

bito in conſilio, & eruditis inter ſum cogitationibus, y en otra parte: *Salus autem vbi multa conſilia*: Como dize agora no tomes conſejo: pero aduertid, que no prohibe el acto ſi no la perſona con quien ſe toma, porque da por inhabil para eſte officio al ignorante, y tal es el que no buſca mi prouecho ſino ſus antojos, no mira lo que me cumple a mi, ſino lo que a el le eſta bien. Sacamos pues deſte diſcurſo que el Ayo vele, y ſe deſuele en guardar a ſu Principe del trato con otros que le enſeñen vicios, o ſean de mala inclinacion, o buſquen el propio intereſ, y en qualquier ocaſion que les coja en algū hurto los deſtierra de ſu lado, por que no ſon eſtas coſas de las que te han de dexar al tiempo que las adobe. Apenas hauia ſalido de pañales Iſaac (como arriba apuntamos a otro propoſito) Principe y heredero del grande Abraham, quādo le vio Sarra embuelto con ſu medio hermanillo Iſmael, q̄ le eſtaua enſeñando a hazer Idolos, de lo qual ſe eſcandalizo tanto la buena ſeñora, que ſin dar razon porque ni por que no, dixo a ſu marido que le echaſſe de caſa aquel mocho, y aun a ſu madre Aggar. El buen viejo como no ſabia el myſterio haziaſe de mal, porque al fin Iſmael tambien era hijo ſuyo, y no le tenia tã poco amor como ſu madraſta, no obſtante la reſiſtencia de Abraham, o el diſſimular cō ſu querida Sarra: ella le apreto vna y muchas vezes en que hauia de yr fuera el Iſmael, y llego el negocio a tantas veras, que ſe huuo de meter Dios de por medio, y dixo ha Abraham: anda haz lo que Sarra te pide: *Eijcie auellam & filium eius*. Y aſſi lo executo con harto dolor de ſu coraçon. Por mucho cuydado que ſe tuuiera con Iſaac, forçoſamente le hauia de hazer gran daño la mala inclinacion de Iſmael, pues ſi ſu ruynes amigos de lo q̄ los enfermos entre los ſanos, y aſſi dixo Philō muy biē: *Sæpè etiam ſani propter vicinam egrotantium cõtagionem periclitati ſunt*. Alo qual ayudan aquellos verſos que trae Xenophonte en nombre de vn Philoſopho antiguo. *Iuſta docent iuſti, prauis conuixeris, ante quæ fuerat prohibita, protinus auſugiet*. De los Scythas refiere Alexandro vna coſtumbre marauilloſa que tenian en la criã-

ça de ſus hijos, hazian: *Vt iuuenes ephabos plurimos ſibi amicos compararēt velut firmiſſima vitæ præſidia*. Y como eſta ordenança ſe guiaua para ſu mayor conſeruacion, claro eſta querria trabar ſu amiſtad con buenos, que en los malos no ay tanto biē como el nombre de amigos pide: *Solus bonus ſoli bono amicus eſt*, (dize Platon) *malus autem nec bono nec malo inquam reuera amicus eſſicitur*. No ſe compadecen humedo, y ſeco, caliente y frio, ni ſe mezclan vino, y azeite por ſer licores differētes, que jamas admitten vnion: pues quien vio de buenos y malos buena enſalada? *Que participatio iuſtitiæ ad iniquitatem, aut que ſocietas lucis ad tenebras?* Mentira y verdad, Belial y Ieſu Chriſto, fidelidad y engaño, no hazen armonia o conſonancia, y menos la hara vn mal vezino al lado del Principe porque la complexion del vno y del otro no admite trabazon. Es tanta la enemistad de la queja y lobo, que dizen los naturales, ſi ſe hazen dos panderos o atambores con los pellejos de ambos, jamas ſonara el de la oueja junto al del lobo, por que la natural diſcordia que tienen ſiempre dura: ſon tan contrarios que ni aun la muerte los adoba. Pretendieron los Philiſteos poner el Arca del Señor en el Templo de ſu idolo Dagō, y aunque (a ſu parecer) honraua al huésped con la poſſada, querian que fueſſe ſin daño de ſu dios, y que ambos ſe firmieſſen de vn meſmo altar: pero como eran tan differētes el vno del otro, quando vinieron a la mañana hallaron a ſu Dagō caydo en tierra, y el Arca del Señor poſta en el trono: con todo eſſo poſtaron muchas veze (dize Iosepho) y tornaro a juntarlos, mas nõ ca prouecho: para ſignificarnos eſta natural diſcordia q̄ ay y deue hauer entre buenos y malos, pues no ſon para en vnor los quales por mas que la ſabiduria y potencia humana quiera caſar, no diſpenſa Dios en tal matrimonio. Y mas, que la amiſtad ſiendo verdadera, como dize Tullio, y nota el glorioſo Sant Ambroſio, eſta fundada en lo juſto y honeſto, con tal medida que en ſaliendo deſtos limites, pierde el nombre, pierde la llaneza, pierde la fidelidad, la qual jamas guardo el malo al bueno, como ſe ve en el trato doble de Cayn con el innocente

Xenoph. in Cornuio.

Alexad. ab Alex. lib. 2. cap. 25.

Plat. lib. 11. de Amicit.

1. Corint. 6.

Pieri in Hie. rogly. li. 10. cap. de oue.

1. Reg. 5.

Ioseph. de Antiq. lib. 6. cap. 1.

Cice lib. de Amicitia.

S. Amb. li. 3. o. ſic. c. 10.

innocente Abel. Pues que se puede fiar de vn hombre vestido cō piel de oueja, trayēdo secretas las vñas del Lobo robador? o que seguridad tēdra el senzillo en manos de vn hombre doblado, que en achaque de amigo es fuego talador de aquel a quiē se llega? nada por cierto: *Vir iniquus lactat*

Prou. c.16.

amicum suum, & ducit eum per viam non bonam. Para huyr pues deste inconueniente, cada vno vaya por su parte, y tengan mesas y casas diuididas.

CAPITULO. VI.

Donde se auisa al Christiano Principe, que por los amigos no deue hazer cosa contra a su consciencia.

HAVIENDO tratado en los capitulos precedentes de la perpetua centinela queha de hazer el Ayo cuydadofo, para mirar que amigos se pegan al Christiano Principe quando mancebo, con las condiciones que los buenos y malos tienen, pues segū dize el glorioso Sant Leon: *Plus plerumq; periculi est in insidiatore oculo, quam in hoste manifesto:* Resta agora dezir, como se deue haue con ellos, porque tambiē ay sus peligros en la mar que parece sossegada, como en la que se ve alterada con tormenta. Algo deste discurso tocaremos en los capitulos quinto y sexto del libro septimo, a los quales me remito: aunq̄ alargaremos a qui mas la pluma como en su propio lugar, por requerirlo la materia. Supuesto lo dicho, sepa el generoso Principe, que aunque en todas cosas el amigo, conforme a Seneca, ha de tener la llauē del coraçon, siēdo preferido en secretos y beneficios a los de mas, deue hazer esto tanteandolo cō la medida de la discrecion Christiana, guardādose no sea la fuerça del amor para con su amigo tan sin termino y tassa, que por darle contento descontente a Dios: y por mostrarle fiel, rompa con la lealtad del Cielo: *Quicumque voluerit amicum esse seculi huius, inimicus Dei constituitur.* Haziā mucha instancia los enbaxadores del Rey Antiocho a Matathias padre de los famosos Machabeos, que sacrificasse a sus Idolos, pues

S. Leo Pap. sermo. 9. de Quadrage.

Senec. lib. 1. epist. 3.

Iacobi. c. 4.

dello se le seguirian tantos prouechos en su nombre y fama, quedando por amigo del Rey, y dexandole con ello muy obligado para hazer largas mercedes a sus hijos y parientes: pero respondio libremente el verdadero Israelita, q̄ no lo haria por cosa del mundo, y mucho menos por la amistad del Rey: puestenia el en mas la guarda de sus Leyes, que todos los fauores de la tierra. Aqui vemos cumplido por Mathathias, lo que dixeran los antiguos se deuia guardar en los fueros de la amistad, y quedo por verdad assentada en prouerbio comun: *Amicus vsque ad aras.* Su principio fue: porque siendo rogado el Philosopho Pericles por vn amigo suyo, que dixesse vn juramento falso encierro pleyto que le importaua mucho, le respondio el: Effeno no, porque aunq̄ en ley de amistad deuo hazer por mi amigo quāto pudiere: pero esto se entiende en lo licito y honesto, que lo contrario sale de los limites de la amistad: y por el mesmo caso quedo yo desobligado. Con este fundamento y principio escriue Tullio los libros que compuso desta materia: y assi antes de passar a las cosas particulares que pretendia dezir, assienta esta primera balsa de cimiento, diziendo: *Hec igitur prima lex amicitiae sancitur, vt ab amicis honesta petamus, amicorum causa honesta faciamus.* Traya el gran Alexandro en su campo vn amigo intimo, muy buen soldado, y que por el se hauia puesto a muchos peligros, llamado Antigenides, o Antigenes: este parece ser trataua amores de antes cō vna donzella Thelesippe, y como esta afficion sino se arranca de rayz donde quiera sigue, creciole tanto, que se determino dexar la guerra, y boluerle a Macedonia donde estaua el thesoro de su coraçon, diziendo lo que el otro viejo: *Iactor, crucior agitator, stimulator, versor in amoris rota miser, ex amor, seror, differor, distrahor, diripior, ita nullam mentem animi habeo: vbi sum, ibi no sum: vbi non sum ibi est animus.* Querriendose pues huyr el furioso amante, no falto quien dixo a Alexandro la partida de Antigenides, y la causa de su mudança.

Quis enim celauerit ignem lumine qui semper proditur ipse suo? Propusieronle tambien, aduertiesse su Magestad

1. Macha.

Eras. Chil. Centa. 1. Adag. 10.

Aulus Gel. lib. 1. cap. 3.

Cice. lib. de Amicitia.

Plautus in Cistellar. Act. 1. scē. 1.

Ouidi. epi. Pari. ad Helenam.

gestad quan bien le auia seruido en las ocasiones passadas, y quan necesario era para las guerras presentes, por lo qual no era razon perdervn tan buē soldado y seruidor: pues la donzella aunque no queria consentir agora con la voluntad de Antigenides, podia se ablandar cō dones y regalos, que rompen las peñas: a lo que respondio Alexandro segun Plutarcho: esto no hare yo aunque sea mas amigo ni mejor soldado: *Qui donis illam & promissis, vt resistit et perpellimus.* Bien se q̄ otros trasladan el Griego deste autor de otra manera, pero el que yo voy siguiendo lo tiene assi: y dize mas con la grandeza y generosidad deste Monarcha. Ahende desto, quien se quiere ni deue querer mas que el hombre a si mesmo: ninguno por cierto, pues el primer escalon que assienta Sant Augustin en esta materia es, que el amigo no se ha de amar mas que el mesmo se ama a si lo qual quebrantan los que por ellos rompen las leyes de justicia y de razon: *Amicitia legem iustitiam esse arbitror, qua praescribitur, vt non minus nec plus quisquam amicum suum, quam seipsum diligit:* Que esto consista en buena razon conocieron lo los Philosophos antiguos, pues en dichos y hechos assi lo confirmaron. Pedia cierto amigo a Publio Rutilio hiziesse por el vna cosa, la qual no era justa, y por consiguiente indigna de hazerle, negose lo el Rutilio, como era razon, y el otro instauale pēfando con la porfia sacar su demanda: pero el buen Rutilio con la mesma instancia se lo negaua, de lo qual enojado el amigo le dixo: Pues de q̄ me sirue tu amistad, sino has de hazer lo que te pido? a lo qual respondio el aguda y prudentemente: Pues de que me sirue tu amistad, si por ella tengo de hazer lo que no deuo? O quantos ahorrarian por año de muchos peccados y desafueros, si guardassen el rigor que est Gentil apunta: pero han inficionado los hombres esta virtud, como las de mas, no se firviendo de ella sino para mal, estimando en tan poco atropellar la ley de Dios por cumplir con vn amigo como sino hiziesse nada: y no dize el Espiritu Santo ser esta buena amistad, si no la que se conserva con el temor del Señor: *Qui timet Deum, eque habeat amicitia*

Plut. lib. 2. de fort. Alexand.

S. Aug. li. 1. Solilo. c. 3.

Vale. Maxi. lib. 6. cap. 4.

Eccli. c. 6.

bonam: quoniam secundum illum erit amicus illius. Del herese de entre gente de razon, y quitele el nombre pues le tiene vltor padido al que en achaque de amigo no reconoce fueros de justicia en cielo ni en tierra. Dezidme ahora, no seria disparate solōnissimo empreder locuras, o cosas imposibles, por contemplacion de que otra persona gusta dello? no seria salto de juyzio, quien por el mesmo respecto offendiesse al Rey y le declarasse por enemigo de tu Principe? pues sin falta en esto da, quien por complazer al amigo trastorna los fueros de la razon y rompe por los limites de la rectitud. Pedia Antipatro a Phocion q̄ por darle plazer y gusto, hiziesse cierta cosa injusta y mal sonante: pero el de Cartose ala primera mano, y dixole: entre mos en buena cuenta: Yo no soy hombre que como liongero me tengo de cerrar los ojos para lo que pidieres: si fuere justo hare lo como amigo verdadero, que lo que no es tal haganlo alla los que te quieren adalar. Hazia mucha fueça el Emperador Constantio al Papa Liberio, que deicomulgasse al santo varō Athanasio, como el Concilio, o (por mejor dezir Cociliabulo de los Arrianos lo hauia hecho: pero el Santo Pontifice, aunq̄ le deuia respecto como a Cesar, y amistad como a hijo de quiē era, respondiolo vn no redondo: aconsejandole procediesse en las cosas Ecclesiasticas con mas madurez: que en las seglares: aduertiedole tambien del arrebatado y sospechoso juyzio que se hauia hecho contra Athanasio: y diole juntamente esta regla de biē viuir, diziendo: que por la amistad suya ni de otro no deuia offender esta mesma amistad con vn acto tan injusto: *Si enim omnia faciendū sunt, quae amicus velit, non amicitiae tales sed contrarietates putandae sunt,* dixo alla Tullio. Guardese pues el Christiano Principe, no haga cosa indeuida, por gusto del que biē quiere, que si hoy el la haze cōtra Dios por el amigo mañana la hara el amigo contra el: ca (segun nota S. Ephren) el que no es fiel a Dios, menos lo sera al hombre. Y pues no facilmente se perdicia su hacienda sin consideracion, siendo tanto menor la perdida della, mucho menos deue pisar las leyes de justicia por ninguno.

Plut. in Mor. tal. lib. 2. p. 1. C. 10.

Theo. 10. in Epist. 1. 5. cap. 17.

Cicer. lib. 3. orat.

S. Ephr. Syrus, de vita Epist. c. 41.

Tenia

CAPITULO VII.

Tenia en esto tã particular cuydado el Emperador Octauio, q̄ escriue del Suetonio estas palabras: *Amicos suos ita magnos & potentes in ciuitate esse voluit, vt tamen pari iure essent quo ceteri, legibusq; iudicialijs æque tenerentur.* Si esto no ay, y los peces grandes se comen a los pequeños, diremos que la horca se hizo para los pobres y desamparados, diremos, q̄ los amigos del Rey aunq̄ la mercedã, nola temẽ: diremos alrobador injusto y fementido en siendo priuado de los principes: *Non accedet ad te malum, & flagellum non apropinquabit tabernaculo tuo.* Diremos la quexa del Propheta Habacuc: *Propter hoc lacerata est lex, & non peruenit vsque ad finem iudicium, quia impius preualet aduersus iustum.* Diremos al fin y no eõ me nos razon, lo que en su tiẽpo dezia el Philosopho Anacharis: que las leyes son como telas de araña, donde se quedan presas las pobres moscas solamente, pero las aues mayores al primer traspasso lleuanse tras si la tela y texedora. Tambien nos fue buen exemplo el de Themistocles, que rogado por Simonides cierta cosa contra lo que las leyes ordenauan, respondió: No tienes razon en essa demanda, pues ni tu serias buen Poeta si compusieses versos contra las reglas dela Poesia, ni yo serias buen juez si atropellando las leyes hiziesse lo que se me antoja. Mejor que todos es el hecho famoso del Rey Artaxerxes hijo de Xerxes, a quien suplicaua vn Camarero suyo llamado Satibarzanes vn negocio, y aunq̄ era menos justo delo q̄ conuenia fiauase en la priuança y entrada libre que tenia con el Rey para proponerle aquella demãda: el Rey dissimulaua con el como quien no tenia intencion de concederselo: pero el Camarero le hazia notable instancia por que le hauian prometido treynta mil monedas si alcançasse aquella merced: lo qual entẽdido por Artaxerxes mando llamar a su thesorero, y trayendo aquella suma de dinero se lo dio a Satibarzanes, diziendo: Toma, que dando te esto no sere pobre, y haziedo lo que me pides sere injusto. Mucho hauia que encarccer este hecho generoso, pero dexo lo al q̄ por aqui passare, q̄ por mucho q̄ se admire y lo engrandezca, siempre quedara cortto en su alabança.

Sueton. in vita Octauij Cæsar. ca. 56.

Psalm. 90.

Habac. c. 1.

Vale. Maxi. lib. 7. cap. 2.

Plut. in vita Themisto.

Rodig. li. 22 cap. 20.

Que se recate de tomar priuados particulares, porque suelen causar mucho daño. Auísase le tambien, que quando los tuuiere no crea con facilidad a los que por imbidia los infaman.

PROVERBIO fue antiguo, dize Philon, que no se dixo sin fundamento y grande causa: De tal manera estima al amigo, que pienes tambien puede en algũ dia ser tu enemigo. Aulo Gelio da por autor desta sentencia a vn Poeta antiguo llamado Publio muy querido de Iulio Cesar, q̄ entre sus obras dexo escripto este verso. *Ita amicum habeas, posse vt fieri inimicum putes.*

Erasmo (mejor Maestro de cosas humanas que diuinas) dize ser vna sentẽcia del Philosopho Chilon. Diogenes Laercio y Valerio Maximo tienen por cierto que la dixo Biante, vno de los siete Sabios de Grecia: aunque Tullio en sus obras le parece dicho indigno de vn tan prudente varon, teniendo por imposible, que ame sincera mente vno a otro, con quien piense poder estar mal en tiempo alguno. Sease cuya fuere, la experiencia nos enseña, que de no hauer algun recato en las amistades nacen muchos inconuenientes: por lo qual no sin causa hauiendo dado el Espiritu Santo reglas de conocer los buenos amigos, al fin dize: *Ab inimicis tuis separare, & ab amicis tuis attende: o como traslada otra letra: Inimicos tuos deuota, & ab amicis tuis caue tibi.* Esto valdra mucho a nuestro Principe para no se arrojar demasiado en hazer priuados, que en tomando vn poco de haliento luego con el fauor quieren sopear a los demas, gouernar, quitar y poner tãto como sus amos. Lo dicho es mucho mas de mirar y temer, quando estos fauoridos son gente baxa de suelo y condiciõ, porque se desuanecen mas presto que otros (dize Santo Thomas) en cuya confirmacion trae el verso de cierto Poeta.

Asperius nihil est humili cum surgit in altum.

Philõ Iude. lib. de Cha.

Aulus Gel. lib. 17. c. 14.

Erasm. li. 8. Apophth.

Dio. Laer. lib. 1. in vita Biantis.

Vale. Maxi. lib. 7. cap. 3. Cic. de ami.

Ecclesi. c. 6.

Vata. ibid.

S. Tho. de regin. Prim. opus. 10. li. 4. cap. 19.

El

El humo luego se sube arriba, encalambria la cabeça, lo blãco ennegrece, y lo mas dorado pone qual el hollin: y assi ay algunos tan vazios en esta parte, que no parece sino que como toda su vida es humo, viuen cõ humo, passanla en humo, mantienense de humo: y aun mueren ahumados como el otro Vetronio Turino gran priuado del Emperador Alexandro Seuero: cuya vanidad fue tanta, q̄ enfadandose ya del el meimo Cesar, le mando colgar en alto, y darle tãto humo a narizes q̄ murio vna muerte muy conforme a los vanos pensamiẽtos que tenia. Cumpliose en el lo que dize la diuina Escripura: *Spes impij tanquam fumus qui à vento dissipatus est.* Este es vno de los males, o disparates q̄ vio Salomõ en el mundo y no menos digno de risa, sino digamos de lagrymas, que qualquiera de los que el quẽta en aquel libro de sus desengaños, y dize assi: *Est malum, quod vidi sub Sole, & qui si per errorem egrediens à facie Principis positum stultum in dignitate sublimi, & diuites se dere deorsum.* Estos son los que entran por la manga y salen por el cabeçon, que todo lo quieren mandar en casa como señores absolutos della: a vezes ordenan los Principes vna cosa, y ellos hazen otra. Muchs vezes esta vna cosa mal a la honra, prouecho y corona Real, y ellos a trucco de priuança grande sin miramiento ninguno la executan. Ensalço el Rey Assuero, y dio mano demasiada a cierto Aman, hombrezillo de tan baxa fuerre que, segun Iosepho, era descendiente de Amalech: despues de subido se vio tan amargo con el que para degradarle y tirarle de los pies fue menester colgarle de vn palo. Viendo Salomon a Hieroboam moço valeroso y de buenas traças, començole a ennoblecer y acariciar, tanto que le hizo sobre estante mayor de sus obras, y cobrador de algunas rentas. De que le siruio tanto fauor sino de alborotarle los calcos tã apriessa, q̄ aunq̄ el Propheta Ahias le hauia dicho q̄ Dios le haria Rey de la mayor parte de Isracl, quitãdolo al hijo de Salomõ, con todo effõ el como orgulloso procuro antes de tiẽpo amotinar la gente cõtra Roboã, para ser mas presto rey delo q̄ conuenia. Y esto de dõde le nacio, sino dõde mucha priuança en q̄ le auia

Aelius La. pr. in vita Alex. Senec.

Sapient. 6. 5.

Ecclesi. c. 10.

Esther. c. 3. & seq.

Ioseph. de Antiq. li. 11. cap. 6.

3. Reg. 11.

criado Salomon: diole la mano para subir pero el como ruyn dio de pie, al hijo de quien le auia engrandecido. Leuãto Isaac Emperador de Constantinopla, vn hõbre llamado Murtilo, y siendo de muy poca estofa, le hizo vno de los mas principales de su corte: como el Murtilo tenia chico vaso mucho presto hasta rebolar, de fuerte que no le cabiendo en el cuerpo la estima que desu vanidad resultaua, subiosele el humor arriba, y diole en la cabeça gana de ser mayor. No ay hombre cuerdo a cauallo, dize el Prouerbio, ni ay hombre contento con lo que tiene, escriue Horacio, sino que el mas prospero siempre esta hazeçan do por algo que imagina faltarle. Viendo y conociendo esto Seneca el menor hallo por su cuenta q̄ el ambicioso quanto mas alcança mas dessea: y quanto mas tiene viene como el hydropico, q̄ por mas q̄ beua mas sed padece: y assi dixo. *Quod non potest vult posse, qui nimium potest.* Lo mesmo sucedio a este loco Murtilo, porq̄ no contento con la fortuna q̄ tenia, trato de ser Emperador, y al fin salio con ello, pero a costa de quien le hauia leuanta do ala primera dignidad no merecida: por que muerto Isaac su señor, dos vezes dio veneno al hijo mayor suçessor del Imperio: y viẽdo que la suerte le hauia salido en vano, para concludyr negocios con sus propias manos le dio de puñaladas. Mirad cõ que mañas y trayciones tyrannizo la silla a cuyos pies no merecia estar arrodillado. Ninguno de los exemplos sobredichos a mi parecer yguala con el que Sabellico, y otros referen, de vn Christophoro criado del Papa Leon, Quinto deste nombre: al qual (siendo tan baxo y apocado, que nunca los historiadores pudieron sacar el rastro desu naturaleza) el dicho Pontifice dio mas honra, lugar y mando en su casa del que deuiera. Y assi tocado con la mesma peste que los de mas ambicioso de ser señor, primeramente sin ninguna causa se reuelo contra el Papa, y luego se desenfrenó tanto en su atreuimiento, que le prendio, y poniendole en vna carcel eicura se oso llamar Sũmo Pontifice, haziedo se adorar por tal. Mirad que sacrilegio se pudo acometer mayor: que poder y mando mas

Blond. De ca. 1. lib. 6.

Horat. Sat. 1. 1.

Senec. Frag. 4. de. Hippo. Act. 1.

Sabel. Enne. 9. lib. 1.

Illecas. i. 7. hist. ponti. lib. 4. c. 50. y 51. Platina de vitis Pontifi. in Leon. V.

alto

alto se pudo tyrannizar? Esto hizo Christo phoro el muy priuado: y mas, que priuando de la vida al dicho Vicario de Christo, pues al fin murio en la mesma carcel de pura congoxa y pena, prosiguió su loca y temeraria osadia por siete meses, hasta que Dios lo remedio por otra parte. De aqui sacamos, que aunque deuen los Reyes ser amigos de hazer mercedes (como diximos,) pero siendo todos los extremos viciosos (segun el Philosopho) de tal manera hã de acudir a mostrar su grandeza, que vayã repartidas entre los suyos cõ discreta moderaciõ. Desta suerte nadie se quexara, y ahorrara de muchas pesadumbres e inuidias vicio que con ser de miserables, conforme a Plauto, en ninguna parte mora mas de assiento que en las cortes. Tambien se le da por auiso que no crea facilmete lo que le dixeran de sus amigos y priuados: porq̃ siendo como han de ser los tales muy imbididos y murmurados, ay algunos que no firuen sino de ballestear a los que ven puestos en alto lugar: *Rarõ enim inuidia carent.* dixo Velleyo Paterculosa lo qual acude lo que noto el historiadõ Emilio Probo, quando dixo: *Est hoc commune vitium in magnis liberisque ciuitatibus vt inuidia gloria comes sit, et libeter de his detrahant quos emergere videant alius.* Antojoseles a los hijos de Iacob, que Ioseph siẽdo niõo era muy priuado de su padre, y que por aquel camino medraria mas q̃ ellos, con lo qual se les entro en el coraçõ vna polilla de inuidia tan mordaz, que hizieron contra el las mas injustas sinrazones del mundo. Boluia Dauid de aquel famoso combate que tuuo con el Philisteo: y con las donzellas de Israel saliendo a recibir le cantassen la victõria con palabras muy dignas de su valor, entrofele el diablo a Saul cõ tal carcoma, dize Sant Cypriano, que nunca tuuieron hora de paz hasta la muerte. Y esto fue, porque le parecia al imbidioso Rey, q̃ lo q̃ Dauid medraua en la estima del pueblo se le quitaua a su reputacion: y lo que se loaua en el valeroso mancebo se hurtau a su corona. Por esto llamo Hesiodo a la inuidia tormento y pudricion de coraçõnes: Antisthenes Moho que traipassa el alma, como el orn al hierro: Anacharsis

llaga incurable del pecho: Socrates sierra que despedaçã el animo, o segun Xenophõ te, viuo dolor q̃ le martyrizã. No tenga en poco el auiso de no creer facilmente a los q̃ se le llegan por trastornar el fauor y autoridad de tus criados y consejeros: porq̃ es moneda q̃ corre mucho entre los cortesanos, y en palacios de Principes: donde no se dan vnos a otros tanto la mano para subir, quanto se armã lazos para estropear. *Est enim gr. que illis malum, est illis incendium non ferendum* (dize S. Pedro Chryologo) *quos aliquando habuere contemptui, videre felices.* Por esto, de vnos oyra q̃ tratan mal de su persona, de otros q̃ roen su authoridad, de otros q̃ le chupan la hazienda: y este q̃ le auisa, va de camino enmarañado su red, para salir cõ algo de la pesca. Compara S. Basilio los imbididos a los buytres, que se andan siempre tras carne muerta: assi ellos novien sino de matar con la lengua a sus hermanos. Lo qual parece q̃ via el Propheeta Micheas. Y assi admirado dixo: *Omnes in sanguine insidiantur: vir fratrem suum ad mortem venatur.* Ni el amigo guarda lealtad al amigo, ni el pariente, al pariente, ni el hermano al hermano: el q̃ mas presto puede derriba al otro: porque la ley del proximo no vale entre cortesanos como suena, sino como ellos la traen gloriosa. Conociendo la verdad de aqueste punto dixo el Philosopho Isocrates a Neocles Rey de Chipre. Escucha con atencion las palabras q̃ te hablan vnos de otros, y procura de conocer q̃ tales son los q̃ las dizẽ, y quien son aquellos de quiẽ las dizen: porq̃ en realidad de verdad son grandes las inuenciones de la inuidia y mentira. No podian sufrir los Sastrapas de Persia el mucho fauor q̃ hazia el Rey Dario a Daniel, cuya priuança era tanta, q̃ hauiendose descargado de los negocios, y cometidos a tres consejeros de camara, el era el vno, y avn tenia pensamieto de hazerle Presidente, o vnico gouernador sobre todas las prouincias. Viendo ellos q̃ Daniel subia tanto, trataron aleuofamente hazerle traydor al mesmo Rey, para derrocarle de aquel estado: *Mordetur enim qui quosdam apud Princeps plusquam se valere conspiciunt,* dize Iosepho. Esto lleuãõ tã al cabo, q̃ dierõ cõ el en vn lago de leones:

Anton in Melissa. p. 1. serm. 61. Xenop li. 3. de dict. & factis Socr.

S. Pet. Chry. serm. 111.

S. Bas. ora. de inuidia.

Michæ. c. 7.

Iloc. de. reg. orat. 1.

Danie. c. 6.

Ioseph. de Antiq. li. 10. cap. 14.

nes: sino que Dios boluio por su innocencia, como haze por todos los que son perseguidos injustamente. Deue tambien aduertir, que aunque le es muy prouechoso el consejo de Pythagoras, que fue vn Philosopho amigo de hablar por cifras y razones escuras, vna delas quales era: *Hirundinem in domo non hab. as:* que es dezir: No tengas en tu casa parleros ni chismeros, como arriba hemos tratado: con todo esto es justo, tenga apacible oydo para todos, porque la audiencia general delos Principes no se puede escusar: mas encargasele mucho, que hauiendo oydo no se arroge luego temerariamente a creer lo que no sabe muy bien: ni descomponga los hombres honrados sin razones muy sufficentes para ello. Contra esto hizo Bermudo. II. deste nombre, q̃ llamarõ el gotoso el qual siendo Rey de Leon, dio facilissimos oydos a ciertos malsines q̃ le quisieron poner mal con el santo Ataulpho Arçobispo de Santiago: creyõte ligeramete delos traydores y sin otra aueriguacion ni forma de processo lo condeno a muerte: y munera el innocentissimo varon si el Señor milagrosamete no boluiera por su seruo: por que siendo echado a vn toro brauissimo a vista de todo el pueblo, esperando los presentes ver como le despedaçaua aquella fiera, se fue a el con toda mantedumbre, y dexandole los cuernos en las manos, se salio del cõssõ y se fue a vn monte que estaua allı cercano. No lo ha de hazer assi el Principe Christiano, sino como aquel de quien nos dixo el Saluador las palabras siguientes. Auifaron a cierto señor, escriue S. Lucas, que vn Mayordomo suyo le tenia robada y destruyda la hazienda: y aunque el negocio era en cantidad, cõ todo esto aq̃l señor no le quiso condenar, sin aueriguar primero la verdad, o facultad de aq̃lla denunciacion. Esto vale por gran consejo para los Reyes y señores, a los quales cada momento acudiran cõ aquestras requestas, y en tal caso oyendo a todos, a nadie condenen en publico ni en secreto, sin estar muy enterados dela verdad. Assi se deue hazer para cumplir el mandato del Señor dado por S. Iuã: *Nolite iudicare secundũ faciem:* que es dezir: No juzgueys someramente segun las

primeras aparências, pues en esto ay grãde engaño: q̃ ni todo lo q̃ reluze es oro, ni todo cristal es diamãte: *Sed iustũ iudicium iudicare.* Dese lo suyo a su dueño, al hierro la dureza, el calor al fuego, a la nieue lo frio, q̃ esto es lo cierto: y delos hõbres nadie sea juez sino lo tiene por officio como el rey: y el Rey vaya con pies de plomo y pensamientos pausados q̃ es el camino de acertar: *Si vere utiq; iustitiam loquimur, recte iudicate si: q̃ hominum.* Esto no quiere a los que van con mil calunias ala puerta delos Principes, mordiscando a vnos y acusando a otros, en especial a los q̃ ven leuantados vn poco del suelo: q̃ por derrocarlos de su cauillo meteran seys vezes el alma en los infiernos. Tienen en los parte en la maldiciõ q̃ el Patriarcha Iacob echo a su hijo Dan en prophetico spiritu, diziendo: *Fuit Dan coluber in via, Cerastes in semita mordens vngulas equi, vt cadat ascensur eius retrõ.* Dan, segun el Abulense, quiere dezir el juyzio, y por q̃ estos juzgã cõ malas entrañas escondense para no ser entredidos como el Cerastes: del qual escriuen los naturales, q̃ es vn genero de serpientes muy traydoras: porque cubriendose con arena todo el cuerpo descubren solas las pitas de quatro cornezuelos q̃ tienẽ por cebo para las aues: y estas acudiẽdo con descuydo a picar en ellos son repentinamete saltadas y muertas por las Cerastes. No crea pues el Christiano Principe todo lo q̃ le dizẽ cõtra sus priuados ligeramete, sin primero hauer examinado la verdad cõ mucha pausa, sino quiere meterse en laberintos a las vezes tã escuros q̃ el mesmo no les halle salida: y de mucho q̃ murmurar a todo el mudo. Deste fue notado el grã Alexandro, pues entre las muchas cosas gloriosas q̃ del se cuẽtan, tãbiẽ se escriuen otras q̃ le tiznan su honra: sino digalo la muerte q̃ dio a su amigo Parmenion lleuado de ligeras sospechas q̃ contra el le dixerõ. Digalo la muerte del intimo priuado Clito, a quien no valio la antigua cabida que con el tenia, ni ser su hermano de leche, ni el hauerle librado de la muerte en vn peligro notable, del qual salio cõ su fauor: pues con vna lança le traspasso por palabras bien liuianas que dixo en cierto banquete. Con estos se puede con-

S. Th. opus. 10. d. regim. Princ. lib. 4. ca. 22.

Ille sc. part. 1. hist. Põr. li. 4. cap. 85. Dõ Alfonso el Sabio Chroni. de España p. 3. cap. 21.

Psal. 57.

Gene. c. 49.

Abu. 1. Par. cap. 2. q. 1.

Pli. nat. hist. li. 8. cap. 23. Soli. in Poly. c. 40.

Quin. Cur. lib. 7.

Pluta. in vita Alex.

Arist. Ethic. lib. 2. cap. 9.

Plau. induo b. cap. act. 3. scen. 4.

Velleius Patercul. li. 2. Rom. hist. Aem. Pro. in vita Caribria.

Gene. c. 37.

1. Reg. 17.

S. Cypri. li. 2. de zelo & liuore.

Hesio. Epig. 1.

Dio. Laer. lib. 6. in vita Aristh. Stobæ. ser. 36.

Iusti. hist. in Epito Imp. invita Iusti.

tar lo que dizen las historias del gran Capitan Bellisario, lo mucho que siruio al Imperio, la gran estima en que le tuuo el Emperador Iustimano, si la rueda de fortuna no boluiera y le derrocara de aquella suma felicidad, a vn estado de gran miseria: porque el Cesar enfadandose con el, y dando credito a sospechas muy indignas de su lealtad le quito la priuança, confiscole la hacienda, y facandole los ojos le hizo pedir limosna en vn camino a los pasajeros, para mantener su pobre vida. En esto pararon las victorias, los despojos, el gran nombre de aquel Principe, para que nadie se fie de fauores humanos por mas enriquecido de ellos que se vea. No fue mejor la ventura que con el mesmo Emperador y su muger Sophia tuuo el Capitan Narses: pues hauendo gouernado con no menos autoridad que prudencia los estados de Italia, y vencido los soberbios Godos en muchas batallas, quando hauia de descansar y gozar dela hora que hauia ganado, dieron el Cesar y su muger en perseguirle, boluendo los fauores primeros de priuança en armas y manifestas demostraciones de aborrecimiento. El gran Turco Soliman mato, y aun segun algunos dizē por sus propias manos, a su muy querido y regalado Habrayn, hauiendole hecho primero fauores nunca vistos, hasta darle la dignidad suprema que ay en la casa de los Othomanos de Bisir, que es lo mesmo que aca dezimos Condestable: y esto mouido por persuasiones liuianas de quien tenia gran imbidia a su felicidad. No fue menos desgraciado Marsias con el Rey Dionysio, en cuya priuança le hauia (como dizen) robado el coraçon: pero despues por solo q̄ soñovn disparate contra el le quito

Crimin. de honest. disc. li. 10. ca. 2

Illefc. Paulo 3. 9. 2.

Rhodi li. 21 cap. 20

la vida. De todo lo dicho faquen auiso los priuados para aduertir en quanto peligro viuen, quando mas entronizados estan en las casas de los Principes, pues el ayrebate mas fuertemente las torres altas, el rayo hiere los grâdes nubes, y el hombre prospero es blanco donde assietta sus tiros la rabiosa imbidia. Summa petit liuor. Tãbien sirua de enseñanza a los mesmos Principes para no se arrojar facilmente leuando hombres con tanta priessa, que sea menester con la mesma, y con muchos inconuenientes apartes de su dignidad. Ca de mas que esto conuiene ansi, importa a su autoridad no se mostrar faciles en elecciones venturosas: porque si lo que oy hazen mañana deshazen, y oy tienen vn priuado y mañana otro, seran mal seruidos y menos estimados: y siendo Reyes que han de estar firmes, se bolueran en peones, que mudan casa cada punto en el axedrez de su gouierno. Concertauase Laban con su yerno Iacob, sobre la partija del ganado menudo: y como era hombre de poco vaso, oy deziavno y mañana otro: ya le daua gusto lo manchado, y ya escogia lo de vn color: todo lo qual si parece mal en vn hombre de su casa y familia, mucho peor le estara a vn Rey cuyos aciertos, o yerros son mas mirados con perjuizio no solo suyo sino de muchas personas. Acuerdese al fin de aquel consejo que le da el Espiritu santo, y valdrale para muchas ocasiones: Non ventiles te in omnem ventum, & non eas in omnem viam: porque es de gente inconsiderada y liuiana, que con cada ayrecito toma nuevos acuerdos en sus cosas. Vea se de

Ouid. li. 1. d. reme. amer

Genese. 30

Eccle. c. 5

aquesto el capitulo quinto, y sexto del libro septimo.

Fin del Libro quinto.

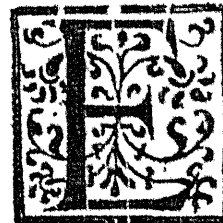
LIBRO

LIBRO SEXTO. Enel qual se trata de lo tocante a los estudios y letras, que el Principe deue deprender.

CAPITULO. I.

Quanto importa sea el Principe amigo de la sabiduria y letras, como lo han sido muchos Reyes y Emperadores.

Marsil. Fici. in vita Plat. & Vale. Ma. xi. lib. 7. 6. 2



Plat. Dial. 5 de Repub.

Iulius Capi. in vita An. to. Philo.

Aristo. lib. 2 Rhetori. ad Theode. c. 23.

Plu. in Mor. li. Aph. re. 8.

Escruuendo Marsilio Ficino la vida de Platon, entre las memorables sentencias que cuenta de su doctrina, es vna: y no la menos celebrada de los escriptores: Principi non aliter necessaria est sapientia, quam corpori anima: beatissimaq; fore respublicas indicabat, vbi aut Philosophi dominarentur, aut saltem qui gubernant, diuina quadam sorte Philosopharentur. Dixo estas maravillosas palabras el diuino Platon en los Dialogos de su Republica, hecha primero la salua, que tenia vn secreto concepto, el qual queria declarar aunque pareciesse a muchos imposible, o demasiado encarecimiento. Cõ firma esta mesma doctrina el Emperador Antonino: de quien se escriue q̄ traya muy a menudo en la boca la dicha sentencia como verdadera y necessaria. No menos la aprouo su discipulo el ingenioso Aristoteles, entendiendo bien la importancia deste negocio: y assi llama dichosos a los Thebanos, el tiempo que fueron gouernados por gente docta. De la experiencia que en ello tenia el Rey Philippo y de lo mucho que sobre ello auia oydo platicar assento esta verdad en su animo con tanta fuerza, q̄ despues animando a su hijo Alexandro para que se diese al estudio de las letras y enseñanza del famoso Maestro que tenia, le dixo: Esto te auiso hijo mio, porq̄ despues cõ la ignorãcia no hagas muchas cosas indiscretamente en el gouierno de tus esta-

dos, como yo he hecho por no tener este focorro de sabiduria. No va esto tan lexos de espirtu y Christianidad, q̄ no le parecio lo mesmo al glorioso Bernardo alegando y aprouando la sentencia de Platon q̄ deziamos, en aq̄l admirable libro q̄ cõpuso, dela dignidad q̄ tiene el amor diuino. Supuesto lo dicho: porq̄ en esta materia procedamos con claridad, nadie presume de aqueste fundamento, que queremos hazer vn Principe tan Philosopho como el Rey don Alonso, ni tan metido en estudios de Theologia como Enrique. VIII. de Inglaterra: pues el primero cõ su cuydado descuydaua de otras muchas cosas importantes y necessarias, y el segũdo, quiso saber tanto, q̄ despunto de agudo y se perdio, por no tomar el cõsejo del Rey Sabio q̄ dixo: Non plus sapias, quã necesse est, ne obstupescas. Tã poco le queremos tã idiota y barbaro como el Emperador Licino, q̄ llamaua a las letras peste vniuersal dela Republica: pero el era tã bestial q̄ ni firmar sabia. Menos se deue parecer al Emperador Michael el tartamudo, q̄ fue el perro del hortolano para no comer las verças, ni dexarlas comer: pues ni el deprẽdio jamas cosa de estudios, ni permitia q̄ los niños fuesen enseñados en ellos. Lo q̄ en qualquiera Principe Christiano se deue desear es lo q̄ Socrates juzgaua serle muy necessario y conueniente: Qui bona & honesta sciat, vt eis vtatur, ac turpia cognoscat, vt ab eis abstineat, is enim moderatus & sapiens est. Assentado este principio por quanto en el libro precedente hemos dicho las personas con quien se deue criar desde niño nuestro Principe, y la calidad de amigos en quiẽ puede poner su cõfiança, o andar cõ recato para no ser engañado, viene bien digamos agora quã necesario le es para su estado el ser sa-

S. Ber. li. de dignit. diu. ni amor. ca. 14.

Eccle. c. 7

Bap. Ignat. invita Lici.

Cedre. apud Zona. ra. to. 3. invita Michae. Balbi.

Xenop. li. 3 de dictis & factis Socræ.

bio: no solo de prudencia natural, que esta dala Dios a quien quiere, y quando quiere, sino tambien de ciencia y sabiduria adquirita que cada vno procura con su trabajo. Y pues en esto el mejor voto es el del Espiritu santo, oya el Christiano Principe lo que la diuina sabiduria le auisa, y tendra mayor estima de lo que le vamos enseñando: *Per me reges regnant* (dize ella) *Regū conditores iusta discernunt*. De manera, que para llevar el peso de vn Reyno no le hazen tanto al caso las armas si quiere defenderle, ni los grandes Consejos y Chancillerias para gouernarle, quanto vn poco de cordura y sabiduria propia con que se sustente: pues lo demas sin esta es como el alma cata sin dueño, y nauca el piloto. Esta es la gracia que pidio Salomon a Dios, quando se le aparecio en Gabaon, hauiendole dado licencia para que demandasse las mercedes que quisiere: lo qual fue de tanto gusto al Señor, que le dixo: *Quia postulasti verbum hoc, et non petisti tibi aures multas, nec diuitias, aut animas inimicorum tuorum, sed postulasti tibi sapientiam ad discernendum iudicium, ecce feci tibi secundum sermones tuos, et dedi tibi cor sapientis et intelligens, in tantum ut nullus ante te similis tui fuerit, nec post te surrecturus sit*. No le podia dexar de suceder muy bien todo a Salomon entrando por tal puerta a la casa dela sabiduria, q̄ es pidiendola al Señor: *Si quis vestrum indiget sapientia postulet a Domino, qui dicit omnibus affluenter*, dize Sanctiago. Tan cumplidamente se hizo con quien vamos hablando, que se sigue luego en el diuino Texto: *Sed et haec quae non postulasti, dedi tibi, diuitias scilicet et gloriam, ut nemo fuerit similis tui in Regibus cunctis retro diebus*. Mas añade Iosepho y dize: Que le prometieron el Imperio de aquella Monarchia Hebrea, para si y para sus descendientes, si perseverasse en la justicia y obediencia del Altissimo, a imitacion de Dauid su padre: pero como despues el no guardo la condicion apartandose de los mandamientos de Dios, diuidiose su Rey no en gente estraña. Desseo pues Salomō vna cosa muy propia al estado en que se hallaua, que era discernir entre el bien y el mal, y conocer lo justo contra lo injusto, para mejor gouernar su pueblo: y este co-

Prou. c. 8

2. Paral. 1

3. Reg. 3

Iacob. c. 1

Ioseph. de Antiq. lib. 8 cap. 2.

3. Reg. 11.

nocimiento, dize Sant Ambrosio, no le quiso vsurpar ni hurtar a Dios, ni hauerle por malos medios como Adam y Eua, sino suplicole a la Magestad diuina con reuerencia y humildad. Las palabras e intencion con que se hizo esta demanda valieron tanto en los estrados del Altissimo, q̄ le dieron mucho mas delo que pretendia: mucho pidio, y mucho mas le dieron: que en este trato con Dios assi suele responder la ganancia, a quien prouea con el ventura. *Munificentissimus est enim idem et angustissimus Rex noster*: escriue sant Basilio: *Indigne fert, quando cum quis exiguum à se aliquid petit*. No solo tuuo Salomon verdadero aprecio delo que esto importaua, pero muchos Gentiles guiados con la lumbre dela razon, y experiencia que tenia de las cosas alcançaron el mesmo conocimiento. El gran Alexandro estimando en lo que deuia a quel buen consejo de su padre, que arriba diximos, se dio tanto a este exercicio, que deponde del cierto historiador estas palabras: *Alexander literarum studijs eruditus fuit accerrimis, exacta pueritia per quinquennium sub Aristotele Doctore inclito omnium Philosophorum creuit*. Vno de los exercicios que tienen los viejos prudentes es deshazer ignorancias de los años passados: y como para esto haze tanto al caso el estudio de las buenas letras preuino Philipo a su hijo antes de llegar a edad que lo echasse menos a su costa. De aqui nacieron aquellas regaladas palabras q̄ en naciendo le el hijo escriuió al mesmo Aristoteles: *Filium mihi natū scito, quod equidem dijs habeo gratiam: non pro inde quia natus est, quā pro eo quod eum nasci contigerit temporibus virtutis: spero enim fore et edoctus eruditusque abste dignus existat, et nobis et rerum istarum successione*. De aqui tambien nacio el agradecimiento que siēpre tuuo a su Maestro el mesmo Alexandro, respectandole no como menos reuerencia que a su padre, para lo qual dezia: *Parentis se beneficio viuere, Magistrum verò benè viuere*. Y esto de bien viuirva le mucho, dize S. Pedro Chrysologo, por q̄ *Non homo ex eo quod viuuit, placet Deo, sed ex eo quod benè viuuit*. Antes del qual lo dixo tambien Seneca el Philosopho, que en semejantes verdades habla como vn Christiano.

S. Ambrosio, 18. in 1. p. 113

S. Basilio, Const. moral. ca. 2. & secundum alios. ca. 1

Iust. hist. lib. 2.

Aulus Gell. lib. 9. c. 3.

Plut. in vita Alex.

S. Pet. Chrys. torn. 1. 109.

Seneca. lib. 3. de benefici. c. 31.

De

Aemili. Prob. invita Epamin.

Iob. c. 28

Sap. ca. 6

Herod. li. 4

Dio. Casi. in vita Adri. Cassi.

De aquel famoso Capitan Epaminondas hallamos, que como hombre que entendia quanto conuiene el estudio y exercicio de letras para los que gouernā en paz, o guerra las Republicas todas las vezes q̄ llegaua donde se disputasse de alguna ciencia: *Nunquam inde prius discedebat, quam ad finē sermo esset deductus*. Por este mesmo conocimiento viendo muchos Reyes y Emperadores el fructo que consigo trae esta negociacion se preciaron tanto dellas como de los estados que poseyan. Porque el ser vno Rey muchas vezes le viene a caso y por ventura, pero el ser Sabio, es fruta de propia cosecha, que no se trae de acarreo, ni se compra con todos los haueres de la tierra: *Sapientia ubi inuenitur, et quis est locus intelligentiae? nescit homo pretitū eius nec inuenitur in terra sua, uiter uiuentium*. Como quien dize: Natural cosa es nacer vno para Rey, pero no por esto nace sabio: por q̄ esta mercaderia no se halla en la tierra de los que viuen regaladamente como los Reyes, quando no se compra con el trabajo y exercicio. Es pues este vn don tā particular, que vna de las cosas con que mas se gana la voz comun para el acrecentamiento de los estados y autoridad de los señores es verles amigos de la sabiduria: *Si delectamini sedibus et sceptris, o Reges populi, diligite sapientiam, ut in perpetuum regnetis*: dize el Espiritu santo. De dos hijos que tenia el Emperador Septimio Seuero al tiempo de su muerte, y que ambos pretendian el Imperio, la mayor parte de los Romanos favorecia al menor llamado Geta, segun escriue Herodiano su Chronista, solo porque era amigo de buenas letras, y siempre traya consigo hombres muy señalados en todas ciencias. Del Emperador Adriano refiere Diō Casio, que naturalmente fue amicosimo de los estudios: *In vtraque lingua impense eruditus, nam quadam soluta oratione, et item varia poemata reliquit*. Pues del Emperador Antonino estan llenas las historias, quando dado aya sido a las ciencias, tanto que le pusieron por sobrenombre el Philosopho: porque fue tan amigo dellas, que aun despues de elegido por Emperador se yua en casa del doctissimo Apollonio, co-

mo si fuera vn hombre particular, a depren- der dela mesma fuerte que antes de hauer llegado a la corona del Imperio. Alexandro Seuero anzi mesmo Cesar, tenia por ocioso y perdido el dia en que no se exercitaua en alguna cosa tocante a libros, por que con la gran estima que estos Monarchas tenian de los estudios, todas las ocupaciones de los estados no eran bastantes para quitarles el tiempo que los libros requerian, ni todos los entretenimientos q̄ su potencia les daua impedian el gusto, q̄ con las letras recebian. El Emperador Numeriano imbio cierta oracion al Senado, tā llena de sentencias y Rhetorica, que admirados los Senadores le hizierō vna estatua no como a Cesar, sino como a orador eminente: y porque mejor se entendiesse la causa de aquella gloria, la mandarō colocar en la libreria Vlpia. Para que saquemos de aqui con quanta verdad se dixo de los semejantes: *Sapientis in populo hereditabit honor, et nomen illius erit viuens in aeternum*.

Iul. Capi. in vita Anton. Imperat. Aeli. L. Apr. invita Alex. Seuer.

Flau. Vopisc. in vita Numeria. C. 31.

Ecclesi. c. 77

CAPITULO. II.

Prosigue la mesma materia con otras exemplos: y como la eleccion de Reyes entre muchas naciones ha sido siempre de sabios.



Yendo algunas historias antiguas y modernas, he advertido con particular consideracion, que casi todos los Reyes y Emperadores, que han dexado buena fama de su gouerno al mundo, tuuierō nombre de sabios y eminentes, dados a las letras, y muy amigos de los estudios. Por otra parte, pocos de aquellos, cuyo mal olor descubren los libros, escapan de idiotas y barbaros, no menos en costumbres que en entendimiento. A este concepto acudio Tullio quando hablando en la defensa de Murena, dixo: *Duae sunt artes, quae possunt locare homines in amplissimo gradu dignitatis, vna Imperatoris, altera oratoris boni: ab hoc enim pacis ornamenta retinentur, ab illo belli pericula repelluntur*. Pues si la vna destas

Cia. pro Murena.

dos cosas por si basta hazer vn hombre feñalado con el dedo por el mundo, quan mas cierto sera alcanzar esta gloria quando juntamente valor y letras concurrē en vn sugeto. Porque el Rey no es otra cosa para su vassallo, dize Philon, sino como el sabio para el ignorante, la luz para las tinieblas, y vn Dios alto para la humilde criatura. Esto significa el mesmo Señor, nota el autor, quando instruyendo a Moyfen en la embaxada con que le imbiaua, le dixo: *Ecce constitui te Deu Pharaonis*. Significa pues Moyfes el Rey y caudillo sabio entre los vassallos ignorantes, que por esso se interpreta: *Ex qua saluatus*, porque Moy, segun Iosepho, en la lengua Egypcia se llama el agua: y en la mesma *Isis*, quiere dezir saluatus: juntando pues las dos partes se compone Moyfes, que quiere dezir: el librado de las aguas: con lo qual no es mucho signifi que Moyfes el sabio: pues *Aqua sapientia salutaris potauitulum*. Si el Rey ampara defende, sustenta y libra al que tiene debaxo de su proteccion, todo esto y mucho mas haze el sabio con el que no lo es, pues le sirve de ojos como a ciego, de lengua como a mudo, de pies como a coxo, de oydos como a sordo, de manos como a estropeado, y a las vezes de razon como si fuese bruto irracional: *Oculus fui ceco, et pro claudo, pater eram pauperum: et causam quam nesciebam diligentissime inuestigabam*, dezia el santo Iob: porque como era Rey, segun afirma el doctissimo Abulense y otros, veniale muy bien hazer el officio de sabio que vamos pintando. Estudia el Medico para la salud q̄ quiere dar a otros: trafnocha sobre los libros el Iurista para defender la honra, o hazienda, que pretendē quitar al que se le encomienda: pues quanto mas estudio, y quan mas necessario le es a vn Principe, de cuya sombra cuelgan las hazienas, las vidas, las honras y libertades de sus vassallos: que no solo con potencia sino tambien con ciencia quieren ser defendidas. Constantino valerosissimo Emperador era, pero cō todo esso escriue del Pomponio Leto: *Cum fuerit armorum studiosissimus, eloquentia expertus non fuit et Philosophia, et in differendo satis accuratus*. De

Phil. Iud. li. quod deterior potio. insidic.

Exod. c. 7

Ioseph de Antiq. li. 1. ca. 9

Eccli. c. 15

Iob. c. 29

Abul. in Genes. fol. 17. col. 2

Pompo. Letus in vita Constanti.

manera, q̄ si Cornelio Tacito alaba tanto aquellos primeros Monarchas del pueblo Romano, por auer sido en esta parte muy auerajados, como fue la fuerça del hablar en Iulio Cesar, la dulçura de Augusto, la ponderacion de Tyberio, el concierto de Cayo, y la suauidad de Claudio, quando se querian preuenir vn poco y aprouecharse del estudio que tenian: todo lo qual juzgaron los varones prudentes por necessario para el gouerno q̄ sustentauan: podemos dezir: que le esta muy bien a nuestro Principe ser como vno dellos, para valer con los suyos no menos que ellos, y hazer tanto como ellos: que por esso dixo Zenodoto Griego: *Omnia sapientibus facilia*. No se puede negar, sino que llevar sobre si el peso de vn Reyno, con obligacion de atēder a tantas diuersidades de cosas, obligado a no faltar vn punto de lo que toca a paz y guerra, es vn trabajo intolerable, carga pesadissima, y officio tan dificultoso como el que pintan los Poetas del otro Atlante. que por auer sido vn gran Astrologo fingieron sustentaua el cielo sobre sus ombros. Pero el trabajo aliuia se con el saber, y las dificultades se allanan con el estudio: porque este dispone las cosas tan suauemente, q̄ del peligro se sale con mas seguridad, y los casos de mas riesgo se lleuan con ygualdad de coraçon. Siendo vencido Dionysio tyranno de Tymoleonte, como apeado de aquella su Real dignidad viuiese qual vn hombre comun del pueblo, preguntole cierto huésped suyo, que auia facado de sus estudios el tiempo que los hauia usado con Platon y otros muchos Philosophos: a lo qual respondió Dionysio: el prouecho que me vino del exercicio de letras que tuue, fue llevar este golpe de fortuna con animo sosegado. Vereys vn niño flaco, enfermo, cō poca habilidad y caydo en vn lodo, que ni tiene saber ni fuerças para rodearse, estando assi llega otro robusto, ingenioso y atreuido y en dos palabras le arranca del suelo, ponele en pie, da le animo y aliento para leuarse: este es el officio de los Reyes con su pueblo, que como a niño le defiende y ampara en sus necessidades. Niños llamo Estrabon a los

Cornel. Tacit. Annal. lib. 13

Erat. Chil. Cent. 9. A. dag. 5º

Natal. Comes Mythol. li. 4. c. 7

Plut. in vita Tymoleo.

Stra. in geo. gra. lib. 1

Fecle. c. 10

Morat. lib. 1. Epi. 1. ad Meccenatem.

Xenoph. li. 3. de dict. Sc factis Socra.

Plat. Dial. 5. de Repu.

Plat. in Mo. lib. 1. de for. tu. Alex.

alos que no saben, y assi le quadra la comparacion: *Omnes idiotæ et doctrinarum experies quodammodo pueri sunt appellandi*. Pues para hazer el officio sobredicho claro esta que si el Principe no sabe, no podra guiar a los demas: y si el ama que cria el niño no tiene leche, no le podra sustētar: antes por lo contrario siendo idiota con idiotas, sera como enfermo entre enfermos, ciego con ciegos, y niño como vno dellos: cayēdo sobre sus estados aquella maldiciō del Altissimo. *Vae tibi terra cuius Rex puer est*. Y mas que siguiendo el parecer de vn Poeta antiguo, aquel dize puramente es Rey, si sabe, que al ignorante tienele por siervo: aq̄l es rico, que de la sabiduria se vale: porque al necio juzgale por pobre: en aquel esta bien empleada la honra que con los estudios la adquiere, porque a su contrario tienele por infame: en conclusion escriuiendo a vn gran amigo suyo llamado Meccenas, le dize:

Ad summam, sapiens vno minor est Ioue, diues, Liber honoratus, pulcher, Rex denique Regum.

Lo mesmo afirma Xenophonte, alegando en su fauor el parecer del sapientissimo Socrates, diciendo: *Non illos Reges et Principes, qui sceptrum ferunt, dicebat Socrates, neque illos, qui aut a quocunq̄ cōtigit electi, aut sorte, aut violentia, aut deceptione assumpti fuerint, sed qui regere sciunt*. De todo lo qual sacamos, que por mas ricos y poderosos q̄ sean los Reyes, no son suficientes para el gouerno de sus estados sino son sabios. Este parecer tuuieron muchos Philosophos, y particularmente el diuino Platon, como tan zeloso de vna buena Republica y bien concertada, lo da assi a entender: porque la sabiduria los haze discretos para moderar las cosas presentes: y prudentes para proueer en las venideras: fuertes para las cosas de guerra, y hombres de consejo maduro para el tiempo de la paz. Este fue el parecer de los Emperadores y Reyes, a los quales la antiguedad loa de justos y buenos gouernadores, el mayor de los quales que fue Alexandro publicaua, sobre lo que arriba diximos, q̄ mas parte le hauia sido para atreuerse a conquistar el mundo lo q̄

aprendio de Aristoteles, q̄ las riquezas, y gentes heredadas de su padre. De aqui es, q̄ no se ha visto nacion alguna barbara ni politica donde los Reyes se hiziesen por eleccion, q̄ siēpre no le escogiesen sabio, prudente y letrado: tal qual el gouerno de otros demandaua. No oluido esto la diuina Magestad como cosa tan importante: pues dando reglas a su pueblo como hauia de elegir Reyes, en caso que les diesse gusto tal gouerno despues de possēer la tierra de promission, entre otras condiciones y calidades q̄ queria huuiesse en el, mãda q̄ no sea Barbaro, sino entendido en las cosas de la ley: y tenga estudio de la todos los dias de su vida. Lo mesmo se guardo inuolablemēte entre los Persas, los quales si por falta de legitimo Principe huuiessen de elegir quien los gouernasse, siēpre escogian vno q̄ estuuiesse muy enseñado en la escuela de los sabios, a quien ellos llamauā Magos. Esto parece se confirma tambien cō aquellos tres Reyes que refiere S. Matheo, hauer venido en busca del Señor, a los quales el Euangelista llama Magos: conformādose con el uso de su tierra: no obstante q̄ fuesen Reyes, como lo tiene vniuersalmēte la tradiciō de la Yglesia, y lo afirma Tertulliano, S. Hieronymo, Theophylacto, Santo Thomas y otros autores. Para mayor verificacion de aqueste punto, hallamos q̄ Plinio tratando de la parte Astrologica q̄ llamamos Magia, dize: *Magiam in Oriente regum regibus imperasse*. Lo mesmo tiene el doctissimo Philon, hablando de aquesta ciencia por estas palabras: *Non solum eum plebei sectantur, sed etiam reges: regum maximi, praesertim Persici, non curiosi harum artium vt regnare non liceat nisi cum magis versato familiariter*: que parece tomo estas vltimas palabras de Tullio, con las quales todos conuienen, que los Reyes de Persia eran sabios, llamados por otro nombre Magos: sin poder usar el sceptrum quien no tuuiesse esta dignidad. Pues quales ayau sido los de Lacedemonia digalo vn Lycurgo, vn Pisistrato, vn Agefilao varones doctissimos: que con su valor y sabiduria hizieron aquella Republica afamada por el mundo. Y aun que algunas naciones acudian mucho a

Deut. ca. 17

Alex. ab Alex. li. 4. c. 23

S. Mat. c. 2

Tertul. li. i. iud. S. Hiero. in Dan. ca. 2 Theoph. in Matt. c. 2 S. Th. in Catech. super Matt. c. 2 Plin. nat. hi. lib. 30. cap. 8 Phil. Iud. li. de spee. leg.

Cic. li. 1. de diuinat.

Rhodi. li 8 cap. 1.

Exod. ca. 18

Deut. 6. 1

Cassian. in Catha. glo. mund. p. 11. conf. 8

Eccli. ca. 10.

que sus Reyes fuesen valientes, o biẽ dispuestos, o hermosos, o muy exercitados en criar ganado, pero siempre con esto pretendian que fuesen sabios y discretos, por que como nota Rhodigino: *Neque enim huiusmodi maiestatis fastigium popularis dabat ambitio, sed spectata inter bonos moderatio.* Tocado pues a buenos el nombramiento del nuevo Rey, claro esta no le escogieran ignorante: porque en tal caso fueran lo ellos mucho mas. Que si el cauallo para la guerra se quiere dietto, y el arnes para sufrir golpes bien templado, si el official para cosas mechanicas se busca primo, y el cocinero para guisar manjares de buen gusto: razon es que el Rey para defẽnder, para castigar, para mantener y hazer justicia, tẽga de suyo lo que ha de dar a otros. Quando Moysen aconsejado de su suegro lethro, se halla tan ocupado con el gouerno de aquel gran pueblo, no pudiendo atender al despacho de tantos negocios, y viendo que padecian los demandantes, propusolo el pueblo y pidiole se ñalassen varones quales conuenia para aquel efecto, diciendo queria repartir con ellos la carga q̃ tenia: *Date ex vobis viros sapientes, & gnaros, quorum conuersatio sit probata in tribus vestris, vt ponam eos vobis Principes,* Sabios y entendidos los demandaua, por que no se requerian de menos calidad para el ministerio que les queria encargar: que por esta causa dizen los Astrologos, que los dos Planetas del Sol y Mercurio andan de ordinario muy juntos en sus esferas: para dar a entender (segun nota cierto varon docto) que el que quiere ser Rey solo, como el Sol, ha se de acompañar con Mercurio que significa el hombre sabio: porque el Reyno en manos del ignorante poco dura: *Rex insipiens perdet populum suum, & ciuitates inhabitabuntur per sensum prudentium.*

CAPITULO. III.

Que en siendo el principe amigo de las letras tambien lo sera de los letrados, como lo han sido muchos Reyes y Emperadores, para mayor bien suyo y de sus Reynos.



Reguntaron vna vez al Philosopho Aristippo, por que causa los sabios yuan muchas vezes en casa de los ricos, y casi nũca se hallauan los ricos en casa de los letrados: a los quales respondió: la razón es, porque los hombres doctos entienden lo mucho que falta a los ricos, y esto ellos no alcançan: que por esso tambien los Medicos van en casa de los enfermos, y no de los sanos, para darles algun remedio en la salud de que carecen. Respuesta es aquesta no menos aguda que admirable, pues lo mesmo que este Philosopho dixo auisa el Espiritu santo en los Prouerbios: *Sapientia atq; doctrinam stulti despiciunt.* No estima el ignorante los bienes de la sabiduria, como el ciego que por falta de vista no haze caso de la hermosura del diamante, del sangriento color del rubi, ni del verde alegre de la esmeralda: pero no por esso estas piedras pierden su valor y precio, antes quiera o no quiera, dize sant Bernardo, por baro y desuanecido que sea el ydiota, al fin se rinde al hombre sabio: *Qui stultus est seruiet sapienti.* Fueron figura de esto aquellos dos hermanos hijos de Isaac, llamados Esau y Iacob, de los quales dize la diuina Escritura, saldrian dos pueblos principales, pero el mayor seruiria al menor: no obsta te que Esau por ser mayorazgo tuuiesse derecho para lo contrario: *Populus populũ superabit, & maior seruiet minori.* Mayor parece en los ojos del mundo el rico que el sabio, mejor lugar se le da, mas al cabo y al fin en sus necesidades, o dudas (que no son pocas) muchas vezes le hallareys mendigando a la puerta del hombre docto, y buscando remedio de lo que sus riquezas no le dan. En confirmacion de aquesto hallamos que, segun Philon, Esau quiere dezir el necio e ignorante, Iacob el luchador, q̃ significa el sabio, porque siempre anda a braço partido batallando con las ignorancias para desterrarlas del entendimiento. Supuesto lo dicho en los capitulos precedentes, vimos quan necessario le es al Christiano Principe entender y saber algo de las sciencias, para mejor hazer el officio en que el Señor le puso. Agora sera bien le

Diog. Lae. lib. 1. in vita Aristippi et Crini. d. honesta. diff. li. 7. ca. 14.

Prou. ca. 1.

S. Berna. in ser. S. Steph. Prouer. ca. 11

Genes. ca. 15.

Phil. iud. li. d. sacrifi. Abel, & Cain

Seneca li. 1. epist. 6.

Pier. in Hierogly. li. 3. c. de Sol.

Quin. Cur. li. 2. in supp. Dionys. Nicus de institut. principis orat. 2.

Plut. in Mo. lib. 3. in fort. Alexand.

declaremos, que no solo deue amar las letras, por el prouecho que le traen, sino q̃ tambien se deue preciar mucho de hõrar y premiar las personas doctas, quando por razon de los estudios lo merecen. Y por q̃ las razones que en esto le pueden mouer, estan ya tocadas, pues los exemplos tanto valen para ello: por ser vn gran atajo de caminar, segun el Philosopho Seneca, põdremoste aqui algunos, que le sean motivo de lo que deue imitar, para que conozca que en esto haze su negocio, y pues ni el cielo puede estar sin estrellas, ni el reyno sin letrados: dene el Principe como Sol, q̃ tal le llaman las Hieroglyphicas de los Egipcios, comunicales su fauor, como el mesmo lo haze de su luz con todas ellas. Para esto es tambien de saber que como huuo tantos Reyes y Monarchas dados a los estudios quando les concedian lugar sus ocupaciones: vuo otros muchos, que ya q̃ no pudieron por justos impedimentos atender tanto a ellos, en todas las ocasiones que se les ofrecieron dauã muestras de ser muy amigos de los varones sabios. Del grande Alexandro se refiere, que teniendo cercada la ciudad de Thebas, y mandandola assolar porque se auia reuelado contra su poder. Tuuo particular cuydado de la casa y familia del famoso Poeta Pyndaro, por cuya deuocion no consintio se le hiziesse daño alguno, aunque los demas ciudadanos fuesen destruydos. Al mesmo respecto, dize Plutarcho trataua a los hombres que conocia estudiosos: pues dexada a parte la reuerencia que siempre mostro a su maestro Aristoteles, al Philosopho Anaxarcho tuuo por vno de sus amigos muy allegados: viniendole a hablar el sabio Pyrrhon, le dio gran summa de ducados a Xenocrates discipulo de Platon imbio cinquenta talentos de oro en vn presente: a Onesicrito cyente de Diogenes Cynico hizo presidente en vn cargo muy honroso: y auiendo conuersado vn poco con el mesmo Diogenes le quedo tan aficionado, q̃ leuantandose despues platica sobre ello, dixo a los suyos, sino fuera Alexandro, de buena gana me hiziera Diogenes, como quien dize: si mis ocupaciones no me for

garan, yo me diera a los estudios como Diogenes. Archelao Rey de Macedonia fue tan amigo del Poeta Euripides, q̃ quando murio, le lloro y anterro con tanto sentimiento de auerle perdido, que se corto el cabello, se ñal de gran tristeza entre los antiguos quando se moria alguno, segun nota sant Hieronymo, como lo hizo el santo Iob en la muerte de sus hijos. El Emperador Augusto Cesar gustaua tanto de las cosas de Virgilio, que recitando algunos versos suyos ante el pueblo Romano fue tal el aplauso que con ellos vuo, q̃ publicamente viendo que al Cesar no de fagradaua, se leuantaron todos los Senadores y gente de menor quantia, e hizierõ la misma reuerencia a Virgilio que se hazia al propio Emperador. Por que el premio de la virtud es la honra, nota el Philosopho, y el de las letras es la mesma por ser hermanas: *Habet propter hanc claritatem ad turbas, & honorem apud seniores,* dize el Espiritu Santo: bien se prueua esto pues nunca las historias acaban de alauar aquella edad dorada en que florecieron los siete Sabios de Grecia, escriue sant Augustin, que como siete planetas reboluieron y lleuaron tras si la machina deste mundo, cuya virtud como no fue menor que su sabiduria, assi fuerõ estimados de los hombres igualmente por letrados y virtuosos. Entre los oficiales de guerra eligian los Romanos el maestre de Campo, no solo valiente y pratico de aquel exercicio, sino tambien doctissimo quanto ser pudiesse: y aunque a su cargo estaua el asiento de los Reales, el hazer las Plataformas, el trinchar el Campo, el inuentar las minas y el plantar de la Artilleria con los demas ingenios, que a ella pertenecen: con todo esto queria fuesse hombre de letras y sabio: *Bella enim dize Pomponio Leto) a sapientibus optimè geri putabant.* El valeroso pecho del fuerte Capitan, y el agudo entendimiento del ingenioso letrado son dos cosas, segun Tullio, que bastan (como deziamos) a poner vn hombre glorioso y affamado en los ojos de los hombres: y si quisiessemos dezir q̃ de las dos, fortaleza, y sabiduria, es mas auẽtajada la postrera: tenemos por patron al

Alex. ab Alex li. 3. e. 7.

S. Hiero. in Efa. c. 15 Iob. ca. 1.

Crim. de honest. dicit. li. 7. ca. 11

Aerist lib. 8 Etraic. c. 14

Sapient. ca. 8

S. Augu. li. 18. de Ciui. cap. 25.

Ponpo. Lærus de magistr. Rom.

Cice. pro Murena.

EC

Ecclesi. ca 9 Espiritu santo. *Melior est sapientia quam arma bellica*, pero no sembremos discordias entre los soldados y letrados que será malas de componer: ni queramos aueriguar lo que el otro porfiado de quien refiere S. Thomas, que altercaua largo, sobre si la ciudad de Athenas fue mas ilustrada por el sabio Solon, con cuyas leyes se gouerno pacifica y honrosamente, o por el valiente Themistocles, que la hizo tã celebrada cõ la famosa victoria naval de Salamina, donde vencio a Xerxes, que cubria el mar con vna armada de mil velas, delas quales dize Esquilo que las ducientas y siete eran galeas Reales. Lo que sacamos en limpio (de xados otros argumentos y razones a parte) es, que el buen Rey en ambas se deue exercitar pues ambas las ha menester, imitãdo al otro Capitan Aod, que jugaua tan bien vna espada con la mano sinestra como con la derecha: yaunque el sosiego de las letras es dulce, y la guerra trabajosa, pero sin ella no se puede alcãçar la paz ni cõferuar: *Pax enim* (dixo Epaminondas) *bello paratur, nec eam tueri licet, nisi ciues fiant ad bellum instructi*. Siendo pues esto assi como lo es, no poco se deue por esta parte a las letras, pues con ellas se consigue muchas vezes lo q̃ no se puede con las armas de donde con mucha razon fueron siempre y seran fauorecidos los hombres doctos, pues en la paz son prouechosos, en la guerra vtiles, en vida dignos de admiraciõ y en muerte de corona gloriosa en todo el mundo. La fama de Pythagoras fue y es entre los hombres muy conocida por sus peregrinaciones, por su vida exemplar, por sus discipulos, y por las admirables sentencias que dixo, y dexo escriptas. Este auiendo pasado largos años de su Philosophia (segun escribe Iustino historiador) se boluio a Metaponto lugar de Italia, dõde murio con tanta admiracion de los naturales, que como a Dios le hizieron vn templo en la mesma casa donde auia fallecido. Lo mesmo cuenta Estrabon auer hecho los Smyrneos con su Homero fuente de Poesia, dedicandole tambien vna estatua para eterna memoria de su merecimiento. De Ptolomeo Rey de Egipto, dize Iosepho,

que auiendo hecho aquella famosa traslacion con los setenta interpretes que truxo de Hierusalem, quãdo los remitio a su tierra, no menos honrados que ricos por su trabajo: escriuió al sacerdote Eleazaro: *Ut si quis ex illis viris, qui diuina volumina sermone græco explicarunt, voluisset reuerti ad se, eñ permitteret, quòd nimium delectaretur cum eruditis semper habere sermonem, & diuitias suas talibus impartiri*. La historia deste caso escriue muy por extẽso Aristeeas, a ella remito los varones curiosos, q̃ tiene cosas muy dignas de ser leydas. Este fue aquel Ptolomeo Philadelpho (nota Philon) tercero Rey despues de Alexandro en la tierra de Egipto: *Virtutibus regijs supra omnes ætatis suæ superiorumque seculorum principes nobilis, cuius nunc quoque ex tanto temporum intervallo decus est inclitum*, para que se vea quan bien se empleaua el que en todo el mundo era tan afamado. Del Emperador Vespasiano, hallamos en Suetonio, que era gran defensor y regalador de los letrados: *Nam ingenta & artes maximè fuit*, y en razon dello fue el primero que del fisco Real mando dar cada año a los maestros de Griego y Latin cierta cantidad de moneda por el premio de su trabajo. Mucho mas se auentajo en dichos y hechos fauorables Sigismundo Cesar, del qual escribe Baptista Ignacio que buscava los hombres doctos, y a ellos daua los officios de mayor preeminencia y autoridad, que en el Imperio auia. Y como no faltassen Zoiolos inuidiosos y roedores que le dixessen, excedia de lo cõueniente a su corona, entornizãdo tãto a los letrados, y cargando de tantas honras a los que de su natural eran de poca estofa y baxo suelo, respondió el discreto Emperador: *Ego eos amo, quos natura alios ante stare voluit*. En esto quiso dar a entender el nobilissimo Sigismundo lo q̃ alla dixo el Philosopho Aristippo que preguntado que ventaja hazian los hombres doctos a los ignorantes, respondió: Põlos entre gente no conocida, y veras lo que pides: y en realidad de verdad es assi, que aunque el letrado y el que no lo es, en lo natural son hombres, mas la forja del Sabio, tiene vn priuilegio de hidalguia tan conocida,

Ariste. li. de septuag. interpret. ad Philocratem. Phil. lud. li. 2. de vit. Moysis.

Suet. in vita Vesp. c. 18

Bapt. Ignat. l. 3. de Rõ. princip.

Dog. Lae lib. 2. in vita Aristippi.

da, que entre gente politica, y barbara, entre grandes y pequeños, entre conocidos y estraños se haze respectar y reuerenciar. La causa desta diferencia apunta el Angelico santo Thomas escriuiẽdo sobre la Epistola del glorioso sant Pablo a los Romanos, de cuya doctrina sacamos que en tanto es vn hombre sabio quanto participa de la sabiduria diuina que es Dios, como quanto vno tiene mas luz, menos le toca de escuridad: y quanto vn manjar tiene mas de dulce, esta mas lexos de lo que es amargo. Segun esto quanto vno es mas sabio, mas tiene de la sabiduria diuina, que es luz verdadera: *Accedite ad eum, & illuminamini, & facies vestre non confundantur*, y por consiguiente toca le menos de lo que es ser hombre lleno de ignorancias y ceguedades. En este desengaño auia caydo Salomon, quãdo despues que dio vna buelta al mundo en su coraçon, teniendo probado lo que por su casa y por las agenas passaua, vino al cabo a dezir: *Vidi quod tantum precederet sapientia stultitiam, quantum differt lux à tenebris*. Conociendo esta misma differentia Thales Mileσιο, o segun otros autores el admittible Socrates dezia q̃ de tres beneficios muy particulares hazia gracias a los dioses cada dia, la primera por que le auia hecho animal racional, no bruto o bestial: la segunda porq̃ era hõbre, y no muger: la tercera porque auia nacido en Grecia entre gente docta y sabia, no barbara entre los peñascos de Scythia. No se acaban tan presto los fauores de las letras, que del gran Pompeyo escriue Sabellico, que para ser y parecer en todo, grande, acabada la felicissima victoria de Mithrydates: Botuendo del Oriente con gran triumpho, y llegando a la ciudad de Rhodas escuela general del mundo, segun el Volaterrano, se fue a oyr en todas facultades a los maestros que las professauan: despues de lo qual les hizo tan largas mercedes como de tal Principe se esperauan. Y mas q̃ por quanto el afamado Philosopho Possidonio no salia de su casa por estar enfermo, el buen Pompeyo se fue a visitarle, dexando todo el aparato de Consul a la puertario qual Plinio encarece con mucha razon, pues aquel a quien el Oriente y Occi-

S. Tho. epi. ad Rom. c. 8 lect. 2

Psal. 33

Ecclesi. c. 2

Diog. Lae. lib. 1. in vita Thalesis.

Sabelli ex pl. lib. 7. c. 5

Volat. Geograph. lib. 9

Plin. nat. hi. lib. 7. c. 30

dente se auia humillado, para entrar de visita a vn hombre particular mas como amigo que como gouernador del mundo: hizo se que dassen en la calle los alabarderos y gente de guarda que lleuaua. Era mucha la fama de Platon en el mundo, porq̃ el gran caudal de su entendimiento lo merecia, de donde vino que en aquellos sus discursos y largas peregrinaciones que hizo por diuersas tierras, segun afirman el glorioso sant Augustin, y Tullio con solo intento de mas saber y deprender, llego a la isla de Sicilia, donde a la sazõ reynaua el tyrãno Dionysio el qual dize Plutarcho se holgo tanto con su venida como si le viera sucedido algun notable acrecentamiento de su estado. Y no contento con mostrar a los suyos, el gusto grande q̃ con tan buen huésped reciuia: hizo vn muy solemne sacrificio a los Dioses en accion de gracias, por la merced que le auian hecho en darle a conocer tan afamado Philosopho. Passa adelante Eliano, y refiere, que le lleuaua en su coche, guiãdo el mesmo Dionysio los caballos: y aunque todos como a tyranno le eran sospechosos, de Platon nunca se recato, ni en publico, ni en secreto, ni a solas, ni acompañado: no obstante sabia, muy bien que Platon era intimo amigo de Dion su mortal contrario: porq̃ con sus letras todo lo abonaua, todo lo asseguraua, y no le parecia a Dionysio, q̃ en pecho de tanta sabiduria cabria traycion alguna contra su persona. Mucho es esto para vna condicion tan recatada como la deste tyranno, que por no se fiar de los barbars, con vnos carbonos se quemaua los pelos de la barba, sino que el gran amor q̃ le tenia le hazia confiado, y lo mucho que le admiraua a aquel diuino entendimiento desterraua qualquier miedo de su coraçõ. El Emperador Andronico se holgaua tanto, dize Nicetas, de ver a qualquier letrado que aunq̃ estuuiesse a vista de todo el pueblo, le llamaua, y asentaua cabe su throno Real, y no parauan los fauores en estas horas que son de poco tiempo, sino que los despedia muy llenos de dones y mercedes. Gordiano que fue el vltimo Emperador de aqueste nombre, en reciuendo del Senado la inuestidura y titulo de Cesar,

S. Aug. de ci. ui Dei. li. 8 cap. 4

Cice. Tusc. lib. 1 Plura. in vita Dionis.

Aelian. de vari. lib. 4

Rhodi. li. 22 cap. 10

Nicetas An. nal. li. 2. in vita Andron. Comeni.

Iuli. Capi. in vita Gordianorum. tomo

tomo por muger la hija de Mifitheo varo doctissimo, juzgando por causa muy bastante para emparentar con Emperadores, quien era tan esclarecido en eloquencia. Al Philosopho Demonaete tenian les Athenienses tanto respecto por sus letras, que passan do por la calle, todos le reuerenciaban, y mas que los que hazian los officios publicos, como son los Magistrados y gouernadores, se leuantaban quando el llegaua con demonstracion de tanta Correfia como si fuera el Presidente o señor de todos. Conocida es en todo el mundo la fiereza de Neron, sino digalo Roma que tan miserablemente lloro los rauiosos antojos de su pecho, viendose abraçada sin ocasion alguna: digalo la crueldad de su coracon, que ni perdono a maestro, muger, ni madre, con otros muchos parientes: diganlo sus Choronistas, que tan sangrientos dexaron los escritos con sus tyrannias: con todo esto en aquella condicion tan de tygre, mello el amor de los sabios y letrados, los quales dize Cornelio Tacito que por su recreacion admitia sobremesa con mucho contento. Demanera que como otros gastaban aq̄ tiempo con juegos, con musicas, con truhanes, y otras ocupaciones impertinentes: el le tenia señalado para conuersar con personas doctas y auisadas. Aqui se pudo cumplir lo que dixo alla antiguamente Zenodoto Griego: *Commercio sapientum princeps sapit*, y mejor y aun antes que el Salomon, *qui cum sapientibus graditur, sapiens erit*, por que tratando con tantos, forçosamente le le auia de pegar algo bueno de tal compañia: para que se diga con mucha razon de aquesta fiera bestia, lo que Macrobio apunta: *Nemo quisquam tui afflictis est moribus, qui m faciat, aut dicat nonnunquam aliquid, quod laudari queat*. Y assi este Emperador espanto del mundo, beuedor de sangre humana, quebrantador de todas las leyes naturales, que solo parece auia nacido para llo ro y defuenteza de su patria: con todo esto siendo vna onça de condicion, era qual vn cordero con los letrados. Esto deuio de notar su maestro Seneca, quando escriuiendo al amigo Lucilo, le dixo: *Philosophie etiam apud pessimos honor est, nunquam tantum conualefcit nequitia, vt non Philosophiae nomen ve*

Lucia. in vita Demona. Philo. 10.

Suet. in eius vita, c. 33. & Sequen.

Corn. Tac. Annal. li. 14.

Erasm. Chi. 3. cent. 5. Adag. 97.

Prouer. c. 13.

Macro. li. 6. Saturnal. c. 7.

Senec. lib. 1. epist. 14.

nerabile & sacrum maneat. Sea pues la conclusion deste capitulo, que si con principe tan inhumano pudieron tanto las letras, mas deuen valer con el nuestro siendo Christiano. Crie se con esta leche siendo gran patron de gente docta, mayormente en España, donde los Reyes y Señores antiguos dexaron señalados tantos premios de Collegios, Cathedras, Audiencias y otros officios para los letrados. Aduirtiendo en especial que sin costalle nada haze mucho bien a semejantes personas, con solo dar muestra del gusto que tiene para con ellos: que si los tres capitanes de Dauid, porque entendieron que su Rey deseaua vn jarro de agua de Belen en tiempo que la tierra estaua ocupada por los enemigos: valerosamente rompieron por ellos, y le dieron aquel contento: mucho mejor se animaran las personas estudiantas a seguir las letras que no es empresa tan peligrosa como la de Belen, quando sintieren que su Rey y principe se aplaze dello, y mas animados con la esperanza del galardón.

2. Reg. 13

CAPITULO. III.

En que se comienza a tratar de lo que en particular deue estudiar el Principe; y primeramente quan necessario le es saber algunas lenguas con exacton y propiedad.

Hablado Vegecio de las cosas tocantes a los Principes dize assi: *Neminem decet, vel meliora scire, vel plura quam principem, cuius doctrina omnibus potest prodesse subiectis*. Muy bien nos viene este parecer, para que alguno no nos diga, que vamos cargando demasiado la varca de persona tan regalada, y que ponemos mayor peso de lo justo sobre hombros tan delicados como los de vn Principe. A los quales doy por respondido lo que dize el autor sobredicho, que a menester saber mucho, trabajar mucho, y cuidar mucho, quien nacio para mucho. Otro si respondo, lo que auisa el espiritu Santo: *Qui addit scientiam, addit & laborem*, que quiere dezir, como declara S. Gregorio Nazianzeno, quien a

Vege. dere milit. in Prolog. lib. 1.

Eccles. ca. 1

S. Greg. Nazian. Eccles. 1

mene-

menester saber, no se le escusa el trabajar, pues la sombra sigue el cuerpo, y a la ciencia el trabajo. Sapueto lo dicho, y que en los capitulos precedentes hemos tratado, quanto importa sea el Principe amigo de los estudios y letrados. Es bien agora le de mos arancel de los exercicios de letras que para si deue tener, pues si todas las ciencias no son para todos en comun, menos lo seran para los Reyes, que ni tienen esta obligacion, ni tanta necesidad como los demas. Con este principio y assero, lo primero que se debe enseñar al Principe en llegando a los primeros años, que lo pueda apercebir es el leer y escribir, y esto lo mejor que se pudiere. Esta regla general pone para todos nuestro Español Quintiliano, como muy necesaria en el fundamento del saber; y S. Hieronymo dize ser menos conueniente para gente noble, trayendo lo que hizo Aristoteles con Alexandro al qual enteno muy exactamente este exercicio como si fuera maestro de escuela, dando por razon lo que se sigue: *Non sunt contentenda quasi parua, sine quibus magna constare non possunt*. Con esto queda condenada vna barbaria nueuamente vñada entre señores y caualleros, que leen mal y escriuen peor, como si fuese caso de menos valer, el hazer aquesto con alguna gracia. Luego se le deuen enseñar lenguas (que es cosa de mucha importancia) como es Italiana, Francesa, y Latina; lo primero por que ay muchos libros escritos en ellas de grande auiso y erudicion, cuya leccion sin duda le aprouechara grandemente para cosas de su gouierno: lo segundo porque ha de tratar mucho con estas naciones; y segun apunta muy bien Eneas Syluio, persuadiendo lo mesmo a Ladislaw Principe de Hungría, es particular contento a vn extranjero oyr a su Principe y ser oydo en su lengua natural. Este es vn punto con que se persuaden facilmente cosas, que de otra manera nunca se acabarían. Assi lo entendio Rapsaces capitán de los Assirios quando para ganar las voluntades de los ciudadanos que estauan en Hierusalem hizo vn parlamento en lengua Hebrea a tres grandes de la casa real de Ezechias; y aun quose le pi

Quint. lib. 1. in it. ora. c. 1. S. Hier. ta. 1. epist. ad Lytam.

Aeneas Syl. li. de educa. liberorum.

4. Reg. 18

dio les hablasse en lengua Syriaca pues la sabian, no quiso dexar el lenguaje en que todos los del pueblo le entendian, como mas acomodado para conuenecerles en su pretension, con la qual saliera si Dios por otra parte no le remediará. Quando el Apostol sant Pablo se vio tan apretado de los Judios en Hierusalem, que si no acudiera vn Tribuno Romano, y con gente de guerra le sacara de entrellos, sin duda que le mataran. Pidio licencia en Griego para hablar a los mesmos que le perseguián, lo qual le concedio el Tribuno de buena gana: auida esta facultad començo a hazerles vn parlamento en lengua Hebrea, esto le fue tan buena medio que los que primero no le querian oyr, ni ver, ni admitir disculpa, sino que a voz en grito, pedian que le crucificassen, teniendole por vn Galileo: con aquella se amansaron, y oyeron, y juntamente nos dexo de fuerte su conuersion, que hasta alli auia estado secreta, o alomenos nadie la auia oydo de su boca hasta aquella hora. Por esta mesma razon huyendo Themistocles al Rey de Persia, dize Plutarcho, que pare ser mejor oydo, de prender la lengua de aquella tierra, con lo qual no dio poco gusto al Rey, como se vio en los muchos fauores que le hizo, por que somos los hombres tan amigos de nuestras cosas, que en oyendo el Español al Frances hablar su lengua, y el Frances al Italiano, y este al Turco, Aleman, o Barbaro, luego responde el coracon con nueuo amor que a los tales se cobra. Hasta las aues y animales tienen sus particulares terminos para ellos significatiuos, cuyos reclamos aunque sean falsos los llama de muy lexos sin los quales no se pueden tratar ni conuersar; y si esto ay en los brutos que diremos hara en el hombre con el uso de razón, Conociendo la necesidad deste punto el Rey Cyro, sabia los nombres de todos sus soldados, para quando visitaua el campo reniendo por caso de mucho precio nombrar a cada vno de la mesma manera que se llamaua, sin que los Capitanes, o sargentos se los diesen a conocer. Siendo imbiado Cyneas por embaxador del Rey Pyro al pueblo Romano, tuuo tanta cuenta

Ast. c. 22

Plut. in vita Themistoc.

Valer. Max. lib. 8. cap. 7.

con

con esto para mejor negociar su embaxa da, que vn dia despues de llegado a Roma entrando en el Senado, llamo a cada vno por su nombre propio, no solo de los Senadores, sino casi a todos los ciudadanos que estauan alli. Mucho parece que admirara esto, pero yo en mas tengo lo que se refiere de Mythridates Rey de Põto, que entendia y hablauaveynte y dos lenguas diferentes conforme a otras tantas naciones que tenia en su Reyno, para platicar cõ todos sin interprete ni tercero. Del Emperador Adriano escriuen los historiadores, q̄ procuro con mucha eficacia deprender la lengua Griega, a la qual se dio de manera no obstãte el gouierno y peso de los negocios, que algunos le llamauan por donayre el Greculo. El estudio della se tuuo en tanto por los Romanos, que muchos imbiauan sus hijos a la ciudad de Athenas para que la deprendieffen con la puridad q̄ alla se enseñaua, y aun dela propria y materna hizieron tal caso, que no permitian la vsassen en todas partes: en consequẽcia de lo qual, escriue Alexandro, que por particular merced daua licencia el Senado a algunos lugares para que hablassen el Latin dela corte Romana. Este priuilegio alcançaron con mucho fauor los Cumanos, y no pensaron auer hecho poco, quãdo se vieron licẽciados para ello. Assi que el deprẽder las lẽguas sobredichas, es muy propio para el Principe, que por esto alaba tanto sant Hieronymo a su deuotissima Paula: y aunque el intento principal de aquesta sancta fue entender las diuinas Escripturas, y leerlas en el mesmo estylo que estan escriptas, pues lo que para ella fue el Griego y Hebreo, es para nosotros el Latin: vienele muy bien el estudio deste lenguaje, no menos para entender lo q̄ Dios le habla, que para saber tantas cosas como en el andan impressas. Determinado a esto auisole que no se deue contentar de qualquiera mediania, sino que es justo procure salir el mas auentajado que ser pudiere, acordandose de aquel documento que da Plutarco: *Melius est nihil discere, quãd male discere*, porque sabiendo estas cosas cõ primor, sera tan loable su exercicio en la paz,

Senec. lib. 1. declamat. in Prolog. & Caro st. ph. verbo Cyncas.

Pli. li. 7. nat. hist. cap. 29

Rhodigi e. 19. lib. 19

Alex. ab Alex. li. 2. e. 30

S. Hiero. ad Fustoch. de morte Pauli.

Plut. in vita Lycurgi.

como en vn buen Capitan el vso delas armas en la guerra. No le valio poco a Julio Cesar para la consecucion de sus intentos la mucha propiedad de su lengua, y la eloquencia con que la hablaua, en la qual fue tan eminente quanto Ciceron escriue a Bruto, y declara Suetonio en Choronica. Mucho haze el buen animo en casos militares: mucho la industria en tiempos de negocios: mucho la sollicitud y trabajo en los peligros, pero mas vna buena lengua en todas ocasiones: *Qui sapiens est corde appellabitur prudens, & qui dulcis eloquio maiora reperiet*. Por ser esto assi se escuso tanto Moysen con Dios, diziendo q̄ tenia ruyn lengua para hablar con gente de Palacio, y tratar de negocios no menos pesados con el Rey que difficultosos con el pueblo a quien le imbiaua: lo qual aprouo la magestad diuina, dandole por su adjunto al eloquente Aaron, que como hombre muy cortesano y bien hablado, platicaua con Pharaon lo que Moysen queria. De aqui es que los caudillos y capitanes tanta necesidad tienen de buena lengua para persuadir a los suyos, como de buenas manos para vencer a los contrarios. Sintio lo assi el maestro del grande Alexandro, y assi encareciendole lo mucho que auia menester esto para la empresa que tomaua, le escriue diziendo: *Absurdum est eum qui rerum gestarum gloria ceteris antecellat, videre humilimis quibusdam indicendo cedere*. Y biẽ se le pareció despues en todas las conquistas que hizo, en especial en aquella mas famosa del Rey Dario, a cuya potencia ya los suyos sin venir a las manos se rendian, si el magnanimo General no les reparara los animos desmayados con vn parlamento que les hizo antes de la batalla. Donde vemos que si los soldados acometen con furia, es por el fuego que les pega el Capitan con sus palabras, y si tienen en poco al saltar vna bateria muy peligrosa, es por q̄ su caudillo con eloquencia y discretas razones se la muestra casi derribada, de lo qual se aprouecharon tanto los dos Monarcas precedentes como de su ventura y espada: pero ellos fueron tan buenos maestros en la milicia, que no es menester alar-

Suet. in vita Jul. Cæsar

Prou. ca. 16

Exod. c. 4

Aristote. in princ. Rhetor. ad Alexan.

Quintil. Curt. li. 4

Diog. Lae. li 5. in vita Dem. Phalerij.

1. Reg. 15

Quint. inst. Orat. lib. 10 cap. 1

Sabell. lib. 1. exemp. ca. 6

Plato. li. 10. de summo bono.

Ille sc. histo. Pontif. li. 6. Adrian. VI. cap. 25

arlos mucho, baste dezir lo que muy biẽ apunto Demetrio: *Quantum in bello potest ferri, a utum in republica eloquuntur*, y mas que vale para todos tiempos: la paz confirma, la guerra auua, sollicita los coraçones, administra la justicia, y aunque persuade con palabras no las lleva el viento. En aquel leuamamiento que hizo Abfalon cõtra su padre, puesto caso que le siguieron muchos varones de estimã, pero de ninguno no se temio tanto el buen Dauid como de Achitophel, por ser vn hombre de grã consejo y extremada lengua, con la qual le parecia podia persuadir qualquier duro coraçon, para seguir la parte de los motinados. Aũque en los tiempos de Griego Demosthenes florecieron muchos oradores, cada vno de los quales battana para honrar vn siglo por si solo. Esclarecieron famosos Capitanes y gouernadores dignos de toda honra: vno batallas muy reñidas, y se hizieron leyes muy saludables segun afirmã las historias: pero de ninguna cosa hazen tanto caso los Choronistas como de la dulçura de su lengua, en cuyo poder dezian que todo se contenia, por que si de guerras hablaua abrauaue Grecia en fuego y sangre, si de la paz conferia adormecia los coraçones, como si les diera hechizos, y assi dize Sabellico del: *Magnum ex hac re nomen Demosthenes reportauit totius Graeciae stipulatu, quã eo loquente pacem, & bella suscepit, suscepta depesuit, federa cum regibus inuixit, iamta dissoluit*. Dexamos dicho en lo de arriba, que el vso de las lenguas es muy imporrante para vna persona tan publica como vn Rey, procurando auentajarse en ellas quanto pudiere, con eloquencia, ornato, y abundancia, que vale mucho para persuadir a los suyos lo que quisiere, que por esso dixo alla el diuino Platon. *Gorgiam sãpẽ audiri dicentem, persuadendi facultatem artibus cunctis precellere: quippẽ quã cuncta non vi, sed sponte sibi subiicit*. Y por tanto sea la vltima conclusion deste capitulo aquellas maravillosas palabras del Emperador Carlos Quinto, el qual siendo niõ y teniendo por su maestro al gran Adriano Deãn de Lobaina, que despues fue Papa y Sexto de su nom-

bre: como cierto priuado del Principe llamado Geures, por inuidia que tenia del maestro, le apartasse de sus buenos consejos, para que no deprendieffe lo que le enseñaua: el maestro aunque via de do nacia la torcida voluntad que a las letra mostraua siendo manso y poco amigo de ambicion, no se curaua de porfiar con Geures, verdad es que le solia dezir muchas vezes, que algun dia le pesaria de auer creydo mas a Geures que a el. Y no se engaõ nada, porque despues estando el mesmo Emperador en Genoua, como la ciudad le hizieffe vna platica en Latin por boca de vn gran Rhetorico: quando lauuo acabado, dixo el Cesar, tospirando: agora me pesu. y otras vezes me a pesado de lo mucho que crey a Geures, que si diera credito a las palabras de mi buen maestro Adriano, quando me enseñaua, no tuuiera yo agora necesidad de interprete, para entender lo que aqui se me ha dicho. De lo mesmo se dolia el Emperador Maximiliano que por auer tenido en su niñez vn maestro muy barbaro, y mal Latino, assi fue lo que del aprendio pudiendo hauer sido muy bien enseñado en sus primeros años.

Pero Mexia vida del Emperador Maxim. cap. 3.

CAPITULO. V.

Del estudio de las artes liberales, y quando le deue tener guardandose de competencias que desdigan de su autoridad.



Asentado ya lo tocante a lenguas, y viniendo en particular a cosas de mayor peso, dize Plutarco: *Non debet permiti vt ingenuus puer vlla in arte, ex ijs que liberales dicuntur, hospes vel peregrinus sit*. De el mismo parecer es Aristoteles, el qual ordena por cosa necessaria, que sean los niõs enseñados, no solo en las artes prouechosas, sino tambien en las que llamamos liberales, que por ser especulatiuas, y que se tratan con el exercicio del entendimẽto, son muy honrosas para el que las vsa,

Plut. in Moral. li. de instit. liberis. Arist. lib. 8. Polit. c. 2. &c. 3

segun nota el Abulense. Esto lleua tanta razon, que aun en aquel felicissimo estado dela innocencia, quando el hombre mientras viuia, estuuo y estuuiera en el punto de su gloria, sino pecara (dize vn graue autor) se entretuuiera en el estudio dellas, como ocupacion generosa y digna de grandes señores. Conseruose a queste uso entre los Egypcios muchos años, delos quales toda la gente noble se daua exactissimamente a ellas, y de los Romanos dize Plerio las palabras siguientes: *Quantum ad institutionem atque Romani artes honestiores omnes, & que litterarum ope comparantur, liberales appellauerunt, quod illarum doctrina ad ingenios spectaret.* Por esto las estimaron en tanto muchos delos antiguos, que los de Mitilene, hauendoseles rebelado ciertos pueblos, como despues por fuerça de armas los reduxessen a la obediencia de su ciudad, en pena de la Fe rompida les mandaron, que ni ellos ni sus hijos de ahy adelante pudiesen deprender las artes liberales, como gente que ya quedaua marcada por seruil, ala qual era ageno el estudio de ciencias generosas. Los dos famosos Capitanes Annibal y Cipion, fueron grandemente dados a ellas. Con todo el cuydado y trabajo posible las deprendio el Emperador Augusto. De Julio Cesar, q̄ en todo fue eminentissimo, assi para acariciar, como para espantar el mundo: escriue Aurelio Victor, que desde su niñez se dio mucho a todas las artes liberales, delas quales ni le hizo olvidar la suma ocupacion delos negocios, ni el cuydado de la guerra, ni el raydo de las armas, ni el cansancio delos caminos, ni el peligro de la persona: antes en medio delas conquistas, ningun dia se passaua sin gastar muchos ratos en su exercicio. Y del gran Turco Solymán, que fue muy imitador de sus proezas leemos, no se auerpreciado menos de seguirle en el valor de las empresas, por su espada, que en el amor de las artes liberales, por su ingenio, pues hallamos que las sabia con mas exaccion q̄ suelen otros Principes, y que para ello tuuo vn renegado Andaluz llamado Hamō por maestro, haziendole mas honra que merecia por este respecto: mucho tiempo

auia esta lo enferma la Griega Thelesille, escriue Plutarcho, y como ningun medio diessse remedio a su dolencia, consulto ciertos oraculos, los quales la dieron por medicina que se exercitasse en las ciencias liberales, o en alguna dellas, y luego seria sana. Hizolo assi la famosa muger, y consiguio su desseo tan deueras, que despues teniendo Cicomenes sitiada la ciudad de Argos donde ella estaua, en compañía de otras varoniles hembras, con su industria y trabajo la defendio contra toda la potencia del enemigo. Pues que diremos de nuestra nobilissima y santissima Catherina, q̄ siendo de diez y ocho años era tan eminente en las artes liberales: *Vt eruditissimum quemque superaret,* dize su historia. Esto se ve claramente en la disputa que tuuo con los cinquenta Philosophos traydos por el Emperador para argumentar con ella, los quales no solo quedaron vencidos, sino tambien defengañados de su error con tantas veras que padecieron martyrio por defensa de lo que Catherina les auia enseñado. Descendiendo agora mas en particular, digo que estas artes liberales son siete, conforme a la opinion comun de todos, Grammatica, Rhetorica, Dialectica, Arithmetica, Musica, Geometria, y Astrologia. De las dos primeras queda dicho lo que les puede tocar en el capitulo precedente. La Dialectica o Logica van juntas con la Philosophia, dela qual hablaremos adelante. A las demas tambien daremos su racion, q̄ aunque sea pequeña basta para persona tan ocupada como es vn Principe: haremosles la salua, y en siruiendo el plato, le leuaremos pues ni se deue enchar el Estomago Real con manjares que le causen indigestiones, ni de fuyo estas ciencias son para todos, y aunque lo fueran, la vida de los Principes es libertada para cosas de mayor quantia. *Cum enim artes liberales* (dize el glorioso Augustino) *partim ad usum vite, partim ad cognitionem rerum contemplatione que discuntur, usum earum assequi difficillimum est, nisi ei qui ab ipsa pueritia ingeniosissimus, instantissime atque constantissime eis operam dederit.* Y como esto en el sugeto presente y grandes señores no puede ser,

Pluta. in Moral. li. de charis mulier. c. 4. d. Argi.

Carol. Stepha. verb. Thelesillis.

Euseb. in Eclesiast. hist. li. 7. ca. 26.

S. Isidor. li. 1. Ethim. ca.

S. Aug. to. 1. li. 2. de ordi. cap. 16.

Abul. prolog. in Gene. ca. 6. fo. 10 col. 4.

Percii. in Genes. to. 1. li. 4.

Pier. in Hieroglyph. lib. 38. c. de lit. Aegyp.

Aelia. de uaria. hist. c. 7.

Pluta. in Comparat. Annibal & Scipionis Affricani.

Suet. in vit. Augusti. ca. 8. Aurel. Victor. li. de uitis Impera.

Illecas. hist. Pontif. li. 6. Paul. 3. §. 12.

no queremos tome mas cuydado en su estudio de aquel que le sirua por vn honesto exercicio, y para descanso de cosas mas pesadas. *Artes ideo discuntur* (escriue Lanctancio Firmiano) *ut exercentur: exercentur autem vel ad subsidia vite, vel ad voluptatem, vel ad gloriam.* Supuesto tan buen parecer como este, pues los dos vltimos fines de entretenimiento y honra, no se permiten a nadie con gasto demasado como es el tiempo, y para grangear la vida, no lo ha menester: justo es no se embarque nuestro Principe en este piclago mas de lo que conuiene. *Multas curas sequuntur somnia* (auila el Espiritu Sancto) *in multis sermonibus inuenietur stultitia,* como quien dize: si tomas a cargo muchos cuydados, dormiras te con el peso, y cansancio de tantos: y si metes la mano en muchas cosas, con nada saldras. Esto significa el Philosopho Athenco en aquel su Proverbio, quando dixo: *Nihil inanis quam multa scire,* por que quien mucho quiere mucho pierde, y quien todo lo abraça, poco aprieta; por lo qual lo q̄ conuiene es: *Non plus sapere quam oportet sapere, sed sapere ad sobrietatem.* Sacamos de aqui en limpio, que pues la profession del Principe no es de Lerrado, ni ha de ganar de comer a ello, esta le muy bien que no pique en muchas cosas juntas, sabiendo que no se tiene esto por acertado para personas particulares, quanto mas para vn Rey que no puede faltar ha cosas de mayor importancia. Esta Doctrina es del glorioso Sant Bernardo, el qual declarando las palabras sobredichas del Apostol, escriue assi: *Non prohibet Paulus sapere, sed vult nos sapere ad sobrietatem, hoc est autem, vigilante obseruare, quid scire magis priusue oporteat, est quidem perse omnis scientia bona: sed quia tempus breue est, tu qui cum timore & tremore tuam operaris salutem, pro temporis breuitate festines ea scire prius & amplius, que senseris viciniora saluti.* Para huir deste inconueniente, y no gastar el tiempo en balde, se deue mirar la aplicacion del principe, y conocida, enseñarle de aquestas artes, aquella do

Laet. de falsis. li. 3. cap. 8.

Ecclesi. ca. 5.

Eras. Chilli. 4. c. 7. A. dag. 51.

Ad. Rom. cap. 11.

S. Ber. ser. 36. in Cant.

Quintil. de instit. orat. lib. 1. cap. 8.

Senec. lib. 1. de tranq. vi. ca. 6.

Cice. lib. de Senect.

Natalis Com. Mytheologie. lib. 6. cap. 214.

S. Clé. Ale. li. 1. Stromata. S. Cyr. Ale. in lib. 1. Iulian.

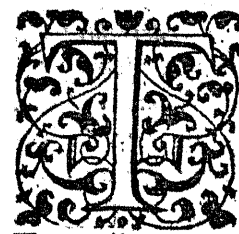
mas le acude el ingenio he inclinacion. Este consejo es del gran maestro Quintiliano, cuyo voto es muy calificado en esta materia: escriue lo mismo el Philosopho Seneca a su amigo Sereno, en vn libro que dedico para el sosiego, y quietud de la vida, donde dize las palabras siguientes: *Considerandum est vtrum natura tua agendis rebus, an ocio studioque & contemplationi aptior sit, & in eo inclinandum quod te vis ingenij defert.* Confirma luego este su auiso, refiriendo lo que hizo Isocrates con su Discipulo Ephoro, al qual viendole mas aplicado a escriuir Historias que ha tratar causas y Pleytos, le saco de entre los litigantes, y le impulso en el estylo de Choronicas, animando le para ellas, y distrayendo le de las causas judiciales. Esto començo y prosiguo Ephoro con tan buena suerte que fue de los mastamosos Historiadores de su tiempo. *Male enim* (dize el mismo autor) *respondent coacta ingenia, reluctante natura irritus labor est.* Lo sobredicho sintio tambien Tullio maestro de la Eloquencia, el qual juzga, que intentar vno lo que es contra su natural: no es otra cosa, sino pelear contra los dioses ha modo de los Gigates antiguos cuyo trabajo fuera de ser vano y sin prouecho, es de gente indiscreta y mas y alienda. Y por que vnos ingenios son para mas que otros, y con menos sudor exceden vnas habilidades ha otras, no se entienda que por esto quiero yo priuar a nuestro Principe de los bienes naturales en que le dotare el Cielo: ni que el abisalle no se entregue demasado ha estas ocupaciones es Regla para de Ordinario, pues quando sin perjuizio de lo mas necesario se quisiere ocupar con algunas veras en algo dello haziendose gran maestro en qualquiera destas artes, muy bien lo puede hazer, no solo el, sino todos los señores, o Cortesanos. Porfallir tan abil Moyien (dizen Sant Clemente Alexandrino y Sant Cyrillo) que la hija de Pharaon le entrego a preceptores extremados, los quales le enseñaron Arithmetica, Geometria, Musica, Medicina, Philosophia, y Theologia,

ciencias que en aquella sazón florecían en Egipto : pero no por esto quedó Moysén manco para las cosas de gobierno en paz, y en guerra, ni el saber destas artes ingeniosas le quito el valor de las militares, según lo mostro no solo en la conquista de tantas naciones como sugeto, conforme a lo que nos enseña la diuina Escritura, si no tambien en las jornadas que hizo siendo moço y estando en Palacio en seruicio de Pharaon, de lo qual da fiel testimonio Iosepho en sus historias. Sea tambien particular aduertencia a nuestro Principe, que en ninguna cosa de las que estidiare por su recreacion, vñ de competencia con otros sobre qual lo haze mejor, porque desde mucho de su autoridad, y es consejo que dio el Philosopho Simonides a Hieron Rey de Caragoça, en Sicilia por estas palabras. *Non ego conuenire arbitror viro Principi cum priuatis decretare, qui si vicierit, tantum abest ut sit admirationi, ut magis sibi conflet inuidiam: ceterum si victus fuerit, omnium maxime deridetur: esto paterece muy mal en toda policia, y contra el orden que escribe el glorioso Santo Pablo a los de Galacia: Non efficiamur manis gloriae cupidi, inuicem prouocantes, inuicem inuidentes.* En especial que Salomon lo pone por punto de honra, diziendo: *Honor est homini qui separat se à contentionibus.* Por ser cosa indigna de la grauedad Real competir con sus vassallos en estas cosas, Siendo vna vez preguntado el gran Alexandro, si queria yr a los juegos Olympicos, y passar carrera con los que allí pretendian llevar el premio, respondió el magnanimo Principe: si viera alla otros Reyes con quien yo pudiera tener competencia si fuera, pero con los q̄ no me son yguales no quiero ni deuo cõtender. No lo hizo assi Themistocles, antes por auer sido demasado en esto fue muy notado y aun arañado de Plutarcho. No lo es menos el Emperador Neron de su Choroniista Suetonio, pues lo que desecho Alexandro siendo rogado, como el por su passatiempo y recreacion

como si fuera vn particular. Por la misma falta es muy reprehendido Adriano Cesar, del qual escriue Elio Suetonio: *Quamuis esset in omnibus artibus peritissimus, tamen professores omnium artium semper ut doctior visit, contempsit, obtruit.* Esta era gran baxeza y poquedad para tal Monarcha, y pudierase pasar con otras, sino añadiera Dion Cassio otro peor vicio que vsaua en estas competencias, y es que no solo hazia burla de los demas: sino que en realidad de verdad, quando otros le vençian por saber mas, le quedaua tanta ojeriza contra ellos, que al fin impaciente de su deshonra a vnos descomponia, y a otros mataua. Llame cada vno como quisiere tal modo de proceder, que yo no se darle otro nombre, sino el que el bienaventurado Santo Thomas le pone hablando deste punto, diziendo ser tyrannica crueldad, con la qual haze vn daño muy notable a la republica entre otros muchos, y es: *Vt dum presidentes qui subditos ad virtutes inducere debent, virtuti subditorum nequiter inuident, et eam pro posse impediunt, sub tyrannus pauci virtuosus inueniantur.*

CAPITULO VI.

En que se trata del estudio que le conuiene a cerca de la Astrologia, Geometria, y Arithmetica.



RATANDO Iosepho en sus Antigüedades de la vida larga que tuuo el Patriarcha Noe, la qual, según el diuino Texto, llegó a noucientos y cinquenta

Num. ca. 21. & sequent.

Ioseph. de Antiq. lib. 2 cap. 10.

Xenoph. in Hierone.

Ad Gal. 5. Prou. c. 10.

Supplemet. ad li. 1. Qui. Curtij.

Pluch. in vita Themist.

Suet. in vita Nero. c. 23.

Aelius Suet. in vita Adriani.

Dion Cassius in vita Adria.

S. Thom. opuscul. 10. li. 2. de regim. princip. c. 7.

Ioseph. de Antiq. lib. 2 cap. 8.

ta años, entre otras conueniencias que halla de tan luenga edad, vna dize ser, para que con el curso deste tiempo deprendiese y enseñasse a otros los secretos de la Astrologia, los quales no se podian alcanzar en menos que el año mayor que consta de seiscientos años. Siendo agora la vida tan corta por vna parte, que con razon se quexo el otro Philosopho estando para morir, no por miedo de la muerte, dize Philon, sino por que la vida se le acabaua, quando començaua ha deprender, y siendo por otra parte esta Ciencia tan diffusa, y para gente mas desocupada que son los Reyes, no me parece se deue gastar en ella el tiempo que es muy precioso y obligado a mayores deudas. De aqueste engaño nos auisa el Espiritu Santo, porque no se nos vaya la vida en balde, ni nos ocupemos impertinente en cosas que para nosotros no son de prouecho, y para los de mas ocasion de mofa, y a vezes bien empleada: *Difficile estimamus quae in terra sunt, et quae in prospectu sunt, inuenimus cum labore, quae autem in caelis sunt, quis inuestigabit?* Estaua el Sabio Bion oyendo platicar a ciertos Astrologos de las figuras del Cielo, y gustaua mucho verlos como le median a palmos, y dezian: veys alli las vrsas mayores y menores, aquella sellama Lyra: aquella otra se dize Castiopea: desde aqui se diuisan el Pegasso, el Triangulo, la Andromeda, la Sierpe, y Dalphin. Auiedo los pues oydo desta manera, rióse con muchas veras, y dixo a los circunstantes: mirad en que gastan estos la vida, no ven los peces del rio estando junto a su ribera, y pareceles que descubren los que andan en el Cielo estando tan lexos dellos? Peor fue la burla que cierta vieja hizo del Philosopho Thales Milecio, aun que le pusieron en el Aranzel de los siete Sabios de Grecia. Sucedió pues que siendo muy dado ha contemplar las cosas de Astrologia, estando vna noche mirando el curso de las Estrellas como arrebatado en lo de arriba no mirasse en lo de abaxo: descuydandote del lugar do ponía los pies, dio consigo en vn barranco: cayda fue muy solennizada la de Thales, y mas con

Genes. c. 9.

Euseb. de Praep. Euā. lib. 9. c. 4.

Philō Iude. lib. 9. de Iud.

Sapie. ca. 9.

Stob. de ser. 78. de Dijs.

Dio. Laer. lib. 1. in vita Thaleis Milecij.

vna razon que le dixo la dicha vieja de su cala por el tenor siguiente: *Qua ratioque a Thales quae in caelis sunt comprehensuram te arbitraris, qui ea, quae sunt ante oculos videre non vales?* Es cosa de locos gastar vna joya tan preciosa como es el tiempo en medir a puños lo que esta tan lexos de nosotros, siendo tan torpes, y ciegos para lo que tenemos ante los ojos? Pues si entre esta ocupacion se pega vn poco de la judiciaria, es mucho mayor el peligro que se corre, por estar llena de mil falsedades, con que el demonio author que fue suyo por medio de aquellos malos Angeles que antiguamente se juntaron con las hijas de los hombres, según el Abbad Sereno, trae embaucados los que se pican de curiosos, y con cuyo cebo los coge como el Peccador los peces con el gultillo del gusano puesto en el anzuelo. Este parecer es de los Santos Doctores Basilio, Gregorio, Augustino, Eusebio y otros, que largamente declaran quanto riesgo corren las personas dadas ha esta vanidad, por ser lazo donde el demonio enreda muchas almas: a lo qual añade Rhodigino, que en esta vana curiosidad con que los hombres se dieron a escudriñar la potencia, que las Estrellas tienen sobre nosotros, tuuo principio la heregia de los Manicheos, los quales encandilados con estas luzes vinieron a negar la libertad del libre aluedrio contra la verdad que el Espiritu Santo nos predica, diziendo: *Deus ab initio constituit hominem, et reliquit illum in manu consilij sui.* Dauase demasiado al estudio de esta impertinencia Aquila Pontico, escribe san Epiphanio, y con ser vn varon grande interprete de las escrituras: los Catholicos le echaron de la Yglesia, solo por esta razon: *Quod gentium inspectionibus, et naturarum profusio pis vacaret.* El Papa Alexandro III. (hallamos tambien) que priuo por vn año a cierto sacerdote del ministerio del altar, por solo que auia consultado vn Astrologo en noçe que hurto que le auian hecho. Y no es mucho hiziesen esto los Christianos, pues entre los Gentiles fue mal recibido este genero de encantadores y assi no solo el Emperador Augusto los

Genes. c. 6. Causa col. lat. 8. c. 21.

S. Basil. hō. 6 in Genes. S. Gre. hō. 10. in Matt. S. Aug. de Ciuit. lib. 5. cap. 12. & 3. & lib. 2. in Gene. ad lit. ca. 17. & lib. 2. de doctr. Cbric. c. 21 & sequē. Euseb. de Praep. Euā. lib. 7. c. 7. & lib. 6. c. 9. Rhod. li. 9. cap. 20.

Eccli. c. 15.

S. Epiph. li. de ponder. & mens.

Pereira in Gene. to 1. lib. 2. cap. 1.

mando echar de la ciudad de Roma, segun refiere Dion: pero cansados los Senadores de ver, y oyr sus atreuimientos, fuera de otras muchas vezes que hauia fulminado Proçesso criminal contra ellos como parece en Tito Liui, al fin los mandaron salir desterrados para siempre de toda Italia, siendo Confules Fausto Sylla, y Syluio Othon conforme al testimonio que dello da el Historiador Cornelio Tacito. Es gente esta al fin, con quien estava muy mal el Rey Don Alonso de Aragon, y deue estar qualquiera que no se quiere dexar encantar con sus ensalmos, para no caer en los inconuenientes que para tal modo de supersticion: y bien mirado no es mucho que pareciesse tan mal a los Principes de la tierra, pues el del Cielo tan de atras la tiene descomulgada: *Ego sum Dominus* (dize por Esaias) *Irrita faciens signa diuinarum, & ariolos in furorem vertens, conuertens sapientes retrorsum, & scientiam eorum stultam faciens.* Con este mismo espíritu la Yglesia persiguió siempre estos Astrologos Iudiciarios, segun hallamos en la segunda parte del Decreto, por muchas quesiiones. En el Concilio Bracharense Primero, y Tolerano Primero, con otros muchos. Leemos tambien que los Gentiles particulares, sin esta luz tuuieron mal concepto destos bachilleres, como se ve en Phauorino Philosopho, el qual da tras ellos con tantas veras, y tanta multitud de razones, que debrian correrse los Christianos viendose tan affrentados por vn Ethnico, si el demonio no los tuuiesse tan embaucados. Con la mesma verdad, y llaneza hazia largaburla dellos Socrates, contra los quales hauiendo predicado muchas cosas vino a dezir, segun escriue Eusebio: *Cognitio futurarum rerum que sunt in potestate Dei non est hominibus procuranda, nec enim possunt homines eas res cognoscere, nec Deo gratum est si que ille occultauit ea mortales velint nimis studiose curioseque rimari.* Esto mismo da a entender Xenophonte hauer hablado, y sentido el dicho Socrates, por que ninguno juzge que se lo leuantan los Catholicos

Dion. Cal. lib. 49.

Titus Liui. lib. 29.

Cornel. Tacitus Anna. lib. 12. Aeneas Sil. li. 4. dereb. gest. Alph.

Esai. c. 44.

Decre. 1. p. cap. 26. per qua. quin. Conc. Bra. 1. cap. 9. Conc. Tol. in Assert. fi dei cont. Priscialini. stas. Anl. Gell. lib. 19. c. 19.

Euseb. de prepa. Eua. lib. 14. c. 4.

Xeno. lib. 1. de dist. & fact. Socra. Sene. lib. 2. nat. q. c. 32.

por apoyar sus opiniones. Dexo lo que ansi mesmo refiere Seneca Philosopho, lo que dize Tullio: lo que nota el gran Medico Auicena: lo que Pico Mirandula y los gloriosos san Ambrosio y san Augustin, el vltimo de los quales escriue assi hablando de vno destos que se auia conuertido a la Fe: *Perierat, nunc quasi inuentus adductus est: portat secum codices incendendos per quos fuerat incendendus, ut illis in ignem missis ipse in refrigerium transeat.* Conocio la verdad Christiana cierto Astrologo iudiciario, y en confirmacion de su fe dize el Santo Doctor que presento todos los libros de su arte Magica para que los quemassen. Esto se hizo imitando el Exemplo de los de la primitiua Yglesia, los quales, escriue Sant Lucas, hizieron lo mesmo: *Multum enim ex eis qui fuerant curiosi sectati contulerunt libros, & combusserunt coram omnibus.* No eran libros de ydolatrias y ritos Gentilicos, segun declaran sobre este lugar Sant Chrystomo, y Beda, sino libros de encantamientos, o Astrologia iudiciaria, que el Sancto Euangelista llamo libros curiosos: por que en achaque de curiosidad, se van los hombres tras esta Sciencia, o por mejor dezir vana ignorancia, no reparando en su peligro, hasta que tienen sobre si el castigo Cestial. Por creer ha estos tales se perdio Pharaon, lo qual apunta el Apostol Sant Pablo, diziendo que los principales encantadores de quien se fiaua el desdichado Rey, eran Iannes, y Mambres. Por lo mesmo se perdio Saul consultando la otra hechizera: lo mesmo fue de Acab; y Sedechias con todos los que figuieron sus pisadas. Y para mayor desdicha nuestra, y açote del mundo: en esto tuuo principio la perdicion del Emperador Heraclio con la Secta bestial del suzio Mahoma. Por que el Cesar, ocupado en fiestas, regalos, y curiosidades de Ciencias prohibidas, y principalmente de la Astrologia iudiciaria, queriendo por ella saber las cosas de por venir, y los secretos, que nuestro Señor tiene reservados para su pecho: no hizo caso de oprimir el primer leuantamiento de aque-

Cice. lib. 1. de Diuina. Auice. lib. vlt. primz Philo. Pic. Miran. lib. 11. c. 2. coll. Astrolog. S. Ambro. lib. 4. Exa. cap. 4. S. Aug. in Platun. 61.

Acl. Apol. cap. 19.

S. Chrysol. Actu. c. 19. Bed. Act. 19.

Exod. 67.

1. Thim. 3.

1. Reg. 18. 3. Reg. 21.

Sabel. Enc. 8. lib. 6.

quel bruto, con lo qual crecio como espuma de mar, lleuando tras si toda la valcosidad de gente infame que topaua. No entedia Heraclio sino en supersticiones, aguerros, prognosticos, y señales fallas: descuydado de lo mas necessario para su hazienda, para su reputacion, para su cuerpo, y alma, y assi dio lugar a que aquella bestia de tantas cabeças vomitasse su pòçoña por el mundo, ocupando lo mejor del por no hauer quien le resistiesse Dexando pues esta parte de Astrologia iudiciaria que tan perniciososa es, y a sido para los que la tratan, pues fuera de los sobredichos exēplos, por ella da a entender Seuero Sulpicio que se perdio Prisciliano herege. hombre de altissimo ingenio, grande entendimiento, esclarecido en sangre, con otras muchas partes naturales que tenia. Boluiendo agora a la que es natural, biē se que ha auido algunos Principes señalados en ella, pero creo que no teniā tātas ocupaciones como los presentes y que el curioso gulto de la sciencia los entretenia mas ratos delo que deuiēra. Vuo entre los Romanos vn Iulio Cesar: entre los Mauritianos vn Rey Athlas: y entre los Españoles vn don Alonso el X. todos grandes Astrologos: el primero corrigio el año: el segūdo alcanço de la Esphera mas que ningun antepassado, y el tercero hizo las tablas que llamamos Alfonsinas, todo lo qual ya no es menester en el mundo, y asitengo por perdido el tiempo que los Reyes gastaren en su exercicio. Allegase a esto que llevados del dulce con q̄ les ceba su ocupacion: les haze descuydar delo que mas importa, sino miremos lo en lo que yuamos tratado del Emperador Heraclio: y miremos lo tambien en el presente don Alonso, del qual dize vno de sus Chronistas las palabras siguientes: *Verum enim quod magis se Alfonso Solis Lunaque, & septem signorum cursibus indagandis implicauerat, quod de mentem & oculos in illis intentius defixerat, eo quidem minus terrestria & que ante oculos erant, cernebat: minusque de regenda republica aqua semper ab alienato animo erat, cogitabat, indeque incostans, difficilis, atque impatiens auaserat.* Este descuydo de lo mas necesario causado por el cuydado q̄ pega el estudio Astrologal: significaron los

Hes. histor. Pot. lib. 4. cap. 6.

Seu. Sulp. lib. 2. hist. Sacra.

Gome Mie des hist. la. cobi primi Regis Ara go. lib. 18.

Natalis Co mes lib. 4. Mytholog. cap. 6. Seru. sup. Slenū Vir.

antiguos en aquella fabula de Prometheo que fingieron estar atado en el monte Caucafo. y que vna Agula le estava royendo los lugados. Siendo verdad que Prometheo segun los autores fue vn grande Astrologo de los Assyrios, q̄ en el dicho mōte gasto lo mejor de la vida en la consideracion de las estrellas, el qual cuydado como siempre le estava defentrañando: no le daua (dize el Alciato) lugar para pensar en otra cosa. Tiene otro inconueniente la Astrologia para los Reyes, que de mas de ser dificultosa quiere para si el hombre entero, sin que le tire otro desseo ni gusto, vedandole echar los ojos y miētes a otra parte como muger celosa y mal acondicionada: porque si se haze lo contrario, luego se oluida todo lo q̄ se auia estudiado en ella: a lo qual solo responde aquello de Marco Varron, que tratando de muchas curiosidades buenas para gēte de pocas ocupaciones, dize: *Sed hec que aut omnino nō distimus aut prius distimus, quā intelligamus, cur discenda sunt,* con cuyo parecer juzgo por tiempo mas que perdido el que en ella se empleare, no se pudiendo llevar tan al cabo como su profesion requiere. Viniedo agora a la Arithmetica y Geometria, digo que la primera es mas prouechosa por el comercio de la vida humana: porque es vna sciencia que entienda con los numeros para contar, multiplicar, sumar, y diuidir: sirve para los tratos de mercancias sin los quales no pueden viuir los hombres: pero si para la gente comun es necessaria, para los Principes importa poco pues no han de comprar ni vender: y aunque no sean discipulos de Pythagoras, o Nicomaco primero Maestro della, por auerla reduzido acōcierto y arte, se pueden passar: en espec. al, q̄ para lo tocāte a sus haziendas tienen cōtadores y oficiales a quiē pertenece este cuydado, cō los quales pueden ellos muy biē descuydar. Verdad es, q̄ en las cosas de guerra, dize Platō, ser muy importāte: assi para formar vn esquadro plantar vn campo, hazer trincheas y baterias q̄ por saltar le tāto desta sciencia, nota el dicho Philosopho, hazia Palamedes mucha burla del rey Agamenō: pero cō todo esto me parece otravez q̄ va poco en saberla, si para esta

Carol. Steu. verbo. Pro meteus.

Alcia. Em. bl. 102.

Aulus Gel. lib. 16. c. 18.

Aristote. Rheth. c. 2. Beda to 1. li. de Num.

Abul. supe. Gen. fol 10 col. 3. lit. 2.

Plat. Dial. 7. de Repu.

diarla ha de quitar el tiempo a otras ocupaciones mas provechosas y obligatorias: antes digo, que tengo por de ningun momento el Arithmetica para este puto, pues las cosas de guerra se deprenden con vso, y experiencia: y donde esta ay, ella le hara mejor Maestro pratico y exercitado con la espada que lo sera con la pluma. La segunda que diximos Geometria, a quien no sin mucha razon llama el ingenioso Origenes ciencia del Altissimo, entiende en las medidas de la cantidad continua, con la proporcion de sus compases y distancias: el exercicio de la qual es muy de señores, sino hurtá el tiempo deuido a cosas mas forçolas. Porque ella sirve para edificar casas, templos, murallas y fortalezas sin cuyos reparos ni puede passar la comun habitacion de los hombres para su salud, ni las ciudades y reynos pueden estar sin ellas para su seguridad. Esmerose grandemente en esta ciencia el Rey don Iuan III. de Portugal, pues (segun afirma su historia) tenia tanta destreza en laber hazer la traça de vnos palacios, o de vn castillo, que quando los Architectos le trayan la primera planta, assi mandaua quitar, o poner, o mudar, como si estuuiera hecha de manos. Delo mesmo puede ser muy alabado el Rey nuestro señor don Philippe, II. deste nombre, que o por su estudio particular, o por el largo exercicio de edificar, o por su ingenio natural, o por todo junto (que es lo mas cierto) sabe lo mejor de aquesta arte con tanta curiosidad, como qualquier de los Maestros que la profesan. Lo qual es mas de estimar, pues diziendo Sant Augustin, que son tan raros los Geometras: *Vt vix possit aliquis inueniri*: el en tanta carestia merece ser vno de ellos. Bien se que entre los Egypcios se enseñauan la Arithmetica y Geometria ala gente comun, mas a los hijos de los Reyes y principales señores solo imponian en las cosas diuinas y culto de sus dioses: pero esto no excluye vn poco de entretenimiento y estudio de qualquier ciencia que ni impedia aquello como principal, ni distraya de lo restante sin daño del gouierno. Antes digo, que si alguna delas Mathematicas esta bien a los grandes es la Geometria, por ser provechosa y no tã em

Orig. ho. 18 in Nume.

Francis Mõ con Espejo del Principe. li. 1. c. 27.

S. Aug. to. 3 li. 12. de Trinit. cap. 15.

Alex. ab Alexan. lib. 2. cap. 25.

baucadora de los entendimientos como las demas. Verdades que al grande Alexandro no le siruio el estudio della (dize Seneca) sino para llorar, pareciendole que era muy angosto el mundo, teniendo los pensamientos tan anchos como el tenia. Mas esta fue locura acerca de los hombres, y aũ acerca de Dios, pues la vemos condenada por tal en el Ecclesiastes con estas palabras: *Quid necesse est homini maiora se querere, cū ignoret quid conducatur sibi in vita sua numero dierum peregrinationis suæ, et tempore quod velat umbra præterit.* Cuydados muy verdades matauan antes de tiempo Alexandro, en cumplimiento de los quales salio de su tierra peregrinando y conquistandolas estrañas, no sabiendo el fin de sus dias, q̄ fue mas presto delo que pensaua: pues a los doze años de su potencia, dize la diuina Escritura, que quando tenia mas assombrado el mundo, y a los treynta y tres de su edad, segun Iustino historiador, quando el Sol parece le alumbraua en medio del cielo, se le anublo, y sobreuino la noche de la muerte, escureciẽdo aquella vida loçana que tã larga se le prometia. Passo como relampago, espanto cõ su trueno a quantos le oyeron: consumio qual rayo todo lo que se le puso en resistencia: *Nihil enim* (dize S. Hieronymo) *Alexãdri victoria velocius fuit, qui ab illirico et Adriatico mari vsq. ad Indicum Oceanum et Gangem fluiuium, non tam prælijs, quàm victorijs percurrit, et in sex annis partem Europæ et omnem sibi Asiam subiugauit.* Pero muy en breue se deshizo esta nuue cargada de temores y esperanças, y quando diziendo: *Redactus sum in nihilum, abstulit quasi ventus desiderium meum, ac velut nubes pertransit sulus mea.*

Sene. li. 14. Epist. 91.

Ecclesi. 6. 7.

1. Macha. 1.

Iust. hist. lib. 1.

Enf. lib. 1. de vita Constant. cap. 7. S. Hiero. in Dan. cap. 7.

Job. cap. 30.

CAPITULO VII.

Enel qual se trata de la Musica en quanto grado es buena para Principe: y quando es dañosa.



Eniẽdo los Egypcios el vso de la Musica por peligroso, y de grã perjuizio para su Republica escriue Diodoro Siculo, q̄ ja mas la quisierõ admitir. Dauã por razõ, q̄ el canto encanta, diuierde grandemẽte de los de mas buenos exercicios, y assi ocupa el tiempo deuido a cosas de mayor importãcia. Con

Diod. Sicu. lib. 2. cap. 1.

Con esta opinion se quedaron muchos años, de dõde vino que dieron tambien en quitar entretenimientos demasados, o escufados: pues no se pueden vsar sin detrimento de lo que mas conuiene. Esta ordenacion, o ley es contra el comun sentir de todos, y en especial del Philosopho Platon y su discipulo Aristoteles: el qual hablãdo en sus Polyticas de la Musica dize assi: *Libet Musica naturalẽ voluptatẽ, per quã illius vsus cõciliis et atibus cõcelsq. moribus est acceptus.* Concuerda cõ los mesmos el glorioso S. Isidoro Doctor Espaõol, pues tiene por caso tã de menos valer y tan indigno del hombre no saber la Musica, como no tener letras: y pues el hombre sin ellas piensa Aristippo ser bestia cerril, y por domar, y Estrabon dize, que es niño manco de juyzio, y experiencia, pero al que se esmera en ellas le llama Philon, dios del necio, bien podemos sacar en consecuencia, que el hombre amigo de la Musica es diuino: y el enemigo della es de condicion bruto y animal. Todo esto se confirma con lo que hallamos notado por el Espiritu Sãto: el qual alabando aquellos varones heroicos antiguos entre otras gracias que refiere para su loor puso tambien la presente, por estas palabras: *Laudemus viros gloriosos, et parentes nostros in generatione sua.* Y mas abaxo: *In pueritia sua requirentes modos musicos, et narrantes carmina scripturarum.* Supuesto lo dicho, digo: que si esta inclinacion es natural al Principe nadie sera parte para se la quitar, pero sino es aplicado a ella pierdesẽ el tiempo y el trabajo, por mas que se le canten mil alabanças de ella. Viose esto en aquel grande Alexandro, que tenia vn Musico llamado Zenophonto, con cuya suauidad de voz no solo se recreaua, mas despertaua las passiones de tal suerte, que si le tocava arma en la vihuela, despauorido el vñturoso Monarcha arremetia a las armas como si le cercaran enemigos. Alabando pues ciertos Cortesanos el primor de aqueste Musico, dixo vno de los presentes: Porque Zenophonto como enciende en fuego de guerra el pecho de Alexandro, no le diuierde della con la mesma Musica? Que xauase este no entendiendo el secreto natural de la arte, que facilmente arrebata

Plat. Dial. 3. de legib. Arist. li. 8. Polyt. ca. 5.

S. Isid. lib. 3. Ethy. c. 14.

Dio. Laer. lib. 2. in vita Aristippi. Strab. lib. 1. Geogra. Philo Jude. li. quod de reu. potiori infidiatur.

Ecclesi. 4. 4.

Eras. lib. 4. Apoph.

los coraçones tras si donde ay inclinacion a ella. De lo qual se picaua tanto el esclarecido Principe, que teniendo en su seruiçio otro Musico llamado Thimotheo, dize Sant Basilio con otros autores, como la voz deste criado fuesse muy suaua y tierna, y la mano puesta en el instrumento pareciesse lengua delicada que hablaua, venia con esto a ser tan señor de los affectos de Alexandro, que le acontecio alguna vez estando comiendo tañerle vna batalla con tanto artificio, que le hizo leuantar de la mesa y pedir el arnes con grande priessa: y tras esto, quando le vio mas encedido en las artinas fingidas, boluio la musica a cosas de solliego, y amantole con la mesma facilidad que vn golpe de agua apaga el fuego leuantado. No hazia menos el pastor David con el Rey Saul en aquellas sus profundas melancolias, que segun el Abulenfe y Iosepho, no leuenian tanto de humor quanto del demonio, que poniendose sobre el coraçon le ahogaua cõ muchas bafcas y congoxas. Tales quales eran ningun remedio tenia mas eficaz que la Musica del pastorcico: pues en cantãdole y tañendole vn poco se le afloxaua el dolor, y aq̄l infernal espiritu le dexaua. Enseñando Angelilao las cosas de guerra a sus Lacedemonios, mando que los impusiesen en ella con musica: y preguntado el discreto Rey porque dexaua aquel orden y gouierno respondió: que de aquella manera seies qui taua el miedo del coraçon, para el tiempo del pelear y entrar en las batallas. Este valor tiene la Musica donde ay buen sabor, y gusto della: pero al contrario sino ay aplicacion aprouecha muy poco aua que le enseñe Apollo, tañan y canten los famosos Archilochos, Philoxenos, Amphion, Marsias, y Orpheo. Exemplo deste nos fue Antheas Rey de los Cythas, ante quien tañendo Ismenias tan suauemente, que todos los circunstantes quedaron admirados, solo el Barbaro Rey como no gustaua de aquel exercicio dixo: Por cierto yo he visto vn rocin que relincha con mas dulçura que nuestro Ismenias. Tanto vale vn natural aplicado, o enemigo de vna cosa. De mas desto la musica, por aquel secreto poder con que

S. Bas. Ho. 24. Dion. Niz. de inst. pri. orat. 1.

Plut. in Moral. lib. de Musica.

Abulen. 1. Reg. 16. Iosep. Ant. lib. 6. ca. 10.

1. Reg. 16.

Plut. in Moral. lib. Apoph. Lacon.

Bruto. li. 1. cap. 17.

Plut. lib. 2. de For. Alexand.

señoreanuestro natural, q̄ de fuyo esta tan corrupto, si la aplican a mal fin es muy eficaz en qualquier ocasion que se aprouechen de ella. Desta Philosophia daran buen testimonio los vanos amadores del mundo, pues la tienen por refrigerio para consolarse en sus trabajos: y por refugio para solicitar y conquistar los coraçones de las que aman. Esto significan las musicas de medias noches, las canciones escriptas, o cantadas, los instrumentos armados con cuerdas cuya consonancia tēga alguna correspondencia con el alma. Desto auiso el otro Poeta Maestro del torpe amor: en esto se funda el prouerbio antiguo: *Musica docet amor.* Y lo q̄ apunto muy bien el Griego Menandro: *Musica multis est mutamētum amoris.* Muchos (sino digamos todos) se mueuen al amor cō la musica: de cuyos exemplos estā los libros llenos. Esto le viene (como nota Macrobio y el Petrarcha) de aquella compaña que el alma tiene con la musica, a la qual se fugera hora alegre, hora triste, hora colerica, hora flematica, hora llena de enojo, o de qualquier otra passion con que ande turbada. Con ella alivia su trabajo el caminante (dize Sant Pedro Chrysologo) sobrellēua el jornalero su labor, conortase el marinero entre las ondas, y al son della se anima el soldado para la pelea. Por esta causa dixo Philon: que assi como la leche es nutrimento de los niños, de la mesma suerte es la musica cebo, y sustento del alma racional. Verdad es, o el mal es que no todos se aprouechā para bien de aqueste manjar: no todos criā buenos humores con aqueste pasto, no todos se valen de aqueste exercicio como Heliseo Propheta, que para levantar el espíritu a Dios, hizo venir ante si vn Musico, cuya armonia recogiendo su coraçon recibio la respuesta del Señor, y prophetizo a los Reyes de Iuda y de Israel, lo que sucederia en cierta empresa que començauan contra el Rey de los Mohabitas. No todos usan della como los Philosophos Pythagoricos, que enseñados por su Maestro y por la experiencia, con ninguna cosa amansarse mas facilmente los incentiuos de la carne q̄ con buena musica. ellos (dize Tullio) en viēdose fatigados, luego cō este medio

reprimā las vagueaciones y dañosas imaginaciones de su coraçon. En confirmaciō de aquesto refiere el glorioso Sancto Thomas, que viendo vna vez el dicho Pythagoras cierto moçuelo Siciliano natural de Taormino perdido de amores, y con ellos dezir muchas locuras a la puerta de su amiga, haziendo los disparates que suelen los que estan picados de este alacrā, hizo traer vn instrumento musico, y que le cātassen cierta letra de gusto y recreacion: lo qual fue de tanta eficacia, que al ansiado moço en poco rato seie restrio la concupiscencia, y boluio al seso que tenia perdido. Estando Agamenon de partida para Troya, escriue Homero, que temiendo el peligro en que quedaua su muger Clytemnestra, por ser muy hermosa con tan larga ausencia, la dexo para remedio y guarda vn famoso Musico, con cuya armonia y suavidad de voz se tuuo en pie contra los muchos que perseguian su honestidad: pero faltandole despues este amparo y medico fiel de su castidad salto tambien ella infamemente de lo que deuia a su persona, y a la del Rey Agamenon. Quando Orpheo el Musico nombrado vio muerta a su muger Euridice, y que las diligencias hechas para boluerla al mundo le salieron mal, dicen algunos, que se dio a persuadir los hombres se apartassen de tratar y conuersar cō mugeres: encuya boca eran las razones de tanta fuerça por la musica con que las entonaua, que los varones hazian vida solitaria huyendo de las hembras como si fuerā enemigos. Y esto no fue vn dia, mes ni año sino mucho tiempo: hasta que ellas viēdose aborrecidas de los que bien querian, trataron de matar a Orpheo Maestro de aquella escuela y contrario a sus deseos. No es tampoco mucho tenga la Musica tanta fuerça en los hombres, pues vemos que cō la mesma potencia obra en los brutos y animales. Del cierto escriue Aristoteles, q̄ por gustar tanto della muchas vezes le cuesta la libertad: auiso y figura clarissima para los que se dexan engañar de los aduladores. El Delphin aunq̄ estā amigo del hombre, que llamado y no llamado se va tras el, pero mucho mas le lleva el regalo que siēte con la Musica. De aqui vino lo que Herodoto

S. Tho. op. 20. de regi. Princ. li. 4. cap. 21.

Hom. Odif. lib. 3.

Vir. Geo. 4.

Charo. Ste. verb. Orph.

Nat. Com. Mytho. li. 7. cap. 14.

Arist. de hist. anima. lib. 9. cap. 5.

Pli. nat. hist. lib. 9. cap. 8.

Quid. lib. 1. de arte amā di. Rho. d. lib. 9. cap. 2. Menand. in Theſauro. Macr. de Sō no Scip. li. 2. cap. 3. Petrar. li. 1. de remed. fortu. Dialog. 16.

S. Pet. Chr. sem. 10. in Plalm 28.

Philō Indē. de Agric. 4. Reg. 3.

Ciccr. li. 4. Tul.

rodoto refiere de Ariō excelente Musico: el qual siendo echado en el mar por vnos marineros, que haviendole robado la hazienda tambien le querian priuar de la vida, vn Delphin oyendole tañer antes de echarle al agua, vino en su focorro, y botado en las ondas le recibio, firuiendole de nauio hasta ponerle en saluamēto. En memoria deste hecho vn signo de los del cielo llamado Delphin se dize Musico, por cōstar de nueue estrellas cōsagradas a las nueue Musas: donde parece que quisieron los antiguos que eternamente se hiziesse mēcion deste famoso varon, por honra de la Musica. La mordedura de ciertas arañas que ay en Italia llamadas Tarantulas nota Alexandro como testigo de vista, que se curan con la Musica, y que no ay otro remedio descubierto para los heridos deste animalejo. Las Thyrissas y Lampreas, dize Pierio, es cierto que se llamā cō qualquier musica aunque sea de campanillas: y de la mesma fuerte otros muchos peces: y tras ellos van tambien los Citnes, y los Elephātes: en todos los quales haze particular efecto el gusto que sienten con ella, segun refieren los naturales. Visto pues el daño y prouecho que en algunos causa aquesta ciencia, digo: que si el Principe se inclinare a ella, procure tomarla con mucha moderacion: porque *Omnia multo libent sed non omnia expediunt.* No es cosa tan graue que se permita a Reyes y señores, sino es de la manera que la vsaua el gran Capitan Epaminondas, que aunque se le noto hauer sido demasiado de curioso en esta arte, pero era para tiempos de a caso, y con las condiciones que segun Rhodigino lo concedia Lycurgo en sus leyes, que era por entrentamiento permitido ala naturaleza cansada, para aliuio de sus trabajos: no para ocupacion perpetua y oficio de altos coraçones. *Lycurgus durissimarum Lacedemonijs legum autor (escriue Quintiliano) Musices disciplinam probauit, atq. ipsam natura ipsa videtur ad tolerandos facilius labores velut muneri nobis dedisse.* Para esto dicen ser buena: con q̄ los grandes señores defraudando ocupaciones mayores y mas importantes, no se alarguen en ella, o precien de saberla. Tañendo vna vez cierto Musico ante el Rey

Herod. li. 1.

Sāt. Brocē. in Alcia. Emble. 99.

Alex. ab Alex. li. 2. c. 6.

Pier. in Hierar. li. 7. cap. Ceruo.

Ioā. Came. in Solin. c. 31.

1. Cor. 6.

Aemil. pro. in vit. Epā.

Rhod. li. 9. cap. 1.

Quint. li. 1. insti. orat. cap. 10.

Aelia. de var. hit. li. 9.

Antigono, como el Rey le dixesse primero: Sube la prima, y luego temple la tercera, y despues acuerda bien esta quinta, respondiote el Musico: *Auertam d. Rox hoc malum a te dy, vt me melius atq. exquisitus hñc artem teneas.* Como quien dize: Ni es officio de Reyes, ni les esta tambien preciarle de Musicos, que les conuenga dar jamas muestra de que lo entienden. Sino miren lo que sintio Philippo Rey de Macedonia, viendo a su hijo Alexandro mas metido, y exercitado en la Musica de lo que quisiera, pues oyendole cierta vez tañer y cantar, le corrio tanto, escriue Plutarcho, que enojado como si huiera hecho algun caso de infamia, le dixo: *Ne u te pudet tam bene canere?* No tienes verguença de cantar también? *S. t enim est.* dize el autor: *si vel audire vacet Regicantes.* Del mesmo parecer fue Aristoteles, trayendo por exēplo el vso de los Reyes Medos y Persas, que se contentaō con oyr la Musica, pero no les era permitido exercitarla. Por darse mucho el Emperador Neron a este exercicio contra la grauedad de su persona y estado, le infamio el Chronista Suetonio, con palabras indignas de vn Cesar Romano. Verdad es que si este historiador se lo dixo en ausencia, hizo lo Isidoro Cynico estando presente con el pues le reprocho vna vez que se le yua el tiempo en cantar los males del Griego Naupolio, no curando de los bienes que conuenian a su Imperio. De aqui es, que Alcibiades persiguió la Musica como cosa dañosa a su Republica, o alomenos como arte indigna de Principes nobles y generosos: y assi dezia el: Deprendan los hijos de los Thebanos a cantar pues no saben hablar: pero nosotros los Athenienses, acordamonos que tenemos a Pallas y Mercurio por patronos, de los quales ella viendo vna flauta la hizo pedaços, y el desfollo al Musico Marfias, por la osadia con que presumptuosamente le hauia desafiado. Oyo el Philosopho Anthistēnes a ciertos hombres que alabauan mucho la destreza y suavidad de Iſmentas, a los quales dixo el Philosopho: Si esse fuera hombre de bien, nūca diera en Musico. Alabaua tambien mucho Diogenes Cynico a otro official destros, del qual algunos deziā perterrias: y pre-

Plur. in praefat. vii. peri.

Aristo. li. 8. Polit. cap. 5.

Suet. in vit. Nero. c. 12.

Pier. in Hierar. li. 47. c. de Lyra.

Alex. ab Alex. li. 2. c. 15.

Eras. lib. 5. Apopht.

Volat. li. 17. Antropol.

Ponta. li. 5. c. 1. de pru.

Diog. Lae. lib. 6. in vit. Diog. Cyn.

guntado como le parecia bien a el, lo que sonaua tan mal a todos, respondió: Parece me bien este hombre, no por lo que tañe, y canta, sino porque quiso con sus tachas dar mas en ser Musico, que en corra bolsa. Toda esta culpa se echa a los que vsan de este exercicio desordenadamente, para vicioso regalo, gasto demasado de tiempo, y alcaguete de sus malos intentos: que el vfo bueno de la Musica siempre fue y sera muy alabado, dize Sant Ambrosio: *Que non corpus effeminat, sed mentem animumque confirmat.* Lo qual alcanço Platon, pues escriue de ella en su Timeo: *Data nobis est armonia non ad voluptates rationis expertes, sed ut per eam dissonantem circuitum animorum componamus.* Para esto es buena, que por hazer se lo contrario condena la Musica el grauissimo Ceues Thebano discipulo de Socrates, en aquella marauillosa obra que copuso, declarando el sentido de cierta pintura que vio en el templo de Saturno, tan ingeniosa y moral, que casi toda su sustancia puso el santissimo Ambrosio hablando sobre la historia de Cayn y Abel. Esto sintio el sobredicho Philosopho cõtra los que vsan mal del arte, q̃ a los que sirue para bien, nadie puede reprehender la hauiedo moderacion.

CAPITULO VIII.

Del estudio que puede tener en la Philosophia, natural y moral, y como se apronchara de entrambas.

DESPUES de lo dicho conforme al parecer de Philon, hauiendo sabido lo que de las artes precedentes le conuenga, sera bien imponer a nuestro Principe en lo mas graue, mas necessario y mas prouehoso, que es el estudio de la Philosophia: *Honestatis amatores* (dize el autor) *non prius ad grandiores Philosophie fores se conferunt quam penetratis recentioribus Grammatica, Geometriaque. Encyclopedie tota Musica.* Esta Philosophia tiene dos partes, vna se llama natural, y otra moral: vna se exercita con el entendimiento, y otra con la volu-

tad: la vna trata de conocer y la otra de obrar. Al exercicio de la primera anima el diuino Platon a todos los Reyes y señores, para deprender en ella el buẽ gouierno de sus estados: considerando el modo con q̃ Dios rige y ordena la grãde machina y redondez del vniuerso. Assi lo tenia mirado y calado Tullio varon eloquentissimo: el qual hablando de la mesma escriue estas palabras: *Philosophia verò omnium mater artium, quid est nisi (ut Plato ait) donum, ut ego inuentum deorum: hæc nos primum ad illorum cultum deinde ad ius hominum, quod situm est in generis humani societate, tum ad modestiam magnitudinemque animi erudiuit: eademque ab animo tanquam ab oculis caliginem dispulit: ut omnia supra, infra, prima, vltima, media videremus.* Concuera con los dichos Philosophos el voto de Seneca, que en estas materias tiene buen parecer: el qual hauiendo tratado de las artes liberales prosigue assi: *Quare liberalia studia dicta sint vides, quia homine digna sunt libero. Caterum vnum studiũ verè liberale est quod liberum facit, hoc est sapientie sublime, forte, magnanimum.* El consejo de estos sabios me parece verdaderamente no solo Philosophico, sino muy Christiano: de la manera que le tomo para si en sus primeros años el glorioso Sãr Basilio, del qual escriue el grãde Nazianzeno: que no busco en su niñez vanos entretenimientos ni estudios fabulosos, sino que hauiendo pasado el curso de las artes liberales se entrego todo al exercicio de la Philosophia: y en esta no se huuo como los Griegos curiosos, sino que fixaua el pensamieto: *Ut vera Philosophia operam daret, seseque à mundi contagione abrumperet, Deoque adtingeretur, terrenisque superna lucrifaceret, ac fluxis et fragilibus firma et aeterna compararet.* Para este mesmo estudio anima Eneas Syluio a Ladislao Principe de Vngria, diciendole: *Hæc te primum ad diuinum cultũ, deinde ad ius hominum erudiet.* Dos cosas son muy necessarias al que tiene officio de preeminencia y gouernacion: tratar las cosas de Dios religiosamente, y las de los hombres con justicia: estos dos ojos y manos ofrece a los Reyes la Philosophia verdadera. Donde vemos, que todos conuenẽ en vn parecer, y como lineas de la circun-

Plat. in Alci de nat. homi. lib. 5.

Cic. Tus. 1.

Senec. lib. 17. epist. 89.

S. Gre. Nazian. in ora. de lau. Bas.

Aeneas Sil. lib. de edu. liber.

Dio. Laer. lib. 2. in vita Aristippi.

Sapian. c. 7.

Rom. ca. 1.

S. August. Psalm. 62.

S. Ansel. ad Rom. ca. 1.

Genes. c. 17.

ferencia concurren en vn centro. La causa es, porque el Philosopho natural comprehendiendo casi todas las artes liberales (q̃ sirven a la Philosophia como criadas a señora segun Aristippo apunta) trata de conocer aquel mouimiento ordenado de los planetas, el curso de los cielos, las calidades de los elementos, y considerando el compas de los orbes, la hermandad que guardan en su carrera, el concierto cõ que muden los tiempos, y diuidien los dias de las noches, repara con atencion en la correspondencia de los astros, en la subordinacion con que las causas inferiores obedecen a las superiores, en la proporcion q̃ tienen entre si, no violando ninguna la ley puesta por su hazedor: y con esto alza los ojos a la diuina prouidencia, admiratiẽ de ver la eterna sabiduria que todo lo gouierna, todo lo rige, todo lo inche, todo lo mueue, a todo da vida y espiritu: *Et cum vna sit omnia potest, et inse permanens omnia innouat.* Esto mesmo nos quiso dar a entender el Apostol Sant Pablo, descubriendo a los Romanos vna escalera para el conocimiento del Altissimo, qual auian barrutado algunos de los antiguos, *Inuisibilia enim ipsius à creatura mundi per ea que facta sunt intellecta conspiciuntur, sempiterna quoque eius virtus et diuinitas.* Viendo la grandeza de los cielos, mira quã grande sea su hazedor, viendo la tierra enriquecida con tanta diuersidad de semillas, variedad de plantas y numero innumerable de animales: entiendo lo mucho que encierra en si el que con vna palabra sola todo lo saca de su diuina estampa: *Via quippe ad creatorem sunt opera considerata creaturæ* (dize Sant Anselmo) *que dum facta cernimus potentiam factoris miramur,* Viendo assi mesmo que todas estas criaturas se bueluen lenguas confessando a Dios por su hazedor, conoce el buen Philosopho, que pues los cielos, los elementos, los planetas y estrellas, con todas las demas cosas criadas guardã esta obediencia tan infalible a su señor: mas justo es que le reconozca feudo y vassallage el hombre capaz de razon, y heredero del mesmo cielo: y pues Dios le hizo a su semejança, dandole libre voluntad para echar a la mano que quisiesse como Abraham con

el sobrino Loth, es muy justo no permita, le robe los ojos la hermosura de los campos de Sodoma, sino que guarde las leyes de la natural razõ, que el Señor imprimio en su entendimiento. Este es el libro en q̃ Nize. Eccl. estudiãua Sant Antonio Abbad, segun el hist. lib. 11. respondió a cierto Philosopho: assi le llama Eusebio: y en este leyeron muchos de Euseb. de pre para Euãg. lib. 6. cap. 9. aquellos sabios admirandose de la grandeza de quien hizo cosas tan grandes, de la omnipotencia de quien las crio de nada, de la sabiduria de quien las gouierna tan perfectamente, de la bondad de quien por todas mira, de la riqueza de quien a todas prouee lo necessario, y de la hermosura de quien formo cosas tan bellas: *Est enim spectio sicut sole, et super omnem dispositionem tel larum.* Queria el pueblo Romano viendo la gẽtiliza de cuerpo, la beldad del rostro, y la summa bondad de coraçon que en el Emperador Augusto resplandecia, adorarle como a dios: mouianse a este su vano pensamieto, por parecerles, q̃ hermosura taestraña, realeza tã admirable, y cõposiciõ de faciones tã peregrina, no podia ser menos q̃ celestial: pero el poderoso Monarca conociendo, que ni auia heredado aquello de sus padres, ni lo auia ganado por su lança, ni comprado con sus dineros, sino que se auia venido de alguna parte no conocida, acordo consultarlo con la Sybilla Tiburtina. Esta dize Sãto Thomas que le declaró quien auia sido el verdadero criador del mundo, quien el que sustentaua con su prouidencia lo criado, y quien fue el que con tan larga mano auia repartido con aquellos bienes. Lo qual oydo por el Cesar, le adoro reconociendole por su hazedor: y dio gracias immensas por las mercedes que auia recebido sin merecerlas. Prohibio assi mesmo, que ninguno de sus vassallos le llamasse ni tuuiesse por dios, como primero auian intentado: con lo qual les dexo cerrada la puerta a la vana diuinidad que le ofrecian. De aqueste desengañõ le deuio de nacer lo que refiere Suetonio en su Chronica, que jamas permitio Augusto se le hiziesen templos conforme a la costumbre que se guardaua cõ sus passados: antes deshizo ciertas estatuas de plata que le hauian dedicado en sus prime

Nize. Eccl. hist. lib. 11. cap. 43. Euseb. de pre para Euãg. lib. 6. cap. 9.

Sapian. c. 7.

S. Tho. op. 10. de regi. Princ. lib. 2. cap. 16.

Sueton. in vita Aug. c. 52.

ros años: y aunque el autor no da esta causa, yo pienso que fue por aquel conocimiento que deprendio dela Sybilla. Con esto se haze creyble lo que Nizephoro del mesmo escriue, que leuanto vn altar en el Capitolio, con vn titulo que dezia: *Ara primo geniti Dei*. Hazese tambien mas creyble lo que Philon cuenta del mesmo, que auiendo sido primero muy contrario a la naciõ Hebraea, se mudo de repente y les hizo muchos fauores. Nunca cõsintio que los Romanos le llamassen dios, y vino a tãto, que el que primerolos perseguia, despues pedia ser encomendado en los sacrificios del Sãto Templo de Hierusalem. *In quo mandauit quotidianas maclari victimas suis sumptibus Deo votas Altissimo*. De aquesto le siruio al Emperador Augusto el estudio dela Philosophia, y el conocimiento de ver que aquellas prendas, quales reuerenciauan los Romanos en el, no eran suyas sino ageuas dadas por la infinita mano q̃ todo el cielo y tierra llena de hermosura. Esta pues es en la que Platon quiere se exerciten los Principes y Governadores de las Republicas, como arriba diximos: para que en ella deprendan a respetar las cosas diuinas, y al autor de todas ellas. De lo qual se tenia tãto cuydado entre los Persas que (segun nota Tullio) ni el Rey natural, ni faltando a queste, el q̃ fuesse electo por el pueblo podia tomar la possession del estado, si primero no huuiesse sido enseñado de aquellos sus Magos la Philosophia natural. No la Magia vana y superficial (dize el sobredicho Philon hablãdo del mesmo punto) que es reprobada, sino la que trata del orden y proporcion de la naturaleza, como largamente lo pinta Diogenes Laercio en el principio de sus libros, discurrendo por la vida de los Philosophos antiguos. Lo mesmo adierte Sant Hieronymo, escriuiẽdo sobre el Propheta Daniel, por las palabras siguientes: *Magni sunt qui de singulis Philosophantur, nec malefici sunt, sed Philosophi Chaldaeorum*. De aquesta sciencia alaba S. Iustino Martyr al otro Apollonio Tya neo, como en otras ocasiones hemos dicho y cierto es, que a ser cosa reprobada, o sospechosa, no interpusiera su autoridad vn tan graue Doctor Christiano, por en-

grandecer al Philosopho Ethnico y Gentil. De manera, que la Magia, o arte de encantos, cuyo autor fue Zoroastres, segun el glorioso Augustino, S. Isidoro, y el Abulense, no es de Principes Catholicos sino de bruxos Paganos y locos qual fue el sobredicho Rey: pues del escriue Plinio, que los sesos le dauan saltos en la cabeza. Pero nuestro Principe deue seguir en esta parte el estilo de los Reyes antiguos y gouernadores sabios, entre los quales Numa Pompilio fue tã Philosopho, que Plutarcho le compara con Pythagoras en vida, dichos, estudios y condicion. Del Emperador Antonino escriue Iulio Capitolino, que fue muy dado a la Philosophia en sus primeros años: fue lo mas creciendo en edad y despues que le nombraron por Cesar sin respecto de la dignidad Imperial se yua en casa de Apollonio a oyr y deprender como vno de los particulares. De Alexandro Magno a quien Aristoteles enseña a todos los Phisicos y libros de lo natural no ay q̃ dezir, pues lo estimaua el en tanto, como el hauer conquistado los Reynos que poseya. Lo que auemos dicho es por lo tocãte ala Philosophia natural, que consiste en su especulaciõ y conocimiento: pero mucho mas auentajado es el estudio dela moral: q̃ enseña a los hõbres como rigiẽdose en todos estados por razon seran virtuosos guardaran las leyes, conseruaran la Republica, y serã amigos de la Iusticia: por lo qual (dize Eusebio) valẽ algo las Mathematicas, en quanto se endereçan para ella, que si esta falta son de ningun fructo. Por el exercicio desta Philosophia moral fue llamado Socrates justo, Platon diuino, y Aristoteles Principe de los sabios, porque aunque fueron muy preeminentes en la natural, pero por las buenas costumbres que enseñaron merecieron tales renombres. De aqui es, que Platon escriuiendo a su amigo Archita Tarentino le acõseja que se dexede dar tanto a la especulacion de los secretos naturales, y se ocupe en vsar de las morales virtudes. Con este fin escriuio Tullio aquellos sus libros tan llenos de buenos cõsejos, como lo pudiera hazer qualquier Philosopho Christiano: y aunq̃ sabia mucho de lo natural, pero por lo que enseña

S. Angu. de Ciuit. Dei. lib. 11. c. 14. S. Isid. Ethic. l. 8. c. 9. Abulen. in Exo. cap. 7. quæst. 7. Plin. nat. hist. li. 7. cap. 16.

Plut. in vit. Numæ. P. Iul. Capit. in vit. Ant. Imp.

Iust. histo. lib. 11. Frac. Mõsõ Espõ jo de Prin. lib. 1. ca. 17.

Euseb. de Præpa. Euã. lib. 14. c. 4.

Plat. lib. 36. epist. 9. ad Archi. Tar.

Nize. Eccl. hist. lib. 1. cap. 17.

Philõ Iud. in legat. ad Caium.

Plat. lib 5. de nat. homi.

Cic. li. 1. de diuinat.

Phil. Iudæ. li. de Spec. leg.

Dio. Laer. in prin. li. 1.

S. Hiero. in Dani. c. 2.

S. Iust. Mar. lib. quæst. gent. q̃ 24. & 26.

en esta su obra que llamo de *Officijs*, y en la otra que intitula *Questiones Tusculanas*, merece ser celebrado eternamente. A su imitaciõ, dize S. Ambrosio, que se determino dedicar los libros que conpuso dela mesma materia, a sus ouejas que tenia en lugar de hijos, como Tullio hizo cõ el suyo. Muy mal inclinado era el sobredicho Socrates de su natural, como el mesmo lo confesso, quãdo Zophiro se lo dixo en publico, pero tãbiẽ afirmo, q̃ el estudio dela Philosophia le auia echo vencer la inclinacion torcida y assi ayudado con este socorro fue espejo de muchos en vida y muerte. En el numero de los Philosophos morales podemos poner a Seneca el mayor, y a Plutarcho, por las obras que escriuieron, de las quales y de otros muchos no hago menciõ, por no tomar hilo que nose pueda debanar en largo tiempo. Solo dire, que si el Philosopho Hiarcas Principe de los Bragmanes, para disputar de las cosas naturales, segun S. Hieronymo, se subia en vna cathedra de oro, dõde leya cõ gran admiraciõ de los oyẽtes, mucho mejor se podria leer en pulpito de piedras preciosas lo tocãte a las costumbres: pues va de lo vno alo otro lo q̃ del cielo a la tierra: y de cosas de burlas a las que son muy verdaderas y necessarias. Esto sintio el gran Religioso varon Thomas de cãpis, en aquella su deuota obra q̃ intitula: *Contemptus mundi*, en cuyo principio dize assi: *Que te aprouecha disputar al tas cosas dela Trinidad, si careces de humildad, por donde desagrades ala mesma Trinidad?* por cierto las palabras subidas no hazen justo ni santo, mas la virtuosa vida haze al hõbre agradable a Dios. Esta es la Philosophia cierta, q̃ alumbrã el entendimiẽto, cõpone las passiones, pega hastio de los vicios, y engendra summo desseo de las virtudes: que la mayor parte dela otra esta fundada en vanidad: *Vani sunt omnes homines, in quibus non subest scientia Dei*. Tales eran aquellos Philosophos, que se alçaron con el conocimiento delas criaturas, dize Sant Pablo, por el qual ilustraron sus ingenios, mostraron sus grandezas, descubrierõ sus habilidades para enseñar a otros: no obran do ellos lo que enseñauã: *Propter quod tradidit illos Deus in desideria cordis eorũ, in im-*

Cice. lib. 1. de offic. & seq. S. Amb. li. 1. de offi. c. 7.

Eraf. lib. 3. Apoph.

S. Hier. to. 3. epist. ad Pau.

Thom. de Cãpis. lib. 1. cap. 1.

Sapie. c. 13.

Rom. ca. 1.

munditiam, ut cõtumelijs afficiant corpora sua in semetipsis, quia cõmutauerunt veritatem in mendacium, & coluerunt & seruiuerunt creature potius quã creatori. Estos se tenian por sabios y faltauales mucho para ser lo: Preciauañe de Philosophos, estando tã vazios de la verdadera Philosophia, quã llenos de inchazon vanidad y soberuia. *Fuerunt quidã Philosophi* (dize el glorioso Augustino) *de virtutibus & vitijs subtilia multa tractantes, diuidentes, diffinientes, ratiocinãtes, acutis simẽ concludentes, libros implentes, suam sapiãriam buccis concrepantibus ventilantes*. Pero como no entrauan por la puerta de la virtud a la casa Real de Dios, quedaron se fuera en delcampado, y así en cargãdo la noche dela tentacion, se los comieron bestias: *Philosophiam enim* (dize el Abbad Nilo) *est morum correctio cum vera certa cognitionis gloria cõiuncta*. Sacamos pues de aqui la ventaja que haze la vna Philosophia ala otra, para que el Christiano Principe mire en qual deue poner su mayor estudio, pues nose llama casto el que habla muy bien de la castidad diuidiendo las especies que tiene, sino el que la conserua en su persona: ni se tiene por justo, dize Platon, el que sabe muchas leyes, sino el que las guarda, y administra justicia entre las partes. En confirmacion de aquesto escriue Dion Nizeo al Emperador Trajano, que dixo vna vez Alexandro a su padre Philippo lo que se sigue. La Philosophia no a de tocar al Rey con demasido estudio, sino que en obras se deue mostrar clemente, manso, justo, esforçado, magnanimo: y lo que mas se parece a Dios que es en hazer bien a todos. Esta Philosophia moral trata de las quatro virtudes que llamamos Cardinales, en q̃ se funda todo el peso de la vida humana: delas quales hablaremos en los libros siguientes largamente, poniendo cada vna de por si con lo que pertenece a su jurisdiccion. Despues dellas pondremos tambien otras virtudes, que por tocarles tanto en parentesco, no se pueden passar en silencio sin hazer dellas alguna mencion.

S. Aug. tra. 45. in Ioan.

S. Nil. Ab. in Alec.

Pla. Dial. 2. de Repub.

Dion. Niz. de inib. Pri. orat. 1.

(?)

LIBRO SEPTIMO, EN el qual se trata dela justicia, con todo lo tocã te a su gouierno y execucion. Tratafe tambien de la Clemencia y de la Ira, con algunos remedios para ella.

CAPITULO. I.

Donde se habla en general de las quatro virtudes Cardinales.



CABADAS las tres partes en que cõsiste la buena criã ca del principe Christiano, que pusimos en los seys libros sobredichos: La primera que toca al Summo Dios, la qual enseña a honrarle como se deve por medio de las tres virtudes Theologales, y obseruancia de sus mandamientos: dandole no solamẽte el culto que su Magestad pide, sino respetando tambien las cosas que bien quiere, conforme al magisterio de la virtud llamada religion. Concluydas ortosi la segunda parte que a los padres toca, y la tercera en que se habla de la compania que ha de tener, y estudios en que el Principe se ha de exercitar: figuense agora otras virtudes, las quales como vestiduras ricas atavian esta persona real, que vamos cõponiendo: para entrar con mayor ornato y mas seguridad en las bodas del cielo. *Dum vestem audis in priorem* (dize S. Ephren) *ne de vestimentis quibus induimur, id existimes, sed de bonis operibus.* Ansi mesmo: *Ornamentum tibi est* (nota Origenes) *maquaq. virtus.* Qualquiera virtud es vna ropa que honra y compone al q la lleua: de las quales hablaua el Ecclesiastes, quando dixo: *Omni tempore sint vestimenta tua candida:* que quiere dezir: En todo tiempo tus virtudes sean puras. Llamalas blancas, por la recta intencion con que se deuen hazer: blancas por el effecto q causan en el alma, y blancas por el amor y caridad q las haze perfectas. De manera, q

no admitẽ mezcla de tintura ni sangre, por saber que el vestido machado, dize Esayas, es materia del fuego eterno. *Vestimentum mixtum sanguine erit in combustione, & cibus ignis.* Supuesto lo dicho deve primeramente el Principe Catholico ser aduertido de las quatro virtudes q llamamos Cardinales, en las quales, segun S. Augustin, distribuyeron los antiguos todo lo q se dize virtud, y a quiẽ nosotros reduzimos todo lo tocãte al estudio de la Philosophia moral: porq dellas no solo pende el buen gouierno de su alma, sino la mayor parte del estado politico de los Reyes, y de las cosas q por razõ del officio cuelgan de su Imperio. Tras estas se van engazando otras, q tambien le son necessarias: lo vno porq siẽdo partes y miembros suyos, dize el Abulense, se reduzen a ellas, y lo otro, porq estãdo las virtudes vni das y trabadas entrã como nota el Filosofo) no se puede ablar de vnos sin tocar algo en la jurisdicciõ de las cõpañeras. Conociao el dicho fundamẽto es d saber q estas quatro virtudes se llaman principales, o Cardinales, segun santo Thomas, porq entre las humanas son las q mas ordenan y cõponen el coraçon. Dizen se tambien ansi de vn vocablo Latino: *Cardo*, q significa el quicial: por ser ellas vnos como quicios sobre los quales anda todo el artificio y juego de las demas. Ca dela manera q la puerta se mueue facilmente armada sobre ellos, dize Sant Buenauertura, assi la volũtad del hõbre justo se menea suavemente en quiciada sobre estas virtudes: y fuera dellas es durissima para todo biẽ. De aqui vino el prouebio: *In cardine res est posita.*: lo qual se dize, quando vna cosa esta en su lugar biẽ asentada, q ni da trabajo ni congoxa al q la gouierna. Significa tambien *Cardo*, la suma en q estriua la fuerza de lo q se habla: y cõforme a esto podemos dezir, q la cifra de todas las virtudes

Esai. cap. 9.

S. Aug. de Ciuit. Dei. lib. 4. c. 20.

Abul. to. 7. Mat. 5. c. 18. quãt. 19.

Arist. Eth. lib. 6. c. 13.

S. Tho. 1. 2. q. 61. art. 1. Caiet. ibid.

S. Bon. to. 2. opul. tract. de quatuor virt.

S. Isid. Eth. lib. 15. ca. 7.

Pie. in He. lib. 44. c. de Cardine.

Morales

S. Mat. c. 22.

S. Eph. Syr. to. 2. in Alce. cap. 7. Orig. to. 1. ho. 13. in Ezech. Ecclef. c. 9.

Morales se cõtine en aquestas quatro rayzes y principio de las demas. Estas se llama Justicia, Prudencia, Fortaleza, y Templãca: las quales pone el Espiritu Santo por hijas dela Sabiduria, como declara S. Augustin. en las palabras del Sabio: *Sobrietate enim et prudentia docet, & iustitia & virtute, quibus vitius nihil est in vita hominibus.* Lo mesmo nota el glorioso S. Bernardo, de las quales dize assi: *Hæ sunt precedentium virtutum moderatrices, sine quibus cetera nec honesta haberi, nec perseueranter possunt seruari.* Son todas quatro hermanas bien auenidas entre si, e hijas de vna mesma madre, por las quales se posseẽ las demas, y sin ellas se cõseruan difficultosamente. La causa es: porq como nota S. Gregorio hablãdo de ellas: *Vna virtus sine alijs autumnino nullæ est, aut imperfecta. Disiuncta autẽ perfecta esse nequaquã possunt: quia nec prudentia vera est quæ iusta, temperans, & fortis non est: nec perfecta Temperantia, quæ fortis, iusta, & prudens non est.* El pectoral del gran Sacerdote mãdaua Dios q fuesse quadrado, y q en el se pusiesse quatro ordenes de piedras preciosas, en q estuuesse esculpidos los nõbres de los doze tribus de Israel: en el assiẽto destas piedras se formaua vna labor quadrada, de tal manera, q por qualquier parte estaua a regla: y esto no sin gran mysterio, pues el santissimo y doctissimo Hieronymo, entiende por este lazo las quatro virtudes Cardinales: *Quæ sibi herent inuicẽ, & dũ mutuo miscentur, duodenarium efficiunt numerũ:* al qual se reduzen todas las suertes de los escogidos. Estas son las quatro ruedas y cauallos q arrebatan el carro del Profeta Elias donde va el hõbre justo al parayso, a vista de los q con admiraciõ reuerenciã su exẽplo y vida. Son las quatro partes del mundo (dize S. Prospero) y los quatro elementos con q se cõserua el alma, assi como de otros quatro se cõpone el cuerpo. Son (dize el mesmo) los quatro animales q vierõ Ezechiel y el Euãgelista S. Inã, en sus Prophecias: sobre los quales se arma toda la machina de virtudes Morales, con q resplãdece el bueno: *Prudentia enim rationis humana est, adiuerte S. Ambrosio: fortitudo vim quandã ferocitatis virtutis habet mortisq; contemptũ. Temperantia sacratã vinculo charitatis mysticiorũq; contẽ-*

S. Aug. lib. 1. retract. c. 7. Sapient. c. 8.

S. Ber. Ho. Dña. in tra. 6. Epiph.

S. Gre. Mo. lib. 2. cap. 1.

Exod. c. 18.

S. Hier. to 3. epist. ad Fabi. de veste sac.

4. Reg. 2.

S. Prof. A. qui. de vit. contẽ. lib. 3. cap. 18.

Ezec. cap. 1. Apoc. ca. 4.

S. Amb. li. 3. de virgi.

platione celestium negligit corporis voluptates. Iustitia in alto quoddam suggestu locata videt, exploratq; omnia quæ alijs potius nata quã sibi, nõ rã suas virtutes quã publica emolumenta rimantur. Con estos officios q les da el santo Doctor, quando se mueuen como los sobredichos animales, lleua tras si todas las demas ruedas, segun fue mostrado a los santos Prophetas. Sõ estas quatro la forma del tẽplo q hizo Salomõ, en el qual por ser de figura quadrãgular, entũde de Dionysio las quatro virtudes: *Praemonstrabatur enim quod Ecclesia Christi aequalitate iustitiae ornaretur, & quatuor virtutibus Cardinalibus ad praeclarã pertingeret quadraturam.* De aqui es, que la Ciudad de Dios vista por vn muy querido suyo era quadrada: porq como escriue el Abulense: *Inter ceteras figuras nulla stabilior atque firmior est, nã qualitercunq; ponatur stat nõ in diuersa gyratur: sic à motu nihil magis aliorũ est quã ipsa beata ciuitas Hierusalẽs, ubi nihil videtur, nisi quod totaliter immobile est.* De esta ciudad es vezino y morador el justo, del qual dize Aristoteles, se llama quadrado, por las quatro virtudes q le acõpañan. En cuya cõsequencia vemos, q entre las Hieroglyphicas de los antiguos ponã la forma quadrada, para significar el hombre bueno y virtuoso en todo, por estar hecha de quatro lineas derechas hazia qualquier parte q la mirẽ. Aqui se ve como nosin causa nota Origenes, q los maderos del Arca d Noe erã quadrados, cõforme a la trãslaciõ Griega: porq en ellos se significauã los doctores y varones sãtos, q sõ en todas sus acciones vnos, sin variar, o dũariar a los extremos de los vicios. Lo mesmo siẽte Beda de las piedras q auia en el tẽplo de Salomõ, todas las quales erã quadradas: *Quadratum nãq; omne quocũq; vertitur, fixũ stare cõsuevit.* Y asi el varõ justo por ninguna parte le puede trastornar la tẽtaciõ, estãdo firmemente asentado en el amor d el cielo, pues por qualquier lado q el demonio le acometa le halla ser vno: y q dõde quiera tiene puesta guarda si el cõtra sus asechãças. Sile cõbida cõ dele y tes, la Tẽplãca defiẽde aqlla entrada, diziendo: *Debitor es sumus nõ carni v t secundũ carnẽ viuamus.* Sile pone gusto en robar lo ageno alegãdole: *Aque furtiuẽ dulciores sũt, et pnis absconditus suauior: tale la iusticia cõsũvara para ef-*

3. Reg. 6. & 7. Dion. Cart. 3. Reg. 6. art. 10.

Apoc. c. 22.

Abulen. in Exod. c. 15. quãt. 15.

Arist. Rhet. ad Theod. lib. 3. cap. 11.

Pie. in Hier. lib. 39. ca. de quadrato.

Orig. Ho. 2. in Gene.

Beda to. 3. de Tẽp. Sa. lo. cap. 4.

Rom. ca. 8.

Paon. ca. 9.

ra espantar ladrones, y dizele: *Neque fures neque auari, neque rapaces Regnum Dei possidebunt.* Si la pereza y propio amor le quieren entibiar los deseos feruorosos que llena en el camino del cielo, recibe la Fortaleza a que se encuentre, y dizele: No es la gloria para flojos, ni la corona eterna para cobardes: *Regnum caelorum vim patitur, et uiolenti rapiunt illud.* Si viendo cerradas todas estas puertas acude la tentacion a la quarta procurando quede en extremos, conuirtiéndose la virtud en vicio, y el manjar sano en mortal veneno: topase allí con la Prudencia, que pone las cosas en su peso y medida, y no dexando torcer a vna parte ni otra le dize: *Homo sapiens in omnibus metuit, et in diebus delictorum attendit ab inertia.* Con estos medios haze el justo vn altar quadrado de tu coraçon, qual era el que fabrico Moysen para ofrecer el olorosissimo Thymiana, que tambien se conficionaua de quatro especies aromaticas: para que todo junto signifi que mas abundantemente las quatro virtudes del varo bueno: que tan suauemente olorea de si en la presencia de Dios. Son tambien las quatro esquinias que fortalecen la casa del santo Iob: porque como nota el glorioso San Gregorio: *Solidum mentis nostrae edificium Prudentia, Fortitudo, Temperantia, Iustitia substat: in quatuor ergo angulis domus ista subsistit quia is quatuor virtutibus tota boni operis structura confurgit.* Los Chronistas del Salvador que escriuieron su historia, dizen S. Prospero y Theophylacto, son quatro, y tantos los Evangelios que escriuieron: porque de los aprendidos las quatro virtudes Morales, que son principales troncos en que estan asidas las ramas de las cuales dize assi: *Quae quatuor* (va hablando de las virtudes sobredichas) *quanquam inter se colligata atq. implicata sunt: tamen ex singulis certa officiorum genera nascuntur.* Son estas quatro virtudes segun el venerable Beda, aquellos quatro varones que truxeron cierto perlatico para que le sanasse el Redemptor del mundo: los cuales viendo que no podian roper por la muela de gente que le rodeaua, subieron su enfermo a lo alto de vna caia, y descolgaro le por el texado: *Quia quatuor sunt virtutes quibus ad promerend*

dam sospitatem fiducia mentis origitur, quas nonnulli diuersis nominibus Prudentiam, Fortitudinem, Temperantiam et Iustitiam nuncupant. Vna fuente hauiá en el Parayso, que regaua el vergel deleytoso con su corriente, de la qual salian quatro arroyos, que se deriuauan por todo el jardin: por esta fuente parece nos significo el Espiritu Santo la sabiduria, en aquellas palabras: *Lex sapiens fons vitae: cuyas hijas son* (como arriba diximos) *estas quatro virtudes.* Los arroyos que en ella tenian su principio, declara S. Bernardo ser las quatro virtudes Cardinales, diziendo: *Hortus conclusus vbi fons signatus, in quatuor capita deriuatur, et ex vna sapientiae vena virtus quadripartita procedit.* Lo mesmo sienta el glorioso Doctor San Ambrosio: dando por razon, que la sabiduria qual mora en el justo se recrea con las aguas destas virtudes: *Quarum sunt quatuor initia in quae sapientia ista diuiditur.* Y no lo dexa en confuso, sino que las llama por sus nombres: Justicia, Prudencia, Fortaleza y Templança. No solo regauan estos rios aquel lugar de contento, sino que tambien saliendo de allí, dize la diuina Escritura, que estendian sus vertientes por toda la tierra: para que se descubra mejor (segun nota S. Augustin) el efecto destas virtudes en el alma. Por que el primero llamado Phison, rodea la tierra de Heuilath donde nace el oro purissimo, y se halla piedras preciosas: por el qual quiere el Santo Doctor se entienda la Prudencia. Esta apreciada por el Santo Iob dize valer mas que el oro mas que las piedras de gra estimada y que todas las tinturas y riquezas del Oriente. El segundo rio llamado Geon (que es el mesmo que el Nilo segun S. Hieronymo) riega la tierra de Etyopia: y por el es significada la Fortaleza, con cuyo fauor se vence animosamente todos los peligros y estoruos que se opponen a la virtud. En confirmacion de aqullo leemos, que sessenta varones fuertes guardaua de noche la cama de Salomon, para darnos a entender, que el descaño de la buena vida no es sino para quien se defiende a cruda guerra, pasando como Geon sin recibir dano por la tierra de los negros, y noche de tentaciones. El otro rio llamado Tigris (que por yr tan furioso en sus corrientes, dize S. Isidoro tener el nombre de la bestia a quien se parece

parece en su velocidad) lleva sus hondas contra los Asirios. Por este rio entiendo el venerable Beda la Templança, que resiste a los deleytes con que los enemigos del alma la combaten en todo tiempo. Acerca del qual nota maravillosamente Philon Iudio vna cosa muy digna de consideracion, y es: que de los rios precedentes, dize el sagrado Texto, que rodean, o cercan las tierras de su jurisdiccion: *Phison circuit omnes terram Heuithi: Geon circuit omnem terram Aethyopia: pero el de Tygris no dize que rodea, sino que va corriendo contra los Assyrios: Nomen vero fluminis tertij Tygris, ipse vadit contra Assyrios.* Y la causa es, porque la Prudencia y Fortaleza aun que tienen enemigos son pocos y assi con facilidad los sitian y cercan para que no se les yayan: pero la Templança tiene tantos que no los puede meter en corral. Diziendo *igitur, Prudentiam fortitudinemque posse murum, et vallam aduersus contrarios: cuius dicitur non imprudens non agere in potestatem prudentis redigatur, timidus item et fortis. At Temperantia non valet concupiscentiam voluptatemque circumvallare, quatenus enim sunt aduersaria, nec se ille expugnetur.* El quarto llamado Euphrates, no dize el Espiritu Santo a quien parte corria, y con gran misterio, segun aduertió tan Augustin: por que significa aose por la justicia, deseños a entender, que esta virtud no debe tener particulares terminos y lugares donde se halle, pues toda la tierra ha de gozar de su buen olor: en cuya consecuencia es como Josepho, que Euphrates quiere dezir tanto como flor: ca la Justicia para todos ha de ser florida, no solo para vnos, y lleno de suauidad para otros, sino que deuo acudir a todas partes, personas y ocasiones: al rico y al pobre, en la ciudad y en la aldea: al villano y al generoso, al grande y al pequeño: que assi declara Arnobio aquellas palabras del Profeta David: *Annuntiam iustitiam tuam in Ecclesia magna: coelata mea non prohibebo: Dominus tu scisti, iustitiam tuam non abscondi in corde meo, veritatem tuam, et salutare tuum dixi.* No solo Euphrates quiere dezir flor, sino que pues tras ella se sigue la fruta, para que se entienda que esta virtud no es verdadera si en flor se yela. Dize San Ambrosio, que Euphrates significa tambien abundancia y fecundidad: *Nulla enim abundantiores videtur habere fructus virtus, quam equitas atque iustitia, que magis alijs quam sibi prodest.* Estas son las significaciones de los quatro rios en general, con la qual concuerda la distribucion de los officios que reparte S. Basilio, a las mesmas quatro virtudes, diziendo: *Que a la Prudencia toca el conocimiento de lo malo y de lo bueno: a la Templança, la eleccion de los extremos viciosos: la Justicia sirve para repartir a cada vno lo que le toca: y la Fortaleza aprouecha en tiempo que suceden cosas contrarias a la voluntad.* *His virtutibus, dize Macrobio hablando de las quatro: vir bonus primum a sui, etque inde Republica rector efficitur, iuste ac prouide gubernans humana diuina non deserens.* Quatro cuernos vio el Profeta Zacharias en sus visiones, que eran quatro naciones: de las cuales unas frauan ya assolado el pueblo de Dios, y otras hauián de hazer lo mesmo. Contra todas estas se mostraron otros quatro famosissimos errores, que hauián de vengar las injurias de aquellas gentes tyranas. Por estos quatro cuernos, el glorioso Hieronymo entendió las quatro passiones: dolor, temeridad, esperanza y deseo que turban las almas de los justos: para cuyo remedio proueyó Dios de los quatro errores, que son las virtudes Cardinales: las cuales constituyen fuerza, industria y valor componen lo que las passiones aborotan: *Aduersum has ostenditur ei a Domino quatuor felices virtutes: (dize el santo Doctor) Prudentia, Iustitia, Fortitudo, Temperantia: de quibus plenissime in officiorum libris Tullius disputat.* Esto es hablando en general de todas las quatro hermanas, viniendo agora al particular de cada vna quiero comenzar por la Justicia, dandole el primer lugar: pues por llegarle mas a las virtudes Theologales, dize el Abulenense, merece ser puesta en cabeçera de ellas: y que se le haga en ella mas correccion que a las demas. Ayuda para esto el llamarla Ciceron Reyna de las virtudes: y Platoncho quiere que sea respecto de las otras, como el Sol entre las lumbreras del cielo. Luego trataremos de la Prudencia, Fortaleza, y Templança, por el orden que los antiguos las puse-

ron

1. Corint. 6.

S. Matt. c. 1.

Eccli. ca. 18.

Exod. c. 30. & 37.

Iob. cap. 1.

S. Gre. lib. 2. Mor. ca. 36.

S. Prof. A. qui. de vita Contep. li. 3. cap. 18. Theop. in Prohe sup. Matth.

Cicer. lib. 1. offic.

S. Marc. c. 2.

Beda. to. 7. Dem. in post. Trinit.

Genes. ca. 2.

Prou. c. 17.

S. Berna. de conuer. al. clericos. ca.

S. Amb. lib. de Paradi.

S. Aug. lib. de Gene. c. 10. & lib. de Ciui. Di. cap. 11.

Iob. cap. 18.

S. Hiero. to. 5. in c. 2. Ety. re.

Cant. cap. 1.

S. Isid. lib. 1.

Ethym. c. 21. Beda. to. 4. in Exposit. Genes. ca. 2.

Genes. ca. 2.

Phil. Iud. li. 1. legis allegor.

S. Aug. li. 2. de Gen. c. 10. Manic. c. 19.

Ioseph. de Antiq. li. 1. cap. 2.

Arno. in Pf. 39. quatuor.

S. Amb. lib. de Paradi. cap. 3.

S. Basili. in Psalm. 119.

Macro. li. 1. de Somn. Scipio. c. 8.

Zach. c. 1.

Hiero. to. 6. Zach. 1.

Abulen. de 1. q. 88.

Abulen. de 1. q. 88.

Cic. li. 3. off. Plutar. in Mor. lib. de doctrina Princip.

Proclus Pa-
ria Const.
epist. ad Ar-
menios.

ron: segun escriue Proclo Patriarcha de
Constantinopla.

CAPITULO. II.

Que la administracion de Iusticia es muy pro-
pia delos Reyes, no por su aprouechamien-
to, sino por el de los
vassallos.



scriuiendo el glorioso S.
Gregorio a dos Reyes de
Francia llamados Theodo-
rico y Theodoberto, dan-
doles consejos no menos
dignos de su persona, que

necessarios para quien los imbiaua: cifrales
mucha substancia de vna carta en las pala-
bras siguientes: *Summum in Regibus bonum
est iustitiam colere, ac sua cuique iura seruare:
et subiectis non sinere quod potestatis est fie-
ri, sed quod aequum est custodire.* Esta diferen-
cia va de vn particular a vna dignidad pu-
blica, que el primero por estar obligado a
poco, facilmente cumple con su deuda, y
aun a vezes no lo haziendo assi, ni se echa
de ver en ello, ni ay quien se lo demande:
pero la persona publica que esta en ojos
del mundo, y mas los Reyes, como no na-
cieron para si solos, tampoco satisfizo no
haziendo lo que a todos conuiente. En este
fundamento estriba el parecer que tuuo
sobre ello y dexo escrito S^r Ambrosio,
quando dixo: *Magnus iustitiae splendor, que
alijs potius nata quam sibi, communitatem
et societatem nostram adiuvat, excellens tenet,
et suo iudicio omnia subiecta habeat, opena a-
lijs ferat, pecuniam conferat, officia non abnuat
penicula suscipiat aliena.* Si los santos conuie-
ner en aqueste punto no discrepan los Phi-
losophos del mesmo parecer: pues Platon
escriuiendo a su amigo Architas Tarenti-
no, le trae ala memoria, que se acuerde co-
mo ningun hombre le due penlar que na-
cio para si solo, antes en buena razon: esta
obligado a su patria, a sus parientes, y a sus
amigos repartiendo con cada vno, dellos
el dote y talento que Dios le hauiere da-
do. Deste mesmo principio se aprouecha
el maestro de la eloquencia Ciceron, que-
riendo hablar de la iusticia q los hōbres han

S. Greg. li. 7
epist. 120.

S. Amb. li. 1
offic. c. 18

Plato lib. 36
epi. ad Ar-
chita. Tar.

Cicer. lib. 1
offic.

de guardar entre si: para lo qual pone la do-
ctrina sobredicha alegando en su fauor ser
comun sentido de los Esto ycos. Pues si a
todos los hōbres en general toca esta obli-
gacion, con mas particular vinculo cōpre-
hende a los q el Señor puso por gouierno
y amparo de la Republica: dandoles el offi-
cio con aquellas palabras de Hieremias q
S. Hieronymo dize tocar a todos los Re-
yes de la tierra: *Facite iudicium et iustitiam,
et liberate vi oppressum de manu calumniato-
ris, et adueniam et pupillum, et viduam no-
lite consistare, neque opprimatis inique, et san-
guinem innocentem ne effundatis in loco isto.*
Cumple, qualquiera de los demas haziendo
lo q deue cō Dios, sin faltar a la deuda de
si mesmo que es propia y natural: pero el
Rey no entra en esta cuenta, ni satisfaze cō
las leyes de su aranzel estando en su casa
mirando por su comodidad: pues tiene o-
bligaciō de atender alas cosas agenas, al biē
de sus vassallos, y vtilidad del pobre, de la
biuda, del peregrino, del huerfano y defam-
parado: *Vbi multa sunt opes* (dize el Espiritu
santo) *multi qui comedunt eas.* Como quē
dize: No nacieron los Principes y señores pa-
ra si solos en el mundo, que si solos fueran
en vano tenian nōbre de Reyes faltando a
quien regir y mandar: *In multitudine populi
dignitas Regis, et in paucitate pleris ignomi-
nia Principis:* o como lo postero esta en el
Hebreo: *Et cum non fuerit populus, contritio
vel terror est Principis.* Ni tã poco entiēdan
q les dio el Señor tãtos bienes y possessio-
nes de balde, pues lo hizo, porq los vio ro-
deados de muchos a quē los podia repar-
tir. De manera q si se hallã cō mas haziēda,
mas magestad, y mas hōra q otros: tēganse
por obligados al cēso perpetuo de sustērar
cō tales dones su pueblo, en paz, regirle en
todo amor, y cōseruarle en suma iusticia:
Honor regis iudiciū diligit, lo qual declara S.
Basilio en esta forma: *Honorabilem hoc regē
reddat, quod iustitiā diligit,* porq si hōra mue-
ue a los Reyes, no la ay mayor, q guardar re-
ctitud en sus juyzios, si es menester reuerē-
cia para su autoridad, cōninguna cosa se ad-
quiere tãto como en la guarda d la iusticia:
si el temer pone deidad en la estima d los sub-
ditos cō los señores, por ningū camino le-
tēdra mas cierto, que dando a cada vno lo

Hiere. ca. 1
S. Hier. to. 5
in Hier.

Eccle. c. 5

Pro. ca. 14

Iasē. idid.

Psal. 98
S. Basilius in
Psal. 98

S. Bern. ser.
3. de Aduē.

Eccli. ca. 18

3. Reg. 3

Ioseph. de
Antiq. li. 8.
cap. 1

S. Ambr. li.
1. offic. c. 8

S. Cyp. lib.
11. de Abu-
sionib.

que le toca con mano justa, el qual es of-
ficio propio dize sant Bernardo, de aque-
sta virtud. No conocia bien el pueblo de
Israel quan gran talento de gouierno te-
nia su Rey Salomon, porque era moço, a-
cauaua de tomar el scepro, y como el pã
estaua tan en verza, ninguno asseguraua la
cosecha venidera. No procedian aquestos
mal, pues al fin: *Ad mane usque ad vesperam
immutabitur tempus.* El dia que amanece
claro se fuele anublar en vn punto, y el que
comiença escuro se buelue en poco rato
como de Pascua. Estando los vassallos en
esta duda, dize la diuina Escritura, que le
sucedió aquel marauilloso juyzio entre las
dos rameras, cada vna delas quales preten-
dia la possessiō de vn hijo que presentauã
vivo, desechando otro que estaua muerto,
de donde tomaron tan gran concepto de
Salomon, que le mirauan ya cō ojos muy
diferentes que hasta alli: *Audiuit omnis Is-
rael iudicium, quod iudicasset rex, et timue-
runt regem, videntes sapientiam Dei esse in eo,
ad faciendum iudicium.* Quando mando en
la primera instancia diuidir el nifio, y dar
a cada muger de aquellas la mitad, dize Io-
sepho, que los del pueblo viendo vna sen-
tencia tan fuera de termino, se començarō
a reyr y burlar del, diziendo: que bien pa-
recia moço, y sin experiēcia de negocios:
mas despues tonociendo la discrecion cō
que auia procedido, y la iusticia rectã que
auia guarda do, dixeron que la sabiduria de
Dios estaua con el: *Non immerito estimatus
est intellectus Dei esse in eo, in quo occulta sunt
Dei* (nota muy bien sant Ambrosio) *quid
autem occultius quam internorum viscerum te-
stimonia, in qua sapientis velut quidam pietas-
tis descendit arbiter?* Por ver los del pueblo
que Salomon era justo, dixeron que su sa-
ber era del cielo. Para que entienda el Prin-
cipe Christiano que si estuviere ampara-
do de Dios todos temeran su vara y juy-
zios, mas si desto faltare, de la manera que
la clauija (comparacion es de sant Cypria-
no) para tener firme, deue estar presa en o-
tra cosa rezia y fuerte, donde no, ella y to-
do lo que della se colgare vendra al suelo:
assi para sustentarse el Rey firme en su po-
tencia, y guardar iusticia deue estar siēpre
vnido con Dios, y pegado a su diuina vo-

luntad, que si de aqui desbarata, presto da-
ran al trabes el y sus cosas: *Quia Dominus
amat iudiciū, et non derelinquet sanctos suos: Psal. 36
in aeternum conseruabuntur, iniusti punientur,
et semen impiorum peribit, iusti autem haere
ditabunt terram et in habitabunt in saeculū
saeculi super eam.* Marchaua el Rey Vuam-
ba con su campo la buelta de Cathalu-
ña en demanda de cierto criado que se le
auia rebelado, y en el camino vnos solda-
dos segun su acostumbrada liberrad, des-
mandaronse haziendo robos y cruelda-
des por las tierras do se alojauan. Sabidos
por el Rey estos excessos, hizo castigar a
los delinquentes con tal seueridad, que los
circunstantes se admiraron de penas tan
rigurosas. Entendiendo Vuamba las mur-
muraciones de los quexofos, dixoles: si ē-
sto consiento, para que voy a pelear con
mis enemigos? no veys que me castigara
Dios justisimamente, por lo que yo dissi-
mulo con injusticia? como me ha de dar
Dios victoria, si yo me dexo vencer de la
sinrazon? En lo qual nos da a entender este
Principe valeroso, que por la administra-
cion de iusticia, no solo es el Rey temido
y acatado en la tierra por los hombres, pe-
ro es premiado del cielo con bienes auen-
tajados entre los mismos hombres. Esta
es la causa, dize santo Thomas, porque el
Señor alargo tantos años el Imperio delos
Romanos, dandoles vna Monarchia tan
prospera, tanta potencia en todo el mun-
do, tantos thesoros, y tan nobles victorias,
todo lo qual hizo por premio de la recti-
tud que guardauan en los negocios, que se
les ofrecian. Testimonio es de aquesto lo
que refiere la diuina Escritura dellos en
la Chronica de los Machabeos, donde
cuenta las hazañas heroycas de aquella gē-
te, como hauia conquistado muchas
tierras y naciones, haziendolas tributarias
a su Imperio, el gouierno de su Repu-
blica, el modo apacible que tenian de
conseruarse en su casa, y la ferocidad con
que tratauan la milicia fuera della. De
todo esto se admira con vn largo dis-
curso el doctor Vegecio antiquissimo es-
criptor, el qual dando vna buelta a los
vassallos del pueblo Romano, dize assi:
mirando la causa de tantas victorias, y

Ambro. de
Mora. li. 11.
cap. 43

S. Th. opus
20. li. 3. de re
gim. Princi.
cap. 5

1. Machab. 9

Veget. de remili. li. i. cap. 1

viendo que se juzgaron a los Franceses aū que eran muchos en numero y ellos pocos: indieron a los Alemanes valtaços de cuerpo siendo ellos pequeños de statura: vencieron a los Españoles que en gente y fuerças les hazian conocida ventaja: con quistaron a los Affricanos que en arduos y mañas, en riquezas y abundancia de pertrechos les eran superiores: Señorearon a los Griegos que en arte y prudencia enseñauan a todo el mundo: solo de su parte vuo siempre el rigor dela soldadesca y disciplina militar con que los Romanos acabaron todas estas proezas. Este habla como Gentil, y assi no me maravillo: la verdad es la que dize el glorioso sancto Thomas segun arriba declaramos, y nota Sant Augustin alegando el parecer del gran Ca-ton, que se preciaban de no hazer agrauio a nadie, guardar toda justicia con amigos y enemigos, y assi los hizo Dios señores de todos. Bien se parecio esto en lo que sucedio a sant Pablo ante Festo Adelantado de Iudea, con el qual tratando los Iudios que sacasse en publico al Apostol, teniendo por otra parte intencion de matallo les respondi: *Non est Romanis consuetudo donare aliquem hominem, priusquam is qui accusatur, praesentes habeat accusatores, locumque defendendi accipiat, ad ablucenda crimina, quae et obijciuntur.* Con la dicha prosperidad se cōseruaron todo el tiempo que guardaron semejante modo de proceder en sus juizios: pero en punto que saltaron los Romanos desta obseruancia, començo luego a desfallecer aquel vigor de su pueblo, y a marchitarse la hermosa lozania de su Republica como se lo prognostico Cipion barrantando los desdichados tiempos a q̄ despues vinieron. De donde sacamos esta verdad muy en limpio, que el camino breue y cierto para la mayor potencia entre los suyos y entre los estraños es la guarda dela justicia con la qual medrara en señorio, autoridad, y riquezas: *Initium viae bonae fugere iustitiam, y sin ella el passo que echa re adelante se les boluera atras, no tiene q̄ confiar en su poder, en sus fuerças, en su saber, ni experiencia de gouerno, pues fue prouerbio antiguo: Sine iustitia ne laudē quidem posse principem agere.* Entendio muy

S. Augu. de Ciuita. Dei lib. 5. cap. 12

Ast. c. Apo. cap. 25

S. Augu. de Ciuita. Dei lib. 2. ca. 21

Prouer. c. 16

Plut. in Mo. li. de doctri. Princip.

bien aquesto Salomon, quando en el principio de su reynado se le ofrecio cierra ocasion maravillosa que le hizo famoso por todo el mundo. Diole licencia vna vez Dios para que le pidiese mercedes, a lo qual acudio el con tan buena dicha, que quitados los ojos de otras muchas demandas, los puso en suplicarle le hiziesse merced del don de sabiduria, para gouernar su pueblo, y conseruarle en toda justicia. Fue tan agradable al mesmo Señor peticion tan generosa, que no solo le dio cumplidissimamente lo que pidio, pero todo lo demas que pudiera desear: de manera que muy bien pone en cabecera de su ventura el dicho Rey aquellas palabras del Sabio: *Optauit, et datus est mihi sensus, et in uocauit, et venit in me spiritus sapientiae, y vno poco mas abaxo: Venerunt autē mihi omnia bona pariter cum illa, et innumerabilis honestas per manus illius.* Antepuse su valor a todas las cosas, y todas me vinieron con ella. Las riquezas, el mando, la fama, la gloria, y otro exercito de bienes se me entraron por la puerta, quando yo la abri a la sabiduria para gouernar con justicia mis estados: *Vt enim acciperet sapientiam aded (dize sant Ambrosio) Non diuitias, non nobilitatem, non potestatem, sed sapientiam postulat: et illa omnia etiam quae non postulat inuenit.* Mucho fue nota Iosepho, que siendo moço, no se fuesse tras las cosas que en aquella edad apetecen los mancebos, como es el oro, la plata, las riquezas, con las quales se alcançan todas las demas prendas dela vida: *Hac enim apud multos sola putantur magna, et Dei dona praecipua esse: pero aunque de pocos años Salomon tuuo seso en tan buena suerte, y assi le dieron lo que pidio: y por añadidura lo que no de mandaua. Conocio lo que alla nota Sant Pedro Chrysologo, que los Reyes no tienen mas mano para acertar de quāto Dios los gouerna, en cuya confirmacion trae lo de Esaias, quando se le mostro el Señor sentado en vna silla Real: *Vt cognosceret nisi, aded rege reguntur reges, ipsos, cum sint homines nihil regere posse re-**

3. Reg. 3

Sapient. ca. 7

S. Ambr. in Psal. 43

Ioseph. de Antiq. lib. 8 cap. 2

S. Pet. Chri solo. ser. 131

Esa. c. 6

CA-

CAPITULO III.

En que se prosigue la materia comenzada, que es vn officio muy propio de Reyes administrar Iusticia.



Nel capitulo precedente yuamos fundando quanto conuenga al Rey conocer que no nacio para si solo, pues la dignidad le obliga al bien delos demas. Prosiguiendo agora con el mesmo intento, digo que por parecerse los officios tāto, llamo Platō al Rey, padre de familia: ca dela manera que el señor de vna casa cuyda de los que tiene a su gouerno sustentandolos en paz y sosiego, y proteyendolos lo necessario: assi deue el Rey acudir a sus estados y vassallos, pues la diferencia del vn ministerio al otro, no es mas sino tener muchos o pocos debaxo de su señorio. Esto mesmo sintio su maestro Socrates, del qual refiere Xenophonte, que dezia: *Rex eligitur non vt sui ipsius coram habeat, sed vt per ipsum qui eum elegerunt, in felicitate viuant.* Criase el Principe segun esto, para amparo del bueno, y castigo del malo: del vno es padre pues lo merece, y del otro juez pues lo comere. Cōel primero haze el officio de Rey benigno y clemente: mas con el segundo se deue mostrar riguroso y justiciero. Tablas, vara, y mano tenia el arca de Dios, o al menos estauā en el tabernaculo del Señor de la manera que conuerda el Abulense a S. Pablo con el libro de los Reyes, porque el Principe ha de vsar del pan y del palo: del mana para el justo, de la vara contra el rebelde: *Virga directionis virga regni tui, dilexisti iustitiam, et odisti iniquitatem.* Este es el orden dela ley enseñada por las Tablas, la qual bien entendida, segun nota S. Thomas *Ad hoc praecipuum studiu debet intendere, quia liter multirudo sibi subdita bene viuat.* Quando yua el fiel Abraham a sacrificar su hijo, en vna mano lleuaua el fuego, y en otra el cuchillo, para significar el orden del buen juez que de ambas cosas deue andar armado para fines diferentes: fuego de amor a detener cō los buenos, cuchillo de justicia

Plato. lib. 16 de regno.

Xenoph. li. 4. de dictis et fact. Socrat.

Hebr. c. 9.

Abulen. 3. Reg. 8. q. 6.

Psal. 44.

S. Th. opus. 20. d. regim. Princip. li. 1 cap. 15 Genes. c. 22.

Ad Ro. c. 13

Iob. c. 29.

S. Hier. to. 4 epist ad Demetriad.

Ad Col. c. 4

S. Amb. lib. 1. offic. c. 34

Orige. to. 1. prefation. in Iob.

S. Chry. ho. 4. Iob. to. 1. Abul. in Gene. fo. 13. co. 1. lit. G.

S. Ephr. Syru. to. 1. ca. aduers. im-probas mulieres.

S. Gregor. Mor. lib. 29. cap. 16

da dela justicia para el amparo delas virtudes, sino para el cebo de sus apetitos, para el regalo de su carne, y para el deleyte de su coraçon: cumplese en estos lo que hemos visto de Saul, lo que ellos despues experimentaron mal de su grado con otros muchos successores suyos, y lo que dixo el santo y paciente Job. *Qui regnare facit hypocritam propter peccata populi.* Ellos lo pidieron, ellos lo peccaron, y ellos lo pagaron teniendo vn Rey qual ellos lo merecian, porque como dize muy bien el grãde comentador del sobredicho Propheta: *Nullus qui talem rectorem patitur, eum quem patitur, accuset, quia nimirum sui fuit meriti peruersi rectoris subiacere ditioni.* Sacamos pues en limpio de todo lo dicho en los dos capitulos precedentes, que el principe deve ser justo para ser querido y temido de los suyos: *Gaudium iusto est facere iudicium, et pauper operantibus iniquitatem.* No deve mirar por su comodidad, sino por el bien y provecho dela Republica, por que el que haze lo contrario no se dize Rey, sino tyrano, y el Reyno claro esta que no se podra dezir tal, sino bandoleria: *Remota iustitia, dize sant Augustin, quid sunt regna, nisi magna latrocinia? quia et ipsa latrocinia, quid sunt nisi parua regna?* Y el tal no es puesto por Dios sino por el pecado: no padre sino verdugo, no llamado sino intruso, al qual como viue a sus antojos: *Nihil non honestum quod utile est: pero a quien Dios pone en el gouierno por su mano guarda, defiende, ampara, y rige su pueblo en toda justicia y equidad.*

CAPITULO. III.

Que en la administracion de justicia, el Christiano Principe siempre deve acudir a la parte mas flaca, mirando por los pequeños y sin fauor.

S puesto lo dicho en los capitulos precedentes: lo primero que deve hazer el justo Rey para cumplir mejor con la obligacion de su officio, es que en la administracion de justicia,

siempre acoste a la parte mas flaca y menesterosa, no se dexando llevar de los ricos y poderosos, como las naues de vietos fuertes, que las fuerçan a correr muchas vezes do no querian: *Non accipiet Dominus personam in pauperem, et deprecationem lesi exaudiet.* Vn Rey huuo en Hus tierra de Gentiles, tan remirado en este punto, que dixo de si y con toda verdad, quando yo me sentaua a oyr las causas de mis vassallos rodeado de mucha gente, que acudian a la audiencia Real, tenia muy particular cuydado que hallassen consuelo en mi los affligidos y desamparados. Marauillase S. Hieronymo y con grande razon viendo la virtud admirable de aqueste. *Gentil: Qua ad inferiores suos quasi ad amicos sibi que coequalles abierit, et se in regni potentia miseris et merentibus consolatore praeberit.* Enseñanos este Rey lo mismo que la buena medicina, cõ la qual Plutarcho compara la justicia, pues el experimentado maestro (segun apunta Platon) quando ve el humor venenoso sembrado por todo el cuerpo, de tal suerte procura la salud, que siempre tiene cuenta cõ fortificar el miembro debil como mas necesitado de tal socorro. Esta recepta dio el Ecclesiastico a los Iuezes para el buen gouierno de su salud, diziendo: *In iudicando esto populis misericors ut pater, et pro viro matri illorum, et eris tu velut filius altissimi.* Por ser esta gente la mas desnuda de fauor que ay en la republica, es muy agradable a Dios el cuydado que de ella se tiene, coronando con misericordia eterna a los que se ocupan en esta labor, q assi declara sant Prospero aquellas palabras de David: *Facit iudicium iniuriam patientibus.* Sabeys como a de ser el Rey justo y el juez Real dize? Patricio Sennense, de la mesma manera que vn pintor, el qual aunque pone industria y estudio particular en debujar curiosamente el rostro, los ojos y la boca de vna imagen: pero de tal suerte acude a estas partes principales, que tambien se remira en la mano, en el pie, en la ropa, en las sombras, y lexos dela figura, porq si todo no lleva su proporcion: sale de las reglas de pintura, causa de fõrdẽ en la vista, y motejãran de necio al maestro, como lo hizieron alla los Romanos en semejãte

Iob. ca. 34

S. Greg. lib. 25. Moral. c. 20.

Prou. c. 11

S. Aug. d. Ci. us. li. 4. c. 4

Thucydides. lib. 6

Prou. c. 35

Iob. c. 29

S. Hier. to. 7 in Iob. ca. 29

Plut. in Moral. H. de Serran. vind.

Plato. lib. 6 de Regno.

Ecclesi. ca. 4

S. Prosp. A. qui tanus in Psal. 145

Patri. Sen. li. 2. tit. 1 de instit. regni

Erasm. lib. 8 Apophthag.

Macrob. li. 1. Satur. c. 11

Hiere. ca. 5

Esa. c. 7

Sapient. 6

Agape. Dia. co. li. de offic. princip.

ocasion con vn embaxador algo boçal de los Theurones. Por esta causa pintauã los Egypcios a su dios Olyris con vna vara de arbol quitadas las ramas, dexando la postretera solamente, con la qual se formaua en lo alto della vn ojo, dando a entender la rectitud y vigilancia del que gouierna, q ni se doblega por vnos, ni se abate a otros, sino que igualmente se ha con el chico y con el grande: con el rico y con el pobre, con el poderoso y con el mendigo desartopado. Vn memorial de agrauios dio el Propheta Hieremias a los hijos de Israel en nombre del summo Dios, en el qual declaraua la causa, porque estaua enojado cõ ellos, la razon por que les auia castigado, y por la que pensaua no alçar la mano de su açote: *Causam viduae non iudicauerunt, causam pupilli non dixerunt, et iudicium pauperum non iudicauerunt.* Auia los dicho lo mesmo muchos años antes el Propheta Esaias, y respondido tacitamente a algunas queexas que ignorantemente sembrauan en el ayre. Marauillan se que les auian faltado el socorro de el Señor, las misericordias antiguas, y fauores de otros tiempos, y como açotados no se enmendauan: tornoselas a repetir por vno y muchos Prophetas, que erã en suma, por que ellos no administrauã justicia entre patres querellantes, robauan a diestro y a siniestro, no hazian buen juicio a los pobres de lo que demandauan, a los huercanos de lo que pedian, y a las viudas de lo que se quexauan. Pues si agora vemos los mesmos castigos, señal es que ay las mesmas ocasiones. Donde no faltã penas, iudicio es certissimo que sobran culpas, que Dios es justo, ya ninguno condena sin pecado: *Qui enim custodierint iustitiam, iuste iudicabuntur, et qui didicerint iustitiam, inuenient quid respondeant.* No se desdene pues el que gouierna y rige de repartir su rectitud ente el pequeño y grande, entre el esclauo y el señor: pero sea como el coraçõ que estando en medio del cuerpo con todo esso siempre se inclina algo mas a la parte yzquierda, que es mas flaca. *Solis projecto partes sunt illi iurare radijs orbem.* (escruiue Agapeto Diacono al Emperador Iustiano) *principis verò virtus agenorum misereri.*

Es muy propia la comparacion, pues los Egypcios entre sus Hieroglyphicas para significar la magestad Imperial ponian este Planeta, el qual como buen Rey en ninguna cosa es parcial, de nadie se desdena, a todos acude, al tygre brauo, y al cordero mãfo, al bucy disforme, y a la hormiga pequeña, ala aguilã Real, y al mosquito menudo, a la gran Ballena y a la vil onchoua: el rico le goza, y al pobre no se niega, la casa del cortesano baña, y la del labrador alumbra, y quanto es de su parte, como nota S. Basilio: *Aequali semper intervallo cunctis hominibus ipse quocumque tractus telluris habitent, obuium se offert.* Esta doctrina marauillosa dio el Ecclesiastico a todos los gouernadores y que tienen sceptro sobre los demas, la qual es sin falta el verdadero camino de hazer bien su officio, ni se desuanciendo viendose en alto, y haziendo poco caso de los pequeños, sino que los mire con aquella ygualdad de animo que querria viuiesse los otros para sus cosas. Por lo qual acertadissimamente fue vso de los Athenienses que el Rey o Presidente en presencia de los demas juezes del Arcopago, juzgasse quitada la Corona e insignias de Magestad, significandonos en esto la ygualdad que deuia tener cõ todos, no preferiendo su persona ala de los otros, ni la de alguno de los presentes entre si. No querria valiesse mas en su pecho la seda que el sayal, ni hiziesse mas reuerencia al conocido que al extraño, no se le pegassen mas los ojos al brocado que a la xerça, pues en la tierra dela justicia todo se mide por vna vara. Por no lo hazer assi los Iuezes de Israel, les dixo el Señor por su Propheta, que el tomara el braço de vn Rey barbaro, en cuya mano pondria vn palo para castigarlos a todos infamemente. *Et qui cunctum leges iniquas, et scribentes iniustitiam scripserunt, ut opprimerent in iudicio pauperes, et vim facerent causae humilium populi mei, ut essent viduae praeda eorum, et pupillos diriperent.* Para librarse de semejante castigo, conozca qualquier Rey y Principe Christiano, que a su cargo esta el agrauio que se haze al pequeño, la injusticia que padece la pobre zita, y la sinrazon que haze llorar amargas lagrimas al que viue sin fauor del mundo.

Pier in Hierogly. li. 4. ca. de Sole.

S. Bas. Ho. in Exame.

Ecclesi. ca. 32

Iulius Pol. lux lib. Onomast.

Esa. c. 10.

Ci-

Euripides in Sylo.

Cifrando Euripides el officio del Rey dize que consiste en dos puntos, ser bueno para buenos, y enemigo para malos: Rex qui alem iustis equus, et iustus, malis vero omnium maximus hostis in terra. Esta es la esencia de la justicia, dar a cada vno lo que es suyo y en cumplimiento dello, deuse la pena al malo cuya es la culpa, y al bueno que obra virtud respõde el premio y la corona. Y pues quieren todos el mayor augmento de su república, sepan que con niugun medio mas se acrecienta y conserva que con la guarda de la Iusticia, dixo el Philosopho Antisthenes, por lo qual alabaua mucho el Rey don Alonso de Aragon el auiso y consejo de los Romanos que edificaron el templo de la honra junto al de la virtud, los quales estauan hechos por tal forma (segun escribe Rosino) que primero se entraba al de la virtud, y despues al de la honra: Virtutis et honoris templa ita extructa erant, vt per virtutis templum ingressus esset ad adem honoris, quo ostendebatur, non potere aditum ad verum honorem consequendum nisi per virtutem ipsam. Para saltar de esta obligacion aduertan muy deueras los Principes, que no valen excusas de mayores ocupaciones, pues ninguna llega a la presente, y aunque concurren muchas el primer lugar se dene a la administracion de Iusticia. Llego se vna vez cierta vieja pobre a Philippo Rey de Macedonia, suplicandole q̄ la oyese de Iusticia en vn caso q̄ le venia a proponer enfadado el Rey con su demanda; o por ventura ocupado en otros negocios, respondió q̄ no tenia lugar, como ellas no suelen tener pelillo en la lengua, y el dolor aguza el ingenio, segun dixo alla el otro Poeta Ouidio:

Diog. Lac. lib. 8. in vita Antisthenis

Panorm li. 1. de reb. Alphonfi.

Ioan. Rosi. lib. 2. de Antiq. Rom. c. 18.

Plut. in Mo. li. Apoph. Regi.

Ouid. lib. 6. Metamorp. fab. 7.

Grande doloris Ingenium est, miseris que venit solertia rebus. Acudio luego la buena muger, y sin catalle mas reuerencia que si fuera vn su vezino, dixole: pues sino tienes lugar para oyrme de Iusticia no seas Rey. Admirado Philippo de la razon, y conuenido con la verdad, no solo se paro muy de espacio a oyr la, pero despacho tambien otros muchos negociantes, que estauan detenidos con ella. Lo mesmo refiere Diõ Cassio, succedio

al Emperador Adriano, y no me maravillo, que para no hazer lo que es tan justo, vnas mismas excusas tienen todos. Lo que yo veo es, que a qualquiera dellos dio mate la libertad y razon de la buena vieja, y aun que la quisieron atropellar al principio con su potencia acostumbrada, al fin los conuenio. Porque si qualquiera esta obligado a boluer (en caso que pueda) por el agratio del proximo: Libera eum qui iniuria patitur de manu superbi. Quanto mayor obligacion tendra el que tiene officio de ello: En especial que los arboles mas generosos y altos hazen mayor sombra y abrigo a los que se les arriman, y en los fueros de mundo, o por mejor dezir en los de toda nobleza: Non in inferenda (dize sant Ambrosio) sed in depellenda iniuria lex virtutis est, qui enim non repellit a socio iniuriam si potest, tam est in vitio quam ille qui facit. Aduertan otrosi que no se les pone gran carga, ni se pide deuda que no deuanien todo lo sobredicho, pues dello como cosa tan propria y digna de sus personas se preciaron los Reyes de Castilla (segun hallamos) en las leyes antiguas, con la ordinaria practica de las cõsultas. Porque el juzgar es proprio officio de Rey, como del caçador caçar, del sastre coser, y del labrador cabar. Assi lo hazian los Reyes de Israel, y con este titulo le pidio todo el pueblo a Samuel, diciendo: Da nobis regem vt iudicet nos. Dello se preciaron tambien despues Saul, Dauid, Salomon con los successores de su sceptro, no solamente poniendo personas conuenientes para el despacho de los negocios, sino oyendo muy de ordinario personalmente a los pleyteantes, sin enfadarse de la multitud que cargaua, ni de las impertinencias con que venian, ni de lo mucho que cada vno les ocupaua con sus querellas. Lo mesmo dize Athaneo hazian los Reyes de otras naciones barbaras y politicas q̄ por ser officio tan proprio suyo nunca le desdenaron. Haziendo Platon burla de las mentiras que sobre Minos y Rhadamanto se refieren, dize q̄ en realidad de verdad fueron dos Reyes de suma justicia y equidad que vuo en Creta, los quales eran tan buenos en sus costumbres y modo de proceder con los vassallos, q̄ se presumia dellos y aun

Dion. Cas. in vita A. dria. lope

Ecclesi. 9.

S. Amb. li. 1. offic. cap. 36.

Leg. 1. tit. 1. li. 2. ordin. antiq.

1. Reg. 8.

Athaneo li. 12. c. 4.

Plato. lib. 7. de lege.

Herod. Halar. li. 1.

Phil. Iud. li. de Ioseph. & de chari.

Enf. Chil. 2. cent. 7. A. dag. 95.

Insti. histo. lib. 1.

Herodia. histor. lib. 1.

Sueto. in vita Domitia. Impera. c. 3. Volaterra. lib. 23. Antropolog.

y aun era fama publica auer recebido del cielo el modo de su gouierno. La Monarchia de los Medos escribe Herodoto Halar. llamado Deiozes hijo de Phraortes, a quiẽ siendo hombre particular leuanto el pueblo por Rey mouido solamente de la reõtitud que guardaua en sus iuyzios. De fuer te que si las cosas anduiesse con el con cierto que su desorden pide, no debria fiar los Reyes este officio de otra que de su persona, a quien seria cierto mejor dexar el throno quando no pueden bien administrarle, que por quedarse con el hazer o permitir muchas cosas dignissimas de remedio. No niego yo que los Reyes tienen ocupaciones mayores que otros, aunque parece que viuen descansadamente. q̄ por esto es comparado su officio al del Piloto que vendose sentado esta en las manos y pies de todos para el seruicio del nauio, pero esto no es maravilla pues son anexas a la dignidad: el espãto que a todos pone es, que hauiendo de saltar en algo, sea en cosa de tanta sustancia, como mirar por los pobres y necesitados. Quanto mas que si bien lo apuramos ni aun por aqui tiene excusa bastante para eximirse o descargarse de la culpa, pero como no ha de saltar tiempo para esto, si le gastan en caças demasadas, en juegos largos, en vanos entretenimientos, y otras cosas impertinentes? quãdo oyran la voz del que llora, si al tiempo del remediarla se esta durmiendo contra la regla de su officio, que dize: No decet principem solidam dormire noctem. Quando sabra la quexa del injuriado, si se esta alla tras siete paredes en sus camarines, y plega a Dios, no sea hilando entre mugercillas como el otro Rey Assirio? quando attendera a los agrauios que reciben los menores, si gasta dias y noches ocupado en susas y cõtruhanes como el Emperador Commodo? quando acudira a deshazer injusticias de los pequeños, si se anda passeando por sus palacios, caçando moscas como Domiciano Cesar? quando atendera al bien de la Republica, sino le duele mas su perdicion y destrozo q̄ a Gallieno. II? a quien ni lloros, ni lastimas, ni auisos, ni quexas mouian de sus passatiempos para mirar por ella, an

tes viuia con tan gran descuydo que llegãdole nueva como Egypto se auia rebelado respondió, pues bien no podemos passar sin el lino de alla? viniendo despues otro correo con auiso, que los Scythas se auia entrado muy poderosos por toda Asia, y que la yuan talando a grande priessa, dixo: poco importa, que sin salitre de esta tierra viuiremos. No mucho despues corriendo fama que Francia se auia perdido, el no solo no tomo sentimiento dello, pero riendose respondió: y nuestra Republica Romana no se vestiria aunque le faltan las ropas mangudas que de alla se traen? desta fuerte dizen Trebellio Pellion, y otros autores, que echaua en donayre todo lo que le succedia: Sic denique de omnibus mundi partibus, cum eas amitteret, iocabatur totus voluptatibus deditus. De crear es con esto q̄ quiẽ hazia tan mala cuenta de lo de lexos, no la daria mejor en lo de cerca y assi lo referẽ sus historias porque no se puede mas esperar ni menos presumir, del que gasta el tiempo con las personas y negocios que auemos dicho, teniendole muy medido para el gouierno y aprouechamiento de sus estados. Qualquier perdida es muy infame en quien tiene obligacion de ganar, y la q̄ viene por negligencia propia tube de pun to en su deshonra: Turpissima uultura est qua per negligentiam fit (dize Seneca a su amigo Lucilo encargandole que no desperdicie el tiempo) et si volueris attendere, magna pars vite elabitur male agentibus, maxima nihil agentibus, tota aliud agentibus, como se ve en aquestos exẽplos sobredichos. Sea pues la conclusion de nuestro razonamiento, y primer punto en la administracion de la Iusticia, que deuen los Reyes siẽpre mirar por el parrido de los pobres que por el de los grandes y poderosos. Si vierẽ ser los años esteriles, muchas las guerras, poca la salud, y que el açote de Dios anda sangriento, miren no sea esta la causa dello, que aunque no la tenia lob, pues tan justificadamente gouernaua su Reyno, cõ todo esto dezia: Verebar omnia opera mea, sciens quod non parceres delinquenti, y con todo este cuydado presumio en el tanta culpa su amigo Eliphaz Themanites, que dixo: In fortitudine brachij tui possidebas terram, Iob. c. 22.

Carol. Steph. verio Gallienus.

Trebel. Pol lion in vita Gallienarũ

Seneca lib. 1. epist. 1.

Iob. c. 9.

Iob. c. 22.

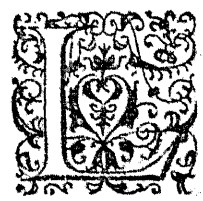
potentissimus obtinebas eam, viduas dimisisti vacuas, Lucertos pupillorum comminuisisti, propterea circumdatus es laqueis, conturbate formido subita. Para mejor efecto de lo dicho quiten ocupaciones impertinentes y vanas, no tomen por excusa otros negocios pues ninguno llega a este, en especial que para todo ay tiempo, dize el espíritu Santo, si se quiere medir con el cōpas dela razon. Desta manera sacara en limpio aquella verdad que dixo el grande Nazianzeno: *Persuasum habeo animi tranquillitate, & benefi. entiam maxima homini bona esse, at que adeo temporariam hanc voluptatem diuinitus obuenire, si rebus gerendis iustitia praest.*

Eccles. c. i

S. Greg. Nazian. Eccles. cap. 1.

CAPIVLO. V.

Que en la administracion de Iusticia no ay accepcion de personas, guardandose mucho que primados y poderosos.



O segundo que mucho importa para la conseruacion desta Iusticia, es que el fauor y priuanga de los amigos, de los criados y poderosos no estorue el curso della, ni haga torcer la vara de su rectitud: *Accipere personam impij in iudicio non est bonum, ut declinet a veritate,* dize el Espiritu Santo. Por esta causa muchas vezes acontece impedirse las buenas intenciones de los Reyes, y eclipsarse la luz de su Iusticia, interponiendosele algun cuerpo terrestre que la estorua, como haze la tierra cō el Sol. Leuanto el Rey Assuero vn hombrecito de tan ruin casta que descendia de aquel Agag Amalechira a quien degollo el Profeta Samuel: diole mas mano que deniera en su palacio, y como es condiciō de Reyes quando comiençan a fauorecer a vno, hazrle crecer sin termino mas que la espuma: allego a tanto el fauor Real, que le hizo adorar como a su persona, diole el mando y el palo en todos sus estados: sin que en palacio ni fuera del se hiziesse cosa, sino lo que Aman ordenaua. La vanidad es hija dela soberuia, y madre de otros mu-

Proue. c. 13

Esther. c. 3

2. Reg. 15

chos vicios, o por mejor dezir, es ama que fino los engendra alomenos los cria cō su leche, ca segun nota S. Prospero: *Non vitio ses facit vanitas, sed ostendit.* De que siruiron pues rātas priuāças? fino de hazer desdichados a los Principes que de semejan-tes se fian segun dezia el Emperador Sigismundo. De que tantos fauores? fino para q̄ el Rey hiziesse muchas sinrazones, cometiesse agrauios no pensados, rompiesse cō el orden de iusticia, y condenasse a los innocentes sin ser oydos, que es genero de barbaria nunca vista: *Si quem extollere oporteat,* dize el Philosopho, *non tamen cum qui sit moribus audax, nam huiusmodi homines apertissimi sunt ad inuadendum circa res omnes.* La causa es porque desuaneidos con lo que ven presente, no consideran lo de por venir, y assi los ciegos quando piensan q̄ tienen vn clauo muy fixado en la rueda de fortuna, rodan por el lodo pisados de quātos passan. Pero desto hablamos largo en el libro quinto, capitulo septimo, quando tratamos de los priuados a lo qual me remito. Lo que de presente deue advertir el Christiano Principe, es que no valgan cō el eneste caso, ni amor de vnos, ni desgusto de otros, tenga firmes las balanças de iusticia, pues sabe que aborrece Dios grandemente los pesos falsos: *Statere dolosa abominatio est apud Deum, & pondus aequum, voluntas eius.* Lo qual no solo se entiende en las medidas, dize Beda, sino tambien en los casos de juyzios entre litigantes: *Qui enim aliter causam pauperis, aliter causam potētis, aliter sodalis, aliter audit ignoti, statere utique librat iniqua.* Quando vna balança se inclina azia la tierra, la contraria sube al cielo, para darnos a entender, que si mirando a las cosas del mundo echare a esta parte su fauor, la del desamparado sube al cielo cō sus voces y oyele Dios para mal de quien le agrauia: *Faciens misericordias Dominus: et iudicium omnibus iniuriam patientibus.* Inclinesse pues el fiel justo y verdadero alvando de la razon: *Nescit enim personas respicere,* dize Cassiodoro, *qui meram cogitat equitatem.* Vuo entre los antiguos algunos casos, dichos, y figuras marauillosas en recomendacion de aqueste punto, como fue la que vso cierta gente poniendo en lo mas

S. Prosp. A. quita. lib. 3. de vita cōt. plar. cap. 10

Aeneas Syl. de dictis. Sigismundi Imperat.

Arist. lib. 3. Polit. cap. 11

Proue. c. 11

Beda to. 4 in Prou. c. 11.

Psal. 101.

Cassiod. lib. epist. 13

Ioā Camer res in Soli numer. c. 53

Pli. nat. hist. lib. 8. c. 15

Alex. ab Alex. lib. 1. c. 23

Abul. in Exod. cap. 17. quest. 15

Leuit. ca. 19

Eccli. cap. 7

S. Pet. Chry solo. ser. 127

alto del scepto Real vna Cigüeña, y al pie del melmo vn Hippopotamo. Dela Cigüeña libemos ya que es vna aue de mucha piedad y mansedumbre: pero tragadora de serpientes y malas sabandijas. El Hippopotamo, escriue Plinio, ser vna bestia feroz q̄ se cria en el rio Nilo, muy parecida al cauallito, pero con vñas de buey, y dientes de la uali. Quisieron pues significar los antiguos con aquesta Hieroglyphica, segun nota el historiador Alexandro: *Regem iustitia oportere inssequi, utque feritatem emolire.* Y esto se haze teniendo debaxo de sus pies toda la potencia de los mayores, y grandeza de los poderosos, como la Cigüeña al dicho animal, que por las cosas que del refiere el Abulense es bien significada en su forma la injusticia. Quierian tambien significar el modo con que se ha de administrar el officio del buen juez, pues en el Rey primeramente se deessa blandura y piedad de Cigüeña: quando sea menester para el amparo de los pequeños, y tenga juntamente el animo y pecho fuerte del Hippopotamo sin distincion de estados, personas, o dignidades. Esto mismo encargo mucho la Magestad diuina a su pueblo, ordenando a todos los juezes que auia de presente o hauia de ser en lo futuro la prematica siguiente: *Non cōsideres personam pauperis, nec honores vultū potentis, ut sit iudex proximo tuo.* El que no tiene pensamiento de cumplir este mandato, al pie de la letra grandemente se engaña, dize el Espiritu Santo: *si pretende audiencias, procura gouernos, y tener vara de iusticia: Noli querere fieri iudex, nisi valeas virtute irrumperē iniquitates, ne forte extimescas faciem potentis, & ponas scandalum in agilitate tua.* La razon esta clara, porque quie le mete a nadie en ser alcalde, o para q̄ de sea mando en el pueblo, si le han de mādar otros? para q̄ trae vara ante el pecho, sino tiene pecho para atropellar la furia del injusto y poderoso: *Facite deus a iustitia, qui in causis non Deum sed hominē pertimescit,* dize sant Pedro Chryfologo. Y mas que si la piedra y granizo ha de dar siempre sobre la capa del pobre, y sobre la del rico no ha de llouer gota, aunque sea de agua y justicia clara: si el menor gabo de hazieda y hōra ha de correr por el desfavorecido, y al

hombre de mayor quantia no han de hablar ni dezir mal hazes? no sera nuestra Republica de Christianos fino de Alarabes o bandoleros, segun arriba apuntamos de S. Augustin: no sera el tribunal de Rey Catholico, fino de tyranno ethnico y Gentil. En la colmena solo vn Rey se halla, las demas auejas y gual tienen el trabajo, y gual la carga, y gual el trato, y gual la comida y el descanso. Deste punto tan principal advertio el glorioso sant Hieronymo al Papa Damaso, porque en el lugar que estaua lo auia bien meneiter, diziendo assi: *Alienum te personis omnium redde iudicio ac propter iniustitiam pauperem ne defendas, nec propter gratiam diuiti indecenter assistas.* Y si esto no puede hazer, mejor sera cometerlo a otro, q̄ no rōperar la ley Diuina por respectos humanos. Deste mismo peligro auiso el Apostol Santiago a todo el mundo por las palabras siguientes: *Fratres mei nolite in personarum acceptione habere fidem Domini nostri Iesu Christi glorie. Etenim, si introierit in conuentum vestrum vir aureum anulum habens in veste candida: introierit autem pauper in sordido habitu, & intendatis in eum qui indutus est veste praclara, & dixeritis ei, tu sede hic bene, pauperi autem dicatis, tu sta illic, aut sede sub scabello pedum meorum: nonne iudicatis apud vosmetipsos, & sumis estis iudices cogitationum iniquarum?* No veda el santo Apostol la discreta diferencia de personas en la Republica, ni que se defraude a alguno de lo que merece, porque como nota sant Augustin alegado por sancto Thomas lo bre este lugar: *In quotidianis confessibus qui praefert diuitem pauperi, non in hoc peccat, nisi cum apud semetipsum ita iudicat, ut ei sit tanto melior, quanto ditior ille.* Quiere dezir que pues la vara del juez es derecha, lo sea la justicia: quiere dezir que en el coraçon del juez no se de mejor lugar al rico por rico, que al pobre por pobre: si la justicia no los fauorece, quiere dezir lo q̄ advertio muy bien el glorioso sant Ambrosio: *In iudicio gratia absit, causam merita decernant. Nihil sic opinionem, imò fidem grauat, quam si in iudicando potentiori dones causam inferioris, vel pauperē innocētē arguas diuitē excusēs reum culpa.* Quiere finalmente dezir lo que los Thebanos significauan, los quales segun

S. Aug. d. Ci. ui. Dei. li. 4. cap. 4. Marc. Varro de re iustitia. li. 3. c. 16.

S. Hier. to. 7. episto ad Damasum.

S. Iacob. Anarum. acceptione habere fidem Domini nostri Iesu Christi glorie. Etenim, si introierit in conuentum vestrum vir aureum anulum habens in veste candida: introierit autem pauper in sordido habitu, & intendatis in eum qui indutus est veste praclara, & dixeritis ei, tu sede hic bene, pauperi autem dicatis, tu sta illic, aut sede sub scabello pedum meorum: nonne iudicatis apud vosmetipsos, & sumis estis iudices cogitationum iniquarum? No veda el santo Apostol la discreta diferencia de personas en la Republica, ni que se defraude a alguno de lo que merece, porque como nota sant Augustin alegado por sancto Thomas lo bre este lugar: In quotidianis confessibus qui praefert diuitem pauperi, non in hoc peccat, nisi cum apud semetipsum ita iudicat, ut ei sit tanto melior, quanto ditior ille.

S. Th. in e. pist. Iacobi. ca. 1. lect. 1

S. Amb. lib. 2. offi. c. 14

Plu-

Plut. lib. de
ofid. Sc. Ofi
ri de in Me
ral.

Plutarcho, tenían en el lugar de su consejo vnas figuras de ancianos sentados en ordē como en audiencia, y en medio destos otra que hazia el officio de Presidente con las manos cortadas, y los ojos vendados, dando a entender que el buen juez ni ha de tener ojos para mirar mas a vno que a otro, seale quē se fuere, ni ha de tener manos para recibir pues por el mesmo caso queda preso de quien le dio. Esta pintura puso alla Alciao en sus emblemas, y mas parece de la diuina Escritura, que de la Gentil, porque en el Deuteronomio escribe el Señor la sustācia della tā al uiuo como los Tebanos: *Nō accipies personā* (dixio Dios a Moysen) *uēc munerā quia munerā excaecāt oculos sapientiam, & mutant uerba iustorum,* mas no se haze assi, porque como el rico habla de lengua lisongeando, y es oydo, toca de manos, y es admitido, nunca es condenado dize Innocencio. Auia cometido vn hombre cierto maleficio, y desconfiado de su poca razon, hizo que vn amigo suyo se fuesse al juez, y le metiesse vn doblon de oro en la mano: al punto que le toco la yeruacayo la caça, porque como si le huieran sacado de vna gran duda, dixo delante de los presentes, pues si esse delinquente es de Corona como no le ha de valer la yglesia, y a la verdad la Corona de oro fue quē le ualio por sagrado, que por esso dixo alla Tullio: *Pecunie sua damnari nō potest, quāuis sit nocens,* y aun fue comun prouerbio de los antiguos, y lo es vñança muy cierta de los modernos: pero el mendigo que ni tiene presentes que dār, ni sabe palabras con que se defender, facilmente dize sant Isidoro, cae de su justicia: y esto es lo que condena el Apōstol en la autoridad arriba dicha, no que no se trate a cada vno conforme a su estado: porque esta claro que el Cauallero ha de ser honrado como tal, y el Oficial estimado segun su puesto, pues lo contrario no sería policia de gente bien ordenada, sino beetria de barbaros sin concierto. Seria cōtra lo que nos enseña el Apōstol sant Pedro, el qual dando modo de uiuir y tratar a todos en comun, al fin les dixo: *Omnes honoratē sicut serui Dei, fraternitatem diligite, Deum timete, ne gentē honorificatē, serui subditi estote in*

Alciat. emblema. 144.
Deut. ca. 16.
S. Ciri. Alexan. li. 3. de carit. in fra.

Innoc. li. 2. de uol. con dit. huma. na.

Cicer. act. 1. in Verrem.

S. Isido li. 4. de sum. bono.

S. Petri. 2.

omni timore Domini, non tantum bonis & modo desitis, sed etiam discolis. En el cielo no todas las estrellas son yguales, ni todos los planetas tienen vna mesma virtud, no todos resplandecen de vna suerte, no todos nacē ni se ponen en vn dia: ni tampoco de los Santos en la gloria tienen tanta bienauenturança vnos como otros, porque como escribe sant Pablo: *Non omnis caro eadem caro, si d alia hominum, alia pecorum, alia uolucrum, alia piscium. Et corpora caelestia, & corpora terrestria: sed alia quidem caelestium gloria, alia autem terrestrium, alia claritas solis, alia claritas lunae, & alia claritas stellarum.* Stella enim a stella differt in claritate, sic & resurrectio mortuorum. La misma diferencia vemos en las cosas naturales mas baxas, no todos los arboles lleuan vna mesma fruta, no todas las tierras dan trigo, que muchas solo valen para centeno, cebada, o auena, y en el cuerpo humano puso Dios gran distincion en los miembros, dando a cada vno su proporcion conforme al officio en que auia de seruir: pero no todos son yguales en honra y calidad. Solo el coraçon, dize vn autor, haze en el lo que deue hazer el buen Rey en su Republica, que a todos los miembros segun su necesidad uiuifica, a todos alienta, a todos da fuerça y vigor, sin dexar al mas pequeño despedido de su amparo mientras uiue. Esto pues es lo que el Apōstol Santiago en la accepçion de personas quiere se guarde, dando graciosamente a cada vno el honor deuido a su condicion: pero en el punto de justicia haciendo yguales al grande y pequeño: al sieruo y al señor, al pobre y cauallero, al mas olvidado en los rincones con el mas poderoso en los palacios, acordando se que su tribunal es del Rey eterno: *Qui non accipit personas principum, nec cognouit tyrannum, cum disceptaret contra pauperem.*

1. Corint. 11

Erasm. de la sit. princip.

Iob. c. 34

CAPITULO VI.

Donde se prosigue la misma materia que deue del Rey hazer justicia con rectitud, sin accepçion de personas, guardandose de malos consejeros y Priuados.

Si



Las cosas se conseruaron en aquel primer estado q̄ Dios las puso quando nos crió, no fuera necesaria la doctrina que vamos tratando, mas como el relox se desbarato de la armonia cō q̄ le auia asētado el primer maestro, todo perdido el buen orden y concierto que tenia. Rebelose el hombre contra su hazedor, y luego leuataron motino contra el, no solo las criaturas de fuera, sino la gente de su propia casa le hizieron tanta guerra, que vino a dezir S. Pablo: *Non enim quod uolo bonum, hoc facio, sed quod uolo malū, hoc ago.* Alçaron vndera el vicio contra la virtud, la mentira contra la verdad, el apetito contra la razon, y todas las passiones desordenadas se emmarañaron de manera, q̄ han dado y daran en que entender a los varones mas perfectos para librar se dellas. Tras la muerte desta justicia original, se siguió lo que dize sant Pedro Chrysologo: *Quando moriuntur virtutes uiuunt vitia, uoluptas effluit, honestas perit, misericordia deficit, abundat auaritia, regnat confusio, succumbit ordo, prosternitur disciplina.* Al primer estado del tiempo do reynaua la justicia, se deue reducir el coraçon Real quanto fuere posible, que esto es de Reyes domar sus passiones, y pues en aquella hera de innocencia, la furia de Leon no despedaçaua el çordero, la braueza del Tygre no se sustentaua de la oueja, las vñas del Aguila no hizieron prela en la paloma, ni el papo del Alçon se mantenía con peçtugas de perdiz. Iusto es conserue esta paz y uñon, el gouierno recto de los Principes, no permitiēdo que el Cauallero como Leon se señoree del pobre, el rico y poderoso como Tygre lopee al mendigo, los generosos como el Aguila agrauien a los de menor estofa, y los sollicitos y negociadores, como el Alçon, traygan abatidos a los que poco pueden. No den lugar para que reyne la sinrazon e injusticia alborotando y trastornando el buen orden de lo pasado, porq̄ no se diga que la horca se hizo para los desdichados, y sea verdad lo de Inuenal: *Dat ueniam carnis, uexat censura Columbas.*

Rom. cap. 7

S. Pet. Chry solo serm. ii. de tentatio. Christi.

Inuenal. Satyr. 2.

Carol. Stephan verbo Sifamnes.

Herod. li 5

Vale. Maxi. lib. 6. c. 3

Phil. Iud. li. de Josepho.

Act. c. 10

Fernan Perez de Guzman, li. 6. ca. 4. c. 3

Fue informado Cambyffes Rey de Persia, que vn juez luyo llamado Sifamnes hazia muchas sinrazones y maldades, vnas por cōplazer a amigos, otras por ruegos de señores, otras por dadinas y cohechos (mala prueua de los luezes). Todo esto dixerō que llouia sobre los pobres y necessitados que no tenían fauor ni hacienda con que andar al passo presuroso de tan mal alcalde, y assi perdian de su justicia por muy clara que la tuuiesse. Oyda por el Rey esta denunciacion, mando aueriguar con gran secreto la verdad, y hallando ser cierto lo que se deponia contra el primeramente le desfollo uiuo, y luego aforro con el cuero la silla de la audiencia, donde se assentaua para oyr los pleyteantes. Despues desto dando el mesmo officio a vn hijo del justiciado, le dixo: Mira lo q̄ hazes, y el tribunal donde te sientas; sūrate de escarmiento y exemplo lo que veras cada dia, sino quieres que de tu pellejo se eche nueua cubierta en la mesma silla. Castigo fue muy bien merecido el de Sifamnes, y justamente se hizo con el arrancandole el cuero, pues el desfollo las bolsas de los pobres con la mesma violencia. Esto no deue permitir a quel a quien Dios en la tierra dio supremo cargo della, sino que la justicia y ley se auñi uersal y como apunta muy bien Philō, sea como el Medico assalariado en la ciudad, que a todos visita igualmente de noche y de dia; sea como la botica comun, cuyas medicinas sūren al pobre y al rico, al desamparado y al poderoso; sea como hospital general de donde ningun enfermo es escludido: *Quia non est personarum acceptor Deus,* dize el Apōstol sant Pedro. Marauilloso fue el hecho de Cambyffes, pues no es de menos gusto el que se sigue antes por ser de nuestras chronicas tendra mas gracia. Estando el Emperador don Alonso en Toledo, se le vino a quejar vn labrador Gallego, que cierto infaçon de aquella tierra llamado don Fernando, le hauia tomado por fuerça vna heredad: el Emperador como era muy amigo de toda rectitud y justicia, no obstante que los caualleros de aquel tiempo eran muy poderosos, tomó la causa del pobre Gallego con cuydado, y es-

y enseñóle vna carta en que le mandaua boluiesse la heredad al dicho labrador. Dio assi mesmo auiso al juez y Merino de Galicia: para que con toda solitud le hiziesse saber lo q̄ de aquel negocio resultasse, auisandole dela respuesta que don Fernando daua a sus cartas. Quando el infançon vio el mandato del Emperador enq̄ jose grandemente contra el pobre Gallego: y jurandole que si mas dello trataua, le mataria, echole de si maltratandole de palabras. Viendo el mal recado que hallaua el dicho labrador se boluio a don Alfonso con cartas del Merino, en que se le daua razon de lo passado: y del poco miramiento que hauia tenido el don Fernando a su mandato: *Non semines mala in sulcis iniustitie, & non metes ea in septuplum.* Si el dicho cauallero tomara este consejo del Espiritu santo, no robara la heredad agena injustamente, ni cogiera el fruto de muerte que le vino por justicia: Por que oyendo el Emperador la desinesura del infançon, mandando a sus criados que publicassen estaua indispuesto, y no se dexaua visitar, tomandola gente que le parecia necesaria para el negocio, con todo el secreto y presteza posible salto en Galicia: y vn dia quando menos lo pensaua el cauallero, se halló cercado en su propia casa del don Alfonso. Bié quisiera el don Fernando poner tierra en medio y huyr la furia del Emperador, pero la gente q̄ traya no le dio esse lugar, antes le prendieron al punto: y para concluir cosas de vna vez, dexandole ahorcado a la puerta de su propia casa, el don Alfonso se boluio a Toledo. Precioso Basano Rey de los Sicambos de tan justiciero, que ninguno se la hazia que no se la pagasse: tanto q̄ en semejante caso no perdono a vn hijo q̄ robaua: por lo qual traya por diuisa en sus escudos vn osto que desnuado de cuya punta colgaua vna sogá, con esta letra: *Desire infirmam manum* dando a entender, que el que peccasse no hauia de escapar de horca, o cuchillo. Sacamos de estos exemplos, q̄ en el punto de justicia, ni ha de haer padre ni compadre, ni poder que la atropelle, ni interes que ciegue, ni amistad que la tuerca, ni fauor q̄ la borre: ni priuaça que la en-

Eccli. c. 7.

Don Alfo el Sabio Choronica de España. P 4 ca. 5

Claud. P. radinus in sym. fo. 245

flaquezca. De Octauio Cessar, como quie entendia lo q̄ esto conuene (dize Suetonio:) *Amicos suos ita magnos, & potentes in ciuitate esse voluit, ut tamen pari iure essent quo ceteri, legibusque iudicialibus eque tenerentur.* Por donde podemos dezir, que no fue mucho tener debaxo de su mano todo el mundo en tanta paz y concordia, quie vsa ua de tal justicia con sus vassallos. Pues (como arriba diximos) el gran Imperio y señorio que dio el cielo a los Romanos fue fruto de la summa justicia y rectitud con que tratauan todas las cosas que en el Senado y fuera del se les ofrecian. Quando tomauan a Saul aquellas melancomas infernales, con q̄ el demonio le apretaua el coraçon, dize la diuina Escritura, que llegaua Dauid con su harpa, y dandole vn poco de buena Musica se aliuaua. Este remedio tiene el Rey contra el espiritu malo amigo de peruerçio justo, y atropellar lo santo, que es buscar la musica, por quien se entien de la justicia dela ley, segun nota S. Chrysostomo: a cuya voz y sonido todo se allana, el demonio huye, el pobre se ampara, el bueno se premia, y el malo se castiga. Pero es de auertir, que no se haze la armonia con vna cuerda sola y templada, pues se requiere que todas lo esten, ni se causa consonancia tocando vna, pues al picar en todas se siente quan acordadas estan. Y dela mesma suerte, no se dize justo el Rey y Principe que tiene a regla los de vn estado si los de otro salen de compas: ni se conserua la equidad, que dize proporcion e igualdad, si dissimulando con el amigo y priuado y poderoso, da de golpe en el pobre, solo y desamparado. Esto no consentia Octauio, ni deue permitir el que quiere tener el nombre de Rey, y gouernar con tanta dicha sus estados como el dicho Cessar. Por q̄ visto hauemos, y los libros cada rato nos cuentan maravillas de Principes y Emperadores alabados por muy pios, clementes, magnificos y valerosos, todo lo qual despues se borra con escribir, que ruynes confegeros y amigos los destruyeron. Por lo qual dezia muy bie el gran Mario: *Em tutiorem melioremq; Republicam esse, in qua Princeps malus est, quam*

Suet. in vita Octa. c. 56

S. Th. Opu. 20. li. 3. d. re gim. Prin. ca. 7

1. Reg. 16.

S. Chr. ho. 36 de virtu. & c. vitijs.

Velleius Patere. li. 2. po ster. volum. hist. Rom.

Crin. lib. de honest. dif. cap. 6

in

in qua sunt amici Principis mali. La razon esta en la mano, pues, quando vn Rey es desbaratado, la cordura de los buenos confegeros y amigos le enfrena: quando escodicioso, no falta vno que de medio lado le diga la fama que tiene: quando es carnal y desleplado, el Medico si quiera le da conello en rostro: pero si estos que le han de yr a la mano en sus tyrannias y desconfiados, se le da para hazer agrauios e injusticias, es mal sin remedio. Podrase dezir de los tales, lo q̄ alla el criuio Elayas de los Satrapas que tenia en su consejo Real el Rey de Egypto: *Stulti Principes Tancos sapientes consiliarij Pharaonis dederunt consilium insipiens.* Confegeros y amigos son estos, quales aquellos de Pharaon que con sus malos encantamientos y embustes hazian que el Rey tyrannizasse el pueblo de Dios, y le maltratasse injustamente. Confegeros y amigos son estos, quales los que imponian a Dalila para que engañando a Sanson le les diesse atado: no le queriendo ver libre, qual deue ser la justicia. Confegeros y amigos son estos, quales los q̄ se pegaron al moço Roboam, cuyo parecer le costo su contento, su sosiego, su hazienda, y diez partes entre doze de sus vassallos. Pregunto Ptolomeo rey de Egypto a vno de aquellos Sabios q̄ hauia traydo de Iudea para la translaciõ de las diuinas Escrituras: que cosa le era mas necesaria para la conseruacion de su Reyno, a lo qual respondió el discreto varon: Que la justicia del Rey, y tener los amigos tambien muy deuotos della.

Elai. cap. 19.

Exod. ca. 7.

Judic. c. 16.

3. Reg. 17.

Arestas de Septuag. in terpret. ad Philocrati.

CAPITULO VII.

Donde se prosigue el mesmo intento: que ni por amistad, ni por interes deue faltar el Principe en la conseruacion de toda justicia, a exemplo de su padre el Rey Philippe.

DE LA manera q̄ ninguna cosa haze mas amable a vn Rey q̄ la obseruancia desta virtud, ni mas aborrecido q̄ el descuydo della como arriba tratamos, assi ningun medio le haze mas rico y poderoso, q̄ mostrarle justo: ni le es ocasion de mayor perdida, q̄ la

contrario. *Regni a gente in gentem transfertur* (dize el Espiritu Sato) *Propter iniustitias, et iniurias, & contumelias, & diuersos dolos.* Si las gentes desamparan la tierra, q̄ no esta segura de enemigos, y se va a viuir dõde rey na la paz, mucho mas los vassallos huyen de servir al Rey injusto, dõde no tienen seguridad de vidas y haziendas: y buscan señores nueuos q̄ los amparen defendan, y gouiernen en toda justicia. Para esto deue los Reyes guardarle, q̄ ni fauor, ni priuaça, ni amistad sean bastantes a quitarles tanto bie: pues fuera dela offensa q̄ se comete contra el Altissimo, hazen notable daño a si mesmos, no solo en el prouecho dela hazienda, sino en el peligro que por ello incurren de la vida. Quexose vna vez cierto mancebo llamado Paulanias ante Philippo Rey de Macedonia, por q̄ Attalo grã amigo y priuado del mesmo Rey le hauia hecho vna injuria muy notable: Philippo como estimaua en mucho la amistad de Attalo huuo de desdenosamente con el moço, pareciendole ser de menos importancia pasar con dissimulacion el agrauio de Paulanias, que romper con la antigua priuaça del amigo Attalo. Viendose el generoso moço mal afrentado, y que la justicia del Rey no lo remediau, aguardo vna vez al mesmo Philippo, y matãdole a puñaladas tanto del la vengança, que del otro pretendia. Donde se ve, que es muy verdadera aquella sentencia del Philosopho Que el amor, el aborrecimiento y prouecho proprio, o interes, no dexan con libertad al juez, para conocerle en la verdad. Que si Philippo no estimara en mas la amistad de Attalo q̄ la justicia y amistad de Paulanias, oyera como era obligado, castigara al delinquente, quedara con nombre de justo, y no sin nombre a hombre: pues el muerto ya no lo es. Con otro extremo peccó Dauid, y tambien muy contrario a buenos juezes, q̄ fue creer liuianamente y con faciles indicios a Siba contra el pobre Miphiboseth: delo qual resulto confiscarle la hazienda sin ser oydo, contra el mandato de Dios: *Iuste iudica proximo tuo.* De tal extremo deue huyr como de vn despendadero tan peligroso qual el passado Philippo. Mas por que nos viene a cuento con el nombre dela historia, otro muy diferente

Eccli. c. 10.

Inst. histor. lib. 9.

Arist. Rhetoric ca. 1.

2. Reg. 16. & 19.

Leuit. 19.

R te del

te del sobredicho, y en administracion de justicia ningun exemplo puede ser mayor mas eficaz, ni demas admiracion, que el q̄ tocamos con las manos y vemos con los ojos. En esta parte deve tomar el Principe por espejo la integridad y grandeza de su padre el Rey Philippo, II. Deste nombre: cuya rectitud de justicia, e igualdad de coraçon con todos dexo yo a los Choronistas que la cuenten muy por extenso: pues jamas se vio en el mundo, ni la gente con mas sosiego, ni sus estados cō mas paz, ni los pobres mas amparados, ni los poderosos mas reprimidos q̄ en esta hera: lo qual se deve a la solicitud y cuydado de tã Christiano Rey, que cō la vara de su justicia lo tiene todo muy allanado. De manera, que como en el tiempo de Salomon dize la diuina Escripura: *Habitabat Iuda & Israel absque timore illo, vnusquisque sub vite sua, & sub ficu sua, à Dan vsque Bersabee cunctis diebus Salomonis.* Y como en el tiempo de Simeō Machabeo: *Vnusquisque colebat terram suam cum pace. & terra Iuda dabat fructus suos, & ligna camporum fructum suum: seniores in plateis sedebant omnes, & de bonis terra tractabant, & iuuenes induebant se gloriam.* Assi agora en nuestros felicissimos tiempos, de mar a mar, por el valor de tan justissimo Rey, todo se cōserua en paz, todos en concordia hazen vna musica muy acordada en la Republica: el pobre halla justicia, la viuda tiene quien se duela della, el pequeño es oydo en iuzio: y el q̄ menos parece que puede, puede mucho con tal amparo. De aqui viene cogerse fructo abundantissimo, y gozar cada vno de lo q̄ tiene con sosiego y contento. Que no, sin causa los antiguos significaron por el ojo la justicia, que es guarda de todo el cuerpo, centinela de los miembros y protector de los de mas sentidos: el qual si esta bueno los otros lo estan, y si a el falta algo, todos parece que se duelen con el. Y assi el Rey como quien es los ojos de la Republica si la mira con equidad, rige con justicia, y conserua con entereza, todo anda al mesmo peso: pero si tuerce de lo que es justo y deuido, tras si se lieua lo demas. Esto parece nos dio a entender el Señor por Sant Matheo en aquellas palabras: *Si oculus*

3. Reg +

1. Macha. 4

Pier. in He. li. 33. in pri.

S. Matt. c. 6.

tuus fuerit simplex, totum corpus tuum lucidum erit. Si autem oculus tuus fuerit nequam, totum corpus tuum tenebrosum erit. Pues si el gran Philippe es tan amigo de justicia como de zimos y vemos, y cada vno ama su semejanza, a quien puede el mesmo querer mas semejante assi que a su mesmo hijo: y mas en cosa que el tanto quiere y estima. Alla cūtan los naturales, que el Cocodrilo, quando el Nilo sale de madre, saca el tãbien sus hijuelos a la ribera: y si ve, que alguno en saltando en tierra no arremete con qualquier presa que vea, aunque sea muy pequeña, luego le desconoce y mata: pero si ve que aun no ha puesto los pies fuera del agua y al punto se abalança furiosamente tras lo que puede, a este regala y acaricia como a hijo de sus entrañas: y que respõde a la braueza del propio natural. Cada vno pues ama su semejante, dixo Platō, no solamente por ser de vna especie sino por la vniformidad de costumbres, del qual parece lo hurto el Poeta que dixo, *Scilicet ingenijs aliqua est cōcordia iunctis & seruat studij fœdera quisque sui.* Pues si en los animales (segun vimos) ay esta industria y prueua, que mucho tengan los hōbres el mesmo amor? Si en los brutos ay este distinto, que marauilla aya en los que se guian por la antorcha de la razō el mesmo deesseo? Sino falta algun animalajo, que siendo muy feo ama su hijo, no hauiendo en el mas partes que parecersele, si el cuclillo quiere su cria siendo para todos enfadosa, solo porque ve en el su verdadera estampa. Vn rey justo mucho mas que rra a su hijo pareciendosele en cosa tã digna de la Magestad Real como la justicia: *Omne animal diligit sibi simile. sic & omnis homo proximum sibi.* Con la qual razon confirman Tullio y Platon, la ley de la buena amistad, entre los iguales y de vnas mesmas costumbres: porq̄ este es vn gran vinculo para cōseruarlas. Cōcluyedo pues cō lo cōtenido en los capitulos precedetes, digo: q̄ el nōbre de rey y padre son equiuales en la Republica, y siēdo assi, deuēse acordar los Principes, q̄ antiguamente llamauan padre de la patria al que miraua por el bien della: conseruauala en justicia, defendia a los pobres: *Et non solum se bonum præstabat*

Plu in Mo. lib. de ind. animal.

Plat. lib. n. de Amicit.

Ouid. lib. n. de Pomu.

Eccli. ca. 13.

Cice. lib. de Amicit. Plat. Dial. 6. de legib.

(dize

Xenop. li. 8. (dize Xenophonte) *verum etiam pro subditis diligentiam gerebat, vt quam optimi essent.* Si cumple con las reglas deste aranzel, hazelo que deve a vn buen Principe, responde a hijo de quien es, satisfaze ala dignidad en que Dios le puso: y a ningun o dexa lugar desocupado para quejarse. Acuerdese tambien que los Egypcios son alabados de muchas cosas por los historiadores: y no es esta la menor, de los quales refiere Diodoro Siculo, que pintauan al buē juez en la forma siguiente. Ponian vn hombre anciano rodeado de libros: en lo primero significauan, que deuian juzgar con maduro consejo, qual tiene aquella edad: en lo segundo denotauan, q̄ no se hauia de arrojar alo q̄ primero se le antojasse, sino cōforme a lo q̄ hallasse escripto y dispuesto por las leyes. Tenia otrosi el dicho juez los ojos cerrados, para que no se los lleuasse el respecto de los circunstantes: y colgauale del cuello vna medalla de Saphiro, dize Eliano: en que estaua esculpida la verdad de notando que en el pecho del buen juez no ha de reynar passion alguna, sino la verdad pura. Lo qual parece quiso dar a entender la Magestad diuina, quando mado se affentasse el nombre de la verdad en medio del racional, que lleuaua el grã Sacerdote quando se vestia de Pontifical. Esto alega Philō en el libro que compuso del buen juez, y despues aña de las palabras siguientes: *Tertium hoc iudici præcipitur, vt causas partium examinet ante iudicium sermone in totum respectu personarum, siue sint ciues, amici, domestici: siue è contra inimici, alieni, externi: ne quid vel beneuolentia, vel odium cognitionem impediatur.* Acuerdese tãbien lo que arriba diximos de los Thebanos, que ponian sin manos las figuras de los juezes, y la causa porq̄ lo hazian: a lo qual aña de Estobeo, vna particularidad muy digna de consideracion, y es: q̄ los dichos juezes junto con estar troncos de manos, estauan siempre mirando al cielo. Como quien dize: *Qui timent Deum erunt in oculis illius.* Los que hazen este officio como de uen andan en la presencia del Señor: de dō de les ha de venir la luz para aclarar los ojos de la intencion: huyen de ponerlos en la tierra, porque no se leuante algun vapor de respectos humanos, que se los anuble,

Xenop. li. 8. de pedu. Cir.

Diod. Siculo. lib. 2. de fabulosis Anriq. gestis.

Eliano. de variabil. li. 14.

Philō Iude. lib. de Iudi.

Plu. in Mor. lib. de Iride & Ofiride.

Sto. ser. 48.

Eccli. c. 10.

Psalm. 16.

Num. c. 22.

Ioseph. de Antiq. lib. 4. cap. 5.

S. Thom. 2. Petri 2.

Philō Iude. li. de vita Moisi. Abu. Nue. c. 2. que. 6. Apo. cap. 2.

S. Ioa. c. 19.

Alexan. ab Alex. lib. 3. cap. 5. Lucian. in Hermoti.

Plat. Dialo. 12. de legib.

escarmentados de aquellos a quiē se dixo: *Oculos suos statuerunt declinare in terrā.* Este es muy buen punto, para que no sean los juezes como el falso Propheta Balam, que requerido por el Rey Balac, fuesse a maldezir el pueblo de Dios, como si huiera de conjurar langosta, dixo primero, que comunicaria aquel negocio cō Dios, y haria en ello lo que se le ordenasse: pero aunque el Señor le declaro su intencion, valieron cō el mas los cohechos y promessas de los Moabitas, por cuyo amor, dize Iosepho, torno a consultar a Dios: *Studens aliquid videri illis prestare.* Que el mandato exprellõ del mesmo, por lo qual le constaua de su voluntad. La codicia, dize Santo Thomas que se le puso en los ojos, para dar mas gusto al Rey de la tierra, que al del cielo. Y bien se le parecio (segun notan Philon y el Abulense) pues ya que no pudo maldezir al pueblo de Isra el, dio tal contejo al Rey Balac, para poner en mal a los Hebreos cō su Dios, que les hizo en ello mucho mas daño, que si los maldixera. Desta manera algunos juezes consultã los negocios que se les ofrecen, cō las leyes y libros por dōde se han de gouernar, y aunque en ellos hallan exprellamente la voluntad y mayor seruicio diuino, arrastrados con el interes, o llenados del respecto mundano como Pilatos, clara y patentemete no dudan juzgar cōtra toda cōsciencia muchas causas: y por tãto estauã muy bien los juezes Thebanos colgados cō los ojos del cielo, denotando que en tal postura y con tal consideracion se deve hallar, quien no quiere deflizar en sus iuzios mouido de los faouores. Los Lacedemonios assi mesmo y Athenienses, aunque oyã todas las causa de dia, pero no pronunciauan sentēcia en los casos criminales y de muerte sino de noche: porque los juezes viēdo los rostros tristes de los acusados, no se mouiesse a lastima, y torciesse de la justicia. Esta virtud dize Platon, es como vna donzella muy vergōçosa, y assi estale muy biē el encogimiento. El empacho y la justicia tienen por enemiga declarada a la mentira, y esta como por si no puede busca atrimos y sobras para no ser conocida, quite sele pues la vista de los ojos, para q̄ sin mirar cō quiē lo ha pronuncio

R 2 con

Aeneas Syl. lib. 1. de rebus Alpho. Regis.

Panor. li. 2. de gestis Alphon.

Fabi^o Max. in Apophr. Roman.

Vulca. Gal. li. invita Auidij Casaj.

S. Bassi. h. 8. Exame.

Arist. lib. 5. de hist. ani. cap. 21. Pie. in Hie. lib. 26. cap. de Apibus.

Hebr. c. 9.

muy piadoso, buscando ocasiones en que hazer ostentacion de su clemencia: admira dos los suyos de tanta mudança, dixerõ: Señor q̄ ycrua auceys pisado, pues no foys ya qual soliad: a los quales respondió el Emperador: Pésame entrañablemente del primer camino q̄ lleuaua, y doy mil gracias a Dios por el desengaño en q̄ viuo cõ el se gundo. Preguntarõ al Rey don Alonso de Aragon, porq̄ era tan bien acondicionado sin hazer distincion entre personas, ni de buenos ni de malos, y dixo el magnanimo Rey: Hagolo por ganar las voluntades de todos: pues guardando justicia soy amable a los buenos, y vsando de clemencia soy biẽ quisto cõ los malos. Tuuo en esto grande razon: porq̄ al bueno todo lo tal le haze buen pecho, como al sano todo manjar le entra engusto y aprouecha. Los malos son como los caualios y perros de caça, q̄ por biẽ se lleuan, cõ suauidad se amanfan, y cõ blãdura se enseñan. De suerte q̄ dixo muy bien Vulcacio Galicano: Non est quicquã quod Romanũ Imperatorẽ magis cõmendet quã clemẽtia. Sacamos de lo dicho, q̄ los Prin cipes y grandes señores, no solo no tienen licẽcia de hazer injurias, pero segun las re gлас desta virtud y los exẽplos referidos, tã poco la tienen para vengarlas. El Rey de las abejas (segun nota S. Basilio) aunq̄ tie ne agui, õ como las de mas, uo vñ del, por q̄ no se dexa lleuar dela vengança, acordã dose del officio que le obliga a lo contra rio, en lo qual, dize el glorioso Doctor, nos quiere enseñar la naturaleza: Tardos eos ad vindictã pœnamq. sumendã esse oportere, qui maximas obtinent potestates. Otros piensan q̄ no le tiene, mas lo cierto afirma Aristo teles cõfessando q̄ si, no menos q̄ las demas abejas, pero nunca se aprouecha del en per juyzio de nadie: lo qual es muy propio de los Reyes, nota Pierio: Qui in obemdis vitæ offi. ijs non magis iustitiæ aculeũ, quã dulcem mellis clemenciã ostentare debeant. Bueno es y necessario tenga poder el Rey para casti gar, porq̄ si todo es miel comerãsele mos cas: y en el arca del Testamento viejo hauiã vara y manna, pero tãbiẽ es necesario, sea mas amigo de perdonar que de castigar: que si todo lo lleua por rigor, ninguna dif ferencia aura del a los de mas: sera como

vna de las abejas, que en tocandola luego desembayna el aguijon, mas si es como el Rey, sabrafẽ que le tiene y no le muestra, q̄ puede punçar y dissimula. La vara tambiẽ de Assuero, aunq̄ de suyo estaua derecha, qual dene ser la justicia, pero aduierte no sin causa el Espiritu Santo, q̄ era de oro: y vsaua della para declarar la clemencia de su pecho. Supuesto lo dicho demos al Rey la potencia coerciua: Non enim sine causa gladium portat: por el qual entendiẽ S. An selmo y S. Thomas, la potestad Real y judi ciaria, con q̄ castiga a los delinquentes, se gun aquello de Job. Fugite à facie gladij, quoniam vltor iniquitatum est gladius. Demosle aquesto en hora buena: pero sepa juntamẽ te, q̄ con la dulçura de su mansedumbre, y clemencia recabara mas, q̄ con el rigor de la justicia y filos del cuchillo. Por esta cau el Rey Enrique, III. Tomo por compra vna Granada, con el titulo (agra dulce) dã do a enteder, ser muy propio de los Reyes, sustentar se cõ estos dos contrarios bien tẽ plados: significando tambien en la mezcla de estos dos sabores la q̄ ha de hauer entre la misericordia y el zelo, entre la clemencia y el rigor: para q̄ ni aya exceso en el casti go, ni falta en la pena q̄ merece el culpado pues de lo vno nace el odio, y de lo otro el menosprecio. Muchas vezes se quexaua Dios, porq̄ no se miraua por la causa del pobre y mendigo, segun arriba tratamos, mas con todo esto dixo a Moysen: Paupe ris non miserebitur in iudicio. Claro esta, que siendo el Señor amparo, defenfa y abrigo de los miserables no querra aqui quitarles esta tutela y defensiõ, pues amenaza Esaias con palabras mayores a los q̄ hazen lo cõ trario, diziendo: Vae qui cõdunt leges iniquas et scribentes iniustitias scripserunt, vt oppri meret in iudicio pauperes. Lo q̄ quiere su Ma gestad, dize el Abulense es, q̄ llegado a tela de aueriguaciõ, no se dexa de hazer justicia por lastima y cõpassion de qualquiera mẽ digo, y quiere juntamente q̄ tengan cuen ta con aguar lo azedo del rigor, acordãdo se dela cõdiciõ Real y entrañas paternales q̄ los Principes hã de mostrar en todas oca siones. La Republica bien ordenada, dize Tullio, con premio y pena se mantiene: las quales, segun Isocrate Philosopho, son los

Hester. 64

Rom. c. 11. S. Anselm. I. ho. lib. lect. 11.

S. Job. c. 19.

Don Juan Horozco. lib. 1. embl. c. 10.

Exod. c. 23.

Esai. cap. 10.

Abul. Exo. 23. quæst. 2.

Cice. lib. 3. de nat. de. hoc. de reg. orat. 1.

Eccli. cap. 3.

Prou. c. 25.

Ecclef. c. 7.

S. Hier. to. 7. c. 7. in Eccle. sistem.

S. Gre. Na zian. cap. 7. in Ecclesin.

Agap. Dia co. de offi. principis.

Saluf. de cõ turat. Catil.

mayores y mejores principios que puede hauer para su gouerno: pero siẽpre el pre mio lleua la prima en los altos coraçones: y entre los fieles lo que es amor y suauidad gouierna la mayor parte: Fili in mansuetu dine opera tua perfice, et super haminum glo riam diligeris. Para los mājares poco agrio basta, que si lleuan mucho corrompente: mas lo dulce tiene este inconueniẽte. Ver dad es, que como las cosas quieren su raz on y medida, tãto se les podia echar que en palagassen, y asì, aunque el Rey deue si mpre acudir mas al vando de la clemẽ cia que al dela justicia, pero no se ha de hazer con notable daño de entrambas: pues por esto dixo Salomon de lo vno: Mel in uenisti, comedo quod tibi si fficit, ne forte faci tus eum as illud. Y de lo otro: Noli esse in sultus multum. Que quiere dezir, como nota Sant Hieronymo. No seas demafiado de riguroso, y pues los Philosophos pusieron la virtud en el medio, no ande el Chastia no por extremos. Declara tambien este lu gar su Maestro el Nazianzeno diziẽdo. El que pretende alcançar la virtud de la iusti cia, no pretuma mucho ni despute en ella, por que de aqui nace ser mas que refa bido, y desto se sigue, que pensando reme diar vn mal se cae en muchos inconueniẽ tes. Aduierda otro si que como la obscu ridad que assombra el Sol, o la Luna, hora por eclipfis, hora por nuues, hora por o tras caulãas naturales, es mas notada que la que sucede a qualquiera de las otras este llas, asì toda nouedad en los grandes señ o res, que siuen de sol al mundo, al qual los compara Agapeto Diacono, causan mas admiracion en los que la ven, que no la q̄ sucede a gẽte de menor quantia, en cuyas faltas no se repara. Y mas, q̄ lo que en los menores se llama ira, o enojo, en los seño re tiene por saña y soberuia, dezia Cesar, y lo q̄ en los pequeños es castigo, en los grã des lleua mucha sospecha de vengança. De tte metmo parecer es el Philosopho Sene ca en aquellos libros maravillosos que es criuio de clemencia al Emperador Neron de los quales se aprouacho tã poco como de los de mas consejos que le dio el buen Maestro, dize pues. Nullũ clemencia ex om nibus magis quam Regem aut Principẽ decet.

Nam pestifera vis est valere ad nocendum. La razon es claro, porque si el labrador entie de rodo el año en el campo, el letrado en tre sus libros, y el soldado en guerras, ten ga cada qual los instrumẽtos de su officio, y al Principe de cuyo cargo pende la con setuacion de su Republica, demos le tã biẽ el medio con que se consigue tal effe cto: que es segun dezia Antigonõ Rey de Macedonia affabilidad, clemencia, grande za de animo, y nobleza de coraçon q̄ estas cosas perpetuan los estados de los señores, segun respondió vno de los setenta y dos interpretes al Rey Ptolomeo. Esto parece nos quiso mostrar la naturaleza, con esta propiedad que puso en el Rey de las abejas de quien yuamos hablando en lo de arriba. La qual como le quiere para tan alto offi cio, dale el talle y adorno muy a su gusto: con todas las prendas necessarias a la digni dad en que le pone. Escriuen pues los natu rales, que de cuerpo es muy mayor que sus vassallos, en la figura mas hermoso y en la disposicion mas agraciado, todo lo qual son muestras reales de mayor animo, mas clemencia, mas alegria y generosidad. Estas son las insignias q̄ tiene como Rey, dize S. Basilio, y las señaes q̄ da Virgilio al labrador para distinguir el Rey verdadero del fingi do, alomenos el bueno del malo, quando parece que dos se muestran en vn enxam bre. Del vno pues dize junto con Aristo teles, ser muy dorado y pintado, grande y con tal facion, que trae como escripto en la frente el nombre de Rey, pero del q̄ no lo es, ni vale para ello, aunque presume de parecerlo, escriuen ser luzio, mal agracia do, comedor y de gesto infame: al qual cõ uiene matar porque no altere la Republi ca, y leuante motin entre las abejas. Todo lo qual declara el sobredicho Poeta en sus Georgicas, con los versos siguientes. Verum vbi duclores acie reuocaberis ambo Deterior qui visus, enim, ne prodigus obfit. Dede nec: melior vacua sine r. gnet in aula. Aiter erit maculis auro squalentibus ardens. (Nã duo sunt genera) hic melior, insignis ore Et rutilis clarus squamis: ille horridus alter Desidia, larumq. trahens in glorius aluum. Dio pues la naturaleza como Mac stra, acertada en su labor tal pare.

Senec. lib. 3. de Cle. c. 3.

Plu in Mor. lib. Apoph. Regum. Sc. 1. par.

Arist. li. de Septu. inte. ad Philoc.

Pli nat. lib. ho. 11. c. 17.

Columella: de re rust. lib. 9. ca. 10. Mar. Varro de re rust. lib. 3. cap. 16. S. Bas. ho. 8. in Exam.

Arist. de hi. ani. li. 5. c. 21.

Virg. Geo. lib. 4.

cer al Rey en lo de fuerça, q̄ sea clara muestra de la magnanimidad, valor y clemencia que tiene interiormente. Y porque no parezca esto q̄ se haze a caso en la diuina Escritura, vemos confirmado este maravilloso artificio por el Espíritu Sancto. Haviendo elegido la Magestad diuina el primer Rey que tuuo su pueblo con Sceptro y corona, dize el sagrado texto las palabras siguientes: *Stetit Saul in medio populi ab humero et sursum: et ait Samuel ad omnem populum, certè videtis, quem elegit Dominus, quoniam non sit similis illi in omni populo.* Cõtando Iosepho esta mesma historia nota, era tal la gentileza, y loçania de Saul que se descubria en la compostura exterior ser muy digno de la Magestad en que le ponía: por que como ninguno ha de ser mayor, mas cuydadoso, mas amable y clemente q̄ el Rey, ninguno en la hermosura, hornato y figura le deue hazer vetaja: para que por esto se signifiquen las prendas que deue hauer en su coraçon. A los de mas, segun apunta Sant Gregorio, bastales vna estatura y tamaño, que llegue a los ombros del que los rige: pero el Rey y Rey dado por mano de Dios, ha les de exceder en la fuerça, entendida por el ombro, y en la cabeça, por la qual puede significarse la clemencia. Porque como ella es la que rige los demas miembros, y donde todos los sentidos tienen vida: assi por la clemencia Real viuen, y se gobiernan los vassallos, segun lo dixo el Rey Artaxerxes, en la carta que escriuio a peticiõ de Ester en defensa de los Iudios. Tenga pues sobre todos su cabeça quien por todos haze la vela: y saquese del exterior con que Dios entonces eligio el nueuo Rey, qual deue ser el interior de los q̄ los hombres eligieren. Cumplense aqui a quella regla del glorioso Augustino, acerca de la sagrada Escritura, cuyo sentido dize, declara el Señor muchas vezes por obras como los hombres muestran el suyo con palabras: *Sicut humana consuetudo verbis ita diuina potentia factis loquitur: et sicut sermoni humano verba non a minus visitata moderatè ac decenter aspersa, splendorem addunt, ita in factis mirabilibus congruenter aliquid significantibus quodammodo luculentior est diuina eloquentia.* Conforme a lo qual dire-

1. Reg. 10.

Ioseph. de Antiq. lib. 6 cap. 4.

S. Gre. li. 4. in li. 1. Reg. cap. 4.

Ester. c. 13.

S. Aug. to. 2. episto. 49. a Presbyteru Deo gratias quaest. vlti.

mos, que quiso Dios significarnos por esta eleccion de Saul, como ha de ser la de los Reyes tal, que su vista alegre, su aspecto cõ fuele, su virtud ampare y cõforte a los vassallos: porque, *In hilaritate vultus Regis vita, et clementia eius quasi imber serotinus.* Tenga pues el Rey tal animo, q̄ valga para castigo de malos, y de tales muestras de clemencia, que sea regalo y premio de los buenos: con lo vno tendra valor y maña para atropellar lo injusto, y con lo otro amor y gracia para remediar al necesitado.

Proue. c. 16.

C A P I T V L O . IX.

Que en la execucion de la Justicia se guarde el Principe de la ira y passion del coraçon.



QU E L gran Gymnosophista Calano Philosopho muy nombrado entre los Indios, segun Plutarcho, Quinto Curtio Arriano y otros Chronistas, disputado de las partes que vn buen Principe y Rey deue tener para mejor exercer su officio, dize Estrabon, que concluyo su parlamento con esta sentencia: *Rem ego omnium vtilissimã iudico, si ij saperent, quibus potestas adest, vt spontaneis continentiam persuaderent, inuitos autem cogerent.* Este parecer va fundado en toda buena razon, pues para meter en regla y reducir vn malo al bien, es menester braço poderoso de justicia: mas para cõferuar y animar al bueno en la virtud, es necessari a realeza de coraçon, de las quales hauemos tratado muy por extenso. Y por que ni lo vno ni lo otro se consigue bien dõde el pecho se requema con passion, enciendese con enojo, y se abraça con el fuego de la ira, hablaremos agora vn poco de la guarda que sobre ella deue hazer para no mãchar sus obras: por no tener auiso con este enemigo, q̄ es mas dañoso de lo que puede pensar, conforme a lo que dize el Griego Euripides.

Plut. in vita Alexand.

Quin. Cur. lib. 10. Arrian. de Gestis Ale.

Strab. in Geogr. lib. 15.

Quisquis ira præcepis indulget, In malum finem exit, plurimum enim hominibus incommodat.

Euri. in Eol.

Començando agora esta materia y lleuãdo la por sus puntos, es de labor primeramente, que

re, que algunas personas muchas vezes quãdo castigan, en achaque de zelo pasan los limites de la razon, y baptizan con nombre de justicia lo que es meravengança. Este es engaño manifesto, pues como nota Ciceron y lo confirma S. Augustin: *Nulla sunt occultiores insidiae, quam hæ quae latent insimulatione officij, aut in aliquo necessitudinis nomine: nam eum qui palam est aduersarius, facile vitare possis.* Embriaganse muchos con el enojo, y a la sombra de castigar culpas ajenas, cometen muchas propias: para cuyo remedio entra esta nueua moderacion de colera, que poniendo cada cosa en su concierto y orden ni permite que la ira atreba el coraçon, y le despeñe, ni la summa floxedad sea ocasion de ruyn a los que no temen castigo. *Hæc tria* (dize Philon) *plurimum faciunt ad constabiliendum imperium: maiestas, grauitas, et beneficentia. Nã maiestas parit reuerentiam, grauitas metum, beneficentia verò amorem.* Para esto es de saber, que assi como toda la massa de vna Republica se reduce vniuersalmente a buenos y malos: *Versatur enim eodem infro malus vbi et bonus* (segun Xenophonte) *et sedet et ludit, si velit:* de la mesma fuerte toda la industria del que gobierna se diuide en otras dos partes: mirando con el vn ojo lo que al vn vando toca y con el otro lo q̄ conuiene a su contrario. Cifro esto el santo Martyr Boccio con dos versos Valentia co y Pentametro, en aquella su obra que llamo Consuelo de la Philosophia: y dicen assi.

Cicer. lib. 1. de Amicit. S. Aug. de Ciuit. Dei. lib. 19. ca. 5.

Philó Iude. de premi. & poenis.

Xenop. lib. de Repub. Lacedæmo.

Boet. de cõsolat. Philo. li. 4. metr. 4.

Plut. in Mo. lib. de edu. liberorum.

Vis aptam meritis vicem referre, Dilige iure bonos, et miserece malis. De manera, que cõsiste todo este buen regimiento, en proueer como el bueno sea sustentado, y el malo sea castigado: para el vno es el premio, para el otro el açote: con el vno habla el rigor, y con el otro la misericordia: *Hæc enim duo perinde ac virtutis elementa sunt, spes honoris, et formido poenæ. Nam cum illa ad egregia honestatis opera præptiores officiat, hæc ad perpetranda vilissima seigniores reddit.* Deuese pues procurar para todo lo dicho, que en ambas cosas tenga su voto la clemencia, y ninguna puerta quede abierta al cierço de la ira. Porque riguroso juyzio sin piedad es de cruces, y

duros: blandura muy larga sin moderaciõ es de floxos y compadres: huyense ambos inconuenientes dando la presidencia a la misericordia, para tomar de cada extremo lo que mas conuenga. *Sapè enim* (dize y muy bien el glorioso Sant Gregorio) *subiectos fragimus, dum plus iusto vigorem iustitiæ tenemus: qui profecto vigor iam iustitiæ non erit, si se subiusto moderamine nõ custodit.* Esto se remedia cassando la templança con el zelo, el rigor con la piedad, pues tendran hijos de paz y bendicion para sus vassallos. Y podrase dezir: *Misericordia et veritas obuiauerunt sibi, iustitia et pax osculata sunt.* Esta es la vnion que ninguna fuerça vence, es vinculo que ninguna habilidad defata, y es lazo que con ninguna violencia se descompone. El Leon Rey de todos los animales, del qual escriue el Espíritu Sãto: *Leo fortissimus bestiarum ad nullius pauebit occursum,* fue entre los Egypcios figura y Hieroglyphica de los que rigen y hazen guardia sobre otros, officio que puramente compete a los Reyes y Señores de este mundo: pero con ser este animal tan espantoso, es muy alabado de los naturales por su clemencia: de la qual ha dado tantas muestras a los historiadores, que nunca acaban de escriuir la generosidad de animo que en el resplandece. *Clementia Leonum in dicitur multa sunt* (dize Solino) *prostratis parcunt, in viros potius quam in foeminas sequunt, infantes non nisi in magna fame perimunt.* Lo mesmo nota Plinio, con otras muchas cosas dignas de admiracion, de lo qual se admiraua el Poeta Ouidio quando dixo.

S. Greg. in Mor. lib. 20. cap. 3.

Psal. 84.

Prou. c. 30.

Pier. in Hier. lib. 1. ca. de Leo.

Solin. in Pelyniatore. cap. 40.

Pli. nat. hist. lib. 8. c. 16.

Ouid. lib. 3. de trist. elegia. 5.

Cicer. lib. 1. de orat.

Corpora magnanimo satis est prostrasse Leoni, pugna suam finem, cum iacet hostis, habet. Pues que cosa mas propia para el Principe que trae vn Leon en sus armas: o que se le quiere significar cõ tal diuina sino darle a entender lo que ha de hazer en ostentacion de su generosidad: esto es mostrarse muy sufrido con los pequẽos, pero muy riguroso con los valientes: que sea amigo de toda justicia, no se olvidando de la clemencia: y que vïe solamente de lo que suena a rigor, quando la fuerça y necesidad le obligan, como la hambre del Leon. Mire lo que Tullio le aconseja, que aunq̄ Gentil, habla como si fuera vn Philosopho

Christiano: *Nihil est tam regium, tam libera-
le, tamq; munificum quam opem ferre supplici-
bus, excitare afflictos, dare salutem, liberare pe-
rulis homines.* Es también de advertir, que
segun hallamos en el glorioso Sant Augu-
stin, huuo antiguamēte dos opiniones de
Philosophos, las quales cōuene saber para
mejor inteligencia de aquesta materia. Los
Stoycos hulanan su lino muy delgado y como
gente que se picaua de espirtu de zian, que la
yra y qualquier otra passiō son tan agenas
del hombre sabio y virtuoso, q̄ por ninguna
manera cabē en el. Esto mismo siente Aulo
Gellio, de quien lo tomo el Sāro Doctor: como
el mesmo cōfiesa. De los Peripateticos etcrine
que yuan por otro camino: y como amigos de
poner cada cōsa en su lugar, dando a la natura-
leza lo que es suyo conforme a la flaqueza cō
que agora esta, como nota Aristoteles, dixeron.
Que no porque vno fuesse sabio, o amigo de la
virtud, luego se desnudaua de las passiones tan
naturales como esta: pero que de esso le seruia
el exercicio, con que se habituaua a vencerlas:
enfrenāndolas de manera, que aunque estuuessen
vivas no lo pareciesen. Este iuyzio es muy conforme
al de las diuinas letras, y al de la razon: pues le
hallamos confirmado por el Espirtu Santo: *Fatus
statim indicat iram suam qui autem dissimulat
iniuriam callidus est.* Quando el virtuoso varon
concibe algun enojo no le mal pare luego como
el necio. sino suffre con el y madurale, para que
con la dilacion se le resfrie la passion-cilla,
que le ahogaua. *Hec enim est natura*
dize Sant Hieronymo: *ut dilata languet*
c. 12. *Prou. c. 12.* *cat, et pereat, prolata vero magis magis
ferueat.* Iuntando agora todos estos dictame-
nes de los Philosophos, y sacando dellos el çumo
que nos haze al caso, digo que ellos condenaron
muy justamente a la ira, que despeña al hōbre,
y le haze dar por las paredes como ciego, a la
qual llaman en buen romance, locura y frenesi
del coraçō: y no qualquier locura segun el parecer
de Seneca, sino la furiosa y desatinada, que abra-
lo que topa como el fuego. Pero la que es tan
moderada, q̄ solo sirve como perro de ayuda
a la justicia, esta se tiene por muy buena, santa
y necessaria. Desta habla el

S. Augu. de Ciuit. lib. 9. cap. 4.

Aulus Gel. lib. 19. cap. 1.

Aristo. li. 7. Ethic. ca. 6.

Prou. c. 12.

S. Hier. to. 7. c. 12. Prou.

Senec. lib. 2. epist. 18.

Real Propheta Dauid: *Irascimini et nolite peccare.* De esta y cō las mesmas palabras el
Apostol S. Pablo escriuiendo a los Ephesios segun
la declaracion de S. Basilio y S. Ambrosio. Castiguen-
se, dicen todos ellos, los peccados, aya ira sin ira,
y zelo sin indignacion: porque beuer vino no es malo
de suyo, pero beuer mucho vino es culpa. Enojarse
es acto natural, enojarse con consideracion es obra
virtuosa: que por esto llaman los Peripateticos ala
ira, segun nota Cicero, piedra en que se aguzala
justicia: pero salir de sēlo con la passion, es cosa
viciosa y escandalosa. Asi lo siente Lactancio
escriptor antiguo, diciendo: *Ira que ad correctionem
victorum pertinet, nec homini adimenda debet,
nec Deo potest: quia utilis est rebus humanis
et necessaria.* Asi tambien lo aconseja el Philo-
sopho Iococrates a Neocles rey de Chipre, diciendo:
No hagas cosa cō ira, pero muestrete ayradō
quando el tiempo y la ocasion lo requieren. Prue-
uale aquesto, alabado el Ecclesiastico las hazañas
del Capitan Iotue, y llegando a la rota de Gabaon,
dize: *An non tu iracundia eius impeditus est
Sol?* (Asi leen Iansenio y otros) como quien dize:
Era tan justa la ira deste Capitan, que le acudio
el Señor con su ayuda deteniendo al Sol y alargando
el dia para que tuuiesse mas tiempo de executarla
*Steterantque Sol et Luna, donec visceretur seges
de inimicis suis.* Con esta mesma ira y zelo vengo
Phinees las injurias de Dios, por lo qual, segun el
testimonio de Dauid, fue tenido por justo y premi-
ado: *Stetit Phinees, et placuit, et cessauit
quassatio, et reputauit ei in iustitiam in generatione
et generationem, usque in sempiternum.* Con esta
mesma siedo Moysen de coraçon mansissimo, pego
bri a los hijos de los Leuitas, y mandandoles
tomar las armas, de gozlo en vn dia veynte y
tres mil hōbres de los suyos: en castigo del becerro
que hauian adorado. Con esta mesma reuestido
el gran Samuel hizo tajadas al Rey de los Amalechitas
Agag en presencia de Saul, y de todo el campo.
Con esta mesma indignado el Propheta Elias metio
a cuchillo quatrocientos y cinquenta sacerdotes
idolatrias de Baal: sin que el Rey Acab y toda la
corte que estaua presente le osassen dezir: Mal hazes.
Y

Psal. 4.

Eph. cap. 4.

S. Bas. inte. 2. de rep. Breui. S. Amb. lib. 1. orac. cap. 3. Cic. Tu. 4.

Lacta. lib. 2. ira Dei. 17.

Iocra. de regu. ora. 1.

Eccli. c. 46.

Iosue. c. 10.

Num. c. 15.

Psal. 105.

Exod. c. 32.

1. Reg. 15.

3. Reg. 18.

no paro aqui el zelo de su indignacion, escriue
el glorioso S. Basilio: q̄ tambien mato otros
quatrocientos sacerdotes de los boques, paniaguados
de la Reyna Iezabel: enseñandonos cō estos exemplos
los buenos efectos de la ira quando no es viciosa:
*Sic ira quando oportet, et ut oportet ex ratione
dispensata fortitudinem, patientiam que ac
constantiam parit, præter vero rectam rationem
tractata, furor et insania efficitur.* Sabido esto,
deue el Maestro como buen Piloto apartar el nauio
de su Principe de aquesta roca, aduertiendo no
hauer passion, q̄ mas presto se descubra en los
tiernos años, que la ira, por ser los niños segun
Aristoteles naturalmente mas enojadizos que los
hōbres mayores. La causa es manifesta: ca los
de semejante edad de suyo son faciles, y como
tienen el coraçon estrecho, con poco fuego y eruen
como los pucherritos apenas les ha picado la colera
quando rebientan. Y en estos principios, dizē todos
los q̄ entienden del arte, asi esta muy biē la medicina:
que si comieçan las passiones d apoderarse y hazer
callos en el pecho, muy dificultosamente se les
quita la passion. *Principis obsta, sero medicina paratur,
Cum mala per longas conualuere moras.* Aduerta,
que si lo dicho no se remedia en tal razon, quando
no estan hondas las rayzes, fuera de q̄ la cura se
imposibilita cada dia mas, ninguna cosa le sera
de mayor daño en la edad siguiente, que dexarse
lleuar mucho de sus enojos: *Indignatio Regis
nuntij mortis, et vir sapiens placabit eam.* La
espada en manos de vn niño, dize Tullio, poco
mal haze, pero en el braço de vn fuerte y poderoso
qualquier riza y estrago executara. De la mesma
suerte la ira de vn hombre particular a poco daño
se estiēde, por que le falta poder, mas en el pecho
de vn rey, o principe, dize el Espirtu Santo, que
es como el bramido del Leon con solo el qual segun
escriuē sant Basilio y sant Ambrosio mueren otros
animales, y bestias del campo. Los rios pequeños
quando crecen solamente lleuan tras si lo que es
facil de mouer, pero los grādes, y mas en tiempo
de auenidas roban las riberas, desfloran los
cāpos arracā los arboles, deshazē los molinos

S. Bas. hō. 10. de ira.

Aristo. li. Proble. sect. 10. que. 44.

Quid. lib. 1. de reme. amoris.

Prou. c. 16.

Cicer. orat. pro Sextio.

Prou. c. 19.

S. Bas. Ho. 9. in Exame. S. Ambr. in Exam. lib. 6. cap. 3.

nos, desbaratā las pesqueras, y todo quāto
topā, aū q̄ seā fortissimos edificios por el
miēto los decepā. Los mesmos efectos tie-
ne la ira de vn Rey: *Spiritus eius velud torrens
inundans usque ad medium colli ad perdendas
gentes in nihilum.* Por esta causa alaba mucho
Claudio al Nilo: diciendo: que los de mas rios
con su furia no son fructuosos, pero el, por
mas que estiēda sus corrientes ensancha sus
hōdas, y cubra las vegas con sus aguas: no es
para hazer mal, sino para fertilizar y enriquecer
la tierra. Tal es, o deue ser la condiciō generosa
de los Reyes, que quando parezcan salir de ter-
mino con el enojo, no ha de ser para dañar
con el cuchillo de vengança, sino para componer
y pacificar la Republica con la vara derecha
de su justicia. Aunque el Nilo cria Cocodrillos
y otras bestias, dize Plutarcho, mirad con todo
esso, que su agua es fertilissima y sabrosa.
Asi podemos dezir, que aunque el Rey tiene
espada, por quanto a la Magestad Real conuene
castigar a los delinquentes, pero esta mesma
sirue como podadera a la parra, que quita
do lo malo, o lo superfluo la haze ser mas
frutuosa en lo por venir. Mucho traga vn
fuego desmandado, y mas si le ayuda el viēto,
dize sant Chrysostomo, pero no llega su
destruçō al que haze vn hombre encendido
cō ira: q̄ ni teme lo del cielo, ni respeta
quāto ay en la tierra. Que dexa vn rayo
en pie quando rebienta, vna nuue cō los
do lores de parto que la aprietan: Las piedras
muele, el azero derrite, las peñas deshaze,
lo duro ablanda, y ninguna cosa se le pone
en resistencia que no la domēne. Este es el
estrage de la yra, pero en el pecho del
Principe ha de ser como rayo en nuue
detenido: que por esso le pusieron los antiguos
por señal de clemencia: figurandole sobre
vn trono de Rey: dando a entender, que
puede matar si quiere: *Arguit enim offendendi
potestatem penes ipsum Imperatorem esse, ve-
rum ob eius clementiam quiescere.* De mane-
ra, que aunque el rayo haze de suyo tal riza
por solo vn poquito de fuego que va dentro
de aquel ayre denso y apretado, en que se
figura el desbarate de vna ira repentina,
y rabiosa, puede el mesmo tener su correc-
cion para no offender tanto con la potencia
de

Ios. Gem. lib. 1. de Ce. lo. cap. 41.

Esai. ca. 30.

Clau in Cōsul. Manl. Theod. ij.

Plu. in Mor. lib. de Flu. carnum.

S. Chry. hō. 25. in Ioan.

Pie. in Hier. lib. 43. c. de Ful mine.

cia de su brazo. A Tyfiphone vna de las tres furias, q los Poetas fingieron fer atormentadores de los hōbres, dieron aquellos mismos fuegos, para que con sus llamas abrañase y cōlumiesse los coraçones de los iracundos. No obstante lo dicho ella y sus hermanas se llamaron tãbien Eumenides, porque se dexauan aplacar con toda mansedumbre. Supuesto lo dicho, tenga el Christiano Principe por enemigo declarado la ira para la buena andaçã de sus negocios, pues como nota Salustio: el enojo y la codicia sō malos cōsejeros del coraçõ: lo qual no es marauilla, porque siendo ambos hermanos ciegos desde su nacimiento, malguarã a los demas. Diximos que esta passion priua de seso a los muy setudos, de concierto a los muy concertados, de prudencia a los muy prudentes: y que ninguna tempestuosa y repentino, turbion, segun dezia Socrates: es de mas peligro que vn pecho arrebatado de la ira: pues las cosas ajenas no respecta, y en las proprias, cōforme al consejo de Platõ, no tiene voto, por que encandilados los ojos de la razon: cõ aquel subito relampago, ni distingue entre lo justo e injusto, entre lo torpe y honesto ni entre lo dañoso, o prouechoso. Y siẽdo assi como lo es, no deve entrar en consejo Real, quien se sabe que da los consejos no para bien sino para mal: no para paz, sino para guerra: no guarda el puesto y assesto que conuiene, sino que a tonas y a locas se despeña: que por esso dixo alla el grã Poeta Virgilio.

Furo iraque mentem præcipitant.

Por la mesma razon compara el glorioso san Chrysostomo esta passio a la noche, en la qual ni se diferencia lo blanco de lo negro, ni se conoce el amigo, ni el enemigo: ni se discierne lo viuo delo muerto, y por tãto guardese el Principe de caer en tal escudridad; recatese de andar en tales tinieblas, q primero le ayã hecho dar cõ la cabeza por las paredes, que lo aduierta, en semejantes ocasiones reportese, de la llaua de su coraçõ a la templança, para que abra a quien coniene, y a lo demas cierre la puerta. Desta manera podra dezir con el santo Job: *Non perij propter imminentes tenebras,*

nec faciem meam operuit caligo. Llama aqui este santo Propheta a la desesperaciõ, dize san Hieronymo, escuridad, porque entre los trabajos cõ que el demonio combate vn alma ala postre le acuda cõ descõfiança de su remedio. Este es biẽ que se prometa el Principe quando se sienta despues confuso y auergõçado por las cosas q hiziere con enojo: pues lo que desconcierta la passion reforma la piedad, y lo que desbarata la ira, remedia el sufrimiento. Esto se nos da a enteder en aquellos criados de el Rey de Siria, que yuã a preder al santo Heliseo que pensando yr buen camino ciegos cõ la furia de cogerte se hallaron en medio de sus enemigos: pero aunque el Rey de Samaria los quiso degollar, no solo cõsintio el propheta, sino mandolos dar de comer y regalarlos como si fueran muy amigos, dõde vemos debujados los efectos de la justicia y zelo q es matar, y el de la clemencia q fue dar vida, a los que eran muy indignos della.

CAPITULO X.

Que en la execucion de la Justicia se guarde el Principe de vengarse a si mismo en achaque de castigar al delinquente.

EN este juego ay vna falsa trreta, que el demonio vsa con mucho perijuzio de las almas: la qual conuiene agora descubrir para que leyendola el Principe la reconozca, y conõcida se guarde della. Dio auiso deste enemigo la grã continela dela Yglesia Sant Augustin en aquellos libros que compuso de la Ciudad de Dios, diciendo assi: *Felices eos Imperatores dicimus, si iusti imperant, si tardius vindicant, facile ignoscant: si eadem vindictam pro necessitate reuerenda tuendaq; reipublica non pro saturandis inimicitarum odijs exercent.* Esto aduerte el santo Doctor cõ otras muchas cosas que no son de aqueste lugar, y el glorioso S. Chrysostomo auisa del mismo engaño, que en esta parte, corre por los juezes, y la causa dize ser porque suelen muchas vezes los tales salir de si, y muy de si, con las ocasion

nes que cada momento se les ofrecen: y como el peccado punça por dentro y por defuera affienta, para encubrir estas enfermedades quando mas vencidos estã de la passion batizan con nombre de seruiçio de Dios, lo que es indignaciõ propia segun arriba diximos, y a titulo de justicia deslenconan sus coraçones requemados con el desseo de la vengança. Delcomidio se vn criado contra el Rey Charilo, y escalentandose le la boca sin ningun temor y menos respecto desbuecho palabras indignas de vn vassallo con su señor. Lo qual oydo por el Rey, dixole. *Per deos interfectisim te, nisi iratus essem.* Bien le pudiera comer a vn alcalde, como Platon hizo en semejante ocasiõ de vno su esclauo, q mãdo a Xenocrates, o segun Valerio Maximo a Etpeusipo, q le açotasse, pero vuose mejor que el Philosopho pues ni por su mano ni por la agena se atreuió a penar la culpa, viendose tan lleno de enojo, que se mouia a ella por la vengança, Oyendo tal exemplo, sepa nuestro Principe que sino tomare tan buena doctrina para su imitacion, se deve aprouechar della por no caer en cõfusiõ, o indignacion de Dios: *Apprehendite disciplinam.* (dixo Dauid hablado cõ los Reyes) *ne quando irascatur Dominus & pereatis de via iusta.* Pues razon es que aya diferencia de vn Rey Christiano a vn Gentil, y de vn Catholico a vn Barbaro sin Dios. Este en lo que castiga da muchas vezes vn harrazgo a su passion desordenada; mas el fiel echando cosas proprias en oluido deve satisfazer a la razon justificada. El primero embrauecese contra el culpado y parece q en el castigo se venga del peccador, mas el segundo indignase contra la culpa, y por salvar al reo procura quitar la offensa de por medio, q es el fin de endereçar su proala Justicia bien ordenada. Quando Iosue destruyo la ciudad de Ierico vn soldado codicioso hurto cierta ropa, y vna reglade oro delo que se auia saqueado, hauiendo mandado Dios que todo se assolasse sin referuar cosa alguna. Esta desobediencia costo muy cara a todo el pueblo, porque se enojo Dios con ellos de tal manera, que en viendo enemigos huyan todos como lebrones, hasta que inquirida la causa, se

quito aquel mal hombre de por medio, y con esto se aplacõ la magestad Diuina. Echaron a Ionas en la mar, y luego cessõ la tempestad: esto ha de procurar el buen luez quitar y destruir peccados, no peccadores, aduirtiendo que toda la sobredicha armonia descõpone la ira, porque quãdo ella nubla el coraçõ, luego se escurece el ayre con que viue, tras ello atruena, relãpaguea, echa granizo, piedras, y rayos sobre justos e injustos; en campos verdes y en secos, contra reos y no culpados, con la paja se lleua el grano, con la fruta podrida el viuo tronco, y con la culpa al que la comete. Esto es grã mal, esturbaciõ, q todo lo turba, desordẽ q todo lo desordena, cõfusiõ q todo lo cõfunde, y para escusar tan mal terminode proceder, llama Justicia a lo q es vengança, zelo a lo q es enojo, recta intencion a lo que es passio cruel, y desseo de acertar a lo q es ira rauiosa y disimulada. Hazian mucha fuerça los çaragoçanos de Sicilia ante su Principe Dion, suplicãdo le mandasse ahorcar a Heraclides, por traydor a su corona, y amotinador del pueblo contra su magestad, a cuyos ruegos nõca se pudo inclinar el Rey diziendo: no porq sea indigno de la vida Heraclides, tẽgo yo ser vengatiuo: verdad es que la culpa merece qual quier pena: pero si yo menoscabo mi valõr dexandome lleuar del enojo, que diferencia haura de mi a mi enemigo. Para que entendamos quan acertado andauo este Gentil, es de saber que segun el Philosopho: *Ira est tristitia & perturbatio quadam cum vehementi appetitu vindictæ.* Y siendo assi, claro esta q donde ella reynare, estara su corte, y azia do acostare lleuara tras si las propiedades y malas calidades q tiene, pues son como rayzes de su patrimonio. De aqui es que los enojados aunque mas quieran disimular su voz, en las manos, que son los efectos, se conoce quien es Iacob: *Loquentur in ore suo & gladius in labijs eorum.* Pierden el color, azoganse les los ojos, quiebranse les la salud, dize san Ephren: y con estos accidentes por mas que quieran encubrir el fuego del coraçõ por mil resquicios rebientan centellas pregoneras de su passion:

Cum tunc et ira, nigrescunt sanguine venæ, Lumina

Bost d'Ge neal. de egru lib. 3. c. 8.
Nat. Come lib. 3. Mytolog. c. 10.
Sallust. in Jugurtha.
Plut. in Mor lib. d'herantu minis vindi
Plat. lib 8. de sanctita.
Virg. lib. 1. Aneidos.
S. Chry. ho 3. de Saule & Dauide.

Job. ca. 17.
S. Hier. to. 7. ca. 17. lob
4. Reh. 6.
S. Aug. de ciuit. Dei. lib 5. c. 14.
S. Chry. ho 4. in ca. 13. Matth.

Plutar. in Moral. lib. Apophth. Regio.
Diog. Laer lib. 5. in vita Platonis. Valer. Maxi lib. 4. c. 1.
Psal. 2.
Iosue. c. 7.

Ionas. c. 1.
Brufon. Cõ turfinus. l. 3. cap. 4.
Aristo. lib. 2. de Poetica.
Gene. c. 17. Psal. 58.
S. Ephren. si rus c. de Iracundia.
Ouid. lib. 3.

Lumina Gorgoneo sauius angue micant.

Aulus Gelio Tal es aquel linage de gente que ay entre los Escclauones, de los quales escriuē Aulo Gelio, y Marsilio Ficino, ser tan feroces en sus enojos que en estando qualquiera de ellos ayrado mata con su vista como el Basilisco. Tal era aquel famosissimo Capitā, y rey de Albania Iorge Castrioto, que puso en tanta contingencia con felicissimas victorias la potencia Turquesca, del qual refiere su Choronista, que quando se encē dia en ira y mas en tiempo de pelear, hazia notable mudança en su rostro, y cō el hervor del pecho heria tan fuertemente el labio baxo, q̄ le corria gran cantidad de sangre, lo qual tambien le acontecia en tiēpo de paz, y quando estaua muy apassionado. Supesto lo dicho mucho deue advertir para que la ira no le saque de compas y proporción, que en la execucion de justicia, no mire tanto a consumir el hōbre por la culpa, quanto a quitar de por medio la culpa por reseruar al hōbre, y sera esto grā parte para vencer la furia cō q̄ el zelo indiscreto sopla los pechos de los Iuezes y señores:

Hoc semper in omni animaduersione seruabit iudex (dize Seneca) *ut sciat alterum adhiberi ut emendet malos, alterū ut tollat, in utroque non praterita, sed futura intuebitur, nemo enim prudens punit, quia peccatum est, sed ne peccetur.* Este su parecer dize el mismo ser y ha uer sido del diuino Platon, y assi parece q̄ lo apunta en sus dialogos, donde hablādo del castigo que se ha de dar al sacrilego, escriu e lo siguiente: *Nullum supplicium lege factū ad malū tendit: sed duorū alterū ferē semper solet efficere, nā aut melior, aut certe minus prauus qui poenas dedit, fieri solet.* Dōde se ve q̄ solo quiere acudir a remediar al reo con uirtiedole, o moderādole, pretendiendo cō el dicho castigo la emiēda venidera, q̄ por esto dixo el glorioso Augustino hablando deste punto: *Quare illū corripisti quia tu doles quod peccauerit inter absit, si amore tuū id facis nihil facis, si amore illius facis, optime facis.*

Preguntaron ciertas personas al Philosopho Antistenes, porq̄ era tan riguroso cō sus discipulos, a los quales respōdio el discreto Atheniēse: Lo mismo hazē los medicos cō los enfermos, dando a entēder q̄ de la fuerte q̄ este cura cō beuidas amargas

y a veces con hierro y fuego, las enfermedades de los dolientes, y no por quererles mal les da dolor, sino por sacarles el mal humor del cuerpo, assi el castigaua en los discipulos no la persona sino el vicio: arrācaua lo malo, por dexar sin peligro lo que biē queria. De la mesma cōparaciō vso otro Philosopho llamado Demonaeste natural de Cypro, auisando a los Iuezes q̄ no castigassen al malo sino lamaldad, dela mane ra que el medico no pone su industria y cuydado contra el enfermo sino contra la enfermedad y dolencia que le mata: *Existimabat enim* (dize Luciano) *hominis esse peccare, Dei vero aut viri dijs proximi errata emendare.* De aqui es q̄ en los q̄ go uiernā la Republica y tienē cuydado de otros, no cōdenamos tāto la buena, o mala correcciō q̄ hazē, quāto la mucha ira q̄ en ella descubrē. No nos sentimos de las pala bras graues cō q̄ nos castigan, sino por las dañadas entrañas de dōde nacē: porq̄ si tienē obligaciō a penar los vicios, no tienen licencia de mostrarse apasionados, y esto quieren los dichos Philosophos se guarde en la recta Iusticia Hizoloasi S. Pablo quādo escriuiēdo a los de Corintho, descomulgo a cierto christiano q̄ auia hecho vn pecado muy escādalofo para los demas, y porq̄ se viesse como solo pretendia el Apostol quitar el mal exēplo, y castigar la culpa de aq̄l malhechor, dixo assi: *Ego quidem absens corpore, praesens autem spiritu, iā indicauit ut praesens, eū qui sic operatus est in nomine Domini nostri Iesu Christi congregatis vobis & meo spiritu cū virtute Domini Iesu tradere huiusmodi satanae in interitū carnis, ut spiritus saluus sit.* No dixo esto (nota S. Chrysostomo) por ira o enojo q̄ el diuino predicador tuuiesse cō aq̄el hōbre, sino q̄ vso deste rigor por el remedio principal suyo. Descomulgole de entre los fieles; mādole echar dela Iglesia, y dio licencia al demonio para q̄ atormentasse el cuerpo q̄ auia comedido la culpa, porq̄ no perciesse el alma rescatada cō la sangre de Iesu Christo. Esto es porq̄ segū afirma el glorioso S. Anselmo, y apuntan S. Hieronymo y S. Thomas, tenia tal poder el Apostol, q̄ al q̄ el descomulgaua, luego el demonio se inuestia en su cuerpo, y le atormentaua por todo el tiempo que el

glorioso Santo lo permitia. Lo mismo parece dixo el Señor al demonio quando le entrego al paciente Iob, aunq̄ por muy diferente causa, dandole licencia para affligir la carne, reseruandole empero el alma para que no tocasse en ella. El mismo ordē propone el Propheta Ezechieel en cōfirmacion delo que auemos dicho al pueblo de parte de la Diuina magestad, para lo qual dize: *Viuo ego, dicit Dns Deus, nolo mortem impij, sed ut conuertatur impius a via sua & viuat.* Muy a cargo tiene mi justicia no dexar offensa sin castigo, y quando assi lo haze, no lleva proposito de matar el pecador sino el pecado que le mata. Todo esto es paraq̄ entendamos que la pena es muy necessaria y no menos la execucion della, pero conuiene se haga con tal termino, q̄ no parezca nace mas de vēgança q̄ de justicia: pues por bruto que vno sea sin compa racion siente mas el odio que el Iuez o se ñor le muestra, que el castigo que le da. Mucho sintio Ioseph el agrauio q̄ sus her manos le hizieron, pero mas le dolio ver las malas entrañas que le tenian. Grandemente se affligio Mardocheo por la injusta sentencia que Aman auia dado contra el, y contra todo el linage de los Indios, pero mas le escozia considerar el pecho rabioso de do nacia aquella injuria. Y por esta causa dando la magestad Diuina orden a Moyesen del gouerno que con su gente hauia de tener, le dixo assi: mira Moyesen, que si los del pueblo te pidierē Rey, no se le niegues, pero sea con estas condiciones: Lo primero ha de ser natural no estrange ro; no tenga muchos cauallos y mugeres, ni sea persona de quiē se pueda sospechar q̄ tornara el pueblo a Egipto. Quiere dezir el Señor en esto q̄ pues salir de Egipto es salir del pecado, dōde reynaua Pharaō, q̄ interpreta S. Bernardo, el demonio, y torniar a Egipto, es boluer a pecar: de tal luerte gouerne el dicho Rey, q̄ como hermano y natural se aya piadosamēte cō todos, y de tal manera castigue los casos dignos de justicia, q̄ no se bueluan al peccado los que peccaron, y el se vaya con ellos pecando mas que todos. Tal como este Rey deue criarse el principe para agradar a Dios, recto iusto, clemente, misericordioso, castiga-

dor de las offensas, y no de los offensores, reportado en todas sus cosas, y mas en las que causandole enojo a titulo de justicia lleuauan la vengança emmascarada. Concluyendo pues esta materia, digo lo primero con el gran maestro de Neron *Bonus in dex damnat improbanda, non odit.* La punta de su cuchillo endereçala contra la poste ma, para sacar la podre del enfermo, y no para matarle: aborece la obra porque es mala, y procura la remediar, no por lo q̄ toca a su persona, sino por lo q̄ conuiene al delincente. Digo lo segundo, que el Rey deue ser valeroso mas para vencer sus passiones q̄ para degollar enemigos, pues esta es, dize Platon, la mayor y mas famosa victoria que puede alcançar el hombre: *Primam & optimam esse dico victoriam, ut seipsum quis vincat. Turpissimum vero quoddam & pessimum ut a se ipse vincatur.* Esto mismo nos enseño el espiritu Santo en aquellas palabras: *Melior est patiens viro forti, & qui dominatur animo suo expugnatore vrbium.* Lo qual se lo auisa, para que no se dexé arrastrar de la ira quando le dieren ocasion, ni de la vengança, quādo el pecho se le escalentare con el desseo della. Pues fugetar lo que esta fuera de si (como notā S. Hieronymo y Beda) es de muchos, mas v̄cer su animo, y rēdirle entēpos, q̄ la hōra el enojo, y el apetito de vengarse, le amotina el pecho, es de muy pocos. Deue auer si mesmo buscar la mayor honra de Dios en los castigos, que hiziere, cuyo gusto es no acabar al delinquēte y reo, sino conser uarle y remediarle, pues mas hōra se ganā defendiendo, que acusando, perdonando que castigando, dando vida que muere, con el qual medio ganaron mas los Romanos que con las victorias sangrientas que alcançaron, dize Tito Liuiio. Estaua el pacientissimo Rey de Hus, perseguido de Satanas, affrentado de su muger, despo jado de su hazienda, priuado de sus hijos, y hecho vna lepra, rayendole la podre en vn muladar. Los amigos que le deuieran dar algun aluio, le siruieron de mayor persecucion pero en medio desta miseria, aunque se quexo de su poco auiso, dize la diuina Escripura, que olvidado de tanto enojo como le auian dado se pudo a rogar humil

glorio

Job. ca. 2. Ezech. c. 33. Gene. c. 37. Esther. ca. 4. Deute. c. 17. S. Berna. li. 1. d. ordi. vitae. S. Ansel. 1. Corinth. 4. S. Hieron. 1. Chor. 5. S. Thom. 1. Chor. 5. lect. 1. S. Chrysol. tom. 4. 1. Corint. 5. hom. 15.

Seneca. li. 1. d. ira. cap. 16. Plato Dial. 1. de leg. Proue. c. 16. S. Hiero. to. 7. in Proue. c. 16. Beda. 1. in Proue. cap. 16. Titus Liui. 1. ca. 3. lib. 10.

CAPITULO XI.

De algunos remedios que valen contra la Ira, el primero de los quales se dio al Emperador Theodosio.



VISANDO el Philosopho Liuius a su discipulo el Emperador Theodosio q se guardasse dela Ira, sino queria despenarse muchas vezes, y dar de ojos dode le pesasse grandemente, escriue el historiador Aurelio, que entre otros remedios le propuso el que se sigue. Mucho (dize) haria al caso, si tuuieses cuenta en el feruor de los enojos hazer alguna pausa, aunque pequeña si quiera hasta contar el Alphabeto Griego: Vt illa cogitatio quae momenti est, mente alio traducta parui temporis interiectu languescat. No fue solo este maestro, el inuente de tan saludable medicina, pues otros muchos de los antiguos co hechos y palabras dieron a entender conuenir mucho en semejantes apreturas afloxar el coracon con la rienda del tiempo, despues del qual se juzga differentemente que a los principios. Costumbre fue de los Cofules Romanos llevar delate de si ciertos oficiales llamados Lictores co vn manajo de varas, y en medio vn cuenillo largo, todo muy bie atado co cuerdas, las varas era para açotar, y el cuenillo para degollar los delinquentes. Pero nota Plutarcho q co particular consideracion ordenarõ, lleuassen aq los instrumentos de castigo muy liados co sus cordeles, para q quando el Cõsul, o qualquier Magistrado mãdasse de presto justiciar alguno, vuisse si quiera aquel poco de tiempo q duraua el desatar las varas y cuchillo, para mirar mejor, si era justa la sentecia, o la daua co enojo. Todas las passiones di coracon tie ne a questo, q mãtã de aceleradas, como se ve por vna alegria grãde y repõtina, en cuya confirmaciõ refiere Tullio haier muer to asì Diagoras natural de Rhodas: lo mes mo fue de Polycrata noble señõra, natural de Naxo, segũ Crinito: y lo mesmo dela õtra vieja Romana, de cuyo caso hazẽ memoria Aulo Gelio, y otros autores. Pues si tiene tãta fuerça vn gozo arrebatado, no

Job. cap. 41.

Tertul. lib. de Patient.

Reg. 16.

Sapie. ca. 17.

S. Iud. lib. 2. Soliloquior

Eccli. ca. 31.

Plin. Iunior lib. 8. epist. ad Gemin.

humilmente a Dios por ellos. Esto fue tan agradable ala Divina Magestad, q no solo les perdono, pero atando las manos al demonio q auia sido su verdugo: boluiole al buen Job su honra restituyole la hazienda doblada, e hizo le el mas affamado Rey q huuo en el Oriente. En este espejo se mire el christiano Principe, deste dechado saque su labor: Constitit enim nobis in exemplũ (dize Tertuliano) & testimoniuũ, tã in spiritu quã carne, tã animo quã corpore patientiã perpetra de: vt neq. dãnis seculariũ, nec am. i. sionibus charisimõriũ, nec corporis quidẽ conflictationibus succidamus. Deuetã bien ser amigo del mayor bie y paz, echando quãto le fuere posible, las cosas a la mejor parte, como hazia el Rey Dauid, quando el maluado Demei desde el otero le tiraua piedras y maldiciones, q viẽdo a los suyos enojados, y q tratauan de yr tras el, y darle de puñaladas, dixo: Dexadle q por ventura tiene mãdato de Dios para dezirme aqueestas injurias. Haziendo esto viuirã co nucho sosiego, por q en el pecho sospechofo nunca assiẽtan de ueras la piedad, y el oluido de las injurias, antes le tienen muy ocupado la ira, y saña: Semper enim prãsumit sua perturbata conscientia. Todo esto abreuiõ en pocas cifras el glorioso S. Iudro por citas palabras: Magna est virtus, si nõ cedas a quo lapsus es: magna fortitudo, si lapsus remittas: magna est gloria, si cui potuisti nocere, parcas. Tales son las grandezas de la clemencia, tales las prohezias de los varones fuertes, y valerosos, tales las hazañas mas memorables que las de Hercules, del que siendo enojado no lo mostro, estando ayrado se fue a la mano, dandole causa no se dexo llevar de la passion, pudo se vengar y no se vengo, teniendo poder y mando, no vfo dello para mal fin: Potuit transgredi, & non est transgressus: facere mala, & non fecit, y en suma concluye Plinio el menor con todas las condiciones, que deue tener el buẽ Principe, diziendo: Ego optimum & emendatissimum existimo, qui ceteris ita ignoscit, tanquam ipse quotidie peccat: ita peccatis abstinet, tanquam nemini ignoscit, pro inde domi, hoc foris, hec in omni vitã genere teneamus, vt nobis implacabiles simus, exorabiles istis, qui dare veniam nisi sibi nesciunt.

Aureli. Vitor in vita Theodosii.

Ioan. Ros. de Antit. Ro. l. c. 47.

Plut. lib. Problema.

Cice. lib. 1. Tuicul.

Crinit. de hon. lib. dir. cipl. l. 2. cõ. Aulus Gal. lib 3 ca. 15.

es me-

Ari. li. Problem. scõ. 3. que. l. 17.

Quid. li. 1. r. 5. Art. amã. di.

Brufon. Cõturfin. lib 3 cap. 19.

S. Chry. ho. 47. in Ioan.

Eccli. c. 18.

S. Cyril. A. lex. lib. 1. in Ioan. cap. 17.

Cicer. lib. 1. Offic.

es menor la dela ira por nacer de fuego, se gun el philosopho, que en sus operaciones es mas actiuo y presto. El remedio es quãdo prende en el pecho esta llamarada, dize el mesmo, como en lo defuera se apaga co vn jarro de agua, assi en lo interior vale mucho sossegar se vn poco antes de executar lo que aconseja el enojo ciego, inconfidrado, y furioso, pues se dixo muy bien alla: Vt fr. giles glacies interit irã mora. El hombre ayrado, dezia Caton, no difiere del loco sino en vn punto breue de tiempo, porque si espera vn poco buelue en si, reportale, y come cuerdo mirando el haz y embes de las cosas, haze lo que conuene: mas si en aquel primer impetu se arroja, bien le pueden atar como a qualquiera de los que tienen vazia la cabeça. Lo mesmo nota el glorioso sant Chrystomo, hora porque lo tomasse del mesmo Catõ, hora porque es tã manifesto el frenes de los enojados, que qualquiera dara en tan propia comparacion. Supuesto lo dicho claro es que quando vno esta picado deste alacran, no luego se le ha de pedir q perdone la injuria, o no haga justicia teniendo mando para ello, sino lo q se le deue encar gar es, que dilate el castigo y alargue la vã gança, pues querer poner de repente vn loco en cõcierto, o es falta de cordura, o se bra de diligencia. Ca vn coracon fogoso de ira ni admite consolacion, ni se vence con razones, ni valen con el plegarias, antes quanto mas le hablan mas le encienden, y quanto mas le aconsejan, mas le hazen desesperar. Si inflaueris quasi ignis exardabit (auisa el Espiritu sancto hablando de la ira) Et si expernis super illam, extinguetur. Pero si hauiendo de echar agua le ceuã co leña q se puede esperar (dize sant Cyrillo Alexandrino) sino fuego sobre fuego, turbacion sobre turbacion, y nueuo escanda lo sobre el passado. Haga pues el enojado pie, quando ve que le arrebatã la corriente dela ira, y aunque sea en cosa poca repare en ella, y vera en aquel breue espacio que le pedia Liuius a Theodosio, gran diferencia en sus sentimiẽtos, y grande mudança en sus determinaciones atreuidas: Nunquã enim iratus (dize Tullio) qui accedit ad panã, mediocritatem illam tenebit, quã est inter ni-

mium & parum. Si guardara tan prudente y saludable consejo el dicho Emperador, no hiziera despues aquella famosa leuada de Theffalonica, ni se viera tan apretado por el gran Doctor Ambrosio Obispo q era entonces de Milan, quãdo por la cruel matança que con enojo executo en los de aquella ciudad, le reprehendio con aspereza, delcomulgo con libertad, y echo de la yglesia con tanto rigor de justicia espiritual quanto el auia tenido de furor mundano para desterrar del mudo muchos innocentes. Y no paro aqui la correccion, ca despues de muchas lagrimas y penitencia publica no le quiso absoluer hasta que estãblecio ley, que de alli adelante ninguna cõdenacion de muerte se lleuasse hasta execu ciõ, sin q primero passassen treynta dias despues que la sentencia se diese y publicasse. Y mas que para quitar todas las entradas dela ira, le pidio q la tal sentencia se diese y pronunciasse auiendo se primero escrito en forma, no valiendo la que pronunciasse de palabra. Otro caso hallamos en las historias Castellanas, q por tenerle mucha semejança, y tocar en esta materia, la quiero referir en el lugar presente. Siendo indu zido el Rey don Alonso el. VI. que ganõ a Toledo, por ruynes consejeros, q de enuidia se mouian para ello, desterro de nuestra Castilla al valeroso cauallero Ruy Diaz de Viuar, y por otro nombre llama do el Cid. La cosa fue con tanta ira y enojo, que le mando salir de toda su tierra dentro de nueue dias, sin oyrle sus razones, ni admitir descargo alguno dela culpa que le imputauan. Andando el tiempo como el dicho Rey estuuiesse sobre el castillo de Rueda con el qual se le auia açado el traydor Almocolas mãtãdo detro dela mesma fortaleza al infãte dõ Sãcho de Navarra al Cõde dõ Garcia de Cabra, y otras gẽtes, viẽdole en gran aprieto y necesidad imbio por el Cid, açãndole el destierro, en que le auia con enojo condenado. Oyda la voz desu Rey, vino luego el famoso Ruy Diaz y besãndole las manos, dixole: Cum spirat ira sanguinem, nescit Regi, Tamen tegatur, quidquid irarum fuit, Transferit ex hoc sanguis ac pietas die Colantur, animis odia damnata excidant.

Nicep. Eccl. hist. li. 11. ca. 41.

Theod. Eccl. hist. li. 5. ca. 18.

Fernã Perez de Guzman li. 2. tit. 1. ca. 7.

Senec. in Thyeste trag. 2. act. 3.

S No

No me quiero quejar delo pasado, ni que mis enemigos huieffen valido mas con vuela Alteza que mis seruicios: mas para remedio delo por venir, suplico a V. A. me haga merced, q̄ pues aceleradamente fuy echado de Castilla sin ser oydo, ordene q̄ de aqui adelante quando los hijos de Algo fueren desterrados de sus reynos, se les den treynta dias para salir dellos, y que no se les confiscuen las haciendas hasta ser cōdenados legitimamente, dandoles lugar para su descargo. Pedia en esto lo que el de recho natural enseña, pues no ay cosa mas contraria a los buenos consejos, dezia Biãre, que la priessa demasiada, y el enojo apasionado. En especial que la ira de los Reyes es muy repentina, y sino se enfrena cō alguna moderacion del tiempo, hazē muchas cosas de que les pesa despues amargamente. El mesmo parecer daua Athenodoro al Emperador Auguito, porque sabian muy bien estos varones prudentes, lo que va de vn hombre ayrado al reportado, y quantas cosas se executan con enojo, que fuera de aquella passion, los mismos que las hazen, lo tienen por locura desafortada. De aqui vino comparar el Philosopho la passion dela ira al humo que assentado en los ojos, los encarnaça y priua del officio que tenían primero. De manera que ya ni juzgan de los colores, ni diferencian las figuras, ni reconocē al amigo o enemigo, para todo buen vso estan indispuestos, y solo dan y toman en aquello que les lastima. Con esto va el hombre por mal camino, y piensa que le lleua bueno, esta junto a vn peñasco, y cree que es alguna bestia, tiene junto a si vn vezino, y ni le vea el, ni tampoco a si mismo, porque la ira, dize S. Chrystomo, se lo haze todo noche. Estos son los efectos dela colera, que todo lo confunde, todo lo escurece, todo lo alborota, todo lo despinta, y si los mesmos hōbres quãdo estã embotijados con ella se viesse en vn espejo, no duda Platon, sino que huyrian de si mesmos, teniēdo verguença y cōfusión de considerarle. Pero como se ha de mirar quien no tiene ojos, o como se ha de conocer estando tan deffigurado: assi es verdad, que ninguno esta con menos conocimiento q̄ el enojado,

Don Alfo el Sabio, Chronica de España. p. 4. ca. 3

Djog. Lac. lib. i. in vita Biantis.

Pluta. in Moral. lib. Apo. phteg. reg. Fulgof. li. 7. cap. 2

Stob. ser. 18

S. Chryfo. ho. 3. de Saule & Dauid.

Marfil. Ficin. in vit. Platonis.

por q̄ sus palabras son fuego, su rostro vna llama, sus ojos despiden centellas, sus factones carbones encendidos, y todo el esta qual vn horno muy abrafado. Esto significo el Propheta Joel, quando dixo: *ignis deuorauit speciosam deserti*. El fuego se trago lo hermoso del desierto: por el fuego entien de sant Augustin la passion dela Ira declarando aquellas palabras del Propheta David: *Tradidit grandidi iumenta eorum, et passionem eorum ignis*. Supuesto esto quiere dezir Joel que lo bello, lo rosado, lo gracioso el prado por Abril de flores lleno requema vna ira, consume vn enojo, y desfigura vna subita alteracion de vengança in justa. No es esto mucho, que mas lo encarece el glorioso sant Basilio, el qual hablãdo desta locura, no solo dize que se ponē feos y abominables con la passion, pero q̄ parecen gente endemoniada, vezinos del infierno, reuestidos de satanas, y de todos sus compañeros: *Aquibus irati nihil nec forma, nec animi affectum differunt*. En confirmacion delo qual dize miradles el rostro, y pasmareys: *Ora saepe florentia pulchraq; mutant, ac veluti sub persona quadam omnibus specie prima abiecta ignotos se prabent, oculi consueti non apparent, sed ignei micantesq; dentes acunt*. Ellos al fin como almas espiritadas dã de pies, tuerçen las manos, mofan de rostro, amenaçan con semblante, y todos en todo se desfiguran. Sino diganme que cosa enel mundo descomponē la beldad de vn rostro como la ira: inçhase qual vn sapo, haze espuma como cauallito, relampaguea de ojos dela manera que el dragon, muda mas colores que vn camaleon, y alborotafele el pecho con mas ondas que el mal turbado: *Impij quasi mare feruēs, quod quiescere non potest*. Considerad vna borraça cruel de agua, mirad las olas a vezes sobre las nuues, y a vezes enel abismo: imagina vn viento desesperado que bramando amenaça de tragar la tierra, porque tal esta vn ayrado coraçon y mas si le sopla el viento dela vengança. Sea pues la suma deste primer remedio dado al Emperador Theodosio: la que pone el Poeta Estacio. *Da spacium, tenuemq; moram; male cuncta ministrat Impetus: hoc, oro, munus concede parenti*.

loc. cap.

S. Aug. in 1. lib. 77

S. Basil. ho. 10. de ira.

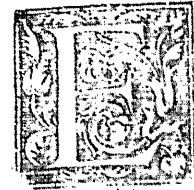
Esa. c. 57.

Statius Th. baed. 8

CA-

CAPITULO. XII.

Del segundo remedio contra la passion dela Ira, que se dio al grande Alexandro.



Lo otro remedio que pongo en segundo lugar contra la passion dela ira, es del Philosopho Aristoteles dado a su discipulo el grande Alexandro. Por la conuersacion y tiempo que con el auia gastado, conoçiale flaco notablemente en esta parte, lo qual era en el tanto mas peligroso, quanto se le yua mostrando la fortuna mas poderosa y amigable. Para obuiar a tan conoçido daño, lleuo este negocio por punto de honra, y diole a entender que era cosa de menos valer, enojarse sin razon, y con la colera salir extraordinariamente de sus medidas: *Seandescientia et ira non in pares* (le dixo vna vez) *sed in meliores existere sibi, tibi vero nemo par est*. Como quien dize, el enojo e ira del coraçon suelē nacer, de que otro me haze o quiere hazer injuria, y como no todas vezes se puede vengar de manos, recuezen se crudezas y rancores contra el que lo causa enel pecho propio, mucho mas dañosas que la vengança repentina de obras, si allí se acaba. Nace tambien de estrechura de animo, y flaqueza de espíritu, que con qualquier cosa se ahoga, como se ve en los niños que por tener chica casa de poco mas que nada se embotijan. Todo esto te falta a ti Alexandro mio, cuyo poder es tal, que ninguno se te yguale, y cuyo coraçon es tan grande, que el mundo es vna minima parte delo q̄ cabe en el: por lo qual guardate de la ira, que sabe a menos valor, y preciate dela clemencia, q̄ es virtud Real, digna de grandes Emperadores y Monarchas. Bien parece auia calado el Philosopho con quien las auia, y del pie que soxeaua su discipulo, pues tan cō tiempo le agudio con la vizma, aunq̄ por el mal regimiento del enfermo no le aprouecho como dequiera, que si esta locura no reynara enel, y pues auia señoreado el mundo, alcãçara alguna victoria de si mesmo, no se escurecieran sus grandezas con

Rhodig. li. 1. cap. 44

Aelia. de vna hist. li. 12

Arist. li. pro blē. lect. 10. quest. 44.

Valer. Max. lib. 9. cap. 3

Aeneas Syl. lib. 1. prima Asie parte. cap. 16

Proue. c. 17

Iusti. li. 19

Carol. Steph. verb. Lyfimachus. Volate. li. 16 Antropo.

Senec. lib. 6 nat. q. c. 13

los desatinos q̄ ayradamente dexo por el sembrados. Esta dize Valerio que le hizo pechero en sus fortunas, infame en su gloria, y en sus proezas heroicas muy abatido: *Alexandrum iram unda sua prope molim caelo diripuit, nã quid obstitit, p̄d̄m̄m̄s̄ illac assurgeret nisi Lyfimachus leoni obiectus, et yus h̄sta confusus, et Calisthenes martirissus*. Muchas cosas hizo famosas pero ninguna de mayor infamia que la muerte de sus amigos, y lo peor q̄ en ellas vuo, fue sola indignacion y enojo sin bastante fundamento para ello. Mato a Clyto (cuenta Eneas Syluio) porque alauaua mucho los hechos de su padre Philippo, y esto le nacio de inuidia, que si ella no fuera, humate de honrar mucho con tal alauança pues: *Et orta filiorum patres eorum*. Hizo mu iusticias de Calisthenes cortandole las orejas, narizes, y labios, porque le daua mejores consejos que merecia, y no condescendia con su vanidad segun Iustino historiador, y esto le proçedia de soberbia. Echo a Lyti macho en vna Leonera, para q̄ allí muriese desbedaçado, porque cōtemnaua la amistad que primero tenia con el dicho Calisthenes, y se la tuuo mayor quando le vio hecho tal monstro q̄ mouiera a cōpassion las peñas, como refiere Carolo Stephano y otros: y esto vese claro que es desaferrado rancor y crueldad aliados y compañeros dela ira, los cuales por la confederacion que entre si tienen, en qualquier ocasion salen a vengar sus enojos. De manera que padecieron estos claros varones no por alguna traycion q̄ vniessen cometido, ni por alguna envidia q̄ vniessen hurtado, ni por armas q̄ vniessen tomado cōtra su corona, sino por vna colera q̄ se le subio, por vna ira q̄ le arrebató, por vn fuego que se le encendio enel coraçon, y no se pudo matar sino cō sangre de sus priuados; Seneca era muy amigo de leer las obras de este Philosopho Calisthenes, q̄ fue vno de los que prouaron con tanta miseria la amargura de su vida, el qual todas las vezes que las tomaba en las manos, tantas maldecia la furiosa condicion de Alexandro por auerle muerto: *Hoc est* (dize el mesmo) *Alexandri crimen eternum, quod nulla virtus, nulla rerum felicitas redimer, nam quoties quis dixerit, occidit Persarum milia*.

S 2

millia multa, opponetur, & Calisthenem. Quoties dictum erit, occidit Darium, penes quem tunc magnum regnum erat, opponetur, & Calisthenem, quoties dictum erit, omnia Oceano tenuis vicit, ipsum quoque tentavit novis classibus, et imperium ex angulo Thracie usque Orientis terminos protulit, dicetur, sed Calisthenem occidit. Omnia licet antiqua ducum regumque, ex ipsa transierit, ex his quae fecit nihil tam magnum erit, quam sielus Calisthenis. Lo mismo da a entender Quinto Curcio Choro

Quin Cur. lib. 8

Cicer. pro Rabirio Post. Plut. in vita Alexand. Sabelli. Ennead. 4. li. 6

Proue. c. 16

S. Ioan. Climac. c. 8

Eccl. ca. 11

nista famoso de Alexandro, el qual llegando a este punto, dize que la muerte del dicho Philosopho fue la mayor ocasion de invidia y escandalo para los Griegos, que Alexandro tuuo en todas sus hazañas. A punto lo mismo Tullio, y prosiguenlo largamente Plutarcho, Sabellico, y otros, q como caso de gran memoria, ninguno de los escriptores le dexo en el tintero. Donde vemos, que los mesmos predicadores de sus grandezas: tambien son pregoneiros de sus iras, los que ensalzan sus maravillas, infaman sus passiones, de tal manera q pocas batallas fenezen con victorias, las quales no entoden con muerte de algun amigo. que al fin es muy cierto lo que dixo el Espiritu Sancto: *Melior est patiens viro fortis, qui dominatur animo suo expugnatore vrbium.* Con esto vino a perder mas credito en vna hora por esta passion, que auia ganado de honra en grandes peleas cõ su valentia. Porque sin duda es muy verdadera aquella sententia de sant Iuan Climaco, q dize, assi como la piedra del molino muele mas trigo en vna hora, que se podria majar a mano en vn dia entero: de la mesma suerte la furiosa passion de la ira haze mas daño y perjuzio en vn momento, que otras en largo espacio. Mucho valor tuuo Alexandro en las armas, grande animo en las conquistas, generoso coraçõ en las peleas, pero: *Malitia horae obliuioem facit luxurie magna, & in fine hominis denudatio operum illius.* Ca si la fortaleza que mostraua en las batallas, tuuiera en reprimir esta colera, ni sus historias fueran tan borradas, ni su fama tan royda, ni su gloria tã menoscabada, ni el nõbre de grande que le dieron por quadrar a su esfuercõ, quadrara tambien a sus coleras desordenadas;

ni le dixera el Petrarcha. Vincitor Alessandro l' ira vince Et femior in parte che Philippo.

Petrarcha neto. 186

CAPIVLO. XIII.

Del tercero remedio que se dio al Rey David contra la furiosa passion de la Ira.

ES tambien muy buẽ remedio poner el Christiano Principe ante sus ojos el arrepentimiento q sobreuiene a vn hombre honrado, y el escozimiẽto que tiene qualquier varon prudente quando executa alguna cosa mal hecha de stẽplado cõ enojo: y quãto gusto siere despues de passados aquellos ardores, acordãdose, q ni se dexo quemar con el fuego de la ira, ni tizar cõ sus carbones. *In Sinagoga peccantium exardet ignis* (dize el Espiritu Santo) *& in gẽte in credibili exardescet ira.* Este auiso tenga en la memoria, porq se le ofreceran mil ocasiones en q le aya menester, sino quiere cõprar muchos pesares con sus dineros, acordãdose q lo q ha passado por otros le puede suceder a el, y q es vn pũto muy de discretos y sabios escarmẽtar, o deprẽder con los exẽplos de los otros. Que Tygre huuo tã cruel de Hyrcania como Herodes. I. de este nõbre, y Rey Gẽtil de los Iudios: este por temores vanos y falsas informaciones mato a su muger llamada Mariãnes tã aceleradamente, q primero estaua hecho, q se entendiẽse. Pero cometida esta maldad, dize Iosepho, q como se le despassiono el coraçõ, y vio la obra q auia hecho cõ sus manos, lleno de dolor y arrepentimiento daua voces como vn loco, buscãdola por todos los rincõnes de su palacio, llamãdola por su nõbre, como si estuieraviua, acusãdo cõ esta segũda passio, la rabia de la primera. Para no caer en este incõueniente, es maravillosa la razõ, q la hermosa Abigail propuso entre otras muchas al Rey David quãdo le vio encẽdido en ira marchar cõ mano armada a dar sobre el ingrato y auariento Naual llamado Carmelo, por tener en aq̃l mõte muchas possessiones y ganados. *Cũ fecerit Dominus tibi Domino meo omnia, quae locutus est bona de te* (dixo la discreta seõora) *& constituerit te ducẽ super Israel,*

Eccl. ca. 16

Ioseph. li. 15 Anti. Iud. c. 9.

1. Reg. 14

non

non erit tibi hoc in singultum & in scrupulum cordis domino meo, quod effuleris sanguinem innocium, aut ipse te vltus fueris. Mirad seõnor que la ira no tiene mas que vn punto, y quien le dexa passar haze mucho. Mirad que despues que ayays derramado esta sangre, quando os veays pacifico en vuestro reyno (como yo espero en Dios que se os cumplira) entonces os pesara grandemente por que tomastes vengança con enojo, y al fin seraos escrupulo y Zolipo de no os auer ydo a la mano. El Zolipo dizen Aristoteles y Galeno que se causa de vn humorcillo pegado a los pulmones, el qual segun Platon se quita con reprimir el huelgo. Aqui vemos quan bien dixo la discreta Abigail, que reprimiẽse la ira y quitariasele el enojo q lleuaua sobre el coraçõ, pues al fin seõnor aunq̃ mas razõ tẽgays para poderla executar, no la teneys para dexaros llevar de la ira en esta ocasion. Por castigar a vn hombre imprudente grauias vuestra prudencia, y por dar cabo de vn de fagradecido y mal mirado, days mal principio a la corona y sceptro que os esta aguardando: *Noli amabo verberare lapidem, ne perdas manum.* Ablandose el pecho de David con estas palabras, que al fin: *Responsio mollis frangit iram, sermo durus suscitaturorem,* sino miradlo dize el glorioso S. Cyrillo Alexandrino en esta mesma historia: *Placida verba ac mitia iracundia concitatum unimum mitigare solent, & ad mansuetudinẽ reducere, quod nobis ipse David suo prodidit exemplo: cuius districtum mucronem in totius domus Nabal ex terminium ipsa Abigail vxor eius suauis loquentia & humanitate vagina recondidit, & a cruoris effusione immunem reddidit.* Aplacose por este camino el enojado David: y recogiendo la colera que lleuaua derramada por todo su esquadron, como cauallo fogoso que le han galopeado se fue sofsegando poco a poco, perdõnando (dize sant Ambrosio) al duro Nabal por las discretas razones de su muger. Alla dize Homero que estando muy senti do Achilles con Agamenon sobre cierta cosa, encendio se tanto en colera el valiente Achilles, q con ira echõ mano a la espada para matar a Agamenon, y lo hiziera sino que llego la diosa Palas, y dixole tan-

Aristo. lib. Prob. sect. 33. q. 1 Galen. li. de causis Accidentium

Plato. lib. 25 de Amore.

Plaut. in Curculione Act. 1. scẽ. 3

Prouer. c. 15

S. Cypri. Alexan. in Ioan. li. 7. c. 11

S. Ambr. in Psal. 37

Virg. in Georg. 1. lib. 1. c. 1

tas y tan discretas razones que amandose:

Rursum fulminum vagina condidit enses, Hom. Iliad. *Belligera victus placido sermone Minerue.*

Si mucho valio a Achilles. no valio menos al Rey David tan buen consejo, y no le sera de menos prouecho a nuestro Principe considerar como el, quan cierto se sigue el pesar y desconcierto de si mismo, quando vno haze con ira repentina lo q deuia madurar con algun espacio. Assi lo escriuio Horacio Poeta a su amigo Lollio, aduirtiendole q entre los yerros de la ira vano es desfechar despues lo q no puede ser, y pasado su calor, procura defandar lo andado quando es imposible.

Qui non moderabitur ira insectum vobis esse, dolor quod susserit, & mens.

Horat. lib. 1 epist. ad Lolium.

Dum poenas odio per vim festinat inulto.

Por esta causa aconseja muy bien Xenophonte q miren los seõnores no hagan enojados cosas, q no solo les pese por auerlas hecho con ira, y las desfechen remediar sin remedio, sino dõde sea muy excesso el pecado de su vęgança que la culpa de aquellos a quien castigan. Vemos cada dia el exẽplo desto, pues por cometer los criados vna falta liuiana, muchas vezes se empernan los amos tan de ueras, vomitan tantas maldiciones, escupen tales juramentos y amenazas, que de vna paja haze para si vna viga, y de yerro como vn mosquito sacan ellos para si pecados como vn camello. Desto pues se deve guardar nuestro Principe, porque no le suceda lo que nota Iob: *Qui timet pruinam, irruet super eos nix.* Iob. cap. 6

Xenoph. li. 5. de reb. Grecor.

Como quien dize segun en este lugar declara santo Thomas: *Qui propter timorẽ minoris periculi a iustitia discedit, in maiora pericula deducetur.* Como se ve de ordinario en el exẽplo q vamos poniendo, porq es comun prouerbio, q quien mira en puntillos de puntos muere (entiẽde se de curujano) ca nunca le falta al iracundo alguna ocasiõ de estropear, y no para adelantar el passo, sino para picar, y repicar a nublo con tã liuanas causas como tienen el coraçõ, por lo qual dixo muy bien Iuuenal:

S. Thom. in Iob. cap. 6 lect. 1

Inuenal. Sa- tyra. 13

Quantulumque adeo est occasio, sufficit ira.

Mando Nabuchodonosor matar a todos los Sabios de su Reyno, sin mas razon ni fundamento de que se enojo con ellos, por que auiendo soñado cierta cosa, queria q le adivinassen el sueño, y le diessen la soltura del, siendo esto referuado a solo Dios. Mirad de que asio, y quan cierto es que no ay maderita seca de muchos años, ni pagitas de las que lleva el viento, no ay arista tan sutil ni yesca tan dispuesta, para recibir el fuego, como vn pecho enojado, que qual la fina poluora conyna centella casi inuisible se abraza y como rayo echa raspa de su furia a todas partes. Tal fue la de aquel barbarrissimo Mahamet Orthomano de quien refiere Sabellico q abrió el mismo con vn cuchillo dos niños por medio, de la manera q vn carnicero lo pudiera hazer, solo por que hauiendole comido vn par de cogobros en su jardin, negaron ambos y encubrieron con miedo el hurto de su golosina. Bien facil fue la ocasión, pero no lo pasó facilmente el fiero y endemoniado Turco, pues le tomo tal ravia que alli luego les fizo las entrañas para averiguar lo cierto de tan liuiana verdad. No podia hazer tan cruel y diabólico ensayo, sino vn nuevo Nerón qual este tygre, para tanto emprende y prende el fuego de la ira, si con tiempo (segun dize sant Chrysostomo) no le arañan los pasos, echando agua para que se acabe. Tanto haze tambien caer sobre materia bien dispuesta, que sin que le sopla crece, pues importa poco ser liuiana la causa del enojo, si entra en casa tan de paja y esto pas que con poquito calor se buelue en llama. Por esta causa dixo muy bien el Philolopho Seneca: *Non interest hic affectus ex quam magna causa nascitur, sed in qualem perueniat animum, sicut ignis non refert quomonus, sed quo incidat, nam etiam maximum solidam non receperunt, rursus arida & corripit acilia scintillam quoque fouent usque in incendium.* Y de la manera que pasado el fuego dexa locarrado y negro todo lo que toco, assi la ira, despues que se le restria a quel primer hervor, dexa el coracon triste, confuso y lastimado, viendo los disparates q a hecho. Conforme a esto fue muy prudente

el consejo de la valerosa Abigail, con el qual Dauid se hallo tambien que la echo mil bendiciones, conociendo su prudencia, y viendo q con tal auiso se auia librado de muchos pesares, que despues tuiera, si fuera vencido de la ira.

CAPITULO. XIII.

Del quarto remedio usado por el Rey Cotys contra la passion de la Ira.



Oda la gente bien entendida del mundo a tenido esta passion de la ira por vn mal passo, del qual quien bien escapa no a hecho poco. A esta causa vnos por vn cabo, y otros por otro, la han buscado remedio de muchas maneras, y los que cada vno hallaua, o prouaua, como negocio de tanta importancia comunicaua con sus vezinos, de la fuerte que se haze para los males y dolencias, contra los quales escriue o dize cada qual lo que tiene experimentado: *Nam sua sponte nihil fit, sed omnia ab experimento hominibus fieri consueuerunt.* Prosiguiendo pues nuestra materia fuera de las medicinas que arriba dexamos recetadas para esta enfermedad; ay otra y muy sustancial, que es apartar cada vno de si la ocasion q le sirve de encerrarle como a toro en el corral sin puertas de la ira. Este consejo parece quiso dar a entender el Espiritu santo, quando dixo: *Cum iracundo non facias rixam, & cum audace non eas in desertum, quoniam quasi nihil est ante illum sanguis & vbi non est adiutorium eius de te.* Como que dize, acuerdate del justo Abel, q no conociendo las dañadas entrañas de su hermano Cain, salio con el al capo, y como lleuaba tan peruerla intencion armo vna escilla sobre falso; contra el, de la qual resulto q a pocas palabras le dio la muerte, y por tanto huye la compañía del q facilmente y a su razon se enoja como este, por q es mala ocasion andar con quien te hara dar de ojos ay q no quieras. Conociendo este peligro tan manifesto, el Rey Cotys que fue señor de Thracia, y vno de los que ayudaron a Pom-

Reg. 15

Hero. Hall. carn. lib. 7

Eccli. c. 8

Gene. c. 4

Cesar in C6. met. li. 3. de bello Ciuili

Caro. Step. verbo Cotys.

Plut. in Mo. lib. Apo. phth. Regio.

Volater. in Antropol. li. 14

S. Cyri. Alexand. li. i. in Ioan. cap. 17

S. Machar. hom. 6

Arist. lib. 5. Ethic. c. 8

a Pompeio en las guerras ciuiles contra Julio Cesar: viendo que muchas vezes se le subia la colera, y enojado se arrojaua sin consideracion a lo que primero le ofrecia su ira. Teniendo tambien experiencia de si, que puesto en la ocasion aunque mas propósitos vnieste hecho no sabia vencerse: acordó cortar el hilo a los peligros, y apartar de si todo lo que le podia leuantar el pecho, y hazerle cometer cosas de las quales le naciesse larga congoxa por hauerse dexado llevar de su passion furiosa y convida. Andaua pues con tanto cuydado no le hizisse suerte aquesta bestia, dize Plutarcho, que presentandole cierto dia vnos vaqueros muy ricos y bien labrados: primeramente los recibio con mucho agradecimiento de quien se los daua, y en poniendolos en su recamara, los hizo pedaços sin dexar vn vno en pie, diziendo: No quiero esperar q algun criado me maltrate, o quiebre alguno de estos, por lo qual se me enciende la colera, y enojado castigue al mal hechor con mas passion que justicia; y con menos razon que vengança. No se puede negar sino que era este auiso nacido de gran pecho aunque costoso, pero todo lo auia menester, quien en semejantes turbaciones de ira ni aun a su propia muger supo perdonar, segun escriue el Volaterrano; pues con bien liuiana causa la partio por medio, y todo tambien es necesario para los que estàn en dignidad que hazen lo que quieren, y quieren lo que se les antoja a tuerto o a derecho, verdad es que muchos aluaram la preuencion de aqueste Rey, mas pocos la imitaran. Esto es quitar la leña al fuego, dize sant Cyrillo Alexandrino, pues no auiedo en que prenda, presto se acauara: Esto es dar vado a las cosas, porque esta passion es como el humo, segun nota sant Machario, del qual si la casa se hinche, todo se asombra y escurece, reuentando fuera por do puede. Pues que remedio hazer chimenea, que es darle salida, y quitar la ocasion, o si viniere diuertirla, pues Aristoteles hablando deste punto mas culpa echa al que ceba la ira despues de leuantada, q al que inconsideradamente comeco. Quando vio Rebeca a Esau notablemente indignado contra Iacob, que ella tanto ama

ua llamole aparte, y dixole: Tu hermano anda furioso, pareceme que te le quites de delante, pues lo que ojos no ven coracon no quebranta, vete en casa de Laban, y guardemos vn poco a que se le passeen estos impetus primeros, y se le resfrie la memoria de sus enojos. Este es el fruto de la paciencia (dize sant Cypriano) por la qual gano Iacob a Esau hauiendole perdido, y tambien son muy propios de Rebeca (por la qual entiende Philon la dicha paciencia) semejantes consejos, de donde saca esse doctor: *Si quando ergo iudex iratum exasperatumque furorem aut iram in te ipso, aut quopiam alio, seiente ingenio feroci brutoque, caue amplius etiam exasperes, fortassis enim morsum infigeret inmedicabilem, cura potius vi feruorem illum excandescensiamque refrigeres ac mitiges, nam si ad mansuetudinem redierit, nihil unquam nocebit.* Esto viene muy bien con lo que aduertte Seneca, que el sabio varon con tanto recato se guarda del hombre ayrado, como el experimentado marnero se tenia, y anda con cuydado en tiempo de borrasca y tormenta peligrosa, porque sabe lo que es hallarse en aquella ocasion, y ningun cuydado sobra en ella. De Climas refiere Eliano que en sintiendose alterado de ira se templaua con la musica, y preguntado porque hazia aquello, respondio: que por diuertir la passion, y apagar el fuego que va cundiendo hasta el coracon. No era mala medicina en tiempo de tal desmayo, ni era poca prudencia acudir tan en sazón al remedio de caer tan infernal como esta furia, que es filo de buen medico procurar la preseruacion antes de enfermar, y auiso del Poeta Silio Italico, apagar con tiempo aquesta llama por no se ver en mayores peligros: *Ocius ite viri, & inuascentem exinguite flammam, Na saeva redeant post aucta pericula curare.* Es de hõbres muy discretos y cuerdos tomar las puertas a la passion, cortando el hilo de las ocasiones, para no venir en mayores inconuenientes. Si esto no hiziera Climas, que se le podian seguir sino mas graues daños, pues son ramas de la ira,

Gene. ca. 17

S. Cyp. ser. 3. de bono patien.

Phil. Iud. li. de Migratio Abrabae.

Senec. lib. 3. epist. 14.

Aelia. de varia hist. li. 14

Syllius Italicus li. 1. bel li Punici.

S. Clim. c. 8 dize Climaco, el enojo, memoria de las in-
 furias, enemistad, porfia, y mal querencia,
 tras las quales se enfiatan luego la inquietud,
 el desseo de vengança, palabras libres, y otras que
 pasan mas adelante, y aun llegan a las obras.
 Desta manera vienen los tales, como nota sant Basilio a text vñia
 ioga de culpas añudando las vnas con las
 otras, vienen a forjar vna cadena de peccados
 engaçando vn eslaou de hierro con otro mayor
 para descolgar se en el profun do vñien a no
 saber se guardar por mas q les este Esaias
 dando voces: *Ve qui trahitis iniquitatem in
 funiculis Vanitatis, et quasi vinculum
 plastrum peccatum.* Assi lo hizo Achitophel,
 dize Sant Hieronymo, y mirad la ira que trama
 le vñio. Primero fue traydor a David, despues
 impuso al desobediẽte Absalon en vna maldad
 infamissima para su padre, y de gran escan-
 dalo para el pueblo, passando mas adelante
 le aconsejo que le siguiese en la huyda, hasta
 desbaratarle, y quitarle la vida con el Reyno
 en fin de lo qual viendo que no se auia
 hecho lo q el dezia, de puro enojo y rabia se
 colgo de vn arbol. Saquemos pues de aqui que
 en començando el hombre a caer por la cue-
 sta abaxo, es muy dificultoso, y casi imposi-
 ble de tener se, ni hazer pie hasta el cabo,
 por lo qual deue procurar el Christiano
 Principe estuarse de la ocasion, no solo por lo
 que a su honra, autoridad, y alma toca sino
 tambien por lo que conuene a la salud
 propia corporal, ca segun escrive Seneca, la ira
 y enojo le son muy contrarias: *In generis
 iræ nulli exitus furor est, et ideo iranda est
 iræ, non solum moderatam causa, sed san-
 ctam.* Lo mismo sintio el Poeta Esta-
 do quando dixo q la ira y dolor desustan-
 ciaban el coraçon: *Excedere animum dolor
 iraque demens.*
 Y mejor que todos lo auiso el Espiritu san-
 to, como quien tenia tomado el pulso de
 nuestro natural, diziendo: *Zelus et iradum-
 dia minuent dies, et ante tempus senectam ad-
 ducunt.* En confirmacion de aquesto ven-
 mos que los iracundos sino toman vñga-
 ca, luego se pudren, y si por su desdicha co-
 ntra la ira de la passion repentina caen en
 tan las manos, despues tambien se conu-
 nchen de pesadumbre que como quiera

que sea todo es malo para ellos. Esto me-
 mo parece que auiso el Philosopho alla en
 sus Politicas, quando dixo: *Sine vlla cura
 propria salutis irruunt, qui per indignationem,
 et iram agrediuntur, quemadmodum et He-
 raclitus ait, durum est dicere pugnare aduer-
 sus iram, quæ vitam adimit.* Lo qual halla-
 mos declarado maravillosamente por Eli-
 phaz Temanites vno de los amigos q estu-
 uieron disputando con el santo Iob en el
 tiempo de sus miserias; diziendo: *Virum
 stultum interficit iracundia, et paruulum oc-
 cidit inuidia.* Quien mato a Saul no los ene-
 migos que solamente le hizieron en la ba-
 talla, y aunque de heridas pudiera morir,
 mas no todos fenecen por semejantes o-
 casiones: el mesmo se mato con mas rauia
 que paciẽcia: el mesmo calo la espada por
 aquel su pecho tan acostubrado a enojos e
 iras desordenadas, acauando con la enfer-
 medad, cuyos paroxismos le auian sacado
 de juyzio muchas vezes.

CAPITVLO. XV.

Del quanto remedio contra la passion de la ira,
 que tenia el Emperador Augu-
 sto Cesar.

Son tantos los daños que cau-
 san esta passion, y tantos los
 exemplos de personas que se
 han perdido en el mundo por
 su causa, que por muchas medicinas que
 se receten contra esta enfermedad, vemos
 que todas las ha menester, y aun con ellas
 no siempre sanan los dolientes y aposte-
 mados. Conocio bien esto la naturaleza,
 dize Philon, y assi como prudente madre,
 acudio con tiempo a la rãyz, y ptoueyo del
 remedio; que hiziesse menos ocasionada
 la cayda, sabiendo que despues la sanidad
 es muy dificultosa, y a vezes imposible.
 Philosopho (dize el autor) *nam in peccore lo-
 cato, abunt que hac de causa a natura munitam
 habent partem densis ac validis ossibus, non se-
 cundum ad strenuum militem clypeo ac thorace ad-
 pellectos aduersarios.* Esto es para que entien-
 da el hombre quan tarde y con quanto ef-
 pado ha de echar mano a la espada de la
 ira, pues la naturaleza se la dio en vaina
 cer-

cerrada, y metida en arcs guardada con ta-
 ras llauas. Del Rey Assuero se escriue, que
 quando entro ante su presencia la Reyna
 Esther, no tubo cuydado de reprimir la fu-
 ria de su coraçon, sino que le reuentaua
 por los ojos como llamaradas de horno,
 lo qual por poco costara la vida a su que-
 da muger, y tubo despues bien que hazer
 el mesmo en encerrar en su pecho aque-
 llos espíritus iracundos que se le auian in-
 consideradamente alborotado: pero ya to-
 camos esto largamente en el primer reme-
 dio, que propusimos, y porque muchas ve-
 zes falta el hombre antes de tiempo, aña-
 dimos el segundo lleuando este negocio
 por punto de honra y caso de menos va-
 ler: pues el enojarse, o engañarse, es de gen-
 te ruyn, y de hombres necios, segun el pa-
 recer del Espiritu santo: *Ne sis velox ad iras-
 cendum, quia ira in sinu stulti requiescit.* Mas
 porque estos y todos los remedios que se
 dieren suelen dormir en el seno al tiem-
 po del menester, y si no ay quien los des-
 pierte, por mas que se hunda la mar co-
 rrona, roncán como lonas muy de espa-
 cio, pusimos este postrero del Emperador
 Augusto: el qual, como refiere Zonaras, sin-
 tio grandemente la muerte de su gran a-
 migo Mecenas: porque demas que le era
 muy aficionado, le valia mucho en tiem-
 pos de colera: pues en viendolo enoja-
 do le procuraba de apasionar, para que
 no hiziesse atrebatadamente, lo que des-
 pues no podiesse remediar por mas que
 le pasasse. Valiale Mecenas al Cesar de
 lo mesmo que vn buen Medico al en-
 fermo de alguna calentura frenetica (que
 assi llama sant Ambrosio a esta passion) el
 qual con su vista alegre al paciente, co-
 sus palabras le aliuia el dolor, y con su in-
 dustria le cura la dolencia. Teniale pues Au-
 gusto por esta razon tanto amor y res-
 pecto, que quando condenado vna vez a
 muerte ciertos hombres en pública audiẽ-
 cia, llenado mas por el fuero de su furor, q
 por el terror de alguna ley: como llegasse
 a su noticia, y yendo alla no pudiesse ha-
 blarle ni auisarle de la carniceria que orde-
 naua, por la mucha gente que hauia ante
 el tribunal esperando la nueva matança de
 tantos hombres: el buen Mecenas le escri-

uió de presto vn villete, con solas estas pa-
 labras: *Sarge carnifex;* y temiendo orden co-
 mo se le diessẽ en las manos se fue a su casa.
 Conocio luego el Emperador Augusto la
 letra, y reconocio el buẽ consejo de su ami-
 go: y como si viniera vn fresco viento en
 tiempo de gran calor, assi le batio los ar-
 dores de la ira, y nublados de la passion, co-
 lo qual reuocando la sentençia, mado sol-
 tar libremente a todos los codenados. Pin-
 tauan los antiguos la oliua abraçando vna
 enzina, quando querian denotar la terque-
 za de la ira, amansada por algun buen me-
 dio: tal fue Mecenas para este Emperador,
 que estaua duro como vn roble, pero con
 el auiso del buen amigo se ablando: y repor-
 tando su colera, desluzo el pecho reque-
 mado con ella. Cumpliose aqui lo que di-
 ze el Espiritu santo: *Indignatio Regis nutry
 mortis, et vir sapiens placabit eam.* De ma-
 nera, que es buen medio, o remedio: desta
 locura, y no de poco efecto, tener vna per-
 sona, que en semejantes tiempos le de vn
 recuerdo, diziendo: *Quid perdis animam tuam
 in furore tuo?* (que assi lee sant Thomas en
 sta letra del paciente Iob.) Y puede venir
 tanto, que sin hablar, con solo el semblan-
 te, o poniendosele ante los ojos, le sirua de
 freno para sus pasiones. De Perso Rey
 de Macedonia escrive Dion Nizeo, que te-
 nia siempre vn amigo particular, que se le
 mañaua el ojo del Rey: porque los animos
 de los que bien se quieren entiendese con
 solo el mirar: y mas obra a las vezes vna de-
 mostraciõ del rostro, q largas razones de
 palabras: mas vn rasgo de ojos, que vna o-
 racion de Tullio.
Oculi sunt in amore duces.
 Al sobredicho consejo del sabio acude lo
 que alla escruio Seneca, a su amigo Lucil-
 lo: *Sapiens nunquam potentium iras prouoca-
 bit, imo declinabit, non aliter quam in nauigan-
 do procellam.* Gran destreza es, y officio de
 Pilato entendido, tener tan buena mano
 en medio de furiosas hondas, que aunque
 mas çoçobree el nauio, nunca pierda el su-
 uẽ gouierno de su timon: y por mas que
 cargue el temporal de cielo y agua, a pesar
 de los vientos le ponga en saluamento. *Gub-
 ernatoris peritiam non probat tempestas se-*
rena (dize sant Pedro Chryfologo *sed pro-*
cellosa

S. Bas. sup. Esai ca. 5.

Esai. c. 4.

2. Reg. 17

S. Hier. co. 5. c. 5. in Esai.

Senec. lib. 2 epist. 18

Staius. li. 2 Thebai.

Eccles. e 30

Arith. lib. Politan.

Esther. c. 15

Iob. c. 9

Eccles. c. 7

1. Reg. 31

Ionas. c. 1

Zonar to. 1 Annal.

Phil. iud. li. 2. Allegor.

S. Amb. li. 4 in Luc. in fin.

Pier. in Hie. lib. 41. ca. de queren.

Prou. c. 16

Iob. c. 18 S. Tho. ibi.

Dion. Niz. d. inst. Prin. orat 3

Prope. cle. 15.

Seneca. li. 2 epist. 14

S. Pet. Chri fol. ferm. 20

cellosa tempestas blandiente aura. *manium regit ultimus nauta, in confusione ventorum primi queritur ars Magistri.* Pues esto haze el buen amigo con vn Rey desmandado en colera, si le sabe lleuar los tenores de su cõdicion, y estuuiere persuadido de atras, q̃ lo que aquel le aconseja en tiempos escuros, como son los dela ira, es verdadera mēte lo que le conuiene. Pregunto al Philosopho Demonaete cierto valeroso Capitã, a cuyo cargo estaua vn grueso exercito, de que manera vn Rey y el harian bien su officio, para no errar en cosa de tãto peso: a lo qual respondió el Sabio: *Quien no se dexare lleuar dela ira, y hablando poco oyere mucho a los que le aconsejan: este valdra para el gouierno de vn mundo entero.* Marauillõia y acertada respuesta: porq̃ vno de los frutos, dize sant Ambrosio, q̃ da el arbol dela verdadera amistad, es el q̃ dixo este Philosopho. La qual es: *In consilijs fidelis, in prosperis lata, in tristibus mæsta, vt vnusquisque beneuolentis se, magis quam sapientis credat consilio.* Y como todos estos accidentes passa vn coraçõ ayrado en vn momento, vale mucho para Reynar y mãdar a muchos quien se dexa guiar de alguno en tiempo de turbacion. Espejo es cristalino el verdadero amigo, q̃ ni finge colores ni añade falsedades, ni glossa las palabras, ni lisongea las obras, sino que muestra y representa quien se mira en el, como y de la manera que esta. Tal officio hizo muchas vezes el buen Ionathas con su padre Saul, cuya ira y colera rabiosa intentaua mil cosas contra Dios, contra Dauid, y aun cõtra si, si el buen auiso de su hijo no le reportara. Hazia Dauid como prudente andãdo huydo de Saul, pensando que quitãndole de los ojos cessaria aquella passiõ que con el traya. Esto es lo que despues aconsejo sant Pablo: *Dato locum iræ;* y aquel da passiõ a la ira, declara sant Anselmo, que se aparta delante del ayrado: *Ille dat locum iræ, qui iram superbientium humiliter fugiendo declinat, non se contra acceptas contumelias erigens, sed de loco pia humilitate recedens.* Esto hazia Dauid, pero no le aproueche tãto como el fauor que tenia en Ionathas, el qual amansaua con dulces palabras el animo furioso de su padre, para que ni creyese

Luci. invita Demona. Philoso.

S. Amb. li. i de benef. cap. 32

1. Reg. 20

Ad Rom. c. 12.

S. An. libid.

se a los que dezian mal de su amigo; ni se fiãsse de su passiõ, ni se dexasse arrastrar tãtas vezes del espiritu vengatiuo, que le apretaua. *Vnguento & varijs odoribus delectatur cor, & bonis amici consilijs anima dulcoratur.* A qui vemos como es vnico remedio el de vn amigo, que recuerde en tales tiempos la clemencia si duerme, y auise como guia de ciego del passo malo y barranco do va estropeçando, quien se entrega tanto a este furor: y esto dize el diuino Espiritu, que es vn resguardo de salud, vn mençagero de vida, y vna mina de riquezas infinitas, *Amicus fidelis protectio fortis, qui autem inuenit illum, inuenit thesaurum.*

Provi. cap.

Eccli. c. 6

CAPIVLO. XVI.

En que se haze vna breue summa de los remedios precedentes, para que mejor se queden en la memoria.



Hablado Plutarcho de la memoria dize: que es vna despençã, o botilleria del saber: porq̃ assi como en esta se conserua los manjares para el sustento del cuerpo, dela mesma suerte se guardan en aquella las sciencias y doctrinas que mãtienen al alma. Mas porque la muchedumbre causa confusiõ, y quando las cosas se enseñan a la larga no son tan bien admitidas, como las que en cifta se presentan a la memoria, viendo otro si ser tan necessario todo lo que hauemos dicho acerca desta materia, me ha parecido hazer vna breue recapitulacion, de los remedios que cõtra la ira dexamos escriptos. Bien se el consejo del Espiritu santo, se guarde el hombre de repetir vna mesma razõ porque no sea pesado, y por tanto traer nueuas cosas: y para que sea de prouecho procurar la breuedad, porque assi no se oluide el Christiano principe, delo que tanto conuiene. Dezimos pues lo primero, que se guarde dela muerte repentina con que la ira mata: para lo qual vale mucho afloxar la rienda al tiempo, que como maestro viejo si no le dan priessa le enseñara lo que deue hazer. Este es el medico de las passiones, dize

Plut. in Mo. lib. de educ. lib. 1.

Eccli. e. 7

Phil. Iud. li. de Ioseph.

Eccli. ca. 18

Senec. li. de cõto. ad Marcia cap. 4

Diog. Lac. lib. 1. in vita Chilonis.

Ouid. epist. Briseidis ad Achillem. Cicer. orat. pro Marci.

Plut. in vita Lycurgi.

Senec. li. de cõto. ca. 10

dize Philon, y bastãte para curar qualquier enfermedad del anima por difficultosa q̃ sea. *Affectuum animæ ac morborum tempus ducitur medicus, & luctui tollendo, furori sinãdo, & timori pereurando efficax, cuncta enim reddit leniora, etiam quæ non facillè sanantur.* Si vna sola vez prucea esta triaca, vera la diferencia de humores que siente en si mesmo, porq̃ dela mañana ala tarde ay mil mudanças, segun el Espiritu santo, y la experiencia nos enseña: y ninguna mayor q̃ la que passa por vn coraçõ curado, si vn breue espacio se espera, sin desballeçar la facta del enojo. Miren tambien los Principes y señores, que conforme al parecer del famoso Maestro de Neron, no ay cosa mas honrosa para los grandes q̃ perdonar mucho, los que valen o quieren valer mucho. *Nihil enim quicquam pulchrius existimãtur fastigio collocatis quam multarum rerum veniã dare, nullius petere.* Ca ser vno poderoso de refrenar la ira no es virtud humana, sino heroyca y diuina: pues no ay en el mudo mas alto genero de triumpho, que alcançar en si mesmo muchas victorias desta passiõ, dezia Chilon Lacedemonio. Y es justo que qui tiene pecho para otras cosas mas grandes, no le falte en esto: y pues a lo de valeroso, ni las armas ni el cuchillo, ni el peligro, ni la perdida de la hazienda se lo ponen delante, quando se arrauessa vn puntillo de honra, para desalleçer della, no se muere cobardo en lo presente, y afeminado y de baxos pensamientos, acordando de lo que dixo alla el otro Poeta: *Libro q̃ de vniuersa animæ manere tuam, qui vltima est, & inquit in tota, & in quibuslibet.* Alaba Tullio a Julio Cesar, por hauer perdonado a Marco Marceio, que le hauiãido grande enemigo: lo qual encareçen tanto, que dize hauer sido mayor esta victoria que todas quantas tenia alcançadas, si de tales que con ellas se hizo señor del mudo. De Lycurgo dize marauillas Plutarcho, porque hauiendole cietro moçuelo sacado vn ojo con vn bote de laica, queriendo hazer justicia del, no solo le saluo y perdonõ, sino que lleuandolo a su casa le enseñõ la Philosophia, y le hizo vn muy buen ciudadano. De Augusto Cesar escriue Seneca, que con razõ fue llamado pa-

dre dela patria, por su mucha clemencia, con la qual lleuaua sus injurias con tanta moderacion, que oyendolas a vezes se sonreya, y a vezes disimulaua. Si coronas se dan a vencedores, esta es la primera: si trophæos celebrauan los capitãnes, ninguno llega al que consigue, quien se vence a si: si cosa puede hazer vn hombre honrado con que manche su autoridad, es dexarse lleuar con el torrente que se despença por la montaña dela ira, que assi la historia gloriosa sant Basilio Estaua cierto hombre castigando vn esclauo suyo con tanto enojo que le centelleauan los ojos de puro corage, passõ a caso por alli Democrito Philosopho, y viendo la descompostura con q̃ procedia, llegando se a el dixo estas palabras breues, pero muy compendiosas: *Deus tunc te seruo similem astrudere.* Mira no te parezcas en las costumbres a tu esclauo. Como quien dize: No haris tu menos ni fallido de teso con el enojo, que hazer el seruo dandote ocasion digna de tal castigo. Lo mesmo escriuio el poeta Claudio no al Emperador Theodosio, en los versos siguientes: *Seruitij patiere iugum, teole Pabit, iniquas inuenius leges.* En resoluçion, no se quite por este remedio que no castigue, pero auisado que no se aya en semejante caso como lo veõ tanto se encarga se mire no haga el mayor pecado con su enojo que hizo el enojo con la falta: *Solemus enim modum excedere iræ.* (dize sant Ambrosio) *Et inuenimus ipsi peccare, qui peccantes arguimus.* Porque los varones cuerdos dize sant Gregorio) *Præponunt sibi in animâ, ipsos plerumque quos corrigunt, & meliores estimant eis quod quos iudicant.* Con esto guardan la moderacion deuida a la correccion, castigan la culpa de tal manera que no cometen ellos otras mayores: Y toman el consejo de sant Iuan Ormaco, que dize: No quieras curar el peccado ageno con palabras injuriosas y maldades rósfeos, sino con blandicia y mansa reprehension. Es tambien remedio conõdido contra esta passiõ: saber que es de coraçõ nes dignos no querar mas satisfacciõ de su injuria, que ver a los enemigos vencidos

S. Basil. ho. 10 de ira.

Erasm lib. 8 Apoph.

Diog. Lac. li. 1. de vita Chilonis.

Diog. Lac. lib. 1. in vita Chilonis.

S. Ambr. in epist. ad Eph. cap. 4 S. Greg. ho. 34.

S. Basil. ho. 10 de ira.

S. Clim. c. 8

Paula. lib. 4 de regio. Meffanica.

Alex. ab Alex. li. 4. o. 7

Pli. nat. his. lib. 8. c. 16

S. Chry. ho. 5. in Matt.

Judic. ca. 14

Plat. lib. 18 de Crito.

dos y humillados. De los Lacedemonios refiere Pausanias, que son valerosísimos en pelear, no lo dexando hasta ver, o morir, pero en viendo que los enemigos hu- y en, luego ordenan sus escuadrones, reco- gen sus vanderas, tocan a retirar: y dexan- doles el campo franco para huyr no curá- de perseguirlos. *In decorum arbitantes* (dize Alexandro) *in fugientem hostem victoris ins- exercere*. Esto es muy conforme a la condi- cion digna de los Principes y Reyes, por q̄ perdonar con facilidad, no se indignar cō quien diere ocasion, y en viendo alguno auergonçado por ello disimular el eno- jo, no lo lleuado todo a fuego y a sangre: ni vomitar descomuniones hasta matar cá- delas, es muy de señores y Monarchas. Pa- ra esto vale mucho el exemplo y nobleza del Leon con los rendidos, segun arriba diximos: ca los animos generosos no ar- man pleytos con los menores: y quando la passion les turbare demasiado el pecho, acuerdense de lo que deuen a realeza para no cometer la vara de vengança en ma- nos de la colera furiosa. Mire que le parece caso vergonçoso al glorioso sant Chryso- stomo amansarse la ira desta bestia, y no la de vn coraçon de carne, y obligado natu- ralmente a piedad y clemencia: *Leonem mi- rigas, reddis que tractabilem, furaxem vero ani- mi sui efficit omni propius. Leone scuirem*. In- clinado es el Leon de su cosecha a perdo- nar rendidos y gente flaca: con la industria se enseña a no hacer mal ni aun a los que mucho pueden, y nunca se hara vn pechq̄ humano manso contra la ira. Hállase miel en la boca de vn Leon, que primero hazia temblar las montañas cō su bramido, y fati- tara en la de vn Rey por mas espanto que cause su potencia? *Neque ulcisci necet, neque malefacere cuique hominum* (dezia Socrates) *quodcumque ab alijs ipse passus fueris*. No se tenga pues en poco el peligro de enferme- dad que no guarda terminos, ni admite be- neficio de medicina, antes mata las mas ve- zes de repente. Nadie se fie de mar, donde si al principio sopla blando el viento, lue- go arrezia y se embravecce: de manera que el agua mansa en vn punto compare con las nuues. Nadie tenga por ligero el daño que por aqui se incurre, pues no ay tyran-

no, dize Philon, mas cruel, que el dominio de la ira. Para esto primero entra vn poco de enojo, y luego soberuia ayrada: tras e- lla el rancor mortal, despues de lo qual se sigue vengança sangrienta, escaldones muy ciertos desta passion. El pequeño fuego se haze grande, el grande immenso, y este ir- remediable: de manera que como dixo el gran Naziazeno en aquel su Senario: *Chica centella abrafa gran montaña*. *Scintilla magnam parua flammam concit- at*. Alguno dira que es caso de menos cuen- ta aqueste para poner la grãdeza de vn Rey en tanto cuidado, ciñendo el valor de su potencia con tan estrecha pretina, alo qual responde Tullio, que en este punto confi- ste gran parte de la fortaleza, tan necessa- ria a los que tienen cargo de cosas publi- cas. *Nec verò audiendi* (palabras son suyas) *qui grauiter irascendum inimicis putant, ulq̄ magnanimi et fortis viri esse censent*. Consi- stiendo la verdad en todo lo contrario, y no hauiendo cosa mas honrosa, para escla- recerse el nombre, y affamarse la memo- ria de vno, que verle clemente, apazible, y en los casos de ira con animo generoso. Esto mesmo significo el gran Philosopho Pythagoras, en aquella su escura sentencia quando dixo: *Ne libaueris dijs ex vitibus non amputatis*. Lo mesmo refiere Plutarcho, ha- uer sido consejo de Numa Pompilio: dan- do a entender qualquiera destos varones, que el coraçon ayrado como la parra no podada esta montara, escabroso y brauo: por lo qual no puede arrojar de si fruto de labor, ni para Dios ni para las gētes. De aqui sacamos, quan manifesto engaño fue el del Emperador Valente, que conocien- dose por furioso e inexorable en tiempos de ira, baptizaua su vicioso enojo con nō- bre de justicia y rectitud: no siendo el tala- pellido sino fugido, impuesto, y aparente, como nota el Philosopho hablando de este caso. Y assi falsissimo es hazer punto de valor, lo q̄ es causa de perderle: llamar fortaleza a lo que es corage cierto, animo a la ira verdadera, y grande coraçon a la ra- biosa vengança. Emprendieron los hijos de Iacob vna hazaña mas que temeraria, pues siendo solos, estrangeros y no muy

Phil. Iudic. quod om- nis probus sit liber.

S. Greg. Na- zia. li. 1. sen- tent. spirit.

Cic. li. 1. of- fic.

Eraf. Chil. 1. Cent. 1. in Principio.

Plut. in vit. Nume. Po- pi.

Ioan. Zon. Annal. to. 3

Arist. lib. 5. Ethic. c. 8

Gene. 34

expertos en la milicia mataron en su pro- pio palacio al Rey Sichen, sin dexar hijos, amigos ni criados: metieron la ciudad a fuego y a sangre, y saquearon las haziendas de los vezinos como si la vueran entrado por fuerça de armas. Pero como este aco- metimiento no les nacio de espiritu fuer- te sino de encendida colera, mal consege- ro en el tiempo de la vengança, a la hora de la muerte, que es quando se dizen las ver- dades claras y desnudas, llegando Simeon y Leui, autores que auia sido de aquel mo- tin, a pedir la vltima bendicion de su padre les dixo el viejo: *Simeon et Leui vasa iniqui- tatis bellantia, in consilium eorum non veniat anima mea, et in cœtu illorum non sit gloria mea: quia in furere suo occiderunt virum, et in voluntate sua suffuderunt murum. Maledi- ctus furor eorum, quia pertinax, et indignatio eorum quia dura*. Donde se ve quan ageno parecer tenia el santo Iacob en aq̄lla leua- da de sus hijos, de lo que otros podian juz- gar, pues no alabo su hazaña por caso de valor sino de furor: no por empresa de va- lientes, sino por telon de locamente ayra- dos. Con esto dio a entender lo que sentia, y purgose de la culpa, que falsamente se le podia imputar, segun nota S. Chrysosto- mo, contra los que le quisieran achacar, q̄ hauia sido parte, o consiliario en aq̄lla mal- dad: pues nunca lo supo ni entendio. Y au- que el diuino Texto no lo dize claramen- te, sacase del con euidencia, y cuentalo ser- asi Iosepho, en el libro primero de sus an- tignedades. Tan lexos va de ser vno fuerte, que acomete escuadrones de enemigos, pero assaltado de la ira, se dexa vencer sin resistencia. Es tambien maravilloso reme- dio y muy prudente el preuenir las causas de los enojos a imitacion de los exem- plos passados: *Ut eo minus perturbent venien- tia, quo fuerint prescitis: minus enim iacula feri- unt, que praudentur*. A esto alude el pare- cer de Salomon, q̄ juzga ser mejor para el gouierno de vn Reyno el moço prudente y recatado de los peligros, que el viejo ar- rojado y sin consideracion en lo que se of- frece. *Melior est puer pauper, et sapiens Re- ge sene et stulto, qui nescit prauidere in poste- rum*. Cō esto escusaran muchos desgustos

Gene. c. 49

S. Chr. Ho. 67. in Gene.

Ioseph. de Antiq. lib. 1. c. 17

S. Greg. ho. 35.

Eccles. ca. 4

del coraçon, muchas pesadumbres del al- ma, muchas reuoluciones de humores en el cuerpo, pues atajando los primeros acci- dētes de la enfermedad, no se vera despues en el vltimo trance y peligro de la vida. Mi- re tambien, que aunque se le haga esto a los principios vn poco de cuela arriba, pero crea que no ay mas de començar, dize Te- rencio. *Hæc dum incipias, graua sunt, dum- que ignores, vbi cognoueris facilia*. Escusa por estavia de caer en otras muchas culpas, co- mo el que estropieça al principio de la esca- lera, que va rodando sin parar hasta lo vlti- mo della: y corta los atca duzes de otros muchos inconuenientes: pues no sin cau- sa dexo escripto Philon: *tra est peccatorum fons, sicut ratio origo bonorum omnium*. Vale otro si no menos que todo lo passado vn amigo fiel, y persona q̄ tenga licencia con discrecion, de auisarle en tiempos semejan- tes, y tirarle de la ropa, como al que se va despeñando de vna torre: lo qual nos ense- ña el diuino Espiritu en aquellas palabras: *Amicus fidelis medicamentum vitæ et im- mort. ditatis*. Y porque vea en quanto se de- ue estimar, dize luego: *Que topar con vno destos no es a caso, sino particular don de Dios guardado para los que le temen: Et qui metuunt Dominum, inuenient illum*.

Terentius in Heaut act. 5. scen. 5

Phil. Iud. 11. quod Deus sit immuta- bi.

Eccles. ca. 6

CAPITULO XVII.

De algunos exemplos fuera de los sobredichos, en confirmacion de todo lo conteni- do en este li- bro.



Vando el animoso Dauid se determino entrar en campo con aquel Gigantazo espan- to de los Hebreos, dize la diui- na Escripura, que se fue a vn arroyo, y es- cogio cinco piedras, que le parecieron a- apropiadas para su intento: y aunque des- pues con vna sola hizo el effecto, derroçã- do por el suelo al enemigo, no le dañaron las otras quatro que lleuaua en el curron, pues de cada vna dellas havia fiado la victo- ria. Estas piedras, dize vn Doçtor, que sig- nificã los exemplos de los varones virtuoso-
Rib. in Za- char. c. 1. nu- mc. 75

los

los que se escriuen, o refieren a otros: para q̄ a imitacion suya dexē el camino verde de los vicios, y tomen el pedregoso de las virtudes, si quieren triumphar de sus contrarios. Cinco remedios tambien le dimos contra la ira, y cada vno dellos muy battāte para sanarle de esta dolencia, si del se quiere aprovechar: lo qual supuelto, si que en el discurso desta materia se han tocado algunos exemplos breues para confirmaciō de lo que en ellos se trataua, mas por que ay otros muy particulares, y que seran no menos gustosos que provechosos, me ha parecido no los dexar en el currōn, sino hazer plato dellos en el capitulo presente, lleuando no mas orden en contarlos, que el que quisiere guardar la pluma. Dos cosas son las que en este septimo libro he pretendido, que son justicia recta, y clemencia blāda, castigar al malo y premiar al bueno: Sic praecepto feruacitate (dize sant Hieronymo) ut commiseri clementiam doceam. Mas por que no se puede hablar de la vna sin casi enffar en los linderos de la otra, de tal manera colitase las historias siguientes, q̄ las dexare al curioso lector para q̄ reparta a cada materialo q̄ le toca: me para la clemencia lo que es suyo, y de a la ira lo vengança lo que le contiene: mire a do se endereça el exemplo, y adjudique a la justicia, o a sus oficiales y contrarios lo que les pertenece. Viniendo pues a nuestro proposito, digo que a la generosidad de animo qual vn Principe deue tener echā los autores muchos sucesos q̄ se refieren de señores grandes, y otros particulares hombres: cuyo fin no de yra y largueza de coraçon en perdonar injurias se celebran por algunos Chrysostomas. Tercera. Tercera. Emperador Vespasiano vna condicion tan Real, que si oya alguna palabra mala compuesta y contra su autoridad, o la de su familia, o la echaua a palacio rechazando la con qual que donayre y gratia lo querria otorgar, q̄ el q̄ la dezia, que se le corrigiera, y si satisfecho el otro auergonçado, y el con su punto: el q̄ hablo inuenidamente castigado, y el Cesar sin oporcion de su gran edad, que era tan noble y generoso, como para el culpado. Por que si a cada cosa vniere de cohar mano, al

cuchillo, anduiera mas cubierto de sangre que de purpura: pero con este suauemodo de pceder todo lo componia: en confirmacion de lo que dixo el Comico: Re ipsa comperit, ac ut nihil esse homini melius, neque clementius, y con razon, pues por este camino muy en breue se remedia cosas que por otro nunca se acaban. De Archita Tarentino escriuen Tullio y sant Ambrosio, que boluendo de la guerra y yendo a visitar vnas labranças q̄ hauia dexado muy encomēdadas a cierto Mayordomo, las hallo como hacienda sin dueño: con lo qual se le començaron a inchar las narizes en gran manera: pero aunque era soldado no se desgarró en obras ni en palabras. antes boluendose a su criado le dixo: Sino estuiera con enojo yo te diera vna buelta muy bien pegada. Gran exemplo nos dio tambien en este particular el Rey Antigono: el qual estando con sus gentes en campaña, oyo desde su tienda, que dos cabos de escuadra murmurauan largamente contra el y tanto se les escalentaron las bocas, que nunca sintieron al Rey, que estava por dentro oyendo lo que dezian: mas al fin haviendo les dexado vn rato de buchar, quando le parecio que ya se refraua la plastica, dixoles el con mucha paz Longius discedite, ne vos Rex audiat. Si estos guardaran el consejo diuino: In cogitatione tua Regine detrahas, & in secreto cubili tui ne maledixeris diuiti: quia & aues caeli portabunt vocem tuam, & qui habet pennas annuntiabit sententiam: no se vieran despues en tanta confusion: porque auergonçados y auermedrentados con la voz del Rey se fueron mas que de passo de aquel lugar. Muy valeroso fue Antigono, pero nunca huuo de sus enemigos mayor victoria, que la q̄ alcanço en esta ocasion, perdonando a sus injuriadores. Armas son estas dize Polybio historiadore, con que hizo el Rey Philippo las hazañas q̄ del se refieren: lo qual encareciendo el diho autor escriue las palabras siguientes. Cū praelio Athenienses in Chersonesio viceret Philippus, non tantum armis, quantum quadam animi benignitate consequutus est: armis enim eos tantum modo superauit, qui sibi resisterunt in praelio, mansuetudine vero atque

Tercian. delphis Act. 5. Sec.

Cree. Tull. S. Amb. la d'benefic.

Bruton. Co. rursi. 3. ca. 19.

Senec. lib. 3. de ira. ca. 11. Ecclef. c. 10.

Polyb. lib. 5.

cle-

clementia omnes Athenienses. Ex quo factum est, ut elati Atheniensium animi magnanimitate eius victi sibi in posterum obsequentissimi fuerint, semperque ad omnia Regis iussa promptissimi. Eran los Athenienses de altissimos pensamientos, y lleuados por mal nunca se acabaua con ellos cosa buena: pero siempre se rindieron como hombres de razón a donde la generosidad y trato noble los obligaua. De lo qual era tan deuoto, segun escriue Pausanias, que vno de sus principales sanctuarios, y tenido en mas veneración era el de la clemencia y piedad Rocio vna vez cierto hombre al Rey Archelao con vn poco de agua: si el hecho fue de pensado, o no, nadie lo sabe: pero como quiera que fuese, los amigos y allegados le començaron a incitar y mouer a saña, diciendo: No se deua dexar sin manifestado castigo tan gran atreuimiento, porque si su Magestad no lo remediaua, otro dia passarian adelante con mayor desuerguença que la presente: quando Archelao los vio tan escaldados con vn poco de agua fria, respondió melitadamente. Non me respersit, sed quem esse putauit. No peso que era yo: palabras por cierto agudas, y dignas de vn pecho tan real como el tenia. Del Rey don Alonso. XI. refiere fulgoso, que estando con su campo sobre Algezira, pretendiendo quitarla al Moro Belmarin que la poseya, salio vn Mahometano de los que estauan cercados dentro, y sin ser visto ni entendido se entro en el campo del Rey, con intencion de matarle por la mejor via que se le ofreciese. Como Dios guarda los Reyes con particular prouidencia el traydor fue descubierto: y traydo a la presencia de don Alonso, para examinar de donde, por quien, o con que designios hauia intetado tan gran maldad. Pensaron todos los circunstantes, que segun era desaforada la traycion, le mandara el Rey atenazar viuo, o darle alguna muerte no menos espantosa que miserable. Pero el nobilissimo don Alonso, a imitacion de Dauid, no dando mal por mal, ni vengado sus injurias propias con medios aborrecidos de la naturaleza piadosa, dandle vn rico vestido y algunos dineros por el trabajo, le imbio sano y saluo a su Al-

Paus. li. 1. de regione Aet.

Plut. in Mo. li. Apoph. reg.

Bapti. Fulg. lib. 5. c. 1.

Psal. 7.

gezira. Quando Belmarin supo el caso, aunque barbaro de nacion, hauiendo primero reprehendido al Moro, con mucha alpeza le mando matar, diciendo: Que no merecia viuir quien quiso quitar la vida a vn Rey tan clemente y piadoso como do Alonso. Pero que tienen que ver todos estos exemplos con vn Ioseph, vendido imbidiosamente de sus hermanos: que puesto en la Magestad y trono de Egipto, pudiendose vengar de los facilissimamente, o alomenos castigarlos como justicia vniuersal del Reyno, no lo hizo, antes viendolos atredrentados, les dixo: Nolite pauere, neque vobis durum esse videatur, quod vendidistis me in his regionibus, pro salute enim vestra misit me Deus ante vos in Aegyptum. Que tienen que ver con Moysen tantas veces afrontado y perseguido de los suyos, y q̄ con todo esso se puso a lidiar con Dios, para q̄ o los perdonasse, o le borrasse del libro y numero de sus amigos. No se entiende, dize sant Hieronymo, que por guardar a los suyos, queria Moysen morir eternamente: Quid enim prodest homini, si vniuersum mundum lucretur, anim. e vero sua detrimentum patitur? sino que el mesmo Señor inspiraua a su sieruo, y ponía en la lengua aquellas palabras, para tomar de alli ocasion con que perdonar a los delinquentes. Este mesmo espíritu tenia sant Pablo, quando dezia: Optabam anathema esse pro fratribus meis. Pues claro esta, q̄ el Apostol cuya vida era IESV Christo, no la querria perder tan facilmente, sino que con esto hazia Dios se auentajasen sus amigos en merecimientos: siendo tanto mas dignos de vida eterna, quanto mas la desseauan para los demas. No tienen tampoco que ver los dichos exemplos con vn Dauid tan acossado injustamente del imbidioso Saul, y a las vezes tan alcançado de cuenta, q̄ vino a dezir a su amigo Ionathas: Viuit Dominus, & viuit anima tua, qui tunc tantum (vt ita dicā) gradu ego mors que diuidimur. Y con todo esso teniēdo muchas vezes en su poder al enemigo, no solo no se vengo, pero hauiendo muerto en la rota de Gelboe, dio en albricias la muerte al que le truxo la nueua: entendiēdo q̄ el mesmo portador hauia sido parte para q̄

S. Amb. li. 7. epist. 43.

Genes. c. 45.

Exod. c. 32.

S. Hier. to. 6. ca. 1. in Ionā Prophe. S. Matt. c. 16.

Ad Rom. c. 9.

1. Reg. 10.

ef-

S. Hier. super Matth. cap. 18.

Aure. Vict. de vitis Imp.

S. Hier. super Matth. cap. 18.

act

espirasse Saul mas presto. En especial, que como nota sant Augustin: *Nallus inuentibus legibus, vel legitimis potestatis licet alterum occidere, etiam valentem, et perentem, et vivere iam non valentem*, lo qual confieren con el caso presente. Para remate de buenos exemplos, ni tienen que ver estos ni los demas con la paciencia larguissima del Señor: que como en todo nos fue dado por espejo del Padre, en esto del padecer dize sant Pedro, que ay particular vida en su imitacion. *Christus passus est pro nobis, vobis relinquens exemplum ut sequamini vestigia eius: qui peccatum non fecit, nec inuentus est dolus in ore eius, qui cum malediceretur non maledicebat cum pateretur non comminabatur: tradebat autem iudicanti se iniuste.* Tome pues de aqui el Principe Christiano verdadero modo de proceder en sus alteraciones y mouimientos de enojo: porque si los Gentiles cuyas historias hemos referido, lo hazian ansi, quãta mas razon ay, que imite este mas viuo exemplo quien se precia de Chatholico, y professa caminar al cielo. Por esto suffrio sant Christoual el bofetõ que en audiencia publica le dieron, diziendo passo y callo, por que soy Christiano. Y si la gente comũ se sabe yr a la mano en sus iras, mas justo es lo haga vn Rey, q̄ es luz delos demas: pues aquellos son verdaderamente Reyes, dize sant Hilario y sant Basilio, que rigen y dominan sus passiones: en especial, que es mucho de temer la dela vengança, no solo por el repentino daño que haze, sino por el q̄ siembra para adelante, dexando tan cancelada el alma, que no le sale la podre hasta la mortaja. En confirmacion de aquesto, y conclusion de todo lo contenido en este libro, contare vn caso tan espantoso, quãto yo jamas he oydo, y tan digno de tener en la memoria como todos los demas q̄ atras escriuimos, o dixeremos adelante. Para q̄: *Qui se existimat stare videat ne cadat: y con esto tiemble y se guarde del espiritu endemoniado de vengança, no le hunda en el abismo de los males, como hizo al q̄ veremos en lo siguiente.* Escrine Surto, autor aunque, moderno muy graue y verdadero: que en Antiochia de Siria, vn Sacer-

dote llamado Saprício, tuuo cierta differēcia con vn amigo suyo leglar que se dezia Nizephoro, tratarõ se mal de palabras (como suele acontecer, quando passa vn turbion de enojo aun entre los que se quierē y aman tiernamente) pero restriada la ira llego luego el arrepentimiento: *Primus felicitatis gradus est, non delinquere* (dize sant Cypriano) *secundus delicta cognoscere*. Esta ventura tuuo Nizephoro, pues buelto en si, como era lego, reconociendo la dignidad del sacerdocio y el respecto que se le deuia, se fue a Saprício, y derribandose a los pies le pidio perdon de lo passado. Tenia este Sacerdote la condicion de vn Phariseo, que todo era inchazon, todo de uaneo y soberuia, gran predicador de penitencia perfecta, famoso maestro de imponer cargas a los demas: *Digito autem suo nolens ea mouere*. Y bien lo mostro en la ocasion presente, porque ninguna mella hizo en el la humildad y rendimiento del buen Nizephoro, antes con gran enfado le echo de si, sin quererle ver ni hablar, por mas lagrimas que vertia prostrado de rodillas. Ya tenemos aqui otro nuevo Saul y David, el vno perseguidor del otro, sin mas causa para ello de vna rabiosa imbidia dize san Cypriano, que como cancer le despedeçaua el coraçon: pero no seran los fines menos semejantes segun lleuan echados los fundamētos: porque mercede caer quien de la cayda de su hermano no se duele, y es castigo justo que muera con la tentacion, quien en la de su proximo se huuo con aspereza. *Si preoccupatus fuerit homo in aliquo delicto* (dize sant Pablo, no hagays alco de su flaqueza) *vos qui spirituales estis huiusmodi instruite in spiritu lenitatis considerans te ipsum ne et tu tenteris*. Tam poco mercede perdon (nota san Hilario) el que siēdo le pedido trata como vn Turco a quien se le demanda. *Venia peccatorum negabitur nobis, si alijs negatur a nobis: nostroque ipsi iudicio res sumus si in iudicij tempus non remissis simultatibus transeamus*. Todo esto sucedio a este desuenerado en la manera siguiēte. Leuantose en aquel tiempo gran persecucion contra los Christianos, y entre otros que prendieron por mandato de

delos Emperadores Valeriano y Gallo, fue el Sacerdote Saprício de quien hablamos. Estaua en Antiochia donde el caso sucedio vn Prefecto cruel, que lleuando el negocio de Saprício por el rigor acostumbado contra los Martyres, despues de muchos tormentos viendo que con ninguno se mouia a sacrificar y adorar sus Idolos, al fin le condeno a muerte: mandando que fuesse degollado publicamente. La muerte delos justos no es muerte sino vn sueño dulce, vn descanso suauē, vn nauio de pasage para el cielo: porque aunque en los ojos de los ignorantes parezcan que mueren, no es muerte la tuya, aquella lo es verdaderamente con que mueren los peccadores: *Mors peccatorum pessima*: Y assi lo veremos en el successo desta historia. Quando lleuauan al Sacerdote Saprício para el lugar del martyrio, no perdiendo Nizephoro tã buena ocasion, le salio al camino, rogandole con lagrimas se reconciasse con el: pero el falso martyr indigno de tal corona y nombre, jamas le quiso perdonar viendose con el cuchillo a la garganta: sino que ni se acordo del acto marauilloso que yua a hazer, ni de la muerte que esperaba, ni dela palabra y mandato del Señor, que dixo: *Dimittite, si quid habetis aduersus aliquē, ut et Pater vester qui in calis est dimittat vobis peccata vestra*. Solo tenia ante los ojos la yra y vengança antigua, y con esta aunque Nizephoro le yua siguiendo, y suplicando se olvidasse del enojo passado, y mirasse el sacrificio q̄ yua a ofrecer de su persona, jamas pudo recabar del miserable y fingido martyr vna buena palabra de reconciliacion. O hypocrita falso, o Christiano fementido, como dixo muy bien el Espiritu Santo: *Ira non habet misericordiam*: Como, si tu llevaras verdadera caridad en el alma, no desecharas los humildes ruegos y deuotas plegarias de tan constante penitente. Si tuuieras la paz que Christo dexo por herencia a sus hijos, como no la negaras con tan obstinada rebel dia al que te suplicaua por ella con tal sentimiento. Bien parece no oyes predicar a S. Pablo Maestro verdadero desta sciēcia: *Si tradidero corpus meū, ut ardeā, charitatem autē nō habuerō, nihil mihi prodest*. Lo qual

quiere dezir, como declara Sãt Anselmo, que parece hablar con este Sacerdote mas de Gentiles, que de Dios: *Si tempore persecutionis tradidero pro fide corpus meum sanissimis cruciatibus, et odium in corde meo aduersus aliquē retinuerō, nihil mihi totum hoc prodest*. Llegarõ pues con estas porrias a la plaza, donde otra vez el Nizephoro le torno a cargar la mano diziendo, Martyr de Iesu Christo, por aquel Señor en memoria de cuya sangre derramas la tuya, que me perdones: *Ne despicias hominem auerentem se a peccato, et non improperes ei, memento quod omnes in corruptione sumus*. Cõ todo esso el desuenerado Saprício estuuo tã pertinaz, como al principio: y no obitante q̄ se via ya en el lugar vltimo de su tormento, en la hora postrimera, cercado de sayones al pie de vn taxon, y que no le faltaua para entrar en el cielo, sino passar le los filos de vn cuchillo por la garganta si el quitaua el impedimento, que ponía cõ su rancor a tan grandes merecimientos, con todo esso no se ablando a aquel pecho mas duro que peder nales, pues siempre le nego lagracia (como quien estaua sin ella) dando a entender cõ obras y palabras q̄ no admitia su amistad. *Cor durum* (dize el Espiritu Santo) *in illo peribit*. Esto se cumplio en este miserable Sacerdote, por que al tiempo que le querian cortar la cabeça, se le desuanecio la tuya, y el que primero hauia resistido a grandes tormentos, desamparado a la fin del socorro diuino, q̄ por su terqueza hauia desmerecido, alli se rindio y dixo: *Que no le matassen, porque el queria sacrificar*. El remedio de la penitencia, dize Sant Cypriano, es para el que ha perdido la gracia, con la qual se ha de armar si quiere resistir a las tentaciones: *Sed armari non poterit, si quis desperatione deficiat, si ab Ecclesia dure et crudeliter segregat: ad Gentiles se vias et secularia desideria conuertat*. Como le sucedio a este fementido Christiano y Sacerdote, q̄ echado de la casa de Dios cayo en manos de saltadores infernales. Viendo Nizephoro la cobardia de su amigo, cõ nueuas lagrimas y mas tierno sentimiento q̄ primero, le dixo: *Qui amat animam suam, perdet eā: et qui odit animā suā in hoc mūdo, in*

S. Aug. epi. 61.

1. Pet. 2.

Sabelli. li. 9. exēplo. ca. 1.

S. Hilari. in Psal. 117. S. Basil. ho. 10. in Exam.

1. Corin. 10.

Surius. to. 1. Februa 9.

S. Cypri. epi. 1.

S. Matt. 23.

1. Reg. 18.

S. Cypri. ser. 2. de zelo et liuore.

Ad Gal. 6.

S. Hila. in 5. Matt. ca. 1.

Sapient. c. 3.

Psalm. 33.

S. Mar. c. 11.

Prou. c. 17.

S. Ioa. c. 14.

1. Corin. 13.

S. Anse ibi.

Eccli. ca. 8.

Eccli. cap. 3.

S. Cyp. li. 4. Episto. 1. ad Antonianū.

S. Ioa. c. 12.

viram eternam custodit eam. Por tanto hermano mio no pierdas la corona que te esta aparejada eternamente, por vn momento de vida que te queda. Mas como el Señor lo tenia defauziado, y dexado en manos de la passion, ningunos ruegos ni amonestaciones bastaron a reducirle: lo qual fue ocasion para que trocando el diuino Iacob sus braços, se cambiassen las fuertes de los dos: y que el Nizephoro humilde gozasse de la corona que el otro hauia perdido: pues confessando publicamente que era Christiano, por mandato del Adelantado sobredicho luego le cortaron la cabeça. Cumplofe en estos dos lo que dize el Euangelista Sant Lucas: *Erunt duo in lecto vno vnus assumetur, & alter relinquetur. Duo in agro, vnus assumetur & alter relinquetur:* Como se vio primeramente en los dos hermanos Cayn y Abel. Assi agora estos dos ambos eran Christianos, ambos de vna tierra, ambos amigos, ambos llamados: pero no ambos esco-

Gen. c. 48.

S. Luc. c. 17.

Genes. c. 4.

gidos. La amistad hauia sido entre los dos, la riña entre los dos, los dos hauian caydo, mas no ambos se leuataron. Primero hauian estado acostados en la cama de sus passiones (como declara Origenes) hauian molido y desecho la virtud de su alma, en la tahona de los enojos: pero de alli sa co el vno ocasion de mas gracia, y el otro principio de mayor perdicion: permitiendo la Magestad diuina aqueste marauilloso caso, para que los que le oyeren escarmienten, viendo que Nizephoro por hauer refrenado su ira, y vencido la passion, murio Martyr con prendas de vida eterna: y el Saprício como otro Judas, por hauer estado tan rebelde y terco en su vengança, perdio la palma de su victoria: y si alargo la vida temporal por vnos pocos de dias, se obligo como Idolatra a la muerte que no tiene fin en los siglos venideros.

Orig. trad. 30. in cap. Match.

S. Mat. c. 17.

S. Mat. c. 10.

S. Chry. ho. 34. in Matt.

S. Hila. Ca. 10. in Mat. 9. S. Hier. to. 9. c. 10. in Mat.

Fin del Libro Septimo.

LIBRO

LIBRO OCTAVO EN el qual se trata de la Prudencia, con todo lo tocante al buen consejo y personas de quien se deue tomar.

CAPITULO I.

Dela excelente virtud llamada Prudencia, que cosa es: y en quanto la estimaron los antiguos.



IXO vna vez el Señor a sus discipulos, segun escriue el Chronista Sant Matheo: *Stote prudentes sicut serpentes, & simplices sicut columba.* Predicose esta doctrina tan en vniuersal, porque no era para solo ellos, pues en ellos auia a los presentes, y enseñaua a los venideros. A nosotros nos viene agora muy a cuento, pues auiendo tratado de la clemencia y mansedumbre con que se ha de hauer vn Principe en las cosas de justicia, perdonando injurias, y no dando lugar a la yra y espiritu de vengança, como paloma sin hiel, diremos agora con que Prudencia se ha de hauer en estas y en las de mas cosas que le sucedieren, tomando el recato de la serpiente que el Señor nos pone por dechado de imitacion. Simplicidad de paloma (dize Sant Chrysofomo) quiere nuestro Redemptor que tengamos: no injuriando a los proximos, ni vengandonos con yra de quien nos diere ocasion para ello: y prudencia de serpietes nos pide: la qual como escriuen los santos Hilario y Hieronymo, por guardar la cabeça expone todo el cuerpo al golpe de la herida. Y assi el Christiano Principe guiado con prudencia religiosa ha de poner a riesgo todo lo que es, o puede ser de vida, honra, parientes y hacienda, por conservar en su alma a Christo, que es cabeça suya: *Omnis viri caput Christus est.* Y esto con la facilidad, dize S. Ephrē, que se pone qualquier miembro del cuerpo al peli-

gro por conservar, o enitar el daño de la cabeça. Y aunque en lo restante y precedente desta obra se va apuntando cosas que tocan a la materia y jurisdiccion de la Prudencia, por ser la sal, que assi la llama Origenes, con que se guisan y saborean los manjares: mas porque esta virtud es tan necesaria al Principe, que por mucho que se diga della todo es menester, y mas auiendo de poner manos en tantos negocios, donde se pide su direcciō, quiero en el presente libro hablar algo mas ala larga della, recogiendo en breues capitulos lo que juzgare pertenecerle. Dos maneras de prudencia pone el glorioso Sant Basilio, vna es mala y otra buena: de la primera se precian los hijos deste siglo, que llaman prudente al hombre astuto, malicioso, agudo, matrero, artificioso y redomado: el qual con daño ageno mira por el prouecho proprio: qual fue aquel falso Mayordomo del otro señor, que emplazado para dar quentas de la hacienda agena, se fue a los acreedores y por ganarles la voluntad, les perdonó lo que ni era suyo, ni podia en buena consciencia. Esta primera prudencia, dize Sant Pablo que mata, y la segunda da vida: por que la vna es hija del espíritu bueno, y la otra es mala cria de Satanás. *Prudentia carnis mors est: prudentia autem spiritus vita & pax.* Desta segunda tratamos, esta alabamos: y con esta queremos se case el Principe Christiano para tener hijos de bendiccion. Es pues la prudencia, segun Sant Augustin, vna virtud, que enseña al hombre, que es lo que deue desear, y deue huyr, conforme a reglas de buena razon. Ponenle ante los ojos dos caminos, o medios para conseguir el fin que pretende: la voluntad, como ciega inclinasse a lo que le da gusto, la luz interior del alma contradize con sus razones, y con

1. Corin. 11. 8 Ephr. Sy. de recta viuendi rat. ca. 46. to. 1.

Orige to. 1. Hom. 4. in c. 19. Gene.

S. Basi. ho. 11. in princ. Prouer.

S. Luc. c. 16.

Ad Ro. c. 8.

S. Aug. li. 7. de libe. arb. cap. 17.

esto quedase el entendimiento perplexo, a vezes sin saber de quien se fiara: entra en esta fazon la Prudencia, que considerando lo antecedete, presente y futuro, como no ta Isocrates, propone lo que mejor le parece conuenir. Y porque la dicha Prudencia no solo se estiende a las cosas vniuersales, sino que tambien quiere santo Thomas, que descienda alas particulares de cada individuo, y a cargo de los Reyes sabemos q̄ estan gran numero dellas, a que deue atender general y particular mente: por tanto dixo Aristoteles, ser la Prudencia propia virtud de Principes y Governadores, de la qual se ayudan para compassar y poner en orden las cosas que quieren lleuar al fin dicho. Algunos de los antiguos pusieron en tal preeminencia esta virtud, que reduziendo las de mas ala Prudencia, la hazian Reyna y señora de todas ellas. Esto quiso dar aenteder el otro Satyrico, quando dixo.

Nullum numen abest, si sit Prudentia tecum.
De manera, que no entendian ser vno mas virtuoso quanto mostraua de prudente: y tanto le quitauan de prudente, quanto le faltaua de virtuoso. Este parecer tuvieron Cheremon y Socrates con otros de su escuela, a los quales ayuda sant Ambrosio, que hablando desta virtud dixo asis: *Omnia operatur prudentia, cum omnibus bonis habet consortium. Na quomodo potest vtile consilium dare nisi habeat iustitiam, induat constantiam, mortem non reformidet.* Otros poniendo cada cosa en su lugar, y distinguiendo esta virtud de las de mas, la dauan alguna ventaja, porque en las cosas agibles y de consejo valia mucho su voto. Como el Philosopho Bion que tenia por muy aueriguado: *Tantum prudentiam à ceteris virtutibus differre, quantum visum ab alijs sensibus.* Dando a entender: que como el vso de la vista es mas necessario comunmente que el de los otros sentidos, assi el habito de la Prudencia es de mas cuenta y excelencia que el de las otras virtudes: y como la vista de los ojos se deue rescatar aunque sea a costa de otro qualquier sentido, assi la Prudencia deue ser tan amada y querida del hombre, que no dude poner a riesgo y gasto qualquier cosa suya por no perderla. Vna conferencia espiritual huuo entre los

padres antiguos de Thebayda, assiendiendo en ella aquel gran Antonio espanto y acote de los demonios por su mucha santidad tratose en ella, segun refiere Casiano, con que virtud de las morales se ayudaria mas en la vida monastica. Cada vno de aquellos santos viejos respondia conforme al espiritu que Dios le daua, y la experiencia que tenia. Enseñado vno por largos años dezia, que la oracion: *Omnia quaecunque orantes petitis, credite quia accipietis, & euenient vobis.* Otro vsado a vencer tentaciones con largas abstinencias dezia: Buena es la oracion, pero ayudese dela mortificaciõ y del ayuno: *Scitote quoniam exaudiet Dominus preces vestras, si manentes permanseritis in ieiunijs & orationibus.* No puedo dexar de aprobar estas cosas (dezia otro) pero mucho se agrada la diuina Magestad de la lymosna: *Bona est oratio cum ieiunio & elemosyna.* Otro guiado dela comunicacion fraternal respondia, que la hospitalidad: *Hospitalitatem nolite obliuisci, per hanc enim placuerunt quidam angelis hospitio receptis.* Finalmente, vnos la ponian en las vigilijs, otros en el menosprecio del mundo, otros en la pobreza, otros en el exercicio de la misericordia, y otros en la continua persecucion de los sentidos. Con esta platica del cielo fueron dando y tomando aquellos famosos varones, desde la hora de visperas hasta passada gran parte de la noche: que parece se estauan regalando los Angeles con el buen olor que salia de aquella conuercion, y dezian: *Ecce quam bonum & quam iucundum habitare fratres in vnum: sicut vnguentum in capite quod descendit in barbam, barbam Aaron.* Lo qual declara el glorioso Sant Basilio, pertenecer no tanto a los que moran juntos en vna casa, de baxo de vn techo, y tras vnas mesmas paredes, quanto a los que tienen vna conformidad de animo y coraçon, de la manera que estauan estos monges esclarecidos. Haviendo pues declarado todos lo que sentian, tomo la mano el gran Maestro Antonio, y dixo: *Omnia quidẽ hæc quæ dixistis, necessaria sunt & vilia sitientibus Deũ, atq. ad eũ cupiẽtibus peruenire, sed his principale tribuere gratiã nequaquã nos innumeri multo-*

Cass. colla. cap. 2.

S. Mar. cap.

Iudith. c. 4.

Tobie. c. 11.

Hebr. cap.

Psal. 137.

S. Basil. Psal. 137.

Cassi. colla. 2. cap. 2.

Stobæ. ser. 10.

S. Tho. 2. 2. q. 47. art. 3.

Arist. 3. Po. li. cap. 3.

Iuue. Sat. 10.

Eraf Chil. 2. Cent. 3. A. d. 73.

S. Amb. li. 2. c. benefic. cap. 14.

Dio. Laer. lib. 4. invita Bionis.

S. Matt. c. 6.

Arist. lib. 2. magn. Mor. cap. 7.

S. Bern. ser. 42. in Cant.

Psal. 118.

Stobæ. ser. 1. de Prudẽ.

S. Basil. de Consi. mo. nalt. cap. 15.

S. Cyprian. lib. de exhortatio ad Mart. in Prohemio.

1. Reg. 17.

S. Amb. ser. 18. in Psal. 118.

rum casus & experimenta permittunt. Mi parecer es, que la prudencia y discrecion con que se ordenã todas las cosas que haueys dicho, es la que ha menester buscar el Mõge, para ser perfecto: ca esta es la luz cõforme al santo Euangelio, que distingue lo escuro delo claro, lo falso delo verdadero, y lo cierto de lo dudoso. La experiencia tan antigua que tenia el santo varon, y lo que passa cada dia por nuestras manos certifiamente nos enseñan, ser esto grandissima verdad. Conociolo assi el Philolopno Aristoteles, aunq̄ no tenia tal espiritu, pues dixo: *Neque absque Prudentia alte virtutes fiunt, neq; Prudentia perfecta est absque alijs virtutibus.* Ella es como Maestra de capilla, que pone a cada virtud en su punto, y si del sale, todo va desentonado. Tenia voto este Gentil en el cõsejo de prudencia, y assi pudo muy bien calificarla de aquesta suerte: en especial, que dexãdo otros muchos Ethnicos sabios, que tuuo de su valia, ayudale el glorioso Bernardo a lleuar el compas, con lo qual queda mas verificada su doctrina. *Discreti* (dize el santo Doctor) *omni virtuti ordinẽ ponit, ordo modum tribuit & decurẽ, etiam & perperuitatẽ: unde ordinatione sua perseverat dies, diẽ virtutẽ appellãt.* Puso Dios todas las cosas en concierto y medida, de cuya cõtonancia sale la hermosura del anima (que assi llama Socrates a la Prudencia) y como ninguna destas va violentada, todo es cierto, todo perpetuo, todo duradero. Esta fue vna delas razones q̄ tambiẽ propuso el santo Abbad Antonio, en la confesiencia de aquellos padres, q̄ vimos arriba: con la qual les prouo, que todas las cosas en que ponian la perfecciõ de las virtudes morales eran muy buenas, pero q̄ en faltandoles la prudencia eran como parto sin dias, que de ordinario tiene poca vida. *Nam Prudentia remota* (dize sant Basilio) *nil cuiusuis generis est, quod licet bonum videatur non in vitium recidat, si aut alie no tempore, aut non adhibita moderatione fiat.* La razon es porque el enemigo con quiẽ se pelea espiritualmente, no solo es fuerte, sino hecho a las armas (dize Sant Cypriano) desde la niñez del mundo: *Bellator est ab adolescentia sua.* Es aquel Gigantazo, dize Sant Ambrosio, de quien temblaua to-

do el campo de los Hebreos: es soldado viejo que no se espanta, aunque la artilleria le currie las orejas: tiene los reforçados cañones por de ganfo, las balas por bolas, los mosquetes por mosquitos, la poluora por poluo, y las lançadas por lances en el ayre. Es tan atreuido, que nunca se le queda por corta ni mal echada: es tan codicioso, que ni perdona a lo menudo, ni se harta con lo grueso: es tan sediento, que beue en todos charcos, agota las lagunas, gasta las fuẽtes, y despues de hauer embasado mucho, tiene hydropefia, con que se traga vn gran rio: *Absorbebit flumina, & non mirabitur: & habet fiduciam quod influat Jordanis in os eius.* Es tan desocupado, que ni come, ni duerme, ni gasta el tiempo sino en jugar las armas: y es tan artero en ellas, que con las propias del contrario suele alcanzar mayores victorias: esto nos declaran muy por extenso los Santos Gregorio y Hieronymo, maestros desta milicia: los quales auisan, que el hombre espiritual en buena prudencia, de tal manera deue mortificar la carne, que no la mate y dexehabibil para otros exercicios. Porque el demonio al amigo de ayunar quando no se lo puede impedir, hazele que se consuma con ayunos indiscretos: y por tanto auisa Sant Ignacio a vn discipulo suyo: *Ieiunijs & precibus vacet, & caue, ne immodicẽ id agas, ne te deijctas.* Al dado a la oracion haze caminar tan apriessa que de cansado la dexeh: al que ve muy puesto en penitencia alargale la soga hasta que se pierda, para que tenga despues mas cuydado de regalarle, que tuuo primero de mortificarle. Transfigurase al fin el Angel de tinieblas, dize Sant Pablo, en Angel de luz, para engañar a necios y atreuidos. El remedio contra estas caydas es arrimar se vno al Baculo de la Prudencia, por que con ella va seguro de estropieços, y lazos de Satanas: segun la Doctrina arriba dicha del gran Antonio: *Sapiens timet, & declinat à malo: stultus transiit & confidit.* Aquí nos enseñã el Espiritu Santo quanto valga esta virtud, para caminar con ella sin peligro por el viage deste mundo. En cuya confirmacion hallamos, que segun nota el glorioso Sant Prospero

Iob. ca. 40.

S. Greg. lib. 30. Moral. cap. 14.

S. Hiero. ad Virg. De metriadem.

S. Ign. epist. 15. ad Heronẽ Diaco.

2. Corin. 116.

Prou. c. 14.

S. Prof. A-
quitano. li. 3.
de vita con
templ. c. 17.

Aquitano, las otras virtudes endereçanfe a
templar el apetito, pero la Prudencia tiene
por officio de gouernar la razon, dela qual
nace todo el buë successo de nuestras ac-
ciones.

CAPITULO II.

Quan necessaria es la virtud de la Pru-
dencia a los Principes, y
señores.



Laticando vna vez Tygranés
Armenico con el Rey Cyro,
escriue Xenophonte, que le di-
xo entre otras razones las pala-

Xenop. li. 3.
de Paed. Cy-
ri.

bras siguientes: Ningun prouecho hallo
(soberano señor) en quantas virtudes ima-
gino, que pueden caber en vn hombre, si
le falta el vso y don, q llamamos dela Pru-
dencia. Porque (pregunto yo) que me ha-
ze al caso vn amigo valiente, si cō sus fuer-
ças es temerario, siendo cosa cierta q quã-
do menos lo piense me despeñara? Que cō
fiança he de tener en el otro que es muy
rico, si por otra partes es prodigo, o auarië
to: pues cō el vn extremo dan presto cabo
de sus haueres, y con el otro no los gozan
do, es tanto como no tenerlos? no le falte
a vno discrecion y saber para gouernarse,
que tanto monra ser pobre o rico, grande
o pequeño, esclauo o generoso, tēga al fin
prudencia que solo este es de buenas pren-
das, es varon vtil y de prouecho. De la pru-
dencia hablaua este Armenio y prudente-
mente, pues como si te oyera Platon con-

Plato. lib. 7.
de nat. ho-
minis.

firmito el mismo parecer y consejo, dizien-
do: *Scientis est hominis non diuitis de vno quo-
que consulere, atque idē seu diuis sit seu pau-
per ille qui monet, nihil intererit.* Abuso es
este y muy antiguo, y aun reprobado no
solo por Platō sino por el Espiritu Sato, q
se mira mas, si el q da el cōsejo es de capa
negra, q al mismo cōsejo, y buen parecer,
aunq pueda por si solo passar por entre al-
tos y agudos entēdimientos: *Humilis dece-
ptus est, in super arguitur, locutus est sensa-
tē non est datus ei locus. Diues locutus est,
& omnes tacuerunt, & verbum illius vsque
ad nubes perducent, pauper locutus est, & di-
cunt, qui est hic?* Engaño es este y de marca
mayor, pues aq̄l es rico, valeroso, y en to-

Eccli. ca. 17.

do auentajado, q̄ es más prudēte, aunque
le falte la pluma para volar por el ayre en-
tre el deuanco de los hombres. Esto se ha
dicho para que nuestro Principe haga ver-
dadero a precio desta virtud procurādola
en sí y estimandola dōde la viere, pues para
lo q̄ toca a su persona, dize Aurelio Vi-
ctor: *Duo sunt que ab egregijs imperatoribus
expetuntur, sanctitas domi, in armis fortitudo
utrobique prudentia.* Visto hemos la justicia
que ha de guardar en el gouerno de su ca-
sa y Reyno conforme a las reglas del libro
passado, de la Fortaleza diremos en el que
se sigue, en el presente q̄ esta en medio tra-
taremos de la Prudencia q̄ abraça a entrā-
bas con lo qual satisfaremos a las tres co-
sas que el sobredicho autor dessea tengan
los Principes y Señores. Es tan superior la
Prudencia a los demas como el sola los
Planetas, el Carbuco alas piedras precio-
sas, y el oro mas subido (dize Philon) a los
metales: y no es menos necessaria a los Re-
yes que lo son el mismo sol en el cielo, los
Planetas en sus orbes, las piedras de rara
estima para enriquecer la tierra, y el oro si-
no para el contrato de los hombres. Ha-
blando pues el dicho Doctor de aquellos
quatro rios q̄ arriba diximos, manauan del
parayso, escriue assi: *Primus ille fluius qui
a magno paradisi flumine derivatur, & rigat
terram Euilath vbi est aurum purissimū, pru-
dentiā significat, quæ placidā merē conseruat. Si-
cut autē me tallorū oprimū probatissimū que est
aurū, ita inter animæ virtutes prudētia habet-
ur probatissima.* En las minas deste metal
ha de procurar el Principe su mejora, y se-
ra rico para sí y para sus vassallos: *Posside sa-
pientiā, quia aurum melior est: & acquire prudē-
tiam, quia pretiosior est argento.* Entēdera cō
ella q̄ el officio de Rey o Magistrado, se-
gun dize Sant Augustin, es como el del
medico, a quien toca el remedio de to-
tos los enfermos, y por tanto ha de pro-
curar con la misma aplicar a cada vna la
medicina conforme al humor de que pe-
ca. Esto quiso aduertir Tullio quando
dixo: *Vt medicina valetudinis, sic viuendi
ars est prudentia.* Reconozcāse por vn
oficial general que labra en todos meta-
les oro, plata, cobre, hierro, estaño, y
los de mas, pero cōhao no todos se tratan
con

Aureli' Vi-
ctor in vita
Traian.

Philō de
lib. 1. de le-
gis Allegor.

Genes. ca.

Prou. c. 16.

S. Augu. in
Psalm. 87.

Cicer. lib. 4.
de finibus.

Plut. in vita
Annibal.

Parali. 2.

S. Basi. ora-
ti. de Felic.
& Prudent.

Ouid. lib. 1.
de remedio
amoris.

con vnos instrumentos ni de vn mesmo
modo: assi en la Republica ay gente de mu-
chos estados, a los quales no se puede cor-
tar de vestir por solavna medida ni con vn
mesmo talle. Alauando mucho Plutarco
al famoso Anibal, dize que lo que grande-
mente admiraua en aquel capitan es: *Quod
exercitum ex Hispanis, Aphris, Gallis, atque
alijs gentibus mixtum sic concordem siue auto-
ritate siue prudentiatenuit, vt nec minima qui-
dem seditio, lussensio ve militaris in castris au-
diretur.* Es el rey como aquel famoso mae-
stro que imbio Hiram Rey de Tyro a Sa-
lomon, quando quiso edificar el Templo,
del qual dize la diuina Escritura: *Quod no-
uerat operari in auro & argento, arce & ferro,
& marmore, & lignis, in purpura quoque &
Hyacintho, & bisso, & Coccino, & sciebat ca-
lare omnem sculturam, & ad inuenire prudē-
ter quodcumq; in opre necessarium est.* Tal
deue ser el officio Real a quien pertenece
el conocimiento vniuersal, la distribución
y concierto de todo, lo qual se haze con el
arte de la Prudencia. Porque ella (segun di-
ze S. Basilio) en las cosas propias ensēa el
orden y medida que se ha de tener, y en las
agenas, auisa de la fazon y tiempo que ha
de guardar, circunstancias muy necessarias
para el buen acierto de las cosas, como ar-
riba diximos de la medicina, y de presente
nos lo dize el Poeta Ouidio en los versos
siguientes.

*Temporibus medicina valet, data tempore
possunt,
Et data non apto tempore vna nocent.*

CAPITULO III.

Como se deue auer el Principe en el vso de la
prudencia por la qual ha de ser más ami-
go del parecer ageno que del
propio.



ODO Lo que hemos dicho
hā sido lineas y rasguños dela
Prudencia, como haze el pin-
tor, que primero bosqueja, la
figura, mas despues la descubre y aclara cō
los colores. De la mesma suerte nosotros
hemos debuxado el tamaño, y propuesto
la proporcion desta Imagen, distinguien-

do su talle y phisionomia delas demas, ago-
ra sera bien dar la luz, y assentar cada color
en su parte, auisando al Christiano Principe
como se haura cō ella acerca de sus cosas,
y delas agenas. La primera regla de buena
Prudencia es, dize S. Hilario, q̄ el cuerdo
pregunte lo q̄ no sabe. Esta es señal de hu-
mildad y conocimiento propio, el qual ac-
cude con su diuina prouidencia aquel de
quien se dixo: *Deus superbis resistit, humili-
bus autem dat gratiam.* Segū este primer as-
siento deue ser muy ensēnado, q̄ se guarde
con todo el cuydado possible de ser cabe-
çudo y arrimado a su parecer, antes procu-
re con suma diligencia ser muy amigo del
ageno mas que del propio: *Fili sine concilio
nihil facias, & post factum non poenitebis.* Por
que como dezia el gran Turco Mahamet,
II. Deste nōbre, y Octauo Emperador de
los Othomanos, en todas las cosas correu
mucho peligro los successos, quando no
precede algun diligente y maduro cōsejo.
Muy dispuesto esta para errar quien no se
rinda al parecer de otro, porq̄ los q̄ dizen
q̄ mas ven quatro ojos, quedos, en esto es-
triuā, y en lo q̄ auisa el Espiritu Santo: *Ego
sapientia habito in consilio, & cruditis inter
sum cogitationibus, o segun otra letra: Ego sa-
pientia coh. abito solertia, & scientiā consiliorū
assequor.* Las cosas de importancia quales
son las q̄ tratan los Reyes, deue se tantear
cō largos pensamientos, madurar cō discur-
sos espaciosos, y mirar cō mas ojos q̄ vna-
red, pues si lo muy cōsiderado se yerra mu-
chas vezes, q̄ sera lo q̄ vno haze sin preuen-
cion alguna por solo el parecer de sus an-
tojos. Hablando cierta vez Lucio Emy-
lio en el Senado (escriue Tito Liui) que
para confirmacion de lo que pretendia,
proponer dixo las palabras siguientes:
*Eum, qui de sua vnius sententia omnia ge-
rat superbum magis, quam sapientem iudi-
co.* La causa es por que el altiuo piensa
que todo lo entiende, y tanto juzga me-
nos cabar de su reputacion quanto se fuge-
ta a preguntar, siendo esto muy al reues,
que en mas se estima vn buen luyzio y en-
tendimiento quando conocido por tal,
huelga de oyr la razon agena: *Inter sup. r-
bos iurgia sunt: qui autem gunt omnia cum cō-
silio, reguntur sapientia.* No se puede negar q̄

S. Hilari. in
Psalm. 118.

1. Petr. 5.

Eccli. c. 32.

Ioā Ochoa,
en la Chro.
de Jorge Ca-
lario. fo. 173.

Prou. cap. 8.

Vatab. Pro
uer. 8.

Titus Liui.
Deca. 1. 5.

lib. 4.

Prou. c. 15.

es dificultoso el atarse vn hōbre al parecer de otro, y mas si es contrario al fuyo, pero siendo tan necessario y pro uechoso deue el Principe hazer fuerça de velas hasta con trazar su natural, en caso que se sienta ma rear por este lado no siendo amigo de oyr consejos. Este punto encomendo mucho Tobias el viejo a su hijo estando para morir, que suele ser tiempo de verdades mas desnudas: *Consilium semper à sapiente perquirito*, porq̄ entre otros muchos prouechos que trae vno es de la hōra, teniendose por condicion de pechos muy ahidalgados, y coraçones generosos atender con gusto a lo que otros dizen, pues a las vezes acierta vn pobre con lo que no alcançavn rico, y auisa vn mendigo, lo que no sabe vn Rey, y en tal caso: *Melior est pauper sapiens rege stulto, qui nescit prouidere in posterū.* A las vezes pone Dios vn defengaño en vn hōbre chico de agua y lana, que quiso tener en cubierto a los nobles y cortesanos de grā estofa. Quien dixera quando parecio Ioseph ante Pharaon que en aquel moço de sarropado, sacado de la carcel, desconocido de todos: estaua el remedio de Egipto y al fin lo fue por tomar Pharaon su consejo, que por esso dixo Tullio: *Summi gubernatores in magnis non nunquā tempestatibus à uelatoribus admoneri solent.* Apunta muchas vezes cosas vn babaro, q̄ el mismo no entiendo, solo porq̄ quiere Dios hablar por el como hizo antiguamēte por el asna de Balam. Del Emperador Adriano refiere Diocassio, que en qualesquier negocios q̄ se ofreciesen: *Libenter patiebatur admoneri, et corrigi uel ab humili persona.* Que linda condicion para vn Rey, pues el buen consejo, a quien le ha menester es como el mājara al que tiene hambre, el qual ni mira si se le dan en plato nueuo o desportillado, de plata o barro, grande o pequeño, solo quiere comer: en esso piensa, a esso echa los ojos, su cuydado es satisfacer a la necesidad y no dar gusto a la curiosidad. Pregunta el Philosopho Seneca en vna carta que escribe a su amigo Lucilo a el que se tiene por sabio ha de informarle de otros quando quiere hazer alguna cosa? y responde que si, de la manera que el medico ha menester a otro que le cure, pues siendo esto assi:

Quid sapiens sapiēti proderit? impetū illi dabit, occasiones actionū honestarū cōmostrabit, prater hæc aliquas suas cogitationes exprimet, docebit quæ inuenierit, semper enim etiā sapienti restabit, quod inueniat, et quo animus eius excurrat. Gran trato tenia con Dios el Profeta Moysen, pues hablaua con el barba a barba: tan familiar era suyo Dauid como sabemos, y con todo esso el vno tomo el cōsejo del sacerdote Ietro, siendo mucho menos q̄ el, y el otro se rindio al parecer de vna muger, porq̄ lo juzgo por bueno y mejor que el q̄ el auia determinado, y mas en tiempo de enojo y colera q̄ suelen dar poco lugar a la razon. Es también de considerar q̄ no por ser vno Rey, nace mas sabio y cuerdo q̄ los otros, ni saca del vientre de su madre cō el derecho del mayorazgo mas inteligencia, y prudencia q̄ los demas, dize S. Ambrosio, todos venimos al mundo tã desnudos de saber como de ropa, todos salimos llorando nuestra miseria, e ignorancia: *Nemo enim ex regibus aliud habuit natiuitatis initium.* Y siendo assi q̄ puso los pies en la tierra con la misma ceguera q̄ los otros, no ha de creer q̄ solo su parecer deue pesar mas q̄ el de muchos, ni q̄ sus traças son de pesamiēto mas alto q̄ las de vn cōsejo entero: *Via stulti reclinat oculis eius, qui autē sapiens est audit consilia.* Muchos dones naturales y sobrenaturales auia puesto Dios en el pecho de Salomō, muchas ayudas de costa le auia dado para el gouierno de sus estados, y para la fabrica del templo q̄ comenzaua, pero entre todas estas mercedes quiso con todo q̄ tuuiesse recurso al Rey de Tyro por otras muchas q̄ le faltauan. Estando para morir Matathias padre de los Machabeos el primero a quien cometio el Imperio y regimiento de los demas fue a Simō diziendo, q̄ el era varon discreto, y assi los dexaua encomendados a su gouier no, y el segundo a quien hizo capitán general dela guerra, q̄ entonces andaua muy encendida fue Iudas: para darnos a entender lo q̄ alla dixo Tullio, no ser menos necesario para la cōseruaciō dela Republica el maduro consejo que las fuerças valerosas: de suerte que no junto con la potencia tienen los Reyes y qual la prudencia, sino que por mas que se hagan temer como

Tobię. c. 4.

Eccles. c. 4.

Gene. c. 41.

Cicer. Phil. 3.

Nura. c. 22.

Dion. Cal. si. in vita A. dria. Impe.

Seneca lib. 19. epist. 110.

Exod. c. 18.

1. Reg. 15.

S. Amb. lib. de Naboth, cap. 1.

Sapient. c. 7.

Prouer. c. 11.

3. Reg. 5.

1. Macha. 1.

Cicer. lib. 1. Offic.

mo Iudas machabeo, ay vn Simon a cuyo parecer y consejo se deue someter, pues la potencia sin el, segun Horacio, es cuchillo de si misma: *Vis concilij expers moleruit sua.* Considerando esto acuerdase tambien, que es buena policia refrenar vno su sentimiento, quando tienen muchos lo contrario, aunque juzgue no vā tan acertados los que se lo aconsejan, como ellos piensan. Desto es muy alauado el Emperador Antonino, que con ser muy sabio y experto en los negocios si via encontrarle su parecer con el de los amigos, allegados, y consejeros, dando de mano a lo que el juzgaua se yua tras lo que otros le dezian con las palabras siguientes: *Aquius est, ut ego, ut amicorum consilium sequar, quam ut, ut mea uoluntatem sequantur.* Tenia vn parecer Malafar criado de Nabuchodonosor y otro muy diferente Daniel y sus compañeros. Sobre ello anduieron confiriendo y al fin con ser mayor se llego al cōsejo de los menores, y con ser hombre ya, echo y de edad siguió el parecer de quatro niños. Ay otro mal en este negocio y no es el menor, que si vn Rey cobra fama de arriado en demasia a su juyzio, aū que le vea perderse, y despenarse cō temeridad, nadie llegara a tirarle de la capa porq̄ no caya. La causa es q̄ de lauciado cada qual de hazer prouecho cō sus palabras, quiere mas guardar silencio en paz, q̄ perderla por hablar con quien tan mal lo toma. Cosa marauillosa, que en tantas desuertas como vinieron sobre Egipto no uuiesse quien auisasse cō veras a Pharaon ablandasse vn poco el pecho, y mirasse el grãdissimo daño, que hazia a todo su reyno, y ya q̄ vnã vez le propusieron diese licencia al pueblo de Israel para salir en campaña: esto fue tan liuianamente como sino lo dixerã callado tantas vezes Cosa tambien muy digna de consideracion: que en vn tan notable perjuyzio como cauio la mala respuesta de Roboam no huuiesse quien le tornasse a dezir, señor bolued sobre vos que os perdedys, cierto es que viendolos tan sacudidos y duros, nadie se atreuió a defengarlos: considerauan los muy desuanecidos con su poco saber y assi ninguno oía

Horat. lib. 3. Car. Od. 4.

Iul. Capito. Iulian. vit. Antonini. Philosophi.

Daniel. c. 1.

Exod. c. 10.

3. Reg. 11.

ua dezirlos: *Et qui sapientes estis in oculis uestris, et coram uobis metis, si prudentes.* Pareceles que todo lo saben, todo lo calan, y entiendo, y con esta piedra de cabeza cierran la puerta a qualquier buen defengaño. *Ne sis sapiens apud iures ipsum.* Auia dicho su padre, cuyas palabras si asẽtara en su coraçõ, no lo pusiera todo tan de lodo como lo puso. Auiso Iohanas a Godolias Adelantado de Iudea por el Rey Nabuchodonosor, que se guardasse de cierto paciente de el Rey Sedechias, llamado Ismael, porq̄ trataba de matarle: no hizo Godolias caso de cosa que tanto le importaua, lo qual visto por Iohanas, tornole segunda vez cō el mesmo auiso, pero viendo que Godolias reparo menos agora que de antes por farse de si mas que de uis, dexole en su incredulidad y dureza, la qual le fue ocasion de perder la vida en pocos dias y turbar el reyno con artos alborotos. De aquella famosa rota que padecieron los Romanos en lo de Canas, tuuo la culpa Terencio Varron, que con su terqueza jamas se quiso referir al cōsejo del Consul Paulo Emylio, q̄ le auiso vna y muchas vezes no trauassa con los enemigos, ni diese la batalla, ni valeroso Anibal de poder a poder, pero el lo hizo todo al reves, y assi pago afrentosamente la insolencia de su coraçon: *E mendatio difficultis stultorum nesci, dize S. Hieronimo, per quam primum et ratio intelligentia non requiritur, et deinceps ab intellectu intrinseci non capitur.* Assi le acontecio a este Romano, que ni quiso preguntar, ni oyr con lo qual murio como muy grãnocio y atreuido. Guardese pues el Christiano Principe de tan empedernida condicion, porq̄ los suyos no le cobren miedo, o se retrayã de auisarle lo que le conuiene, mire que esto es como huyr de vn enfermo, quando esta corrupto y sin remedio, que todos temen su trato viendo que no sirue sino de inficionar los circunstantes. Mandaua Dios quel leproso anduuiesse alla fuera de los reales no entre el comercio y habitaciõ de los demas, porque no hiziesse daño a los vezunos. Tales la enfermedad, dize S. Bernardo delos que fian mucho de su juyzio y parecer, tanto mas dañosa, quanto mas secreta, y tanto de mayor peligro, quanto me

Esai. c. 5.

Prouer. c. 7.

Hierem. ca. 40. 2. 41.

Platar. in vi. ta. Anib.

S. Hieron. de Trinit.

Num. c. 7.

S. Bern. ser. 3. de resur. Domini

ro menos piensa de si tenerla el que la padece, por lo qual se deue huir cō todo cuydado. Porque este creyendo que va seguro, quando no se cata da de ojos en el despenadero del iuyzio propio, y pensando q̄ va acertado cae en yerros intolerables:

Eccli. c. 10.

Verba oris sapientis gratia: Labia insipientis precipitabit eum, in iram uerborum eius. Et uultus eius nouissimum oris illius erit pessimus. Padeceia esta lepra a quel gran priuado del Rey de Syria llamado Naama, del qual dize la diuina Escritura, que era rico y valiente pero leproso, dolencia muy ordinaria de los señores que en viendo se hazendados y gloriosos, se tienen por los hombres mas sabios y prudentes del mundo, y bien se le parecio a este cauallero, pues aconsejando le Heliseo el modo de sanar su lepra se enojo tanto, que se ha cobrado jamas salud, si al cabo no se remedio al orden del medico por pura persuasion de sus criados. Importa pues mucho q̄ el Christiano Principe no se case cō su parecer a solocada y aun clã destinamiento sin moniciones de quien las deue hazer, en especial en cosas propias de la passion y deseo de salir cō la suya arrastran el coraçon, y ciegan los ojos, aunque sea en casos mas claros que el medio

S. Greg. Nazian. epist. 121 ad Eudoxium

Facile aduierit el gran Nazianzeno) in alienis est, quam in proprijs philosophari. Tiene el hombre la vista mas despauillada en casa del vezino que en la propia. Vereys dar a vno traças y modos de viuir a otros, y muchas vezes acertados, y nunca acierta a quedarle con vno, de lo qual se marauillaua tambien Tullio como nosotros, y assi dixo: Fir nescio quo pacto, ut magis in alienis queramus sequia delinquitur, quam in nobis inuissis. Y por tanto sepa cada qual que tanto mas ha menester el consejo ageno, quanto la cosa le toca mas de cerca: porque el amor y afficion propria lleuan muchas vezes el coraçon do no le conuiene, y esto cō tal labor, que aquel camino le parece defcansado, llano apazible, fresco y de contento, mas el contrario se le haze largo, pedregoso, seco, cuesta arriba, y al fin va gimiendo por el como si lleuasse los pies descalços y corriendo sangre: Natura mortalium

Cicer. lib. 1. Offic.

(dixo alla el Choronista de Alexandro): Hoc quoq; nomisẽ praua & sinistra dici potest, quod

Quin. Cur. lib. 7.

in suo quisq; hebetior est quam in alieno. Vereys vn hombre que contara los atomos del sol y no sabe el numero de sus dedos; otro que con su ingenio barrera todas las sobras y faltas de vna ciudad, y llegando a su casa no sabe tomar escoba en la mano, auiendo mucho q̄ limpiar en ella: Ve muy de leños la paja en el ojo del que viene al cabo del arrabal, y trae vn madero sobre los suyos sin reparar en ello. Para escusarse deste vicio (que no es pequeño) desconfie de si quien tiene el remedio de sus vasallos en confianza: que si lo hiziera assi el otro brauo Holophernes, quando el honrado Achior le auiso de lo que le conuenia, no de xara despues la cabeza en manos de vna muger, y todos los suyos a beneficio de los pies huyendo de los Hebreos. Aduierta otro si, que si su determinacion es buena; ningun consejero bueno se la quitara, y sino es tal, librase de vn daño que el mesmo se hazia por seguir el parecer de otro. Deseaua mucho Loth quedarle en Sodomã aunque el consejo de los Angeles era contrario, pero al fin valiendo mas con el auiso ageno que el gusto proprio, arranco de alli y puso en salvo librando se de la yra Diuina que a solo tan gran numero de peccadores.

S. Man. c. 19.

Judith. c. 6.

Gene. c. 19.

C A P I T V L O . III.

Que conforme a las leyes de buena prudencia, las personas con quien se deue aconsejar han de ser viejos y gente de experiencia.

ASSI Como no todos los arboles dan fruta, sino que vnos son esteriles, y otros no, vnos sirven para el bien parecer, y otros para el sustento y gusto: de la mesma suerte no todos los allegados y que tratan en el seruicio de vn Rey, valen para hazer prouecho, y fiarse de su consejo: *Multi pacifici sint tibi & consultarius sit tibi vnus de mill.* Por lo qual deue mucho aduertir a quien escoge el Christiano Principe para tan graue y peligroso officio, pues de su acierto, o yerro puede resultar vn daño vniuersal irremediable. Comunmente ha sido voz de

Eccli. cap. 6.

de todo el mundo que solo valen para dar consejo maduro y sano los hombres de edad, y que tienen experiencia de las cosas, porque los años largos son grandes maestros de la vida y el auer pasado por negocios les gradaua en el conocimiento de las cosas: *Quam speciosa veteranis sapientia, & gloriosus intellectus, & conciliium. Corona senum multa peritia.* De aquesta les nace aquella libertad con que calan lo que se ofrece, y traer tan amano el remedio acertado para qualquier sucesso. Lo dicho se entiende de la manera que los querian los Judios antiguos, de los quales se dize que en tanto estimauan a los ancianos quanto hallauan de prudencia y madurez en sus consejos, porque si los conocian por disparatados y liuianos, tan poca reuerencia hazian a sus canas como sino las tuieran: Este parecer confirma el del espiritu Santo, que dize: *Senectus venerabilis est non diuturnitas, neque annorum numero computata, Cannentim sunt sensus hominis, & etas senectutis vitam immaculata.* Quieres saber de esta el consejo, digo que en los viejos, preguntas en quales, porque ay muchos en el mundo blancos de cabello, y verdes en seso, respondo que en los blancos de canas y costumbres y maduros en buen exemplo. *Ille ergo bene senescit (dize S. Ambrosio) qui bene senserit.* Quando mando el Señor a Moysen, escogiese setenta varones ancianos del pueblo, para que comunicandoles de su espiritu, le ayudassen al gouerno de tanta gente como lleuaua, le dixo: *Congrega mihi septuaginta viros de senibus Israel, quos tu nosti quod senes sint.* Donde deue notar que no solo dixo el Señor fuessen viejos canos, sino: *quos tu nosti quod senes sint.* Pidióle hombres conocidos ya por cuerdos & maduro seso, y que valiesen para vn consejo de estado y gouerno: *iuuenes nanque disci solent (segun nota san Gregorio) qui nulla consilij grauitate fulciuntur, senes vero non eos scriptura sacra vocare consuevit, qui sola quantitate temporis, sed morum grande uitate maturi sunt.* Viejos erã los juezes de Babylonia, pero viejos sin razon ni iuyzio, Presbyteros los llama la diuina Escritura, que es nombre de autoridad y madurez, segun Origenes. *Nomen hoc presbyterorum non longeuitatis ratione, sed*

Eccli. c. 25.

Joan. Boët. de moribus gentium lib. 2.

Sapient. c. 4.

S. Abro. li. 2 de Abraham cap. 9.

Nume. c. 11.

S. Grego. li. 19. Moral. c. 13.

Orige. ho. 4 in Gene. ca. 18.

*maturitatis ascribitur: Pero no eran de los que mando Dios escogiese Moysen, pues al vno llamo Daniel hijo de mala casta recozido en años de torpeza, y al otro, dixo: *In veterate dierum malorum nunc uenerunt peccata quae operaberis prius, iudicans iudicia iniusta, innocentes opprimens, & dimittens noxios.* De manera que los años con la virtud, la edad con la experiencia, el mucho exemplo con el largo tiempo valen grandemente para dar consejo a otros, no excluyendo la menor edad quando es de vida honesta, pues dize el glorioso Ambrosio: *Senectus morum inuenitur in pueris, innocentia infantium inuenitur in senibus.* Y a estos de xolos ya encartados el señor por Elías: *Puer centum annorum morietur, & peccator centum annorum maledictus erit.* Algunos ay de menor edad, aduertie san Basilio, en quien resplandece tanta discrecion y prudencia, que se puede reputar por ancianos *Ea uero senectus prudentia ac sensum laudem promeretur ampliore, tanto praeco qui ad crianium alborem per senilem consistentiam peruenit.* Pero estos son raros, y es cierto que en los mas años regularmente se halla la fuente del consejo, pues quien mucho ha visto, ha tanido grãdes ocasiones para ser cuerdo con el uso de sus cosas, y experiencia de las agenas *Experientia senum plus sapientiae demonstrare potest quam iuuenes,* dize, Euripides, y mejor que el lo noto el pacifissimo Iob, como hombre cursado en esta materia, quando decia: *In antiquis est sapientia & in multo tempore prudentia.* Siendo Dauid tan anciano que no se le pegaua la ropa, y assi padeceia mucho frio, le dieron sus criados por muger vna donzella llamada Abisag, con la qual abrigandose el bueno viejo uiuio muchos dias. Viua era Bethuabe, no era muerta Abigail, pues como sola esta vale para el regalo de Dauid: quiere darnos a entender el spiritu sancto, dize sant Hieronymo, que todos los exercicios del hombre se disminuyen con la edad, el ayuno falta, las peregrinaciones se acaban, la oracion se suspende, la penitencia cessa y para el trabajo no ay fuerças, sola crece la prudencia en los viejos entendida por esta donzella, de la qual dixo su hijo Salomon: *Posside sapientiam, posside prudentiam, ne dimittas**

Daniel. c. 13

S. Amb. ser. de Pascha.

Esa. c. 64.

S. Basil. in c. 3. Esa.

Euripides in Phoenissis.

Iob. cap. 12.

3. Reg. 14

S. Hie. epistol. ad Nepotianum.

Prouer. c. 4

mittas

mittas eam, & custodiet te: dilige eam, & conseruabit te: cum fueris complexatus dabit capiti tuo augmenta gratiarum, & corona inclyta proteget te. Abisag, segü el venerable Beda, quiere dezir el enciëto del padre, tal es la prudencia que con el buë olor de sus consejos conforta, y anima qualquier caydo coraçon: *Vnguento & varijs odoribus delectatur cor: & bonis amici cõsilij anima dulcoratur.* Tenian los Lacedemonios en su Senado y Cõsejo vniuersal veynte y ocho ancianos para el gouierno del pueblo, cada vno de los quales passaua de sessenta años: *Iustum ducentes vt qui alijs consulturi essent* (dize Alexandro) *ipsi etate & autoritate valerent.* Passauan adelante los Athenienses, como refiere Rhodigino, pues no solo hanian de ser personas de canas, los q se admitiesen en su Consultorio por la autoridad del officio que exercian, pero tambien en casos graves: *Diuitios quosdam sacerdotes, quos Mantas vocant, publicis consijs adhibebant.* Desta manera lo deuen hazer los que pretenden acertar teniendo por muy aueriguado que la experiencia es hija del tiempo y madre de los buenos consejos: *Seris venit vsus ab annis.* Y quien deste camino se desuiare, no se marauille si se hazie re muchas vezes las cejas y aun los ojos en la pared. No piense tampoco que por ser consejo de los Gentiles, le deue tener en menos, pues auisa lo mesmo el Espiritu Sãto en muchos lugares de la Escriptura. *Non te pretereant narratio seniorum, ipsi enim didicerunt à patribus suis, quoniam ab ipsis discas intellectum.* No te desagrada la doctrina de los viejos que no la dizen sin causa, pues la memoria de los passados les ensẽo lo q te aconsejan ati: *Tempus enim multa & variam doctrinam parit.* No le uiera valido paco a Roboam (de quien arriba tratauamos) fiarse de los antiguos y hõbres cuerdos que estauan en casa de su padre, quando el pueblo le pidio alguna moderacion de los tributos y alcabalas: pero como se acogio a los moçuelos sin seso y experiençia, perdio la mayor parte de sus estados. El iouen es bueno para pelear, el anciano para aconsejar: la prima uera es para flores lo viejo del año para madurar frutos, pues para que se han de trocar los officios y tiẽ-

Beda to. 3. de nomini. Hebraicis.

Prou. c. 17.

Alexd. ab Alex. li. 4. cap. 11.

Rhodi. lib. 18. cap. 15.

Ouid. Meta. morp. lib. 6. fab. 1.

Eccli. cap. 8.

Euripides in Bellerophon.

3. Reg. 12.

pos, que no seruirã sino de mayor verguẽça, y confusio. *Senectus cum prudentia coniuncta* (dize el grau Nazianzeno) *imperita. inuentuti anteponenda est & consulta tarditas in consulta temeritati.* No lo hizo assi este desgraciado Principe, ni el otro Emperador Comodo q fue muy semejante a Roboam en sus locuras, y assi les luzieron sus traças. En el mundo al reues, que pintã los ingenios modernos: el Cieruo persigue al Leon: la Liebre corre tras el Galgo: la garça buela contra el Nebli. Lo mesmo parece dar la mano en los consejos a los de poca edad, haziendo que se les rindan los viejos y mayores de años recozidos en el vfo, y experiencia de las cosas. Differentemente lo entendia el que dixo: *Vt in multis expertus cogitabit multa, & qui multa didicit enarrabit intellectu.* Qui nõ est expertus pauca recognoscit. Y cõ ser Gentil lo entendia assi el rey Agamenon, del qual escriue Diõ Niceo al Emperador Trajano, que dezia estãdo sobre Troya. Mas querria diez viejos consejeros tales como Nestor, que otros tantos mãcebos tales como Ayas, y Achilles: porque desta manera tendria cierta cõfiança de tomar mas presto a Troya por mucho que se defienda: *Non enim viribus (escriue Tullio) ut velocitatibus, aut celeritate corporum res magna geruntur: sed consilio, & autoritate, & sententia.* Y estas prendas claro esta que no se hallan sino en los antiguos de dias: *Solent enim similem etatẽ (dize Sophocles) mens etiam & oportuna cõsilia serui.* Pregunto al fin Ptolomeo Rey de Egypto a vno de aquellos sabios q tru-xo de Iudea para trasladar los libros Santos, que consejeros le serian buenos? a lo qual respondió el discreto varon: *Qui multis in rebus versati, summam erga se beneuolentiam seruent, atque moribus sint tui similes.*

S. Greg. Nazian. Apologetico 1.

Herod. lib. 1.

Eccli. c. 17.

Diõ. Niceo de milit. p. cip. orat. 1.

Cice lib. de Senec.

Sophocles in Hyelle.

Arestas de sepruag. interpre. ad Philocratẽ.

CAPITULO V.

Que tambien deuen ser los consejeros gente de vida exemplar a los quales se auisa miren lo que aconsejã, porq no les lluenã a cuestras sus malas traças.



COMO El officio del consejero es tan importante, y graue pide muchas circunstancias en el que le ha de exercitar, y pues el medico deue ser

ser anciano y experimentado en su arte, porque en faltando qualquier destas dos condiciones le llaman matafanos, justo es tengan las mesmas cauidades, el que ha de curar tãtas dolẽcias y humores cõtrarios, como ay en vn Reyno entero. Fuera de los dichos requisitos aãdiremos al presente otro muy essencial, y es que no solo procure el Rey y Principe cõforme a Christiana prudencia al consejo de los viejos y expertos en negocios, sino que tambien atienda a que estosa cuyo parecer se arrima, sean buenos y de vida exemplar, que si esto les falta, no haga caso dellos: *Quoniam in maleuolam animam non introibit sapientia, nec habitabit in corpore subdito peccatis.* Muy discreto parecia Achitophel, pero su prudencia no era de Dios, sino peruerfa y mundana y como tal dio con el en vna horca y con Absalon que le oya en otra. Cumpliose en este pobre mancebo lo que alla dixo Platõ dando vn buen orden en su republica: *Qui se improbis immiscet, necesse est eadem pati, & agere, quæ tales agere & loqui inter se consueverunt.* Para remedio d este mal no se la tisfaga en viendo vna calua y barba cana muy reuereda, pues no todos los ancianos en dias lo son en discrecion, ni todo el cabello blanco cubre mas seso. Al Patriarcha Abraham dixo Dios notificando le muchas cosas de por venir: *Tu autem ibis ad patres tuos in pace, sepultus in senectute bona.* Para darnos a entender segun nota S. Ambrosio, que no todos los viejos son de aluar, sino q solos los buenos viejos son dignos de estimacion: *Non dixit senectute longa sed bona, quia iustus bene senescit, iniusto vñ autẽ nemo, quã vis contumicibus viuacibus diuturniore vita vixerit.* Y porque vamos con mas claridad en esta doctrina: sepa q es muy verdadera aquella sentẽcia de Diosoro Siculo: *Raro potẽtes rerũ mali euadunt, vbi desunt suarum cupiditatum ministri.* El defenfrenamiento de vn Principe en qualquier materia que quisiere de tomar: si falta quien le atize el fuego y ponga leña ayudando a sus peruerfas inclinaciones, parte se apaga por la verguẽça y parte se corrige por el temor y consejo de los que andã a su lado: pero si estos son los fuelles que le soplan, y son los corredores de cambio

Sapient. c. 1.

1. Reg. 16. & 17. & 18.

Plato Dialo. 7. de legib.

Genes. c. 15.

S. Ambr. li. 4. Abraham. lib. 1. ca. 9.

Diosd. Siculo. de fabul. an. tiq. c. de Thebaorũ. niibus.

para sus moatras quiẽ remediara enfermo tan mal ayudado de su parte y de la agena si el es malo y ellos peores, q harina hara su molino? *Cogitationes iustorum iudicia, & consilia impiorum fraudulenta.* La espada en mano de vn loco poderoso que riza hara, pues si se lo pegã otros tã peruerfos como el que le hablen a la oreja: *In consiliis eorum non veniat anima mea.* Mucha autoridad deuen tener las canas con vn principe pero esto se entiende estando acompaãdas de virtud y aprouada vida, que si esto falta, menos perdido va a solas que acompaãdo de tan malos consejeros. Quien echo a perder a Amon y fue principio de su muerte temporal, y aun quiza de la eterna? Ionadab, que le dio vn mal consejo cõtra su hermana, a lo qual el jamas por si se atreuiera: la razon pedia pues era su pariente y demas años, y sobre todo que le tenia por muy auisado, dize Iosepho: *Erat vir iste sapiens, & intellectum nimis acutus, Le afeara el caso, y le persuadiera como anciano algun medio de diuertirle de su intento, pero. Egressa est iniquitas de Babilone a senioribus iudicibus, qui videbantur regere populum.* Quando el moço es malo, y yerra, en su casa se le cae el mal: si siembra espinas el las comera: mas quando vn daño nace de los mayores, a quien toca el exemplo y correccion de los demas, quando procede de los viejos puestos en lugar preeminente por ojos del pueblo, esto es causa de grã sãtimitio: Tres cosas auisa el spiritu Sãto q aborrece su coraçon muy deuenas, y por ser tan dignas de llorar, cõ no ser la diuina sabiduria encarecedora de nada, dize q estas le dan grã pesadumbre, las quales son el pobre soberuio, el rico mentiroso, y el viejo loco. Si dixera moço desuariado, de poco asiẽto y sin iuyzio no era marauilla, pues la edad lo lleva: pero enfadale mucho vn anciano sin seso, porq segun nota muy bien S. Chrystostomo, si el viejo a cuyas canas se diuia reuerẽcia, viue qual vn moçuelo liuiano y sin cordura, este tal digno es de rifa y mofa: *Nihil enim turpius (dize Seneca) quam grandis natu senex qui nullũ aliud habet argumentum quo se probet diuixisse, preter etatem.* Siendo pues el que da cõsejo al Principe qual aqui pedimos, vale vno

Proue. c. 12.

Gene. c. 49.

1. Reg. 17.

Ioseph. 4. an. tisq. li. 7. c. 8.

Daniel. c. 17.

Eccli. c. 15.

S. Chry. ser. 7. in epist. ad Hebre.

vno por fiete, dize el Espiritu Sancto: *Anima viri sancti enuntiat aliquando vera quae se-
pre circumspetores sedentes in excelsis ad specu-
landu. Y no siendo tal, muchos juntos no va-
len cosa, q̄ muchos engañarō a Acab y o-
tros Reyes de Israel. Quien (dize S. Ambro-
sio) buscara en el cieno vna fuente clara, o
quie gustara de beuervna agua turbia y he-
dionda: *Itaq. Vbi luxuria est, vbi in temperantia,
vbi victorū confusio, quis inde sibi aliquid han-
rendū existimet pulchre de illo conuenit, qui
habens prudētia cōmaculat eā victorū lordibus
sed quod aquae exitū cōamine t. Aduertā otro
si los dichos consejeros q̄ a ellos importa
mucho ser varones de virtud y exēplo, por
q̄ en no siendo tales, o en aconsejando al-
guna cosa cō passion y malas entrañas, per-
mite nuestro Señor muchas vezes sea el cō-
sejo q̄ dan para su mayor daño y perdiō:
*Faciēti nequissimū consiliū super eū deuolue-
rit, y Iob como hōbre curfado en la escue-
la de Dios dixo tābien: Cōprehendit sapiētē
in astutiā eorū, cōsilia prauorū dissipat. Pu-
dridos de enuidia los Sarrapas de Babylo-
nia, armarō mil cācadillas al santo Daniel,
para cuyo effecto aconsejarō al Rey, q̄ esta-
bleciese cierto estatuto muy impertinen-
te, y aunq̄ vian q̄ era tal, no se les daua nada,
porq̄ aq̄llos les batian para enlazar al rēh-
gioso propheta: mas si dieron traça como
echassen al innocente en el lago de los leo-
nes, dize S. Ephren abrierō la puerta para si
pues, aunq̄ el justo Daniel estauo la prime-
ra vez vna noche, y la segunda seys dias en-
tre las fieras, no se luzieron mal, pero enca-
yendo abaxo, los maestros del armandijo,
con sus hijos y mugeres, antes de llegar al
suelo fuerō despedaçados. Reparo en este
mesmo pūto el Philōtopho Plutarco, quā-
do dixo: *Consiliū prauū est auctori maxime no-
xiū. Hauiendolo antes sentido assi el anti-
guo Poeta Hesiodo, segun escribe Pausa-
nias, el qual tenia por muy cierto que el cō-
sejo injusto y malo el primero con quien
topa, es su mismo auctor. Aconteciōles lo
que a los que echā redes para caçar bestias
fieras, que andando con poca aduertencia
de su propio enayo, caē en el lazo que tie-
nen armado. *Lacum aperuit et effodit eum,
et incidit infueam quam fecit. Conuerte tur
dolor eius in caput eius, et in verticē ipsius in-*****

S. Amb. li. 2. offi. cap. 11.

Eccli. c. 27.

Iob. cap. 5.

Danie. c. 6. & 14.

S. Ephrē Syrus de recti-
viuendi ra-
tione c. 49.

Plut. in Mo-
lib. de sera
numin. vin-
dicta.

Pausa. lib. 2.
de reg. Cho-
ri.

Psal. 7.

*quitas eius descendet. Este lugar declara Ar-
nobia por la muerte del Saluador, y si ha-
zia aqui echamos los ojos vienenos muy
bien pues fue afrenta, cuchillo, cautiuero,
y destruyō de los mismos q̄ le aconsejarō
traçaron y procuraron. Sucedeles tambie
a estos lo que al tyranno Maxencio q̄ ar-
mo vna puete falsa sobre el rio Tybre pa-
ra echar a fondo al Emperador Constā-
no y su exercito, y despues quando mas se-
guro se imagino, cayo el con todos sus va-
ledores en la trampa q̄ tenia parada, cum-
pliendose aqui lo q̄ dixo el Espiritu Santo:
*Qui in altū mittit lapidē, super caput eius ca-
det, et plagā dolosā dolosi diuider vulnērā. Qui
statuit lapidē proximo suo offendet in eo, et qui
laqueū alij ponit, peribit in illo. Siēdo mal he-
rido P. Promotheo natural de Thesalia por
vn su enemigo, pensando le dexaua muer-
to, le sano de vn lobanillo q̄ ningū arte de
medicos se le hauia podido curar. P. adecia
otro si Phalereovna enfermedad incurable
de fluxo continuo de sangre por la boca, cō
la qual se hallo tan desesperado, q̄ se entro
desarmado en vna batalla para q̄ le mata-
sen: pero entre otras heridas le acertaron
vna en el pecho con tan buē punto, q̄ cre-
yendo los enemigos yua muerto le dierō
la vida, porq̄ curandose junto cō la herida,
vna vena rota por do se desangraua, que-
do sano y bueno por muchos años. Para
que entendamos que muchas vezes don-
de parecen hazen daño, causan mucho
prouecho, y el ingenio, o inuencion que
toman algunos, o el consejo que dan para
mal de otros resulta en biē suyo y peligro
propio. Pensaron los hijos de Iacob que
tenian concluydo con su hermano imbiā-
dole vendido a tierra de barbaros, y salio-
les el consejo tal, dizen Sant Basilio, y Sant
Gregorio, que el camino que tomaron
para destruyrle fue principio de su fortuna,
pues de alli subio al throno de Egipto, y
ellos tuuieron que temer hasta la muerte.
Echō preso Ladislao Rey de Vngria a Ma-
thias hijo de Iuan Vniades Baiboda, con
intencion de mandarle degollar como ya
lo hauia hecho de su hermano, pero acae-
ciōle lo mismo que al dicho Ioseph, que
por muerte del Ladislao. los Vngaros y
Bohemios fueron a la catecl, sacaron de
alli**

Arnob. li. 1. p. 11.

Euseb. Ec-
clesiast. lib. 9. cap. 9.
Nuceph. Ec-
clesiast. lib. 7. ca. 29.

Eccli. ca. 17.

Plut. in Mo-
lib. de capē-
do emolu-
ment. ab in-
mico.

Plin. nat. h-
sto. li. 7. c. 7.

Genes. c. 37.

S. Basil. hō-
11. de inui-
dia.
S. Gre. Mo-
ral. li. 6. c. 4.

alli a Mathias, y electo por su Rey, fue vno
de los mejores Principes que jamas tuue-
ron. De manera que quando quiere Dios
cruzar los braços poco valen los consejos
malos, pues dellos mesmos hazia triaca co-
mo de viuora para sanar enfermos, y con
los mesmos instrumentos de muerte da la
vida a quien es seruido *Ne manseris in operi-
bus peccatorum, facile est enim in oculis Dei
subito honestare pauperem.* Blasonaua del ar-
nes el otro Gigante Philisteo, hazia estre-
mecer la tierra con su passo inchendo de
miedo a los que lo mirauan. Desafiau cō
espantosa y ronca voz el cāpo de los He-
breos, y empuñando el alfanje, haziansele
pocos los viuos y amenazando a los muer-
tos, no curaua delo que podia suceder en
el suelo, y disponer el cielo: pero aunque
el pastorcico David no se salio al encuen-
tro con mas q̄ vn pellico y vna honda, le
vencio a los primeros golpes, cortandole
la cabeza con la mesma cimitarra que el
traya para matança del pueblo de Dios.
Ania tomado alas el soberuio Aman con
el fauor y priuāça de Assuero, mas naciō
le por su mal como a la hormiga, o fuerō-
le las delcaro, que volando con otras pega-
das con cera, se perdio: dela mesma fuerte
la potencia cō que Aman quiso atropellar
al buen Mardocheo se le boluio el sueño
del perro, que si larga hizo la horca el la-
midio, si tosco era el palo, en el le colgarō,
y si la cama que auia cōpuesto era penosa
y afrentosa en ella le acostarō. *Cōsilia enim
(dize S. Basilio) quae cōtra bonos mores dantur
in propria capita eorū, qui consulunt redundant,
perinde ac tela iacta a corporibus solidis, in eos
qui ea emisere, resiliere solent.* En el toro de
bronce que inuento Perillo, para atormen-
tar a otros, fue abrasado el mesmo. Los ca-
uallos enseñados por Diomedes a comer
hombres, desgarrarō las carnes de su amo:
la ponçoña que cōficiono la Reyna Rosi-
munda para matar a su marido, fue instru-
mento de su muerte, forçando la el dicho
Rey a que la beuiesse: los cauallos q̄ los Sy-
baritas auian enseñado a dançar para sus
fiestas, al tiempo del pelear fueron princi-
pio de su perdicion: por la cauellera que
auia criado Holophernes para su ornato,
le asio Iudith al tiempo de degollarle, y cō

Aneas Syl-
lit. d. Enro-
pa. ca. 1.

Eccli. c. 11.

1. Reg. 17.

Esther. c. 7.

Ouid. li. 1. d.
Trist. el. 1.

S. Basil. ora.
11. de felici-
& prudent.

Plin. nat. hist.
lib. 7. ca. 8.
Caro. Stepha-
ver. Hercu-
les.
Sabell. li. 10.
exēpl. c. 4.

Alex. ab. ale-
xā. li. 1. c. 21.
Volater. li.
7. Geograp.

Iudith. c. 13.

la espada que atemorizauā al pueblo de
Dios, le corto la cabeza: finalmente los ca-
uellos que auia curado Absalon con tan-
ta curiosidad para vizarría suya, y vanidad
delas mugeres locas, fueron sogā con que
quedo colgado el cuerpo de vna encina, y
el alma descolgada en el infierno. Sacā-
mos pues deste discurso, que donde viere
el Christiano Principe madura edad acō-
pañada con experiēcia y loable vida, halla-
ra la fuente de los consejos, conforme a
leyes de buena prudencia, y lo que S. Am-
brobio nos enseña diciendo: *Talis debet
esse qui consilium alteri dat, ut seipsum formā
alijs praebeat ad exemplum bonorum operū, in
doctrina, in integritate, in grauitate, ut sit eius
sermo salubris atq; irreprensibilis, consiliū
vtile, vita honesta sententia decora.* Aduertā
otro si los mesmos en lo que acontejan, no
les llueua a cuestas su parecer. Miren que
el coraçon fue Hieroglyphica entre los an-
tigos del buen consejo, porque se susten-
ta con lo mas puro de la sangre, no confun-
tiendo inficion alguna de cosa q̄ le toque
o apriete, y tal deue ser el consejo para ser
bueno, q̄ ni lleue mezcla de passion, ni in-
teres: como adelāte diremos, sino que sea
limpio, claro, salido qual el agua clara de
buena fuente: *Quoniam qui contra alium que-
dam molitus fuerit (dize Iosepho) hac in se
primum parata cognoscat.*

1. Reg. 18.

S. Amb. li. 2.
& bene. c. 17

Pier. in. Hie-
roglyp. li. 34.
c. de corde.

Ioseph. d. An-
tiq. li. 11. c. 6.

CAPITULO VI.

*Que conforme a buana prudencia no se deue
admitir para dar consejo quien no
tiene vso y exercicio de aque-
llo en que habla.*



NO de los grandes abusos que
suele auer en la casa de los Reyes
es, en achaque de concierto an-
dar las cosas en manos de quie
las turba, y con capa de que es vno pruden-
te, o religioso, cometerle negocios, que ni
los vio, ni estudio ni son de su profession,
y puesto en ellos no entiende por donde
van, aunque presume que si. Que esto sea
contra todo buen gouierno y prudencia,
dize lo el espiritu Santo, pues auisa los ig-
norantes, que cada vno trate su negocio
con

con el Maestro de aquella arte: *Cum negotiatore tracta de tractatione, cum emptore de venditione.* Que parlan vnas mugeres con otras, sino de lustelas o hilados? en que hablan los soldados sino en armas? que es la conuersacion de los estudiantes y letrados, sino de libros, lecciones, y cosas de escuelas? pues de la manera que causaria justa risa tratar platicas de las armas con mugeres, de los libros con soldados, y de las telas necesarias en vna casa entre doctores: assi parece gran desconcierto, pedir consejo a quien no sabe la materia de que se habla, y fiar negocios muy graues a gente, cuya profesion es muy contraria: porque en leyes de buena policia cada vno, segun el Nazianzeno, vale en la republica segun lo que ha de preddido, y como qualquiera tiene parecer en el officio, que sabe, assi no le deue dar en el que no le toca: *Quam quisque norit artem, in hac se exerceat:* Dixo alla el Philosopho Aristophanes, que entre los Griegos quedo por sentencia muy celebrada. Lo mismo nos ensena el famoso Prouerbio: *Non sutor vltra crepidam,* el qual tuuo principio en aquel donoso cuento de Apelles, y el çapatero, cuya historia quiero contar para fundamento deste capitulo. Quando este gran pintor, hauia hec. no alguna figura conforme a lo que entendia, viendo que no alcançaua su arte a darla mayor perfeccion, tenia costumbre poner la en publico, quedandose el en parte que pudiesse oyr a los que passauan, y mirar las faltas que le notauan. Aqui cumplio Apelles el consejo de Sant Pablo: *Siquis videtur inter vos sapiens esse in hoc seculo, stultus fiat, vt sit sapiens.* Pocos haran lo mismo agora porq cada qual presume de si, que sabe mucho mas que sus vezinos. Sucedio pues que hauiendo pintado vnas chinelas, hora fueffe por inauertencia hora porque no sabia mas de aquel menester, puso cierta cosa, que les venia muy mal. Entre los passajeros y jueces de la pintura: llegose a caso vn çapatero, y como hombre exercitado en su officio, noto luego la falta de las chinelas. Apelles que le oya, por dentro, recogiendo su tabla en casa, emendo a la noche el descuydo en que hauia caydo: *A que sapientem* (dize el Espiritu Santo) *diliget se, da sapien-*

ti occasionem, et addetur ei sapientia. Esto le acontecio al buen Apelles con su çapatero, si como hauia sido cuerdo en hablar lo que sabia, no se arrojará presto, y se metiera donde no alcançaua. Digo lo, porque el dia siguiente boluendo por la mesma calle, y viendo emendada la pintura conforme a su concepto, parecio le q como auia tenido voto en lo dicho, le tendria en lo demas, y passando del pie ala mano, començo a notar otras nueuas faltas en la obra. Apelles q hauia callado, y recebido el primer acuerdo, como de hombre que lo sabia, y trataua: pagole alli el consejo con otro mejor, diziendole el Prouerbio sobredicho: *Non sutor vltra crepidam,* que ha quedado generalmente en el mundo por auiso perpetuo de los que razonan y hablan con tanta libertad en cosas q no entienden como si desde el vientre de su madre salieran graduados en ellas. Antojose le a Sedechias Profeta falso hazer vna muestra de espiritu diuino, no estando en el: para esto tomo vnos cuernos de hierro, fuele ante los Reyes Acab y Iosaph, y dixo al primero con estos auentaras a Syria para do endereças la jornada: y todo fue al reues, porq ni Dios hablaua en el, ni el entendia lo q se dezia: entremetiose en officio que no era suyo, y costole la vida al rey Acab que le dio oydos favorables. Este es ta absurdo y desconcertado caso, como llevar el cõpas en capilla de cantores, quien no sabe punto, hablar de estrellas quien jamas deprendio regla de Mathematicas, y leer cathedra de escuelas, quien no vio libro en toda su vida. Menos que esto es componer versos y blasonar de Poetas, lo qual condena Horacio por puto mal mirado y muy atreuido. *Nanem agere ignarus nauis timet, abrotanum agro,*
Non audiet, nisi qui didicit, dare, quod medicorum est,
Promittunt medici, tractant frabilia fabri, Scribimus indocti, doctiq. poemata passim.

Pues si esto con mucha razon parecia tan mal a este Poeta en cosa tan liuiana, y do se pierde tan poco, como es escriuir mal, o bien algunos versos, lo qual a nadie para perjuizio, que dixera, si viera lo que en casa de los Reyes passa muchas vezes?

Volat. lib. Antropo.

Alexad. ab Alex. lib. 5. cap. 15.

1. Reg. 11.

Horat. lib. 1. epist. ad Augustum.

dandose mano a quien es manco, pide se voto a ingenios muy botos, y hazen cabeza de consejos a quien no le tiene ni por ley natural pues Dios no se la dio ni por escripta, pues no la estudio, ni por la de gracia, pues el cielo no se la infundio milagrosamente, antes es contra su derecho y parecer que dize: *Vnusquisq; in arte sua sapiens est,* y deita se le permite hablar y platicar con todos los del mundo. Quando Holofernes llamo a consejo para determinar lo q se deuia hazer contra los Hebreos que resistian a su potencia, junto muchos hõbres ancianos, y Capitanes viejos, ente los quales estaua Achior, que como hombre curfado muchos años en la malicia le pudo dar y dio su parecer mejor que otro. Pero quien libremente razona de lo que no entiende, sin falta coxa por lo menos de vno de dos pies, o que estima en poco la gente, ante quien trata, o tiene tanta falta de lo que no lo adierte. Entro vna vez Anibal Capitan valerosissimo y tan exercitado en armas como todos sabẽ en la escuela del Philosopho Phormion residente en Epheso. Viendo el Griego tan buen oyente, con mas fantasia que deuiera començo a tratar del officio que haze vn capitan general en la guerra, del assiento de vn campo, del gouerno de vn exercito, del huyr y acometer los enemigos, y de todas las demas particularidades q en ella passan, y esto con tales veras y ahinco como si toda su vida se viera criado entre atambores. Oyole con mucha paz el Africano, y despues siendo preguntado que le auia parecido, respondio que vn gran loco, pues hablaua de lo que no sabia. No faltan el dia de hoy, dize Tullio, muchos discipulos de este Philosopho, de quien con tantas veras se pudiera reyr el Cartagines como entonces: y lo mesmo digo yo de estos nuestros tiempos, donde las cosas andan no menos fuera de cõpas que en los passados. Para enseñar vn arte, dize Platon, primero se deue deprẽder, y para dar a otro inteligencia de vna cosa, ruin maestro hara quien no la entiende. Pues como adierte el grã Cypriano: *Non facile de artibus recte iudicat, qui artes ignorat.* Con todo esto muchos presumen agora desta habilidad, en lo qual ni se

Ecclesi. c. 38.

Judith. ca. 5.

Plut. in comparat. Annibal & Scipionis. Caro. Step. verbo Phormio. Volate. Antropo lib. 8.

Ciceri. lib. 2 de Orat.

Plato. in Alciade. 1.

S. Cypri. in prolog. ser. de nati. Dom.

si culpe a ellos o a los que les dan tal cargo y silla, que aunque sea errando les obliga a hablar. Bien es verdad que algunas vezes por no se conocer el hombre, se pone a volar sin alas, y correr sin pies, y otras, se las pegan los Reyes postizas, tomandolos sin consejo para su consejo, y como todo va sobre falso, da se en tierra con el edificio. Por lo qual fue bueno el auiso del Espiritu Santo sobredicho, que en lo que vno tiene por officio y exercicio, deue ser sabio, y en esto puede hablar, en lo demas entienda, que de balde se entremete. Hallose cierto dia el glorioso Sant Basilio ante el Emperador Valente gran fautor de los Arrianos, o por mejor dezir, hallose el Emperador en el Templo, donde el santo Doctor estaua, y aunque auian pasado grandes contiendas de atras: respectaua tanto Valente la sanctidad de Basilio, que le mando entrar debaxo de su cortina Imperial, haziendole la reuerencia, q su bondad y letras merecian. Estando alli començo el santo Doctor con su diuina eloquencia a enseñarle lo que a su estado pertenecia. Entre la gente de palacio que alli estaua, se hallo el cozinero mayor de la casa Real, llamado Demosthenes, y como sabia mas de guisar que de hablar, metio su cuchar en la platica notando y rechaçando lo que el santo varon auia dicho. Bien se ve que ni esto cabia en buena policia, ni era conforme al Ecclesiastico, que dize: *Pe-*

nes regem noli velle videri sapiens. Pero el bueno de Demosthenes todo lo atropello, y assi picando el passo a su platica, estropeço, y dixo vn barbarismo. El glorioso Basilio porq aql necio no pensasse de si, lo q no deuia: con grauedad modesta le quiso corregir, y boluendo a los circunstantes, dixo: *Vidimus sine literis Demosthenem.* Como quien dize, nunca vi tan mal ablado a Demosthenes. Esto fue aludiendo a la suma eloquencia que el Philosopho antiguo llamado Demosthenes, auia tenido entre los Griegos. Bien bastara lo dicho para hazer callar a vn hombre cuerdo, pero como no lo era este cozinero, y el necio quando comiença a desballestar, primero arroja las treze de la hermandad q de en el blanco, hizo lo que escriue de los semejantes el

Ecclesi. c. 38

Theodo. hist. Eccl. lib. 4. ca. 14.

Ecclesi. 6. 7

Hist. Tripan. lib. 7. ca. 36.

Y Espie

Elpiritu Santo. *Sicut canis qui reuertitur ad vomitum suum, sic imprudens, qui iterat stultitiam suam.* Y assi el dicho Demosthenes torno a encarrilar su platica como primero. Viendo el sancto Doctor, yr el negocio mas deueras, que de antes, y que no le auia remediado con la passada medicina, por ser blanda. Dixole con seueridad: no es vuestro officio disputar, sino cozinar, y por tanto amigo, tratad delo que os toca, y no os metays dōde no os llaman, que los mysterios de Dios no son para hazer guiados, como los que vos sabeys. Con esto y todo lo sobredicho quede asentado en el animo Real del Principe, que conforme a lo que dixo el Philosopho: *Impossibile est, vel certe admodum difficile, vt qui opera ipsa non tractat, perite valeat iudicare.* Sepa assi mesmo que es grā parte para acertar en los negocios y casos que piden prudencia tomar consejo en cada cosa con las personas q̄ tienē entera noticia della, no se fiando de quien, ni por experiencia ni sciencia puede hablar, sino solo por vn ingenio mas dichoso que prudente al parecer, q̄ Dios le dio: *Nemo facere metuit (dize alla Vegecio) quod se bene didicisse confidit.* No son estos assi, sino que con o discipulos del sobredicho Demosthenes, hablan de guerra nunca se auiendo visto en ella, y dan traças en negocios de mar, no auiendo salido de su casa legua y media. Recatēse desto el Christiano Principe, pues de no lo hazer assi, se figuen norables daños en el gouerno. En todo lo dicho tuuo gran aduertencia el Emperador Alexandro Seuero, cuya prudencia era tan remirada, que (segun refiere Lampridio) en quantos negocios emprendia, solo llamaua para la consulta las personas que tenian particular noticia y experiencia delo que intentaua: *Vnde si de iure tractaretur, solos doctos in cōsiliū adhibebat, si vero de re militari, milites veteres, et senes, ac benemeritos, et locorum peritos, eosque historiam calebant, requirens quid in eisde causis antiquos Imperatores fecisse historia memorarent.* Miren los Principes este auiso Imperial con particular atencion, y veran quantas cosas no se errarian a costa agena, si para la consulta dellas se llamassen las personas que Alexandro conuocaua, pues

Arist. lib 8. Polit. ca. 6.

Vege. de re mili. li. 1. c. 1

Aelius Lapid. in vita Alexan. Seueri.

como dize Platon: *Quilibet ad ea idoneus est, in quibus sapit: in idoneus in quibus est indoctus.*

Plato lib de forni.

CAPITULO. VII.

Que para dar consejo, no son buenas las personas interessadas en aquello sobre que se pide el tal parecer.



scriuiendo el Apostol S. Pablo a su dicipulo Timotheo, y dandole auisos de lo que ha de guardar a cerca de si, con lo que ha de predicar a otros, le dize, q̄ se remire mucho, en no dar puerta a la codicia de las riquezas temporales, porque es la rayz y principio de muchos males. *Ra dix omnium malorum est cupiditas: quā quidā appetentes errauerunt a fide.* Dela manera q̄ el arbol tiene su nutrimento en la rayz, assi el peccado se ceba, dize santo Thomas, en la codicia, en quanto por ella se dexa a Dios, conuirtiendose el coraçon a las cosas percederas desta vida. Enfermedad es la sed de amontonar aueres, por quien, segun nota sant Anselmo, perdierō muchos la Fe deuida, no solo al eterno Dios, pero quebrantaron la lealtad obligatoria de los mesmos hōbres. *Qui querit locupletari (auisa el Espiritu santo) peruertit oculum suum,* por el qual declara la intencion sant Angustin, que facilmente se tuerce, quando le tira la codicia. Sabida esta doctrina por el Christiano Principe, maravillosa regla de prudencia puede sacar para su gouerno, guardandose de tomar consejo con personas q̄ son interessadas en lo mesmo de q̄ se habla: *A cōsultario serua animā tuam, prius scito, quē sit illius necessitas, et quid ipse in animo suo cogitabit,* porque es cierto que la ganancia es piedra y man que lleua tras si el hierro, y assi yerran ellos, no estando libres para dezir lo que sienten, o no sintiendo la verdad, arrastrados por los cauellos dela mesma codicia.

1. Timot. 6.

S. Tho. ibi. lect. 17.

S. Anselm. Timot. 6.

Eccli. ca. 17.

S. Aug. ser. Dni lib. 1. c. 21.

Eccli. e. 17

Iuuenal. Satyra. 14

Nam quę reuerentia legum, Quis metus, ut pudor est vnquam proferantis auari.

Es

Es comun sentencia de los Philosophos, escriue Aristoteles, que tal es el agua qual la tierra por do passa. Si esta es salobre, sabe a sal, si corre por minas de piedra aq̄fre, abraza: si por peñas viuas, enfria. No menos podemos juzgar del consejo, que si nace de vn pecho torpe enseña torpezas, como lo nadad con Amnon: si sale de vn coraçon casto, predica honestidad y recogimiento, como Lot con los Sodomitas: si cae en vn hōbre liberal nada codicioso: esto trata cō todos como Nehemias con los suyos, pero si es interesal, y amigo de amontonar, nunca le oyreys sino lo q̄ viene enderecho de su dedo, como Giezi en el caso de Heliseo y Nahaman. De manera que el parecer de estos en quanto se figura por el agua, siempre sera turbio, azedo, y mal sano: pero el consejo de los otros siempre va con palabras claras, blandas, sin labor, olor, ni color como la mesma nacida de buen minero, en la qual se descubre por defuera todo lo q̄ tiene dentro. *Quomodo in aquis resplendent vultus perspicientum, sic corda hominum manifesta sunt prudentibus.* Esta es la causa porq̄ no ay fiel criado, amigo cierto, ni consejero llano y seguro: ca mirado cada qual por su particular oluida el ageno, y como solo atiende al proprio bien, aquello aprueua y tiene por justo, que va endereçado a su prouecho, condenando por el contrario, lo q̄ no frisa con su interes: *Vultus fidelior tibi ad consilium esse potest, quam qui non tua, sed te diligit.* Tenia ocasion Venancio (que era a quien el glorioso sant Gregorio escriuio la dicha razō) para entrar y acertar muchas cosas delas que emprendiesse, conforme a la dignidad de Chanciller que exercita en Italia, si las personas que para su direccō tomava, no fuesen abonadas y fieles: queriēdo delas dar a conocer dizele en summa: Solo aquel valdra para confegero tuyo, amigo Venancio, q̄ te tuuiere amor llano, porque el interesal y logrero poniendo la mira en el bien que le resulta, da la respuesta qual el humor que reyna en su estomago. *Cum futuis consilium non habeas, non inim poterunt diligere, nisi quę eis placent.* Este fue vno de los auisos que muy encarecidamente dio aquel famosissimo Principe de Al-

Arist. de sensu li. cap. 4.

1. Reg. 15.

Gene. c. 19.

1. Esdra. 5.

4. Reg. 5.

Prou. c. 27

S. Greg. ex registro. li. 1. indict. 9. ca. 33.

Eccli. c. 6

Iuā Ochoa. Chronica de George Castrio. fo. 170.

Exod. ca. 18

Esther. ca. 6

S. Amb. li. 3 de offi. c. 17.

Ioseph li. 11. de Antiq. c. 6.

Psal. 9.

bania George Castrioto a su hijo estando para morir. Tus confegeros (dize) seā conocidos, fieles, amigos, sin sospecha, diferentes, experimentados, desinteresados: y mas zelosos del bien comun, que del suyo proprio. El mesmo consejo dio Ietro a su yerno Moysen quando le vino a visitar en el desierto: donde le hallo tã ocupado todo el dia, que los negocios casi no le dauan lugar para tomar ayre: por lo qual le dixo: *Proinde de omni plebe viros sapientes, et timentes Deum, in quibus sit veritas, et qui odierint auaritiā, qui inuolent populū omni tempore:* Digote que sean desinteresados y agenos de auaricia: porque si miran a sola su utilidad, ni seran buenos para ti, ni fieles para el gouerno de los demas endereçando todo lo que se consultare azia su casa, como el agua por arcaduces. Viose aquesto clarissimamente en lo que sucedio al potentissimo Asuero con el priuado Aman: al qual dize la diuina Escripura, que preguntó vna vez el dicho Rey: *Quid debet fieri viro, quem Rex h. morare desiderat?* Como era el Aman tan querido del Rey, que todos los Principes y grandes, assi dela corte como de fuera le adorauan, dio el vien to a la calabaz, y pareciendole que aquello resultaria en bien suyo, anduuo largo en ordenar la hōra que no le dieron: antes, como nota sant Ambrosio, Aman y Mardocheo dieron auisos entrambos: pero este fue premiado por el suyo, y aquel puesto en vn palo por el mal consejo, que lleno de soberuia e interes hauia dado primero. Aqui veremos tambien quā diferente fue su respuesta, dela intencion con que aquel dia se leuanto, y mas demañana que solia (como escriue Iosepho) para pedir al Rey que crucificassen a Mardocheo: pues si p̄sara q̄ se hablaua de otro, y no de su persona, cierto esto anduuiera tã liberal en las mercedes, ni tã magnifico en las hōras q̄ propuso: pero. *In operibus manū suarū cōprehensus est peccator.* En la cruz q̄ tenia aparejada fue ahorcado, y puesto Mardocheo en la general Presidēcia q̄ el poseya. Otro exēplo no menos claro tenemos para cōfirmaciō de nro intēto, en el miserable por todos los siglos y enideros Enrique. 8. Rey de

Inglaterra: que hauiendo destruydo sus estados, agotado el patrimonio Ecclesiastico, profanando los tēplos santos, negando la deuida obediencia al Summo Pontifice. introducido en el Reyno nueva peste de heregia, y desterrado del la fe Catholica dize su historia: que estando el desdichado Rey para morir, le dio el Señor vn relampago de nueva luz, con que boluio vn poco en sí: y tratando con los suyos de reducirse al gremio dela Yglesia Romana: *Omnes declin. uerunt, simul inutiles facti sunt, non est qui faciat bonum*: todos le apartaron de ran buen proposito, porque temia perder los bienes que les hauia cabido del despojo ecclesiastico, si el Rey se boluia a la obediencia del summo Pontifice. Todavía no le salto vn criado como a Iob, que escapase de ser captiuo, para que le dixesse la verdad. Muy bien por este criado entiende S. Gregorio la propheta, pues pereciendo todos los arimos y consejos humanos en semejantes defaltres y ocasiones de muerte, ella queda siempre salua: y assi propuso luego ante los ojos del que estaua temeroso desu saluacion las palabras del Propheeta Ezechiel: *Si impius egerit poenitentiam ab omnibus peccatis suis, que operatus est, uita uiuet, & non morietur*. Reseruo pues el Señor para esta coyuntura vn Obispo llamado Esteuan Gardinero, que le dixo: *Audi uerba mea atque consili*, & erit Dominus tecum. No es mal tiempo este Rey Henrique, aunque te parezca tarde y dificultoso para convertirte al Señor, pues al que haze lo que puede de su parte en esta ultima hora no niega Dios su misericordia *Talis debet esse consiliarius* (dize S. Ambrosio) *qui nihil nebulosum habeat, nihil fallax, nihil fabulosum, nihil simulatum, quod uitam eius ac mores referat, nihil improbum ac maleuolum: com*... *uat, ac iuste buen Obispo*... *no lo hizo lo, cuyo auiso fue de Ang, el y no de hombre, mas no fue creydo por las malas ayudas que le rodeauan: verificandote aqui lo que dize el Espiritu Santo: Si tuieres muchos amigos no te fies de todos: Est enim amicus seu undum tempus factus mensis, & non permanebit in die necessitatis. Assi le acontecio a este Rey desu en-*

turado: no creyo al confesero solo que le dezia la verdad, fiose delos que eran amigos de si mesmos, y al tiempo de la mayor necesidad le dexaron en las vnias dela muerte: por no perder el granillo que hauia cogido, siendo Henrique el segador en las mieses y dehesas de la Yglesia. Conocio esto mesmo el Philosopho Aristoteles, quando dixo: *Qui sunt ob utilitatem amici, hi simul cum utilitate dissoluntur: non enim hi se mutuò, sed utilitatem amabant*. Conocio lo mesmo Pythagoras, quando dixo: *Non uni uique dexteram porrigendam*. No se fiende todos la mano derecha, que es el tiempo de prosperidad, pues quando esta faltare no hallara de quien se fiar. Claro esta, que si los priuados de Henrique le quisieran tanto en aquel riguroso trance, como lo hauian mostrado quando reynaua, y amaran tanto el bien desu Rey, como el interes proprio, no le hablaran de aquella manera: pero como se atraueso la perdida de las haciendas mal poseydas, no hizieron caso de que el otro se condenasse, a costa de retenerlo que injustamente hauian arañado. Acontecio lo mesmo al Rey Antiocho, estando para morir de pura tristeza, llamando los desu Consejo y camara, les dixo quã fatigado se sentia, cuya ocasion no entendia ser otra, sino el hauer hecho injustamente mucho mala los ciudadanos de Hierusalem: robando la tierra, saqueando el templo del Señor, y metiendo a cuchillo muchos innocentes con crueldad. Veys aqui otro Iudas (dize sant Chrysostomo) que conoce su culpa y no toma el remedio: vase como el Eschariote, a los Phariseos, confesando que ha sido traydor, y ellos se rien del, pues hauiendolos consultado, ni el hizo lo que deuia, ni ellos lo que eran obligados. Que fuera bueno aconsejaran los amigos al desdichado Antiocho en tiempo tan riguroso: claro esta, que si fueran verdaderos confeseros hauian de mirar por su alma porque no se perdiesse: ya que le faltaua la vida temporal, le hauian de procurar la eterna: *Amicus fidelis medicamentum uitae & immortalitatis*. Conforme a esto a ley de buenos vassallos le deuieran dezir: Señor, pues vos entendays

Pedro Ribadeney. hist. Ingle. li. i. c. 7.

Psal. 13.

Iob. c. 1

S. Greg. li. 2 Mor. c. 15.

Ezech. c. 18

Exod. c. 18.

Mico. Sade. de schul. Ang. li. i.

S. Amb. li. 2 de Benef. 6. 17.

Eceli. c. 6

Arist. lib. 8 Ethic. c. 4.

Pieri. in Hier. li. 35 c. de manu.

x. Mach. 6

2. Corin. 5

Prou. c. 5

Esa. c. 9

S. Chri. ho. 2. de proditi. Iudae.

Diony. Ha. licar. lib. 10.

Eceli. c. 6

deys que de ay os nace el mal, bolued lo fuyo a su dueño, hazed paces con essa gente, y contentad al Dios de cuya mano juzgays os viene tan gran açote. Ninguna cosa de estas le dizen: por que: *Nolumus expoliari, sed superuestiri*. Nadie quiere vomitar por fuerça, lo que tiene con gusto comido y assentado en el estomago: nadie le queria dar la salud a costa de sus haciendas: pues por el mesmo caso que le desengañaran, se hauian de desnudar delos despojos que les hauia cabido: y assi murio el miserable entre los desu consejo sin consejo: entre muchos amigos, sin amor de alguno: conuenido desu peccado, en confession dela culpa, sin remission de la pena: cumpliendo en el lo que dize el Espiritu Santo: *Iniqui, res suas capiunt impium, & funibus peccatorum cõstringentur: ipse morietur, quia non habuit disciplinam, & in multitudine stultitiae suae decipietur*. Sea pues la conclusion primera delo arribatado, que se haga el Principe muy amigo de buscar parecer ageno, arrimandole mas a el que al fuyo: pues esta es la llave de los buenos aciertos para topat con la verdad, que es el mesmo Dios, cuyo nõ bre fuera de ser lleno de admiracion tãbiẽ dize Esayas ser lo de consejo: *Locabitur nomen eius admirabilis consiliarius*. Lo segundo que sacamos en limpio es: que para tomar buen assiento se deue escoger hombre cuerdo, por el iuyzio que tiene: hombre sabio, por lo mucho que ha leydo: hombre anciano, por lo mucho que ha visto: hombre sufrido, por lo que ha pasado: hombre sin passio, porque no le ciegue la malicia: hombre sin interes, por que la codicia no le arrastre: hombre a quien ni el amor le haga dezir lo que deuria callar, ni el odio y enemistad le tapen la boca contra la verdad pura y sincera: que por esso dixo muy bien Tito Romilio: *Is optimus consiliarius est, qui sententiam suam non ad gratiam aut ad priuatas inimicitias, sed ad communem utilitatem effert*.

CAPITULO. VIII.

Que assentada vna cosa bien por consejo conuene segun la mesma prudencia ponerla en execucion con breuedad, no dexando passar la buena ocasion quando se ofrece.



Odo lo que hauemos dicho en el presente libro de la Prudencia y uso della, solamente se ha entendido al modo con que el Principe se deue aprouechar de las reglas, que en la escuela enseña, para tomar consejo sin engaño de las personas que se le pueden dar mejor. Pero, por que todo esto se endereça para la execucion exterior delos negocios que se ofrecen, sera biẽ agora tratar, en que manera conforme a la mesma, ha de poner por obra prudencialmente, lo que en los dichos auisos huuiere deprendido: que es otra parte muy principal de aquesta virtud, sin la qual todo lo demas es de muy poco fruto y prouecho. El arca que mando el Señor hiziesse Moyses, cubierta era de oro por dedentro y por defuera, para que entendamos no bastar los consejos de camara si se quedan alli: que en lo exterior se han de mostrar, y en la execucion consiste la mayor parte dela prudencia. Non temere (dize Philo) fatidicus Moyses arcam intus & extra lamina aureis induit, non temere sacerdoti duas stolas attribuit, & duas aras apponit exteriorem ad uictimas, ad suffitus interiorem: volens nos docere virtutes utriusque speciei: debet enim sapiens uir & in uisus in anima inuisibili, & externis actionibus honoratus esse prudentia omni auro pretioso. Con este fundamento y parecer, viniendo a las cosas que del interior consejo se deriuaua a la exterior accion digo: que deue el Rey y Principe despues de hauer assentado vna cosa por consejo, ponerla en execucion con toda breuedad: para cumplir enteramente con las leyes que la mesma prudencia enseña. Delibera tarde (dixo el Griego Iococrates) perfice autẽ citò que uisa sunt. Bien parece tenga el Rey para consultar los pies de plomo, mas para executar sean los braços de azero: que en la naue bueno es y necessario el lastre con que se detiene, mas no lo son menos las velas con que buela: y en la guerra tan prouechosos son los cauallos ligeros para hazer de presto vna correria, como vn esquadron firme de los muy armados para romper, o atropellar los enemigos. Prouerbio fue de los Griegos, dize Aristoteles, y traelo Sallustio

Exod. c. 25.

Phil. Iud. li. de temulè.

Isocr. serm. admonito. ad Democ. nicum.

Arist. lib. 6 Moral. Sallust. in Prohem. Catil.

stio en sus obras: *Prusquam incipias consulti- ro, ubi consulueris maturè factò opus est.* Necesaria es la pausa cò que los Reyes ma- duran los grandes negocios, que se offren- cen, pero si passan de sazón, pudrense co- mo la fruta de los arboles, que en llegando a su punto, se cae y pierde si no la cogen. Ésta es la causa porque los Egypcios en sus Hieroglyphicas significauan al hõbre pru- dente por el moral: ca este arbol, como se ve a los ojos, y nota Plinio, es el postrero en producir sus renueuos y hojas, pues no las echa de si hasta que del todo son passados los frios: de manera, que no fiando su fru- to de la inconstante primavera, siempre le tiene recogido temiendo el yelo, hasta que con toda seguridad le pueda brotar: y por otra parte recelándose del mucho calor, antes que este cargue, le ma iura ran presto como otro qualquiera de los arboles. En lo qual sen enseña, que deue el hõbre pru- dente echar firmes los fundamentos de lo que trata, pero asentada vnavez la traça de lo que conuiene, certar con ella. Que por esso dixo el otro Philosopho Biante: *Cun- chanter agredendum negotium, verum in sus- cepto constanter p rsi uerandum*: pues tanto puede perjudicar, suspender la execu- cion, despues de bien considerado, como poner manos a la labor sin mirar lo que se haze. Cierta moneda açiõ Vespasiano en la e- ra de su Imperio cò el nombre del autor q̄ en el reuerso tenia vn Delfin asido de vna anchora: por esta (dize Alciato) se entien- de, lo que haze el officio Real para la con- seruacion de sus vassallos. Primeramente en el tomar consejo y emprender los nego- cios, sea reportado y graue qual el ancho- ra: pero al tiempo de executar, ligero y ace- lerado como el Delphin. Entendio muy bien lo mesmo el santissimo Papa Grego- rio, por lo qual dixo alla en sus Morales: *Vi- le est consiliu, cui robur fortitudinis deest, quia quod tractando inuenit, carens viribus vsq. ad perfectionem operis non perducit.* De que sir- uen largos consejos, y traças muy remira- das, si se quedan todas entre los papeles? Vanamente esperaria hazer buen Agosto, quien todo el año anduiesse preguntan- do como se labra el campo, en que tiẽpo

se aporcan las tierras, quando se comien- ça la sementera, y que aparejos se han de preuenir para segar, si nunca pusiessse ma- no en cosa que fuesse menester. Quando Mathathias al tiempo del morir (segun ar- riba diximos a otro proposito) repartio los officios del gouierno entre sus hijos, ha- llamos en la diuina Escritura, que dixo es- tas palabras: *Simon frater vester scio quod vir consilij est, ipsum audite semper, et Iudas Ma- chabeus fortis viribus à iuuentute sua sit vo- bis princeps militia.* Con mucho acuerdo pareo el buen viejo los dos hermanos, po- niendo primero a Simon, con cuyo conse- jo te hauian de gouernar: y juntamente dà- dole el ayuda del Machabeo, para execu- tar con presteza lo que el primero deter- minasse. Porque la tardança en los nego- cios arduos, pare cada hora nuevos impe- dimentos: y quanto mas se suspenden las manos, mas se pierde la buena ocasion, q̄ en todas las cosas vale mucho, segun He- siodo: *Mediocris atem obserua, occasio autẽ in omnibus optima.* La prueua desto se ve muy a la clara en las cosas de guerra, donde vn breue interualo a quitado a muchos la hõ- ra, vida y victoria: por lo qual escriuio muy bien Vegecio: *Occasio in pralio amplius solet inuari quàm virtus.* Vencer mil soldados a diez mil, desbaratar quinientos cauallos a quatro, o cinco mil dellos, parece fabula, segun buen modo de proceder: y con to- do esso leemos cada dia en las historias ro- tas semejantes, solo ayudados de vna bu- na coyuntura, que no dexaron passar quã- do les vino. Desto nos fue claro exemplo Annibal, en aquella batalla famosa de Ca- nas, que tantas canas hizo salir a los Roma- nos, pues por no executar la victoria con presteza, ni seguir al enemigo como la sa- zõ pedia, no assolo del todo a Roma, ni a- cabo de vna vez la guerra: y aq̄l valeroso Senado juntamente. Biẽ pudo el tener cau- sas para no proseguir entonces lo comença- do, pero nadie recibe sus escusas: antes la voz general le culpa de hauer pedido tan buena ocasion por floxedad. De aqui es, q̄ boluendo el mesmo cò la victoria, le dixo aq̄l su cõpatriota llamado Barca: *Vincere scis Annibal, sed victoria vi nescis.* Así que quanto

1. Macha.

Hesiod. lib. Georgi.

Vegeti. de remilit. lib. 3. cap. 16

Luci. Flor. lib. 2. c. 2

Plut. in vita Fabij Max.

Pic. in Hic. lib. 52. ca. de Moro.

Plin. nat. hi. lib. 16. c. 25

Diog. Lae. in vita Biantis.

Alcia. Em- blema. 143.

S. Greg. in li. 1. Mor. c. 32.

quanto mas espacio se pide para cõsultar, tanto mas preuila se deue poner en el exe- cutar que aun alla dixo san Isodoro: *Impro- uisus hostis fortius opprimitur.* Cò mas facili- dad se vence el enemigo si le toman de re- pẽte y sobre salto. Como se vio en la enca- misada hecha por Abraham sobre los qua- tro Reys, que hauiendo saqueado las ciu- dades de Sodoma y Gomorra, se lleuauan captiuo al sobriño Loth. Y en la presteza con que dio el Rey Dauid sobre los Ama- lechitas, quitãdoles la caualgada que lleva- uan de Siceleg. Este consejo le parecio tan justo y necesario al diuino Platõ, q̄ no cõ- tẽto cõ platicarle a los presentes, le dexo es- crito para eterno recuerdo de los venide- ros, diziẽdo assi: *Debet quisq. circare i cuius- que principium sit. utendum, differere multa, diligentissime que considerare, verum rectè discernat, nec ne: quo quidem sufficiẽter exami- nato, cetera iam principium sequi debent.* El mesmo parecer tuuo su discipulo Aristote- les, y tendran todos los hombres cuerdos, que entendieren de negocios, cuyas pala- bras son las siguientes: *Celeriter quidem deli- berata sunt agenda, cum more autem cõsulẽdũ.* Todas las cosas graues de consejo y esta- do trataua Moyse con Dios, y siempre le acompaño Iosue criado suyo, hombre va- leroso de pecho, y arriscado que al punto que se le daua algun ordẽ, con toda preste- za le executaua. En lo qual es de aduertir, que Iosue metio los hijos de Israel en la tierra de promisiõ, y no Moyse: para que entendamos, que no el mucho consultar sino el executar lo consultado, tiene los fines prosperos y venturosos. Para que la facta buele y vaya derecha le ponen plu- mas, y para q̄ hiera la caça lleuavn casquillo de azero, lo vno sin lo otro no vale ni haze tiro. Para que el relox haga bien su officio trae vn bolante ligero, y para q̄ no se pare- le echan pesas: y aunque parezcan las dos cosas contrarias entre si, no lo son, como tãpoco lo sera en los negocios de graues consejos, mirarlos con muchos ojos: y e- xecutarlos con gran celeridad. Ca por esso dixo alla el Emperador Augusto aquella sententia, que por ser tan verdadera regla de buena prudencia, quedo entre los anti- guos por adagio y dicho comun de seme-

S. Istd. li. 2. Soliloq.

Gene. c. 14.

1. Reg. 30

Plato. lib. 23 de recta no minũ ratio.

Aristote. 6. Ethic. 9.

Deut. c. 1.

Exod. c. 17 & 33.

Suet. in vita August. c. 15

jantes casos. *Festina lente.* La qual le fue tan familiar, que no solo vñaua della en todas las conuersaciones donde venia a cuento, sino que en sus cartas muchas vezes las re- petia: como cosa muy necessaria a quiẽ go- uierna. Dando a entender, que para la bue- na conclusion de los negocios era mene- ster anduiesse juntas, pausada madurez con el consejo, y colerica diligencia en la execu- cion: significadas por aquellos dos grandes capitanes, que para la guerra de Troya junto Homero en sus Iliadas, Vliss- es y Diomedes: el vno varon de gran in- dustria y consejo, y el otro no menos vale- roso en armas y destreza.

Erasm. Chi. 2. Cent. 1. Adag. 1 Aulu. Gell. noct. Artic. li. 10. c. 11. Macr. Satur nal li. 6. c. 8.

Home. Iliad. lib. 10.

CAPITULO. IX.

Que la Prudencia fuera de preuenirse con buenos consejos, siempre deue sospechar todo lo malo que puede acacer. Tra- tase tambien, que las cosas hechas sin consideracion son muy re- probadas aunque ten- gan buenos su- cesos.



Vnque se han dicho verda- des muy necessarias en la ma- teria que vamos tratando, no pienso que es de menos estima, lo que se sigue en este capitulo: segun son importantes los auisos que cõsigo abraça. Assentadas pues las co- sas que conuiene executar, y poniendolas por obra, con la diligencia y presteza que el negocio demanda, no se deue olvidar el Principe, que es marauillosa regla de pru- dencia, preuenir con maduro consejo lo por venir: y para mejor execu- cion dello pensar todo lo malo que puede suceder. *Istuc est sapere, non quod ante pedes modo est, videre, sed etiam illa que futura sunt prospicere,* dezia el Comico: Quiẽ adelante no mi- ra teniendo persuadido su coraçõ, que las traças no todas vezes suceden como se espera, atras se halla: por que jugador de pocas tretas presto se pierde. Aod es muy alabado en la Escritura de valiente, y en particular que se aprouechaua de ambas manos como si fueran derechas:

Terent. A- delphis. Scẽ. 3. A & 3

Iudicũ. ca. 3.

de manera que si le faltara la vna le queda
ua la otra de resguardo. Figura del hom-
bre cuerdo, q̄ no esta atado a vn solo pen-
samiento: porque el necio, si a la primera
mano no se le haze como quiere desmaya
con doblado sentimiento dello que viene.
Y este no deue tener entrada en vn pecho
Real, que como firme roca ha de estar dis-
puesto a cōtrastrar qualquier golpe de mar
por furioso que venga: *Infirmitas ventu-
ra mala praeuidere nesciunt* (dize el gran Do-
ctor y Pontifice S. Gregorio) *tanto eis gra-
uora sunt, quanto eis inopinata tolerantur
prouidis autem repente aduersa non ueniunt.*
Dispongase pues primero con buen con-
sejo lo qual hecho, diga como hombre
cuerdo y auisado: *Si mala mihi euenerint su-
stineb.* No ay tierra tan llana que no ten-
ga algunas cuevas, ni jornada tan facil, q̄
no se le pegue su lengua de mal camino: y
por tanto es cosa muy acertada aunque
desse lo mejor, temer que le vendra lo q̄
menos querria: porque si desta manera no
se dispone, mil vezes le cogeran de sobre-
salto las ruynes nueuas, y le daran en carne
viva muchos golpes, como en hombre de
farmado los varios successos de la fortuna.
Nasus tuus (dize el Esposo a la Esposa) *sicut
turris Libani que respicit contra Damascum.*
Edificio Salomon en el monte Libano vna
gran torre, que seruia de atalayar los ene-
migos de Syria: cuya cabeza era la ciudad
de Damasco. Pues q̄ quiere significar en es-
to el Espiritu santo? auisanos que es muy
de alabar el hombre cuerdo, que de lexos
huele el mal que le puede suceder para apa-
rejarle, porq̄ no le tome descuydado. Ad-
uirtio de aqueste punto Ciceron en aque-
llas obras, que escriuio contra Marco An-
tonio: donde como hombre exercitado
en casos semejantes por el discurso de los
muchos negocios que auia tratado, dize
assi: *Magna laus meoq; iudicio omnium maxi-
ma: est enim sapientis, quidquid homini accide-
re potest, id praemeditari, ferendum esse, modice
si aduenerit: maioris est omnino consilij prouide-
re nequid tale accidat, sed animi non minoris for-
titer ferre, si euenerit.* Casi toda la substan-
cia desta materia pone sant Ambrosio en
el lib. i. que hizo de *Beneficijs*: y assi no la es-
criuire yo, por no repetir vnas mesmas co-

S. Greg. lib. 13. Mor. c. 8

Eccli. cap. 12

Cant. c. 7

Cic. Phil. 11

S. Amb. li. 1 de Benef. c. 38.

fas. De donde sacamos, que en buena re-
gla de prudencia esta, y assi se tiene enten-
dido por todos los sabios, que al hombre
discreto no se le pide saque de la manga el
buen successo, y embie el malo en casa de
su vezino: porque esto no esta en su mano,
sino en las del Señor: *in manibus tuis sortes
meae*, dixo Dauid: cuyas palabras quiso de-
clarar su hijo Salomon, quando auiso en
los Prouerbios: *Cor hominis disponit viam
suam, sed domini est dirigere gressus eius.* No
cabe pues en discreta conjugacion tal de-
manda, sino lo que se le pide es, que no va-
ya arrebatado al intentar de las cosas porq̄
la colera no le despeñe y a fonlocadamen-
te se arroge a los peligros de los negocios:
*Vbi non est scientia animae, non est bonum, &
qui festinus est pedibus offendet.* No ay hom-
bre, dezia Marco Minucio, que por gracia
de los dioses lo sepa todo, ni las cosas suce-
dieron tan prosperamente a ningun viuie-
te, que alguna vez no le fuesse contraria la
fortuna. *Nulli ferè & magna bona* (escriue
Seneca) *& diuturna contingunt.* Y por tan-
to, qualquier varon prudente deue tener
atencion al fin, que promete lo que se intē-
ta: creyendo que también le pueda suceder
vn rebes no pensado, como vn dicho so a-
caecimiēto guisado al sabor de su paladar.
Boluiá Jacob muy rico de Mesopotamia,
oyo que Esau le venia al encuentro con
cuatrocientos hombres, el como cuerdo
y que no sabia las entrañas del hermano,
diuidió su hacienda en dos partes, dizen-
do: Si Esau inuistiere cō la vna saluaremos
la otra. Con esto, si despues de hauerlo mi-
rado, pensado y consultado sucediere al cō-
trario dello que desseá, tengalo tragado, y
dexelo a Dios: *Quia non est hominis via eius,
nec viri est, ut ambulet, & dirigat gressus suos*
Acuerdese de aquella sentencia que vn hi-
jo deste siglo dixo: Desseá lo mejor, apare-
jate para lo peor, y toma lo que viniere: q̄
assi lo hazia el valeroso Machabeo, pues
hauiendo dispuesto las cosas de la guerra
con todos los requisitos que aqui se piden
dixo: *Sicut fuerit voluntas in celo, sic fiet.* Es tá-
bien de aduertir, que vna de las cosas porq̄
deuen los Reyes ser muy amigos del pare-
cer ageno, es por el punto que vamos tra-
tando, pues si aduersamente le sucedieren
sus

Phil. 30.

Prou. ca. 16.

Prou. c. 19.

Diony. Ha. li. lib. 8

Senec. libe Conso. ad Marcia. ca. 11.

Gene. ca. 37.

Hiere. c. 10.

1. Machab. 1.

sus intentos, tiene gran bulla de indulgen-
cia contra los q̄ le quisieren juzgar y con-
denar el hauerlo primero consultado: y pa-
ra si le era vn genero grande de consuelo
ver, q̄ siguió en ello el ageno parecer. Porq̄
si salto de aqueito, no piente que aunque
despues le suceda prosperamente su desig-
nio, carece de culpa y acusacion: *Non est
ars* (dize Seneca *que ad effectum casu venit.*
Pues en estos casos el acertar es a caso, y el
errar muy cierto: y a vezes entre gente de
entendimiento merece tanta pena el arre-
uimiento de vn negocio aunque se salga
con el, por hauerse comenzado sin discre-
ciō y madurez, como si boluiera del muy
mal parado. Los Carthagineses tenian tan
to rigor en este punto, que si algun Capitā,
o Gouernador: *Pr. auo consilio licet felici, enē
tu pugnaasset, in cruce m elatus poenas d. ibat.* De
manera, que ni el contento de la victoria le
valia, ni la honra ganada le excusaua, ni los
ricos despojos le defendian: por que solo
atendian a que se hiziesen las cosas con a-
cuerdo y prudencia, no con temeridad
y otadia loca. *Multa enim consultata, eō quōd
h. feces in consultationes fuerint feliciter euene-
runt* dize alla Thucydides *& plura, que
recte instituta uidebantur, turpiter in contra-
rium euentum r. lapsa sunt.* Quan digno seria
de castigo vn Medico que prouasse nue-
uas medicinas en los enfermos sin tener en-
tera noticia de su calidad: pues aunque por
ventura sanassen, ya los puso en peligro de
morir, siendo tan contingente lo vno co-
mo lo otro. Patricio Senense llama a los
Reyes y Principes Medicos vniuersales de
la Republica. Pues esto haze, quien a poco
mas, o menos, sin saber do va a parar, da
corre arriscado en los negocios, cuyo acier-
to es mas incierto que su contrario: y assi
procede el tal como ciego, como vendi-
do, como quien va por tierras que no sa-
be: y como los criados del Rey de Syria, q̄
yendo a aprender a Eliseo los cego Dios: y
el mesmo los puso en manos de sus con-
trarios. El gran Capitan de los Thebanos
Epaminondas, mando degollar vn hijo q̄
tenia llamado Eltesibrotto, boluendo de
vna batalla, no obstante que auia salido v̄
cedor: solo por hauer acertado el desafio
sin orden y consejo suyo. Otro tanto hi-

Senec. li. 4. epist. 29.

Alex. ab. A. lex. li. 4. c. 6.

Thucyd. li. 1. orat. 3. Cor.

Patri. Senē. li. tit. 1. de insti. Regis.

4 Reg. 6.

Plut. lib. de paralel. c. 15.

zo Manlio con su hijo, y con las mesmas
circunstancias: porque estimauan en tanto
a q̄llos antiguos, el proceder los iuuos con
acuerdo y auiso en sus intentos, que teniā
en menos vna victoria que la falta de dif-
crecion. Por la mesma causa se vio muy a
pique de muerte el Principe Ionathas con
su padre Saul, despues de la grande matan-
ça que acompañado de su page de armas
auia hecho en los Philisteos, solo por que
inconsideradamente al seguir del alcāce pro-
uo vn poco de miel, contra su orden y pre-
cepto. Esto en summa nos quiso enseñar el
Espiritu santo, quando dixo: *Oculi tui recta
uideat, & palpebrae tuae precedat gressus tuos,*
De todo lo qual sacamos la aduertencia
grande q̄ deuen tener los Principes y gran-
des señores, en la consulta de sus cosas, pro-
curando que vayan remiradas y registra-
das por muchos ojos, poniendolos también
en lo peor que le pue de suceder para pre-
uenirle: *Minus enim iacula feriunt que praeui-
dentur*: por que no se diga por el lo q̄ el san-
to Moysen escriuio de su pueblo: *Gen. abs-
que consilio est, & sine prudentia vitiam sa-
perent, & intelligerent, ac nouissima prouide-
rent.*

Titu Liu. Decad. 1. li. 8.

1. Reg. 14.

Prou. c. 4.

S. Greg. ho. 35. in Matt.

Deut. c. 32.

CAPITULO X.

*Que conforme a discreta prudencia, si el conse-
jo fue bueno al principio, no se deue juzgar
despues por malo: aunque el su-
cesso no aya sido tan
prospero como
se espera-
ua.*



Y otra regla maravillosa de
prudencia, nacida dello que he-
mos dicho en el capitulo passa-
do, y es: que quando vna cosa
se huuiere hecho con acuerdo y consejo
(como deue aunque despues no suceda
el fin segun se desseaua, no por esso se con-
dene el primero parecer, por malo y torci-
do. Esto nos enseñó el Espiritu santo, quā-
do dixo: *Fili sine consilio nihil facias, & post
factum non poenitebis.* Salgan despues las co-
sas como salieren, tu no las emprendas sin
consejo, y si mal sucediere no te marauil-
les:

Eccli. c. 32.

lles: por q̄ muchas vezes el Señor con sus secretos juyzios, lleua las cosas por caminos tan escondidos a los hombres, que aũ que mas medios pongan de su parte, con todo esso no quiere se atribuyan a si mesmos al cierto de los casos, y assi les manca los consejos: *Inter superbos semper iurgia sũt* (dize el Espiritu santo) *qui autem agunt omnia cum consilio reguntur sapientia*. En estas palabras nos enseña el Maestro diuino, q̄ es de locos altercar sobre los successos de las cosas: pues quien las haze con maduro consejo aunque despues sea el fin abieso, no dexa de auer procedido sabia y prudentemente. *Euentus stultorum magister est*. No to alla el historiador Tito liuio: por q̄ los tales con su corto discurso luego censurã los hechos, destajan las intenciones, y juzgan los successos: dando pareceres en el ayre sobre si se deuia hazer esto, o lo otro: si fue bien comenzado, o mirado, y todo lo echan al herrero de la primera fragua. Pero los hombres de sano consejo, no reparan en lo que mal acaecio, sino en lo q̄ moralmente deuiera suceder, si respondieta el successo al buen consejo. *Rebus ipsis indignari non oportet* (dixo Euripides famoso Poeta Griego) *Nihil enim eis cura est: vtens verò rebus: si eas bene instituerit; prosperè egit*. De aqui es, que vemos cada dia muchas cosas comenzar se bien, cuyos fines son desgraciados: y muchos negocios principiarse cõ buena intencion, de los quales se siguen successos no acertados: pero no por esso se deue condenar ni el buen intento que se tuuo, ni el sano principio que se le dio. Prometio el Capitan Iepte a Dios, si salia victorioso contra los Amonitas, que le sacrificaria la primera cosa que encõtraße ala buelta de su casa, sucediole despues, que pensando estar obligado al juramento, le sacrifico vna sola hija que tenia, por hauer sido la primera que le salio al encuentro. El principio deste horrendo caso fue el votar: pero no por esso diremos, que el hazer promessas a Dios y a los santos es cosa mala. *Si nolueris polliceri, absque peccato eris: quòd autem semel egressum est de labijs tuis obseruabis, & facies sicut pramissisti Domino Deo tuo & propria voluntate; & ore tuo locutus es*. Hizo muy mal Iepte, dize sant Ambrosio, en

Prou. c. 13

Titu. Liui. Decade. 3. li. 2

Euri. in Bel. le.

Iudic. c. 11

Deut. ca. 23.

S. Amb. li. 3 offi. c. 12.

cumplir juramento, cuya obligacion no le corria, si lo mirara bien: y mejor hiziera en reportarle, creyendo no era licito lo segundo, aunque se fundasse sobre lo primero, como nota el Nazianzeno: pero porq̄ el votar aya costado la hija de Iepte, siguiendose tan mal fin de tan buena intencion, no queda cõdenado el hazer votos al Señor. Tampoco se puede dar sentencia contra la ama que criaua a Miphiboseth, hijo de Ionathas: porq̄ oyendo la muerte de Saul aguelo del niño, y la rota defaestrada de todo su campo, le tomo con tanta priessa para ponerle en saluo, que por huyr cayo y le quebro los pies: o como mas declara Iosepho, cayosele el niño de los ombros, y asì si quedò estropeado. Mirado bien este defastre, nunca la buena muger penso que hazia mal en aquello, ni que tal defgracia le sucediera, pues el huyr en los peligros nadie lo condena: y el librar de la muerte al inocente es consejo del Espiritu santo: *Erue eos qui ducuntur ad mortem, & qui trahuntur ad interitum liberare non cesses*. Pretendio la vida del niño para ponerle en saluo, diose mas priessa que conuenia, no cõ malicia sino con turbacion: y aunque Miphiboseth quedò sin el vso libre de los pies ella queda disculpada: pues queriendole saluar entero perdio vn pedaço. Por esto auisadamente aduertio Plinio el menor, en semejantes ocasiones a su amigo Ruffo. *Est omnino iniquum sed vsu receptum, quod honesta consilia velut turpia, prout malè aut prosperè cedunt, ita vel procedunt vel reprehenduntur: vnde plerumq̄. eadem facta modo furoris, modo libertatis nomen accipiunt*. Aunque esto se puede acomodar a todas cosas, pero bien considerado hallaremos, que su propio lugar es en las que tocan ala guerra: para lo qual es bien nos acordemos de lo q̄ escriue el Chronista de Alexandro. *Rationem belli necessitas mutat*. Y lo que asì mesmo noto Iulio Cesar, que fue otro segundo Alexandro. *Errant qui. in bello omnes secundos rerum euentus expectant*. Y lo que dixo Dauid no menos valeroso y venturoso en armas que los dos: *Varius euentus est bel. li*. Dizen que el mundo siempre fue vno en el sentir de las cosas, y parece gran verdad, pues la mesma quexa que daua el sobredicho

S. Greg. Nazian. lib. de Machabais.

1. Reg. 4.

Iosepho de Antiq. lib. 7 ca. 5.

Prou. ca. 14

Plin. Iun. li. 5. epist. ad Ruffum.

Quin. Cur. lib. 8. Iul. Cesar. in Comèt. li. 7

1. Reg. 11.

bre dicho Gentil de su tiempo, o ymos cada rato los del presente. En vnos se tienen por locura empresas y hazañas maravillosas: y las mesmas en otros se juzgan por acierto muy auisado, solo porque se miden con la vara del bueno, o mal successo que les viene: a los quales justamente podria comprehendere la maldicion del Poeta, que dixo.

Exitus acta probat, careat successibus opto,

Quisquis ab euentu facta probanda putat. Es aq̄te punto tan necessario para vn Principe, por las muchas ocasiones que tendra de prouar lenguas y juyzios de gentes, q̄ le deue assentar en vn muy buẽ lugar de su coraçon, y alli reboluerle muchas vezes, para que no le oluide. Porque los que tienen cuydado de otros corrẽ este riesgo: q̄ por mas que velen, y se desuelen en ordenar sabia y prudentemente sus negocios, no falta quien los saltee sin pensar, como los Chaldeos al santo Iob: y cançere con el hierro de murmuracion sus descuydos, aũ que no los aya: poniendo solamente los ojos en lo que ven passar con mal successo: no sabiendo quanto acuerdo se tuuo primero, para estoruarlo y preuenirlo. La razon deste desconcierto apunta el glorioso san Gregorio Papa: *Nonnulla prouidens agere nititur, & sepe dum cautus futura subtiliter prouidet, incautus damna presentia nequaquam videt*. Quien ay de ojos tan largos que descubra todo el Orizonte, de Leuante a Poniente? quien tan sabio, que adiuine todo lo porvenir? quien tan prudente que barrunte todos los peligros? quien tan experto, que con cada negocio no sepa cosas de nueuo? *Audiens sapiens sapientior erit*. Tener pues por mal consejo el que al principio se juzgo por bueno, aunque el curso y tiempo descubra gran nouedad, no es acertado. Quando Francisco Rey de Francia perdio aquella famosissima batalla de Pavia, a veynte y quatro de Febrero, año de mil y quinientos y veynte y cinco, donde los principales capitanes de su vado murieron, quedando el mesmo preso y herido, dize su historia, que aquella mesma noche comenzaron a platicar sobre mesa los vencidos y vencedores en el negocio de

Quid. epist. Philid. ad Demophõ.

Iob. c. 1

S. Greg. li. 1 Mor. c. 25

Prou. c. 1

Paul. Ioui. li. 4. de vita Ferdin. Dauali Picarij

aquel dia: porque vnos dezian, que no hauiacerrado el Frances en ordenar su campo, otros respondian que hauiac estado en maravilloso concierto: vnos condenauan al Rey por hauer aceptado la batalla, otros por sus razones juzgauan, q̄ perdiera gran diffima reputacion (que es el alma de la guerra) si rehusara el pelear: vnos afirmauan vno, y otros negauan su contrario: pero tomando la mano el Rey Francisco, fundado por muchas razones concluyetes, que aunque se hauiac perdido en la tal ocasion, cõ todo esso no solo hauiac sido bien dada la batalla, mas sino la diera tuuiera harto mas verguença dello que de verso preso: por lo qual (dixo el) si me pusiesen las cosas en los terminos que las vi esta mañana, no dudaria de dar esta y otras muchas batallas semejantes. *Magnarum enim rerum etiam si successus non fuerit honestus* (dixo Seneca) *est ipse conatus*. Donde veremos ser gran verdad lo que dixo Annibal: *Nusquam minus quam in bello euentus respondent*. Apũta la razon de aq̄to el Griego Thucydides, diziendo: que los negocios de la guerra, no estan atados siempre a vnas mesmas reglas, antes con qualquier nouedad padecen mil excepciones: *Bellum enim minime certum aut prescriptum habet, sed ipsum perse multum machinatur pro re nata*. De aqui pues sacamos, que solo se pide al hombre discreto, siga el parecer segun lo que ve presente, conjungando lo que puede suceder, conforme al estilo que moralmente suele tener las cosas: y aunque despues falte, no es falta de consejo, sino prouidencia particular de la mano diuina: la qual gouierna nuestra esphera por tan altissimas causas, q̄ no las comprehende el ingenio humano: *Cogitationes enim mortalium timida, & incerta prouidentia nostræ*, dize el Sabio: sino miradlo en lo que se sigue. Hauiac cometido la gente del tribu de Benjamin vna maldad, de las mas horrendas que en su era se vio, para castigo suyo se juntaron quarenta mil hombres de las otras onze tribus: y antes de salir en campaña consultaron al Señor si harian aquella jornada o no: el qual respondió, que sí. *O altitudo diuinitatis sapientia & scientia Dei, quam incomprehensibilia sunt iudicia eius, & inuestigabiles viæ eius*.

Ille. 1. p. Vi da de Cle. men. 8. 6. 3.

Senec. li. de Moribus. Titus Liui. li. 10. Decade. 3.

Thucyd. li. 1. orat. 3 Corinth.

Sapient. c. 22

Iudic. ca. 19. & c. 10.

Rom. c. 11

cius. O abifmo fin fuelo de los secretos de Dios, quien se atreuiera a cōdenar esta em prefa, donde yuan onze linages contravno en caufa tan iufta, como era caftigar vn pecado muy abominable: fiendo quarenta mil hombres de guerra contra veynte y cinco mil, y fobre todo hecho por confejor del Señor, y con zelo de fu honra: que fe gun vimos en lo de Phinces y Zambri efti ma el en mucho? Con todo effo dize con gran marauilla fant Bernardo *Terga dedere fecleratis vltiores fecleris, & paucioribus plures.* Con efto boluieron laftimados al fupremo Confejor de paz y guerra: cuyo pre fidēte les mādō segūda vez, q̄ entrassen en Batalla con los de Benjamin. *Ascendunt de nūdō dize el fancto Doctor) denūque fufi confufi funt: ita Deo primum quidem fauente, fecundo & iubente iufti iuftū certamen ineūt, & succumbunt.* Aquí vemos dibuxado vn clariffimo exēplo de nuestro intento: quē daua el confejor era el mefmo Dios, y no obftante effo falen vencidos: pero por ver tan mal fuēffo condenamos la determinacion de Dios? no ni por imaginacion. Para que entendamos, que los finiefros fines delas cosas, no dexan encartado el parecer primero con que fe començaron, quando entonces fe juzgo por bueno: y fi despues ordena Dios otra cosa, no es marauilla, que aquello es lo que mas cōuiene: por lo qual le llamo Dauid espantoso en sus confejor: *Terribilis in consilijs super filios hominum.*

Num.ca. 15

S. Bern. li. 2. de confide. ad Eugen.

Pfal. 65.

CAPITVLO. XI.

Que es muy buena regla de prudencia, sacar auiso de vnos fuēffos para otros.



Estambien vna gran parte de prudencia, sacar recato de vnos yerros para cui tar otros adelante: *Humanum est (dixo el gran Cyro) quod aduersi accidit, nā quod homines errent vt homines, nihil puto mirandum esse: dignum autem est, vt ex hoc quod accidit, aliquo fruamur bono.* La viuora pica y mata, pero la industria de los hōbres, di-

Xenop. li. 5 de Pēd. Cyri.

ze Origenes saca dela mefma con que ha zer triaca para sanar sus morderuras, y las de otros animales ponçoñosos. Assi el hōbre prudente, de vnos negocios toma len gua para otros, de vnas caydas escarmiēta para otras: y como sabio medico, mira se gun Hippocrates.

Quae sunt, quae fuerint, quae mox ventura trahantur.

Tratan los Reyes, y señores en tanta merca deria de ocupaciones, que a vezes vnas se atropellan a otras: y como cada dia succeden varios casos, a los quales es necessario acudir, aunque sea de repente: porque ni su remedio fuffre dilacion, ni el tiempo da lugar a muchas consultas, entra la prudencia con su officio, que segū el glorioso Augustino, le tiene para dar orden en lo presente, reboluiendo los archiuos delo passado, y preuiniendo los acacimientos, que amenazan en lo por venir: *Scit praeterita, & de futuris aestimat, scit versutias sermonum, et dissolutiones argumentorum.* Ningū maestro pues se halla mejor en tiempos semejantes, que mirar los casos que precedierō de tal ralea: aduirtiēdo, que si luego no los puede remediar, alomenos procure entre tenerlos hasta darles corte mas oportuno: *Astutus videns malū, absconditus est paruuli (que son los imprudentes) transeuntes sustinuerunt dispendia.* Prouerbio fue de los antiguos, cuyo autor dizē hauer sido el Griego Euripides: *Qui bene conijciat, vatem hunc perhibeto optimum.* El sacar vnas cosas de otras, y aplicar la medicina a vn caso, q̄ por falta della se erro en otro, es de prudentes adiuinos: y poner con la experiencia remedio a negocios irremediabiles, claro esta q̄ es para varones cuerdos y auisados: *Si intrauerit sapientia cor tuum, & sciētia anima tua placuerit: consilium custodiet te: & prudentia seruabit te à via mala.* Enel loor delos buenos fuēffos, dezia el gran Turco Amurates, tanta parte tiene la Fortuna como los capitanes, mas el fructo de la prudencia y buen confejor pende solamente del ingenio dellos. Defendiose la ciudad de Hay contra Iosue y toda la potencia delos Hebreos, pero al fin acordandose, que la maña suple la fuerça por hauerse hallado en otras ocasiones, armole vna encamisada de

Prou. ca. 17.

Erasm Chri 2 Cent. 3. Adag. 78

Prou. ca. 17.

Iuā Ochon de Sal. Chri nic. d. Geo Castrio 16

Iosue. ca. 8

Orig. ho. 17 super Num.

Pier. in Hie. lib. 16. ca. de Aesculapio

S. Au. to. 10 fer. 4. ad Hie. rētis de prou. dentia.

Sapient. ca. 8

Pfal. 91.

Horat. lib. 1 Epit. 16. ad Quintium.

Phil. Iud. vita Moy. lib. 1

de noche con la qual sin perder hombre la huuo en su poder. Y no es mucho, que el hombre de razon y entendimiento discursiuo que Dios le dio, se valga prudencialmente, conjugando vnos casos con otros ni que comparando los fuēffos de vn tiēpo con los de otro se preuēga: pues los brutos y animales, como nota sant Isidoro, se valen de estos barruntos para la conseruaciō de su indiuiduo. No digo yo agora dela certidumbre con que las golondrinas, los araxaques, los abiones, las grullas, abutardas, y otras muchas aues, se passan de vnas tierras para otras, mudando nueuos ayres, buscando enel inuierno, quando cargan los frios region es calientes, y en el verano las templadas: *Miluius in caelo cognouit tempus suum, vultur, & hirundo & ciconia cuncto dierunt tempus aduentus sui.* No aquella antigua possession con que sustentā las cigueñas sus nidos en las torres y templos altos: que esto se dira lo hazen por instincto natural con que son lleuadas: sino digo otra mas estraña marauilla, que si vna bestia comun cayo sola vnavez en algun barranco, o mal passo, no la haran entrar enel cōningu na fuerça. Y esto que es sino dezimos lo que el Real Propheta Dauid: *Vir insipiens non cognosce, & stultus non intelliget haec.* Es de estramar al hombre que quiere ser cuerdo, como se deue hauer en semejantes acacimientos. Conoce muy bien el cauallito donde vna vez estropeço, passa con particular atencion vna mula, por donde le acacicio algun rebes, las aues que vna vez escaparon del lazo, donde quiera les parece que ue le ven: y con esta sospecha huyen a campo seguro.

S. Il. do. li. 4. t. 1.

Hiere. ca. 8

Pfal. 91.

Horat. lib. 1 Epit. 16. ad Quintium.

Phil. Iud. vita Moy. lib. 1

Cantus enim metuit foveam lupus, accipiterq; Suspectos laqueos, & opertum miluius haurit.

Esta es la causa del antiguo prouerbio: Paxaro viejo no entra en jaula, porque escarmetado delas vezes que se ha visto para perder su libertad, ya no se cree de ligero, ni del reclamo viuo, ni dela añagaça muerta, ni del cebo sabroso: sabiendo que todo aquello se ordena para encantarle: *Prudentes (dezia alla Philon) nollunt malo suo discere.* Pero ya que les venga vn mal, no es po-

ca prudencia aprouecharse del contra otro venidero: sacando doctrina de su primera ignorancia, del error acierto, y del ruyn fuēffo escarmiento para adelante. *Cast. g. sti me Domine & eruditus sum: dezia el santo Propheta Hieremias, porque de los escarmētados salen los arteros: y es imposible que quien mucha trata, dexede errar mucho: y quien entre muchos negocios anda acuda a todos. Pues segun escriue muy bien el Philosopho Seneca: *Nemo est tan circumspectus, cuius non diligentia aliquando sibi excidat: nemo tam maturus, cuius non grauitatem in aliquod feruidius factum casus impingat, nemo tam timidus offensarum, qui non in illas, dum vitat incidat.* Que cargado de hierro salia el otro Gigate a la batalla, y por muy guardado que penso yua, lleuo descubierta la parte donde le dieron y derribaron. Siendo pues así, que por muy remirado que sea vno ha de caer, dichoso sera, y muy dichoso, si con su cayda deprende, y de su no acertado confejor haze preuenciō y escarmiento para adelante: *Ex praeteritis enim futura conijcetes iudicamus,* dize Aristoteles. Es buen adiuinar por lo passado, y por tanto deue el discreto Principe abraçar esta regla prudencial, que le valdra como sal, para dar sazón a muchos manjares, que assi llama Origenes a la prudencia: y es, que deprenda aunque sea a su costa, y tome experiencia de vnos tiempos, casos y negocios, para acomodar otros quando vengan: por que si oy falta en vno, mañana en otro, y el dia siguiente en otro, no sacando de todos estos yerros miramiento y aduertencia para adelante, dirase por el con muy iusta razon, lo que escriue el Espiritu santo: *Sicut canis qui reuertitur ad vomitum suum, sic imprudens qui iterat stultitiam suam.* Considera bien lo que suele acacer a otros, dize el Philosopho Ifo crates a Neocles Rey de Chipre: por q̄ si tuuieres memoria de lo passado te podras mejor acōsejar para lo por venir. Quando el Capitan Ioab tenia sitiada la ciudad de Rabba, dize la diuina Escripura, que salieron los de dentro a escaramuçar cō los de fuera: pero acacicio, hora por industria de los sitiados, hora por inconsideracion de Ioab, que los suyos siguiendo los ene-*

Hiere. ca. 31

Senec. lib. 3 de ira ca. 14

1. Reg. 17

Arist. lib. 1. Rhetor. c. 9

Orige. ho. 5 in Gene.

Prou. ca. 16

Ifo cras. de re guo orat. 1.

2. Reg. 11.

CAPITVLO. XII.

Que es buena prudencia no se arrojar a negocios graues liuiamante, de los quales se sale despues con mucha difficultad.

Stultus (dize el Espiritu Santo) timet, & declinat a malo: Stultus transilit, & confidit. Este es vn freno que pone el Señor al hombre para que no se despeñe por el camino dela ignorancia, sino que haga sus cosas con auiso y cordura: y para ello le dize, que ni sea arrojado en su parecer, ni de masiado de confiado en sus pensamiētos: porque es muy de necios passar presto por todo sin temer cosa alguna. Este auiso importa mucho mas a los Reyes que a persona del mundo, pues algunas vezes se meten en casos tan enricados y difficultos que ni despues hallan como salir dellos, ni los demas les saben dar consejo para librarles. Rudis miles (dize S. Pedro Chrysologo) ad aciem cōcurrit: qui causam belli nescit, vni bellatoris ignorat: peritia est, non sequitias, cum sensim miles veteranus incedit. Por lo qual mire esto como negocio grauissimo donde se atrauiesse la hacienda, el sosiego, el bien de muchos, y sobre todo la reputaciō, que es la joya mas digna de ser guardada por los Principes y señores. Huiase muerto Naas Rey de los Ammonitas gran de amigo del Rey Dauid, y como tal ambio a dar el pesame a su hijo Hanon. Los capitanes y conseros deste moço, pusieron tal sospecha en aquella embaxada, que sin mas ni mas contra la amistad de Dauid y el derecho delas gentes, que defiende los mensageros, los trato barbara y affrentosamente. No todo lo que se dize se ha de creer, ni todo lo que se cree se ha de executar: pues dize el Espiritu Santo: Innocens credit omni verbo, astutus considerat gressus suos. Esto no miro Hanon ni los de su consejo echaron de ver el laberintho do se entravan, agrauando al buen Dauid: arrojarse muy de presto a negocio muy enricado, y pagaronlo tan de espacio como mere-

Pro. 1.14

S. Pet. Chry. 2. 7

1. Reg. 19

C. Ius gen. Dist. 1

Pro. 2. 14

S. Cyr. Ale. 1. in Ioan. li. 5. 63

gar,

gar y con mucha razon: Qui enim legatum Regis in honorat, & afficit contumelia regiam quoq; maestatem ea lēdit iniuria, & grauitē offendit. Con esto primeramente imbio contra ellos a su capitan Ioab, que los desbarato y echo del campo: y despues saliendo el mesmo en persona, les mato en vn encuentro setecientos carros, y quarenta mil caballos, con su Capitan general Sobach: y aun no contento con este castigo, los tuuo sitiados muchos dias en la ciudad de Rabbah, hasta que los asfelo. Calidus videt malum & abscondit se: innocens pertransit & afflicus est damno. Si mirara como cuerdo estos inconuenientes el Rey Hanon, ni el ni los de su Consejo tuuieran atreuiemto para encojar a Dauid, y affrentar sus Embaxadores: pero como se determinaron de presto sin parar en cosa, arriesaronse a negocio de do salieron con perdida de muchas vidas, haciendas y libertades. Hablando Muciano con el Emperador Vespasiano, dize Cornelio Tacito, q̄ le dio vn consejo muy digno de su persona, y es: Omnes qui magnam rerum consilia suspiciunt, estimare debent, an quod inchoatur Reipublice vtile, ipsis gloriosum, aut promptu effectu, aut certe non arduū sit. Letras de oro merecian estas palabras, y aun estar escriptas en los retretes secretos de los consejos, como aranzel, por carta de marcar por los que gouernan desde alli el mundo: que si como aqueste Gentil lo dize se considerasse y executasse, ni se echarian tantos bortones, ni se començariã tantas empresas, ni se harian tantos gastos, ni se dexarian en manos de gente, o malintencionada, o no curfada, negocios que alborotan el mundo. Deste genero de Prudencia nos auiso el Salvador quando dixo: Quien se atreue a traçar grãdes y sumptuosos edificios, sin echar primero cuenta con su bolsa, para ver si tiene con que acabar lo que vna vez començare: O quien aunq̄ sea Rey quiere hazer guerra a otro, q̄ no mire primero si tiene bastãte gēte para darle batalla de poder a poder: porq̄ si esto le falta, mucha cordura es dexar el edificio y quitar la ocasion de ofender: porque no se rian del los que lo vieren, y digan: Hic homo cepit edificare & non potuit consummare. Y

Pro. 11. 12

Corn. Tac. Anna. li. 8.

Luce. 14.

mejores si se hallã inferior en fuerças, intentar medios de paz con seguridad, q̄ dar batalla con euidente peligro. Deste se recataua tanto Augusto Cesar en sus empresas, que dezia ser de ingenios liuianos arrojar se facilmente a calos v̄turosos. Todas nuevas cosas (escriue S. Gregorio) quiere el Señor que vayan con orden, concierto y prudencia: Omne enim quod agimus prouenire per studium considerationis debemus. Y como algunas vezes el hombre, hora con el deseo demasiado, hora con la passion de ira, hora con el ahinco de vengança, y aun tambien con la ambicion de honra, o sed de la ganancia se arroja al senuelo dela presa, sin mirar al peligro a que se pone, dizele que considere primero por menudo y no a bulto, los gastos de cuerpo y alma a que se obliga en sus empresas: y si bien tanteado halla ser mas la costa q̄ el prouecho lo dexede començar, pues vna vez puestas las manos en ello, o no puede boluer atras, o cayendo debaxo dela carga, se mata con el peso de sus intentos. Fue maravillosa figura de aquesto la muerte de Eleazaro, vno de los soldados Machabeos, cuya valentia excede quantas mentirosas fabulas fingen los libros de cauallerias: que passo desta manera. Venia el Rey Antiocho, por sobrenombre Eupator, contra el pueblo de Israel, trayendo en su campo cien mil hombres de a pie, veynte mil caballos, y treynta y dos Elephantes enseñados a pelear, con vna torre encima de cada vno, dentro dela qual hauia gente muy diestra en aquel officio. Vio el animoso Eleazaro vn Elephãte mayor que los demas con escudos reales en las guarniciones, tambien puesto y adereçado, que penso venir dentro de su castillo el mesmo Rey, y aun que traya para su guarda quinientos hombres de armas, con todo esto rompiendo por medio dellos, echando cuerpos muertos a todas partes, los que quedauan, segun nota Iosepho, dieronse a huir de miedo, dexando solo al Elephãte. Llegando entonces Eleazaro y dandole vna estocada y otra por la barriga le mato: pero hallo tan cerca de si la bestia a su matador, q̄ al caer con su grã machina cogio debaxo, y ahog

Aure. Vict. de viciis Imp. 1. 1.

S. Greg. ho. 37. in Euãg.

1. Macha. 6.

S. Amb. li. 1. off. 6. 40

Ioseph. li. 1. Antiq. Iud. dai. ca. 14.

migos, se llegaron tanto a la muralla, que sin hazer algun buen efecto murieron muchos de sus soldados. Dando auiso de lo q̄ passaua al Rey Dauid, viendo la indiscreciō y poco cuydado con que se auian auido en aquel encuentro, dixo al mensagero: Quare accessistis ad murum vt praliaremini? an ignorabatis, quod multa de super ex muro te la mittantur? Quando no echarades de ver aquesto, justo fuera que os acordarades de la muerte affrentosa con que murio el valiente Abimelech, pues por llegar se demasiado al pie de vna torre cierta mugercilla le abrio la cabeza con vn lanchazo, que de xo caer sobre su persona: si escarmentarades como prudentes en cabeza agena, no padecierades la rota que haueys passado. Con este caso quiso Dauid instruyr y reprehender a su Capitan, para que se mirasse en otros, dize Iosepho: Cum sit optimum apud omnes, vt ea que geruntur in pralijs seu bene, seu male, memoria teneantur, quatenus alia quidem imitanda sint, alia fugienda. Sea pues la conclusiō deste capitulo, que quẽ como cosa dañosa, si buelue a ella, sabiendo que le es contraria, entra en la contradia de los ignorantes: pues prouo vna vez, y con todo esso no escarmento. Lo mesmo podemos juzgar en los successos y negocios de las cosas, donde quien hauiendo errado no queda con auiso para adelante, quadrã mas el nombre de incensato, que de auisado y cuerdo. Y por tanto de ue ser el prudente varon como la aueja, cuya miel es muy mejor, si se coge del tomillo, dize Plinio: siendo aquesta planta, segun afirman los Medicos, notablemente amarga para el gusto. Y assi el varon discreto, en los contrarios casos que le suceden, saca para otros acacimientos mayor enseñanza y escarmiento: que por esso pintan los antiguos a Iano con dos caras, por que (segun Macrobio) fue vn Rey de Italia, muy prudente y de gran memoria, con la qual acordãdosele de lo passado, se preuenia para lo por venir.

Iudic. cap. 9

Ioseph. li. 7 de Antiqui. cap. 7

Plin. nat. hi. lib. 11. ca. 10 Laguna in Dioseo. li. 3 cap. 40

Macro. lib. 1 Saturn. ca. 9

go al valiente soldado. Assi acontece a los que se arrojan sin consideracion de los inconvenientes y peligros, que tiene lo que intentan, pareciendoles todo cosa facil: y despues con sus mesmos consejos quedan sepultados. *Fugiendum illud est* (dize Tullio) *ne offeramus nos periculis sine causa, quo nihil potest esse stultius.* Tal fue el gracioso auiso que dio Demades Orador a los Athenienses: con los quales tratando el mesmo que por quanto Alexandro queria ser Dios y como a tal mandaua se le diessen los honores acostumbrados, no queriendo los dichos aceptarlo, pareciendoles que se hazia gran agrauio a los demas dioses: replicoles el Philosopho que mirassen era negocio de mucha consideracion, y que no le parecia bien resoluerse tan a priesa contra vn Principe ta poderoso, pues si le querian hazer encuentro, el no lo hauia de sufrir, y assi se metian con el en ruydos muy escusados. Con todas estas razones recateauan los Athenienses tan deueras el darle la diuinidad, como si fuera cosa de venta, y les huiera de costar su hacienda, o si fuera negocio que caya debaxo de su jurisdiccion. El Demades era tan agudo de improuiso, dize Plutarcho, q admirauan mas las oraciones o platicas que el hazia de repente en las audiencias, que las que proponia Demosthenes, aunque las traya muy pesadas y trasnochadas. Y assi viendolos tan arimados a su parecer, y tan rezios en lo que se les pedia, siendo cosa tan impertinente para ellos, les dixo: *Videte ne dum calum custoditis terram amittatis.* Y tuuo gran razon porque ponerse en pencas con vn Alexandro era ignorancia, querer resistir a su potencia era imposible, no hazer lo que pedia era declararse por enemigos, pues de tan mal consejo que se podia seguir sino su destruycion. Esta regla de prudencia aprueua tambien el Comico, diciendo: *Consilio omnia prius experiri, quam armis sapienter decet.* Y por tanto la juzgo por mas necesaria que yo sabre encarecer, por lo qual entiendan los Principes q si la guardan, ahorraran de muchos peligros, y pesadumbres, quitaranse de dichos y murmuraciones populares, atajaran grandes escrupulos

Cice. lib. 1. off.

Vale. Max. lib. 7. c. 2

Plut. in vita Demosthe.

Terentius in Eunuch. act. 4. sc. 7.

dela honra, y muchos malos ratos que tendran, por no considerar con madurez si se puede salir con lo que se intenta, antes de començarlo. Arrojo te Nabuchodonosor y con juramento se determino sin mas ni mas tyrannizar todo el mundo, y como el intento fue tal assi le salio, porque el que se pone a cosas impossibles haze su gusto y sin ellas se queda: quien al cielo escupe, a cuestas le cae, quien no haze caso del peligro, en el arrodilla: *Et qui altam facit domum suam, quærit ruinam.*

Iudith. cap. 9.

Prov. ca. 11.

CAPITULO XIII.

Que es gran Prudencia a nuevos successos tomar nuevos consejos, aunque sea a costa del que diran, a exemplo del eterno saber que haze lo mesmo.



El Oficio de la Prudencia toca, dize santo Thomas, buscar y dar los medios para conseguir las virtudes morales, huyendo de sus extremos que son viciosos, y es desta manera. La templeça ensena al hombre que no se vaya tras los apetitos y deseos q son contra la razon. La fortaleza o trofi, le impone en que no salga del compas, que la dicha razon le dita, hora sea lleuado de furioso atreuimiento, hora detenido con flaca puslanimidad, conio, y quando, y porque camino se haya de hazer esto, ensenalo la virtud de la Prudencia. De la mesma manerr en las cosas de gouierno y consejo, la Virtud de la perseverancia ayuda para no salir de lo q conuiene con liuanas causas y ocasiones, mas tiene vn contrario luyo muy grande llamado Pertinacia, dize Tullio, que segun S. Isidoro, es *hija dela imprudencia, ca tato es: Pertinax como qui est imprudenter tenax.* El medio pues y remedio como se ha de huyr de aqste vicio nace dela prudencia, segun la doctrina sobredicha, q es lo q en este capitulo haemos de tratar. Sabido este fundamento de ue el Principe auertir con particular atencion y cuydado, que si hauiendo consultado vn negocio muy bien, sobrevienē nue-

S. Th. 1. 2. q. 47. art. 7.

S. Amb. lib. 1. offic. ca. 1.

Cice. lib. 1. Rhetoria.

S. Isid. etym. molo. li. 1. lit. P.

mes

vos inconuenientes publicos, o secretos, aunque se aya tomado acuerdo sobre el, y començado a poner manos en su execucion, en ninguna manera deue passar adelante, sino que dexando aquel camino, es justo tome otro mejor, pues yua errado por el primero: *Est via que videtur homini recta, & nouissima eius ducunt ad mortem,* dize el Espiritu Santo. Esto no es caso de menos valer, sino de mas saber, antes lo contrario atestando en lo començado, dize Aristoteles, es de barbaros, rusticos, e ygnorantes. De suerte que boluer a tras mudando de parecer con el tiempo y nuevos accidentes, no es de liuanos sino de auisados, no de inconstantes, sino de discretos y prudentes. Assi lo dezia el Philosopho Seneca, por estas palabras: *Non mutat sapiens consilium, o nribus his manentibus, quæ erant, cum sumeret, idco nunquam illum penitentia subit, quia nihil melius illo tempore fieri potuit, quæ quod factum est.* La razon de aquesto dio la alla el Griego Hesiodo, porque assentar con el penamiento vna cosa, traçarla, y medirla en sola la imaginacion, es vn negocio muy engañoso, pues se ve despues salir todo al reues, de quanto se ha imaginado, y seguir aqueste engaño quando esta ya descubierito, es grande ignorancia, es gran terqueza, es gran dureza de coraçon, es al fin lo que se dixo a Sant Pablo: *Contra stimulum calcitrare.* Esta mesma doctrina nos ensena la diuina Escripura en muchos exemplos, donde vemos que el Señor en quien no cae mudança alguna, a cuyo entendimiento ni sobrevienē inteligencias ni conocimientos nuevos de las cosas para saber mas vn dia que otro, segun nos dize el Ecclesiastico en las palabras siguientes: *Cognouit Dominus omnem scientiam, & inspicit insignium eui, annuncians quæ præterierunt, & quæ superuentura sunt, reuelans, vestigia oculorum. Magnalia sapientia sue decorauit, quæ est ante seculum, & usque seculum, neque adieciunt, neque minuetur, & non eget alicuius consilio.* Siendo pues tal, con todo esto al parecer humano, alteran muchas vezes sus consejos y ordenaciones, por la nueva disposicion que halla en sus criaturas. Tal fue la embaxada que imbio con el Profeta Ionas a los Niniuitas, en cuyas plaças

Prov. c. 16.

Arist. 7. Ethic. 9.

Seneca. lib. 4. de benef. cap. 34.

Plato. li. 36. epist. 11. ad Laodame.

Act. post. cap. 9.

Eccle. c. 42.

Ioan. cap. 3.

notifico de parte del cielo sentencia de muerte, la qual se hauia de executar en ellos passados quarenta dias, siendo todos assolados, y la ciudad famosa destruyda. Quien pensara que tras este pregon no se hauia de seguir luego el verdugo de la diuina justicia? Pues no obstante lo dicho, ni que tiene Dios por blason: *Calum & terra transibunt, verba autem mea non transibunt.* El termino se passo, y no los destruyo, por que como hizieron penitencia de sus peccados, y mudaron la vida, dizen S. Chrysostomo, y S. Basilio, tambien mudo el diuino Iuez de parecer, y mitigo el rigor de su sentencia. Tan poco fue la prophesia falsa, pues segun la presente justicia, quando ella se publico, merecian ser destruydos, y lo fueran, sino se humillaran y pidiera perdón de sus peccados, porque las ojerizas y amenazas de Dios, segun S. Hieronymo, mas son contra los peccados, que contra los peccadores: *Nolo mortem impij, sed ut conuertatur impius a via sua, & uiuat.* Y destes, no contra los que se conuierren, y hazen penitencia, sino contra los que se quedan endurecidos, y obstinados en sus maldades: *Solos quippe pena a supplicio liberat (nota Sant Gregorio) quos immutat. Nam quos presentia mala non corrigunt, ad sequentia perducunt.* De donde es, que en quitando el peccador la ocasion, que era causa del castigo tambien leuanta Dios el cuchillo, con q le tenia amenazado. Hazese todo esto no porque el tiempo le altere: *Ego Dominus & non mutor.* Ni porque la nouedad y curso de las cosas le ensene algun desengaño: *Qui absconditorum est cognitor qui nouit omnia ante quam fiant,* ni porque otro le auisase de lo que passa, pues *apud ipsum est sapientia, & fortitudo, ipse habet consiliu & intelligentiam,* ni porque falte de su palabra: *Non est Deus quasi homo ut meriatur,* ni porq le pesey ya delas amenazas hechas: *Neque enim homo est ut agat penitentia.* Sino q dize entoces lo q sin falta sera como declara S. Thomas, si ellos no ponē remedio en sus delictos, ciertos. Demanera q siendo Dios suma sabiduria, no alterado su ordinacion vltimamente determinada, pues en su casa no ay relox q mida las horas, conpasse los dias, y cuente los años: *In Die in æternu permanes, & me morale*

Luc. cap. 17.

S. Chri. ho. 1. 5. ad popu. Antioch. S. Bas. ho. 29. de penit.

S. Hiero. in Ezech. c. 3.

Ezech. c. 33.

S. Gre. Mo. lib. 9. ca. 24.

Malac. c. 3.

Danie. c. 17.

Iob. cap. 12.

Num. 23.

1. Reg. 15.

S. Tho. 2. 2. q. 171. art. 6. ad. 2.

Psalm. 101.

morale tantum in generatione & generationem.
 Con todo esso muchas vezes ha dado muestra de innouar su consejo, por las causas precedentes. El espejo sin mudarse representa todo lo que le ponē delante: si le mirays con rostro triste, triste se muestra, si alegre tambien se descubre alegre. Lo mismo haze Dios espejo puro y crystalino: *Candor est lucis eterna, & speculum sine macula.* Que si os poneys delante del enojado, vereys le enojado, si en gracia, gracioso. De todo lo qual sacamos que el mudar de parecer quādo sobreuienen ocasiones, que obliguen a ello, no es contra reglas de Prudencia, pues tenemos al mesmo Dios, por exemplo que es maestro infalible de todo buen acuerdo. Declarò tambien esto el Señor por su propheta Jeremias, quando le imbio en casa del ollero, donde vio que haziendo vn vaso de barro se quebró: pero al punto dela mesma massa faco otro muy a su gusto y contento: lo qual visto, le mando dixesse a los hijos de Israel, se acordassen estauan todos ellos en sus manos, como el barro en las de aquel official, para deshazer lo que quisiesse, y rehazer lo que se quebrasse: *Repente loquar aduersus gentē, & aduersus regnum, vt eradicem & destrua & disperdam illud.* Pero con todo esso: *Si poenitentiam egerit, gens illa à malo suo, quod locutus sum aduersus eam, agam & ego poenitentiam super malo, quod cogitauit vt facerem ei.* En cuyas palabras vemos que da el Señor enseñanza y lugar para nuevos consejos quando las causas de los primeros se han alterado. Confirman esta doctrina S. Iuan Damasceno, Sant Ambrosio y Sant Gregorio hablando del Rey Acab, al qual se las auia Dios jurado muy mal, y sin falta lo cumpliera, si con penitencia y dolor de la culpa no se le humillara: y assi dixo el mesmo Señor a su Propheta Elias: *Nonne vidisti humilitatum Acab coram me, quia igitur humiliatus est mei causa, non inducam malum in diebus eius.* Con Acab mudose Dios porque el se mudo, pero la parte de la sentencia que tocaua à su muger Iezabel, cūpliose como en ella se contenia, por que no hizo la miserable lo mesmo que su marido, y assi no hizo Dios con ella lo que con el. Siendo pues esto assi, la quemos en

limpio que mudar consejo, quando ay no uedad en las cosas cae en buena policia, y prouidencia, y donde la diuina con los exemplos dichos, nos enleña no es culpable la humana, hauiendo causas para ello, pues como dixo alla Publio entre sus sentencias: *Malum consilium est, quod mutari non potest.* No es buena la determinacion que no se puede mudar quando conuiene. En especial que lo que parece muy claro y sin estropieço, a pocos dias descubre la hilaza como ruyn paño, y manifesta inconuenientes, con los quales seria mayor daño el seguirlo, que el dexarlo, la causa segun Tullio es, porque: *Mouemur sepe aliquo acutè conclusio, labamur, mutamusque sententiam clarioribus in rebus.* Y por esto a successos nuevos, nuevos consejos dize el prouerbio, que assi hallamos en el libro de Esther, lo escriuio el rey Assuero a todos sus estados quando reuoco de repente la sentencia q̄ tenia dada contra todos los Indios, por estas palabras: *Nec putare debetis, si diuersa iubeamus, ex animi nostri venire lenitate, sed pro qualitate & necessitate temporum, vt reipublica possit vtilitas, ferre sententiam.* Por dō de descubierta el peligro del primer intento seria temeridad con todo esso passar adelante, qual la de vn Capitan que marchado cō su gente, y pensando yr seguro, descubriessse alguna celada; contra la qual no pudieffe preualescer, y por el punto de hora sin allanar el passo, prosiguieffe su viage, con muerte propia y perdicion de los suyos, pues esto no seria guiar soldados, sino llevar ouejas ala carniceria, o bueyes al matadero, siendo tan cierto lo que dixo el Espiritu Santo: *Qui amat periculum peribit in illo.* Desto nos dio marauilloso exemplo el famosissimo por todos los siglos dō Fernando Daualos Marques de Pescara, quando con el campo Imperial entro por Francia, y llego hasta poner cerco sobre Marsella, dōde viendo que no se podia hazer efecto alguno, a pesar del General Borbon leuanto su campo y se boluio a Italia. Esta es aquella celebre retirada q̄ hizo el exercito Imperial: en la qual los Capitanes, y soldados estuieron tan lexos de perder reputacion, que ha dicho de todos los que saben de guerra, hizieron vna cosa hazañosa

Sapient. c. 7.

Jerem. c. 18.

S. Iuan Damalce. ser. de diff. inc. S. Amb. lib. de Nabu. the. cap. 17. S. Greg. li. 1. in Ezechiel. Hom. 10.

3. Reg. 21.

Aulus Gel. lib. 17. c. 14.

Cice. Tull. c. 1.

Esthe. c. 6.

Eccli. cap. 3.

Illescas. Cleme. VII. s. 2.

hazañosissima y muy honrada: porque merle con poca gente en tan rico Reyno, aunque parecio temeridad, no dexò de ser esfuerço grande. Y el salirse a su saluo, despues que vieron que no podian hazer ningun buen efecto, fue cierto cosa de gran valor, pues como nota muy bien Sant Pedro Chrysologo: *Bellicosus quid fugit in bello, artis est, non timoris.* Y tambien dize Tullio no es inconstancia, sino prudencia mudar parecer quando se toma otro mejor. Fue tambien cosa muy de loar, que viniendo casi vencidos vencieron todas las dificultades, y sin perder su orden y continente de vencedores, se supieron poner en tal uo. Alomenos el mesmo Marques (aunque no solia ser amigo de encarecer sus cosas) de ninguna de sus hazañas y destrezas (que hizo muchas) se preciaua el tanto, como desta, que la llamauan los Italianos la bella retirada. Para que sea exemplo eterno de Reyes y Principes que no hagan punto de honra passar adelante cō sus disparates, quando ven que lo son: sino que entiendan que el prudente y cuerdo alaura tal consejo, y si el necio lo reputare por caso de menos valor: no es esta gente de quien pende la reputacion y buen nombre de vna Magestad.

CAPITULO XIII.

Que la necesidad desbarata los buenos consejos, y es gran prudencia saberse acomodar con ella.

PORQUE todas las reglas arriba dichas desbarata vna fuerza y necesidad, como el cierço que a pesar del Sol barre los nublados, quando mas emmarañado tienen el cielo, he querido en fin de la materia auisar al Principe deste punto, para que entienda, no ser falta de potencia rendirse a ella, ni menor consejo lugetar el suyo, aunque mas acordado este sobre el a la furia del tiempo quando llega la necesidad cō su tyrannia. Tuuo aqueste parecer el gran orador Quintiliano, y assi dezia: *Mihi ne consilium quidem videtur, vbi necessitas est: non magis quam vbi constat quid fieri non pos-*

se. Porque assi como la necesidad carece de ley, tambien atropella las buenas traças, y corta el camino a los sanos consejos y en tiempo de su barbaro señorio se hazen cosas que los mesmos autores confiesan yr a ellas muy arrastrados. Llegaua cerca de Egipto el Patriarca Abraham entre vna gente Idolatra, barbara, viciosa, y muy falta de respectos diuinos y humanos. Lleuaua a su muger agraciada en extremo, y temiendose de morir por su hermosura, acordó de callar lo que se podia encubrir: *Homosapiens tacebit vsque ad tempus.* Para lo qual concerto con ella no dixesse que era su muger, sino su hermana. Esto fue ocasion que el Rey Pharaon la lleuasse a palacio para tomarla por muger, como lo hiziera si Dios no lo atajara por otra parte. Bien vio Abraham la tierra donde yua, la malicia de la gente que la poblaua: el buen parecer y gracia de Sarra, mas por temor de la muerte, y ocasion del comer encubrio la verdad, descubriendo que era hermana y no muger, y todo esto sin peccado, como nota Sant Augustin, y el Abulense, solo constreñido por la necesidad del lugar y tiempo en que se hallaua. Rendido de la mesma el gran Mathathias padre de los Machabeos, viendo que muchos de los Indios auian sido muertos injustamente, solo por no quererse defender de los Capitanes del Rey Antiocho, q̄ les hazian la guerra en Sabado, eligiēdo antes morir que quebrantar aquel dia dedicado al Señor, dixo a los suyos: No me parece amigos mios deuemos hazer lo que nuestros hermanos, por que a este passo, en pocos dias no dexaran los contrarios hombre viuo de nuestra Nacion, y por tanto: *Omnis homo quicumque venerit ad nos in bellos die Sabbathorum, pugnemus aduersus eum, & non moriemur omnes, sicut mortui sunt fratres nostri in occultis.* Entiempo de tanta necesidad no presumio el buen Sacerdote se hazia contra la fiesta defendiendo las vidas, que guardauan, nota el Tertulliano, para seruicio del Autor que ordeno la misma fiesta. Alsi lo entendio tambien el Rey Dauid quando constreñido de la hambre tomo los panes consagrados al Señor para si, y para su gen-

Genes. c. 12.

Eccli. c. 26

S. Aug. lib. 10. de Ciuit. Dei cap. 20. Abule. c. 12. in Gen. q. 32. Iosép. lib. 12. Antiq. Iudaic. cap. 7.

S. Amb. li. 1. offic. c. 40.

1. Macha. 2.

Tertul. lib. aduersus Iuda.

S. Pet. Chri. ferm. 150. Cice. ad Atticum li. 16. episto. 4.

Paul. Ioui. de vita Ferdinand. Daual. l. 1. c. 12. rii.

Quinti. li. 3. instit. orat. cap. 8.

su gente: lo qual aprouo el Redemptor del mundo hablando sobre esta materia con los Phariséos que en Sabado no permitiã se hiziesse cosa por buena que fuesse aunque mas apretasse la necesidad, a los quales dixo: *Nunquam legistis quid fecerit Dauid quando necessitatem habuit, & esurijt ipsa & qui cum eo erant.* Assi que Mathathias y los suyos, bien entendiã que pelear de fuyo, era contra su precepto: pero tambien conocieron que la necesidad lo rompe todo, y por entonces les alcaua la obligacion, y mitigaua el rigor de la ley, para que con aquella obra no se quebrantasse. Esta es la causa porque los antiguos pintan la necesidad con vn clauo de Diamãte, denotando por su firmeza y dureza la execucion, que consigo trae, quando viene, contra la qual no vale apelacion, ni ruegos, o escusas, y como dixo alla Platon, ni aun el valor de los dioses rompera cõ ella. Todo lo tala, todo lo señorea, no ay contra ella arma fuerte, ni casa defendida: los ricos trae a pobres, de chicos haze grandes y segun Euripides buelue esclauos en su ser uicio. Por esta ocasion muchos se dexan lleuar, o por mejor dezir forçar de su violencia, que por esso el Espiritu Santo la llama ineuitable, y assi passan cõ su furor, como los que no puedẽ bracear en el agua, q̄ de cansados se van tras ella. Conocio lo mesmo muy bien Aristoteles, y como hõbre prudente en todas materias, llegando a esta dixo: *Nemo de ijs rebus consultat, quæ aliter sese habere non possunt.* No cae en consejo ni deliberacion tratar de negocios, q̄ forçosamente han de suceder. Pues la necesidad con que vienen, no admite acuerdo nuevo ni viejo sobre su disposiciõ: *Feruas non culpes, quod vitari non potest,* dezia el prudentissimo Publio, que aprouechar resistir a la carga que se haze mas pesada con su resistencia: *V. alidissimum quidam necessitatis, nos auiso Thales Milesio, quippè que natura præualet vniuersæ.* Los fueros de la necesidad, segun Valerio, son verdugos crue lissimos de la naturaleza humana, por lo qual la llama el diuino espíritu, amarga, y como tal en muchas partes forçaron a las gentes para cosas que las orejas tiemblã de oyrlas. Con la necesidad todo se haze li-

S. Marc. c. 2.

Pferi. in Hieroglyph. li. 4. S. cap. de clauo.

Plato. lib. 5. de legib.

Euripides in Elena.

Sapie. c. 17.

Arist. 6. Ethico. cap. 1.

Aul. Gel. li. 17. cap. 14.

Plut. in Moral. lib. 1. de placitis Philop. cap. 1. Valer. Max. lib. 7. cap. 6.

2. Macha. 6.

cito, ninguna cosa pone empacho, ni se guarda decoro de personas, ni autoridad de estados, ni ley de naturaleza, ni priuilegios sagrados, sola ella preualece, sola manda, sola gouierna y sin gouierno haze quãto quiere, en poblado y en el campo, y lo que ella no curare, nadie lo remediara, por lo qual dixo Sant Pedro Chryfologo: *In desperatis causis est sepe magistras necessitas, inuenit ipsa sibi passio medicinam.* Quien no se admirara creyẽdo que las madres se comen a sus hijos? pues esto lo hemos visto, o leydo en tiempo de necesidad. Dirame alguno, no lo creays, que es contra toda humana naturaleza, verdad es, pero: *Necessitas valentior est natura humana,* dize Dionysio Halicarnaseo. Quien pudo dar enta inuencion? no falta, pues *Omnia experiri necessitas cogit,* escriue Quinto Curtio. Es posible que vno ingenio que tal ordenasse y enseñasse? visto lo hemos, porque: *Nemo prestantior est doctor, quàm necessitas,* segun nota Xenophonte. Quien lo cuenta? el historiador Iosepho, varon de todo credito y verdad, refiere que en el miserable cerco de Hierusalem, vinieron los sitiados a tanta hambre, que vna muger llamada Maria, hija de Eleazar, vezina del lugar Verezobra, haviendose acogido a la ciudad por librarse con toda su familia de la gente militar, vino a tã gran hambre que mato vn niño hijuelo suyo, y coziendole como si fuera vna aue, se le comio. *Omnia esculenta obsessis:* Dixo alla el Prouerbio en tiempo de cerco qualquier manjar es bueno. Assi lo hizo esta muger: mas passando adelante, aunque el Choronista es muy verdadero, y no se le puede imponer sospecha, de mentira ni encarecimiento: confirmase su verdad, con otro tanto que cuenta la diuina Escritura hauer sucedido en la ciudad de Samaria, quando Benadab Rey de Syria la tuuo tan apretada con su cerco, que no solo comian los sitiados estiercol de palomas: pero madres huuo, que contra toda piedad se concertaron de combidar la vna a la otra, con la carne de sus hijos muertos por sus propias manos. *Prohdolor in cibum pietas vertitur* (llora el glorioso Augustino) *in pabulum suscepta soboles commutatur ante*

S. Pet. Chri. term. 35.

Dionys. Halicarn. lib. 5.

Quin. Cur. lib. 3.

Xenoph. de Pgedia Cyri. lib. 2.

Ioseph. de bello Iudai. lib. 7. cap. 8.

Era. Chila. 2. cent. 9. A. dag. 57.

4. Reg. 6.

S. Aug. ser. 21. de tẽp.

ante parricidium geritur, quam ad funestas epulas veniatur. Bien veo son los casos muy horrendos, mas no es marauilla, que la necesidad todas estas libreas se ca para espanto de los hombres, quando ella comienza a campear, y aunq̄ tiene los principios trabajosos: *Paula in voluptati sumi* (dixo Seneca) *que necessitate caperunt.* Todo lo qual es bien, considere nuestro Principe, para que entienda que la necesidad es madrestra de los buenos consejos, contra la qual no valen leyes de Prudencia ni auiso, antes es muy grande ser la resistir, porque es yerro, dize Sant Gregorio, que todo lo doma, y por tanto no le haga nuevo si despues de hauer entablado muy bien el juego de sus negocios, y tomando acuerdo muy pensado con sus consejeros, le sobre-

Sene lib. de prouident.

S. Gre. Mo. lib. 15. c. 14.

uiniere vna necesidad que le desbarate sus traças, y como viento de atrauesia en la mar le arrebate la Naue de sus pensamientos do no pensaua: porque de las armas offensiuas ninguna ay peor que la necesidad: *Vltimum ac maximum cellum est necessitas,* escriue Tito Liuius, y de las defensiuas, no es la menor, pues en siendo vn hombre necesitado, tiene priuilegio para hazer muchas cosas y salir con ellas que no pudiera en otra ocasion. Es al fin tal que Heraclito dixo ser vna mesma cosa la necesidad, y la muerte. Y pues esta bucia la ribera a quantos se le ponen delante, no es marauilla q̄ de la mesma fuerte, no dexa cosa en pie de quãtas topa el cuchillo de la necesidad.

Titus Liuius Deca. 1. li. 4.

Plut. lib. 1. de placit. Philo. 6. c. 27.

Fin del Libro Octauo.

LIBRO NONO EN EL qual se trata de la Fortaleza, con las cosas anejas a ella, assi en lo espiritual como en lo corporal, y de los vicios contrarios a esta virtud.

CAPITULO I.

Que la excelencia de la Fortaleza no consiste en fuerças corporales, sino en valor de animo, y que cosa sea esta virtud.



Ablando el historiador Salustio del valeroso Iugurtha rey de Tunez, q̄ cõ varios sucesos rãtos años dio en q̄ entender a los Romanos, dize lo siguiente: *Quod difficillimũ est, & pralio strenuus erat Iugurtha, & bonus cõsilio.* En estas palabras tã sucintas nos da a entẽder el autor q̄ es cosa muy rara ser vno fuerte y prudente, valeroso, y auisado, varõ de cõsejo en cosas de gouierno, y hõbre de pecho y manos dõde es menester mostrarlas. Pregũto Ptholomeo rey de Egipto a vno de aquillos

Salust. lib. de bello Iugurthino.

Arestas de septua. scri. ad Philo. rãtem.

seteta y dos varones sabios q̄ truxo de Iudea para la trãslaciõ de la diuina Escritura, q̄ era el fin dĩa Fortaleza, alo qual respõdio: *Si quãdo periculosa immuet, in rebus agrediẽdi recte cõsuluerit, cõsulẽdo propositũ asssequatur.* Segun estos pareceres, no tiene el Principe menos necesidad de la Virtud q̄ se llama Fortaleza, de la qual agora queremos tratar que tenia de su hermana la Prudẽcia, cuya informaciõ dexamos hecha en el libro precedente. Ante todas cosas, porque vamos con distincion q̄ en qualquier materia, segun el Philosopho, da mas luz y claridad, no quiero pienfe alguno, pretẽdo hablar delo q̄ se llama fuerças corporales, dõ particular de la naturaleza humana, q̄ como se fũda en carne cõ ella presto se deshaze: *Fortitudo vestra* (dize Elayas) *vt fauillas stupẽ.*

Arist. Topi. 7. cap. 1.

Esai. cap. 4.

Sin esto fuera de q̄ se puede passar el Principe sin ella, es vn bien tã comun a los hõbres con las bestias, q̄ si ay muchas en esto señaladas, no lemos de pocos que en las mesmas fuerças las han vencido, teniendo por otra parte vnos animos viles, y vnos entendimientos tan bestiales como ellas. Aquí se funda, lo que alla escriue Diodoro Siculo de los tales: *Haud facile euenit, vt qui spiritam ingentes corporis vires, & ingenium subtile habeat.* Que disforme costalon era el Gigante Philisteo? que forçudo pues lleuaua a cueftas tanto hierro, con que tercios de bestia le pinta la sagrada Escripura? mas en su modo de hablar y proceder, descubrio tener cortissimo entendimiento, faltandole tanto deste bien, quanto le sobraua de carne y huesos. Que esto no conuenga a nuestro principe, la mesma razon lo clama, y como tal no es menester alegar muchas para prouarlo, pues la fortaleza de que pretendemos armarle, es aquella de la qual dixo S. Ambrosio: *Non in viribus corporis & lacertis tantummodò fortitudinis gloriis est, sed magis in virtute animi.* Por que si esta le falta contara se entre aquellos que Platon infama cõ palabras tan encarecidas como a questeas: *Inuenies non nullos homines inuistissimos, prophanissimos, intemperatissimos, imperitissimos, qui tamen ceteris fortitudine prestant.* No le queremos desta suerte tan mejorado en tercios, y quintado en las principales dotes de su alma, sino con vn valor que sea digno de tal persona, con vn pecho generoso para empreder las cosas, firme y verdaderamente Real para acabar las como conuenga. Supuesto lo dicho, es de saber q̄ esta grandeza de coraçon, y entereza de animo, es dõ del altissimo Dios, como tambien diximos lo era su hermana la Prudencia: *Meum est consiliũ & equitas, mea est prudentia, mea est fortitudo,* dize el Espiritu Santo: Sin mi vano es el consejo, torcida es la justicia, escuro es el saber, y flaca la Fortaleza. *Quia nemo suis viribus* (nota Sant Cypriano) *fortis est, sed Dei indulgentia & misericordia tutus est.* Por lo qual pues sabe, que todo el bien le ha de llouer del cielo, suplique al Señor le rocie el coraçon con esta lluvia para que refrescado y alentado con su fauor pueda glo-

Diodo. Sic. de gest. Alexand. ann. 9

1. Reg. 17.

S. Amb. off. lib. 1. ca. 36.

Plato. li. 17. de Sophistis

Prou. ca. 8.

S. Cyp. ser. 6 ac ora. Do m. unic.

riarse con aquel Rey, que dezia: *Fortitudo mea, & laus mea Dominus: & factus est mihi in salutem.* Viniedo agora a tratar particularmente de la Fortaleza, hallo que algunos antiguos, de tal suerte quisieron robar para ella la honra y loa de todas las demas, que para dezir a vno virtuoso, solo le nombrauan esforçado. Aquí reduzian el derecho de la Iusticia, los consejos de la Prudencia, las victorias de la Templança, las grandezas de la Liberalidad y todos los actos de las otras virtudes Morales, queriendo que quantos efectos buenos hazen las demas, parassen en ella, como lineas en medio del centro. En algo parece fauorecer Sant Ambrosio esta opinion, pues dize: *Est fortitudo velut excelsior ceteris, sed nunquam incomitata virtus.* Mas con todo esso, bien se ve que dauan cinco de largo, los que tal sentian, pues por el camino que lo lleuauan, qualquiera de las compañeras se podia alçar con el Señorío de todas. Y demas que las cosas muy encarecidas son como los argumentos, y oracion entre los Dialecticos, que en queriendo prouar demasiado se juzgan por falsos. Tuuieron esto algunos Philosophos, que en hablando de qualquier virtud alargauan tanto la pluma, como si no auuiera otra cosa mayor que aquella sola. Para ponerla en el puesto que le toca, veamos sus gracias y efectos, y de ello resultara conociendo quien es, darle con derecho lo que es suyo, sin quitar cosa injustamente al dueño principal. Desta suerte cumpliremos con ella, y con lo que Sant Pablo ordena a su discipulo Thimotheo en esta forma: *Testor coram Deo & Christo Iesu vt hæc custodias sine præiudicio, nihil faciens in alteram partem declinando.* Hablando Seneca de la Fortaleza, dize, que no es otra sino vn torreon inuencible de la flaqueza humana. *Munimentum humana imbecillitatis in expugnabile.* Vn confortatiuo del coraçon, para que este muy en si, no se desuaneciendo con lo prospero, ni dexando se caer en lo aduerso, y difficultoso, que le viniere. De manera que aquella nueva vida, con que se alienta vn animo vencido, y triste, no se dexando exhalar como agua de olor, a-

Psalm. 117.

Monçõ espejo de Prm. lib. 1. ca. 57.

S. Amb. li. 1. offic. ca. 35.

Arist. Topi. lib. 8. cap. 5.

1. Timor. 9.

Senec. lib. 2. epistol. 114.

CAPITULO. II.

Que es de varones fuertes sufrir qualquier golpe de fortuna con yqual animo y coraçon, assi en lo aduerso como en lo prof-
pero.



ON tan hermanas la Prudencia, y Fortaleza, que como nacidas de vn vientre, y criadas a vnos mesmos pechos no querria estar la vna sin la otra. Por esto parece que el Espiritu Sãto poniendo las condiciones de la muger fuerte en los Prouerbios, dize della: *Manum suam misit ad fortia & digiti eius apprehenderunt firmum.* Pusose a hazer cosas valerosas, no se olvidado de las que son de consejo e industria, para su gouerno. Por lo qual assi como en el libro precedente diximos que toca a la Prudencia, dar y tomar sobre los negocios presentes, y por venir para que vayan bien asentados, es tambien officio de su hermana la Fortaleza sufrir con animo y qual todo lo que viniere. Assi lo advertio en el Sena lo el Emperador Alexandro, donde confiriendo sobre la guerra que Artaxerxes intentaua contra el, dixo estas palabras: *Decet aurem viros fortes, atque moderatos optima quidem optare, sed ferre quæcunque incidant.* Ve enim quæ cum voluptate agimus dulci, ita quæ cum virtute gloriosa. Muy conforme a esto fue lo que hizo y dixo tambien el famoso Indas Machabeo que hauiendo concertado sus esquadrones contra Lyssias, y animado los suyos a la batalla, puestas todas las cosas apunto conio varon fuerte dixo, que lo dexaua en manos del Señor, para que hiziesse lo que mandasse. No deuen ser los valerosos hombres amilanados, de pechos mugeriles, y como blandas cañacijas, que qualquier ventezico los lleua tras su soplo, sino como torres fuertes, firmes peñascos, y rocas maciças, de donde ni vn poluuto arranque la furia de los vientos. Por esta mesma metaphor a lo auisaron al Dante alla en sus visiones del Purgatorio quando le dixeron.

Prou. c. 31.

Herod. li. 6.

1. Macha. 31.

Dã. Cãt. 5. de Purgat.

*Sta come torre ferma, che non crolla
Già mai la cima per soffiar di venti.*

X 4 Esta

S. Ang. li. 1. de libero arbit. cap. 13.

Cicer. 1. de offic.

S. Tho. 2. 2. q. 113. art. 3.

Arist. lib. 2. Ethic. cap. 7.

Cice. off. 1.

S. Greg. in Psal. 2. Peni.

quel pecho confiado que alcança quanto quiere, nace desta virtud llamada Fortaleza. A esto alude lo que escriue Sant Augustin, diziendo que la fortaleza es vn don del anima con que se lleuan biẽ todos los desastres deste mundo. Los Estoicos echauã por otra parte, de los quales escriue Tullio, que definiendo la Fortaleza, dizen ser vna amparadora y defensora de la Iusticia: de manera que es como vn Alcalde para no permitir que se haga agrauio a nadie, interponiendo tu valor contra las sin razones, y no consintiendo que passen adelante agrauios agenos. Santo Thomas como es tan discipulo del Philosopho, tomando de las Ethicas su diffinicion dize, ser la Fortaleza vn medio que reprime la temeridad y osadia indiscreta, animando en los temores vanos, para que ni el hombre tenga miedo de lo que no deue, ni se atreua locamente, intentando lo que le esta mal. Conforme a esto sacamos en limpio que la Fortaleza, segun Cicerõ, consiste en dos puntos: principalmente, el primero, en el menor precio de todas las cosas de manera, que ninguna tenga por grande en su coraçon, ni para desfiarla, ni para estimarla sino es la virtud, por la qual ha de andar siempre consigo batallando, entendiendo que en esta victoria consiste el honroso titulo de la Fortaleza: *Quid enim fortius* (dize Sant Gregorio) *Quam omnes animi sui motus rationi subigere omnia carnalia desideria spiritus feruore frangere, proprias voluntates abijcere, contemptus visibilibus, ea quæ non videntur amare.* La segunda parte desta virtud, atiende a acometer grandes cosas, de cuya impressa ninguna dificultad le retraya, ningun peligro le espante, y ningun trabajo le buelua a tras, lo qual ha de hazer no por su gusto y contento, sino por el bien de muchos. Este es el camino Real, que ni declina ala mano yzquierda por couardia, ni se arroja a la derecha con temeridad. Siendo camino Real, ha de ser virtud Real, pues principalmente compete a los Principes, y Reyes, de la qual queremos armar como cauallero al nuestro; y para ello tera bien dezirle como la tiene de vlar para no dar en los dos extremos que los autores sobredichos la señalan por sus contrarios.

Esta es vna parte tan principal en las leyes de fortaleza q̄ tanto Thomas en aquel opusculo que hizo para el gouerno de Principes, distinguiendo dos maneras de valientes, que apunta el Philosopho en sus Ethicas, vnos de fuerças corporales, y otros de animo y coraçon, concluye el sancto Doctor diciendo, que estos son los propios para la guerra: *Assumere enim ad bellandum siue principem siue militem quęcunque, qui non sic fortis secunda fortitudine, non est bona politica, quia sapius tales periculis cadunt.* Es el Rey, dixo alla el Philosopho Dion Niceo al Emperador Trajano, como vn Piloto, y segun esto deue qualquier Principe, o señor, conocer que el gouerno de vn Reyno es tambien qual el del nauio en alta mar, dōde no es parte el mejor marinero y maestro mas costario para hazer de las aguas y del tiempo lo que quiere, siēdo solo el diuino gouernador: *Qui fecit ventis pondus, & aquas appendit in mensura.* En especial q̄ conforme alo que arriba dixo Sant Pedro Chrysologo, en la tempestad se muestra el Piloto dietto, que para el buen tiempo qualquier basta. Segun lo qual pues mientras el hombre nauigare el golfo desta vida, vnavez ha de correr borrasca, y otras gozar bonança, pide Sant Ambrosio al varon discreto y valeroso ser en todo yguar, para que ni el tiempo de prosperidad le saque de seso, quando le lleuan en volandas por los ayres, ni el de forruna le hunda baxamente, quando se ve sepultar en el abismo de la contradicion, y casos aduersos: *Homo sensatus in sapientia manet sicut sol: nā stultus vt luna mutatur.* Crecer y menguar segun las ocasiones es de lunaticos, que a los hombres solares, ni escurece la niebla que se leuanta en las vegas baxas, ni los dublados que se crien en las altas motañas, y assi los varones generosos en qualquier encuentro y golpe deuen mostrar señorio y alteza de coraçon, como escriuio a su amigo Quinto Delio, el Poeta Horacio.

S. Th. opus. 20. de regi. Princ. lib. 4. cap. 17. Arist. 3. Ethicor. c. 6.

Diō. Niceo de int. Prin. orat. 4.

Iob. cap. 28.

S. Pet. Chr. term 20.

S. Ambrosio lib. 2. epist. 7 ad Simplicia

Eecli. c. 27.

Horat. li. 2. Car. Ode. 3.

Plin. nat. hist. lib. 16. c. 42. Arist. 8. problematum. Plut. 8. Sym. p. 2. osion.

Aquam memento rebus in arduis, Seruare mentem, non secus in bonis Ab insolenti temperatam Latitia.

La Palma, dicen Plinio, y Aristoteles, que quando en la punta de las ramas la cargan

alguna cosa, no se abate con el peso, antes por vna fuerça natural que tiene secreta se sube en alto. Hauer sido esta planta entre los antiguos señal de vencimiento, escriue lo Plutarco confirmalo Sant Augustin, y Sant Gregorio: y sobre todos lo nota Sant Iuan en sus reuelaciones del Apocalypsi, diciendo que vio innumerables escuadrones de gentes vestidos de blanco, con vnas palmas en las manos, alauando al Señor por sus victorias. Desta manera pues han de ser las personas que quisieren triumphar de los successos que vinieren, noviles, humillandose apocadamente por ellos, antes quando viene la furia del trabajo y persecucion, deuen oponer a los golpes el escudo de magnanimidad, con que los socorre la generosa virtud de Fortaleza. Alla dize Salomon: *Ascendam in palmas, & apprehendam fructus eius.* Como quien auisa que no se da la Palma sino al Victoriolo, ni se goza, nota Sant Ambrosio, del fructo dulce que trae consigo la resistencia de la aduersidad, sino es trepando la Palma arriba, cuya subida quanto sea dificultosa, notalo Sant Anselmo, y enseña lo la experiencia. Porque su tronco (dize este Doctor) es al reues de los otros arboles, delgado por abaxo, y en lo taeto muy aspero hazia la rayz, cabe la copa blando, abaxo seco, arriba verde, la cascara punca como espinas, pero tiene lleno el cogollo de fructa maravillosa. Todo lo qual denota que la fortaleza, como dize Sant Gregorio, no se muestra sino en los tiempos aduersos, significa tambien el trabajo a que se ofrece sin miedo quien quiere salir con victoria en las ocasiones honrosas que le vinieren. Figura desto fue el destroço que hizo el Principe Ionathas acompañado de solo vn criado en el campo de los Philisteos, pero antes de llegar a sus alojamientos, dize la diuina Escripura, que passo mucho peligro y dolor, trepando a gatas por vnos despeñaderos y riscos asperissimos, que auia entre el exercito de su padre y de los enemigos. Acabado este trabajo hizovna entrada de las hazañas que historias cuentan, porq̄ al fin con el desseo de la victoria no miraua en las ynas que se le

S. Aug. tra. 51. in Ion. tom. 9. S. Greg. bo. in Ezech. S. Iuan. Apocal. 7.

Canti. c. 7.

S. Ambrosio Exame. li. 3. cap. 13.

S. Anse. sup. illud in om. nib. requie. que suu. cie. cap. 14.

S. Gre. Moral. li. 5. c. 13.

r. Reg. 11.

se le ensangrentauan a la subida. Pintauan tambien los antiguos cō la figura del Diamante y n hombre valeroso, a quien ni tempestad de trabajos, ni sobrefaltos infortunios, ni alteraciones de tiempos, ni falta de amigos, ni riesgo de cosas temporales le facan de sus casillas. Porque es tā precioso como esta piedra, a quien ni el hierromella ni el azero labra, ni la lima entra, ni el martillo deshaze, ni el fuego consume, sino q̄ a todo resiste con la virtud nobilissima de su dureza. Tal dixo Dios a Ezechiel le daría el coraçon para contrastar las sinrazones y agrauios que le hazia el pueblo: *Ecce dedi faciem tuam valentiorē facieb. eorum, & frontem tuam duriorē frontibus eorum, vt adamantē dedi faciem tuam.* Por muy duros que sean los que te persiguen, dize san Bernardo, yo te he hecho mas duro y sufrido q̄ ellos, y claro esta que: *Nihil est tam durum quod duriori non cedat.* Si al Propeta Ezechiel le dieron tal cara para hazer cara a sus enemigos, no diē menos pecho al sancto Iob para que no le pagasse al demonio antes resistiendo a todos sus contrastes, quedase ennoblecido por todos los siglos venideros. Preciause Dios de tener vn soldado tan valiente, que pudiese hazer campo con Satanas, y aunque fue liberal en dar licēcia y armas al demonio para acometerle, y tratarle, tan mal, hizo lo (dize Origenes) porq̄ sabia que era flaco su braço y de baxa ley toda la herramiēta del infierno, para martillar y deshazer tā fuerte diamante. Entrado en la estacada como se huuo? hizolo tan bien que nunca acaban san Cypriano y los sanctos de alauar su fortaleza, que al fin en estos lances se muestrā los pechos vados a rebatir cō destreza los golpes del enemigo. Sacamos pues deste punto con S. Ambrosio q̄ es vna d̄ las mejores pieças q̄ tiene el arnes de la Fortaleza, dar vado a las cosas aduersas quando suceden, no se acobardando quando la fortuna le sacude por los ojos vn corriagazo y otro, sino que a todo esta como firme roca del mar açotado de vientos deshechos y furiosas aguas. El Leon, dize el espiritu santo, que es el mas fuerte de los animales: *Leo fortissimus bestiarum ad nullius pauebit occursum.* Vna de las cosas en

Pier. in. Hie. rogly. li. 4. c. d. Diamante.

Ezech. c. 3.

S. Bernar. d̄. cōsid. lib. 4.

Orige. li. 2. in Iob.

S. Cypri. ser. 4. d̄. mort.

S. Amb. li. 7. d̄. offic. c. 38.

Prover. 30.

que muestra este su valor, es lo poco que teme los peligros en que se halla. Tanto, que segun Aristoteles, y Eliano, aunque vea los caçadores no se acobarda, y si se sigue, no huye afrentosamente, sino que haziendo rostro con mesura aguarda. *Et si venantium multitudine cedere cogitur, sensim pedetentimque discedit, crebro subsistens atque respiciens.* Tal deue ser el pecho valeroso del Principe que tiene por armas vn Leon, y mas que segun nota el glorioso sant Isidro en Griego es lo mismo que Rex en Latin, y por tanto a semejança suya ni los peligros le desordenen, ni los casos cōtrarios le descompongan, sino que como escriue Agapeto al Emperador Iustiniano hablādo deste mesmo punto, cō yguar rostro espere el cauterio de la aduersidad, y el ayre fresco de la ventura. Este es parecer de todos los Philosophos Gentiles y Christianos y por aueriguada conclusion lo dixo Tullio cō estas palabras: *Qui magno est animo atque forti, omnia quę cadere in hominem possunt, despicit, & pro nihilo putat. Atque iste vir altus & excellens magno animo verē fortis infra se omnia humana ducit.* Estos valē para si y para los demas, buenos en casa, y buenos en la Republica, gente de guerra, y de paz, sus palabras son para admirar, y sus exemplos para imitar.

Arist. 9. d̄. hi. st. r. animal. cap. 44. Aclā. de nat. animal. li. 2. cap. 2.

S. Isido. E. thymo. li. 2. cap. 2.

Agape d̄. of. sic. regis.

Cicero. 3. de. finibus.

CAPITULO III.

Que es acto de Fortaleza no solo sufrir lo que viene, sino tambien emprender cosas grandes como a Reyes importa.



IRVEN Los nobles en la Republica publica, dize S. Gregorio de lo que los huesos en el cuerpo humano, pues de la manera q̄ estos dan vigor, y sustentan la carne flaca, assi los generosos con su autoridad tienen en pie el orden, la justicia, y conmercion de las ciudades. No solo hazen esto con sus palabras, midiendo y concertando lo que sale de compas: pero ayudan con su buen exemplo para que viendo lo que ellos hazen, se animen los pequeños a otro tanto. Por tener esta obligacion los personajes principales de Bethulia, y auer faltado en ello,

S. Grego. li. 2. in. Ezech. hom. 18.

Iudith. c. 8.

desmayando en el sitio que padecian, y ha-
ziendo al pueblo de confiar de su remedio
teniendo tan cierto en las manos del Se-
ñor, dize la divina Escritura, que embio la
santa Iudith por dos sacerdotes llamados
Chambri, y Charri, los cuales eran de los
principales que gouernauā la ciudad, y les
dio vna gran mano, por la gran flaqueza q̄
autan mostrado en aquella ocasion cō mal
exemplo de los menores. Vno de los bie-
nes que consigo trae la virtud, de que va-
mos hablando, es hazer a los hombres ge-
nerosos, para intentar con ella cosas gran-
des, a las quales tienen mas obligacion los
Reyes que los populares, dixo alla el Philo-
sopho Iſocrates a Neocles Rey de Chipre,
para que siruan a ellos de honor y gloria, y
a los demas de animo y aliento: pues sino
vuiera altos coraçones, que acometeran
famosas empresas, ni los pequeños tuie-
ran que imitar ni los historiadores que cō-
tar. *Egestatem operata est manus remissa, ma-
nus autem fortium duntias parat.* Y mas que
vn Principe qual el que vamos componien-
do, por ser grande, haze otros grandes, y si
cada vno obra como quien es, claro esta,
que los nobilissimos el espíritu de tal cora-
çon, no se deuen contentar con empreder
cosas que se cuentan, sino que espanten el
mundo quando te oyan. Muchas hazañas
se refieren del grande Alexandro: pero tan-
teado todo, mas admiran los primeros p̄
famientos cō que las acometio, que las po-
streras victorias que gano. Demanera que
por ser tales, no ponen tanta estima de a-
quel valeroso pecho los triūphos que hi-
zo, quanto los medios pequeños con que
se abalanzo a ellos. Treynta mil hombres
de a pie traya en su campo, con cinco mil
caualllos por tierra, y por mar ciēto y ochē
ta naues: *Hac tamen parua manu* (dize Iusti-
no historiador) *vniversum terrarum orbem
vtrum sit admirabilius quod vicevit, an quod
aggredi ausus fuerit, incertū est.* Criaua Dios
a Dauid aunque pastorcico pequeño, para
mas que grande, y assi tenia tan altos pen-
samientos, que temblando Saul y todos sus
Capitanes de salir en batalla con el Gigan-
te, el oyendo solamēte las joyas que le pro-
metian al vencedor, sin miedo alguno ac-
cepto su desafío. Y aunque el Rey le pudie

Iſocrates de regn. ora. 1.

Pro. c. 10.

Plut in vita Alexan.

Iustin. hist. lib. 11.

1. Reg. 17.

ra de sanimar, quando le dixo: *Non v. les re-
sistere Philistæo isti, nec pugnare aduersus eū,
quia puer es, hic autem vir bellator est ab ad-
lescentia sua.* No por esso perdio Dauid sus
brios, q̄ el fuego de los generosos pechos
por las ventanas de los ojos y boca respi-
ra, quando no halla otro lugar. Conocen
en si el dicho del otro: *Magnarum rerū, etiā
si successus non fuerit, honestus, est ipse conatus.*
Y assi respondió el gallardo pastor a Saul,
nadie por esso desmaye, que si este barba-
ro ha peleado con hombres, yo he com-
batido con fieras y echado a mis pies vn
Osso, y vn Leon. No hizo aqui menciō el
pastor Dauid mas q̄ de vn Osso, y vn Leō,
alo que entiendo por no hazer increy-
bles sus hazañas, y aun esto conto forçade de la
necessidad, dize Sant Chrysostomo, que sin
falta no hauian sido solos estos los que ma-
to segun del escriue el Ecclesiastico, diz ē-
do: *Dauid cum Leonibus lusit quasi cū agnis:
et in vrsis similiter fecit, sicut in agnis ontium
in iuuentute sua.* En lo que vemos el animo
so coraçon de aquel pastorcico, que biē se
interpreta: *Manu fortis*, dize Sāt Gregorio,
valeroso de manos, pues aunque pequeño,
se le hazia poco el G. gāte desemejado te-
mor, y espanto de todo vn exercito, por q̄
las grandes empresas grādes coraçones pi-
den. Nadie t̄poco juzgue este hecho por
temerario, siendo tan fundado todo en au-
uiso, y prudencia hermana inseparable, se-
gun dize Sant Ambrosio, de la Fortaleza. S. Amb. lib. offic. c. 35.
Pues dexando las causas superiores y mo-
tios del cielo que pudo tener, mirandolo
con buena razon era Dauid el desafío, y
hauia de señalar armas, y en estas estaua el
tan exercitado q̄ le tenia gran ventaja co-
mo se vio, y mas que eran para de lexos de
tal manera que antes de llegar a las manos
le tendio en el suelo sin que el contrario
hiziesse mas de ser terrero, para su honda:
quanto mas que la falta de fuerças suple la
industria, y como dixo el capitā Lylandro: *Quo pertinere leonina pellis nequeat, ibi vulpi
na assuenda est.* Lo qual en casos de guerra
es muy licito, cuya parte muy principal cō-
siste en qualquier engaño q̄ se haze al ene-
migo, alo qual tambien alude lo que dixo
el Tragico Seneca. *Inuenit artes bellicus Maiores nomas*

Sene. lib. de Morib.

S. Chryso. hom. 46 in Gene.

Ecli. c. 47.

S. Grego. 1. Reg. c. 16.

S. Amb. lib. offic. c. 35.

Plut in vit Lylandri.

Sene. trag. dia. 4.

Et

Et mille formas mortis.

S. Basilio. ora. ad Grego. Nazian.

Dionys. Ha licarnas. lib. 6.

1. Macha. 9.

Veget. de. remilit. lib. 1. cap. 8.

Judic. ca. 7.

San Basilio hablando de Dauid, escriue q̄
en negocios de guerra siempre se vuo ge-
nerosa y noblemente, y assi no le puede
empeçer el ardid de pelear aprouado por
el mesmo Dios, menos le pueden calum-
niar por mas atreuido, que esforçado cō-
batiente, pues aunque el negocio era tan
peligroso yua muy al seguro por las razo-
nes sobredichas. Tambien es de aluar el
hecho famosissimo de Alexandro (cuya
historia se nos interrumpe cō la del buē
Dauid) pues aunque para tan grā empreſa
lleuaua poca gente, era buena y bien disci-
plinada, y en las cosas de guerra, dize Dio-
nysio Halicarnaseo: *Non qui pluribus sunt
numero recte conficiunt bella, sed qui virtute
superiores.* Este es vn apuntamiento ma-
rauiloso para los principes, que tantas oca-
siones tienē de salir en campaña, hora de
voluntad, hora prouocados, por el qual en
tiendā que vale mas vn soldado de pecho
y valor, que diez de esotra chusma, los qua-
les no sirven de mas que hazer bulto y com-
mer el pan. Con veynte mil infantes y dos
mil caualllos presento la batalla el Capitan
Bachides al valeroso Iudas Machabeo, q̄
tenia solos ochocientos soldados viejos,
pero tales que con ellos sustento la pelea
todo vn dia, y aunque murio desgraciada-
mente primero vio su victoria q̄ su muer-
te, no obstante que tenia tan pocos, pues
como dize alla Vegecio: *In omnia conflictu
non tan prodest multitudo, qua virtus.* Porque
los ruynes solo sirven de gastar los bastimē-
tos, ocupar las posadas, brauear en seco, y
hazer mas daño que prouecho al tiempo
del menester. Para emprender algo que
suene, pocos y buenos vienen a cuento, co-
mo enseñó Dios a su caudillo Gedeon, y
en el a todos los que tratan en tal exer-
cicio: Tenia este Capitan vn escuadron de
treynta y dos mil hombres, pero no todos
hombres, que muchos eran gallinas de co-
raçon, como se vio luego, pues al primer
bando que echo por el campo, para que
todos los medrosos se boluiesse: los
veynte y dos mil dellos sin mas passaporte
ni dezir quedaos a Dios: tomaron el cami-
no de sus casas, y aun destos diez mil se es-
cogieron solos trezientos para la cōquista

de Madian que valian, dize el Nazianzeno
por muchos millares, porque los demas,
como nota Iosepho, aunque se auian que-
dado, no auian echado el miedo del cuer-
po, y assi no valia cosa para la batalla. Esto
he dicho a caso, porque vino a cuento, no
queriendo alargarme mas, pues no es mi
intento tratar de componer exercitos, y
eligir soldados, dexolo para quiē mejor lo
entienda, y lo tenga de profesiō, que la
mia no lo es, ni al presente yo no escriuo
fino de la fortaleza que pertenece al Prin-
cipe Christiano, cuyo discurso vamos de-
buxando. Boluendo pues a nuestro pro-
posito de el valor que deue tener vn Prin-
cipe para emprender cosas dignas de su
persona es de saber que el officio que ago-
ra tienen los Reyes y Capitanes en la guer-
ra, tambien hazian los Sacerdotes en el
pueblo de Dios los quales eran caudillos
de los que yuan a pelear, como se ve en el
libro primero de los Reyes, capitulo segun-
do, de Heli y sus hijos, en el capitulo quar-
to de Iudith, y entre otros muchos lugares
de la Escritura. Pues por q̄ el Señor los q̄-
ria valerosos, dize Pharon Iudico, q̄ mādaua
se diessse al sacerdote para su comida la es-
palda derecha de qualquier res, q̄ se offre-
ciesse en sacrificio pacifico, dandonos a en-
tender en aquel repartimiento la Fortale-
za con que queria tratassen las cosas, signi-
ficando su valor por la parte del animal q̄
les cabia. Vese tambien esta doctrina en el
banquete que hizo Samuel quando vngio
a Saul el qual al fin de la comida llamando
al cozinero le dixo delante de los combi-
dados: *Da partem, quam dedi tibi, et præci-
pi, vt reponeres seorsum apud te,* donde se si-
gueluego: *Leuauit autem Cocus armum, et
posuit ante Saul. Dixitq. Samuel, ecce quod re-
mansit, pone ante te, et comede, quia de indust-
ria seruatum est tibi.* Dandole a entender
en esta racion tan especial de carne que le
presentaua, segun nota San Gregorio y el
Abulense, la eleccion que del se hazia para
Rey a quien tanto conuiene la virtud de
la Fortaleza, que en aquella espalda dere-
cha se declaraua. Iosepho pone a la terra
mas claro aqueste passo, y assi dize, que
quando Samuel llamo a su cozinero: *Præ-
cepit vt Saul pars regalis apponeretur.* De lo
qual

S. Grego. Nazian. ora. 27. Ioseph. lib. 5. de. Antiq. Iudic. c. 10.

1. Reg. 1.

Iudith. c. 4.

Philó. Iud. li. de sacerdotum honob.

1. Reg. 9.

S. Gregor. 1. Reg. 9. c. 4. Abulensis. 1. Reg. 9. q. 16.

Ioseph. de Antiq. lib. 6. c. 4.

qual facamos que la parte tocate a los Reyes en este punto, es valor y esfuerço para las muchas cosas que de ellos cuelgan.

CAPITULO.III.

Que es maravilloso efecto de la fortaleza, y aun el primero, saberse vencer los hombres a si mismos.

PO R que el esfuerço, que en el Principe se desea, no solo es para las cosas que se averiguan a puñadas con otros, sino tambien para las guerras que consigo ha de tener en tiempo de paz, pues como nota Sant Cypriano: Habet et pax curas suas, quibus de varia et multiplici congressione victores prostrato et subactio adversario coronatur. Querria enterarle de presente, que la primera victoria donde mayores despojos gana la virtud de la Fortaleza, es en la que el mesmo ha de alcanzar de si: Manus fortium dominabitur (dize el Espiritu Sancto) que autem remissa est, tributis serviet. No ay hidalguia, nobleza, o generosidad tan antigua q mas honre a su possessor, como vencer el hombre sus pasiones, dize Sant Ambrosio, mucho es sugetar los enemigos, pero mas es rendir sus apetitos. De las victorias agenas lleuan gran parte los que en ellas ayudaron, mas en esta como solo pelea, solo es el vencedor, solo el premiado, y solo el alauado entre las gentes. Primam, et optimam esse dico victoriam (escrive el divino Platon) ut seipsum quis vincat: turpissimum vero quidam, et pessimum ut a se ipso vincatur. Preguntò Ptolomeo Rey de Egypto a vno de aquellos setenta y dos Sabios, que truxo de Judea para la translacion de los libros divinos, que cosa avia mas dificultosa en el estado de los reyes, a lo qual respondió el discreto varon, vencerse a si mesmo, y no se dexar llevar de sus pasiones. Lo mesmo dixo el Philosopho Isocrates a Neocles Rey de Chipre en las reglas que le da de buen gouierno, segun la qual el primer efecto de la Fortaleza, que el Principe ha de tener, es reprimir imperiosamente las pasiones y mouimientos del coraçon con la

fuerça desta virtud, si quiere llamarse y ser verdaderamente valeroso y fuerte. El Rey es señor de todos (dixo Agapeto al Emperador Iustiniano) pero entonces principalmente se llama señor, quando se señorea a si mesmo, y no sirve a los deleytes. Hazia esto con tantas veras aquel Numa Pompilio, padre de la edad dorada, entre los Romanos, que escrive del Plutarcho, lo que se pudiera contar de vn Anachorita, criado muchos años en el yermo, como se vera en las palabras siguientes. Hic temperatum ad omnem virtutem animum, magis etiam doctrina, tollerantia, et sapientie studio excoluerat: quarum presidio artium motus illos animi infames extirpauerat. Eam demum veram fortitudinem existimans, que cupiditatibus animi sui imponeret rationis frenos. Escriviendo Boecio las partes que ha de tener el varon justo y fuerte, no señala otras, sino las que deste Gentil refiere otro Choronista sin dios, para mayor verguença y confusión del Christiano, que sabe lo mesmo, espera, mas, y nolo cumple. Y para que se diga del lo que Sant Antonio Abbad dixo de Alexandria, quando hablo con el Satyro en los desertos de Thebeyda: Hay de ti ciudad fornicaria, pues los brutos y animales reconocen a su Criador, y tu adoras Idolos de palo: Opera manuum hominum. Tuuo entre los antiguos el varon fuerte muchas pinturas, por las quales quisieron aquellos sabios declarar lo que vamos hablando: en especial lo significaron mas expressamente (segun afirma Pierio) por la que hazian del fortissimo Hercules, cuya estatua pintauan con las tres mançanas en la mano sinicestra, sacadas del vergel de las Hesperides, dexando muerto el dragón que le guardaua. Por esta bestia querian entender, la concupiscencia y peruersa sugestion, con que el demonio combida a los hombres. Lo qual se ve claro en la historia de nuestros Padres engañados por la mesma: en quien Philo entiende el deleyte carnal. Fuera desto, porque andando el tiempo, fueron experimentando los descendientes sus efectos, en aquella fuerça del mal habito con que aparta los coraçones de Dios. Dixerón significarse tambien el dicho deleyte por el Rey Pharaon, que tyrannicamente oprimia los

Agapet. de offi. Regis.

Plut. in vita Numae. lib. 6. Palij.

Boetius de consola. Phil. lib. 3. metro. 5.

S. Hier. in vita Anto. Abba.

Psalm. 137.

Pic. in Hie. lib. 54. cap. de arbore malo.

Genes. c. 7. Philo Iude. lib. de Opific. mundi.

Exod. ca. 7.

hijos de Israel en injusto capriuero. Con firmase todo aquesto con aquellas palabras del Propheta Ezechiel: Ecce ego ad te Pharaon Rex Aegypte, dracomagne, qui cubas in medio fluminum. Las quales declarando el glorioso S. Hieronymo, dize que Pharaon, quiere significar el que aparta: y assi viene bien, que pues hazen vn mesmo officio el dicho Rey con el dragon, apartando las almas de Dios, tengan vn mesmo significado. Passando pues adelante con la figura comenzada por las tres mançanas, que fueron a Hercules despojos de la victoria, se entienden, segun el primer autor, la yracundia y deleyte de las quales queda señor el varon fuerte, que doma sus pasiones. Todolo que ay en este mundo, que parece de comer al gusto, dize San Iuan, no ser mas que vnos gustados de concupiscencias carnales, deseos de los ojos, y soberuia de la vida: Omne quod est in mundo, concupiscentia carnis est, et concupiscentia oculorum, et superbia vite. Para q se vea quan fundados yuan los que dieron tal declaracion a las mançanas. Tales son ellas, y buen parecer tienen, pero dentro esta la muerte: los ojos lleuan tras si, mas tras ellos el alma para la perdicion: olorosas son al sentido torpe, pero en aquel olor se dan los hechizos del infierno. Contra las quales nos preuino el Espiritu sancto diziendo: Ne intuearis vinum quando flauescit, cum splenderit in vitro color eius ingreditur blandè, et in nouissimo mordebit ut coluber, et sicut regulus venena diffunde. No te fies del color, por mas q te robe la vista, que no es todo oro lo que reluce: y aunque es vino de mançanas: Fel draconum vinum eorum venenum aspidum insanabile. Y porque el varon fuerte no deue acometer tales batallas sin madurez, por esso dize Rodigino, estaua Hercules vestido con vn pellejo de León, que significa la prudencia: Quia is circummunitus per arabidas animi affectiones conculcauit. Pues injustamente usurpa el blason de fuerte, quien dellas se dexa vencer: y mucho dara q reyr al mundo, el que doma bestias fieras, y no tiene valor para enfrenarse a si. Alla refiere Eliano, de aquel luchador famoso llamado Dioxippo a quien por auer vencido en los juegos Olympos, le lleuauan en vn carro triumphando

Ezech. c. 29.

S. Hier. de nominib. Hab.

Nat. Come Mythol. lib. 7. cap. 1.

1. Ioan. 2.

Prou. c. 23.

Deut. ca. 23.

Rhod. li. 6. cap. 7.

Aelia. Avar. hist. lib. 12.

conforme a la costumbre de los vencedores: pero aunque le alabauan de esforçado en medio de la mesma fiesta dio muestra clara de su flaqueza, porq mientras la gente boceaua con el contento de su corona, el Dioxippo nunca quito los ojos de vna persona a cuyo amor yua rendido el victorioso: Melior est patiens viro forti, et qui dominatur animo suo expugnatore urbium. Esta es la verdadera calificacion del Espiritu sancto, sobre este luchador, con la qual me contento. Y aun hiziera lo mesmo Diogenes, que era vn Philosopho notador de todas las cosas, el qual hallandose presente al dicho espectáculo dixo en alta voz: Mira, mira el valiente, quan vencido esta de aquella mugercilla. No parece sino que se halla en este caso Plinio el menor, segun lo muestran las palabras que escrivio a Trajano, en aquellas loas q del compuso: pues tan poco caso haze de las fuerças corporales, donde no sirven primeramente para domar pasiones. Y assi dize: Nec vero laudauerim ego magnopere duritiem corporis ac lacertorum, sed si his validior toto corpore animus imperitet, quem non fortuna indulgentie molliant, non copia principales ad sequitum luxumq, detorqueant. Tunc ego seu montibus, seu mari exerceatur, et latum opere corpus, et crescentia laboribus membra mirabor: Euvna plastica larga que tuuo Alexandro con el dicho Diogenes (dize Dion Nizeo) que dixo vltimamente: Mira, despues que vienes vencido los Medos, Babylonios, Batros, Judios, con todo el mundo, te queda otra mayor guerra, que es la que traes contigo porque tu cres el mayor enemigo que tienes y mientras no te vencieres hauras hecho muy poco en todo lo demas. Estas palabras tambien parecen de vn Catholico, y aunque no lo son, valen para confusion del mesmo Christiano, q lo entienda y no lo obra. Hallamos al fin por nuestra cueta, q el vencerse a si es acto de mayor fortaleza q lo juzgar el mundo: pues, segun hemos dicho y nos enseña san Prospero Animi fortitudo, ea debet intelligi, que non solum diuersis pulsata molestijs inconcussa permaneat, sed etiam nullis voluptatibus illecebris resoluta succumbat. Este es valor, esto es ser esforçado, estos son los dignos de ser celebrados

Prou. c. 16.

Plin. Iun. in Panegy. ad Traian. Imp.

Dion Nizeo in insti. Prin. orat. 4.

S. Prosp. li. 3. de vit. cont. cap. 20.

S. Cypri. ser. 2. de habitu virg.

Prou. c. 12.

S. Amb. li. 1. offic. ca. 36.

Plat. lib. 34. de legib. dia log. 1.

Arest. de septuag. inter. ad Philocr.

Isocrates de regn. ora. 1.

brados en historia. De muchos fuertes haze mencion Valerio Maximo, no pocos exemplos trae Antonio Sabellico, y otros Autores: pero ninguno dellos tiene que competir con vno de los que se supieron vencer a si mesmos: pues el que vna vez destruye su enemigo acaba y queda seguro, pero en la guerra perpetua que trae el hombre consigo, no tiene fin sino con la vida, dize Iob: *Militia est vita hominis super terram.* Y esta para el q se sabe aprouechar es summa ganancia, segun auiso Sant Chrysostomo. Assi que no hablo aqui (como arriba dixen) de la fortaleza, q consiste en fuerças corporales y valétia de braços, sino de la que se llama generosidad de animo y valor del coraçon: pues sin la primera puedē passar los que gouernan, y sin la segunda, ni estos ni el Principe seran de fructo. No hablo de la ferocidad y osadía, que nunca tiene, dize Platon prouidencia en sus cosas: sino de aquella que se amilana con la aduersidad, no quiebra con la contradicō ni desfallece con las tentaciones: hablo de aquella que haze al hombre Señor de sus passiones terrenas: y por quien dixo Moysen al pueblo: *Omnis locus quem calcauerit pes uester, uester erit.* Todo lo que valerosamente pusieredes debaxo de los pies, sera de vuestra possessiō: aunque sea lo que en el mundo vale y reyna. Esto nos quiso significar el gran Iosue, quando hauiendo vencido aquellos cinco Reyes, que se hallaron en la batalla famosa de Gabaon, los mando traer ante si, y que todos los capitanes les pisassen la boca: dando nos a entender, que entonces venceremos como fuertes y animosos, quando tuuiéremos debaxo de los pies lo que la carne ama, y el mundo estima. Las fuerças acabanse cō los años, edad, o enfermedad: mas la grandeza de espíritu no cae en los terminos, y jurisdiccion de esos accidentes. A los forçudos dauan los antiguos premios de intereses, o vna qual que corona de enzina por las valentias, que se pagauan con aquello: mas el premio del verdadero esforçado, es gloria y honra ante Dios y las gentes: joyas de mas estima, que todos los thesoros del mundo. *Melius est nomen bonum, quam diuitie multe.* El vigor de los miembros gasta-

Vale. Max. lib. 3. cap. 2. Anto. Sabe. lib. 4. exēp. cap. 5.

Iob. cap. 7.

S. Chry ho. 13. in. cap. 6. Matti.

Plato. lib 11 de fortit.

Deut. ca. 11.

Iosue. c. 10.

Pli. nat. his lib 16. ca. 3. & 4.

Prou. c. 22.

se con el tiempo, el valor del animo con el mesmo crece: la honra que nace de la victoria corporal acabase cō la muerte, mas la que viene de la interior mortificacion, viue para siempre: *Qui vicerit faciem illum columnam in templo Dei mei, & foras non egredietur amplius.* Ningun hombre cuerdo haze extremos de sentimiento, porque desfallezca el cuerpo con la edad, pero estos que solo viuen dello, acabaseles la vida porque les falta vn poco de ligereza, y no se que de valentia que tenian primero. Tal fue la muerte del otro Gymnosophista Calano, que por verse con poca salud y sin fuerças, se abraço viuo en vna hoguera. No es menos de reyr el famoso disparate de Thimantes, que si tuuiera tanta prudencia de coraçon como tenia dureza de braços, ni diera a los Chronistas que escriuir, ni a los Lectores que mosar: y porque el cuento es salado le dire de la manera que Pausanias lo refiere, que passo assi. Siendo el dicho Thimantes muy valiente y esforçado, para cōseruar las fuerças de sus miembros tenia por vno, de doblar cada dia vn arco, no solo grande, pero rezisimo de domañar: acacio que por estar ausente de su casa ciertos dias lutzendio el exercicio acostūbrado, y de tal manera se manco, que quando vino y prouo a doblarle, o porque el bueno del arco estaua muy seco, o porque sus braços venian floxos, nunca le pudo rendir como solia. Por esto se puso tan melanclico, que probando vna vez y otra, y no saliendo con su intencion, encendio otra hoguera como Calano, y quemose en ella. Bien se ve que este es negocio de locos, y assi concluyo con el y con todo lo que en el capitulo he dicho, poniendo vn muy buen sentimiento de Iosepho, que dize: *Timidus est habendus qui mori non vult cum opus est, & qui vult cū non oportet: nō viri est fortis semet occidere imo verò ignauissimi: nam & gubernatorē timidissimū puto, qui tempestatem metuens ante vim turbinis nauem sponte submergit.*

Apoc. 13.

Plut. in vita Alexand. Quin. Curt. lib. 1. o. Cicer. lib. 1. de diuina.

Pausanias. de reg. liti. coru. pollic.

Ioseph. de Bello Iuda. lib. 3. ca. 14.

CAPITULO V.

De la temeraria osadia, vicio muy contrario a la Virtud de la Fortaleza.

TIENE



Arist. lib. 2. Ethic. ca. 2.

Senec. de. Traquil. vit. lib. 1. ca. 15. Carol. Stef. ver. Deano. Alcia. embl. 151.

Senec. li. 6. Epist. 45.

Cic. 2. Tusc.

Prou. c. 4.

TIENE dos extremos, dize el Philosopho aquesta virtud, como todas las demas bien diferentes entre si: el vno es alegre y el otro triste: el vno muy desabahado y el otro muy encogido: el vno se atreue a todo inconsideradamente, sin reparar en cosa alguna ni mirar lo que haze, y el otro por el contratio teme tanto, que juzgādo lo todo por mucho no haze cosa. Estos me parecen en la condiciō a los otros dos Philosophos Democrito y Heraclito, tan distantes en sus sentimientos, que el vno lloraua por quanto via, y el otro se reya de todo lo que passaua. Es pues officio de la fortaleza, tomar en la mano el freno del vn extremo para no le dexar yr sin consideracion, y alargarle el otro pegandole espuelas para quitarle las fantasmas que le espantan. Del primero de estos llamado temeridad hemos de tratar al presente auisando al Principe quien es, y que (segun dize Seneca) se esconde muchas vezes debaxo delas alas dela fortaleza, solapando con ella sus locuras para no ser conocida: lo qual le seruiria de tener verdadero aprecio delo que es virtud, y lo que es vicio, procurando huyr lo peligroso y arrimarse a lo seguro. Bien veo que gran parte deste punto toca a la prudencia, dela qual hablamos en el capitulo doze del libro passado: pero estan las virtudes, segun Tullio, tñ encadenadas entre si, que no se puede tocar a vna pieça sin menear su compañera: y es tan neccsaria la materia presente, que por mucho que se diga no sobra nada: en especial, q como en su propio lugar lo trataremos aqui mas ala larga sin repetir lo q dexamos escrito. Supuesto este principio digo q assi como es loable la virtud dela Fortaleza en los casos, que se halla, tñbiē es muy reprobada, quando temerariamente se intentā cosas contra lo q la misma, y su hermana la prudencia ordenan. *Via impiorum tenebrosa, nesciunt vbi corruunt:* dize el Espiritu santo. El que procede assonlocadamēte acometiendo lo q no deuria: es como el ciego q quiere saltar dōde no ve, ni sabe. Y por esto dize el Señor, q su camino es lleno de tinieblas: en las quales ni las figu-

ras se conocē, ni los colores se distinguen: *Palpauimus sicut ceciparietē, & quasi absque oculis attrectauimus.* Esto haze el temerario, q sin discurrir a donde, ni a que se arroja: salga lo que saliere, en ningunos inconuenientes repara, a todos peligros cierra los ojos como los ciegos de Sodomā: todo se les haze facil, solo el no seguir su loco intēto tienen por dificultoso. Quando Iudas Machabeo embio a Simō su hermana para q conquistasse algunos lugares de Galilea, dōde estauā captiuos muchos de su naciō, y el cō el otro hermano Ionathas echo a la vanda de Galaad, dize la diuina Escritura, que dexo por capitanes del presidio q quedaua en Hierusalē, a Iosepho y Azarias: con orden expreso, q en ninguna manera dieffen ni aceptassen batalla de los enemigos comarcanos: pero quando estos oyeron, que Iudas y sus gētes haviā hecho tantas marauillas en la guerra, teniēdo por caso de menos valer el estar alli encerrados, cōtra toda prudencia, y aun orden de su General, dixerō: *Faciamus & ipsi nobis nomen, & eamus pugnare aduersus gentes, que in circuitu nostro sunt.* Y diziendo y haziendo salieron a dar sobre el Capitan Gorgias Castellano de la ciudad de Iamnia: pero pagaron presto su loca temeridad: *Qui confidit in cogitationibus suis impiē agit,* dize el Señor: como vemos en estos. Atreueron se bisoños a soldados viejos: capitanes sin experiēcia, cōtra quiē la tenia de muchos años, y al primer encuentro Gorgias les mato dos mil hombres, sin otros muchos daños que les hizo. No haviā perdido los tres hermanos, Iudas, Simon y Ionathas, ninguno de los suyos, de las famosas victorias q acabauan de ganar, como nota el Choronista de sus antigüedades: mas por el loco atreuimiento de los dichos Capitanes se perdio tanta gente y la reputacion, que no vale en la guerra menos, segun dize Vegecio, hablando de lo mucho que el pueblo Romano hizo sugetādo el mundo con sus armas. El vicio dela temeridad tal qual es, y vamos pintando, dize sancto Thomas, que nace de la soberbia: porque de la manera que el arrogante no quiere reconocer superior, assi el temerario huye la sugecion, que muestra

Esai. 59.

Gene. c. 19.

1. Macha. 5.

Prou. c. 17.

Ioseph. li. 12. Antiq. Iuda. cap. 11.

Veget. de re milit. li. 1. c. 1.

S. Tho. 2. 2. q. 35. art. 3. ad. 2.

fra rindiendose al parecer ageno, y no em-
prendiendo cosa sin consejo, el qual abor-
recen los temerarios. Pues dela fuerte que
al soberbio castiga Dios con su mesma so-
beruia, como a Aman en su horca, tambie
açota al temerario, sacando del cuero las
correas, y tomando por verdugo dela cul-
pa su mesma temeridad: de manera, que
do piensan coger vuas vendimian agraces
y enlo que pretenden peñar honra y loor,
facā mucha infamia y vituperio, presos en
el ançuelo de su temeridad. Muy alabadas
son las fuerças de Milon Crotoniato, y pa-
recelo merecen, segun son prodigiosas las
cosas que los autores cuentan. Vna es, lle-
uarfe en los juegos Olympios vn buey a
cuestas, sin descansar ni refollar: matarle
luego devna puñada, y comerfelo todo en
va dia por premio de su trabajo: pero to-
do lo borro con la temeraria muerte q̄ se
tomo por su culpa: pues escriuen del Aulo
Gellio y otros, que viendo vn arbol algo
abierto por el medio, metio las manos y
con su acostumbra da furia le quiso deiga-
jar: mas, o porque no se dio buena maña, o
porque le saltaron fuerças para ello, que-
riendo assi la diuina justicia castigar su in-
tento assonlocado, las dos partes del tron-
co que tenia doblegadas como pulgueras
de arco, boluiendo furiosamente a su natu-
ral, se juntaron, y cogiendo le las manos
en medio, quedo alli colgado hasta que le
comieron lobos. Este hecho quien le pue-
de alabar, sino es trocando las manos inju-
stamente, y echando la culpa ala fortaleza,
por las locuras de que presume la temeri-
dad. Las fuerças de Milon, mas se parecen
a la fiereza de Tygres, y osadia de Leones,
q̄ avalor de hōbres: los quales midē prudē-
temente cada cosa con vara de juyzio ju-
sto, y no permiten, que la locura los ponga
en aprieto, de donde salgan tiznados, o
tenidos por infensatos: por lo qual dixo
muy bien Lactancio: *Fortitudo, si nulla ne-
cessitate cogente, aut pro causa honesta pericu-
lum certum subierit, intemeritatem conuertit-
tur.* Lo mesmo tiene Ciceron y toda la es-
cuela de los Philosophos: que como se
preciauan de toda cordura, aborrecian
grandemente qualquier rasgo de temeri-
dad. Tal fue, la de Afael moçuelo loco, a-

treuido, e inconsiderado, que viendo salir
huyendo al Capitan Abner de vna batalla,
le quiso seguir, siendo para con el como
niño con vn Gigante: liego el caso a ter-
mino, que el mesmo Abner viendole que
peccaua de necio y demasado, le auiso no
se pudiesse en seguir mas a el: que a otro de
los soldados que yuan huyendo, cuyas ar-
mas podia tomar por insignias de su victo-
ria: mas aunque dos vezes le requirio desta
manera, ciego con su primera temeridad,
apreto tanto al valeroso Abner, que rebol-
uiendo sobre el le passo de vna lançada:
Sape contemptus hostis cruentum certamen e-
didit, dixo Annibal: como quien tenia buē
voto en estos negocios. Fiauafe Afael de
sus pies, porque era ligero mas que vn Ga-
mo, y no echaua de ver tenia el otro me-
jores manos, que para la guerra valen mas,
ni se acordaua que es poca cordura apre-
tar al poderoso demasado. *Non litiges cū*
homine potente, ne forte incidas in manus il-
lius. Tenia se por tan valiente como otro,
y con la victoria nadie se le ponía delante:
con esta prosperidad olvidose, que al ene-
migo vencido la puente de plata. Pues se-
gun dixo don Sancho, hijo de don Iayme
primero Rey de Aragon: *Timendus est des-*
peratus magis quam fortis animus, facile enim
contemnam meam ipse vitam modò alteri iuā
eripiā. De aqui es q̄ suele tener mayor peli-
gro el vencedor despues de vn buen suc-
cesso, que antes de començar la batalla:
como se vio en la muerte dolorosa de Lu-
das Machabeo, y otras innumerables que
nos cuentan las historias. Seguir desespe-
rados es gran temeridad, pues como dize
Tullio: *Incerti sunt exitus pugnarum, mar-*
que est communis, qui sape spoliantem iam
exultantem evertit, & perculit ab abiecto.
Esto haze el temerario y atreuido con lo-
cura, porque el esforçado de veras es cuer-
do, y como tal, antes de assentar el pie, mi-
ra y remira, si cae en vago, o en mazizo.
Oculi tui recta videant, auisa el Espiritu San-
to: *& palpebra tua precedant gressus tuos.*
Con tan buen consejo considera madu-
ramente quando se quiere emplear, si cor-
re riesgo su honor: y viendo que no es ju-
sto intentar alguna cosa, reprime con la
prudencia los impetus de la temeridad:
por-

Esther. c. 7.

Paula. lib. 6.
de regio. E-
liaco. poste.

Rhodi. li. 7.
cap. 11.

Aulus Gel.
lib. 15. c. 16.

Vale. Maxi.
lib. 9. c. 12.

Caro. the.
verb. Milo.
Crotonien.
Volate. An
trop. lib. 17.

Laetia. li. 6.
de vero cul-
tu cap. 14.

Cic. li. 1. offi.

2. Regu.

Tit. Litu. de
cad. 3. lib. 1.

Eccli. c. 8.

Gom. Mte.
hist. Jacobi.
I. Regis A-
rag. lib. 18.

1. Macha. 9.

Ciccr. pro
Mil.

Prouc. c. 4.

Pluta. li. 11.
fortitu.

S. Amb. li. 1
offic. c. 37.

Prou. ca. 23.

Prou. c. 28.

Xenop li. 4.
de dictis &
factis Socra.

porque no admite consejos de ferocidad
disfraçados con mascara de fortaleza. *For-*
titudinem & prouidentiam in paucis admodū
reperiri existimo (dixo alla Platon) *ferocita-*
tem verò & audaciam metu carentem absq;
prouidentia in multis. Delo qual saca en con-
clusion, que *igitur multi fortia nominant, ego*
ferocia nuncupo, fortia verò que prouidenter
discernunt, que audacia, & que metu sunt
digna.

CAPITULO. VI.

Donde prosiguiendose la materia sobredicha,
se auisa, que los Reyes pnes tienen mas que
perder se deuen guardar mas de ser
arrojados enlo que em-
prenden.



Onforme alo dicho arriba, ha
llamos ser cosa muy cierta y
necesaria, que el varon fuerte
para ser y llamarfe tal, deue
primero conocer y distinguir si lo que em-
prende, aunque parezca honroso, es peli-
groso: porq̄ el deseo ciego de lo vno no
le engañe, por no mirar enlo otro: *In omni*
bus (dize S. Ambrosio) *qua agimus non solum*
quid honestum, sed & quid possibile sit, quari-
mus, ne forte & gregē diamur aliquid, quod nō pos-
simus exequi. Deste tanteo saca el hombre
conocimiento de la cosa que es digna de
miedo, y la que se puede desfeer, o aco-
meter: y si no le haze primero, hallarfe ha des-
pues cōfuso y corrido, por hauer entrado
sin cuenta donde le era muy necessaria. *Ne*
erigas oculos tuos ad opes quas habere non po-
tes (auisa el Espiritu santo) *quia faciet sibi pē-*
nas, vt aquila & volabunt in celum. El cau-
llo cōn antojos por mas furioso que sea,
ni corre ni se menea de vn lugar, porq̄ esta
ciego: para enseñar que el hombre con los
suyos no se desmande, pues esta mas ciego
q̄ aq̄lla bestia. Si dize que no teme, esso es
lo peor, pues, *Qui confidit in corde suo stultus*
est: pero el cuerdo, por no caer todo le pa-
rece digno de temor, y assi se guarda: *Qui-*
cunq; non timent ea, qua ignorant, hi non sunt
fortes: qui autem sciunt asperis & periculosis
benē vtī fortes sunt, qui verò in hoc peccant for-
midolosi. Todo esto dixo Xenohontc, para

distinguir los extremos dela fortaleza, tan
vicioso el vno como el otro: y no menos
pernicioso el primero que el segundo. Es
tambien mucho de considerar: que si la te-
meridad es causa de males infinitos, quan-
do se apodera de vn coraçon, por lo qual
deue cada vno huyr della, como de subir
en cauallo desboçado sin freno, pues se po-
ne a notable peligro de su vida, mayor obli-
gacion corre por los Principes guardarse
de aq̄este vicio, como gente q̄ tiene mas
que ganar, mas que perder, y mas que auē-
turar. Ser atreuido sin termino el q̄ no tie-
ne do caer muerto, no es marauilla, pues
se dira por el, lo que alla Cató el mayor di-
xo de vn soldado, a quien otros alabauan
de muy atreuido: y que por miedo dela vi-
da nunca se dexaua de arriscar a qualquier
peligro. *Magni interest virtutē an vitam vili-*
penda. Va mucho tener vno q̄ perder, o no
o hazer mas caso vn hōbre de mostrarse va-
leroso y esforçado, que de desesperado, por q̄
este no es valiente, sino atreuido: como no
le tira cosa, q̄ tenga miedo de perderla. *Om-*
nes dies pauperis mali. (dize el Espiritu san-
to.) Todos los dias son al pobre de vn co-
lor, todos le son iguales, tan poco manda
a la noche como a la mañana. Solo era pri-
mero, y si en alguna cosa fuere arrojado y
sin consideracion, solo se queda con nota
de loco sin perdida de lo suyo, pues no lo
tiene: ni de lo ageno pues no lo mada. Pe-
ro vn Rey va por otros rortes y mares mas
peligrosos, y assi deue navegar cō mas tie-
to no de en algun baxio de temor imperti-
nēte, o en alguna roca de temeridad de cie-
perada, pues sino mira esto, a vezes podria
poner en balanças cosas de gradissimo pre-
cio y honra. *Qui solerter in vitæ consilio figit*
mentē (dize S. Gregorio) *cauta sese in omni a-*
ctiōne circumspectio considerat, & ne ex re, qua
agitur repetitus finis, aduersusq; surrepat, hūc
primū molliter posita pede cogitationis palpat,
pēsāt ne ab ijs, qua agēda sunt, precipitatio im-
pellat. Con la furia q̄ lleuaua Pharaō en se-
guimiēto de los hijos de Israel, sin mas ni
mas arrojosē al mar tras ellos, y como yua
ciego de la passion, metiole tan adentro el
viento de su temeridad, q̄ quando cō el a-
gua se le resfrio la colera, y quiso boluer
Y
atras,

Plut in vita
Pelopi. in
Prophemia.

Prou. ca. 15.

1. Macha.

S. Greg. li. 1
Mor. c. 26. in
cap. 1. lob.

Exod. c. 14.

atras las hondas le emboluieron y anegaron, perdiendose con el toda la flor y caualleria de su Reyno. Esta es la causa por q̄ dixo muy bien Philon: *In omnibus rebus non est precipitandum iudicium, in his plurimum, quae secus administrata plurimis calamitatem, aut felicitate afferunt.* Incredulo es tu o Pharaon en el mensage de Dios, porñado en la demanda de Moysen, rerco a las supplicas q̄ el Reyno le echaua, para q̄ dexasse yr aq̄lla gente, y no padeciesen los naturales tã ro trabajo: falso en las promessas dadas a los hijos de Israel, pues saliendo con su consentimiento les perleguia: sacó de su temeridad la mas repentina perdicion que se lee en historias, succediendole lo que el Espiritu santo dize: *Fugit impius nemine persequen resistus autem quasi Leo confidens absque terrore erit.* Como se vio en el malauenturado Rey, q̄ quiso huyr sin que nadie fuesse tras el y ahogose en el camino, quedando los hijos de Dios tan sin miedo en la ribera que comenzaron a cantar villancicos de alegría en alabança del Señor: *Cantemus Domino, gloriosè enim magnificatus est, et quum ascensorem proiecit in mare.* Assi, que si el rey de los Gitanos echara de ver lo mucho q̄ auenturaua en su loca ofadia, ni fuera tã temerario en comenzar la porfia con Dios, ni tan necio en protegerla, pues se vino a fenecer tan a su costa y del Reyno: que de seysientos carros de guerra en que antiguamente peleaua, de cinquenta mil hombres de armas, y de dozientos mil de pie con que Pharaon fallo en seguimiento de los Israelitas, no quedo (segun Iosepho) ni vno solo que boluiesse con la nueua. Dodeuemos, que para vn Rey, como dezia Augusto Cesar, no ay cosa que le este mas hial, que errojarse sin consideracion con vn aucto temerario. *Imperatori bono què quam minus congruit, quam temeritas.* Bien parece en vn Capitan el esfuerço, muy necessario es que sea valeroso, pero entienda se saluo el guante (como dicen) siendo reportado, q̄ si desto no se precia de penarase mil vezes sin entenderlo. Por q̄re como tienen la llau de del poder, si abren con facilidad, por la puerta q̄ pensaron entrara el contento, se les cuelan el pesar, desdicha y muerte: Alla dize Plutarcho, refutando vn gusto parti-

Philó li. de charit.

Prou. ca. 8

Exqd. ca. 15

Ioseph. de Antiq. lib. 2 cap. 14

Aure. Vid. de uitiis imp

cular, que Dionysio hallaua en el Imperio, y es hazer se presto lo que se le antojaua. *Uehementer periculosum est uelle, quae non decet eum, qui quò uelit, facere potest.* Pues hauendo pocos que les vayan a la mano, en vna primera como jugadores arriscan hazienda y vida, y ponen todo su poder en el tumbó de vn dado, que tan facilmente les puede dar vn azar como la buena suerte. Por esta causa fue tã notado Marco Minucio, que por codicia de ganar fama acometio inconsideradamente al campo de Annibal, no se acordando que yua en aquel cuento la honra y potècia de la gloria Romana, la qual tuuiera amargo y desastrado fin, si Fabio Maximo con su madurez y valor no la socorriera. Algunos juzgaua que era miedo el detenerse de Fabio, pero la experiencia y victoria descubrieron que no era sino reportacion y consideracion de lo que deuia hazer: y assi dixo muy bien Ennio.

Plut. in No. lib. de do. stri. Prine.

Polyb. lib. 3.

Lucius Flo. lib. 2. e. 6.

Vnus homo nobis cunctando restituit rem.

Quãto mas que de los dos extremos mas seguro es vn poco de miedo, que vna punta de temeridad: *Nimis enim confidens in cautus est, metus autem providentiam docet,* dize Iosepho. No fue vicioso temor el que tenia el Capitan Romano, sino vn encogimiento prudencial y consideratiuo, para no arrojar se, ni en el tiempo aduerso ni en el prospero: sabiendo como sabia ya un dezia el Fabio: *Bono Imperatori fortunam haud magni momenti esse, mentem rationemque dominari.* Y esto con que fin? para no auenturar las cosas fuera de tiempo, y mas quando las perdidas (si vienen) son irreparables. Por esta causa aq̄l famosissimo Capitan George Caltrioro Rey de Albania, en vn razonamiento que cõ los suyos tuuo, dixo las palabras siguientes. Entre todas las demas cosas q̄ en medio de vna tã gran variedad de las humanas ay, para affligir los coraçones de los hõbres, hallo q̄ son las principales temor y esperança. Esta es de mayor gusto y nace de vn espiritu mas alto: pero el temor es mas prudente y atentado el qual aũ que algũ tanto dilate los deseos del alma, con todo en el fin acostumbra a dar mayor remedio y gusto De aqui es, que el Rey Dauid,

Cice. lib. de senectū.

Ioseph. de bello Iuda. li. 1. cap. 14

Titu. Lini. Decad. 3. li. 2.

Iuan Ochoa de la Salde en la Chronica de George Castrio. fo. 158

1. Reg. 15.

uid, como hombre experto no tuuo por caso de menos valor, quando oyo la conjuracion de Abfalon su hijo, el darle lugar: y puesto que le podia resistir en la ciudad, le parecio mas acertado consejo dexar se libre, que con alguna temeridad, poner en cuento el incendio y sacó de Hierusalem. Bien vio, que guerra con su hijo a cabo de tantos trabajos era desdichada: y como no ra S. Chrystomo, no tan llena de miseria quanto de confusion: pero al fin dixo a sus capitanes: *Surgite fugiamus, nec enim erit nobis eijugium a se. Al falon: festinate egypte di ne forte ueniens occupet nos, et impleat super nos ruina, et percutiat ciuitatem in ore gladij.* Saliose pues, rehizo su campo, ordeno sus gentes, y en la primera batalla desbarataron al rebelde Abfalon: lo qual no se pudiera hazer, si el Rey con su madura prudencia no se huuiera guardado para mejor ocasion: y entendiera lo que dixo el otro Nicias a los Athenienses. *Hoc negotium belli grande est, quodq; repente tentari non debeat.*

S. Chry. de prou. Dei. li. 3.

Thucy. li. 6

CAPITULO VII.

Que los Reyes se deuen guardar de la colera y demasiada presteza, por ser gran disposicion para la temeridad.



Y vna cosa muy contraria para lo que vamos diziendo, sin cuya reformacion y auiso del peligro que tiene no es bien passar adelante. Esto es, el natural de algunos coraçones, tan supitos y colericos en las cosas, que apenas acababan de prender en vna determinacion, quando aceleradamente saltan con ella como fuego en poluora. Desto conuene mucho guardarse el Principe, segun diximos en el capitulo octauo del libro pasado: pues quien no dexa madurar los frutos como los sin sazón, causanle dentera de presente y enfermedades, o crudezas en lo por venir. *Substantia festinata minuetur: quae autem paulatim colligitur manu, multiplicabitur.* Cõsejo es este del Espiritu santo, dado no solo para q̄ los hõbres se vayan poco a poco

Prou. c. 13

en enriquecer, pues lo que se gana a passos largos se pierde a desmedidos, sino tãbien para que cada vno sea assentado en lo que haze: y por dar se priessa a correr, no cayga y se haga las natizes: *Canis festiuans caecos editu catulos.* Trae alla Galeno por dicho comun y sentècia aprobada de los antiguos, y tal se puede llamar, el que mirado las cosas a media talla, de tal suerte le hierue la sangre en el pecho, que si no lo malbarata presto todo, se ahoga: y assi a mas priessa mas vagar, y quanto pega mas colera por executar lo, mas lo enreda. *Via impiorum tenebrosa, nisi iunxerit lux.* No tã poco quierro se piense soy contrario aqui delo q̄ arriba dize, sino el mesmo: pues si bien me acuerdo, nos parecio que era regla de buena prudencia consultar de espacio las cosas, y executarlas a priessa: a lo qual no contradigo, antes digo cõ Tullio: *Temeritas cum sapientia non commiscetur.* Y digo otrosi, que de tal manera se requiere sea la mesma execucion presta, q̄ tambien deue ser discreta. Mas por q̄ algunos pechos son tan feruorosos, q̄ ni suffren el primer consejo, ni la segunda reportacion con q̄ deuen yr atentados, auiso de nueuo, q̄ es necessario al Principe vencer este natural, si en si siente humor, con que pecca del. Buena es la execucion acelerada, con q̄ no sea ciega por la colera: buena y dulce es la miel, mas en Sinope ciudad de Colchos es muy amarga, dize Eneas Syluio: en Corcega es algo, aunque no tanto, y en Heraclea del Põto es venenosa, segun Pierio. De la mesma suerte, en vnos casos la diligencia arrebatada ayuda, aũq̄ en otros la colera descõcierta: pero quien pone en paz estas reyertas, es la prudencia, de la qual diximos arriba. Mas porque la execucion suele salir de cõpas, como Aguazil que haze fuera de lo que lleua en comision, y desto tienen la culpa algunos coraçones impacientes de tardança, dezimos: que tan peligrosos son los que corren demasiado, como los que para andar, es menester pegarles el azicate de vn palmo. *In consulta celeritas nocet* (dize Philon) *cunctatio uerò speratam affert utilitatem.* Donde sacamos que pues no se deuen atropellar los consejos, tampoco se deuen escalentar las execu-

Gale. li. de femine.

Prou. c. 4

Cic. pro Murena.

Aeneas Syl. 2. p. Affe. c. 22.

Pic. in Hic. li. 36. cap. de Apibus.

Phil. Iud. II. de platio. Noe.

CAPITULO VIII.

Del otro extremo contrario a la Fortaleza, que es el miedo demasado: y que quando es poco antes aprobecha que daña.



Diximos arriba con la doctrina del Philosopho, como la Fortaleza tenia dos extremos por contrarios declarados, que son la temeridad y miedo: delo primero hauemos tratado en los capitulos precedetes, resta agora escriuir alguna cosa del otro enemigo, que se dize temor, o pusilanimidad: para que entienda nuestro Principe, que como ha de procurar ser reportado en todas cosas, y mas en las de importancia, donde se pone a riesgo de mayor daño, o provecho tambien se deve guardar no de en el otro indiscreto extremo del temor demasado: pues si el primero es perjudical, no lo es menos el que se sigue. Sicut ornatus arenosus in pariete lymphido, & sicut palea in excelsis, & camenta sine impensu posita contra faciem venti non permanebunt: sic cor timidum in cogitatione stulti contra impetum timoris non resistit. Compara muy bien el Espiritu Santo la violencia del miedo indiscreto a la furia del viento, que no dexa cosa en pie quando sopla rezo: pues dela mesma manera esta passion, quando entra en vn pecho arrebatada el valor, el animo, la osadia, y sobre todo el consejo, por ser el miedo (como escriue Plinio el menor a Trajano) falso maestro delo que conuene: infidelis recli magister est metus. Es caso vergoçoso y muy dañoso a qualquier hombre, quanto mas a vn Principe, o Rey mostrar baxeza de temor en lo que haze, dádole mano para que mande mas delo que conuene, y a gente tan hidalga como los señores: pues como dize Horacio.

Qui metuens uiuit, liber mihi non erit unquam.

Y S. Pedro Chrysologo dize alla en vn sermón: Libertatē probat uirtus metus indicat seruitutem, nam liber ad gloriam, seruus natus est ad timorem. No solo tiene el miedo aquesta mala raza, sino que por otra parte es también villano de condicion, que si le dan el

Aristo. li. 3. Ethic. c. 6.

Eccli. c. 12.

Plin. Iur. in Panegy. ad Traia. Imp.

Horat. lib. 1. Epist. 14.

S. Petr. Chry. ser. 101.

los grandes, los señores y los Reyes, que tan a punto quieren ver el cumplimiento de sus deseos, se vayan a la mano en sus prietas imprudentemente aceleradas, y se acuerden, que segun arriba diximos, fue sentencia muy celebrada de los antiguos: Festina lente. Las cosas no se hazen tarde si se hazen bien, conforme al parecer del gran Caton: Sat cito, si sat bene, o del Emperador Augusto, segun Suetonio. En cuya confirmacion escriue Claudio Paradino, que mando hazer vna medalla de oro, en la qual estaua esculpido vn Cangrejo marino, que tenia asida vna mariposa por las alas. Dando a entender, que la velocidad del vno se templaba con la tardanza del otro: dela qual resulta vn maduro y sossegado mouimiento, para las cosas graues. El mesmo consejo escriue S. Hieronymo a Pamachio, porque al fin quien negocia no viene tarde, dize el proverbio. La pausa de los negocios se pasa presto, y el gusto que dan viendolos bien acabados es perpetuo. Congoxauase el viejo Tobias, como su hijo se detenia mas de lo que su coracon pensaua, y aun desbaua: y aun que a las vezes se queria consolar algun poco, la pena de su muger le fatigaua de nuevo, y le boluia al lugar de su dolor: pero quando vino y vieron ambos el buerecado que traya, no les parecio larga su tardanza, para las cosas que de camino auia efectuado. Sea pues la conclusion deste capitulo, ser caso de gran importancia, guardarse los Principes dela colera y demasada presteza en sus acciones, por ser camino certissimo para la temeridad, vicio tan contrario al valor y fortaleza, que deuen los grandes mostrar en sus negocios. Acuerdese, que con ser los Romanos tan amigos de hombres valientes para las guerras que sustentauan, huyan notablemente de los atreuidos en demasia, por parecerles, que casos tan graues, quales suceden en las armas, no piden tanto fuerças desesperadas, quanto medidas y reportadas: delo qual tenian tal cuydado, que segun Alexandro cuenta: Adacioribus militibus iubebant uenam solu, quam non tam poena, quam medicina fuit, ut suscessua sanguinis pre defluxa, magis se intragorum rationis continerent.

S. Prop. A. Quit. Pl. 105

Erasm. Chi. 1. Ceter. 1. Adagio. 1. Suetonio in vita Aug. c. 25. Claud. Paradin. in Symbolis. pag. 177.

S. Hiero. ad Pamach.

Thob. c. 10

Ioseph. de Antiq. li. 6. c. 6.

S. Greg. 1. Regu. c. 49.

S. Tho. 2. 2. q. 53. ar. 3.

1. Reg. 17.

Alex. ab Alex. li. 2. c. 13

Eccli. c. 105.

uerunt consilium eius. Lo qual dize Dauid por este atreuimiento. Mirad quan indigestamente qui fueron executar su furioso atreujo, y quanto mejor les huiera sido aguar su colera, y no encenderla. Festinauerunt beati fieri temporibus rebus (dize dellos sant Prospero) & magis concupierunt presentia, quam futura: cum doberint de tantis erga se beneficijs intelligere, quod ad aliquam sine fine beatitudinem uocarentur. No tuuieron sufrimiento en caso que no era menester mucho, y assi rompio Dios con casi todos en la vida temporal: y con muchos en la eterna. Ut iurauit in ira mea, si introibunt in requiem meam. No le costo menos alla al Rey Saul otro semejante disparate que hizo, por no tener vn poco de paciencia con sus prietas. Parece ser, que estando el dicho Rey en campaña, vinieron sobre el tanta multitud de Philisteos, que los suyos de puro miedo, vnos se huyan del campo por sendas y veredas esculadas, otros se escondian en las mas secretas cueuas de la tierra, otros se metian como fieras por las espessuras de los montes, y los demas quedaron tan amedrentados y solos, que no sabiendo que se hazer el Rey, imbio a llamar, segun nota Iosepho, al Propheta Samuel, para consultar con el el negocio dela guerra. Respondio Samuel, que se estuuiese quedo, y aparejasse lo necessario para aplacar a Dios en sacrificio, que el sin falta vendria dentro de siete dias. Saul espero el dicho termino pero mal cumplido, porque no se le coziendo el pan, dize S. Gregorio, el postrer dia sin que aguardar al Propheta de Dios, hizo su sacrificio (que no deuiera.) A penas hauia acabado, quando venia ya Samuel cumpliendo su palabra el dia señalado, y viendo la prieta inconsiderada del Rey se lo tuuo tan a mal, que no admitiendo sus escusas, le dixo: Stultus egisti, nec custodisti mandata Domini Dei tui, quae praecipit tibi. Pero pues no me quisiste obedecer ni esperar, tampoco esperes de Dios confirmacion del sceptro, que ya tiene señalado otro varon muy a su gusto, por Capitan de su pueblo y Rey no, y assi se cumplio: para que veamos quan cierto es lo que dixo el Señor: Vt his qui perdidit sustinentiam, & qui dereliquerunt vias rectas. Y tambien, para que

los

Prou. ca. 19

Aristo. li. 7. de hist. ani. cap. 4.

Exod. c. 24. & c. 32.

Aetium A. post. ca. 7.

S. Tho. 2. 2. q. 94. art. 3.

Plalm. 105.

ciones, que quie apriessa asia quemado como (dizen alla) y si lo muy mirado se yerra muchas vezes, lo que a troche moche se haze, que sera? Qui festinus est pedibus, offendet, dize el Espiritu santo: cuya prueua vemos cada dia, tocando con las manos los inconuenientes que trae, no esperar a la sazón que las cosas demandan. Nunca se tiene por seguro el parto que sale del natural y viene antes de los siete meses, dize el Philosopho: porque la naturaleza ha puesto ya tal orden y concierto en los nacimientos del hombre, que aunque para todos los animales tiene tiempo limitado, al racional dexo plazo mas ancho: pero de tal manera, que si es antes del le reprueua como abortiuo. Dela mesma forma parece, que quiso poner orden en las cosas y operaciones del mesmo hombre, señalándole tiempo para concebir en su juyzio con buen consejo, alimentarlas en su pecho con madurez, y sacarlas a luz por las manos con paciencia, esperando el termino conueniente para executarlas: lo qual es de tal suerte, que si le quebrantan sus limites, parece que les niega el socorro natural de vida, con que los ayudaua. Por falta desto hemós visto perderse muchas gentes: siendo sus mismas prietas la total causa de su ruyna. Subio el gran Propheta Moysen al monte, para hablar con Dios, y tratar de los negocios tocantes a su pueblo: como este de suyo era impaciente y mal acondicionado, andosele que tardaua mucho, y dos por tres dizen al Sacerdote Aaron: Surge, fac nobis deos, qui nos precedant: Moysi enim huic viro, qui nos eduxit de terra Aegypti, ignoramus quid acciderit. Hizoseles de mal aguardar vnos pocos de dias, y como eran tan tercios, cabeçudos y de duras entrañas, que assi se lo dixo sant Esteuan el dia de su muerte, por no reprimir esta colera, dieron en la idolatria, que quanto es de suyo se tiene por el mayor de los peccados que se pueden hazer. Pues como nota santo Thomas y su Comentador, encierra en si la infidelidad, negando al verdadero Dios, y contiene el aborrecimiento del mesmo, por el qual le presume quitar su excelencia singular. Mirad que haze vn pecho mal sufrido: Cito fecerunt obliti sunt operam eius, & non susti-

pie, se toma la mano: pues no contento con hauerse entrado en casa, y a vezes por puer tas escufadas, se haze luego tan mandon, como si se huuiesse criado en aquel offi cio toda la vida. *Res est imperiosa timor.* Estaua cenando vna noche Theodorico rey poderoso de los Ostrogodos, y entre los platos que le siruieron fue vna cabeça muy grande de cierto pece. Estandola mirando antojosele que era cabeça de hombre, y de vn Symaco a quien el hauia muerto. comē çole a cabar el temor de tal suerte, que no admitiendo ningun defengaño, dize Fulgo so, que de sola aquella ocasion liuiana espi ro. Por esto con mucha razon anda la For taleza acompañada de la magnanimidad, nota santo Thomas, pues por ella se alcan ça aquella firmeza de coraçon y valor de pecho, que en los peligros y todos los su cesos dela vida es necesaria. De aqui nace que esta virtud real dilata el animo en los pe ligros, ensancha el coraçon, desahoga los espiritus, abre las puertas del alma, y no cõ siente salir de compas y orden los altos pẽ samientos delos Reyes, por más turbados casos que les vengán. Esta misericordia hi zo Dios a Salomon, y no fue de las meno res que con el vfo, pues segun la diuina hi storia: *Dedit Deus Salomoni sapientiam, & prudentiam multam nimis. & latitudinem cordis quasi arenam, que est in litore maris.* No se ahogar entre muchas aguas, saber dar corte a grandes cosas, y en medio delos te mores mostrar se sin temor alguno, es don del cielo: el qual deue procurar el Principe haziendo para ello todo lo q̄ fuere necesá rio. Fuera desto es de saber, q̄ el temor con las ocasiones, o vence, o es vencido: o ma ta, o muere: o se acaba, o acaba al que le tie ne: y como este no se halla en varones fuer tes, segun dize Tullio: *Timiditas & ignauia non cadunt in virum fortem.* Deue con gran cuydado como caso de tanta honra, en to da sazon mostrar vn pecho muy señoril, nada amilanado, despreciador de quales quier acaecimientos: porque desta fuerte haze el coraçon a sufrir contrastes aduer sos, para que no le espanten mufarañas: que si assi no se preuiene, en muchos casos se hallara atajado y confuso infamemente. *Cum fiducia certa de futuris sentimus* (escri-

ue Thucydides *cum timore autem in actio ne deficiamus.* Porq̄ no ay cosa que mas quie bre los braços, y corte el animo para passar adelante, que vn poco de miedo, si se apo dera del hombre, que todo se le buelue en temor, como al que tiene ruyn eitomago, que quanto come se le conuierte en cole ra, o en el humor que predomina alla de dentro. Estaua el Capitan Gaal de guarni cion en la ciudad de Sichén, contra el qual partio el gran tyranno Abimelech, q̄ por vsurpar el Reyno y mandarlo solo acaba ua de matar setenta hermanos suyos. Y en do pues con su campo a sitiár la ciudad ha zia vn poco escuro, pero no tanto, que po co mas, o menos, no diuifassen que venia gente de guerra: y con esta sospecha dixo el Gaal a otro Capitan llamado Zebul: *Ece de montibus multitudo descendit, cui ille res pondit.* Anda que es miedo con el qual se te antoja que los peñascos son hombres ar mados. *Umbras montium viles quasi capita hominum, & hoc errore deciperis.* Assi suce de a los medrosos, con mas verdad que di xo este Zebul, que tienen por muy cierto lo que imaginan, y con la fuerça del mie do, creē muchas cosas indignas de temor: porque se diga por ellos: *illic trepidauerunt timore, vbi non erat timor.* No niego yo que vna punta desta falsa en los negocios no es muy buena, antes los adoua mejor, como el agrio siendo poco, que haze los manja res mas gustosos: y assi el discreto miedo, templa la colera, enfrena la ira, agua la fu ria y detiene el impetu fogoso del coraçõ, para que no rebiente sin tiempo, como las minas de poluora, perdiendose la costa y el trabajo. *Temperatus timor* (dize Seneca) *cohibet animos, assiduus vero, & acer, & extrema ad mouens in audaciam iucentes excitat, & omnia experiri suadet.* Aqui se ve la diffe rencia de los extremos que tiene, o puede tener el miedo, pues siendo poco ayuda, y siendo demasiado saca de rino, haziendo que como desesperado se arroge temera riamente a quanto puede. A este miedo lla ma S. Basilio embriaguez del alma, porque la saca de si y lleua do no querria. *Temulenta anima metusest, quoties ad ea fertur, ad que nõ oportet.* Y assi se viene a verificar el pare cer del Emperador Mauricio, que dezia:

Thucyd. 1. hist.
Iudic. 6. 9.
Psa. 13. & 7.
Senec. lib. 1. de Clemētia cap. 12.
S. Basilio. ho. 1. de Ieiunio.

Martia. li. 11 in Telepho.

Fulgo. li. 9. cap. 2.

S. Tho. 2. 2. q. 129. ar. 5.

3. Reg. 4.

Cic. Tusc. 3.

Cauendum est à timidis nam qui timidi sunt, postquam in scelera ineunt, parcere nesciunt, & seuius agunt. Y este es vn punto, que aun en las cosas de guerra, donde mas reyna esta passion se deue aduertir. Pues el desespera do, como nota Vegecio, viendose con la muerte al ojo, haze de tripas coraçõ, de me droso se buelue valiente, y atreuido de co barde: *Clausis ex desperatione crescit audacia & cum spei nihil est, sumit arma formido: libe ter cupit commori, qui sine dubio scit se moritu rum.* Este pues es el efecto del temor de mañado, que saltando de vn extremo en otro haze los hombres desesperados, hasta inuestir y procurar derrocar las paredes con la cabeça: no mirando que es locura co nocida, y euidente peligro del que acomete. *An ignoras quod periculosa sit desperatio?* dixo el Capitan Abner a Ioab: quando en la rota de Gabaon salio huyendo dela gen te de Dauid: apretandole tanto en la retira da, que huuo de deffenderse con las pala bras sobredichas, ya que con las armas no podia. El Leon, segun ensēa la experien cia y escriuen los naturales, mientras pue de poner tierra en medio, no se aprouecha de su furia, antes desuiandose con gran se ñorio del peligro, quando le ven se va muy poco a poco a poner en saluo: y en pudien do huyr sin menoscabo de su reputacion añade nueva ligereza en su retirada: *ita na tura constituit* (dixo Seneca considerando esta flaqueza del Leon) *ut quod alieno metu magnum est, a suo non vacet.* Verdad es, que quando se ve encerrado, y tomados los pas sos para escaparse, con la desesperacion le uanta la colera, y lo que libraua en sus pies, pone en la fuerça de sus vnas. De manera, que se le conuierte lo que parecia baxeza en altiuez, la pusilanimidad en braueza, y el miedo en desesperacion. *Quid enim nimia pusilanimittatis deieclio nisi desperata que dam absortio est: in hanc fortis non deijcietur:* dize S. Bernardo escriuiendo al Papa Eu genio. La razon esta clara de suyo, que esto es muy lexos dela fortaleza que pretende mos en vn Principe: porq̄ el varon fuerte, ni con la baxeza del miedo se sotierra, ni con la abilanteza furiosa dela colera se def peña: tiene buētiēto en ambos humores y recatase deste que es mas terruno: acordã

Põpo. Let. dehi. Rom. in vita Mau ritij. Imp.
Vege. de re mili. li. 3. ca. 21.
2. Reg. 2.
Aristo. hist. animal. lib. 9. ca. 44.
Pli. nat. hist. lib. 8. ca. 16.
Senec. lib. 2. de ira. ca. 11.
S. Ber. lib. 2. de conf. c. 10.

dese delo que escriuio Tullio a vn amigo suyo: *Plus in metuendo est mali, quam in eo ip so, quod timetur.*

Cicer. lib. 6. epi. ad Tor. quatum.

CAPITULO. IX.

Quan dañoso es mostrar los Principes miedo en sus cosas, por el perfuysio que hazen a los suyos, y animo que ponen a los contra rios.



O ay tiña que tan presto se pe gue al que anda con el enter mo de ella, ni fuego que tan facilmente prenda en la casa del vezino, como el miedo se ase de los q̄ tratan al que le tiene. Porque assi como vn solo osado y atreuido basta para dar ani mo a vn campo entero, y librar vna ciu dad, segun dize el Espiritu santo, dela mes ma suerte vn pusilanime y medroso basta para corromper los coraçones de muchos: y vna oueja con roña es parte para destruir vn hato entero. Era Saul vn Iayanazo tan grande, que dize la diuina Escripura, tenia vn cuerpo mayor que todos los desu pue blo delos ombros arriba: era tan fuerte y valeroso, quanto declara su historia: y con todo esso, quando el otro Gigante salio a desafiár los del pueblo del Israel, ni el oso ac ceptar el combate solo, ni todos los suyos se atreueron a ello: hauiendo sacado algu nas vezes sus esquadrones, y dado muestra de querer pelear, segun Iosepho. De aque ste miedo claro esta, ruuo la mayor culpa el Rey, que con su flaqueza començando a temer, le pego a los demas. Por lo qual entiendan los Reyes y Principes ser cosa muy dañosa, si los suyos sienten en ellos descaecimiento, o flaqueza alguna, por que si los tales no tenian miedo con esto se les pega doblado: y si ya le tenian crece les mucho mas. De donde viene, que vn hombre amedrentado haze mas daño que vn difunto: porque este calla, y el otro con sus palabras y obras les ensēa a temer. Entre la gente que mandaua Dios no fue se a la guerra eran los medrosos, no solo por lo poco que podian hazer con sus personas, sino por el mucho daño que

Eccle. ca. 9
1. Reg. 10. & 17.
Iosep. antiq. Iud. li. 6. c. 11

Deut.ca.20

1.Macha.3

Sophocles in Phrygi.

Vege.de re milita. lib.3 cap. 10.

Exod.6.12

Nume.c.13. &c.14.

Lucean li.1. BelliPharfa

Ioseph. de Antiq. li.3. c.17.

podian causar en sus desmayos: y assi mandado a Moysen que pregonaſſe: *Quis est homo formidolosus & corde pauido? vadat & reuertatur in domum suam, ne pauere faciat corda fratrum suorum, sicut ipse timore perterritus est.* En cuyo cumplimiento nota la diuina Eſcriptura, que el gran Iudas Machabeo quando quiso partir contra los capitanes d'Antiocho, primero echo vado en el real, que todos los medrosos salieſſen del: *Mors namq; timides* (dixo Sophocle) *pro nihilo reputat.* Tiene otro mal el enfermo de esta tericia, y es: que si vna vez cae en su passio, de tal manera se sotierra en ella, que coita toda la esperança de poderse leuantar: por lo qual en las reglas de milicia dize Vegecio: *Facilius est ad virtutem instruire novos milites, quam reuocare perterritos.* Vese clara esta verdad en lo que refiere la diuina Eſcriptura del exercito Israelitico, que cō ser feysciētos mil hombres de guerra, los que yuan en demanda de la tierra de promissio, hauiendo imbiado eipias, que truxesſen lēgua de los enemigos, y les dieſſen noticia del pays: porque a la buelta no se quātos de ellos les metieron el garuāço en el cuerpo, diziendo: que se yuan a tomar no con niños, sino con gigantes: la tierra era tal que se tragaua los hōbres, las murallas de las ciudades llegauan al cielo, en cuya guarniciō estauan, no soldados como quiera, sino vnos monſtros de naturaleza, con ser tantos.

Dirigere metu, gelidus pauor occupat artus, Et tacitos muto voluunt in pectore quæstus.

Al fin concibieron tal miedo, que ni el valor de Moysen, ni las persuasiones de Aaron, ni el defengaño de Caleb, ni el animo que les ponía Iosue, basto para quitarles del caſco la buelta a Egipto: antes estuuieron llorando toda vna noche, y murmurādo contra su caudillo, por que les lleuaua a conquista tan peligrosa. No solo dize Iosepho que estuuieron aquella noche blasphemando, sino que se determinaron en amaneciendo matar a Aaron con su hermano, y boluerse a Egipto. Pues si Moysen Capitan de campo tan luzido, con estar confidissimo dela victoria, por tener palabra de Dios, que jamas salto, con todo esso no pudo acabar con ellos cosa buena,

que fuera si le sintierā tocado vn poco del mesmo mal? que en tal caſo quando los miembros ven lissada la cabeça, tras ella se van: *Opprimit leges timor.* Ni valē palabras, ni ay autoridad, ni se respecta el mando, ni se haze caſo de amenazas. Ca donde el temor entra, de tal manera se apodera de la casa, que cierra de golpe la puerta a qualquier buen consejo y remedio: de manera que lo que no es miedo y mas miedo, tiene por su contrario en tal coyuntura. *Pisissimus in dubijs augur timor,* dixo Estacio. No ay agüero peor en cosas dudosas y peligrosos que el miedo, pues siempre anuncia lo peor, y adiuina lo mas dañoso. No es tiēpo para buenos acuerdos, ni sazón para determinaciones sanas, quando reyna el temor, pues segun Plutarcho: *Pauor non modo memoriam excutit, sed quoduis etiam constituit, quemuis conatum, quemuis mentis impetum.* Quando supo Demetrio que Iudas Machabeo auia desbaratado a su Capitan general Nicanor, dio el cargo dela empreſa a dos valerosos hombres, Balchides y Alcino: cuyo campovisto por los dela parte de Iudas, como era tan lucido de infanteria y cauallos, les puſo tanto miedo, que de tres mil soldados, los dos mil y dozientos se fueron sin passaporte. Prouo ventura el esforçado Machabeo, y aunque con los ochocientos al principio le fue bien, pero en cayendo el, dize la diuina Eſcriptura q̄ todos echaron a huyr: porq̄ si su Capitan murio de lançadas, ellos se murieron de miedo. Faltoles la cabeça, que les sustentaua y halentaua sus coraçones temerosos, y sin ella ninguno fue bastante para detener los, aunque todos eran soldados viejos y muy exercitados en las armas. Porq̄ el miedo como mancha de azeyte en todo paño cunde, y ninguna cosa tiene por mas saludable, que la que su diligencia y huyda en señan: pues si esta da en la cabeça facilmente se deriua a todo lo restante de los miembros. De aqui es, que tuuo mucha razon Chabrias Atheniense quādo dixo: ser mas espantoso vn exercito de ciervos lleuādo por cabeça vn Leon, que vn esquadron de Leones teniendo vn ciervo por capitan. La causa es porque en el Leon se muestra la fortaleza, animosidad y gallardia, en quiē

Senec. Trag. I. act. 2.

Statius. li. 3. Thebaid.

Plut. in Mo. lib. 1. de ortu Alex.

1. Macha. 9.

Rhodi li. 9. cap. 11.

Prou. c. 30.

Pie. in Hier. lib. 7. ca. de ceruo. Arist. lib. 3. de partibus anima ca. 4.

Plin. nat. hi. lib. 11. ca. 37.

Deut. c. 18.

3. Reg. 13. &c. 14.

el temor no tiene parte. *Leo fortissimus bestiarum, id nullius pauebit occursum.* Y por el ciervo los antiguos entendian el summo miedo, segun trae Pierio en sus Hieroglyphicas, y Aristoteles lo confirma en el libro que compuso de los miembros de los animales. Quiso pues dezir el sobredicho Atheniense, que si el Capitan es valeroso, intrepido y esforçado, el hara tales asus soldados, aunque sean vnos lebrones: pero si es medroso y pusilanime, aunque lleue cōsigo hombres mas arriscados que vnos tygres, cō su miedo los boluera gallinas. Tiene otro daño esta passion, y es. que de muy pocos principios se engendra: y a penas ha nacido, quando crece tanto en vn momēto, que perece de largos años. Quiero dezir, que con muy facil ocasion se causa, y en comenzando, es mas el ruido que las nuezes. Este vicio es puro de liebres, las quales como cada dia vemos, y dizen los naturales, de suyo son tan medrosas, que de qualquier ventecico se espantan, y cada hoja del arbol que se menca las alborora. Passion es aquesta con la qual amenazo el Señor que castigaria a su pueblo, si se mostrasse rebelde a sus preceptos. *Dabit tibi Dominus oculos, & animam consumptam mœrore, timetis nocte & die, & non credes vitæ tuæ.* Temer quando ay ocasion de que, cae en muchos hombres, pero alborotarse de repente sin causa, alomenos tan pequeña q̄ es verguença, baxeza es de coraçon: y grādemente parece castigo de la diuina justicia: Esto nos da a entender aquel milagroſo caſo de Ionathas, que refiere la diuina historia: y fue dela manera siguiente. Teniā los Philisteos muy apretado al Rey Saul jūto a la ciudad de Machmas, por hauer venido sobre el con treynta mil carros de guerra, feys mil cauallos, y tanta infanteria: *Sicut arena que est in littore maris plurima.* Quiso el hijo del Rey hazer alguna hazaña memorable, y aunque se pudiera atribuyr a temeridad cō solo vn page de armas dio tan valerosamente en vn esquadron de los enemigos, que a la primera entrada mataron hasta veynte Philisteos, de los que estauan en las trincheas, con ser estos dos hombres solos y que se los podian sorber alli en

terros, se començaron a turbar entre si de tal manera, que como si vinieran sobre ellos doblada gente dela suya, no solo dieron a huyr, sino a matarse vnos a otros sin entenderse, y alli por vna tan facil ocasion q̄do rā grāde multitud desbaratada. Dōde vemos la razō que tiene Dionysio Halicarnaseo, quando dixo: *Bella omnia in qui plures sunt numero conficiunt, sed potius qui virtute superiores.* Hazese assi mesmo en esto otro daño no menor que los passados, y es que si el enemigo siente temor en su contrario, aunque se ay gozque coxo se buelue en vna onça: y el que no osaua salir de vna cueua cobrando aliento con el miedo ageno, sale y señoreate del campo atreuidamente: *Satis clarus est apud cimentē quis quis timetur,* dixo alla Muciano, y con gran razon, porque aunq̄ vno se muera de miedo, si ve que otro le tiene del, toma nuevos brios hazese espantoso, y el que estaua escondido daſe a conocer con gran estruēdo, que por estos, y por esto se dixo el proverbio antiguo: *Canes timidi vehementius latrant.* Quando el campo de los Assirios q̄ estaua sobre la ciudad de Bethulia, y la tenia tan apretada quanto se escriue en el libro de Iudith: oyo dezir la repentina y deſastrada muerte de su general Holophernes como no ay hombre tan fuerte, que con la nouedad no se turbe, segun escriue Cesar, dize el diuino Texto: *Fugit mens, & consilium ab eis, & solo timore & metu agitati fuga presidium sumunt: ita ut nullus loqueretur cum proximo suo, sed relicti omnibus euadere festinabant.* Hebræos, quos armatos super se venire audierant. Viendolos huyr tan sin orden, salieron los Bethulianos a dar en ellos, y saquear las riquezas del Real. De fuerte que los que vn dia antes encerrados como ouejas en mata dero, se contauan ya por muertos, o esclauos, cobrando el animo que el contrario auia perdido, y sacando fuerças del miedo que el enemigo lleuaua, huuieron no menos señalada victoria, que riquissimos despojos en esta retirada. Donde se ve que es muy verdadera aquella sentencia del historiador Tito Liuius: *Ex metu alieno crescit audacia.* Porque quantos hemos visto vencidos y muertos de quien menos se pensaua? quantas tierras

Diony. Halicarn. lib. 6.

Corn. Tac. Anna. li. 18.

Erasm. Chi. 3. cent. 7. Adag. 100. Iudith. c. 15.

Comment. Caesari. li. 6.

Titus Liui. Decad. 1. li. 3.

se hã destruydo por enemigos flacos? quãtas victorias han quitado delas manos faciles ocasiones? pues esto haze muchas vezes vn poco de menos, o mas miedo en quien las trata. Marauilloso caõ seria ver muerto vn Leon con las garras de vna liebre, y vn Tigre arrinconado por temor de vn gozque, y ver atado vn hombre robusto por manos de vn niño, no seria cosa vergonçosa? Claro esta que lo seria, pues tal effecto causa el miedo en el pecho donde se apodera, que por esto dixo Damasco no: ser la verguença hija del temor, porque haze casos empachosos para hombres honrados.

S. Damasco. lib. 2. cap. 15.

CAPITVLO. X.

Sumaria repeticion delo contenido en este libro, y de algunos exercicios que deuen tener los Principes ordenados a la virtud de la Fortaleza.



Concluyendo lo cõtenido en este libro, donde hemos tratado de la Fortaleza, dexamos aueriguado que no se dize propia ni aun verdaderamente esforçado el forçado de miembros, y robusto de cuerpo, ni el que desesperadamente acomete los peligros, sino el valeroso de animo que primero vence sus passiones interiores, y despues en lo exterior se muestra tal quando viene la ocasion, pospuesto qualquier temor aññado segun las reglas de prudencia, digo reglas de prudencia sana y cuerda: porque el officio suyo es, dize Aristoteles, distinguir lo bueno delo malo, abraçando lo vno y desechando lo otro, y en esta materia auisa delo que se deue acometer, y enseña lo que se ha de huyr de tal manera, que tiene siempre en pie el buen nombre del varon fuerte, hora no se arroje en el peligro de atentado, hora le atropelle de valeroso. Por falta desto muchos se celebran en las historias por monstruosos en fuerças corporales, y se borran con todo esto del catalogo de valientes y fuertes entre los discretos y sabios. Vn soldado tra-

Aristo. libel. 1. de virtutib.

ya Alexandro en su exercito llamado Perdiccas, tan arriscado en qualquier peligro, que le acontecio entrar en la cueua de vna Leona (escriue Eliano) y salirse con los cachorrillos en las manos. Esta hazaña alguno la tendra por hecho de varon fuerte, mas ninguno dira que es obra de prudente, ni aun tampoco de fuerte, pues como nota muy bien Tullio: *Animus paratus ad periculum, si sua cupiditate non utilitate communi impellitur, audaciae potius nomen habet, quam fortitudinis.* Lo mesmo diximos de aquel famoso Philosopho Indio llamado Calano, que auiendo viuido setenta y tres años sin ninguna enfermedad, como le molestasse algo cierto dolor de tripas, dixo al gran Alexandro, en cuya compañía se auia venido desde su tierra, que el no queria viuir mas, por tanto mandasse encender vna hoguera, para quemarse y enterrarse en ella. Admirado el magnanimo Principe de tan espantosa determinacion, procuro diuertirle de aquel intento: pero no lo pudiendo acabar con el, mando aparejar todo lo que el Philosopho pedia, delo qual quedo muy contento: y encendiendo su hoguera, con gran alegria del coraçon, despidiendose de los circunstantes, como si fuera a bodas, se abraço en ella. Esto no fue fortaleza, sino miedo de la vida la qual no queria sufrir Calano, porque no era asu cõtento, pues como dixo en cierta ocasion Nabarçanes capitan al Rey Dario: *Fortium virorum est, magis mortem contemere, quam odisse vitam.* Lo qual no hizo este Philosopho, que cansado de llevar la vida, se aborrecio con ella. Lo mesmo arguye sant Augustin contra Lucrecia, pues mas se mato por miedo y verguença de la vida, que por amor de la castidad: pero deste punto adelante hablaremos mas largo, baste por agora saber que es de varones fuertes, ni temer los peligros sobre agnados de miedo, ni acometerlos sin consideracion arrastrados de la temeridad. Esto es tener pecho de Rey, pecho grande, pecho magnanimo, q̃ ni se altera baxamente con temores, ni se arroja soberuiamente con prosperidades. Es vn regadio el de esta virtud, que con su frescura alienta el alma en los trabajos: es vn viento suave con cuyo olor se regala el cora-

Aelias. de variabilib. lib. 11.

Cicer. off. 1.

Diodor. Siculus de gestis Alexand. ann. 9.

Strab. lib. 17 Geograph.

Plut. in vita Alexand.

Quin. Curt. lib. 5.

S. August. de ciui. Dei. li. 1. cap. 19.

coraçon, y da passada a los contrastes de la vida: es vna planta de madera incorruptible, con cuyo arrimo se sustenta el desmayado: es vn rio en cuya ribera nacen arboledas muy graciosas, q̃tal aquel segundo del Parayso, y vno de los quatro famosos q̃ alli nacia, llamado Geon, o segun Iosepho, Nilo, que cerca toda la tierra de Ethiopia, y or el qual dize Philon, que se entien- de la Fortaleza: *Geon enim interpretatur petrus ubi cor habet domicilium.* Y baña la tierra calurosa de Ethiopia, porque como nota sant Augustin, la Fortaleza significada por el, con el fuego de su valor mete en calor la pusilanimidad, o pereza, quando se ofrecen cosas temerosas, y pega vineza alegre para despreciar las grandes. Esta es la sustancia delo q̃ en los capitulos precedentes hemos tratado. Para cuya cõclusiõ digo, q̃ a esta virtud se reduce todo el exercicio de caualleria, en la qual deue ser el Principe muy impuesto por los mejores maestros que se hallaren. Esto es lo primero q̃ mando Platon enseñar a los niños en su republica: y lo que entre los Persas se vsaua con tanto cuydado y rigor, que desde los cinco años hasta los catorze solo se empleauan en deprender como se haze mal a vn cauallo, que freno le quadra, quales jaces le estan mejor, como se parte, corre, y para con todo lo demas a ellos necessario. Deuele tambien enseñar el vsõ de todas armas, que aunque no las ha de exercitar, esta obligado a saber el modo, y las leyes q̃ ay en ellas, por los nuevos acacimientos que suceden, y tambien para saber juzgar del tal exercicio, donde se hallare. Sobre todo muchas vezes le sera forçoso pelear mal de su grado, y en caso que va la vida, mire lo que le importa. Lo mesmo dize Eneas Syluio, tratando esta materia cõ La distao Rey de Vngria, cuyas palabras son las siguientes: *Cum Regem inesse praelijs sapius oporteat, militaribus certaminis exercere puerum conuenit, quem regni gubernacula manent.* Assi se hizo con el famosissimo Cyro, segun escriue Xenophonte, deprendiẽdo este exercicio en edad tã tierna, que aunque otros en el ensaye le vencian, el gustaua dello, y con este juego fue tan celebrado al tiempo de las veras, como refierẽ sus

Genes. ca. 2.

Ioseph. de Antiq. li. 1. cap. 2. Phil. Iud. li. 1. legis Allegoriarum. S. Aug. li. 2. de Genes. contra Manich. ca. 10.

Plato. lib. 3. Dialog. 5. de rep.

Ioã. Boem. de morib. gent. lib. 2.

Aeneas Syl. li. de educa. liberorum.

Xenoph. li. 1. de Ped. Cyri.

Choronistas. Sin ceñir espada David le exercitaua Dios en el campo, y para hazerle mejor a las armas con que despues ha- uia de tomara su cargo las batallas del Señor, le hazia pelear con los ossos, y leones saluages, delo qual salio tan industriado, q̃ desarmado en cuerpo acepto el mas seña lado de saño que se ha oydo, y en el quedo rico, honrado, y con victoria. Y porq̃ nadie se admire desta grandeza y lo juzgue por caso imposible, o milagroso, dize el Espiritu Santo que vencio al Gigante con arte y maña por la que auia deprendido en el campo siendo moçuelo peleando con las bestias: *Cũ leonibus lussit quasi cum agnis, et in vrsis similiter fecit sicut in agnis onium in inuentate sua.* De nueue años era el famoso Annibal quando le truxeron a España para que se criasse entre el ruydo de las armas, y se hiziesse a ellas, cuyo exercicio le valio tanto q̃ hizo llorar a Roma muchas vezes. De doze començo el gran Alexandro a gustar de la guerra, y como tomo este estudio en tal edad, dio al mundo que dezir, y a los historiadores que escriuir cõ sus hazañas De diez y seys era el Emperador Augusto Cesar quando en las armas mostro mas que lo q̃ sus años prometian. Con cuyos exemplos se deue mucho animar el Principe, para cosa que tanto le conuiene: y porque tambien ayudan para esto otros exercicios buenos donde se prueua las fuerças corporales, digo q̃ le esta muy bien el correr, saltar, tirar la varra, esgremir, y aun el deprender a nadar, por las muchas ocasiones que le pueden suceder en que le sea necesario valerse desta industria, y sino lo sabe le pesara. Perdido se vio el gran Iulio Cesar quando en la batalla naval de Alexandria, los suyos le desampararon, y si el no escapara a nado sin falta allí feneciera su ventura. Sertorio capitan de los Portugueses siendo soldado de Cipion fue preso de los Cymbrios, y aunque estaua mal herido, por escapar la vida se echo en el Rhodano, adonde nadando como vn pez vino en saluamento. No fue de menos valor y admiracion el hecho de Horacio Cocles Romano, quando el Rey Porçena vino a Roma para reituyr en el reyno perdido al soberbio Tarquino, cuya llegada fue tan

1. Reg. 17.

Ecclesi. 6. 47

Sueto. in vita Augusti ca. 8.

Cesar in Cõmet. li. 4. de bello Alex.

Plut. in vita Sertorij.

Vale. Max. lib. 3. c. 2.

Virgil. Aeneid. li. 5. Caro. Steph. verb. Horatius Cocles.

Titus Livii. Deca. 1. li. 2.

Ambro. de Moribus en la descripción de España. tom. 2.

de improuiso, q̄ casi los Romanos se perdieran, si este animoso Horacio no se pusiera en la puente del Tybre, resistiendo a la furia de los enemigos, hasta que los suyos la cortaron, para que los contrarios no entrassen en la ciudad, despues de lo qual arrojandose el en el rio, se libro nadando y passò a los suyos. Contando la mesma hazaña Tito Livio, tiene por tan extraño y espantoso caso, hauerse echado armado este capitán en el Tybre y escapar nadando, que recelando de escriuirla, dize, esto cuèto aũ que veo sera la sobredicha historia para todos de mayor fama que de credito. Verdad dize, y no solo el Romano quien esto hizo, ca entre nuestros Españoles vierò los nacidos otro caso mas digno de admiracion, y de mayor hazaña, y que con menos miedo se puede contar, pues ay tantos testigos de vista q̄ lo deponen, y cayo en persona de quien todo se puede creer. Esta fue la increyble osadia del famosissimo Garcia de Paredes hombre de tan grande animo terribles fuerças, q̄ no se puede biẽ juzgar, qual era mayor, su esfuerço en acometer grandes hechos, o la fuerça y vigor, en acabarlos. Despues dela afamada rota de Rauenaua succedio al dicho Español que haziendo escolta al bagage de los suyos, dierò en vna emboscada de dos mil Franceses, por los quales no solo fue desbaratado, sino herido de tres escopetazos, de manera que matandole el cauallo, quedo preso en poder de quatro hòbres de armas, que le lleuauan cautiuo a pie y mal herido. Llegarò pues con el a vna puente sin bordes, y viendose en tan buena ocasion, el valiente Garcia, abraçose con los quatro q̄ le lleuauan aũdo, y echandose dela puente abaxo en el rio los dexo ahogados, viniendose el a nadar al Real de los Españoles. Donde se ve q̄ parece muy bien: y aun es necessario sepã los Principes el arte de nadar, pues estos

Emperadores y capitanes se valieron tanto de ella, lo qual tunieron por negocio de tanta importancia los Griegos, q̄ si pusieron gran cuydado en la criança de sus hijos, para doctriñarles y enseñarles en lo tocante a letras y artes liberales. de aq̄sto no se olvidaron, y assi dize Alexandro: *Nec minore studio prima adolescentia iuuenes imbuebant Graeci, ut praeter literas & gymnasticas disciplinas, quo ad reliqua munia firmiores essent, etiam natare discerent.* De la mesma suerte los Romanos tenian maestros en el campo Marcio, los quales tras el vso de las armas y cauallòs, lleuauã la noble iuuentud al Tybre, para q̄ alli deprendiesen a nadar, teniendolo por caso tan importãte, como los otros exercicios militares q̄ ptes el peligro del agua, tambien suele acontecer a los Reyes y Principes, como a los que no lo son: prouidencia es muy acordada preuenirse contra semejantes reueses. Esto se entien-de teniendo particularissimo cuydado, q̄ por euitar vn peligro incierto, no se de en otro euidente y claro, pues en qualquier vso de armas no se pretende le tomẽ a destajo, ni con demasia, sino con aquella cordura y moderacion, que la salud sufre, y la prudencia enseña. No desciendo mas en particular acerca de estos exercicios militares, y de todos los que a ellos se parecen, porque me remito a los maestros y libros que dellos tratan, en especial que como dize el glorioso S. Ambrosio: *Bellicarum rerum studium a nostro officio iam alienum videtur, quia animi magis quam corporis officio intendimus: nec ad arma iam spectat usus noster, sed ad pacis negotia.* Assi que como cosa de officio ageno, lo dexo para quien lo entienda, pues quien trata lo que es de profesion estraña, no escapa de atreuimiento e ignorancia.

Alexab. lex. li. 1. 19

Francis. Maçon. Espejo del Príncipe. pe. ca. 60.

S. Amb. li. off. c. 35.

Fin del Libro Nono.

LIBRO DECIMO,

En este libro se trata en general de la templança, para cuyo fundamento se habla de la miseria humana, de lo mucho que vale la salud corporal, y de cosas que para ella ayudan.

CAPITULO. I.

Prohemio donde se pone breuemente la miseria de la vida humana, la sed con que se viue de vanos deseos, cuyo remedio consiste en la virtud de la Templança.



Componiendo este mundo menor del hombre diuidido en otras quatro partes como el mayor y verdadero, hemos Philosophado de los tres primeros espirituales elementos, que son Iusticia, Prudencia, y Fortaleza: Resta nos agora declarar la otra quarta parte Oriental, que aunq̄ postrera no es menos necessaria que sus hermanas llamada Templança. Para mejor intelligencia de lo q̄ hauemos de tratar, es de saber que nuestra vida, segun el santo Iob, es vna perpetua contienda sobre la tierra: *Militia est vita hominis super terrã.* La qual siendo salteada de tantos enemigos, ninguno deue pensar q̄ esta seguro, pues quando se imagina libre de vnos, le acometen otros, y quando cree q̄ tiene acabado con estos, se topa con otros nuevos, y no pensados: *Non credas (dize el Espiritu santo) inimico tuo in eternum, sicut enim aramcum, crugnat nequitia illius, & si humiliatus vadat curuus, adijce animum tuum, & custodi te ab illo.* Tiene aq̄sto el demonio que como buen caçador nos pone lazos y paradas en

Iob. cap. 7.

Ecclesi. c. 12.

muchas partes, segun vio S. Antonio, para que sino caemos en las primeras, demos en las segundas, y si en vna emboscada no le sale bien su traça, ponga resguardo de otras para vencernos. Tienen mas estos enemigos de la vida humana q̄ no es gente de quien se deue esperar paz ni treguas seguras hasta la muerte, porq̄ no son de condicion para concederlas, ni aunque las otorguen tienen palabra para guardarla: *Qui non est veritas in eo.* De aqui es que ningun no se deue prometer dia claro sin alguna turbacion de nublado, ni hora de contento, de la qual no pague tributo cò muchas lagrymas. Llorando entra el niño quando nace y tiene razon, dize S. Cypriano: *Uti*

S. Athanasii. de vita Antonij.

Ioan. cap. 8.

S. Cypri. ser. de patient.

Rhodig. li. 18. cap. 23.

Pluta. in Moral. orat. cõ sola. ad Apolinium.

S. Gregor. Mor. lib. 15. c. 1.

me-

Sap. c. 2

medida de sus deseos, le falta mucho para buena: *Exiguam et cum radio est tempus vite nostrae, non est refrigerium in fine hominis.* Todo es peregrinar de la mañana hasta la noche, y de la noche hasta la mañana, sin topar venta de refrigerio, ni posada para descansar. *Ego habui menses vacuos, et noctes laboriosas enumeravi mihi: si dormiero, dicam quando resurgam: et rursum expectabo vesperam, et replebor doloribus usque ad tenebras.* Por esto compara y muy bien S. Basilio la vida al rio, cuyas olas con gran prisa van atropellando unas a otras hasta llegar al mar donde fenece. *Est autem vita nostra fluvius quidam continuus et irremissus ac indefinendus fluctibus plenus quorum alio preterlupso iam alius in cursu presens est, et hoc pacto ad commune mortis mare properamus.* No ay rueda de relox comprimida con las pesadas piedras que la tiran, la qual dando bueltas de dia y de noche, nunca topa el punto donde la lleuan, como la vida triste del hombre, que passando puntos, horas, y años, siempre va arrastrando con las pesas de sus pesares, sin que paren: *In eam demissus es vitam* (dixo Seneca a su amigo Lucilo) *Quantum tibi miseriarum terminum ac seruitutis factura sit.* Que cosa mas breue y circuncidada, escriuió alla Plinio, el menor (a su amigo Caninino Ruffo) que la vida mas larga de quien tu quisieres. Ayer fue el Emperador Neron, y ya no parece hōbre delos q̄ en su hera tuuieron consulados. Por donde vemos amigo, que cō mucha razon se derramārō aquellas lagrimas de Xerxes, el qual atalayado desde vna torre el innumerable exercito que traya, començo a llorar, porq̄ en breues años no haui de quedar hōbre de quantos traya consigo. *Hec sententia mundo data est* (dize sant Cypriano) *ut omnia orta occidant, et aueta senescant, ut infirmantur fortia et magna minuantur, ut cum infirmata et diminuta fuerint, finiuntur.* No solo la miserable vida es tan corta, y esta tan llena de tentaciones yestro pieços, como contamos: pero ella mesma dize S. Gregorio, es vna tentacion, es vna tela cuya trama se arma en perpetua contienda de si mesma. Si quiere aspirar arriba y como quiē saca la cabeça dētre las aguas mirar al cielo, ella con su liuidad en vn

S. Basi. ho. 23. de non ad her. reb. secul.

Senec. lib. 2. epist. 19.

Plin Iunio. lib. 3. epi. ad Caninium Ruffum. Volate lib. 11. Geogra. Vale. Max. lib. 9. ca. 17. S. Hier. to. 1. epist. ad Heliod. de morte nepot.

S. Cyp. li. 1. cōtra Demetrianum.

S. Greg. Moral. li. 8. c. 3.

punto sebate: si quiere acogerse alo alto dela contēplacion, ella con su mesmo peso se derriba. Y assi noto muy bien Philō: *Nihil est in rebus genitis firmū, sed omnia mortalia necessarias mutationes admittunt.* Por la obligacion deste fuero la hābre la fatiga, el comer la mata, el trabajo la cansa, el ocio la destruye, el frio la encoge, y el calor la ahoga. Si la pobreza pide lo necessario, y se lo dan, no esta contenta, si molesta por lo impertinente, y no se lo conceden, emperase, y al cabo quanto mas posee, mas dessea, quanto mas dessea, mas atormenta y martyrizā. Por lo qual dixo muy bien Socrates: *In ijs que nullam prorsus habent stabilitatem quo pacto nos stabile quicquam assequemur?* Si cō tres o quatro topays en vna calle, y preguntays a cada vno, por la vida q̄ passa, a todos hallareys quexosos, y a cada qual por diferentes pensamientos. Espantado de tantos ensayos el Philosopho Pythagoras, dixo que la vida era vn juego fingido donde vnos parece q̄ ganan, y otros pierden, era vna fiesta general donde vnos entran a mirar, otros a ser mirados, vnos entran a tornear, y otros a juzgar los combatientes, vnos van enmascarados, y otros a la clara y descubiertos, vnos con vna inuencion llana, y otros con otra muy costosa: pero entre estas diferencias, solavna cosa les haze iguales, y es que ninguno va cōtento, porq̄ dessea algo q̄ le falta. Este difraz propone Seneca a su amigo Lucilo cō aquella suauidad de ingenio que suele, diciendo. *Hanc imaginem animo tuo propone Lucili, ludos facere fortunam et in hunc mortaliū catum honores, diuitias, famam excutere: quorū alia inter diripientiū manus scisa sunt, alia infida societate diuisa, alia magno detrimento eorum, in quos deuenerūt presa.* De manera q̄ enel juego dela vida, vnos entran caçando honra, y otros espantando la caça, para que no la cojan. Estos desmontando incōuenientes para sus pretensiones, y aq̄llos andā al ojeo del fauor. Este pesca riquezas, y aq̄l busca vn buē assiento, vnos querria cierto cargo, y otros tal officio o dignidad. De suerte q̄ todos, como los monteros tienen sus paradas, y arman sus lazospa para coger mentiras, *Perijt sanctus de terra, et reclusus in omnibus nō est: omnes in sanguine infidian-*

Phil. Iud. de mundi Opificio.

Plato li. 10. de sum. bono.

Diog. Lac. in vita Pythagora.

Senec. libo epist. 75.

Mich. ca. 7

sidiuntur, vir fratrem suum ad mortem venatur. Solo vn cōcierto tiene este desconcierto, vn remedio esta miseria, y vn consuelo esta hambre y carestia de tanto biē, que es el de las ciudades esteriles y flacas de frutos, las quales vemos que se prouecen de acarreo, hora por tierra, hora por agua como mejor les ayuda su comodidad, su plie do cō esta industria las faltas dela cosecha propia. Por esto dizen, que los lugares situados en costa de mar son difficultosos de rendir, a causa de tener el socorro muy cierto y los bastimentos seguros por el agua: y assi viendo tan biē asentada la ciudad de Tyro se desuanecia tanto que fue menester desengañarla el Propheta Ezechiel con palabras muy rigurosas, alas quales me remito. Lo que haze a nuestro proposito es saber que esta misericordia vso Dios con el hōbre tā lleno de codicias de fordenadas, dandole el rio de la Tēplança para que recia por el todo el remedio de sus miserias. Quatro, dize la diuina Escritura, que salian del lugar deleytoso, de los tres primeros hemos tratado en los libros precedentes, y resta nos el postrero llamado Tygris, que segun nota el Espiritu santo, riega la tierra de los Assyrios, por el qual dize Philon se entiende la virtud dela Templança: *Tigris virtus est temperantia resistens voluptatibus, vadit que contra Assyrios, quos incorrigentes licet uertere.* Tales son los deseos y concupiscencias de nuestra carne, fino digalo S. Pablo, las quales por mas castigadas que sean, siempre andan incorrigibles, y por mas que parezcan mortificadas, dize S. Bernardo, resucitan de repente con nuevos bríos y tentaciones: *Quantum libet in hac corpore manens profeceris, erras si vitia putas emortua, et non magis suppressa. Velis nolis intra fines tuos habitat Iebuseus, subiugari potest, sed non ex terminari.* Esta pues es la causa porq̄, segun Philon, va la Tēplança contra los Assyrios q̄ tābien significan los q̄ ponen assechāças, vassallos del robusto caçador y Rey de Babylonia Nemroth el qual segun S. Hieronymo se interpreta: *Tentatio descendens*, pues para resistir a todos ellos tiene valor y preeminēcia. Desta hemos de tratar enel presente libro, yaunq̄ sera algo a la larga, no nos olvidaremos

Ezech. c. 17

Genes. ca. 2.

Phil. Iud. li. Allegori. legis.

Rom. c. 7

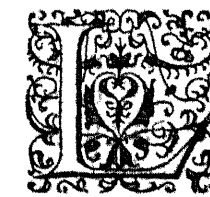
S. Bern. ser. 98. in Cant.

Genes. ca. 10. S. Hiero in Mich. ca. 7

dela Tēplança q̄ la mesma pide. Diremos algo delo que a ella toca, y forçosamente se dexarā hartas cosas, pues si lleuaramos el curso que la materia demanda, muchos libros se podian escriuir y no quedara satisfecha.

CAPITULO. II.

Que cosa sea Templança, y del officio que haze con el hombre entre los deseos mal ordenados que le combaten.



A Templança, segū el glorioso Bernardo, es vna virtud: *Qua reprimit illicita desideria, nec cedit promissionibus, nec emollitur blanditijs.*

S. Bernar. in sermo. paruis. serm. 35

Es vna guarda del alma, y portera del coraçon, donde no consiente entrar cosa illicita, ni persona sospechosa, y para no ser engañada, ni se dexa vencer cō dadiuas, ni se ablanda con regalos, ni disimula por cohechos. Sabe lo que dize el Espiritu santo: *Veni et dona excacant oculos,* y por tanto tiene las manos mās para no recibir. y los ojos ciegos para no ver, por no ver cosa q̄ la saque de su intencio, pues aun alla dixo el Poeta.

Eccli. e. 20.

Munera (crede mihi) placant homines que deos que,

Ouid. li. 3. et Art. amadi.

Placatur donis Iupiter ipse datus.

La Templança, segun Tullio: *Est moderatio cupiditatum ratione obediens.* Es vna regla cortada por la esquadra dela razon, como q̄ se miden los deseos del hōbre, desechando los q̄ no dizen con ella, y aprouando por buenos y necesarios los q̄ cōformā cō su medida. Esto parece tomo Ciceron del Philosopho, q̄ añade alo dicho ser propio desta virtud: *Timere etiam iustam licentiā, et intentā esse in vite rationē, similiter in paruis et in magnis.* Lleua el cōpas con tanto cōcierto la Tēplança en la armonia del coraçon, q̄ ni le dexa desentonar se subiendo el pūto a desear cosas vanas, q̄ no le conuenē, ni perder letra, abatiendose a los apetitos de fordenados q̄ son de tierra. Para mejor inteligencia desto es de saber, q̄ la sensualidad enemiga de todo buē concierto, quā-

Aristo. libel lo de virtut.

to enſeña en la muſica q̄ vamos tratado, es en espacio y libertad, porque como no ſe puede yer desde ſu niñez metida en regla, huye q̄ la diga lo q̄ no gusta: *A ſeculo cōſre- gisti iugū meū, rupiſti vincula me: & dixiſti, non ſeruiam.* Cō esta condicion vnas vezes propone ſus cosas como neceſſarias, por obligarnos a ellas, y otras como gustosas, por cōuidarnos cō las meſmas, y como el apeto por otra parte no ſabe tener me- dio en ſus deſſeos, preſto ſe abalāca a lo gu- ſtoſo, y ſe arroja a lo q̄ imagina ſer neceſſa- rio: *Saepe enim diu neceſſitati debita reddimus* (nota S. Gregorio) *voluptatis vitio deſerui- mus & infirmitatis velamine nos excuſamus.* Eſciego y topeta preſto es codicioſo y lue- go ſe afficiona ſin mas diſtinciō de tiepos q̄ el q̄ le enſeña ſu loca fantaſia. Aquí pues entra la Tēplāca (dize S. Ambroſio) *Quae modū ordinē; ſeruat omnīū, quae vel agēda vel dūcēda arbitramur.* Ella le gouierna d̄ tal ma- nera q̄ como Ayo de Principes aſſiſtiēdo al tratovniuerſal, de todo le auifa, como ſe ha de auer cō vnos y como con otros, de quiē ſe ha de fiar ſin eſcrupulo, y de quiē ſe ha de guardar cō todo recato, para q̄ ni de ſeche lo q̄ es juſto aceptar, ni reciba lo que no es digno de ſer admitido: *Tēperantia* (di- ze Seneca) *Voluptatibus imperat, alias odit, atq; abigit, alias diſpenſat, & ad ſanū modū re- digit, nec vnquā ad ipſas propter ipſas vadit; ſi optimum eſſe modū cupitorū, non quantū velis, ſed quantum debeas ſumere.* Tiene la Tēplan- ca el freno de los deſſeos en ſu mano, alar- ga la rienda, quando conuiene, y recogela, quando juzga ſer neceſſario, para que como cauallo desbocado no ſe abalançe tras e- llos, ſin mirar los peligros adonde ſe arro- ja. Por eſto los antiguos entre ſus Hierogly- phicas queriendo denotar vn hōbre medi- do y obediente a la razō, poniā vn cauallo feroz cō vn freno en la boca dando a entē- der q̄ eſtaua dela meſma ſuerte el dichova- rō rēdido a lo juſto y moderado. Sirue eſta virtud al hōbre, delo q̄ el medico en la caſa Real, q̄ no ſolo cura en las enfermeda- des como en las demas quando adoleſcē, ſi- no q̄ tãbiē en tiempo de ſanidad, aſiſte a ſu meſa, mira, corrige y ordena quando, quāto, que, y como deua comer o beuer los Prin- cipes, para q̄ lo q̄ les a de ſeruir de nutrimē-

Hiere. cap. 2

S. Gregor. Mor. lib. 20 cap. 17

S. Amb. li. 1 offit. c. 14

Seneca. li. 13 epist. 89.

Pier in Hierogly. lib. 4 e. de equo.

to y vida, no les cauſe enfermedad, y muer- te. Deſta ſola medicina vſauan los Indios Onētales, ſegū muchos autores, ſin admit- tir en ſu Republica otro medico ni boti- ca, que la dela templança. *Quae non ſolum illapſos curat dolores, ſed procurat, ne veniant.* Es mas de ſaber, que el tronco deſta vir- tud ſe eſtiende en muchas ramas, y por tanto cada vna dellas pide particular or- den y regimiento contra la oruga de los vi- cios que ſe le pegan, ca ſegun nota S. Proſ- pero: *Tēperantia tēperantē facit, abſtinentē, par- cū, ſobriū, moderatū, pudicū, tacitū, ſerū, Vere- cundū, Haec virtus libidines fraenat affectus tēperat, deſideria ſanctia multiplicat, vitioſa ca- ſtigat, omnia intra nos conſuſa ordinat, ordina- ta corroborat, cogitationes prauas remouet, in- ſerit ſanctas. Ignē libidinoſae voluptatis extin- guit, animi tēporē deſiderio futurae remunera- tionis accendit, mentē placida tranquillitate cō- ponit, & totā ſemper ab omni vitiorū tēpeſta- re defendit.* Añēde dize S. Ephrē eſta virtud, no ſolamente a la demaſia del ſuſtento, al rigor de los deleytes, ala medida del ſueño, al freno de los apetitos, y a la moderacion de las codicias, q̄ deſconciertan el coraçō, ſino tãbien quitado eſpinas, ſiembra roſas, arracando malos effectos, los planta bue- nos, y deſtroçando la maleza de concupiſ- cencias deſordenadas llena el alma de deſ- ſeos virtuoſos. Eſto nos ſignifico el Sabio quando pidio a Dios el remedio de ſu coraçō q̄ cōſiſtia en la ſabiduria eterna, diziēdo: *Scit enim illa omnia, & intelligit, & deducet me in operibus meis ſobriē, & cuſtodiet me in ſua potentia.* Va dize S. Ambroſio ſobre el carro de ſu cuerpo el hōbre, tirado de qua- tro caualllos desbocados, q̄ ſon las quatro paſſiones de ſu alma ira, codicia, deleyte y temor, para q̄ no le deſpeñen toma el go- uierno a ſu cargo el Señor por medio de la Tēplāca, y cō eſto ſe aſſegura. Lo dicho ha ſido en general: mas para mejor inteli- gēcia ſuya diuidiremos eſte arbol en ſus ra- mas dando a cada vna lo q̄ le cōuiene, para q̄ nueſtro Principe de tal manera entiēda, ſe ha de ſeruir dela Templança, q̄ en todos los conſejos la conſulte, en todos los tri- bunales la de vara, y en todos acaecimien- tos tenga ſu parecer por mas acertado. Y porque las cosas de Dios no ſolo ſon bue- nas

Ioan. Bohe. de mon. 8. l. c. 8

S. Proſp. li. 3 de vita cō- templ. ca. 19

S. Ephrēſy rus ca. d. 1. perantia.

Sapient. ca. 9

S. Amb. li. 1 de uirginit.

nas para el alma. ſino tambien prouecho- las para el cuerpo, por lo qual dixo el meſ- mo: *Quae prima regnū Dei, & iuſtitia eius & haec omni. adijciētur vobis,* ſera biē, prime- ro ſe conozca la importancia de la ſalud q̄ es la primera fruta q̄ eſte arbol ſe coge, pa- ra q̄ viſto lo q̄ ella vale, ſe entiēda de quāta eſtima es quiē la cōſerua, y perdida, la reco- bre, pues no tiene la coſa en mas de quāto ſe ve ſalto y menet: eroto deſta: q̄ por eſſo dixo el otro Pheraulas Perſiano, ſer la ne- ceſſidad grā maestra de deſengaños. Aca- bado eſto cō el meſmo diſcurrelo podemos proſeguir los otros frutos q̄ lleua con los effectos q̄ cauſa, y remedios que pone, en lo qual pienſo ſe encierrā los mayores ſe- cretos de la Philoſophia eſpiritual, y tem- poral que al Chriſtiano conuiene.

S. Matt. c. 6.

Xenophon. de Paedia Cyn. lib. 1.

CAPITULO. III.

Quā importāte ſea la ſalud corporal, y delo mu- cho cu que los antiguos la eſtimaron y apreciaron.



NO delos mas nōbrados Prin- cipes del mūdo, y de quien ma- yor caſo hazē los hitoriaadores, fue el valeroſo Pyrrho Rey de los Epyrotos, gēte en aquella prouincia de Grecia, q̄ agora llamamos Albania: eſte es el q̄ puſo rātas vezes en aprieto el eſtado y grādeza de los Romanos. aunq̄ deſpues entrando por fuerça de armas en la ciudad de Thebas, murio como el otro valiente Abimelech cō vn teja q̄ le arrojó desde la muralla vna mugercita. Eſte famoso capitā ſegū dize Luciano, y Rodigino, ſiēpre q̄ ha- zia ſacrificio a ſus dioses, no les pedia acre- centamiēto de reynos y ſeñorios, no gran- de fama entre los eſtraños, ni riquezas en- tre los ſuyos, no ſer glorioſo entre los vi- uos, ni aſamado en los ſiglos venideros, ſo- lo demandaua en ſu oraciō le dieſſen ſalud corporal, ſin la qual dezia, q̄ los bienes tē- porales ſe puedē gozar, ni ſe deue eſtimar. Quā acertada peticiō era eſta, veſe por lo q̄ el Eſpirtu Sāto dize: *Melior eſt pauper ſanus & ſortis viribus, quā diues imbecillis & ſla- gellatus malitia.* Sinō pregūta dlo al mas ri- co hōbre dela tierra quando ſe halla doliē- te en vna cama, y vereys q̄ ni ſe acuerda de

Plut. in vita Pyrrhi.

ludi. cap. 9.

Lucia dial. pro lapio in ter ſolutan- dum Rhodigi. lib. 7. cap. 14.

Eccl. cap. 30.

afficiō, por mas hōdas q̄ aya echado ſus ray- zes en el pecho: ni de paſiō q̄ tēga cō ami- gos, o enengos, por mas q̄ aya paſſado cō ellos, o por ellos: ni deſſea las riquezas, ni teme la pobreza, no le deſuanece la honra, ni le congexa la aſreuta: no eſtima el rega- lo, y del trabajo no haze caſo, eſſo ſe le da empobrecer que atherorar, obedecer que maudar, ſolo por ahorrar vn dolor de ca- beça daria quanto a ganado en toda ſu vi- da. *O voluēt em fortunam* (dezia Tullio cō- ſiderando eſta miſeria) *quam cito omnia ex- letitia & voluptate ad luctum & lachrymas recedunt.* Paſſa mas adelante el meſmo di- uino autor diziendo: *Melior eſt omni auro, & argento, & corpus validum quam cenſus immenſus.* De que ſiruen al ſeñor los gran- des ſeñorios, y al rico las muchas riquezas ſi, con ellas en ſu cama regalada lleua mas triſte noche por falta de ſalud, que vn por- bre açacan, el qual la paſſa toda roncando ſobre vn eicaño. Buena la tendria Atlue- ro de Marfil y oro, no dexaria de eſtar mu- llija con hartos coichones, y en parte que ni el calor le fatigaſſe, ni el frio le offendie ſe, con todo eſſo vna noche que hauia co- mido, y beuido largo la paſſo tan mal, que huuo menester buſcar entretenimientos haſta la mañana tema el eſtomago carga- do que le deſcompuſo los humores, y aſſi le dio mala noche. *Dulcis eſt ſomnus operan- ti ſiue parum ſiue multum comedat, ſaturitas autem diuitis non ſinit eum dormire.* Verdad es que tiene abundancia de haueres eſtri- co, pero en tal ocaſion mas ſiruen a otros, que para el, pues el medico repela vn peda- ço, el çurujano vnta ſus manos con lo que puede, el boticario mata con yeruas la ca- ça, y ſino le ſaca el humor del cuerpo, ſaca le los dineros de la bolſa. Donde vemos q̄ al deſtemplar de vn humor ſe truecan las fuertes de los eſtados, pues el enfermo por mas ſeñor y grande que ſea en el mundo, como caſo de entremes en vn pūto le ve- reys tributario de hombres baxos, gaſtan- do cō ellos lo q̄ tiene y aun no tiene, ſin al- cançar el deſſeo de ſu coraçō q̄ es la ſalud. Luc. cap. 9. Aſi lo hauia hecho aq̄lla buena muger q̄ padecia el fluxo de ſangre, y ſauo el ſeñor deſpues q̄ agoto toda ſu haziēda y ſubſtā- cia cō los medicos, ſin hallarſe mejor vn dia

Cic. in orat. pro Sylla.

Eccl. cap. 30

Eſther. c. 6.

Eccl. cap. 9.

Luc. cap. 9.

que otro. Que de miserias passa vn pobre enfermo: que dexa por intentar de lo que no se puede dezir ni escriuir, solo buscado vn poco de sanidad? Cō mucha razō dixo alla Iosepho: *Summum bonum est hominibus viuere, mors autem calamitas.* Como quien dize, si viuir es gran bien, morir es grā mal, y tanta parte le toca a vno de vida o muerte, quanta tiene de lo que es enejo a ellas, pues la vida en tanto es vida, quāto se pueda gozar della sin sobrefaltos y alguaziles de enfermedades, y este es gran bien. Por no se ver enfermo el Philotopho Euphrates, tomando la cicuta, que es vna yerua frigidissima, se mato. Cantado de su poca salud Iulio Cesar aborrecia el viuir, y assi escriue Suetonio, q̄ auisado se guardasse de sus enemigos, no lo quiso hazer: *Suspitionē enim dedit, noluisse diuini viuere, quod ualitudine aduersa ueretur.* Pōponio Artico grā amigo de Ciceron, cayendo enfermo en su vltima vegez se mato de hambre, por no manchar el gusto de la vida iōlīgada q̄ auia tenido, llorando la falta de sanidad q̄ padecia. Por la mesma causa se mato el Emperador Galerio. Por la mesma Silio Italico el Poeta. Por la mesma el orador Messala Coruino, y otros muchos, q̄ seria largo cōtar, hasta los Indios, dize Estrabon q̄ tienen por infamia viuir enfermos, por lo qual en sintiendose dolientes, encendiēdo vna gran hoguera se echā dentro. Assi lo hizo aquel Philosopho Indio Calano de quien hablamos poco ha, tā celebrado por Quinto Curcio, y por todos los Choristas de Alexandro Magno. Cō lo qual dieron a entender aquellos antiguos lo q̄ dize el Espiritu santo: *Melior est mors quam vita amara, et requies aeterna quā langor perueniens.* luzgaron q̄ no es vida la vida enferma, ni ay plazer verdadero do no ay salud, y con ella qualquier trabajo es tolerable. Que le falta al que la salud no le falta? o que vale quāto tiene, el que salud no tiene? Estimaronla en tanto los passados, que no solo la tuvieron por cosa diuina, segun Plutarcho, Macrobio, Iuan Rosino, y otros, pero muchos la adorā como Dios. Euripilo, dize Pausanias, q̄ viēdose libre de vna enfermedad larga y peligrosa, la dedico vn famolo idolo en la

Ioseph. de bello Iudaico lib. 7. cap. 28.

Diocalsius inuit. Adria in Imperat. Plin. nat. hist. to. li. 25. c. 13.

Suetonio in vita Iul. c. 86.

Cornel. Nepos in eius vita.

Baptista Ignac. in vita Galerij. Crinit. de poetis Latinis. c. 97.

Rho dign. li. ii. ca. 13. Strabon. in Geographia lib. 15. Quint. Cur. lib. 10.

Ecclesi. c. 30.

Plutar. in salubribus proceptis. Macrobi. li. 1. Saturn. c. 16. Ioa. Resin. de Antiq.

tierra delos Paciēses. Las dōzellas de Sycio nia con nueua idolatria ofreciā al templo dela salud cada año lo mejor q̄ tenían, y de lo que mas se preciauan, q̄ erā los cabellos como refiere Alexandro. De muchos templos q̄ los Romanos edificaron a la diosa de la calentura haze mencion S. Augustin, Plinio, y Ciceron, cumpliēdose en ellos el miserable engaño q̄ dize el Espiritu santo, hablando del q̄ fabrico cierto idolo, *Non erubescit loqui cum illo qui sine anima est, et pro sanitate quidem infirmum de precatur, et pro vita rogat mortuum.* Y hoy dia muchos hōbres aūq̄ no osen idolatrar, como estos de quiē hemos dicho, pero que dexan de hazer por su salud? q̄ dineros no gastan? q̄ tiempo no pierden? que inuenciones no facan? que peligros no intentan? y que medios no ponē aunque sean contra la volūtat de Dios, como el otro Rey Ochozias? Vna vida (si fuera possible) dariā por otra vida, vna salud por otra salud, a trueque dīalar aquesta el q̄ passa la mar cō tormenta, es liberal de su hazienda con el agua, dādo le en vna hora quanto ha afanado en muchos años, el que ve abraçar su casa no pide al fuego mas merced que de la vida, y como dixo el demonio al mesmo Dios: *Pellem propelle et cuncta, quae habet homo, pro anima sua.* Sabia muy bien el dicho, como nota san Gregorio, q̄ para guardar lo mas principal, pone el hombre a todo riesgo lo que es menos, por cuya causa en defensa del rostro o ponemos, la mano, y por guardar la cabeça manparanse los golpes cō el braço, y assi por salvar la vida, parecio a Satanas, q̄ tenia Iob en poco qualquier trabajo, qualquier aficiō, y qualquier perdida d̄ hazienda, pues. *Nulla diuitie meliores sunt sanitate corporis.* Tāto vale la salud, d̄ talestima es vn dia gustoso cō sanidad: tā dulce es viuir cōteto el hombre sin sobrefaltos d̄ aqui me duele: tā amable es (dize Aristotē.) el viuir sin achaqs q̄ por su cōseruaciō sufrē los hōbres mil tormētos, a ningun martyrio perdonā, cō qualquier dolor se abraça, a toda pena se ofrecē, y si del medico reniegā estando sanos, al primer dolor de cabeça le hazen sacrificio de mil desseos: las horas le cuentan, los passos conocen, la entrada adiuinan, la voz

Roma l. 1. c. 18.

Pausania de regi. Achaia. li. 7. Alex. ab Alexan. li. 5. c. 18.

S. Aug. de ciuit. Dei. c. 14.

Plin. nat. hist. lib. 2.

cap. 7. Cicer. 2. de legib.

Sapient. c. 13.

4. Reg. 1.

Iob. c. 2.

S. Greg. Moral. li. 3. c. 2.

Ecclesi. c. 30.

Arist. 3. Poet. li. cap. 4.

la voz tras oyen, y viendole venir alaban el consejo del Ecclesiastico: *Honora medicum propter necessitatem,* solo por pensar que aquel hombre les puede dar cosa, que ellos tanto deseā, como es la salud. Alla los Antiguos Egypcios (escriue Pierio) q̄ para denotar la sanidad, pintauan vna paloma cō vn ramito de Laurel en el pico. Tal parece el medico a los enfermos, quando entra por sus puertas, como si en la boca de aq̄l hombre viniēse el remedio de su dolor: y si esta Hieroglyphica parece frisar con aquella paloma de Noe, que truxo el ramo de oliua a los del Arca, por muestra de hauer cessado la yra del Altissimo: no es de marauillar, pues muchas vezes vienen las enfermedades por causa de los peccados q̄ los hombres cometen, segun doctrina de Sant Chrysostomo, en cuya confirmacion nos dixo el Espiritu Santo: *Qui delinquit in conspectu eius qui fecit eum, incidet in manus medici.* Los Arabes, dize Crinito, que cōparan la salud y vida al Sol, y con mucha razon, porque como el es vnico en el cielo, y tierra, assi la sanidad no tiene para que se le yguale. Y como todas las cosas naturales cuelgan deste planeta, assi todo lo que puede ser cōtento en esta vida tiene su origen principal en la salud, por lo qual dixo muy bien el otro Philosopho: *Corporis qui dem voluptatem ex eo metimur, si recte valeat bonaque sit et temperata nostra valetudo.* De que sirven los colchones blandos, si el pobre enfermo no puede reposar en ellos? q̄ aprouecha la mesa muy abundante de mājares, si en viendolos rebienta el hombre con arcadas? q̄ gusto le haran los vinos preciosos, a quien manda el medico beuer aguas cozidas. Assi lo lloraua el otro Poeta Ouidio: *Sapē bibi succos, quamuis inuitus amarus Aeger, et oranti mensa negata mihi est.* Pues passando adelante, que contento dara a otros quiē consigo no le tiene? como dira palabras dulces quien siente la boca mas que yeles? o como sera para los demas gracioso, quien no se puede sufrir asi mesmo de pesado? verdaderamente con gran acuerdo mandaua el Señor no se le ofreciese sacrificio de cosa enferma: *Quod habuerit maculam, vel claudum fuerit, vel caecū,*

Ecclesi. c. 38.

Pier. in Hier. lib. 22. cap. de coluba.

Genes. c. 8.

S. Chri. ho. 37. in Ioan. tom. 3.

Ecclesi. ca. 38. Crinit. de honest. disc. lib. 12. cap. 2.

Plin. in Mo. lib. de virt. & vitijs.

Ouid. lib. 1. de remed. amor.

Deut. c. 15.

aut in aliqua parte de forme vel debile, non immolabitur Dño Deo tuo. Y no solamente ordenaua esto, pero ni el Sacerdote q̄ lo haui de ofrecer permitia tuuiesse alguna de las faltas sobredichas. De manera que daua Dios por irregular qualquier hōbre sino era sano: *Homo de semine tuo per familias, qui habuerit maculam, non efferet panes Deo suo, nec accedet ad ministeriu eius: si caecus fuerit, si claudus, si vel paruus, vel grandis, vel torto naso, si fracto pede, si manu, si gibbus, si lippus, si albuginem habens in oculo, si iugem scabiem, si impetiginem in corpore vel herniosus.* Yo confieso que me parece tenia grandissima razon, en este mandato pues qualquiera destos monitros da en rostro a los hōbres, y para interceder como medianero por otros, dize Sant Gregorio, no era bueno quien tenia faltas que no se sufrían en los demas: *Quia cum is qui displicet ad intercedendum mittitur, irati animus ad deteriora prouocatur.*

Leuit. c. 21.

S. Grego. in Pastor. par. 1. cap. 11.

CAPITULO III.

Donde se prosigue lo comenzado de la salud, y que la de los Principes es de mayor estimación por lo que importa.



el nacer en el mundo es gran ventura, no es menos gusto, dize Tullio, conseruarse sano en la vida: *Non minus inueniunt, quam in quibus nascimur, quod salutis certa letitia est, nascendi incerta conditio.* La razon esta clara por q̄ el nacimiento, dize el mesmo, es incierto, y ya q̄ se nace es sin sentido q̄ discerna lo gustoso de lo trabajo so, y lo sabroso de lo amargo. *Natus accipi cōmune aere (dize Salomō de si mesmo) et insimiliter faciā daciū terrā, et primā vocē simile omnibus emisi plorans.* Despues de lo qual añade: *Propter hoc optant et datus est mihi sensus.* Que hasta alli no le tenia, y vendiendo el hōbre a tal sazō, hallādose sin alcabalas de enfermedad, no solo recibe cōteto, pero gustase mas dello entendiēdo lo q̄ se goza. En tres cosas escriue Platō, ponía cierto Poeta antiguo, la bienauerura de esta vida, la primera dixo ser la salud. *Superū antiquissima diua salus, dixo alla Luciano. Laz. la cernofura, pero estat prius marcescit quā floreat*

Cice. ora. 3. in Caecil.

Sapient. c. 7.

Plato. li. 2. de Rhetor.

Lucian dia. pro lapsu in ter salu.

auifa Philon. La tercera son las riquezas, mas estas: *Fures effodiunt & furantur*. Si alguna entra en labor y gusto es la sanidad, porq̄ la hermosura y los haueres son huelpedes depoco sosiego, antes son partidos que llegados, a vezes pensays que estan en casa y estan fuera, y sobre todo ambos sin estorra no valen nada, sola la salud sin ellos es de estima: y mas que segun nota Sant Augustin, en el nombre de salud se comprehendē las demas, porque segun dize el glorioso doctor este vocablo *salus*, en la lengua Carthagines es lo mesmo que *tria*. Por lo qual se dio muy justamēte el primer lugar a la salud, pues sin ella, la hermosura se buelue en fealdad, y las riquezas como arriba dixē: quando reyna en la enfermedad mas si uen aquiē no querriades que al proprio señor dellas, fuera de que en tal tiempo se destierra todo el contento del coraçon, tyranizandole tristezas, pesares, molestias, enfados y tal cantera de melancolias que no le dexan gozar, ni aun del gusto q̄ tendria viuiendo sano. *Morbi* (dize Plutarcho) *non tam multa negotia, neque tot spes, neque tot peregrinationes, neque tam multa exercitia nobis eripiunt, ac perdunt, quam multas demunt voluptates*. De aqui es que aquellos sabios antiguos no solo en el modo comū de hablar, sino tambiē escriuiendose vnos a otros en el principio de las cartas ponian lo que despues vso Tullio en las tuyas: *Cicero salutem, Latio*. Dando a entender no se podia imbiar otro mejor besa manos entre los que bien se quieren, descaerle vnos a otros salud cumplida. Y no es mucho procuren los hombres vn don tan precioso, con el conocimiento de tanto bien, y vso de razō que Dios les dio, pues las aues, y animales han tenido tanto cuidado de su salud, que han sido maestras de los hombres en muchas medicinas. De aqui es, dize Plinio, que las golondrinas descubrierō la virtud de la yerua celiadonia para la vsta, la comadreja se preuiene con la ruda contra los ratones. la Cigüeña comiendo orengano, esta libre de toda pōçoña: y los ciervos segun Aristoteles, ensintendose picados de qualquier animal venenoso se aprouechauan de los cangrejos en su defensa. Por la mesma razon las cabras syluestres

Philō Iude. lib. de Iose. S. Matt. c. 6.

S. Aug. to. 4. epul. ad Ro.

Plut. in Mo. lib de tuēda bon. valet.

Pli. nat. hist. lib. 8. c. 27.

Arist. de hi. animal li. 9. cap. 5. & 6.

vfan de la yerua diētamo: las tortugas, de la conicula: los dragones, el cūmo de la lechuga syluestre, hasta el puerco, dize Eliano sabe sus medicinas quando a comido cosa que le aya dañado. Porque como escriue Tullio, dioles la naturaleza todo lo q̄ en aquel ser animal auian menester, y en seño les juntamente lo q̄ les hauia de valer para conseruarle en el: *Principio, generi animantium omni est à natura tributum, ut se, vitam, corpusque tueatur, declinetque ea quæ nocitura videantur, omniaque quæ sunt ad viuendum necessaria inquirat, & paret*. Siendo pues cosa tan preciosa la salud: como hauemos dicho, y la persona de vn Principe tan necesaria en el mundo, deue el Ayo cuydadoso de uelarlo en apartarle todos los estropieços espirituales, y corporales que le puedē ser ocasion de alguna enfermedad y peligro. Caer vn particular importa poco, mas adolecer vn Principe, es golpe en la cabeza mas doloroso, y mas peligroso. Auia sido el Rey Dauid tan valeroso por sus manos, como todos saben, pero andando el tiempo, sucedio que entrando vna vez en bata lla con los Philisteos, y auiendolos vencido siguiendo el alcance, dize Iosepho, se adelato solo, y tãto, q̄ le huiera de costar la vida, porq̄ reboluió sobre el vn jayanozo llamado Iesbidenob, q̄ segun traya las armas era otro Goliath, como le cogio solo, y sobre cãlado, sino le llegara de socorro el Capitan Abisai que mato el Gigante, no saliera libre de la jornada, por lo qual le dixerón los grandes. *Iam non egredieris nobiscum in bellum, ne extinguas lucernã Israel*, y hablaron muy bien, pues de la salud y vida Real cuelga el consuelo y vida de todo vn Reyno, y en qualquier ocasiō que falte, especialmente por enfermo, padece gran perjuizio la Republica: los negocios no se despachan, las personas no se admiten, el gouierno va a poco mas o menos, los intēros se suspenden, y todo para, cessando aq̄l primer mouimiēto, que lo ordenaua, por lo qual dixo Claudiano:

Mouile mutatur semper cū Principe vulgus.
 Desta suspension de cosas nacen luego las quejas, las murmuraciones, y palabras desmandadas: leuantan se los motines, alteran se las voluntades de los

Aelian. de hist. anim. lib. 6. cap. 8.

Cice. 1. offi.

2. Reg. 11.

Iosep. Anti. Iudai. lib. 7. cap. 11. 2. Reg. 11.

Claudia. de Honorij cō salatu.

los vassallos, impiden se grandes intentos, cortase el hilo a las jornadas famosas, y atajan se impressas, no menos necessarias que deffeadas, tãto importa la salud de vn Principe. Yua (dize Iustino) el gran Alexandro siguiendo los dichosos passos de su ventura, en busca del poderosissimo Dario, y llegado al rio Cidno, sintiendose cansado, y caluroso, quiso bañarse en el, pero de tal fuerte le traspasso la frialdad del agua, que al punto dio gran muestra de muerte acelerada. Vieron se los suyos, escriue Quinto Curcio, perdidos con caso tan repentino, *Ingens sollicitudo & pene iam luctus in castris erat. Flentes querebantur in tanto impetu cursuque rerum omnis ætatis, ac memoria clarissimum regē in acie saltē non ab hoste deieclit: instare Dariū victorem ante quā vidisset hostem, sibi easdem terras quas victores peragrassent repetendas: omnia aut ipsos, aut hostes populatos: per vastas solitudines, etiam si nemo insequi velit, euntes, fame atque inopia debellari posse*. Todos estos pensamientos les seguian, todos estos temores les affligian, todas estas muertes passauan, sin ver muerto su Principe, solo porq̄ estando el enfermo todo el exercito lo estaua, y si faltaua, viã cortarseles el hilo de grãdes victorias, deshazerse sus traças famosas, estoruar se el curso felicissimo de su fortuna, que los lleuaua a ser señores del Oriēte, todo lo qual perdian perdiendo en aquella enfermedad su Alexandro. Pero el venturoso Monarcha conualescio, y cō el todos los animos de los suyos, con tanto mas contento de verle sano q̄ hauia tenido de tristeza quando le imaginaron muerto, que por semeja tes casos dixo alla S. Pedro Chrysologo: *Semper quidem cum perditareperimus, nouit capimus cumulum gaudiorum, & est iucundus nobis inuenisse perditã, quam nō perdidisse seruã*. Con esta comun alegria suya y de todos conualescio Alexandro, y prosiguió su jornada cō otras muchas tã feliz, y prosperamēte quãto sus Choronistas escriuē a la larga, y ala sagra da Escriptura en breue su ma las comprehende. Donde vemos que si estas empresas no se estoruaron por la salud de su Principe que sobreuino, estuuo el negocio muy a pique de deshazerse, y si en el no hizo efecto la enfermedad,

Iustin. hist. lib. 11.

Quin. Cur. lib. 3.

Plut. in vita Alexand.

S. Pet. Chri. serm. 178.

1. Mach. 1.

hizole y muy grande en el religiosissimo Iosias, que hallando su reyno lleno de Idolatrias y abominaciones, en pocos dias le limpio, de manera que parece se hauian buelto a la dichosa edad de Dauid, pero tã buenos pensamientos, y obras corto vna muerte desgraciada, y assi con su falta se boluio aquella Republica Hebrea a inficionar como primero. Hizolo y no con menores inconuenientes en el Christianissimo Sant Luys Rey de Francia, a quiē crudas indisposiciones atajaron dos famosissimas jornadas contra infieles en vna de las quales en fin murio. Hizolo en el curiosissimo Ptolomeo Philadelpho, para no acabar aquella nombrada libtena que tenia intento de juntar, de quien los historiadores hazen tanta mencion, estoruado por vna prolixa enfermedad, con otros muchos, que seria largo contar agora.

4 Reg. 22. & 23.

Clistouens in eius vita.

Trogus lib. 17.

CAPITULO V.

De la flaqueza de la vida humana, cuyo remedio en gran parte consiste en la templança, por lo qual se deue guardar el Principe de lo que es regalo, si quiere viuir sano.



ISTA La importancia y necesidad que tienen los Reyes de la salud, vengamos agora a los medios con que la mesma se adquiere y conserua juntamente. Y aun que lo principal deste negocio toca a los medicos, que por la mayor parte son los mejores los de la casa Real. Con todo esto entiēda el ayo de tal manera puede descuydar con ellos, que jamas deue perder el recelo de lo que tanto importa. A Esculapio Dios de la salud atribuyan los antiguos la serpiente por insignia, la causa, dize Macrobio, ser por la gran vista que tiene este animal, dando a entender que assi la deue tener grande el medico para mirar lo que haze sobre caso que tanto conuiene, pues si ellos faltassen no deue faltar el cuydado del buen Ayo: antes como persona a quien este caso mas incūbe, vele sobre todos,

Macrobi. li. 1. Satur. c. 20.

todos, guardádo al Principe de qualquier excessio, donde pueda hauer sospecha de perjuizio a su salud. Aduierta otrosi, q̄ como la complexion de los tales es mas tierna y delicada que la de otros, lo que en los demas es poco, en ellos se deve juzgar por demasiado: y lo que en otros puede ser seguro, es en los hijos de los Reyes muy peligroso. Para lo qual es de saber, que nuestra vida, como nota S. Pedro, es de fuyo tã fragil, que no tiene mas vigor que vn poco de heno: *Omnis caro fœnum, & omnis gloria eius tanquam flos fœni, exaruit fœnum, & flos eius decidit.* Al Profeta Esayas mandaron predicar, y preguntando, que tomaria por thema de su sermõ, le dierõ las mesmas palabras para comenzarle. *Omnis caro fœnum, & omnis gloria eius quasi flos agri.* El Rey Dauid antes que entrãbos hauia caydo en la mesma cuẽta, y sin exceptuar pobres ni ricos, siervos ni señores, dixo: *Homo sicut fœnum dies eius: tanquam flos, gri sic efflorescit.* Bien se puede el hombre desvanecer tanto, que le parezca no tienen que ver los Cedros del Lybano con el: pero la verdad es, q̄ el heno le viene muy ancho: *Quia nimirum (dize S. Gregorio) carnalis gloria dum nitet, cadit, dum apud se extollitur repente intercepta sine terminatur.* Apenas ha nacido y ya esta seco: tan presto le vieron amarillo como verde. Bien se dize la carne heno, nota Sãt Ambrosio, y flor de heno: *pues a penas da vna muestra de si, quando la quitan el parecer.* Supuesto el dicho fundamento, y que la vida es tan delicada como el heno, conuiene q̄ ni la dexen aguarzar con verdores de gustos y deleytes, ni la permitan dessecar cõ cuydados y trabajos impertinentes, sino que romandose vn medio, se haga con ella lo q̄ la templança enseña. Hablando Columella en su Agricultura del heno, manda hazer con el lo q̄ se sigue. *Est modus in siccando fœni, vt neque per aridum, neque raris viride colligatur.* Dãdo a entender, q̄ si le quieren aprouechar, se tome con el, el medio entre verdor y sequeedad: porq̄ si le echan la guadaña muy en verça pudreie: y si ha pasado de sazõ cõ sumo. De la mesma suerte se deuria tratar la vida de quien tanto se dessea, q̄ la tenga larga y prospera: no le criando tan regala-

1. Petr. ca. 1.

Esai. ca. 40.

Psal. 102.

S. Gre. Mo. lib. 16. ca. 5.

S. Amb. li. 3. Exam. c. 7.

Columæ. li. 2. de Agric.

do, que acadada passo cayã con su ternura, ni apretandole tanto, que de seco se desague. Medio ay en las cosas, dixo alla el Poeta Lyrico, que si se guardase hauria en la vida menos desconciertos.

Est modus in rebus, sunt certi denique fines, Quos ultra citraque nequit consistere virtus.

Bien es verdad, q̄ si en alguna manera se puede tomar licencia para dar en vno de los dos extremos, por mas seguro y prouechoso se tiene, y a vn a veces necesario, ha bituarle los Principes al sufrimiento y trabajo, que no al regalo: a la cama dura, q̄ no a la blanda: al ayuno, que no a la glotoneria: porque aunq̄ en todo puede hauer peligro, el de este camino es el menor, y del se saca mas prouecho, que de su cõtrario. Arriba diximos, que por ser la vida qual el heno, se deuia tratar moderadamente, como cosa tã delicada, que se passa de vn extremo en otro facilmente: pues aduerte Plinio vna cosa, q̄ haze muy a nuestro proposito en esta parte, y es: q̄ hablãdo el mesmo autor del heno Griego, dize: que *Quanto peius tractatur, tanto prouenit melius.* De manera, que si los arboles quieren ser regalados para dar su fruto, la viña escabada y a porcada para echar sus vuas, la tierra cultivada de muchas rexas para pagar su tributo al labrador, este heno tiene vna propiedad muy indiuidua de los otros, que quanto mas se descuydan del, mas crece, y quanto menos caso se haze de su labor, nace mas abundante: de suerte, que en olvidar se del esta su augmento. Lo mesmo diremos de la vida humana (toque a quien tocate) q̄ si dã en regalarla nunca medra, siempre coxea de algun pie: mas si dissimulan con ella, y la habituan a mal passar, passa muy biẽ. *Natura enim (dize S. Basilio) perspecta cognitio reprimat animi tumorem.* Porq̄ tratada cõ imperio traga las dificultades, hazese a las armas del padecer, no atiende mucho a las sugestiones de la serpiẽte, ni a las q̄xas q̄ le da su carne, y cõ esto q̄da señora del campo, y es para mas en vn dia, q̄ de antes en ciẽto. Para mejor inteligẽcia desto hemos de advertir, q̄ aq̄i antiguo engañador de nõs padres, notiene olvidados los ardidẽs cõ q̄ gano tãta hõra en la primera jornada q̄ cõtra ellos hizo. No õxa pudrir la fruta dõ su vi-

Horat. li. 1. ser. Satyr. 1.

Pli. nat. hist. lib. 18. c. 16.

S. Basile. epist. 41 ad. S. Gre. Nazian.

storia, antes siempre anda haziendo plato, combidando a todo el mundo con la mãçana del vedado de leyte: prometiẽdo en el vn estado de contento eterno: como de clara muy biẽ el santissimo Obispo y Martyr Cypriano. Vnos en este combite dexãse llevar ignorantemente de la primera tẽtacion, como hizo Adam, no curando de aueriguar si es todo oro lo que reluze: ni si lo que alli se promete lleva algun camino de verdad. *Cor enim malignum batulans primus Adam, traxit segressus & victus est.* Otros mas flacos, no solo se van tras el reclamo de la mala sugestio, pero tambien creen y tienen por cierta la promesa de la serpiente. *Eritis sicut Di.* En esta cuenta entra vn Nabuchodonosor, q̄ teniendo noticia muy cierta de la verdadera deidad, por que se la hauia dado Daniel, con todo esto creyo mas a esta serpiẽte, haziendose dios: para lo qual dize Sant Augustin, que leuanto aquella famosa Estatua con su nombre, mandando q̄ todos la adorassen. Los mesmos passos le siguiõ el otro Herodes, que cõ el artificio engañoso de cierta ropa resplandeciente (dize Iosepho) te quiso hazer adorar. Verdad es, que al primero echaron entre las bestias del campo, para que se le afloxasse la vanidad: y al otro llego vn Angel que le dio vn açotazo, con que pudrido y comido de gusanos dio el alma a Satanã. Quando el demonio anda mas orgulloso combidando a vnõs y aficionando a otros, es de advertir, que jamas falta el auiso del Señor, que dize: *No toques en la siuta vedada, ni te fies de lo que lleuã los ojos, para si, que te engañaras: Et in quacunque hora comederis, morte morieris.* Este officio haze la templança, de quien hablamos no permitiendo se encarnize nuestro coraçõ, como el cueruo en los cuespos muertos deste mundo: ni dando lugar a que los ojos se enmarañen por mas hermosa que parezca la fruta con que los combidan: antes descubriendo los engaños del enemigo, se opone alas falsas sugestiones del deleyte: porque el bocado del regalo no nos ahogue. De manera, que donde ay vna serpiente, que con su veneno nos quiere emponçoñar, prouee Dios de la medicina que la templança enseña, para sanar las heridas

S. Cyprian. lib. de dup. martyrio.

Genes. ca. 2.

4. Esdræ. 3.

Daniel. c. 3.

S. Augu. de mirabil. factæ Script. lib. 2. cap. 31.

Ioseph. Antiq. li. 19. c. 8.

A. G. Apost. cap. 12.

Genes. c. 2.

recebidas, y matar la mesma serpiente que las causaua. Por esta razon dize Philon Iudico, que el Ophiomaco se reputa en el Leuitico por limpio y digno de ser comido: porq̄ es vn animal enemigo hasta la muerte de la serpiente. *Ideo Moyses (palabras son del autor) in legibus quas primarim scripsit de animalibus quæ sunt cibus apud, laudat Ophiomacum, est autem reptile, subnixum longis cruribus. Quin nihil aliud mihi esse videtur, quam temperantia symbolum, quæ implacabile bellum gerit cum voluptate, idest serpente, qui Adamum perdidit.* Muy justamente se juzga por animal limpio, quien limpia al que le come: y por animal peruerso, quien engaña al que le cree. Huuo antiguamente, escriue Sant Epiphanio, vna secta de hereges, que adorauan la serpiente: por lo qual se llamauan Ophitas: y aunque la raça destes se acabo, no falta quien con las obras los imite, dandose a los deleytes de la vida tan desenfrenadamente, como si no huiesse otro dios con partes para ser honrado, ni que tuuiesse mano para castigar semejante atreuimiento. Todo para ellos es regalo, plazer de la vida, comer y holgar, no con menos descuydo de las cosas eternas que vn Gentil y Pagano: *Quorum finis interitus, quorum Deus venter est.* Deue pues contra estos pelear el buen Ayo fuertemente, imponiendo al Principe en las cosas del sufrir y padecer, templando el humor juvenil, y si fuere menester con braço fuerte enfrenando los desseos que le pueden dañar: para que no le cundan como mancha, y le penetren los hueffos de la salud espiritual y corporal. Este es el intento y conclusion de aqueste punto, por lo qual se quede aueriguado, q̄ si el Principe quiere salud, joya de tanto precio y estima como diximos, ha las de hauer siempre con la serpiente del regalo armado de templança y vencera. Que por esto los antiguos, dize Pierio, no sin gran mysterio, entre sus Hieroglyphicas figurauan la salud por la Ibis, que es vn auẽ, segun Plinio, Solino y otros, remedio vnico cõtra las serpientes: porque donde entra, o las come, o las desfierra. Mas habitan en vn lugar salud y deleyte, regalo y vigor de fuerças, pues el vno endurece y el otro ablanda: el vno sabe a

Philõ Iude; lib. de mudi opificio.

Leuit. c. 11.

S. Epiph. hæresis. 37.

Ad Phil. c. 3.

Pier. in Hie Hieroglyphicas figurauan la salud por la Ibis, que es vn auẽ, segun Plinio, Solino y otros, remedio vnico cõtra las serpientes: porque donde entra, o las come, o las desfierra. Mas habitan en vn lugar salud y deleyte, regalo y vigor de fuerças, pues el vno endurece y el otro ablanda: el vno sabe a

ternura el otro a fortaleza: el regalado esta expuesto a todos accidentes, como el rico en el campo a los ladrones: pero el que no cura de si, que se haze a todo, y con qualquier cosa se passa, raros son los peligros q̄ le empecen: la causa es, porque la Ibis, en quien se denota la salud, se traga y atropella la mesma serpiente: figura del cuydado demasiado de si mesmo. Confirma se lo dicho con aquella admirable historia, que Iosepho refiere, hauerle sucedido al gran Moyses: del qual escriue. Que siendo en su mocedad elegido por los Egypcios, para Capitan general de su cãpo, en cierta guerra que trayan contra los de Etiopia, informandose el dicho Moyses del camino, por do hauia de marchar el campo, supo que les era forçoso passar por ciertos lugares llenos de muchas y ponçoñosas serpietes: entendido el peligro, luego con industria hallo el remedio, y fue: que incho grandes jaulas de aqueſtas aues, y quãdo llego aquellos passos peligrosos las mando soltar, cõ tan prospero effecto, que no solo libro su exercito de aquellos animales venenosos, pero cogio descuydado al enemigo, que tenia su venida por imposible, hauiendose de hazer como se hizo, por aquella parte tan guardada con las serpientes. *Qua nos improvisè adoriantur* (dize Plutarcho) *crude lius nocent.* Y assi les sucedio a los Ethiopes con Moyses y su campo, pues por este medio alcançaron de ellos victorias admirables. Si miramos las tierras que en su mocedad ha de passar el Principe, las guerras que ha de tener con los negros, y no deste siglo, bien sabemos quan peligrosas son, quan llenas de serpientes, que encantan y emponçoñan con su canto: *Via eorum erit quasi lubricum in tenebris.* El remedio es la moderacion de las cosas y templança de los regalos, para q̄ en medio dellos viua como sin ellos: y rodeado de los placeres de la tierra, se aya en ellos como si no fueren, diziendo con Sant Pablo: *Quasi morietes & ecce viuimus: ut castigati & non mortificati: quasi tristes semper autem gaudentes, sicut egentes multos autem locupletantes: tanquam nihil habentes & omnia possidentes.* De manera que la corona, el mãdo, el regalo, y abundancia de tanto como tiene, no sea

parte para apartarle de lo eterno, y que ha de durar para siempre, acordandose de lo que la santa Esther sentia y dezia, en medio de aquel su trono y grãdeza: *Tusctis Domine necessitatem meam, quod abominer signum superbia, & gloria mea, quod est super caput meum in diebus ostentationis mea, & detester illud, quasi pannum menstruatã.* Y bien se le parecio, que lo traya mas por cumplimiento del estado, que por su voluntad: pues a solas, la ceniza, el cilicio y ayuno le acompañauan, mas que las insignias imperiales: y assi la oyo el Señor, dize Sant Augustin, como a persona que dezia verdad en ello.

C A P I T V L O . VI.

Alabança del trabajo, y quãto ayuda para que los Principes salgan hombres de valor, huyr de todo regalo.

LO dicho en el capitulo passado y lo que hemos de escreuir en el presente, es vn punto de grã substancia, y de donde cuelga lo mejor, y mas de la buena criança, que a vn Principe se puede hazer. Esto es sacarle de pañales delicados y blãdas olandas, quãto su estado suffre: rendir le a vn poco de trabajo y sufrimiento de frio, de hambre, y cansancio moderado, que esto es lo que haze hombres, pues con lo demas, solo se hazen muñecas y nimphas delicadas. *Caro maior* (dize Plutarcho) *non tãtũ iaculati, & armis depugnare, atque equitare docuit filium, sed pugilatum etiam, estum & algorem tollere, vortices & fluctus fluminis superare nando.* Esto hazia este cauallero Romano, no porque su hijo siendo tã principal, no pudiera passar sin ellos, sino por guardarle del regalo padraſtro de los bien nacidos, y porque habituandole al trabajo y dificultad de las cosas desde pequeño, en mayor edad no se le hiziesse nueuo al tiempo del menester. De aqui es, que el famoso Lycurgo, gran zelador de la buena criança con los niños Lacedemonios, segun los autores, mando guardar a cerca dellos inuolablemẽte lo q̄ le sigue. *Pueros a septimo anno in aequalium cãtu exerceri iussit, ad cãtũ usque tãderi, nudis pedibus ambulare.* Duodeci

Esthe. c.14.

S. Aug. epi. 199.

Plut. in vita Catonis maioris.

Xenop. lib. de Repub. Laceda.

Ioann. Boë. & mori. Gã. lib. 3. cap. 1.

mo anno tunicam vnã patrio instituto sortiri, neque balnea, neque fomenta scire. Pueros puberes non in forum, sed in agrum deduci fecit, ut primos annos non in luxuria, sed in omni labore & opera agerent. No le engaño su intento, pues por esta doctrina y cuydado muy alabado del Philosopho, salieron despues de Lacedemonia tan valerosos capitanes, tan affamados gouernadores y tã esclarecidos Principes: que no dieron menos q̄ escriuir a los Choronistas, que admirar a los lectores. Todo lo qual atribuyen, los que bien entienden, a la buena criança que con ellos se tuuo en la niñez: despidiendoles del regalo, y haziendolos curtir en todo genero de trabajo. *Audi fili mi* (dize el Señor) *& esto sapiens, & dirige in via animum tuum. Noli esse in conuiuio potatorum, nec in commessationibus eorum qui carnes ad resendum conferunt, quia vacantes potibus, & dantes symbola consumetur.* Quiere Dios, q̄ nos curtamos en el trabajo desta vida, y por ser cosa de tanta importancia, combida a ello desde la niñez, para no pagar en canas lo que en los años floridos se comete. Auísale para esto se guarde de la ociosidad y conuersacion de murmuradores dize san Gregorio que viuen de comer carnes viuas, q̄ son las famas y honras ajenas: cõ los quales tambien las hauia Iob, quando dezia: *Quare persequimini me sicut Deus & carnis meis saturamini;* Porque esta es gente q̄ se anda tras la flor del berro, sin mas ocupacion de murmurar, son enemigos del trabajo y assi se entretienen comiendo y beuiendo toda la vida. Pero el q̄ se ha de llamar y ser hijo del Señor, desde la cuna ha de aborrecer estas cosas, y oyendo tal lecciõ, dezir: *Deus docuisti me a iuuentute mea, & usque nunc pronuntiabo mirabilia tua.* Si biẽ se mira este negocio, lo que en la blandura de los primeros años se toma, no solo despues se haze liuiano de llevar, pero el primer cuydado y trabajo, que en ello se puso se oluida con el contẽto q̄ despues se coge *Modicum laboraui* (dixo el hijo de Sirach) *& inueni mihi multam requiem.* No quiere el Espiritu santo gente de por fuerça para sus batallas, ni a quien tiren los gustos y cuydados de la vida, ni quien tenga las manos delicadas con el regalo, y lleue

el coraçon preso a la nobia que dexa en casa: como se vio en lo de Gedeon, donde se reprouaron estos para soldados en la conquista de Madian. Dando a entender, que no hãra hechos famosos y de nõbre, quien tiene miedo del trabajo, y para huyr del, toma excusas y capas tan liuianas, como cõlas que estos dexauan las armas y huyan de la guerra. Dauale mucha pena al grande Alexandro, viendo que los suyos se yuan algo mas tras el regalo, que el quisiera y aũ conuenia: y como sabia, q̄ para el intento de sus cõquistas, ninguna cosa le podia ser mas contraria, les dixo: mirassen era caso de menos valer aquello, pues no hauia cosa tan de afeminados esclauos como darse a los solazes y contentos de la vida: ni que mas supiesse a coraçones reales, que habituarse a los trabajos. El Emperador Adriano, que en su tiempo fue muy valeroso, en este punto espanto grãdemẽte a los suyos: *Frigora enim & tempestates ita patienter tulit, ut nunquam caput tegetet.* De Cyro escriue su Choronista Xenophonte, que jamas se sentaua a comer, sin hauer trabajado hasta sudar: y el mesmo rigor vsaua con sus caballos, a los quales no cõsentia dar ceuada antes que les huuiessen hecho mal los picadores. Por lo qual digo, que para conseruar la vida y acortar baybenes de la salud, q̄ en vn Principe no se pueden passar sin grã detrimento del sujeto: vale mucho hazerle algo los cueros al padecer, sufrir y menospreciar los regalos, y delicadezas, en que se suelen criar: que estas son las finas batallas, dignas de animos varoniles. *Labor sicut bonus miles Christi.* I E S V, escriue san Pablo a su discipulo Timotheo. No le dize, trabaja como buen pescador, buen labrador, buen marinero, o jornalero, si no como buen soldado: porque no es de menos animo resistir a los vicios, dize san Basilio, q̄ acometer a los enemigos: ni es menos trabajo menospreciar regalos que desbaratar esquadrones. *Nam arma militiae nostrae nõ carnalia, sed potentia Deo ad destructionem munitionum.* Bien veo, que en tan santo viage no le faltaran saltadores, y q̄ muchos impondran al Principe en lo contrario: por donde tẽdra mucho que hazer el Maestro, en traer a espirtu a los que no

Judic. c. 7.

Zonar. An. naliũ to. 1.

Aelius Spartia in vita. Adria. Imp.

Xenoph. li. 8. de Pãd. Cyri.

2. Timot. 2.

S. Bas. in præf. in sua. Act. cct.

2. Corin. 10.

Ioseph. de Antiq. Iud. lib. 2. c. 10.

Plut. in Moral. lib. de tranq. animi.

Hiere. c. 23.

2. Corint. 6.

Aristo. li. 10 Ethic. c. 9

Preu. c. 13.

S. Gre. Mor. lib. 14. c. 24.

Iob. c. 19.

Psal. 70.

Ecl. cap. 51.

le tienen, y meter en razon tantos freneticos y locos como andá al lado de los Reyes: pero haga de su parte lo que deue, y no se maraville de estos vanos consergeros, que no lo hazen en nombre suyo sino de Satanas. La serpiete que engaño nuestros primeros Padres (dize Phylon) que hablo con voz humana. Dando a entender la diuina Escritura: *Quod plurimos sui studiosos & propugnatores voluptas habet.* Pero aunque mas tutores y procuradores tēga, deue ser tal la discreciō y prudencia del Ayo, en el labrarle tā poco a poco, y en reducirle cō tal madurez a sus cōsejos, que le vay a suauemente y no por fuerça, blandamente y no con rigor, por camino llano y no por cuestras rebentando, a lo que dessea: pues la experiēcia tiene ya hecha larga prueua de aquello que el Philosopho enseña. *Ad virtutem capescendam dominantissimum esse spiritaneum.* Y lo que Sant Ambrosio dize: *Nihil est tam facile, quin habeat difficultatem, quod facias inuitus.* Lleuele con suatidad, para que quera, y delo por hecho, que por esta via a fuego lento madura mejor, y cō mas sazon el Principe su voluntad: la qual vna vez afirmada en lo que le conuiene, no desprende tan facilmente, por mas alca guetes que Satanas trayga de su parte. Tienen otro gran mal los señores criados en regalos, y es: que en achaque de grandeza, se quieren yr siempre por alli, lo qual es ocasiō de cancerar mas la salud: porque como estan mal acostumbados, despues no valen para cosa que buena sea. La biuda q̄ viue en regalos, dize Sant Pablo, en vida es muerta. Tales son estos biudos para no tener jamashijos de honra, que son las obras con que se adquiere: y muertos estan en lo principal del alma, nota Eusebio Emyseno, quedandoseles viuo lo peor, q̄ es el cuerpo. *Agnoscamus quid incommodi nutriat oblectamenta carnalia: tunc plane vera mors est quā lo homo anima premoriente, de teriore sibi parte hominis sit superstes.* De aqui es, q̄ salē luxuriosos, mugeriles, medrosos, de baxos pēfamientos: no solo para grande infamia de su Reyno, sino tãbien para notable perdicion de sus estados. Que honra gano la potencia de Assyria, por tener vn Rey Sardanapalo, de quien dize Iustino: *Quod inter*

meretrices & scortorum greges nebat purpuram Sino es, que Arbacto corrido de vida tā affeminada le mato: y destamancra traspasso a los Medos la Monarchia que hauia tenido los Assyrios mil y trezientos años. Que gloria fue la de Mocrino Cesar, leuando a la silla del Imperio por sus capitanes, sino que los mesmos le degradaron de la dignidad, y priuaron de la vida, segun escriue Herodiano: *Indigne ferentes, quod indies delitiosus viueret, histrionibus & saltatoribus intentus.* No paro aqui el enojo de los matadores, pues hauiendo elegido tras el a cierto Antonino Basiano, por otro nombre Heliogabalo, como les salio peor que el primero, los mesmos que le dieron la corona le quitaron la vida, y le echarō en vnas necessarias. Pero no es maravilla, pues de sus regalos e inuenciones de deleytes, nunca acabā de contar y espantarse los historiadores. Despues de largos desafueros suyos en esta parte, dize Crinito: *Argue ut infantiam libidini adderet iunxit ad currum suū quaternas mulieres, nudasque à nudis peruectus est.* Con ellas se afeytaua, o por mejor dezir, se pintaua de pies a cabeça, escriue Rhodigino, como vn bodegonero: y el Emperador del mundo daua que dezir a todos con sus regalos y entayos viciosos. Estos llegaron a tanto, que inchia las piscinas de agua Rosada, segun Sabellico, para su contento y recreacion. Que saco Marco Antonio de la famosa, o infame cena, donde Plinio y otros Chronistas dize, q̄ le dio Cleopatra en poluos aquella perla de tan gran valor, sino que despues de hauer contado tan viles hazañas, como se escriuen de sus deleytosas glotonerías y baños, diga Plutarcho: que por criarse de aquella manera, se le jarreto tanto el animo para la guerra, que el que siempre hauia sido vencedor, a la primera salio vencido: y perdido desta fuerte vino a morir infamemente. Mientras aquella gran bestia de Roma Claudio Neron, no menos regalado que cruel, era Edil del pueblo, que es lo q̄ dezimos aca Procurador de la ciudad, como no hauia descubierto la mala pinta de su natural, era tan moderado, y amigo de que todo lo q̄ sabia a regalo se desterrasse, que no consentia, durante su gouierno, dize Alexandro, vender

Philō Iud. lib. de opifi. mund.

Arist. lib. x. Magnorum Moral. c. 13. S. Amb. Examer. lib. 5. cap. 15.

1. Timo. 5.

Euseb. Emy sen. de in. tio Quad. Horn. 1.

Iust. hist. li. 1.

Herod. li. 5.

Aelius L. prid. in vita Helioga.

Crinit. de honest. di. ci. li. 16. c. 10.

Rhod. lect. antiq. lib. 9. cap. 11.

Anto. Sabe. lib. 8. exēp. cap. 7. Pli. nat. hist. lib. 9. c. 35.

Plut. in vita Marc. Ant.

Ale. an. ab Alex. lib. 4. cap. 4.

vender en las carnicerías y lugares publicos de la ciudad, mas que legumbres y mājares bastos: pero en subiendo a la silla del Imperio, olvidado de aquella templança que al principio le agradaua, de tal manera se troco y dio en el otro extremo de regalado, que dize del Suetonio. *Nullā vestem bis induit, piscabatur reti aureo, purpura coccoque funibus nexis.* Pero si fue tan indigna del Imperio Romano su vida, fuele su muerte tā honrosa y agradable, q̄ aquel dia se vistio toda la ciudad de fiesta, como si les huiera sucedido vna gran victoria. Veys aqui en que paran los Principes criados en regalos demasados

Suet. in vita Neron. c. 30

CAPITULO VII.
Donde se prosigue la mesma materia: y se ponen exemplos de personas, que por criarse regaladamente se perdieron.

LARGA materia hauimos intētado si se huiera de llevar adelante, cō lo mucho que acerca della se ofrece para escriuir: pero porque no es mi proposito texer varias historias y exemplos, que al Principe cansen con su prolixidad, sino dar le vna breue noticia del daño que en algunos ha causado el criarse en regalo, prouandolo con casos sucedidos en el mundo. Delos que hauemos nombrado parece q̄ se toma bastante informacion y aueriguaciō de la verdad, por lo qual me remito a sus confesiones, o a las q̄ los Chronistas hizieron en su nombre: mas si estos por Gentiles se recusan, pongo para mayor confirmacion vn testigo sin excepcion alguna: y que vale mas solo, que juntos los sobredichos. Este fue el gran Salomon, por todo el mundo nombrado, cuyas grandezas, musicas, bayles, saraos, caça, deleytes, regalos y passatiēpos fueron los que el mesmo de si refiere. Pero de las ganancias del Cid señores no hayays codicia, pues las vengras que saco destas romerías, cuenta el Espiritu santo, diciendo: que los vicios y regalos le hizirō salir de si, borrar el buen tiempo de su felicidad y trato cō Dios, olvidar lo del cielo hundirse en la tierra, dexarse mandar de mugerzillas gentiles, las quales de tal ma-

Eccle. c. 2.

3. Reg. 11.

nera le trabucaron el seso, que adoro sus idolos, fabricoles templos: y liendo tan q̄rido del Altissimo, vino a poner en tal duda su saluaciō, que si S. Hieronimo y qual o qual otro dan alguna esperança de su vida eterna, Beda, S. Gregorio, san Augustin, san Cirillo, san Chrysostomo y otros muchos juzgan por cierto que se condeno. Para confusion de los juzios altiuos, que presumen de si mas de lo que es razon, y para espanto de los que viuen en la tierra, porque no se tengan por seguros, aunque mas fauoridos se vean del cielo: pues a veces quando el sol esta mas claro: se suele anublar a causa de vapores gruesos, que suben desde aci baxo. Perdio en vna mano como del dicho jugador aqueste Rey, dize S. Prespero, la sabiduria, de que le hauian hecho merced (digo q̄ la perdio, pues no se supo aprouechar della para su bien) perdio el trato con Dios, que le tenia muy amoroso para su diuina Magestad: perdio el señorio Real de q̄ viua, pues sus mancebas le gouernauan: perdio la paz y quietud en q̄ hauia viuido, pues luego se le leuantaron: enemigos que le inquietaron: perdio la honra que hauia ganado en toda su comarca, y al fin se perdio a si: para que se cumpliesse en el, lo que muy bien apunto el Griego Tucydides. *Qui propter voluptatem deses est, is confestim desidia sua incunditate, praeterquam quod segnis est, priuatur,* Hizole Dios mas sabio, que quantos en el mundo hauian nacido, diole mas riquezas que supo desear, truxole a vn tiēpo de tanta paz, quanta nunca Israel hauia tenido: y pues de tales mercedes fabrico escala para el regalo, justamente perdio el gusto de sus inuenciones, dexando que llo rar en los siglos venideros. *Quātū quis preperā suam fouet carnem, tanto amplius in seipso perturbationes ac passiones auget* (dize san Ephren) *ipsaque deinde anima a praua consuetudine corporis gravata inutilis & infructuosa redditur* De donde sacamos, quanto importa criarse el Principe sin los melindres y regalos que se vñan, para que hecho al trabajo, por su persona y vigor, no solo cōtrate las enfermedades que conquistan la salud, sino causē miedo y espanto en los enemigos, sabiendo que es Rey viuo y no muerto:

S. Hier. in Eccl. i. c. 1. & in 1. zech. c. 46.

Beda. li. 30. quest. in lib. Reg. que tit. 29.

S. Gre. li. 2. Mor. c. 2.

S. August. in Psal. 129.

S. Cyril. li. 7. in Iulia.

S. Chr. hom. 28. in Marc.

S. Pro. A. qui li. de promiss. p. 2. c. 27.

S. Bas. epist. ad Chilon.

3. Reg. 11.

Thucyd. li. 1.

S. Ephr. Syr. tom. 2. Par. ncl. 19.

Plut.in vita Bruti.

muerto: valeroso y no delicado: fuerte, y animoso, y no affeminado y mugeril. Dixerón a Julio Cesar, que se guardasse de Marco Antonio, y Dolabella sus enemigos, porque se presumia, que andauan forjando nuevos alborotos y comunidades contra su persona, a los quales el respondió: *Crassos hos & comatos minimè esse metuèdos, & pallidos illos & macilentos, Brutù & Cassium designans.* Dando a entender, que quien mucho trata de su regalo, no es de haver le miedo: porque los baxos pensamientos que crian con los deleytes, los desaniman para cosa honrosa y graue: y assi se parecio pues al fin vino a morir a manos de aquellos que el temia. Concluaymos este punto, notando lo que todos los Chronistas de aquellos tiempos aduertieron: que quanta honra gano Annibal en la rota de Ganas, perdio en Capua, por darse al ocio y passatiempo: y assi dixo muy biẽ Lucio floro: *Capuam Annibali Cannas fuisse.* De lo qual salio tan inhabil y manco, que nunca mas hizo cosa de Capitan valeroso: y el que hauia sido gloria de su tierra, desterrado della vino a morir apocadamente, tomando cierto veneno que traya en vn anillo, para semejantes ocasiones. Miẽtras se dio a las armas y trabajo de la guerra, fue tan valeroso Capitan como vio el mundo, pero en cessando el ruydo de las armas, y guastando de la consonancia de la Musica, en desnudando el arnes y vistiendo de gala, en trocando la tienda del campo por la cama blanda, la comida apressurada por la especiosa, el contento de los soldados por el de las mugerzillas, dio fin a su valor. Allí se resfriaron los coraçones Africanos, allí puso termino a sus venturas, allí clauo la rueda de su fortuna: y de la mayor de las victorias sacó ocasion para contarle entre los vencidos cõ mayor affrenta. Para que entendamos, con quanta razon dixo. Seneca: *Mirum est aliquid fortiter dici, ab homine mollitiè professo.* Y si hablar en cosas de valor vn regalado, parece imposible a este Philosopho, con mas justa causa negara poder salir de sus manos obra digna de admiracion. *Egestatem operata est manus remissa, manus autem fortium diuitias parat.* Otro exemplo qual el de aqueste Car-

Tit.Liu.li.3 Decad.3.

Luci.Flor. lib.2. cap.6.

Euro. li 4.

Vale.Maxi. lib.9. cap.1.

Seneca. epist. lib.5. epist.33.

Prou. c.10.

Illeceua vida de Alex.VI.13.

Plin.na.hist. li.14.c.3. li.33.c.11 li.36. cap.15.

Sabell. Ent. 10. lib.9.

Fernã Perez de Guzman. lib.1. tit.4. cap.9.

Apoc. c.11. Eth. 110.

mo, como si lo viera: el cuerpo acostumbrado a la ropa delicada, no puede sufrir el peso del arnes: la cabeça vsada a la olanda, lleva mal la carga del yelmo duro: la mano blanda y muy guardada con guantes olorosos, como podra empuñar la espada, Biẽ se hauia esto visto y mejor se vio luego, pues junto a Vcles lo passaron tan mal que desbaratados todos salieron huyẽdo, dexando muerto en la batalla a don Sancho hijo del mesmo don Alonso. Plinio se quexaua, q̃ los Romanos hauian caydo de su antigua grandeza, porque en el comer, beuer, vestir y regalar se excedian a todas las naciones que ha uian sugetado, y assi dixo: *Vincendo victi sumus.* Lo mesmo acõtecio a los Castellanos, por lo qual, vista por el Rey tã gran infamia y perdida, pregunto a los Medicos, porque razon

hallaua en los suyos tãta flaqueza de animo pues hauiendo sido primero como vnos leones, huyã agora de enemigo como vnas liebres: al qual fue respondido: q̃ la causa era sin duda el mucho regalo en que sus vasallos se entretenia, de baños, caças, comidas y mugeres. Apenas supo esto don Alonso, quando mando al punto derrocar todos los baños, casas de plazer y lugares de recreacion: con lo qual exercitandose de nuevo en el trabajo, tornarõ a cobrar el brio primero, y restaurar la honra q̃ hauia perdido. Para que diga con mucha razon san Pedro Chrysologo, en confirmacion de lo contenido en este capitulo: *Bella gentium legimus superasse quam plurimos, quos tamen carnis pugnas legimus nõ vicisse: audiumus eos dedisse delitijs pectora, qui dorso hostibus non dederunt.*

Gariuay. en su hist. l.11. cap.25.

S. Petro: Chryso. serm.41. de ciu. & ele molyna.

Fin del Libro Decimo.

LIBRO VNDECIMO,
En el qual se trata en particular de la Templança a cerca del comer y beuer: con los daños que trae consigo el vicio contrario.

CAPITULO
Quan necessaria sea la Templança en el comer y beuer: y como los vicios en el no valen para cosas de honra.

EN TRE otros mysterios q̃ refiere san Iuã en el Apocalypsi, dize q̃ vio vn dragon grãde y berbejo, con siete cabeças coronadas como ñ Rey, en las quales hauia diez cuernos cuya cola era tal, q̃ con ella barria la tercera parte de las estrellas, y las echaua por el suelo. Por esta bestia grande, se entiẽde el vicio y deleyte, que haze a los hõbres bestiales, segun dixo allã el Philosopho, y lo aduertio el buen viejo Tobias a

su hijo, dandole reglas de conseruarse en el amor de Dios. Tiene siete cabeças, por las quales entiẽde Lyra, los siete peccados q̃ llamamos capitales: y estã coronadas, denotãdo, q̃ como Reyes, cõptẽde de baxo de su juridiciõ otros vasallos. Tiene tambien diez cuernos, cõ los quales haze guerra de dia y de noche acaufando a los q̃ guardan la ley del Señor, q̃ es como nota S. Grigorio, ponerles estropieço en lo profpero y aduerso, para q̃ cayã. *In die & nocte accusare non cessat quia modo nos in prosperis, modo in aduersis accusabiles ostẽdere conatur: in die enim accusat, cum prosperis male nos uti insinuat, in nocte accusat, cū in aduersis nos non habere patientiam demonstrat.* Con este ardid

Tobias. c.6.

Lyra. ca.17. Apoc.

S. Gre. Mor. li.2. cap.9.

Apoc. c.12.

procura desbaratár a los q guardá los diez Mandamiētos del Señor, como el mesmo Euāgelista escriue: *Abijt draco facere praliū cū reliquis de femine eius, qui custodiūt mādata Dei. & habēt testimoniū Iesu Christi.* Cōtra esta grā bestia pelea la Tēplāça: ya cortádo vna cabeça, y ya quemádo otra, batalládo cō ella de la manera q el famoso Hercules cō la Hydra: la qual dixerō los antiguos ser vna serpiēte criada jūto a la laguna Lerna, con siete cabeças: pero de tal cōdicion, q si le derrocauā vna, renaciā dos en su lugar. Y pues en ella, segū escriue Picio, denotarō el vicio, por el Hercules q la vécio, bien es significada la virtud, q a fuego y cuchillo, le destierra delos coraçones vmanos. Esta cōquista lleuamos comēçada en nōbre de la Tēplança, dexando la espada puesta en lo d̄tras avna de sus cabeças: en lo q resta yremos prosiguiēdo la batalla, hasta cōseguir la vltima victoria del enemigo. Diximos arriba, ser grā daño para la salud el demasia do regalo cō q se criā los señores, cuya medicina es la moderada Tēplança, q todo lo pone en ordē y fortifica: agora nos resta de zir, quā necessaria sea esta virtud, para la salud del Principe y personas semejātes, quā to alas cosas de comer y beuer: q es otra cabeça muy principal de la sobredicha bestia. Pero aduerto, q no es mi intento en lo q voy tratádo, dar reglas de Medicina, hurtádo el officio a quiē le toca, solo quiero de clarar lo q cōuiene a su Ayo y Maestro, cuyo industrioso gouierno vale mucho mas para q no se crie delicado y enfermizo, q quantos beneficios medicinales le puedē aplicar despues de caydo: *Melior est vicinus iusta, quā frater procul:* dize el Espiritu Sāto. Como si dixera: Mas vale vn buē amigo, q estādo cerca prouea y socorra en las necesidades ocurriētes, q vn grā hermano, si estādo cerca nome quiere valer, o estādo lexos no me puede remediar. Y assi, mejor cuydara dela salud en persona q tātō importa, quiē anda junto cō ella, como es el Ayo, q los q estā lexos, quales son los Medicos, q primero hā de verle caydo, q ayudē a leuātarle: y despues sabe Dios lo que sera, pues segun dixo el Poeta.

Ouid. lib.2. de tristib.

Eripit interdum, modo dat Medicina salutē. Supesto lo dicho, vna delas cosas q mas a-

prouechara para la salud del Principe, es la rēplança delos mājares: q por esta causa viuerō aquellos primeros moradores de la tierra, a ochozientos y nouecientos años: pues cōtentádo se cō poco huyā de lo superfluo, q tolo les hauiā de seruir para daño de su salud. Al principio dize Macro bio, vfarō los hōbres del fruto dela enzina y quādo prouaron las nuezes, las tuieron portā grā regalo, q las llamātō, mājā de lupiter mas estēdiēdo se a delate y desordenā dose en la gula, no se cōteto su ambiciosa hābre cō los frutos dela tierra, pues en los ayres y aguas no dexa cosa segura. Digo tā biē, q se deue guardar esta tēplança de los mājares, no menos en la cātidad q en la calidad delos: pues por ambos costados puede ser cōbatida y destruyda. Para lo qual es de saber, lo q muy biē aduertte Boecio: *Natura quē paucis minimisq. cōtētā est, cuius satietatē si superfluis vrgere velis, aut inuicū dū quōd in fuderis, fiet, aut noxiū.* El desordē en el comer, la destēplança en el tragar, el correr los cāpos, nauegar las aguas, açotar los ayres, y gastar las noches cō los dias en estudiar como dar gusto al viētre, no es necesidad sino vicio, no hābre natural, sino glotoneria sensual: *Fragilitas* (dize S. Pedro Chryologo) *lū parat homini necessaria facit illū ad nō necessaria peruenire.* Conociendo esta verdad el glorioso Bernardo, se admirara del tiēpo q gasta el hōbre en este officio las inuēciones q saca, las curiosidades q estudia: y para mas auergonçar al Christiano dexa los testigos de la diuina Escritura, y reprehende aqueste vicio con las palabras de vn Poeta Gentil, que dixo assi.

O prodiga rerum

*Luxuries, nunquam paruo contenta paratu,
Et quāsitorem terra, pelagoq. ciborum
Ambitiosa fames, ò lauta gloria mensa.
Discite quā paruo liceat producere vitam,
Et quantum natura petat.*

Siēdo esto assi, quiē viere tātō descōcierto, como el dia de oy se vfa entre los hōbres, eche la culpa cō Salustio no ala naturaleza, pues ella es apazible, llana y biē contētadiza, sino al regalo, a la gula, y desseo infacia ble de aq̄llos q tienē a su vientre por dios: el qual como no haze su asiento en el cielo sino en el cieno, no le offrecen olorosas pasti-

Macro lib. Satur. cap. 1.

Boet. de solac. Phil. lib. 2. prola.

S. Pet. Ch. ferm. 4.

S. Ber. lib. pascio. c. 4.

Luca. lib.

Salust. lib. bello 1.

Orig. ho. 2. in lib. lud.

Sueto. in vita Auli Vitellij. cap. 7.

Rhodi. lib. 1. cap. 15.

Alexan. ab Alex. lib. 5. cap. 21.

Ad Phi. c. 3.

pastillas, sino a q̄nerosos regueldos de pasteles y frituras. Ante este Idolo presentan el cuello, no para ser cortado, sino regalado: leuātā las manos, no para orar sino para tragar: y suspiendē todos los sentidos arrobados en su deleyte. Delo qual auisando S. Pablo a los Philipenses les dize: *Multi enim abulat, quos saepe dicebā vobis, nunc autē & flens dice, inimicos Crucis Christi, quorū finis interitus, quorū Deus vter est.* Mirad biē dize el Apostol, q ay vna gēte, cuyo dios es el estomago: en este altar presentā sus oraciones, aqui hazē sus sacrificios, desta diuinidad se gloriā, desta se preciā, y acita honrā: porq̄ claro esta, segū Origenes, q lo que vno ama sobre todas las cosas, esse es su dios: *Quod vnusquisque prae ceteris colit, quod super omnia veneratur, & diligit, hoc ei Deus est.* Y como la porēcia de tal dios, no leuāta mas el espiritu de sus Idolatras, q a comer y beuer, quedāse fumidos en el hōdo abismō de su glotoneria, sin q̄ jamas intētē otra cosa, q honrosa sea. Quā perjudicial se ria esto para vn Rey, o Principe, quātos viue en el mūdo lo conocē. Alla escriue Suetonio, q el Emperador Galba, cōtra el parecer de muchos, dio su poder a Vitelio, para q̄ partiese cō vn gruesō exercito a cōquistar los Alemanes: los q no sentiā biē de sta promiciō, viēdo puesto a Vitelio en tātō mādō y poder, temiāse no causāse alguna alteraciō en el Imperio, o alguna aleu sia contra el mesmo Emperador: pero Galba aunq̄ se lo auisārō ningun caso hizo de llo, cōfiado solamente (dize el historiador) en q̄ era amigo de comer y beuer: *Et nullos minus esse metuēdos quā qui de solo victu cogitant.* El Cesar tuuo gran razō en lo q̄ dixo, y assi dexo tā pocas hazañas q̄ escreuir de si Vitelio, y desocupados los Chronistas, para no gastar mucho papel y tiēpo en referirlas. Solo dirā, q̄ era tā suzio en esto d̄ comer y tragar, q̄ *Ad omnē natus licentiā, quū diei ac noctis plurimū voracitati impenderet, mox vt nouis epulis locū vacue faceret, vomitu redūdans ac permolestū onus leuabat.* Dirā tā bien haueido sido en esta parte tā prodigo, y detperdiador, q̄ en vna cena se le firuērō dos mil generos de pescados differētes, y siete mil aues. Cōtarā assi mesmo, q̄ toma ua tā de proposito el apacētar su gusto cō

Pli. nat. hist. lib. 35. ca. 12.

Bapt Ignat. lib. 1 in vita Vitellij.

S. Chrysof. ser. cōtra luxum. & crapu.

Esa. cap. 22.

Senec. lib. 16. epist. 99. S. Hier. li. 2. in Iouin.

todas las inuēciones q̄ podia, sin perdonar a coltas q̄ se hiziesen, q̄ en solavna caçuela para guilar lo q̄ hauiā de comer gasto dozientos textericos, q̄ reducidos a nuestras monedas valian casi cinco mil ducados. Y porq̄ se vea, dize Plinio la grādeza desta inuenciō era tal, q̄ fue menetter hazerse de nueuo en el cāpo vna fragua, para fojar in frumēto tā sin medida. Dixo pues muy biē Galba, q̄ no eran de temer hōbres tā esclauos de su viētre, para q̄ tyrānizassen el Imperio, pues la baxeza en q̄ se criā de mājares, no les dexa leuātā los spiritus a mayores cosas: y quādo a caso hazē alguna arremerciā, es de poco fructo, como se vio en el mesmo Vitelio, q̄ dio alla vna affomada por ser Emperador, pero no salio con ella por mas tiēpo de ocho meses. Por lo qual dādo a entēder el glorioso Chrylostomo, quā para poco son en la Republica los glotonos y comedores, dize: q̄ el no halla otra cosa de q̄ puedā seruir, sino de risa y moñā para muchachos. *Qui talibus vacat, et ad praesentē vitā inutilis sit, ad nihilū accōmodus, & vbiq. ridiculus est, tā in publicis quā in priuatis rebus.* Si sucede vn caso repentino, no ay q̄ esperat delos prudēcia para remediarlo, si ay paz, no se acuerdā del biē q̄ cō ella tienē sino del gusto q̄ cō el comer passā, diziēdo: *Cōmedamus & bibamus, cras enim moriemur.* Si el mūdo arde en guerras, no les da pesādubre, como no falte para la mesa: no valē al amigo para cōsejo, nial enemigo para espāto: en todo son inutiles y desaprouechados. En la aduerfidad se muerē de miedo mugeril, y en la prosperidad quierē matar a todos cō su arrogācia. *Hinc autē* (dize el sancto Doctōr) *incurabilibus & difficillimis implicantur morbis, qui perpetuō in voluptate viuunt. Que es lo mesmo q̄ noto el grā Philosopho Seneca: Muchos morbos multa fercula faciunt.* Por lo qual acōseja muy bien S. Hieronymo: *Ne tales accipiamus cibos, quos aut difficulter digerere, aut comēsus magno partos & perditos labore doleamus.*

CAPITULO II.

Que es gran baxeza dexarse lleuar dela glotoneria, pues la naturaleza humana con poco se contenta, segun esta apuntado.

S. Ioan. c. 8.



que haze algun pecado, dize el Señor por S. Iuan, es seruo del peccado: porq̄ pierde aq̄lla nobleza en que le hauia puesto Dios, renuncia su hidalgua, y mudado señorio, reconoce vafallage al pecado. O miserable seruidubre (llora S. Augustin) pues el seruo de otro hōbre alguna vez descanfa, mas el del pecado jamas tiene sosiego: y mas: q̄ nūca vn pecado esta solo, y assi no tiene solo vn amo, dize S. Ambrosio, sino rātos quātos son los vicios q̄ le posseē. *Seruilis enim est omnis p. sio, & quod peius est, multorū seruus est, qui subiectus est vitijs, multis se dominis addixit.* Cō esta poca libertad, como esclauo anda errado, como preso esta a voluntad agena, y como captiuo el biē q̄ haze no le luzē: porq̄ se lo roba y quita el tirano, q̄ tomo por señor obrādo maldad. Siēdo esto assi verdad, mirē los Principes, quan baxa cosa es dexarse llevar de la gula y glotoneria, pues se hazē seruos della: *A quo enim quis superatus est, huius seruus est.* Miren q̄ es vicio no de señores sino de esclauos, no de gēte graue, sino de ruyn canalla, no de quiē se precia de hōra, sino de quiē esta tocado debaxezā: pues no se auerguēca d̄ tener la gula por señora de su coraçō. *An nescitis (escrue S. Pablo) Quomā cui exhibetis vos seruos ad obediendū, serui estis eius cui obedistis: Picauales el sanēto Apostol en la honra a los Romanos, sabiēdo q̄ se preciaua mucho de ella: y por effo. les declara el ordē de la ley y buena razō, que a quiē vno obedece cōfessa por señor: y segun esto, baxissimo y apocado es en estremo para personas de tāta autoridā como los Principes, reconocer el dominio de la gula sobre si. Esta es la causa porq̄ estā alabada de Plutarcho la Tēplança y sentēcia de Agefilao, el qual passādo por Thasso Isla del mar Egeo, como los Isleños le truxessen vn presente de cosas regaladas y vinos preciosos, suplicādole se seruiessē de aquello y de su buena volūtad, el Capitā valeroso agradeciēdoles muy cūplidamente el trabajo y cuydado, solo recibio vn poco de harina, q̄ jūtāre trayā cō las otras cosas mas curiosas. Y como ellos porfiassen, y aun se agrauiassen de q̄ no admitiesse su seruicio, Agefilao por darles cōtento y cū*

S. Aug. to. 9 tract. 41. in Ioan.

S. Ambr. de Iacob. li. 2. cap. 3.

2. Pet. cap. 2.

Ad Ro. c. 6.

Plut. in Mo. lib. Apoph. Laeonis.

plir cō ellos, lo mando distribuyr entre sus esclauos y criados: de lo qual admirados grandemēte los Thassios, y pregūtando la causa dello, respōdio: *Qui prohibet ut studēt, nō decet istius modi gula irritamētis delectari: qui bus enim seruitia capiuntur, ab ingenis hominibus sunt aliena.* Considerese biē el parecer, y auiso deste Capitā Gētil, y hallarse ha, ser el mesmo, q̄ el de Cassiano Maestro de grā espiritu, cōuiene a saber: q̄ vn Principe valeroso y qualquiera otro hōbre del mūdo la primera batalla q̄ ha d̄ vēcer, y el primer enemigo, q̄ le es necesario sugetar, es el d̄ la gula Principe de los demonios es Lucifer (dize S. Iuan Climaco) y principio de los vicios es la gula, pues quāto menos victorias ruuere della, tāto mas fuertes serā los demas cōtrarios, cō quiē el alma pelea. Esto cae en buena razō, porq̄ del ladrō de casa mal se guarda la ropa, y cō dificultad se rindē los enemigos de fuera, miētras no se tienē vencidos los q̄ nacē dentro. En especial quando la enfermedad viene de atras, quādo tiene su rayz en la cepa y es heredada como en nosotros, q̄ por hauer sido la perdicion de nuestros padres, se abrio en ellos la puerta, por dōde entrarō todos los males y descōciertos al coraçō. *Nunquam effluēs (dize el prouerbio) ut rectē ingrediatur caneri,* porq̄ teniēdo de su natural el ser retrogradados, es imposible acabar cō ellos que anden derechos. De manera, que con poco fructo haze guerra a los etraños, quien no se auiene con los enemigos que tiene dentro de sus puertas. Y pues el natural nuestro, como nota S. Pedro Chrysologo y hauemos dicho, se contenta con tan poco, miremos que cargar la barca de masiado, solo sirue de echarla a fondo, dize el glorioso Chrysostomo, por estas palabras: *Sicut nauis oneraria quae supra suam magnitudinem vehenda capit, oneris magnitudine grauata, submergitur: ita anima corporis nostri natura, si plures acceperit cibos quam ferat natura sua, impletur, & in perditionis pelagus demergitur, & nauis, & gubernatores, & eos qui in proa, & alios nauigantes, & ipsum onus cum hominibus perdit.* Poco caso haze de los peligros que en la mar se passan, quiē en tiempo de tormēta se echa a la agua, para se escapar nadando

Cassia. lib. de inst. nū. cap. 1.

S. Clim. Ep. cala epist. cap. 14.

Genes. c. 3.

Eras. Chil. C. 7. Ad 810. 38.

S. Pet. Chri. ferm. 111.

S. Chryl. in ferm. contra luxum. & crapulam.

1 Corint. 9.

S. Hier. lib. 2 cont. Iouia.

Eccli. ca 37

S. Bas. ho. 1 de laud. ieiun.

S. Amb. lib. d̄ Naburthe. cap. 8. Efa. c. 22.

Senec. li. 22. Epist. 123

do muy armado: y en poco estima la corona de victoria, quien entrando en el palenque para luchar, no se ahorra de todo lo q̄ le puede ser estoruo en tal contienda. Siendo esto contra toda razon y contra el parecer del Apostol que dixo: *Omnis qui in agone contendit, ab omnibus se abstinēt.* Verdad es, que los hijos de Adam, hechos a llevar las cosas por el parecer proprio, aunque van abiefas, padecen en esta parte (como en las demas) vn gran engaño, y es baptizar con nombre de grandeza y señorio, en fanchar el estomago a su pesar, y alargar las paredes del vientre mas que pueden, para recibir huéspedes en casa, que no cabē. No mirando, dize S. Hieronymo, que tantos puntos desprende el hombre en la tela de su vida, quantas vezes se embute demasiado, por lo que gasta y ocupa el calor natural. *Propter crapulam multi obierunt: qui autem abstinentes est, adiicit vitam:* dize el Espiritu santo. Por lo qual, acorte la gula, quiē quiere alargar los años, y temple el gusto, quien dessea llegar en paz al tiempo de las canas. *Siquidem habitudo corporis extreme bona (auisa sant Basilio) sensim mutatur, & diuersum recidit: nimirum succumbente natura, nec valente corpulentia pondus sustineri.* No es grandeza sino locura, sacar el estomago de su medida: pues las bestias cargadas demasiado dan con todo en el suelo: y pues estas no lo suffren, ningun hombre discreto deue tener por consejo sano y cuerdo, dize S. Ambrosio, el de aquellos cuya voz es: *Comedamus, & bibamus cras enim moriemur.* Ni se deue dexar llevar por el parecer de los que son en esta parte peores que las bestias, sino por lo que la razon y buen orden enseña. Escriuiendo el Philosopho Seneca a su amigo Lucilo, y hablando con el de la mesma materia que tratamos: al fin concluye su razonamiento con estas palabras: *Tenenda nobis vita est Lucili, quam natura praescripsit, nec ab illa declinandum: illam sequentibus omnia facilia, & expedita sunt, contra illam nitentibus, non alia vita est, quam contra aquam remigantibus.* Estas razones parece que dizen con las que en otra su carta muy ala larga le tenia auisado, se guardasse de seguir la opinion y gusto, o injusto parecer del vulgo en sus cosas: y mas en las q̄

tocauan al tratamiento de su persona: con aquellas palabras que alla dixo el Philosopho Epicuro. *Si ad natuam viues, nunquam eris pauper, si ad opiniones nunquam eris diues. Exiguam natura desiderat opinio immensum.* Que es la causa porque el dia de oy gastan los señores lo que no pueden? por que viuē con mas deuanos y locuras, que su estado demanda? Porque ya en la Republica apenas se differencian los estados, como en aquella que Platon concertaua, aunque cō diferente orden y respecto que agora? Porque casi ya no se distinguen el amo del criado, el oficial del hidalgo, este menos del cauallero, y mucho menos este del Señor? Cierito no es otra la razon, sino el andar los nortes errados. El de los antiguos era poner su felicidad, dize Philon en uiuier conformandose con la naturaleza, el nuestro es andar tras el vulgo, que obliga a caminar por despeñaderos, como si fuesse tierra llana: gastar mas de lo que puedē, dar muestra de lo que no tienen, traer empenada la honra, y alma, por cumplir con el cuerpo: siendo verdad certissima, que nuestro natural si no le queremos sacar de sus casillas, muy bien se passa sin estas gullorias. *Initium vita hominis,* dize el Espiritu santo: *aqua & panis, & vestimentum, & domus protegens turpitudinem.* Que ni Dios crió al hombre con falsillas, ni Adam supo de los guisados, despensas, repuestos, botillerias, golosinas, y monstruosas inuenciones, que cada dia saca a vender Nabuzardan cozinero mayor del infierno: por el qual el Abbad Nilo entienda la gula: *Sicut enim ille omnem adhibet diligentiam ut gula ventriq̄ satisfaciatur, & innumerabiles voluptatum artes excogitat: sic vitium gulae omni studio quaerit gutturis voluptatem explere.* Con este reclamo y despertador, el hombre amigo de lo que le causa contento, sin por que ni para que, luego se haze antojadizo de esto, y de aquello: va de escalon en escalon, en achaque de necesidad, dize Sant Gregorio, sirue al vientre: para el qual a nada perdona, a nuevas inuenciones, saca nuevos deffeos, sin dezir jamas: aqui se ha de parar. De donde viene el descomponer y alborotar su natural, que con

Idem. lib. 2 epist. 16 Rhod. li. 20 cap. 24

Plat. Dial. 5 de Repu.

Phil. Ind. li. de plant. Noe.

Eccli. c. 29

Nilus. Abb. in li. Ascet.

S. Greg. lib. 20. Mo. c. 15

poco se satisfaze si le dexassen; y aun es de ran buena condicion, que lo poco de que vsa en breues dias lo da de mano: o si se lo quitan lo lleva sin pesadumbre, porque hecha bien su cuenta, se halla mejor sin ello. Vio vna vez Diogenes a cierto muchacho estar beuiendo con la mano en vna fuente, y como era hombre, que por vna parte reparaua en todo, y por otra desseaua viuir con los menos cuydados de si mesmo q̄ pudiese, boluendo sobre si hallo, que entre sus pobres alhajas le sobraua vn horro con que beuia, pues la naturaleza le auia proueydo dela mano para tomar el agua, y assi como cosa impertinente la desecho, donde veremos quan bien dixo alla Lucano.

Plut in Mo. li. de profectu morum

Lucan. li. 4

*Discite quam paruo liceat producere vitam,
Et quantum natura petat.*

CAPITULO III.

Del reconocimiento que deue a Dios por lo mucho que le ha dado para su sustento, de lo qual no deue vsar mal, que fuera de ser contra el seruicio Diuino, es tambien contra la salud de alma y cuerpo.



Quanti Mercenarij in domo patris mei abundant pambus, ego autem hic fame pereo. Palabras son estas de aquel hijo desperdicador, quando se vio puesto a tanta miseria y hambre, que aun no le dexauan hartar delas velloras que tascaua su ganado. Y no solamēte las dixo el: pero el dia de hoy se oyen en muchas partes, donde la necesidad les tiene en tal estado, que viendo como Lazaro la mesa del rico famoso muy llena y abastada de manjares, ellos se contentarian con las migajas que les sobran, y no tienen libertad para gozarlas. Aqui vemos lo de S. Pablo: *Alius quidem esurit, alius autem ebrius est.* Vnos lloran por lo q̄ les falta (y estos son muchos) otros estan alegres con lo que les sobra: y por ser pocos en este mūdo se tiene la fuerte por mas dichosa, no obstante que escriue Seneca a su amigo Lucilo: *Nemo ex istis, quos purpu-*

Lucan. c. 17.

Luc. c. 16.

i. Cori. c. 11.

Senec. li. 10. epist. 67.

ratos videas, felix. Alce pues nuestro Principe los ojos al cielo como Christiano, y mire quan liberal fue el Señor con el, pues no solo le dio lo que a otros en comun, sino tambien en particular le enriquecio cō tantos generos de seruicios, tãtas maneras de regalos, tanta abundancia de manjares, tantas inuenciones de apetitos, auiendo millones de pobres en el mundo, que tendrian por suma felicidad hartarse de pan y agua, y no les es concedido todas vezes. Vista y considerada esta merced, no vse della mal: *Sicut equus & mulus quibus non est intellectus.* No sea menester que le falte todo para que conozca el bien que tiene, como aquel prodigo de arriba, que no cayo en la cuenta de su ventura hasta q̄ la necesidad, dize S. Gregorio, se lo hizo conocer. No conuierta en veneno lo que Dios le dio para su recreacion, pues si en esto mira al dador claro esta que no quiso con su larga mano hazerle ingrato y desconocido, tomando para su offensa lo que el le concedio para su seruicio, si mira por su prouecho, cierto es, que ninguna cosa tiene mas en pie la salud tã deseada de los hombres, como la Templança del comer y beuer: y ninguna cosa ay que haga mas cruda guerra al cuerpo y alma, q̄ el desorden y demasia deste vicio: *Propter crapulam multi obuiunt, qui autem abstinens est, adijciunt vitam.* Imbio Nabuchodonosor a Nabuzardan (de quien començamos a hablar en el capitulo precedente) sobre el pueblo de Dios, el qual se lleuo cautiuua toda la gente: sacó la tierra, y assolo la gran muralla de Hierusalem: *Princeps cocorum,* dize sant Gregorio, *deseruxit muros Hierusalem, quid enim per muros Hierusalem significans scriptura exprimit, nisi virtutes animæ. Muros igitur Hierusalem princeps cocorum destruxit, quia virtutes animæ, dum non restringitur venter, perdit.* Verdad es que siendo los Principes pequeños, no les deue faltar, ni a ellos ni a los de su edad el pasto y mantenimiento necessario, porque tienen el fuego y calor natural mas viuo que otros, y para su gasto han menester echarles leña con que se cebe. Fuera desto tambien pide la naturaleza su parte para el aumento y acrecentamiento de la persona: pero es de la-

Psal. 31.

S. Greg. li. 36.

Ecclesi. c. 31

4. Reg. 15

S. Greg. li. 30. Moral. cap. 30.

ber

ber q̄ en siendo demasiado, les ahoga mas facilmente que a los mayores, o por lo menos los quebranta y disminuye notablemente, por lo qual dixo muy bien Auto Celio: *Pueros impuberes, compertum est, si plurimo cibo nimio; summo vtantur, hebetiores fieri aduersumq; hinc elici tarditatem corpora fieri improcera, minusq; adolere.* Mal es este q̄ adelante se remedia mal: medicina es esta, q̄ cura las enfermedades, y para mayor grãdeza suya estorua que no vëgan, delo qual auisados los Indios Orientales aunq̄ barbaros, dizen las historias, que ni vsauan otros medicos, ni admitian otras curas, sino el buen regimiento y Tēplança de los manjares. En cargando demasiado el arcabuz, forçoso es que rebiente, pues siendo la virtud natural del hombre tan limitada, claro esta que ha de romper si se echan mas municion y carga que puede lleuar. De todo lo qual aduertido el doctissimo Philon Iudico, auiendo razonado largo y descubierto los sentimientos que el tenia de la Templança, vino a concluir con estas palabras: *Sobrietas non solum animabus, verum etiã corporibus omnium confessione vtilissima est, vñ infirmitates arcer, nec sunt corpora plus instigrauata corrumpere, quid enim sobria mente prestantius est apud homines? que gloria? que diuitiæ? quod robur? quæ potentia? deniq; quid aliud ex his quæ mirantur homines?* Esto nos confirma, dize Sant Ambrosio, ver vna noche qual andava deste templado, como boltea, o por mejor dezir como se rebuelca en vnacama, sin poder sossegar ni dormir, acorta se le el aliento, a largã se le las horas estrecha se le el espiritu, no cabe en si mesmo, todo se le haze angosto y con rebentar le parece tomaria de canso. La noche que hizo el Señor para aliuio del hōbre, le sirue a el de pena, como se vio en la q̄ passo Assuero por otro tanto, mas a buen bocado buen grito, q̄ con mil vsuras se paga el gustillo de vna cena demasiada. A estos dixo el Espiritu Santo: *Vigilia & cholera, & tortura viro infirmo, somnus sanitatis in homino parco, dormiet vsq; mane, & anima illius cum ipso delectabitur.* Y assi la vida de vn templado se puede llamar vida, que la contraria no es sino muerte larga. Hablando Cyro en Xenophonte, y contandole el modo q̄

Aulus Gel. li. 4. c. 19.

Joã. Bohe. de morib. genti. li. 2. c. 2.

Phil. Iud. li. sup. illud respicit Noe.

S. Ambr. li. de Naboth. cap. 6.

Ether. c. 6.

Ecclesi. c. 31.

Xenoph. li. 1. de Pædia Cyri.

tenia para viuir con gusto, dize: *Vt beneuolentiam primò equidem operam do, ne inquam fauerer, de in verò per laborem immissa consumo, ita enim mihi videor, & perseuerantius valere, & robustior effici.* Y esto no solamente se hizo en la casa Real de Cyro, donde se auia de viuir cō policia, que otros muchos le imitaron y salieron con la mesma empresa. De Galeno principe dela medicina se cuenta que viuió ciento y quarenta años, lo qual no tiene por burla Rhodigino, antes confirmando la dicha verdad, pone la razon y causa de su tan larga vida, dizen: *Proditum est Galenum Philosophum & medicum singularem centum quadraginta annos vixisse, tãtaq; in cibo & potu abstinentia vsu, vt ad sacietatem nunquam comederit, aut biberit, neq; extra illam affectionem sola de fecit senectute.* Delo mesmo le alaba el glorioso sant Hieronimo, trayendo por apherismo suyo y de Hippocrates, lo q̄ vamos diciendo. Pues si Platon viuió mas de ochenta años, auiendo corrido el mundo por deprender cosas nueuas en tierras estrañas, la Tēplança le tuuo en pie, el qual aunq̄ rico y poderoso, q̄ tuele ser causa de passar los limites dela razõ, con todo esso nunca se desmando contra lo que la naturaleza y virtud enseñã: de tal manera q̄ teniedo por su cõbidado a Timotheo capitã de los Athenienses, se edifico tanto el dicho capitã, viendo la modestia del buen Philosopho en el banquete, que dixo a sus amigos: *Qui cum Platone cenant, etiam postero die bene habent. Que mejor regalo se puede hazer a vn huésped q̄ darle vna buena noche cō tēplada comida: si seruicio se quisiere hazer al amigo, ninguno llega a dexarle dormir en paz, q̄ si esto se le quita, no es hazerle fauor, sino causarle dolor, y no es mostrarle desseo dela vida, sino armarle lazo para que de mas presto en la hoya dela muerte, fuera delo qual es hazerle menos hōbre, pues al q̄ entro cō sefo se le quita, y al q̄ vino con entero juyzio le priuan del en achaque de biẽ te quiero: *Nã quoties ciborum cruditas vitalia deicit* (dize S. Pedro Chryfologo) *infirmitatem stomachi, corrumpit sanguinem, vitiat humores, succendit choleram, extremum febris gignit in eundem: toties aeger mentem perdit, amittit sensum, fertur de sidere.**

Caro. Step. ver. Galen.

Rhodig. li. 30. cap. 11

S. Hiero. li. 2. cont. Iouianum.

Aelia. de vna hist. li. 2.

S. Pet. Chryfologo. ser. 41.

que intentaron contra Bara Rey de So-
doma y otros sus aliados: pero hauiendo
desbaratado los quatro Reyes a los cinco,
hecho gran rota en sus gentes, saqueados
las tierras, y lleuado cautiuos a sus vassallos
creyendo que todo estaua acabado, se die-
ron a buen plazer, comieron largo, beue-
ron sin tasa, por parecerse a cierta gente de
Thracia, la qual dize Pausanias, que no sale
en jornada alguna sin buena prouision de
vino, ni entra en batalla sin auer cargado
con toda demasia, mas quando no se cata-
ron dio sobre ellos el valeroso Abraham,
y como nota Iosepho: *inuentus eos, anti-*
quam arm ventur, atq; quid in lectulis con-
stitutos occidit, qui neque susuentionem eladis ha-
berent, atq; ves d nondum in s. porum conuersi, ta-
meu pre ebrietate pugnare non valentes, effu-
gerunt. Por lo qual facilmente los desbara-
to y quito la cabalgada que lleuauan. De-
sta mesma suerte auian hecho los Amale-
chitas vna venturosa entrada en Siceleg
ciudad de David, si antes de tiempo no se
echaran a dormir, pero cargoles el sueño
por auer escanciado sin medida, con cuya
ocasion llego David a tiempo, que dize la
diuina Escritura: *Ecce illi discumbebant su-*
per faciem vniuerse terrae comedentes & bi-
bentes, & quasi festum celebrantes diem. Y co-
mo estauan tan ocupados, dando sobre e-
llos de improuiso los mato, y quito los des-
pojos dela victoria. Si el descuydo destes
por ser algo barbaros no causa admiraciõ,
no fue mayor el cuydado de los Assyrios,
aunque se picauan de mas politicos y cor-
tesanos. Lo qual se ve en el sitio de Bethu-
lia, que no mirando como estauan a vista
del enemigo, en campo abierto, con cerco
de apretado, les hauia de hazer estudiar
nuevas inuenciones de pelear, y nuevos ar-
dides para su remedio, pues como noto
muy bien Dionysio Halicarnaseo: *Necessi-*
tas satis est ad erigendos in audaciam egenos
animos. Con todo esso como si estuuieran
en sus casas, comian y beuian tan de espa-
cio, que de puro hartos de vino se traftor-
naron con tan poco miramiento y recato
que estaua su capitán general Holopher-
pes degollado, y aun ellos no lo sabian. Es-
tas son hazañas de Reyes, y proezas de

Pausa. de re-
gione Bori-
ca li. 9.

Ioseph. lib. 1
Antiq. c. 18

1. Reg. 30

Judit c. 17

Diony. Hx
licarnas. li. 1

grandes q cuentan las historias no para ala-
barlas, sino para huyrlas, no para imitarlas
sino para saberlas, y tomar en ellas escarmie-
to. q dello siruē (dize Diodoro Siculo) los
buenos y malos exemplos de las Choro-
cas hazernos prudentes viendo los daños
agenos: recatados leyendo sus peligros de
los vnos tomamos animo y doctrina, para
hazer otro tanto, y de los otros auiso y en-
señaça para guardarnos. Por esto cuenta
Julio Capitolino la portentosa tragazõ de
Clodio Albino. Por esto Sabellico refiere
la gula enorme de Maximino hijo de Má-
mea, y successor de Alexandro, por esto Ti-
to Liuius haze tan particular mencion de lo
mucho que engullia Lucio Papyrio. Por
esto deshonna Aristoteles en sus Ethicas a
Philoxeno: y por esto dexo Crinito mal in-
famao en sus escritos a Gallinio. Conclu-
yo pues este capitulo, diziendo que si el
Principe no quiere dexar de si la ruyñ
ma que estos dexaron, ni ser puesto en el ca-
talogo de Reyes y señores tan mal afren-
dos, guardese de parecerseles en los hechos
pues como no faltaron para ellos escrito-
res que los encartassen, tampoco faltaran
para el mil Choronistas que le infamen, los
quales puesto que callen mientras viue, en
viniendoles ocasion donde puedã hablar
sin miedo, no dexarã secreto de rincones,
que no le pongan en la plaça del mundo,
ni vicio de que aya peccado, que no le pre-
gonen con voces para los presentes, y con
libros para los venideros, pues este es el fin
dela historia, dize el glorioso Augustino,
contar con toda verdad assi lo malo, co-
mo lo bueno de quien lo tiene. Guarde
pues su boca el Principe, si quiere tapar las
agenas, rinda el apetito propio, si no quie-
re se desenfrenen los mordaces y detracto-
res con sus cosas, modere el gusto, y tẽdra
mas cumplida salud y vida, pues la de los A-
thunes, segun Aristoteles y otros natura-
les, llega solo a dos años, y dizen ser la cau-
sa, porque engordan mucho: y aũ los mes-
mos arboles, es cierto reciben notable
daño con la grossura demasiada, de los
quales escriue el grande Plinio lo si-
guiente: *Multa etiam arbores obesitate la-*
borant, vt omnia quae resinam ferunt, nimiaque

Diodo Sic.
in prom.
vitaru Phi-
lippi & Ale-
xand.

Jul. Cap. in
vita Clodij
Sabelli. li. 10
Exem. c. 10
Titus Liui.
Decad. 1. li.
9.

Aristo. lib. 3
Ethic. ca. 10
Crinito. de
honest. disci-
puli. li. 6. c.

S. Aug. to. 1
epist. 137. ad
Memorij
episcopum.

Aristo. li. 6. d.
hist. animal.
cap. 17
Ioa. Camer-
tesin solim.
cap. 22. Poly-
historis
Plin. nat.
hist. li. 9. c. 8
Idem. lib. 9.
nat. hist. c. 24

pin-

pinguedine in totam mutantur, & cū radices
quorū pinguescere capere, intereunt, vt anima
li. v. vno adipe. Siendo pues esto dela mane-
ra que haemos escripto, no es justo (dize
Clemente Alexandrino) que el hõbre cõ
el uso de la razon que Dios le dio, sea tẽ-
mejante a los perros animales tragadores,
ni se parezca al aino marino q tiene el co-
raçon en el vientre, ni a los puercos hediõ
dos y suzios (pues como escriue S. Chryso-
stomo) *Gula sues ex hominibus facit, imò verò*
subus multò deteriores. Tales son los q em-
plean sus pensamientos, sus consejos, sus
traças, y vanas imaginaciones en darle cõ-
tento y regalarle, para que se diga por ellos
lo que alla dixo el Comico del otro golo-
so: *Animus in patinis.* Otra cosa nota S. Ba-
silio de grandissima consideracion en este
negocio, q nunca vio persona vencida de
tal vicio, que despues boluiesse en si y se e-
mendasse: porque vea el Christiano Princi-
pe quanto le importa en estos felicissimos
años de su tierna edad yrse ala mano en co-
sa tan graue, y de donde con gran difícil-
dad se buelue atras. Las palabras del glorio-
so doctor son estas. *Etenim multos ego ani-*
maduerti sepe, qui cū alterius cuiusuis generis
vitij laborarent, ad sanitatem tamen redierint
postea qui autem hoc morbo tenerentur, vt aut
in occulto esitare eos delectaret, aut ventris in-
gluue duci se sinerent, neminem ex omnibus vi-
di vnquam qui conualuerit.

S. Clem. A-
lex. li. 2. Pa-
dagogic. 6. r

S. Chry. ho.
8. in Matt.

Teret. in Eu-
nuch. act. 4
scen. 7.
S. Basil. ser-
de Abdic.
reru

CAPITULO V.

De otros buenos exemplos que hallamos de
personas graues acerca de la mes-
ma Templança.



Vnque los exemplos y ra-
zones sobredichas pueden
mouer a nuestro Principe,
para aborrecer el abatido
vicio dela gula, y enamorar
le de tan generosa virtud, como es la Tem-
plança, mas pues el es Christiano, justo se-
ra le hablemos en su lenguaje, y le propon-
gamos motiuos e historias Christianas,
porque no parezca solo lleuan todo las ha-
zañas y señalados hechos de los Gẽtiles, ha-
uiendo en la escuela Catholica tã famosas va-

rones, q excedieron a estos en palabras y
costumbres de vida mucho mas q ellos al re-
sto dela gente. *Secularia iudicia si habueritis*
(dezia el Apostol S. Pablo reprehendiẽdo
a los de Corinto Contemptibiles qui sunt
in Ecclesia, illos constituite ad iudicandũ. Co-
mo quẽ dize, estimo en tanto el parecer y
autoridad de qualquier hijo dela Yglesia, q
por peño q sea, quiere antes le elijays por
juez de vuestros negocios, q no al mas ex-
celente letrado de los Paganos. Tomando
esta doctrina para nuestro proposito, digo
q no deue hazer menos fuerza al Principe
Christiano qualquier auiso, sentencia, y e-
xẽplo de los q en la santa Yglesia se leẽ, por
minimo resplandor q tẽga su nõbre, q las
Chronicas mas encarecidas de todos los
Philosophos Griegos, y varones Gentiles,
pues si en los ojos humanos parecẽ de po-
ca estima, ante los diuinos son de grã pre-
cio, segun a q̃llo q dixo el Saluador: *Confiteor*
tibi pater Domine cali & terrae, quia abscondi-
sti hæc a sapientibus & prudentibus, & reue-
lasti ea paruulis. Començando pues a texer
esta preciosa tela, considere la tẽplança de
a q̃llos primeros padres q se nos proponen
en el testamẽto viejo, y vera, q no les faltan-
do en q desmandar se, viuiã con tanto con-
cierto en medio de su abũdancia, como si
no la tuuierã. Boluiedo Abrahã dela famo-
sa rota q dexaua hecha en los Assyrios, dõ-
de cõ el gozo dela victoria suelẽ los mas
tẽplados salir de medida, dize Iosepho, q le
vino a recebir el Rey de Salẽ: *Ministravitq;*
Abrahã exercitui xenia, & multam abun-
dantiã rerũ opportunã simul exhibuit. Y por
q no pẽsamos q fuerõ los regalos como d
Rey sin Dios y destẽplado, señala el diuino
Texto solamẽte auerle cõbido cõ pan y
vino, q no puede ser presente de cosa mas
moderada entre gente comũ, quãto mas en-
tre hõbres tã principales como estos erã:
pero el amor de la virtud, y el cõrẽto q da
cõ su possessiõ haze tener a raya los coraçõ-
nes dõs q tã fielmẽte se precia della como
Melchisedech, q siendo justo y sacerdote
del Señor no hauia de dar menos exẽplo a
los soldados q lo mirauã. Delo mesmo po-
demos alabar al valeroso Abrahã, pues de
buena razõ, dize el Abulẽse, toparia en los
Reales de los Assyrios muchos bastimẽtos

1. Corint. 6.

S. Matt. c. 13

Iose. Antiq.
Iud. li. 1. c. 18

Gene. c. 14.

Abulẽsa in
Gene. c. 14
lit. R.

comunes y muchos delicados para los Reyes que se hallauan en campaña, de todo lo qual, ni vn regalo tomo para si. Cō tres combica los se hallo el mesmō dia mas nobles y generosos, que quantos auia en la tierra, pero con vn poco de manreca, leche, y vn vecerrillo, les hizo tal banquete que hasta oy es celebrada la bondad de los huespedes, y llaneza del comibite, sin q̄ por esta moderacion y templança falc asse a su estima y autoridad. Criado era en la casa Real el gran Moyses, y como hijo adoptiuo de la hija de Pharaon, claro es que se nia tratado regaladamente: pero todo esto renunció el, cōtinue S. Pablo por el amor de la virtud, y assi dando de manos a los mājares Reales, y tomando con mucho gusto la templança y ayuno: no solo vio aquella gran vision y hablo con el que estaua en ella muchas vezes, pero hauiendo hecho pedaços las tablas de la ley, por el enojo q̄ le dio el pueblo en la adoracion del vecer ro, ayunando las recobro. Rey era Dauid y con esta mesma abstinencia: escapó muchas vezes de las manos de sus enenigos, y aun de las de Dios, como se refiere largo en toda su historia. Rey era Iosaphat, pero en la guerra de los Moabitas y Amonitas, mas le aproueche el ayuno que las armas. Rey era Acab, y con el mesmo remedio suspendio la execucion de la justicia diuina, para que no se hiziesse en su persona, sino que se traspassasse al hijo heredero del Reyno. Correlano era y de palacio Daniel, pero siempre se precio desta virtud, cō cuyo amparo hizo maravillas, hasta entretemerle seys dias en la carcel de los leones: y lo que mas es por su medio, dize S. Cypriano, alcanço la declaracion de los sueños q̄ tanto le valieron. Considere tambien el Christiano Principe los heroycos hechos de los que en el Testamento nueuo mas se celebraron en la templança para imitarlos, y vera grandes varones, aunque delicados y bien nacidos, retirarse a la soledad del hiermo, crucificandō su carne y apetito entre los peñascos y arboles de las montañas, como nota sant Pablo, dōde favorecidos del cielo, se sustentaron muchos años con solo las rayzes del campo, o algun otro semeja remanjar, y viuiendo de tal manera, que pa-

rece increyble su penitencia: pero cō desseo desta virtud lo passaron, y no por ello se mataron, antes quanto mas se priuauan de los regalos, alargauan en la edad, que se gun arriba diximos, es vn priuilegio muy antiguo de la templança: *Temperantia merces est robis* (nota Philon) *Sanitas, in temperantia verò morbus, et imbecillitas moris proxima.* De quinze años era aquel primer habitador de los desertos, llamado Pablo, quando se desterro de entre las gentes, y allí con la fruta de vn arbol, y el agua de vna fuente se sustentó (dize sant Hieronymo nouenta años.) Para que entiendan los hijos de Adam tan amigos de si mesmos, q̄ no la falta de los regalos destrama la vida, sino que bien pensado con la templança de pesada se haze liuiana, de breue larga, y de triste alegre, quanto lo sufren las penalidades a que esta sugeta. Siguióle en esto como en lo demas su discipulo el gran Antonio lleuando el negocio con tanto rigor, que quando se retiró a lo secreto de Thebaida, olvidando la nobleza de su linaje, y despidiendo de si los contentos mundanos: al principio solo consintio que vn ministro del monasterio donde auia estado, le lleuasse alguna prouision y mantenimiento, pero esto con tanta limitacion (escrue S. Athanasio) que vino a no comer mas que vn poco de pan y sal, y beuera vna vez al dia, y aun algunas vezes se le passauan dos y tres sin tomar este poco de frigerio para sustentarse: *Tantum valet institutio, vt vincat naturam.* Quien quisiere ver la increyble templança de los Essenos, lea a Philon, que la cuenta muy por menudo, y mas en particular Iosepho, de cuya vida mas parecida a los Angeles que a hōbres hauiedola escripto, dize el mesmo autor: *Viunt autem quam longissime, ita vt plurimorum vsque ad continentiam proferantur attitem propter simplicitatem victus vt equidem putō, et institutionem bene in omnibus ordinatam.* En vna cueua junto al rio Euphrates se auia recogido el gran varon Iuliano, no con menos abstinencia y rigor que los passados, pues dize Theodoro, que no comia mas de vna vez en la semana, y esto era vn poco de pan malfado con saluados de cebada: beuia agua de vn arroyo, y aun no se

Phil. lib de legatione ad Corin.

S. Hieron. in vita Pau.

S. Athanas. in vita S. Antonij.

S. Ambrosio de Caini & Abel. c. 1.

Phil. lib. di. quod con nis pro his sit liber.

Iosepho de bello iud. lib. 2. cap. 7.

Theodor. de Patrum histo. in vita Iulian. c. 1.

se hartaua della, poniendo su regalo y contento en el que recebia cantando los Psalmos de Dauid, diciendo: *Quam dulcia faucibus meis eloquia tua: super mel ori meo.* Veynte dias se passó sin comer, ni beuer el famoso Machario Alexandrino, en aquella memorable entrada que escrue Palladio, hizo a la soledad, hasta llegar al sepulchro entantado, o por mejor dezir habitado de los demonios, donde estauan enterrados los Magos de Pharaon, llamados segun S. Pablo, Iannes y Mambres, que tuvieron largas competencias con Moyses. Donde se ve claro que no pudiera passar tantos dias sin manjar alguno, si primero no hauiera cobrado buena costumbre con el vno de la templança y rigor del ayuno. Tales como estos fueron los Hilariones, Pachomios, Onufrios, Dorotheos, Anthenios, Paphnucios, y otros innumerables: *Quorum pietates non defecerunt: iam senime eorū impermanent bona, hereditas sanctanepites eorum, et in testamentis stetit semen eorum.* Sus gloriosos hechos celebran los historiadores en la tierra, y todos los Angeles en el cielo, los quales aunque no fueron Reyes de otros, lo fueron de si mesmos, y por tanto dignos de ser imitados por qualquiera q̄ quisiere conseguir lo q̄ ellos por estos medios alcançaron. Quanto mas que Reyes eran los ue atras hemos referido: y Rey era el gran Luys de Francia, pero en el tiempo de su mayor prosperidad ayunaua de ordinario los viernes, y en todo el Aduiento y Quaresima se abstenia de frutas y pescados. Principe era de España el santo martyr Ermenegildo, mas ni la fiera del padre Leunigildo, ni la estrecha carcel y prision donde le tenian, ni el mal tratamiento que passaua, le mouieron a desdezir de lo q̄ primero auia comenzado, antes el religio so mauebo, viendose tan apretado añadió mayor rigor de cilicios y penitencias, para domar su carne que estas son las armas con que acometia la corona del martyrio. Principe de Oriente era Iosaphat, como se ve en aquella larga historia que del y del monge Barlaam escrue sant Iuā Damasceno, encerrado estaua en vna torre donde para conquistar su limpieza le echo

Psal. 118.

Pallad. in 5a sto. hist. lib. 19. c. 20.

1. Timot. 3.

Exod. c. 7.

Ecclesi. c. 44.

Clistoneus in eius vita.

S. Greg. li. 3 Dialog. c. 17.

S. Damasc. in hist. Barlaam & Iosaphat.

su mesmo padre muchas mugercillas deshonestas, pero de todo salio con victoria ayudado de la oracion, y huyendo los regalos y comidas suaves que le podian contrastar su firme proposito. Emperador era de Constantinopla Didio Iuliano, y no le estoruo esta grandeza para no guardar la templança deuida mas al derecho natural, que a la magestad del Imperio, por lo qual no solo desechaua las viandas regaladas, sino que segun refiere Elio Esparciano: *Sepius solum acribus absque carnibus cenabat.* Bien veo que todo lo dicho pareciera demasiado para enseñar a Principes, cuya criança el dia de hoy es muy otra de la que deua, y solia antiguamente, mas cō todo esto lo he querido escreuir, porque ya q̄ no se tome como es justo, verase alomenos que si se dexa, no es por no entender que conuiene, ni por ser menos necessario en esta hera q̄ en las passadas, ni porque de suyo sea imposible a gente criada entre tanto regalo, sino que va esto con otras cosas fuera del compas y limites de la razón: *Omnia debitum ordinem deserunt* (se quexa Seneca, y podemos hazer lo mesmo con el) *hoc est luxuria propositum, gaudere peruersis, nec tantum discedere a recto, sed quam longissime abire.* Tambien puede ser que aproueche a alguno de quien menos se piensa, y que si el Principe o los hijos de los señores (con quien hablamos) no tuieren animo para darse totalmente a la templança y ayuno tan riguroso como los que hauemos dicho: quiza tomaran alguna partecica de su exemplo, para no se desenfrenar tanto como podian. Podran tambien, siguiendo aquella doctrina maravillosa de los santos Basilio, y Climaco huir de manjar es suaves y dulces, especialmente calientes, contentandose cō los faciles y liuianos, procurando no tanto regalar al gusto, quanto cumplir con la necesidad. Podran asñi mesmo destas mesmas viandas tomar de mejor gana las que son menos sabrosas (segun enseña S. Vicente Ferrer) que las guisadas con mucha curiosidad: pues por esto el glorioso S. Augustin no comia de ordinario carnes, ni otros manjares delicados, sino yeruas y legumbres, donde el gusto tuuiesse mas ocasion de

Aelius Spartian. in vit. Dioc. Jul. imp.

Seneca li. 12. epist. 123.

S. Basilio. li. de veravirgini. S. Ioa. Clim. Escala espiritual. c. 14.

S. Vicentius Ferrer de vitaspirat. c. 3. Posidonius in vit Aug. c. 22.

de paciencia que de cayda Lo mismo ha-
 zi a el doctissimo Arçobispo Chrystostomo
 que ni en comida, ni en beuida admitia re-
 galo alguno, sino el q le podia dar vn gui-
 fado hecho de cebada sin otras especias ni
 ayudas, que le hiziesen mas sabroso y pas-
 sadero. El Esclarecido santo Thomas Ar-
 çobispo de Conturbel primado de Ingla-
 terra, y dos vezes martyr (pues Enrique. II.
 le martyrizo año de. 1171 y Enrique. VIII.
 en el año de. 1538. sacrilegamente quemó
 sus reliquias) aunque en vn tiempo comia
 manjares delicados como hijo de padres
 nobles, y criado en toda abundancia, mas
 despues que comenzó a padecer persecu-
 ciones por la defenfa dela Yglesia, hizo en
 todo mudança maravillosa, de tal suerte q,
 como refiere Ednardo principal autor de
 su Choronica, el que de antes comia cosas
 muy preciosas, despues se contentaua con
 vnas legumbres y manjares viles, y el q prime-
 ro para los Reyes y señores, que tenia a su
 mesa, aparejaua viandas de gran costa, des-
 pues se contentaua comiendo pobremen-
 te con algunos pobres, arnando mas la glo-
 ria dela Templança, que la vanidad con q
 el mundo apacienta a los suyos trasvilhar-
 tura. Pero esta materia estan copiosa, que
 por mucho que se diga, queda lo mas por
 dezir, y assi sera bien dexarla con estos bre-
 ues apuntamiētos y exemplos, boluendo
 al hilo de nuestro primer intento, y pro-
 siguiendo la trama que lleuauamos comē-
 çada delos daños y perjuizios q suele cau-
 sar la destemplança del comer en los cuer-
 pos y almas.

CAPITULO. VI.

*Delo mucho que cuesta el satisfazer a la gu-
 la, y lo poco que dura el gu-
 sto della.*



Ntre los monstros de
 naturaleza, cuya me-
 moria dexaron escrip-
 ta los antiguos en sus
 Choronicas, fue vn
 cierto hombre llama-
 do Philoxeno. Eryxio

Caro. Step.
 verbo Phi-
 loxenus.

tan cautiuo deste vicio sensual y guloso, q
 viendo quanto le costaua la comida, y qua
 breue era el gusto della, desleaua tener si
 quiera vn cuello de grulla para gozar mas
 tiempo del contento que se recibe con el
 trasparar delos manjares. Del mismo haze
 mencion Aristoteles en sus Ethicas pore-
 stas palabras: *Quidam voluptatibus deditus*
epularum Philoxenus Eryxius precatus est, vt
longius sibi guttur, quam gruis fieret, propterea
quod tactu delectabatur. Bien se ve (dize el
 Philosopho) que esto es gran brutalidad e
 indigna dela razon, muy conforme a las
 bestias cuyos desleos imitaua, pues el co-
 mer de suyo no es tan generoso acto, que
 el hombre se deua preciar del, antes por el
 tributo que en ello paga, le haze desdezir
 dela nobleza que en el mismo hombre cō
 otras acciones resplandece. De aqui es que
 el Abbad Pior siempre comia andado, por
 parecerle que ocupacion tan vil no se ha-
 uia de tomar de assiento. Supuesto lo di-
 cho, vna delas razones que mas han de mo-
 uer vn coraçon prudente y discreto en es-
 ta materia, es ver quan escasamente goza
 el comedor del gusto, que los manjares le
 prometen, despues de auerle costado mas
 dineros y cuydados que merecian. Esto le
 valdra para vn desengaño muy grande, y
 para no tomar trabajo, con esperança de
 tã poco premio, ni afanar con sudor tã lar-
 go, lo que ha de gozar por tan breue espa-
 cio. Por el conocimiento que tenia desta
 verdad se quexaua el otro Philosopho Ni-
 grino diziendo, que el deleyte de la gula a
 penas estiene sujurisdiccion por la medi-
 da de quatro dedos, y esto en dos puntos
 de tiempo, y con todo esto no bastan para
 tan pequeña parte del hombre ni la mar
 con tan gran numero de pescados como
 cria, ni el ayre con tanta diuersidad de vo-
 lateria como tiene, ni la tierra con tãtas dif-
 ferencias de frutos, plantas, y animales, co-
 mo engendra, y todo esto no por necessi-
 dad que padezca de tanto, segun nota Eu-
 ripides, sino por solo regalo y deleyte de
 su paladar. Miserable cosa es por cierto (llo-
 raua Seneca) que todos se ocupen en ser-
 uir a vno, el qual nunca esta contēto: *Tau-
 rus paucissimorum iugerum paucis impletur,*
vna

Rhodig.
 4. cap.

Aristo. 2.
 thico. 10.

Inuicia Par.
 par. 2. 6. 10.

Lucianum
 Dialog. Ni-
 grinus.

Aulus G.
 li. 7. c. 16.

vna hylus el. phantis pluribus sufficit, homo
terra pascitur & mari, quid ergo tam in facia-
bilem nobis natura dedit aluum, cum tam mo-
dica corpora dedisset, vt vastissimorum edacis-
simorumque anim. alium ed. citatem vincere-
mus? Miraua este prudentissimo Cordobes
 que vna pequeña dehesa da pasto suficien-
 te a muchas ovejas, cabras y bueyes, en vna
 selua mediana te cria gran cantidad de ca-
 ça assi de liebres y conejos, como de ga-
 mos, corços, ciervos, y otros venados, sin
 que padezcan hambre rigurosa. *Venter au-*
tem impiorum insatiabilis. Miraua tambie q
 las mayores bestias quales son los elephan-
 tes, rinocerotes, y vnicornios, en poco es-
 pacio de tierra hallan el sustento de su vi-
 da, solo el hombre para vn pequeño vientre
 tira pechos dela mar, tributos del ayre
 alcabalas dela tierra, y nunca dize, esto me
 basta: *Cui aliquando vultur fames esse,* dize
 el Petrarca, *vtilissima verò sobrietatis.* No sin
 causa verdaderamente los antiguos signifi-
 caron el vientre o estomago del hombre
 por la Hieroglyphica del mar, porque assi
 como los rios grandes y pequeños se van
 a hundir en su seno con todo quanto pos-
 seen, y alli se consumen y deshazen, sia q
 enel (como nota el Espiritu santo) aya mas
 creciente ni rebose mas por esta abundan-
 cia de aguas q primero: dela mesma suerte,
 todo quãto ay criado en esta baxa esphie-
 ra, viene a parar en sustēto del estomago, y
 con todo esto no se harta. De aqui nace el
 cuydado con que los hombres, como po-
 ltas corren la tierra, escudriñan los mon-
 tes, saquean los rios, engañan los peces, y
 tyrannizan las aues en el ayre, para solo dar
 contento al gusto: *Vndique* (dize el famo-
 so maestro de Neron *Conuehant omnia vo-*
luntati gule, quod dissolutus delitijs stom-
achus vix admittat, ab vltimo portatur Orce-
no. Por este muchas vezes se roban los po-
 bres, por este se cometen las injurias, por
 este se rompe con lo honesto, por este se
 quebrantan las leyes justas, y por este se ha-
 zen mil insultos, para que la hambre delos
 pequeños se conuierta en regalar el gusto
 delos poderosos. Y lo q es de admiracion,
 que dexando el hombre su estomago satis-
 fecho con lo mucho que le ha cebado, dē-
 tro de poco rato le torna a executar de

Senec. li. 8.
 ca 61

Prou. c. 13

Petrarca de
 remed. For-
 tune lib. 2
 dialog. 118

Pier. in Hie-
 roglyph. li.
 31. c. de Ca-
 pi. 8. li. 74.
 c. de ventre
 Eccle. c. 1

Senec. li. de
 consolatio.
 ad Albinā.
 cap 9

nueuo, como si ninguna cosa huuiera re-
 cebido: *Nullus hominis tam importunus exa-*
ctor est (dize sant Isidoro) quam venter, qui
cotidianam refectioem quotidiana famis exa-
ctioe adimplet. El hierro se gasta de mo-
 lter terrones, el azero se consume de labrar en
 otro, las piedras se deshazen andando con
 ellas, pero el gusto del hombre renueualē
 cada momento, y quando parece, que esta
 mas cansado, sale a gran pressa requiriēdo
 por sus derechos: *Non fuerit expletus* (nota
 S. Basilio) *tunc de temperantia philosophatur,*
vti de sensu tumorem, placitorum illorum o-
bluiscitur. Sobremesa razona muy biē del
 ayuno, estando harto alaba mucho la Tē-
 plança, pero en descoziendo vn poco la o-
 lla, oluidase delos buenos propositos que
 tenia, y aunque sea con falsos titulos davo-
 zes diziendo: Dime dame. Por esta causa
 llamo S. Iuan Climaco a la gula hypocrite-
 sia y fingimiento del vientre, pues estando
 harto, nos haze entender que tiene necesi-
 dad de mas, y despues de relleno hasta re-
 bentar, dize que padece hambre. Bien le
 quadra el nombre de hypocresia por la ra-
 zon sobredicha, y tambien por lo poco q
 le dura el contento, pues el gozo del hy-
 pocrita es breue, segun nos enseña el paciē-
 tissimo Iob, y el de el gloton breuissimo. *Iob. cap. 20*
 No mira tan poco el largo escote, que por
 ello ha de pagar, y lo mucho a q se obliga
 por el gustillo, con que recrea su paladar,
 cuyo engaño y miseria quanta sea, juzgue-
 lo qualquiertaron discreto, pues cierto es
 compassion ver que el sabor dure vn pun-
 to, y la pena (siēdo mortal) vna eternidad:
Quod temporale fuit, praterijt, dize S. Chry-
 stostomo, *quod sequitur eternum est.* Vna par-
 te del hombre, assi mismo, y muy peque-
 ña goza del deleyte, y por este echan todo
 el hombre en los abissimos, durale el hartar
 se, quanto sube el Sol a medio dia, y en car-
 gando la tarde se mueren con hambre can-
 nina y eterna. *Conuertentur ad vesperam,*
famem parientur vt canes. Gran locura seria
 desnudar todo el cuerpo, por calçar vn pie,
 padecer miseria todo el año por hartarse
 vn dia, pues no es menos la del que acep-
 tasse tal vsura y recambio, que paguen to-
 dos los miembros y sentidos del cuerpo,
 por la golosina de vno solo. Aquel rico
 cruel

S. Isido. li. 2
 de sum. bo
 no. cap. 72

S. Bas. ho. 1
 de laudib.
 ieiunij.

S. Iuan Cl.
 Escala espi-
 ritual. ca. 14

Iob. cap. 20

S. Chry. to.
 2. inter ho-
 mi. ex Luca

Psal. 58

cruel no menos para si, que para el mendi-
 go Lazaro, estando en sus tormentos solo
 pidió remedio para la boca que se abra-
 na, hora por lo que auia comido, hora por
 lo que auia murmurado, segun dize S. Cy-
 priano: y cierto es que tenia los demas fen-
 ridos en el mesmo fuego padeciẽdo seme-
 jante delor, pero dolia se de aquel que auia
 sido la causa y medio de su perdicion: *Ex
 pena indicat culpam* (nota sant Gregorio) *et
 eum quem epulatum quotidie spediunt veritas
 dixerat, in lingua plus ardere perhibebat.* Sea
 esto auiso de los que agora se puedẽ reme-
 diar conociendo lo que el no hizo, para q̃
 no se dexen lleuar del gusto, sino quieren
 incurrir en las mesmas penas: *Exempto didi
 ci disciplinam*; A costa de este saldran otros
 escarmentados, que si gota a gota se rega-
 lara, no le hiziera despues tanta faltavna so-
 la, conforme a lo que confesso en el porro
 de su tormento: y si pensara atentamente la
 breuedad con que se le hauia de huyr el gu-
 sto delo que comia, no llorara despues tã
 despacio lo que ayunaua. Vna gota sola pe-
 dia, como si aquella sola huiera de ser el
 refrigerio de sus ardores, no se acordando
 dela mala costumbre con que su viẽtre es-
 taua habituado, pues en dandole lo q̃ pe-
 dia, luego importunaria por mas, y alcan-
 çado esto, se auia de quedar como prime-
 ro: *Lassis adhuc sitit, et anima eius vacua est.*
 Para que entendamos tambien, que si mu-
 chos latidos nos diere el gusto, no se le de
 ue creer, teniendo conocido su natural, q̃
 es falso y pedigueño, dize S. Basilio, el qual
 por mas que tenga jamas dize basta: y aun
 que mas contento le dexen, dentro de vna
 hora refucita con nueuas execuciones. *Vt
 ter non seruat de positum, venter consiliator est
 pessime fidei, penam incustoditum, in quo cum mul-
 ta reposueris, nocam quidem retinet, at non ser-
 uat de posita.* A muchos acreedores me dexò
 mi padre obligado en esta vida (dixo a-
 quel viejo hermitaño de quien haze Cas-
 tiano larga mencion) y a todos he pagado
 lo que deuia, solo me resta vno, que tiran-
 do de mi cada dia nuevo tributo, nunca
 me puedo ver libre de su demãda. Lo qual
 era porque, segun nota Palladio, poco a
 poco su trabajo y ayuda del Señor auia li-
 brado a Serapion (que assi se llamaua el di-

cho Abbad) de algunas viciosas inclina-
 nes con que la naturaleza corrupta le mo-
 lestaua, pero afanando siempre contra la
 gula, aunque le pagaua sus redds, nunca
 via redimido vn censo tan pesado. Con vi-
 da auia salido Ioseph de entre las vñas de
 sus hermanos, pero aunque se vio libre de
 los que naciẽron con el en casa de su padre,
 despues la importuna muger del otro Phu-
 riphar le puso en mas aprieto y peligro q̃
 todos los demas. Iosepho noble escriptor
 de los Hebreos dize que Phuriphar era co-
 zinero mayor o sobre estante de los que te-
 nian este officio en la casa Real de Pharaõ
 y siendo el marido tal, no es marauilla que
 por la muger se entienda el deleyte de la gu-
 la, que cada dia como ella nos importuna
 y fatiga que le demos contento. Para esto
 que haze por medio del gusto? escriue Phi-
 lon, asse dela capa al casto moço requiriẽ-
 dole vna y muchas vezes satisfaga a sus des-
 seos: *Protegitur vita cibo potuq; sicut corpus
 vestimentis.* Y desta arrebatada gula al mas
 replado en achaque de ser de casa: pero res-
 ponde el verdadero Israelita, esso no, co-
 mo dezia el viejo passado Serapion q̃ to-
 do lo tengo debaxo de mi mano y seño-
 rio, mas quedame exempta la muger del
 cozinero mayor, con quien tengo contiẽ-
 das cada dia, sin poderme defender de sus
 importunidades. Esto mesmo parece q̃ cõ-
 sideraua el glorioso sant Ambrosio quan-
 do dixo: *Mala domina seruitur gula, que
 semper expetit, nunquam expletur, quid e-
 nim insatiabilis ventre? hodie suscepit, et
 cras exigit.*

CAPITULO VII.

De otro grandissimo daño que el demasado co-
 mer suele traer consigo y es oluido de
 Dios y Apostasia de su
 diuina ley.

Sobre todo lo alegado, sea
 auiso para el Christiano Prin-
 cipe, que entre las hijas naci-
 das desta mala madre, es vna
 la peruersion del entendimie-
 to, como nota el glorioso sant Gregorio.
 De manera que agora veremos, segun este
 do:

doctor, que el mal de aqueste vicio no se
 acaba, con lo que le ha depuelto cõtra el,
 sino que tambien estiene sus fueros a ma-
 yores daños, que los passados. Muchas ve-
 zes viendo la gula vn hombre harto, le tra-
 buca el seso, escurece el iuyzio, y ponien-
 dole oluido delo que es y deue a Dios, en-
 calambriale el coraçon con el engaño de
 dioses falsos. *Sedit populus manducare et bi-
 bere, et surrexerunt ludere.* Como estauan
 los Hebreos hartos, sin temor de enemi-
 gos, metidos en el ocio (que es principio
 de todos los males, al sentir de Polyb: *O-
 cium perniciosissimum est, et sors atque origo
 seditionum omnium.* Y mucho mejor al pare-
 cer del Espiritu santo: *Multam molitiam do-
 cent octopitas*) diẽron luego en descuydar de
 Dios, y en adorar idolos de sus manos. Vn
 estomago relleno de comida, embutido
 en manjares, inhãbil para todo buen exer-
 cicio en que puede dar, o a que se puede a-
 plicar con los gruesos humores, que le va-
 porean el seso sino es vn disparate tan fue-
 ra de toda razon como es la idolatria: *Qu-
 nimium cibus vitium* (dize alla S. Isidoro)
*quanto magis ventrem persunt, autè amplius
 sensum mentis obtundunt.* No esta el repleto
 para exercicio corporal, pues su mesma pe-
 ladumbre le estorua, no para especular co-
 sas de entendimiento, pues dixo el Prouer-
 bio antiguo: *Plenus venter non gignit sen-
 sum tenem.* No para dar ni tomar consejo
 porque tiene mucho que descozer en el re-
 lleno de varios manjares, a vna ocupacion
 sola se inclina, que es al juego. Esto hizierõ
 los hijos de Israel, el qual paro en idola-
 trar, que a esto se leuataron sobremesa, se-
 gun nota S. Pablo, contando el dicho desa-
 fuero en la primera carta de los Corinthios
 y declarã santo Thomas sobre el mesmo
 lugar: No se a que eche tan gran maldad,
 porque si dezimos que fue ignorancia del
 verdadero Dios, no vale, pues ya tenian no-
 ticia del muy conplida: *Ego sum Dominus
 Deus tuus, qui eduxi te de terra Aegypti, de-
 domo seruitutis, non habebis deos alienos corã
 me.* Fuerça ninguno se la ponã, pues ya
 estauan libres de la tyrannica seruidumbre
 de Pharaon, promessas de mayores bienes
 con que se cebassen, nadie se las hizo, solo

hallo auer si lo ceguera de entendimien-
 to, tinieblas del coraçon y mal dad funda-
 da en puro vicio no en ignorancia de
 lo que hazian, pues como dixo alla el Phi-
 losopho: *Non a ignorantia, sed a vitio est el-
 chione, et est, ut aliquid inuitas quod non fa-
 ciat sed prauitatis.* Y en esta maldad se pe-
 ña su glotoneria a aquellos: *Quorum mens in-
 teritus, quorum Deus venter est.* Sãote pues
 el pueblo de Israel ante los dioses vanos a
 comer y bueuer, y leuataron se de alla a i-
 dolatrar: *Nam sicut mater fidei continentia
 (auia S. Ambrosio) ita perfida et mater ebric-
 itas est.* Perdido auian el seso con la reple-
 cion de los manjares, y como niños (dize
 S. Anselmo) acabada la merienda comen-
 çarõ a forjar imagines, vultos, y muñecas,
 que assi hazen los tales quando estan con-
 tẽtos, los quales sin mas discurso que vnos
 animalejos, se ponen a fabricar altarcos e
 idolillos con q̃ se entretener: y este es tan
 mal juego, como el que vio Sara, hazia Is-
 mael con Isaac, delo qual se escandalizo tã-
 to, q̃ al punto trato con su marido Abra-
 ham echassen de casa aquel esclauillo y asu
 madre. No era tan mal acondicionada esta
 buena señora, que por tal niñeria, como ju-
 gar, o segun apunta el Apolto por apuñe-
 tear se los hermanos, hauia de tomar tanta
 ojeriza con el hijo y la madre, que no se cõ-
 tentasse con menos que desterrarlos de ca-
 sa, lleuando su proposito tan por el cabo,
 que no solo huuo de ser a pesar de Abra-
 ham, sino que fue necessario entrar de por
 medio el mesmo Dios, el qual para apazi-
 guar los bien casados, mando se hiziesse lo
 que Sara pedia, como cosa muy justa. La
 causa es, porque Ismael, segun S. Hierony-
 mo, santo Thomas, el Abulense y otros, co-
 mo era mal inclinado, enseñaua a Isaac ha-
 zer idolillos, y este officio lleuo tan mal la
 noble matrona, que no paro hasta ver fue-
 ra de su casa el maestro de tan mala inuen-
 ciõ. Criaua ella su hijo para el Señor que
 se le auia dado, imponiale en buenas costu-
 bras: y andando en esto, temio que tras su
 mucho cuydado podria dañarle mas vn
 mal exemplo del otro muchacho, que to-
 da la buena enseñanza de sus padres, para
 quitar pues inconuenientes y pleytos con
 su

S. Luc. e. 16

S. Cyp. li. 1. epist. 3. ad Cornelium.

S. Greg. Moral. li. 1. ca. 4.

Prou. ca. 24

Esai. ca. 19

S. Basi. ho. 2. de laudib. ieiunij.

Ioã. Castia. collat. 5. ca. 1.

Pallad. in histo. Patrum cap. 83.

Genes. 3.

Ioseph. Ant. lib. 2. ca. 3.

Polyb. hist. lib. 1.

Ecclesi. 6. 33.

Phil. Iud. 1. leg. Alle.

S. Isido. li. 2. de summo bono ca. 32. S. Basi. orat. 16. de ingluvie & ebricitate.

S. Amb. de Elia & ieiunio, cap. 8.

1. Corin. 10

S. Tho. 2. 2. lect. 1.

Exod. ca. 20. Deute. ca. 5.

S. Greg. Moral. li. 1. ca. 16.

Ad Philip. ca. 3.

S. Amb. lib. de Elia & ieiunio, ca. 1. S. Anselm. 1. Corin. ca. 10.

Genes. ca. 13

Ad Gal. ca. 4

S. Hiero. q. in Genesim S. Tho. epi. ad Gala. c. 4. lect. 8. Abulensis Genes. ca. 17.

su marido, tomo por remedio el desterrarle, tomo el medio que da el Espiritu santo, en tales casos: *Ejce derisorem, & exhibi cum ego iurgium, cessabuntq; cause & contumelia.* Sacamos delo arriba dicho, quã perniciosa cosa sea la gula por quien suele entrar en el alma tan gran oluido del comun señor, que perdido el respecto de su Magestad se entrega el hombre a dioses vanos, no teniendo mas cuydado de la eternidad que el otro Sardanapalo, el qual auiedo pasado vna vida tan viciosa como vn bruto: para confirmacion de todo lo que hauiamos hecho, mando al tiempo de su muerte se escriuiesen estas palabras en su lucillo:

Prom. ca. 22

Plut. in Moral lib. 1. de fortu. Alcxan. Dion. Nicæus de instit. principis. orat. 4. Cicer. Tuscul. 1.

Iob. cap. 1

Deut. ca. 32

S. Thom. in Iob cap. 1. lca. 1.

S. Greg. li. 1. Mer. ca. 4.

Hæc habuit, quod vorauit. Si en las bestias no ay conocimiento de su hazedor, ni da mas gracias al que las mantiene, q̃ al que las dexa morir de hambre, poco se diferencia de las aqueste Rey antes como dixo Aristoteles, cuyo parecer confirma Tullio, mas conueniente era este epitaphio para el sepulchro de vn buey, que para el de vn tan gran Principe de los Assyrios: pero hasta aqui se abate la razon humana con el deleyte de qualquier cosa, y tan bestiales se bueluen los hombres, quando la abundancia de comida les ofusca el entendimiento. De este peligro se temia el santo Iob, y assi mientras los hijos se yuan combidando vnos a otros, dize la diuina Escritura, que el zelo so padre tenia muy particular cuydado de ofrecer por ellos sacrificio: *Dicebat enim, ne forte peccauerint filij mei, & benedixerint Deum in cordibus suis.* No hazia esta diligencia el santo Patriarcha en otras muchas ocasiones, donde los hijos se podian desmaldar, sino solo en los combites, porque tabia muy bien el peligro grandissimo, a que se pone el alma quando el cuerpo esta embutido de manjares. Significolo aquel q̃ dixit: *Incrassatus est dilectus, & recalcitrauit: incrasatus, impinguitus, dilatatus.* Y luego aña de como nota santo Thomas, lo que de cierto se auia de seguir: *Dereliquit Deum factorem suum, & recessit à Deo salutari suo.* Da la razon de tan desdichado trueco el glorioso S. Gregorio por estas palabras: *Nã cum corpus in refectionis delectatione resoluitur, cor ad inane gaudium relaxatur.* Que ha-

ze vna bestia quando se ve harta? brinca, salta, retoça, loçanease, y da coces aunque sea contra su amo: pues esto haze el hombre, quando esta satisfecho de estomago. Por esta mesma causa dizen alla, que aquel Diogenes Cynico notador de todo quãto passaua en el mundo, topando vna vez cierto mancebo bien inclinado (al parecer) le preguntó, que para do caminaba, el le respondió: yua combidado a cierto banquete, al qual dixo el Philosopho: *Abi, deterior remeabis.* Anda que tu bolueras de alla peor que fuiste. La verdad que oyo este moço experimentan los viejos muchas vezes el dia de hoy, pues dificultosamente se entra en tal ocasion, dize sant Ambrosio, que no sea con perdida notable delo que mas importa. Todo lo dicho se confirma con aquel maravilloso caso que refiere la diuina Escritura en la historia del Propheta Daniel, donde hallamos q̃ Balthasar rey de Babylonia haziendo vn largo y esplendido banquete por sus passos contados fue dando de ojos en lo que hemos apuntado contra este vicio. Auia beuido en abundancia, y comido hasta mas no poder, como estaua holgado, mando traer a la mesa los ricos vasos de oro, y plata, que su padre Nabuchodonosor auia robado en el templo de Hierusalem: *Ut vasorum diuersitas* dize S. Basilio: *satietaem ipsorum expleat, & poculorum mutatio diu in potando uti immeretur faciat.* No auia hecho otro tanto su padre (nota Iosepho) *At ille superbia ductus est, ut eis videretur ad pocula, & hoc modo blasphemaret Deũ.* Esta razon me parece de S. Hieronymo, que dize auer hecho el Rey Balthasar esta borrachera por honrar a sus dioses falsos, injuriando al verdadero: *Quod illis victoriam tribuentibus bibebant in vasis eius.* Naciole de la hartura el menor precio de las cosas diuinas, y da el mesmo Dios pues no cõtento con brindar y comer, dio luego en idolatrar junto con sus cobidados ante los dioses q̃ tenían presentes, por que segun Atheneo, era costumbre de los antiguos llevar sus dioses a los banquetes, y assi se sigue en el diuino Texto: *Bibebant vinum, & laudabant deos suos aureos, argenteos, æreos, ferreos, ligneosque & lapideos.* Este fue

Diog. Lae. li. 6. in vita Diog. Cynici.

S. Ambrosii offic. ca. 10.

Daniel. c. 5.

S. Basil. orat. 16. de Inglu. nie & ebrietate.

Iose. de Antiq. li. 10. de cap. 13. S. Hiero. in Daniel. c. 6.

Atheneu li. 8. Diophrasti.

Hug. de Clauit. an. me.

Eccle. c. 10

Gene. c. 19.

Ezech. c. 16

S. Amb. lib. de Elia. & ieiun. c. 9.

fue su atreuimiento nacido de la demasia da hartura, con que se auia rellenado, por la qual de escalon en escalon, vino rodando hasta perder el seso, e idolatrar que es el efecto de aqueste vicio: *Affluentiam ciborum comit. ar. solet insolentia verborum: saturnitatem ventris sequitur leuitas operis & vanitas mentis,* dize el Abbad Hugon, y dizen lo todos los que hauiamos traydo arriba en confirmacion desta verdad.

CAPITULO. VIII.

Quanto importa para huyr lo sobredito, no andar siempre harto: guard. ande. tambien de manjares compuestos y guisados artificiosos.



Ves todo lo que vamos escriuiendo se endereza a la salud espiritual y corporal, no solo de nuestro Principe, sino de qualquier otro Christiano, sera bien aduertir agora, quanto aproueche para su cõseruacion, que procure el Ayo traerle siẽpre tan templado de estomago, que ande mas con alguna hambre y gana de comer que con hartura. Este consejo es muy necesario para todos, y en especial para los Reyes y señores: que por viuir entre tanta abundancia de regalos y manjares curiosos, corren sus vidas mayores peligros: *Beata terra cuius Rex nobilis est, & cuius Principes vescuntur in tempore suo ad reficiendum, & non ad luxuriã.* Por no guardar esta buena regla de salud, vino el Rey de Sodoma con todo su estado a la vltima perdicion: y assi dixo el Propheta Ezechiel hablando con la ciudad de Hierusalem: *Hæc sunt iniquitas Sodome sororis tue, superbia, saturitas panis & abundantia.* Para euitar daños tan euidentes, mire el prudente Ayo, q̃ es mas seguro vn cinco de corto, que de largo: y que con los mesmos manjares (como nota S. Ambrosio) tras la hambre son de mas gusto y labor para quien los dessea: *Dulciores post famem epulae sunt, quæ assiduitate fastidio sunt, & diurna continuatione vilescunt: condimentũ sibi ieiunium est, quanto auidior ap-*

petentia, tanto esca incendior. Pocos pobres vemos con hastio, porque la falta de la comida les quita el empalago que suelen causar: y ninguna persona ay tan regalada, que quando tiene hambre verdadera, se quexe del guisado, que no tiene su punto: del pã, que le falta sazõ, ni del vino, que no es tã sabroso como solia: porque esto se remedia con aq̃l proverbio tan celebrado por los antiguos y modernos: *Optimum condimentum fames.* A gran hambre no ay mal pan. Esta es la salsa que todo lo adoua, llamada de S. Bernardo, por lo que el hazia en si, por lo que el enseñaua a sus monges, y dexo escripto para nosotros, diziendo: *Prudenter sobriusq; comensatis, si ad omne condimentum sal est fame.* Este es el saynete poco costoso, y verdaderamente muy prouehoso para todos, de la qual si los señores huuiessen gustado, ahorrariã de muchos desgustos que toman en las comidas, quando no vienen tan al de su paladar como dessean. Quexauãse vno en presencia de Socrates, por que traya prostrado el apetito, y tan vencido de la mala gana, que no arrostraua a manjar q̃ le diese contento: oydo esto por el Philosopho dixo: *Acumen hic rei bonam medicinam edocet.* Alegrose el otro grandemente con estas palabras, y salto de presto, diziendo: *Et quæ nam ea est?* entonces respondió el Philosopho con mucha mesura: *Cessare à cibo, nam voluptuosius & parcius, & valetud. ni conuenientius comedes.* Esta mesma salsa le salto a Dionysio tyranno de Sicilia, y por esto dezia: q̃ no gustaua delo que le seruian en la cena. Estan las historias y libros antiguos, llenos de maravillosos exemplos, donde se prueua nuestro intento: pero dexãdolos todos, basta ser tal el parecer del Espiritu santo, para quedar muy apoyado y confirmado: *Anima saturata calcabit fauorem: & anima esuriens etiam amarum pro dulci sumet.* Yendo huyendo el Rey Artaxerxes, por poco muriera de sed, el que auia escapado de sus enemigos: pero buscandole agua vn Capitan suyo llamado Satibarzanes, por grã vëtura hallo vna poca, y essa en vn charco muy suzio, muy hediõdo, y muy podrido. Tal qual estaua ia ofrecio al Rey, el qual sin mirar el color ni olor, de que peccaua, se

Erasin Chi. 2 Cent. 7. Act. 69. S. Bern. epi. 1. ad Rober. nepotẽ Iuũ.

Xenop. li. 2. de dict. & factis Socra.

Cice. lib. 5. Tuscul.

Prou. ca. 27.

Plut. in vita Artaxer.

se'a echo tan a pechos, que no dexo gota de quanta le truxeron. Aqui se ven los efectos del miedo y la necesidad: el primero, dize el Philosopho, que causa mucha sed, lo qual prueua con el exemplo de los soldados vencidos quando huyen: y con el presente lo vemos nosotros. La segunda carece de ley: y en lo q̄ toca a los sentidos del hombre, dezia Dionysio Halicarnaseo, que se han muy differentemente, quando tienen abundancia de sus objectos, o quando padecē necesidad apretada de ellos: y assi preguntando luego al sediento Artaxerxes, como le hauiado con el agua, respondió: *Per deos nec vinum vnquam iucundius potui, nec aquam vel leuissimam, vel limpidissimam.* De manera, que el que fastidiaua de antes los vinos olorosos y preciosos, quando tuuo verdadera sed, no reparo en motas, ni hizo caso del color, antes lo que le pudiera prouocar a vomito, y alterar el estomago, lo tuuo por muy sabroso y prouechoso. Miserables llama S. Hieronymo a los que no saben deste bien, q̄ trae la sed o hambre, sino que su apetito no se mucue cō menos de cosa, que, o sea muy rara, o muy costosa. Es cosa de burla, o por mejor dezir, son melindres impertinentes (escruiue Seneca a su amigo Lucilo) oyr las quexillas q̄ representamos, de quanto nos ponen a la mesa: y señal es, que nos pica poco la hãbre, pues con esta en nada se repara. *Num tibi cū fauces vrit sitis aurea quartis pocula. Num esuriens fastidit omnia praeter pauonem? ambitiosa non est fames.* En tiempo de hãbre todo pan es bueno, q̄ aquel hijo prodigo, quando se vio perdido della, almendrones de açucar se le hazian las bellotas: y en la espantosa hambre de Samaria, donde se vendia vna cabeça, no de ternera, o juali, sino de asno, por ochenta reales, a peso de dinero comprauan el estiercol delas palomas, y les parecia rosquillas: pues en la otra de Hierusalem, que Iosepho refiere tan por extento, donde las madres se comian a sus hijos, a ningun genero de inmundicia perdonauan para sustentarse como nota Egesippo en la mesma historia. Son pues los manjares mas gustosos, quando ha precedido alguna hãbre, como hemos probado, y sentian vnos soldados Per

sianos: los quales no teniendo mas que pã, y este escafamente para sustentarse dezia: *Panis condimentum est, obsonium panis.* Pan y hambre la mejor vianda del mundo. Son tambien mas prouechosos, conforme a lo que nos auisa el Espiritu santo: *Noli mundus esse in omni epulatione, & non te effundas in omnem escam, in multis enim escis erit infirmitas.* No comes el manjar qualquiera q̄ sea con demasiada codicia, ni te dexes llevar con el imperu y arrojada gana de comer: porque de los muchos manjares nacen enfermedades, engendranse malos humores, y assi mueren muchos por esta ocasion. Ayuda tambien para este consejo del Señor, habitualrle a comidas simples y naturales, guardandose de las compuestas y artificiosas, que de ordinario son muy contrarias a la vida humana. Assi lo nota Plutarcho, hablando del cuydado que se deue tener para conseruar la salud, sin encuētros de dolencias peligrosas, diziendo: *Artes istorum qui obsoniorum sunt opifices, & architecti, utq; operose iste cupidie, nec non ingeniosa condimenta, semper (vt inquit Cornicos) voluptatis fines longius promouent, ac vitiant vtilitatem.* Quando Dios crio (dize Tertuliano) al primer hombre obligado a este tributo de comer para sustentare la vida, cierto es le dixose mantuuiesse cō los frutos simples que se cogian de la tierra y de los arboles: y quando despues del diluuiio se le dio licencia para comer de los animales, aues y pescados, con solos ellos se contentarō millares de años: pero despues la malicia, q̄ todo lo turba, dize S. Innocencio, metio aqui la mano, sacãdo tales inuenciones de porages, tã nueuos guisados, tã nueuos artificios y tã nueuas cocineras, q̄ nũca los antiguos oyerō sus nõbres, ni los modernos puedē declarar sus cõposturas: solo el diablo porq̄ le ha costado mucho tiene de memoria el vocabulario de ellas. Quexaua se de aq̄sto Philõ, acordãdose de lo q̄ solia ser en otros tiẽpos, y dezia: *Nostri atas fert cocos, & cupidarios magna curiositate semper nouã aliquã formã, odorẽ, aut saporẽ omnifcentes in gratiã seculi, vt imperatorem suum oppugnent intellectum.* Quexaua se de lo mesmo el glorioso Bernardo, el qual hauiendo contado algo de lo sobredicho, ma-

Alex. ab. les. li. 1. 101

Reclie. 7

Plut. in Mo. li. de tuenda valetu.

Tertu. li. de cibis iudai.

Gene. ca. 8. 9.

S. Innoc. de Vilit. Codi. huma.

Phi. iud. li. de plant. Noe.

S. Bern. de pologia al Guillel. Ab bat.

raui-

rauiandose delas inuenciones que se vsan en las cocinas, al cabo viene a cõcluyr, diziendo: No querays mas de que ay tãtas diferencias de guisar solos los huenos, q̄ no se por do comience ni por dõde acabe. Pues q̄ dixera, si viera agora los cocidos, los assados, las frituras las empanadas, los pastelones, las salsas, las ensaladas, los reboços, las cõfecciones, o inficciones dela gula humana, que por ser tantas, se han ya impreso libros dello, y puesto los en tal punto, que son celebrados los maestros de cocina, como si lo fueran delas sciencias y artes liberales. Todo lo qual viene a parar en dar gusto al gusto, a costa dela salud del cuerpo, y aun del alma: como nota muy biẽ el grã Basilio. Dos criados tenia perlos Pharaon, el q̄ seruia de copa salio presto libre, q̄ como es officio, ni tan dañoso ni tan peligroso, merrecio viuir: el otro, que era ingeniero de hazer muchas suertes de guisados, salio para morir en vn palo, porque aquel officio de ordinario se acaba con muerte tomada por sus propias manos: y con todo esto los vemos nãas estimados, que muchos Philosophos en escuelas. De aquel sobre dicho Dionysio tyranno de Sicilia se escruiue, era tan goloso, que como otros Reyes hazen mercedes a los q̄ traẽ alguna inuencion en prouecho de la Republica, y biẽ vniuersal de sus vassallos, assi el premiaua largamente al que sacaua alguna nouedad de guisado q̄ le agradasse. Esto hazia como barbaro, que fue en todas sus costumbres, y como hombre q̄ viuia por comer y golosmear: no por viuir y razonar, segun lo deuen hazer los varones hõrados, al parecer de Socrates: los quales de tal manera vsan del mãjar cõ gusto del, que no se olvidan de la templança y moderacion a q̄ estan obligados. De manera, que no los tira la nueua inuencio de la salsa exquisita, o guisado nũca visto, por que lo tienen por contrario al dictamen de gente honrada y hombres de pro: solo quieren cumplir con la necesidad natural que nunca busca curiosos artificios, porq̄ se cõtenta cõ lo comun, pues como dixo alla Horacio. *Ieiunus stomachus raro vnlgaria temnit.* De los Lacedemonios escruiue Maximo

S. Basili. de vera virgi.

Gene. ca. 40.

Hrod. hist. to. lib. 1.

Plut. in Mo. l. de audie. Preti.

Hor. at. li. 1. 1. ferm. Saty. 2

Philosopho, q̄ viniendo a su prouincia vn grã artifice de guisar y adereçar comidas, llamado Mitheco Syracusano: y siẽdo este muy estimado en todas las demas partes de Grecia, por el ingenio y habilidad q̄ tenia de cocinero, entediẽdo ellos, q̄ a quella nueua tiẽda hauiado de ser mas dañosa, q̄ prouechosa en sus tierras, le mãdarõ luego salir de todas ellas porq̄ mas querian q̄ el trabajo y cõtino exercicio les hiziesse comer cõ gana, q̄ esperar la curiosa suauidad de aquel Maestro. Los q̄ van por aqui son los q̄ valen, que a los demas qualquier niñeria los derueca. Quien oye dezir las victorias y fortunas de Iulio Cesar: pues sepa q̄ no las alcanço comiẽdo y beuiẽdo largo, como los grandes señores de nuestros tiempos. La tẽplança (dize Suetonio) le hizo habil para emprederlas, fuerte para proseguirlas, y animoso para acabarlas. *Iulium quidẽ vni cubique parcissimum fuisse, ne inimici quidẽ negauerunt. Vnde verbũ Marci Catonis est, vnum ex omnibus Cesarẽ ad euertere Rempublicã sobriũ accessisse.* Muchas partes tuuo Alexandro para ser tã grã Capitan como sus obras mostraron, pero no fue la menor haucr sido en sus principios gran sufridor en esto del comer, haziendo se a padezer qualquir cosa q̄ se le ofreciesse: tãto, q̄ casile acõtecio lo mesmo que leemos del Rey David, quando desseo vn poco d'agua d'la cisterna q̄ hauiado en Bethlem, a tiempo q̄ los Philisteos tenã assentados sus reals cabe ella: y aunq̄ simplemente lo dixo, tres valerosos soldados passãdo por medio de los enemigos se la truxerõ. No reparo el buen David en q̄ aquel anotojo no yua muy medido cõ la razõ: y assi ya q̄ lo dixo, nota sant Ambrosio remedio lo muy bien *Humanũ quod passus est David, vt irrationabiliter concupisceret, sed illud laudabile, quod irrationabilem concupiscentiam rationabiliter parato fraudauit remedio.* El remedio fue q̄ quando le truxerõ el agua no la quiso beuer, sino ofrecer la al Señor por el peligro grãde q̄ hauiado costado. Caminãdo pues el grãde Alexandro por los desertos de Africa, vino a saltarles el agua cõ tãta apretura, q̄ por poco el y todo su exercito pereciera en aquellos arenales. Esto es lo que alla dixo Vegecio, hablãdo

Maxi. Philo in suo lib. ser. 7.

Sueton. vit. Iul. cap. 55.

2. Reg. 23.

S. Ambros. de Iacob vit. beata. lib. 1. ca. 1.

Julius Ege. Strabo. lib. 17.

Veget. de remilit. li. 3. cap. 7.

de semejantes ocasiones: *Sapius penuria quã pugna consumit exercitum*. Pero como era tan amado de todos, y cada qual se dolia mas de su Alexãdro que de si mesmo, dieronle a buscar algun remedio para tãta necesidad. Fue pues la ventura de vn soldado, q̃ hallo vn poco de agua, la qual le presento con mas contento que si el la beuiera: mas el generosissimo Principe, viendo lo q̃ los suyos padecian por el, agradeciendo mucho el presente, delante de todos la derramo. Esto fue para ellos de tanta estima, que si hasta alli hauiã corrido peligros por su servicio, de ay adelante se ofrecieron a mayores por agradarle. Tales fuerõ los felices principios deste Monarcha, y las primeras flores de aquel almendro, si acabara como hauiã comenzado: pues ni perdiera la honra primera, ni le faltaran los amigos que tenia: pero despues (segun adelante veremos) se desmandando algo en la beuida, cõ que borro todo lo bueno que hauiã mostrado en sus años primeros. Sea pues el fin de nuestro capitulo, que se haga el Principe a saber sufrir, y valdra le para muchas cosas: no se cure de muchos regalos en sus comidas, pues los manjares simples, a dicho de todos los medicos (segun nota Macrobio) son mejores para la sanidad, que los compuestos y adobados. Procure leuantarse de la mesa antes con gana de comer, que no harto, pues tras ella las viandas son mas saludables y sabrosas: atendiendõ con muchas veras aquella verdad, q̃ apunta Ciceron en sus Tusculanas, donde dize: Que no consiste el deleyte del gusto en largas y costosas comidas, antes los que buscan por este camino nunca ropan con el, por donde concluye: *Iucunditatem viclus esse in desiderio, non in satietate.*

CAPITULO IX.

Quanto se deua guardar la Templança en el beuer vino, que es caso infame y peligroso.

Arist. lib. 3. Ethic. ca. 10.



DO S objetos mira el sentido del gusto (dize el Philosopho) que es al que recibe con la comida, y al que le resulta de la beuida: segun lo qual dos braços tiene el vi-

cio de la gula, con que yguãlmente pelea contra la salud corporal y espirital del hõbre, como el otro Ahod, de quien refiere la diuina Escripura: *Quod vtraque manu pro dextera vtebatur*. Tenemos tratado en los capitulos precedentes la manera con que se puede mancar del vno, pero faltanos otro no menos principal, y dañoso q̃ el sobredicho: contra el qual endereçamos las razones y motiuos del capitulo que se sigue. Deue primeramente guardar el Christiano Principe suma templança, en lo que toca al beuer, pues no basta hauer vencido al enemigo en lo primero, si sale de compas en lo segundo: por tener entre si tal aliança estas dos partes, que lo que vna obra se atribuye a la otra: y dõde la primera haze fuerte no pierde la segunda su ganancia. *Esca crapulam* (dize Sant Isidro) *potus ebrietatem generat*. Del comer nace el beuer, y deste la borrachez y confusio de los sentidos. Por lo qual entienda, que no solo es indigna cosa de la autoridad Real, pero no ay mayor contraste para la salud, si con rienda floxa en ello se procede. *Noli Regibus dare vinum* (auisa el Espiritu Santo) *ne forte bibant & obliuiscantur iudiciorum, & mutent causam filiorum pauperis*. Siendo tan propio de los Reyes mirar en primer lugar por la obseruancia de los mandamientos diuinos, y deffenza de los pobres, vna cosa parece les puede hazer atropellar con esta obligacion, que es el vino: y este manda la Magestad del cielo no se de alas de la tierra, hora sean Reyes, hora Governadores, hora Iuezes: que de todos lo entiende Sant Basilio, pues a cargo de todos estos se dexan las Republicas. No se condena aqui absolutamente el vso del vino, como nos enseña el glorioso Sant Gregorio Papa, pues en muchos lugares del diuino texto lo hallamos aprouado: sino reprueuase el abuso del, quando con demasia se toma, por ser ocasion que se peruiertan los coraçones, contra lo que deuẽ a la guarda de toda justicia. Porque el olvidar a Dios, escandalizar al proximo, dañar a la salud, sacar de medida las cosas puestas en razon, y otros daños que se incurren con el vino: *Non fecit vinum certe* (dize el grã Doctor Chrysostomo) *sed in continentia eorum, qui vino abusi*

Iudic. cap. 1.

S. Isidro. lib. de Summo bono. c. 43.

Prou. ca. 31.

S. Basilio. ora. 16. de Ingl. & ebric.

S. Greg. in Pastora. p. 3. admoni. 20.

S. Chrysost. hom. 58. in Matth.

Eccli. c. 31.

S. Pet. Chry. ser. 26.

Macro. li. 1. Satur. c. 19.

Alex. ab. Alexan. lib. 5. ca. 21.

Diog. Laert. li. 1. in vita Anachar. Scythae.

Boeti de Discip. Scho. cap. 2.

abusi sunt: y esto es lo que se condena en todos los tribunales menores y supremos. *Exultatio anime & corporis vniuã moderate potatum, sanitatis est anima & corpori sobrius potus: vniuã multam potatum irritatione, & ira et ruinas multas facit*. Aniso es este del Espiritu sancto, tan necesario como los de mas: por el qual nos enseña, q̃ el vino tomado con templança, es conueniente a la vida del hombre, pero quando no se vta del con toda moderacion, acarrea grandes daños para cuerpo y alma, dize san Pedro Chrysologo: pues aqui tienen principio las enemistades, las injusticias, las imprudencias, las ofadias temerarias, las heridas, las muertes, las deshonestidades, y todo aquello q̃ haze diferencia de vn hõbre sano y cuerdo, a otro que esta loco y tomado de frenesi. Por esta causa atribuyan los antiguos al dios Bacho abogado de la embriaguez la insignia del Thyrso, y otros vna lança cubierta de hojas, denotãdo (dize Macrobio) la fuerça y desafueros del vino encubierto, con el sabor y gusto de la beuida. Por esta mesma dezia el Philosopho Anacharis: *Primam in mēsa crateram pertinere ad sitim, secundam ad hilaritatem, tertiam ad voluptatem quartam ad insaniam*. Otros no escruuẽ q̃ daua tanta licencia, sino q̃ dezia: Lleuar la parra tres razimos, vno de deleyte, otro de empriagueza, y otro de tristeza, por la que causa despues el vino, quando ve la persona lo q̃ indignamẽte ha hecho por su ocasion. De manera, q̃ siendo el beuer tã natural al hombre, puesto que sea vino, si por su cõteto vñare del en la mesa por dos vezes, digno es de perdon, pero passar de alli no diremos, que le lleva la necesidad, ni el regalo que en ello, siente sino vna voluntad implicita y virtual de dar en loco. *Vbi enim ebrietas ibi furor dominatur* (dize Boecio) *vbi furor ibi nulla sapientia peruagatur*. Gran contienda ha tenido siempre la tẽplãca cõ los deuotos deste idolo, para de fender su partido: y aun q̃ siẽpre se hã declarado valedores por ambas partes, vemos al fin cõcluyrse entre antiguos y modernos, ser el vino muy dañoso, por mas q̃ queirã palliar sus tachas. Pues de la manera que el fuego no se puede esconder a donde esta,

sino que el mesmo, hora por el calor, hora por el humo, hora por su resplandor se descubre, de la mesma suerte donde ha hecho presa el vino, llanãmẽte desplega sus efectos: los cuales, como nota Platon, son los que arriba dexamos apuntados, y muchos dellos refiere su discipulo Philon Iudio, grã seguidor de su doctrina. Dize pues el diuino Philosopho para que mejor entendamos su parecer) *Vni vsus voluptates, dolores, iras, amores vementius concitat. Sensus vero, memoriam, opinionem, intelligentiam prorsus extinguit, si quis ebrietate fuerit occupatus*. Por ser esta cosa tã indigna de los Principes y Governadores, Solon puso pena de muerte en sus leyes contra qualquiera de ellos, que se tomassẽ del vino. Que bien mirado fue vn pensamiento muy acertado: pues si el que ha de ser concierto de los de mas, juez de las injusticias, y pacificador de las cõtienas ajenas, se priua del juyzio con que todo lo ha de ordenar, indigno es que viva *Qui sibi nequam est cui alij bonus erit*. Aqui es de aduertir q̃ no dixo le quitassen el officio, o le condenassen en alguna summa de dinero, o le desterrassen del Reyno, teniendo todas estas penas por liuianas, sino que le acortassen la vida, pues no la merecia, quien se priuaua del vñõ de ella con medio tan infame. En especial, que siendo el ebrío como es vna criatura superflua sobre la tierra, segun sant Ambrosio, poco se aventura en acabarle, sino es que digamos con san Hieronimo, que el tomado del vino estando muerto como esta, ningun agrauio se le haze en sepultarle. Allì nos lo enseña el santo Doctor, por estas palabras *Qui luxuriatur viuens mortuus est, ergo qui inebriatur & mortuus & sepultus est*. No muera pues tan voluntariamente el que se ha de gouernar a otros: y si no lo hiziere por lo q̃ deue a si y a su reputacion hagalo alomenos por lo q̃ esta obligado a lo demas. Entre las ceremonias que vñan los Chorinthios, gente de la Iltiria, en la eleccion de su Principe, vna era: ofrecer le luego vn vaso de agua pura: dãdole a entender, que desde la presente hora se tuuiesse por priuado de beuer vino: pues aquella sola hauiã de ser su beuida por

Plat. Dialog. i. de legib.

Philon Iud. lib. de Temuel.

Diog. Laert. lib. 1. in vita Solan.

Eccli. c. 14.

S. Ambr. li. de Illa. etie iun. ca. 16.

S. Hiero. epi. 83. ad Oceanum.

Aeneas Sylu. de Euro. c. 20.

todo el tiempo que le durasse la dignidad. Tuuieron los Carthaginenses (escriue Alexandro) la mesma costumbre, los quales: *Ne infulescerent Magistratus toto Imperij tempore illis vinum interdicebant.* Cuya Ley, dize Eusebio, parecio tan bien al diuino Platon, que no solo la aprouo, pero la puso entre las leyes con palabras de mucho encarecimiento. Quitose de ruydos Lycurgo Rey de Thracia, y juzgando que ningunas leyes ay tan rigurosas donde no haga entrada de blandura el ingenio humano, pareciendole tambien, que todo lo de mas era dar en las ramas dexando viua la rayz, determino poner pena de muerte, no a los hombres, sino a las viñas: lo qual executo con tanto rigor, que mando primeramente descepar todas quantas hauia en su Reyno: y luego puso edicto publico, con penas muy grandes, contra los que de ay adelante fuesen osados de plantar viña ni parral en todos sus estados. De aqui nacio la fabula, que alla trae Iuan Bocacio: que por hauer sido Lycurgo gran perseguidor de Bacho, fue despenado en la mar, dandonos a entender, que en siendo vno enemigo del vino, y amigo del agua parece que muere en ella, por que la beue hasta la muerte. Mucho pues estimaron todos los antiguos, que los Principes y Magistrados, a cuyo cargo estana el buen concierto de la Republica, fuesen muy templados en todo, y particularmente en esto del beuer vino: por que lo juzgaron por cosa no solo infame, sino muy perniciosa a los de mas: pues dello se seguian grandes desordenes con daños irreparables para los subditos: y con suma deshonra para los mesmos Governadores. Hauia ordenado el Emperador Galerio Maximino, estando mas que alegre con el vino, algunas cosas, que despues buuelto en su seso, le lastimauan el coraçon: para euitar este daño mando de nueuo, que todo lo que dispusiesse en semejante ocasion no se executasse, hasta que boluendo ensi, o lo diesse por nullo, o lo tornasse a confirmar. Gentil gouerno de vn Monarcha, graciosa cabeza de quien pendia el cargo de tan gran Imperio: marauilloso juez, en cuyas sentencias hauia apelacion de la sala del vino a

Alex. ab Alex. li. 4. c. 6. Euse. lib. 11. de preparat. Euan. c. 17. Plato. dial. 2. de legib.

Plut. in Mo. lib. de audi. poetica.

Ioan. Bona. de orat. li. 11. cap. 22.

Aureli. Viator in vita. Galerij Maximini.

la del agua: y de la locura voluntaria (que assi llamo Seneca a este vicio) a mejor disposicion de los sentidos. Todas las grandezas de Philippo padre del famoso Alexandro, las que cuentan, o callan los Chronistas, y otras tantas que tuuiera, se escurecen con vn gran borron que hechan al cabo de todas ellas: y es auer sido flaco en lo del vino. Mucho mas se infamo el hijo, quando olvidado de si mesmo no mirando sus victorias, no se acordando del espanto y miedo q̄ sus hazañas hanian causado en el mundo, ni del nombre de Alexandro, tan conocido en breues dias por todas naciones que escalfa el Sol (segun hallamos en la diuina Escritura) pues al fin se dexovencer desta passion, con mas vileza que muchos otros. De manera, que el que no se havia rendido a las armas de los Persas, ni al valor y fortaleza de tantos Reyes como hizo sus vassallos: el que en tantas batallas hauia salido victorioso, con quistado prouincias y señorios innumerables, murio, dize el gran Nazianzeno, en manos del vino. Aquel que tan valerosamente hauia vencido, no rindiendo su generoso pecho, ni a los muchos despojos y riquezas, en que la codicia le encarnicaua, ni a la admirable hermosura de tantas mugeres como tuuo a su mandar, con que la edad y sensualidad le pudo hazer encuentro, fue en esto tan apocado, que llegando a tal passo su Chronista Quinto Curcio, parece que lo escriue con lastima de su coraçon, segun lo muestran las palabras siguientes: *Ceterum Alexander ingentia animi bona, illam indolem, qua omnes Reges antecessit, illam in subeundis periculis constantiam, in rebus molliendis efficiendisque velocitatem, indebitis fidem, in captiuis clementiam, in voluptatibus permissis quoque & vilitatis temperantiam, haud tolerabili vini cupiditate fuedauit.* Vencen a otros los duros trabajos, pero no a Alexandro: cortanse las grandes traças, e intentos comenzados por los nueuos peligros, pero no en Alexandro: quebrantanse las peñas con riquezas y dadiuas, pero no las de Alexandro: enternecen pechos mas que de azero vistas de mugeres agraciadas, pero no a Alexandro: quien pues se lleua la gloria de

Sens. lib. 1. epistol.

Iud. h. lib. 9.

1. Macha. 1.

S. Greg. Nazian. ora. de exte. homi. vilit. Plut. in Mo. lib. 1. & 2. de Fort. Alex. Jul. Front. li. 2. Strac. c. 11

Quin. Cur. lib. 5.

Aelia de var. hist. li. 2.

Ioel. ca. 1.

Plato. Dial. 2 de legib.

S. Amb. li. 3 de virgini.

S. Bas. ho. 14. de ebrie. & luxu.

S. Ioan. Calisan. li. 5. in lit. ca. 6.

Aurel. Viator in vita. Traiani Caes.

S. Isid. li. 2. de summo bono. c. 42.

tantas victorias, quien la honra de vencer al vencedor de tantos mōltuos: el vino: del qual fue tan deuoto, que haziendo fiestas por honra de cierto amigo, puso tres premios solennissimos, para quien mas escanciasse. Puede se dezir por este Rey, aquello del Propheta: *Ignis deuorauit speciosam deserti.* El fuego del vino se trago lo bueno y hermoso del desierto. Fuego es y efectos de fuego tiene: que por esto el diuino Platon mando, que los muchachos no beuiesen vino en su Republica: dando por razon deste su precepto: *Non oportere ignem igni in corpus, atque animam suggerere.* Fuego le llama tambien el gran Doctor sant Ambrosio, y juntado al de la mocedad son dos fuegos, que todo lo consumen. Y fuego fue para Alexandro, pues todas quantas virtudes morales hauia en este Gentil, aunque eran como rosas campesinas nacidas en vn desierto, por que no le valian para cosa de cielo, tales quales eran se las trago el fuego del vino, por cuya ocasion no sabia muchas vezes donde estana. Esto parece que consideraua el gran Basilio, quando dixo: *Miserum profecto oculis spectaculum: vir etate florens, corpore robustus, obeundis in exercitu laboribus apertus, aliorum subsidio domum reportatur, nec erigere se ipsum valens, nec propys incidere pedibus. Et qui terribilis hostibus fuerat ridiculus pueris videtur, occasionem que, vt ab omnibus contemnatu prebet sine ferro vulneratus, sine hostibus neclus.* Todo pues lo destruye, todo lo abraça la destemplança, todo lo lleua tras si como auenida de rio: esto se me da que este desconcierto sea en el comer, que en el beuer, porque ambas, segun Casiano, hazen vn mesmo efecto: *Non sola creapula vini mentem alienare consuevit verum etiam cunctarum escarum nimietas vacillantem eam ac nut. abundam reddit, omni que integritatis ac puritatis contemplatione dispoliat.* La igualdad y justicia de Trajano Cesar, con otras muchas virtudes dignas de tal Imperio, mucho se encarecen por todos los Chronistas, pero echanle vna cortapisa que todo lo deshaze, y es hauer sido mas que amigo de beuer vino, *Sicut enim (dize san Isidoro) omnes carnales cupiditates per abstinetiam re-*

focantur, ita omnes anime virtutes educit. itis vitio destruantur. Esta materia es larga, y assi me parece dar vn corte en ella, que si lo dicho se ha escripto, no es por juzgarla como necessaria para los Principes, a quien nuestra obra se dirige, sino porq̄ si otros la leyeren, topen algo de lo que quiza hauran menester: pues las cosas endereçadas a los Reyes, son a vezes como la piedra de el desierto, que tocada con la vara milagrosa dio abundantes aguas: no solo para Moysen, Aaron, y otros personajes del pueblo, sino tambien se aprouecharon della la gente mediana, la menuda, y las bestias que seruian en el campo. Bien veo demas desto, que en nuestra España ay menos necesidad desta doctrina, donde por ley comun son tenidos por infames, e indignos de viuir entre gente de razon, los que se adelantan en aquelle exercicio: pero helo auisado de passo, a tendiendo a la variedad de la eleccion: y tambien, para que si a caso este vicio se hallare en alguna persona de mayor quantia, nadie piense que la autoridad de los tales le abona, o encubre: pues ningun estado, ni calidad de gente jamas podra echar capa sobre la miseria y desnudez que trae consigo tan mal costumbre como esta: puesto caso que por respectos humanos nadie ose reprocharla. Que cosa mas indigna de vn hombre honrado, que hazer representaciones publicas, quales exerciran algunos, que por el tal officio son tenidos por infames y vagabundos? Pues desto se preciaua Neron, y como era señor del mundo, nadie le daua en rostro con ello. De la mesma suerte entendia Commodo en otros exercicios, cōcedidos solamente a gente soez y baxa, pero como era Emperador, temiendo la autoridad de su grandeza, nadie se lo acusaua: aunque no por esto dexauan de ser aquellas cosas dignas de reprehension. Mal contado seria, que vn Capitan General estando en campaña, y con los enemigos al ojo, se estuuiesse durmiendo, o regalando en su cama hasta medio dia, sin cuydar de lo que importa a su exercito: pues tal estana el otro Holofernes, segun la opinion de los suyos, aunque en realidad

Num. c. 10.

Glos. nu. 2. lib. 11. tit. 7. p. 6.

Stetc. in vita. Nero. ca. 21. & 22.

Herodia. li. 1. histo.

Iud. h. c. 14.

de verdad estaua muerto: y con todo esso dize la diuina Escripura, que viendo quan mal lo hazia, nadie osaua dezirlelo: porque la grandeza de su mando cubria en el tan gran descuydo, que en otro por rigor y fueros de guerra fuera bien castigado. Ciega vanidad es esta, qual la que noto el Ecclesiastes, por digna de aduertencia, entre gente prudente y discreta, diziendo: *est malum quod vidi sub sole positum stultum in dignitate sublimi, & diuites sedere deorsum.* Quien vale menos para juez que vn necio, pues esto se haze muchas vezes, dando el mando y palo del gouierno a vn bruto, y passasse con grandes necedades que haze: por que ellas y otros vicios mas perniciosos se escurecen con sola autoridad de ser persona graue. Boluiendo atar el hilo de nuestro primer intento, no es mucho, que el vicio del beuer demasiado se tenga por affrentoso, entre vna nacion tan politica como la Española, pues los Indios con ser Barbaros (escriue Estrabon) que si el Rey se tomaba de la embriaguez, era licito a qualquiera de sus mugeres darle de puñaladas: siendo premiada por tal hazaña que se case con el sucessor del mesmo Reyno. El endemoniado, nota Sant Basilio, y el que padece gota coral, dignos son de compassion y lastima, porque tienen estas enfermedades contra su voluntad, y sin culpa propia muchas vezes: pero no hallo porque se deua tener piedad del que se da al vino, pues el mesmo se toma con sus manos tales desmayos. Concluyo a queste Capitulo, con lo que nota Platon en sus Dialogos, donde dize: hauer sido opinion de muchos, que el vino se dio a los hombres para vengança dellos, pues beuiendo lo salen de sí: lo qual es vn genero marauilloso de castigo, para quien dessea, o quiere mal a otro. Sino dezidme, con que se puede mejor satisfazer vn enojado de su enemigo que con priuarle del juyzio y de la razon, boluerle de hombre en vna bestia? Pues esto haze el vino, que los brutos no dan en tantas locuras como los freneticos del beuer, quando el vino se ha subido a lo mas alto de la casa, y rebofa por los tejados. Pregunta Sant Ambrosio: por que quando salto agua al pueblo,

no les proueyo Dios de vino, pues no le costaua mas y les fuera mas grato? alo qual responde el gran Doctor, que por no les hazer tãto mal, dando les ocasion con que salir de seso: *Periculosum enim erat vinum populo ministrare, quod fortiores ferre vix possent.* Es al fin el vino (como nota S. Pedro Chrysologo) *Dæmon blandus, venenum dulce, y abies voluntaria, inuitatus hostis, illecebra honestatis, & pudoris iniuria.* Y si mas quereys saber de su condicion, es, dize Plinio, el que priua de la vista, mata la voz, quita el oydo, roba el color, inche los ojos de llagas, haze temblar las manos: y no se aprouechar de los pies. Los sueños de los ebrios, son furiosos, su luxuria increyble, su haliento es pestilencial: y caeles vn oluido mortal de todas las cosas.

CAPITULO. X.

Quan prouehoso sea el beuer agua: assi por lo que toca a la salud, como por evitar otros daños que causa el vino.



EL Capitulo precedente, y de algo que en este se dira, podemos sacar en limpio, como el vso del vino tomado cõ la templança y moderacion que deue, es cosa licita y prouehosa: *Exultatio anime & corporis vinum moderatè potatum;* y beuido por medicina, es conforme al consejo de Sant Pablo dado a su discipulo Timotheo, que padezia grandes flaquezas y dolor de estomago: *Modico vtete vino propter stomachum tuum, & frequentes tuas infirmitates.* De cuya licencia, ni de la de Salomon quiere Sant Basilio se aprouechen los que tienen sanidad, ni los que pueden passar sin tal socorro: pues como nota Theophylacto, no dio licencia el Sancto Apostol a su discipulo, que beuiesse de ordinario mucho vino, sino vn poco, en la forma que se suelen aplicar las medicinas: y no le ordeno vñase de ello para su regalo y gusto, sino para aliuia los muchos dolores que padezia: viendo que

que su salud era muy necessaria para el aprouechamiento de los demas. Con este fundamento digo, que quando se puede el hombre escular de beuerlo, sin daño notable de la salud, sin falta es cosa muy loable, honrosa y agradable a quantos lo ven: Por que no se que se tiene, que en topando con vn hombre agudo, se haze diferente concepto del que de los otros: y parece que se estima por persona mas de bien que los demas: no obstante que resplandezcan en ellos muchos dones adquiridos y naturales. Esta es la causa, por que tantas naciones (segun vimos atras) en la eleccion de sus Magistrados y Gouernadores, les mandauan abstener del vino juzgãdo (dize Alexandro) que quitado este inconueniente de por medio, harian sus officios con mucha justicia y moderaciõ. Para caudillo de su pueblo queria Dios al valiente Sanson, y porque ni nacido ni por nãlcer se enamorasse del vino, mandaron a su madre, que ni por pienso supiese a que sabia. Para el mesmo officio queria a Samuel, y assi su madre Anna jamas lo beuio: ni cosa que tuuiesse los mesmos effectos. Sabian muy bien aquellos discretos varones, que con el vso del vino facilmente se turba el juyzio, escurece se la verdad, ofuscase el entendimiento, y quita la meralibertad del alma, como noto Philon ludio: por lo qual tuuieron por cosa muy necessaria, que para bien exercer sus officios, fuesen aguados, alomenos por todo el tiempo que presidiesen. Ser tambien marauilloso medio para la salud, podemos dezir, queda prouado en lo de arriba, cõ el daño que causa el vino pues de los effectos que se siguen de vn contrario, dize el Philosopho, se facan los de su contrario: *Quorum enim effectus bona, & ipsa bona.* Todo lo dicho confirmo el curioso Plinio: el qual se admira mucho de las inuenciones con que los hombres han buscado la beuida del vino, y lo mucho que les cuesta antes gozarlo: *Cen non saluberrimũ ad potum aquæ liquorẽ natura dedit.* Porque cierto es, que crio Dios al hombre en aquel su primer principio, con todo lo que era menester para la conseruacion de su indiuiduo: y si el agua no

fuera muy acomodada a su salud hauiendo la de vñar tanto, otra mejor beuida le ordenara. *Quibus enim plurimum & frequentissime vtimur ad corpus* (dize Aristoteles) *ea plurimum important ad sanitatem.* Con agua se mantuuieron los hombres en aquella primera niñez de el mundo, como cosa tã proporcionada a su natural: el agua gozarõ muchos años los que se figuierõ, y el agua tienen por muy necessaria para su sustento, gran parte de los que agora viuen: pues si algun tiempo les falta el pan, suplese con otras mil cosas, si el fuego les faltasse, quedauan otros muchos manjares que no tienen necesidad de su beneficio, pero si faltasse el agua, ni el hombre, ni otro ningun animal podria viuir dize san Chrysostomo: porque no ay en la despenza de la naturaleza cosa que le sea equiuivalente. Estimãron la los Romanos en tanto, que era la mayor pena con que condenauan a muchos malhechores, mandando (segun nota Ciceron) que ninguno osasse darles agua ni fuego: poniendo el agua en primer lugar, como cosa de mayor castigo. De aqui es, que todo el tiempo que en aquella florida edad gozaron los hombres deste beneficio, viuieron sanos, alegres, sin conocerse enfermedad en todos ellos: lo qual nota Boecio, hablando de la mesma era. *Somnos dabat vnda salubres, Potum quo que lubricus amnis.* Mas despues que en castigo de la malicia humana se anego la tierra con el diluuiio, plantaron viñas (que no deuieran) prouaron su vino, a costa de su autor Noe, y con la desdicha del hijo Cham, que fue el primer esclauo del mundo (segun nota sant Ambrosio siendo ocasion el vino para perder tan preciosa joya como es la libertad. Bien se, que a dicho del Abulense y la Glossa, siguiendo a sant Chrysostomo y a S. Hieronimo, no tuuo este Patriarcha culpa en el suceso del vino, por no conocer la fuerza de la planta, pero lloro el hijo la pena, y padeziola todos los dias de su vida. Con esta inuencion fueron los hombres de ay adelante perdiendo el cariño del agua, y dandose al sabor del vino, de la manera que fueron olvidando otras

Eccle. 4. 10.

Stra. in Geo gra. lib. 5.

S. Basi. ho. 14. de ebrieta. & luxu.

Plat. Dial. 2 de legib.

Sr. Amb. lib. de Elia & ieiun. cap. 5.

S. Pet. Chr. ferm. 16.

Pli. nat. hist. lib. 14. c. 22.

Alex. ab Alexan. lib. 4 cap. 6.

Iudic. c. 13.

1. Reg. 1.

Phil. Iud. li. 1 de Monar.

Aristo. li. 2. Topic. c. 3.

Pli. nat. hist. lib. 14. c. 22.

Eccle. c. 31.

1. Timo. 5.

S. Basi. ho. 5 de Marty. Iulita. Theoph. 1. Timos. 5.

Aristo. li. 7. Politic. 11.

S. Chr. hõ. super orati. Anne.

Cice. pro Domo sua.

Boetius. li. 1. de Cõsõ. Philof. metro. 5.

Gene. c. 9.

S. Amb. lib. de Helia & ieiunio. c. 4. Abu. in Ge. c. 17. q. 259. Glos. ordi. in. Gene. cap. 9.

S. Chrys. in. Gene. ho. 19.

S. Hie. ad. Fu. stoc. de eu. stodia viug.

cosas de importancia para sus almas, por entregarse a los vicios, y deleytes de la carne. Y aun que el vino tenga siempre grandes defensores por la parte que les toca, pero ninguno puede negar ser muy necesaria el agua: y sobre todo, que perpetuamente quedan marcados con su hierro los que se entregan al vino demasado. Dizen que lo beuen por sustentarse, y yo digo que por regalarle: por que dado, que inmediatamente (segun Galeno) el agua no de algun nutrimento para los cuerpos, sino que solamente sirve de adalid, que acompaña las viandas, guiando las y distribuyendolas por las venas. Toda via repara, conserua y acrecienta nuestra substancia por muchos medios: pues de hartos manjares no nos podriamos aprouechar sino fuesse por ella. Esta es la causa por que dixo Socrates, que los hombres no deuián habitar jamas, ni donde faitasse administracion de iusticia, ni donde no huuiesse abundancia de agua: dando a entender, ser estas dos cosas tan precisamente necessarias a la comun viuenda, que de balde estaua vno en parte donde sus queexas no hauian de ser oydas y remediadas: e imprudentemente assentaua casa, donde padeciesse falta del mayor remedio que la naturaleza hauiá dexado para la vida. *Intium vite hominis panis & aqua, & vestimentum, & domus protegens turpitudinem.* Contentandose el hombre con esto, que tan a proporcion le viene de su necesidad, fuera de lo que ayuda ala salud, ahorra, dize Sant Ambrosio, de su hacienda, pues *Multos ad egestatem redegit ebrietas: ahorra de muchos desgustos, que con la variedad de los vinos es forçoso reciba, contra los quales nunca le faltaran quexillas desfabridas.* Por que ya dira que son fuertes, y se le ponen en la cabeza: ya que pecan de floxos, y no le abrigán el estomago: ya que son azedos y le mordiscan el gusto: ya que son dulces y le dan hastio: ya que son rebueltos y le destruyen el pecho: ya que son simples y no tienen sabor: ya que son adobados y le gastan la vida: de manera, que quanto mas humosos mas le encienden: y quanto mas blandos, me-

Gale devfu par. li. 4. c. 5.

Lagu. in Di oícor. lib. 5. cap. 12.

Eccle. c. 29.

S. Ambr. de Cain & Abel. li. 2. c. 5.

nos le entran en prouecho. Lo que yo se dezir es, que con todas estas tachas no lo aborrece: quanto mas mal dize del, mas lo beue: y quanto mas lo beue mas empobrece: quanto mas pobre, mas loco: y quanto mas loco, mas lo desea beuer, dize Aristoteles, y al cabo se viene a cumplir lo que tienen algunos autores: que el mucho vino no alegra a los hombres, sino que los torna mas tristes y melancolicos que si no lo beuieran. Aprovecha tambien el uso del beuer agua, para alcanzar cierta claridad de sabiduria, que el Espiritu Santo promere mas saludable, quanto menos conocida. Esto procurauan aquellos varones famosos, de los quales haze memoria Philon, y dize que viuian junto al lago Marian, donde el pan les seruia de sustento, y se mantenian con el agua del rio. Otro tanto escriue el glorioso Sant Hieronymo de ciertos Sacerdotes Egypcios que seguian el mesmo orden y concierto de vida. Lo mesmo refiere casi el Historiador Iosepho de aquellas otras familias que seguian la Secta de los Essenos, todos los quales con su templança pusieron el mundo en summa admiracion, con cuyo medio salieron tan Sabios, que ninguno de los Pharisicos ni Saduceos les llegaua. Diran luego por la parte contraria los deuotos de Baccho el Prouerbio comun: *Non est Dithyrambus si bibat aquam.* Y lo que el grande Horacio escriue a su amigo Torquato. *Fœcundi calices quem non fecere discernunt?* Pero muy en la mano tenemos la respuesta, confessando que el vino haze a los hombres habladores, parleros, lisongeros, y mentirosos, quales eran los Poetas, no oradores eloquentes, bien mirados y discretos, como vemos ser todos los que se precian del agua. Del gran Demosthenes refiere Luciano, que quando queria escriuir, o hablar alguna cosa con fofsegada atencion, huya del vino como del fuego, y beuia agua pura, limpia, sabrosa, y saludable: pero no por esso le faltaron neruios en el orar, gracia en el dezir, buen ayre en el hablar, y fuerte eficacia en el persuadir. De todo hauiá prou-

Aristot. lib. Probl. lect. 17. quest. 4.

Pier. in Hierar. lib. 5. cap. de vita.

Philó Iude. lib. de vita contem.

S. Hier. lib. in Iouin.

Ioseph. de bello Iuda. lib. 2. cap. 7.

Eraf. Chil. 4 cent. 3. dag. 58.

Hor. lib. episto. 5. ad Torquatu.

Lucian. in Enconio Demosthe.

uado el potentissimo Salomon, pero al fin dize, que se determino beuer agua para entregarse mejor al estudio de la Sabiduria: *Cogitauit in corde meo abstrahere a vino carnem meam, vt animum meum transferrem ad sapientiam, deuitaremque stultitiam.* Tuuo por contrario al vino para el alto pensamiento que lleuaua, y assi le renunció a el y a la sydra, con todo lo que puede alborotar, o embriagar el hombre, que entre los Hebreos, dize Sant Basilio, de baxo de vino se entendia qualquier bebida que tiene sus efectos, y saca de juyzio. Por la locura que apunta el sobredicho Rey, son significados los vicios, y peccados, y en especial los sensuales, contra los quales se ayudo deste medio, y nos descubrio vn grande beneficio del agua mal conocido, y assi poco estimado entre las gentes. Tambien nos lo enseñó Sant Hieronymo, escriuiendo a Eustochio, sobre los medios que hauiá de tomar, para conseruar la preciosissima joya de la Castidad: vno de los quales era el que predicó Sant Pablo a los Ephesios, diziendo: *Nolite inebriari vino in quo est luxuria.* Guardaos de beuer vino, porque como el anzuelo esta en el cebillo, y gufano sabroso con que se encubre: assi el espiritu pestifero de la fornicacion, y torpeza esta solapado en el vino. Sino mirad lo que sucedio a Loth, dize Origenes: *Ebrietas decipit, quem Sodomam non decepit. Vritur ille flammis mulierum, quem sulphurea flamma non vsit.* El mesmo remedio de Sant Hieronymo, da tambien el gran Basilio a los mancebos para guardarte castosen cuerpo y alma, a los quales manda huyr del vino como del veneno, que assi le llama tambien Philon, y aun dize Sant Ambrosio, ser mayor su potencia que la del veneno, pues este con aquel se saca, y no el primero con el segundo: *Maíor vis vmi quam veneni est, venenum vino excluditur, non veneno vinum.* Como quiera que sea para los mancebos esponçoña de torpezas. Da la razon de todo esto nuestro Español Sant Isidro, el qual declarando aquel dicho del Apostol: *Esca ventri, & venter escis: Deus autem, & hunc, & has destruct:* Como quien

Eccle. cap. 2.

S. Bas. ca. 5. in Esaiam.

S. Hiero. ad Eustoch. de custod. vir.

Ephesi. c. 5.

Orige. ho. 5. in Genes.

S. Bas. lib. de vera vir.

Philó Iude. lib. de temu. lent.

S. Ambr. lib. de Elia. & ieiun. c. 14.

S. Isido. li. 2. de sum. bono. cap. 42. i. Corint. 6.

dize para en vno son los dos, tal para tal, pero todo lo destruyra el Señor, añade el Santo Doctór: *Proxima est ventri libido, sicut loco sic vitio, vbi enim ventris cura, ibi & eorum que circa ventrem sunt proxima.* Compañia parece que tienen entre si el vino y la luxuria, en ella pone cada vno su industria y caudal, y assi se reparten las ganancias. De donde viene que estando vno contento, y harto llama luego a la puerta el otro compañero de la deshonestidad. Todo lo qual quisieron significar los antiguos, quando fingieron que Baccho dios del vino era page de armas de la otra Venus auogada y maestra de la torpeza. Por esta mesma causa, hauiendo leydo Sant Augustin aquellas palabras de la sobredicha carta: *Nolite errare, neque fornicarij, neque idolis seruientes, neque adulteri, neque molles, neque masculorum concubitores, neque ebriosi regnum Dei possidebunt.* Nota y con mucha razon, quanto caso hizo el Apoitol deste negocio, y quan primo hermano es el vn vicio del otro, pues entre los fornicarios, adulteros, y fometicos, puso tambien a los que se dauan demasado al vino. *Videte ebriosos cum fornicatoribus, & idolis seruientibus, & masculorum concubitoribus, & adulteris iunxit.* De las serpientes dize Plinio, que apeteçen grandemente el vino, siendo de su natural poco amigas de beuer: *Serpentes vinum maxime appetunt, cum aliquin exiguo indigeant potu.* Que por este animal se entienda la sugestion carnal y deleyte con que el demonio nos haze guerra, tienenlo Sant Ambrosio, Clemente Alexandrino, y Philon cõ otros muchos. Por lo qual entenderemos que ama la serpiente el vino, como principio dõde se engendrã los primeros ardores de la torpeza, pues segun alla dixo el Comico: *sine cerere & libero friget Venus.* Mal abra fuego, si le falta la materia, y no haze salto la deshonestidad para robar el coraçõ, sin abrir primero camino cõ la ganzua del vino, o veneno desta serpiente. Esto nos declara mas el grã Põtifice S. Gregorio, cõsiderando aquellas palabras q̃ se notificaron a la dicha en la sentençia dada contra ella: *Super pectus tuum gradieris,* donde dize: condenaron la a

Natalis Comes lib. 4. Mytholog. cap. 13. de Venere. S. Aug. ser. 132. de tẽpo.

Pli. nat. hist. lib. 10. c. 72.

S. Ambrosio episto. 42. Clem. Alex. in adhorta. ad gentes. Philó Iude. lib. demud. opificio. Terent. in Eunucho. act. 4. sc. 5.

Genes. c. 3.

que siempre anduiesse arrastrando, y de pechos sobre la tierra: *Ac si aperte diceretur, cogitatione & ingluvie super humana corda dominaberis, quia gula deditos luxuria sequitur.* Alguno dira en defensa suya que no siente en si tan malos efectos del vino como aqui se publican, al qual respondo, que si lo beue moderadamente, tendra algunos remusgos destos, aunque no tantos, pues el fuego poco, o mucho siempre quema: pero si lo beue con libertad, no tiene que traer tales excusas por que nadie le creera, ni yo le creo, ni le cree Sant Hieronymo, que dize: aun que no peques a tu parecer beuiendo destempladamente, ya te pusiste a pecar, y lo mas cierto es, que pecaras. *Nunquam ego ebrium castum putabo, qui & si vino consopitus dormierit, tamen potuit peccare per vinum.* Este es el parecer de los Padres, y Maestros que Dios puso en su Yglesia, para enseñanza nuestra. Y no es mucho que los santos ilustrados con la antorcha de la diuina Escritura, y alumbrados con la sabiduria del Cielo, persuadan tan deueras la abstinenca del vino, pues con vn pequeño resplandor de la luz natural que algunos Gentiles tuuieron, dixeron y ordenaron leyes en este caso dignas de eterna memoria. Los Lacedemonios tuuieron tanto cuydado de criar sus hijos sin el uso del vino, que para hazer selo aborrecer, les ponian delante esclauos tomados de su furia, porque viendo las cosas que hazian indignas de hombres, por pura honra huyessen del. En vn espejo, dezia Platon, que se mirassen, los aficionadoss a esta beuida, y con el poco feso que les quedaua, tendrian tanta verguenca de verte assi, que nunca mas caerian en tal desorden. Assi lo hazian estos varones discretos con sus hijos, poniendo lestales retratos ante los ojos, que les siruiesfen de espejo, para quitar de si lo que en ellos les parecia tan mal como deuia. Los Persas no menos persuadian a sus hijos la templanca y aborrecimiento de tal beuida, como si el beuerlo fuera vna maldad enorme y llena de toda afrenta. Los hijos de los Romanos nobles no lo gustauan hasta passar de los treynta y cinco años

y como era gente de tanto punto, con sola esta ordenacion introduzida por los mayores, se mantuieron siempre en tan loable costubre. Bien se les parecia despues el buen uso, pues lo primero se conseruauan en toda sanidad, por quanto aunque a todos haze daño el vino, pero mucho mayor le reciben los niños beuiendolo, por tener todos los miembros muy delicados y el calor natural muy fuerte, de donde viene, que pegandoles otro nuevo fuego, se asturan como las ollas con el calor demasiado. Lo segundo, salian hombres no menos valerosos en la guetra, que sabios y discretos en la paz, como nos testifican sus historias. Al fin docto fue Apollonio Tyanco Phylosopho, de quien refieren los autores cosas de tanta admiracion que assombra, entre las quales vna es que entendia el lenguaje de los paxaritos: este en toda la vida prouo vino, antes auisaua, que quien quisiesse viuircasto, y tener comunicacion con Dios, se apartasse del en todo tiempo. Docto fue tambien Diogenes: mas lo fue Pythagoras, y mucho mas Platon, a quien por su profunda sabidura llamaron el Diuino: pues de todos tres, escriue Palladio esta grandeza que eran aguados. De los nuestros ay tantos exemplos dignos de memoria, que seria nunca acabar si todos se huuiessen de escreuir. Pero entre ellos no se les puede negar grande loor a los hijos de Ionadab llamados los Recabitas, pues los alaba Dios, y puso por exemplo contra el pueblo de Israel que por hauerles mandado su padre beuiessen agua toda su vida, jamas se pudo acabar con ellos, que prouassen el vino. Daniel y sus compañeros son engrandecidos de las Diuinas Letras, por que desechando los vinos preciosos de Babylonia, se contentaron con mantenerse de agua para su beuida. Emericio Principe hujo de Estephano Rey de Esclaunia, jamas beuio sino agua. Tuuo el Emperador Federico, III. deste nombre cosa muy rara, y fue q nunca beuio vino, lo qual en vn hobre Alemã se puede contar por medio milagro, dela manera q lo aborrescia en si, tambien tenia ojeriza cõ quien lo beuiesse, lo qual llego a terminos, que sien do cosa

do cosa tan natural el desear hijos, y mas los Principes y señores, a quien tanto importa, ver en vida los sucesores de sus estados. Como el dicho Federico estuuiesse casado con doña Leonor, hija del Rey de Portugal, y se le passassen algunos años sin hazer preñada, dieron por consejo los medicos a la Emperatriz, que beuiesse algun poco de vino, para que ayudada con aque lla medecina, concibiesse mas facilmente. Sabido esto por el Emperador, la imbio a dezir con Eneas Syluio (que despues fue Papa llamado Pio Segundo) andad dezid a la Emperatriz, que la ruego yo no se cure de esse remedio, por que mas quiero tener muger esteril, que borracha. Palabras cierto dignas de quien las dixo, y aun de que no se olviden a muchas personas que las tienen bien menester. Tien e otro daño el vino de grandissimo inconueniente, y mas para los Reyes y gente graue: y es que no sabe guardar secreto, por mas que importe el silencio de lo que se trata: *Nulum secretum erit vbi regnat ebrietas*, dize el Espiritu Santo. Lo qual se vio en aquel buen viejo, que en beuiendo el vino de sus viñas, luego se traspuño, y tras ello descubrio las cosas que deuias estar mas escondidas. Bien se que Theodoreto, Sant Chrystomo y otros Santos le excusan, y yo no le culpo: pero digo tambien que en realidad de verdad, donde el entra todo lo pone al Sol, y esto es tan dañoso al hombre, y a Dios tan offensiuo, que con muchas veras fulmina amenazas por su Propheta Habacuc contra los que engañan a los proximos, para que se descubran sus flaquezas, como hizo el vino con Noe, diziendo: *Va qui potum dat amico suo mittens sel suum, & inebrians vt aspiciat nuditatem eius.* Auiso de aqueste peligro Seneca a su amigo Lucilo, por que era Philosopho, que todo lo calaua y preuenia, y assi dize: *Non est animus in sua potestate ebrietate deuinctus. Onerati maro, quemadmodum non continent cibum vino redundante, ita ne secretum qui dem, quod suum alienumque est, pariter effundunt.* Acontece a los tales lo que a los vasos que tienen azeyte, donde entrando otra cosa liquida, luego echan fuera lo mas precioso: y no me ma-

rauillo, por que quien despide casa el feso, mejor dara con el secreto en la calle: que por esto dixo alla el famoso Poeta. *Multos cecus amor cogit secreta fateri, Arcanum demens detegit ebrietas.* Que niño ay a quien no saqueys quanto sabe, y oye en su casa con vna blanca, con vn juguete, o regalillo? Pues no menos niños son los hombres estando contentos con el vino, y alegretes de hauer escanciado, diran lo que saben, y no saben, conforme al Prouerbio antiguo que trae Platon: *Vinum & cum pueritia, & sine pueritia, est veridicum.* Tengalẽ pues por muy cierto, que bien mirado, es mas de hombres de bien quanto mas se guardan de vicio tan infame, por la salud, por la honra, por el bien del cuerpo y alma, y entre Principes y grandes señores (dize Sant Basilio) es de mas peligro, en especial para caõs donde el silencio y secreto auentura muchas cosas. Que si se dize traydor, por que siendo de consejo Real descubre los secretos a los enemigos de su Rey: bien merece tal nombre aqueste vicio: pues sin distincion de tiempos, de lugares, ni de personas, todo lo derrama, a lo qual alude el dicho que arriba diximos del glorioso Sant Ambrosio: *Sicut mater fidei continetia, ita perfidia mater est ebrietas.* A nadie guarda lealtad, tambien descubre lo malo como lo bueno, ni perdona a pareresco, ni respeta a amistad, ni reuerencia a los mayores: esso se le da hablar de si como de otros, con daño suyo o ageno, con peligro o sinel: que aunque a caso entre en platica el propio Rey, a quien por tantos fueros se deue guardar respeto, con todo esso le atropella por la fuerza de su beuida. Informaron a Pyrrho Rey de los Epirotas, que ciertos moçuelos en vna merienda auian dado tras el no le dexando hueffo, q no sele royessen. Mandolos llamar, y preguntados si era verdad, que ellos huuiessen hablado tan mal de su persona, respõdiõ el vno dellos: Señor, si yo confesso por todos, q diximos esso: pero tambien digo, que si el vino no se acabara, tã poco diaramos fin a la platica començada, dando a entender que con el vino, ni sabian lo que se dezian, ni de

S. Greg. in Pafta. par. 3. admoni. 20.

S. Hierony. epist. ad Titum. cap. 1.

Plut. in Mo. lib. 1. in Laconic.

Diog. Lac. lib. 3. in vita Platonis.

Alexad. ab Alex. lib. 2. cap. 25.

Aelian. de varia hist. lib. 1.

Rhodi. lib. 18. cap. 19.

Caro. Steph. verb. Apollonius. Tyranus.

Volat. Anthropol. lib. 13.

Pero Mexia en su Sylua lib. 3. ca. 16.

Pallad. epist. ad Laudum praepositu.

Hiere. c. 36.

Daniel. c. 1. & 10.

Offi. in text. lib. 2.

Illefcas vñ de Alex. vñ año. 1493.

Aeneas Sylu. lib. 2. de dict. & factis. Alphõff regis. nu. 7.

Prou. ca. 31.

Genef. c. 9. Theod. ho. 65. in Gen. S. Chryl. in Gen. ho. 29.

Habac. c. 2.

Senec. li. 12. epist. 84.

Virgil. de Venere & vin.

Plato. li. 25. de Amore.

S. Bassi. ora. 16. de Ingl. & ebrietas.

S. Amb. de E. la & ient. n. o. cap. 12.

Plut. in Mo. lib. 1. Apoph. regiorum.

ni de quien hablan. Sea pues la conclusion deste capitulo (en el qual hemos pretendido descubrir algunos daños notables que causa el vino, fuera de los que diximos en el pasado: prouando tambien quanto mejor es beuer agua, por lo que arriba queda apuntado) aquel dicho del glorioso Nazianzeno: *Aqua potio optima, meriti bonam temperiem & habitudinem comparat: crapula contra arceptam mentem turbat, atque inficit. Vinum natura sua sobrietatem nescit, quia potius voluptates ciet, atque irritat.*

S. Greg. Nazian. opere de sentent. in elegiacis versibus cōprehentis.

CAPITULO II.

Que deue el Ayo enseñar al Principe la modestia con que ha de comer, guardando en la mesa mucha compostura y policia.



AVNQUE Lo principal deste nuestro libro va ordenando, y componiendo vn Principe Christiano, juntamente con los otros hijos de señores necesitados de tal enseñanza: pero tambien toca gran parte a los Ayos y Maestros que tienē cargo dellos, para imponerlos y doctrinarlos. Por esta razon les daremos auiso en el presente Capitulo de otro punto que toca a la Templança, en cuya jurisdiccion andamos, y a ellos conuiene tener mucho cuydado del, que es enseñarles la modestia, y decoro graue con que se deuen hauer en la mesa, para que no solo guarden en el vso de los manjares la regla que esta virtud manda, sino que tambien en la compostura exterior y modo de comer, den muestra que no salen de sus preceptos. Para principio deste intento es de saber, que de tal manera crió Dios los animales privados de razon, como son brutos, los peces, y las aues, que junto con el ser les imprimio vn natural instinto de todo lo que les conuiene para su conseruacion, de fuerte que sin mas artificio ni enseñanza de maestros, el paxarico sabe comer, el Corderico mamar, el neblí caçar, y todas las demas bestias apacentarse, guardando vn mesmo orden, sin

exceder perpetuamente de lo que naturaleza les dio para la costa de la comida. Desto haze mucho caso Tullio, y como admirandose de la prouidente naturaleza, dize: *In bestijs vis nature inspicere potest, quarum in fetu & educatione laborem cum certimus, nature ipsius vocem videmur audire.* Por esta mesma causa dixo alla el Philosopho, que cada animal gusta del cebo que es conforme a su natural, tras el qual se va, lleuado con sola la fuerza del instinto, sin otra nueva doctrina o enseñanza que le diga lo que es, para que es, y como deue aprouechar se dello. Solo el hombre nace en todo ciego, ignorante, y con necesidad de quien le auisē del camino por donde ha de andar, y aun a vezes de quien le ande con el, porque no le yerre: *Pudendum quidem* (dize Plinio) *omnia animalia que sint salutaria ipsis nosse, præter hominem.* Supuesto el fundamento verdadero que hemos dicho, y que los niños tienen necesidad de ser enseñados en general, y en particular de lo que les conuiene, pues todos vienen al mundo con la mesma ignorancia: *Nemo enim ex regibus aliud habuit natiuitatis initium.* Deue el Ayo imponer a su Principe de todo lo tocante a esta parte, diziendole: como y de la manera que se ha de tratar estando a la mesa, no solo guardando la medida necesaria a su salud, sino tambien la forma y compostura que pide aquella ocasion. Para esto no le quiero dar otra Doctrina, ni por otras palabras, que con las que el Rey don Alonso el Sabio dexò proueydo este negocio, cuyo parecer referire con el mesmo estilo llano que el lo dio escripto en el libro de las Partidas, que dize assi: Sabios y ouo que fablaron de como los Ayos deuen criar a los hijos de los Reyes, e mostraron muchas razones porque los deuen acostumar a comer, e a beuer bien, e apuestamente: Dixeron que les deuen fazer comer, no metiendo en la boca otro bocado, falta que el primero ouiesse comido. Esta es vna regla no solo de grande policia, sino muy necesaria para la salud: pues segun dizē los medicos, la primera digestion del manjar se haze en la boca: y claro esta que si la dan priessa

Cice. 3. b. inibus.

S. Hier. to. 1. epist. ad Furiam.

Aristot. de hist. animal. lib. 8. cap. 1.

Eccle. c. 31.

Plin. nat. hist. lib. 37. cap. 3.

Lysa ibidē.

Bernar. lib. de Palsio. Dom. c. 42.

Eccle. c. 37.

Part. 2. tit. 7. ley. 5.

Rhodi. lib. cap. 2. Arist. lib. 7. in vita Zenonis.

de la Templança en comer y beuer. 397

priessa cebando la rueda del Molino mas que lo que puede moler, que lo dexara medio entero. *Pluuia illa optima est* (dize Sant Hieronymo) *que sensum descendit in terram, subitus & nimius imber in præcepta arua subuertit.* Da luego la razon el Sabio Rey, porque ordena lo que arriba comencamos, diziendo: Ca sin la desapostura que podria ende venir, ha tan gran daño que se afogaria a so ora. Este auiso Real confirma el Espiritu Santo, de quien procede todo buen consejo, el qual dize en el Ecclesiastico: *Vtere quasi homo frugi his, que tibi apponuntur, & non cum manducas multum, oilio habearis. Cessa prius, & noli nimius esse, ne forte offendas.* Vsa de lo que te ponen delante como hombre templado y modesto, que esto segun Lyra, significa el vocablo *frugi*, porque no parezcas engullidor: acaba primero que todos, porque no des en rostro a los demas con tu detemplança. Entre las abusiones que el glorioso Sãt Bernardo cuenta de la gula, vna es esta que vamos apuntando, lo qual llama el: *Ardeenter comedere, quod est cibos vel potus cum nimio desiderio sumere.* Porque ay vna gente tan descompuesta en la mesa de comedora, que llegan a ella con tal ahinco y acezo, como si se huuiesse de engullir los platos y todo: de lo qual auiso en otra parte el mesmo Espiritu Santo por estas palabras: *Noli auidus esse in omni epulatione, & non te effundas super omnem escam.* Y si esto escafo de menos valer para la gente comun, quanto peor parece en los hijos de los Reyes y grandes señores, cuya buena criança ha de estar como lo demas muy lexos de acciones tan immodestas. Profi- gue luego el Rey don Alonso, diziendo: E non les deuen consentir, que romien el bocado con todos los cinco dedos de la mano, porque no les fagan grandes. E otrofi, que non coman seamente con toda la boca, mas con la vna parte: ca mostrar- feyan en ello por glotonas, que es manera de bestias mas que de omes. Qual fuere el Rey, tales seran los vassallos, dezia Antigono Rey de Macedonia. Si el Rey es bueno, tales son ellos: si el Rey es malo, malos son ellos: y si viue como bruto, ellos viuen como animales. Pues si ningun-

no quiere ser Rey de bestias, no haga cosas con que sea comparado a ellas: aduirtiendo que vna de las causas por que los trabajos de los Reyes se lleuan con menos pesadumbre que los de los otros particulares hombres, segun dixo Cambyllès, hablando con su hijo Cyro, es la honra, por la qual monidos, viendose a vista de todo el mundo, hazen vn melimo semblante a todos los casos aunque sean aduersos. Siendo pues esto verdad, mucho deuen aduertir los hijos y padres, ser cosa muy indigna de sus personas, que hagan por donde merezcan, ser privados de su honor y comparados a los brutos, mediante la detemplança, e immodestia con que se tratan en el modo de comer, Ca justo es, pues la Magestad del Cielo los puso en tan alta dignidad de la tierra, no diga por ellos Dauid: *Homo cum in honore esset, non intellexit, comparatus est iumentis insipientibus, & similis factus est illis.* Otro si (dize el Rey Don Alonso) los deuen acostumar a comer de vagar, e non apriessa: porque quien de otra guisa lo vsa, non puede bien mazcar lo q come, e por ende no se puede bien moler, e por fuerza se ha de dañar, e de tornar se en malos humores, de que vienen las enfermedades. Que la demasiada comida destruya la salud corporal: dexamos lo aueriguado en los Capítulos precedentes, y notalo muy por extenso Sant Chrysostomo sobre Sant Mattheo, Sant Basilio en vna Oracion que haze contra la Gula, y Sant Hieronymo, escriuiendo contra Iouiniano, a cuya Doctrina me remito. Particulariza mas el dicho Rey este negocio, y prosiguiendo lo comenzado, auisa: E deuen les fazer lauar las manos antes de comer, para que sean mas limpios de las cosas que antes hauian tañido: por que la vianda quanto mas limpia fuere, mientras es comida, tanto mayor pro faze: e despues de comer ge las deuen fazer lauar, por que las lieuen limpias a la cara, e a los ojos. Esto de lauar las manos se entiene conforme a buena policia, que pide tal limpieza, no por ceremonia como hazian los Iudios, cuyo medio abuso toca Sant Marcos, dizen-

Xenop. li. 7. de Pedia Cyri.

Palm. 49.

Part. 2. tit. 7. ley. 5.

S. Chry. ho. 45. in Matt. S. Basi. orat. 16. deinglu. S. Hier. li. 2. contr. Iouinianum.

S. Marc. c. 7.

do: *Pharisei enim & omnes Iudei, nisi crebro lauauerint manus, non manducant.* Lo mismo parece da a entender Elio Lampridio, se vana entre los Romanos, en la vida de Eliogabalo, aunque tengo por mas cierto que solo al principio de la comida tomaua agua a manos, y no despues, como se colige de Tullio en los libros de Oratore. Advierte mas la dicha ley, que mientras se come no se hable mucho. Este es consejo del Philosopho Chilon, y el mesmo auiso da S^t Bernardo al Papa Eugenio, que como hombre de palacio, tenia necesidad de tal recuerdo, pues en aquella ocasion facilmente se liberta la lengua para hablar lo que no le conuiene: que esta es la causa, dizen S^t Cypriano, y S^t Gregorio, porque el otro ricazo se quexo estado en los ardores del infierno, de que la lengua sola padecia, como arriba truximos: *Is, qui conuiuendo de lo quacitate peccauerat* (escrue el tanto Pontifice) *per retributionis iustitiam in lingua atrocis ardebat: abundare enim in conuiuio loquacitas soler.* No esten abaxados sobre la escudilla (dize el Rey) que esteo comer, y parece que lo quere tomar para si, por lo qual se guardan no se lo lleuen otros. Alguno dira que fuera cosa bien escusada escruir tantas menudencias, diziendo que son reglas, en que todos los que son bien criados, tienen mucho miramiento: pero como aqui hablamos con quien lo ha de enseñar, si el no lo sabe, o no lo adierte, podria sucederle lo que a Diogenes, que viendo a vn niño comer cierta golosina con alguna desmeñura, se boluio a su Ayo y le dio vn bofeton, juzgando que la culpa de aquella destemplanca estava en el Ayo por no le haer corregido tales desordenes. Quanto mas que si vn hombre tan sabio como el Rey don Alonso tuuo estas reglas, y otras que no digo por tan importantes que hizo leyes particulares dellas: no me parecio cosa indigna de tocarle en esta materia, pues escruimos la enseñanza de vn Principe, que aunque sea tal, no fue otro su nacimiento, dize Salomon, que el de los demas: *Vnus introitus est omnibus ad vitam, & similis exitus.* Todos salen al mundo ignorantes, desnudos, sin auiso ni experiencia de cosa, con solo vn pellejo a cue-

stas que les dio la naturaleza, viniendo en lo restante remitidos a la industria, y doctrina agena, que es quien suple las faltas del natural, segun dize el Philosopho: *Omnis ars & disciplina implere vult id, quod deest nature.* Otros auisos fuera de los sobredichos apunta S^t Vicente Ferrer, que se deuen guardar en este negocio, como es: que se tenga en la mesa todo el cuerpo modestamente compuesto, no assentando los brazos sobre ella, sino solamente las manos, ni poniendo vn pie sobre otro, ni leuantando demasiadamente los ojos, sino que en lo exterior aya tal moderacion, que corresponda a la quietud y serenidad, que deue tener en el alma. Bien veo que mucho delto toca a los Religiosos: pero tambien juzgo, que lo mas o todo es necesario para los Reyes y Señores, pues todo lo que se llama modestia y decoro exterior dize, tanto con la Magestad Real, que antes fuele ser ella la regla de toda buena moderacion: *Vita principis* (escrue Plinio el menor a su amigo Sempronio Ruffo) *cenfura est, eaque perpetua, ad hanc dirigimur, ad hanc conuertimur.* Y pues los Reyes son grandes, en todo lo deuen mostrar, por que esto pare en los subditos autoridad, admiracion, y reuerencia, que son frutos muy propios para conseruar se con ellos. Era el Emperador Maximiliano tan curioso y limpio en este particular, que aunque se tiene en gran desseo, ver comer a los Reyes, mas por cosa de gran marauilla, procurauan muchos particulares assistir al tiempo de su comida, no tanto por ver la magestad de la Mesa, quanto por ver la limpieza, y policia que guardaua en ella. Es tambien parte de templanca, y muy de Reyes, ni alabar los manjares por buenos y guisados sabrosamente, ni quejarse, o hazer algun sentimiento, quando no vienen tales. Esta buena condicion (dizen) que tenia el Emperador Iulio Cesar, del qual refiere Suetonio, que se haia tan indiferentemente en ello, como sino fuera el, el que comia. Tanto que estando cierta vez en vn posada firuiendole el huésped por yerro, vn poco de azeyte adobado como vngue-

Arit. lib. 1. Polit. 2. S. Vincent. Ferrer. in Spiritu. cap. 3. de modo faciendi in mensa.

Plin. in libro. 4. Epist. ad Sempronium Ruffum.

Pero Meno en la vida de Max. Emperador.

Suetonio. in Iulio. cap. 51.

to, en lugar de puro y simple, no pudiendo los demas sufrir el mal olor y sabor de la salsa, el solo disimulo el descuido con grande cortesania: *Ne hispitum aut negligetiam, aut rusticitatis videretur arguere.* Este exemplo es muy saludable y necesario, porque ay vnas gentes tan melindrosas, y coxijosas en el comer, que de todo se quejan, sin haer mas causa para ello que vna mala costumbre de no se contentar jamas con cosa que les firuan. De manera que siempre traen consigo vna azedia agria, y tan aguda que no ay cozido, assado, ni guisado, o compuesto como quisieredes, que venga al sabor de su paladar, y a estos sucede lo que auisa el Espiritu Sancto, que no les entra cosa en provecho por su mala condicion: *Oculus malus ad mala: & non satiabitur pane indigens, & in tristitia erit super mensam suam.* Como quien dize no andes rostruerto para todo, en especial mientras comes: porque esto te sera ocasion de no te hartar ni aun de pan en tu mesa propia. Sea pues la conclusion desta materia, que procure el Ayo imponer al Principe, o a la persona, que tuuiere a su cargo, en guardar toda modestia y decoro en la comida y beuida, no se auiendo tan acelerada y toscamente en ella como si fuese vn

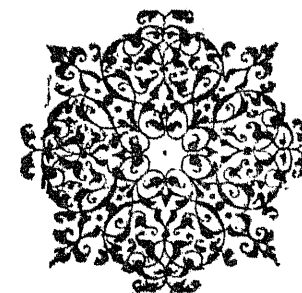
animal del campo. Tenga tal compostura del cuerpo, que descubra en ella la magestad Real que tiene y representa. Preciese de comer con tal limpieza, que cause admiracion, y aun reuerencia amorosa en los que lo ven. No se abata indignamente a mostrar que lo que se le pone esta bien, o mal guisado, pues alabar lo bueno, no conuiene a su autoridad: y quejarse de lo malo, de dize de la grandeza que profesan los pechos generosos. No tenga ningunos de estos auisos por demasiados, pues que todo es menester, y lo juzgan assi hombres de altos pensamientos, antes los abraçe por muy conuenientes para las personas de su edad, pues lo que en la leche se mama, en la mortaja sale, y con lo que al principio se impusiere, passara toda la vida, como escrue S^t Hieronymo a Leta, auisandola del modo con que ha de criar a su hija en los fueros de nobleza y de Christiandad. Esto mesmo nos enseñó el viejo Plauto, con cuyos versos quiero acabar este capitulo y libro, diziendo: *Adepol firme vt quisq. rem accurat suam, Sic & procedit potest principia. Demq. Simulus, aut nequam est, male res vertunt, quas agit: Si autem frugi est euenient frug. diter.*

S. Hier. to. 1. epist. ad Leta. tam.

Plut. in per. 1. act. 4. scena. 1.

Ecl. ca. 14.

Fin del Libro Vndecimo.



Aelius Lampridius in vita Eliogabali. Cice. lib. 2. de Oratore.

Erat. Apoph. lib. 2. S. Bern. de contide. ad Eugen. li. 4.

S. Cypri. li. 1. epistol. 3. ad Corneliu. S. Greg. ho. 40. in Euan. gel.

Plut. in Mo. lib. de doce da virtut.

Sapient. c. 7.